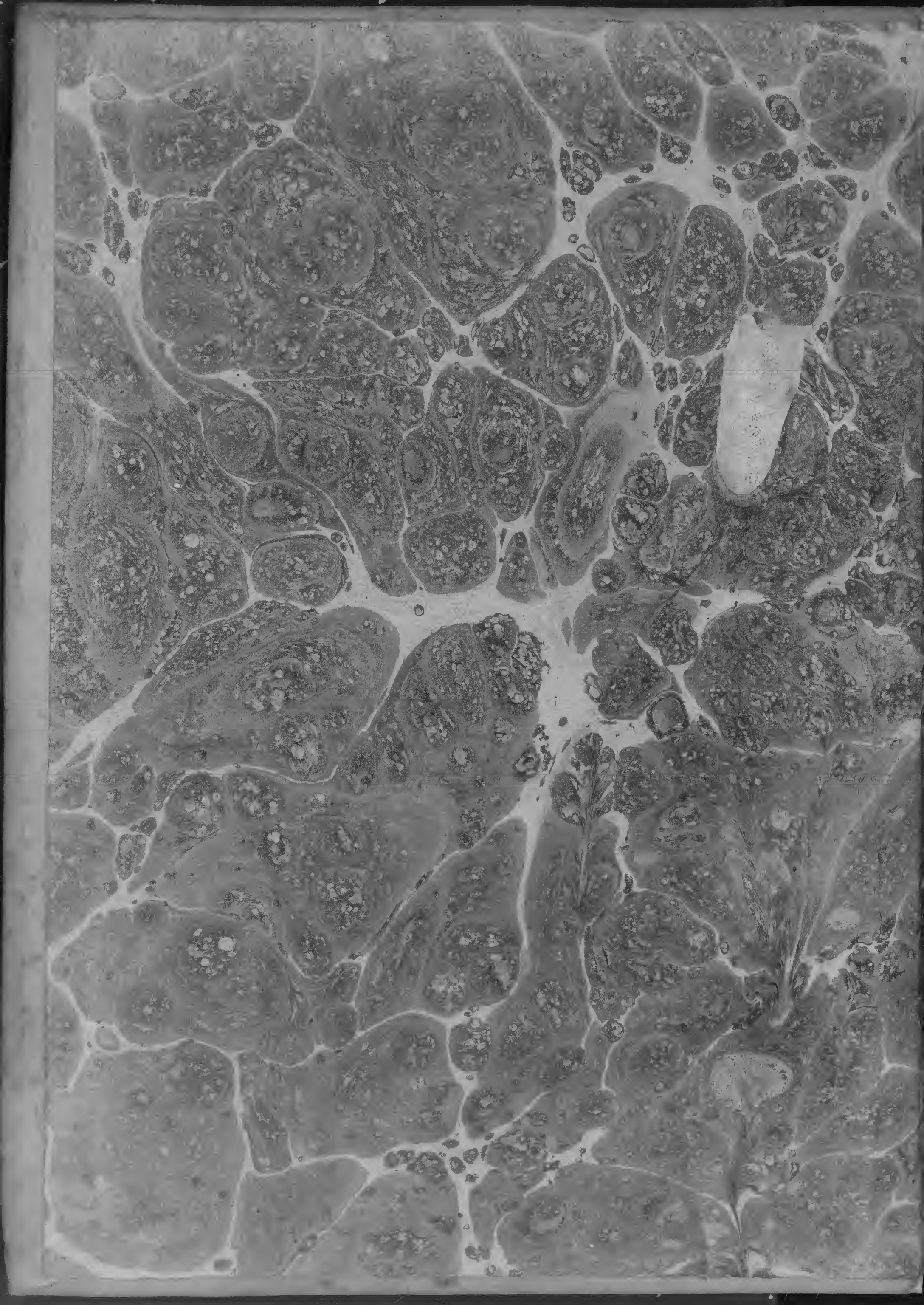
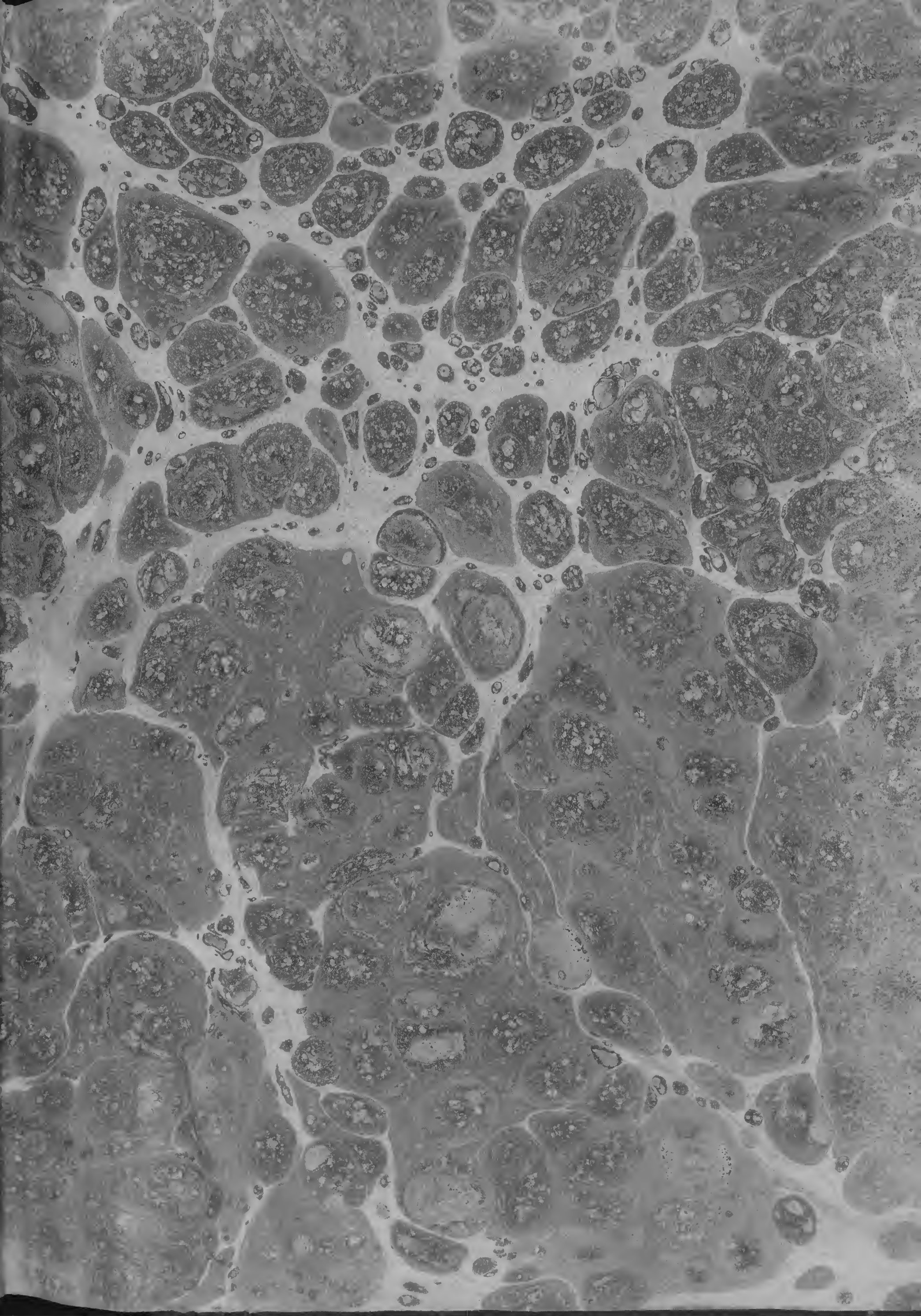





ECCLESIA
RELIGIO
GRATIA BENEDICTVS ET NOMINE
HISTORIA GENERAL
DE LA YNDIA ORIENTAL
Los Descubrimientos, y Conquistas, que han hecho las Armas de Portugal, en el Brasil, y en Otras partes de Africa, y de la Asia; y de la Dilatacion del Santo Euangelio por aquellas grandes Prouincias, desde sus principios hasta el Año de 1557.
Compuesta por Fray Antonio San Roman Monge de San Benito; Natural de la Ciudad de Palencia y Professo de San Zoil de Carrion
Al Condestable De Castilla.
CON PRIVILEGIO REAL
EN VALLADOLID POR Luis Sanchez a costa de Diego Perez Mercader de Libros. Año. DE 1603.
Juan Bap.ta Morales fe.

TASSA.

YO Miguel de Ondarça Zauala, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fee, que auiendose visto por los señores del dicho Consejo vn libro, intitulado, *Historia general de la India Oriental*, que con licencia de los dichos señores del Consejo fue impresso, de pedimiento de F. Antonio de san Roman de Ribadeneyra, Monge de la Orden de san Benito, le tassaron à tres marauedis y medio el pliego: y a este precio y no mas mandaron se venda, y que esta fee de tassa se ponga al fin de de cada vn libro de los que assi fueren impressos. Y para que dello conste, de pedimiento de la parte del dicho F. Antonio de san Roman di el presente, en Valladolid à doze de Abril, de 1603. años.

Miguel de Ondarça Zauala.

ERRATAS.

P*Agina.1.columna.1. renglon.23. ne en esta, di, ne esta.* 2.2.15.*oracion, creacion.* 10.1.19. *que algunas, que en algunas.* 17.1.19.*difiniessen, difiriessen.* 20.2.37.*reclinandose, reconciliãdose.* 21.1.28.*auer, hazer.* 22.1.30.*difinio, difirio.* 46.2.18.*porque de ser, porque, demas de ser.* 66.1.5.*de vna, vna.* 70.2.30.*que aun duran los rastros dellas.* Esto ha de estar en el renglon. 3. 70.2.33.*cielo. Era, cielo, que aun duran los rastros dellas. Era* 71.2.12.*alterar, altercar* 76.2.17.*diga. pudieron euitar el acometi.* 102.2.*pen. quedo, quedaron.* 114.1.26.*dello, en ello.* 133.2.42.*corrillo, cerrillo.* 133.2.18.*queria, querria.* 140.1.2.*pues los, pues con los.* 155.2.22. *tenia de sus; tenia, le entregasse de bueno a bueno todos quantos baxeles tenia de sus.* 157.1.34.*era tenonces a dos, era a dos.* 199.2.31.*desse osos, desseos.* 217.2.*pen. solo es, solo verlo es.* 226.2.11. *traslado, trasladada.* 234.1.44.*se faltasse sal, se sal.* 250.2.21.*raua, rara.* 254.2.39.*de vos. de vnos.* 285.2.28.*espolean, espoleando.* 286.1.*pen. de como, como de.* 297.2.17.*hasta que los, hasta los.* 313.2.38.*auer, hazer.* 323.1.1.*Sobran estos cinco renglones primeros, y parte del sexto.* 326.2 9.*Basiles, Brasiles.* 343.2.12.*nombre, hombre.* 347.2.10.*delios, de los.* 357.1.*pen. trato
las, trato que las.* 272.2.30.*sin huyr, sin oyr.* 394.1.38.*co, Lope, co se juntaron Lope.* 397.1.39.*que se die, que les die.* 399.1.17.*Fuese. Fuele.* 403.1.8.*latroneras, las troneras.* 426.1.*vlti. con esto el, con esta dificultad el.* 427.1.1.*poreunos, portunas.* 430.2.33.*cargando, cargado.* 449.1.10.*terrado mas, terrado mas las murallas, y concerto la Yglesia, que estaua maltratada.* 454.2.*antep. tauallo, cauallero.* 463.2.40.*necessidad, necessidades.* 475.2.31.*soldos, soldados.* 484.1.4.*to, mas, to, fuera sin duda su riqueza inmensa: mas.* 492.2.8.*esclauos, clauos.* 523.2.34.*otra, obra.* 256.1.*vlti. puesta, puerta.* 530.1.16.*ser tanta, ser de tanta.* 537.2.13.*lando, laren.* 549.2.22.*cordura, cortadura.* 562.2.14.*tauada, tajada.* 588.1.17.*Viuino, Vrbino.* 588.2.5.*siruiessen, se viessen,* 593.2.21.*y si, y assi.* 642.2.35.*Tauas, Iauas.* 730.2.14.*remedrar, remedar.* 751.1.31.*oy, oydo.* 736.1.22.*Cabra, Cabral.* 762.2.3.*tenido, temido.* 800.1.40.*les, le.* 801.1.10.*noble de, nobleza de.*

Iuan Vazquez
del Marmol.

EL REY.

POr quanto por parte de vos F. Antonio de ſan Roman, de la Orden de ſan Benito, nos ha ſido fecha relacion, que vos auiades compueſto vn libro intitulado, *Hiſtoria general de la India Oriental*, en que ſe tratan los deſcubrimientos y conquiſtas que han hecho las armas de Portugal en el Braſil, y en otras partes de Africa, y de la Aſia, y de la dilatacion del ſanto Euangelio por aquellas grandes Prouincias, deſde ſus principios, haſta el año de 1557. que os auia coſtado mucho trabajo, y nos ſuplicaſtes os mandaſſemos dar licencia y priuilegio en la forma acoſtumbrada para le poder imprimir, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, porquanto en el dicho libro ſe hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente, ſobre la impreſsion de los libros diſpone, fue acordado, q̃ deuiamos mandar dar eſta nueſtra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años, primeros ſiguientes, que corren, y ſe cuẽtan deſde el dia de la data deſta nueſtra cedula en adelante, vos, o la perſona que vueſtro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro, que de ſuſo haze mencion en todos eſtos nueſtros Reynos de Caſtilla por el original, que en el nueſtro Conſejo ſe ha viſto, q̃ va rubricado, y firmado alcabo de Miguel de Ondarça Zauala, nueſtro eſcriuano de Camara, de los que en el nueſtro Conſejo reſiden: cõ que antes que ſe venda, le traygays ante ellos, juntamente con el original, para que ſe vea, ſi la dicha impreſsiõ eſtâ conforme a el, o traygays fee en publica forma, en como por Corrector por nos nombrado ſe vio, y corrigio la dicha impreſsion por el original. Y mandamos al impreſſor que aſsi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn ſolo libro con el original al autor, o perſona a cuya coſta le imprimiere, y no a otra alguna, para efecto de la dicha correccion y taſſa, haſta que primero el dicho libro eſtè corregido y taſſado por los del nueſtro Conſejo; y eſtando aſsi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y en el ſeguidamente ponga eſta nueſtra licencia y priuilegio, y la aprouacion, taſſa, y erratas, ſo pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes de nueſtros Reynos, que cerca dello diſponen. Y mãdamos, que durante el dicho tiempo, perſona alguna ſin vueſtra licencia no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, ſo pena que el que lo imprimiere, aya perdido, y pierda todos y qualeſquier libros, moldes, y aparejos que de los dichos libros tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena ſea la tercera parte para nueſtra Camara, y la otra tercera parte para la perſona que lo denũciare, y la otra tercera parte para el juez que lo ſentenciare. Y mandamos a los del nueſtro Conſejo, Preſidẽte, y Oydores de las nueſtras Audiẽcias, Alcaldes, y alguaziles de la nueſtra caſa y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Aſsiſtente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y Ordinarios: y otros juezes, y juſticias qualeſquier, de todas las ciudades, villas, y lugares de los nueſtros Reynos y ſeñorios, y a cada vno, y qualquier dellos, aſsi a los que aora ſon, como a los q̃ ſeran de aqui adelante, vos guarden y cumplã eſta nueſtra cedula y merced que aſsi vos hazemos, y contra el tenor y forma della no vayan, ni paſſen, ni conſientan yr, ni paſſar en manera alguna, ſo pena de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra Camara. Fecha en Madrid a veynte dias del mes de Deziẽbre de mil y ſeyscientos años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor, Don Luys de Salazar.

Censura que dio el Padre fray Pedro de la Cueua, predicador de san Benito el Real de Valladolid, por comission del reuerendissimo Padre General.

LA historia general de la India Oriental de Portugal q̃ el Padre F. Antonio de S. Roman ha cõpuesto, y cõcertado en quatro libros, he visto y leydo por mãdado y especial comissiõ de nr̃o reuerendissimo Padre, el Maestro F. Iuan de los Arcos, Abad desta Real casa, y General de su Congregaciõ: y me parece q̃ el dicho Padre F. Antonio lo ha trabajado cõ particular curiosidad, credito, y buẽ zelo del seruicio de su Religion: y q̃, demas de la dilatacion del santo Euãgelio por aquellas Prouincias del Oriẽte, escriue cõ mucha curiosidad y buen termino los sucessos y conquistas que han hecho cõ tanta reputacion las armas de Portugal, desde las primeras costas de Africa, hasta lo vltimo de la Asia en distancia de mas de seys mil leguas. Parecenme cosas tan notables y marauillosas, que assi por esto, como por ser todo ello tan en seruicio de Dios, merece el autor ser fauorecido de su Religion, pues tan bien ha empleado sus trabajos, que se le pueden tomar muy en cuenta. Assi lo siento, por la inteligencia que tengo de la obra, y del buẽ desseo de su autor, y assi lo firmo de mi nombre, en san Benito el Real de Valladolid a 27. de Março de 1600.

F. Pedro de la Cueua.

LICENCIA DEL REVERENDISSIMO Padre General.

NOs el Maestro F. Iuan de los Arcos, Abad de S. Benito el Real de Valladolid, y General de su Cõgregacion, &c. Por quanto con nuestra especial comission el Padre F. Pedro de la Cueua, Predicador de nuestra casa, ha visto y aprouado la historia general de la India Oriẽtal, q̃ el Padre F. Antonio de san Roman ha compuesto: por la presente le damos nuestra licẽcia

en forma, para que presentando el dicho libro ante los señores del supremo Consejo del Rey nuestro señor, y guardãdo las demas leyes y prematicas destos Reynos, pueda imprimir la dicha historia, en virtud de estar vista y aprouada, y de la buena relacion que tenemos della. Para lo qual le damos la dicha licencia, y le mãdamos que vse della, como mas cumpliere al seruicio de Dios, al de nuestra santa Religion, y al biẽ y vtilidad de la Republica. En fee de lo qual dimos la presente, firmada de nuestra mano, autorizada con el sello de nuestra Congregacion, y refrendada por el Secretario della, en san Benito el Real de Valladolid a 29. de Abril de 1600.

El General de san Benito.

Por mandado de su Paternidad reuerendissima.

Fray Antonio de Aluarado.

CONFIRMACION Y NVEVA LICENCIA *del reuerendissimo Padre General sucessor del sobredicho.*

NOS El Maestro fray Alonso de Corral, Abad de san Benito el Real de Valladolid, y General de su Congregacion, &c. Por quanto con licencia expressa de nuestro predecessor (auiendose primero cumplido con todo lo q̃ nuestras constituciones disponen cerca de la impression de los libros que huuieren de hazer nuestros Religiosos) el Padre F. Antonio de S. Roman, Monge professo y Cõuentual desta casa de S. Zoyl de Carrion tiene cedula y priuilegio del Rey nuestro señor, y de los señores del supremo Consejo, para imprimir la historia general de la India Oriental que ha compuesto: y que assi mesmo la santa Cõgregaciõ, aprouando la dicha licẽcia, se la dio de nueuo en el Capitulo general, que el año passado de seyscieñtos y vno se celebrò por el mes de Mayo en nuestra casa de san Benito el Real de Valladolid. Y que demas de todo esto nos cõsta, ser la obra curiosa, bien trabajada, y de mucho credito: assi en la ampliacion del santo Euangelio, que las armas de Portugal hã dilatado

latado en las grandes Prouincias del Oriente, segũ los descubrimiẽtos, y cõquistas q̃ han hecho en las partes de Africa, Asia, y nueua America: como todo ello parece por las cẽsuras y aprouaciones q̃ dio de parte de la Religion el Padre F. Pedro de la Cueua, Abad q̃ al presente es de S. Benito de Zamora, siẽdo antes Predicador de la dicha nuestra casa de S. Benito el Real de Valladolid, a quiẽ por el dicho nuestro predecessor fue cometido, y por mandado del Consejo supremo, el Padre Frãcisco Antonio de la Cõpañia de Iesus, segun q̃ por todas ellas parece. Por la presente le confirmamos las dichas licẽcias: y para su mayor firmeza se la damos de nueuo, paraq̃ gozando de la merced q̃ el Rey nuestro señor le ha hecho, imprima la dicha historia general, guardãdo, y cũpliẽdo en la dicha impression, y despues della el tenor del dicho priuilegio, segun las leyes destos Reynos. En fee de lo qual dimos la presente firmada de nuestra mano, autorizada con el sello de nuestra Congregacion, y refrẽdada por el Secretario della, en san Zoil de Carrion a 22. de Março de 1602. *El General de S. Benito.*

Por mandado de su Paternidad reuerendissima.

Fray Diego de Marquina.

APROVACION DEL PADRE FRANCISCO Antonio de la Compañia de Iesus.

POr orden de los señores del Consejo Real de Castilla he visto con mucho cuydado vn libro intitulado, Historia general de la India Oriental *que compuso el Padre F. Antonio de san Roman de la sagrada Religion del glorioso Padre S. Benito, y no solamente no he hallado en el cosa que sea contra nuestra santa Fè Catholica, ni contra sus buenas costũbres, mas antes se descubre en el mucha y varia leccion, y erudicion, y trata tan en particular, y con tan buen estilo de la promulgaciõ del santo Euãgelio en aquellas partes, y de las grandes guerras y conquistas que han tenido los Portugueses, que me parece muy digno de que todos le lean, y para esso se le de licencia, paraque salga a luz vna memoria tã oluidada, y que tan en fauor de aquellos valientes Portugueses la ha trabajado el autor. En este Colegio de la Compañia de Iesus de Madrid, a 28. de Nouiembre de 1600.* Francisco Antonio.

DOCTORIS SEBASTIANI DE ALFARO LVSITANI IN LAVDEM AVTHORIS.

CARMEN.

Gloria Lysiadum, Antoni, submersa iaceret,
Ni foret ingenio perpetuata tuo.
Cur non? si accensus nostratis numine Diui
Vera refers, cuius nomen & acta tenes?
Bethica miratur, summis te laudibus ornat
Lysia: tu nomen tollis ad astra tuum.
Marte truces forti validoq; subegimus Indos,
Tu facili calamo temporis inuidiam.
Non minus ergò tuis annalibus ipse triumphas,
Multaq; quæ nostri non cecinere, canis.
Iam iam Lysiadum dextram venerabitur Orbis
Armaq; pro Christi sanguinolenta Fide.

De fray Bernardo Orozco, Monge de san Bernardo al autor.

SONETO.

Abren de nueuo al seno de Etyopia
Camino eterno en la salada espuma,
No los belames que el Noreste bruma
Humidas jarcias, y moxada inopia,
Sino la gracia, la elegancia, y copia
Roman famoso de tu estylo y pluma
que haziendo rasgos en el agua, suma
del brauo Portugues la gloria propia,
India mas rica, mas dichosa Arabia,
Phenix mas raro, mas precioso aroma,
Tu industria que la suya nos ofrece,
Haze callar sus armas tu voz sabia,
Y quando en su fauor el tiempo doma,
Iuntamente las honra y obscurece.

A IVAN



A IVAN FERNANDEZ DE VELASCO, CONDESTABLE DE CASTILLA y de Leon, Camarero mayor del Rey nuestro señor, su Copero mayor, de su Consejo de Estado y de Guerra, Presidente de Italia, Duque de la ciudad de Frias, Conde de Haro y de Castilnouo, señor de la casa de Velasco, y de la de los siete Infantes de Lara, de las villas de Villalpando y Pedraça de la Sierra, &c.



N LAS manos de V. E. (como las que tanto valor tienen para darle a su dueño) pongo, con la reuerencia que merecen, las grandes conquistas, los descubrimientos, la nauegaciõ, la fortaleza, el zelo, y la fidelidad de aquellos antiguos y valiẽtes Portugueses, q̃ desde aquella vltima pũta de España ensancharõ el Imperio de sus Reyes por tantas Prouincias y Reynos de Africa y de la Asia, q̃ segun alargã su nauegacion por termino de casi siete mil leguas, es cosa cierta que han descubierto y allanado con las armas mas parte del mundo que le dauan aquellos antiguos Cosmographos. He lo reducido (como vera V. E.) a cãtidad tan determinada, como los mismos Cosmographos hã tãbien reducido vna machina tan grande como este mundo vniuersal en vn Mapa tan pequeño, que solo el serlo haze mucho mayor el encarecimiento. Comence esta obra tan en los principios de mi edad, y ha nauegado con tantos temporales, que siendo forçoso tomar puerto, (gracias a Dios que le he hallado) pienso a segurarla y calificarla, no menos que con el credito de V. E.

para

para que ella le tenga donde quiera que la pueda ofender el golpe de la contradicion. Parecera esta demasida osadia, siendo vn tributo tan deuido a las grandezas y obras de V. Excelencia. Porque a quien se hã de ofrecer materias de letras, sino al Letrado? Los hechos famosos en armas, sino al Marte dellos? Reglas de gouierno, sino al maestro y luz, que tanto resplandor ha dado donde quiera que le ha tenido? Pues si todas estas prendas quiso Dios depositar en V.E. buen derecho tengo para justificar mi atreuimiento; principalmente, que la defensa y amparo de las hazañas heroycas de Portugal, ya tiene ganado derecho cõ V.E. pues la mas principal casa de aquel Reyno (quecomo tan de la Real le haze sombra) tiene oy en el coraçon la sangre de V. Ex. despues que el excelentissimo Duque don Teodosio de Bragança ha llegado a ser digno hijo de V.E. el qual auiendo sido tan verdadero Mecenas mio, y tan vnico fundamento de mis esperanças, que con solo el aliento de su fauor ha salido la pobre naue desta historia del baxio dõde estaua encallada, y nauegado tan venturosamente, no era justo que con viento tan prospero tomase otro puerto. En el me hallo, señor, apretado de no traer las drogas y mercerias de la India del cielo, mas tales quales las de la India Oriental ofrezco à V.E. con cuyo fauor estaran tan seguras, quanto yo quedo satisfecho del valor conque V.E. les hara sombra, con aquella grandeza, que (con los muchos Estados) ha heredado de aquellos famosos Condestables sus antepassados; amparo y defensa destos Reynos. Cuyas cosas, por ser tan heroycas, tendran la fama perpetua, bastante ocasion para disculpar mi silencio, y para que tambien lo sea este seruicio que ofrezco à V.E. suplicandole, que por ser nacido de vn buen desseo, le ponga en quenta de los mas que pretendo hazer adelante. Guarde nuestro Señor à V.E. como dessea. En Valladolid. 24. de Febrero de 1603.

F. Antonio de san Roman.

Prologo

VNA De las cosas que mas ha conseruado la policia y buen gouierno de todas las Republicas, ha sido el escriuir de tal manera los sucessos dellas, q̃ se hiziessen perpetuas en todo quanto pudiessen. Los primeros hombres que poblaron el mundo, dexaron a sus sucessores relacion de todo lo passado, dandoles la industria su misma naturaleza, que siempre aborrecio mucho el oluido, sobre aquel fundamento del Filosofo, de que todo hombre apetece saber naturalmente. Las Republicas que luego començaron a formarse, lleuaron esta inclinacion adelante de diferentes maneras, y con hartas costas y trabajo, hasta que la policia humana les puso en el concierto que agora vemos. Los Caldeos, y los Egypcios tenian particular ley sobre el escriuir sus historias, pues nos consta (como dize Beroso) q̃ sino eran los Sacerdotes, no podia ninguno escriuir sus cosas. Consideracion porcierto notable, pues jamas tuuieron las historias mayor credito, que quando anduuierõ en las manos de los Sacerdotes, de quienes se deue hazer justamente esta confiança en negocio tan importante, como es la honra de los viuos, y de los muertos. En cuyo fundamento es cosa muy cierta, q̃ aquellas historias antiguas, que tanta luz dan a las de agora, solamente las escriuieron personas Eclesiasticas, sin que se quebrantasse esta ley vn solo punto, hasta que començò la historia (como las demas cosas del mundo) a dar vna gran baxa de la estimacion que siempre tuuo. En España no hallamos memoria desde aquellos primeros Godos, que escriuiessen las Coronicas del Reyno, menos que los Obispos y Sacerdotes. La Yglesia Catholica, mas que otra ninguna Republica, gouernada en fin por el Espiritu santo, para ninguna otra cosa instituyo el oficio de los Notarios, sino para que escriuiessen las historias de los Martyres, y las grãdes persecuciones que ella tuuo, para que andãdo esta memoria en las manos de los fieles, tuuiesse que imitar cada qual dellos, pues ninguna cosa mejor que la historia representa siempre los sucessos que ya passaron de largo, como si estuuiessen presentes. Los Indios finalmẽte a que descubrieron y conquistaron nuestros Castellanos, sabemos q̃ en cierta manera haziã memoria de sus cosas cõ vnas cuerdas, y otras semejãtes inuẽciones: porq̃ siẽdo la naturaleza de los hombres tan ingeniosa, aũ cõ ser ellos tã barbaros, no les permitia tener valdia esta tan hõrada potencia, q̃ se la dio Dios al hõbre, para en q̃ guardasse, como en vn archiuo, todas sus cosas. De manera, que siẽpre fue el vso de la historia cosa sacrosanta en todas las naciones del mundo, por el mismo caso que tengã el dictamen de la razon.

Confor-

Conforme lo qual, y cõsiderando yo cõ mi poco caudal lo mucho que se ocuparon en este ministerio aquellos antiguos Mõges de nuestro glorioso Padre S. Benito, como fueron, S. Ilefonso, Arçobispo de Toledo, S. Isidro Arçobispo de Seuilla, S. Maximo Arçobispo de Zaragoza, Sebastiano Obispo de Salamãca, Sampyro, Obispo de Astorga, el venerable Beda, professo de S. Pablo de Lõdres, Mariano Scoto de Fulda, Paulo Diacono del Monte Casino, Vindichino, y Bernardo de Corbeya, Regino de Prumia, Bernode de Haugia, Andres de S. Hemermo, Sigisberto de Fulda, Bertrando de Husflet, Genebrardo de Paris, Trithemio de Spahein, Gotfrido, Teodorico, Hugo Floriacense, Ruperto, Helinãdo: y otros famosos Principes desta Republica Monastica: lastimado del demasiado oluido de las cosas que aquellos antiguos y valientes Portugueses han hecho en el Oriente, he venido a formar esta general historia de sus grandes hazañas. Algunos auian escrito en lengua Portuguesa lo que alcãçaron de tiempo, principalmente Iuã de Barros, vnico Tito Liuio de aquellos Reynos, cuyas Decadas (aunque se traduxeron en Italiano) se han consumido, demanera que no se hallan, aun entre sus mismos naturales, deuiendo perpetuarse cosa tan memorable en tablas de bronce. Hizome todo esto tanta lastima, que juzgando por demasiado agrauio el que se hazia a memoria tan oluidada, y tan digna (como digo) de hazerla perpetua, con el zelo que los muchos de mi Religion, he formado esta historia del Oriente, lleuando para mayor reputacion, la causa del santo Euãgelio por delante. Helo sacado en lẽgua Castellana, por serlo yo principalmẽte: (no en poco fauor de la obra, pues los historiadores, y los juezes arguyen alguna passion en los lugares donde son naturales) y porque en lengua tan vniuersal como ella se acrediten tanto las armas Portuguesas, quanto han sido formidables en aquellas grandes Prouincias de la Asia. Han atropellado tantos Reyes con ellas, y ha sido tanta la fidelidad con que han seruido a los suyos en aquellas partes, quanto ha sido notable el zelo que lleuaron. Porque auiendoles metido alla el de la honra de Dios solamente, les ha sacado de tantas dificultades, con tanta reputacion, que hasta oy han perdido palmo de tierra que vna vez ayan adquirido. Verdad es, que no nauegan aquellas Prouincias, como absolutos señores dellas, aunque siempre lo fueron de aquellos mares con sus armadas, porque continuando el comercio de la Asia, han solamente allanado muchos Reyes, con titulo de vassallos, auiendoles dado tantas ocasiones para ello, que jamas sin ella pusieron mano a las armas en ofensa de nadie. Testimonio muy grande de auerles fauorecido la mano de Dios tan euidentemente,

mente, quanto han sido immensos los peligros en que se han visto. Escogioles Dios tanto por ministros de su justicia cōtra aquellos barbaros que la soberuia les auia hecho perder el propio conocimiento, quanto de su misericordia, para alumbrar aquella infidelidad con la luz del santo Euangelio que tan christianamente les han administrado.

He reduzido esta obra à quatro partes principales, que son los quatro libros en que se reparte, dandole a cada libro sus particulares capitulos, ni muy largos, ni muy cortos, sino quanto bastan para la suauidad que se pretende. Los sucessos de la historia los he tambien gouernado por sus años, sacandolos como van corriendo: aunque es verdadad que al principio començo este orden algo confuso, pero andando en la obra van cōsequentemente sin otro alguno que les haga encuentro. Lo que toca a la graduacion y assiento de los lugares ha sido forçoso gouernarme por las tablas mas vniuersales y reformadas que yo he topado, juntamente con lo que ponen los originales Portugueses, que yo he tenido: en cuya confiança, no ha sido, ni es mi intencion hazer perjuyzio a otra qualquier reformacion que se aya hecho legitamente. No faço comunmente los autores originales, porque seria andar siempre con ellos acuestas, sino solamente en algunas partes, donde son tā notables los sucessos, que pidē alguna mas certificacion de la ordinaria. Para cuyo vniuersal conocimiento hago vna tabla de todos ellos, y otra de los Reyes que hā hecho vassallos los Portugueses, para testimonio muy grande de su potencia, pues han ensanchado tanto su Imperio en distācia de mas de seys mil leguas, por las tierras mas caudalosas que ha poblado la generacion de los hōbres. No fue possible gouernar por sus Reyes la historia, por yr en el corriente della, y assi dellos y de los Pontifices y Emperadores Romanos que alcança de tiempo, y de los Visorreyes y Gouernadores que han gouernado aquel Imperio del Oriente, hago vn discurso al fin de la obra, con algunas consideraciones que alli pōgo.

Reciba pues la nacion Española este primero parto de mis grādes desseos, y aunque algunos lo sientan de otra manera, certifico como quien soy, q̄ solamente me gouierna este buen zelo, al qual deuo la buena salida de muchas dificultades en que me he visto, pues auiendo començado tan en los principios de mi edad esta maquina, con tan poco socorro, saben todos que puedo llamar estos trabajos todos mios, pues han entrado tan pocos a la parte, hasta los papeles he hallado con tanta dificultad que a sola esta falta se atribuyan qualesquier que se hallaren en la historia, pues los que podian y deuian fauorecer esta causa, se han refriado de manera,

nera, como si no les fuera la honra en ello, aunque sea el instrumẽto de los que suele tomar comunmente la Prouidencia diuina para executarse semejantes grandezas.

Todo lo qual, por lo que deuo a Christiano y Religioso, lo sujeto a la censura de la santa Yglesia Romana, y a la de todos los que pusieren desapassionadamente los ojos en ello, con tan buen zelo, como yo he tenido en su seruicio. De lo qual, como de fruta nueua, puedo en alguna manera pedir la libertad del alcauala, si es que ha mudado de condicion la curiosidad de los hombres. Aqui van al viuo memorias tan frescas, que casi se hallan los testigos dellas para certificaciõ de la verdad. Aqui van los sucessos que ha tenido el santo Euangelio en aquellas partes del Oriente: Aqui se ponen descubrimientos, conquistas, y guerras miraculosas, que a no ser cosa tan indubitable, pensaran los hombres que auia yo querido honrar los libros de cauallerias con titulo de historia. Aqui se verà vna moderacion tan grande, que no califica poco las armas Portuguesas: vna fedelidad tan extraordinaria, que hasta oy se ha sentido vn solo desconcierto en ofensa del Rey: y se hallarà finalmente vn gouierno muy conforme, pues con tanta honra se han aueriguado, con todos aquellos Principes Orientales, siendo los Portugueses tan pocos, y estando tan apartados de su tierra, y aquellos infieles tan poderosos, y tan conformes para destruyrlos.

Con esto pienso que he hecho lo que deuo de mi parte, y harè quanto pudiere, segun la carrespondencia que hallaren mis grandes desseos, con el beneplacito principalmente de mi Religion, que siendo aquella memorable torre de Dauid, donde estan colgados para la honra y defensa de la Yglesia Catolica mil escudos y diferencias de armas, serà ella seruida que yo descuelgue alguno, en memoria, si quiera de aquellos famosos varones que tanto en el mũdo reuerencia, por auer sido los primeros originales que agora tenemos. Siruase nuestro Señor con todo ello: *A quo bona cuncta procedunt, qui cum Patre & Spiritu Sancto viuit & regnat Deus, &c.*

AVTO-

AVTORES QVE HAN ayudado para el discurso desta Historia:

1 IVan de Barros Lusitano en tres Decadas principales.
2 Fernan Lopez de Castañeda Lusitano.
3 Damian de Goes,
4 Don Geronimo Osorio Obispo del Algarue, de rebus Emmanuelis.
5 Pedro de Mariz Lusitano.
6 Francisco Aluarez Lusitano, de la jornada de Etyopia.
7 Iuan Pedro Mafeo de la Compañia de Iesus.
8 Iuan de Lucena Lusitano de la Cõpañia, del P. Xauier.
9 Luys de Guzman de la Compañia.
10 Luys de Camoes Lusitano.
11 Fray Iuan Gonçalez de Mendoça, de la China.
12 Bernardino de Escalante.
13 Viage de Ludouico Patricio Romano.
14 Comentarios del Grande Alonso de Alburquerque.
15 Geronimo Corte Real Lusitano.
16 Coronica del Rey don Iuan el II. de Garcia de Resende.
17 Coronica del Rey don Manuel, de Damian de Goes.
18 Antonio Galuan Lusitano.
19 Marco Polo Veneto de las cosas Orientales.
20 Cartas, relaciones, y quadernos particulares en lengua Latina, Portuguesa, y Castellana, de Padres de la Compañia, y de otros muchos personages, de naufragios, guerras particulares, y otras cosas a este proposito, de la India, de Persia, de Etyopia, del Maluco, del Brasil, de la China, del Iapon, y de otras partes Orientales: que como son cosas sueltas no se puede hazer dellos otra memoria mas cierta.

REYES

REYES Y PRINCIPES, que por el discurso desta Historia parecen ser vassallos y tributarios del Rey de Portugal.

1 EL de Quiloa.
2 El de Mombaza.
3 El de Zofala.
4 El de Lamen.
5 El de Braua.
6 El de Zancibar.
7 El de Xalofe.
8 El de Pemba.
9 El de Zocotora.
10 El de Ormuz.
11 El de Baharen.
12 El de Cananor.
13 El de Dabul.
14 El de Chaul.
15 El de Tanor.
16 El de Baticala.
17 El de Maldiua.
18 El de Calicut.
19 El de Cochin.
20 El de Tanà.
21 El de Columbo.
22 El de Bintan.
23 El de Syacan.
24 El de Pan.
25 El de Pacen.
26 El de Geylelo.
27 El de Tidore.
28 El de Ternate.

TABLA

TABLA DE LOS CAPITVLOS QUE ſe contienen en eſtos quatro libros deſta Hiſtoria general de la India Oriental, ſegun el orden y numero que lleuan.

LIBRO PRIMERO.

¶¶ que

Cap.

Libro Segundo.

Ca6.

Libro Tercero.

Libro Quarto.

Cap.

TABLA.

FIN DE LA TABLA.



LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DE LA INDIA ORIENTAL.

CAPITVLO PRIMERO, DEL peligroso estado en que corrian las cosas de la Yglesia en Europa, antes que se descubriesse la India, y se dilatasse el santo Euangelio, por aquel Orbe del Oriente.

ASSI COMO Dios nuestro Señor con su infinita Sabiduria penetra, y alcāça todas las cosas, q̃ en el discurso de los tiempos han de suceder (como es conclusion indubitable) assi con su inmensa prouidencia las dispone, de tal manera, que ni en el se puede dar defeto, ni en ellas quiebra del orden, y su cessiō deuida: y como en razon desto, la joya de mas valor que tiene en esta Yglesia Militante, hermoseada con su sangre, de tal suerte prouee a su bien, y augmento, que conforme la fidelidad de su palabra, por mas que el infierno, y su potencia prueuen contra ella los azeros de sus armas, ha de quedar al fin con la victoria, y con aquella belleza que en su Apocalypsi la vio el Aguila Euangelica. Pues conociendo Dios nuestro Señor la tempestad, y borrasca que auia de venir sobre ella, y como demonios encarnados la auian de desgarrar grā parte de su vestidura, quiso seruirse de las inuincibles armas de Portugal, como de instrumento acomodado a su santa voluntad, para que penetrando por las anchas, y espaciosas tierras, y mares de Africa, y Asia, reparassen con grandissimas ventajas la perdida de lo de Europa; y la Yglesia quedasse mas gloriosa, y cō el mayor Imperio, que dende sus principios tuuo: pues como bien a la larga veremos, nunca mas dilatada ella se vio, por mas q̃ algunos (y no se con que fundamento) la

Preuidencia inefable de Dios, en socorro de su Yglesia.

Apocal. 21

arrinconen en nuestra España. Y para que se vea la miseria en que estaua, y la tempestad de heregias con que el infierno la amenazaua (pues vn sujeto diferente de otro campea mas si có el es conferido) breuemente cifrare aqui los que leuantaron vandera contra ella, siendo sus hijos, y criados a sus pechos; porque el daño que ha recibido de los q̃ no lo son, como en ello aya mucho que dezir, y mas que llorar, no ay para que gastar tiempo y papel en ello, sino en lo que mas haze a nuestro proposito: pues lo demas bien a la larga, y a cada passo lo tratan los q̃ siguen historialmente las cosas de los sucessores de Mahoma, en materia de armas, hasta encorporarlas en el valor de las Turquescas, q̃ son las que mas daño nos han hecho.

Lo primero, sera bien començar por los que socolor de regir, y amparar la Iglesia, como tenia precisa obligacion, fueron los que el mas inhumano golpe la hizieron con las armas de ambicion y discordia, que puestas en vn sujeto, son poderosas para derribar, y cósumir lo mas poderoso, y fuerte q̃ se puede dar en esta machina del mundo, si ellas tienen en q̃ hazer presa: como dello tenemos tantos testimonios, que sera superfluo, si mas q̃ con el presente comprouamos. Estaua la Yglesia actualmẽte en estos dias tan debilitada, y desangrada, que faltò muy poco para dar consigo en tierra; porque estaua en su fuerça la mas intrincada, y porfiada Scisma, que dẽde S. Pedro acà se vio; rigiendo, y gouernando su Naue, no menos que tres pilotos, y vãderizandose Europa, de manera, que ateniendose vnos al vno, y otros a otro, no

Scisma terrible de la Iglesia.

auia confusion de Babilonia como ella, hasta que el Señor por su misericordia fue seruido de cortar las cabeças deste mostruo en el Có cilio general, que a este fin se celebrò en Constancia de Alemania, año de mil y quatroziẽtos y quinze; donde se vio bien el santo zelo del Catolico Emperador Sigismũdo, que bastò a rematar vna cosa, al parecer impossible, segun estaua enconada, saliendo electo por verdadero Vicario de IESV Christo, el Cardenal Oton de Colona, llamado en su oracion, Martino Quinto, de la illustre casa Colona: y quedandose nuestro Aragones, Pedro de Luna aserto Benedicto Dezimotercio, en sus treze, sin que todo el mũdo bastase a sacarle dellas, sino fue la muerte, que puede mucho.

Tllescas en la vida de Martino Quinto, al principio, c. 12 lib. 6. Tarcagnota, Pineda, Cesar Baronio, y otros muchos en sus generales.

Conclusion del Concilio de Constancia, y zelo del Emperador Sigismũdo.

Y entrando por el golfo de heregias, que se nos ofrecen por el mismo tiempo, que fue año de quatroziẽtos y cinco, começo el maldito Ioan Hus a sembrar en Bohemia sus disparatados errores, resucitando la memoria de Vvicleff, herege Ingles, ya condenada, y todo al fin por descuydo, y floxedad del vicioso Venceslao, Rey de aq̃l Reyno, y priuado del Imperio Romano, por otro Heliogabalo. Porfiò este miembro de Satanas en sus desatinos, hasta que auiendo venido al dicho Concilio de Constancia, por ordẽ del Emperador Sigismũdo, Rey q̃ era de Hungria, fue preso có acuerdo de todos los Cóciliares, y del Cesar, y se hizo justicia del, y de Geronimo de Praga su discipulo, quemandoles viuos por hereges obstinados, año de quatrozientos y quinze.

1405. Ioan Hus herege famoso de Bohemia.

Heregias de Bohemia, y floxedad de su Rey Venceslao.

Iusto castigo de hereges rebeldes. 1415.

Aunqua acabaron desta manera estos dos hereges, dexaron tan infi-

inficionado aquel triste Reyno, que luego alçaron vandera Pedro Dresense, y Iacobelo, substentando el error de los Griegos, que era auer q̃ comulgar todos, sub vtraq; specie. Desuanecieranse facilmente todos estos desatinos como humo, si el demonio para apoyarlos no leuantara la infernal furia del tuerto Capitã Cisca, y despues ciego, q̃ con las armas en la mano (en las quales fue venturoso) de la ciudad de Thabor, que el y los suyos edificaron, para frontera contra Catholicos, hizo tantas cosas por las armas, y con tal felicidad, que al mismo Emperador, y Rey, que era ya de aquel Reyno, Sigismundo, le desuaratò cãpo a campo dos vezes. Y tan temido era, q̃ dos famosas ligas q̃ contra el se hizierõ de todos los Principes, y electores de Alemania, no osaron poner pie en el Reyno, que fue la mayor ignominia q̃ Christianos padecierõ. Viuio esta furia algunos años, hasta q̃ puesto en camino para verse y concertarse con su Emperador y Rey, no permitiendo Dios que llegasse a tanto abatimiẽto la Magestad Imperial, dando audiencia y silla al que merecia vn palo, le dio vna landre, que le sacò el alma rabiando, y con tanta ferocidad, que preguntandole sus Thaboritas, que se haria de su cuerpo, respondio hecho vn demonio, q̃ en saliendosele el alma del cuerpo le desollassen, y la carne y huessos echassen a los perros, haziẽdo del cuero vn atambor para la guerra, porque les certificaua, que en oyendole huirian los Catholicos Cielo y tierra.

Iacobelo, y Pedro Dresẽse, Hereges de Bohemia.

Cisca Capitã diabolico de los hereges de Bohemia, temido de los Catholicos, y Principes de Alemania.

Muerte feroz, del herege Cisca.

En el mismo Reyno, y tiempo se lebantarõ los bestiales hereges, Adamitas, y Orebitas, que sustentaron abominaciones infernales, y el mal clerigo Rochezana, que con fauor de su amigo Georgio Pogrebracio, quitò la vida cõ ponçona al Catholico, y mal logrado Rey Ladislao, que si el viuiera, no fuera mucho que aquel infelize Reyno boluiera a su antiguo lustre, mas con su muerte, y sucesion de Pogiebracio, alçaron cabeça los hereges, y pusieron de manera el Reyno; que ha auido bien que arrancar, hasta estos nuestros dias, que el Catholico Emperador, y Rey de aquel Reyno, Rodulpho II. hijo de Maximiliano II. y de la Emperatriz doña Maria, hermana del Rey Catholico Philipo II. (que Dios tenga en su gloria) le tiene limpio, y pacifico, con lo que possee de Hungria, q̃ no es de poca importancia.

Adamitas, y Orebitas, hereges bestiales de Bohemia.

Por la sucesion destos mostruos infernales, se nos ofrece el famoso, y sacrilego Heresiarcha Martin Lutero, que año de mil y quinientos y diez y siete, mouido de infernal ambiciõ (q̃ es la espuela de los hereges) començò de tal manera a varajar la Yglesia, siendo Põtifice Leon X. que no dexò cosa buena en el Cielo, ni en la tierra, donde no pusiesse la lengua, inficionãdo lo mejor del Septentriõ, pues sin Alemania corrõpio a Flãdes, Francia, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Morauia, y otras amplissimas Prouincias, q̃ estã oy dia, qual sabemos. Viuio este Luzifer, para ruyna, y destroço de la Iglesia muchos dias, no sin alguna culpa del Cardenal Cayetano, q̃ conociẽdo de la causa, pudo atajar este cancer diabolico, sino q̃ la demasiada blãdura, y piedad, le hizo errar la cura. Auiendo apostatado de la Fè y Religion, se casò publicamente cõ

Yllescas en la vida de Leon X.

Martin Luthero Heresiarcha de Alemania.

Apostasia abominab. e, y muerte de Luthero.

Catalina Bore, q̃ deſpues de Monja profeſſa auia trillado algunos burdeles de Alemania, por cũplir cõ ſu ſenſualidad, en q̃ ya ſe auia d̃ſenfrenado a ſombra de ſu grande amigo el Duque de Saxonia, que ſiẽpre le hizo eſpaldas. No quiſo ponerſe jamas en razon, ni reduzirſe a la Fè Catolica, por muchas diligencias q̃ ſe hizieron con el de parte de la Yglesia, y del Imperio. Hallaronle vna mañana muerto en la cama, feo, y horrible, q̃ le ahogò el demonio: y ſus dicipulos, en memoria de la palabra de Dios, que el dezia q̃ ſuſtentaua, y era ſu bordoncillo, quando le apretauan, traen por diuiſa broſladas eſtas cinco letras. V. D. M. I. AE. q̃ quieren dezir: Verbum Domini manet in æternum.

Diuiſa de los Luteranos de Alemania.

Pues ſi todos eſtos Capitanes de Satanas, hizieron grandiſsimo daño a la Yglesia, no fue menor, ni menos eſſencial el q̃ Hẽrico VIII. Rey de Inglaterra hizo, ſacudiendo del cuello el ſuaue yugo del Romano Pontifice, y negãdole la deuida obediencia, por vna deſenfrenada ſenſualidad de vna deshoneſta, y fea mugerzilla, q̃ le hizo dar de ojos en los mayores deſatinos q̃ ſe pueden imaginar, con auer ſido en riqueza, proſperidad, zelo, y ſabiduria, otro Salomõ. Del dia q̃ començò a deſuarrar, haſta el q̃ ſalio deſta vida, no d̃ſiſtio jamas d̃ ſu error, dexãdo aquel mudable y infeliz Reyno tã corrõpido, q̃ (aunq̃ por vnos pocos de dias boluio en ſi, quando el Rey Catolico dõ Phelipe II. lo fue del) a no eſtar de por medio la ſangre, y oraciones de muchos juſtos, q̃ cada dia padecẽ alli por la verdad, y juſticia, ya huuiera llouido fuego del Cielo ſobre el, como ſobre otra Sodoma, y ſobre los mas Eſtados de Alemania, Irlanda, Eſcocia, y otras famoſas Prouincias, fomẽtadas por los Hugonotes, Caluiniſtas, y Sacramẽtarios, Zungliſtas, miembros, y dicipulos de Lutero, que con los diabolicos caudillos q̃ han tenido, no ſolo hã venido a hazer las Cruzes, y ſantas Imagenes, blancos de ſus picas, y eſcopetas, mas ni aun hã dexado reliquia q̃ no han abraſado; y lo q̃ haze tẽblar las carnes, haſta el ſantiſsimo Sacramẽto del Altar donde Dios aſsiſte. Suſtentan eſte cancer de almas en Inglaterra ſu Reyna D. Yſabel Teddar, hija d̃ Henrico VIII. y de Ana Bolena la cauſa de tãto mal: y en los Eſtados de Alemania, y Flãdes, los ſuceſſores del Caſimiro, y Principes de Orãge, y otros caudillos de Francia, y del Piamonte, q̃ no ſolo han querido corrõper ſus Prouincias, mas ſino fuera por el Argos de Eſpaña, el Rey Catolico, huuieran abraſado las Terceras, y parte de la carrera de Indias, donde ya auian entrado.

Hẽrico VIII. y ſu cayda de la Fè, y apoſtaſia notable.

Inglaterra apoſtata de la Fè.

Pudiera en eſte particular alargarme mas, ſi la materia no fuera tan penoſa como es; y ſi la cifra de tanto mal no baſtara para nueſtro propoſito, ſin ſer de importãcia a nueſtro intento, ſingularizar mas de lo q̃ queda dicho, por cuyas breues mueſtras ſe puede colegir el grande aprieto en q̃ la Sãta madre Yglesia eſtaua; y adelante la eſperaua: y como Dios nueſtro Señor q̃ eſtima eſta ſu Eſpoſa en mucho, la dio ampliſsimo el cõſuelo, quãdo al parecer humano la eſtaua amenazando el vltimo baque, y total ruyna. Y aſsi ſera razõ q̃ comẽcemos a regular el penſamiẽto en el diſcurſo de la hiſtoria, pues auiẽdo cifrado breuemente la calamidad

dad de la Iglesia, sin duda campeara mas la dilacion (y gloria deste guion del Cielo) y el curioso, y cãdido Lector hallara bien en q̃ espaciar su entendimiento, assi en cosas humanas, como diuinas, de q̃ se cõpone nuestra historia. La qual pudiera lleuar titulo de Euangelica (como tacitamente le lleua) antes q̃ otro ninguno, pues en ella no se trata de otra cosa, q̃ la dilatació de la Fê, por aq̃l nueuo Orbe de Africa, y Asia: y a este fin se reduzen las inmortales hazañas, q̃ las gloriosas armas de Portugal han executado: y lo demas, como quiera q̃ sea miẽbro deste gran cuerpo, le da mas lustre, y perfecció, como al discurso de la historia me remito.

Cap. II. De la poca experiencia q̃ auia del arte Nautica entre nuestros antiguos Españoles, quando el Infante D. Hẽrique dio principio al descubrimiẽto de las costas Africanas, por donde se començò el de la India.

YA Que con el fauor Diuino me engolfo en este pielago de grandezas, dõde tantas cosas, y tã raras se hã de ofrecer a cada passo, que casi excedẽ la capacidad del credito ordinario, aunq̃ pudiera estar con rezelo de q̃ este padeciesse naufragio, tanto menos temor me q̃da, quãto ay menos razon y fundamento para ello; pues en quãto tratare lleuo la verdad por blãco d̃ mi ẽpresa, q̃ es la cõdició, y vida de la historia, fuera de q̃ no põdre cosa, q̃ no aya visto, y leydo con toda curiosidad, y estudio en autores Portugueses, y Latinos, d̃ mucha autoridad, y fe; q̃ Castellanos, ni los he visto, ni creo q̃ los aya, en quãto a este particular, por donde entiẽdo q̃ soy el primero, q̃ en nuestro vulgar emprẽdo semejãte obra general: y en razõ desto, quãdo como hõbre falte en algo, me disculpan mis proprios trabajos, aunq̃ en lo demas por si, o por no, y por lo q̃ deuo a Christiano, y religioso, los põgo a los pies de la Sãta Iglesia Romana, cuya cẽsura les haga francos, y seguros; y sin ella admitire de buena gana la q̃ hõbres entẽdidos, y desapassionados dierẽ. Pudiera ser mas largo d̃ lo q̃ soy, si quisiera, y fuera de mucha importãcia: pero ciñirè lo possible, porq̃ autores Portugueses, como en cosa propia hã dilatado biẽ sus plumas, a cuyos escritos me remito en parte, aunque de manera, q̃ sera menester en pocas cosas, y essas menudas, porq̃ lo essencial, y la nata de todo hallara aqui el q̃ quisiere, cõ la breuedad, o extension q̃ las materias requierẽ, sin otras particularidades q̃ en ellos no ay, y yo põgo de proposito, por respetos q̃ me necessitan a ello. Tãbien ciño, porq̃ quedo cõ intẽto, y animo de proseguir (si corrẽ los tiẽpos al passo d̃ mi desseo) dẽde la muerte del Rey D. Iuã III. (q̃ es el termino desta obra) hasta el año en q̃ estamos, pues en tiẽpo de quatro Reyes, D. Sebastiã, don Hẽrique, y el Catolico D. Phelipe II. y su hijo Phelipe III. que por su muerte le sucedio en el amplissimo Imperio, hã sucedido muchas cosas, q̃ agradarã tãto mas, quãto sõ mas propinquas à nuestros dias: y el ser largo en ellas sera forçoso, porq̃ si ha auido algunos q̃ lo escriuã, son pocos, y por via de relaciones, en tratados particulares, y menudos; q̃ poniẽdome en buscarlos, y los papeles necessarios me ha de costar mucha dificultad y trabajo, aunq̃ lo q̃ tẽgo entre manos, comẽcè y acabè en el golfo dellos; los qua-

Fidelidad de historia, norte con q̃ nauegan los que escriuẽ.

Promete el Autor segũda parte.

quales doy por empleados, atrueque de hazer algũ seruicio a mi nacion, y los q̃ hasta el fin de la empresa me son forçosos, y ciertos, si ya no le uanta Dios los espiritus de aquellas antiguas colunas de las letras, q̃ tã por tierra estã derribadas, sin cuyo amor, y socorro no se pueden sustentar en pie, que no pocos desseos arrincona, pues si tuuieran braços, tiraran quanto pudieran la barra: pero cargados de graues pesas, imposible es que se leuanten del suelo.

Dando con esta salua principio a nuestro ꝓposito, digo; que todos los que se pusieron en rastrear, y diuidir en partes esta machina del mundo, despues de muy mirado le diuidieron en las tres comunes de Asia, Africa, y Europa, dando a cada vna sus limites y terminos. De manera, que en quanto a esto, no huuo mas dificultad, porq̃ todos se resoluieron en q̃ no auia mas poblado: pero como esta opinion ha salido falsa por la experiencia, los q̃ tratan de lo nueuamente descubierto, lo llamã la America, quarta parte entre las tres, tomando este nombre de Americo Vespusio Florentin, q̃ fue de los que primero la hallaron, si quarta se puede llamar la que en grandeza excede a las otras tres ordinarias. Por dõde se colige, q̃ los q̃ trataron de la diuision del mundo, aunq̃ alcançaron mucho, no tãto, que no ignorarõ mucha parte del: pues el famoso Ptolomeo en sus tablas, el Rey D. Alõso, y otros Cosmografos, tuuieron por cierto cõstar Africa, dẽde lo q̃ cae del cabo Boxador, a la grã Etiopia Meridional de sobre Egipto, con los montes de la Luna, por la vanda del Sur. Por esta particion, sin otras, consta como no alcãçaron, ni tuuieron noticia de muchas Islas, q̃ caen parte en los sitios de Africa, y parte en los de la India; antes q̃ se entre por la Asia, en cuya orla cae. En razon desta comun y antigua opiniõ, ninguno se atreuio a dilatarla mas por la experiencia, estando de por medio tã graues y recebidos fundamentos, y tã conocidos peligros, particularmente nuestros Españoles antiguos, que demas de estar muy casados con su rincon, no tratarõ nunca de hazer muy largas jornadas por agua, auiẽdo, como auia, tan poca noticia del arte Nautica (sino es de ciento y doze años a esta parte) q̃ temblauã de engolfarse mucho por el ancho Oceano, por falta del vso de la aguja de marear, q̃ aun no auian hallado: y de aqui resultaua, q̃ ya que alguna vez sacauã fuerças de flaqueza, y se echauan al agua, en descubriendo algun remolino, se tenian por perdidos, creyendo auer encõtrado con algunos baxios; y perdiã los estriuos de la esperança, de tal manera, q̃ si salian libres de la trampa, lo juzgauan por genero de milagro. Llegò esto a tãto estremo, que el q̃ tocaua el cabo Boxador, puesto a las rayzes del grã mõte Athlãte (llamado aora, Montesclaros) y daua vna vista a las peligrosas Hyrtes (dichas antiguamente, sin ningũ proposito, las vltimas Canarias) se tenia por perdido, suspirãdo por la dulce patria, y haziẽdo votos para q̃ Dios le boluiesse libre, y cõ la vida a ella. Esta breue, y tan temida carrera, tenia sumamente acobardados a nuestros antiguos, y llanos Españoles, hasta que Dios (como al pueblo Israelitico en el mar Bermejo) les abrio camino para q̃ leuãtassen el trofeo de la Cruz entre barbaras, y incognitas naciones, y les quedasse perpetua gloria de tan ilustre empresa. El q̃ primero la comẽçò a gloria de Dios, y de su naciõ, fue el excelente Infante D. Hẽrique,

Diuision de la tierra en tres partes.

Ptolomeo, y don Alonso en sus tablas Astronomicas, de diuisione, & partibus orbis terræ. S. Agustin de Ciuitat. Dei, lib. 16. cap. 9. Lactancio Firmiano de Diuinis institutionib. lib 7. c. 23. Plinio. lib 2 c. 68 y otros

Por experiẽcia de nauegar de los antiguos Españoles.

Athlante monte famoso de Africa.

Exod. c. 14.

riq̃, cuya memoria preualecera cõtra la potẽcia d̃l tiẽpo, q̃ no ay cosa q̃ no gaste y corrõpa. Y porq̃ antes de dar vn breue rasguño a las excelẽcias deste glorioso Infante, cõ la misma breuedad, y como de passo, es bien comẽçar por las de su famoso padre dõ Iuan. I. Digo q̃ fue hermano del Rey D. Fernãdo, aunque bastardo, y tan valeroso, que siẽdo Maestre de Auis, cuya caualleria professa con otras la regla de nuestro Padre San Benito, se llamò por muerte de su hermano a la sucesiõ del Reyno, cõ fauor de los Grãdes del, que resistieron al Rey D. Iuan I. de Castilla, sobrino del Rey D. Pedro el cruel, y hijo del Rey D. Hẽrique, q̃ siẽdo Cõde de Trastamara, tuuo valor para quitar a su cruel hermano el Reyno, y la vida. Pretendia el Castellano aq̃lla Corona de Portugal, por parte de su muger D. Beatriz, hija del difunto dõ Fernando, como estaua expressamẽte capitulado. Y como por biẽ de paz no se hazia nada, dierõ los dos Reyes lugar a que lo aueriguassen las armas: y en aq̃lla famosa y memorable batalla de Aljubarrota, saliò el Castellano tã desuaratado y deshecho, q̃ no tratò mas de la sucesiõ de aquel Reyno, con que le obtuuo pacificamẽte el Portugues D. Iuan, dispẽsando en la bastardia el Romano Põtifice, y que se pudiesse casar: porque en razõ de professar (como digo) la regla de nuestro glorioso Padre S. Benito cõ el Maestrazgo, no podia casar sin la dicha dispensacion. Auia venido en su fauor contra el Castellano, el Duque d̃ Alẽcastre, hermano del Rey Eduardo VI. de Inglaterra, que pretendia el Reyno de Castilla por su muger D. Constança, hija del cruel D. Pedro, y de D. Maria d̃ Padilla. Y auiẽdo desembarcado en son de guerra en la Coruña, y hecho algunos ademanes della, al fin se concertò con los Reyes, casando cõ ellos dos hijas, auidas en diferentes mugeres: porque al Castellano diò vna, auida en doña Constança para su hijo el Principe don Henrique, que dixeron el Enfermo, cõ la qual se velò en la Yglesia Mayor de San Antolin de Palencia: y al Rey de Portugal, en cumplimiento de la dispẽsacion que ya tenia, diò otra, que se dixo D. Felipa, auida en su primera muger. Pacificados con estos vinculos vnos y otros, el Duque diò la buelta para Inglaterra, y nuestros Reyes tuuieron lugar de acudir a la guerra de los Moros, que entonces, y antes dellos, andauan ya de cayda, por el valor de las armas Españolas.

Infante don Hẽrique descubre el Oriẽte.

Coronica del Rey don Iuã I.

Pedro Mariz, y otros en la Historia de Portugal, vida de don Iuan I. de buena memoria.

Venida del Duque de Alencastre a Castilla.

Huuo el Rey don Iuan en su muger doña Felipa cinco hijos, el tercero de los quales, para perpetua gloria de su nacion, fue nuestro famoso don Henrique, que nacio en la ciudad de Porto, año de. 1394. tan valiente soldado, y experimentado Capitan, como las hazañas que hizo en Zeuta, quando su padre la ganò a los Moros, dieron testimonio. Resplãdeciò en el entre otras virtudes marauillosas la de la castidad, tãto, q̃ es cosa cierta, que cõ fauor de la Reyna de los Angeles (de quien fue sumamente deuoto) perseuerò virgen todos los dias de su vida. Muerto el Rey don Iuan su padre, despues de auer desuaratado en Africa la potencia Mahometana, que temblaua de solo su nombre, le sucedio en el Reyno su hijo primogenito D. Duarte; el qual no hizo menos en seguir la guerra de los Moros por el tiẽpo q̃ viuio, que su famoso padre en comẽçarla. A tẽdio en tãto el valeroso D. Hẽrique a otra empresa de no menos importãcia, y gloria q̃ fraguaua en su pecho, fiado en su fortuna y santo zelo

Barros Decada. I. lib. I. cap. 16.

Muerte del Rey don Iuã de buena memoria, año de. 1433.

lo, como era el descubrimiento de nueuas, y incognitas regiones, dōde el estandarte de la Cruz ganasse tierra, y las armas de Portugal eterno nōbre. No le faltauā los miembros de la guerra, gozando, como gozaua muy buena rēta del Maestrazgo de Christus, cuya caualleria tābien professa la regla de nuestro Padre S. Benito, como la de Auis, Alcātara, Calatraua, y Montesa en España, y el Estado de Viseo con titulo de Duq. Auia instituydo esta Ordē de caualleros el Rey dō Dionis, su tercero abuelo, para resistir la furia de los Moros, q̄ entōces fatigauā grā parte de nuestra España; y cō tā buenas alas como estas bolauā los buenos pensamiētos deste valeroso Infante hasta el Cielo, no tratando otra cosa, ni imaginādo mas q̄ el dicho descubrimiēto: porq̄ tuuo siēpre por cosa certissima, q̄ si se pusiesse vna flota en costear el Oceano, descubriria nueuos mares y tierras. Tenia para esto relaciō, q̄ ciertos mercaderes de Frācia, y Inglaterra, auiā corrido fortuna, y aportado a tierras peregrinas, y nueuas, dōde siēdo captiuos se auiā informado de lo mucho q̄ en este particular auia q̄ descubrir. Con esta certificaciō se acabò de confirmar en la opiniō q̄ siempre tuuo, y sin mas dilaciones hizo jūta đ los mejores Mathematicos, y Cosmografos q̄ hallò a mano, informandose con mucha curiosidad, para sacar ē limpio su cōclusiō, del circulo y medida de la tierra, del curso de las estrellas, altura de los Cielos, y cātidad de grados, y climas; con q̄ ayudādose de la delicadeza de su ingenio, y de relaciones q̄ le dauā captiuos Africanos de Tingintania, y de lo intimo de la Lybia, tratò luego đ prouar ventura, y dar vn tiēto a la empresa mas dificultoso, y incierta q̄ se le podia ofrecer. Resuelto en este parecer, fue el Señor seruido de darle por bueno, tā declaradamēte como esto; q̄ estādo vna noche diuertida la imaginaciō en este acometimiēto, en la villa q̄ por el se llamò del Infante, al cabo de Sāuicēte, le fue mādado en visiō, y reuelado como a otro Salomō, q̄ luego sin mas dilaciō acometiesse lo q̄ tanto desseaua: porq̄ el peligro no era tā grāde como parecia, y dello se auia de seguir mucha gloria à Dios andādo el tiēpo. Quādo boluio en si, y aduirtiò en lo q̄ auia passado, atribuyolò mas a la vehemēte imaginatiua q̄ à otra cosa: y assi se boluio a reposar en duda, đ q̄ le sacò la misma visiō y promesa, cō q̄ dio lugar a la Fè, acordādose đ las grādes cosas q̄ el Señor auia comunicado a los suyos de la misma manera, y en la misma quietud de la noche, y sueño, quādo la grauedad dellas no pendia de sola fantasia, que suele causar semejantes efetos.

Pedro Mariz de las cosas notables de Portugal en la vida de don Dionis.

Mapheo de rebus Ind. in principio. Mariz del descubrimiēto de la India. vida de don Iuan I. de buena memoria.

Mapheo ibi, Mariz, vida de D. Iuā I. Barros, y otros.

Reuelacion del Infante para comencar el descubrimiento.

Cap. III. Del sucesso q̄ tuuieron las Naos q̄ embiò el Infante; y otras q̄ siguieron el mismo parage, y del descubrimiēto dela tierra de Guinea

POco auia menester el animoso Infāte para executar sus desseos: y assi viendo q̄ la mano del Señor era con el, luego q̄ amanecio el dia de aq̄lla feliz noche, en q̄ el oraculo Diuino le auia animado a la empresa, mādò armar, y proueer dos Carauelas fuertes; y ēcomēdādo el buē sucesso đllas a la Virgē nuestra Señora, q̄ las guiasse dōde la Diuina volūtad se cūpliesse, y sus desseos de ver propragada la Fè đl verdadero Dios, las echò al agua, ēcomēdādolas à escogidos pilotos Andaluzes, y alētādoles cō ricas promesas, lleuādo expresso mādato, y ordē, q̄ calassē lo mas adētro de

Principio del descubrimiēto de la India.

de Africa que pudiessen, y se informassen muy en particular de todo lo que descubriessen. De muy buena gana se le ofrecieron de hazer todo lo possible; y aũque el peligro era mas cierto que el prouecho, saliero del puerto, año de mil y quatrozientos y diez, cõ grande
Año. 1410. aplauso, y salua de musica, mas cargados de esperanças q̃ de aparatos de guerra: y haziẽdo velas de cara al Norte, llegaron prosperamente al cabo Boxador, en las faldas del Athlante, q̃ era la ordinaria nauegacion de nuestros Españoles; y el Coco q̃ tãto miedo les tenia puesto, distaua solas sesenta leguas de dõde auiã partido: y quãdo se vierõ alli, no entendieron que auian hecho poco, dõde hallarõ la comũ dificultad para no passar à delante temerosos de los aguages q̃ alli haze el mar, mas que en otra parte, tenidos comunmente por baxios. Querer passar adelante, pareciolès q̃ era querer subirse al Cielo, y assi se boluierõ: y otros q̃ por tiempo de diez años siguierõ la misma nauegaciõ, a lo que creo, mas por no se auer calçado las espuelas de la codicia, para picar al desseo, q̃ por otra cosa, pues luego que les comẽçò à entrar en gusto, no dexarõ cosa en el cẽtro del mar, y de la tierra que no escudriñassen, como dello nos da fe la ordinaria esperiencia. Todas estas dificultades, y el ver q̃ no auia quien se atreuiesse a passar los limites de la ordinaria nauegacion, no fueron bastantes à acobardar el animo del valeroso Infante, porque estaua certissimo, assi por relaciones de Africanos, como por diligentissima especulaciõ Matematica, que de las costas de Mauritania, para la Equinocial, auia mucha mas tierra, y mayores prouincias, de las que ordinariamente se tenia noticia: y que estas podiã ser descubiertas por agua, ya que por tierra no diessen lugar los excessiuos calores, y peligrosos desiertos de que abũda Africa. Como lo sentia assi fue, q̃ facilitandole Dios la empresa, fuera de q̃ yua fundando en mucho estudio, vino auer el cũplimiẽto de sus desseos, año de mil y quatrozientos y veinte: en el qual, los Capitanes de mar, q̃ por su orden, y a su costa andauan rastreando aquellos dificultosos passos, auiendo corrido vna gran fortuna, vinieron a dar en muchas Islas nũca vistas: y algunos años adelante calãdo mas adelante, y perdido el miedo al passo, llegaron de las costas Africanas, hasta tocar cõ el monte de la Leona, que dista de las Canarias casi treciẽtas y sesenta leguas. Los principales Capitanes q̃ fueron en este descubrimiẽto (principio de las grandes cosas q̃ despues sucedieron) fuerõ Iuan Gonçalez, y Tristan Vaz, primeros en acometer tan gloriosa empresa, bolteãdo el borrascoso, y ancho mar Oceano, hasta dar vista a la riquissima y espaciosa India, parte arrojados de la furia del mar, y parte atropellãdo las dificultades, que a tantos auian acobardado. El tercero, q̃ con los dos sobredichos fue en el descubrimiento, se llamò Gil de Añez: el qual passando las Syrtes Africanas, con destreza, y cuydado, y guardandose de la llena, y baxa del mar, que fue el todo de su nauegacion (como otro Iulio Cesar, quãdo cõquistò a Inglaterra) llegò a enarbolar el estãdarte de la Cruz en los incognitos, y barbaros Etiopios de Africa, que son los de Guinea, y los que se reduzen en esta Etiopia Ocidẽtal,

Cabo Boxador, en costa de Africa.

1420.

Primeros descubridores de nueua tierra.

1433.

tal, a diferencia de la Meridional, y amplissima de sobre Egipto, que es donde tiene su Imperio el q̃ llamamos comũmẽte, el Preste Iuan. A estos valerosos Capitanes, assi el Infante, como los q̃ les sucedierõ en la conquista, hizierõ las mercedes q̃ su animo, y fortuna merecian, animando a los desseosos de honra, y fama con el premio, q̃ haze acometer grandes cosas. Y porque lo q̃ yua directamẽte guiado al seruicio de Dios, para q̃ por falta de quien sustentasse el edificio, no viniesse al suelo, y los trabajos y costas tuuiessen alguna recompẽsa, impetrò el dicho Infante del Papa Martino V. facultad, y bendicion Apostolica, para incorporar en la Corona de Portugal, todo lo que se descubriesse de las Canarias, a lo vltimo de la India: y los serenissimos Reyes de Portugal q̃ le sucedieron en la empresa, sacarõ confirmaciõ amplissima desta gracia. Fue grande la perseuerancia q̃ el valeroso Infante tuuo en esta nauegacion, porq̃ por tiempo de casi cincuẽta años, no desistio della, ni afloxò vn punto, y la lleuara a delante, si Dios no le llamara para darle en el Cielo el justo premio de sus trabajos, y santo zelo, cõ vna gloriosa muerte, qual nuestro Señor la suele dar a los q̃ gastã la vida en su santo seruicio, como este ilustre Infante la gastò, y en obras marauillosas de animo, verdaderamente Catholico, y Real. Murio año de mil y quatrozientos y sesenta, siete despues q̃ el gran Emperador de los Turcos, Mahometo el Magno, ganò a Constantinopla, y su Imperio, q̃ fue vno de los mayores golpes que Christianos hã recibido desta barbara nacion. Muerto el valeroso Infante, y su hermano el Rey don Duarte, con cuya hija, D. Leonor, caso el Emperador Federico III. le sucedio en el Reyno su hijo don Alonso V. deste nombre: el qual despues de auer salido de tutores, que le gouernaron diez y siete años, y de auer pacificado su Reyno, dentro con algunos Grandes q̃ se le opusieron, y fuera con el Catholico D. Fernãdo de Castilla, con quien tuuo grãdes dares y tomares sobre la pretẽsion del Reyno de Castilla, q̃ pretendia en razõ de cierto casamiento; echò los ojos a proseguir la gloriosa empresa, q̃ su tio el Infante D. Enrique auia dexado en buenos terminos. Creciole mas este desseo, quãdo supo como algunos diestros pilotos de los de aq̃l tiempo auian penetrado del monte de la Leona al Caboverde, y descubierto otras muchas Islas en la costa de Africa, y de alli al de S. Catalina, puesto en dos grados, y medio, a la vanda del Sur, en q̃ se auiã descubierto quarẽta y dos leguas mas de las q̃ antes auia; las quales fueron de alguna importancia, assi para la predicaciõ del Santo Euãgelio, y gloria de la Cruz (cuya insignia, ellos y los demas leuantauan donde quiera q̃ llegauan) como para honra de las armas Lusitanas, que ya començauan a ganar tierra. Tambien se descubrieron por este tiẽpo algunas Islas de poco nõbre, y importãcia a la primera vista, como la de Arguimẽ, Mina, Puerto Sãto, y otras, hasta q̃ por ordẽ dellas se hallò la comunicaciõ, y trato cõ los de tierra de Guinea, cuyas cosas, y discriciõ põdre breuemẽte, para principio de las q̃ nos esperan desta y otras prouincias, q̃ caen en lo q̃ llaman Etiopia Ocidental, a la entrada de Africa.

Margin notes: 1441. *La Sede Apostolica cõfirma el descubrimiento de la India.* — *Muerte del Infante don Enrique.* — 1460. — 1438. — *Nebrija, y otros en la vida de los Reyes Catholicos.*

Mapheo Hist. Ind. in prin. Deca. 1. li. 4 c. 3. Barros, Mariz, Castañeda, del descubrimiẽto de Guinea y su calidad.

La tierra de Guinea (cuyo nombre recibe de la principal ciudad della, llamada Gena, donde diuersos mercaderes de diuersas naciones acuden por el poderoso rio Zanaga, en cuyas riberas esta edificada) es amplissima, y tanto mas sujeta a excessiuos calores, quãto cae mas debaxo de la Torrida zona; aunq̃ no por esta causa esta lo mas della despoblado, como muchos hã sentido, antes ay muchas y grandissimas poblaciones, aunq̃ a lo barbaro, y tosco. Los maritimos, y q̃ abitã en las costas del mar, comen ordinariamente pescados, y los Mediterraneos lagartos, y otras sauandijas; aunque es verdad, que algunas partes donde la tierra es mas fertil q̃ en otras, comen leche de sus ganados, hortalizas, y frutas. No viuẽ los Guineos en vn lugar de proposito, porque se mudan ordinariamẽte por familias, como los Alabares Africanos, obedeciendo a vna cabeça principal, que les trae de pasto en pasto, por cuyo respeto mudã tantos sitios, y suelen venir vnos con otros ordinariamẽte a las manos, tanto, que se matan como bestias; donde la diligencia, y Christiãdad de los serenissimos Reyes de Portugal no se han puesto de por medio, rindiendolos al yugo del Euãgelio, con mucha paz y amor; porque aunque son brutalissimos, no tienen aquella ferozidad de otros Africanos. Quando llegarõ a sus costas los primeros Portugeses, y por medio de interpretes començaron a contratar, tuuierõ los barbaros algunas sospechas dellos, acometiendoles como a enemigos, y matandoles algunos con sus varas tostadas, hasta que acabarõ de conocer quan diferentes propositos traian de los que pensauan, y se humanaron, perdiẽdoles el mie do con mucha facilidad, y comũtando segurissimamente oro, marfil, y telas por herramientas, y otras menudencias, que ellos teniã en mucha estima. Comprarõse algunos Guineos esclauos, que ellos cogiã en sus guerrillas, y traydos a Lisboa (como oy dia aun ay mercados dellos, de que se prouee toda España) perdieron poco a poco aquella ferozidad natural, y se domesticaron facilmente, recibiẽdo el santo Baptismo cõ mucho gusto, y contento suyo, y del serenissimo Rey don Alonso, que a imitacion de los Catholicos don Fernando y doña Ysabel, con sus primeros Indios, quiso a padrinarlos. Hallada esta nauegacion, parecio ser conueniẽte para seguridad de los mercaderes, que entrassen, y saliessen, leuantar de trechos en trechos algunas fortalezas, que les guardassen las espaldas, y conseruassen la tierra en la deuocion de Portugal. Vinieron los Guineos en ello con mucha voluntad, no dãdo cõ su simpleza en q̃ dello se les auia adelãte de recrecer grã daño en la libertad, pues sola esta traça pudiera enfrenar las naciones que Portugeses han allanado, como en fin las tienẽ a rienda. Cõ todo esso quedò este negocio indeciso por entonces, aunque los barbaros Guineos dauan sus ayudas de costa, por muerte del excelente Rey don Alonso Principe, en todo acabado, q̃ auiendo Reynado quarenta y tres años, murio el de. 1481. a quien sucedio su hijo don Iuan, segundo deste nombre, y en los mismos propositos, con prosperos y gloriosos principios, pues en ellos dio la tierra de Guinea

Guinea descubierta, y otros Reynos de Africa.

Barbara viuiẽda de los Negros.

1433.

Armas toscas, y peligrosas de los Negros.

Principio de la Christiandad de Guinea.

1481.

Don Iuan segundo Rey de Portugal.

nea la obediencia a la Fè, que oy dia sustentan sus naturales admirablemēte. Sabido esto en Lisboa por el animoso Rey, determinò (auiendo dado las gracias a Dios) no solo guardar, y defender lo q̄ justamēte possehia, mas aun passar con ello adelante, y saber si se hallaria passo del Oceano Athlantico al Oriental: porque demas de dilatar la Fè por la India Arabia, y otras Prouincias Orientales, tenia segundariamente ojo al gran prouecho que le podia resultar de la contratacion, y comercio con ellas. Para este fin se confederò, y concertò con los Reyes, y Satrapas que tenia el passo, particularmente con los de Bezeguico, Caramansa, y Bayosamano, y con otras Regulos de menos nombre de Africa. Hecho, y preuenido esto, puso a punto lo que para la nauegacion era necessario, escogiendo los mas escogidos Capitanes de mar que pudo hallar, para que calassen lo mas adentro que pudiessen: y para mayor seguridad del viage les dio tres famosos Mathematicos, si los tenia Europa. El principal de los quales, se llamaua Martin Bohemo Aleman, natural de Noremberga, ciudad de Alemania, grandissimo Mathematico, y estremado Cosmografo. Hizieron los tres vna junta para esta jornada, y para todas las que hasta agora se han hecho, de que resultò la gloria de la nacion Española; porque despues de muy mirado, reduxeron el Astrolabio, de que vsarō siempre los antiguos, para conocer el mouimiento de las estrellas al vso del arte Nautica; que ha sido vna inuencion, tal, qual los efetos que della se han seguido testifican. Conforme esto, sacaron

Inuencion del Astrolabio, para tomar la altura del Sol.

en limpio tablas, y cartas de marcar, para descubrir la latitud de los lugares de que oy vsan los nauegantes: cuyo ingenio deue Europa a la nacion Portuguesa; en el qual, si como hallaron el modo de sacar la latitud, hallaran el de la lōgitud de las tierras, para medir los grados, sin ninguna dificultad, ni peligro boltearan los que quisieran el mundo por mar, y tierra. Mas esto fue, y ha sido impossible, porque de Oriente a Poniente, y de Poniente a Oriente, no ay cosa estable, ni fija en su buelta, con q̄ se pudiesse sacar la medida de las jornadas q̄ se hazen en yda y buelta: porque la coleccion de los astros errantes (como dizen los Astrologos) no ha sido possible por su subtileza, y dificultad, reduzirse a nuestro vso comun, por cuyo respeto, y causa no se han podido medir los grados en longitud, en que los pilotos suelen correr fortuna quando menos la suelen temer. Sin estas razones, y causas naturales, creo que la principal ha sido permission particular de Dios, para poner tassa, y refrenar la soltura de la codicia humana, insaciable con quāto ay descubierto: pues es cosa cierta que fuera inmēsa (aunque lo es harto agora) si hallara la traça que Dios le tiene encubierta a los hombres, aunque para inteligencia della han hecho, y hazen lo possible, ya por ciencia, ya por experiencia.

(.?.)

Maph. Histor. Ind. lib. 1. Marix, vida de dō Iuan II. Barros, y Gees en la misma vida de don Iuan.

Capit.

Cap. IIII. De como el Capitan Diego Cano llego dos vezes al Reyno de Monicongo, y los sucessos q̃ tuuieron en aquella tierra, el y Rodrigo de Sosa.

Contentò tanto la nueua inuencion, q̃ muchos (perdido el antiguo temor q̃ antes les acorbardaua, y tenia a raya) se ofrecieron voluntariamente al Rey D. Iuã para la jornada, de q̃ el recibio sumo contẽto, viẽdo el animo de su gẽte, aun antes de hazer experiẽcia de la inuenciõ, y assi nombrò por Capitã mayor de vna flota à Diego Cano, mandandole marchar luego cõ la prouisiõ, y aparato necessario. Era este Capitan escogido marinero, y valiẽte soldado, como en algunos trances de armas lo auia descubierto: y assi el Rey auia hecho mas caso del que de otro, en vna cosa de tanta calidad, y importancia, como era la jornada de q̃ tratamos, para dõde marchò al punto: y con venturosa nauegacion, passando a S. Iorge de Mina, y los demas padrones y limites đ Guinea, llegò dõde los Capitanes del Rey D. Alonso auian llegado. Entrose por el gran rio Zayre, q̃ sale de las catharactas del Nilo, y es tan caudaloso, y rapido, q̃ (particularmente en inuierno) quãdo descarga en el Oceano, le ciñe por mas de veinte leguas. Es el agua deste rio en estremo dulce, y buena: y assi los mareantes, quando por aquellas partes nauegan, no hazen aguada en otra parte, que en el. Leuantò Diego Cano en esta tiera algunas Colunas, q̃ truxo de Portugal para este fin, en las quales escriuio en lẽgua Latina, y Portuguesa, en que tiẽpo, Reynãdo quien, y porque Capitan fue descubierta: y assi puso vna a la entrada del Zayre, con la insignia de la Cruz, y Quinas Reales de Portugal, en señal de llegar hasta alli el señorio de su Rey. Contentose de la buena vista de la tierra: y subiẽdo el rio arriba, encontrò muchas manadas de barbaros, de color tostado, y los cabellos ensortijados, caualleros en bueyes aluardados, de q̃ ay por alli grande abundancia, como de otras muchas cosas, por ser la tierra fertil, mucho mas sin comparaciõ que las q̃ dexaua atras, y los barbaros mas humanos, y dociles; tanto, que con niñerias q̃ los dierõ los nuestros, como cascaueles, y alfileres, y otras menudẽcias, hizierõ dellos quanto quisierõ. Despalmaron cõ mucha humanidad los nauios, y traxeron cosas de comer, con vn amor particular, como si todos fueran de vna sangre, y solamente faltò lengua para poderles comunicar de palabra, aunque por señas se dauan a entender en algunas cosas, particularmente se entendio dellos estar muy lexos de alli el Rey, cuyos vassallos eran. Viendo Diego Cano que alli ya no auia mas que hazer de presente, se determinò en dar la buelta, auiendo echado algunos en tierra, que la miraron con curiosidad para informar despues: y tomando en su compañia quatro negros de los principales, dexò rehenes equiualentes, obligandose a boluer la muestra, sanos y buenos para la Luna quintadezima, que es entre aquellos barbaros su ordinaria cuenta, como entre nosotros la de los años y meses. Dieronle los quatro negros de muy buena gana, y ellos

Primera flota de Portugal a Guinea, y otras partes.

1484.

Zayre Rio famoso de Guinea.

Padrones q̃ en el descubrimiẽto leuantauã los Capitanes Portugueses.

Van los negros a Portugal con el Capitan, y dan relaciõ de la tierra.

assi mismo holgaron de yr en su compañia, debaxo de la dicha seguridad, cõ los quales se boluio a Portugal, y en el camino cõ la comunicacion, y trato de los nuestros, vinieron los barbaros a hablar la lengua Portuguesa, q̃ no hizo poco al caso, por la grã relaciõ q̃ dieron del Reyno de Monicongo, o Congo, q̃ todo es vno, cuyo nõbre no se auia podido percebir; estando actualmẽte alla por la falta q̃ huuo de lengua. Quando el Rey D. Iuan vio en su Corte y casa vna gente tan nueua, como la q̃ lleuo su Capitan Diego Cano, mãdò q̃ se les hiziesse el hospedage, y regalo possible, no cauiẽdo de plazer con los nueuos pensamientos q̃ le bullian en el pecho. Passados algunos dias mãdò à Diego Cano, q̃ diesse la buelta otra vez para Cõgo, y boluiesse los negros antes q̃ peligrassen los rehenes q̃ alla auia dexado (que al fin quedauã entre barbaros) y q̃ encobrãdolos fuesse en persona a visitar al Rey, ofreciendole su amistad, y procurãdo muy de veras atraerle al conocimiento de nuestra santa Fê, q̃ era el principal lance en q̃ siempre tuuo animo de emplear sus fuerças. Tomò Diego Cano (como su Rey le mandaua) el camino, y llegado prosperamẽte a Congo, cobrò sus rehenes, y por no perder tiempo, continuo su nauegacion, haziendola dar de si doziẽtas leguas mas alla, en ventidos grados de la vãda del Sur, donde en dos lugares principales leuãtò dos Colunas, en señal de auer sido el primero q̃ descubrio por aquella parte. A la vna dellas puso nombre de S. Agustin, por auer llegado alli dia deste Santo Doctor, a 28. de Agosto: y a la otra dexò con su mesmo nombre de Coluna Marmorea, q̃ conserua

Nueuos padrones que Diego Cano puso en Cõgo.

1485.

oy dia, como todas las demas Islas, los q̃ a caso les poniã su primeros descubridores, si ya ellas no teniã nombres mas conocidos, qual tãbiẽ nuestros Castellanos se huuieron en lo q̃ descubrieron de la India Ocidental. Pareciole al Portugues q̃ no auia echado mal lance cõ el nueuo descubrimiẽto, y boluiẽdo a tras, se fue derecho (en cũplimiento del ordẽ q̃ lleuaua) a visitar al Rey de Congo, q̃ sabiendo su venida, le recibio (y vn rico presente q̃ le lleuaua) cõ muestras de mucho amor y volũtad. Saliole a recebir a vn gran trecho por hõrarle mas: y lleuãdole mano a mano hasta su palacio, le pregũtò muchas cosas del serenissimo Rey de Portugal, de quien tenia tanta relaciõ, q̃ le era muy aficionado por su valor y grandeza. Y por no perder tiempo Diego Cano, hallãdo al Rey muy en disposicion, tratò cõ el, q̃ recibiesse nuestra santa Fê, de q̃ le dixo marauillas, cõ tã buẽ espiritu, y discrecion, q̃ le oyò cõ mucha atenciõ, y dio muy ciertas esperãças de recebir el Sãto Baptismo. Gustaua mucho el viejo Rey, y tenia por entretenimiento tratar de cosas de la Fê, con tantas veras, q̃ no hazia, sino persuadir a sus priuados y criados, q̃ la abraçassẽ, dexãdo las supersticiones, y burleria gẽtilica, porq̃ el no dudaria de mudar Religion, cada quãdo que huuiesse comodidad para ello. Lo q̃ a esto le respõdierõ todos vnanimes, fue, q̃ no dudasse de sus dessseos, porq̃ le seguiriã en qualquiera cosa q̃ intentasse, quãto a la dicha mudança; y con esta resoluciõ satisfacierõ tambien a Diego Cano, que viendo que era ya tiempo de boluerse a Portugal a dar cuenta a su Rey de lo que dexaua negociado, pidio vn dia licencia al de Congo,

Diego Cano se vee con el Rey de Congo.

nicongo, significādole lo mucho que le importaua partirse. El Rey aunque lo remitio a su voluntad, porfio quanto pudo con el, sobre que difiriesse la buelta, pues auia hallado cāpo espacioso donde propagar la Fê que predicaua: y era tã en seruicio de su Rey: mas no fue possible, y assi le dio para que le acompañasse entre otros a su Capitan General, llamado Zacuta, con titulo de su Embaxador, q̃ fue vno de los quatro q̃ poco antes auian estado en Portugal. Mandole q̃ de su parte besasse las manos al serenissimo Rey D. Iuã, y le diesse muchas gracias por la merced que le auia hecho en embiarle a visitar a sus tierras, y a darle noticia de tan santa ley como hasta entõces auia ignorado, y q̃ atendiendo a los felices principios de aq̃l su Reyno, fuesse seruido mãdar instituyr en la Fê, y baptizar a los q̃ en su nombre, y para solo este proposito embiaua a su presencia, y de embiar con ellos Sacerdotes, y ministros inteligentes, q̃ encorporassen cõ la santa madre Iglesia aquellas estendidas, y dispuestas prouincias, baptizãdo, assi a el, como a sus vassallos, q̃ solamente aguardauã ministros. Con esta embaxada embio vn hermoso presente de oro, marfil, telas, y vestidos de hojas de Palma, curiosos en estremo, y texidos cõ mucha delicadeza, y artificio, como lo que es tenido en aquella tierra por demas riqueza y valor, segũ que entre nosotros los finos brocados de la China, y Tartaria. Tuuo Diego Cano hasta Lisboa prospera nauegacion como siempre, donde el serenissimo Rey don Iuan le recibio con notable aplauso, y a los embaxadores cõ su acostumbrada magnanimidad, y grandeza, dãdo inmẽsas gracias al criador del Cielo, por tan gran puerta como via abierta para dilatar la santa Fê. Tratò luego con muchas veras del Baptismo de aquellos, q̃ de tan remotas partes les embiaua su Rey a recebirle: y assi se hizo nombre de Dios por Zacuta, siẽdo sus padrinos el serenissimo Rey, y la Reyna doña Leonor su muger, y otros grandes de los demas, poniẽdo cada padrino su nombre al ahijado, y el Rey el suyo de D. Iuã a Zacuta. Acabado el baptismo con pompa y magestad Real, fuerõ encomẽdados los nueuos Christianos a personas religiosas, para que les impusiessen como a primicias, y nueua possession de aquellas remotas Prouincias en lo que deuian creer, y tener a ley de Christianos, en que gastaron dos años con mucha acepcion, y satisfaciõ, cosa cierta, que sola ella basta para canonizar el zelo de los Reyes de Portugal en sus conquistas, pues con tanto espacio, y tan de proposito se ocupauan, en lo que otros tomarã por cosa de cũplimiento, y ceremonia. Ya pues que parecio estar suficiẽtemẽte, instruydos en los mysterios de nuestra santa Fê, mandò el serenissimo Rey armar vna flota, en que boluiessen a su tierra las primicias de la Christiandad della, y religiosos de Santo Domingo, para predicar, y baptizar con amplissima potestad de su Santidad. Dioles vn rico presente, y artifices, para q̃ leuantassen Iglesias, con otras cosas a que acudia su liberalidad generosamente, porque le era muy natural. Fue nombrado Embaxador, y Capitan General de la jornada, Gonçalo de Sosa: al qual muriendo en el camino de pestilencia, con consentimiento de todos los del viage le sucedio su hermano Rodri-

Embaxada del Rey de Congo a Portugal.

Baptismo de los negros de Manicongo en Lisboa.

Los nueuos Christianos bueluẽ a Congo.

Rodrigo de Sosa. Entretãto les parecia a los de Monicongo, q̃ tardauan mucho los nueuos Christianos, y assi les desseauan sumamẽte, en particular el Gouernador de la costa del Reyno, q̃ llaman Sonay, como entre nosotros Almirãte: el qual era tio del Rey, y como estaua cada dia en espera, quando supo que auian llegado, les salio a recebir al puerto con grande acõpañamiento, y musica de adufes, y trompetillas de marfil, dando exteriormente muestras del alegria cõ que eran recebidos, tras lo mucho que les auian desseado. Lo primero, que el Gouernador pidio a los nuestros, fue el Baptismo, q̃ no se le pudo negar, assi por lo mucho que insistio en pedirle, como porque era tan viejo, que su mucha edad amenazaua a la vida. Armose para el Baptismo en la playa vna ermita de rama y madera, porque no auia comodidad para mas, donde a gloria de Dios nuestro Señor se tomò la possessiõ por la Yglesia, y se baptizò el viejo, y vn su hijo, consagrando cõ el Baptismo en aq̃llas Prouincias, las primicias de la Christiandad grande, q̃ oy en dia perseuera en ellas. Llamose el Sonay, D. Manuel, y el hijo D. Antonio: los quales recibieron con tanto feruor la Fè, q̃ particularmente el viejo se ponia en vn lugar alto, y alli a vozes cõfessaua las mercedes que el Señor le auia hecho en marcarle cõ la marca de la Fè, y a toda la tierra, y reyno, con tan santa ley, extirpando los errores en q̃ antes como gente idolatra, y sin Dios viuian. Tenia tan de veras a Christo en su alma, y tan feruoroso el zelo de su nombre, que no dexaua Gentil q̃ no le conuẽciesse a recebir la Fè, de q̃ ya se auia hecho predicador. Quãdo

Entrada de los nuestros en Monicongo.

1491.

Baptismo del Almirãte de Congo.

el Rey estãdo cõ el mismo desseo, supo la conuersiõ de su tio, holgose grãdemẽte: y por no faltar de su parte a lo q̃ deuia, y animar a los demas, le embio a dar el parabien, y con las gracias de lo que auia hecho merced de treinta leguas mas de termino, y juridiciõ que antes tenia, para si, y para sus hijos despues de su vida. Animose tanto el buen viejo cõ el fauor del Rey, que publicò luego vn edito, por el qual mandò, que todos sus vassallos le traxessen quantos Idolos tenian, so pena de muerte, de los quales hizo vn gran montõ, y les boluio en ceniça, por mas que algunos brabearon de lẽgua. Tenia en suma veneracion los Sacerdotes, y no se hartaua de preguntarles cosas de la Fè, con tanto gusto y regalo del alma, q̃ se enternecia, y regaua aq̃llas venerables canas con las lagrimas, que de plazer derramaua: y quando rezaua delante de vn Crucifixo, no auia mas q̃ ver q̃ su deuocion, aunque acõpañada de simple oraciõ como principiante, q̃ penetraua sin duda ninguna los Cielos, respeto de su Fè, y espiritu. Lo q̃ a menudo, y principalmẽte solia pedir a nuestro Señor con muchas lagrimas, era, que como auia gastado lo mas de la vida en seruicio del demonio, gastese lo que faltaua della en el de su Diuina Magestad, y en el acabasse, como en cũplimiẽto de sus misericordias esperaua. Viose quãta veneraciõ, y reuerẽcia hazia a las cosas Diuinas, y lo mucho en que las tenia, en q̃ llegando vna vez a la puerta de la Iglesia ciertos mãcebos, cõ armas, y brios d̃ moços trauiessos, les mãdo luego quitar las cabeças, en pena de auer menospreciado, y profanado con su atreuimiẽto el lugar, q̃ cada dia es santificado

Notable zelo del nueuo Christiano Almirante

cado con la presencia de Dios en el sacrificio santo de la Missa. Executarase sin duda esta sétécia (porq̃ se note la diferencia de los Christianos de por acà a los de aquella tierra) si religiosos no le fuerã a la mano, diziẽdole la mudãça q̃ auia de auer de cõdicion cõ la de religiõ, q̃ tenia por fundamẽto la misericordia, y clemencia: y assi les perdonò, aunq̃ cõ dificultad, aduirtiendoles, y en ellos a todos, q̃ mirassen como andauã, porq̃ antes perderia la vida, que consentir menosprecio a las cosas de la Iglesia y religion. Llegaron entonces mensageros del Rey, pidiendo, y rogando al Capitã Rodrigo de Sosa, y religiosos, no difiniessen tanto su vista, pues otra cosa no desseaua mas, q̃ ser recebido, y los suyos en el numero de los fieles, y Catolicos: para lo qual les esperaua en su real ciudad de Ambaya, donde solenizaua grandemente la conuersiõ de su tio, y su buena venida. Recebido este recaudo, le parecio al Capitan Rodrigo de Sosa, y a los demas, que no auia para que detenerse, sino proseguir su camino para la Corte, como lo hizieron, dexãdo suficiẽte presidio, para guarda, y seguridad de las Naos, que quedaron surtas en el puerto. Sintio mucho don Manuel su partida: y ya q̃ no fuesse posible detenerles, los siruio con muchos regalos para el camino, y con dozientos criados suyos, que les acompañassen, y hiziessen la costa esplendidamente. Dioles tambien muchos hombres de carga, para lleuar los fardeles, y bagage, haque acudian con la voluntad que pudieran seruir à su Rey, debatiẽdo con vna santa embidia, sobre quien auia de lleuar los ornamentos, y adereços de la Yglesia, que ellos teniã por reliquias, como los religiosos se lo auian predicado: y de aqui les quedò la suma reuerencia que oy tienen a qualquiera cosa que toque al ministerio, y culto Eclesiastico.

Capit. V. De la vista de los nuestros con el Rey, y de como despues de baptizado apostatò, y por su muerte le sucedio en el Reyno su Catolico hijo don Alonso.

FVeron los nuestros recebidos en Ambaya donde el Rey les esperaua con grã fiesta, y solenidad, porque salieron los ciudadanos en hileras, y son de guerra a su modo, cõ musica de atabales, y trompetillas, cantando con mucho cõcierto al son de sus adufes, Psalterios, y sonajas, grandes alauanças de la nacion Portuguesa, con tanta consonãcia, que no dauan poco que admirar a los nuestros: porq̃ començauan vnos los canticos, y respondiã otros, saliẽdo a la postre todos a vna voz, q̃ cierto era vna cosa muy de ver. Lleuaron desta manera, y con este ordẽ a los nuestros hasta Palacio, estãdo las calles tã llenas de gẽte, q̃ cõ dificultad se podia rõper, hasta llegar a la presencia del Rey, q̃ les aguardaua en su trono, con vn trage tã ridiculo como este. Estaua sẽtado en vna silla de marfil, cõ vn bonetillo en la cabeça a manera de diadema de hoja de palma, texido con particular curiosidad, y gala, desnudo en carnes de la cabeça hasta mas baxo de la cintura, y de ahi a los pies cubierto con vn mãto de seda delgada, q̃ como era trãsparente, y tela tã delicada, no dexaua de padecer su honestidad.

Entrada del Capitan Portugues en Ambaya, y recebimiento que le hizieron los barbaros.

En el braço derecho tenia vna argolla, o manilla de metal, que tira a oro, y los antiguos llaman Orichalco, y la principal joya, y inſignia era vna cola de cauallo, pendiente de vn ombro para adelante: la qual ſolos los Reyes pueden traer, y no otro alguno, ſo pena de incurrir en las que eſtan determinadas contra los que ſe atreuen a vſurpar las armas, y inſignias Reales. Con eſte trage, y poſtura recibio a Rodrigo de Soſa, haziẽdole mucha corteſia, y cũplimientos (que haſta entre barbaros corre eſta moneda) y declarada por interprete ſu embaxada deſcubrieron los Religioſos el preſente que le traian, q̃ era vna hermoſa ropa Eſpañola haſta en pies, de damaſco carmeſi, ricamente guarnecida: algunas tablas de admirable pinzel, pieças de oro y plata para ſeruicio ordinario, calizes y ornamẽtos ſagrados para dezir Miſſa, y cõponer vna riquiſsima y Real Capilla. Holgauaſe el Rey mucho de ver todo eſto deſcubierto, informandole los religioſos de todo, como el lo yua mirando pieça por pieça con mucha curioſidad: y en particular vn riquiſsimo eſtandarte cõ vna Cruz broſlada en el, que ſu Santidad el Pontifice Inocencio VIII. auia bendecido en Roma, y embiado al ſereniſsimo Rey don Iuan, como al q̃ tambien le merecia de los Principes Chriſtianos. Adorò el Rey la la Imagen de la Cruz, declarandole con mucha eloquencia vn Religioſo los myſterios della, à que eſtaua tan atento, y ſus priuados, que no hazian los nueſtros genuflexiones, q̃ no la hizieſſen ellos, y otras ſeñales, y actos de deuocion, que los Chriſtianos acoſtumbramos en la inuocacion de Dios, y la Virgen Santa Maria. Ya que les eſtuuo dando audiencia vn grã rato, mãdò q̃ ſe fueſſen a deſcãſar donde les eſtaua ſeñalado el apoſento, porque en lo que tocaua a executar ſu conuerſion, y la de ſus vaſſallos, que tanto la deſſeauan, ſe haria en deſcanſando del trabajo del camino que auian traydo. Luego en cumplimiẽto de lo que auian prometido, ſe mandò edificar vna Yglesia, para que el baptiſmo ſe hizieſſe con la pompa, y autoridad que conuenia a la Mageſtad de las perſonas Reales: y aunque ſe padecio trabajo, y coſta en los materiales, y aparejos que ſe traian de muy lexos, con el calor que el Rey daua a la obra, ſe vino a poner en perfeccion, auiendo el pueſto la primera piedra a.3. de Mayo, quãdo ſe celebra la inuencion del a Cruz: el qual nõbre puſierõ los Religioſos a la Yglesia quando la bendixeron. Hecho eſto, y tratandoſe muy de veras el baptiſmo Real, quando ya ſe queria executar ſe turbò todo con vna nueua que vino, de que en lo vltimo del Reyno, no auia ſino ſangre y fuego, por las armas de vnos barbaros, que viuen junto a vn gran lago, en lo interior de Etiopia: el qual es a manera de Archipielago, de cien leguas en longitud, de dõde ſalen, y nacen los mayores y mas poderoſos rios de Africa, como ſon el Nilo (cuyo origen y nacimiento tanto ha dado en q̃ entender a muchos antiguos) que desboca en el mar Mediterraneo de Egipto, por ſiete bocas, y Cliama, y Zanaga, que corren el mar a fuera por tierra de los Zaires, como el Nilo el mar adentro. Ay en eſte poderoſo lago muchas Iſlas, y algunas tan pobladas, que en eſpacio de dos horas ſe juntan treinta mil

Inſignia, y poſtura del Rey de Congo.

Preſente, y joyas del Rey don Iuã al de Congo.

Deuocion de los barbaros a las coſas ſagradas.

Primera poſſeſsion de la Yglesia en Congo.

Nacimiento del Nilo.

Clima, y Zanaga, rios famoſos de Africa.

mil hombres a punto de guerra. Vna destas es la que llamã de Munequato, de dóde salieron los barbaros: y como son diestros en las armas, mucho mas q̃ los otros Isleños, o que por alguna ocasion, o porque gustan como géte bestial de matarse, començaron a campear por Monicongo, talando y destruyendo lo que cogian, tanto que (como apuntè) llegò la fama a oydos del Rey, de que se alterò y atò de tal manera; que como si tuuiera los enemigos encima, assi perdio el animo, hasta que Rodrigo de Sosa le esforçò, y prometio morir en su defensa quãdo halgo sucediesse. Tratose luego de acudir al remedio con presteza, porque la necessidad la pedia: y auiédo el Rey de acudir personalmente a ella, quiso antes recebir el santo Baptismo con la Reyna su muger, llamandose por respeto de los serenissimos Rey, y Reyna de Portugal, don Iuan, y doña Leonor. Acudio infinidad de barbaros al nueuo, y sacrosanto Espectaculo, donde a imitacion de sus Reyes se baptizaron algunos caualleros, y personas nobles: y el hijo primogenito, y heredero del nueuo don Iuan (que assi le llamarè) el qual tomò por nombre don Alonso, y acudio al punto a defender la tierra, que tan a malas la traían los barbaros; segun que de los que venian huyendo supo el generoso, y Catholico Principe; cuyas virtudes, y excelencias fuerõ tales, que como al santo Rey Estefano deue Hungria la Fè que sustenta, assi a este Catholico Principe aq̃l Reyno, donde por su industria està la Fè firmissima. Y como se dize del gran Constantino, que dexò a sus sucessores con el Imperio esta rica joya en herécia, assi este Catolico Principe a los que le sucedieron, pues no contento con auerla recibido, quiso (como adelante se dirà) que en testimonio della, su mismo hijo primogenito fuesse a Roma, y en su nombre adorasse al Vicario de Christo en la tierra. Tenia nuestro don Alonso vn hermano de bien diferente traça, y condicion, llamado Panso Aquitimo, tan endiablado, y azerrimo enemigo de la Fê; que su padre y hermano professauan, y tan dado a supersticiones de agueros (enfermedad ordinaria de aquella tierra, donde se practicauan tanto, y mas que en la antigua Hetruria, o Toscana) que en fe dellos pensaua destruyr nuestra sagrada Religiõ, y predicadores della, como otro Simon Mago, sin q̃ jamas le pudiessen hazer arrostrar a ella, por mas diligencias suaues que se hizierõ. Al fin boluiendo a la alteracion del Rey, y Reyno, con las nueuas que dixe, luego q̃ el Principe don Alõso recibio el santo Baptismo, se puso en camino con la gente de guerra que hallò mas a mano, y tras el su padre el Rey don Iuan, con el mas luzido exercito que pudo juntar, mezclando en el algunos Portugueses, que Rodrigo de Sosa le dio, con el estandarte bẽdito de la Cruz, asseguràdole del temor que lleuaua, y diziédole, que confiasse en ella, porque en virtud de aquella diuina señal, alcançaria, como otro Constantino Magno, la victoria, sino perdia los estriuos de la Fê, que lo son de toda esta machina de la Yglesia. Assi se lo dixo, y assi sucedio, porque llegando con los barbaros a batalla, y lleuando delante aquel guiõ del Cielo, los desuaratò facilmente, y les echò de la tierra. Auida tã miraculosamente esta vitoria, se boluio

Baptismo de los Reyes de Monicongo, y de otros Principes.

Don Alonso va con gẽte de guerra a defender la tierra.

Victoria milagrosa de don Alonso Principe de Congo.

boluio triunfando a su Corte, acompañado de su Catolico hijo don Alonso, y de alli se partio para los pueblos que llaman Ysundos; donde no se huuo como Rey y señor temporal, sino como vn Apostol, predicando el mismo la Fè a aquellos barbaros, con tanta fuerça, y prouecho, q̃ atraxo muchos a recebir el santo baptismo. Rodrigo de Sosa, que hasta este punto se auia detenido en la Corte, y casa del Rey don Iuan, viendo el buen sucesso q̃ en todo auiã tenido sus pretensiones y desseos, y creyẽdo que a tan buenos principios, no se seguiriã diferentes fines, como ya el no tenia mas en q̃ se detener alli, dio la buelta para Portugal, dexando muy encomẽdados al Rey los religiosos y sacerdotes, que quedauan para labrar aquella viña del Señor, y lleuar adelante lo que con tanta gloria, y felicidad se auia començado. Fuera mucho mejor que se detuuiera, segun los males que luego se siguieron, porque al fin eran todos a su sombra estimados, y como se ausentò, llouierõ increybles infortunios, y trabajos sobre los tristes religiosos, como ellos pronosticandolos, se los significaron, a fin de hazerle detener, como fueron los que el mal temple y clima del Cielo les causò, los excessiuos calores de la tierra, sin mas reparo, que el de la paciencia, y sufrimiento, y el aspero, y cruel tratratamiento que les hizieron los barbaros, estando el Catolico don Alonso ausente del Reyno, porq̃ a no lo estar ellos, fueran tratados como su misma persona. Mas sin el cada dia yuã de mal en peor, haziendo los barbaros grandissima repugnancia a las cosas de la Fê, burlando dellas, y de las ceremonias Eclesiasticas, que en tanta veneracion solian tener, y aborreciẽdo la justicia, y templança, luego que los religiosos trataron de introduzir estas dos excelentes, y soberanas virtudes. Lo que mas les llegò al alma, fue, impedirles el vso de sus supersticiosas suertes y agueros, a que fueron siempre inclinados, hazerles que restituyessen lo mal auido, que perdonassen las injurias como verdaderos Christianos; sobre q̃ cada dia se andauan mordiendo, como lo hazian antes que lo fuessen, reboluiendo la colera con las armas, y en fin, que se fuessen a la mano en el vicio de la sensualidad, que es lo que la ley de Dios predica, y enseña, y la Yglesia vna vez recebida, obliga a guardar. Resultaron de aqui diuersos, y cõtrarios efetos; porque algunos rindiendose a la fuerça de la virtud, y atemorizados con las penas del Infierno, q̃ a muchos hazen ser buenos de sola memoria, dierõ en amar la paz, en contentarse con lo justo y licito, en aborrecer los deleytes de la sensualidad, y detestables vicios de la carne, y en reuerenciar a sus padres espirituales como deuian. Otros reuestidos del demonio, q̃ les pesaua de lo mucho q̃ perdian con la nueua ley, se boluieron como perros al bomito de sus nefandos ritos, y abominaciones, reclinandose con la auaricia, con la soberuia, y torpezas passadas, aborreciendo la verdad, y justicia, como enemigos declarados della, injuriando y agrauiando a sus padres espirituales, y en fin desenfrenando los coraçones, y las lẽguas contra la ley de Dios, y las mandamientos de su Yglesia. Llegò esta pestilencia de mano en mano, a prender en los mas poderosos, y prin-

Bueluese Rodrigo de Sosa a Portugal.

Los nueuos Christianos de Congo, se resfrian en la Fê.

principales, que voluntariamente se dexaron tocar della, abominãdo de ley que tan asperos principios tenia. Y al mismo Rey don Iuan bastò esta consideracion a derribarle del estado en que la Fê le auia puesto, eclypsandosele los santos y gloriosos principios, de manera, que no quedò en el rastro de todo quanto con el santo Baptismo auia edificado sobre los fundamentos de la Fê. Llegauale muy al alma dar d̃ mano a los juegos, y borracheras (fruta ordinaria entre barbaros) que le entretenian el gusto, y sobre todo los agueros y adeuinaciones, que se le causauã particular por la antigua costumbre. La suauidad Christiana le enfadaua, y de tal suerte llegò a aborrecer todo lo bueno (como el enfermo en lo que le va la salud) que vino el miserable a la rebeldia de aquel antiguo, y sacrilego Emperador Iuliano, apostatando tan sin verguença la Fê, y cobrando vn tal odio cõtra la ley Diuina, y sus ministros, que tratò de auer vna general carneceria dellos: y sino llegaron a execucion sus intentos, fue de miedo de las armas Portugesas, que se auian luego de tomar cuenta si se desmandase. Acometiole el enemigo del genero humano entre otras armas, con la ordinaria de mugeres, porque como entre ellos era licito sin la muger legitima, tener muchas mancebas, y con el Baptismo las dexarõ: ellas que lo lleuauã como vnas furias, acudieron tan deueras a la fuente de lagrimillas, q̃ fueron poderosas para hazerlas boluer a su antigua possession; y desta manera trastornarõ al miserable Rey, que rindiendose al canto destas Syrenas, renegò de ley, que tal cosa, y tan regalada impedia; y aun de si,

Apostasia del nueuo Rey don Iuã de Monicongo.

Maph. lib. 1 de reb Ind. Osorio de rebus Emanuelis, lib 3.

que la auia dexado sustentar en su casa y Reyno. Los que en quanto a esto concordauan con el, se concertaron de hablarle claro a fin de rematar la ley de Christo de vna vez: y lleuando por caudillo al ferocissimo Panso Aquitimo, le pusieron tan brauamente en que desterrasse el Euangelio del Reyno, que sino fuera por algunos zelosos de la Fê, que se opusieron a tan sacrilega intencion, salieran realmente los primeros con la suya. El cruel Panso, aunque en quãto a esto, apretò lo possible, todo fue directamẽte guiado a despojar del Reyno, y sucession a su hermano mayor el Catolico don Alonso: y assi como en cosa principal, dixo tales, y tantos delitos falsos del inocente, y ausente hermano, como que trataua de matarle por arte Magica, que le enseñauan los Christianos, y otras tales inuenciones que su deprauada intenciõ forjaua, que el facil viejo sin mas prouauilidad, le cõdenò por traydor, y le priuò de la sucession a la Corona Real; quedando el maldito Panso tan inchado, que a no se le aguar este gusto, no dexara de reuentar con otra peor. Y fue la causa, que con la facilidad que el mudable padre auia priuado al hijo, le boluio en su gracia, persuadido de gente noble, y dessapassionada, que boluiò por su inocencia cõ animo y valor, desengañandole de las chimeras en que gente sediciosa le auian puesto, y certificandole, que tenia vn hijo q̃ auia de venir a ser gloria de aquel reyno, como lo vino a ser, sin que en ello se engañassen. Supo don Alõso todo lo que auia passado, donde estaua en cierta administraciõ, y gouierno, y para dar como Catolico Christiano a Dios las deuidas

Disension, y vandos entre el Principe don Alonso, y su padre, y hermano.

das gracias, publicò vn edito, por el qual mandò, que so pena dela vida, ninguno fuesse osado tener idolo, ni hazerle reuerencia, mas que à vn leño, de que se turbò tanto la hez del pueblo, que acudieron muchos à punto de guerra à palacio, amenazãdo al Rey, y Reyno, sino reuocaua tan insufrible, y riguroso edito. Sossegose el Rey lo mejor q̃ pudo, y al hijo embio luego a dezir, q̃ mirasse lo que hazia, y no se echasse a perder a si, y a todos con semejantes desatinos, sino que luego reuocasse aquel edito, so pena de su indignaciõ, y de que le obligaria a meter la mano en ello. Mas el animoso, y Catolico Principe estuuo hecho vna roca a todo, y a los fieros, que sabiendo su constãcia, y como executaua el edito, le embio el padre hecho vn Leon de colera. Mãdole q̃ pareciesse en su presencia, y el se huuo en esto tan prudente en diferir la yda, atendiendo a que si el faltasse, que era la coluna de la Fê, vendria todo al suelo, que cumpliendo, quando con achaques, quando con cumplimientos, la difinio tanto, que el padre vino antes a morir, harto de pesadumbres, y aun de Religion. Libre deste peligro el Catolico dõ Alõso, se vio en otro mayor, qual fue su ausencia en tal ocasiõ, estãdo su mal hermano a la parada, q̃ como ladino, y mañoso le podia hazer vn golpe irremediable. Tãbien esto se remedio por la buena diligencia de su madre, que le auisò al punto, para que viniesse volando, antes que el inquieto Panso le enredasse, y pusiesse en duda la sucession, porque andaua diligentissimo en juntar gente de guerra, para lleuarlo por fuerça de armas, quando de otra manera no aprouechasse. Recebida esta nueua, corrio luego D. Alonso la posta a la vsança de aquella tierra, y quando menos se trataua del, amanecio en Ambaya, y en su palacio, donde hizo llamar la gẽte noble, y con tan buena gracia les dixo lo que quiso, que todos a vna voz le aclamaron por su Rey, y el pueblo q̃ estaua a la mira, por vn gran rato, no hizo sino gritar: Viua dõ Alonso, digno Rey de Monicongo. Tenia el reuel de Panso su campo fuera de la ciudad, y quando oyò la grita, y supo lo q̃ auia, acudio como vn rayo a palacio con dos esquadrones cerrados de gente de guerra, con intẽto de cerrar con el Rey su hermano, antes que se aperciuiesse, sino que Dios mira en semejantes ocasiones por los suyos, tomò la mano en el aprieto del Catolico Rey desta manera; que estando totalmente desarmado, y viendose assaltado tan de repẽte, juntò como pudo hasta treinta y seis soldados, que no huuo lugar para mas: y haziendoles inuocar el dulce nõbre de IESVS, y de Santigo (al vso de España) cerrò fiado en Dios con los enemigos, de manera, que en virtud del nombre Diuino, y de su sagrado Apostol, hizo boluer ignominiosamẽte las espaldas al primer esquadrõ, que como yua delante, y muy cerrado, desuerte turbò al que le seguia, y le desuaratò, q̃ en vn punto, ni quedo vandera en pie, ni hõbre, que no se acogiesse a los montes que coronan la ciudad, con vn temor tan grande, como si todo el mũdo fuera tras ellos. A tan marauillosa, y diuina vitoria se siguio, otra cosa no menos admirable, y fue, que en el monte dõde los barbaros huyeron tan desapoderadamente, auian hecho los de la tierra vn trampal disimulado con rama

Muerte del apostata Rey de Monicongo.

Sucessiõ del Catolico dõ Alonso Rey de Monicongo, y su zelo.

Vitoria famosa de don Alonso contra su hermano Panso.

ma, y cespedes, para coger vna fiera que assolaua la comarca; y llegã do, huyendo por alli el miserable Panso, de tal manera se enredò los pies en vnas belortas (como Absalon por los cabellos) que jamàs se pudo dessasir, hasta que le prendieron, y lleuaron al Rey, que le despachò secretamente en la carcel, no le auiendo podido reduzir al camino de la verdad, con quantas diligencias de hermano hizo. Rindiosele luego a merced el Capitan General de Panso, testigo de vista (como el lo dixo publicamente, aunque el Catolico Rey le reprehẽdio dello.) de q̃ el dia de la batalla auia visto pelear a sus dos lados en su fauor dos Angeles armados. Diole vna notable penitẽcia, qual fue, q̃ pues lo pedia se baptizase, y que el y sus descendiẽtes estuuiessen obligados a proueer la Iglesia de preciosos jaspes, para hazer aras, pilas de Baptismo, y de agua bendita, y barrer, y limpiar perpetuamente la Yglesia; que es vna breue muestra de la Christiandad deste Catolico Rey. El qual quedò con esta miraculosa vitoria, pacifico y obedecido en su Reyno; y el Euangelio preualecio con su fauor, y braços tanto, que por tiempo de cincuẽta años que fue Rey, ayudando grandemente a la conuersion y predicacion, y haziẽdo el muchas vezes el oficio de predicador, no se entendio en otra cosa, y casi en sus dias vino a ver todo el Reyno marcado cõ la Cruz de Christo, que era por lo que mas en sus continuas y deuotas oraciones rogaua al Señor, antes que le sacasse desta vida. Ayudole en estas ocupaciones el magnanimo Rey don Manuel (como adelante veremos) y assi le fue mas facil tomarlas con mas veras de lo q̃ fuera, si faltara este arrimo y ayuda: con el qual no desistio vn punto de todo lo que deuia a vn Catolico, y admirable Rey. Por cuya industria tanta possession adquirio la Iglesia, como oy dia tienẽ aquellas Prouincias, donde se conserua con notable puntualidad, que es cosa admirable lo que se cuenta. Y dexãdo este proposito en este punto, para seguirle en sus tercios, repartida la historia en sus particulares lugares, passemos delante, conforme la sucession que se fuere siguiẽdo. Que aunque todas las cosas de la India se hallan quan a la larga se quisiere, las cosas del Reyno de Congo estan tan pocas, y repartidas, que casi se pierden de vista vnas a otras: pero remitiendolas a sus lugares (aunque bien breuemente, como digo, por falta de papeles) vamos con la historia marchando, de manera q̃ no atropellemos vnas cosas cõ otras.

Maph. lib. 1. de reb. Indi. Mariz, Vida de dõ Iuan II.

Castigo notable, y deuoto del Rey de Congo.

Capit. VI. De la venida del Rey de Jalofe a Portugal, y su desastrada muerte: y de como Christoual Colon dio principio al descubrimiẽto de las Indias Ocidentales: la diuision del Orbe, que resultò entre Castilla, y Portugal; y las tierras que en la nauegacion Portuguesa se tocan en Africa, y Asia, saliendo del puerto de Lisboa.

CON Los buenos sucessos del Rey de Congo, se mouio su vezino el de Benin a pedir al Rey D. Iuan de Portugal

Regulo de Benin, pide al Rey de Portugal embie ministros Euangelicos
1486.

tugal ministros que tomassen de su tierra possession por la Yglesia. Todo ello fue negocio de cumplimiento, porque tomandole el Rey la palabra, no hizieron, sino yr vnos Religiosos, y boluerse por donde auian ydo, sin mas fruto de la jornada, que dar que burlar a los barbaros, cuyo Rey estaua muy diferente de lo que auia pedido. Tras esta jornada sucedio luego otra al mismo tono, y fue, que el Rey de Ialofe, llamado Bemomio, o Bemon (cuyo Reyno cae entre los dos celebres, y famosos rios Gambea, y Zanaga, hasta Caboverde) auiendose hecho amigo del Rey don Iuan, con cautelosas esperanças de hazerse Christiano, como vio en su tierra Portugueses y Religiosos, que le yuan a executar la palabra, no supo que se hazer, sino disimular vn buen semblante, por no perder el prouecho de las mercācias (que eran su principal intento) aunque en lo interior, no le passaua por la imaginacion hazer mudança. Entendieronle los nuestros luego, y que jugaua de maña, y assi le apretarō brabamente, y obligaron al cumpliento de su palabra, diziendole quan sacrosanta, y inuiolable era esta en los Reyes, sino que como no le entraua el negocio en gusto, no hazia sino rebatirles mañosamente, hasta que (como el loco por la pena es cuerdo) le dio Dios vn golpe que le hizo mirar al Cielo. Fue el caso, que leuantandose cōtra el la gēte poderosa de su Estado con achaques que nunca faltan, entre gente amotinada, y rebelde, le apretaron de suerte, que huuo de desamparar el Reyno: y no hallando orden como boluería a el, porque sus enemigos estauan muy sobrepuestos, determinò acogerse a la sombra, y valor q̃ ya auia conocido del Rey D. Iuã; para cuya Corte se puso en camino con solos veinticinco compañeros, hecho vn retrato y espejo de las flacas fuerças deste mundo. Llegado a Lisboa en aquel trage abatido, le recibio el Rey don Iuã con mucho amor y honra, doliēdose de su miseria, y prometiendole su fauor en quanto le fuesse posible: y el por obligarle mas, q̃ de deuocion, que de necessidad, se baptizò, y llamò don Iuan, por ser su padrino el Rey. De los demas Ialofes lo fueron tambien otros caualleros, festejādo grādemente su conuersion, con grandes alegrias y fiestas por muchos dias, de justas, toros, y caças. En que era cosa muy de ver la marauillosa destreza de los Ialofes, en fuerças, y otras ligerezas de pies; porque en este exercicio excedian a los celebres Numidas de Africa, y otras naciones, por sueltas que fuessen: porque eran en tanto estremo agiles, que corrian a pie parejas con vn poderoso cauallo, sin que les passase pie delante; y siguiendo la carrera yuan haziendo mil gentizas, saltando atras y adelante, sentandose vn poco, y cogiendo piedras del suelo, que era cosa marauillosa. En quanto se ocuparō en fiestas, embio el nueuo, y despojado Rey Christiano a dar la obediēcia al Sumo Pontifice, Alexandro VI. y se hizo voluntariamente tributario de Portugal, obligandose quando no fuesse possible boluer a cobrar su estado, de ser fidelissima guia, para que las armas de Portugal penetrassen los mas remotos, y ricos Reynos de oro, y plata de aquellas Prouincias Africanas. Obligo todo esto tanto el generoso, y compassiuo pecho del

Rey de Ialofe desposeydo de su Reyno viene a Portugal.

Rey de Ialofe se baptiza, y haze tributario de Portugal.

Ligereza notable de los Ialofes.

Da la obediēcia al Pōtifice.

Rey

Rey D. Iuan, q̃ para ſu ſocorro hizo armar veinte Naos y Carauelas de armada, con la gente de guerra neceſſaria, Religioſos, y oficiales para edificar, parte en Igleſias, y parte en vna fortaleza en la ribera del rio de Zanaga, para ſeguridad de los mercaderes: y porq̃ no ſucedieſſe la ordinaria falta de materiales, hizo poner en las Naos quantos pudieron lleuar, de ladrillo, piedra, y cal. Todo eſte aparato, y eſtruẽdo ſe vino a perder por donde menos ſe pẽſaua: y fue, que auiendo llegado la armada proſperamẽte a la ribera de Zanaga, y començado la fortaleza (cuyas ruynas aun viuen) eſtãdo el Rey Ialofe bien deſcuydado en la Capitana de tal acometimiẽto, le dio de puñaladas el Capitan General Pedro Vaz, o por ſoſpechas q̃ del tuuo, o furioſo de colera, viendo q̃ le auia metido dõde el terrible calor auia muerto algunos Portugueſes. Fue eſta muerte mal hecha, y en mal tiẽpo, perdiendoſe vna grãde ocaſiõ, por la arrebatada colera de vn hombre, porq̃ la armada ſe boluio luego a Portugal ſin ninguno otro efeto, cõ harto ſentimiẽto del Rey. Con todo eſſo la fama de tan poderoſa armada en tan remotas partes, ſiruio de q̃ quando por alli paſſauan mercaderes Portugueſes les haziã mucho regalo, y de que muchos Reyes, y Satrapas de Africa embiaſſen ſus Embaxadores al Rey D. Iuan con ſus preſentes, pidiendole buena paz, y amiſtad; a los quales deſpachò muy ſatisfechos, y cõtẽtos de ſu noble, y Real condicion, particularmente a los de Tongobato, Mãdinga, y Fullor, donde (aunque Moros) ſe conſeruauan raſtros de la Religiõ Chriſtiana del tiempo de los Apoſtoles, corrõpida ya con mil ſuperſticiones y errores. Sabidas eſtas nauegaciones de los Portugueſes por Europa, començò ſu nõbre à ſer tenido en mucho, como hõbres q̃ haziã vẽtaja en el arte Nautica a todas las naciones antiguas, y modernas. Cuya gloria y fama embidiãdo Chriſtoual Colõ Ginoues, natural de Nerbi, lugar peq̃ño del Ginoueſado, hombre animoſo, y experimentado marinero, determinò deſcubrir nueuas tierras por el Poniente, como los Portugueſes por el Oriente, fundado en grãdiſsimo eſtudio, y como algunos ſienten, en relaciones y papeles de cierto marinero famoſo, que viuiendo en la Iſla de la Madera, de ſu oficio murio en ſus braços, por donde vino a reſoluerſe en la opinion, que tanta experiencia hizo verdadera. Era eſte negocio tan graue, y dudoſo, como coſtoſo; para el qual era meneſter buſcar vn buen arrimo: y aſsi ſe fue al Rey Henrico VII. de Inglaterra, Principe muy poderoſo, y rico de dinero, q̃ luego le echò por alto, burlãdo de vna demanda como aq̃lla. Entro cõ eſta miſma demanda en Portugal, dõde andandolo tratãdo, y certificãdo que auia al Ponieẽte nueuas tierras, y Prouincias muy eſpacioſas, y pobladas; le hizo el Licenciado Calçadilla Obiſpo de Viſeo tã grã contradicion, que el Rey D. Iuan le deſpidio como a vn nouelero, inuentor de nouedades. Corrioſe deſto Colõ notablemẽte, y diziẽdo q̃ al Rey le peſaria de no auer admitido el embite, ſe vino a los Reyes Catolicos de Caſtilla D. Fernãdo, y D. Yſabel, para quienes guardaua Dios vna tan glorioſa empreſa, donde tratò ſu negocio: y al fin porfiãdo en ello ſiete años, con el fauor de los Duq̃s de Medina Celi, y Sidonia

Muerte deſaſtrada del Rey Ialofe.

Colon deſcubre las Indias Occidentales.

y Sidonia, le mandaron dar en el puerto de Seuilla tres Naos grueſſas, probeydas de gēte, y municiones, el año de 1492. quando ſe ganò Granada. Con las quales bolteando el Oceano Athlantico, ſalio de Palos de Moguer derecho a las Canarias, y doblando de alli al Poniente, dōde deſcubrio nueuas tierras, que llamò como mejor le parecio: y yo paſſo de largo, porq̃ no es de mi propoſito, y en Caſtellano eſtà ya eſcrito con mucha curioſidad, ſino quanto voy al pūto de lo que deſte deſcubrimiento reſultò. Tomò Chriſtoual Colon tierra, y la poſſeſsion, por los Reyes de Caſtilla; y cargādo de algunos granos de oro, y de doze Indios, y coſas de la tierra, para mueſtras dellas, dio la buelta a Eſpaña; dexando en lo deſcubierto ſuficiēte preſidio. Recibieronle los Reyes Catolicos muy bien, haziendole en pago de ſus ſeruicios Almirāte de la nueua conquiſta, Duq̃ de Veraguas, para ſi y todos ſus ſuceſſores. El Rey don Iuan quādo lo ſupo recibio dello notable peſadumbre, viēdo que la fama de los Portugueſes en el arte Nautica ſe yua menoſcabando, con el nueuo deſcubrimiēto de ſus vezinos. Quexoſe grauemente de los Reyes Catolicos, que le huuieſſen entrado por los limites de ſus cōquiſtas; las quales auia hecho, y heredado, y no las pēſaua perder, como (en teſtimonio deſta reſolució) lo moſtrò, mādādo armar vna flota, que fueſſe en buſca de lo q̃ Colon dexaua guarnecido de Caſtellanos, y tomaſſe poſſeſsion dello, como de coſa propia, y q̃ caīa dētro de ſus terminos. Sintio mucho el Rey Catolico eſta determinacion y violencia, quexādoſe de que le quiſieſſe quitar lo q̃ tan juſtamēte era ſuyo, y el auia deſechado quādo ſe lo ofreciā. En lo qual ſobre concierto anduuieron recados y demandas de vna parte a otra, repreſentando cada qual el derecho cō q̃ defendia ſu juſticia, ſin q̃ ſe acabaſſe de tomar reſolucion en ello, haſta q̃ picandoſe mas los Reyes, ſe penſo q̃ rompieran con todo. El de Portugal con ninguna otra razon fundaua la q̃ pretēdia, mas q̃ cō vna clauſula general de vna Bula del Papa Eugenio IIII. con otras de otros Pōtifices, en q̃ ſe le adjudicaua la cōquiſta, y deſcubrimiento del nueuo mūdo a la Corona de Portugal, cō pena y cēſuras cōtra qualquier Principe, o particular q̃ ſe le atraueſſaſe, y quiſieſſe meter la mano en ello. Defendiaſe el Rey Catolico cō vna Bula del Papa Alexādro VI. por la qual año de 1493. le hizo gracia đ q̃ todo lo q̃ la Corona de Caſtilla deſcubrieſſe y cōquiſtaſſe a la parte Ocidental, de vna linea q̃ echò imaginariamente de Polo a Polo, cien leguas mas alla de las Iſlas de Caboverde, fueſſe por de la Corona de Caſtilla, y de la Portugueſa, lo q̃ reſtaua de la otra vanda Oriētal. Embiole el Rey Catolico Embaxadores de importācia para cōponer eſta dificultad, de q̃ hizo el Rey D. Iuan poco caſo, proteſtando cobrar ſu hazienda a peſar de Caſtilla. El Rey Catolico boluio a deſpachar a Colon cō diez y ſiete Naos de armada, el dicho año de nouenta y tres: con las quales, y mucha gente q̃ ſe embarcò al nueuo deſcubrimiento, que aſſombrò el mundo, fue deſcubriendo tātas tierras, y continuandolo las armadas de Caſtilla, ſe hallò tāto, q̃ por ſer coſa conocida y llana, no ay para que hazer mas memoria de la q̃ importa a nueſtro intēto. Penſoſe

1492. Parte Colon a deſcubrir tierras nueuas por Caſtilla.

Indias Ocidentales deſcubiertas por Colon.

El Rey de Portugal ſale a la demāda de los nueuo deſcubierto, como coſa propia.

1493.

ſe

se que rompieran los Reyes, aunque estauan bien escarmẽtados de guerras passadas, hasta q̃ cõponiẽdose el Catolico con el Rey Carlos VIII. de Francia (que assombrò a Europa con su jornada de Napoles) y desempeñandole el Estado de Ruysellon, q̃ tenia Francia en empeño, entraron de por medio personas tales, que bastaron a componer aquellas diferencias, antes que se enconassen mas. Y para su mayor firmeza, interponiendo en el concierto su autoridad el Pontifice Alexãdro, como Español de nacion, que se metio en el negocio, dio su Bulla plumbea: por la qual, echando con la imaginacion vna linea, de vno al otro Polo, adjudicò a la Corona de Castilla absolutamente, quanto descubriesse, y conquistasse; trezientas y setenta leguas mas adelante de las Islas de Caboverde; sobre las dichas cien leguas, que estauan ya marcadas a la parte Ocidental, y de la Oriental a delante, a la Corona de Portugal, como tẽgo dicho, a fin de que el Brasil le cupiesse en su repartimiento.

Composicion entre Castilla, y Portugal.

Concluyda esta diferencia, y repartido el mũdo entre los dos Reyes, acudio luego el Catolico de Castilla a seguir sus conquistas cõ tanta prosperidad, quanta todo el mundo sabe, continuadas por sus sucessores el Emperador don Carlos, don Felipe II. de gloriosa memoria, y por la potencia y grãdeza de la Magestad Catolica su hijo, que no hara menos que sus antepassados. El Rey don Iuan luego q̃ vio allanada aq̃lla dificultad (co-
1486. rriẽdo el año d̃ 86.) despachò ẽtre otros capitanes à Bartolome Diaz, cauallero d̃ su casa, cõ dos Nauios, y vna Carauela de prouisiõ, y municiones, para que continuando el descubrimiẽto, que otros Capitanes tenian hecho, passase adelãte quanto mas pudiesse. Su principal desseo era comunicarse con el Rey de Abasia, que llaman Preste-Iuan: y para esto le dio orden, que donde quiera q̃ apeasse tierra nueua, echasse en ella algunos negros que la rastreassen, y lleuassen auisos al Abasino. Salio Bartolome Diaz de Lisboa prosperamente, y siguiendo su jornada, passò ciento y veinte leguas adelãte de lo que Diego Cano tenia descubierto, donde puso vn Padron que llamò Santiago, en altura de veinte y quatro grados, y por andar alli algunas bueltas en cinco dias que se tardaron, se llamò despues el Padron de las Bueltas. Auian traydo hasta alli muy buena nauegacion, y de alli adelante huuieron de correr la vela en medio, por ser los nauios pequeños, y la nauegaciõ mas aspera y dificultosa que la de Guinea. Mudaron rumbo de Leste, porque cortauan sin dar costa algunos dias; y tomando el rumbo del Norte, apearon la costa de los Baqueros, por los muchos que vieron alli con gran cantidad de bacas. Acogieronseles sin poder tomar lengua dellos, mas de que eran negros de cabello retorzido, como los de Guinea. Mudaron rumbo, hasta que corriendo la costa, toparon con vna Isla, q̃ llamaron de Santacruz, q̃ està en altura de treinta y tres grados, y tres quartos de la vanda del Sur, en distancia de trezientas y cincuenta leguas de los Padrones de Cano. Puso en esta Isla vno q̃ llamò de la Cruz, en señal de que con lo que ya estaua descubierto, hasta aquel punto, por aquel parage, llegaua todo ello a setecientas y cincuenta leguas de nueuo descubrimiento.

Descubre Bartolome Diaz nueuas tierras.

miẽto. Quiſo paſſar deſte Padron adelante, ſino que hallandoſe la gente de la armada muy fatigada de tã largo deſcubrimiẽto, y tã lleno de peligros, para la poca oſadia de aq̃l tiempo, le requirieron dieſſe la buelta, y no les quiſieſſe acabar alli temerariamente, pues baſtaua lo mucho que auia pujado de tan largo, y nueuo deſcubrimiento. Harto quiſiera el animoſo Capitan paſſar adelante: pero conuẽcido de la mucha razon que ſobraua a ſu gente, admitio el requerimiento: y haziendo vn inſtrumẽto de todo lo haſta alli ſucedido, y de como no querian paſſar adelãte, dio la buelta cõ harto ſentimiẽto ſuyo, que quiſiera ver en q̃ paraua aq̃lla dificultad. Dio de buelta vna viſta al antiguo, y famoſo Promõtorio, q̃ llamaron antigua mente Tormentoſo, por los notables y conocidos peligros q̃ al doblarle ſe paſſan. Parò alli Bartolome Diaz, quanto puſo vn Padrõ, q̃ llamò S. Felipe, y aduirtio con curioſidad el ſitio, y calidad de aq̃lla braba y peligroſa punta. De alli paſſò por la famoſa ciudad de S. Iorge de Mina, q̃ ſu Rey en deuocion deſte Santo, y guarda del mucho oro q̃ alli auia, edificò, dõde (cõforme el orden q̃ tenia para ello) tomò lo q̃ al preſente pudò recoger, y boluio a entrar por la
1487. barra de Lisboa año de 87. deſpues de diez y ſeis meſes y medio que auia partido della. Dio cuenta al Rey muy a la larga de toda ſu nauegacion, y principalmẽte de aq̃l cabo Tormẽtoſo, con las dificultades q̃ auia notado, para auer de romper por aq̃lla pũta la entrada de la India, q̃ tãto ſe pretẽdia. Aſſombrò tanto la relaciõ de aquel mal paſſo, q̃ eſtuuo el Rey muy a pique de ſoltar la mano ð aquella empreſa q̃ tanto deſſeaua, y ſobre q̃ tantos aparejos tenia hechos. Huuo algunas juntas de perſonas inteligentes para raſtrear, y deſmenuçar eſta dificultad, donde (dãdo y tomando ſobre ello) deſpues de auer dado larga cuenta de los Padrones q̃ dexaua leuantados en ſu deſcubrimiẽto, y encarecido el ſitio de la Iſla Santacruz, dixo: Yo ſeñor, la hora q̃ me ofreci a V. A. para eſta jornada, que por de tanta importancia ſe me encomẽdo, y à mãdado tan de veras, tuue ſiẽpre penſamiento de auẽturar la vida en allanar eſta dificultad, y ver ſi llegariã mis fuerças, y felicidad a ſeruir a V. A. a quiẽ yo deuo eſte leal y juſto deſſeo, como a mi Rey y ſeñor natural. Sali deſte Reyno muy cõfiado en la miſericordia de Dios, q̃ aſsi como leuãtò en ſu pechotã ſantos y Reales pẽſamiẽtos, a gloria ſuya, y deſte ſu Reyno, aſſi tãbiẽ guiaria mi buen zelo en ſu ſeruicio. Deſcubri nueuas, y mas remotas tierras q̃ otro ninguno, por mas de treciẽtas leguas de diſtãcia, reconociẽdolas todas muy en particular, y tomãdo la poſſeſſion en vueſtro Real nombre, con teſtimonios tan perpetuos, como lo ſon los Padrones q̃ dèxo leuantados. Y aunq̃ en todas eſtas partes hallè ſus dificultades y peligros, como darã fe dello los requerimiẽtos con q̃ la gẽte de la armada me obligo a dar la buelt a peſar mio. Certifico a V. A. deſte cabo Tormentoſo, que pienſo no tiene el mar Oceano paſſo tã peligroſo, y que tantos daños amenace. Y eſta es la vltima reſolucion que puedo dar a V. A. para q̃ conforme eſto diſpõga lo q̃ mas fuere ſeruido. La puerta por donde forçoſamẽte auemos de entrar en la India, ya la traygo deſcubierta a vueſtra Alteza

teza, el camino ſeñalado con ſu Real marca, las dificultades de doblar aquella punta he pueſto en ſu punto: y en fin (pues el tiempo y nueuos ſucesſos acreditaran mi ſentimiento) digo que en todo ello no he pretendido otra coſa q̃ ſu Real ſeruicio. Iuzguelo vueſtra Alteza como mejor le pareciere, que mi reſolucion es morir en eſta demanda, con eſperanças que tengo, de que (no obſtantes eſtas dificultades) hallanara Dios a vueſtra Alteza eſte peligroſo paſſo, como le dio a los hijos de Iſrael por el mar Bermejo, pues la cauſa es de vn miſmo Dios, y a ſu Igleſia le ha de caber tanta parte. Contẽtole al Rey eſte ſentimiẽto, y aunque apretado de tantas dificultades les dixo: Yo tengo relaciones de diferentes deſcubrimientos; y puntas de mar, y en la que tantos peligros, como dezis, ſe hallã, tengo para mi, que es cortedad de animo; todos le tengan, y yo pondre mi parte, como en el principio de nueſtra proſperidad, que el Leon no es tã brauo como le pintã, y eſte cabo ſin duda lo es de Buenaeſperança, porque cõ el fauor de Dios ſe me repreſentan las muchas que por el ſe han de concebir. Aſsi como el buen Rey le llamò cabo de Buenaeſperança, ſe quedo y quedara con eſte nõbre perpetuamente, que fue meneſter ſaborearle, pa leuantar los coraçones de los hõbres a la mayor, y mas peligroſa empreſa que ſe ha conocido: pues ſon tantos los deſſaſtres que en eſte cabo ſe hã viſto, quantas las grãdes eſperanças con que tantos ſalen de Lisboa, paſſandole vnos, y ahogandolas muchos, por boltear el Orbe en la Aſia; y ſus riquezas, que ſon el cebo con q̃ acaban tantos, y tan ſeñalados hombres, como han perdido las vidas, y haziẽdas en aquella profundidad.

Cabo famoſo de Buenaeſperança.

Barros Dec. 1. lib. cap. 4

Y porque todo eſte libro, y ſu diſcurſo, no trata otra coſa, ſino de la gran carrera, y jornada q̃ para la dilatacion de la Fê, y gloria eterna de las armas Luſitanas, haze la nacion Portugueſa, con tanta proſperidad, que han venido a hazer vn camino Real por el Oceano, que cada dia atrauieſſan; me a parecido para mayor inteligencia poner aqui vn ſumario, y breue liſta de la nauegacion, que deſde el puerto de Lisboa hazen, cõ todas las tierras, mares, cabos, y prouincias que en ella ſe tocan, cõ la declaracion de lo que general y particularmente llaman India, nombre que tãto tiene aſſombrado las naciones mas belicoſas q̃ gouiernan armas. Hago eſto, porque ſiẽdo forçoſo encontrar a cada paſſo eſtas coſas, el que las leyere pueda caſi apuntar con el dedo todos eſtos lugares, y cõ mediana inteligẽcia hazerſe muy dueño d̃ todo. En cuyo diſcurſo no me apartare vn pũto del aſsiẽto q̃ de ſus tablas ponẽ quãtos Coſmografos famoſos hã ſacado tablas, mapas, y otros apuntamientos generales: particularmente ſeguire la deſtreza de Abraham Ortelio en las tablas de la India, y nauegaciõ Portugueſa, repartida por ſus Orbes de Aſia, Africa, y nueua America, q̃ deſpues de cũplir con mi obligacion, pienſo q̃ ha de ſer vn punto de mucha importancia para las perſonas curioſas, que es cõforme eſte diſcurſo que ſe ſigue.

Abrahã Ortelio en ſu treatro del Orbe, tabla vniuerſal de la Aſia, y particular de la India.

Partiendo las naos del famoſo puerto de Lisboa por Belen, y Cabeçaſeca (fuerte nueuo, y de ingenioſa traça, y coſta, que el Rey Catolico (que ſea en gloria) leuantò para ſeguridad de aquella

Nauegacion de la India, y ſu deſcripcion vniuerſal.

aquella gran ciudad) y dexando a mano derecha las Islas Terceras, que llaman de los Açores, y la grã Canaria, se va ladeando la costa de Berberia a mano siniestra: y nauegando el Oceano, se va costeando a Guinea, Agysimba, Getulia, Ialofe, Monicongo, y otros Reynos de negros, que forman la Etiopia, que llaman Ocidental, sujeta a la Equinocial, y termino antiguo del Orbe conocido, antes que se descubriesse la India. Siguiendo el gran Mar Oceano se dexa a mano derecha la famosa Isla de santa Cruz, que llaman Brasil, cuya costa suelen tomar los que nauegan a la India, por tomar la ygualdad del cabo de Buenaesperança, para atrauessar y doblar aqlla peligrosa punta con menos peligro del q alli se halla perpetuamente. Esta tierra del Brasil entra en la quarta parte del Orbe, que llaman America, por Americo Vespusio Florentin, que la descubrio, y dio su nombre, como a todas las cosas le han dado los hombres, cõ animo de perpetuarse en quanto pudiere. Passando la costa de santo Tome, Zancibar, y otras muchas Islas que por alli se han descubierto; y siguiendo la Equinocial, se dobla el famoso cabo de Buenaesperãça, que por sus peligros le llamaron los antiguos el Promontorio Tormentoso, tanto tiene de dificultad, y peligro a los q algunas vezes suele coger en sus aguas y remolinos. Por la costa deste famoso cabo està la Cafreria, gente barbara, y tierra muy aspera; y por la misma vanda siniestra a la parte Oriental, estan los Emporios, y plaças de Quiloa, Zofala, y Moçambique, donde suelen descansar las Naos de aquella gran jornada, y tomar refresco para el resto del viage. Entre estos Reynos de Tierrafirme, mirando para el Septentrion està el Imperio de Manomotapa, que vn tiempo fue potentissimo, aunque aora lo es harto. Por esta misma nauegacion, pegados a la costa donde se remata Africa, entra la gran Etiopia de sobre Egipto, en la qual està el Imperio del Preste Iuan, que llamamos comunmente, sin lo que se estiende por tierra firme adentro, y se alarga hasta el seno de Arabia, y costa del mar Bermejo. En esta nauegaciõ haze dos entradas el mar Oceano en Arabia felix, que la dã forma de Peninsula, segun la rodean: al primer seno de los quales, llamã de Arabia, que cae en la parte Ocidental della, q̃ mas comunmente suelen llamar, mar Bermejo. Por lo vltimo deste seno, que mira al Septentrion, passaron los hijos de Israel a la tierra de promisiõ, quando saliero de Egipto, cuya tierra confina sin perderla de vista. A la boca deste seno està la ciudad de Meca, famosa por el sepulcro de Mahoma; que con tanta reuerẽcia es visitado, y guardado de quantos professan su ley. Al otro segundo seno llaman Persico, el qual cae en la parte Septentrional de Arabia: y alli donde se diuide de la Persia, està la famosa ciudad de Ormuz, que da nombre a todo su Reyno, y es de las mejores plaças que la Corona de Portugal tiene en aquellas partes. Al Oriẽte de Arabia felix, por el mismo Oceano, dan en la que comũmente llaman India Oriental, en la qual ay vnos montes, y sierras altissimos, que se alargan como quatrocientas leguas, del medio dia al Septentrion, y comiençan por el cabo de Comorin, hasta llegar al monte Imao, que es vn bra

ço del Caucaso, monte famoso, y celebrado de la antiguedad. Deste gran monte Imao, por diferentes manantiales, nacen aquellos dos celebres y famosos rios, Indo, y Ganges, el Ganges al Oriente, y el Indo al Poniente, y ambos van a descargar al Oceano. La tierra q̃ estos dos famosos rios abraçan en medio, es la q̃ propria y legitimamẽte llamã India Oriẽtal, la tierra mas gruessa, fertil, rica, viciosa, regalada, y fresca de aguas, q̃ se conoce en el Orbe de la tierra. Del cabo de Comorin, del Mediodia al Septentrion, por las faldas de los mõtes, que estan a la parte Ocidental, cae la Prouincia del Malabar, en cuya grandeza està el Reyno de Trauancor, por cuya costa caen los pueblos que llaman Machoas. Passado Trauancor està el Reyno de Coulan, Cochin, Cranganor, y Calicut, cabeça de todos estos Reynos Malabares. De la otra parte de Calicut se siguen los Reynos de Cananor, y Baticalà, tras la qual, como vente y cinco leguas adelante estan Goa, Salsete, Choran, y Diuar, que todo forma la Isla de Goa, cuya ciudad es cabeça del Imperio de la India, desde que la conquistò aquel Sol de Capitanes, el Magno Alfonso de Alburquerque, y la sacò de las garras a Hidalcan, gran Principe de la India, sin que hasta oy aya perdido almena. De Goa para el Septentrion caẽ otros muchos Reynos, hasta el de Cambaya, que es el vltimo de la India por la parte Ocidẽtal. Aqui desboca en el mar Oceano el Indo, en dos famosos braços, en cuya costa estã las ciudades de Bazain, y Daman, catorze leguas vna de otra. En la punta deste cabo de la India, q̃ toca a Cambaya, està la famosa plaça de Dio, teatro de las mayores hazañas que el mundo ha celebrado. Antes de Bazain, cincuenta leguas de Dio, de cara al Norte, està Chaul, ciudad famosa en tierra firme, dos leguas del mar, que todas estas plaças estã por el Rey nuestro Señor, tambien pertrechadas y fuertes, q̃ son las que tienen a pie quedo la India, y sus Reyes, y les dan terribles sofrenadas quando se menean.

Por la otra punta del cabo de Comorin a la parte Oriental, està la Isla, y Reyno de Zeilan, que boja casi dozientas y quarenta leguas en rueda, y sesenta y ocho de largo, y quarenta y quatro de ancho. A esta Isla han querido llamar Trapobana, por muchos rastros q̃ hallan della: pero todo ello es adeuinar; y assi no ay tomar resolucion en ello. Diuidese esta famosa Isla en siete Reynos, tierra fertil, y de gran regalo, en que tienen los Portugueses mucho trato a la sombra de algunas fortalezas que les hazen espaldas. Entre esta Isla, y el cabo de Comorin, ay vn estrecho de mar, que llaman la Pesqueria de las perlas, por las muchas q̃ alli se cogen, cuya costa, q̃ se alarga cincuenta leguas de tierra firme, pegado al dicho cabo, se llamã Parabas, gente mansa, y apacible, que ha hecho muy buen rostro al santo Euangelio. De la punta deste cabo a Malaca, por la costa Oriental, haze el mar vna ensenada, y entrada en la tierra, y vn seno en figura circular muy grande, q̃ llaman seno de Ganges, y golfo de Bengala, donde el Ganges descarga en el Oceano, en el qual està el Reyno de Bengala, y Pegu, hasta alargarse al Aurea Chersoneso. Por las dichas vertientes de los montes, que miran la vanda

Oriental de la India, entre ellas, y la ribera del golfo de Bengala, eſtà el Reyno de Narſinga, o Biſnaga, que es lo miſmo, cuyo Principe ſolia ſer ſupremo de los de aq̃llas partes, haſta los Badagas, gente barbara, y belicoſa, que confinan con los Parabas de la coſta, y Meliapor, Reyno de Choromandel, donde el Apoſtol ſanto Thomas fue martyrizado. La ribera arriba del golfo, en lo alto della, entre el Oriẽte y Septentriõ, cae el Imperio del gran Mogor, que llaman Tartaro, a quien reconocen algunos Reyes de la India, como el de Cambaya, Bengala, y otros. Al fin del golfo de Bengala ſe remata el Aurea Cherſoneſo en el eſtrecho de Sincapura, dõde eſtà la famoſa plaça de Malaca, cõquiſta del Magno Alburquerq̃, y emporio; y eſcala vniuerſal de aq̃llas Prouincias. Enfrẽte de Malaca, paſſando vn eſtrecho de mar, eſtà la famoſa Iſla de Somatra, que tiene dozientas y veinte leguas de largo, y ſetẽta de ancho; tierra fertil, rica, y regalada, ſi la ay en la India. De Malaca (como de eſcala famoſa) ſe va a las Malucas, cuyos Reynos ſon, el de Ambueno, Ternate, Borne, Tidoro, Maluco, Iſlas del Moro, de los Celebes; Manade Cauripana, y Geilol, y las dos Iabas con otras muchas. De Malaca tambien ſe va para el famoſo Reyno de la China, vno de los mejores que naturaleza enriquezio con particular grandeza; y de alli proſigue la nauegacion para el Iapon, cuyo Imperio tanto ha dado que dezir a los de Europa. Diuideſe el Iapon de la China por eſpacio de dozientas leguas de nauegacion, y comunmẽte en ſeſenta y ſeis Reynos, que aunque deſte Imperio hago particular memoria en ſu lugar, porque ſe que eſto no lo tratò, quiero aqui partirle de la manera que todos le diuiden. De los dichos ſeſenta y ſeys Reynos (que ſon propiamente Eſtados con titulo Real, como Eſpaña ſe corta en Caſtilla, Leon, Aragon, Portugal, y otros Reynos) ſe hazẽ tres partes. La primera de las quales tiene nueue Reynos, cuyos nombres ſon; Figen, Bungo, Fiunga, Bonzumi, Suçuma, Fingo, Chicugen, Chiungo, y Buigẽ. En la ſegũda parte ay quatro reynos, que ſon; Toſa, Aba, Sanoqui, Iijo. En la tercera parte, que es la principal, ay quarẽta y ſiete Reynos, que ſon; Nangato, Inami, Suno, Iſxumi, Aqui, Foqui, Bingo, Inaba, Bichu, Mima, Zaca, Farima, Tãquima, Bigen, Tamba, Tãga, Baraſa, Xamaxiro, Xamato, Inzumo, Quiy, Iechigẽ, Bomi, Inga, Xima, Ixe, Mino, Canga, Noto, Ietchu, Fitachi, Ximano, Boari, Micaua, Cay, Ienchingo, Deua, Chançuque, Toutomi, Furanga, Izu, Mucaxi, Ximonojuque, Sangami, Ximoueza, Findeaqui, Bonju, Bandou, Sado, Voqui, Ceuxima, Iqua, Abangi, Iniunoxima. A eſtos Reynos ſe reduze todo el Iapon, de cuyo Imperio no trato, como ni de los demas, ſupueſto q̃ tienen ſus lugares diputados, ſolamente me parecio aclarar eſta inmenſidad de Reynos, por eſcuſar en ſu lugar tanta trapala de nombres barbaros.

Riqueza de la India, viene con facilidad, y poca coſta a Eſpaña.

De toda eſta que llamamos India Oriental ſale tanta riqueza de Drogas, Oro, Perlas, Piedras precioſas, la eſpeceria, telas, marfil, porcelana, açucares, y otra infinidad de coſas, que la gran comunicaciõ que antes tenia Egypto, por traerlo por el mar Bermejo, ſe ſuſtentauan los Soldanes en notable

ble prosperidad, y potencia, y en España gozauamos desto con mucha dificultad y costa, por venir de Egypto a Turquia, y por via de Venecianos, a estas nuestras partes. Mas despues q̃ el valor de los Portugueses allanò la India con sus armas y felicidad, somos nosotros los originales de todo, y luego dio en tierra la potencia de los Soldanes, como Cartago perdio su libertad y grandeza, en perdiẽdo que perdio la possession de España.

Con esta breuedad (y creo que claridad) he puesto el viage y nauegacion de los Portugueses, que como se tocare cada cosa en particular, podra qualquiera con facilidad entẽder la lista de que se tratare, en que con puntualidad he seguido las tablas de Abraham Ortelio, y otras que he tenido para no errar por vno, y acertar por muchos.

Capit. VII. De los Exploradores que el Rey don Iuã embiò a la India, y Etiopia: de su muerte, y sucession del Rey don Manuel en el Reyno.

EL Serenissimo, y animoso Rey don Iuan, que siempre concibio en su Real coraçon esta gloriosa empresa, fiado del buẽ juyzio de sus Capitanes, y sobre todo de la potẽcia de Dios, que se auia de dilatar lo que no alcançaron sus dias, aunque lo executarõ sus sucessores; se resoluio en acometer esta dificultosa nauegacion, con gran confiãça de hazer vn camino Real por el Oceano, para despojar a Egypto, Persia, y Syria, de las riquezas del Oriente, y traerlas a Portugal, por camino carretero, aunque largo, y terrible. Y aunque le dauan alas las riquezas del Oriente, el principal estribo desta machina, era directamẽte en seruicio d̃ Dios, y dilatacion de la Fê, donde no huuiesse sonado la trompa del Euangelio; y donde tuuiesse algunos principios, dar a la Yglesia nueua y amplissima possession, porque sabia el muy bien, y tenia relaciones de auer en aquellas partes grãdes naciones idolatras, y de la seta de Mahoma: y otras, que auiendo recebido la Fê de los Apostoles, aunq̃ tenian rastro della, era muy corrompida, con muchas supersticiones Gẽtilicas, y Iudaycas, q̃ en la sucession de los tiempos auian recebido, por falta de comunicacion con la Yglesia Romana. *Catolicos desseos del Rey don Iuã* Principalmente desseaua traer a la obediencia del Vicario de Christo el Pontifice Romano, al gran Rey de Abasia, o Etiopia la grande sobre Egypto, que a diferencia desta nuestra de Africa, se llama Oriental, o mas propiamente Meridional, donde tiene su nacimiẽto el Nilo, cuyo Emperador llamã comunmente Preste Iuan, con hartas opiniones de muchos, sobre si lo sea este, o cayga su Imperio dõde aora es el del gran Tartaro. Nacen todas estas dudas de ver la potẽcia, que tenia este Principe, tan desgarrada, y descarnada aora, que como quiera que sea, en fin sabemos que le ha quedado solamente el nombre, y sombras de lo passado. Y porque los Portugueses llaman a este Principe Abasino, Preste Iuan, algunas vezes le dare yo este nombre, sin poner conclusion determinada en estas dudas. *Emperador de Etiopia llaman Preste Iuan los antiguos.* Era este gran Principe (aunque Christiano

Christiano) Scismatico, y rebelde a la Yglesia Latina, porque no reconocia la Sede Apostolica por su superior, sino al Patriarca de Alexandria, sobre que veremos muchas cosas andando la obra adelãte. Desseaua pues en estremo el Rey don Iuã reduzirle por su mano a la obediencia de la Iglesia Romana, y de camino grangear los animos de los Reyes, y Satrapas de la India, para que segun el pulso que en ellos hallasse, buscar el camino para el comercio, y contratacion del Oriente, q̃ era tambien el blanco a que se hazian tantos tiros. Hizo para esto la diligẽcia que el Santo Moyses, para entrar en la tierra de promission, quando embio delãte a descubrir la a Iosue, y Caleph, como consta del Texto santo: porque despues de auer embiado dos Exploradores, que por falta de lengua, y temerosos de las dificultades q̃ viã, se quedaron en Ierusalen, sin boluer a Portugal, ni passar adelante, boluio a embiar otros dos escogidos y ladinos, que saliessen con la empresa mejor que los passados, diestros en el Arabigo, que era la lengua que les auia de valer, y animosos para qualquiera dificultad. Estos fueron, Pedro de Cobillan, y Alonso de Payba, caualleros de su casa, y para aquel tiempo las mas dissimuladas espias que podia hallar; a los quales dio la prouision y recaudos que fueron menester, y orden expresso, que se diuidiessen en Turquia; y echando el vno para Etiopia, y el otro para la India, notassen quanto auia, con mucha curiosidad, y le diessen auisos por orden de mercaderes Venecianos, que bolteauan aquellos mares de Turquia, y Egypto, que en todo le harian particular seruicio, y principalmente en la breuedad que les encargo. Embarcaron los dos Exploradores dissimuladamente en Barcelona, de donde passaron a Napoles en las Galeras de Genoua, y de alli en las de la Religion de S. Iuan, fueron a Rodas, donde entonces tenian la cabeça de su Habito, y la milicia santa q̃ aora està en Malta; y auiendo dissimulado alli el habito y talle en el Turquesco, tomaron puerto en en Alexandria, y de alli en el gran Cayro, que estaua entonces en su potencia. Del Cayro en habito de mercaderes Turcos, passaron con otros muchos a la ciudad de Elin, que fue la quinta mansion que hizieron los hijos de Israel, quando les sacò Dios de Egypto, donde estauan las doze fuentes y setenta Palmas, como dize el Texto santo. De Elin q̃ aora se llama Thor, puesta en el seno de Arabiafelix, y mar Bermejo, caminaron a Aden, plaça fuerte en las gargãtas de Arabia, y emporio famoso del Oriẽte, de donde, porque la India estaua a la mano siniestra, en el mismo Paralelo, aunque algo ladeado, y Etiopia a la derecha de la missma manera, que casi abraçan a Arabiafelix en ygual distãcia y postura, diuidieron la jornada, de manera, que Alonso de Payba tomò el camino de Etiopia a la Corte del Abasino, y Pedro de Cobillan a la India, con orden, y concierto, de que acabadas sus jornadas (para q̃ señalarõ tiempo conueniente) se juntassen de buelta en el Cayro, para q̃ đ alli (como de famosa escala) viniessẽ a Portugal en las Naos de Venecianos. Alonso de Payba no pudo cumplir su empresa, porque a la entrada de Etiopia le prouò la tierra, y murio de su enfermedad. Pedro de Cobillan se embocò

Numer. c. 13

Exploradores que embio el Rey dõ Juan a Etiopia, y a la India.

1487.

Entrarõ los Exploradores Portugueses a descubrir la Africa, y Asia.

Exod. c. 15.

bocò por la India adentro, y sucediendole todo como quiso, la paseo cõ curiosidad, y puso en vnas pieles, o mapas, quanto le parecio conueniente para dar cuẽta de su jornada, como la disposicion de mar y tierra, las ferias, y plaças famosas, como Goa, Calicut, Chachul, Cochin, y otras principales del Oriẽte. Ya que huuo tomado el pulso a lo mejor de la India, vino por el mar Bermejo descolgãdose desde Guardafun, a Moçãbique, en la boca y canal del rio Sengo, Melinde, Quiloa, y Zofala, y otras plaças de Africa, con buen sucesso, assi por la fidelidad de los marineros, que le encubrieron (porque a caerle alla en la cuẽta, le costara la vida la entrada) como porque disimulaua muy bien el talle Turquesco. Y pareciendole que le importaua passar el famoso cabo de Buenaesperança, para dar relacion del, y para hallarse en el Cayro al tiempo señalado a esperar el compañero, le passò luego, donde antes de embocarse por el Nilo, supo (que no fue poco) auerle lleuado Dios a la entrada de Abasia, sobre q̃ se hallò suspenso y dudoso, sin saberse determinar en lo que haria. Quiso rematar su jornada por el Nilo arriba, pareciendole que no auia hecho poco en lo passado: pero atrauessandosele de pormedio el gran seruicio q̃ haria a su Rey en lleuarle cũplida relacion de todo, se resoluio en entrar en Etiopia, y atrauessar quantas dificultades huuiesse. Escriuio de alli al Rey don Iuã con vn Iudio mercader, de los muchos que entonces auia en España, lo que auia visto y tanteado, y q̃ se podia entrar en la India por el cabo de Buenaesperança con flota de proposito, porque quan ricas eran las costas de Africa, y de la India, tanto mas gente belicosa tenia, que defendian muy bien su ropa; y que por auer muerto Paypa le seruia con entrarse por Etiopia, con animo de salir muy honradamente de todo, de que daria auisos a su Alteza, siempre que pudiesse. Luego se metio en Etiopia por los rios de Africa, donde entonces era Emperador Alexãdro, que alla llaman Escander, harto mas de nombre, y sombra de su antigua potencia, que de lo poco q̃ entonces sustentaua, porque los Turcos le entrauan por Arabia, y le apretauã demanera, que (como en su lugar veremos) le auiã arrinconado, y puesto en estrema necessidad. Tuuo el Portugues ventura en la entrada, y en llegar sin dificultad a la Corte de Alexandro, al qual dio cartas de su Rey, con reuerencia de Embaxador, y relaciõ como en su nombre le venia a besar las manos, y dar el pesame de las desgracias presentes, ofreciendole el fauor de los Portugueses, siempre que se hallasse por donde, que era lo principal que en Europa se pretendia. Estimò el Abasino en mucho al Portuges, y en mas la piedad, y zelo del serenissimo Rey de Portugal, que le embiaua tan gran consuelo, en tiempo que segun se hallaua, no pensaua que tenia quien se acordase del, aun de los muy vezinos y vassallos, quãto mas vn Principe tan remoto, y zeloso de la honra de Dios; y assi cõ las lagrimas en el rostro, de cõtento, que le mouio a compassiõ, le dixo: Amigo, gran Principe es el Rey de Portugal, pues atrauessando tanta; y tan peligrosa parte del mundo, tiene criados q̃ le sabẽ boltear, y sin deuerle, ni aun memoria de su potencia, me embia con-

Muerte del vn Explorador.

Pedro de Cobillã da auiso a su Rey de las cosas de la India.

Palabras amorosas del Emperador de Etiopia a Cobillan.

consuelo q̃ he recebido en mi vida, y mas en tiempo que tãta desuentura me rodea, pues a penas me ha quedado vassallo q̃ no me aya negado, y escondido el rostro, y auiẽdo todo esto de por medio, quiere el Rey ser mi hermano? Hóra y prouecho mio es, y por tal lo admito, como estriuo sobre que con el fauor de Dios, y suyo ha de boluer en si esta fatigada y miserable Corona. Consolole como pudo el Portugues, que se le yuan las lagrimas, viendo aquellas venerables canas llenas dellas, que le corrian hilo a hilo: y preguntandole por cosas de Europa, y de los Principes Christianos, le dio larga relacion de todo, con que se consolò el pobre Rey, y como si toda su vida supiera dello, le preguntò muchas cosas, y le dio grãdes esperanças de Religion, que era el principal punto sobre que le apreto. Detuuole algunos dias en su Corte y casa; y queriendo despacharle con el cumplimiento q̃ siempre le desseo, fue nuestro Señor seruido de lleuarle desta vida, harto fatigado de guerras, y con grandes muestras de hazer vn proprio al Pontifice Romano, para reconciliarse cõ aq̃lla santa Sede.

Muerte del Emperador de Etiopia.

Sucediole en el Imperio su hermano Nahû, aunque no en sus generosas costumbres, el qual, o por sospechas que tuuo de Cobillan, o por algunos buenos desseos, que siempre encubrio en su pecho, le detuuo, y no le permitio salir de su Corte, donde andando el tiempo, le hallò D. Rodrigo de Lima, Embaxador del serenissimo Rey D. Manuel (como se dira a su tiẽpo) casado, y tan Abasino en trage, y modo de viuir, que a penas le conocia. Auisò con Iudios mercaderes, por la via de Venecia a su Rey de lo que le auia sucedido, y como no le dexaua Nahû dar la buelta; y assi con estos auisos, y los Mapas que antes le auia embiado con el mercader Iudio, se resoluio el animoso Rey en acometer la empresa, que tan dificultosa parecia, mandado cortar madera para armar algunos Nauios, apercebir municiones, armas, y vituallas, y tocar caxas para hazer gentẽ muy de proposito, para tan famosa jornada. Sino que por auer de acudir a otra de mas importancia, que era la de su muerte, huuo de quedarse todo el aparato que tenia hecho. Andaua el Rey muy cargado de enfermedades, y tristezas desde la muerte del Principe don Alonso su hijo, y con ocasiõ de tomar los baños se auia retirado al Algarbe, donde no aprouechando remedios humanos a desuaratar la voluntad diuina, murio en la villa de Aluor, harto fatigado y solo, porq̃ su muger la Reyna D. Leonor, y su primo el Duque de Beja don Manuel, que le sucedio, estauan en la villa de Alcaçar de Sal, donde les cogio la nueua antes q̃ pudiessen acudir a verle. Murio el Rey don Iuan año de mil y quatrozientos y nouenta y cinco, siẽdo de edad de 40. años, y auiendo reynado catorze cõ mucha gloria de su nacion; aunque bien rodeado de sobresaltos, con los embaraços que tuuo con los Duques de Viseo, y Bragança. No dexò hijo legitimo, mas que al señor don Iorge, patron de la casa de Auero, que por no serlo passò la sucession al Duque de Beja dõ Manuel, su primo y cuñado, hermano de la Reyna doña Leonor, hijo del Infante don Fernando, y nieto del Rey don Duarte. Dexò el Rey declarada esta sucession en su

Nahû sucede en el Imperio de Etiopia a su hermano Alexandro.

1495.

Muerte de don Iuan II. y sucessiõde D. Manuel. Osor. lib. 2. de rebus Emmanuelis: Goes in eius vita, Barr. Dec. 1. 2. y 3 Mapheo. lib. 1. 2. 3 Fernã Lop. de Castañeda, lib. 8. de rebus Ind. & alij multi.

ſu vltima voluntad, porq́ ſiempre le quiſo biẽ, y pronoſticò de ſu va lor grandes eſperanças. Y en teſti monio deſto, le auia dado por armas vna Eſfera, en ſeñal de ſus glo rioſas conquiſtas, y ſoberano Imperio, que auia de tener en las Prouincias de ambos los Polos Artico, y Antartico. Leuantado el Rey D. Manuel al trono, y Mageſtad Real en la villa de Montemayor, junto a Eſtremoz, ſiendo de ſolos veinte y ſeis años de edad, y muy conocidos en el los grãdes penſamiẽtos, q́ con tanta gloria vino a executar, puſo luego eſte negocio en conſejo de perſonas graues, cõ animo de acometerlo, ſobre que huuo muchos dares y tomares, como es coſa ordinaria en negocios de tanta dificultad, y importãcia, como los que ſe tratauan. Dierõſe diferentes pareceres, aſsi como lo eran los perſonages que aſsiſtian a la conſulta: porque algunos mas deſſeoſſos de paz que de guerra, le puſieron por delante los grandes inconuenientes que ſe ſeguian en acometer tan peligroſa jornada, y lo poco que ſe intereſſaua en ella; pues para el trigo q́ ſe paſſaua de Africa, era Portugal tierra tã grueſ ſa, q́ proueeria para ſi, y ſus vezinos ſuficientemẽte, ſi la gẽte ſe da ua a cultibarla, q́ eſtaua muy deſ ſamparada, particularmẽte en lo q́ cae entre Beja, y el rio Tajo, q́ en Portugal llamã, la Prouincia đ Alentejo. Y q́ ſi la gẽte de guerra la deſſeaua, q́ no auia para que irla a buſcar tan lexos cõ tan pocos reſguardos, pues eſtaua Africa tan en las puertas y tan cargada de enemigos, q́ ſe atreuiã a hazer correrias a la viſta de ſus murallas, y de quienes auia particulares, y freſcos en cuẽtros, pues en la toma de Zeuta auia ſido cautiuo el ſanto Infante D. Fernando, y en aq́lla jornada maltratadas las inuencibles armas de Portugal, con la priſion del Infante en Alarache, y retirada đl cã po, cuyo General auia ſido ſu hermano el Infante D. Henrique, primero deſcubridor de la nauegaciõ de la India, como cõſta en el principio deſta obra. Otros que atendian a la gloria, y potencia de ſu Rey, fueron de pare cer, q́ no obſ tãtes las dificultades que ſe repreſentauan, conuenia apretar en la jornada, y tomarla muy a pechos, pues no ſolo ſe intereſſauan las riquezas del Oriente, y la fama de auerle hallado camino contra las fuerças, y opiniõ de los mas belicoſos, ſin que (como ſe dezia) fueſ ſe la Torrida zona, tan inhabitable, y abraſada: pues ya ſe comẽça ua a ver, y ſe veria mejor andãdo el tiempo, q́ era apacible, y tẽplada, y del mejor temple q́ ſe ſabia, por ſer entre fria, y caliente, entre ſeca, y humeda, y en fin muy poblada, contra la opiniõ de los hõbres mas doctos q́ celebra la Filoſofia humana, como conſtaua de las muchas poblaciones que ſe ſabiã debaxo della, y los grandes, y caudoloſos rios que bañã la tierra, y no ſe ſaben que tengan yguales en el mundo, aunque entren en cuẽta, el Indo, Gãges, y otros de los caudaloſos que ſe conocen. Y que el principal blanco a que ſe auia de mirar, era la exaltacion de la Fê, entre tantas, tan barbaras y remotas naciones, que no obedeciã el Euangelio, a que ya ſe auia dado principio por la Africa, en tiempo del Infante don Henrique el Deſcubridor, del Rey don Alonſo, y don Iuan ſus predeceſſores, cuya fama auia ya deſcubierto lo mas dificultoſo, haſta aſſombrar los Reyes, y Principes de Africa, que no aurian bien viſto las armas Portugueſas en ſus caſas, quando

Pareceres diferentes ſobre el deſcubrimiẽto de la India.

se harian tributarios a su Corona, sin que para esto, ni para impedirles le saca de las riquezas del Oriēte fuessen poderosos los Reyes de Persia, ni los Soldanes de Egypto, pues vna vez puestos alla los pies, no seriā todos bastantes a sacarlos fuera; principalmēte q̃ defendiēdo causa tā justa, como la dilatació de la Fè, no les faltaria el fauor de Dios, como nūca faltò a los defensores de su santo nōbre. Representarōle al valeroso Rey con estos pareceres grandes y peligrosas dificultades: pero atēdiēdo a la gloria de Dios, q̃ era el guió tras que auian de yr qualesquier traças y consejos humanos, y la reputació de su nōbre, que entōces entraua de refresco; mandò a los de su consejo, q̃ como en cosa tan graue, y dificultosa boluiessē a mirar sobre ello, y cō el deuido zelo le diessē sus pareceres, como si fuerā hōbres tan dessasidos de la causa, q̃ ni les tocasse mas q̃ la discreta cōsideració les alūbrasse Boluiose segunda y mas vezes a consejo cō las mismas dificultades y pareceres, demanera, q̃ arriscado el Rey al q̃ parecia mas dificultoso, rematò la cōsulta cō estas palabras: Siēpre fue el cōsejo y parecer alabado, y seguido en qualquier causa q̃ se tratasse, desde q̃ Dios dio al hōbre vso de razō, cō las demas potēcias con q̃ le puso, casi, ò poco menos q̃ los Angeles: pero tābien se sabe, y yo he leydo, q̃ en muchas ocasiones vale mas vna determinacion executiua, q̃ muchos cōsejos remirados, a q̃ no todas vezes respōde el sucesso d̃ lo q̃ se acomete. Porq̃ si Alexādro Magno huuiera de estar a razō quādo acometio la cōquista de la Asia, y Iulio Cesar la del Imperio Romano, no huuiera quien no les tuuiera por temerarios; y en fin al vno le vimos con poca gēte cōquistar la Asia, y atropellar los Principes della, y al otro arrojando el dado, hazerse señor del Imperio Romano. Demanera, q̃ mi resoluciō es, q̃ luego se aparegen armas, gēte, nauios y municiones, y q̃ con el Estandarte de la Fè, sepamos que pulso tiene la Asia, q̃ con el fauor de Dios, se me representan grandes sucessos, para gloria suya, y de nuestra naciō. Cō esta resolucion, a q̃ no permitio replica, se començò el valeroso Rey a poner a punto, y atropellar dificultades y peligros, a trueque de no faltar a cosa q̃ tocasse en su hōra; y assi mādò; que luego se armassen Nauios, de la madera q̃ el Rey D. Iuan dexò cortada, y entre los demas se hizieron quatro fortissimas y poderosas Naos, como las que auian de lidiar con toda la potencia de la naturaleza. Proueyolas, y armolas muy bien, y a la Capitana puso nombre de S. Gabriel, no sin gran mysterio, pues yua a lleuar la nueua del santo Euangelio a los Antipodas del, como este Arcangel le anuncio a la tierra. Señalò el Rey por su piloto a Pedro de Alanquer; que poco antes se auia hallado en el descubrimiēento del cabo de Buenaesperança. El segundo Nauio consagraron al Arcangel San Rafael, guia de caminantes; y por Capitan del yua Paulo de Gama, y por su piloto Iuan de Coimbra. La tercera, que se llamaua Birria, por ser el nombre de su dueño, lleuaua a su cargo Nicolas Coello, y por su piloto Pedro de Escouar. La quarta, solamēte yua para lleuar prouisiones y armas, y otros aparejos de mar necessarios. El numero de los que en ellas yuan, assi de marineros, como de soldados, era ciento y sesenta, y por Capitan General Vascō de Gama, natural de Sines en

Razones de don Manuel

Resolucion del Rey don Manuel en descubrir la India.

el

el Algarue, y hermano de Paulo, hombre de gran valor, y esperiencia (como adelante se vera en algunas partes) a cuyo padre Esteuan de Gama, auia el Rey don Iuan nombrado, y escogido para este cargo, y para la misma jornada: y como el auia muerto tras el mismo Rey, quiso el nueuo sucessor echar mano de su hijo Vasco de Gama, antes que de otro ninguno, porque siempre conocio en el valor, y animo para acometer semejante empresa, que por ser nueua, y rara en el mundo, era menester nueuo, y raro Capitan que la gouernase. Fue eleccion particular de Dios la que hizo el Rey deste famoso Capitan, como en cosa de tanta importancia para su Iglesia: porque auiendo vn Astrologo leuãtado figura sobre este negocio, y dicho al Rey, que auia de echar mano para cosa que tanto cuydado le daua, del menor de dos hermanos, naturales de tierra maritima; (como Dios escogio a Dauid de entre sus hermanos, siendo el menor dellos;) estando el Rey despachando vn dia con esta imaginacion, y passando a caso Vasco de Gama entre otros caualleros por delante, le llamò, y dixo: Vasco de Gama, sereis hombre para acometer vna empresa la mas graue que se me ofrece? Respondiole Vasco de Gama, que ninguna auia en el mundo que no hiziesse por su seruicio: y diziendole el Rey, que le hablasse en comiendo, se vino a concertar de manera, q̃ le encargò esta jornada, aunque el de puro honrado, guardãdo el decoro deuido a hermano mayor, procuro q̃ fuesse Paulo el principal Capitã de la jornada, y que el iria debaxo de su vãdera seruiria a su Alteza lo mejor que pudiesse. El Rey co esto hizo su nõbramiento en Vasco de Gama, y lo demas q̃ iremos diziendo.

Capit. VIII. De como salio Vasco de Gama de Lisboa con la flota camino de la India: y de lo q̃ le sucedio por las costas Africanas.

ESTAVA El serenissimo Rey don Manuel (cuyas grandezas començamos, que nos daran bien en que entẽder) en la villa de Mõtemayor el nueuo, donde auiendo Vasco de Gama recibio la merced de Capitã General, y los mapas, y comentarios que Cobillan embio (como diximos) le fue a besar las manos, el le recibio con mucha solenidad y aplauso, certificandole del justo premio, assi a el como a los que en aquella empresa hiziessen su deuer. Diole por ante escriuano publico vn Estandarte con las armas de la Cruz (blanco a q̃ tirauan sus desseos) sobre la qual, y en sus Reales manos, le hizo Vasco de Gama el juramẽto de fidelidad, y pleyto omenage, que despues acà acostũbran hazer los Gouernadores, y Visoreyes q̃ vã a Gouernar el Imperio de la India. De Mõtemayor se boluio a Lisboa de dõde auia de marchar, y alli en el Real Monasterio de Belen (que primero el Infante don Henrique, de pequeños fundamentos, y despues este serenissimo Rey D. Manuel, auian edificado, y dado a padres Geronymos, como a Capellanes suyos, q̃ en vida lo fuerõ, y en muerte guardan en aq̃l Real Tẽplo su cuerpo, y de los Reyes sus sucessores con particular Magestad, y grãdeza, q̃ està vna legua de Lisboa fuera de la

Barros Dec. 1. lib. 4. c. 1. Moriz en su vida c. 1. Maph. de reb. Ind. li. 1

Iuramento de Vasco de Gama que le recibio el Rey.

la puente de Alcantara, representando la potēcia de su fundador, y amparado de vna famosa torre metida dentro de la mar) se encomendò el y su gente muy de veras a la Sacratissima Virgen, con vna deuota y gran procession q̃ hiziero͂ los del viage, de la Yglesia a las Naos, con velas encendidas, y los pies descalços. Toda la ciudad les seguia con semblante harto triste, y con abundancia de lagrimas, en señal de las muchas que andando el tiempo se auiã alli de derramar, como si les vierã ya las gargantas puestas al golpe de los alfanges Africanos. Mas luego que al son de las trompetas, y bramidos de la artilleria, leuantaron las ancoras, el nueuo General se reuistio de nueuo furor de guerra, y los sodados no desseauan mas que la partida; la qual començaro͂, luego que vna culebrina hizo señal de leua, y de sacar nueuas lagrimas a los q̃ estauan a la mira, y a los que yuan rompiendo el mar, que las derramauan de alegria. Salio la flota del puerto año de mil y quatrozientos y nouenta y siete, a nueue de Iulio; tiempo contrario a la dicha nauegacion; como despues acà se ha hecho harta esperiencia. Tardaron algunos dias en llegar a la aguada de san Blas, sesenta leguas adelante del cabo de Buenaesperãça, do͂de (como sucede muchas vezes a los que le passan) se dize, q̃ corrieron fortuna tan peligrosa, como alli suele suceder a muchos que le passan, tanto es de peligroso aquel terrible passo, y que los soldados (como suele suceder en largas, y dificultosas empresas) quisieron reboluerse con algun motin, demanera, que le obligassen a darla buelta, y no lleuarlos (como ellos dezian) al matadero.

Aparejos santos, y deuotos para hazer la jornada de la India.

1497. *Parte la flota para la India.*

Auian tenido vna escaramuça co͂ los barbaros de la bahia de santa Elena, y salido della herido Vasco de Gama de vn flechazo, en señal de nueua possesion, y de la mucha sangre que auia de costar aquella empresa a sus sucessores. Llegaron a la dicha aguada de san Blas dia de santa Catalina, donde hallaron vnos negros vestidos de pieles de animales monteses, caualleros en bueyes aluardados, y tan buenos como los nuestros Gallegos, que salian a verlos de la flota con grã musica de rusticos canticos, al son de sus adufes, y sonajas. No fue possible entenderles, aunq̃ rescatauan muy hermosos bueyes, y otros ganados, por vidrio, especeria; y algunas otras menudencias, de que son muy aficionados, con que andauan entre los nuestros muy sin rezelo. Verdad es, que con toda esta confiança les hizieron algunas burlas; y porque no sucediesse alguna cosa pesada, leuãto ancoras Vasco de Gama, y llegò a las Islas Llanas, cinco leguas mas adelante del termino, y Padrones de Bartolome Diaz, de donde les hizo boluer la furia de los vientos al puerto del Nacimiento, que este nombre le dieron por ser aquel dia el de Christo nuestro Señor. Desta bahia sale vn rio poderoso, que va a dar en el Oceano, y le llamaron de los Reyes, porque en tal dia salieron a hazer agua en el. Y porque fueron alli pacifica y regaladamente tratados de los barbaros, la llamaron tambien la aguada de Buenapaz, que assi se ponian los nombres a lo que nueuamente se descubria, a beneplacito del descubridor; como tambien en el Poniente lo hazian nuestros Castellanos. Auiēdose alli detenido la flota

Rio de los Reyes.

Aguada de Buenapaz.

ta cinco dias cō mucha afabilidad de los naturales, salio de aquella aguada mediado Enero de 98. y te 1498. miédo nole lleuasse la furia de los vientos por algunos baxios, se apartò tanto del camino, que vino a dar con señales de peligro en la regió de Zofala, y en el cabo de la Corriente: de donde boluio a entrar en camino, sospechando q̃ el rio no podria llevar los Nauios varados por la corriēte y boca, q̃ era estrecha. Aqui hallò otra géte, no tan barbara como las passadas, ni tan tostada, sino mas curiosa en el vestido, y lengua, que vsaua las ordinarias armas, y trage de Africanos; y en señal desto hablauan bié el Arabigo, de los quales supo el interprete Fernando Martinez, estar cerca de alli muchos Nauios gruessos, y gente blanca, q̃ mercadeauan. Bastò esta nueua para ponerles en la imaginacion q̃ estauā ya en la India, pensamiento ordinario a los q̃ buscan con desseos grandes alguna cosa de importancia. Como por los rumbos q̃ lleuauan sentiā ya la jornada por muy larga, llamarō este rio de Buenaseñal, y hizierō amistad con los barbaros, auiendo comutado cō ellos algunas menudencias, y leuātado vna Coluna de S. Rafael, por llamarse assi la Nao Capitana. Turboles el contéto de pensar q̃ estauan en la India, vna enfermedad muy penosa q̃ dio a muchos, y mato algunos. Hincharōseles las piernas, y sobre todo las encias, cō tanta pena, y hedor, q̃ se les podrecia la boca, y no auia quié parase delāte. No podiācomer, y padeciā tāto dolor, y ansia, q̃ era cosa lastimosa, aunque despues hizo facil esta enfermedad, ver q̃ esto sucedia dl terrible calor q̃ haze, y de ser la tierra muy empantanada; y de auer

Rio de Buenaseñal.

Enfermedad nueua a los que naueg̃a a la India.

muy ruynes matenimientos, junto con la mudāça grande q̃ se haze de nueuos ayres, y diferētes climas. Detuuierōse alli vn mes, y en conualeciendo los enfermos, alçaron ancoras, y dieron consigo en Moçambique, Isla y ciudad famosa en aquellas partes, que esta puesta en altura de quinze grados a la vanda del Sur. Salieronles a recebir vnos barcos con atabales berberiscos, y dentro algunos Moros baços de buena estatura, vestidos de algodon, con listas de diferētes colores, tocas Moriscas de seda rebueltas a las cabeças, y todos con terciados, y puñales berberiscos. Recibioles muy bié Vasco de Gama, y despues de algun refresco q̃ les dio, supo dellos la mucha riqueza q̃ acudia a Moçambique de aq̃llas partes, y q̃ hallaria alli quāto quisiesse para su regalo y carga. No seles dio a conocer Vasco de Gama, por acabar de saber dellos otras muchas cosas, porque luego echò de ver que le tenian por Turco, y no quiso sacarles deste engaño. Fuese metiendo por la barra a dentro, y entrando Nicolas Coello delāte, por ser su Nauio mas ratero, luego q̃ el Gouernador) q̃ llamā Soldan, o mas propriaméte Xeque) puesto por el Rey de Quiloa, supo su entrada, se vino a su Nauio admirado de su fabrica, y grādeza. Porq̃ los que alli se llegauan de Moros, eran sin cubierta, ni clauaçon, cōsidas con cordoalla del Cayro (q̃ es a modo de nuestro cañamo) cō velas de estera de palma, y gouernadas cō agujas Leuātiscas de quadrāte, y carta de marear. Acogiole muy bié Nicolas Coello, sin descubrirle mas de q̃ erā mercaderes Leuātiscos, q̃ yuā en busca de la India: y despues q̃ se despidio, y entro dentro de la barra Vasco

Isla de Moçambique.

de Gama, le embio vn presente de marlotas, corales, bacias de laton, y otras menudencias, de que hizo muy poco caso, diziendo, que har to mas quisiera vnas escarlatas. Boluio el barbaro a ver a Vasco de Gama, muy acompañado y biçarro a la morisca, y despues de auerle dado algun refresco, preguntãdo el Moro si veniã de Turquia, le vino a enseñar las escopetas, ballestas, y otras diferencias de armas que el quiso ver por cosa nueua. Espantose el barbaro de tantos pertrechos, y diferencias de guerra; y quanto a cosas de la India, le dixo, que estaua de alli al pie de mil leguas, y le prometio dos guias con condicion, que el las contentase. Quedaron con este engaño de que eran Turcos, y todo el amor que por esto les tuuieron, se le conuirtieron al punto en aborrecimiento, sabiendo q̃ eran Christianos, de vnos Abasinos que vieron, y conocieron en la Capitana, que hazian reuerencia a cosas sagradas: y assi se emperraron, y arrojaron flechas, y varas tostadas en grã cantidad sobre las Naos, y las dos guias se huyeron con el dinero. Tuuo aqui vn poco de espera la colera de Vasco de Gama, hasta verlos hechos vna gran muela en que hazer presa. Mandò disparar entonces toda la artilleria, con tanta furia y estruendo, que no quedò barbaro q̃ no se acogiesse al monte, y el Soldan tras ellos, pensando que se les caìa el Cielo a cuestas. Lo que mas les dexò atonitos, fue, que vna bala, que entre otras disparò vna pieça, lleuò quatro Moros de vn golpe, porque jamas auian visto tal instrumento de guerra, tan diferente de sus lancillas, y varas tostadas, arma antigua de Africanos, q̃ hã vsado siẽpre, por la facilidad que tienen todas las cosas arrojadizas, a que los barbaros estan acostumbrados. Puesto el Soldan en saluo, y viendo la burla passada, embio dos de sus priuados a Vasco de Gama con mucha humildad, suplicãdole aplacasse su ira, y le perdonasse lo passado, porque no se auia hecho por su orden, ni consejo: y que las guias que huyeron cõ el dinero, el vno se auia remontado, y el otro auia sido muerto de vn balazo, en pago de su aleuoso termino. Oyò con buẽ rostro el Capitan la humilde embaxada, y satisfacion del Soldan; y aunque se hizo vn poco de rogar la admitio, porque no era tiempo de pelear con tantos, y tan apercebidos enemigos. Recibio otra guia, que le embio peor mil vezes que las passadas, porque luego que al fin del Março salieron de Moçambique, ordenò de tal manera el camino, que enredò los Nauios en vnas Islas terribles, y desiertas, fiado en sus buenos braços, y en q̃ se escaparia a nado luego que fuesse noche. Sino que le cayeron en la cuenta; y conocida la mala intẽcion con que andaua, le sacudieron el poluo cõ tan buena mano, q̃ hasta oy dura su memoria; porque se llamã aquellas Islas, las del Açotado. Quedò el barbaro con este castigo como toro agarrochado, y determinose de anegarlos de todo punto, diziendo con mucha disimulacion (como si no huuiera passado nada) q̃ la ciudad de Quiloa estaua cerca, abundante de todas cosas, y muy poblada de Indios y Christianos Abasinos, que alli llegauan, y contratauan. Conforme esto, que quando de Moçãbique no sacassen prouisiones, era de poca importancia, porque alli

Comiença Vasco de Gama a arrancar las armas contra Moros.

Islas del Açotado.

alli hallarian muchas, y grandes mercadurias, de las mas, y mejores riquezas dela India, y serian recebidos cõ mucha alegria de todos, junto cõ que de alli era muy cierto el camino de la India. Si a esto le diera Vasco de Gama credito (como estuuo a pique dello) se perdiera sin ningũ remedio: pero no quiso Dios, que los principios de los gloriosos intentos de D. Manuel, se perdiessen por medio de vn barbaro mulato; porque si fueran (como el dezia) a Quiloa, no huuieran bien llegado al puerto, quando todos (y mas los Moros) se pusieran en armas, y pretendieran muy a su saluo vengar lo de Moçambique, que ya ellos sabian. No desistio cõ todo esso el negro de su dañada intencion (aunque la passada no le salio bien) principalmente viendo la estrema necessidad que se padecia en la armada; y como no fue possible llegar a Quiloa, dixo, q̃ la ciudad de Mõbaza estaua cerca, en la qual auia muchos Christianos, y hallarian quanto quisiessen en ella, que el se atreuia a guiarlos con mucha seguridad, y fidelidad; si el Capitã General gustaua dello. No pudo hazer menos, assi por la porfia del traydor de la guia, como por la gran necessidad que se padecia de vituallas. Puestos en camino para Mombaza, auiendo descubierto vna Isla de camino, que llamaron S. Iorge: y llegada la armada a la vista de la ciudad (que està en quatro grados de altura a la vanda del Sur, plaça fuerte, y de buenos edificios) luego que los Moros la vieron dentro de la barra, conociendo que no eran Turcos, trataron de acabarles mañosamente. Entraronse algunos en las Naos, entendiendoseles muy bien la treta, y luego que notaron lo que auia, hizieron cuenta que no faltaria lance. Mandò el mal Rey regalar, y acoger los nuestros para mayor seguridad; los quales como verdaderos Christianos, auian confessado y comulgado en la Isla de S. Iorge, porque era la Pascua de Resurreciõ, y por estar apercebidos cõtra qualquiera peligro de la vida que se ofreciesse. Al tiempo que llegaron al puerto, notò el Capitan, que salian muchos de la ciudad con vna alegria fingida, muy al reues de otros pueblos donde auia llegado, y que al entrar en las Naos, no lleuauan armas, y haziã aquellos Moros grandes cumplimientos, lo qual le dio mucho q̃ pensar, aunque no que sospechar la çalagarda que le teniã armada, y se vino a descubrir por donde menos se creyera. Fue pues el caso, que la Capitana no auia arrancarla de sobre la amarra para meterla la barra a dentro: y temiendo el General algun peligro della, mandò echar las ancoras de pressto, con tantas vozes, y ruydo de los pilotos (creyendo que estaua encallada) que ya la chusma andaua de aqui para alli pidiendo cuerdas a priessa. Que pẽsaron los barbaros que estauan dentro (que al fin el traydor del ayre tiembla) sino que les auian olido, y que pedian las cuerdas para colgarles, y en vn punto saltarõ al agua, ellos y la falsa guia juntamente, descubriendo desta suerte la maldad en que andauan; y no se hartando los Portugueses de dar gracias a nuestro Señor por tan señalada merced, como descubrir aquella traycion antes que los barbaros la executaran. Principalmente el Capitan, que era a quien tocaua mirar por su bien, porque entendio que todas

Isla nueua de S. Iorge.

Llegan los nuestros a Mombaza.

Preuencion Christiana de los Portugueses de la flota.

1498.

Conjuraciõ de los barbaros cõtra los Portugueses

todas aquellas costas estauan muy pobladas, y no era biẽ meterse entre tantos enemigos, doblò para el Septentrion, y otro dia cogio vn Zambuco de Moros, que yuan à Mombaza; de los quales, sino fueron treze que quedaron en prisiõ, todos los demas se saluaron a nado. Tomoles Vasco de Gama confession a cada vno por su parte, porque no le sucediesse otra burla como la passada, en la qual todos conuinierõ, q̃ en aquella costa estaua la famosa ciudad de Melinde, diez y ocho leguas de Mõbaza, puesta en tres grados de la vanda del Sur, donde se ofrecio de yr vno dellos, que parecia persona de respeto, para tratar de su venida con el Rey, que era gran regalador de forasteros, porque en lo demas podian estar ciertos que alli hallarian vituallas en abundãcia con que proueer los Nauios, y guias muy seguras para la India. Despidiole el Capitan sobre su palabra, pareciendole muy hombre della: y tratando muy honradamẽte a los demas, fue el Moro tan hõbre honrado, que con facilidad atraxo al Rey a q̃ les hiziesse buẽ acogimiento, contãdole grandes cosas de la nacion Portuguesa (tãto puede vn buẽ tercero en todo) con tan buena gracia, que el Rey no desseaua otra cosa mas que ver los forasteros en su casa, y como mejor pudiesse regalarlos. En lo qual passaron dos dias, embiãdose de vna parte a otra embaxadas de cumplimiẽtos. Pareciole a Vasco de Gama, conforme esto, que no auia de que temer, y assi llegò al puerto cõ grande estruendo de musica, para mayor autoridad de la armada. Luego que el Rey supo del Moro, como estaua alli aq̃lla flota, le embio a Vasco de Gama algunos carneros, y cantidad d̃ especeria, como en señal, y muestra de la mucha que alli acudia de la India. Estauan en el puerto quatro Naos de mercaderes Indios, q̃ luego visitaron a Vasco de Gama, y dieron muestra de ser Christianos, en que reuerenciaron vn retablo de la Virgẽ, que les enseñaron algunas vezes. El otauo dia de Pascua vino el Rey a las Naos en vna Almayda (q̃ alla llamã) vestido vna marlota de damasco carmesi, aforrada en terciopelo verde, y en la cabeça vn turbãte muy rico de tocas de seda. Venian con el Rey hasta veinte Moros, con trõpetillas de Marfil, muy bien tratados, y sus terciados, y dagas guarnecidas en las cintas, argumento de la mucha policia, y riqueza de aquella ciudad, y de q̃ no sin fundamento se dize comunmente en aquellas partes, caualleros de Mõbaza, y damas de Melinde. Salio Vasco de Gama en su batel embãderado muy biẽ, vestido de fiesta, el y doze hidalgos principales, y llegado al Rey le metio en el batel, y començarõ a parlar tan humanamente, como si fueran yguales. Combidole el Rey con su ciudad y casa, prometiendole guias para la India, y quien le acompañasse hasta atrauessar vn gran golfo de setecientas leguas que auia desde alli a Calicut. Escusose Vasco de Gama con q̃ no tenia orden de su Rey para saltar en tierra por ningun sucesso, y que assi le perdonasse, pues no daria buena cuẽta de si haziendolo de otra manera. Presentole alli los trezes Moros que cogio en el Zambuco: y despues de auelle dado cuenta de su Rey, y la potencia con que acudia a tã famosas y raras jornadas, le enseñò el modo de las armas de Europa,

Llegan los nuestros a Melinde.

Vese Vasco de Gama cõ el Rey de Melinde.

Europa, y le hizo algunas saluas de artilleria, de que quedo el barbaro assombrado, como de cosa muy nueua. Boluio el Rey a pedirle, que si quiera entrasse a ver su ciudad, y a su padre, que ya de enfermedad, y vejez no se podia menear de vna cama, sin que Vasco de Gama torciesse vn punto, disculpandose otra vez de tener expresso mandato de su Rey, para no apearse en ninguna parte, mas q̃ embiaria en su lugar dos caualleros que le escusassen, y en su nombre besassen al Rey las manos, y le diessen cuenta de quienes eran. Boluiose acompañado el Rey hasta dexarle en tierra; y para que la viessen, y cumpliessen el gusto del barbaro, le dio dos caualleros de la armada, sobre rehenes que quedaron de seguridad, los quales vieron, y tantearon muy bien quanto auia que notar en aquella ciudad. Como no pudo sacar el Rey de Vasco de Gama otra cosa, les despidio luego amorosamente, y les dio quanto pidieron, particularmente vna guia Guzarate, para que le encaminasse por aquel golfo, hasta la India. En pago desta comodidad, y aficion, le siruio Vasco de Gama con algunos regalos de Europa; prometiendole de dar la buelta por alli, para que (pues tanto lo desseaua) embiasse sus Embaxadores al Rey D. Manuel, a confirmar la paz, y amistad que auia hecho con el.

Cap. IX. De como Vasco de Gama entrò en la India, y llegò a Calicut; y de tres principales Estados de gẽte en que aquellos Reynos se diuiden.

DIOLE Asolutamẽte la vida a Vasco de Gama auer llegado a Melinde, porq̃ fuera de la paz, y amistad q̃ se hizo cõ el Rey, sacaron alli los vientres de mal año, y proueyerõ las Naos abundantemente de vituallas, que el generoso Rey les hizo dar de gracia. Salio de alli a veinte y quatro de Abril cõ buen viento, y dando vista a la India tã desseada (blanco de tantos coraçones) llegarõ al golfo del Malabar, y a la vista de Calicut, cabeça de aquellas regiones. Passaron este gran golfo de setecientas y cincuẽta leguas en solos veinte y dos dias, porque de ser algo mas apacible que en otras partes del Oceano, tuuieron viento fauorable. Quando descubrierõ la India, fue con el placer que si entraran por el puerto de Lisboa, pareciẽdoles que ya no auia mas q̃ dessear, pues conocidamente estauan, y hollauan las cosas que mas su Rey desseaua, y adelãte auia de assombrar el mundo. Tardaron en llegar hasta este punto, desde que salieron de Lisboa, casi onze meses, porque salieron el Iulio passado, y llegarõ otro año por Mayo, con hartos trabajos que passaron a la entrada, y les lleuauan muy cansados. Porque entre otras cosas dignas de notar, y de admiracion en estas regiones, y que ataxa los ingenios de los mas estirados Astrologos, y Cosmografos, es, que en las cordilleras de los Montes Gates, que siruen como de fuerça, y guarnicion a la India, en vna misma postura y Cielo, en ygual altura y baxa del Sol, y en los mismos meses del año, de la parte Oriental del Monte (que por cordel tirado corta todo el Malabar, desde el cabo de Comorin de largo a largo) ay

Primera entrada de los Portugueses en la India.

1498.

Calidad extraordinaria de la India.

ay notable calor, y sequedad; y de la parte Ocidental del mismo mõte en tan corta distancia llueue tãto, y haze otros temporales, que les han querido llamar a los vnos Antiopodas de los otros, segun son encõtrados en sus efetos. Esto propiamẽte es lo que vemos en los Andes del Peru, aunque cõ alguna diferencia, que no ay atinar algunas cosas que estan reseruadas al conocimiento de Dios, y a los particulares secretos de la naturaleza.

Quando llegò Vasco de Gama a Calicut, era principio del inuierno; y como en aquello que caìa al Oriente hazia terribles calores, realmente que le pusieron cuydado verse engolfado en tantos peligros, y assi no se atreuio a desembarcar por esto, y sin espresso cõsentimiento del Rey del Malabar, que es poderoso Principe, y a quiẽ todos los demas de la India reconocen, y pagan tributo. Llamanle Zamorin, que es tãto como dezir supremo Emperador, cuyas grandezas, y porfiadas guerras cõ los Portugueses, veremos en hartas partes, porque fue el mayor, y mas porfiado enemigo, que a medido las armas con las suyas en aquellas partes Orientales. Diuidese su gran Señorio en tres Estados de personas, de las quales (quãto a su modo de viuir) pues las auemos de encontrar a cada passo, quiero hazer memoria en este capitulo, aunque con alguna breuedad, como en todo lo demas professo.

Zamorin Rey de Calicut.

Calicut ciudad, y Reyno famoso de la India, y sus calidades.

El primero, y principal Estado de aquellas gentes, son los Satrapas, y Dynastas, como nuestros Duques, Condes, y Marqueses, q̃ alla llaman vulgarmente Caymales, a cuyo cargo estã las cosas del gouierno, y son de la antigua seta de los Bramenes, por cuyo respeto, su principal cuydado es juntamente mirar, y zelar las cosas Sagradas a modo de nuestros Obispos, con suprema veneracion de sus Idolos. Destos ay poco que dezir, porque como se reduzen a los Bramenes, por la seta que professan dellos, se pueden incorporar, y tratando de los primeros por su Religion se trata dellos.

Caymales primero Estado de gente de la India.

El segundo, y principal Estado de la India, es el de los antiguos Bramenes, cuya secta es muy grãde, y està repartida en diuersos miembros. Estos tratan generalmente las cosas sagradas, como las ceremonias, los entierros a su modo, y lo demas espiritual, con que ganan mucho dinero: y assi mismo en agueros, y suertes, de que ellos son grandes oficiales. Los hijos de los Reyes, y gente principal de la India, se crian entre ellos, y guardan con gran puntualidad esta secta. La qual no es vniuersalmẽte vna en todas partes; porque la reparten en dos ordenes, vna de las quales se ocupan en cosas seculares, y en el golfo del mundo, y los de la otra, en hazer vida heremitica, y solitaria, dandose mucho a la contemplaciõ de las cosas del Cielo: y a estos que aora llamã Iogues, llamaron antiguamẽte Gynosofistas. Algunos destos tambien peregrinan pidiendo limosna, hasta que cõ el rostro a lo hypocrita, y con el mal tratamiento de sus personas, hazẽ creer al vulgo por tentos, para ser por esta via tenidos en mas veneraciõ que otros. Ay tambien muchos que se retiran a montañas asperas, y solitarias, donde padecẽ increybles trabajos de hambre, frio, y calor, y alli estan hasta tanto que han perdido

Bramenes segundo Estado de la India.

Iogues diferẽcia de Bramenes de la India.

perdido el miedo a la verguença, y conciencia, porque entonces salen mas calificados bellacos, y sin rienda, ni temor se van al passo de sus antojos, y apetitos desenfrenados. Tienen estos Iogues vno como General, por cuya mano passa la mucha renta, y dinero q̃ gozã, y el les embia en ciertos tiempos a predicar por varias regiones su supersticiosa secta, y a los q̃ mas se auentajan en esto, mas los premia. Estan sujetos notablemẽte al demonio, y le adoran (entre los otros Idolos) en figura de vno que llaman Parabrama, que dizen ser vn Dios antiquissimo; que tuuo tres hijos, en memoria de los quales traen vn cordoncillo hecho de tres hilos rematados en vn ñudo, y esta es su insignia con que viuen, y mueren, tanto, que el que se la quita, no es tenido por Bramen. Adoran, no solo las estrellas, y los demas Planetas, mas aun los animales; y assi tienẽ hecho a la Mona vn hermoso templo, de tan costosa y admirable fabrica, que tiene vn portico de setecientas colunas de marmol finissimo, y tan grandes, que las que puso Agripa, y las vemos oy dia en santa Maria la Mayor en el Panteon de Roma, no las ygualan. Tambien adoran al Elefante, a los Bueyes y Lobos, que ellos creen ser las almas de los difuntos, que se conuierten en aquellas figuras. Tienen muchos libros, de mucha costa y escriptura, todos llenos de agueros, y supersticiones, y de mil fabulas ridiculas, que son sus euangelios, tan poco manuales como esto, que ninguno sabe dellos mas de lo q̃ para su proposito se propone al pueblo, a manera de sermon, cõ grande ostentacion de vanagloria, y estruẽdo de palabras. Todo esto es tan sin fundamento; que algunos libros han llegado a Portugal, que se han traydo de la India; y han venido algunos Iogues que se cõuirtieron a la Fê, y no ay cosa mas sin fundamento y vana, que es cosa lastimosa cõsiderarlo, y lastima grande de que tenga el demonio tan enredados y ciegos vnos tan escogidos entendimientos, como despues de conuertidos muestran. Y cuesta tanto la conuersion de vno destos Iogues, que professan tan inuiolablemente su ley, que el q̃ haze alguna puede dar muchas gracias a Dios, porque tienen tan de rayz sus cosas, que es menester particulares fuerças del Cielo para arrancarlas.

Idolo de los Bramenes en q̃ les habla el demonio.

Supersticiones de los Bramenes.

El tercero Estado de la India, es el de los Nayres, que son aquellos de quien depẽde el negocio de las armas, y son tan agiles en ellas, y tan sueltos, que es cosa marauillosa: porque luego que tienen siete años, les estiran los miembros en vnos tornos, y les vntan cõ vnos azeytes correosos, de suerte, que salen para qualquiera exercicio de armas extremados. Saltan al buelo de vn cauallo marauillosamente para tras y para adelante, y se quiebran el cuerpo por mil partes, como vnos bolatines. Luchan con tanta destreza, que se enredan pies y braços como vnas Sierpes. Desde niños, hasta muy viejos tienẽ sus exercicios acomodados, cada qual al suyo, porque dizẽ, que no puede vno salir bien con dos cosas. Sus armas solian ser lanças cortas, y flechas, escudos y espadas, mas luego q̃ llegò en aquellas partes el tremendo aparato de la artilleria (que se hallò para ruyna del genero humano) cogieron tãbien la traça, q̃ vsan ya cõ mucha destreza

Nayres tercero Estado de la India.

Marauillosa criança de los Nayres.

destreza del arcabuz, y cañones gruessos, y tiran tambien vna escopeta, como vn buen tirador Portugues, aunque no con tanta punteria y destreza, porque sino es que ingenieros de Europa les gouiernen la artilleria, y nuestros poluoristas les prouean de nuestra poluora, no acaban de tomar en todo ello el punto que requieren estas machinas, y municiones de guerra. Entran comunmente en la batalla desnudos en carnes, sino es con alguna ropa en las vergueñças naturales, porque no pueden sufrir la carga del azerado hielmo, y del pesado peto. Y en quanto a esto les lleuan los nuestros conocida ventaja, aunque ellos lo suplen con la velocidad que tienen en acometer, y huyr, tirando diestraméte para tras, como vnos Alarabes, que esta es su ordinaria manera de pelear. Esto es de suerte, q̃ quando en vna escaramuça les vã en el alcance dessaparecen en vn instante, y quando se piensa que estan lexos, saltan como vnos rayos, y acometen con la mesma presteza, demanera, que huyendo hazen mucho daño, porq̃ no pierdé tiro de vna manera, ni de otra, y cansan con estas arremetidas al el enemigo brabamente. Mas si la necessidad les haze pelear a pie quedo, es a puñadas, y golpe de espada, a cuyo pomo traen trabados vnos cascaueles de metal, con cuyo sonido se reuisten de nueuo furor de guerra, peleando animosamente cara a cara con mucho orden y concierto. Abroquelanse como vnas tortugas, que no descubren parte dessarmada donde se les pueda hazer golpe. Todos estos Nayres, se exercitan generalmente en cosas de guerra; y vnos en particular que llaman Amoyos (y son ferozes sumamente, si se les haze la menor injuria) no solo se vengan con quitar la vida al que se la hizo, pero a toda su familia, y generacion, sin que por ella tema ser castigado; tanta es la barbara ferozidad destos crueles, y soberuios hombres. Pues si se ofrece vengar la muerte de su Rey, no ay furias infernales como ellos, porque se arrojan borrachos de furor por las picas, y tienen por ventura, y hóra, morir en esta demanda, dè donde diere.

Exercicios de guerra de los Nayres.

Amoyos diferente genero de gente de guerra.

Este es el genero de milicia de la India, y los Reyes señalan mas, ò menos Amoyos (ò Amacos, que todo es vno) para su guarda ordinaria, señalandoles muy buenos gages, por la mucha fidelidad que han conocido en ellos, como acà los Reyes de Castilla, en los de Espinosa de los Monteros.

Destos tres Estados de gente se componen aquellos Reynos del Oriente; y aunque entre nosotros los oficiales, y labradores entrã tã bien en cuẽta, como en todas partes, en aquellas no se haze ninguna dellos, porque son los mas abatidos, y despreciados que ay en el mundo. Viuen en grande opresiõ, porque fuera de las obras ordinarias cõ que sustentan sus familias, han de lleuar hasta la muerte el oficio que vna vez tomaren, sin ninguna redempcion, quedandoles la puerta cerrada sin ningun remedio, para no solo no subir a mejor estado, sino, ni aun para poder tomar otro oficio de mas importancia, sino que han de viuir y morir en el primero que vna vez tomaren; cosa marauillosa, y q̃ en cierta manera, maldito el daño que nos hiziera, aunque en España se guardara esta inuiolable costũbre. Por lo qual, es la gente comun muy menos-

Oficiales son muy abatidos en el Malabar.

menospreciada y abatida, tanto que delante de vn Nayre, ni osan menearse, ni leuantar los ojos para hecho de mirarle a la cara. Y es tan soberbia esta suerte de hombres, y tanta la reuerencia en que son tenidos; que ha sido esta ocasion vno de los mayores impedimentos que la Fe Catolica ha hallado en aquellas partes, para domar los cuellos de aquellos barbaros, y rendirles al suaue yugo del santo Euangelio, de manera, que perdiendo aquellos brios sepā que cosa es caridad y moderaciō Christiana. Tras esto es tanta su sensualidad, que a manera de bestias tienen sus ayuntamientos carnales con quantas topan por las calles, sin ninguna diferencia, si quiera sean hermanas, porque hasta con las madres se suele estender su libertad, sin que se les pueda hazer estoruo en ello: porque antes las Indias tienen por punto de hōra que traten los Nayres cō ellas, siēdoles cōsentido por sus padres y maridos. No pueden casar menos que con mugeres de su calidad, y por esta confusion heredan los sobrinos hijos de sus hermanas, como cosa mas cierta, y no sus hijos dellos, porque no ay seguridad de si son suyos o agenos, como anda todo tan rebuelto.

Barbaras costūbres de los Nayres.

Edificios de la India.

Lo que toca a sus edificios, comunmente los tienen muy ahogados, y cubiertos con solas hojas de palma, de manera que no ay ninguno sumptuoso, sino son los templos, palacios Reales, y casas de Satrapas, q̄ tienen para ello particular priuilegio. Viuē en arrabales, y la gēte granada en sus Quintas, que aca llamamos casas de plazer, con mucha frescura y recreacion, por no se mezclar y reboluer entre la gente vulgar. Hazen alli sus fortificaciones con fosos, padrastros, terraplenos, y trincheas de cespedes, y arboleda que de proposito plantan, enredado artificiosamente cō espinos y çarças verdes a la entrada, para defensa del fuego. Despues tienen tantos rodeos y bueltas, que parecen Labyrintos, lo qual hazē para en tiēpo de guerra, si se ofreciere poder defēderse d̄ qualquier assalto.

Tambien hazen cuerpo de Republica los estrangeros, que acuden a la contratacion de la India, como son, de las Arabias, de Persia, de Egypto, y de las demas prouincias de la Asia, Moros, Turcos, Gentiles, y Iudios, que llegan alli con grandes riquezas, y mercaderia de oro, plata, marfil, ambar, rubis, aljofar, diamantes, esmeraldas, y otra pedreria; brocados, escarlatas, granas, alcatifas, sedas, chamelotes, y otras telas; lacre, cobre, açogue, coral, bermellon, drogas, almizcles, y otras infinitas cosas que alli se manosean por la especieria, con que se hazē poderosos, y de q̄ veremos muchas cosas como fuere andando la obra.

Riqueza q̄ se trata en la India.

Capit. X. De la entrada de Vasco de Gama en Calicut, y los sucessos que tuuo hasta que dio la buelta a Portugal.

PAra inteligencia de lo mucho q̄ auemos de dezir de las cosas de la India, ha sido forçoso auer tratado generalmēte de los estados y vida de sus naturales, porq̄ en particular no nos faltarà en que entender adelante. Vēgamos entretanto a Vasco de Gama, que quando llegò a la costa de

Calicut,eſtaua el Rey Camorin en Panáne,cinco leguas adeláte en la miſma coſta, al qual embio a ſupli car le dieſſe licencia para veſar ſus manos en nombre del ſereniſsimo Rey don Manuel de Portugal, en lo vltimo del Poniente, de quié le traya cartas y recados. Recibio el Barbaro ſumo contento,en ver q̃ huuieſſe noticia del en lo vltimo del mundo: y aſsi embio a dezir a Vaſco de Gama, q̃ ſe llegaſſe mas cerca al puerto de Pandarane. Para lo qual, y para que le lleuaſſe a ſu preſencia,le embio vn Moro de tie rra de Tunez en Berberia,llamado Monzayde,hombre ladino, y que aúque traſpueſto en la India habla ua Caſtellano y Portugues,có mu cha inteligencia,por auer conoci do Portugueſes en Tunez en tiem po del Rey dó Iuan, que yuan alli con algunas mercaderias, y fue deſ pues de mucha importácia. Huuo algunas dificultades entre los Capitanes, ſobre ſi ſu General ſe podria fiar de aquel Barbaro, ponien do a rieſgo có ſu perſona las de todos los demas. Y viendo Vaſco de Gama lo mucho q̃ le importaua, determinò en perſona viſitar al Rey, y tantear por ſu mano la tierra. Con eſta reſolucion dexò a ſu hermano Paulo de Gama en ſu lugar,con orden de q̃ cada dia tuuieſ ſe los bateles a punto, y q̃ ſi algun contrario ſuceſſo le impidieſſe po der boluer a la armada,no ſe detuuieſſe mas alli,porq̃ ſe perderiã todos,ſino q̃ ſe boluieſſe a Portugal, y dieſſe auiſo al Rey don Manuel de todo quãto auia ſucedido, y de como la India eſtaua ya deſcubier ta. Eſcogio para q̃ le acópañaſſen, y guardaſſen la perſona doze valientes compañeros, q̃ fueró muy coſtoſamente veſtidos,y los eſqui fes artillados, có grã muſica de tró

Vaſco de Gama entra en la coſta de Calicut.

petas, y mucha bizarria de gallardetes de diuerſas colores. Al tiépo q̃ llegò a apearſe en tierra, diſparò la artilleria de las naos,no ſin algũ temor de los barbaros q̃ eſtauã en la playa para recebirlos, porq̃ era la primera vez q̃ oyan tal inſtrumẽto de guerra. En ſaltando Vaſco de Gama en tierra,le abraçò vn Catual,q̃ era como Alcayde, y tenia a ſu cargo recebir, y hoſpedar los foraſteros. Venia con gran mu ſica de atabales y trompetas có dozientos Nayres de guerra, y otra mucha gente de carga, para lleuar lo q̃ fueſſe meneſter. Puſieróle en vna media litera,q̃ llamã Catre,en la qual fue haſta Calicut (dóde ya el Rey eſtaua)con tanto cócurſo, y tropel de gente q̃ cócurria a ver le,q̃ era coſa marauilloſa. En llegã do al palacio Real, fue recebido de los Caymales con mucha corteſia, ſaliendo el ſuperior dellos,q̃ es como el ſumo Pótifice de los Bramenes,veſtido a ſu modo de Pótifical. Traya veſtida vna como ſobrepelliz,de vna tela mas delgada q̃ Cãbray, y trauãdole de la mano, le lleuò por muchas quadras(q̃ eſtauan có mucha géte de guarda, y a cada puerta dos ſoldados, haſta llegar a vna grã ſala,donde eſtaua colgado vn doſel de brocado verde, y las paredes có muy ricas colgaduras de telas: y en lo vltimo de vnas gradas de madera oloroſa, eſtaua vn empinado trono có ſillas y aſsientos para los de ſangre Real. Eſtaua el barbaro Rey echado en vn eſtrado có vna camiſa de algodó muy blanco, toda ſembrada de roſas y ramillos de oro, y trauada en el cuello y braços con riquiſsimas perlas, en lugar de botoncillos. Traya çarcillos de mucho precio, y vn bonete de terciopelo a modo de vn morrion quajado de oro y per-

Entra Vaſco de Gama en Calicut.

y perlas, y los braços y pies desnu dos al vso de la tierra, y en ellos vnas manillas de oro, y muchos anillos de perlas, que le adornauã mucho, cõ vnas bellotillas de oro muy ricas que saliã fuera. Y de lo mismo resplandecian muchos ani llos que traya assi en los dedos de los pies como de las manos, con muy ricos Diamãtes. A su lado estaua vn viejo con vna porcelana o copa de oro, y en ella el Betele q̃ ay en el Malabar, que es vna fruta como nuez moscada que acostum bran traer en la boca los Reyes y gente poderosa dela India, para tẽ plar el higado, y mitigar la sed, y principalmẽte para limpiar y purificar el estomago. Era de muy gẽ til disposicion y talle de cuerpo y miẽbros, aũque vn poco baço, como lo son generalmẽte todos los Indios, y representaua muy biẽ la Magestad Real. El qual viendo a Vasco de Gama le mando sentar junto a si, y a los otros cõpañeros en sillas de menor calidad, con mucho amor y cortesia, significando el gusto con que los recebia, en las pocas y graues palabras con q̃ los dio audiencia. Vasco de Gama le declarò por vn interprete, como el venia por orden y comissiõ del serenissimo Rey don Manuel de Portugal, a ver y visitar su Real persona, de la qual auia gran fama y noticia por Europa, a cuyo sonido venia a tratar paz y amistad cõ el, en nõbre de su Rey, que no podia en persona hazerlo, por la distancia de tãtas tierras y mares como auia enmedio, pues de su amistad esperaua q̃ resultaria a su Alteza mucho bien y prouecho. Diole las cartas tras esto, que yuan escritas en Arabigo, y Portugues: y el Rey despues de auerlas leydo, respondio, que el tenia, y estimaua en

Betele fruta regalada de la India.

Declara Vasco de Gama su venida al Rey de Calicut.

mucho la amistad que se le ofrecia del Rey dõ Manuel, el qual como tan grã Principe, sin reparar en tãta distancia como auia de vna parte a otra, le embiaua tan honrado Embaxador. Y que en lo q̃ tocaua a la contratacion, holgaua dello, y desde luego daua su licẽcia y cõ sentimiento para que de todo su Reyno sacassen las mercaderias q̃ quisiessen. Mando con esta resolu cion al capitan se fuesse a descãsar en vnas casas que le tenian aperce bidas. Diuulgose todo lo que auia passado con el Rey, y no lo pudiẽ do sufrir los Arabes, Turcos, y Moros, començaron a morder y lastimar a los nuestros, por el general odio q̃ tienen a Christianos, y porque veniã a menoscabarles sus ganancias, tratando de residir en Calicut de asiento para ello. Tras la murmuracion secreta, reuestidos de furor diabolico, dierõ en hablar al Rey, diziẽdole de Vasco de Gama, q̃ era vn famoso Cossario, y q̃ para espiar mejor la tierra, se fingia embaxador, y auia destruydo muchos mercaderes en el mar, y salteado y robado muchas plaças. Y que en caso q̃ fuesse verdad que le embiaua el Rey dõ Manuel de Portugal, que porque ocasion auian de priuar mas con el vnos remotos y nunca vistos hombres, que lleuando sus riquezas no dexauan equiualente que ygualassen cõ lo mucho q̃ interessauã. Apretaron tanto la facil cõdiciõ del Rey, contãdole sucessos passados de la entrada por Mozãbique, para q̃ echasse mano del cõmo de vn cossario, q̃ estuuo muy a pique de prẽderle. Estaua tras esto muy sentido, de q̃ siendo costũbre de todos los forasteros que llegauan a su puerto, darle algun buen presente, Vasco de Gama no le auia

Da el Rey licencia para que tratẽ en su tierra los Portugueses

Peligros que tuuo Vasco de Gama en Calicut.

dado nada, siendo treta esta y maraña de los Moros, q̃ de proposito lo guiauan, demanera q̃ no diesse presente, aunq̃ ya el auia querido embiarle algunos regalos, y cosas de Europa, haziendo burla de ser muy poca cosa para tan gran Principe. Anduuo el Moro Monzayde muy seruidor de Vasco de Gama en todo lo q̃ se le ofrecio de importancia: y assi viẽdo lo q̃ passaua, le auisò q̃ luego se acogiesse a sus nauios, sino queria correr algun peligro. Fuese luego a palacio, y aunq̃ hallò al Rey trastornado d̃ los Moros, y le detuuo la entrada, le hablò con mucha libertad, y le dixo, quã espantado estaua, de q̃ con tanta facilidad le bolteassen, cosa de tanta importãcia, vnos Moros, q̃ conocidamente se sabia su mala intencion. Pidiole que le diesse licencia para boluer a sus nauios, pues tan de burlas recebia cosas de tantas veras: y el Rey despues de auerle culpado de corto, en no le auer seruido con alguna cosa al vso de la tierra, pues venia de parte de tan poderoso Rey como el de Portugal: y leydas las cartas q̃ le trajo, le dio licencia para yrse en buẽ hora, porq̃ le hincheron el ojo las muchas riquezas de oro y plata cõ q̃ le acometio, en trueque de la especieria que lleuaria de su tierra. Tambien le dio licencia para que echassen en tierra, y vendiesse su mercaduria; y embiandole el Catual vn cauallo en pelo en q̃ fuesse a Pãdarane, no quiso yr en el, sino en vn Catre, q̃ al punto le dieron, con el qual hizo caminar a buen passo, desuerte q̃ sus cõpañeros se huuierõ de quedar atras sin poder le alcãçar por la priessa q̃ lleuaua. Viendo los Moros q̃ se les acogia, acudieron al Catual, y demanera le vntarõ las manos, q̃ fue tras el cõ animo de prẽderle, o matarle. Alcãçole, q̃ yua muy de prisa, y queriendo embarcar para sus nauios, ya q̃ estaua en el puerto, el Catual se escuso q̃ no tenia Almadia, y q̃ le estaria mejor aguardar a la mañana, q̃ auria mas comodidad. Enfadose Vasco de Gama mucho, sintiendo aquella trãpa, y amenazandole, q̃ sino le daua embarcaciõ se bolueria a quexar al Rey. El Catual anduuo desuerte, q̃ huuo de quedarse aquella noche en casa de vn Moro, auisando por vn su marinero a Nicolas Coello, q̃ recogiesse luego los bateles, antes q̃ el Catual los embargasse, porq̃ sospechaua q̃ le queria coger de aquella manera. A la mañana pidiendole otra vez Vasco de Gama embarcaciõ, le dixo el barbaro, q̃ mejor seria llegar a tierra los nauios, con pensamiento de cogerlos, sino que rasamẽte le dixo, quã por demas era, porque aunque el lo mãdasse, sospecharia su hermano que le haziã fuerça, y darian la buelta a Portugal. Tomaron las puertas muchos Nayres armados, con ordẽ de no dexar salir ningũ Portugues: y aunq̃ pudiera el barbaro matar a Vasco de Gama (sino q̃ le cegò Dios, q̃ le guardaua para mayores cosas) le detuuo en son de preso, no obstante q̃ le hizo algunos fieros. Contentauase el Catual, con las velas y otros algunos aparejos de los nauios, ya que no queria darlos, y como siempre estuuo el valeroso Vasco de Gama hecho vna roca, aũque le amenaçò con que le passaria a cuchillo, vino en fin a parar en q̃ apeasse alguna mercaderia, ya que el Rey lo mandaua, y que entonces se yria a los nauios. Escriuio a su hermano Paulo que la embiasse, pero que en caso que el barbaro le prendiesse, al pũto partiesse a Portugal

tugal a dar cuenta a ſu Rey de como eſtaua deſcubierta la India, q̃ era lo que hazia al caſo, pues importaua poco que el quedaſſe preſo entre aquellos barbaros, atrueque de auer cumplido cõ ſus obligaciones. Embiole luego ſu hermano alguna mercaderia, cõ lo qual, dexando en tierra por Fator a vn Diego Diaz, y por ſu eſcriuano a Aluaro de Braga, ſe metio en ſus nauios, no poco contento de verſe en ellos. Detuuoſe alli algunos dias quanto ſe empleaua la mercaderia, eſtando ſiempre con cuydado de no caer en poder de aquellos Moros, que quando no podiã tener otra vengança, le ſiluauan y hazian eſcarnio, con vn furor diabolico. Anduuieron recados de vna parte a otra, haſta q̃ enconandoſe mas los Moros, llegaron las coſas a termino que prendierõ al Fator y Eſcriuano, y les ſaquearõ la mercaderia, cõ tanto corage de Vaſco de Gama q̃ eſtuuo por menear la artilleria y hazer vna riça memorable. Quexoſe al Rey por vn Indio, de vn termino tã aleuoſo como aquel que vſaua y permitia, y certificandole, que quando por bien no admitieſſe la amiſtad del Rey de Portugal, le auia de apretar los correones, de manera q̃ de vna vez conocieſſe la potencia y valor de vn Principe, que de lo vltimo del Ocidente, embiaua aquellas armadas a lo mas Oriẽtal de la Aſia, y podia embiar otras muchas mayores a peſar de todas las fuerças de Malabar: y por pagarle en la miſma moneda cogio algunos Indios a lo diſimulado, haſta que amagando rõpimiento (pues le ahogauan ya las muchas ocaſiones) el Rey le entrego los preſos, y ſe deſcarto q̃ q̃ todo quãto auia ſucedido, no diera jamas orden para ello, ſino q̃ antes ſe holgaria de hazer paz y amiſtad con ſu Rey, ſiempre q̃ boluieſſen aquellas armadas a ſus puertos, como no reſultaſſe en agrauio y ofenſa de ſus muchos amigos. Recebida eſta reſpueſta del barbaro, y auiendo eſcapado de otros muchos peligros y dificultades en que le puſieron los Moros, deſpues de lleuar alguna eſpecieria en ſeñal de ſu deſcubrimiento, y algunos Malabares cautiuos, ſe puſo mediado Setiembre en Anjadiba, que eſta de Calicut coſa de cincuenta leguas, es la ysla del Rey de Narſinga, apacible y freſca, tiene algunos eſtanques de agua dulce, muchas arboledas, y prouiſiõ baſtãte para reforçar las armadas q̃ por alli paſſã. La coſta maritima eſta poblada d̃ Moros, y la tierra firme de Gentiles, vaſſallos del Rey de Narſinga, q̃ ya no ha cõſeruado en la ysla otra coſa mas que eſto, porq̃ todo lo demas le tienẽ vſurpado los Moros. Deſpalmaron alli los nauios que eſtauan llenos de broma, y auiẽdo cogido ciertas eſpias de Sabayo Rey de Decanin, y tanteado muy biẽ el ſitio y poſtura de la Isla, dio buelta para el camino de Europa, con gran deſſeo de verſe ya en la preſencia de ſu Rey. Baptiço vn Iudio de Polonia renegado que el dicho Sabayo le echò al camino, con animo de ſaber q̃ gente era, al qual llamo Gaſpar, y le truxo cõſigo a Portugal, honrandole cõ ſu apellido de Gama. Siguiẽdo ſu viage dio vna viſta a Etiopia, donde quiſiera poner vn padron, como le dexaua ya en la India, entre Bracanor y Baticala, que llamò ſanta Maria: a manera de aquellas antiguas colunas q̃ Hercules puſo en Eſpaña, para ſeñal de auerlo el ſido en dexar alli aquellos trofeos.

Llega Vaſco de Gama a Anjadiua.

Llegò desta manera a Melinde cō grandes calmas, y auiendo leuantado alli otro Padrō cō vna cruz, y las Reales Quinas de Portugal,
1499. salio de alli a diez de Febrero, de nouenta y nueue, muy festejado del Rey, con vn Embaxador q̃ en su nōbre embiaua al de Portugal; para concertar con el paz, y amistad perpetua, pareciendole que no haria poco, si pudiera acabar q̃ los Portugueses contratassen en su Reyno. Salido de Melinde, llegò Vasco de Gama a la Isla de Zancibar, que està en seis grados de altura, diez leguas de tierra firme, abūdante en estremo de toda diferencia de frutas, con tāta arboleda, q̃ es para alabar al Señor. Particularmente ay bosques muy grādes de naranjas, que cō su olor y hermosura lleuā tras si los ojos de todos. Hizole alli mucha fiesta y regalo el Rey Moro, assentando la paz de camino: y saliendo luego de alli, se metio por las Islas de S. Iorge, donde leuantò vn Padrō como los passados, y tomò la via de la aguada de S. Blas. A veinte de Março doblò el cabo de Buenaesperança, dō de conualecieron los enfermos: y passando a Cauōverde, y las Islas de Santiago, llegò a la Tercera, harto quebrantado y molido. Alli en la Tercera enterrò a su hermano Paulo, que murio de su enfermedad, y llegò a la desseada Lisboa à veinte de Agosto, del año de mil y
1499. quatrocientos y nouēta y nueue, passados dos años, y dos meses q̃ auia salido de aquella ciudad, y auiendo perdido de trabajos, y enfermedades nouenta y tres compañeros, y entre ellos a su hermano Paulo. Auia llegado antes Nicolas Coello, que con vn temporal se apartò de las Islas de Cauouerde, y no echò menos a su Capitan hasta dētro de Lisboa: y assi quādo Vasco de Gama llegò al Rastello de Belen (que entonces era vna ermita, y agora monesterio Real de Geronymos, vna legua y fuera de Lisboa) toda la Corte le salio a ver como cosa de milagro. El Rey q̃ no cabia de plazer, le embio a recebir con don Diego de Sylua de Meneses, Conde de Portalegre, y otros muchos caualleros d̃ su casa y Corte: y quādo llegò a besarle las manos, despues d̃ auerle tomado muy en cuenta su jornada, le hizo merced, de que el, y todos sus decēdiētes se llamassen Don perpetuamēte (que en Portugal es cosa muy estimada) y en sus armas pusiessen las Reales Quinas de Portugal. Y por el prouecho que al Reyno se le seguia de aquel descubrimiēto, le señalò trecientos mil marauedis de renta en la decima del pescado, en la villa de Sines, en el campo de Ourique, en el Algarue, de donde el era natural, cō esperanças de hazerle señor della, o darle quatrocientos mil marauedis de rēta, quādo en lo demas no huuiesse lugar. Diole assi mismo titulo de Almirāte de los Mares de la India, para si, y para todos sus sucessores, y que cada año pudiesse emplear en ella doziētos ducados en la especeria, sin obligacion de pagar derechos en Portugal; que tāteado el valor deste empleo en la India, haze aca vna cosa de mucha importancia, pues en su tiempo llegaron a valer los dichos docientos ducados biē empleados, mas de ocho mil y quiniētos ducados, que es vn bocado harto bueno. Y porque ya aquel negocio yua de veras, acrecētò el Rey sus titulos, con poner de nueuo, Señor de la Conquista, nauegacion, y comercio de Etiopia, Arabia, Persia, y de la India, como des-

Lleua Vasco de Gama a Portugal vn Embaxador del Rey de Melinde.

Isla de Zacibar.

Mercedes haze el Rey a don Vasco de Gama.

Nueuos titulos de los Reyes de Portugal.

pues aca han quedado entre los de mas titulos que los Reyes de Portugal han tenido, y tienen. Luego adelante le dio el titulo de Conde de Videgueyra, que se ha ydo continuando en sus sucessores, hasta don Francisco de Gama, que lo es agora, de cuyas cosas (por auer gouernado el Imperio de la India los vltimos dias del Rey don Felipe el Segundo, que estè en el cielo) serà Dios seruido q̃ alguno hagamos particular memoria, entre los demas Visorreyes que lo han sido de aquellas partes hasta este pũto. De la misma manera, y cõ la misma liberalidad à los Pilotos y Capitanes dio sus premios, y les hizo mercedes iguales a sus trabajos, como principe verdaderamente generoso, y agradecido, para que otros codiciosos de honra y fama, acometiessen semejãtes empresas, ciertos del deuido premio, que haze à los mas couardes, acometer mayores cosas, pues sin esta espuela, el mas valiẽte mas se ata las manos, y no haze jamas cosa buena.

Cap. XI. De como embio el Rey don Manuel a la India a Pedro Aluarez Cabral cõ otra armada: y del descubrimiento que hizo de la grã tierra del Brasil; con las cosas mas notables que ay en aquella Prouincia.

Grande fue el alegria y cõtento del valeroso Rey don Manuel, viendo descubierta ya la India tan desseada, y sus esperanças cumplidas, con tã gloriosa demonstracion: y asi para agradecer a nuestro Señor tã señalada merced, mandò que por todo su Reyno se hiziessen publicas procesiones, dando inmensas gracias à Dios por tan señalada merced como aquella. Luego para perpetua memoria de su gran zelo, hizo de la ermita de nuestra Señora, que el Infante don Henrique auia leuãtado en el Rastello de Lisboa vn famoso templo, que fue deposito de sus Reales huessos. Auia dado esta ermita el dicho Infante a la caualleria de Christus, con ciertas cõdiciones, en memoria de su fundador: porque como Maestre que fue desta Religion, la dexò el quinto de quãto importasse aquel descubrimiento, con autoridad Apostolica, y beneplacito de la Corona Real, cosa que llegò a valer solo el quinto de los Açucares de la Isla de la Madera, sesenta mil arrobas, que es cosa marauillosa, y muestra grãde de la riqueza deste Maestrazgo, pues conforme lo que se interessa en la India, es esta vna cifra muy menuda de lo mucho que vale. *Riqueza notable del Maestrazgo de Christus.* Viendo pues el valeroso Rey, q̃ auiendo heredado el dicho Maestrazgo, tambien le corriã las mismas obligaciones que al Infante su tio, pues se hallaua con los mismos pensamientos, leuãtò en aquella ermita vn famoso tẽplo y monesterio que dio à la religiõ de san Gerony mo, por particular deuocion que la tenia, enriqueziendole quanto pudo, y señalando en el sepultura para si, y sus sucessores, como vemos que estan alli depositados. *Monasterio famoso de Belen, y su fabrica.* Diole el mismo titulo y vocacion que tenia de Nuestra Señora de Belen, por continuar la deuociõ y memoria de su primero fundador, y empleo alli quanto pudo la suya, para que las muchas naciones de Europa que alli acudian, lo primero, que viessen a la entrada

de su

de su ciudad (princesa y madre de quantas la Christiandad celebra) fuesse aquella sumptuosa machina, que cierto es vno de los buenos edificios y grandezas que tiene España, donde esperã la vltima resurrecion los cuerpos del dicho Rey y fundador don Manuel, cõ su muger la Reyna doña Maria hija de los Reyes Catolicos, a la mano derecha del Euangelio de la capilla mayor, y del Rey don Iuan su hijo, con su muger doña Catalina, hermana del Emperador don Carlos, al lado de la Epistola de la dicha capilla. Fuera della en vna capilla del crucedo al lado del Euangelio esta el Rey Cardenal don Enrique, y en la frontera en otra capilla de la misma manera, y cõ la misma traça el mal logrado Rey don Sebastian que murio en Africa, y en ambas a dos los cuerpos de algunos infantes hijos de los dichos Reyes don Manuel, y don Iuan, con harta magestad y grandeza.

Luego para continuar la dicha nauegacion y descubrimiẽto (que siempre llamò cõquista de sus vassallos, a diferencia de la de Africa, que llamaua suya propia) hizo armar treze gallardas naos de todo lo necessario, y nõbrando por General dellas a Pedro Aluarez Cabral, persona de mucho valor y cõfiança, le lleuo el mismo Rey en vna procession hasta Belen, y despues de auerle tenido en su cortina, y hechole otros grandes fauores mientras durò la Missa y sermõ, que tuuo para solo esto, le puso de su mano vn bonete bendito que le auia embiado el Papa Alexandro VI. y le dio vna vandera con que peleasse las guerras del Señor, acompañole hasta embarcarle a ocho de Março de 1500. encomendandole mucho la causa del

Pedro Aluarez Cabral general de segunda flota.

1500.

santo Euangelio, dõde quiera que llegasse, pues solo este blanco era al que tiraua su gran zelo: y que llegado a Calicut pidiesse a Zamorin satisfacion de las cosas passadas con don Vasco de Gama, por el mejor termino que pudiesse, y en caso que le hallasse porfiado, a todo rigor meneasse las armas en vengança de las cosas passadas, q̃ trastornado de los Moros auia hecho, para que por bien, o por mal aceptasse lo que honradamente se le ofrecia. Proueyo como tan Catolico Principe que fuessen en la armada, assi para la predicacion Euãgelica, como para administrar los Sacramentos acostumbrados ocho Religiosos de san Francisco, y por superior dellos vn gran Letrado y famoso varon de la misma Orden, llamado fray Enrique, que era su confessor, y fue Obispo de Ceuta en Africa andando el tiempo adelante. Yuan en la armada (fuera de la chusma y grumetes) mil y quinientos soldados de guerra lo mejor de la juuentud Lusitana. Auiendo Pedro Aluarez encomendado su viage a Dios del cielo, y a la Virgen en su casa de Belen, arranco a los nueue de Março de Lisboa, y en tres dias llegò a las Canarias, de donde passo adelante a las Isla de Santiago a los veinte y dos dias del dicho mes de Março. Passada la Isla de Santiago tuuo tormenta, que apartò algunos nauios de la cõserua, entre los quales vna carauela de Luys Perez, despues de andar forcejando cõ la furia del mar, y de àuer passado muchos peligros, no fue possible juntarse con los demas, sino que se huuo de boluer a Lisboa harto triste. Todo esto (como he dicho) passo el año de mil y quinientos (quãdo en Flãdes nacio el famoso Empe-

Canarias escala de Castellanos y Portugueses.

Padece Pedro Aluarez tormenta.

1500.

pe-

perador y Rey de España Carlos Quinto) por el mes de Março, que despues parecio ser el tiempo acomodado para la nauegacion de la India. Boluieron los nauios a juntarse en serenando el tiẽpo, rodeãdo vn gran trecho para no dar en los Baxios de Guinea, y por passar bien el cabo de Buenaesperança. Detuuieronse hasta este punto cosa de vn mes, al cabo del qual llegaron con harta grita y plazer a descubrir nueua tierra; que despues de bien tanteada hallaron ser acomodada y segura para recogerse en ella las naos que por alli llegassen, y por esto la llamaron Puerto seguro. Tomaron tierra; y en vn altar portatil celebrò fray Henrique, instruyendo a los barbaros q̃ se llegaron en nuestra Fê, que aunque no lo entendian, toda via hazian grande reuerencia a las cosas Eclesiasticas. Cõ vno destos barbaros (como por muestra) se partio luego a Portugal Gaspar de Lemos, que no se holgò el Rey poco, viendo que yuan las cosas de Portugal cada dia de bien en mejor. Mandò Pedro Aluarez leuãtar en vna arboleda vna gran Cruz, que campeasse toda aquella costa, con mucha fiesta de los Portugueses, y barbaros: por lo qual, y porq̃ se leuãtò el dia de la Cruz de Mayo, se llamò aquella tierra de Santacruz mucho tiempo, hasta que por vna madera roxa que alli se hallò para teñir paños, le llamarõ el Brasil, como se ha llamado, y llama oy dia: de cuyas cosas breuemente harè memoria, por ser verdaderamente dignas della.

Mapheo de reb. Ind. lib. 2. Barros Deca. 1. lib. 5. c. 2. Mariz. Dia. 5. c. 2.

Descubrimiento del Brasil, y relacio de aquella gran tierra.

Es el Brasil vna gran parte del nueuo Orbe; el qual antes de Pedro Aluarez, auia sido descubierto (aũque sin rastrearle) por Americo Vespusio Florentin, de quiẽ tomò nõbre la America, que es la quarta parte del Orbe. Està el Brasil en dos grados de la Equinocial, estendido hasta el Mediodia, por espacio de quarenta y cinco grados, en forma de triangulo, vno a la vãda de la Equinocial: el segundo derecho al Septentrion, y del Oriente al Poniente rectamente. El tercero angulo mira a grandes y remotas regiones, puestas al Mediodia, mirando de lado al Oriente, dõde caen los negros Ocidentales de Guinea, y de otras prouincias, q̃dãdo el mar en medio. Del otro lado mira los empinados y altos mõtes de las prouincias del Peru con quien confina, que passan las aues muy pocas vezes; y en particular vno que agora se descubrio, que parece sustẽtar sobre si el cielo, como se dixo en Africa del antiguo monte Athlante. Tiene el Brasil mil y cinquẽta leguas de costa, sin lo Mediterraneo, que va metiẽdose hasta tocar cõ el rio de la Plata, y otros lugares de la Corona de Castilla en las prouincias del Peru. Ay desde la costa del Brasil al cabo de Buenaesperança, mil y doziẽtas leguas de vn grande y tremendo golfo, por la brabeza de vientos q̃ alli corren perpetuamente. Toda esta famosa prouincia, assi como es apacible y templada, es fresca y deleytosa, de buen cielo, y ayres sanos y blandos, que soplã del mar, y deshazẽ las nieblas. Ay muchas fuentes, y bosques, y caudolosos rios; entre los quales es famoso el rio que llaman de la Plata, donde acuden los mercaderes, y hazen aguada, antes q̃ descargue en el mar por vna boca de quarenta leguas, muy poderoso, y brauo. Es en partes la tierra llana, y en partes montuosa, mas en todas muy fertil, por que lleua muchas frutas, y tiene gran-

Rio de la Plata del Brasil.

grandes ingenios de açucar, que excede a la mas apurada de otras partes, crianse cañas muy altas y viciosas, de las quales sacan aquel dulce licor, que cocido en calderillas; de diferente manera que en Berberia, hazen dello vnos pilones como Pyramides, y si lo quieren lleuar lexos con facilidad se enternece cõ vn artificio que ay; y lo hazen que no parece sino vn panal de miel, labrado de muchas figuras. Vẽdenlo assi donde quieren facilmente, porque cargan dello mas que de otra cosa los mercaderes, y les vale mucho interes en qualquiera parte, y principalmente en Europa, donde ay siempre buen precio. Lleua tambien la tierra entre otras plantas (que ay muchas en ella) las que vulgarmẽte llaman alla Copayuas, de cuyas cortezas (heridas por los grandes calores) sale vn licor como Balsamo, de suauissimo olor, que sirue para muchas cosas, en particular para curar llagas afistoladas, donde haze marauillosos efetos. El modo que ay para hallar esta planta, es notable, y es desta manera, q̃ aduierten donde se fregan los animales heridos de venenosas serpiẽtes, cuyo remedio les enseño naturaleça, y alli acuden luego, que esta es la buena Copayua, y el que la goza no piẽsa que tiene poco. Ay tambien vnos arboles, que llamã Zambucos, los quales lleuã vnos erizos muy duros, a manera de vasos, las bocas para abaxo, y cubiertos de vnas como escamas, con tãto enredo y artificio natural que admira. Dentro destos erizos ay vnas castañas de admirable sabor, que en secandose los erizos cõ el sol se abren, y ellas caen en el suelo (a modo de nuestras castañas) y es comun mantenimiento delos Brasiles. Nazen muchos Perales siluestres, cuya fruta es muy fresca y sana, y ansi se come comunmente en la fuerça del calor. En lo alto de las Peras se crian vnas habas de corteza muy dura, las quales tostadas son muy sabrosas y calientes, al reues de las Peras en que se crian, que (como dixe) son frescas. Sobre todo ay admirables Palmas, que llaman Añanaces, cuya planta es baxa, y de las ramas cuelgan vnos como razimos blandos, los quales a su tiempo hazen pedaços; y los echan en açucar, con q̃ vienẽ a ser muy sabrosos y de suaue olor.

Es vniuersalmente el Brasil de tanta fertilidad, que sin comparacion ay en el mas frutas que por põr aca, assi de Melocotones, Camuesas, Granadas, Higos, Naranjas (de que ay vna grande cosa) Zidras, y otras que lleuaron de Europa, como de Parras de dos y tres diferencias, que es cosa para alabar a Dios de verlo. Ay tambien tantos pescados y bolateria, que parece aquella tierra vn Parayso de deleytes. Hallanse muchos animales en aquella tierra, casi todos siluestres, parte conocidos de los nuestros, y parte nunca vistos, testimonio muy grande de la prouidencia diuina, en la composicion y riqueza desta machina. De animales conocidos ay Iabalis, cuya carne es buena y muy sana. Los q̃ tienẽ los braços cortos, y los pies mayores son muy pesados, y no tienen otro remedio para escaparse de los caçadores que arrojarse en el agua. Ay Antas menores q̃ Mulas, las quales tienen el rostro pequeño, y el labio inferior a modo de trompa, segun es largo, las orejas redondas, y las colas pequeñas, lo demas del cuerpo de color ceni-

ceniciẽto. Son tan enemigas de la luz, que de noche salen a buscar q̃ comer, y de dia se estan metidas en sus cueuas. Caçanse muchas, y los que han comido su carne, dizen q̃ tiene el sabor de la del Bufalo. Hallanse asi mismo otros animales llamados Cotias, de la misma forma y sabor que nuestras liebres, cõ pequeñas orejas, y muy pequeña cola. Casi les parecen, aunque son vn poco mayores, otros q̃ llaman Pacas, y tienẽ el rostro de color de hiel, y el cuerpo de negro, con manchas blancas, y son las pieles muy suaues y delicadas, y la carne tan sabrosa, que en las mas solenes borracheras de aquellos barbaros se come, como por aca las perdizes. Tambiẽ ay vnos que llamã Tatusias, del tamaño de lechoncillos, y de rara, y estraordinaria forma, porque tienẽ el cuero escamado como loriga de cauallo, y no se les vee sino las cabeças y pies, q̃ traẽ encogidos, y pegados al cuerpo. Siempre se recogen en viberas como conejos, cuya carne es en estremo sabrosa, y los Brasiles la comen por gran regalo. Hallanse Tigres muy ligeros, y grandes caçadores por la continua hambre que padecen; los quales son de increybles fuerças, y tan couardes (segun dizen) que huye vna manada dellos, de solo los ladridos de los perros: y la causa desto es, la mucha abundancia y regalo de la tierra, que no solo acouarda los hõbres, sino aũ aquellos animales, que son tenidos por mas ferozes. Vna cosa se vee marauillosa en los Zerigones (que son vnos animales como raposas, de color bermejo) y es, q̃ les cuelgan de la barriga vnas como bolsas, donde traen las crias tã arraigadas, que fuerça humana no les podra arrãcar, sino es que ellas poco apoco se despeguen de las tetas, y comiencen a pacer. Otro animal han hallado como el Zerigó, de peregrina figura y naturaleza, que llaman los Portugueses Pereza, el qual tiene el rostro muy feo, las vñas a manera de dedos, y del cogote le sale vna cabellera que le cubre el cuello. Anda siẽpre la barriga arrastrando por el suelo, porque aunque tiene pies, no se puede tener en ellos: y mueuese tan espaciosamẽte, que en quinze dias no anda tiro de piedra, y por esto, como dixe, le llamã los nuestros Pereza. Sustẽtase de hojas de arboles, a cuyas cũbres trepa, tardãdo mas de dos dias en subir, y otro tãto en baxar. Y es tanta la floxedad deste animal, que ni a palos, ni aũque le piquen con vn venablo, le sacaran de su passo, ni le haran andar mas de lo que suele ordinariamente. Otros animales ay que llaman Tamendoas, tan grãdes como carneros, de color escuro, y las bocas largas y pequeñas, que se sustentã de hormigas, desta manera. Quando tiene gana de comer estiẽde las vñas sobre los hormigueros, y en viendo que estan cubiertas dellas, retraenlas, y comenlas. Tienen las colas tan largas, y gruessas, que se esconden debaxo dellas, sin que se vea cosa de fuera. Multiplican tanto en el Brasil, no solo los animales de la tierra, mas aun los que hã lleuado de Europa, que es cosa marauillosa.

Sobre toda esta abundancia y grãdeza es cosa notable, y que ha dado mucho que sentir a los Españoles, que han entrado en aquella gran tierra, que quan buena es, y quã viciosa y regalada (si se conoce en lo nueuamente descubierto) seã los naturales tan barbaros, que no tienen ningun Dios, ni le conocẽ (trãto

(tráto de los que no se han cõuertido) sino que todas sus cosas guiã por suertes y agueros, a que son muy inclinados, para lo qual ay muchos vagamundos que ganan la vida con semejantes enredos y trapaças. Andan desnudos hombres y mugeres, y assi son de robustos miembros, y sueltos todo lo possible. Traen ellas por gentileza el cabello tẽdido para adelante, y muy largo, esmerandose mucho en esto, como nuestras damas Españolas en hazer los grandes cãpanarios que vsan, porque aquello q̃ naturalmente nace en otras partes, lo quitan, de suerte, que no parece auer alli nacido cosa semejante. Son muy romas de narizes, de color metalado, y embarniçanse el cuerpo cõ el çumo de vna fruta llamada Genipapo: Mas lo que les haze parecer feas como todos los diablos es, que por mucha gala traen desde niñas en el labio inferior, y otras en todo el rostro, piedras preciosas, engastadas en la misma carne, que de noche relumbran como ojos de gato. Salẽ fuera de casa con mucha composiciõ y silencio, precediendo siempre la muger al varon, al reues de lo que aca vsamos. Quando reciben parientes abraçanles por el cuello, puesta la cabeça sobre el pecho, y sospirando con mucha ternura, se duelen del trabajo que han traydo, y al pũto restañã las lagrimas, que las tienẽ en la mano para quãdo quieren, propia y natural condicion de mugeres. Padecen gran dolor quando paren, y con todo esso en saliendo deste aprieto se leuantan y siruen por casa, quedando en la cama el marido en lugar de la parida, donde le van a visitar y dar el para bien del parto, y de quãdo en quãdo vnas torrejuelas y otros regalos para que se anime, porq̃ se q̃xa el barbaro como si huuiera el passado lo q̃ la triste muger, q̃ anda rebẽtando por casa: y los parientes le presentan al vso de la tierra dones belicosos, como arcos y saetas. No saben los Brasiles contar, ni que cosa sean letras, aunque tienen todauia vna noticia confusa del Patriarca Noe, y del Diluuio, que dizen auerlo sabido de sus passados sucessiuamente. La verdad es, que despues de aquella general inundacion, no hã tenido noticia de nuestro Orbe, ni ninguno ha tenido trato ni comunicacion con ellos. Hasta agora carecian del vso del trigo y vino, comiendo solamente vna cierta rayz hecha arina, que llaman Mãdioca, mas ya tienen todo esto abundantemente. Viuen todos los de vna familia en vna pieça como jaula hecha a modo de media nao, y en otras menores cuelgan en el ayre los animales, porque no les hagan daño de noche. Tienen todas las cosas comunes, y ninguno guarda nada de vn dia para otro; porque no reyna en ellos la codicia, que no nos valiera poco esta virtud, aunque fuerã los maestros della estos barbaros. Son grandes nadadores, y en tanto grado, que estan muchas horas debaxo del agua con los ojos abiertos. Sufrẽ con muy buẽ rostro y animo los trabajos, mostrando la misma serenidad con la aduersidad, que cõ la prosperidad, y quando les falta la comida, passan sin ella lo mejor q̃ puedẽ tres y quatro dias cõ muy buen coraçõ, pero si ay abũdãcia, no ha de amanecer otro dia en casa, porq̃ en todo aq̃l se ha de cõsumir en sus ordinarias borracheras. Atribuyẽ todo el biẽ o mal al hado o fortuna, y despues d̃ muertos

no

no esperan pena ni premio, antes los que mueren de heridas ò hambre, dizen ellos, que van al infierno, donde tambien comen y beuen. Conforme esta barbara opinion, en quemandoles los cuerpos, ponen en los sepulcros donde entierran las cenizas, muchos manjares, para si, y para los dioses infernales, que entienden vienen a comerlos. Son todos de su natural inquietos, y por esso muy inclinados a las armas, que son, arco y flechas, y tan crueles, que a los que cautiuan en sus guerrillas, despues de hazerles trabajar mucho, les sacrifican con gran musica y fiesta: y despues les assan y comen de conformidad, porque no tienen ellos mejor bocado, que el de carne humana. Verdad es que tienen por mal aguero, que los q̃ assi sacrifican, vayan tristes y pensatiuos, y por esso los miserables quando van a morir, procuran sacarles de cuydado, con yr alegres y saltando de plazer, atrueque de que les coman, porque de otra manera daran con ellos en el campo. Viuen en casas (de la forma que diximos) apartadas vnas de otras, como Aduares Africanos, sin conocer ley, ni juez alguno. Su lenguage generalmente es vno y facil, sino son algunos particulares vocablos que la gente noble vsa. Tres letras de nuestro alfabeto ignorauan antes totalmente, que son F. L. R. no sin particular mysterio, pues carecian delas tres mas ricas perlas que adornan el mundo, como son Fè, Ley, y Rey. Son ingratos al bien recibido, y muy destemplados en sus deleytes, y en la colera desenfrenados, temerarios y arrojados en cosas de guerra, que por no nada mueuen; sanguinarios, y crueles, sedientos por sangre humana: y en fin son mas bestias q̃ hombres, aunque no en todas partes, sino enla tierra adentro, porque los que viuẽ enlas costas, ya se han reducido a la Fè y policia humana, perdiẽdo aquella natural ferozidad, y viuiẽdo en poblado, por la buena diligencia y trabajos de los Padres de la Cõpañia de Iesus, Apostoles de aquel nueuo Orbe: los quales han conuertido y conuiertẽ muchos Brasiles, y se espera en nuestro Señor, que presto tendra alli la Iglesia entera possession, y el Rey nuestro señor absoluta potencia, que no les ha hecho Dios poca merced en sujetarles a tal Principe, y que tẽgan en el tan ciertas la paz y la justicia, que son las dos principales joyas que ha heredado de su famoso padre, entre lo demas de su grãde Imperio.

Maph. de rebus Ind. lib. 2.

Cap. XII. De como Pedro Aluarez Cabral llegò à Calicut, y otras plaças de la India, y de los sucessos q̃ tuuo en aquellas partes.

AVIENDO cumplido con las cosas del Brasil, quãto a su viuienda, gẽte y fertilidad, remitiẽdo lo demas al discurso dela obra, sera razon q̃ boluamos a Pedro Aluarez, y le saquemos de entre estos barbaros, dõde dexò dos Portugueses de 20. cõdenados q̃ sacò de Portugal, para dexarles en algunas Islas desterrados en pena de sus delitos: los quales se vsa mucho en Portugal degradarlos para Angola, san Iorge de Mina, Cabouerde, y otras plaças de negros, y del Brasil, q̃ alla tiene la corona d̃ Portugal, como quiẽ los echa a las galeras, ò los açogues q̃ aca tenemos. Salio pues

Pedro Aluarez del Brasil (donde hasta el Cabo de Buenaesperança, como he dicho, echan mil y dozientas leguas) por pasos extraordinarios y peligrosos, porque alli son los mayores bramidos del Oceano, cuya ferozidad y peligrosas tretas, assombran los mas diestros mareantes que le huellan. En esta distancia de mar entrò la armada, mas animosa que venturosamente, por
1500. el mes de Mayo; donde por espacio de diez dias, parecio vn grande y espantoso Cometa, estando el cielo indiferente, y el mar assegurado al parecer. No auia con todo esso quien no estuuiesse con temor de alguna borrasca; estando las nubes negras a la vanda del Septentrion, que parecian tener en si recogida la ferozidad de los vientos para su tiempo. Estauan los Pilotos y Maestres confusos, que ni sabian donde estauan, ni para donde tenderian velas para coger ayre: y en fin todo estaua suspenso, hasta que les sacò de duda la furia con que las nubes començaron a romperse, el mar a bramar, y los vientos a encontrarse, de tal suerte, que vn Nordeste arrebatò quatro naos cargadas de municiones y vituallas, y a vista de todos çaçobraron sin ningun remedio; con destroço y muerte de todos, y de quanto lleuauan, que fue vn caso lastimoso, por auerles cogido tan de golpe, que quando por auerles calmado vn poco el ayre pensaron que estauan seguros, entõces les apreto tanto vn viento, que les acabò enaquella profundidad. Murio entre los demas Bartolome Diaz, el famoso Capitan y marinero, de quiẽ ya tratamos, hombre en el arte Nautica peregrino y venturoso, sino solamente en esta jornada, que infelizmente le quitò la vida. Y es cosa marauillosa, que en la misma parte que el auia descubierto antes, le huuo de saltear la muerte, porque tales son los sucessos deste mundo, que dõde vno tiene vna onza de plazer, se le estan fraguando arrobas de pesares. Los demas nauios, aũque saluos, quedaron muy maltratados, porque no auia arbol sano, ni vela que el viento no huuiesse hecho pedazos. Todos estauan cubiertos de lagrimas, y dando vozes al cielo, con la miserable vista que tenian de sus parientes y amigos que se ahogauan sin remedio ninguno, y ellos puestos en tan manifiesto peligro, que no tenian seguridad de las vidas: porque la furia de los vientos era tal, que vnas vezes leuantaua las naos hasta las nubes, y otras las baxaua al profundo, lidiando peligrosamente con ellas. Lo que era mas doloroso de ver era, la confusion que auia, vnos mandando, otros acudiendo de aqui para alli, sin saber a lo que yuan, y otros brumados del agua y viẽto, y sin sentido, del gran dolor q̃ les estrechaua los coraçones, viendo el mar cada hora mas brabo, porque en espacio de veynte dias, no les dio ninguno de reposo. Andauãlos tristes soldados atonitos, los ojos en el cielo, esperãdo cada momẽto la muerte, viendose arrojar de vna parte a otra, que bramauan los elemẽtos de la tempestad. La Capitana aportò indiscretamẽte al Cabo de Buenaesperança, cõ otras dos naos de Moros q̃ estauã alli a la sombra de aquella borrasca, las quales lleuauan oro de Zofala, y por ocasiõ de ser de vn primo

Borrasca y tormenta q̃ tuuo Pedro Aluarez.

Muerte del Capitã Bartolome Diaz.

mo Rey de Melinde, se las boluio Pedro Aluarez sin que les faltasse cosa alguna, que de otra manera ya auian caydo en las vñas del Leon. Nauegaron con harta dificultad por la costa del Nacimiento, juntandosele tres naos de Moros en la costa de Zofala, y otra de Pedro Diaz vino a Lisboa de buelta por mil peligros y dificultades. De modo que de treze naos que Pedro Aluarez sacò de Portugal, no le vinierron a quedar sino seys bien brumadas y deshechas, con las quales llegò a Moçambique, donde los naturales les hizieron honrada acogida, y les dieron armas, prouisiones y guias, con mucha voluntad, escarmentados de la burla passada con don Vasco, como auemos dicho. Alli se recrearon y remediaron la armada, tomando (sin detenerse mucho) el camino de Quiloa, ciudad grande y populosa cien leguas adelante de Moçambique en nueue grados de la vanda del Sur. Dio vn tiento al tirano Abrahemo, sobre la amistad y trato, con vna carta del Rey don Manuel sobre ello, y a no lleuar orden de no le hazer guerra, meneara las armas, porque le dio su liuiandad mucha ocasion para cargarle la mano. Passò de alli a Melinde, donde luego que llegaron a dos de Agosto quiso embestir con tres naos de Cambaya, que alli tenian mercaderes Moros, y a no se meter de por medio la amistad del Rey, les echara a fondo. Embiole su Embaxador que venia despachado, y con vna carta del Rey Don Manuel vn presente muy rico, y vn adereço de gineta, que el Rey recibio con grande aplauso. Dexò alli dos degradados que traia de Portugal: vno de los quales vino despues a ser de mucha importancia en la guerra de Goa, como adelante veremos. Diole el Rey mucho refresco y vituallas, con las quales y vn Piloto que le dio, tornò la via del Malabar, sin querer apearse, por mas que le hizo instancia sobre ello. Llegò en treze dias a Anjadiua, donde se detuuo algunos dias, con animo de coger algunas naos de Moros de Meca, q̃ alli solian acudir por agua. Confessaron todos en Anjadiua; donde aunque los Barbaros por falta de lengua, no pudieron entender lo que alli se celebraua de paso, toda via se inclinaron al santo Euangelio, con muestras de mucha piedad. No se detuuieron aqui mucho por seguir su viage, y assi hizieron velas para Calicut, donde fueron recibidos de Zamorin con buen rostro, harto mejor del que ellos esperauan. Pidio luego Pedro Aluarez licencia para besarle las manos, y despues de darse rehenes y suceder otras dificultades, se la huuo de dar, no obstante que los Moros hizieron grandes diligencias sobre estoruarlo. Apeose a diez y ocho de Setiembre con treynta de los mas principales de la armada muy biçarros; y su cozina y estado, porque traia orden de representar su oficio con toda la demonstracion possible. Recibieronle muchos Nayres de guerra con grande aplauso; y lleuandole a Palacio con mucha pompa hallò al Rey debaxo de vn rico dosel de terciopelo carmesi; ceñido vna ropa de algodon muy blanco, sembrada de florones de oro que le cubria hasta la rodilla.

Entrada de los nuestros en Calicut, su preaicacion y comercio.

Lo demas estaua desnudo, y en la cabeça tenia vn bonetillo de brocado, en las orejas grandes arracadas de diamantes; pies y manos sembrados de manillas cõ piedras finissimas, en el dedo pulgar del pie derecho vn gran rubi por grandeza, q̃ parecia vna brasa, vna cinta cargada de pedreria: y en fin estaua tan lleno dello, que echaua de su cuerpo notable resplandor. Estaua tendido en vn estrado, à su lado vna silla real de plata y oro, sembrada de pedreria; vnas andillas de lo mismo, el bacin en que escupia de oro, y todo representando demanera magestad y riqueza, que era cosa marauillosa. Diole cartas del Rey don Manuel, que recibio y leyò de muy buena gana: vn presente de vna bacia de plata, aguamanil y copa, y dos maças de plata, quatro almohadas de estrado, dos de terciopelo carmesi, y dos de brocado, vn dosel y otras pieças muy ricas que el Barbaro recibio con mucho gusto. Assentose otro dia el trato con las condiciones acostumbradas, y apeando la mercaderia, començaron tambien los Religiosos la santa predicacion como traian orden dello, porque se acudiesse muy de veras a todo. No pudo esta quietud perseuerar mucho, porque los Egypcios y Moros que perdian de sus ganancias, començaron (como la otra vez) à alterar la ciudad y gente, procurando desterrar de la India los nueuos mercaderes. Para lo qual se aprouecharon de la solicitud de los Nayres, gente ladina y belicosa, con que el negocio vino a rompimiento, demanera, que tomando muchos las armas, con codicia de la ganancia que esperauan; persuadidos del Rey, alo menos disimulando tan gran mal dad, acometieron la lonja de los Portugueses con gran clamor y estruendo; para entrarles depresto: Los quales, aunque salteados de repente, pusieron mano a las espadas y a algunas ballestas, con tan buen brio (porque les yua las vidas por lo menos) que les hizieron retirar mas que de passo. Mas como sobreuino vn esquadron de quatro mil Nayres flecheros, y de terciados y lanças, rompieron las paredes, y trataron tan mal a los fatigados Portugueses, que no eran sino setenta, que sino fueron vnos pocos y bien heridos, y Fray Enrique entre ellos, todos los demas quedarõ, ò muertos, ò presos. Llegados los que se saluaron a las naos corriendo sangre, y contando la traycion que auia passado al Capitan Pedro Aluarez, q̃ siẽpre estuuo surto en el puerto, quedò sin sentido de dolor y corage, tanto, que bramaua de colera. Pero sabiendo que la casa estaua ya por tierra, y que era tarde para el socorro, pues estauan presos, ò muertos los Portugueses, se vencio a si mismo, y prudentissimamente disimulò tã gran maldad, hasta saber si se auia hecho por orden del Rey. Aueriguose esto luego, en que no le embio satisfacion de aquel acometimiento, y assi otro dia diez y siete de Deziembre cerrò con diez naos de Moros que estauan en el puerto cargadas de hazienda y de gente, y tomandolas por fuerça de armas, fueron degollados seyscientos Moros, sin los cautiuos, y sin que muriesse Portugues ninguno. Hallose en las naos mucha especieria, y tres Elefantes que salaron luego para vituallas, y atando de pies y manos

Rebelion contra los nuestros en Calicut.

Los Portugueses y Fray Enrique heridos

manos los cautiuos, fueron quemadas a vista de la ciudad, que estaua en la playa, sin poderles socorrer de miedo de la artilleria. Era cosa formidable ver arder diez naos juntas, y los halaridos que dauan los Moros, que se abrasauan sin poderse menear de la manera q̃ estauan todos maniatados, ni (como he dicho) fauorecerles ninguno, aunque estauan hartos a la mira. Y porq̃ entretanto no pudiesse venir fauor de la ciudad, aũque no auia que temerlo, la estuuo siempre cañoneando, sin que se osasse menear hombre luego que arrimò las naos a tierra, ni asomar se a las almenas, a ver si quiera lo que passaua, porque temblauan de las pelotas, que hundian quanto encontrauan. Pegose mas al puerto, ya que estauan abrasadas las naos, y teniendo muy a cauallero la ciudad, la batio con las bombardas y pieças gruessas, arruynando edificios, y desmembrando a muchos: entre los quales cogio vna pieça a vn Nayre muy priuado del Rey, que cayò a sus pies de vn balaço. Con este destroço andauan todos assombrados, y el couarde Zamorin tan turbado, que se salio de la ciudad haziendo fieros para adelante, con tanto temor de que no le cogiessen entre puertas, que se le hazian muy angostas las de la ciudad, y el Elefante en que yua muy pereçoso. Satisfecho Pedro Aluarez de auer muerto y cogido mas de quinientos barbaros (fuera de las diez naos que boluio en ceniza) en vengança de los suyos, y pareciendo que no era tiempo de parar mas alli, hizo velas para Cochin a verse con el Rey Triumpar, que desseaua su vista. Esta el Reyno y ciudad de Cochin de Calicut para el Mediodia casi veinte leguas, y la ciudad deste nombre le da a todo el Reyno: la qual està puesta en la ribera del rio Mãgar, ceñida del mar y del rio, que la hazen peninsula. Los edificios, ritos, costumbres, y viuienda es lo mismo que en Calicut, pero es la tierra mas fertil de semillas, Pimienta y Drogas de las que ay en la India. El Rey por cosas que auia passado con Zamorin, estaua con el muy encontrado, quexandose de que auia quitado a sus vassallos la contratacion en Calicut por fuerça, y de que se le hazia en muchas cosas. Y, como la potencia de Zamorin (que estaua muy vezino) tenia muy quexosos a muchos Reyes Malabares, no desseauan todos ellos otra cosa, mas de que se ofreciesse vna ocasion, para rõper con el, y quebrantar la vergõçosa paz, que tenian hecha, por ser muy eres las fuerças y potẽcia del barbaro, que era la que les hazia tener a raya. Llegò vispera de Nauidad Pedro Aluarez a su puerto, y escarmentado de la poca fe que guardan los Malabares, no quiso tomar tierra en ninguna manera, ni que nadie de los suyos la tomasse, hasta que tuuiessen auiso de lo que auia. Para lo qual embio vn Indio que el Padre fray Henrique conuirtio de la secta de los Iogues, y se llamaua Miguel, muy pratico en la lengua Indica, con orden de que tratasse con el Rey paz y amistad: la qual cõcedio de muy buena gana, porque tenia relacion de las grandezas y hazañas que auian hecho en la India, y Calicut, y assi les tenia particular aficion, y les recibio como si fueran Angeles. Dieronse de vna parte y otra bastantes rehenes para mas seguridad, y hizieronse los conciertos de la paz y contratacion, muy

Huye Zamorin de Calicut, de temor de la bateria.

Cochin plaça famosa de la India.

Entrada de los Portugueses en Cochin.

muy a gusto del Rey: el qual proueyò de mercadurias que cargassen en abundancia, y a los fatores que para el trato quedauã, les dio de vna muy buena casa en que tuuiessen su lonja. Ocupado el Capitan Pedro Aluarez en estas cosas, le llegaron mensageros de los Reyes de Caulan, y Cananor, pidiendole con mucho encarecimiẽto, q̃ se llegasse alla, para assentar la amistad y comercio, cõ otras cõdiciones mas auentajadas que en Cochin. Embioles muchas gracias por la que le ofrecian, y el no podia recebir, por auer ya assentado en Cochin, mas que prometia de seruirselo en Portugal, dando relacion al Rey don Manuel su señor, de aquella amistad que le ofrecian. Despedidos los mensajeros, determinò yrse a ver con el Rey de Cananor, que se lo auia embiado a pedir con muchas veras. Dista Cananor de Cochin para el Norte cosa de treinta y dos leguas, la qual tiene vn muy hermoso y seguro puerto. Comen los naturales arroz que viene de fuera, y es su ordinario mantenimiento, aunque tienen muchas carnes, pescados, y frutas, y semillas de todas maneras. En particular tienen mucha Pimiẽta, Gengibre, Cardamomo, Tamarindos, Cañafistola, telas, sedas, y otras muchas riquezas de la Asia, y muchos Mirabolanos, de que hazen vnguentos aromaticos de mucho precio. La comodidad para la contratacion es grãde, porque ay muchos rios nauegables, y assi se proueen de todo lo que han menester por agua, y a los demas de lo que la tierra lleua con mucha abundancia. Ay muchos estanques, o lagos, donde se crian lagartos muy grandes, a manera de Cocodrilos, que tienẽ las espaldas muy duras, y escamosas como conchas, que no ay arma q̃ les passe. Tienẽ la cabeça muy grãde, con dos ordenes de dientes de gran fortaleza, con que hazẽ mucho daño, acometiendo los hombres con mucha furia, aunque tienen el resuello tan oloroso como ambar. Al contrario de otras serpientes y culebras que ay alli tambien, las quales con solo el huelgo matan. Ay junto cõ esto muchos morciegalos, con dientes y hozicos a manera de raposos; y milanos muy grandes, que son las perdices de por alla. En los edificios y viuienda conforman cõ los demas Malabares, y el Rey como todos los demas adora idolos, y es Bramẽ ordenado a su modo. Quando Pedro Aluarez llegò al puerto, le salio el mismo a recebir, y le hizo mucha cortesia y regalo, dandole tambien vn Embaxador, para que en su nombre besasse las manos al Rey don Manuel, y se le ofreciesse por muy hermano, y aquella tierra por suya. Embio vn rico presente de especeria, y al Capitã dio gran cantidad della: el qual se despidio del, y tomò el camino del Poniente, con veinte naos cargadas de mucha riqueza, y soldados. Teniale Zamorin en el camino vna emboscada de vna armada poderosa en cantidad y numero de mas de sesenta velas, llenas de gẽte de guerra, que cõ animo de desesperados acometieron a Pedro Aluarez. Recibiolos el Capitan con tan gran estruendo y furia de artilleria, que al primer encuentro boluieron las espaldas bien como gente barbara, y poco exercitada en las armas. Dio el Capitan muchas gracias a Dios, por el buen sucesso q̃ en todo le auia dado, y prosiguiendo su camino dio de traues entre

Cananor plaça famosa de la India.

Mercaderias preciosas q̃ ay en Cananon.

Diferencias de animales que ay en Cananor.

Desbarata Pedro Aluarez vna armada de Zamorin.

Melinde

Melinde y Moçambique vna nao cargada, que le puso en aprieto, y huuo al fin de quemarla, porque no se aprouechassen della los Moros, ni de las armas, y municiones que auia en ella. Lo que no se quemò hundieron, aunque no tambiẽ que el Rey de Mombaza no sacasse algunas pieças de artilleria, con que despues hizo algun daño, como veremos. De alli echò por la vanda de Africa, y aunque cõ harto trabajo llegò a Lisboa en vltimo de Iulio de 1501. auiendosele muerto mucha gẽte, que el sentia mas que la perdida de grã suma de mercadurias, sino que a lo q̃ Dios dispone, no ay otro remedio mas que el de la paciencia. Recibiole el Rey con mucha solenidad y aplauso, y para poner animo a sus vassallos, le tomò muy en quenta sus trabajos, para premiarselos como ellos merecian.

Cap. XIII. De como el Rey don Manuel embio a la India otra armada cõ Iuã de Noua: como fue segũda vez el Almirante dõ Vasco de Gama: los sucessos que tuuo hasta dar la buelta a Portugal: y de la Christiandad de santo Tome Apostol de la India: con lo q̃ cerca desto se tiene por cierto en aquellas partes.

Antes que Pedro Aluarez Cabral boluiesse a Portugal, como diximos en el capitulo passado, por no dexar las cosas mancas, el Rey dõ Manuel que estaua con cuydado, no sabiẽdo que se huuiesse hecho del: y para saber en que estado estauã las cosas de la India, embio por Capitan de quatro naos a Iuan de Noua, Gallego de nacion, y su Alcayde en Lisboa, hõbre para qualquiera empresa, y muy prouado en las guerras de Africa. Salio de Portugal por Março de 1501. y en el camino descubrio debaxo de la Equinocial vna pequeña isla, q̃ llamò de la Concepcion: y nõ teniẽdo hasta alli nueuas de Pedro Aluarez, llegò a Melinde, dõde lo supo de vn degradado Portugues, y de vna carta q̃ topò en vn arbol, en que le daua cuenta de quanto en Calicut auia sucedido, con que salio de cuydado, y se fue a ver cõ el Rey de Cananor, que le recibio muy honradamente. Diole tãbien cuenta de los sucessos de Calicut, prometiendole carga con mucha comodidad, y de su parte vna perpetua paz con el Rey de Portugal, y la amistad que ya el auia pedido. Estaua tan picado el timido Zamorin de la passada, que luego que supo la venida de Iuan de Noua para Cananor, embio vna poderosa armada de ciento y tantas velas muy pertrechadas, contra la suya, creyendo que bastaria la fama della solamente para oprimirle. Fue muy al reues, porque viendose Iuã de Noua acometer de guerra, puso sus naos en parte que pudiesse mandarlas, y jugar la artilleria a su saluo, que era la que le auia de sacar de aquel aprieto, porq̃ los barbaros no sabian que cosa fuesse. Dexò llegar a tiro de cañon los enemigos, que venian baylando de plazer a la presa que tenian por cierta: y quãdo los vio como queria, disparò toda la artilleria cõ tãto estruẽdo, que se cahian los barbaros por aq̃llos entablados, atonitos

Parte Iuan de Noua a la India con otra flota.

Zamorin acometo de guerra al Iuã de Noua.

nitos

nitos, y sin sentido, como si se les cayera el cielo a cuestas. Con todo aquesto era tanto el corage que teniã, que por todo aquel dia tuuierõ animo para porfiar en dexarse hazer pedazos, porque Iuan de Noua estandose quedo sustentaua la batalla valerosamente, y les descalabrò tambiẽ, que a la noche le hurtaron el cuerpo, y los cencerros atapados (como dizen) con nueue Paraos menos, y diez naos gruesas, y muerte de mas de quatrocientos soldados escogidos, se boluierõ a Calicut, que fue vn doloroso espectaculo para la ciudad; donde fue tanto el alboroto, q̃ pudiera el Capitan si llegara a Calicut, hallarla como Anibal a Roma, despues de la rota de Cannas, porque estauan cõ temor que no fuessen los Portugueses a darles vn tiento. Con esta vitoria, y muchas gracias que le dieron los Reyes de aquella tierra, que desseauã ver destruido a Zamorin, se partio Iuã de Noua de Cananor, dõde cargò las naos de pimiẽta, y canela, y dio la buelta para Portugal el año
1502. adelante de 1502. por el mes de Setiembre, auiendo de camino descubierto otra Isla, mas aca del cabo de Buenaesperança, que llamò de santa Helena, por ser aquel dia su fiesta. La qual aunque es de pequeño boge y ruedo, es de muy buen cielo, aguas buenas y frutas muchas, con mucha abundancia de carnes, y sobre todo està en vn puesto muy acomodado para las armadas que llegan alli cansadas, donde se refrescan para proseguir su viage, y asi por esta causa es la Isla de mas nombre, q̃ la de la Cõcepcion, por ser de mucha mas importancia.

Isla de santa Helena descubierta por Iuan de Noua.

Otra jornada como esta, aunque no de tanto prouecho, ni tan larga hizo entonces vn Gonçalo Coello para el Brasil cõ seis naos, de las quales perdio quatro en tormentas que tuuo, y sin mas carga, que el palo Bermejo que da nombre a la tierra, Papagayos, y otras menudencias de aq̃lla nueua America, se boluio a Portugal, para q̃ no le faltasse al Rey don Manuel lo que (como dize la sagrada Escritura) lleuauan en sus armadas de Ophir, y Tarso a Salomõ, pues en la prosperidad y grandeza le parecio tanto.

Gonçalo Coello va contra su lota a la India.

Con las buenas nueuas y sucessos de la India, le parecio al valeroso Rey, que seria biẽ embiar vna armada que fuesse para qualquier buen hecho, y pudiesse castigar a Zamorin las cosas pasadas. Y aunque huuo muchos dares y tomares sobre proseguir esta conquista, espantando a Portugal aun solo el dibuxo della, viendo que se atrauessaua el mundo en su demanda, y que no auia ombros para sustentar tanta machina, puso en orden veinte naos poderosas, muy pertrechadas y proueydas de gente de guerra, artilleria, y las demas municiones, nombrando por capitan general della al famoso Almirante don Vasco, como el que tambiẽ sabia las cosas de la India, y domar la potencia de sus Reyes, para q̃ representasse como era menester la magestad del oficio q̃ lleuaua. Salio con todo este aparato del puerto de Lisboa, principio de Febrero de mil y quiniẽtos y dos, 1502.
y auiendo doblado sin ningun peligro el cabo de Buenaesperança, y dexando en Moçambique casa de contratació para las naos que alli buscassen mantenimientos, llegò a Quiloa, cuyo Rey lleuaua instrucion hazerle tributario a pesar suyo, quando no quisiesse de bueno a buc-

Va el Almirãte dõ Vasco segunda vez a la India.

a bueno. Auisole como estaua en el puerto para que viniesse a hazer el deuido reconocimiẽto, porque pensaua no salir de alli sin dexarle tan llano, que otra vez quãdo viesse Portugueses en su tierra, supiesse como les auia de hazer cortesia, y tratar las cosas del Rey Don Manuel con mas respeto. Auia ya llegado Esteuan de Gama su primo, que se auia quedado atras con cinco naos de la armada, y assi propuso de quebrantarle muy de veras. Recibido este recado respõdio el Barbaro, q̃ aunq̃ el haria lo q̃ pudiesse por regalar la armada, q̃ quanto al tributo y reconocimiento no pẽsaua hazer lo q̃ no le deuia, antes le rogaua, q̃ si no queria boluer las manos en la cabeça, no se metiesse en ruydos, que no sabia como saldria de ellos. No recibio poco contento don Vasco con esta respuesta, porque desseaua menear las manos, y hazerse temer, y assi echò en tierra algunas vanderas de arcabuzeros, y sin ninguna contradicion acometio el Alcaçar Real, donde prendio al tirano bien descuydado de tal visita; porque se vea la arrogancia del Barbaro, y su necia respuesta, estando desarmado, y con tal enemigo a la puerta. Otros dizen que le cogio en su Capitana con cierta traça que tuuo para ello: pero como quiera que sea le prendio la persona, y para atemorizarle le mãdò echar vnos grillos, con que el couarde se tuuo por muerto, y dixo y prometio tantas cosas, que don Vasco se los quito y puso en libertad, dexando rehenes bastantes en quanto pagaua el tributo. Reprehẽdiole con mucha seueridad y grauedad su ruyn termino, con quien le podia destruyr, y en pena de su ossadia y atreuimiento le echò de tributo dos mil Miticales cada año, que se pagaron al momento, y es moneda Berberisca de aquella tierra, que son tres mil y doziẽtos y ochenta ducados y seys reales de los nuestros, dando a cada Mitical diez y siete reales y veynte y dos marauedis que vale de nuestra moneda Castellana. Admitio el Barbaro este partido; y passando don Vasco por Melinde, se metio por el Malabar a dentro, en cuya entrada rindio vna poderosa nao de Moros, q̃ yuan al sepulcho de Meca, y sin los q̃ se degollaron y prendieron con notable resistẽcia, q̃ hizierõ hallò alli muchos niños de buen parecer, los quales hizo bautizar, y a la buelta les ofrecio en el Monasterio de nuestra Señora de Belen, para que alli siruiessen perpetuamente a la Reyna de los Angeles. Llegose a Cananor, donde visito al Rey, que le recibio cõ mucha honra, y le dio las gracias por la que en Portugal se auia hecho a su Embaxador, q̃ auia lleuado Pedro Aluarez consigo, y venia despachado muy a su gusto, con vn hermoso presente de harta costa y grandeza, principalmente de vnos corales; que es la mas fuerte arma para conquistar voluntades. Detuuose alli el Almirante quanto se concertarõ paces perpetuas de vnos a otros, y le dio esperanças de que assentada factoria en Cochin, acudiria al punto a ponerla en Cananor, y concertar de manera la contratacion, que no fuesse menester fiarle mucha cantidad de especieria q̃ le prometio al fiado. Llegose a Cochin, a cuyo Rey dio vna corona de oro, vn collar muy rico de lo mismo, dos jarras de plata doradas, algunas pieças de sedas y tapizeria,

Entra don Vasco de guerra a Quiloa, y haze tributario y vassallo al Rey della.

Rey de Quiloa, tributario de Portugal.

Toma don Vasco vna nao de Moros que peregrinauan à Meca.

zeria, y otras cosillas que el Rey don Manuel le embiaua en vn presente, como en agradecimiēto de lo bien que lo auia hecho con sus Capitanes, y delas esperanças que daua de ser siempre vn buen amigo. Supole todo esto al Rey muy bien, y en retorno dello, despues de auerse ofrecido para quanto el Almirante mandasse, le dio para su Rey dos braçaletes de pedreria vnahachamorisca deplata, de diez palmos en largo, dos tocas de Bēgala finissimas, vna piedra como vna auellana cōtrapōçoña, de mucho precio, y otras menudencias, que por ser tan conocida su volūtad se estimaron en mucho. Tuuo el Almirante cierta ocupaciō de vnos Embaxadores que los Christianos de santo Tome le embiaron, pidiendole les amparasse, que estauan y viuian muy oprimidos, pues auia venido, y le auia Dios embiado para socorro y remedio de aquellas partes Orientales. Cuyas cosas, y todo quanto deste Apostol se sabe y ha descubierto, pondre aqui con toda la certeza que han dado personas muy graues, y descubierto la curiosidad y zelo de los Reyes Don Manuel, y Don Iuan de Portugal, que esto tomaron muy a pechos para memoria perpetua deste sagrado Apostol.

Relacion del Apostol santo Tomas Patron de la India.

¶ El Apostol santo Tomas, dicipulo de Christo, despues que en aquel repartimiēto vniuersal del mundo, q̃ hizieron los doze fundamentos de la Iglesia, para ensanchar su Imperio por el Orbe de la tierra, por comisiō particular del Espiritu santo, auiendole cabido las Prouicias de los Partos, Medos, Persas, Bramenes, y de otras naciones de la India, como es cosa aueriguada, y conforme a las leyendas deste santo Apostol, llegò a la India q̃ tratamos: començādo su predicacion por Zocotora; Isla famosa del mar Bermejo. Alli principalmente dexò tanta memoria de su Apostolado, que hasta oy dura entre los Christianos, que llaman de santo Tome, enlos quales solamente se conseruaua algun rastro de Christiandad en la India. Passò mas adentro della, y entrando por Cranganor y Coulan, pareciendole que la ciudad de Meliapor, llamada antiguamente Calamina, en el Reyno de Choromandel, era la cabeça y plaça mas famosa dōde se cōseruaua la Gētilidad, la tomò por frontera y assiento de su Apostolado, como S. Pedro puso en Roma el Imperio de la Iglesia. Ganò el Apostol alli muchas almas para Dios, que fue causa de animarse a passar a la China, Prouincia muy celebrada en aquel tiēpo. Hizo en aq̃l potētissimo Reyno mucho fruto, aunq̃ en muy pocos dias, porq̃ los de Choromādel, como hijos que siēpre el mas quiso le llamaron, y el fue a consolarles, donde (que aun duran los rastros dellas) leuanto algunas Iglesias, en que fuesse adorado el verdadero Dios del cielo. Era entonces (como he dicho) la cabeça de Choromādel, la ciudad de Meliapor, que (como ha sucedido en todos los Imperios del mundo) fue con el tiempo destruyda, y agora es poblacion nueua de Portugueses, con nombre de santo Tome: en la qual quiso el Apostol leuantar vna Iglesia Metropolitana de otras muchas, y como le hiziessen contradiciō los sacerdotes de los Idolos, que son los Bramenes antiguos y modernos, y su Rey Sagamo, es tradicion, que sucedio entonces vna cosa marauillosa para prueua

Maph. de rebus Ind. lib. 2.

prueua de la verdad del santo Euãgelio. Fue el caso, que auia en la playa y barra de aquel mar, vn tronco de inmensa grandeza, que auia dexado alli la marea, y estaua entonces casi diez leguas adentro de la ciudad. Deste tronco se quiso el Rey aprouechar para la fabrica de vn edificio, y jamas pudo arrancarle, por mas hombres y Elefantes que trauaron del, a lo qual se ofrecio el Apostol, como se le hiziesse donacion del para la Iglesia que queria edificar. De manera que el solo sin otra ayuda ni machina le lleuaria en nombre del Dios que predicaua. Hizo el Rey burla de aquella confiança, y el sagrado Apostol (porque viessen q̃ a Dios todo le era possible, y lo mismo al que tuuiesse fè viua para trasponer los montes de vna parte a otra) tomò su cinta, y atandola al cabo del tronco le lleuò arrastrando tras si, con solo hazer la señal de la Cruz, y le puso a la entrada del templo que fundaua con admiracion de todo el pueblo, que yua espantado de tal marauilla. Iunto a la Iglesia leuantò vna Cruz de piedra, diziendo profeticamente, que quando el mar llegasse alli, auian de venir hombres blancos a confirmar y restaurar la Fè, de tierras muy remotas y Occidentales. Y Dios que es marauilloso en sus Sãtos, no faltò vn punto a la palabra de su Apostol, porque quando al cabo de tantos siglos de años alli aportaron los Portugueses, es cosa aueriguada q̃ llegaua ya el mar a batir la piedra. Al fin como el glorioso Apostol resplandeciesse grandemente en obras marauillosas, determinarõ los Bramenes (que eran los dioses de aquella tierra en trage de hombres) d̃ matarle: y para esto se aprouecharon de vna rara y particular inuencion, y fue, que vn Bramen mas zeloso de su secta matò vn hijo, y con el se fue ante el Rey citãdo al Apostol, y culpandole de lo que el auia cometido. Salierõ luego a la demanda los discipulos del Apostol, diziendo, que era inuencion y maldad del padre para desbaratar tan gloriosos principios. Mas el santo Apostol dixo, que no auia para que alterar sobre el punto de aquella verdad, pues las obras, y no las palabras la sacariã a luz. Mando traer el cuerpecito difunto, y teniẽdole delante le dixo con mucha Fè y serenidad, en presencia del Rey, y de muchos: Agedo (que assi se llamaua) por Iesu Christo a quien yo predico, te mando, que luego al punto claramente digas quien te matò. Cosa marauillosa, que a vista de todos cobrarõ espiritu los difuntos miembros, y leuantãdose el niño respondio: Que Tomas era verdadero predicador de Dios: y que en testimonio desto, para matarle cõ algun achaque, su padre le auia tan barbaramẽte muerto a el, porque pidiendole su muerte le castigassen por homicida. No supo q̃ se dezir el barbaro calumniador, sino callar, viendo con vn testimonio tan raro y marauilloso descubierto su maleficio. El Rey tocado de Dios con lo que alli delante de sus ojos auia visto, se hizo Christiano, con otros muchos nobles y populares, y el Bramen autor de esta maldad fue desterrado. Los Bramenes bramauã viendose burlados, y que el santo Euangelio yua ganando mucha tierra, y assi trataron de quitar al Apostol la vida como mejor pudiessen, aguardandole en vn cerro, donde delãte de vna Cruz de piedra solia yr a orar

Lucena lib. 3 de la vida del Padre Xauier, c. 3 y otros.

Principio milagroso de la Fè en la India.

Milagro del Apostol.

á orar continuamente por sus oue jas. Alli le acometieron muchos con piedras, flechas, y lanças, y vn Bramẽ que se preciaua de mas animoso se llegò a el que le esperaua como vn cordero, y con vna lança le atrauesò el cuerpo, dando el alma al momento a su criador. Sepultaron el sangriento cuerpo, assi como quedò atrauessado sus dicipulos con mucha pompa, en la Iglesia que el mesmo auia edificado, y para perpetua memoria del martyrio, pusieron con el vn pedazo dela asta con que le mataro, vn cuento del baculo herrado cõ q̃ caminaua, y vna vrna de barro donde cogieron mucha sangre quando le hirieron, que seria cosa de tres celemines de tierra mezclada. Era todo esto tenido en tan taveneracion, que hasta los niños Malabares cantauã su vida y muerte violenta en versos a su modo, y con lo demas se ha sabido por grandes aueriguaciones que se hã hecho por orden de los serenissimos Reyes de Portugal Don Manuel y Don Iuan su hijo, que en esto pusieron particular cuydado como veremos adelante, y por tradicion muy antigua, y memorias mysteriosas que en aquellas partes de la India se han hallado. No falta quien dize que santo Tomas fue al Oriente con los tres Reyes Magos, que fuerõ a adorar a Christo amonestados de vna Sybila Indica, y que vno de los tres Reyes era Pirimal Rey de Zeylan: y que lo del tronco no passo en Meliapor, sino en Cranganor: y en fin que fue muerto en la ciudad de Calamina (como si esta no lo fuera) por mandado del Rey que andando el tiempo sucedio a Sagamo, y su cuerpo auer sido lleuado de alli a Edessa en Mesopotamia.

Martirio del Apostol santo Tomas.

Como quiera que ello sea (debaxo de mejor parecer) digo, que teniendo por cosa apocrifa, y de ningun fundamento lo de los Reyes Magos, en quanto auer ydo este santo Apostol con ellos, pues Christo no tenia ni tuuo en aquellos veynte y ocho años discipulos, y porque siẽdo el Apostol Galileo de nacion, jamas entro en la India hasta su predicacion: en lo demas me atengo a los que de poco aca han escrito y tratado deste negocio. Porque aunque se deue mucho credito a los antiguos, que son como lumbreras de los que adelante caminan, en quanto a esto es cierto, que no tuuieron tanta noticia de la India, como los de agora, ni auer apurado tanto este negocio, como los que han gastado muchos años en ello, por ordẽ de los Reyes de Portugal que he dicho, como corriendo adelante con la historia, nos sera forçoso poner el descubrimiẽto que se hizo de su santo cuerpo en la dicha ciudad de Meliapor, sacando de duda a los que tienen que fue lleuado a la ciudad de Edessa de Mesopotamia, y de alli la de Orthona en Apulia. Para lleuar alguna reliquia a Edessa huuo mucho fundamento, por ocasion de que auiendo gouernado siempre la Christiãdad de la India, Obispos y Patriarcas de Armenia, y de aquellas partes de Syria, pudieron facilmente lleuar alguna notable reliquia, q̃ aya ganado fama del cuerpo principal del santo Apostol. Porque siendo cosa muy ordinaria, estar los cuerpos de los santos repartidos en tantos lugares, como era la deuocion de sus aficionados y deuotos, (como sobre esta misma dificultad lo pone harto doctamente el Padre Iuan de Lucena, Lusitano,

Inã de Lucena, vida del P. Xauier. lib. 3 cap 5.

Dudas de cuerpos sãtos

no de la Compañia de Iesus, lib. 3. cap. 5. de la historia q̃ ha sacado del Padre Maestro Xauier en lengua Portuguesa, tratando desta inuencion y descubrimiento;) ha sido esta ocasion bastante, paraque muchos lugares y personas graues sustenten esta dificultad con grandes fundamentos. La santa Iglesia de Orense porfia que tiene los cuerpos de los martyres Facundo y Primitiuo; siendo cosa tan cierta y aueriguada que los tiene y reuerencia nuestro monasterio de san Benito el Real de Sahagun. La de Auila q̃ tiene custodia de los santos martyres y hermanos, Vicente, Sabina y Christeta, estando nuestro monasterio de san Pedro de Arlança de por medio que los goza con notables fundamentos. Bolonia de Italia porfia que guarda los cuerpos de los martyres Agricola y Vidal, y nuestro monasterio de santa Maria la Real de Nagera se llama a possession por particular donacion que la hizo dellos el Rey don Garcia de Nauarra, su gran bien hechor y patron. La ciudad de Cordoua vltimamẽte da grãdes razones para prouar que gozan el cuerpo del glorioso martyr san Zoyl su natural, auiendole lleuado a nuestro monasterio de Carrion su fundador el Cõde dõ Gomez, con tan grãdes fundamentos, que vltimamente ha sido descubierto este año passado y reconocido su santo cuerpo para acabar de quitar està duda de por medio. En fin digo sin hazer agrauio a nadie, que solo Dios lo aueri gue, porq̃ esta duda nace, de q̃ teniendo (como he dicho) alguna reliquia de vn santo algun lugar notable, dà lleuado d̃ mano en mano q̃ aquello q̃ se goza y tiene de aquel santo es su cuerpo, sin otra dificultad que pongan en ello, y los demas sucessiuamente siguen esta opinion, sin otra aueriguacion, q̃ es el tropieço de los q̃ escriuẽ, por no auer entonces la curiosidad q̃ aora ay en apurar cosas semejãtes. De suerte, q̃ padecio este sagrado Apostol en el Reyno d̃ Choromãdel, en el seno del gran rio Gãges, y en la ciudad de Meliapor, q̃ oy llaman de Santotome. Duran del mismo nombre del Apostol hasta oy dia los Christianos, por la comunicacion que han tenido con los Armenios y Nestorianos que les gouernauan hasta agora. Porq̃ su Patriarca les ponia Obispos, q̃ les tenian inficionados y corrompidos, hasta q̃ los nuestros les han dado a beuer la pureza de la Fè, y les tienen reduzidos al gremio de la santa Iglesia Romana. Pues aũque reuerenciauan el sacramento del altar, apercibiendose con el para el passo de la muerte, rezauan cada dia cierto numero d̃ Psalmos y horas en honra de Christo, y de algunos santos. Principalmẽte hazian mucha fiesta en la Dominica de Quasimodo, q̃ llamamos in Albis, porque aquel dia creyò santo Tomas el Articulo de la Resurrẽction de Christo. En fin que guardauan muchas cosas con mucha puntualidad, y tanto mayor, quanto viuian mas aperreados de los Moros y Gentiles, que es la piedra de toque, en que se prueua la verdadera deuociõ. Quãdo supo el Almirãte dõ Vasco esta miserable seruidũbre, como le dio Dios vn coraçõ tã cõpasiuo para cõ los humildes y seruidores d̃ su Rey, quãto formidable con los rebeldes y soberuios a su Imperio y deuido reconocimiento, que Dios le yua ya ensanchando por su industria y felicidad sobre la haz de aquella

Obseruancia de los Christianos de Sãto Tome.

nueua tierra de promision. Tuuo les grande lastima, mouido a compasion de las lagrimas con que se lo contauan los Embaxadores, en nõbre de todos los demas Christianos, que viuian en los terminos de Cranganor. Suplicaronle los tomasse debaxo de su amparo, si quiera por ser Christianos, porque desde luego se dauan por vassallos del Rey don Manuel. Y en señal desto le dieron (como traspassandole su libertad) vn cetro de plata dorado, que era el symbolo de su Imperio. Respondioles, ꝗ el daria auiso al Rey Don Manuel, con desseo de redimirles su trabajo, y que como le fuesse mandado assi lo haria. Que entretãto se animassen, y encomendassen el negocio a nuestro Señor muy deveras, porque el haria quanto pudiesse en su fauor, y con mucha breuedad acudiria a sus negocios. Y que si no lo hazia luego, era por acudir a los de Calicut, que le tenian puesto en cuydado: pero ꝗ si en tãto les sucediesse algo, acudiessen al Gouernador, ꝗ siẽpre estaria en la India en nõbre del Rey don Manuel. El qual era entonces Vicẽte Sodre, que venia cõ este cargo nõbrado de Portugal. Auiale embiado don Vasco (para ꝗ viniesse mas seguro, y començasse luego la India a conocer sus manos) con seys nauios, y mucha artilleria y gẽte, a guardar todas aquellas costas, echando dellas los Arabes y Moros. El vengatiuo Zamorin como veia los Portugueses con tan buenos sucessos, no sossegaua, hasta salir cõ la suya, y para ello les armò cierto engaño, ꝗ le costò harta sangre. Viẽdo pues ꝗ cõ el pellejo de la Raposa no hazia nada, se huuo de vestir del trage de Leon, y al pũto escriuio al Rey Triũpar de Cochin, ꝗ luego en todo caso le entregasse al Almirante dõ Vasco, y toda su gẽte, ò le echasse al momẽto de sus tierras: donde no, que apercibiesse las manos, porque de otra manera le pẽsaua dar tanto enꝗ entẽder ꝗ las huuiesse biẽ menester. Respondiole Triũpar, harto mejor ꝗ se esperaua del, diziẽdole, ꝗ se preciaua mucho de Rey, y en razõ desto de cũplir muy biẽ su palabra: pues la auia dado cõ toda seguridad a dõ Vasco, y no la pretẽdia ꝗbrãtar, siẽdo como era cõtra todo derecho diuino y humano. Y ꝗ se espãtaua del, que tratasse por tã viles medios, lo ꝗ deuiera a ley de Rey hazer por termino honrado, a ꝗ le obligaua su dignidad y potẽcia, la qual siẽpre respetaria en lo ꝗ fuesse justo: pero ꝗ en lo ꝗ tocaua a cometer tã mal caso, no tratasse mas dello, porque auia sobre amparar los Portugueses de morir en la demãda. Con esta sacudida, y verdaderamẽte Real respuesta, cẽtelleaua Zamorin contra el Rey y cõtra el Almirante don Vasco, jurando ꝗ se la auia de dar a beuer la peor que pudiesse. Y sabiendo ꝗ el Almirante trataua de boluerse a Portugal, se le puso al camino cõ 30. nauios, fiado no solo en ellos, mas aũ en las mismas naos Portuguesas, ꝗ sabia ꝗ veniã muy cargadas de mercaderias, por cuya causa no se mandarian tan biẽ, como si vinieran desocupadas. La traça del Barbaro no era mala, si los suyos no lo echaran a perder cõ adelãtarse dos nauios, ꝗ encontraron cõ otros dos đ Portugueses, y en picandoles la artilleria, los desampararon, muriẽdo mas de 300. Barbaros, ꝗ en los bateles quisierõ escaparse. Cõ este espectaculo ꝗdarõ los demas tan atemorizados, ꝗ dierõ luego la buelta mas ꝗ de paso. Fue-

Firmeza d[el] Rey de C[o]chin en f[a]uor delos P[or]tugueses.

A comete Z[a]morin degu[e]rra al Alm[i]rante

Desbarat[a] el Almiran[te] las naos de Zamorin

Fueralès mucho peor, si las naos Portuguesas siguieran el alcance: pero huuoseles de dar rieda, por la mucha carga q̃ traiã. Huydos los demas nauios, huuo luego Dõ Vasco las dos naos llenas de muy ricos despojos. Ya en otro acometimiẽto q̃ le auiã hecho, vierõ muy a su costa lo mucho q̃ les importaua salirse a fuera, escarmẽtados en q̃ poco antes les auia desbaratado vna armada de mas de 20. naos y paraos y degollado mas de 400. Barbaros, y arruynado lo mejor de Calicut a cañonaços, q̃ por dos dias no cessò la artilleria de batirles, y assi a pocas tretas boluiã las espaldas, tanto era el temor q̃ tenian cõcebido de sus armas. En el rico despojo se hallaron muchas pieças de oro y plata de notable labor y costa, principalmẽte vn Idolo de oro, q̃ peso 30. libras, cosa marauillosa, y q̃ haze perder los estribos a los q̃ no sabẽ q̃ cosa es la riqueza de la India, y las grandezas q̃ aquellos Barbaros tienẽ en seruicio de la vanidad de sus Idolos. Tenia este Idolo extraordinaria figura: porq̃ le seruian de ojos dos finissimas y grandes esmeraldas, y en el pecho tenia embutido vn rubi muy rico, tan grãde como vna castaña. Recogiose lo mas precioso, y lo demas q̃ no seruia sino de embaraço, lo echarõ a fondo. Prosiguio con esto su camino el Almirante don Vasco con mucha seguridad, sin q̃ hombre se le atreuiesse tanto como esto tenia assombradas aquellas naciones Orientales. Llegose a Cananor, donde visitò al Rey amigo, y dexò por factor de aquella lonja ò Alfandega (como la llaman los Portugueses) a Gonçalo Gil de Barbosa, dexandole los oficiales ordinarios, y alguna gente de guardia, para que les hiziessen espaldas en caso de necessidad: que en fin los dexaua en tierra, y en casa de vn Rey sospechoso, por la professiõn que tenia de Moro, aunque se preciasse de muy amigo. De Cananor se fue descolgando a Maçambique, Zofala, y las demas plaças ordinarias, hasta doblar el peligroso Cabo de Buenaesperança. Passò por Quiloa, a cuyo Rey hallò muy sujeto y rendido, sin aquellos humos de antes: el qual en cumplimiẽto del vassallage y reconocimiento deuido pago luego a Don Vasco los dos mil Miticales de tributo, que deuia à la Corona de Portugal, y proueyò la armada de refresco para el resto del camino. De alli prosiguio su jornada, y a primero de Setiembre de 1503. llegò al puerto de Lisboa cõ notable aplauso y regozijo suyo y d̃ toda la ciudad, q̃ es muy de ver siempre que llegan las naos de la India. Porq̃ (como yo lo vi este año passado de 601. quando llegaron por el Setiembre dos naos de la India.) hazese mucha fiesta, y toda la ciudad festeja mucho aquella venida a la vista de Palacio, de dõde se goza todo marauillosamente, y el recebimiento que las hazen muchas naos y Vrcas estrangeras, que nunca faltan de aquel famoso puerto, cõ saluas y otras muestras grãdes de regozijo. Quiso el serenissimo Rey don Manuel honrar con particular demonstracion al Almirante, y assi le embio a recibir lo mejor de la Corte, y el le hizo mucha merced en su presencia, donde en vna grã fuente de plata ofrecio a su Alteza los dos mil Miticales del Rey d̃ Quiloa (primicias de su potẽcia) que luego el Catolico Rey ofrecio para vna custodia de su Monasterio de Belen, fabrica suya, dõ

Rico despojo que huuo el Almirante de los enemigos.

1503.

de (como he apuntado) está su Real cuerpo, para que pues el poderoso braço de Dios auia allanado aquel grã paso de la India, fuessen suyos los primeros despojos y riqueza della. Yo la he visto, q́ cierto representa tanto zelo y deuocion, como la costa que tiene, cosa que la prudencia del Rey Catolico que sea en gloria, estimò en mucho, quãdo estuuo en aquel Real Templo, en su entrada y possession de aquel Reyno, alabando tanto el valor del que lo conquistò, como el zelo del Rey que tambien empleò aquellos despojos. Este mismo dia, para mayor solemnidad, llegaron al puerto muchas naos de Flandes. y de otras partes de Leuante. Por todo lo qual dio el Catolico Rey inmẽsas gracias a Dios por tã señaladas mercedes como le hazia, y en quanto pudo honrò y premiò a aquel Hercules que tantas dificultades auia vencido en su seruicio, dandole el titulo de Conde de Vidigueyra, que se ha ydo continuando en sus descẽdientes, hasta el Conde don Francisco de Gama su bisnieto, que lo es en este punto.

Cap. XIIII. De como el Rey de Calicut acometio de guerra al Rey de Cochin, por ocasion de los Portugueses, y los sucessos que tuuieron de la vna y otra parte.

QVEDO Zamorin muy escocido, cõ la perdida y golpes passados, q́ (como vimos) le hizo el Almirante dõ Vasco de Gama, viendo que quantas vezes acometia los Portugueses, tantas le descalabrauan, y dauan con sus ruynes propositos en tierra. Pues como vio ydo a Dõ Vasco, determinò hazerle guerra a fuego y a sangre, con codicia de despojarle de las muchas riquezas que tenia. Arrimaronle las espuelas los Moros, que les pesaua dela prosperidad y fortuna de los Portugueses: y assi acabaron con el, q́ pusiesse mano a las armas, hasta q́ de grado, ò de fuerça, se los entregasse. Algunos que mirauan el negocio mejor y sin tanta passion, aconsejaron a Zamorin q́ se estuuiesse quedo, y entre ellos Naubeadarin su sobrino y sucessor, q́ no le pudieron quitar aquel acometimiento. Y porque le parecio que seria biẽ apartar de Cochin el presidio de Portugueses antes que el acometiesse, quiso quitar a Triumpar esta defensa: Para lo qual embio su exercito a Panáne, que dista de Cochin, como diximos, 16. leguas, y llegaua a numero de cincuenta mil hõbres de guerra. Causò este aparato no poco temor en Cochin, y assi acudieron al Rey, pidiendole q́ les defendiesse cõ la belicosa gente de los Nayres. Los Satrapas y gente noble se cortarõ de miedo, y le suplicarõ se acomodasse con el tiẽpo, satisfaziendo a Zamorin, con despedir los forasteros, q́ era los q́ pretẽdia, por cuya defensa no le estaua bien auenturar su vida, y las de todos. Respõdioles el Rey animosamente diziendo, que el auia de fauorecer a los que debaxo de su amparo y fè Real auian entrado en su casa y Reyno, y que por ninguna cosa del mundo pensaua quebrarles su palabra. Con esta animosa y noble respuesta, la gente principal, q́ son de viua quien vence, viendo el peligro al ojo, se passaron a Zamorin, dexãdo infamemente a su Rey

Apa de guerr tra el Rey Cochin y tugueses.

Rey natural desamparado. Supo el Gouernador Vicente Sodre, tio del Almirante, lo que passaua, y dando vna vista por Calicut, destruyendo y abrasando quanto encontraua, llegò a Cochin al mejor tiempo del mundo, bien desseado del Rey y Portugueses, que estauan harto desproueydos, y desarmados. Animaronse con su venida todo lo possible, creyendo que como se lo pidieron y notificarõ de parte del Factor Diego Fernandez Correa se juntaria luego con ellos. Pero dizen que respondio con vn animo temerario y obstinado, que el por orden y comisiõ del Rey don Manuel auia quedado alli, solamente para defensa y guarda del mar de la India, y de Arabia. Que si en este particular era menester su fauor y ayuda, la daria como estaua obligado, pero q̃ en negocios de por tierra el no tenia q̃ ver, ni ellos q̃ le pedir, q̃ el Rey viesse lo q̃ le cũplia y le perdonasse, que no era en su mano hazer otra cosa. Sintio el generoso Rey mas este ingrato termino, q̃ el daño q̃ esperaua recibir del poderoso enemigo, pues se via dexado en los cuernos del toro, por los mismos que le auiã traydo a tales terminos. Mas como su Real coraçõ no se pagaua con cũplimiẽtos, y vio que los Portugueses q̃ estauan con el, auian sentido grandemente el verse vendidos, porquiẽ tenia obligacion a defenderlos, se fue a ellos, y cõ rostro y animo de verdadero Rey les dixo: Caualleros no es tiẽpo aora de dar lugar a pessadũbres, pues tantas y tan grãdes nos esperan, ni de sentir tanto el mal termino de vuestro Capitã. porque del justo Dios nos vendra la vẽgança del, y la vitoria de nuestro enemigo, pues a qualquier tiẽpo, con quantas fuerças y potencia contra nosotros juntare, aunque en numero y valor trayga toda la nacion Turquesca en su campo, nos hallarà a qualquiera hora con las armas en la mano, y cõ los coraçones en la de Dios, que siempre fauorece causas tan justas como estas. Bien veo tambien q̃ nuestro enemigo nos lleua mucha vẽtaja en potencia, y por ella nos ha de estrechar mucho, mas no tanto que por su poca perseuerancia, y porq̃ no nos ha de faltar fauor, aũque apretados, no boluamos a nuestra antigua prosperidad. Espantaronse los Portugueses del animo q̃ mostraua vn Rey Barbaro, en tiẽpo que el mas valiẽte y arriscado le perdiera: y cõ pocas y discretas razones le dieron las gracias, y se ofrecieron con las armas en las manos a morir por su seruicio, pues el por ellos se ponia en tal riesgo. Y porq̃ se vea si salierõ falsas sus palabras luego que salio el Gouernador Vicente Sodre de Cochin, se fue a correr las costas del mar Bermejo, dõde cogio cinco nauios de Moros (cõ cuya presa enriquezio mucho) y de alli partio a Curia Muria, Isla no muy lexos del Cabo de Guardafun, de cara al Norte, donde para despalmar vna Carauela, echò en los nauios las amarras, y quiso esperar vnas naos de Cambaya, de q̃ tenia noticia. Era esto por el mes de Abril, tiẽpo peligroso en aquellas Islas, y quando mas descuydados estauan, se leuantò vna borrasca, q̃ dio con los nauios en vnos peñascos, dõde murieron miserablemẽte Vicente Sodre, y su hermano Blas Sodre, permitiẽdolo Dios, en pena de auer dexado vendidos y dessamparados a sus hermanos, y en tan gran peligo al Rey amigo.

Vicente Sodre corre el mar del Malabar, y se escusa de socorrer al Rey de Cochin.

Palabras notables del Rey de Cochin.

Curia Muria Isla del mar Bermejo.

Arrogācia del Capitan Sodre y su muerte.

Dizese,que le auisarō los de aquella tierra de aquella tempestad, para que se guardasse della,porque cada año era certissima,y que jamas quiso dar oydos aello,sino acabar como temerario,pensando que le querian hazer traycion,y diziendo cō mucha arrogācia: Las naos que aqui se pierden por este tiempo,deuen de traer las ancoras de palo,y no đ hierro como las mias: y assi dexenme a mi gouernar el mar,que quando se me meneare, no faltarā cō que amarrarle dos pares de grillos, q̄ no dixera mas aquel gran Rey Xerxes, quando passò a Grecia con aquel exercito que assombrò el mundo. Destamanera acabaron los Sodres y sus demasiados pensamientos, aunque no falta quien quiera saluarles de lo de Cochin; pero por mas que lo quieran disimular, queda ello mas feo. Los que escaparon de la tormenta,quisieran yr a Cochin a socorrer a los suyos,por cuyo desprecio crehian ser castigados de Dios:pero sucedioles de otra suerte,porq̄ Pedro de Atayde,a quien eligieron por su Capitan, auiendo passado el mar Indico,por temporalesque tuuo no pudo menos, sino inuernar cō los demas en Anjadiua.

Los Portugueses que en Cochin estauan con su Capitan Diego Fernandez Correa, viendo la firmeza del Rey amigo,y que por su ocasion estaua a pique de perderse,le suplicaron con mucha instancia,les diesse licencia para yrse con el Rey de Cananor,en quāto passaua aquella tempestad. Pero el les respondio, que tuuiessen buen animo,y confiassen en Dios que suele remediar lo mas dificultoso,y al mejor tiempo socorrer en las mayores necessidades. Y q̄ en lo que tocaua a despedirles, no tratassen dello en ninguna manera,porque le daua notable pesadūbre,y no lo auia de consentir,pues era cosa indigna de su honra, que otro amparasse a los que el auia recibido en su tierra,y estaua aparejado para su defensa,en quanto la vida le durasse. Llamò luego a todos los de la ciudad, a los quales hizo vna discreta y breue platica, animandoles a defender sus vidas, su Rey, y en fin la patria, pues en ello interessauan tanto. Prometioles de ampararles hasta el vltimo articulo de la muerte,siendo el primero en entrar en lo mas peligroso,y el vltimo en salir dello. Respondieronle todos a vna voz,que el como su Rey dispusiesse dellos, y perdiesse cuydado de su valor y fidelidad,porque antes perderian las vidas,que faltar vn punto a lo que deuian como buenos vassallos. Agradecioles el buen Rey su buen animo,y luego jūtò la mas gente que pudo de su Reyno, poniendo presidios en puestos forçosos,fortificādo la ciudad, y proueyendola de muchas vituallas y armas. En vn lago que està de Cochin quatro leguas,llamado Repelin, parecio ser cosa conueniente poner vn fuerte presidio, porque era por donde los enemigos auian de passar:para lo qual embio a su hermano Naramuyn, con cinco mil y quinientos Nayres, en cuya Compañia fue por Capitan el escriuano de la factoria Lorenço Moreno,con algunas mangas de arcabuzeros. Zamorin rabiaua por acabar con cosas, y auiendo consultado los Agoreros, mouio su campo para Repelin, donde antes que acometiesse el paso,despidio vna roziada de flecheria, y otras armas arrojadizas(porque aū

Apercibese el Rey de Cochin para la guerra.

Repelin teatro de hazañas Portuguesas.

Campo poderoso de Zamorin sobre Repelin.

no sabian labrar entonces artilleria) y embio a requerir al Rey Triumpar despidiesse en todo caso los Portugueses, sino se queria perder. Mas respondiendole con vna salua de artilleria que despedaçò algunos, hizo señal de acometer el vado con tanta confusiõ y furia, que cada qual passaua por donde mejor podia sin guardar orden, ni vandera. Desta manera los Portugueses con sus arcabuzes, y los Nayres con sus flechas, no hazian sino derribar barbaros, y si algunos mas animosos llegauan de la otra parte, eran recibidos en las bocas de los cañones, ò en las puntas de los chuços. Huuo con esto de tocar Zamorin a recoger, con tanta perdida, que acordãdose de las passadas, estuuo mouido de dar la buelta, y no se tomar con hombres de bronce, si los Bramenes y Moros no le espolearan con tantas promessas de vitoria, que bastaron a boluerle la sangre a las venas, que las tenia heladas desde q̃ vio las terribles pelotas que escupian las bombardas Portuguesas. Cõ estos despertadores prosiguio en sus intentos, y porque le parecia que de poder a poder no auia de hazer cosa buena, dio en vna traça harto fea, para quien tenia el exercito que el tenia, y al enemigo tan flaco. Y fue, que embio grandes dones y promessas a vn Capitan pagador del Campo de Triũpar, para que quitasse los mas delos Nayres del paso, con algun achaque, y el dia que el acometiesse, fingiesse indisposiciõ para no se hallar en el Campo. Consintio el traydor en esto, y al punto sacò la mitad del Campo, fingiendo que en la ciudad auia mucha necessidad por cosas que el auia sabido que Zamorin intentaua, y para dar vna paga a los soldados. Naramuyn (que era el que lo mandaua,) pareciendole razon bastante aquella, le huuo de dar licẽcia, con condicion que boluiesse antes de amanecer. Auisò el traydor de Zamorin de su partida, para que cerrasse con la ocasion, porque el sin falta dilataria la buelta de los Nayres. Assi fue, que el Barbaro apretò tan brauamente el paso, que Naramuyn no le pudo resistir, y se huuo de retirar con buẽ orden a vnos palmares, donde murio como buen Capitan atrauessado de saetas, vendiendo bien cara su vida, y otros dos sobrinos suyos; recogiendose al Campo los demas como mejor pudieron: porque como cerrò la noche, no siguio Zamorin el alcãce. Otro dia boluio a dar otro tiento a Triumpar, mezclando promessas con fieros, sino venia enlo que le auia pedido tantas vezes. Mas el valeroso Rey, aunque se vio desbaratado, y la sangre Real acabada, (cosa que en vn barbaro parece increyble) despues de vn gran sentimiento que hizo por su hermano y sobrinos, no quiso admitir su infame paz, y le embio a dezir, que no tenia tan perdidos los brios, que no lleuasse adelante lo que con tãta honra auia començado, Y que si le parecia q̃ determinassen los dos de persona a persona la justa causa q̃ defendia, q̃ desta manera se escusariã muertes, y el veria quã mejor le estuuiera estarse en su casa, porque no pensaua torcer vn pũto al cumplimiento de su palabra en defensa de aquellos valerosos huespedes. Recogio los mas Nayres que pudo, y toda la gente popular para hazer bulto: cõ los quales, y con los pocos Portugueses que tenia, hizo rostro a Zamorin

Flaqueza de Zamorin.

que venia a mas andar, y le presentò con mas animo que prudencia la batalla: que fue muy reñida, porque los de Triumpar peleauan como vnos leones. Mas como lo auia el triste Rey con muchos mejor armados y vitoriosos, fue desbaratado, y salio mal herido, sin q̃ jamas quisiesse aflojar en su fidelidad, sino que auia de fauorecer los Portugueses, ò morir en la demanda. Embioles con la factoria y toda su hazienda, a la Isla de Vaypin frontero de Cochin, que es lugar sacrosanto entre ellos, y el los siguio con vn buen campo, para q̃ si el lugar sagrado no le valiesse jugasse las armas con el enemigo, pues el sitio era arriscado y fuerte para con pocos y bien apercebidos, defenderse de muchos. Estaua el animoso Rey dessamparado de sus Satrapas y parientes, q̃ (como diximos) se auian passado al poderoso Zamorin, como traydores y couardes, y solamente vn gran cauallero de Vaypin perseuerò en su amistad y compañia, que no le valio poco, porque era poderoso, y le proueyò de quanto tuuo necessidad, con mucha liberalidad, y valor. En tãto que Triumpar se acogia a sagrado, entrò Zamorin (como señor del campo) la dessamparada ciudad de Cochin, y abrasandola toda (que fue vn doloroso expectaculo) sin hazer cuenta que Vaypin era lugar inuiolable, le menospreciò, acometiendo en el al afligido Triumpar. El qual cõ vn valor increyble, reboluio sobre el Barbaro, y le hizo retraer con mucha perdida y afrenta, y aun con temor de que en quanto el andaua fuera de su casa, algunos Portugueses que solian ser ciertos por aquella costa, no le dexassen en pelo, sin lo suyo y sin lo ageno.

El Rey de Cochin se recoge a vn lugar fuerte, y Zamorin abrasa la ciudad.

Y assi por esto, como porq̃ entraua el Inuierno, dexo la guerra para el Verano, retirando el campo a Cranganor. Y para que el despojado Rey no pudiesse boluer a Cochin, leuantò algunos valuartes en las ruynas de la ciudad, donde dexò gruesso presidio, y el muy ancho con lo que dexaua hecho, se boluio a Calicut, acompañado de sus Moros y Bramenes, que le inchian la cabeça de viento con mil lisonjas. En llegando, dio las gracias à sus sordos dioses, por lo bien que le auian ayudado cõforme los sucessos passados: Los quales si ellos lo fueran, le auian de abrasar, por auer tan barbaramente profanado la sacrosanta Isla de Vaypin. Llegado a Calicut, labrò vna casa para hazer artilleria gruessa y menuda, proueyendo de mucho metal, y pagãdo la obra liberalmente a dos maestros, que quando los de Cochin dessampararon a su Rey, se le passaron de los Portugueses, que tambien al son de vencidos se yuan tras la corriente de la prosperidad del Barbaro. Eran los dos traydores Esclauones de nacion, aunque otros les hazẽ Milaneses lapidarios, grandes maestros de fundicion, como lo suelẽ ser siempre los de aquellas tierras de Alemania. Llamauanse Iuã Maria, y Pedro Antonio, estos dos fugitiuos. Los quales con la codicia q̃ nũca harta, pareciẽdoles, q̃ pagaria mejor Zmorin la fruta nueua, por la necessidad q̃ tenia dellos, se le passaron, y labraron gran cantidad de artilleria de toda suerte, q̃ hizo harto daño a los nuestros. Y como en fin: que vn dia, que otro se pagan semejantes maldades, Dios les castigò visiblemente algunos años despues, quando arrepentidos los dos traydores de lo

Da la buelta Zamorin a Calicut, suspende la guerra.

Principio de vsar la artilleria los del Oriente.

lo que auian hecho, se boluiã a reconciliar cõ los Portugueses, porque vinieron a dar en poder de Malabares, que les dieron grãdes tormentos, creyendo que eran espias, y despues les acabaron miserablemente, conociẽdo ellos muy bien, que en pena de lo passado, (siendo vn caso de los horrendos que aprieta la Iglesia) les castigaua Dios tan gran maldad como auian cometido, dãdo armas a los enemigos de su santo nombre, cõtra los valiẽtes y Catolicos Portugueses, que a honra suya se metian por aquellas dificultades.

Cap. XV. De las armadas que vinieron de Portugal en fauor del Rey de Cochin, y como se compusieron las cosas de la guerra, con otros sucessos diferentes, que por entonces tuuieron los Portugueses en otras partes.

BVELTO a Calicut el vitorioso Zamorin, no se acabaua de alabar, de que auia con grandes ventajas acorralado al Rey de Cochin, y gustaua mucho de que le contassen los sucessos de la guerra, como fuessen en su fauor, no aduirtiendo el Barbaro que le metian en todo, aquellos que aun en paz no saben tratar verdad a los Reyes, quãto mas en guerra, donde ordinariamente baratan las mentiras y lisonjas. Y que quãdo todo fuera verdad, no auia sido muy grande hazaña, auer retraydo tan vilmẽte vn Rey dessamparado de los suyos, y de mucha menor potencia que la suya. Quanto mas, que le auia mostrado las vñas con tan buen animo, que si tuuiera la quinta parte de su campo, le hiziera dexar la tierra mas que de paso, y renegar de la guerra, y aun de quien le auia metido en ella. Los que auian quedado como en frontera, apretauã brauamente a los cercados, que estauan destituydos de todo fauor humano, quando llegò de Portugal Francisco de Alburquerque con mucha gente de guerra, en cõpañia de Pedro de Atayde que Inuernaua con su gente en Anjadiua: Los quales se fueron derechos a Vaypin, y dierõ al acosado Rey las gracias en nombre del Rey dõ Manuel, por el fauor que auia hecho, y hazia a los Portugueses, y le ofrecieron, no solo dineros, sino todo aquel fauor, q̃ no se ocuparia en otra cosa, sino en restituyrle en su Reyno. Y sin detenerse mas, dieron tras los lugares que estauan por Zamorin, dexando buen rastro por donde passauã, porque degollaron los presidios, y restituyeron los pueblos a su antiguo y natural señor. Tras lo qual fue puesto valerosamente en su ciudad y silla, quemãdo las fuerças que los enemigos auiã hecho, y conquistãdo de nueuo a Chiriuaypin, y Cambalan, con mucho valor y presteza, que es la madre de la buena ventura en negocios de guerra. Estimo en tanto el Rey amigo aquella demonstracion, q̃ quando llegò Francisco de Alburquerque al puerto, salio a la lengua del agua llorando de plazer, y boceãdo el y toda su gente: Portugal Portugal, respondiendoles los de la armada con grande musica de trõpetas y atabales; Cochin Cochin a pessar de Calicut. Diole Francisco de Alburquerque en nom-

Viene socorro de Portugal a Cochin.

Bueluee el Rey de Cochin a su ciudad cõ fauor de Portugueses.

nombre del Rey dõ Manuel diez mil ducados para su gasto, entre tanto que se reforçaua, y el quedò tã agradezido, q̃ dezia: Quiero estimar la vida, no para otra cosa, que para morir y acabar en defensa de Portugueses, y seruicio del Rey Don Manuel. Espantaronse los Moros y Nayres de tanta liberalidad, como arrancar el Capitan diez mil ducados de vn golpe. Acabado todo esto sin mucha contradicion, pidieron al Rey los Capitanes Portugueses, que para seguridad de los que alli quedassen era forçoso labrar vn fuerte, que tambien seria de prouecho a la ciudad teniendola a mejor recado que solia estar, para que no se la atreuiessen tan facilmente como la vez passada. Vino en ello el Rey de muy buena voluntad, y de su parte ayudò con muchos materiales, de Palmeras que dio liberalmẽte, con que se dio principio al fuerte a veynte y seys de Setiembre, de mil y quinientos y tres. Llegò entonces alli el famoso Alonso de

1503. Alburquerque, hijo de Gõçalo de Alburquerque, señor de Villauerde, Cauallero del abito de Santiago, con mucha y luzida gente, y mayores esperanças, conforme lo que despues hizo en la India, con que alcançò el famoso renombre de Magno, tambien merecido, como Pompeyo, Alexandro y otros, que por sus hazañas vsurparon este blason. Con su venida, trabajando Indios y Portugueses, se acabò la fortaleza, en medio de la qual hizieron vna capilla, dedicada al Apostol san Bartolome, que aunque no era muy sumptuosa, era alomenos deuota. La madera del edificio fue de Palmeras, porq̃ no auia comodidad de cal, ni de piedra, y assi salio quadrada y muy

Hazen los Portugueses fortaleza en Cochin, que fue la primera de la India

fuerte, con grandes estacas de trõcos, aferrada con barras de hierro, y terraplenados los quatro lienços, y dos baluartes que leuantaron a cauallero, para pieças de artilleria, que todo ello era vna cosa muy vistosa. Acabada pues la fortaleza, (que llamaron Manuel, por honra del Saluador, y de su famoso Rey, y parte de la ciudad que se edificaua lo abrasado a la manera de Europa, por la traça q̃ los Portugueses dauan,) subio el Vicario a la fortaleza, con vna Cruz debaxo de vn rico palio, con gran musica de trompetas, pifaros, folias, y caxas de guerra, y saluas de artilleria, y arcabuzeria. Bendixeron la Iglesia el y los Religiosos, cõ grã fiesta y alegria, viendo ensanchar por la India sus estandartes la santa Iglesia Romana; por la nueua de Cochin, que es oy dia cabeça de Obispado, y fue principio de todas las demas que en aquel nueuo Orbe se leuantaron. Concluydo todo esto tan a contento y prouecho de los Portugueses, pusieron los dos Alburquerques mano a las armas contra Zamorin, q̃ aun se saboreaua con lo passado, y entrando por sus tierras adentro, no dexaron cosa que no boluiessen ceniza, ni nauio que no cogiessen dandole arma cada momento a vista de Calicut, y cebando la guerra por muchas partes, con tanta furia, que el couarde estaua atonito, no sabiendo a que parte acudir, ni que se hazer, hasta que por consejo de Naubeadarin su hermano, que le auia ydo a la mano al principio de la guerra, hizo lo que no se creia del. Y fue, que embio a pedir paces a los nuestros: los quales para templar su arrogancia, se hizieron de rogar al principio, aunque se las concedieron con estas

Primera Iglesia del Oriẽte

con-

Haze Zamorin paces cō los Portugueses.

condiciones. Que satisfiziesse las muertes de Calicut, que al principio hizo aleuosamente en los Portugueses, quando Pedro Aluarez Cabral los puso alli. Que pagasse puntualmente por las mercaderias que entonces saquearon y robaron los suyos quatromil y quinientos quintales de pimienta. Que jamas pudiesse mouer guerra, ni inquietar al Rey de Cochin. Que entregasse luego los dos renegados que se le passaron para fundir artilleria: y que finalmente ninguna nao de Moros de Calicut pudiesse nauegar por el mar Bermejo, y cō esto fuesse amigo de Portugueses, y de sus amigos, y enemigo de sus enemigos; y les restituyesse en Calicut la casa de Contratacion que antes tenian. Con estas condiciones, sacādo solamēte la entrega de los dos renegados que el Rey no quiso dar, se assentò la paz, y començaron como antes a contratar los Portugueses en Calicut. A cuya fama acudieron los Gouernadores del Rey de Coulan pidiendo el comercio y contratacion, a los quales se les concedio en nombre del Rey que era niño, porque era el puesto muy acomodado para poner factoria, y assegurar aquellas plaças con mas comodidad.

Coulan plaça famosa de la India.

Està Coulan de Cochin poco mas de doze leguas, al Mediodia, y tienese por la mas fertil y antigua dela India: porque Calicut y otros lugares della, son sus Colonias. Tiene mucho trato, y vn puerto muy bueno, y viuen en ella muchos Christianos de los de Santo Tome, que fue mucha parte para hazer amistad con ella los Portugueses, con cōdiciones prouechosas y seguras. Señalaronse casas en la ciudad para la factoria, y los arāzeles de las condiciones con que se auia de proseguir la contratacion. Para lo qual fueron luego escriuanos y factores Reales, con algunos Sacerdotes y Religiosos, q̄ con su continua predicacion, y buena vida, ganaron muchas almas para Dios, rescatandolas de la seruidumbre del demonio. No faltaua para la prosperidad delos Portugueses entonces, sino que durāra mucho; pero turbose todo por vn acometimiento que hizo el factor que Francisco de Alburquerque que auia dexado en Cochin para el trato, el qual sabiendo que passaua vn Tonel de Malabares cargado de Pimienta, le acometio contra el derecho de la paz, alegando que no obstantes los capitulos de ellas, embiaua el Rey de Calicut aquella Pimienta al mar Bermejo. Y aunque alegaron los Capitanes y mercaderes ser amigos y cōfederados, no les aprouecharō razones, ni protestos. Viendo pues el agrauio que se les hazia, se defendieron vn buen rato, cō muerte de vno de los Malabares, que como eran pocos, y no tenian artilleria fueron desbalijados, protestando delante de Dios el agrauio que se les hazia, acometiendoles sobre seguro, y siendo confederados de Zamorin, por cuyo orden yuan con aquella mercaderia a Cranganor. Lleuose a la factoria de Cochin la Pimienta, y a los Malabares que fueron presos en la defensa se dio libertad al momento, y heridos como estauan se fueron a Calicut, y dieron cuenta a Zamorin del caso, que lo sintio notablemente. Embio a quexarse de Francisco de Alburquerque, pidiendole satisfacion y enmienda del daño hecho, contra lo capitulado en las pazes passadas. El

Ponese casa de Contratacō en Coulā

Ocasiō de boluer Zamorin a las armas.

qual

qual no solo no vino en ello, pero se riò de su demanda, diziendo, q̃ no se hiziesse Zamorin procurador de pobres, si queria gozar en paz lo que tenia. Y que si queria romper del todo con aquel achaque falso, se lo tendria à merced, porque le hazia saber, que tenia gran desseo de yrse a visitar a su casa, y de passearse por Calicut al son de la artilleria y escopetas. Esta confiada y absoluta respuesta, bastò para que la colera de Zamorin, si antes se abrasaua, echase rayos de corage, viendo vn menosprecio tan grande, y proponiendo la vengança para quando viesse la suya, dissimulo por entõces, echando a palacio la respuesta. Pero no pudiendo sossegar con la injuria recibida, tratò de borrar de la India el nombre Portugues, declarandose luego por su enemigo con el mayor poder que nunca para este proposito auia juntado, y assi embio muchos Paraos que corriessen las costas de la India, y cogiessen quanto encontrassen del Rey de Cochin, y de los Portugueses: mandandoles expressaméte, que no tomassen ninguno a vida. Y fue tan sagaz en acometer, q̃ aguardò a que los dos Alburquerques, se fuessen de la India con las cargas para hallar menos defensa. Bien se temia Triumpar deste acometimiẽto, y assi rogò encarecidamente à Francisco de Alburquerque (que era el Capitan mayor) no le desamparasse en semejante necessidad, sino que dexando la partida, defendiesse sus hermanos y amigos. Pero no aprouecho para que se quedasse, aunque es verdad que dexo vna nao y tres carauelas con cantidad de artilleria, y solo nouenta Portugueses de guerra, debajo de la Vandera del famoso

Rompe Zamorin de nueuo la guerra.

Duarte Pacheco Pereyra, vno de los venturosos Capitanes que ha tenido Portugal en aquellas partes, y que (como veremos) tuuo milagrosos sucessos contra la potencia de aquel Barbaro Rey que amenazaua el mundo. Partieronse cõ esto los dos Alburquerques a Portugal, cada vno por su parte, dexando en notable y conocido peligro los cõpañeros y amigos. Mas Dios castigò (como tan buẽ juez) esta ingratitud, con que el Francisco de Alburquerque que auia dado la ocasion de su guerra, y lo pudiera remediar si quisiera, se perdio en vna tormenta q̃ tuuo, sin q̃ viuo, ni muerto se supiesse jamas del. El magno Alõso de Alburquerque su primo, a la partida se vio en hartos peligros, aunque salio dellos con la vida, porque le guardaua Dios para las grãdes cosas, que con las armas en la mano hizo despues en su seruicio, y en fama eterna de la corona de Portugal, donde llegò, aunq̃ bien mal tratado del camino, que auia traydo a veynte y tres de Agosto del año de 1504.

1504.

En el año antes, que era el de mil y quinientos y tres, partieron de Lisboa algunos Capitanes, y por el mayor de vna armada, Antonio de Saldaña, a impedir el comercio y contratacion de los Arabes. Los quales llegando a Zamcibar, hallaron que el Rey della, soberuio de algunos buenos sucessos, quiso resistirles la jornada. No quisieron mas para aparejar la artilleria, y batirle la ciudad, con tanto estruendo, que despues de auer muerto en la roziada algunos Moros, y entre ellos vn hijo del Rey, huuierõ de allanarse mal de su grado. Y antes que passasse adelante aquel destroço, embio a dezir el Barbaro a

Ro-

Rodrigo Loréço q̃ no sabia la causa, porq̃ le trataua de aquella manera, y con tanto rigor, siendo como ya era amigo del Rey don Manuel, y su tributario desde luego. Admitieronse sus descargos, y impusieronle cierto tributo de cien Miticales, q̃ son ciento y sesenta ducados Castellanos, y treynta carneros cada año, ya q̃ se comedia q̃ no fue mala traça, porq̃ lo passara peor sino acudiera con este pequeño reconocimiento, y con algunas cosillas de refresco para el camino. Saliendo de aquellas costas y siguiendo su nauegacion, toparon dos naos y tres zambucos de Moros, que luego al punto se rindieron, viendo que la artilleria les comēçaua ya a batir. Entre los presos que se tomaron, veniā alli doze Regidores ò Gouernadores de la ciudad de Braua. Los quales temiendo perder su libertad, y desseando saluar vna nao que venia detras con todo su caudal, antes q̃ cayesse en las garras de aquellos leones, q̃ era imposible escaparse les, pagaron de ante mano quiniētos Miticales, y para adelante se obligaron de pagar cada año al Rey de Portugal otros tantos como sus vassallos en nombre de su ciudad, conq̃ rescataron sus personas y haziēda. Ya he dicho como cada Mitical Africano vale 600. marauedis nuestros, por cuya cuēta montan los dichos 500. Miticales, 880. ducados Castellanos. Tanto era el temor q̃ por aquellas partes la tenian a la artilleria antes q̃ tuuiessen noticia della: mas despues salieron tā buenos maestros, q̃ (como mas largamēte veremos) dieron mucho en que entender a los Portugueses, aunq̃ con mayor gloria suya, porq̃ las huuieron cō enemigos poderosos y artifcados, y aunq̃ yguales en valor, muy desyguales en armas y numero, sin cōparacion. Sino q̃ como hazian los negocios de Dios, su diuina Magestad trataua los suyos, començando a pagarles en esta vida los seruicios q̃ con las armas en la mano le hazian.

El Rey de Zācibar tributario de Portugal.

Ciudad de Braua, tributaria de Portugal.

Cap. XVI. De las grādes hazañas q̃ Duarte Pacheco hizo en fauor del Rey de Cochin, y de la venida de Lope Suarez con vna armada, y de otros sucessos que en la India tuuierō entonces otros Capitanes Portugueses.

DEXAMOS començar a Zamorin la furia con q̃ queria acometer a los Portugueses y al Rey de Cochin como su protector y amigo. Antes pues de comēçar a batir el cobre aguardò a q̃ se fuessen los Capitanes Portugueses, q̃ eran los que le tenian echado el freno, y al punto començo la guerra con toda su potencia, q̃ era grande, pues traìa mas de 200. velas de armada, con mucha artilleria, y por tierra sesenta mil hōbres de guerra, y muchos Elefantes torreados, q̃ era vn exercito bastante para cōquistar otra cosa d̃ mas importācia q̃ Cochin. Puso tanto temor este aparato, q̃ muchos se recogierō a lo interior del Malabar, sin bastar a detenerlos las penas q̃ el Rey puso contra los fugitiuos, demas de la comū infamia, q̃ no erā menos q̃ de muerte, y assi de treynta mil soldados que tenia alistados, no le quedarō sino diez mil solamente, y essos mal armados y timidos. De manera,

ra que todo pédia del valor de los Portugueses: los quales se ofreciero a Dios, para lo q fuesse seruido hazer dellos, confessandose y comulgando, con mucha deuocion, porq fuera de la presente necessidad en que estauan puestos, era entonces la semana santa, tiepo aparejado para semejátes aprietos. Y assi se reuistieron de nueua fortaleza y valor, tanto que a porfia pediã a sus capitanes lo mas peligroso y arriscado en la guerra que ya tenian cerca, con desseos muy viuos de ofrecer en la demãda sus vidas en seruicio de Dios y del Rey amigo. Duarte Pacheco que penetraua los pẽsamiẽtos de Zamorin dio luego en que auia de hazer la guerra por muchas partes, y la principal q fortificò con gruesso presidio, fue el vado de Repelin, y la fortaleza nueua de Cochin, en cuya delantera hizo vn recibimiento para las naos que alli puso con muchas armas y artilleria, que fue lo que despues de Dios le dio la vitoria. Y porq dixe q hizo delante de la fortaleza aquel recebimiento de agua, aduierto que siepre los Portugueses leuantaron sus fortalezas a la lengua del agua, para tener el señorio del mar mas a mano, que si no fuera por esto muchas vezes les huuieran hundido los Reyes de la India, y los de otras partes donde tienen fuerças. Estas han conseruado y conseruã perpetuamente con las armadas q traen, dandose la mano desta manera; y quando mal corre el tiẽpo con quemar la fortaleza, y embarcarse se acaba todo, hasta q bueluẽ a leuantarla, porq tienen por punta de honra no perder palmo de tierra, y tener siempre todo su poder por agua, ateniendose puntualmente a aquel verdadero dicho del famoso Temistocles, que aquel sera señor del mũdo, que lo fuere del mar. Con esto boluamos a entrar en camino. Ya le parecia a Zamorin que se le passaua la ocasion de coger (como el dezia) los Portugueses a mano, y assi llegò a mas andar a Repelin, de dõde le hizieron retirar tres vezes, cõ que acabò de conocer el valor del enemigo, y q la multitud antes impedia en lugar tan estrecho que ayudaua. Por consejo de traydores (que nunca faltan) echò por vn lugar secreto, por donde sin duda passara, si Duarte Pacheco que lo entẽdio, no le desbaratara su ardid, llegandose alla la noche antes con los mas sueltos soldados q tenia. Hizose señor del puerto, y para mayor seguridad sembrò por toda la costa abrojos de azero, y pũtales muy peligrosos, que hizierõ notable daño en los Barbaros, porque como yuan passando, se clauauan y morian rabiando. La artilleria y arcabuzeria jugaua en tanta mas y mejor, q despedazaron muchos, y otros murieron ahogados que no sabian nadar: porque los que a nado passauan a la otra ribera, recibianlos los Portugueses cõ mucha cortesia en las puntas de las lanças, dõde quedauã clauados y moriã miserablemẽte. Zamorin q pensaua no hallar ninguna contradiciõ, quando vio la fiesta q passaua, quedò ataxado, y viẽdo q cara a cara no haria nada, intẽtò vna de las barbaras trayciones q el solia, y fue, q embio al cãpo de Duarte quatro atreuidos y arriscados Indios, como que ellos se veniã a seruirle, y le diessen de puñaladas quãdo viessen la suya. Sin duda q lo executaran los Moros, si Dios no permitiera que fueran descubiertos, en que siempre que entra-

Prevenciõ de Duarte Pacheco para la guerra.

Traça maravillosa q los Portugueses hã tenido en la India.

Sentẽcia discreta de Temistocles.

Buelue Zamorin a la guerra muy de proposito.

Hazañas de Duarte Pacheco contra Zamorin.

entrauan en la tienda del Capitan Duarte, era mirando a vna parte y e otra si auia gente, y como lo viessen algunos, concibieron que traian forjada alguna traycion, porque al traydor el proprio temor le señala. Dieron auiso al Capitan, y el prendio algunos Nayres del trato, de los quales quiso hazer vna memorable justicia. Hizolos açotar con mucho rigor, y mandando a su Merino que les colgasse luego, estuuieron ya las sogas alas gargantas para executarse la justicia, sino fuera, que alborotandose todos de semejante negocio con gēte que alla es la mas noble, les perdonò las vidas, y les entregò al Rey de Cochin. Estimo mucho el Rey este comedimiēto, y porque se supo que Zamorin trataua de toxicar los mātenimiētos y los poços de agua dulce, se pusieron guardas en todo, que anduuiessen con cuydado. Embio a dezir, que se espantaua de vn Rey tā poderoso como el, que estando en campaña con tanta potencia tratasse la muerte a su enemigo por tan malos medios. Que si tanta gana tenia de matarle, fuesse de persona a persona a ley de buenos Caualleros, en que ganaria mashōra. Y que sino le contentaua este partido aparejasse las manos, porque le auia de dar tanto en que entender, que temblasse de su nombre, tanto como de su espada, por el desseo que tenia de saber si cortaua en cuellos de Reyes, assi como los sabia sujetar. Respondio Zamorin, que aquellos traydores le auian contra toda razo infamado, porque nunca el tratara semejante cosa, teniendo vn cāpo tan poderoso, tātos Nayres de guerra desseosos de prouar sus brios contra la artilleria Portuguesa, y finalmente estando el con mejores desseos que nūca de atropellar su demasiada confiança con la fuerça de su potencia. Bien sabia el q̄ Duarte Pacheco le auia de alcançar de cuenta, y q̄ todos aquellos cūplimientos y descartes no eran de consideracion, estando en sus coraçones el desseo de vengança mas enconado q̄ nunca. Y porque correspondiessen las obras cō las fingidas palabras, sobornò a muchos de Cochin, para q̄ en vn dia señalado entrassen en la fortaleza con armas secretas, y degollando los Portugueses se aprouechassen della, y de todas las mercaderias, ò lo pegassen fuego. Sino q̄ fue desgraciado en que fueron descubiertos los traydores, y hechos tales castigos q̄ todos los Moros estauā temblando de los Portugueses. Queria Zamorin, tomar el cielo con las manos de rabia viēdo que los Portugueses le alcançauan de cuenta, y que tras esto vna pestilencia de landres le mataua tantos de los suyos, que le hizo dar assomos de paz. Mas como le picaua tanto el coraje que tenia con los Portugueses, no lo pudo acabar consigo. Assi acudio al vltimo remedio, que era acometer los nauios Portugueses con todas sus fuerças: los quales estauan en el puerto de Cochin puestos a buē recado, y mejor apercebidos de lo q̄ el pensaua. Para esto le aprouechò mucho vn Moro grāde ingeniero, q̄ sobre las naos Malabares leuantò vnas torres ò castillos de grandes vigas trabadas en las popas y proas, de donde flechassen muchos Nayres muy a su saluo. Los quales puso el Barbaro a pūto con tanta confiança de la vitoria, que ya tenian por preso al al valeroso Duarte, y los suyos hazian

Tratos dobles de Zamorin cōtra los nuestros.

1504. zian ya la cuenta sin el huesped, q̃ sabia muy bien quanto passaua. Dia de la Ascension se puso a punto, arrimando al puerto las popas, porque la multitud no le cercasse, y en las proas puso vnas cortadoras cuchillas, para sufrir el impetu del enemigo, y desgouernar quanto pudiesse los nauios contrarios. Con esta preuenció, y mucho mas animo salio a recibir dozientas velas enemigas, q̃ le veniã acuestas, y delante algunas varcas llenas de fuego, para abrasarle sus nauios; pero el les hizo passo, y tiraron adelante sin hazer ningun daño. Y las machinas solo siruieron de cõfusion y estoruo, porque las cuerdas y agujas que traiã para regirlas, las quebrò vn recio viento, y los Pilotos con esto andauã sin tino ni concierto: porque no auia nauio con nauio, ni velas con velas, ni cosa cõ cosa. Lo que les desconcerto notablemente fue, la furia de la artilleria, que cubria el cielo con el humo: y principalmente fue de mas importancia para el buen sucesso de los Portugueses q̃ a cañonaços desencaxaron dos de aquellas monstruosas torres, que cayeron con tanta furia y estruendo, que mataron muchos de los q̃ andauan arriba y abaxo, y otros se ahogaron sin ningun remedio. Los q̃ estauan a la vista en la playa y muros de Cochin, y de la fortaleza, leuantaron vn alarido de alegria, q̃ acabò de cõfundir a los tristes Calecutanos. Los quales boluierõ luego las espaldas, sin bastar a detenerlos la presencia d̃ su Rey, y autoridad de sus Capitanes, que quanto mas les auergonçauan cõ palabras su retirada, mas se amilanauan, como si no les mandaran otra cosa, hasta q̃ aportarõ a vnos Islones tan quebrantados quãto corridos. Perdio el Barbaro en cinco meses q̃ gastò en la empresa, lo mas de su hõra y reputacion, y grã numero de gẽte, assi en la batalla, como en la pestilencia; que matò treze mil hõbres, y otros tãtos q̃ andauã perdidos por vna parte y por otra, sin acertar a tomar puerto: tanto era el temor q̃ se les auia metido en el cuerpo. Quedarõ en poder del valeroso Duarte Pacheco q̃ huuo d̃ la batalla, (sin los varcones, y otros baxeles menudos, cargados de grandissima riqueza y despojos, y con mucha y muy costosa artilleria gruessa y menuda de la nueuamente labrada) muchas naos y Paraos, sin los q̃ fuerõ a fondo a fuerça de la artilleria, q̃ no perdio tiro. Y de los mas escogidos soldados q̃ traia el Barbaro le faltaron cinco mil, q̃ fue lo que mas sintio, tanto, q̃ cubierto el cõraçon de tristeza, recogio sus nauios dia de san Iuan Baptista, y se acogio a Repelin a buen paso, porque tuuo auiso, de q̃ venia vna flota de Portugal, y temiose no le cogiessen entre puertas, y le apretassen de manera, q̃ le costasse caro. Los Bràmenes y Agoreros, q̃ le auian induzido a esta guerra, temieron q̃ le auian de pagar las costas cõ sus vidas, y como mejor pudierõ, le persuadierõ auer sido causa d̃ su destruyciõ, el no auer tanto cõfiado en sus dioses, como en su potencia, y auer menospreciado los agueros, con que los tenia muy enojados. Dioles luego credito con tanta facilidad, que cubierto de tristeza se retiro a vn Pagode, para desenojar los Idolos, dexãdo el Reyno en manos d̃ su hermano. Cõ esta insigne vitoria se acabarõ d̃ eternizar los Portugueses, y el valeroso Duarte ganò nõbre d̃ famoso Capitã, en proueer a las dificultades

Resiste Duarte Pacheco la armada de Zamorin.

Duarte Pacheco desbarata la armada de Zamorin.

Desesperaciõ de Zamorin.

des, con tanto acuerdo, y de valiẽte soldado por su persona, segun lo que hizo entre aquellos Barbaros, donde hizo en sangre barbara gloriosas sus armas. Dieronse inmensas gracias a Dios, por tan milagrosa vitoria como les auia dado, que cierto, sino fuera por el fauor diuino, era impossible resistir a tan gran poder. Y viose claramẽte, en que ni faltò hombre, ni de las naos peligrò cosa, y las pelotas que la artilleria enemiga arrojaua (cosa marauillosa, y que parece increyble) reparauan alos pies delos nuestros, como si alli fuera su termino, sin hazer las ningun daño. Quando el valeroso Duarte dio la buelta a la ciudad, le recibio Triũpar como a vn Angel, que le auia sacado de aquel grande aprieto. Hizole vn recibimiento muy cũplido, acompañandole hasta la fortaleza con la nobleza de los Nayres. Y despues de auerle ofrecido cantidad de especieria, que el no quiso admitir, estimando en mas el pũto de su reputacion, q̃ todos los intereses humanos, le calificò quanto puede pedirse de mano de vn Rey, aunq̃ Barbaro. Diole que vsasse de Don, el y todos sus descẽdientes, por quanto en Portugal es cosa tan particular y estimada, que solo le vsan las personas tituladas, y los descendientes de aquellas casas, sino es cõ particular priuilegio del Rey. Y porque quedasse memoria perpetua de la mucha sangre de Moros y rebeldes que en su fauor auia derramado, le dio por armas vn escudo bermejo cõ cinco Coronas de oro, en señal de auer vencido cinco Reyes en aquella guerra que anduuieron en el campo y seruicio de Zamorin. Diole por orla ocho castillos verdes de madera armados en el agua

Honrosas armas q̃ da el Rey de Cochin a Duarte Pacheco por sus hazañas.

sobre dos nauios rasos, cada vno en campo blanco, y ondas azules, por auer desbaratado dos vezes estas machinas, con tanta pujança como he dicho. En torno deste escudo le dio siete vanderas de punta, tres bermejas, dos blãcas, y dos azules, por siete batallas que el Rey de Calicut le dio en persona, y auer sido desbaratado siempre en ellas, tomandole otras tantas vanderas de la misma hechura y colores. Sobre estas armas le dio vn hielmo abierto de plata, guarnecido de oro, y por Timble vn castillo de lo mismo, con vna vandera bermeja en punta que salia de sus almenas. Todo lo qual estimo Duarte Pacheco, como era razon, principalmente, que para su mayor firmeza y autoridad le dio el Rey vn instrumento y priuilegio de todo ello con grandes encarecimiẽtos y aplauso. Su data en Cochin a dos de Agosto de 1504. Sonò tanto el mouimiento de Zamorin q̃ lo vino a saber el Rey Don Manuel, y conociendo el aprieto, en que quedauã sus Capitanes, embio de socorro doze naos gruesas muy bien armadas y proueydas de 1200. Portugueses, gente gallarda y biçarra, y por Capitã mayor dellas a Lope Suarez de Albergaria. El qual aunq̃ no llegò a tiẽpo dela guerra, toda via fue d' mucha importancia para assegurar la cõtratacion, y fortificar a Cochin. Porq̃ Zamorin harto ya de la vida solitaria q̃ auia hecho en el Pagode (q̃ es vna casa de Idolos) boluio a su Reyno, y quiso boluer a tentar otra vez la fortuna con la misma liuiandad con que auia dexado las armas y el Reyno. Apercibio en el puerto de Cranganor las naos y pertrechos necessarios 1504.

na Capitan q̃ auia ya sido de Mi-

para echar de vna vez el resto. Sino que fue su desgracia, que sabiẽdose en Cochin, fue Lope Suarez cõ mil Portugueses y dos mil Nayres que le quemaron los nauios nueuos, matando al Capitan de ellos con dos hijos, y siguiendo su vẽtura encõtrar hasta con Naubeadarin, q̃ al primer repiquete le hizieron boluer las espaldas, poniendo fuego a Cranganor, que se abrasò casi toda, sino fue vna Iglesia de nuestra Señora, y algunas de los Apostoles, que quedaron en pie. Era tanta la fama que auia ya de los Portugueses, que el Rey de Tanor, (cuyo Reyno cae en el Malabar, y està a la vista de Calicut,) embio a pedir fauor a Duarte Pacheco, para las guerras, q̃ por auer tomado su causa tenia con Zamorin. Y porque se le embiasse de mejor gana, embio vn reconocimiẽto en que se obligaua a ser tributario y buen vassallo del Rey Don Manuel, si le acudia con el socorro que pedia. Contentole a Lope Suarez este partido, y assi despacho luego a vn Pedro Rafael, con vna carauela y cien Portugueses q̃ assentassen la amistad, y las condiciones para el tributo, y comercio, que el Rey concedio de muy buena gana. Los Portugueses le ayudaron muy bien en aquella tribulacion, desbaratando al Rey de Calicut en algunos encuentros que tuuieron, con tãto dolor del Barbaro, que sintio mas este golpe, por ser de vn Rey su vezino, y mucho menos poderoso, que los passados de Duarte Pacheco, y porque con esto le yria los demas perdiendo poco a poco el miedo. Cõ esto estaua el señorio del mar absolutamente por los Portugueses, y assi no passauan mercaderes a Calicut, despues de la rota passada, cõ que padecio notable daño, porque se fueron a sus tierras los que auia, en particular Moros de Arabia muy ricos que yuã la buelta de Meca con mucho dinero, y ricas mercaderias huyendo de los Portugueses, y hurtandoles quanto podiã el cuerpo. Mas luego les tomò cuenta Lope Suarez, que les cogio el passo con sus nauios, cargados como estauan para dar la buelta a Portugal, y cogiendoles en el puerto de Pandarane, pelcaron todos con gran corage, vnos por saluar sus riquezas, y otros por cogerlas. Pero como la destreza y artilleria de los nuestros les hazia gran ventaja (aunque ellos lleuauan ya muy buenas pieças gruessas,) vino Lope Suarez a quemarles diez y siete naos de carga que se auian apiñado para defenderse, con muchas lanças, flechas, y cõ algunos cañones que regian muy mal los artilleros, por la poca experiencia que tenian dellas. Murieron dos mil Moros y veynte y cinco Portugueses, sin los heridos, que fueron ciento y veynte y siete. Huuo Lope Suarez todo quanto lleuauan que se pudo escapar del fuego, y dexando por Capitan de Cochin con fuerte presidio a Manuel Tellez de Vasconcelos, echò la via de Portugal, cargado de grandes despojos, y cõ el el famoso Capitan Duarte Pacheco, con cartas de Triumpar para el Rey Don Manuel, dando el mismo fè en ellas, de las valerosas hazañas que auia hecho en su defensa. De manera, que quedando, como ya quedaua en pacifica possession de su Reyno, reconocia deuerle a las inuencibles armas de Portugal, con cuyo amparo le tenia en nombre de su Alteza. Cõ estas cartas y otros recados de los Reyes 1505.

Rey de Tanor tributario de Portugal.

Lope Suarez desbarata vna flota de Arabes.

yes

yes de la India, en confirmacion del valor de Duarte Pacheco junto con la relacion que ya el Rey Don Manuel tenia, le hizo mucho fauor y mercedes por sus hazañas y belicosas empresas, recibiendole, y sacandole a su lado en vna solene y publica procession que el Catolico Rey hizo personalmente desde la Iglesia mayor, al monasterio de santo Domingo, por las grandes mercedes y fauores que el señor le hazia. Sino que como la prosperidad deste mundo no nauega cõ otro Norte que con la misma mudança, de tal manera dio la buelta la del famoso Duarte Pacheco, que la fuerça y bateria de embidiosos, bastò para dar con el en tierra, y como otro Belisario, despues de auer passado muchos golpes de fortuna, vino a morir consumido de necessidad y miseria, que no haze poca lastima en vn tan valeroso y leal Capitan, y tan seruidor de su Rey, que aun dura y viue su memoria en aquel grande Imperio de la India. Con el gozo pues, que el Catolico Rey recibio de la venida de su leal Capitã dio auiso de todo lo q̃ passaua a su Sãtidad y a los demas Principes Christianos, porq̃ assi como la causa era de todos, todos generalmente gozassen de tã buenas nueuas.

Venida de Duarte Pacheco a Portugal.

Fin desgraciado de Duarte Pacheco.

Cap. XVII. De vna embaxada que embio el Soldan de Egypto al Papa Alexandro VI. y al Rey dõ Manuel: y como don Frãcisco de Almeyda fue a la India por primer Virrey della, con los sucessos q̃ tuuo en Quiloa, Anjadiua, Cananor, y otras partes.

EN la cumbre de la prosperidad humana, estaua el Rey Don Manuel, cõ los buenos sucessos que su gente tenia en la India, a cuyas riquezas y potẽcia aspiraua: y assi informandose muy en particular de las cosas del Oriente, vino a saber, que para echar vnos grillos a la India, las mas fuertes argollas, erã la ciudad de Aden en Arabia felix, y la famosa plaça y Reyno de Ormuz, que algunos hã querido dezir que es Ogyr, donde Salomon embiaua sus armadas. Estas dos ciudades son poderosas y de mucha riqueza, la vna en las puertas de Arabia, y la segunda en el seno Persico. La tercera es la famosa Maláca, puesta en el estrecho Sincapurano del Aurea Chersoneso, como adelante diremos. En estas tres ciudades estaua el fundamento de toda la contratacion cõ los Chinas, Lequios, Iauos, Malucos, Persianos, Egypcios, Malabares, Arabes, Guzarates, y otras muchas naciones, donde el Rey fundaua sus desseos y esperanças. Con este fundamẽto tratò de prouar sus fuerças, para que no aprouechando de bueno a bueno, alomenos por el rigor de las armas viniessen a Portugal las grandes riquezas de Egypto, de Syria, de las Arabias y de Persia. Mas como no ay cosa tan secreta en el mundo, que luego no se sepa, principalmente entre los que estan cõ algunas sospechas della, vino a entenderlo Zamorin, por orden de los Bramenes y Moros, que como lastimados renegauan de tales pretensiones, como a su costa tenian los Portugueses. Estos persuadierõ al Barbaro que al momẽto, y muy de proposito pidiesse fauor al Soldan de Egypto Campson Gaurio, para que la potencia de sus armas se

Adẽ ciudad de Arabia, y Ormuz, cabeça de Reyno.

se empleasse contra el nemigo comun, que (como era cosa cierta) seria muy presto en la India con poderosa armada, como solia. Con estos recados fue a Egypto vn Moro muy señalado, que llamauan Maimámes: el qual como astuto que era, vsò de muchas traças y inuenciones, para que el Soldan, como cabeça de la secta Mahometana, mirasse por ella, y por el sepulcro de su Profeta, q̃ estaua en Meca muy solo, y sujeto a las correrias de los belicosos Portugueses, que ya tenian por gloria teñir sus armas en sangre Mahometana. Y quãdo a esto no le mouiesse la Religion que professaua, alomenos el ver que se disminuian y menoscabauan sus rentas, lleuando estrãgeros las riquezas del Oriente: Los quales en espacio de quinze años, se auian entrado en la India, con ruegos y humildad, hasta afirmar los pies, y leuantar los coraçones a mayores cosas. Todos estos fuertes golpes (dezia) q̃ muy a su costa veìan y padeciã los mas Principes del Oriente despojados violentamente en perpetua guerra por ellos, y sujetos a sus leyes, y a la fortaleza de sus armas. Y lo que mas era de sentir, y ya era negocio aueriguado, que lleuauan al Poniente las riquezas de la Asia, que con tanta frequentaciõ ellos manoseauan antes muy al seguro, sin temor de enemigos. Lo qual ni ya lo podian gozar con seguridad de las personas ni de las vidas. Porque como gente arriscada destrozauan quanto por mar y por tierra andaua en la Africa y Asia, registrando con sus poderosas armadas, hasta los mas disimulados pensamientos; y como si fueran absolutos señores del Oriente poniã leyes asperas y teribles a los q̃ que aun con nombre de amigos les auian fauorecido en sus humildes y cortos principios. Estos grillos les atabàn de pies y manos, su fortuna les era contraria, sus belicosas armas lo allanauã todo, y su extraordinario modo de guerra les deshazia. Todo lo qual se les podia impedir, si tomasse la mano muy de veras en ello. Dixole tambien, que considerasse, si los que auiã tenido animo, para hazer vn camino tan largo, y tan peligroso como era romper delo vltimo del Poniente, hasta el coraçon de la Asia, le tendrian mayor para conquistarla, si se ponian en ello, como tenia entendido que tratauan de hazerlo, y se saldrian con ello, si de conformidad no se desterrauan luego de la India tan perniciosos cossarios. Por tãto, que mirasse por las cosas de su ley y Religion, y por los q̃ se le encomendauan con tanta necessidad y peligro, embiando para ello vna poderosa armada cõtra el enemigo comun a la India, donde puertos, mantenimientos, y hospedage de amigo no le auian de faltar, estando Calicut esperandolo como a vltima esperança de su remedio, cuyo Rey con su ayuda no dexaria de hazer alguna buena faciõ: porque ni el, ni los demas Principes de la Asia se podia aueriguar con ellos, aunque en la demanda auiã arriscado muchas vezes toda su potencia. Con la misma embaxada y pretexto d̃ Religiõ, (de la manera que en Africa se haze la Gazûa cõtra los Christianos,) se fue el Barbaro al Rey de Aden, hombre señalado y tenido por Profeta, porque era de la sangre de Mahoma, que es entre los que professan su ley, cosa muy calificada y estimada. Llenole al Barbaro la cabeça

Pidẽ los Principes de la India fauor al Soldã de Egipto cõtra los Portugueses

beça de viento, diziendo quã obligado estaua a fauorecer lo que le pedia, como causa tan justa, siquiera por ser el sumo Halifa y Pontifice de los Mahometanos, y como padre del Soldan, a quien los demas reconociã en lo temporal; el qual haziendo el su deuer acudiria a fauorecer la causa comũ que a todos generalmente tocaua. Fuera desto, que considerasse las innumerables riquezas que auia perdido, desde que los Portugueses sacauan quanto bueno auia en la India, y lo trasponian en el Poniente. Los quales lleuarian mas con la misma ossadia y animo, sino se les cortauã los pasos, y de vna vez no les cerrauan la puerta, haziendo vna fortissima liga, que les assentasse la mano, y hiziesse boluer a su rincon de Europa mas q̃ de paso, si ya no pagauan con las vidas, los daños y menoscabos q̃ auian hecho a tantos, y las riquezas en que se auian engolosinado. Pareciole al Barbaro bien lo que el astuto Indio le dixo, y al punto despachò a los Reyes comarcanos mensageros, paraque se apercibiessen, porque era forçoso passar cõ mano armada a la India, pues por defender la causa comun se ponia en camino tan largo a costa de su persona y hazienda, y lo mismo el Soldan de Egypto. Sino que en esto anduuo engañado, porq̃ Campson, aunque salia al negocio era mas por solo cumplimiento; reparando en muchas dificultades que se le ofrecian, como las bueltas y peligros de la guerra, pues no sabia a que parte cargarian las costas. Ver que era casi impossible embiar la armada que le pedian, porq̃ auiendo de partir las naos y galeras en pieças, desde el Cayro a Suez, puerto del mar Bermejo, era terrible negocio auer de yr las naos a ombros, por los grãdes desiertos y arenales que ay de vna parte a otra. Y ya que no fuessen a ombros, auiã de yr en Camellos, lleuãdolos desarmados, y en Suez se auian de concertar pieça por pieça como vn Relox, cosa q̃ desanima solamente en pensarlo. Cõsideraua tambien, que ya que todo esto se hiziesse, se auenturaua a tomarse con toda Europa, cuyas armas se auian de boluer contra el, viendole hazer daño a Christianos. Y assi le parecio, visto lo que auia por vna parte y por otra, que seria mas acertado lleuarlo si pudiesse por blãdura o amenazas de sus armas y potencia, como si los braços del Rey de Portugal huuieran de doblar y torcer por esta via. Quiso pues dar vn tiento a los Principes Christianos, por ver si por esta via negociaua algo. Y para hazerles venir en ello, si quiera por temor (como si en España no supieran ya que cosa era allanar los defensores de Mahoma,) echò fama, que queria hazer la jornada con grande aparato de guerra. Tras esto embio artificiosamẽte algunos que diessen auiso a vn Monge Español de nacion, llamado Mauro, q̃ era Abad de los Mõges del monasterio de santa Catalina del monte Sinay en Arabia desierta, para que viniesse a pedirle merced de aquel santuario, como que salia de otro, echando fama que le queria echar por tierra. Quando el buẽ Abad vino al Cayro y le pidio esto, se hizo el Barbaro tan del enojado, que con mucha ferocidad le dixo: Escusada por cierto fuera esta venida, pues en cosas que toquẽ a Christianos tengo de mostrar todo mi rigor, y no dexar ninguno a vida en todos

dos

dos mis Reynos, pues tan mal se aprouechauan de mi clemencia, y tãto daño me hazen. En particular estoy quexoso de essos cossarios de Portugal, en cuya vengança echare por tierra vuestra casa, y la de Ierusalem, y quantos lugares de deuocion ay en los terminos de mi Imperio, pues no es razon que yo criè en ellos tantos cueruos que me saquen los ojos. Pero ya que aueys parecido en mi presencia, quiero tener algun respeto a vuestras canas, y templar mi justa colera, si tomays el camino de Roma y de Portugal, con titulo de mi Embaxador, a tratar cõ el Papa, que mande a esse Rey de Portugal q̃ no ponga mas pie en la India, porque lo ha de auer con toda mi potencia, y porque executare sin falta lo que os tengo dicho. Y dexolo de hazer por ver si acabays pacificamente de bueno a bueno este negocio a que os embio, porque de otra manera no escusare lleuarlo por todo rigor. Tẽblaua el buen Abad viendo el feroz semblante de aquel barbaro, y como era de coraçon pio, por no ver la ruyna de tantos lugares santos, vino en ser su Embaxador. Al punto le despacho con cartas para el sumo Pontifice Alexãdro VI. Español Valẽciano, en las quales se quexaua mucho de los agrauios y injurias que del Castellano don Fernando el Catolico, y del Portugues don Manuel recibia, pues el Catolico auia echado de Granada a sus Moros sin culpa ni causa alguna, y el Portugues inquietaua y destruìa cada año con sus armadas las costas đ Africa, India, y Arabia, cautiuãdo los mercaderes y nauegantes, y impidiendo a los suyos el paso para el sepulcro de Meca, que era lo que el mas sentia, por la obligacion que tenia a defender su ley. Y que pues estos dos Reyes, sin razon y contra el derecho de las gentes, procedian con los Moros tan tiranicamente, que el borraria en sus tierras el nombre Christiano, si los que le professauan no renegauã y se boluian Moros, y jurauа de destruyr y arruynar los santos Templos, y lugares pios que auia en Egypto, Arabia, Iudea, y Syria, y sobre todo, que echaria por tierra el santo sepulcro de Christo, y le pondria fuego. Pero que si su Sãtidad queria saluar todo esto, mandasse a los dos Reyes desistir de lo començado, interponiendo para ello su autoridad. Estas y otras amenazas escriuio el Soldan al Papa, juzgando hazer assi su negocio mejor, sin costas ni sangre, como si los Reyes de España se espantaran de fieros, los quales por mas de seteciẽtos años, no hazian otra cosa mas que atropellar los defensores y descendientes de Mahoma, y al presente hazerse temer por todo el mundo. El Pontifice realmente se assombrò con estas cartas, y teniendo sobre ello consistorio cõ el sacro Colegio de los Cardenales, determinò embiar al Rey don Manuel el Embaxador, (de quien sabria otras cosas mas a la larga) rogandole en sus cartas con muchas veras, no se atrauessasse con el Rey de Egypto, si quiera porq̃ no peligrassen tãtos mercaderes, y se destruyessen tantos y tan santos lugares. El valeroso Rey Don Manuel, recibido el Embaxador y cartas de su Sãtidad, le respondio muy a la larga, que tuuiesse buen animo, y no se persuadiesse a vna cosa como aquella, porque el Soldan no se atreueria a hazer lo que dezia, por el mucho daño que mas

Teme el Papa la furia del Soldan.

que

que a ninguno se le siguiria en des terrar los mercaderes, que le importauan las fuerças de su Imperio, y en destruyr los lugares santos, que le valian increyble suma de dinero. Sino que aquello era hazer fieros y brauatas, de que no se espantaua, ni tenia para que, pues queria el Barbaro encubrir de aquella manera su codicia, y muchas perdidas con titulo de Religion, culpando al Rey Catolico, por auer echado los Moros de Granada, que al cabo de doze años estaua ya todo oluidado, y por no tener el Barbaro de que asir, echaua mano dello. Boluio el buẽ Mauro con esta respuesta a Roma, dandole el generoso don Manuel cantidad de dinero y joyas, para el culto y reparo de los lugares santos del Oriente, que en esta grandeza y zelo tuuole este Rey el mayor que se ha visto. Y como si el Soldã no le embiara a dezir otra cosa, tratò con mas veras que antes, la prosecucion de tan gloriosa empresa, para acabar de meter en yugo aquella bestia fiera, que con tã ta ossadia hazia fieros, y amenazaua la Christiandad, teniendo las armas Portuguesas al pecho. Para lleuar pues adelante lo començado, y hazer como tan gran Principe a dos manos, puso a punto la mejor armada que hasta entonces auia echado en aquel mar Oceano, escogiendo para Gouernador Capitan general della, y Visorrey de la India, con mero mixto imperio en hazienda y gouierno a don Francisco de Almeyda Cauallero del abito de Santiago, hijo del Cõde de Abrantes, y tan valiente soldado, que auia hecho buenas muestras dello en la guerra de Granada, donde siruio valerosamente al Rey Catolico. Encomendole el Rey don Manuel fuera de lo ordinario, que leuantasse en todo caso algunos fuertes en las costas de Africa y Asia, para freno de los enemigos, y seguridad de los mercaderes que tuuiessen en ellos seguras las espaldas. Salio de Lisboa el nueuo gouernador (que ya comiença la India a gouernarse por ellos, con titulo de Visorreyes y Capitanes generales della) y con diez y seys naos gruessas, y seys carauelas proueydas de mucha gẽte y armas, auiendo salido el Rey a despedir en persona con la mayor solenidad y aplauso que se ha visto, hasta q̃ se perdio la armada de vista. Tomo el camino de la India, a veynte y cinco de Março, dia en que se celebra la fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora. 1505.

Don Francisco de Almeyda primero Gouernador y Visorrey de la India.

Lleuaua consigo algunos clerigos y Religiosos de san Francisco, para que entẽdiessen en la santa predicacion, en quanto las armas hazian su oficio. Porque el Catolico Rey, y los demas que le sucedierõ mas trabajaron en la extensiõ de la Fè, que no en la de sus señorios, y este era el blanco de sus desseos, por donde tanta merced les hizo Dios. Con este aparato, y como he dicho, con extraordinario aplauso del Rey, y de toda la Corte, arrã caron de Lisboa, y tomando el camino de la desseada India, llegò la armada a las Canarias a cinco de Abril, de donde doblò al Medio dia, por yr al Cabo de Buenaesperãça; Salteoles vn brabo viẽto, y golpeoles de manera, que arrojò la armada debaxo de quarenta grados, en tierra tã fria, que los soldados no podian tener las armas de frio, a causa de auerse inclinado al Septentrion, siendo tã cortos los dias que no eran de seys horas, y la nieue tanta, que continuamente an-

dauan echãdola fuera delas naos. Quiso Dios que pararõ poco alli, porque boluieron a tomar la parte Oriental de Africa, y con prospero viento llegaron a Quiloa, cuyo tirano Abrahemo, (como està dicho) era tributario del Rey don Manuel, y les recibio con las armas en la mano, sin pensamiento de hazer cosa buena. Pusose pues en no pagar el tributo deuido, de que don Francisco recibio mucha pena: y por hazer nombre de Dios en el Barbaro, le batio la ciudad con la artilleria, entrando vitorioso en ella, con el *Te Deum laudamus,* que los Frayles cantaron en alabança de Dios, que con tanta felicidad les auia dado vna ciudad como aquella, cõ tanto terror del tirano, que ni ossò esperarle acogiendose al monte, ni huuo quien ossasse ponerse en mas resistencia. El Gouernador en pena y castigo del rebelde Moro, leuãto por Rey de Quiloa a vno muy poderoso y gran seruidor de Portugueses, llamado Mahometo Alconez, coronandole de su mano con gran solenidad y pompa, poniendole el mismo tributo que Abrahemo pagaua. Hizieron los naturales muchas alegrias en su coronacion, lleuandole por la ciudad muy biçarro con vna marlota de escarlata guarnezida de oro, y en vn cauallo enjaezado a la Española, q̃ no cabian los Moros de plazer. El Gouernador don Francisco en cumplimiento delo que su Rey le auia mandado, leuantò vna fortaleza de canteria en lo mejor del puerto, con la torre del omenage (que se acabo en diez y seys dias) d̃ tres sobrados argamasados, con quatro baluartes, y mucha disposiciõ para la artilleria, y al torno della casas bastantes para factoria y almacenes y otros ministerios de guerra. Ayudo quanto pudo para la fabrica el Moro como buen vassallo, trabajando todos brauamente en la obra, para que se acabasse mas presto. Llameronle el fuerte Santiago, porque en el dia deste santo Apostol y patron de España, fue entrada la ciudad, y el tirano despojado. Dexando alli Don Francisco muy buen presidio, cõ el Capitan Pedro Herrera Fogaza, dos clerigos y bastantes municiones para mayor defensa, se partio para Mombaza. El Rey q̃ alli solia ser descanso de los Portugueses que antes passauan, le recibio con muchos cañonazos que despedian dos baluaates a la entrada del puerto, guarnezidos con las pieças q̃ sacò del mar quando los Portugueses padecieron alli tormenta y hundieron las dos naos de Pedro Aluarez Cabral, como en su lugar diximos. Quando dõ Francisco vio el recebimiento q̃ le hazia el Barbaro quedo muy espantado, no sabiendo el mysterio de la artilleria. Mas luego que se lo dixeron, puso la suya a punto, y tambien la jugò, que sin mucha contradicion tomo los dos baluartes, y desde alli embio a dezir al Rey, que mirasse por si, y no fiasse en tan vanas esperanças como le yuan ya faltando, porque en no procediendo como deuia, le daria a conocer el valor de sus armas. El Rey como estaua apercebido de mucha gente de guerra, haziendo burla de aquella armada, no quiso jamas dar oydos a la paz que de bueno a bueno se le pedia. Acometio don Frãcisco la ciudad por tres partes, y aunque con dificultad y trabajo, la entrò dia de nuestra Señora de Agosto, y abraso todos los edificios que no quedò

Nueua fortaleza de Portugueses en Quiloa.

Pone el Gouernador nueuo Rey en Quiloa.

Entra el Gouernador de guerra a Mõbaza.

do cosa en pie, escapandosele el Rey en vna mōtaña, desesperado de lo q̃ veia. Y lastimado de aquella desgracia, tāto como de auer dado ocasiō para ello, llorana aquel misera ble incēdio de su ciudad, y muerte de los suyos, pues llegò el destroço a mil y quinientos, sin los cautiuos, que fueron muchos, principalmente dozientos hōbres y mugeres de suerte, pudiendo cō tan tā facilidad escusarlo. Hallose grā riqueza en el saco, de tanto oro, Ambar, Cobre, Plata, Aljofar, Cāfora, Sandalos, Marfil, Latō, Sedas, tocas de Persia, y otras muchas cosas, que quedarō todos espātados. No se quiso detener mucho alli don Francisco, y passando aquel gran golfo, sin poder arribar a Melinde, en solos diez y siete dias llegò a Anjadiua, donde por ser la Isla muy acomodada para la nauega-

1505. cion de la India, leuantò otra fortaleza. En Cananor luego q̃ alli llegò, se llamò Visorrey por particular orden que para ello lleuaua de Portugal, porq̃ assi lo pidieron todos los de la armada, no obstāte q̃ el nōbramiento venia en q̃ vsasse deste titulo, y de Señoria, en acabādo fortalezas en Cochin, Cananor, y Coulan, pareciendoles que assi cūplia a la grandeza del Rey de Portugal en el estado en que estauan las cosas. Negociado con el Rey de Cananor apaciblemente, leuātò alli otra fortaleza, porque el Rey le recibio como muy amigo, y concedio el puesto dōde quiso escogerle.

Leuanta el Gouernador otra fuerça en Anjadiua

Nueua fuerça en Cananor.

En Coulan sucedio entonces vn alboroto entre los naturales y Portugueses, sobre que auiendo alli llegado ciertas naos de Moros les auian embargado y quitado las velas, como en prēda de meterse tan de golpe en la contratacion sin su expresa licencia. Quexaronse al Rey desta fuerça, y tanto hizieron, q̃ acometiendo la Factoria cō su consentimiēto, y auiēdose acogido el Factor con doze Portugueses que auia solamēte, a vna hermita de nuestra Señora no pudiendo defenderse cōtra los muchos Moros que les cargaron, les abrasaron assi essi como estauā recogidos. Sabido esto por don Frācisco, embio a su hijo don Lorēço de Almeyda a castigar vna ossadia como aquella, cō el principal cuerpo de la armada. Estauā ya los Moros emperrados, y assi basto esta diligēcia para acabarle de amotinarlos, porq̃ Pedro y a Rafael les auia abrasado en el puerto cinco naos de Pimienta. Pusieronse al pūnto en defensa, y por la satisfaciō que les pedia, respōdierō palabras feas, indignas de hōbres que gouiernā armas. Viendo don Lorenço este atreuimiento cerro con veynte y siete naos de Moros q̃ hallo a mano: las quales abrasò todas, sin q̃ ninguna se librasse del fuego. Vieronse en aquella ocasion grandes señales de q̃ assistia Dios con particular fauor a estos defensores de su santa causa, porq̃ sucedio en la furia d'la batalla vna cosa milagrosa, y fue q̃ disparādo los Barbaros vna gruessa bombarda dio la pelota en la adarga de vn valiente Portugues llamado Iuā Hombre, que rompiendole las coraças solamente, no le hizo otro daño mas que lastimarle aquella parte del coraçon sin otra lasion ninguna; y se quedo a sus pies sin mas ruydo que si alli estuuiera siempre.

[illegible]

[illegible]

Milagro sucesso en Coulā

El Rey Triūpar de Cochin tan grande amigo de los Portugueses, viēdose ya muy viejo se retirò a vn Pagode para acabar en la vida heremitica, segun la costūbre antigua

delos Brámenes, de cuya secta era. Y es cosa que me admira ver, que no le huuiessen conuertido los Religiosos en tanto tiempo como le comunicaron, indicios que el deuia de estar muy arraygado en su secta, y a esto lo atribúyo como cosa cierta, antes que a la negligécia dellos. Sucediole (porque assi es costumbre de aquellos Reyes Malabares) su sobrino Naubeadarin, que era el menor, respeto de otro hermano mayor que tenia: al qual auia desheredado Triumpar, porq̃ entre losdemas le desamparò en el principio de aquella memorable guerra, que por defensa de los Portugueses (como vimos) tuuo con Zamorin, y se hizo de su vando, caso en que como traydor cometio crimẽ lesæ, y se le hizo merced de la vida en dexarle con ella. Sintio el sobrino tãto el verse sin la corona, q̃ a su parecer esperaua, q̃ se salio de Cochin bramando, y amenazãdo al nueuo Rey. Al qual don Francisco cõfirmò con autodad del Rey don Manuel, dandole en su nõbre vna corona de oro y seyscientos ducados de renta perpetua, y facultad para labrar moneda, sin reconocimiento mas q̃ a la corona de Portugal. Luego cargò las naos de muchas mercaderias q̃ estauã detenidas, y las embio a Portugal, a cuenta de Fernãdo Suarez Capitan de la flota, quedandose el en la India cõ titulo de Visorrey della, para socorrer dõde la necessidad llamasse, cõseruando los Reyes amigos en la deuocion de Portugal, y para correr todas aquellas costas, y limpiarlas de moros Arabes y Gytanos, q̃ ya sino era a sombra de texados, no ossauan entrar en la India, so pena de perderse cõ el mucho cuydado cõ que se guardauan todas aquellas costas.

Consideraciõ notable.

Nueuo Rey de Cochin.

Cap. XVIII. De los sucessos que tuuo Pedro de Añaya en Zofala, y dõ Lorenço de Almeyda en la India: assi en el descubrimiento de la Isla de Zeylan, como en otras ocasiones que tuuo.

SVCEDIAN a este tiẽpo las cosas de la India con tãta prosperidad, q̃ obligarõ al Rey dõ Manuel a embiar diuersas armadas a diuersas partes, para q̃ en todas fuesse la Fè dilatada, y la fortuna cargase la mano ygualmente. Y assi despues de la partida de don Francisco de Almeyda, salio de Lisboa para Zofala, por Capitan de seys nauios y Carauelas, Pedro de Añaya, Castellano de nacion por el mes de Mayo de 1505. 1505.
Para lo q̃ yua principalmente era, para leuantar vn fuerte, en vn puesto q̃ lo fuesse todo lo possible, y para assentar la cõtratacion q̃ alli auia de muchas mercaderias, limitando las muchas ganancias q̃ tenian los Moros, porque cargauan mucha riqueza, y la lleuauan a Magadaxo, Quiloa, y tierra de Cafres q̃ en el Reyno de Manomotapa tienẽ mucho oro, y los Moros se lo comutauã por telas de la India, paños, y sedas de menos valor. Llegò Pedro de Añaya prosperamẽte, y viose con el Rey q̃ se llamaua Zufen, q̃ aunq̃ ciego (por ser hombre de setenta años,) era muy ladino, y tan buen soldado a lo Africano, q̃ se auia leuantado con la tierra q̃ solia ser del tyrano Abrahemo de Quiloa, sin que hasta entonces huuiesse perdido palmo de tierra. Pidiole el Capitan Pedro de Añaya vnas casas donde los mercaderes Portugueses tuuiessen su factoria

ri a, de q̃ resultaria mucho prouecho, y tendria por amigo al Rey don Manuel, cuyas grandezas le encarecio con mucha discrecion. Recibiole el Rey con buena volũtad al parecer, y no porque el tuuiesse mucha gana de sus mercaderias, y compañia, que antes la sentia por muy pesada, sino de puro miedo, porq̃ no le hiziessen la burla q̃ en Mõbaza, y Quiloa. Cõcediole todo quanto pidio, cõ harta repugnancia que le hizieron algunos Moros, y principalmẽte su hierno, q̃ era vna persona de mucho valor para entre aquellos Moros, por cuyos respetos se le tenia el Rey grandemente, y guiaua sus cosas por su consejo. Amãsoles diziendoles, q̃ no podrian durar mucho los Portugueses en su tierra, aunque mas se fortificassen, dõde la mudança de ayres, y grãdes humedades, les despacharia muy presto: y q̃ quando esto no bastasse, cõ poca gẽte se les podria armar facilmente el laço. El Capitan Portugues le sacò tãbien vn lugar donde labrar vna fortaleza, como traîa ordẽ de Portugal, y la fortificò cõ algunos baluartes poderosos, para suplir los cimientos que faltauan, por no se hallar otros materiales, sino sola madera de Palmas, de la qual se huuo de aprouechar a falta de piedra, y començar la obra en la boca del rio. Era el sitio mal sano, con las muchas humedades, y assi tratarõ ellas, y la mudança de la tierra muy mal a muchos, como auia dicho Zufen. Sobre lo qual, y por auer trabajado todos en la fabrica de la fortaleza cõ particular asistẽcia y trabajo personal, se les recrecieron vnas calenturas tan malignas, q̃ les apretaron notablemẽte, y murieron quarẽta dellos, y los demas llegaron muy al cabo

Pedro de Añaya levanta fortaleza en Zofala.

que fue misericordia de Dios escapar de aquel aprieto cõ las vidas. Hizierõ por dissimular el daño todo quãto pudieron: pero el astuto Moro, como andaua cõ cuydado, lo vino a saber, y a resoluerse en degollar aquellos pocos y debilitados Portugueses. Fomentauãle estos belicosos pensamientos su hierno, sino que no ossaua acometer tan gran traycion, q̃ semejantes sucessos suelen acouardar los mas valientes y atreuidos. Encomendolos a vn Cafre llamado Macondes, que era Capitan del Rey de Manomotapa, y estaua muy cerca de alli, embiandole a dezir, q̃ el tenia enjaulados vnos cosarios de estrañas tierras, y casi acabados de pestilencia, para que si queria emplear sus fuerças en acabar aquellos pocos y temerarios hõbres, le aguardaria a q̃ ambos saltassen ala presa, pues segun estauan consumidos, era impossible poderse escapar de aquella trampa. Recibio el Barbaro mulato este recaudo con tan buena voluntad, por la mala q̃ tenia a los nuestros, q̃ vino luego cõ mucha gẽte de guerra, aunq̃ no cõ tanto secreto q̃ Pedro de Añaya no lo viniesse a entẽder, por orden de vn Moro su amigo q̃ le dio cuenta de quãto passaua. Y porq̃ no le hallassen las manos en el seno, puso la artilleria (cosa nueua para los Cafres) en puestos secretos y seguros, de dõde a su tiẽpo hiziesse su oficio, y proueyò que los mas sanos hiziessen siẽpre cẽtinela, animãdo a los enfermos a sacar fuerças de flaqueza, siquiera porq̃ no les yua en ello menos q̃ las vidas. El Barbaro Macõdes q̃ no sabia el recebimiẽto q̃ le estaua aparejado, ni cõ quien las auia, confiãdo mas en seys mil hõbres q̃ lleuaua, que en el buen orden y discipli

na militar, para penetrar los secretos del enemigo, acometio cõ su gente cargada de saetas de fuego, y otros materiales semejantes para abrasar los baluartes, y aquellos tan consumidos soldados que les aguardauan a punto, y aunque rodeados de tantas dificultades, no desseauan otra cosa mas q̃ verse ya en la batalla. Veniã los Barbaros muy apiñados y diligentes, vnos poniendo las armas a punto, otros acudiendo a cegar el foso, y todos hechos vna muela para dar el assalto. En viendolos el Capitã Portugues como el queria, mãdò disparar toda la artilleria, con tanto estruendo y destroço, q̃ quedaron los Barbaros assombrados de verlo. Y como si todo el Infierno fuera tras ellos, tomaron el camino de vnos Palmares, dexãdo muchos muertos en las arremetidas, porq̃ como vieron el daño que les hazia la artilleria, pensaron hazer algo de aquella manera. No estauã con todo esto en el Palmar seguros, porque como la artilleria nũca dexaua de hazer su oficio, hazia les mil pedaços, arrancando a pelotaços gruessos troncos que les despedaçauan, y bolauan por el ayre los cuerpos desmẽbrados, q̃ era cosa lastimosa. Con esta pena assessaron luego, y creyendo que auia sido traça de su Rey, y q̃ no tenia otro la culpa, le dixeron mil injurias, culpãdole q̃ les huuiesse traydo a pelear cõ aquellos dioses, o por lo menos hõbres de bronce. Por lo qual boluierõ las armas cõtra el, y robãdole quanto pudierõ peor q̃ si fueran enemigos, (porq̃ tal fue siẽpre la ley y seguridad de gẽte barbara,) le dexarõ desamparado, y en los cuernos del toro, dãdo la buelta para su tierra, mas arrepẽtidos q̃ ricos. Faltauan de vẽ

Pedro de Añaya se defiẽde del Rey de Zofala.

garse los Portuguesses, como tan ofendidos de aquel acometimiento, y arremetiendo vn dia tras vn esquadrõ de barbaros que quedaron y quisieron porfiar en el assalto, como ya ellos no teniã animo para esperar golpe de espada, les metieron por la ciudad adentro, degollando muchos dellos, hasta q̃ se recogieron en el palacio del Rey muy maltratados, y sin mas concierto q̃ si no professaran las armas. Quisierõ defender las puertas de Palacio, sino que afloxando en la defensa se metieron los Portuguesses tras ellos, meneando brauamente las manos, y boceando: Mueran los negros, muera el Rey, y muerã todos. Como oyò el Rey esta boceria, y supo el destroço q̃ auia en su casa, quan viejo y ciego se hallaua, no solo no perdio el animo, antes armandose a su modo, y tomando vna puerta, començò a tirar algunas azagayas que tenia alli delante, de manera, q̃ hirio cõ vna dellas a Pedro de Añaya en la garganta, aũque no fue la herida de consideracion, por yr ya floxo el tiro, y porq̃ le resistio mucho el gorjal q̃ traia. Viẽdo Manuel Fernãdez, Factor de la fortaleza, el corage con q̃ el Barbaro pedia armas a mucha prisa, porq̃ como era ciego no sabia mas q̃ pelear a pie quedo, arremetio cõ el, y cortandole cõ mucha facilidad la cabeça, desaparecierõ los barbaros en vn pũto, q̃ no quedò quien pudiesse hazerles resistencia. No quiso Pedro d̃ Añaya hazer otro daño en la ciudad, sino colgar solamente de vna lãça la cabeça del Rey corriendo sangre como estaua, y ponerla en lo mas alto de la fortaleza a vista de la ciudad, para perpetua memoria d̃ aq̃lla guerra, y escarmiẽto de toda la tierra q̃ supiesse como auiã

Muerte violẽta del Rey Moro de Zofala.

de

de quebrantar la fidelidad que como vassallos deuian al Rey de Portugal, y a sus Capitanes en su nombre. Y porque aquel Moro que dixe se auia mostrado muy leal y seruidor suyo, y era Abexin de naturaleza, llamado Acote, le dio Pedro de Añaya el titulo y possession de aquel Reyno, por el Rey de Portugal, como a su vassallo y tributario, que el tiempo que viuio hizo quanto pudo por no faltar a la buena amistad que se le auia hecho. Murio poco despues Pedro de Añaya de su enfermedad, que estaua muy quebrantado de los trabajos de aquella fortaleza, y los que quedaron conociendo el valor del factor Manuel Fernandez le obedecieron por su Capitan, pues de vna manera, o de otra, nó podian dexar de tenerle. El qual leuantò vn torreon de cateria para mayor seguridad de la fortaleza. En cuya remuneraciõ y por otros muchos seruicios le hizo luego el Rey don Manuel merced de hazerle hidalgo de su casa (que en Portugal es cosa muy estimada) y le dio por apellido el de Omenage, por la torre que leuãtò, y se llama en las fortalezas la del omenage, y por armas vna torre azul en campo verde, con vna cabeça de vn Rey negro encima della, por la que cortò al que tengo dicho. Duro poco el Factor en esta capitania, porque el Visorrey en sabiendo la muerte de Pedro de Añaya embio por Capitan en su lugar a Nuño Vaz Pereyra que hizo el oficio de alli adelante. El nueuo Rey fue siempre muy regalador de Portugueses, reconociendo la obligacion en que le auian puesto, y la que tenia a mirar por si y acudir muy de veras al seruicio del Rey don Manuel, que quando lo supo recibio harto cõtento dello, por el desseo que tenia de poner en Zofala la cõtratacion, y porque de aquella manera podian cõ mucha seguridad campear sus armadas por todas aquellas costas, teniendo aquel Rey su vassallo, y tan obligado como estaua. Boluiẽdo la historia a Zamorin, pareciale al Barbaro que tardaua mucho el fauor del Soldan de Egypto, y como no podia sufrir la prosperidad de los Portugueses, temiase q̃ al mejor tiempo no le sacudiesse el nueuo Visorrey algun ramalazo, por los malos tratos que siempre andaua forjando cõtra la nacion Portuguesa. Puso a punto cõ este sentimiẽto los mas y mejores nauios que auia echado al agua, y muchas espias en todos los puertos, para q̃ si alguno viniesse le auissassen, no le cogiessen con el hurto enlas manos, como la vez passada. Pretendia el Barbaro dar de repẽte sobre don Lorenço de Almeyda, q̃ costeaua todo el mar del Malabar, echando del los Gytanos Arabes, y otras naciones Moriscas, q̃ contratauan antes en la India, y con este impedimento afloxauan mucho las ganãcias. Saliera sin duda con su secreto, si no se acertara a hallar entóces en Calicut vn Cauallero Italiano, natural de Roma llamado Ludouico Patricio, q̃ cõ desseo de ver mundo se metio por Turquia, y por el mar Bermejo en la India, en trage de mercader Turco. El qual se passo a Cananor, y dio muy larga cuẽta de cosas muy importantes al Visorrey y a don Lorenço, principalmente de los grandes aparejos que en Calicut yua juntando el Barbaro. Confirmose este auiso, en que luego salio de Calicut vna gruessa armada en busca de don Lorẽço,

Nueuo Rey [de] Zofala [va]ssallo de [P]ortugal.

Armada poderosa de Zamorin cótra los Portugueses.

no menos que de ochenta y quatro naos gruessas, y ciento y veynte y quatro Paraos grandes, sin otros muchos baxeles menores, con gran numero de Nayres, y todo genero de armas, flechas, lanças, arcabuzes, y muchas pieças de artilleria, que le auian labrado los dos renegados Milaneses. Mãdò el Visorrey a don Lorenço, q̃ se apercibiesse para vn encuentro de los mejores que se auian ofrecido enla India hasta entonces, y dõ de mayor fama y reputacion se podia ganar, pues se le venia a las manos toda la potencia del enemigo de vn golpe, para de vna vez concluyr tantas diferencias. Diole armas particulares de su mano, para que las empleasse en el enemigo que ya assomaua, y mandole q̃ aparejasse los mas nauios que pudiesse auer cõ presteza. Puso a pũto lo mas presto que pudo, hasta onze naos cõ algunas fustas, y sin la demas gente de la tierra metio en ellas ochocientos Portugueses de los mejores que andauan en la India, con las quales salio a recibir al enemigo, porque no pensasse que le huia el rostro. Como des-
1506. cubrio a quinze de Março de mil y quinientos y seys el numero y concierto de la armada enemiga, quedò espantado de tantas fuerças como traia, prometiẽdo a nuestra Señora de edificarla vn tẽplo a su honra, si le sacaua con la vitoria de aquellos enemigos de Dios, que con desseo de borrar el nombre Christiano de toda la India, le acometian. Pusose su gente muy bien con Dios, absoluiendoles vn Capellan desde el chapitel dela Capitana, como en el vltimo articulo de la muerte, y poniendo luego los nauios mejor artillados en la vanguardia, para que hiziessen mas efeto, y no se dexassen çarpar en ninguna manera, les significò lo mucho que importaua menear las manos, o morir en aquella demanda. Soplaua vn fresco y deleytoso viento, quando viendo don Lorenço que el enemigo venia a la bolina que llaman, procurò mejorarse, y tomò la parte que le parecio mejor para no perder tiro en aquel bosque de naos, que sin duda lo parecian, segun veniã mastiles mayores y menores. Començose la batalla con harta furia de vna parte y otra a la vista de Cananor, sino que la tempestad de artilleria que los nauios Portugueses disparauã en los enemigos, fue causa de que al primer encuentro algunos quedassen presos, y otros fuessen a fondo. Anduuo al principio don Lorenço con ardides, hasta derramarles, despues que les auia hecho algunas saluas de artilleria y arcabuzeria: mas luego q̃ los vio como el queria, cerrò animosamente con ellos, sin recibir notable daño de la infinidad de saetas y armas arrojadizas, q̃ despedian, de la mucha artilleria que disparauan, y de los muchos fuegos artificiales que tenian, porq̃ lleuaua sus defensiuos, de suerte q̃ no prendian. Y echando los ojos por la Capitana, que en grandeza de casco y municiones era poderosa, la vino a descubrir, y aferrandola con harpones de hierro, saltò dentro della con vna espada y rodela, haziẽdo buena señal de su valor donde alcançaua. Lo mismo hizieron Felipe Rodriguez, Hernan Perez de Andrada, Rodrigo y Vicente Pereyra, y otros Capitanes que entraron con el, porque demas de setecientos soldados q̃ estauan dentro, no quedò a vida, sino muy pocos que pudieron escapar

Sale don Lorenço de Almeyda al encuentro a la artilleria del enemigo, y dale la batalla.

capara nado. Con el mismo animo, aunque con diferente sucesso acometio otra nao de quinientos combatiẽtes, Nuño Vaz Pereyra, con vna bien pequeña que el lleuaua, y se la traian a malas los barbaros, sino llegara don Lorenço, (despachada ya la Capitana) y se la sacara de las vñas del gauilã, entrando la nao enemiga, y degollãdo quantos en ella auia. Conocio luego don Lorenço que la vitoria estaua por suya, y animado cõ los buenos lãces que auia hecho, acometio animosamente todo el cuerpo de la armada (que tenia ya mas de miedo, que de valientes coraçones) hundiendo muchas naos a cañonazos. Començaron luego a tomar el camino de Calicut, dõde llegaron todas desbaratadas y cascadas, que no poco terror puso a todos, porque era cosa dolorosa el ver como ponian los alaridos en el cielo, renegando de Zamorin, y de tanto porfiar a costa de los miserables ciudadanos que lo pagauan todo. El valeroso don Lorenço, auiendo degollado tres mil enemigos, sin que faltasse solo vn Portugues, aunque salieron algunos heridos, que parece cosa milagrosa, y echando a fondo muchos Paraos, y algunas naos gruessas, sin nueue de alto borde que se cogieron cargadas de mucha riqueza, entro en Cananor cargado de aquellos barbaros despojos con mucha musica y general alegria, assi de los Portugueses de la armada, como de los que estauan en la fortaleza, con su Capitan Lorenço de Brito, que auian cerrado sus puertas, y apercebido las armas, para en caso que sucediera de otra manera la batalla, tener con que defenderse de los Moros de Cananor, que ya como en cosa

Vitoria famosa de don Lorenço de Almeyda, de la armada de Zamorin.

cierta les amenazauan, y no esperauan mas de que saliesse la armada de Calicut con la vitoria para dar tras la fortaleza. Fueron pues estos desde los muros y torres, vnos fidelissimos testigos de sus hazañas, encomendando con grandes veras a Dios aquella causa, como tan propria de su santo nombra. Luego en cumplimiento del voto que hizo a nuestra Señora antes de la batalla, leuantò dõ Lorenço en vna punta de la ciudad en vna Mezquita que era de Moros, vn deuoto templo, que llamò nuestra Señora de la Vitoria, dentro del qual colgò dos principales vanderas que quitò al enemigo, y algunos de aquellos despojos, para perpetua memoria del fauor que la Reyna de los Angeles le dio en tan famosa batalla. Acabado de cumplir con lo que deuia a Dios, con mucha liberalidad y presteza, se partio para Cochin cõ su gente vitoriosa y triumfante, donde estaua el Visorrey su padre que le recibio con la solenidad q̃ el valor de tal hijo merecia.

No se auia bien concluydo cõ la guerra de Zamorin, quando se ofrecio otra de no menos importancia, no porque ella fuesse muy pesada, mas porque fue principio de que adelante los Portugueses meneassen las armas, con no menor felicidad que honra y prouecho, pues ganaron la Isla y ciudad de Goa, cabeça de su Imperio en la India, sacandola de las vñas de vn podero y porfiado enemigo, aunque con diferentes sucessos, como bien presto veremos. Fue pues lo que tenemos entre manos, que Sabayo, padre del grande Ydalcã, famoso tirano en tierra de Goa, viendo que don Loreço auia ydo a Cananor en demanda de Zamorin,

rin, y pareciendole, que de aquella vez dauan consigo en tierra las armas de Portugal, no quiso perder tan buena ocasion, y assi embio vna armada de sesenta velas, q̃ en toda Anjadiua no dexasse Portugues a vida. Era Capitan general desta armada vn Antonio Fernandez renegado Portugues, vno de aquellos dos que Pedro Aluarez Cabral dexo degradados en Melinde, con ocasion que calassen por Etyopia, y descubriessen la tierra. Estos passaron ala India en abito de Turcos, y renegando exteriormente la Fè de Christo, (por tratarse a lo Turquesco lo mas q̃ podian disimular algunos buenos pensamientos, que les quedaron en el alma, aunque la Iglesia nunca juzga de cosas ocultas, y tan pesadas,) se trataron siempre como Turcos, aunque es verdad, q̃ principalmente el otro que se llamaua Iuan Machado, nunca desamparo en su coraçon la Fê, por donde le hizo Dios muchas mercedes, y el (cómo veremos) fue de mucha importancia a los Portugueses que estauan en Goa, puestos en la vltima necessidad. Este Antonio Fernandez atrauesando el Oceano, se fue para Sabayo, adonde mudo el nombre, llamandose Abdalla, y comēçò a ser muy estimado, porque era gran maestro de naos, galeras y otras fabricas nauales, cosa nueua, alomenos de mucha estima entre los Goanos. Partio pues para Anjadiua, y procurando batir la fortaleza que alli tenian los Portugueses, se la defendio valerosamente el Capitan della Manuel Pazaña Saboyano de nacion, y natural de Ginebra, hijo de gente muy principal, y muy valiēte por su persona. El qual no desmayando con el repentino assalto, sustētò con mucho esfuerço las baterias que le dio el Apostata, hasta q̃ vino nueua de la vitoria insigne de don Lorenço, con que el renegado se salio de Anjadiua, y el Visorrey mandò derribar por tierra la fortaleza, porque era demas costa que prouecho, y tan peligrosa, por los muchos y poderosos enemigos que estauan a la vista en Tierrafirme, que era menester estar siempre con las armas en la mano para su defensa. Descubriose a este tiempo la rica tierra de Zeylan, que llamarō los antiguos Trapobana, por ocasion de que passando vnos Moros mercaderes de Bēgala Samatra, y Aurea Chersoneso, huyendo de naos Portuguesas, doblaron para boluer a su tierra por las Islas de Maldiua, que estan sesenta leguas de la costa de la India, y son tantas como en su lugar diremos. Para hazer estas presas embio luego el Visorrey a su hijo don Lorenço que los siguiesse. El qual aunque tomò este negocio con harto cuydado, se le escapavō por no se saber tambien gouernar sus Pilotos por aquellas corrientes, como por las passadas. Desta manera andando en su busca por aquel parage, dieron vista al Cabo de Comorin, y de alli buelta a la Isla famosa de Zeylan, siendo su primero descubridor hasta aquel punto. Fue Zeylā tenida antiguamente por la Trapobana, como muchos autores lo prueuan por muchas razones, y como este negocio anda en opiniones, no ay dar vn corte cierto en ellas, viendo que vnos echan por vna parte, y otros por otra, sin concertar en ninguna. Como quiera que ello sea, y dexando la duda en su punto, es esta Isla de forma oual, tiene casi treciētas leguas en circuyto, y en

Armada de Sabayo sobre Anjadiua.

Descubrimiēto de la Isla de Zeylan.

y en longitud setenta y ocho, y esta setenta y cinco de Cochin. Apartase de Tierrafirme por vna canal y estrecho muy peligroso, q̃ llaman Chilan, por donde passan cõ mucho peligro las naos q̃ van de la India a Choromandel. Toda ella generalmẽte es de admirable cielo, principalmente lo que llaman Pesqueria de las Perlas, y en tãto estremo buena toda la costa, que han querido dezir, auer estado alli nuestro primer padre Adã, fundandose en que el Parayso estuuo al Oriente, como en la tierra mas deleytosa y fertil, y por algunas señales y conjeturas q̃ han hallado, dela Higuera que llaman Indica, donde sospechan que pecò Adan, siendo como es el fruto tan sabroso, y las hojas mayores que vnas Adargas. Afirman que es el lugar del Parayso donde estas se hallan, sin que yo en esto me resuelua, por mas fundamentos q̃ aya, porque solamente escriuo verdades apuradas, y no dudosas opiniones. Baste saber, que por mas q̃ los hombres rebueluan la tierra, tiene la omnipotencia de Dios reseruado para si este secreto, y serà por demas hallarle. Es la Isla de Zeylan la mas regalada y rica que se conoce hasta oy. Criase en toda ella mucho ganado, y Elefantes muy dociles, y valientes para la guerra sobre todos los dela India. Solamente carece de metales, sino es del hierro que ay mucho y muy bueno. Hallanse varias y preciosas piedras, como Rubies blancos y bermejos de gran resplandor y fineza, Crysolitos, que son de color de oro, Ojos de gato, que son muy estimados entre los Principes de la India, Balaxes, Iacintos, Topacios, y otra mucha cantidad de pedreria, si ay alguna buena en

Relaciõ de la Isla de Zeylan, y cosas que tiene.

el Oriente. Ay tambien muchas especias Aromaticas, como son Canela en gran cantidad, y Palmas de hermosa casta. Ay para recrear la vista grandes y espesos montes, hechos a modo de teatro, que parecen cosa de mano, los quales ciñen vn valle muy grande, a manera de corona. Vno destos montes sube mas de siete leguas en alto, en cuya cumbre ay vn valle muy llano, del medio del qual sale vna piedra, en forma de vna mesa de dos codos, dõde ay señales de auer estado alli vn famoso hombre que dizen auer venido del Reyno de Delo junto a Cambaya, a reduzir la tierra a la veneracion de vn solo Dios. Y es tan reuerenciado este pico, que de mas de mil leguas vienen romeria muchos, y particularmente Iogues muy antiguos, q̃ por sola deuocion se mueuen a tã to trabajo, como es el largo camino, y auer de subir a la cumbre del monte, trabados a cadenas de hierro que estan clauadas en las peñas. Algunos afirman que esta alli el cuerpo del Eunucho de la Reyna Candaces de Etyopia, que segũ escriue Doroteo Obispo de Tyro (que fue en tiempo del gran Constantino) predicò el Euangelio en Arabia felix, en la Trapobana, y en todas aquellas Prouincias, junto al mar Bermejo. Pero como es negocio que se dize a tiento, sin mas certeza que memorias dudosas, tengolo por tan dificultoso como otras muchas cosas que he dicho, pues el Eunucho tuuo tanto en que entender en la gran Etyopia, donde es cosa aueriguada que predicò el santo Euangelio, y tenia fundadas Iglesias, quando san Mateo fue a predicar en aquellas partes, en el repartimiento general que para ello hizieron los Apostolos-

Doroteo en su Bibliotheca patrum, tomo. 2. fol. 186.

stoles. Toda esta Isla se diuide en nueue Satrapias, ò Reynos, el principal de los quales es el de Colimbo, a quien los demas reconocen. Hablan la lengua Malabar los naturales, y la de Canarin, porq en ella es lo mas q̃ se trata en la Isla. La qual enriquezio naturaleza tambien, que parece vna cifra del Parayso, segun el temple de la tierra, el buẽ cielo, y las demas calidades que tiene. Y no me espanto con esto, que tanteadas las muchas que tiene, con los muchos fundamentos y señales que ay para ello, digan algunos que alli estuuo nuestro primero padre Adan, en el lugar de los deleytes.

Rey de Galẽ en Zeylan, vassallo y tributario de Portugal.

Llegò pues don Lorenço al puerto de Galê, donde auiendo tratado paz y amistad con el Rey de aquella tierra, y obligadose a pagar al Rey don Manuel cada año ciento y cincuenta quintales de Canela con consentimiento del Visorrey, y pagadolos de antemano, porque no le quemasse ciertos nauios que tenia en el puerto haziendo carga. En quanto se cargaua la Canela leuantò en la playa vn Padron de piedra, cõ las armas de Portugal de la vna parte, y de la otra la Esfera q̃ tenia su Rey por diuisa, como lo tengo apuntado en señal de possession, y de que hasta aq̃l puerto llegauã las fuerças d̃ su Imperio. En el dicho Padron puso en lengua Latina y Portuguesa como el auia descubierto aquella Isla, en nombre y como Capitã del Rey don Manuel, y dexando el camino de Maldiua, por la contrariedad del tiempo, se boluio prosperamente donde estaua el Visorrey su padre, que se holgo mucho con los sucessos que auia tenido, y mucho mas con aquellos ciento y cincuenta quintales de Canela, para embiarla a Portugal en las naos q̃ boluiã de carga como fruta nueua, y nunca lleuada hasta entonces.

Capitul. XIX. De como fueron a la India los Capitanes Tristan de Acuña, y el Magno Alonso de Alburquerque con vna poderosa armada, y los sucessos que tuuieron en algunas conquistas y guerras que se les ofrecieron en aquellas partes.

EN quanto el valeroso dõ Lorenço se daua de las astas con tã poderosos enemigos, como se ha visto, y su padre gouernaua en paz y en guerra todo lo que su Rey tenia en la India, salieron para ella del puerto de Lisboa, (aunque se abrasaua de peste,) con vna flota de nueue nauios gruessos y vna carauela Tristan de Acuña, y Alõso de Alburquerque (que llamarõ el Magno) a seys de Abril de mil y quinientos y seys, quando en Burgos murio el mal logrado Rey don Felipe, padre del Emperador don Carlos de gloriosa memoria. Yua por Capitan mayor de la flota, Tristã do Acuña, hidalgo de solar conocido, el qual llegò a la Isla de Madagascar, que llaman de san Lorenço, cõ desseo de informarse della, haziendole Alonso de Alburquerque, por muchas razones en que se fundaua, grande contradicion, y diziendole que no hallaria en la Isla, sino Moros y Cafres, que sabrian bien defender su ropa. Era Tris

Tristã de Acuña y el Magno Alõso de Alburquerque Capitanes de nueua flota.

1506.

Tristan de Acuña vn poco porfiado, y huuo de salir cō la suya, hallādo en ella mucho Gengibre, oro, paño, plata, y otras mercaderias semejantes. Detuuose aqui la flota, contra lo que Alonso de Alburquerque auia dicho, tanto, que se passò el tiempo de la nauegaciō para la India. Porque aquel Oceano tiene algunas llenas tā brauas, y peligrosas, que llaman los que le nauegan mouimientos, ò mas propriamente temblores, porque toda su furia es por lo profundo, de tal manera, que boltea las naos facilmente, sin que se pueda entender la causa desta nouedad, mas de que remiten todos este secreto a la naturaleza, como otros muchos que no se pueden rastrear, y ella sola lo dispone como a caso reseruado. Viendo Tristan de Acuña impedido su camino, por ser la nauegaciō muy cōtraria, pareciole q̃ seria bien no perder tiempo, y assi se fue de Madagascar a Melinde, con cuyo Rey tenia grandes diferencias y guerra el Rey de Hoja, por solo que era amigo de los Portuguesses, a los quales aborrecia sumamente, porque cō el nueuo trato le deuian de cercenar sus ganācias. No cabia de plazer el de Melinde, quando vio en su casa a Tristan de Acuña con tāta potencia, y assi le pidio tomasse la mano en defenderle de aquel pesado vezino, y se la assentasse de manera, q̃ conociesse el valor de sus armas. Acometiole la ciudad de guerra con tanto valor y presteza, q̃ aunque pudiera valerse della para su fortificacion, no hizo mas que desembaraçar la desembarcacion cō algunos Versos que lleuaua en los bateles, y entrar la ciudad sin otra ninguna resistencia, porque los Moros se acogieron luego al mōte con sus hijos y mugeres, y la hazienda que pudieron saluar. Robaron los soldados quanto hallaron a mano, y echando vādo que todos se embarcassen porque la auian de pegar fuego, estuuieron algunos en mucho peligro de ser abrasados por detenerse en el saco. De la poca gente que se hallò, se degollaron algunos, porque jamas hizieron sino deslenguarse contra los nuestros, como si se huuiera de pelear con las lenguas. Este justo rigor fue causa de que se hiziesse tributario del Rey don Manuel, el de Lamen, temiendose de otro tal acometimiento, por la vezindad, y porque no deuia de tener muy segura la conciencia. De Melinde llegaron los dos Capitanes a la ciudad de Braua, la qual fue entrada y buelta en ceniza, porque se puso a negar el tributo que solia pagar. Costò el assalto a los Portuguesses mucha sangre, porque los Barbaros, (que passauā de seys mil,) se pusieron a impedirles la desembarcacion con mucho brio, aunque con poca ventura, porque en sintiendo la furia de la artilleria que assombraua la tierra, y las bombas de fuego que les abrassauan, se pusieron en cobro, sino fueron los Capitanes, que se dexarō hazer pedaços, sin menear vn pie de donde al principio le pusieron. Hizieron marauillosas cosas los Barbaros con las armas en la mano, sin querer rendirse a partido, sino morir valerosamente, dando hasta la vltima hora testimonio de su fidelidad, que cierto fue de alabar entre Barbaros, aunque temeridad: pues la valentia es para sus tiēpos, y aquel no lo era para otra cosa mas q̃ para rendirse, pues les hazian harta comodidad los nuestros, y aun les honrāran como

Terremotos del mar Oceano.

Ciudad de Hoja entrada y abrasada por Tristā de Acuña.

Rey de Lamē tributario de Portugal.

Ciudad de Braua entrada y abrasada.

como era razon, por su valor. Que como el enemigo honroso pelea por la honra quando vee atropellado al contrario, que hizo su deuer, le ha de tener en mucho: y si es menester ponerle vna corona, como solia dezir aquel Magno Alexandro, verdadero apreciador de sucessos de guerra. Murierõ estos Barbaros como temerarios, y los Portugueses antes de abrasar la ciudad la saquearon, donde auia biẽ en que meter la mano, porque estaua entonces muy caudalosa y rica. Quiso armarse Cauallero Tristan de Acuña, de mano de Alonso de Alburquerque, estimãdo en mucho vna vitoria como aquella y en memoria de que salio herido de vn flechazo en la demanda. Verificose en este saco la gran codicia y colera de los Españoles, porque los vitoriosos Portugueses cortauan las manos y las orejas a muchas mugeres, para sacar sin detenerse, las muñecas, axorcas y çarcillos de oro y plata, que traiã en las muñecas y braços, que es el primer efeto de la codicia Española que he leydo de Portugueses. Porque era tanto lo que se embistierõ en el mucho oro, plata, dinero, moneda, telas de sedas, y otras mercaderias, que fue ocasion de hazerles mas crueles de lo que fuera razon. No dexo Dios semejante crueldad sin castigo, porque embarcando en vn esquife cargados destos crueles despojos los q̃ mas se señalaron en ello (que aun yuan corriendo sangre, y pidiendo vengança de tanto rigor, y seueridad;) les sorbio el mar a la boca del puerto, y como si el esquife fuera vn ministro deste justo castigo, en descargando la gente debaxo del agua (cosa marauillosa) se detuuo vn rato, y boluio a salir arriba sano, y vacio de quanto antes lleuaua. Dio muchas gracias a Dios Tristan de Acuña, porque no auia dexado sin castigo tã mal caso, y reprehendio rigurosamente a los demas, poniendo terribles penas contra los q̃ tales crueldades cometiessen, indignas de hombres de razon, quãto mas de Christianos, en quienes la clemencia se ha de hallar en paz y en guerra todos tiempos, principalmente con mugeres, cuya naturaleza pide suauidad y misericordia, aun entre barbaros, que raramente quando entran vn lugar lleuan a red barredera todas edades. Salieron luego de Braua, porque no era tiempo de detenerse; y en pocos dias se pusierõ en Zocotorá, Isla del mar Bermejo, donde auia muchos Christianos de Sãto Tome, mas que en otra ninguna parte. Los quales viuen tan rusticamente, que parecẽ pastores, porque viuen en cueuas, y sus armas son hondas para de lexos, y para golpearse tienen terciados hechos de solo hierro muerto. Comen ordinariamente mijo, datiles y leche, aunque tambien tienen mançanas, que truecã a los mercaderes por otras cosas. Hallase entre ellos la perfectissima sangre de Drago, y el Aloe estremado. En lo que toca a la creencia y Religion, aũque Christianos son de los hereges Iacobitas, por la comunicacion que tienen con los de Etyopia sus vezinos. Sõ scismaticos porque no reconocen al Põtifice Romano, y tienen la circuncision, con otras infinitas supersticiones que guardan, sin conseruar rastro de la verdadera Religion, sino es el nõbre solamente de Christianos de Sãto Tome. Aprouechãse del ayuno por el mas eficaz remedio para aplacar la yra de Dios, y tienen

Iusto castigo de Dios contra el cruel saco.

Christianos de santo Tome.

y tienen tiempos ſeñalados para rezar. Reuerencian la Cruz con mucha deuocion, que no es poco bien entre tanto mal, y aſsi la traẽ colgada al cuello, y en ſu honra le leuantan muchos templos, aunque toſcos y pequeños por ſu pobreza, que mas parecen humilladeros o hermitas. En eſtas ſe juntan todos, y no aſsi como quiera, ſino q̃ acuden de quatro y ſeys leguas, y vno leuanta en lengua Hebrea los canticos y oraciones, proſiguiendo los demas a choros, que es vna coſa muy de ver, por la infinidad de ſuperſticioſas ceremonias que hazen.

Llegaron pues Triſtan de Acuña, y el Magno Alonſo de Alburquerque a Zocotorá, a tiempo q̃ el Rey de Fartaque eſtaua apoderado del puerto de Benin, con mil ſoldados de guerra que auia embiado de Arabia, y tenia muy opri midos y aperreados a los triſtes Chriſtianos: como quiẽ no temia quien le reſiſtieſſe con vna fortaleza que les auia pueſto acueſtas, llamada el Zoco, que no les dexaua alçar los cuellos, ni comer vn bocado, ſin q̃ primero huuieſſe de paſſar por mil regiſtros, coſa que baſtaua a acabarlos quando no tuuieran la miſerable ſeruidumbre q̃ tenian, harto ſemejante a la que los hijos de Iſrael tenian en Egypto. Lo principal porque venian los dos Capitanes era, para librarles de tan dura ſeruidumbre, y por vnirlos cõ la ſanta Igleſia Romana, q̃ era lo que tanto el Rey don Manuel deſſeaua. Y aſsi luego q̃ llegaron a Benin, requirieron al Xeque, hijo del Rey de Fartaque, Capitan de aquella fuerça, q̃ alli eſtaua cõ ciento y treynta Fartaquines q̃ eſtauan de guarnicion en el Zoco, q̃ le dexaſſen en buena paz; y no dieſſen ocaſion a emplear en ellos las vitorioſas armas de Portugal, porq̃ ſi vna vez començauan a jugarlas, no hallarian en ellos lugar de miſericordia, ſino q̃ les harian paſſar por el rigor de la guerra. Reſpõdierõ los barbaros muy cõfiados en ſu fortaleza, y mucha artilleria que tenian, haziẽdo burla con mucha arrogãcia de tal demanda, y diziendo q̃ los Fartaquines no ſabian afloxar con fieros, ſino morir cõ las armas en las manos, teniẽdo en encomiẽda aquella fuerça por el Rey de Fartaque, q̃ la defenderian a peſar de Portugal contra quiẽ quiſieſſe ofenderlos. Conforme a eſto, q̃ paſſaſſen de largo a contratar a otra parte, porq̃ alli no hallarian otra mercaderia que flechas: de las quales ſi les cõtentauan podian muy bien cargar quantas quiſieſſen, porque ſe las darian a buen precio. Huuo diferẽtes pareceres ſobre eſta reſpueſta entre los Capitanes: y para ver ſi auia encubierto mas de lo que parecia por de fuera, dio Triſtan de Acuña en vn eſquife buelta a la fortaleza, y en boluiendo a la capitana mandò apercebir las armas, y ſobre todo la artilleria, que era la que auia de hazer el juego. Auia mirado cõ curioſidad entre otros pueſtos que le parecieron mas acomodados para deſembarcar y dar la bateria, vn Palmar que eſtaua entre la ſierra y el mar, con reſguardo mas ſeguro, por no ſer alli tã dificultoſa la deſembarcacion; donde, aunque el Barbaro le auia fortificado con algunas pieças de artilleria, dio orden que ſe deſembarcaſſe aquella mañana, antes q̃ el enemigo ſe pudieſſe preuenir mas d̃lo q̃ eſtaua. Puſoſe tãbiẽ a pũto el Xeque Abraẽ a defender la deſẽbarcaciõ, cõ muchos y eſcogidos

gidos flecheros, pensando que no auia sino llegar, y hundir los Portugueses. Mandò Tristan de Acuña que la artilleria les oxeasse en tanto q̃ de los bateles desembarcauan algunos arcabuzeros: pero no fue menester tanta preuencion militar, porque de la primera carga cayeron los que mas resistēcia hazian, y aunque peleaua como buē soldado el Xeque, le derribò don Alonso de Noroña mano a mano, cō que boluieron las espaldas los demas que quedaron, como vnos rayos, a fauorecerse de los ciudadanos, cuyas hijas ya tenian por mugeres. Ochenta dellos se entraron en la fortaleza, y se juramentaron de morir antes que entregarla. Tristan de Acuña quando vio la playa con tanta presteza desocupada, temio no fuesse alguna treta, hasta que notò de los que huîan, que vnos yuan trompicando, y otros dexauan las armas por yr mas a la ligera. Acabose con esto de desengañar, y dexando en paz el lugar, boluio a requerir a los de la fortaleza, que se rindiessen al momento, so pena de passar los todos a cuchillo. Ellos respondieron, q̃ agradecian mucho al Capitan las vidas q̃ les daua, y quisieran ellos aceptarlas, mas q̃ auiēdo alli muerto su Capitan, no darian buena cuenta de si, ni se vsaua en Fartaque, si boluiessen cō ella delāte d̃ su Rey: y assi q̃ no auia sino mirar cada vno por si. Viendo esta dureza Tristan de Acuña, hizo q̃ algunos subiessen al terrado por dōde se podia hazer alguna entrada, y auiendo trepado vn Iuā Freyre por vn palo, salierō a el los Moros, y por no se poder valer de vna lāça q̃ lleuaua, le mataron luego. Acertò a subir vna ballesta vn Nuño Vaz de Castelblāco, cō la qual,

Muerte del Xeque de Fartaque, y vitoria de Tristan de Acuña.

auiendo abierto vn agujero con vna daga enla pared dela torre, empleo catorze flechas, sin perder ninguna q̃ no derribase vn Moro, aunq̃ otros q̃ auian ya saltado en los sobrados, no por esso ossaron bajar a baxo, porq̃ estauan los Moros tan fortificados, q̃ a pie quedo les podian derribar como fuessen entrando. Llego entonces Alōso de Alburquerque, y viendo q̃ al cabo de tres horas que duraua el assalto no acabauan de entrar aquellos Moros, hizo traer dos paueses Vizcaynos de su batel, cō los quales (como erā muy rezios) pudierō entrar algunos abroquelados, sin q̃ les pudiessen hazer daño las flechas y lanças que les tirauā. Y sino fue vno dellos llamado Homar, gran piloto, que adelāte hizo mucho prouecho a Alōso de Alburquerque, todos los demas se dexaron hazer pedaços, sin escapar ninguno. Hallaronse muchas diferenrias de armas, como en lugar q̃ era de frontera, y en algunas espadas escrito en lengua y letras Latinas, *Deus adiuuame*, indicios de auer tenido comunicacion con algunos de Europa. Vinieron a la fama de la vitoria muchos Christianos de la tierra, echādose a los pies de Tristan de Acuña, y dandole mil gracias por auerles sacado de aquella miseria. Pidierōle q̃ lo lleuasse adelante, para q̃ el nōbre de Dios fuesse con mas veras y libertad reuerēciado. Respondioles Tristan Acuña con palabras de mucho amor, q̃ tuuiessen buē animo, porq̃ solamēte venia a tratar de sus cosas, por ordē del Rey don Manuel, q̃ se preciaua de amparar semejante causa. Y que pues Dios auia peleado por ellos, seria bueno leuātar alli vna buena fortaleza para freno de los Moros, y para su defensa, fuera de

que en ello harian vn gran seruicio al Rey don Manuel. Vinieron todos en ello con mucha voluntad, y limpiando la mezquita de los Moros, la hizieron Iglesia consagrandola a la Virgen nuestra Señora. Acabose de fortificar la fortaleza muy presto, que llamaron san Miguel: y porque de Portugal venia assi nombrado por el Rey don Manuel, y el demas desto lo auia merecido por su valor, dio el Capitan Tristan de Acuña la Capitania della a don Alonso de Noroña, y la Alcaydia a Fernando Iacome su cuñado. Quedo alli por por Vicario para reformar aquella christiandad el padre fray Antonio Laurero del Orden de san Francisco, varon verdaderamente Apostolico que gastò muchos años alli en plātar virtudes, y dessarraygar vicios, que auia hartos.

Los Fartaques que escaparon de la rota passada, dezian grandes males de los Portugueses, alborotando la tierra contra ellos. Para cuyo remedio, y para tomar possessiō del mar de Arabia y Persia, en nombre del Rey don Manuel, dexo Tristan de Acuña al Magno Alonso de Alburquerque, con siete naos de guerra, y quatrocientos y setenta soldados en ellas, que campeassen y asseguràssen todo el mar Bermejo, y el seno Persico, sin dexar en manera alguna passar mercaderes Moros de Meca, a la contratacion de la especieria, como era impossible, si ya no tenian alas, o rodeauan gran pedaço de mar por pasos muy peligrosos, de donde era milagro poder escaparse. Entregose Alōso de Alburquerque en la possession de la fortaleza, y de Capitā mayor de aquellas costas, con harto sentimiento y lagrimas de los que alli quedauan, y de los q̄ passauan adelante. Quedādose pues Alōso de Alburquerque con sus nauios, cōforme la comission que tenia del Rey, tomò Tristan de Acuña el camino de la India, a primero de Agosto de mil y quinientos y siete.

Estaua entonces la India algo desproueyda, y con necessidad de estar a la mira d̄ sus enemigos, por no auer venido de Portugal vna nao si quiera a los tiempos q̄ soliā venir muchas. Acrecentauan esta pesadūbre muchos prodigios que entonces se vieron, porque faltò vn tiempo tanto el sol, que vierō estrellas a medio dia. Y deveras las vieran, si entonces que padecian tanta necessidad de baxeles, y gente de guerra, hiziera Zamorin lo q̄ despues hizo. Por entonces tābiē huuo algunos terremotos que hizieron mucho daño en la tierra: y como al lado de Zamorin no andauā sino hechizeros, y agoreros, hizieronle creer que todo aquello era señal de q̄ saldrian los Portugueses de la India, si huuiesse quiē los picase cō animo y fuerças, por q̄ hasta la tierrra no los sufria ya, ni queria en ella tan perniciosa gēte. Con estas nouedades se prometio grādes cosas, y despues de auer mirado con mucho cuydado la dificultad que por donde quiera le daua este negocio, vino en fin a reuentar, como luego diremos. 1507.

Cap. XX. De vna liga q̄ se armo cōtra los Portugueses: y de la famosa guerra de Cananor, con todo lo demas q̄ sucedio en esta demanda.

YA tengo dicho, como en la fortaleza de Cananor, que el Visorrey auia leuātado con fauor del Rey amigo, y puesto

y puestole nombre de Santangel, auia quedado por Capitã della Lorenço de Brito, copero mayor del Rey, y por Alcayde vn tal Guadalajara, Castellano de nacion: y por Factor Lope Cabrera, para que cada vno acudiesse a las obligaciones de su oficio. Aora digo, que como Zamorin professaua perpetua enemistad y guerra con los Portugueses, viendo que el Rey de Cananor su amigo era muerto, por cuya industria auian leuantado aquella fortaleza, y menoscabado le sus interesses: demanera rebol-uio las cosas que pudo leuantar por Rey a vn grande su amigo, y tan enemigo de Portugueses, que sola esta ocasion bastaua, para que el le ayudara cõ todas sus fuerças. Y proueyò Dios, que ya que Lorẽço de Brito y los demas Portugueses no pudierõ estoruar esta sucession, acertò a ser tan su aficionado el Principe, q̃ esta amistad fue bastãte a que se saliesse de aquel aprieto con la honra que veremos. Teniales toda la India tanto aborrecimiento por lo que les tocaua desde el principio que en ella entraron, q̃ como no todos aciertan a vsar de la prosperidad todas vezes como la prudencia enseña, quexauanse aquellos Principes, de que hazian algunas cosas a su parecer, no muy licitas. Principalmente les culpauañ de muchos agrauios que hazian a los que no querian dar paso por aquellos mares, no dexando naos de Moros, ni Gentiles, que no cogiessen y desbalijassen, siquiera fuessẽ de Meca, siquiera de otras partes, ocupando con soberano Imperio el mar Bermejo de Etyopia, de Arabia, y de la India, tanto, que sin su expressa licẽcia no auia de passar hõbre. Pareciales q̃ era el mas terrible termino, y aprieto del mundo, para en tierra agena, porque para este efeto tenian grandes flotas y gẽte de guerra cõ sus Capitanes a trechos q̃ no se dormian con las armas siẽpre a punto. Vno destos llamado Gonçalo Vaz de Goyos, topò con vna nao de carga, en monte Deli, que por desgracia erro el mar Malabarico, y subio agaçapada a la sorda por Cochin, donde a los que en ella venian, hizo el acometimiẽto ordinario, assi en las personas, como en los mas encubiertos pensamientos, pidiendoles la licencia con que passauan. Mostraron cedula y consentimiento de otros Capitanes, que se les tuuo por sospechoso, y assi dio tras los Moros que se le quisieron poner en resisstencia, despojandoles de quanto lleuauan, y passando algunos a cuchillo, y entre ellos a vn principal Capitan de Calicut que alli yua. Hundio el Capitan la nao en la Barra de Cochin, y como se fue a fondo lexos de la ciudad, lleuo el mar las velas y cuerpos muertos al puerto de Cananor, cuya vista sacò tãtas lagrimas y alaridos, que sin muchos rodeos dieron en que los autores de aquella crueldad auian sido los Portugueses. Con estas sospechas, y las que auia de atras, se fuerõ los Moros bramãdo al Rey, requiriendole a la vengança de tã mal caso, pues si se dexaua aquello passar en disimulaciõ, otro dia les yrian a degollar a sus casas, y se saldrian con ello, si de vna vez no les echauan de la tierra, con quien tã asperos y crueles se auiã mostrado. Poco fue menester para persuadir al Rey a la guerra, segun la gana q̃ tenia, y assi començò a poner a punto quantos pertrechos eran menester en negocio de tanta importancia. Embiole luego Zamorin

morin hasta veynte y quatro pieças de artilleria gruessa, y esperanças de que le ayudaria con toda la gente que huuiesse menester para lleuar adelante aquella demanda, pues en ser contra Portugueses, era negocio que le tocaua a el cõ particulares obligaciones. Era entonces por el mes de Abril, quando en aquellas partes entra la furia del Inuierno, al reues destas de Europa, y assi viendo la poca esperança de socorro que podia tener la fortaleza, estando la nauegaciõ tan peligrosa y cerrada, hizo abrir vn fosso entre la ciudad y vn poço de agua dulce, que estaua vn tiro de piedra de la fortaleza, con vn camino muy estrecho de mar amar, todo lo que tomaua el fosso, para acometer desde alli con mas seguridad y menos embaraço. No dio Lorenço de Brito en este misterio, hasta que el Principe de Cananor su amigo, y vn tio suyo, que tambien lo era, le auisarõ que se guardasse, y estuuiesse con cuydado, porque para solo quitarle el seruicio del poço se hazia aquella senda estrecha, y se auia de fortificar con algunas pieças de artilleria, por apretarle mas con este pũto de necessidad. Con este auiso, y certeza que tuuo de que Zamorin acudia con socorro de mas de sesenta mil hõbres, dio algunas pieças ricas a estos dos Moros; para grangearles mejor para adelante, (que donde quiera tiene grandes fuerças el interes) y al punto escriuio al Visorrey de lo que passaua, para que le acudiesse con algun socorro, y mandò a su gente que no entrasse en el lugar, sino q̃ todo el mundo anduuiesse con cuydado. Despacho el Visorrey a su hijo cõ alguna gẽte en vna nao biẽ pertrechada, mandandole, que llegado a Cananor, en todo y por todo obedeciesse al Capitan Lorẽço de Brito. Assi fue, que dexando en la fortaleza su gente, con que todos llegarian a numero de quatrociẽtos Portugueses, con algunos Malabares amigos, dio la buelta a Cochin, con harto peligro de la nauegaciõ con estar tan cerca, solo porq̃ Lorenço de Brito le dixo, que por entonces no le auia alli menester. Hizo luego vn baluarte entre el poço y la fortaleza, para estar mas cerca, supuesto que no auia de dõde beuer, sino de aquella parte, y puso vna como puente leuadiza con dos cadenas, para acudir con mas facilidad a la defensa. Viendo el Rey que Lorenço de Brito se apercebia, y pareciendole que ya no auia que esperar, sacò al cãpo sesenta mil Nayres de guerra, todos muy bien armados al vso de la tierra de flechas, lanças, espadas y adargas, con que se dio por declarada la guerra a toda furia. Pusierõ algunas pieças de artilleria en sus estancias, con que batir a menudo la fortaleza. Y porque nũca semejantes acometimiẽtos los tomaua Zamorin de burlas, luego que supo como se auia començado la guerra, auiso al Rey que no la afloxasse vn punto, q̃ el le acudiria cõ toda la gente de guerra que fuesse menester, y la daria de buena gana, porque por sacar vn ojo a los Portugueses, holgaria de ponerse a vẽtura de que le sacassen los dos suyos. Los vnos y los otros aparejaron las manos luego que el campo se puso en orden, y los Portugueses con tanto mas animo, quãto estauan muy bien proueydos de todas las cosas necessarias para sufrir el cerco muchos dias. Solamente el agua les hazia grãfalta, y les costaua mucho trabajo, porq̃ solo

Principio de la guerra de Cananor.

ſolo tenian aquel poço de que antes ſe proueian entre la ciudad y la fortaleza, ſobre el qual huuo algunas ligeras eſcaramuças, vnos ſobre lleuar el agua, y otros ſobre defenderla, pero ſiempre con daño de los nueſtros, que les coſtaua vna gota de agua, muchas de ſangre. Era eſta falta baſtante para deſtruyrlos, ſi durára mucho: mas vn Tomas Fernandez, maeſtro de las obras del Rey en la India, lo remedió facilmente, con hazer ſecretamente vna mina deſde la fortaleza al poço, labrando ſus arcos y bobedas tan grandes, q̃ podian yr muy holgadamẽte dos đ acauallo por debaxo de tierra a ſacar el agua q̃ huuieſſen meneſter ſin algũ peligro. Para diſimular la nueua y ſegura inuencion, dio orden como de la fortaleza con algunas pieças ſe batieſſe el poço, y cõ mucha rama de Palmares le cegaſſen, antes que ſe le pudieſſen emponçoñar los enemigos, ſi dauã dello. Los quales quedarõ eſpãtados de aquella nouedad, aunq̃ luego dierõ en q̃ ſindudaſe auiã remediado. Y como eſtandoſe alli, no auia q̃ eſperar, ſino cañonaços, ſin hazer de ſu parte ſatisfacion de importancia, dexaron aquellas eſtãcias, y ſe retiraron vn gran trecho, para eſtar ſeguros de la artilleria, cõ que los cercados pudieron reſpirar vn poco, y aun ſalir a paſearſe fuera dela fortaleza. Penſando los enemigos que con retirarſe quedauan libres de la artilleria, fue al reues, porque antes hazia mas daño en ellos, que quando eſtauan mas cerca, como es ordinaria coſa en ſemejantes inſtrumẽtos de guerra. Para repararſe della mas al ſeguro, dieron en hazer vnas ſacas de algodon, a cuya ſombra, y para dar vn combate a la fortaleza, quiſieron cubrir el foſſo de faxina, y mucha rama, con que hazer el aſſalto mas facil: ſino que ſiendo auiſado Lorenço de Brito del Principe de Cananor, para que ſe aparejaſſe, puſo a punto las mejores pieças que tenia enla fortaleza para desbaratar las balas, quando ſe valieſſen de ſu cubierta los barbaros. Aſsi fue, que las miſmas facas les deſtruyeron en començando el aſſalto, aunque al principio las pelotas mayores de vn Camello, como ſi fueran de cera, quedauan en vago ſin paſſar adelante. Fue cauſa eſto, de que confiados en ſu inuencion ſe abroquelaſſen mas, y con terrible grita trataſſen de paſſar el foſſo. Pero ſiguioſe de aqui ſu deſtruycion, porque al mejor tiempo que andauan las manos en la obra muy apiñados detras de las ſacas, aſſentaron por de dentro vna pieça grueſſa que llamauan la Sierpe, que ſe eſtaua en vn rincon ſin hazer cuenta della, y tan brauamente les batieron, q̃ desbarataron luego las ſacas, y dieron de lleno en lleno las pelotas en los barbaros, que les haziã pieças. Lorenço de Brito viendoles algo floxos, ſalio con algunas vanderas fuera de la talanquera, y dio en ellos cõ tanta furia, que les arrãco de donde eſtauan, y les hizo retraer con notable daño y muchas muertes, no dexando la artilleria de ſeruirles muchas valas, que les hazian correr con mas ligereza, haſta llegar a ſus aloxamientos. Mudaron coneſto los barbaros el modo de pelear, porque conociendo la ventaja que les hazian los Portugueſes en aquellas arremetidas, y que les coſtaua la burla mucha y muy eſcogida gente, lleuaron el negocio mas ala larga, eſtrechando mucho el cerco, para debilitar-

litarlos desta manera, pues debaxo del cielo no les podia venir fauor, estando tomados los caminos, y el Inuierno en casa. El qual fue aquel año muy riguroso, y en la India, (como veremos muchas vezes) es la arma mas poderosa contra los que se veen en necessidad de guerra, porque queda cerrada la puerta para venirles socorro, a causa de que el mar està de suerte, que no se dexa nauegar, sino es con conocido y muy cierto peligro de perderse qualquiera que se quiere poner a tentar su fortuna con algunos baxeles baxos, porque para cascos grãdes no ay seguridad de vna hora, y es temeridad echarse entonces al agua, segun andan todos los vientos sueltos, que son en la India, y en aquellas partes del Malabar toda la furia del Inuierno. Viẽdoselos Portuguesestã apretados, hazian algunas arremetidas cõ mas daño que prouecho, porque auia de los barbaros veynte para cada vno dellos, y tenian muchos cañones que tirauã, aunque sin tiento, porque no los sabian regir bien. Pero continuando en las salidas hizierõ vna, que costò bien caro a los barbaros, y fue, que el Alcayde Guadalajara, hallando ocasion para ello vna noche concertò vna encamisada de ciento y cincuenta soldados, con los quales dio sobre los barbaros tan animosamente, que haziendo su oficio tambien la artilleria de la muralla, les degollo trezientos, y les quitò siete bombardas de hierro, con mucha cantidad de prouisiones, sin recibir daño alguno en yda y buelta. Velaronse los enemigos con mas cuydado de alli adelante, temerosos de la nueua inuẽcion de guerra, mas no tanto que no les cogiessen los nuestros muchas vacas en algunas arremetidas, degollando las guardas que tenian, por mas que se velauan, con que los Malabares renegauan de hombres que tan a su saluo les hazian tantas. Y por no les proueer de mas vacas con tanta costa, leuantaron el estrecho cerco, y se retiraron a su ordinario alojamiento.

Dan los Portugueses vna encamisada al enemigo.

1507.

Ya parecian estarlas cosas de los Portugueses en buen termino, auiendose hecho a parte los enemigos, quando vnos criados por cierto descuydo abrasaron las casas dela Factoria, y otras que estauan en la puente, que eran de madera y rama, y por esso tan faciles de abrasarse. Quemaronse muchos bastimentos, que fue lo que mas daño hizo, de manera, que por bien que Lorenço de Brito lo quiso disimular se echo luego de ver, con la hambre que luego començo a padecerse, dandose lo que auia cõ mucha limitacion. Por donde mas presto lo supo el Rey de Cananor, fue porque se huyeron algunos negros de seruicio, que con la hãbre pensaron hallar de comer en el campo, y dixeron todo quanto passaua. Sẽtianlo los soldados brauamente, porque no se les proueïa de lo necessario con ocasion de auer poca vitualla. Y como andauan con cuydado los enemigos, y (como digo) lo entendierõ, cobraron nueuo animo, para apretarles las cuerdas quãto pudiessen, pues no tenian remedio humano, sino el del cielo. Vino a tal punto la necessidad, que hasta los gatos y ratones se comieron: por lo qual se acogieron a la Reyna de los Angeles, cuyo templo estaua a vna punta dela ciudad, que (como diximos) le hizo don Lorenço de Almeyda, cõ titulo de la Vitoria,

Desgracia en la fortaleza de Cananor.

 por

por la que milagrosamente alcançò alli de Zamorin. Aqui eran sus clamores y suspiros, haziendo votos, y prometiendo ayunos, porque les sacasse de aquella necessidad. Y como la Iglesia la llama Madre de misericordia, titulo y blason que los hombres siempre reuerencian, como nunca desampára los que de coraçon la llaman sucedio que el dia de su sagrada Assumpcion, a quinze de Agosto, para muestra del fauor con que acudia al remedio de aquellos sus deuotos, creciẽdo mas delo que suele el mar, echò a la punta de la fortaleza tantas langostas, que no solo remediarõ la hambre que auia, sino que guardaron gran cãtidad, y para los que estauã enfermos en el hospital siruieron de medicina por diez o doze dias que les duraron, que fue particular merced de Dios. Fue tambien mũcha parte para animarse a sufrir aquel aprieto, ver que ya assomaua el Verano (que por alla comiença a mediado Setiembre) y que el Visorrey les socorreria en abriendo el tiempo. Por todo lo qual estauan muy alegres, y lleuauan ya con mas alibio el cerco, haziendo exteriormente demostraciones dello. El Rey de Cananor por su parte, antes que viniessen las cosas a otros terminos, apreto quanto pudo con ellos por despacharlos con breuedad como el tenia creydo antes que pudiesse venirles el socorro, que era muy cierto, en haziendo tiempo para ello. Gastò muchos dias en cerrar con maleza el puerto, pero no pudo salir con ello, porque el mar que andaua brauo lo lleuaua luego, y assi apreto muy de proposito el cerco, pareciendole todas sus diligencias y prisa a Zamorin floxedad y descuydo, y assi le picaua de palabra, y le socorria a menudo con mucha y muy luzida gente. Tenia de lo mas granado (sin otra gẽte menuda) mas de cincuenta mil combatientes, dozientas velas, entre Almadyas, Paraos, y otras diferencias dellas, principalmente dos naos torreadas, como las que Zamorin lleuò contra Duarte Pacheco en Cochin, y demas destas, otros muchos bateles para echar en tierra la gente, tan proueydo como esto estaua el Barbaro. Y con este aparato procurò acometer los Portugueses con mucho secreto, y dar vn assalto general por mar y tierra, pẽsando hallarlos desapercebidos. Saliera con ello sin duda a no estar el Principe de por medio, que como tan amigo de Lorenço de Brito, y generalmente de todos los Portugueses, por los bienes que dellos auia recibido, les proueía de mantenimientos secretamente, y les auisaua de quanto entre los Reyes se trataua cõtra sus vidas, que fue la mas buena obra que en tal ocasion se les pudo hazer, en confirmacion y autoridad de aquel antiguo y compendioso prouerbio, Haz bien, y no cates a quien: pues el que hizieron a este Principe les fue de tanta importancia. Dio Lorenço de Brito, como siempre, credito al secreto amigo y publico enemigo, guiandose por los auisos que le daua en cedulillas atadas a saetas que arrojaua en la fortaleza, y fortificando todos los puestos, particularmente los mas flacos. En los quales puso de su mano los mas valientes y animosos, por donde sabia que le auian de acometer, para que donde el enemigo pensaua hallar mayor descuydo, hallasse mejores aparejos de guerra, y tanto cuydado en acu-

Socorro milagroso da Dios a los cercados

1507.

Potencia del enemigo sobre Cananor

dir

dir cada vno a sus obligaciones, q̃ se espantasse de lo bien que la gouernauan, no faltando jamas las centinelas de hazer su oficio, para descubrir lo que auia y venia. Pusose el Rey a punto, y para dia determinado, y a su parecer secreto, acometio con gran furia el fosso con mucha gente por tierra, aunque tenia la mayor confiança en las naos. Con las quales acometio por la parte del mar con grande estruendo, pensando coger descuydados los que le aguardauan a pũto. El intento del Barbaro era, hazer con la armada todo el negocio de importancia. Y assi para diuertir los Portugueses, dio por tierra tan braua arremetida estratagema, aũque barbara no muy mala, sino que fue tanta la tempestad que descargaron, vn Camello, la Sierpe, y algunos Falcones, y versos menudos en las naos, que en vn punto se desconcertaron todas luego que llegaron a la punta de la fortaleza. Fueronse a fondo muchas, quedando otras presas, y no cessando la artilleria de jugar con tanta furia, aũque la suya era cosa temeraria, que hizo notable estrago en los barbaros, y en todas aquellas machinas, buscando por donde escaparse con mucha prisa y peligro, porque como les yuan picando los cañones, haziãseles pereçosos los vientos, y los remos. Despachados los del mar acudieron los Portugueses a los q̃ andauan por entrar la talanquera, donde se encarniçaron brauamente, porque algunos valientes Malabares auian passado el fosso y subido en vnos Caualleros; defendiendo animosamente aquello poco que auian ganado. Mas como las armas Portuguesas, no tenian resistencia, huuieron de saltar con mucho destroço de alli abaxo, aũque hizieron su deuer lo mejor q̃ pudieron, huyendo los demas a toda furia, como si lleuaran alas, sin bastar a detenerlos la presencia de su Rey, y de sus Capitanes, que cõ palabras y bastonaços procurauã hazerlos boluer al assalto, todo ello por demas, porque solamente tenian el sentido en las plantas de los pies. Murieron muchos en este assalto, aunque no se cuenta numero determinado, solo se sabe, q̃ de los Portugueses no faltò ninguno, que es euidẽte señal, de que la Reyna de los Angeles que les auia començado a fauorecer, no les desamparò en tan peligroso trance. Este dia mostraron los Portugueses el valor de la nacion Española, y quan para mucho eran, siendo Dios seruido que fuesse el vltimo de tanta malauentura, porque auiendo asomado la flota de Tristan de Acuña, que venia de Zocotorâ, antes que passasse este negocio mas adelante, se tratò de paz, y se efetuo muy honrosa para el Capitan Lorenço de Brito, que tambien lo auia trabajado. El Rey de Cananor no se atreuio a yr a su ciudad de puro cansado, y porque estaua Tristan de Acuña dentro del puerto, como tẽgo dicho, cõ toda aquella armada que traia del mar Bermejo, y en tanto que se componian, nunca quiso salirse de aquella Barra, hasta que acabò de componerse todo a contento de las partes. Recogiose con esto el Rey harto cansado de la guerra, y aun corrido del ruyn sucesso. El qual posponiẽdo la amistad del poderoso Zamorin, fue de alli adelante grande amigo de los Portugueses, que saltauan de plazer y gozo con el buen sucesso, dando infinitas gracia a Dios, porque les auia

Acomete el Barbaro por mar y tierra la fortaleza

Retiranselos Barbaros del assalto.

Paz entre los Portugueses, y el Rey de Cananor.

auia dado animo para sufrir tan pocos, quatro meses de tan pessado cerco, embiandoles socorro del cielo tan a vista de ojos, que hasta los Moros vierõ al Apostol Santiago, que el dia de su fiesta peleaua en fauor de los cercados, en vn grãde assalto q̃ les dierõ aquel dia. Guardo el Rey la paz con mucha pũtualidad, y oluidaronse luego las antiguas y mortales passiones, abraçãdose los gẽtiles de Cananor, y los Portugueses, y hospedãdose vnos a otros con vn amor y fidelidad estraña, como sino huuiera passado nada por ellos. Y era cosa de ver aquellos brauos leones hechos vnos corderos, que para ellos era la cosa de mas gusto que podian esperar, y para los Moros de toda la tierra, y el Rey de Calicut notable pesadumbre, porque bramaua de corage, tanto odio tenia el Barbaro al nombre Lusitano.

El Apostol Santiago pelea en la India en fauor de los Portugueses.

Cap. XXI. De la guerra que el Visorrey don Francisco de Almeyda, y Tristã de Acuña hizieron en Panáne, y de como el Magno Alonso de Alburquerque, llego de Zocotorá al Reyno de Ormuz.

FVE de tanta importancia el peligroso cerco de Cananor, y la paz que del resultò para los Portugueses, y sus cosas, que por el valor con que se defendieron tanto tiempo, tan pocos, y contra tantos enemigos, ganaron mucho mas nombre del q̃ antes por las armas auian ganado, pues penetrò su fama a muchas regiones, donde despues por ella se les hizo honra, y escusaron los ruydos, que a caso tuuieran si ella no huuiera alla llegado. Y por lo segundo, que fue la paz, supieron q̃ cosa era desnudar vn poco las armas, y tomar algun descanso, para emprender mayores cosas, fuera de que para proseguir la predicacion Euangelica, y el gruesso trato que ya tenian, no auia cosa q̃ mas a proposito les viniesse, teniendo el nueuo amigo de Cananor que les guardaua las espaldas, y la tierra toda en su deuocion, donde eran tan reuerenciados como sus Idolos. Ablandaron mucho la cõdicion, y como tan discretos, quãto valientes se hizieron tan comedidos, q̃ grangearon muchas mas voluntades, castigando rigurosamente a qualquiera que se desmãdaua, que fue el fundamento de su felicidad desde los principios. Preciauanse siempre de guardar suma justicia, con que se conserua el mũdo, pues es cierto q̃ el que la guardare, si fuesse señor de todo el, le rigirà con la facilidad que se rige vn cauallo con las riendas, dãdoselas, y con las espuelas arrimandoselas todas las vezes que fuera menester.

Ya diximos en el capitulo passado, como la venida de Tristan de Acuña al puerto de Cananor, auia sido gran parte para cõcluyrse la paz, y agora digo que viendo el buen fin en que auia parado lo que tan dificultoso estuuo, se partio para Cochin, donde, como en casa del mayor amigo, residia el Visorrey don Frãcisco de Almeyda. El qual se holgò mucho con su venida, con todos los demas que alli estauan, y estando cargando Pimienta, supieron que en Panáne lugar maritimo de Calicut, y cator-

catorze leguas solamente de Cochin, estauan muchas naos de Moros de Calicut cargadas de mucha riqueza, que por razon del Inuierno se auian metido por el rio arriba, y echado en tierra mucha cantidad de drogas y especieria: con las quales auian hurtado el cuerpo a las guardas Portuguesas, y se auian metido en aquel puerto, como mas seguro, por ser de Zamorin, cuya era toda aquella mercaderia. Estauan por si fuesse menester, muy fortificados con algunas estancias de baluartes ala boca del rio, sembrados de mucha y muy gruessa artilleria que ya tenia el Barbaro, aũque le costaua mucho dinero. Tenia juntamente de presidio vn Capitã Moro de Calicut, con casi siete mil Moros y Nayres escogidos soldados. Los dos Capitanes que yuã desseosos de prouar sus fuerças cõ aquellos barbaros, llegaron al puerto vna tarde fin de Nouiembre, donde echaron las ancoras, y enuanderarõ todos los nauios y esquifes, para atemorizar los enemigos. Dixoles el Visorrey a todos la obligacion que tenian de executar aquella ocasiõ con las veras que era menester. Y dado el ordẽ que se auia de guardar en desembarcar luego que saliesse la mañana, no se ocuparon toda aquella noche, mas que en aparejar las armas, pues auian de prouar otro dia para quanto eran. Ofrecieronse a menearlas de manera, q̃ el enemigo sacasse muy a su costa el desengaño, ò morir como valiẽtes en la demanda. No pudieron los Moros dormir sueño en toda la noche, gastandola en hazer muchas velas, y en aparejar las armas bien contra su voluntad. Solamente tuuo animo vn esquadron de Moros, que se entrarõ en vna Mezquita de Mahoma, y a su modo se juramentaron de no boluer pie atras muertos ò viuos, sino de pelear animosamente por la vitoria. Y para señal del pacto y confederacion con su Profeta, ofrecieron desde luego con cierta y horrenda ceremonia, sus cuerpos y almas a las furias infernales, y hasta que otro dia amanecio, no se ocuparõ en otra cosa, mas de en lo que tengo dicho. El Visorrey y Tristan de Acuña, embiaron delante sus dos hijos don Lorenço de Almeyda, y Nuño de Acuña, que campeassen y descubriessen lo que auia cõ algunas varcas y esquifes, que por ser mas rateros y menudos, no estauan tan sujetos a tiro de cañon, y ellos con las carauelas y galeras que tambien lleuauan, hizieron por desembarcar, y no pudieron entonces por el poco fondo q̃ tenian. Don Lorenço y Nuño de Acuña, que se pusieron luego en tierra, atrauessaron por todas las naos de los Moros y Malabares, agaçapados con sus bateles, sin recibir notable daño, porque demas de la menudencia de los baxeles, fueron guardando el ayre con mucha destreza a la artilleria del enemigo que hazia muy bien su oficio, de manera que los tiros por mas que les hazian sus punterias, les passauan por alto perdidos. Quando los Moros vieron tã cerca los Portugueses, se aparejaron para la batalla, sin temor de lo que veìan, por la supersticiosa conjuracion que entre si auian hecho la noche antes. Y assi saltarõ al agua con las armas en la mano, y la dessesperacion al ojo, peleãdo como vnos demonios que no temen la muerte. Mas como la artilleria Portuguesa les daua grandes cargas, tuuieron lugar los Portugueses

El Visorrey y Tristan de Acuña acometẽ el puerto de Panane

ses para saltar entierra, aunque cõ muchas cuchilladas y arcabuzaços. De los primeros que tomarõ tierra fueron, Pedro Barreto con treynta hombres que lleuaua en su batel, segun el orden que tenia del Visorrey, y Diego Berez cõ otros treynta dela misma manera, sobre donde jugaua la artilleria del enemigo brauamente, aunque hallaron notable resistencia, y aunque delante de sus ojos vieron caer muerto a vn Gil Casado, que se quiso arrojar con mayor osadia. Apeose don Lorenço por su parte con Rodrigo Rabelo, Gonçalo de Payua, y otros Capitanes que sobre cierto acometimiento q̃ se perdio en Chaul por su causa, les auia quitado el Visorrey las capitanias. Luego se emboluio dõ Lorenço con los enemigos animosamente, jugando de vna alabarda tan bien, que matò seys Moros sin q̃ le hiriessen la persona, por mas que arremetieron con el, hasta tãto que vn Moro atreuido, conociendole por la estatura de cuerpo, que era el mas galan y de mejor persona, que auia en la India, viendole quan bien se desemboluia, se abroquelò muy bien la adarga, y cõ el turbante hasta los ojos, y vn terciado en las manos, cerrò con el, con intento de desjarretarle. Recibiole tan valerosamente don Lorenço, que le alcançò vn altibaxo cõ la alabarda, antes que pudiesse el Moro valerse de su terciado. No pudo acabarle, porque auiendose amparado del, lo mejor que pudo recibir el golpe, y queriendo don Lorenço cerrar con el cuerpo a cuerpo, se hirio el mismo en el terciado del Moro por la garganta del braço derecho, hasta la canilla del huesso, sin que pudiesse por entõces menearse otro passo, porque se le reboluio la colera, y le huuieron de lleuar a la flota para tomarle la sangre, con harto mas sentimiento de no poder acabar de romper por su persona los enemigos, que por la herida que lleuaua hecha por sus mismas manos tan desgraciadamente. Los q̃ yuã a su lado peleãdo, cerraron cõ el Moro alli luego, y le derribarõ muerto a estocadas, porque no se alabasse que auia sido ocasion de hazer golpe en dõ Lorenço, pues auiendo derribado seys por sus manos, muchos que les traian sobre ojo, y le apretaron la persona, nunca pudieron sacarle gota de sangre. Nuño de Acuña que andaua por su parte, llegò a pegar fuego en treze naos que alli tenian los Moros, sobre que el y sus compañeros hizieron tales cosas, y con tanta perseuerancia, que arrancaron los enemigos del campo, huyendo primero los Malabares a la villa, sino fueron los desesperados Moros, que cumpliendo fidelissimamente su juramento, porfiarõ hasta dexarse hazer pedaços. Por la parte del mar se peleaua tambiẽ valerosamente, hasta llegar a los dos baluartes, y pelear a la yguala a golpe de espada, con mucho daño de los de dentro. Los quales viendo lo mal que lo passauan los de tierra, se arrojaron al agua, donde murieron muchos ahogados, y a escopetazos, que no se perdia tiro. Viendo el Visorrey que ya no auia alli en que entẽder, echò por tierra los baluartes, y puso fuego a las naos del enemigo que pudo echar mano, con quanta riqueza en ellas auia, y en la villa de la misma manera, que tambien fue buelta en ceniza con grande admiracion de los barbaros, viendo menospreciar tantas y tan ricas cosas

Pone fuego el Visorrey a la armada y lugar de Panane.

ſas que alli auia. La colera Eſpañola echaua rayos viendoſe priuarde tan precioſo ſaco,donde pudieran verſe hartos con lo mucho que auia, y fue mucho que lo lleuaſſen con tanta paciencia. Mas la prudencia del Viſorrey, preuino diſcretamente a todo, porque alos ſoldados ſoſſegò con buenas eſperanças, y mejores palabras. Y ſin duda que anduuo muy cuerdo, porque ocupados los ſoldados en el ſaco, no ſalieſſen los enemigos de buelta, q̃ es coſa ordinaria en ſemejantes lãces, ſacarſe al vitorioſo, y codicioſo exercito la vitoria de las vñas, ſi la deſtreza militar del Capitan, no refrena la codicia ſoldadeſca, principalmente en lugares no muy conocidos, donde es mas cierto el peligro, por no ſe ſaber los paſſos, en que pueden entramparles los enemigos. Fue coſa marauilloſa la preſteza con que concluyeron los valeroſos Capitanes vn lugar tan fuerte, y tan apercebido, y con quanto valor acabaron vna dificultad tan grande: ſino que donde Dios pone ſus manos, no ſon meneſter mas razones. Anduuo la batalla tan ſangrienta, quanto porfiada, porque murieron de los enemigos al pie de quiniẽtos, ſin los preſos y heridos, que fuero muchos, y de los Portugueſes faltaron ſolamente veynte y dos. Llegò luego la nueua de la batalla, y del deſtrozo de los ſuyos (que fue grande) a Zamorin, que baſtò a dexarle tan ſin ſentido de dolor, que ſe eſtuuo ſuſpenſo vn gran rato, ſin hazer ni dezir otra coſa, que ſuſpirar, y traerſe la mano por la barua, ſeñales de hõbre pueſto en colera, y que traça alguna vengança de ſu enojo. Otras vezes ſe leuãtaua de ſu eſtrado, y ſe paſſeaua dando puntillazos por aquel ſuelo, y mordiendoſe los labios: tal era el brebage que los Portugueſes le dieron a beuer con eſto de Panáne, y tal era la rabia que tenia contra ellos, que ſi pudiera beuerles la ſangre, no lo dexára de hazer, aũque la Religion que profeſſaua, y guardaua puntualmente, le eſtoruara ſemejante coſa.

El Viſorrey armò luego caualleros algunos de los que mas ſe auian auentajado en la batalla, principalmente a Nuño de Acuña, coſa que ſu padre Triſtan de Acuña deſſeaua mucho, y a Ludouico Patricio, el Cauallero Romano que tengo dicho, a quien deſpues en Portugal confirmò eſte priuilegio el Rey don Manuel, para que tuuieſſe que contar, y que alabar de la nacion Portugueſa en Italia. Dio muchas gracias a Dios que le auia dado aquella vitoria, con tãta gloria ſuya, para acabar de echar de aquellas partes de la India tan pernicioſos enemigos de la Fè, y para lleuar adelante la contratacion de la eſpecieria que eſtos impedian. Fueronſe el Viſorrey y Triſtan de Acuña juntos como eſtauan a Cananor, de donde Triſtan de Acuña ſe vino a Portugal a diez de Deziembre, año de mil y quinientos y ſiete, con las naos de carga, que venian aquel año muy proſperas, y el Viſorrey don Franciſco de Almeyda (auiendo deſpachado a ſu hijo don Lorenço, con ocho velas de armada, a correr todas aquellas coſtas del Malabar, haſta Chaul, por auiſos que tenia de nemigos) ſe metio en Cochin, a cumplir cõ ſu oficio, como tenia obligacion, deſde aquella plaça, como la mas ſegura dela India, haſta q̃ la ciudad de Goa fue ganada por el Grande

1507.

Triſtã de Acuña ſe buelue a Portugal.

Alonso de Alburquerque, cuyas inmortales hazañas me estan llamando, y es razon acudir a ellas con tantas veras, como ellas mismas representan.

Ya vimos como Tristã de Acuña quando se partio a la India dexò al Grãde Alõso de Alburquerque cõ seys nauios de armada en Zocotorâ, para guarda de los mares de Arabia, y Persia: el qual saliẽdo en Corso, a los diez de Agosto del año corriente, con los Capitanes Francisco de Tabora, Manuel Tellez, Alonso Lopez de Acosta, Antonio del Campo, y Iuan de Noua, llegò a Curia Muria, y a costear otros lugares del mar Bermejo en las puertas de Arabia felix. De alli como el mar no era conocido, le arrancaron temporales diferentes, y huuo forçosamente de enderezar su viage alas tierras del Reyno de Ormuz, cõ mucha mas confiança en Dios, q̃ en sus pocas fuerças, y menos armas. Era Rey entonces de Ormuz, Zeyfadin II. deste nombre, niño, y tributario del Grãde Ismael Sofi, Rey de Persia, cuyas cosas breuemente pondre, quando el Grande Alonso de Alburquerque le haga vn rico presente, pues es cosa que toca a nuestro proposito, porque la contratacion Portuguesa corre mucha parte de Persia, y por la obligacion q̃ tenemos de celebrar las cosas deste Principe, q̃ tã aficionado y amigo nuestro fue siempre, de la manera q̃ lo han sido hasta oy sus sucessores. Estaua pues Zeyfadin por su poca edad debaxo de la tutela de vn Moro Eunucho, esclauo de su padre, sagaz, si le auia como el, llamado Coge Atar. El qual hazia del Rey y Reyno quanto queria, haziendose por esta via (como es ordinario) muy odioso a todos, y por las muchas riquezas q̃ tenia allegadas, q̃ son con las q̃ se suelẽ ganar tantos amigos como enemigos. Sabia todo esto el Grande Alonso de Alburquerque, y desseaua mucho verse en Ormuz, para sacar al Rey de poder del Eunucho y hazerle amigo y seruidor del suyo, cosa que le importaua mucho y que lo desseaua, por ser Ormuz vna famosa escala, para penetrar la Persia, y vna rica plaça para su proposito. Con estos grandes desseos, y mayores esperanças, llegò el Magno Alburquerque con su armada al seno Persico, y dando buelta al Cabo de Rozalgate, llegò a la ciudad de Calayate, lugar de quatro mil fuegos, aũq̃ mal poblado, puesto al pie de vna sierra, con algunas fortificaciones, y del señorio de Ormuz. Echò en tierra al Factor Pedro Vaz de Orta escriuano, y la lengua Gaspar Rodriguez, para q̃ auisassen a los Gouernadores, de como el auia llegado alli de paz, y holgaria verles, y tratar algunas cosas q̃ les cũplian, en mucho prouecho suyo, y bien de la tierra. Los Gouernadores vinieron en ello de buena gana, regalandole con mucho refresco de la tierra, que yua entonces la armada muy desproueyda. Y quanto a la amistad que se les ofrecio, la hizieron a su gusto, con las condiciones que el quiso. Cogio alli vna nao de Aden, que cargaua de cauallos y Tamaras: la qual soltò a pedimiento de la ciudad, y les dieron seguro en nombre del Rey don Manuel, como ellos lo podiã esperar. Hizieronle muy honrado tratamiento, y (como digo) mucho regalo, lo poco que alli se detuuo, harto diferente del q̃ hallò en Curiate, adelãte en la misma costa, como dirà el capitulo siguiẽte.

Entrada de Alõso de Albarquerque en Ormuz.

Cap. XXII. De la resistencia que hizieron al Magno Alonso de Alburquerque las ciudades de Curiate, y Mascate. Como llego a la real ciudad de Ormuz, y sucessos que en ella tuuo.

POR buena señal de lo que lleuaua entre manos, tuuo el Grande Alonso de Alburquerque, que en la primera, y no peor ciudad del señorio y jurisdicion de Ormuz, como era Calayate, huuiessen sucedido las cosas tan quieta y pacificamente: y saliendo de alli para Curiate, lugar muy rico y fuerte, de hasta tres o quatro mil fuegos, y es toda de mucha contratacion de cauallos, y tamaras, y otras cosas que alli se cargan, entendio hallarle del mismo temple. Sucediole muy peor de lo que imaginaua, porque los Moros picandose muy de valientes, se hizieron fuertes en viendole en el puerto, y le requirieron, que al momẽto le desocupasse en todo caso, porque ya tenian noticia de sus mañas, y si no passaua de largo, le costaria muy caro el auer alli llegado. Viendo el Grande Alonso de Alburque tanta colera, quiso hazer las diligencias, que como Christiano y buen Capitan estaua obligado. Embiole a Manuel Tellez, y Antonio del Campo en vn batel bien apercebido, para enterarles delo que auia, y ponerles en razon, pues no venia a agrauiar a nadie, sino antes a fauorecer los necessitados. No les quisieron recebir ni oyr palabra, arrojandoles muchos flechazos, que sino se acogieran, les pusieran en mucha necessidad. Este ruyn termino sintio Alõso de Alburquerque, como era razon, y al punto mandò batirles con la artileria, para que afloxassen algo de la ferozidad que mostrauan. Tampoco por esto dexaron de brauear y porfiar, y assi determinò de entrarles por fuerça de armas. Estaua delante de la ciudad vna medio Isleta, que solia estar con la llena cubierta de agua, y con la menguante del mar descubierta, demanera q̃ estando con la menguante entonces, se caminaua della a la ciudad a pie enjuto. Iunto a esta Isleta tenian encaualgadas los Moros algunas bombardas, con muy buen presidio de guarda, para tirar de traues a los Portugueses, en tanto que acometian la ciudad. En otro puesto de la ribera, tenian tã bien leuantadas vnas estancias de madera, terraplenada de cinco palmos en largo, que tomaua la delantera del lugar, donde auian plãtado quatro bombardas gruessas, con muchos archeros de guarda, para mayor resguardo del lugar. Quando vio Alonso de Alburquerque el sitio que he dicho, de la Isleta, y que estaua muy a proposito para hazerle daño, embio para que le ocupasse, y se hiziesse fuerte en el, a Antonio del Campo, que con cien Portugueses no se meneasse de aquel lugar. Acometieron el, y Alonso Lopez de Acosta los Moros en vn corrillo, con tan buen animo y destreza, que degollãdo algunos dellos, y hiriendo muchos, les hizieron dexar las estancias y retirarse al lugar, sin recebir en el acometimiento notable daño. Quitados estos prin-

Acomete el Grande Alõso de Alburquerque.

principales estoruos, que no fue de poca importancia, saltò Alonso de Alburquerque en tierra, sin dificultad alguna, y passando el baluarte, aunque mas se quisieron resistir con la artilleria, se arrojò dẽtro del lugar donde la batalla anduuo vn rato bien reñida, y la vitoria dudosa: hasta que no pudieron los Moros sufrir la pessada carga que se les daua, y tomaron por vna puerta que estaua a mano, el camino del monte, que es el refugio de los vencidos en aquellas tierras. Entrado el lugar, fue cruelmente saqueado y abrasado, y cortadas las orejas y narizes a quantos Moros se hallaron, por escarmiento y terror de otros lugares, y que desta manera llegassen las nueuas de su aspereza con semejantes atreuidos a la ciudad de Ormuz. Quemarõse treynta y ocho naos de carga, entre grandes y pequeñas, y cogieronse veynte y cinco pieças de artilleria, sin otra mucha cantidad de armas que se metieron en las naos. Passarõ de alli a Mascate, diez leguas adelante de la costa, lugar mas fuerte, y tanto mas proueydo, quanto estaua mas cerca de la ciudad de Ormuz. Alli entendio siempre Alõso de Alburquerque q̃ le auia de costar triũfo la empresa, si se hiziessẽ los Moros fuertes, como los de Curiate: y mãdãdo poner la gente en ordẽ para apretar con ellos, y hazer su hecho con presteza, si no se allanauan, llegaron dos Moros hõrados a la Capitana, suplicãdole no les hiziesse daño, porq̃ desde luego se ofreciã por vassallos del Rey de Portugal, para todo lo q̃ fuesse seruido. Alõso de Alburquerque les recibio cõ mucho gusto, y en quanto les despachò a q̃ traxessen bastãtes poderes del Gouernador, y de todo el pueblo, con q̃ hazer la paz y condiciones del reconocimiento que ofrecian, embio a Manuel Tellez, y Frãcisco de Tabora, q̃ tomassen el fondo del puerto, para lo q̃ fuesse menester, y a ver las estancias y reparos q̃ teniã los Moros. Boluieron los dos del dia antes, y a q̃ los Capitanes lo auiã todo mirado, y con los poderes q̃ traîan, començaron a cõcertar la paz, ofreciendo mantenimiẽtos, y agua dulce por aquella vez bastantemente. Enfadose Alonso de Alburquerque sobre algunas menudencias en q̃ reparauan, hasta q̃ en fin se vino a cõcertar con ellos, embiãdo a tomar agua algunos grumetes a los poços q̃ alli auia, porq̃ era delo q̃ mas necessidad tenian. Fueron trayendo algunos mantenimiẽtos de ganado, Tamaras, q̃ las ay alli de las buenas de Persia, gallinas, y algunos fardos de arroz, para prouisiõ dela armada. Al tiẽpo q̃ traîan los proueedores todos estos mantenimientos a las naos, y los grumetes hazian agua con Alõso Lopez de Acosta, sono vn estruendo de gente, q̃ no poco alborotò a todos oyendo tocar caxas y atabales de guerra. La ocasiõ de aquel ruydo era, q̃ la noche antes auian entrado en la ciudad dos mil Moros del Rey de Banjabâr, al sonido de la venida delos Portugueses: los quales afrentarõ muy mal de palabra al Gouernador del lugar, sobre lo q̃ auia hecho con aquellos pocos cossarios q̃ no llegauan a seyscientos dellos, dãdoles entrada y señorio, por no tener animo para defender vn lugar, q̃ de suyo se estaua defendido. Con determinaciõ pues de vengar la que ellos llamauañ injuria, y menoscabo del Banjabâr, Rey y señor de aquellas comarcas, salieron en son de guerra

Curiate abrasada de Alõso de Alburquerque.

Mascate recibe de paz a Alõso de Alburquerque.

guerra de la ciudad, por coger a su parecer descuydados los Portugueses, sin que en semejante furia y acometimiento, la prudencia y buenas razones del Gouernador, bastassen a ponerles en ella, por mas que les dixo lo mal que andauan, y que les auia de llouer a cuestas. Ellos como les heruia la sangre, porfiaron en defenderse, y en ninguna manera dexar de assirse con los Portuguesses, si quisiessen saltar en tierra. Auia ya ydo a la ribera a ver las estācias Alonso de Alburquerque, con dō Antonio de Noroña su sobrino, y con otros Capitanes, de manera, q̄ luego supo la resolucion y ademā de los Moros. Mandò a Alonso Lopez de Acosta, Manuel Tellez, y Antonio del Campo, que luego al punto se llegassen con sus nauios a tierra, y batiessen la ciudad quanto pudiessen. Los grumetes que tomauan agua, dexaron luego las pipas en viendo lo que passaua, y saltaron en los esquifes biē poco antes que llegassen los Moros a la ribera. Començaron entōces vnas bombardas que tenian en vn reparo fuera del muro, a batir la armada, sin que la artilleria della les hiziesse ningun daño, porque tenian muy bien terraplenada la muralla. Viendo Alonso Lopez de Acosta, y Antonio del Cāpo, el daño que les hazian aquellas bombardas, y que les auian desamparado vn poco los Moros, quisieran arremeter sobre ellas a clauarselas de presto, sino que se huuieron de boluer las manos en la cabeça, porque los barbaros como venian de refresco reboluieron sobre ellos, y acometieronles con particular osadia, defendiendo, no solo sus bombardas, mas aun pretendiendo echarse al agua, antes q̄ se passasse aquel sobresalto. Huuieron con esto de retirarse los enemigos a sus estancias, y por todo aquel dia gastò Alonso de Alburquerque en apercebir las armas, y en amaneciendo el siguiente, hizo señal su atambor para saltar en tierra, y dar el assalto, que fue bien sangriento, porque los Portugueses pelearon como vnos leones, en vengança de la maldad cometida sobre seguro. Tambien lo porfiaron, que sin boluer pie a tras passaron los reparos, y escalaron la muralla, passando mas adelāte de donde estauan las bombardas, y degollando y hiriendo en aquellos Moros, hasta que los que estauan en la frontera se fueron apiñando, y les fueron picando tāto; (aunque ellos hazian bien su deuer) que les echaron fuera de la ciudad hechos vna muela. En saliendo endescampado como si fueran demonios, no parecio en vn momento hombre, porque se remontaron todos los que pudierō escaparse del rigor con q̄ se lleuò todo a filo de espada, sin perdonar edad ninguna. Fue la ciudad abrasada con tanta rabia, que hasta los nauios que estauan en seco, y los que se hazian en los astilleros, se quemaron todos. Piensasse que murio sin conocerle el Gouernador de la ciudad, entre los muchos que murieron en el saco, y en el alcançe, pues no auia tenido culpa de aquella desgracia. Y pudiera passarse con tiempo a los Portugueses, si ya no le dexo la colera de algun soldado, que aunque dixesse quien era, quisiesse prouar en el su espada, como suele suceder ordinariamente en semejantes prisas. Sintio mucho el Grāde Alōso de Alburquerque su muerte, porque no auia tenido en ello

Alōso de Alburquerque se desfiēde de los Arabes.

Mascate abrasada por Alōso de Alburquerque.

culpa, y ya que viuo no le pudo gratificar lo que auia hecho por el, puso guardas a sus casas, porque ni fuessen saqueadas, ni abrasadas. La destruycion desta ciudad parece que quiso Dios dar por buena, y en su seruicio, por vn milagro notable que luego sucedio. Auia en aquella ciudad vna famosa y sumptuosa Mezquita de Mahoma con mucha costa de madera y argamasa: la qual como fuessen tres bombarderos a derribarla por mãdado de su Capitan, al tiempo que quisieron cortar los pilares, para poner algunos barriles de poluora con que bolarla, ellos que estauan cortandolos sin pensar tal cosa, vino toda la machina al suelo, sin matar ni herir persona ninguna, sino que assombrados dela cayda, salieron fuera sin ninguna lision, que fue manifiesto milagro, y señal muy grande de quan seruido era nuestro Señor, de que aquel lugar donde tanto era ofendido, fuesse assolado, y la ciudad abrasada. Tomaróse alli muchas armas, arcos, flechas y lanças, treynta bõbardas entre grandes y pequeñas, mucho cobre, y otras muchas mercaderias y prouisiones, que no fueron de poca importancia.

Milagroso sucesso en Mascate.

Partiose de alli la armada mediado Setiembre, y auiendo Alonso de Alburquerque assegurado y juramentado a Iuan de Noua, de q̃ no le desampararia, sobre que supo como queria dexarle, y meterse enla India con su nauio, que era delos mejores dela conserua, llegaron a la ciudad de Soar en la misma costa, cuyos moradores se dieron de paz con mucha voluntad, porque sabian lo que auia passado por Mascate, y temieronse de otra tal, sino hizieran la cortesia que se les pidio. Por la buena acogida no les hizo Alonso de Alburquerque el menor agrauio del mundo, antes les dio vna vandera que pusiessen enla fortaleza, para en señal de la amistad que hizieron, y suplicandole que descansasse alli algunos dias, y ver el lugar, que es de los buenos que tiene el Rey de Ormuz en aquellas partes, no quiso parar, sino fueron dos que fueron forçosos para proueerse de algunas cosas. En saliendo de alli la armada llego a Orfazán, lugar muy bueno y fuerte en la misma costa, donde le fue forçoso a Alonso de Alburquerque poner mano a las armas, por auerse puesto en resistẽcia, hasta que les hizo desamparar el lugar mas que de paso, degollando muchos en el alcance por mas de vna legua. Mandò cortar las orejas y narizes a los Moros que se tomaron a mano, para escarmiẽto de otros. Y porque se acogierõ muchos al monte, y les dieron grãdes rebatos, tocandoles arma cada momento, que les fatigaron tanto, como las grandes calmas que hazia, no pudiendo menearse, pegò fuego cada Capitan a su quartel, para poner miedo a la ciudad Real que estaua cerca: demanera q̃ la fama solamente la pusiesse miedo, viendo con quanto rigor yuã executando las leyes dela guerra. Aqui despalmaron la armada, y al punto hizierõ velas para Ormuz, que era el Norte de los desseos del magno Alonso de Alburquerque, cabeça de todo aquel Reyno, donde ya se sabia todo quanto atras auia passado. Y como siempre el q̃ haze mal teme hasta delas hojas de vn arbol, viendo Cogeatar, que le venia acuestas el grande Alonso de Alburquerque, tenia a punto mucha gente de guerra de Arabia, y Persia, esperando cada dia mas,

Soar recibe de paz los Portugueses.

Saquean los Portugueses a Orfazan.

mas, para resistir a quien tanta ganancia traia de darse conel de las astas. Tenia gran numero de nauios en el puerto, que eran mas de dozientas Terradas tã grandes como los Galeones Portuguesses, y cié naos gruessas de mercaderes estrangeros que alli cargauã, entre las quales auia dos de inmensa grãdeza, q̃ se llamauã la Merin, en q̃ auria mil hõbres de guerra, y la Princesa de Cambaya, q̃ no haziã menos que mil grãdes toneladas cada vna de ellas, cosa que para en aquella tierra y tiempo, eran dos señalados monstruos. Dentro destas dos poderosas naos, auia (como dixe) mil soldados, sin los grumetes, y enlas demas naos, hasta otros dos mil. Excedia Alõso de Alburquerque a Cogeatar, en valor, destreza, artilleria, aunque en el numero de soldados no le llegaua con mucho. Mandò Cogeatar a los de su armada luego que llegò la de Alonso de Alburquerque al puerto, que encubriessen la artilleria, y tocassen sus atabales en señal de fiesta, porque pensaua entretenerle, hasta que otro dia viniesse vna gruessa armada que esperaua de Tierrafirme. No le quiso Alonso de Alburquerque dar lugar para tanto negocio, sino que al punto en llegando embio a dezir al Capitan de la nao Merin, que le viniesse a hablar luego, con apercebimiento, q̃ si se detenia, le echaria a fondo. Respondio el Moro, que al pũto venia, y porque tuuiesse que contar al Rey, y a Cogeatar de la magestad que representaua vn Capitan mayor, y conquistador del Rey de Portugal, le esperò en vna silla de terciopelo carmesi, con clauaçon dorada, sobre vna rica alhõbra, armado de vnas coraças de brocado, con trenças y faldas de malla, y vn capacete de oro. A sus lados dos pages, el vno con vna adarga, y el otro, con el estoque, sembrado de muchas piedras de gran valor. Todos los Capitanes armados, y sentados en bancos rasos dentro del mismo dosel que le cubria: y en fin el estaua tan roçagante y formidable, que quando el Capitan de la Merin entro dentro, quedò assombrado, y se echò en tierra a besarle los pies. Leuantole del suelo, y preguntandole cuya era aquella nao, y que aparejos tenia Cogeatar para recibirle, dio el Moro muy buena cuenta de todo, aunque tan temeroso, que estaua temblando. Dixole que fuesse luego a hablar al Rey, y a Cogeatar en su nombre, y les significasse como era alli venido en nõbre del Rey don Manuel de Portugal, como su Capitan conquistador, y que conforme esto dexaua allanados muchos lugares enla costa de Arabia, vnos por voluntad, y otros por fuerça. Que mirassen luego si querian paz, o guerra, porque le hallarian para todo, y tanto mas a la guerra, quanto era hõbre que no se hallaua sin ella, y que le pessaua con la paz: que no le anduuiessen en demandas y en respuestas, ni en embiarle presentes, porque demas de que nunca acostumbraua recibirlos de quien no fuesse muy leal, y conocido vassallo de su Rey, por si le huuiesse de cortar la cabeça, no se hallar obligado concosa alguna, desseaua emboluerse con aquella famosa ciudad, y que se pudiesse dezir del, q̃ la auia ganado por sus puños. Dezia esto con tanta ferozidad, que ya parecia que estaua en lo mejor de la batalla, de que fue el pobre Moro espantado, contando puntualmente al Rey, y a Cogeatar lo

Aparejos de guerra en Ormuz.

Magestad de Alõso de Alburquerque.

que passaua, para que con tiempo mirassen lo que mas les cumplia. Recibio Cogeatar harto contra su voluntad esta resoluta embaxada, que le hizo mudar los colores y temer muy de veras, aunque estaua bié proueydo por mar y por tierra. Mas como era astuto, entretuuo la resolucion dela respuesta, hasta que le viniesse el socorro q̃ esperaua por horas. En viniendo la gente que esperaua, y llegaria por toda a numero de treynta mil Moros, se tuuo tan porvitorioso, que todo su cuydado era hazer traças de los Portugueses. A vnos señalaua para valerse delles en sus guerras, y a otros para otras cosas: y en fin que toda su pesadumbre con los suyos era, encomendarles, que pusiessen todas sus fuerças en coger viuos los mas q̃ pudiessen. A este proposito dizé, que dixo a vn su Capitan: Mirad que os encargo la persona deste Capitan Portugues, y la de todos los demas, so pena de la vida, porque me dizen que tragan los hóbres, y que si comiéçan a menear las armas, no ay fuerças que les resistan, y nos será de mucha importácia para nuestras guerras, y para presentar algunos a Ismael Sofi, q̃ gustará mucho dellos, y nos agradecerá el presente. Luego respondio al Grande Alonso de Alburquerque, q̃ los poderosos Reyes de Ormuz no acostumbrauan pechar a ningun Principe de la tierra, sino hazer pecheros a otros muchos. Que si se queria contentar alli de la manera que otras naciones contratauan, se le daria entrada, y licencia pero que si queria sustétar por fuerça su mal fundada pretésion, conoceria por su mal, si sabian mas de guerra los belicosos Arabes y Persianos, q̃ los desnudos Cafres, y otros negros de Africa, con quienes deuian de prouar los Portugueses sus fuerças. Tenia (como he dicho) el Eunucho mas de treynta mil hombres de guerra, y como juzgaua por cierta la batalla auia apercebido la armada, y puesto a la ribera, para ostentacion y miedo, muchos carros errados, y las vanderas por su orden, que parecia mas algun juego de cañas, que aparato de guerra verdadera, lo que có esta assomada hazia. No dio poco que reyr a los Portugueses todo esto, y ver como salia innumerable gente de la ciudad a ver aquellas tiendas de Bohoneros, mas q̃ de soldados. Conocida por Alonso de Alburquerque la determinacion del Eunucho, ordenò sus nauios apartados vnos de otros: de suerte, que no pudiessen ser cercados de la multitud enemiga, y estuuiessen mas dispuestos para descargar la artilleria de lleno en lleno. Iuntamente como buen Christiano suplicò a nuestro Señor le fauoreciesse contra aquellos enemigos de su santo nombre, por cuya gloria peleaua, y có cuyo fauor esperaua salir con la vitoria: de la manera q̃ otro tiempo Ionatas, hijo de Saul, inuocando su nombre, y en compañia de vn su escudero, la auia alcançado de todo el Campo Filisteo. Mandò a los Capitanes y artilleros, q̃ desde lexos jugassen la artilleria, y que en viniendo a las manos lo dexassen, y cerrassen con toda la armada quando la viessen desordenada a fuerça de cañonazos, y a el metido entre ella. Que sobre todo afferrassen las naos que pudiessen, quando oyessen vna señal que les haria, con su atambor desde la Capitana, donde arrancarian

Guerra de Alonso de Alburquerque, cõtra Ormuz.

rian todos a vna sobre la ciudad. Puso algunos fuegos delante de los tiros, para deslumbrar los enemigos, y ver juntamente loque se hazia entre la tempestad y humareda de la poluora, que cubriria el cielo, fuera de que atronaua brauamente, y con ser a medio dia hazia vn espeso nublado, pronostico del que la artilleria auia de hazer aquel dia. Fue Dios seruido, que al punto se començò a deshazer poco a poco, teniendo lo los enemigos por buena señal, como son grandes agoreros: y assi por principio de guerra arrojaron vna nubada de saetas, que hizieron algũ daño, porque las despedian, entrando y saliendo con las Terradas, y algunos Zambucos ligeros. Llegò a tanto la osadia que tuuieron, viendo que picauan con sus flechas, y dardos, q̃ algunos saltaron temerariamente en las naos Portuguesas cõ sus terciados desnudos. Pero como lo auian con buenos oficiales, no tentò hombre de entrar que a estocadas no les arrojassen al agua, con muerte de los mas dellos. Corridos tras esto en alguna manera del atreuimiento que auian tenido, aferraron con algunas naos y las echaron a fondo, con quantas machinas de guerra tenian en ellas, sin hallarse resistencia de importancia. Llegò a tanto el apreton que les dieron, que huian los barbaros de assirse con ellos, como con vnos rayos, segun estauã reuestidos de azero, y rodeados de fuego. Estauã el Rey y Coge Atar a la mira en vn baluarte, assombrados de lo que passaua, y no hazian sino embiar quien pusiesse animo a sus Capitanes. Con todo esso andauan en su nombre algunos exortando y animando a los soldados, no tanto a guerra sangrienta, quanto a coger viuos los Portugueses, que era por lo que mas se mataua. Mas como les diuisassen algunos arcabuzeros, le embiaron vna roziada de valas, que les hizieron recoger al cuerpo de la ciudad, como a lugar mas seguro, y mas aparejado para detener los que huyessen. Dauanse los Portugueses tan buẽ cobro de las naos enemigas que ya tenian muchas vazias de gente, y como andauan a remulgo, sin dificultad saltauan dentro dellas, aferrandolas con los harpones, y haziendo cada vno por su parte marauillas. Alonso de Alburquerque, sobre todo auiendose afrontado y rendido la nao Princesa de Cambaya, aferro con la Merin animosamente, y salto en ella con gran furia, aunque estaua bien atestada de Persianos. Los quales, quando se vieron entrados, y las armas Portuguesas a los pechos, se arrojaron al agua por saluarse, no dexando la arcabuzeria Portuguesa jamas de saludarles. Los demas que vieron la Merin presa, y muertos muchos Persianos, huyeron, quales a nado, y quales en esquifes, sin que bastasse el couarde Atar a detener los, para que no tomassen tierra. Conociendo Alonso de Alburquerque de su parte la vitoria, apretò valerosamente con las demas naos que quedauan, rindiendo vnas, y abrasando otras muchas, de las quales medio abrasadas, y sin velas ni xarcias vinieron a dar por todas aquellas costas de Tierrafirme. Las naos que llegarõ abrasandose, y se pegaron con el puerto, por poco huuieran de abrasar la ciudad, que no poco dolor causaua esto al Eunucho con todo lo demas. Por no dexarlo todo assolar

Desbarata Alonso de Alburquerque la armada de Ormuz.

assolar por el vitorioso enemigo, vino Coge Atar en platicas de paz con Alonso de Alburquerque, embiãdole a dezir, que fuesse seruido de perder el justo enojo, y de dar fin'a tantos daños, pues basta iá los hechos para pena de su temeridad. Y que entẽdiesse que el daño que en Ormuz se hiziesse de alli adelãte se hazia al Rey de Portugal, cuyo vassallo queria ser Zeyfadin. Que no solo le recibirian en su ciudad, con la honra que merecia: pero que desde luego se ponian en sus manos, para que de todos hiziesse a su gusto, sacando solamente (porque se le desseauan dar) que aguardasse, hasta que se quietasse la gente de guerra, y la ciudad cobrasse aliento de tan gran sobresalto, y calamidad como la auia venido, porque no fuesse su entrada cõ lagrimas y tristeza, sino con el alegria que era razon. En recibiendo este comedido recado, tocò Alonso de Alburquerque a recoger, despues de auer peleado desde medio dia hasta la tarde, porque los soldados desmandados no hiziessen algun acometimiento en la ciudad. Y por dos Moros naturales de Oran, que eran los mensageros de aquella demanda, respondio: que aunq̃ como veia estaua a pique de entrar la ciudad, y passarla por el rigor de la guerra, no lo hazia por tener respeto a la poca edad de Zeyfadin, que no le auia dado ninguna ocasion, para lo que muy cõtra su voluntad, y forçado auia hecho: que por solo seruirle al Rey auia tocado a recoger de proposito, no siguiendo como pudiera la vitoria. Que pues veia su buen termino y nobleza, la tuuiesse el en guardar lo que prometia, y para poner los asientos y condiciones de paz, viniesse otro dia que amaneciesse, y se juntassen en vn lugar acomodado para ello. Quando con estos despachos se partian los mensageros, les dixo con aquella autoridad que el sabia muy biẽ representar: Direys mas al Gouernador, que porque vea quan dessèoso vengo de paz, y de seruir a su Rey, confiado en que por esta tierra sienten de honra, los que la sustentan, hare con el lo que si fuera a ley de buen Capitan no hiziera, y es, que quitarè todos los fuegos de los Fanales, y me quedarè, como pudiera quedarme en el puerto de Lisboa: pero que mire el termino con que procede, porque auiendo engaño en aquellos tratos no le costará menos que la vida y en la ciudad executarè el rigor de las armas, con tanta seueridad, que tiemble la Persia y toda la Asia, y conozca que no sufren las armas de Portugal cosquillas. Con esta respuesta y vltima resolucion, que les hizo tẽblar, se boluieron los Moros a la ciudad, y los Portugueses se recogieron a sus nauios, donde hallaron solamẽte diez muy mal heridos, y ninguno muerto, que es cosa notable, y muy de la mano de Dios. Murieron de los Moros (sin los heridos, q̃ fueron innumerables) al pie de tres mil dellos. Sucediẽdo en la batalla vn euidente milagro, qual el que a nuestro restaurador de España sucedio en la primera batalla que tuuo en las Asturias de Ouiedo con los Moros. Fue el caso, que no auiendo en toda la armada de los Portugueses ni vna flecha, se hallarõ muchos Moros muertos sobre el agua atrauessados dellas: permitiendo Dios que sus mismas saetas se boluiessen contra ellos, y no ofendiessen aquellos grandes defensores de su santo nombre: cosa

Tratos de paz entre los de Ormuz, y Portugueses.

Milagroso sucesso en Ormuz.

cosa que por ser tan cierta la digo; y pongo con tanta firmeza. Dio muchas gracias a Dios Alonso de Alburquerque, por tan señalada merced como le auia hecho contra tantos y tan poderosos enemigos. Cumplio con el gran despojo que huuo con todos, y con muy buenas palabras, honrando mas particularmente todos aquellos que aquel dia se auian señalado mas. Y porque al fin estauan en tierra de enemigos, y a la vista de vna ciudad tan poderosa y agrauiada, proueyò aquella noche de dobladas centinelas, para que si sucediesse algo no les cogiessen dormidos. El tambien requirio la vela algunas vezes, mandando hazerla con el cuydado que importaua aquel negocio, que en quanto esto, como en todo lo demas, se parecio mucho al famoso Capitan Viriato, que siempre dormia muy poco, y siempre armado. Demanera, que en quanto el campo descãsaua les guardaua el el sueño, y las espaldas. Porq̃ el Capitan q̃ (a la ley de guerra, rodeado de ocasiones y peligros, q̃ son ciertos en tierra de enemigos) no tratare con cuydado estas dificultades, y no se preciare desto, tendra sin duda mas de vn soldado ordinario que de vn Capitã señalado.

Cap. XXIII. De las pazes q̃ se hizieron entre el Rey de Ormuz, y el Magno Alonso de Alburquerque. Como se le amotinaron los Portugueses, y la ciudad se puso en armas: con todo lo demas que alli le sucedio.

LVEGO que otro dia amanecio, como estaua concertado, se tratò de las condiciones de la paz, que sin mucha dificultad se vinieron a resoluer en estas.

Primeramente, que el Rey Zeyfadin, assi como confessaua recibir el Reyno de mano del Rey de Portugal, y de Alonso de Alburquerque en su nombre, estuuiesse de alli adelante debaxo de la proteccion y amparo del Rey don Manuel, con justo titulo, y derecho irreuocable, para entonces y para siempre jamas. Que cada año pagasse de tributo y vassallage, quinze mil Xarafines, que cada vno valiesse vn Cruzado de Portugal, que es vn ducado de moneda Castellana. Que se señalasse vn puesto, a disposicion de Alonso de Alburquerque, para edificar en el vna fortaleza, para cuya fabrica ayudasse Zeyfadin con dineros, materiales y oficiales: y en tanto que se acabaua, se señalassen en la ciudad vnas casas fuertes y seguras para la contratacion, y aposento de los oficiales q̃ se ocupassen en ella, por el Rey de Portugal. Vltimamente que el dicho Rey don Manuel, y Alonso de Alburquerque en su nombre como su Capitan, (despues que pagasse cinco mil de los dichos Xarafines, para en cuenta de los gastos hechos en aquella guerra, y de q̃ las mercaderias de Portugal fuessen francas, y no tuuiessen que pagar derechos en Ormuz,) tomauan desde luego debaxo de su amparo al dicho Rey Zeyfadin, defendiendo su persona y tierra de qualesquier personas q̃ la molestassen.

Pazes que el Rey de Ormuz hizo cõ Alõso de Alburquerque.

Rey de Ormuz tributario de Portugal.

Iuraronse por entrambas partes las dichas condiciones, de que se hizieron dos traslados, el vno

en

en vna hoja de oro del tamaño de vn pliego de papel, escrita en Arabigo con letras abiertas al buril, y sus bronchas de oro, cõ tres sellos colgados de tres cadenillas, vno del Rey, otro de Coge Atar su Gouernador, y otro de la ciudad en nõbre de comunidad. El otro trasslado original se hizo en lẽgua Persiana en papel, cõ letras d'oro, y pũtos azules, los quales embio Alonso de Alburquerque al Rey don Manuel en vnas cajas de plata, y deuen de estar guardados en la torre del Tombo de Lisboa, como cosa tã digna de perpetua memoria, donde se guardan todos los negocios y papeles de Portugal, como en Castilla tienen los Reyes el Archiuo de Simancas para el mismo ministerio, Luego escogio Alonso de Alburquerque el sitio donde se auia de leuantar la fortaleza, que fue en vna punta del puerto entre Leuãte, y Poniente, y la ciudad muy puesta a cauallero, porq̃ si se desmandasse, la pudiesse sujetar con mucha facilidad. Antes q̃ se comẽçasse se vio con el Rey en cierto puesto, lleuando vna ropa Francesa de terciopelo pardo, forrada en terciopelo leonado, gorra de terciopelo carmesi, sobre vna cofia de tafetan negro, jubon de terciopelo carmesi, calças de escarlata, y çapatos de terciopelo carmesi. En la cinta lleuaua vn rico estoque, acompañandole todos los Capitanes muy biçarros, y recibiendole el Rey con sus Gouernadores, cõ notable cortesia. Diole vna cinta de oro y pedreria, q̃ se aprecio en dos mil ducados, vna daga de lo mismo, que valia quinientos, quatro anillos con quatro piedras muy ricas, vn cauallo ouero ensillado y enfrenado de Arabia, dos pieças de brocado, y otras muchas cosas. En abriendose los cimientos de la fortaleza y torre de Omenage (que llamo nuestra Señora de la Vitoria) con mucha guarda y costa, por donde pẽso assegurar sus cosas, se huuiera de hazer mucho daño, porque hazia trabajar a todos, siendo el primero que echaua mano al açadon sin exceptar persona de toda la armada, repartidos como estauan en sus quarteles. Viendo los Persianos tan poca gente, conocieron su error, en que pensando que venian en aquella flota quales q̃ dos o tres mil Portugueses, no veian q̃ huuiesse sino pocos mas de quiniẽtos tan solamẽte. El cauteloso Eunucho con esto solicitò a muchos oficiales que andauan en la obra con dones y promessas, que se huyessen secretamente. Y pudo tanto esta diligencia, que muchos lo hizieron, hasta que Alonso de Alburquerque les cayo en la cuenta, y cogiendo algunos con el hurto en las manos, supo dellos como todo aquello se hazia por orden del Eunucho muy a lo dissimulado. Quexosele con mucho sentimiento, de que le anduuiesse sonsacando los oficiales, quando mas les auia menester, tras lo mucho que antes auia passado. Diole tan grandes desculpas el Barbaro, que aunque le apercibio para que mirasse como andaua, le entretuuo mañosamente con enredos y seguridades falsas.

Veense el Rey de Ormuz, y Alõso de Alburquerque.

Llegaron entonces a Ormuz dos cobradores del Gran Ismael Sofi Rey de Persia, por el tributo que los Reyes de Ormuz siempre le pagaron, y Zeyfadin viendose de aquella manera apretado, los remitio a Alonso de Alburquerque, el qual se encargo de despacharlos muy conforme a su hõnra. Embiole

biole a dezir, que no tuuiesse ningun temor, porque todo se haria muy bien. Y en lo q̃ tocaua al tributo dio vn corte muy conforme a su valor, mandando cargar vna gran caxa de balas, mayores y menores, puñales, flechas, arcabuzes y bombas de fuego, y dandola a los oficiales del Sofi, diziendoles con mucha disimulacion q̃ aquella moneda solamente se cuñaua en Portugal, y q̃ con aquella le pagarian a su señor, cada y quando que inquietasse al Rey de Ormuz, y lo mismo a los demas q̃ tratassen de agrauiar los q̃ estauan a la sombra del Rey de Portugal, porque no acostumbrauan pagan otro tributo ninguno. Sintieronse mucho los Persianos desta animosa resolucion, y haziendo grandes fieros se partieron a Persia, renegado de gente que tal moneda batia, y que tan resuelta era. Ydos los Persianos como a la obra de la fortaleza se daua mucho calor sucedio luego otro estoruo muy grande de que se começaron a alborotar los hidalgos Portugueses, diziendo, q̃ la obra lleuaua manera de nunca se acabar segun yua de grande, y q̃ no auian ellos de trabajar como vnos esclauos, dexando passar las naos de Meca por aquellos mares, cõ q̃ se podiã hazer hõbres, y exercitar las armas como mandaua su Rey. Que no auian ellos de andar como jornaleros en tã vil oficio, y en vna obra q̃ no auia de seruir de otra cosa, sino de matadero para los Portugueses, donde los Moros Persianos, y Arabes, auian de acudir en partiẽdose la armada, y la echariã sin dificultad por tierra viniendo a ser su trabajo vn incẽtiuo para las armas enemigas, pues se la tenian jurada por lo passado. Començò este motin de secreto, y poco a poco vino a calentarse el negocio tanto, q̃ no tratauan en sus jũtas y corrillos de otra cosa. Los Capitanes q̃ auiã de moderarse mas, fueron los q̃ mas animo dieron a la rebuelta, haziẽdose entre todos vn requerimiento firmado de sus nõbres, en el qual todos a vna voz deziã q̃ auia muchos dias q̃ le suplicauan se dexasse de aquella impertinente ocupacion, y q̃ no auia querido sino entramparles a todos con los Arabes y Persianos, cuyo Principe Ismael Sofi sentido de lo q̃ se auia hecho cõ sus oficiales, negãdole el tributo, y tratãdoles mal de palabra, era cosa cierta q̃ queria vengarse, siquiera por lo q̃ importaua a su reputacion. Por tãto q̃ ya que auian tenido sufrimiento hasta entõces, no lleuarian adelante sus sospechosos intẽtos, deteniẽdose en vna cosa de tã poco momento para su daño, y dexando la nauegacion de la India, y la voluntad expressa del Rey don Manuel. Cõforme lo qual le requerian q̃ en todo caso caminasse la armada para las costas de Arabia, ò para la India, a ayudar al Visorrey, porq̃ haziendolo de otra manera le tendrian por sospechoso en cumplir la volũtad de su Rey, y con su oficio. Protestaronle q̃ si por no venir en lo q̃ le pediã sucediа alguna nouedad, se le cargaria la culpa de todo. Quando le dierõ este requerimiẽto, estaua viẽdo trabajar los oficiales, estãdose de dia sobre la obra, y dormiendo a la noche en su Capitana, y como era hecho mas a mãdar, q̃ a ser mãdado, sin leerle, doblado como estaua mãdò a los oficiales q̃ le metiessen debaxo de vna piedra del portal de la torre q̃ se estaua assẽtãdo, q̃ llamarõ el Portal de los requerimiẽtos. Sintieronse notablemente de tan

Hecho famoso del Magno Albarquerque.

Alborotanse los Portugueses en Ormuz contra Alõso de Alburquerque.

to señorio los Capitanes que se le auian echado, y de verse tratar cō tanto menosprecio: por la qual se determinarō en reboluer la feria, y que quisiesse, que no quisiesse sacar a su pesar del puerto la armada. Cōjurados desta manera secretamente, dieron en cōcluyr el trato mucha prisa, tratando de dexar solo a su General en aquella tierra, y en poder de tātos enemigos. Sino que algunos temerosos de su rigor, y de que en fin era aquello negocio malsonāte, no se atreuieron a declararse del todo. Viendo pues que por aqui no era posible hazerle golpe, se concertaron entre si, de no acudir a trabajar a sus tiempos, ni a la cantera por la piedra el dia que les cupiesse. Y si a mas no poder acudiessen, fuesse de mala gana, y como rabiando. Y si con todo esto hiziessen el orden que les diesse fuesse turbandolo, y alborotandolo todo, para hazerle assi perder la paciencia. Que en su presencia se mostrassen muy encapotados, y con grandes zeños, y en su ausencia le quebrātassen los huessos a murmuraciones. Sabiendo pues que le tenian amotinados los marineros y otros oficiales de la armada, que le hazian mas al caso, sobre q̄ no les daua alguna cosa de los quinze mil ducados q̄ el Rey auia dado del feudo y tributo q̄ le fue impuesto, les satisfizolo mejor q̄ pudo, con remitir aquella causa al Visorrey de la India, dōde podriā querellarse dl si huuiesse hecho alguna cosa q̄ no deuiesse, y cō buenas esperāças q̄ les dio de acudirles con algo. Tuuo algunas palabras cō Francisco de Tabora, sobre q̄ en cierta ocasiō q̄ el venia a embarcarse en su batel, no hizo caso de su persona, aūq̄ se lo dio a entender muy claramēte, de manera q̄ el Francisco de Tabora le dixo algunas razones biē escusadas, y el aunq̄ le dixo muy biē su sentimiēto dissimulò quanto pudo aquella ocasiō hasta salir de aquel aprieto. Llamo a su nao todos los Capitanes para darles quenta del mucho daño q̄ resultaua de aquellos motines si rebentassen. Y aunque les dixo lo mucho q̄ importaua al seruicio del Rey acabar aquella fortaleza, y allanar d̄ proposito aquellas cosas de Persia, y no andar alborotandole la gente de mar con inuenciones, y nueuas impertinēcias, no por esso dexarō de roerle los huessos, y de quexarse q̄ por hazer su negocio les tenia alli atados, y no les dexaua cūplir las ordenanças q̄ traîan de Portugal, cōmo si fuerā cosa de burla las prouisiones del Rey para no hazer ni cūplir dellas mas de aquello q̄ le estaua a proposito. Muy bien entendia Coge Atar estos mouimiētos, aunq̄ mas passauā a puerta cerrada, por el cuydado con q̄ andaua de tomar las armas en viēdo la suya, q̄ era lo q̄ mas pensatiuo le traîa a Alonso de Alburquerque, y mas procuraua remediar, antes q̄ rebentasse la guerra q̄ amagauā todas aquellas nouedades. Y para acabar de echarlo a perder, supo vn dia q̄ se auian passado a Coge Atar, y q̄ les auia amparado quatro fugitiuos de la armada grādes oficiales de fundir y labrar todas diferencias de artilleria, los tres Griegos, y el otro vn Portugues mulato natural dela Isla de la Madera, y que los auia traspuesto a Tierrafirme, para que con mas seguridad y secreto se ocupassen en labrar quantas pieças pudiessen. Embiole a dezir con la lēgua Gaspar Rodriguez, q̄ por quanto se le auian huydo quatro oficiales de

su

su armada, y sabia que los tenia recogidos le suplicaua se los entregasse al punto para castigarles muchos delitos que le tenian cometido, so pena de querer romper con el Rey su señor, y de que le seria forçoso castigar tan mal caso en ofensa suya, pues como su vassallo y feudatario le deuia este reconocimiento. Respondiole Coge Atar que desde el primero dia que se auian el, y el Rey de Ormuz hecho vassallos del Rey de Portugal hasta entonces, pensauan que no le tenian ofendido en cosa que merecie ssen hazerseles aquellos fieros, pues tan poca ocasion auia para ellos Que los renegados fugitiuos que le pedia, no solo no les auia hecho espaldas para semejante cosa, mas al punto despacharia quien les buscasse a Tierrafirme, y se los traxese, para que hiziesse dellos lo que mejor le pareciesse, pues era su Capitan, y pues ni al Rey le importauan, ni por tan poca cosa le pensaua dar pesadũbre. Bien entendio Alonso de Alburquerque la disculpa del Moro, y que todo aquello era ruydo hechizo para quebrar las pazes, y asi le boluio a dezir que se le echauan bien de ver los buenos desseos q̃ tenia de seruir al Rey dõ Manuel. pues ninguna cosa mas trataua q̃ romper con su Capitan mayor, assi en no le querer dar los renegados, como en auer hecho tapar las bocas de las calles que salian a la Factoria, preuenciones bien conocidas de traycion y leuantamiento, y ocasiõ, para que acaso le quedasse mayor arrepentimiẽto que honra de lo q̃ ya interesaua. Y porq̃ entretãto no sucediesse alguna desgracia hizo a Iuan de Noua q̃ recogiesse a las naos todos los oficiales dela obra, y los demas q̃ anduuiessen por la ciudad, y dela misma manera se fuesse recogiẽdo poco a poco la Factoria. Luego q̃ el Rey lo supo le embio a dezir q̃ se espantaua mucho de aquella nouedad, y q̃ le rogaua no passasse mas adelante; porq̃ toda la ciudad se escandalizaua de ver quã sin fundamento se recogia, y se agrauiaua el mucho dello. Respondiole Alburquerque las razones q̃ tenia para hazer aquella mudãça, pues ni Coge Atar le queria entregar quatro fugitiuos q̃ le tenia escõdidos, ni otras muchas señales q̃ veia de rõpimiento, le assegurauã demanera q̃ se estuuiesse mano sobre mano; sino apercebirse lo mejor q̃ pudiesse, siquiera para q̃ no le cogiessen descuydado; pues no obstãtes las escripturas q̃ auiã hecho en seruicio del Rey de Portugal, querian rõper demanera q̃ les pesasse dello, pues Ormuz se auia de defender mas cõ prudẽcia, y buẽ consejo, q̃ con el estruendo de las armas. Boluiendo a porfiar sobre este punto, y sacãdo Coge Atar q̃ daria debuena gana los fugitiuos, cõ condiciõ q̃ les perdonasse lo passado, y en su lugar le diesse ciertos Moros sus criados q̃ estauan enla armada desde el dia de la batalla, embio con ellos a su sobrino dõ Antonio de Noroña, y Iuã de Noua, q̃ cõ duziẽtos hõbres de guerra los pusiessen en la playa, atados vnos cõ otros junto a la fortaleza, en quãto yua Frãcisco de Tabora, a entregarse en los fugitiuos q̃ se le auiã de dar en cierta parte del puerto. Tãpoco por esta diligẽcia hizo Coge Atar la dicha entrega, boluiendose los Moros enel Zãbuco en q̃ auiã salido dela armada, pues todas aq̃llas marañas no erã otra cosa que entretener el tiẽpo, en quanto el Moro veia la suya, para executarla

con mayor seguridad. Otra vez le boluieron los Capitanes a hazer requerimiento en forma, y firmado de sus nóbres, por el qual le pediã se dexasse de aquella guerra q̃ otra vez amagaua, y no quisiesse reboluer la Persia, demanera q̃ se perdiesse todo de vn golpe, pues ya estauan las cosas demanera, q̃ seria mucho mas seruicio de su Rey acudir a las cosas de la India, y a las correrias delas naos d̃ Meca, como traîa instruciones dello, q̃ andarse floreando có aquellos Persianos, sin mas prouecho, q̃ ponerse en ocasion de topetarse con toda la potencia del Sofi. Firmaró este requirimiento los Capitanes, Iuan de Noua, Antonio del Campo, Alonso Lopez de Acosta, Manuel Tellez, y Francisco de Tabora, a treze de Nouiébre de mil y quinientos y siete años. Enfadose mucho de tanto atreuimiento, y de quan poco se les daua por las cosas de su Rey, pues estãdo las de Ormuz en el estado presente, se andauan alborotando de aquella manera. Dixoles, que si tan contra su voluntad era aquella demanda, que desde luego les desobligaua de sus oficios, pues tan mal acudian a ellos, y buscaria a quien darlos, para que con las veras forçosas siruiessen al Rey en aquellas naos. Huuieronse de quedar con ellos, porque le pidieron perdon de aquel mouimiento, y protestaron morir en su seruicio, excepto Antonio del Campo, que por hallarle mas culpado le quito la compañia, y estuuo sin ella algunos dias, hasta que corrido de ver a los demas cumplir sus oficios estando el priuado del suyo, pidio perdon de las cosas passadas, y le fue buelta su nao, porq̃ no estaua entonces Alonso de Alburquerque en tiempo q̃ pudiesse vsar de tanto rigor. Compuestos los Capitanes, amanecieron vn dia destapadas las troneras de la muralla, y del Palacio, con las bocas de los cañones amenazando guerra. Sobre los muros y terrados parecio mucha gente con armas, y determinacion de rompimiento, demanera que viendo ya Alonso de Alburquerque el negocio mal parado, hizo arrimar las naos y Paraos a la ciudad, quãto fue possible, y batirla con toda furia, sin que la artilleria de los Moros hiziesse daño en la armada por tirar de muy alto, aũque ellos recibieró mucho en las casas y Palacio Real, y en los reparos de su artilleria, q̃ rebentaron muy presto con las baterias. Quexose mucho el Rey de aquella presteza, protestãdo, q̃ se le hazia daño y agrauio sin ocasion ninguna, siendo al presente tan seruidor y vassallo del Rey don Manuel, como el primero dia en q̃ se puso en sus manos. Alonso de Alburquerque respondio có resolucion, q̃ de que seruiã aquellos enredos, auiendole dado tan bastantes ocasiones, y nó le entregãdo aquellos quatro bellacos fugitiuos, no mas de por darle ocasion de prouar su demasiada paciécia, o de venir a las manos con tãto daño suyo, q̃ se espãtaria dello, antes que alçasse la mano de aquella empresa. Tenia ya Coge Atar mucha gente de guerra, y vna gruessa armada para sacudir de veras el yugo, fuera de que por momentos le venia gente de Tierra firme, como cosa muy pensada. Quisole quemar algunos nauios y Terradas, que tenia en el puerto, en pago de algunas que le abrasaron, con algunos bateles que se atreuieró a róper por la artilleria que tiraua de la ciudad. Quedò

Rompese la guerra entre el Rey de Ormuz, y Alõso de Alburquerque.

muy contento el Moro, de que tambien el abrasò vn Vergantin, que auia començado a hazer Alõso de Alburquerque, y como no estaua acabado, no fue possible retirarle. Quisiera echar gẽte en tierra, para que pegassen fuego en la ciudad, sino que estauan las estancias de la artilleria, tan fortificadas con mucha gente de guerra, q̃ no se atreuio a romperles tan de golpe. Mandò abrasar las naos de todos los que estauan en el puerto con el seguro passado, protestãdo que no tenia culpa de todos aquellos daños, pues el Rey y su Gouernador no los queria estoruar con cosa tã facil como entregarle aquellos quatro fugitiuos. Dio orden a todos los Capitanes, que muy de proposito acudiessen a la guerra, porque ya estaua tan picado, que ni pensaua yr al estrecho de Arabia a hazer las correrias que tanto le pedian, ni leuantarse de sobre Ormuz, hasta que se le rindiesse, o la conquistasse por fuerça de guerra, siendo ya aquel negocio tan pesado, que le yua la honra al Rey su señor en dar cabo dello, como el caso requeria. Hizo que se guardassen los puertos, y toda la Isla con mucho cuydado, para que apretados los Moros con hambre y necessidad, fuessen perdiẽdo mas presto aquellos brios con que estauan. Y fue assi, que como Ormuz se prouee toda de fuera, y hasta el agua traen de Tierrafirme, começaron todos a sentir la falta que les hazia. Por otra parte cogiendolos Alõso de Alburquerque algunas Terradas con prouisiones, mandò cortar a los Moros q̃ alli venian las orejas y narizes, y a los q̃ parecian soldados, las manos derechas, para que no pudiessẽ vsar mas de las armas, y assi como estauan corriendo sangre les echaua en tierra, para q̃ por aquella muestra viessen todos los de la ciudad el rigor con q̃ les pensaua tratar si les cogia. Passarõ de la otra parte de la Isla algunos Capitanes q̃ pidieron al Rey la defensa de los poços de Turumbaque, para proueer de alli la ciudad de agua, antes que Alonso de Alburquerque se los quitasse. Y auiẽdose passado tã de proposito, q̃ lleuaron hasta las tiẽdas en q̃ alojarse, luego q̃ Alõso de Alburquerque lo supo, embio a su sobrino dõ Antonio de Noroña, y a Francisco de Tabora, q̃ con dozientos hõbres rõpiessen aquellos Moros, y cegassen los poços. Passarõ antes q̃ amaneciesse en sus bateles, y dieron tã valerosamẽte en ellos, q̃ mataron dos Capitanes que alli auia, y muchos Moros de apie y de acauallo, cegãdo luego los poços cõ los cauallos, camellos, y cuerpos muertos: de manera, q̃ en vn pũto se boluieron a la armada con dos archeros cautiuos, q̃ dixeron la mucha necessidad, q̃ en la ciudad se passaua de agua, y lo mucho q̃ importaua quitarsela para rẽdirla. Boluio cõ esta relaciõ a dar otro tiẽto a los poços llegãdose alla en persona a la sorda. Y auiendo degollado otros muchos, y atestado algunos estãques con los cuerpos, se recogio luego a la armada, antes q̃ los enemigos le echassen menos. Moriã de sed todos los ciudadanos cõ esta apretura, tanto q̃ llegarõ dando alaridos al Palacio, para q̃ les remediassen aquella necessidad, y assi huuo de embiar Coge Atar gente de a pie y de cauallo, q̃ destapassen los poços, sin q̃ Alonso Albur querque se lo pudiesse estoruar, aũ q̃ sobre ello acudio alla en persona, y se asio de manera cõ ellos q̃ se

vio notablemente apretado. Salieron muchos heridos desta refriega, y los Moros lastimados de tantos assaltos como se les hazian, y apretandoles la necessidad del agua, viendo vna vez vna ocasion en que pudieron vengarse, saliero algunas vanderas de la ciudad a defender los poços, sobre que era la pendencia cada dia, por ser siempre menester el agua, y trataronlos tan mal, que no escapara ninguno si el mismo Alõso de Alburquerque no llegara con tiempo en su socorro con ciento y cincuẽta soldados que calentaron la escaramuza brauamente. Salieron muchos Moros a la defensa, animando la gente con la presencia de sus Capitanes, que peleauan brauamẽte, haziendo Alõso de Alburquerque lo mismo, hasta tanto que peleando como vn leon y puesto en demasiado peligro le cargaron tãtos y tan apercebidos enemigos, le clauaron las armas y adarga de tantas flechas, que parecia vn erizo. Por no se acabar de perder indiscretamente, viendo que ya la propia necessidad peleaua por los Moros, se retirò en buen orden a sus bateles, con vn Portugues menos y algunos heridos. Tampoco les costò a los enemigos muy barata la escaramuza, porque murieron (sin los heridos) muchos Moros de a pie y de a cauallo, y entre ellos vn principal Capitan de Persia, que por excelencia se llamaua Raix de la Mixa: el qual porque era valiente, y muy diestro en las armas, auiendo sido desterrado de Ormuz por cosas passadas, le reuocò el destierro el Portugues. Y como es cosa nueua en este mundo dar males por bienes recibidos, le acometio en pago desta buena obra quando se retiraua en vn poderoso cauallo, dandole braua caça con vna pica en la mano, hasta que vna bala de Falcon le lleuò vna pierna, y le arrancò el alma del cuerpo. Apretose el cerco mas desde entonces, no le pareciendo al Capitan mayor cordura andarse gastando el tiempo en escaramuzas; con que todos los de la ciudad morian de hambre y sed, dando alaridos en palacio por mantenimientos, para no acabar de morir ellos, sus hijos y mugeres. A cuyas dolorosas quexas respondia Coge Atar arrogantemente, con dezirles, que tuuiessen paciencia, porque estaua esperando el socorro de Persia, en quien estaua todo el punto dela vitoria: que entre tãto se fuessen a sus casas, y no se la aguassen antes de tiẽpo. En estos terminos estaua el cerco, y muy apretada la ciudad, quando los Capitanes Alonso Lopez de Acosta, Manuel Tellez, y Antonio del Cãpo, que aun no auian acabado de digerir las passiones passadas, desampararon en terrible coyuntura a su valiente Capitan, dexandole solo, y rodeado de tantos enemigos, y partiendose para la India. Donde para dissimular y encubrir su infamia, le culparon en ausencia delante del Visorrey don Francisco de Almeyda de grandes y terribles delitos, que fueron principio para las passiones que adelante nacieron entre los dos. Con la colera que Alõso de Alburquerque quedò, viendose desamparado, y con tan poca gente acometio la Isla de Queixome, que esta de aquella parte de Ormuz: la qual fue destruyda, y desbaratados quiniẽtos Archeros que venian en su socorro, con dos parientes del Rey de Lara, que alli cõ otros muchos murieron, y sus cuerpos se arrojaron

Desampará los Portugueses a su General.

Destruye Alburquerque la India de Queixome.

fon de propofito a la vifta de Ormuz. Llegò luego vna nueua de q̃ veniã a los cercados fefenta naos de focorro del Reyno y ciudad de Lara en la tierra firme de Perfia, y de Baharen en el Seno Perfico, con determinacion de venir à batalla, porque traìan mucha gente y municiones de guerra. Viniero tambien auifos de Zocotorâ, dandole del peligro en que quedauan los Portuguefes, y don Alonfo de Noroña fu Capitan, cercados en la fortaleza por el Rey de Fartaque, que les apretaua mucho defde que fue de alli la armada Portuguefa, y los fatigaua con grandes y continuos aſſaltos, con los muchos barbaros que tenia en fu cãpo. Con eftas nueuas cargò el Capitan mayor dos naos que folamẽte le auian dexado los fugitiuos de la prouifion y gente que tenia: cõ las quales harto contra fu volũtad, dexãdo el cerco de Ormuz fe partio para Zocotorâ, amenazando al Rey que le auia de domar, a pefar de toda Perfia antes de muchos dias. Llego alla por el mes de Enero de mil y quiniẽtos y ocho, y con fu prefencia fe allanò todo, huyendo el Rey de Fartaque, y echando la culpa a los Zocotoranos, con los quales auia cercado la fortaleza tan apretadamenre, q̃ pufo en mucha necefsidad al dicho Capitan don Alonfo de Noroña, y fin duda corriera peligro, fino llegara de Ormuz fu tio en aquella coyuntura. Porque auiendo proueydo de vituallas a Manuel Tellez, para que las traxeſſe a Zocotorâ, el auia andado tã mal que (como dexo apũtado) torcio aquel camino, y dio configo en la India con los otros fus compañeros, que hallaron en el Viforrey mas acogida de lo que fuera razõ.

Llegado Alõfo de Alburquerque a Zocotora, caftigò en la bolfa a los de la Ifla, poniendoles doblado tributo del que pagauan antes por lo mal que auian andado en fu aufencia, admitiẽdole ellos de buena gana, porque de fu feueridad entendieron que facarà mas fangre que dineros

Allana Alburquerque los de Zocotora.

Cap. XXIIII. De vna fuerte armada que el Soldan de Egypto embio a la India. Como fe junto con los de la liga: y los fuceſſos q̃ tuuo en la India con don Lorenço de Almeyda.

MVCHAS y grandes cofas auiã allanado las armas Portuguefas, hafta efte punto, dentro de los limites de fu nauegacion, dexando de fi buenas feñales, defde la primera tierra que defcubrieron, hafta la India y Arabias donde ya les tenẽmos. Mas defde aqui adelãte otras belicofas naciones, con quienes fe dieron de las aftas les eternizaron fuera de los terminos ordinarios, porque los valientes Turcos inuidiofos de fu profperidad fueron a prouar fu valor con ellos, y boluieron (como veremos) defcalabrados. Y los animofos Mameclucos, que les fueron a tentar las coraças, conocieron muy bien à que fabian fus manos, como en efte capitulo fe vera el dibuxo dello, fi quiera para que por el, y por los que declararan femejantes encuẽtros, conozcan los que no eftan hechos mas que al lenguaje ordinario, fi fon folos los timidos Guineos, y otros Moros Africanos los

los que han prouado sus fuerças, pues los Turcos, y otros valerosos enemigos han hecho tantas hazañas, no dexando perder palmo de tierra, y quebrãtando muy bien la flor de la milicia de Europa, lo que todas las naciones della no han podido, sino perdido. Quã to y mas, que con gentes han encontrado los Portugueses, que en el valor y exercicio de las armas, corren parejas con los mas valientes Turcos, a quienes por sus vitorias y continuo vso de la guerra, damos (con mucha razon) la ventaja, pues la nacion que la vsare, siempre alcançara lo mismo, por mas floxa que aya sido, como por el contrario la mas valiente mas afloxa, si no lo vsa, como dexando otros muchos exemplos, pudieramos prouarlo bien con algunas naciones de Europa, que tanto há afloxado del antiguo valor con que solian ser formidables a otras muchas.

Boluiendo pues a entrar en carrera digo, que en tanto que don Lorenço de Almeyda, buelto de la Isla de Zeylan para Cochin, fue a correr las costas del Malabar con
1508. ocho naos de armada, (año de mil y quinientos y ocho) se confederaron los Reyes de Calicut, de Arabia, y otras partes, haziendo llamamientos de gentes entre los Principes comarcanos, y reprehẽdiendo a los demas de la floxedad con que procedian, pues no desterrauan del Oriente vnos cossarios estrangeros, que siendo tan pocos auian penetrado del cabo del mũdo inmensos mares y tierras, y segun guiauan sus cosas auiã de fundar poblaciones en el coraçon de la Asia, y ganar la mas tierra que pudiessen, sujetando a todos a viuir segun sus costumbres y ley, como lo executauan con los que les caian en las vñas. Con estas diligencias atraxeron a su opinion algunos Principes entre los quales era vno Mamudio, gran Rey de Cambaya, tan poderoso en riqueza y armas, que solo el entre los demas Principes de la India, saca en campaña mas gente de guerra que otro ninguno de la Asia, como mas largamente diremos, antes de la gran guerra de Dio.

El Reyno que llaman de Cambaya, toma su nombre de vna ciudad que assi se llama, cincuenta y tres leguas de Dio, y en altura de veynte y dos grados. Es de forma quadrada, y de tan buen temple y cielo que se tiene por de las mejores Prouincias de la India. Acabase en la punta que haze en Dio, vna de nueue, en que comunmente reparte lo maritimo de la Asia. Contiene el Reyno de Cambaya, muchos puertos y lugares caudalosos, y entre los demas rios que la bañan descarga el Indo en la pũta de Dio, que es el que ha dado nombre a la India legitimamente. Tiene Cambaya a la parte Oriental el Reyno de Mandoò, y otras Prouincias de Tartaros, a la Ocidental los Gedrosios, al Setentriõ los Reynos de Sangaỹ y Dulcinda, y al Mediodia el mar y terminos de Decanin y otras Prouincias de la India. Llamanse los naturales Guzarates, y son tan de poco seruicio a sus Reyes que se siruen perpetuamente de gente estrangera, antes que dellos, porque son harto mejores para trampas, que para las armas.

Reyno de Cãbaya famoso en la India.

Supuesto este breue discurso digo, que como los Reyes de Calicut y de Arabia (que se entiende por el de Aden, en razon de que las Arabias erã entõces de los Sol-

da-

danes) tuuiessen de su parte al Rey Mamudio de Cambaya. Parecioles q̃ no era tiempo de dilatar mas la liga, y assi todos tres persuadieron al Soldan con cartas y dones, a que entrasse en ella cõ todas sus fuerças y potencia, picandole mas que todos, los mercaderes Egypcios, por lo mucho que les importaua. Era Campson Gaurio naturalmente pacifico, mas que inclinado al estruendo de las armas, pero como se vio acometido de tantos ruegos, y menospreciado del Rey don Manuel en su embaxada, forçò su propria condicion a la guerra, y luego diziendo y haziendo, mãdo apercebir las armas contra los Portugueses, pues que ruegos y fieros de la destruycion delos lugares santos no bastauan. Que como el Rey significò al Papa Alexandro, no solo no los echo por tierra, sino que por lo mucho que le interessauan los dexò estar como se estauan antes, quãdo (como vimos) enla pretẽsion del Soldan le auiso con el Embaxador Mauro, que como mejor pudiesse alçasse la mano delas cosas dela India, o se compusiesse de alguna manera con el Soldan. Para hazer los aparejos necessarios de la guerra, como era forçoso proueerse de fuera, tuuo orden como hazer esto de tierra del gran Turco, por orden (segun dizen) de Venecianos, y assi huuo veynte y cinco naos gruessas, cargadas de madera, hierro, cordoalla, xarcias, brea, y oficiales, que todo ello le costò mucho dinero. Vinieron en guarda delos nauios, hasta quatrocientos Mamelucos, y otra gente ordinaria: los quales por mas que quisierõ hurtar el cuerpo a galeras Christianas, toparon con Frey Andres de Amaral, Portugues. Baylio de Portugal, Cauallero y Chanciller de la gran Cruz de Rodas, y su Capitan de galeras. Andaua entonces en Corso, y sin pensar en tal cosa, con seys nauios y quatro galeras que lleuaua con seyscientos hombres de guerra, dio con los nauios del Soldan, y despues de auerles desbaratado, les degollò treciẽtos Mamelucos, y echado a fondo cinco naos, y cogiẽdo seys dellas, de suerte, q̃ solamẽte llegarõ diez al puerto de Alexandria, q̃ valiessen algo. Fue particular pronostico de la vitoria que despues se alcançò del resto y cuerpo de la armada: porque haziendose todo contra Portugueses, huuo de venir sin saber por donde, a manos de vn Capitan Portugues, en señal que lo demas auia de acabar a sus manos. Sintio el Soldan este golpe notablemente, assi porque era azar muy a los principios, y porque le costaua muy caro la menor pieça que juntaua: y assi cobrando animo hizo poner a ombros todo el aparejo en el puerto de Suez del mar Bermejo, de que compuso vna armada poderosa de quatro naos de gauia, vn galeon, y dos galeras Reales, tres galeotas, y vna poderosa nao de Maimames Embaxador del Rey de Calicut, y Halifa sumo de su secta en la India. Entraron en ella, fuera de los marineros y chusma de mar, al pie de dos mil soldados Mamelucos, y algunos Ginoueses, Venecianos renegados, y de otras naciones de Europa. Nombrò el Soldan por Capitan General de aquella armada a vn Mir Hozen, Persiano de nacion, y muy pratico en las cosas de mar. El qual guiandole Maimames el solicitador de todo lleuò la armada por las costas de Arabia y Seno Persico, a embocarla

Rota de las naos del Soldan de Egypto.

Entra la armada del Soldan por la India.

carla en Dio, lugar que cae en la punta dela India, termino de Cambaya, que algunos sin ningun fundamento han querido dezir que es la antigua Carmania.

Y pues se haze memoria de Dio sera razon dar cuenta desta famosa plaça en que tanta honra y credito ha ganado la nacion Portuguesa, como veremos adelante. Està Dio puesta en vna ensenada y punta de Cambaya, que corta el mar de la vanda del Norte, en altura de veynte y dos grados, de grande poblacion y trato, si la ay en aquellas partes. Cortase con vna puente de piedra de Tierrafirme, y es tan fuerte, que està assentada en vna roca sobre el mar, con vn baluarte que la haze frontera, desde donde, hasta los muros atrauessaua entonces vna cadena muy gruessa, para seguridad delas naos que alli acudian. Era entonces Satrapa della Melique Az, Tartaro de nacion, de la Sarmacia que llaman Europea, el qual siendo cautiuo de Turcos que en aquellas partes hazen correrias, y comprado en Constantinopla de vn mercader para lleuarle con vna Cafila de Camellos a Damasco, y Halepo, sucedio que caminādo en cierta parte del Seno Persico, que llaman Basora, y saliendo muchos Alarbes a la Cafila el se huuo tan valiente y tan gran flechero en defensa de su amo, que le presentò al Rey Mahamet de Cambaya por vna gran pieça. Llamauase antes Yaz, y porque vna vez estando el Rey en campaña contra el Rey de Mandoò, vn Milano que passaua por el ayre dexò caer no se que sobre el Rey que estaua fuera de su tienda, el se enfado tanto de aquella superstición, que le parecio mala suerte, y prometio vna gran cosa a quien se le matasse. Embraçò luego Yaz su arco, y tuuo tan buena ventura, que derribo el Milano atrauessado con vna flecha, bolando como yua sobre el campo, y el Rey le dio luego libertad, y sueldo de guarda de su cuerpo, cō estipendio y salario muy gruesso. Diole el dicho titulō de Melique Az por cosa muy honrosa, y de lāce en lance le cayo tan en gracia, que no le quitaua de su lado, porque demas de la destreza que tenia con vn arco, era galan, discreto, sagaz, y tan viuidor, que le queria el Rey sumamente. Alcançada dela manera que tengo apuntado, y por tan buena suerte la libertad, y estipendio gruesso de soldado de guarda, de manera se huuo prudente y discreto en todo, que se le dio el nōbre de Melique Az, que tengo dicho, como titulo de Marques, Duque, o Conde, y para el y sus descendientes, el señorio de la Isla y ciudad de Dio, de quien vamos tratando. Hallo Melique Az la Isla destruyda, y la ciudad tan assolada, que era cosa lastimosa. Pero el era tan pratico y ladinō, que se dio muy buen cobro, obligandole aquel hermoso sitio, y en breue tiempo la hizo Ilustre, fuerte, y rica, si la auia en aquellas partes. Traxo a ella mercaderes de Arabia, de Decanin, de Cambaya, y de otras Prouincias de la Asia, que acudian muchos al buen tratamiento: los quales con la cōtratacion la dierō nueuo lustre, y al Satrapa enriquezieron demanera, q̄ vino a ser vno delos mayores Principes de todos aquellos Reynos. Fortificò todolo q̄ le parecio cōuenir la ciudad que estaua muy maltratada, con nueuas torres y murallas, y detras del estrecho que alli haze el mar, leuantò vna pobla-

Descripcion de Dio, y principio de la felicidad de su Satrapa.

blacion a la parte Oriental, para receptaculo de la gente de guerra que traia de Turquia; en que se vio su gran prudencia, como en todo quanto hazia: porque alojãdo los Turcos alli se excusauã muchos ruydos, que son ordinarios con esta gente, no les poniẽdo como el a parte. Puso por nombre al lugar Gogala, y por respeto delos Turcos, que se llamauan Rumes, le llamò despues Rumepolis; que es lo mismo que ciudad de los Rumes. Y para inteligencia deste apellido digo, que han passado a la India dos generos de Turcos, Asiaticos, y Europeos, que aũque generalmente se llaman Turcos; es cõ esta differencia, que los de la Asia se llamã Asiaticos, y Europeos los de Cõstantinopla. Los quales por auer sido esta ciudad la nueua Roma, desde q̃ el emperador Constãtino fundò en ella su Imperio, por dexar al Pontifice Romano en q̃ leuantasse su trono, se llaman Rumes, que es lo mismo que Turcos Romanos, boluiendo la intelligẽcia del bocablo Griego en nuestro comun lenguage. Estos Turcos eran los nerbios de su señorio, porque con ellos guardaua su Isla, tãto como la ciudad con vna buena na fortaleza y baluarte que leuãtò para su defensa. Demas desto tenia siempre en el agua vna poderosa armada, para quando fuesse menester, y quando no huuiesse en que ocuparla en mercadear cõ los nauios, que era traza ingeniosa (aunque no muy segura) para hazerse muy rico y muy temido, como realmente lo era. Quando el Persiano Hozen llego al puerto de Dio, le recibio Melique cõ mucha musica y fiesta, porq̃ auia dias que le esperaua, y sin mucha dificultad se le diò porcompañero en la empresa, siendo como era cosa que importaua al Rey de Cabaya, cuya hechura el era, y el Persiano Hozen particular amigo. Y assi trataron luego del orden que se tendria en el viage, dando y tomãdo en el negocio; hasta tanto que les vino nueua de como don Lorenço de Almeyda estaua con pocas naos y gente en la costa de Chaul, y bien descuydado de que huuiesse passado armada de Egypto a la India. Es Chaul plaça muy rica casi cincuenta leguas de Dio, puesta en diez y ocho grados, y dos tercios de altura, dos leguas del mar; aunque no le haze ninguna falta, porque passa por ella vn poderoso rio, por donde suben nauios de toda manera. Era entonces Rey della Nizamaluco, vno de los mas poderosos Principes de Decanin, que con otros onze capitanes de su traza mandauan el Reyno, teniẽdo a su Rey natural, arrinconado por otro Sardanapalo, sustentãdole cada vno delos doze su mes con toda la abundancia possible, y aprouechandose del; como de cabeça de lobo; porque en lo demas ellos tenian toda la masa del Reyno. Desgarraronsele estos doze Capitanes, porque valiendose dellos para cobrar su tierra que se la tenian vsurpada, como le hallaron tan para poco, y tan dado a sensualidades, cada vno le desgarro su pedazo, conforme el auia repartido las conquistas; cabiendole entre los demas a Nizamaluco la ciudad y Satrapia de Chaul, la qual puso luego aprueua d̃ qualquier dificultad que se le pudiesse ofrecer con sus vezinos. Retirose tras esto la tierra adentro de su señorio para allanarla, que estaua todo mal parado, dexando mandado a sus Gouernadores, que siempre

Chaul plaça de la India.

pre que alli llegassen Portugueses les recibiessen bien, porque aunq̃ era muy enemigo de Christianos, como Moro que era de professiõ pareciale que era bueno grangearlos para su seguridad, y por los prouechos que dellos sacaua. Llegò pues don Lorenço pacificamente a la costa y Barra de Chaul, para guardar las espaldas a los nauios que yuan cargados de Cananor y de Cochin. Y estando bien descuydado de enemigos, tuuo algunos auisos de como venia la armada Gytana, descolgandose por la India con mucho poder, assi de nauios como de valientes Mamelucos y Turcos renegados. Aunque esto le dio que temer, por lo mucho que auia que la esperauan sus enemigos que estauan en vela, cõ todo esso no lo creyò ni hizo cuẽta dello pareciendole que era ruydo hechizo de los Moros, por echarle de allà sin carga, y alborotarle la gente, hasta que como cada dia se rugia mas le puso en cuydado este negocio. Por lo que pudiesse suceder llamò los Capitanes a consejo de guerra, y comunicandoles lo que auia entendido, se les hizo a todos muy de nueuo vna assomada como aquella, diziẽdo, que como era possible venir armada tan de proposito de Egypto estando tanta tierra en medio, que aun para lleuar vna barca era menester mucha costa y trabajo, quanto mas para naos y galeones de guerra? Y que dado que se pusiessen a intentarlo, no teniã ninguna madera, pues en el seno de Arabia, y por todo el mar Bermejo no auia si quiera vn monte de dõde lo cortar, ni tan a mano las herramientas, oficiales, marineros, y chusma de galera, sin todo lo qual era impossible componerse la armada. Fuera desto, que las naos q̃ cada año venian de Meca, estauan entonces en Dio con mayor potencia y guarnicion que nunca. Ateniendose a estas y a otras semejantes razones vinieron a tener todos la nueua por falsa, y a los naturales por sospechosos de que les querian atemorizar con aquellos rumores para que se saliessen del puerto. Descuydaronse con esto demasiado, aunque nũca faltauan espias y centinelas q̃ descubriessen qualquier enemigo que les pudiesse ofender. Al mejor tiempo que estaua don Lorenço tirando la barra y lança en tierra con los demas Capitanes como si estuuieran en Cochin, descubrio la vela la armada del enemigo, vn Viernes en la tarde, q̃ venia a embocar por el rio, sin determinarse en el numero de nauios que traìa, ni de que parte venia. Como vieron la grãdeza de las naos, q̃ eran galeras y naos de remo, nueua hechura de las de la India, pensaron que seria Alonso de Alburquerque, a quien dias auia que esperauan del estrecho de Arabia donde estaua. Mas como llegarõ los enemigos a vista descubierta fueron conocidos por las naos y estandartes que traìan, y assi al punto se tocò arma, recogiendo don Lorenço todos los que estauã en tierra, y mandò apercebir lo necessario para la batalla, (que ya era cierta) porque los enemigos aun antes q̃ se huuiesse echado el vando por la ciudad de que venian, auian batido las velas, y venian en orden de guerra a cerrar cõ la Capitana, pẽsando el Persa cogerla descuydada, y desarmada, y que assi le costaria menos la vitoria. Sino que se le despinto la suerte, porque hallando los Portugueses apercebidos

con la presteza que tuuo don Lorenço en recogerlos, y con el mismo animo de arremeter puestas las galeras en ala, y su nao, q̃ era la mayor, metida al mar, con otra de Pedro Barreto, para recibir cō mas seguridad el encuẽtro del enemigo. Viendo Mir Hozen la postura de guerra con que le esperaua don Lorẽço, no le parecio acertado echar luego el resto, y assi escaramuçando vn poco, se retirò a vna parte para aueriguarlo otro dia de proposito, auiendo topado con la Capitana, y dadola vna grã carga de artilleria, flechas, bombas de fuego, y otros instrumẽtos de guerra, sin que por esso la pudiessen hazer daño notable. Y como no se excusaua otro dia la batalla, auiendo tomado el fondo necessario para sus nauios, puso las galeras en la misma postura q̃ tenia dō Lorẽço las suyas, mandãdo descãsar su gente aquella noche, y apercebir las manos, para rõper luego que saliesse el otro dia muy de proposito, sin aguardar al cõpañero Melique Az, q̃ se auia quedado atras, por ver en q̃ paraua aquella primera arremetida, y hazer despues conforme el sucesso q̃ tuuiesse. Puso sus nauios de la manera q̃ he apuntado para huyr el golpe si le quisiesse encontrar don Lorenço, y tomãdo el vado del rio cō los menores, por ser de menos fondo q̃ los Portugueses, le parecio q̃ les tenia ventaja, y q̃ no seria menester la canalla de Milique Az en aquella demanda. Puesto pues cō este aparato se le passò la noche en apercebir su gẽte, haziẽdo lo mismo don Lorenço, q̃ no le agradecio poco auerle dado lugar para ello. Otro dia pensando el Persiano q̃ no se las entendian, antes q̃ llegasse el socorro de Melique Az q̃ se auia quedado al entrar dela Barra, quiso luego arremeter, y acabar cosas. Tenia dō Lorenço toda su confiança en su nao, y en la de Pedro Barreto, como las mas fuertes de su armada, para q̃ aferrassen con los harpones de las naos Egypcias, y assi porq̃ no le entendiessen la treta se hizo a parte, disparãdo con terrible estruẽdo la artilleria, q̃ hundia la tierra. A esta salua respondio el Persiano cō muchas saetas, bōbas de fuego, y otras armas que luego començarō a sacar sangre, de vna parte y de otra, muriẽdo el primero de los Portugueses Antonio Barreto de Magallanes, q̃ yua en la nao de dō Lorẽço. Començaron las galeras a cascarse, y a hundirse vnos y otros con la grita delos soldados, y estruendo delas armas. Tenia el Persiano mucha ventaja a dō Lorenço en el numero de gẽte, y en los nauios, que erã mucho mayores y fuertes, porq̃ los traîa de Popa a Proa cubiertos de vn enredado de maromas. Todas estas ventajas, y otras muchas desbaratò el valor de los Portugueses, porq̃ saliendo don Lorẽço con sus ardides, aferrò algunas galeras, degollando muchos Mamelucos, demanera, q̃ luego se conocio la vitoria por su parte, aũq̃ salio maltratado de dos flechaços q̃ le clauaron estãdo animando su gente. Entre los enemigos q̃ murierō, fue vno el Moro enredador de Maymames, q̃ estando haziẽdo la Zalâ llegò vna bala q̃ le hizo pedaços. Porfio con todo esso Mir Hocen, y por mal q̃ lo passaua tuuo en pie la batalla hasta q̃ llegò Melique Az, cō casi quarenta fustas de guerra, con cuya vista se animaron mucho, de suerte que fue causa de restaurar lo que auiã perdido, luego que otro dia amane-

Batalla entre don Lorẽço de Almeyda, y la armada del Soldan.

Desbarata don Lorenço la armada del Soldan.

neciesse, porque la noche cerraua, y no era ya tiẽpo de pelear. Passarõla qual Dios sabe, aunq̃ en toda ella no hizierõ sino hazer luminarias de plazer, aguardãdo el dia para lo que dirà el siguiẽte capitulo.

Cap. XXV. De como dõ Lorenço fue desbaratado y muerto. Como el Grande Alonso de Alburquerque entro en la India: y de la armada q̃ junto en vengãça de su hijo el Visorrey dõ Frãcisco de Almeyda.

LVEGO que el Satrapa Melique Az llegò con el suplemento que tanto daño hizo a lo Portugueses, no se atreuiò a prouar del todo la suerte con el vitorioso enemigo, sino como prudente y sagaz que era, acometer a su tiempo. Porque aũque traìa en cada fusta de treynta a quarenta soldados, con tres pieças de artilleria pensando que por venir de refresco haria algun daño en los Portugueses, quiso arremeter en llegando, y hizieronle boluer demanera las manos en la cabeça, que se huuode retirar a vn lado, con pensamiento de yrse cõ la armada de Mir Hocen luego q̃ cerrasse la noche. Assi fue, que en lo mas secreto della, se passò de la otra parte de la ribera a juntarse con el Persiano, hallandole tã mal parado, quele huuo de proueer de sus municiones para la batalla, q̃ era forçosa. Viendo don Lorenço todo esto, y que de vn flechaço q̃ sacò en el rostro, le dio tan gran calentura, que se huuo luego de sangrar, llamando a consejo los Capitanes, les dixo el gran desseo que tenia de boluer otra vez a la batalla, y romper muy de veras al enemigo. Alborotaronse todos de tan desesperada determinaciõ, diziendole, que bastaua la honra que auia ganado en la batalla passada, sin que quisiesse ponerse a riesgo de perderlo todo, pues los enemigos se auian reforçado cõ el nueuo socorro, y era bien huyrles el rostro, saliendose luego con las naos de carga a la media noche, demanera, que no le pudiessen sentir, pues era temeridad querer tentar otra vez la fortuna, auiendola tenido tan fauorable, y poca prudencia no se guardar para mejores ocasiones, principalmente estando tan herido como estaua, y la gente tan mal tratada, que era lastima verlos a todos corriendo sangre. Iamas con estas y otras muchas razones pudieron persuadirle lo que tãto le importaua, antes como el era de inuencible coraçõ les respondio, que no le estaua biẽ a su honra salir a sombra de tejados, pues por mas que lo calificassen, era huyr todo aquello con la obscuridad de la noche, sino salir cara a cara con las armas en la mano, y abrir cõ ellas passo en medio del dia, y a vista de toda aquella Morisma por entre los enemigos fuessen los que fuessen. En este parecer estuuo siẽpre, sin poderle hazer torcer vn pũto los Capitanes, por mas q̃ le alegaron grandes razones para ello, hasta tanto q̃ les dixo algo enfadado: Ya me parece señores, q̃ esto es mas mandar, que dar parecer. Haga cadaqual lo q̃ deue, porq̃ sino en Chaul ay buenas murallas dõde se puede el que quisiere fauorecer, q̃ yo nũca tuue otras q̃ la hõra de mi Rey, dela qual me quiero aprouechar en esta ocasion, por esso siganme los q̃ quisieren, sino han perdido el animo,

con la vista solamente del enemigo. A estas palabras le respondio vn cauallero harto bien: Señor Capitan, no ay para que hazer agora memoria de cosas passadas, todos seguiran como siempre a vuestra merced, pero pocos saldran de la trãpa, porque todo lo veo de mal talle: el enemigo reforçado, los nauios Portugueses maltratados, mucha artilleria rebentada, los mas heridos, vuestra merced mas que ninguno, el puerto muy fauorable al enemigo, y en fin lo veo todo demanera, que me parece imposible y temerario nuestro acometimiento. Y para prueua desta verdad, haga señal vuestra merced de menear las manos, y las armas, que ellas diran la verdad deste mi sentimiento. Boluiose a poner en Consejo esta dificultad, resoluiendose en q̃ se diesse auiso a las naos de Cochin que estauan el rio arriba, para que con la marea de la noche se saliessen a fuera, demanera q̃ a la mañana se hallassen en saluo, y la armada en descampado que se saldria tras ellos, para yrse a Cochin, si el enemigo no les pusiesse estoruo, o acometerle si le saliesse al camino, pues de aquella manera serian dueños de sus naos, yaliẽdose dellas a toda vela, y no en aquel rio donde estauan entrãpados. Fueron Pedro Barreto y Diego Cãa dar este auiso a las naos, q̃ luego salieron sin ninguna dificultad, pensando que les yua don Lorenço siguiendo: y quando los dos Capitanes se boluierõ al cuerpo de la armada toparon dos galeras de Mir Hocen descuydadas, y la gente dormida, que sin ruydo ni resistẽcia las barroarõ y lleuarõ a don Lorenço, presa que el estimò en mucho, y que si viujera la premiaria como acostumbraua en semejãtes sucessos. Luego que las naos de Cochin se hallaron la Barra a fuera, vna hora antes q̃ amaneciesse tomaron el camino de Cochin, segun estaua concertado, deteniendose tanto don Lorẽço en seguirlas que le amanecio a la boca de la Barra, a tiẽpo q̃ pudo dispo ner sus nauios, para q̃ se pudiessen valer vnos de otros con facilidad, en caso que el enemigo arremetiesse. Assi fue, que descubriendo las fustas de Melique Az, como se salia don Lorenço, acometieron cõ tantos alaridos y grita las naos antes que saliessen fuera, que como los vapores y niebla de la mañana estaua todo el mar tenebroso y sombrio, parecia que rebentaua con vnos golpes y sonido triste. Cerraron de golpe sobre la Capitana tantas fustas, y siruieronla con tantas flechas y artilleria, en diferentes arremetidas como cauallos Africanos, que le fue forçoso tomar buelo para romperlas, y poder descargar la artilleria mas a su saluo. Auia en aquella parte del rio vnas estacadas a manera de cañales de pescadores, con que se hazen pescas de importancia, que los Moros de la tierra tenian armadas para sus pescas de vnos palos que alla llaman Arencas, tan grandes como vnos Pinos, que se clauan con maços en vnas piedras muy grandes, y aunque parecen q̃ estoruan la nauegacion, estan tan sueltas que con facilidad salen de entre ellas los nauios, porque se doblan como vnos mimbres. Viendose acossada la Capitana de don Lorenço cayo entre estas estacas por valerse mejor de las arremetidas de las fustas, y como se enredò en los palos calmò luego el viento que lleuaua, denmanera, que aunque Payo de Sossa, que

Desgracia de la capitana de dõ Lorenço.

que yua alli pegado con su galera la echo vn cabo para rebocarla, no fue possible, en razon de que cargaua mucho de Popa, con auerla entonces quebrado el leme, o timon, vna pieça devna fusta que tirò desmandada, entre las muchas que la acossauan. Cargola con esto tanto el agua que quedò encaualgadas sobre muchas estacas, por las cintas del costado, tanto q̃ pensando los oficiales que en las estacas estaua el estoruo, començaron a cortarlas con hachas, sin q̃ bastasse a esto cosa ninguna, por razon de q̃ quantas mas cortauã, mas cargaua agua la nao, y se afondaua mas sobre los troços cortados. Viendo don Lorenço vna desgracia tan grande en aquella coyuntura que se hallaua atado de pies y manos, hizo baxar al piloto a ver que podia se aquello, el qual hallo tanta agua, y todo lo demas tan malparado, que boluio arriba desesperado de todos los remedios humanos, y dixo a don Lorenço: Señor, la nao se va a fondo con la mucha agua que haze, y es impossible remediarla, ni atreuerse hombre a ello, segun esta cargada. Payo de Sossa, aunque hizo quanto pudo por arrancar la nao con su galera, no fue possible, antes le lleuò la corriente con tanta furia, por auerle cortado algunos soldados el cabo con que estaua amarrada a la nao sin saberlo el, alegando que auian rebentado con la fuerça que los remeros ponian para arrancar la Capitana, que huuo de dexarla sin poder jamas boluer sobre ella, y pegarse con Pedro Barreto, Duarte de Melo, y Diego Perez, que estauan surtos con los demas Capitanes luego que vierõ a don Lorenço entrampado. Rogaronle muy de veras algunos hidalgos de su nao, que se saluasse en vn Parao que le echauan, y no quisiesse dar tan mala vejez al Visorrey su padre, pues alli no se podia auenturar otra cosa mas que morir, sin poderse menear, segun estauan atados. No quiso saluarse en ninguna manera, antes respõdio: Nunca Dios quiera que yo desampare la nao, y me ponga en saluo, quedando tantos hidalgos y caualleros a pique de las vidas. Vna sola me dio Dios, esta le he ofrecido muchas vezes en su seruicio, y de mi Rey, y si es que se sirue en este terrible tranze della, no ay para q̃ resista a su santa voluntad, pues tã to bien interesso si aqui muero. Pido os por Dios, y por quiẽ soys, que por temor de la muerte nadie haga vileza, porque sola esta me podra sacar desconsolado deste mundo. En lo que toca a ponerme en saluo, no lo pienso hazer, si no morir en la demanda quando Dios fuere seruido, que aqui en esta Barra acaben mis dias. Harto me pesa del aprieto en que me ha puesto mi desgracia, pues me veo demanera que no me puedo menear, ni vengar mi vida, aunque la pierda. Y pues esto es asi, nadie se canse en persuadirme otra cosa, sino cada qual, pues ay buena ocasion, menee las manos, que yo hare oy que con mi muerte se tenga por mas seruido el Rey, que con las vitorias que con el ayuda de Dios le tengo alcãçadas destos sus enemigos. Despedidos cõ esta resolucion los que le cõbidauan cõ el Parao, embraçò vna rodela, dando cõ la espada en la mano las vltimas señales, y vn viuo exẽplo de su valor. Los demas lo hazian tambien, en resistir a mucha furia, con que eran acometidos, que el menor miedo que tenian era a la muerte,

muerte, hontando con ella sus vidas. Los enemigos trabajauan lo possible en auer muerto ò viuo a don Lorenço, pareciendoles que alli le tenian amarrado, y que sin el presto despacharian los demas. Desta manera, sin hazer cuenta de las demas naos, aferraron a vna con la Capitana, arrojando en ella bombas de fuego, y multitud infinita de valas y saetas, aunque siẽpre a la retirada, porque no se atreuian a barloarla, pareciẽdoles que ya era impossible escaparse de aquella trampa. Desta manera acosauan al valiente Capitan, sin que el en semejante aprieto se pudiesse menear, por estar la nao encallada, y porque le fatigauan brauamente: en particular con aquellas fustas a la ligera, que (como tengo dicho) no se ocupauan en otra cosa, sino en entrar y salir con tãta velozidad, que a manera de cauallos Africanos, acometian vnas y salian otras, no dexando con estos repiquetes respirar la nao, aunque de quando en quãdo les alcãçaua vna roziada de balas y flechas, q̃ les daua biẽ en q̃ entender. Estando (como he dicho) la Capitana tan acossada, y hecha vn blanco donde tirauan todos los enemigos, acertò vna bala de Falconete a dar en el desgraciado don Lorenço, como estaua a la mira de todos, que le derribò en tierra, y le lleuò medio muslo. Con todo esso, aunque le dexò sin sentido aquel golpe en tan terrible ocasion, boluio en si al momento, sin admitir mas cura, q̃ hazerse sentar en vna silla junto al mastil. Llorauan todos aquellos hidalgos viendole tã mal parado, rogandole con muchas lastimas, q̃ se dexasse lleuar en vn Parao a la nao de Pedro Barreto, no tanto por curarle la herida, quanto por saluarle el cuerpo, no viniesse a poder de los enemigos para oprobrio y vltrage de la naciõ, pues se echaua de ver q̃ no podia escapar con la vida. Rogoles, q̃ cada vno hiziesse su deuer como buẽ cauallero, y le dexassen a la mira de aquella desgracia, porq̃ le lastimauan mas con aquella piedad demasiada q̃ le daua pena la herida, pues no era tan mortal, q̃ no se podia curar con vna toca, sin embaraçar para ello mas gẽte q̃ sola vna persona. Boluiose luego a Dios cõ las ansias q̃ ya tenia de la muerte, diziendo delante de todos: Señor, pues te siruesde me quitar las fuerças para ayudar estos caualleros q̃ derramã su sãgre en defẽsa d̃ tu nõbre, pidote q̃ aqui atado a esta coluna, donde estoy a gloria y memoria de la tuya en q̃ fuyste amarrado, tengas por bien q̃ les ayude cõ la lengua, pues no puedo cõ la persona, q̃ ella sera testigo de q̃ te confiesso cõ el alma, ya q̃ no puede el cuerpo hazer su oficio. Pegado pues al mastil para dar animo a los suyos, y aun no acabãdo de dezir estas razones, vino otra bala de bõbarda desmandada, q̃ le alcãçò en las costillas, y arrancandole todo el lado derecho, se le cayerõ en el suelo las entrañas, sin oyrsele otra palabra, que: Valgame santa Maria de Guadalupe, con q̃ se le arrancò el alma, y bolò al cielo a recibir la palma del martirio, q̃ como piadosamente se puede entender, le alcançò en aq̃l trãce. Muerto tan lastimosamente don Lorenço, los q̃ estauã alli jũto, tomarõ el desgarrado cuerpo, porq̃ no se sintiesse su muerte, y le lleuarõ arrastrãdo al fogõ, como lugar mas secreto de la nao, peleãdo los demas como vnos leones, aunq̃ estauã todos desangrados, y sin armas, porque

que se les auian acabado, sino esta hasta veynte dellos, que sustentauan el peso de la batalla, quajados de sangre como vnos lebreles. Mas como ellos eran tan pocos, y no auia con que reforçar los puestos si facilmente lo entendieron los enemigos. Y assi perdido el miedo que tenian a la Capitana, la barloaron, y entrando dentro bozearon: Canalla, debaxo de cubierta, porque de otra manera passareys por la espada. Hizieron marauillas aquel dia los pocos que la defendian, que no quisieron baxarse abaxo, dos particularmente que se llamauan Lorenço Freyre, y Andres Fernandez de Oporto, grumetes dela dicha nao Capitana. El Lorenço Freyre auia criado al mallogrado don Lorenço, el qual auiendo perdido en la batalla vn ojo de vn flechazo, y estádo muy mal herido, se arrimo enel fogõ al cuerpo de su Capitan, donde siẽdo acometido de muchos enemigos con grande furia y bozeria, mãdãdole que se rindiesse, alli donde estaua rodeado de enemigos, y de braços, piernas, y cuerpos desgarrados de los muertos, aferrò de vna espada, y a dos manos hizo tales cosas, y tan buenas señales de si, que en breue tiempo hizo vna muela de enemigos muertos, ofreciendo a su señor aquellos barbaros despojos en su vengança, y a Dios su vida: porque no pudiendo ya menearse, cayò acreuillado de heridas, como vn leõ que a manos de caçadores pierde la vida en su defensa. El Andres Fernandez de Oporto se subio a la gauia de la nao, y estando muy mal herido de vna escopeta en vna espalda, y manco del braço yzquierdo hizo con el derecho tantas y tan señaladas cosas con sola vna espada en lo mas alto de la gauia por dos dias y medio, que espantados los barbaros le pidieron se diesse a partido, y Melique Az en particular le dio seguridad y palabra de la vida. Rindiose con esto, porque fuera tentar a Dios hazer otra cosa, dandole despues (como se lo prometieron) libertad, y gratificandole el Visorrey sus trabajos luego que boluio a su presencia, como de su generoso pecho se podia esperar. Entrada que fue la Capitana, pusieron los enemigos en prisiones todos los que hallaron viuos, que fueron bien pocos, y casi muertos de heridas, y luego publicaron con mucha musica la vitoria, q̃ tan sangriẽta les auia salido, porque perdieron en aquella batalla, y en la passada, mas de seyscientos soldados, no faltandó de los Portugueses, sino ciento y quarenta Solenizada la vitoria, trataron de enterrar los suyos como acostumbran, y de comun consentimiento de todos, canonizaron a su modo al santo de Maymames, q̃ murio (como diximos) en el primero encuẽtro, leuantando en su nombre vna Mezquita, con lamparas y luz perpetua, pareciendoles que toda esta honra merecio su santa vida, y estimando en el la virtud, que tiene tanta fuerça que aun estos barbaros infieles la reconocen. Buscaron con mucha diligencia el cuerpo de don Lorenço, y jamas le pudieron conocer, (ni aun los mismos Portugueses) para enterrarle con la solenidad q̃ su valor merecia. Las demas naos de la armada, que con tiempo salieron de la canal, como vierõ la Capitana rendida, y supieron que dõ Lorenço era muerto, se fueron tristes y llorando a Cochin, donde dieron la dolorosa nueua al Visorrey.

Valẽtia de dos soldados Portugueses

Barros Deca da 2. lib. 2 cap. 8.

rrey.

rrey, que con vn pecho de verdadero Consul Romano, dissimulò grandemente el dolor, que interiormente le hazia rebentar, viendose priuado de tal y tan valeroso hijo. Solamente se consolo algun tanto, con auerle perdido muriendo animosamente, en seruicio de su Dios y de su Rey. Y porque aquella barbara ferozidad se abatiesse, y entendiesse el enemigo q̃ viuia quiẽ le pediria la cruel muerte de su hijo, y tanta sangre, como con tanta inhumanidad derramaron, hizo luego juntar las más y mejores naos que auia en la India. Puso a punto diez y nueue velas, y en ellas mil y trezientos soldados viejos Portugueses, del tercio de toda la India, y quatrozientos esclauos Malabares gẽte valerosa y luzida, para acudir solamente a la justa vengança, a que aspirauan, bramando por verse ya con el enemigo, y quebrantarle la soberuia que tenia, para perpetua ignominia de los Soldanes, y honra de la nacion Portuguesa. De las dichas diez y nueue velas, eran las seys naos gruessas, seys nauios redondos, cinco Carauelas Latinas, dos galeras y vn Vergantin, y Capitanes dellas, Iorge de Melo Pereyra, Pedro Barreto de Magallanes, Francisco de Tauora, Garcia de Sossa, Iuan de Noua, en cuya Capitana yua el Visorrey, Manuel Tellez Barreto, Alonso Lopez de Acosta, Antonio del Campo, Capitanes que se huyeron de Ormuz al Grande Alonso de Alburquerque, don Antonio de Noroña su sobrino, Martin Coello, Pedro Cam, Felipe Rodriguez, Rodrigo Suarez Comendador de Rodas, Aluaro Pazaña, Luys Prieto, Payo de Sossa, Diego Perez, y Simõ Martinez. Partio el Visorrey con todo este aparato camino de Dio a doze de Deziebre, de mil y quinientos y ocho años. 1508.

Y porque la sucession de las cosas nos obliga a ponerlas en su lugar, antes de boluer a la vengança del Visorrey, es forçoso proseguir las cosas de Alonso de Alburquerque, que sucedieron en esta ocasion. El qual salido de Zocotorâ, yà que la auia allanado (como esta dicho) encontrò tres naos que venian de Portugal, con las quales se llegò a Ormuz, con desseo de darla vn rebato, y alborotarla de paso. Y auiendo hecho algun daño, y abrasado la ciudad de Calayate, porque en su ausencia negò el reconocimiento que deuia, se puso sobre Nauande, lugar del señorio de Ormuz, y no tan fuerte, que con aquella presteza que siempre tuuo, no le entrasse y abrasasse, degollando la gente de guerra que alli tenia Zeyfadin, y desbaratando ciertos Capitanes Persianos de Ismael Sofi. De aqui con vna prouisiõ que tenia desde que vino de Portugal, por la qual el Rey don Manuel mandaua, que don Francisco de Almeyda se boluiesse a este Reyno luego que fuesse requerido con ella, y que el en su lugar quedasse por Gouernador de la India, se partio para su cumplimiento a Cananor, donde el Visorrey don Francisco estaua tan enfadado de sus cosas, quanto los Capitanes que se le huyeron de Ormuz le auian rebuelto con notable demõstracion de apassionados. Llegado a Cananor, y hallando alli al Visorrey que se estaua aparejando para la jornada de los Rumes, le requirio ante Fernãdo Soarez, y Rodrigo de Acuña, que le dexasse y entregasse la India, como mandaua el Rey por

vna prouision que le notificò lue go por Antonio de Sintra, secretario que era de la India, por Gaspar Pereyra que estaua enfermo en Cochin. Al requerimiento le respondio el Visorrey, q̃ aun tenia de tiẽpo hasta el mes de Enero que se cũplia su trienio, y a la notificacion que la oia, y en su cumplimiento daria cuenta al Rey de algunas muy importantes, por donde no cumplia que se executasse aquella prouision. Y que quando assi fuesse que le huuiesse de entregar la India, que queria primero vengar la muerte de su hijo, pues tenia las armas en la cinta, y que acabada aquella jornada si en ella muriesse, le quedaua su sucesion sin dificultad, y si boluiesse con la vida le dexaria lo que pedia, y se yria a Portugal como el Rey mandaua. Diole Antonio de Sintra este recado, diziendole que tuuiesse paciencia, hasta que el Visorrey diesse la buelta, y quanto a las prouisiones si le dauan cuydado auerlas abierto, que el las boluería a cerrar, como si nunca se abrieran. Replicole Alonso de Alburquerque, enfadado de aquellas demandas: Segun esso Antonio de Sintra, ya vos aueys hecho otra tal como esta, pues sabed que no soy yo hombre que he de tornar a cerrar los poderes del Rey, en que me manda que gouierne la India despues de abierto. Dezid al Visorrey, que pues la obligacion desta armada es mia, por ser Gouernador de la India, que me la entregue, que yo le quitare de esse cuydado, y yre en busca de los Rumes. Anduuieron en demandas y respuestas el Visorrey, y Alonso de Alburquerque, sin que se hiziesse lo que pedia, porque andauã ruynes terceros de por medio, y estuuo el Visorrey determinado de prenderle la persona, y embiarle a Portugal con sus culpas, con muchos cargos que le dio de las cosas de Ormuz, fauoreciendo muy poco tan grandes seruicios como alli auia hecho a su Rey. Viendo con esto la dureza del Visorrey, y que sus enemigos lo reboluian de manera, que estuuo muy á pique de hazersele alguna fuerça, boluio otra vez a ponerle en razon pensando que esto bastara. Era ya por demas, segun estaua de picado, y assi le dixo con mucho enfado: Ya os he dicho lo que importa, agora os bueluo a dezir, que al punto os vays a Cochin, de donde no podreys salir sin mi licencia, so pena de sospechoso al Rey, porque esto es lo que al presente importa a su seruicio, hasta informarle mejor de lo que estaua informado, antes de despachar essa prouision. Por poco disparára la colera de Alonso de Alburquerque, sino fuera por amigos que le dixeron lo mucho que importaua a sus negocios allanarse, y como el Visorrey mãdaua yrse de bueno a bueno a Cochin, que todo se haria luego muy a su gusto, sin dissensiones, pues lleuandolo de otra manera eran ciertas, y peligrarian mucho sus negocios. Vino con esto Alonso de Alburquerque en yrse a Cochin en su nao llamada Cime, compañera de sus trabajos en toda la jornada de Ormuz. Llegò a Cochin a catorze de Deziembre, con harto peligro de su persona, porque como la nao estaua muy malparada estuuo con mucho peligro de perderse. Estuuose en la nao cinco dias sin desembarcar, esperando q̃ le buscassen casas en que posar, aũque le vinieron luego a ver, Gaspar Pereyra, el secretario de la India,

Encuentros entre el Visorrey, y Alonso de Alburquerque

dia Rodrigo de Araujo, y otros oficiales de la Factoria, a los quales despues de auerles dado cuenta de lo que auia succedido en Cananor con el Visorrey, enseño la prouision y poderes de Gouernador que tenia del Reyno para que le obedeciessen ellos, pues no era razon vandear la India, sino para que viessen el agrauio que el Visorrey le hazia, y lo mal que auia andado con el sobre aquella demanda. Partido Alonso de Alburquerque a Cochin, y sospechando el Visorrey que auia de dar cuẽta al Rey de todos aquellos embaraços, con las naos de carga que boluiã al Reyno, escriuio al Prior de Ocrato su hermano, para que el y el varon, con el Gouernador dõ Alõso de Castro, hablassen al Rey, y le significassen lo mucho que importaua al seruicio đ su Alteza, que Alonso de Alburquerque no quedasse en la India por su Gouernador, porque los Moros conociendo su aspereza se auian de reuelar al momento, segun auia ganado fama de aspero y riguroso, y que si su Alteza se queria informar de sus desconciertos, daria de todo ello muy cumplida relació Alonso Lopez de Acosta, y otros oficiales que alla yuan, pues por su culpa se auia perdido Ormuz, y auian sucedido otros embaraços muy grandes. Fue con estos recados a Cochin Manuel Fragoso, escriuiẽdo el Visorrey a Gaspar Pereyra, que procurasse con Alonso de Alburquerque no se aposentasse en la fortaleza, sino en las casas q̃ quisiesse, como no fuessen vnas de Iuan de Noua, por no dar ocasion de pesadumbres. Y que si lo hazia por el salario que auia de tirar por Gouernador de la India, q̃ se lo ofreciesse en su nombre, por que el no se auia atreuido a combidarle con ello, segun le auia visto con humos harto impertinentes. Por los mismos Capitanes de las naos escriuio tambien Alonso de Alburquerque al Rey todo quanto passaua en sus negocios, y le embio los processos que hizo en Ormuz contra los Capitanes que le desampararon, a que dio el Rey tanto credito, afeando notablemente el negocio, que estuuo Alonso Lopez de Acosta muy a pique de perder la vida, porq̃ luego que llegò a Lisboa, le mando poner el Rey en el calaboço del Castillo, y le cortaran la cabeça, sino tuuiera buenos valedores. Diole alli en Cochin el secretario Gaspar Pereyra los cargos que el Visorrey le embiaua, y le hazia sobre las cosas de Ormuz; culpandole en ellas demasiadamente, a q̃ respondio Alonso de Alburquerque con tanta satisfació de su limpieça, que sus enemigos, quedarõ confundidos, y su honra mas conocida que nunca.

Boluiendo entre tanto al Visorrey, luego que despacho a Alonso de Alburquerque a Cochin, y puso apunto su armada para yr en busca de los Rumes a Dio para satisfacion de su honra, y vengança de su hijo, llegò muy en orden a la Isla Anjadiua, donde hizo aguada, y refrescò la gẽte con muchos regalos que ay en aquella Isla. Lleuaua ya tanto assombro de la armada, que los Moros temerosos de toparse con ella le hurtauan el cuerpo, donde quiera que solian andar con corso, echando fama q̃ todos se guardassen de los Frangues, que yuan muy dessecosos de toparse con ellos. Y porque en la India llaman los naturales della Frangues comunmente a los Portugueses

Parte el Visorrey en busca de los Rumes.

Origẽ de llamar a los Portugueses Frãgues en la India, y en Castilla Sebosos

tuguefes

tugueses, es de saber, que en memoria de aquellas grandes jornadas que los Latinos hizieron antiguamente en la conquista de la tierra Santa, llamandoles los Francos en lugar de Franceses, por ser ellos los principales caudillos de aquella demanda, como hã entrado en la India Turcos de Europa, han dado en llamar a los Portugueses Frangues por Francos, por la vezindad que tienen con ellos, y poco a poco se ha continuado esta memoria de la manera que en Castilla les llamamos Sebosos. Lo qual es cierto que tambien tiene principio de que como fue siempre nacion belicosa y cruel en sus guerras antiguas, vinieron a llamarles crueles con este termino Latino de *Sæuus*, que quiere dezir cruel, porque los Romanos, con quienes fueron sus grandes guerras, asi como lo experimentarõ muchas vezes, asi les dieron nombre, que el tiempo ha corrompido, y no se les caera jamas, segun se ha perpetuado, aunque con este engaño que he querido poner aqui a proposito de los Frangues, para desengaño de los que lo sienten de otra manera: tan sin fundamento, que no hallò rastro dello, menos de lo que tengo dicho. Hizoles el Visorrey a todos vn razonamiento de guerra, para que cada qual apercibiesse las manos, porque en aquella ocasion se auia de ver pàra quanto era la nacion Portuguesa en seruicio de Dios y de su Rey, y en vengança de sus ofensas. Y que pues solos sus pecados auiã sido bastantes para que el enemigo los huuiesse hecho tanto daño en Chaul, les pedia muy de veras se pusiessen bien cõ Dios, porque de su infinita misericordia esperaua sacar con tanta reputacion aquella mancha, que quedassen assombradas todas las naciones de la Asia, y no ossassen jamas tomarse con ellos con tanto atreuimiento. Prometioles de ser el primero en los peligros y trabajos, y el vltimo en salir dellos, y como quiera que sucediessen las cosas vn grande intercessor con el Rey, para que no solo fuessen sus seruicios estimados, sino premiados como era razon. Enternecieronse todos notablemente, prometiendole de pelear y morir en la demanda con la firmeza possible, por seruicio de Dios, del Rey, y suyo. Diose con esto orden alos pilotos de endereçar el viage para Dabul, plaça fuerte puesta a la entrada de Decanin, en diez y ocho grados de altura, y en el mismo sitio que Chaul, por parecer buena plaça para començar a rõper la guerra, y muy rica sobre manera, si entõces la auia en la India, en razon de estar puesta sobre vn poderoso rio dos leguas del mar, por el qual acuden mercaderes de diuersas naciones. Estaua la ciudad muy fortificada, porque Hidalcan Rey de Balagate, perpetuo enemigo de los Portugueses, y sucessor de Sabayo, conociendo q̃ algun dia le auiã de tomar en cuẽta el auerse descompuesto en Anjadiua su padre, de la manera que diximos leuantò vn baluarte a la boca del puerto, rodeando la ciudad (como puerta de su Reyno) de ciertas talanqueras muy artilladas, con sus fossos, y rebellines a lo tosco. Auia metido dentro para su defensa, y guarnicion, cosa de seys mil soldados, los mas flecheros, entre los quales estauan a sueldo quinientos Turcos tiradores, y por general de todos vn Moro muy valiente, aunque no tan

Dabul plaça de la India.

Ca-

Capitan como auisado. Porque era tanta la confiança que tenia de si, que no solo (como es ley de guerra) no alçò los mantenimientos, viendo llegar al enemigo tan a las puertas, ni puso en lugares fuertes las mercaderias, sino que por via de entretenimiento sacò a su muger con otras del lugar a florearse, como haziendo burla del enemigo, y teniendo por cosa de entretenimiento aquella aſſomada. Auiase preciado antes de muy domador de Portugueses, por auer visto la rota de don Lorenço, como si con ella les quedaran los braços quebrados. Pues con esta seguridad y temeraria cōfiança sacò el Barbaro su gente fuera de la ciudad, para que viesse desde vnos miradores la farsa de la batalla, mejor y con mas gusto, como si ello fuera algun juego de cañas. El Visorrey don Francisco de Almeyda viendo vna salida tā extraordinaria como aquella, quedo espantado, y conocio claramente que el Barbaro con la golosina passada hazia aquellas gentilezas. Apercibio su gente por lo que pudiesse suceder, los quales como vnos leones se le ofrecieron para qualquier dificultad, porque el enemigo conociesse que aun auia sangre en las venas de casi dos mil soldados, que entre Portugueses y Malabares yuan en la armada, gente tan valerosa, que podia acometer qualquiera empresa, como veremos.

Mal gouierno de Capitan.

Capit. XXVI. De como fue Dabul entrada y abrasada. De la insigne vitoria que huuo el Visorrey de la armada de los Rumes: y como el Satrapa de Chaul, y el Rey de Baticalá se hizieron vassallos del Rey de Portugal.

PARA auer el Visorrey de començar cō buen pie la conquista de Dabul hizo las diligencias que acostūbran todos los Capitanes y sodados hōrados y Christianos, y fue, que antes de hazer ningun mouimiento embio con vna vandera de amistad vn trompeta al Capitan Turco, pidiendole, que para satisfacion de las quexas tan frescas como tenia de sus enemigos, como de gente tan perniciosa a toda la India, y mas todas las armas, y se rindiesse, con apercebimiento de que faltando algo desto, le intimaua la guerra a fuego y a sangre, sin admitir despues persona alguna a vida, porque con essa determinacion auia llegado alli con todas sus fuerças y resolucion, de prouarlas muy de veras. Riose muy de veras el Turco desta demanda, respondiēdole, que tampoco el estaua alli con seys mil hombres de guerra para atarse las manos, y con mas de quiniētos Turcos valerosos que sabiā ya que cosa era domar gente Ponentina en la Europa. Y que si traìa gana de desemboluerse lo podia hazer luego, q̄ para solo recibirle se auiā el y los demas puesto al cuello las cimitarras,

Ponese el Visorrey sobre Dabul.

rras, por ver si se les auian embotado los filos. Con esta resolucion se arrimo el Visorrey mas al puerto, y luego otro dia en amaneciendo despacho tres naos a batir el baluarte, para diuertir por aquella parte los enemigos. Assieronse vnos con otros brauamente, y desembarcaron en tanto los demas sin ningun impedimento, caminando a passo tendido contra los que defendian la talanquera. Salieron entonces muchas vanderas de la ciudad, siruiendole de lexos con la arcabuzeria y flecheria, en que se lleuauan poca, o ninguna vẽtaja. Mas luego que los Portugueses cerraron con ellos, y les fueron golpeando con las espadas y lãças largas, començaron los barbaros a afloxar, como gente muerta: y al fin como les yuan picando mas y mas, no pudieron sufrir tan pesada carga, huyendo como vnos gamos, sin ningun concierto, y sin q̃ la gente de guerra que estaua en las murallas y torres para jugar la artilleria y arcabuzeria pudiessen dispararla. Porque como los Portugueses de proposito se reboluieron con los enemigos junto a los muros, los que les auian de ayudar, no ossaron menearse, por no matar de los suyos, que andauan rebueltos con los Portugueses. Los quales dando caça a los barbaros, se entraron tras ellos en la ciudad, donde se vieron las fuerças que el odio y corage tienẽ para en cruelezer los hombres. Porque entrando por otras puertas los que auian quedado fuera en guarda de la Barra, por donde auiã desembarcado, posponiendo la disciplina militar a la vengança hizieron tãta carniceria, que ni perdonaron hombres ni mugeres, ni ños, ni viejos, muriendo de las primeras, la muger del Capitan, que yua huyendo tras del en vnas andillas. Todo era muertes y sangre, que ni auia lugar entonces de misericordia, tanto, q̃ hasta oy quedò por refran entre los Indios de aquellas partes, dezir por vna grã maldició a quiẽ quieré muy mal: La ira de los Frãgues venga sobre ti, porq̃ no tomauan persona a vida. Antes por despachar mas presto, pegaron fuego a la ciudad, que no solo se abrasò, pero aun quatro naos de Cambaya que alli estauan, y otras que tenian los barbaros en las ataraçanas, y murieron infinitos a hierro, y abrasados, ahogados del humo en las cueuas y lugares ocultos, donde se auiã recogido, y muchos mas con la ruyna de los edificios, que era la mas lastimosa cosa q̃ se podia ver, sin hazer mella en los vengatiuos Portugueses, que andauan cubiertos de sangre barbara, y abrasando hasta las piedras. Acabada la miserable destruycion de Dabul con tanta facilidad, para escarmiento de los Principes de la India, se puso luego el Visorrey con la vitoriosa armada (auiendo costeado toda aquella tierra) en el puerto de Dio con animo y demonstracion de dar al punto la batalla. Estaua alli fortificado, y le esperaua con los mismos desseos Mir Hocen el Persiano, que ya auia sabido la desgracia de Dabul, y querido salirle al encuentro, si algunos no le hizierã recoger, para que de golpe diesse en los Portugueses por mar y por tierra. Porq̃ fuera de las naos Egypcias, y las de Dio, auian venido de socorro casi cien Paraos de Calicut, y por tierra tenia el Satrapa grandes preuenciones de artilleria gruessa sembrada por los muros y lugares fuertes, y otros defen-

Vitoria del Visorrey cõtra los de Dabul.

Dabul abrasada del Visorrey.

Ponese el Visorrey sobre Dio.

ſenſiuos tales, quales de ſu aſtucia y prudencia ſe podian eſperar. Quando el Viſorrey don Franciſco de Almeyda vio, que contra lo que el tenia imaginado, eſtauan los enemigos acorralados, tuuolo por pronoſtico de ſu vitoria: y gaſtando todo aquel dia en mirar la diſpoſicion de la ciudad, y en cōſultar el orden que ſe tendria en dar la batalla, ſe reſoluio en ſacar al enemigo en deſcampado, ſi el no ſalieſſe antes. Queria (ſino le fueran a la mano) encargarſe de la Capitana del Perſiano Hozen, y balroarla mano a mano cō ſu nao, que la llamaua Flor de la mar. Pero dexolo, porque le dixeron todos, quan de importancia era no arriſcar ſu perſona en tal tiempo y ocaſion: y aſsi huuo de encomendarlo a Nuño Vaz Pereyra, Capitan de la nao Santiſpiritus, que era de trezientas toneladas.

Dado el orden conueniente, fueron proueydas centinelas de cuydado para velar la noche; en tanto que deſcanſauan los cuerpos, y las almas ſe ponian bien con Dios; mediante el ſanto Sacramento de la Penitencia.

En amaneciendo el dia de ſan Blas, que era entonces a dos de Febrero, viendo el Viſorrey que
1509. ſoplaua vn freſco y deleytoſo viento, encarò la armada al puerto, muy a punto de guerra, lleuando la delantera Nuño Vaz, con ciento y veynte ſoldados eſcogidos, y tras el yua el reſto en hilera, porque la eſtrechura del puerto no daua lugar para mas. Yua el vltimo el Viſorrey para reparar los Paraos y fuſtas del enemigo, que a manera de cauallos Africanos, le auian de entrar y ſalir, y eran muy dañoſo con ſus arremetidas. Pueſtos ya en lugar ſeguro, hizo vna pieça ſeñal de acometer, tras la qual fue tanta la grita, eſtruendo de Pifaros, y atambores, y los bramidos de los cañones, que eſtauan todos atonitos, y el cielo començò a perder ſu color con el mucho humo que la poluora deſpedia. El Perſiano preciandoſe de valiente, quando vio que los Portugueſes le yuan a ſacar de la barrera, les ſalio al encuentro, y vnos y otros ſe encontraron con vn corage increyble, jugando la artilleria brauamente, que quanto encontraua hazia pieças, como bien a ſu coſta lo experimentò Diego Perez Capitan de vna galera, el qual como yua guiando la armada muy al deſcubierto, vna pelota de bombarda le lleuò diez marineros de vn golpe, que eſtauan echādo las amarras al encuentro del enemigo, coſa que el ſintio por gran falta. Pero con todo eſſo no deſmayò vn punto el Capitan Nuño Vaz Pereyra, antes rompiendo por balas, bombas, fuego, flechas, y humo, llegò a balroar con la Capitana de Hozen, trabandola luego con los harpones, donde ſe dieron los dos de las aſtas valeroſamente. Teniaſe el Perſiano admirablemente con el refreſco que le entraua de mucha gente, ſin poderſelo impedir los Portugueſes vinieron a romper las cubiertas, por mas que enredadas de las maromas, de Cayros que traian a golpe de eſpada. Peleaua el valeroſo Capitā Nuño Vaz Pereyra como vn leon, ſi no que fue notablemente deſgraciado, en quitarſe el gorjal del cuello, porque vino vna aguda saeta deſmandada, que acertandole le clauò la garganta, de cuya herida, ſin otras

Batalla famoſa de mar entre el Viſorrey y los Rumes.

tras muchas que sacò de la batalla, vino a morir dentro de seys dias, sin remedio ninguno. Sintiose mucho esta desgracia, pero no por esso en vna ocasiō como aquella afloxaron vn punto los suyos, antes se reuistieron de nueuo espiritu de vengança, haziendo cada qual marauillas. Las demas naos no holgauan entre tanto, porque con vn valeroso teson hazian rostro al enemigo, y destroçauan quanto encontrauan delante, sin que los barbaros por mas que porfiauan, pudiessen cortarles el hilo de la vitoria. La qual se declarò a pocos lances por ellos, no pudiendo los enemigos sufrir el horrible aspecto de sus rostros, y el ayre con que venian jugando sus espadas y picas sobre ellos. Con esto, y viendo el Persiano quan mal lo passauan los suyos, y que en su Capitana estaua ya enarbolado vn estandarte de las Quinas Portuguesas, saltò en vn ligero Vergantin que tenia para este efeto aparejado (como Dario las yeguas, quando le vencio Alexandro,) y temiendose de Melique Az no le descubriesse a los Christianos (porque tales fundamentos y firmeza tiene la fè delos barbaros) sin parar ni despedirse del huesped, dio consigo a la sorda en Cambaya, con tantas heridas en el cuerpo, como infamia en la hōra. Los de Calicut que tambien vieron perdido su juego, y muchas galeotas suyas hundidas o presas, saltaron en vnos Paraos baxos, por la poca agua que auia, y dando de la otra parte del estrecho, se boluieron descalabrados a Calicut con la buena nueua, que por poco perdiera Zamorin el juyzio de dolor y corage. Quisieron escaparse dos poderosas galeras de Hozen, pero fueron desgraciadas, en que Rodrigo Suarez les fue dando caça, y alcançādolas degollo a quantos en ellas yuan, y las traxo a remulgo, amarradas a su popa, hasta donde el Visorrey estaua, a quien las entregò en testimonio de su valor, y el le remunerò esta hazaña, como ella merecia. De suerte que aueriguado el negocio de la batalla estaua la vitoria por los Portugueses, y los barbaros (que auiendo escapado de las armas Portuguesas, se echauan al agua corriendo sangre) quando saltauan en la playa con animo de saluar las vidas, encontrauan con Melique Az, que les compelia boluer a la batalla con vn azerado Alfange en la mano, sino que era por demas, para gente que lleuaua el miedo en el cuerpo tan desapoderadamente. Restaua para no dexar los enemigos en pie, rendir vna nao de Melique Az, en grandeza armas y soldados la mejor dela armada: la qual estaua sembrada de artilleria, y con castillos en popa y proa, las tablas aforradas cō cueros crudos para reparar las balas, resualadizos, para que no pudiessen afirmar los pies: y en fin mojados para resistir al fuego. Auian los Portugueses acometido este monstruo muchas vezes, y tantas bueltose atras con mucha sangre, y heridas, hasta que la golpearon tanto con la artilleria, que vino a rendirse. Sucediò en la batalla vna cosa milagrosa, y que todos los exercitados en cosas de mar, la tuuieron por tal, y fue, que siendo la nao del Capitan Nuño Vaz muy vieja, y tan podrida y mal tratada, que auia menester dos bombas para echar el agua fuera della, con todo esso, en quanto durò la batalla no cogio nada, con

Huye el Capitan de la armada del Soldan.

Sucesso marauilloso de vn nauio.

con estar cascada por muchas partes, y en acabãdose, como si huuiera de proposito aguardado hasta entonces, cogio tanta agua, que se abriò y hundiò luego. Murieron quatro mil delos enemigos sin los muchos heridos que salieron y no quedò Mameluco a vida, ni renegado de quantos passaron de Egypto. De los Portugueses faltaron treynta y dos, y fueron heridos trezientos, entre los quales (como dixe) era vno el Capitan Nuño Vaz Pereyra. En cuya cura se echò de ver la necessidad que entonces tenian los Portugueses: porque para vendarle la herida, no se pudo hallar cosa de lino, porque todos gastauan algodon, hasta que el mismo Visorrey huuo de proueer de vna camisa suya para vendas y mechas, q̃ aunq̃ dezir lo parece superfluydad, es cõ todo esso cosa muy digna de consideracion, pues de tanta falta de cosas, y tanta sobra de valor con ellas, vinieron despues con la abundancia y riquezas a oluidar en alguna manera su antigua gloria en las armas. Y assi como Anibal con los regalos de Capua, y los Romanos en la Syria, y Grecia: assi despues con la riqueza y regalos de la India, y de la China, oluidados de su antigua pobreza, cortaron los neruios de su valor, los que demasiadamente se rindieron a los deleytes que siempre lleuò la Asia. Boluiendo con todo esso al discurso de la batalla, fueron hundidas muchas naos poderosas, y quatro guarnezidas de popa, con otras tantas de carga q̃ fueron presas, donde se hallo, (fuera de mucha atilleria y armas) gran riqueza de plata, oro, brocados, y sedas, con otras cosas de menos nõbre. De todo lo qual no tomò para si el Visorrey don Francisco, sino fue lo que le cabia, como a vn ordinario soldado, repartiendo todo lo demas entre la gente que lo auia bien merecido. Hallose en la nao Capitana (entre otras,) vna vandera de los Soldanes de Egypto: en la qual estaua labrada de torçales de oro la santa ciudad de Ierusalen, y como fue perdida de los Christianos: y por trofeo y escarnio broslado vn caliz, y vna hostia sobre el, como nosotros pintamos el santissimo Sacramento del altar. Estas vanderas fuero embiadas con otras a Portugal, y colgadas en el Real Conuento de Tomâr cabeça dela Caualleria de Christus, por mandado del Rey don Manuel.

Caso notable en la armada Portuguesa.

Vitoria famosa del Visorrey, cõtra la armada del Soldan.

Quedò con esta insigne vitoria recompensada la perdida passada, y la muerte de don Lorenço, reparando su padre la honra, si perder valerosamente la vida, como la perdiò su hijo es afrenta, y no solo se vengaron los Portugueses, pero pusieron tanto terror en las naciones y Reynos Orientales, que por muchos dias y años fueron tenidos por heroycos, y los mas belicosos que Europa tuuo jamas. Hizieronse muy dueños del mar Indico cõ sus armadas de tal manera, que no ossò nadie alçar cabeça por muchos dias, dando vn tal estampido, que dio que admirar a los de por aca, y aunque escriuir a muy graues autores estrangeros. Consolose con esta famosa vitoria el Visorrey de la muerte de su hijo, y dando inmensas gracia a Dios por ella, perdonò al Satrapa Melique Az, que con mucha humildad le pidio perdon de lo que contra sus cosas auia hecho, prometiendo de poner

ensatisfacion todo su cuydado en que los Reyes y Satrapas de la India, reconociessen muy de veras a la Corona de Portugal. Iuntamente aceptò en pena tres honradas condiciones, que fuerõ: Auer de entregar las naos Egypcias que auian quedado à su sombra, con los aparejos y machinas de guerra que tuuiessen. Que luego pusiesse en libertad diez y siete Portugueses que tenia cautiuos desde la rota de Chaul, y que proueyesse por sus dineros bastantemente la armada de prouisiones. Quanto a las galeras que auia de entregar, y los Rumes que alli auian quedado lo entregò puntualmẽte, y los cautiuos los embiò cõ Iuan de Noua, vestidos de ropas de seda. Y de muchos mantenimiẽtos que diò liberalmẽte, despachò el Visorrey a don Antonio de Noroña para Zocotorà, en socorro de su hermano don Alonso, que alli estaua en la fortaleza muy apretado de necessidades y enemigos. Hizose el Visorrey la barua, y todos los Capitanes de la misma manera, vistiendose de brocados y sedas, en señal de tan gran vitoria, pues tan señalada misericordia de Dios era muy justo festejarla con mucha solenidad, y señales de contento. Vendieronse las naos de Cãbaya, y otras que fuerõ tomadas, de que se sacò mucho dinero alli en el mismo puerto, con que los soldados quedaron satisfechos. Partiose el Visorrey de Dio a diez de Febrero, y Melique Az celebrãdo como era razõ aquella vitoria hizo sacar su nao que estaua metida a fondo, barandola, y cubriendola de tejados, para q̃ se viessen los cañonaços y destroço que la auian hecho, en memoria de tan gran sucesso. A las mugeres y hijos de los que en ella murieron hizo muchas mercedes, por lo bien q̃ auian muerto en su defensa, y a los que huyeron de la batalla hizo passear emplumados por las calles en verguença publica, para perpetua infamia de su flaqueza. Salido el Visorrey de Dio llegò à Chaul a doze de Febrero, dõde cõcedio paz y seguridad al Satrapa Nizamaluco, con obligaciõ de pagar cada año al Rey de Portugal dos mil ducados de feudo, en señal de ser su vassallo, y de dar todas las prouisiones necessarias al Visorrey, siempre que por alli passasse. Pago de antemano los dos mil ducados, assombrado del señorio y magestad con que el Visorrey le tratò, como si le tuuiera debaxo de sus pies. Fuese por Onor por verse con el Satrapa Timoja, y no le vio, porque andaua huydo del Rey de Narsinga. Visitole el Rey de Onor, y sobre el tributo que antes pagaua, dio de nueuo dozientos y cincuenta Pardaos, moneda es de la India, que vale cada vno trezientos y sesenta marauedis de nuestra moneda Castellana. Llegose a Baticalà a veynte y cinco de Febrero, donde le visitò el Rey, y se hizo tributario y vassallo de Portugal, pagando cada año dos mil fardos de Arroz, y dandolos luego de presente, con que el Visorrey le dio carta de seguridad y vassallage. Concluydo tan honradamente estas jornadas, llegò a Cananor porsperamente, y a la vista de la fortaleza mandò ahorcar de las vergas de las naos algunos Turcos y Mamelucos que traìa cautiuos de Dio, y a otros hizo poner atados de pies y manos en las bocas de las bombardas, saluando la fortaleza cõ estos formidables tiros.

Rey de Chaul tributario y vassallo de Portugal.

Rey de Baticalà vassallo y tributario de Portugal.

Sa-

Salieronle a recibir los Moros cõ mucha fiesta enramados los Paraos apesar suyo, y tirẽdo muchas naranjas a las naos, hasta q̃ saltò en tierra, donde el Rey le hizo vn gran cumplimiento, dãdole la norabuena de la vitoria, y con mucha solemnidad fue lleutdo en procesion con cruz y palio de brocado a la fortaleza. Partiose de alli para Cochin, dexando en Cananor algunos Capitanes que Inuernassen alli para seguridad de la fortaleza, y siẽdo recibido en Cochin con la misma solenidad, tuuo tantos encuentros con Alonso de Alburquerque sobre el gouierno q̃ le pedia, que fueron demasiados, y parecieron muy mal a todo el mũdo.

Cap. XXVII. De la venida del Mariscal don Fernã do Cotiño a la India; y principio del gouierno del Grãde Alonso de Alburquerque: y del descubrimiento de la famosa Isla de Samatra, con lo demas que enla India sucedio en este tiempo.

ACABADA cõ tanta honra vna jornada de tanta importancia como la del Soldan, y cobrado los tributos que algunos Principes de la India pagauan, y de nueuo puesto otros al de Chaul y Baticalá como ya vimos, despacho el Visorrey diuersos Capitanes a diferẽtes partes de la India, y del mar Bermejo a recorrer las plaças, y a impedir las naos de Meca y de otras naciones que no se metiessen en la India. Auia ya llegado por alla la fama de la vitoria, y destroço de la armada del Soldan, y acobardado los animos de todos aquellos Principes que auian estado a la mira, para si pintase bien la suerte, salir todos a cõcluyr la guerra, y si no le sucediesse bien al Soldan, estarse quedos, y escarmentar en cabeça agena. Fue ciertode grã de importancia la vitoria passada, y vn freno para toda la Asia, porque fue semilla de muchas que despues se alcançaron, sin que hasta oy ayan podido las naciones de aquel nueuo Orbe arrancar los estandartes Portugueses, de donde vna vez se ayan plantado, sustentando con increyble valor y prudencia lo que el Magno Alexandro, y otros grandes Principes jamas pudieron tener en pie.

El Grande Alonso de Alburquerque, viendo que sus enemigos le entrampauan cada dia mas su negocio, boluio a requerir con los poderes y prouisiõ que tenia al Visorrey, para q̃ pues Dios le auia ya dado vengança de su hijo, le entregasse la India como el Rey mandaua. Estaua delante el secretario Gaspar Pereyra, y para cumplimiento de su justicia le dixo: Gaspar Pereyra, pues soys escriuano del Rey, de su parte os requiero, que notifiqueys al señor Visorrey, y a todos los Capitanes, hidalgos y Caualleros, que aqui estan estas prouisiones que os entrego, por las quales manda su Alteza, que el señor Visorrey me entregue la India, y me pongays en las espaldas testimonio de lo que sobre esto passa. Enfadose tanto el Visorrey deste requerimiento, que le dexo con la palabra en la boca metiendose en vn aposento, y diziendole: Vos no teneys escriuano delante de vos donde yo estu-

estuuiere. Metiose tras el Gaspar Pereyra, y como yua tan picado le dixo estas palabras entre otras: Gaspar Pereyra, hago voto a Dios y a este auito que recebi (poniendo la mano en la cruz de Sãtiago) que si mas me andays en estas cosas, que os he de hazer arrastrar por la playa cargado de prisiones, y castigar con mucho rigor a esse Alonso de Alburquerque. Dadle essos papeles que los guarde, porque os voto a Dios que a qualquiera que apoyare estos sus desatinos que le tengo de ahorcar, aunque sea el mejor de la India. Sucedio destos escandalos que el Rey de Cochin auiendo de dar la Pimienta ordinaria para las cargas, y viẽdo que estauan el Visorrey y Alõso de Alburquerque tan asidos, y enconados, no daua lo que era menester, hasta que se acabassen de declarar, a quien, y en que nombre lo auia de dar, porque realmente le parecieron siempre muy mal las cosas del Visorrey, en tratar tan pesadamente de Alonso de Alburquerque. Hizieron algunos Capitanes de los apasionados vn requerimiento al Visorrey, para que en ninguna manera dexasse la India en poder de Alonso de Alburquerque, leuantandole los mayores insultos que se podian achacar a vn salteador, y enconando demanera los negocios, con persuadir al Visorrey que le querian matar, que rompio del todo con Alonso de Alburquerque, tratandole muy mal de palabra, y haziendole lleuar arrebatadamente en el nauio de Martin Coello a Cananor, con orden que lleuasse solos tres criados para su seruicio, y que Lorenço de Brito le tuuiesse en la torre de la fortaleza a buen recado. Luego le mando derribar las casas cõ voz de traydor, alborotandose de manera el Rey de Cochin y los Nayres, que andauan escandalizados de tanta colera como el Visorrey executaua en la demasiada paciencia de Alõsõ de Alburquerque, tras que le atropellaua su justicia.

Llegò entonces a Cananor el Mariscal don Fernando Cotiño, hijo de don Aluaro Cotiño, con vna armada de Portugal de quinze velas y tres mil hombres de guerra en ellas, para romper con Calicut a todo rigor. El qual como era sobrino de Alonso de Alburquerque, y traía todos los despachos para el tratandole el Rey como a su Gouernador, le sacò de Cananor harto afligido que estaua, y le lleuò a Cochin, donde se compusieron las cosas demanera, que el Visorrey le dexo el cargo, y quedaron muy amigos de alli adelante. Partiose luego para Portugal con las naos de carga, y llegando ala aguada de Saldaña, sobre tomar agua y algun ganado, los Portugueses se trabaron demanera con los Negros, que como son ferozes de condicion, dieron de guerra sobre los que comprauan. Dõ Frãcisco de Almeyda sentido del ruyn termino delos barbaros, acudio bolando con doze Capitanes, y ciento y cincuenta Portugueses a fauorecer su gente, a vna aldea donde andauan recogiendo algun ganado para la armada, haziendo riza enlos Cafres, aunque ellos se defendieron marauillosamente. Sino que era lo mas pelear con trasgos que hurtan el ayre, porque los Negros no hazian sino arrojar sus varas, y picar los pies. Estuuo don Francisco muchas vezes determinado de dexarlos, sino que ellos con sus arreme-

Llega el Mariscal a la India, y entra Alonso de Alburquerque a gouernarla.

1509.

tidas

tidas no le dexaron: atrauessando le la garganta en aquel arenal, q̃ le tenia molido, con vna vara tostada sin hierro. Sintiendose herido de muerte el valeroso Capitan; clauo al punto las rodillas en tierra, y los ojos en el cielo; y encomendando su alma a Dios espirò luego cõ gran dolor de los suyos, que perdieron en el padre, hermano, y compañero juntamẽte, porque lo fue el siempre de todos, quatro años que les gouerno en aquellas partes de la India. Murieron con el muchos soldados viejos, y entre ellos doze principales Capitanes, que es verguença dezirlo. Los quales peleando con los barbaros, y no se pudiẽdo menear en la mucha arena que auia, los Cafres que son sueltos como vnos corços, les atrauessaron con vnas varas tostadas que arrojauan como vnas saetas. Tan miserablemẽte como esto acabò su vida don Francisco de Almeyda septimo hijo de dõ Lope de Almeyda, primero Conde de Abrantes, y de doña Beatriz de Sylua su muger, auiendo conseguido insignes vitorias en Asia y Europa: y al fin vino a rematar su vida en vna infame playa de Africa, muriendo para juego y burla de la fortuna, a manos de vnos desnudos y bestiales Negros, y quedando su venerable cuerpo despojado en carnes (cosa lastimosa) y enuarado en la dura arena, no solo sin la honra que el merecia: pero aun lo que mas lastima haze, priuado de vna pobre sepultura, y hecho mãjar de las aues y bestias del campo. Murieron cõ el Lorenço de Brito, a quien la potencia del Rey de Cananor jamas pudo atropellarle, Pedro Barreto de Magallanes, Manuel Tellez, Martin Coello, Antonio de Campo, los grandes emulos de Alonso de Alburquerque, Francisco Cotiño, Pedro Texera, Gaspar de Almeyda, Diego Perez, y otros Capitanes que en la India auian hecho gloriosas sus armas. Y en fin ciento y sesenta Negros solamente les acabaron a palos y pedradas, sin poderse menear en vn arenal, ni defenderse de los tiros que les hazian, porque por cosa de burlas sacaron solamente de las naos, lanças y espadas, sin otras ningunas armas defensiuas, teniendo aquella empressa por cosa de risa. Sintiose en Portugal notablemente aquella desgracia, porque fue vna de las memorables que sucedierõ en muchos años, muriẽdo alli tanta nobleza, y tan señalados Capitanes, siendo el mas raro juego de fortuna, que yo he leydo en su tãto, y vn verdadero retrato de las tragedias que este mũdo cada dia representa.

1510.

Muerte desgraciada, de don Francisco de Almeyda.

Boluiendo tras esto al Gouernador y al Mariscal, q̃ entro muy brioso en la India, corrierõ en Calicut la misma fortuna: donde cõforme el orden que tenian el y el Gouernador, fueron con treynta naos de armada, y mil y ochocientos soldados en ella, a destruyr aquella ciudad. En llegando al puerto con aquella armada de las mejores que se juntaron en la India, (aunque los barbaros hizieron su deuer) saltarõ en tierra. Y cõquistaron vn fuerte que estaua a la boca del puerto, tã pertrechado, que les costò mucho trabajo allanarle. Aqui se diuidieron los dos Capitanes, el Gouernador para la ciudad con intento de abrasarla, y el Mariscal cõtra el palacio del Rey, que estaua entre vnos Palmares, donde auia sabido que auia mucha riqueza, cuya golosina le hi-

Acometen el Mariscal y el Gouernador a Calicut.

ζo acometer con mucho desordẽ, y no con el recato que debiera, pues donde auia tanta riqueza, de creer era, que no faltaria quien la defendiesse. El gouernador, (conforme lo concertaron) acudio a la parte que tenia a su cargo, y pegã do fuego a la ciudad, se ceuò tan brauamente en la materia dispuesta de madera y rama, que se abrasso vn gran tercio de la ciudad. A la sombra del fuego acometio el Mariscal temerariamente el palacio, pensando coger al Rey dẽtro, pero fue mas cuerdo en acogerse a lugar seguro, en quanto passaua aquella tempestad, y assi perdido este lance, solo restaua el de las riquezas. Quebrantò del primero impetu las puertas del palacio, aunque muy fatigado de la gran calma que hazia, y degollando los mas que le guardauan; se hizo señor del, saliendose los Nayres disimuladamente, y como perdidos de miedo el camino del monte, para executar la suya, si salian con el ardid, como en efeto salieron. Viẽdo esto don Fernando Cotiño tuuo el negocio por acabado, y pareciendole que ya no auia de quien temer, pues los Nayres auian huydo, se quitò las armas y se puso a descansar (que estaua molido del trabajo y corage) con el sossiego y seguridad que si estuuiera en Lisboa, y como si faltara tiempo para descansar del trabajo y sueño perdido en las velas passadas. Quiso su desgracia que se le despintasse la suerte, por vna notable quiebra en ley de guerra, donde vn descuydo, por pequeño que sea, sale luego al rostro como calentura. Sucedio, que como de proposito auian los barbaros dexado tanto tesoro en el palacio para ceuarles con ello, y cogerles con el hurto en las manos, cargaron los confiados Portuguesses tanto, que para poderlo lleuar dexauan las armas (q̃ pesauan mucho) bien descuydados de la cuenta que les auiã de pedir, quando menos pensassen. Salieronles algunos esquadrones de Nayres, que en quanto ellos cargauan, auian juntado mucha gente de guerra con vna señal que ellos vsan. Los quales apiñados, y las armas en las manos dieron de golpe en el palacio a vengar la injuria hecha a su Rey: y como encontrauan cargados hasta rebentar los Portuguesses, no hazian sino herir en ellos, degollando a vnos, y con escopetas y flechas, clauar a otros. Quando el Mariscal oyò el estruendo, salio desarmado y despechugado, como estaua del calor, y cansancio, diziendo con mucha cõfiança: que sino eran mas que aquellos los Morillos de Calicut con que assombrauan a Portugal, que el daria cabo dellos, con solo su barrete bermejo, y vna caña de Bengala que lleuaua en la mano. Mas luego que vio quan brauamente meneauan los Nayres sus armas, salio con adarga y con la espada, como si saliera a despartir a dos que se acuchillassen, arrojandose temerariamẽte entre aquellos Nayres, que en vn momento le atrauessaron con lanças y flechas. Dieron auiso deste acometimiento al Gouernador, que andaua por otra parte encarniçado: el qual acudio al pũto, sin orden ni concierto, a detener los barbaros. Luego al punto experimentò la pena de su desconcierto, porque no pudiendo romper por ellos, cayò de dos grandes heridas en vn ombro, y en las espaldas, que le clauaron con vn Zaguncho, de que quedò algo lisiado.

do. Tras esto le alcançó en los pechos vna pelota de culebrina, que solamente le derribò en tierra. sin sentido del gran golpe que le dio, donde le acudieron algunos, porque de otra manera, sin duda q̃ le degollaran. Fue este milagro tan conocido, que por tal lo agradecio el a nuestra Señora de Guadalupe, cuyo santo nombre tomo en la boca (porque era muy su deuoto) quando le batio al suelo. Y en agradecimiento de tan señalada merced, la ofrecio la pelota engastada en oro y perlas en el dicho Monasterio, con mil ducados para vna famosa lampara, que oy dia arde entre las muchas que alli han dado sus deuotos. Viendole los suyos tan mal parado, le sacaron (aunque con dificultad) de aquel aprieto, y le recogieron a los nauios antes que le acabassen de degollar los que le quedauan. Murieron aquel dia con el MarisCal mas de ochenta Portugueses, parte a lançadas y flechaços, y parte atropellados de sus proprios cõpañeros, tanta era la confusion q̃ auia como esta: y salierõ muy mal heridos casi trezientos con el Gouernador. Todo este daño vino a causar vn animo temerario, porq̃ por querer dõ Fernando preciarse de valiente, y hazer burla de los Moros de Calicut, tomando solo la empresa, y sin esperar al Gouernador en la furia del sol que abrasaua, le costò no menos que la vida; y a los demas mucha sangre. Auiale aconsejado el Capitan Manuel Pazaña, que mirasse como andaua, y lo que hazia, porque se auia de entrampar, demanera que no pudiesse salirse a fuera: principalmente, sino refrenaua los soldados de la presa, haziendoles guardar la disciplina militar. Dizen q̃

Caso milagroso.

Muerte del Mariscal Cotiño, y rompimiẽto del Gouernador

le respondio a este buen consejo con esta confiança: Señor Pazaña, dineros nos dè, y no consejos, haga lo que su Capitan y calle; que despues me dira de espacio lo que quisiere. Aunq̃ los barbaros quedaron en alguna manera vitoriosos, fue tan a su costa, que muriero dellos en el fuego que se pego a la ciudad y en la furia del acometimiento, mas de dos mil entre los hombres y mugeres, y fuera de la quema de gran parte de la ciudad, recibieron mucho daño en sus haziendas y ganados, aunque todo lo dieron ellos por bien perdido, a trueque de auer descalabrado vna vez a los Portugueses, cosa que quando Zamorin lo supo, no cabia de contento, y dio muy buenas albricias al que le lleuò la nueua de todo lo sucedido en su ausencia.

Quando en Calicut passaua lo que auemos dicho, saliendo el padre Fray Antonio Laurero con don Alonso de Noroña Capitan de Zocotorá para la India, padecieron naufragio, en que muriero don Alonso, y otros Capitanes en Zurrâte lugar de la costa de Cambaya. Quedaron cautiuos con el dicho Padre, Fernando Iacome, cuñado de don Alonso, Diego Correa, Payo Correa, y Francisco Pereyra, y lleuados al Rey Mamudio, que los tuuo a buẽ recado en la ciudad de Champanel, hasta que por la bondad del santo varon les puso a todos en libertad, como a su tiempo diremos.

Padece naufragio don Alõso de Noroña.

Diego Lopez de Sequeyra en este tiempo auia partido de Portugal con vna armada a ocho de Abril de mil y quiniẽtos y ocho, para que descubriesse y tanteasse la Isla de san Lorenço, y la de Samatra, de que ya el Rey don Manuel

nuel tenia bastantes relaciones. Entrò Diego Lopez en la India prosperamente, y auiendo visto las pesadumbres que entonces estauan muy trabadas entre el Visorrey don Francisco de Almeyda, y Alonso de Alburquerque, tomò el camino de Malaca, como traia recados para ello. Llegò pues a descubrir la famosa Isla de Samatra que los antiguos llamaron tambien Trapobana, de la qual breuemente digo: Que siendo vna de las mayores y mejores Islas de la India, tendra dozientas y veynte leguas de cumplimiento, y de largo hasta setenta por donde mas se alarga. Esta tan cerca de Malaca, q̃ por dõde mas se despega della por vna canal, estan doze leguas solamente de vn estrecho harto peligroso. Corta esta Isla la linea Equinocial, medio a medio, a manera de vna haspa, donde la punta mas Oriental, esta en altura de seys grados de la parte del Sur, como va a cercarse con la tierra de Iaua, por vn estrecho muy peligroso que haze el Mar por aquella parte. Por la otra Ocidental està en quatro grados, y tres quartos de la vanda del Norte, tierra mas limpia, y mejor poblada que las otras. Contiene en si diez y nueue Reynos principales, que algunos estan ya incorporados en el vezino mas poderoso, los quales son (rodeando por la parte del Norte,) Daya, Lãbrij, Achem, Biar, Pedir, Lide, Pirada, Pâcem, Bara, Darû, Arcât, Ircan, Rupât, Purij, Gàca, Campâr, Capocan, Andraguerij, Iambij, Palimban, Tanâ, Malâyo, Sacampan Tulumbauá, Andalôz, Piriamân, Tico, Bârros, Quinchel, y Mancopa. Ay en lo interior de la Isla a la parte que mira a Malaca, vna generacion de hombres tan barbaros y crueles, que comen carne humana. Llamanse estos Bètas, gente tan conocida por esta barbara costumbre, quanto temida en sus guerras, si ponẽ mano a las armas. La legua comun de todos es Malaya, y el color de los naturales muy baço, porque estan muy debaxo de la Equinocial, (como tengo dicho) que les coge de medio a medio. Sus armas solian ser antiguamente flechas de Zarauatanas, tocadas con hierua, a manera de los Iauos, que acostumbran este genero de armas, hasta que llegaron a comunicar Portugueses, y sacaron tan bien la traça de toda manera de artilleria de bronce y hierro colado, y de las escopetas, que vsan ya destas armas con mucha destreza, y muy a costa de los Portugueses en algunas ocasiones.

Descubrimiento y relacion de la Isla de Samatra.

Aora que sabemos el sitio y disposicion de la tierra, y de sus naturales, digamos lo que principalmente lleua, por cuya ocasion tratan alli las mas naciones de aquellas partes Orientales. Hallasse en ella tanto oro, en granos, minas, y rios caudalosos, que por esta ocasion la llamaron antiguamẽte Aurea Chersoneso, estaño, hierro, cobre, salitre, y principalmente vna pasta a manera de azufre que bomita vn carcabon semejante al Ethna de Sicilia, y se llama Balalban, en cuya cumbre ay mucho que ver, particularmente vn arroyo que corre vn licor a modo de azeyte, que alla llaman Napta del mismo carcabon donde se saca el azufre. Veense las llamas de muy lexos, y la region comarcana es muy enferma, principalmente para los forasteros, por la abundancia de rios y lagunas que la tienẽ encharcada. Hallanse aqui entre otras cosas preciosas, el palo de

Aguila. Sandalo blanco, q̃es vn palo muy oloroso, y el Ligno Aloe, de donde se coge vna pasta a manera de resina, que llaman losque nō lo conocen bien en lengua Arabiga, Camphora. Fuera desto ay mucha Pimienta vulgar y larga, Benjuy tā bueno como lo de Burneo, Gēgibre, Cañela, Coral, y mucha, cantidad de gusanos de seda, de q̃ se cargan por allà gran cantidad de juncos. Los Isleños comen Arroz, Mijo, y frutas siluestres, sin rastro de trigo, ni de otras semillas de Europa, que no lleua la tierra. Lo Mediterraneo, es de Idolatras Gentiles, y los lugares maritimos son de Moros, que aurà dozientos años poco mas ò menos que entraron alli con su pestilencial secta, y poco a poco han penetrado con ayuda delas armas, por todas aquellas costas, echando los naturales a las montañas, y quedādose ellos cō el señorio y comercio del mar.

Pues de los muchos Reynos y Prouincias en que tengo repartida esta Isla de Samatra, tan celebrada de los antiguos, y buscada de los modernos, solos los Reyes de Pedir, Pacēm, son en quienes mas se conserua la potencia de todos. Luego que alli llegò Diego Lopez de Sequeyra hizo amistades con ellos, con ciertas condiciones que todos firmaron y juraron. En cuyo testimonio, y en señal de ser el primero que descubriò aquella Isla, leuantò Diego Lopez dos padrones, cada vno en su Reyno, cō las armas y letras ordinarias delos que descubriā algo de nueuo. Los otros Reynos, que fuera destos de Pedir y Pacēm, ay (como he apuntado) en esta Isla, yre poniendo en sus lugares como viniere a proposito. Entre tanto digamos como Diego Lopez llegò a Malaca, y los sucessos que en ella tuuo, por ser lance forçoso, y porq̃ fueron principio de conquistarla el Grande Alonso de Alburquerque, como veremos.

Cap. XXVIII. Dela entrada de Diego Lopez de Sequeyra en Malaca: y los sucessos que tuuo en aquellas partes.

LVEGO que Diego Lopez de Sequeyra despachò muy a su gusto con los dos Reyes de Pedir y Pacēm, en la dicha Isla de Samatra, y recibio larga relacion della, para darla al Rey don Manuel, y a su Gouernador dela India Alonso de Alburquerque, tomò la via de la famosa plaça de Malaca, como lleuaua ordē particular para descubrir por aquellas partes. Llamanā aquella tierra Aurea Chersoneso los Griegos antiguos con esta significacion, como dize muy bien Iuan de Barros, porque por Chersoneso significauan vna pequeña parte de tierra, pegada con tan poca cosa como es el pie de vna hoja de higuera, de la manera que pintan en el Peloponeso, y otras Prouincias que llaman con esta significacion la postura dellas. Luego la dauan otro nombre mas significatiuo, como, Aurea, Taurica, y assi desta misma manera, conforme las razones que auia para la dicha significacion. Supuesto esto, y porq̃ Aurea Chersoneso entendemos aquella tierra de Malaca, està la ciudad puesta en la boca del estrecho de Singapura, a la vanda del Poniente, en dos grados y medio de

Barros, Dec. 2. lib. 6. c. 1.

Malaca ciudad y playa famosa dela India.

de la linea Equinocial, a la vanda del Norte. Llegado que huuo a ella, despachò para saber lo q̃ auia a Geronymo Texera cõ nombre de su hermano, y con mucho aparato y pompa para el tyrano, que se llamaua Mahamet, el qual siendo Arabe de nacion, y Gouernador desta plaça por el potentissimo Rey de Syan (que tiene su inmenso señorio dela otra parte del Ganges) se auia leuantado contra el, y tyranizado esta ciudad, sin poderselа nadie sacar de las vñas. Fue pues en los bateles enuanderados y con mucha musica de trõpetas, el dicho Geronymo Texera, al qual salieron a recibir los principales Mandarines y priuados del Rey, lleuandole en vn poderoso Elefante hasta Palacio, dõde dio al tyrano vn presente muy rico y las cartas del Rey don Manuel, escritas en Arabigo. En las quales le dezia en suma, que haziẽdo entre los dos paz y amistad, fuesse licito a los Portugueses sus vassallos con tratar en su Reyno. Respondio el Barbaro por su interprete, que el tenia por cosa de mucha honra ser rogado de vn tan poderoso Rey, de tan remotas tierras, que le embiaua de lo vltimo del mundo sus Embaxadores: y q̃ en quanto a lo de la contratacion era contento de concederlo, y ser su amigo, pues tanto ganaua el en ello. Hizieronse luego las condiciones de la paz con la firmeza necessaria, firmadas del Rey, y del Bẽdara, que es lo mismo que su Gouernador: Sino que como en cumplimiento de la paz y amistad se hizo luego la Factoria, para la contratació, y se començò a vsar de las mercaderias con buen sucesso por los Factores Rodrigo de Araujo, y Pedro Lopez del Basto, que se entraron en la ciudad, quedandose Diego Lopez en el puerto en guarda de la armada, sucedio lo que al Almirante don Vasco de Gama en Calicut, auia como diez años, y al mismo proposito, como ya diximos. Fue el caso que los Moros y Arabios que en Malâca contratauan, aborrecian sumamẽte los Portugueses: assi por la contrariedad de la Religion, como por los muchos prouechos que les quitaua cõ la contratació, donde quiera que se metian. Viendolos pues ya metidos en Malâca estos hijos de Luzifer sembradores de disensiones y ziçaña, reboluierõles de manera, que les pusierõ muy mal con el Barbaro en secta y mañas peor que Zamorin, y con el justicia mayor q̃ (como digo) llamã Bendára. Dixeronles dellos mil males, como eran vnos crueles cossarios, gente muy amiga de mandarlo todo bien como gente Ocidental, y que donde quiera que ponian los pies eran insufribles, porque leuantauan luego fortalezas con que ponian las gentes en miserable seruidumbre, y a los Reynos vnos grillos perpetuos con aquella endiablada inuencion. Pusieron de todo esto por testigos a Quiloa, Zofala, Anjadiua, Cochin, Cananor, y otras muchas Prouincias, que tenian puestas en opresió. Por tanto que mirasse el Rey como procedia cõ ellos, porque todas aquellas roncerias que hazian, eran por assegurarle, y darle despues con el maço de apretar, y que conforme esto no se quisiesse poner voluntariamente en peligro tan manifiesto, sino que pues con tanta facilidad podia ataxarle, teniendo en su puerto aquellos pocos cossarios, con solas cinco naos brumadas, no dexasse a vida nin-

Trata Diego Lopez, amistad con el Rey de Malaca.

ninguno dellos, si quiera porque supiessen, que se las entendian, y que en Malaca no auia tanta simplicidad como en otras partes, sino la misma prudencia. Bastaron estos instrumentos de Luzifer, a turbar el cruel animo del Rey, y a ponerle en acometer la mas barbara traycion que entre los mas barbaros dela India se auia cometido, como era tratar a Diego Lopez la muerte, sin hazerle fuerça la palabra y fe Real, que le auia dado, y el derecho de las gentes que haze seguros los estrangeros, y mucho mas los que vienen con titulo de Embaxadores. Mas como la fè de vn barbaro es flaca, y de ningun fundamento, principalmente de vn tyrano, como lo era Mahamet, que aborrecia sumamente el nombre Christiano, le precipitò (como digo) a matar a Diego Lopez en vn banquete Real (cebo con que han acabado tantos hombres del mundo) que el Barbaro aparejò, combidandole, assi à el, como a los principales de la flota. Para engañarles mejor, auia armado en la ribera vn poderoso Cadahalso, cubierto de ricas alhombras y paños de seda a vso dela tierra, para representar la tragedia de los assegurados huespedes. El Capitan Diego Lopez, aunq̃ de proposito se auia estado hasta entonces en los nauios, sin querer en ninguna manera apearse, huuo de aceptar el combite, por ruegos que le hizieron sobre ello, diziendole quan mal parecia escusarse, siquiera por no dar muestras de q̃ sospechaua mal del Rey. Sino q̃ fue auisado de vna Iaua, esclaua de vn Moro, que trataua amores con vn Marinero de la armada, y de vnos Capitanes Chinas (q̃ estauan alli surtos con sus Iũcos de mercaderias) d̃la traycion q̃ le armauan; pareciendoles caso muy feo. Escusose el dia q̃ estaua señalado para la fiesta lo mejor q̃ pudo, dando a entender q̃ de vn golpe de vna pierna estaua indispuesto. Viendo el tyrano quan mal se le auia entablado el juego por esta via, lleuò sus intentos por otro camino adelante, con animo de degollarles a todos violentamẽte en su misma armada. Para esto se aprouechò de vna costũbre que auia en Malaca, como en todas las demas plaças dela India, y era q̃ el primero q̃ viniesse a cargar, fuesse el primero despachado: por quitar ocasion de pesadumbres. Conforme esta costũbre embio el tyrano a dezir a Sequeyra, q̃ por seruicio de su Rey, y por su personale q̃ria hazer cargar luego, antes q̃ otro ninguno. Pero porq̃ desto se agrauiarian los q̃ auian venido antes q̃ el, se podria dissimular desta forma, q̃ se llegassen los suyos a quatro puestos q̃ el tenia señalados, paraq̃ cargassen de presto sin q̃ lo pudiessen sentir los otros estrãgeros, y q̃ para solo este efeto estaria todo apercebido enlas partes q̃ le señalaua. Cõtentose el Capitan desta traça, y descuydãdose delas sospechas passadas, dio al Barbaro muchas gracias en nõbre de su Rey, por tã señalado fauor como le hazia, no sintiẽdo como tenia el tyrano apercebidos muchos Iuncos, Balones, Lãcharas, y Galeotas llenas de flecheros, sin otros muchos q̃ estauã agaçapados tras vn cerrillo de la ciudad. Ofreciose a dar de puñaladas a Diego Lopez en tanto q̃ se executaua esta traça cõ los q̃ fuessẽ a cargar) vn hijo de Vtimutiraja gran Señor entre los Malayos, llamado Paciaco, muy amigo de pendẽcias, porq̃ no temia a nadie siendo Satrapa dela Isla Iaua, y facilitã-

dole el negocio la amistad que tenia con los Portugueses. So color de la qual se obligò a entrar en la Capitana, y matar (como he dicho) por sus manos a Diego Lopez, en viendo la señal que le auian de hazer. Concertaron que en tanto q̃ los de la zelada diessen con brauo impetu sobre los bateles q̃ fuessen a cargar, las atalayas hiziessen señal con vna humareda a los q̃ estuuiessen cõ la armada, para q̃ vnos diessen sobre los que andauan por la ciudad descuydados, y ocupados en su trato (que en esto huuo mucho descuydo) y otros acometiessen las naos pacificamente, hasta q̃ les hiziessen señal de arrancar las armas, con la humareda sobredicha desde vn lugar alto, a cuya vista cada qual diesse por la parte q̃ le cabia. Vino pues el dia señalado, en el qual Diego Lopez embiò los bateles con treynta personas para recebir la carga de clauo, y otras drogas que le tenia prometido el Bendara. Hecho esto de su parte, y (como digo) señalado el dia para executar la traycion, como Diego Lopez no pretendia sino assentar alli el comercio, y lleuar Embaxadores Malayos para Portugal, q̃ estableciessẽ perpetua paz y amistad entre las dos naciones, no se rezelò de ninguna cosa. Antes cõforme la traça q̃ se auia dado (como dixe) embio los bateles q̃ cargassen, dõde se les auia señalado, y el en tanto se quedò jugando al Axedrez en la Capitana, entretenimiento muy de Principes. Llegò entõces el traydor y falso amigo Paciaco, con algunos de cõpañia con armas secretas, y saludando-

Traycion de los Malayos contra Diego Lopez.

do cõ mucha cortesia a Diego Lopez le suplicò no dexasse el juego, q̃ antes holgaria de verle jugar, porq̃ le contentaua, y gustaria de aprenderle para su entretenimiento: cosa q̃ entre ellos no auia tan propria para recrearse la gente de guerra. Holgose Diego Lopez de darle en esto gusto, y prosiguio su juego, aguardando el traydor la señal del humo, que se le hazia mil años, y dãdo manifiestas muestras dello. Porq̃ aunque con mucha disimulacion se reia, preguntando y diziendo sus gracias, cõ todo esso se le echaua de ver claramente, en que estaua trocado el color, y que de turbado no hazia sino sentarse y leuantarse, y como que queria acabar con ello, ponia mano al puñal, sacandole vn poco, y boluiendole a meter, sin que de todo esto ninguno coligiesse nada. Porque por otra parte era grãde la disimulacion con que estaua, preguntando muy a proposito cosas del juego, y respondiendole Diego Lopez a ellas, con desseo de enseñarsele. Los otros que esperauan los bateles, y los de la emboscada q̃ estauan en espera desseando la señal, no tuuierõ paciẽcia para esperarla, y sin ordẽ ni concierto, sino lleuados de vna furia descõcertada, acometierõ a los Portugueses por muchas partes. Como estauan descuydados deste acometimiẽto, assi los Factores, como los de los bateles, cargãdo y dando sus mercaderias hizierõles mucho daño, sin q̃ llegasse a noticia de Diego Lopez, hasta q̃ las velas de la gauia vierõ lo q̃ en los bateles passaua, y tãbien las señas q̃ hazian los traydores q̃ mirauan el juego, sacãdo las armas, y diziẽdo otros por señas q̃ no matasse, hasta ver la señal. Entonces dieron vozes, diziendo, Traycion, traycion, dentro y fuera, Capitan guarda la vida que ay traydores. En oyendo esta voz el Capitã atrauesò la mesa de vn salto, y aferrando

do las armas, con todos los que cõ el estauan acudieron a vna varanda, a ver lo q̃ auia, no juzgãdo nada de los que le querian ya matar. Los quales como no pudieron executar su peruersa intẽciõ, porq̃ les cegò Dios, y viẽdo a Diego Lopez alborotado, saltarõ en los esquifes, que tenian a punto, y se pusieron en saluo, no sin algunos pelotaços q̃ algunos arcabuzeros les arrojaron, dãdoles por declarados traydores. Despachò luego el Capitan quienes fuessen a fauorecer los q̃ en la ribera lo passauan mal, y el como vn rayo acudio de vna parte para otra, fauoreciendo lo q̃ podia. Y como vio q̃ salian a la señal los Iuncos que estauan encubiertos, temiose no le cogiessen alli entrampado, y assi le parecio mejor partido salirles al encuentro, fiando mucho contra aquella multitud, en su artilleria. Assi fue, que ella le valio en aquel aprieto, porq̃ les dio tan poderosas roziadas, q̃ sin esperar segunda carga se acogieron a vela y remo, dandoles siẽpre caça los bateles con los cañones. Huydos estos acudio a reparar, y juntar los suyos. Con los quales se recogio a su estancia, dõde ninguno se atrebio a inquietarle mas, y donde hallò menos con el alboroto casi treynta Portugueses, y pocos mas que quedauã presos en la ciudad, de los Factores q̃ contratauan pacificamente, descuydados de tan repentino rebato. Y porq̃ el tyrano no se los degollasse, no se llegò a batir la ciudad, y desbaratarla algunas torres y edificios, porq̃ toda Malaca estaua al largo de la costa por mas de vna gran legua, poblacion tan grande que tenia entonces mas de treynta mil fuegos. Embiole con todo esso Diego Lopez a dezir, q̃ el agrauio y traycion recebida la pagaria tãbien algun dia, q̃ se espantasse. Y q̃ entonces veria si las armas Portuguesas auian de ser de aquella manera vltrajadas, dandole a conocer quan inuiolable auia de ser la fè y palabra Real, q̃ tan ruinmente auia quebrantado. Hecho esta manera de desafio, porq̃ para mas no auia lugar, ni le daua la nauegacion de aquellos mares, q̃ si no es de tres a tres meses no se puede alli detener flota, tomò la via del Poniente, y de camino rindio algunos Iuncos de Moros cargados de Arroz, y de otra mucha riqueza, q̃ es especie de nauios de carga, aunque no muy ligeros, porque aũque popa y proa son de vna hechura, y no tienẽ mas de vn mastil, son tan fuertes, y rezios, quãto impenetrables a la artilleria, siẽdo como son, d̃ seys y siete lieços, q̃ es cosa marauillosa. Fue mucha la riqueza que se hallo en ellos, la qual se repartio entre la gẽte de guerra, sin detenerse para esso la armada, sino fueron dos nauios q̃ embio Diego Lopez a Cochin, a dar auiso de lo q̃ auia passado en Malaca al Gouernador Alõso de Alburquerq̃. El cõ los demas echò para Portugal, sin verse con el Gouernador, q̃ como auia sido apassionado del Visorrey no quiso ponerse en ocasion de algunos enfados por las cosas passadas. Doblò cõ bien el Cabo de Buenaesperãça, y llegò a las Islas de los Azores, de donde se puso en Lisboa, y dio muy cũplida relacion al Rey dõ Manuel del discurso de su viage, particularmente del nueuo descubrimiento de la Isla de Samatra q̃ auia hecho, y de las amistades cõ los dos Reyes que diximos della, para q̃ su Alteza conforme a esto proueyesse lo q̃ mas fuesse seruido.

Da Diego Lopez la buelta para Portugal.

Cap. XXIX. De como el Gouernador conquistò la famosa ciudad de Goa: y de la resistencia, que hizo por conseruarla contra Hidalcan señor della.

EL fin que auemos visto tuuo la jornada de Diego Lopez de Sequeyra, a quien ya dexamos en Portugal, por acudir al valeroso Gouernador: el qual despues de auer conualezido de las heridas de Calicut, quiso dar a entéder a los que quedauan a la mira, que todo quanto contra el auian depuesto, era falso, y solamente inuidia de su fortuna. Para esto le parecio que las obras le desculparian mejor, cō el Rey dō Manuel, q̄ cartas y sofisticas razones. Hizo luego juntar las mas velas, gente, municiones, y artilleria que pudo, para dar tras Ormuz, que la traia en el coraçō clauada desde que la dexo a pessar de su desseo, no tratando otra cosa mas que arruynarla. Para lo qual echò al agua, (a fin de Enero, del año corriente,) veynte y vna

1510. naos fuertes, y en ellas casi dos mil Portugueses, sin muchos esclauos de caualleros. Auiendo pues despachado los Embaxadores de diuersos Principes que le auian venido a dar el parabien de su gouierno, como el de Melique Az, señor de Dio, y Melique Gupij señor de Baroche, tomò la via de Decanin, donde hizo alto, y queriendo seguir su jornada parara Arabia, sele ofrecio otra cōquista mas cerca, y de mas importancia, que fue sacar en limpio la insigne ciudad de Goa, de la qual serà bien dezir algo, por la mucha mencion q̄ forçosamente auemos de hazer della en el discurso desta historia.

La ciudad de Goa, Metropoli y cabeça del Imperio de la India, assi en lo tēporal, como en lo espiritual està puesta en la tierra que llamarō sus naturales Canarin, en la Isla de Tiçuarin, que significa treynta aldeas en lengua Indica; por otras tantas que en ella auia, quando los Moros la conquistaron. Està en diez y seys grados de la vanda del Norte, y aunque la Isla tendra de ancho tres leguas, y vna de largo, boja casi ocho leguas de ruedo poco mas, o menos. Tiene dos Barras, vna de las quales, y de q̄ mas se sirue, està a la boca del rio Pangin, y dos leguas para dētro la ciudad que dà nombre a toda la Isla. Auia en la Barra, adentro de la vā da de la Isla vn baluarte, dōde agora està el castillo de Pangin, y otro de la vāda de Tierrafirme con mucha fortificacion y artilleria. Frōtero dela Isla de Goa al vado de Gōdalin, q̄ aora llaman Passo seco, està vna Isla despoblada, cuyo rio (q̄ queda entre ella, y la de Goa) es tā estrecho, q̄ casi se passa a pie enjuto con baxa mar, donde son tātos los lagartos q̄ tiene, q̄ han hecho, y hazen mucho daño, de manera, q̄ no ossan vadearle, sino es cō mucho peligro. La ocasion deste mal paso, cuentan q̄ tuuo principio de q̄ Sabayo hazia echar alli los cōdenados a muerte, para q̄ con este cebo acudiessen los lagartos, y estuuiesse seguro de q̄ no le passarian por alli Moros y Gētiles de Tierra firme. Tiene otra Barra a la parte que llaman Goa la vieja, con la poblacion de Benastarin, y Agacin, tan a la vista, que assi estas fortificaciones, como las que naturaleza puso en aquellas Barras la hazen muy fuerte. Frontero de Agacin se mete vn rio de Tierrafirme por

por lo que llaman Salſete: y aſsi eſtas poblaciones, como otras muchas que tienẽ aquellas coſtas maritimas, tienen por muralla y defenſa las Cordilleras, y ſierra que llaman de Gate, cuyas cumbres vã haſta el Cabo de Comorin, por eſpacio de doziẽtas leguas, de la manera que en Eſpaña ſe alargan los grandes montes Pyrineos. Era ſeñor de Goa Sabayo (como he apũtado en algunas partes) Perſiano de nacion, y hombre que por ſu induſtria ſe vino a hazer ſeñor de muchas riquezas y lugares, que alla reparten por Tanadares para ſus cobranças, que ſon como colectores de rentas. Valiãle ſolos los derechos de Goa, mas de quinientos mil ducados; harto menos de lo que deſpues valieron a los Reyes de Portugal, por auer tanta diferencia de vn ſeñor a otro, quanta ay de vn tyrano a vn Principe Chriſtiano, tan padre de ſus vaſſallos, quanto lo fueron ſiempre los Reyes de Portugal. Era vezino deſta Iſla de Goa vn Satrapa q̃ llamauan Timoja, Gentil de profeſsiõ, y tan gran coſſario, q̃ ſolo cõ eſte exercicio auia ganado mucho credito, de manera q̃ le temiã aquellos Principes de la India. Eſte quiſo acometer los Portugueſes quãdo ſe metieron a los principios en aquellas Prouincias, haſta q̃ oyẽdo y conociendo ſu valor, por las grãdes conquiſtas q̃ cada dia hazian, atropellando y allanãdo los Principes de la India, les vino a cobrar notable amiſtad, y deſſeaua mucho ſeruir al Rey de Portugal en algũna coſa de importancia. Andauaſe entre tanto en corſo, haziẽdo preſas, y deſſeando ſalir con vna buena: para lo qual deſſeaua mucho el amiſtad del Rey dõ Manuel, de quiẽ era muy aficionado ſeruidor. Auialo ya comunicado cõ el Viſorrey, dõ Frãciſco de Almeyda, ſino q̃ ſe auia quedado el negocio indeciſo. Luego pues q̃ ſupo como Alõſo de Alburquerque era Gouernador de la India, y q̃ eſtaua en la coſta de Decanin, le embio a ſuplicar por licencia para yrle a beſar las manos perſonalmente, y de camino a comunicar con el algunas coſas q̃ importauã mucho al ſeruicio del Rey de Portugal. Venido q̃ fue, le recibio el Gouernador con mucha honra, y el le dio auiſos como el tyrano Sabayo eſtando armando muchas velas, y ſoldados viejos, cõ mucha cantidad de artilleria para acometer los Portugueſes, y paſſarlos por filo de eſpada, le auia la muerte quitado deſtos cuydados. Y q̃ auiendole ſucedido ſu hijo Hidalcan, ſe le auiã reuelado muchos ſeñores de Tierrafirme, y negadole la obediẽcia, en razõ de ſer mãcebo q̃ no ſe ſabia dar mano a coſa, principalmente auiendole el padre dexado el Reyno tan turbado y rebuelto. Que junto cõ eſto eſtando muchos Turcos recogidos en Goa, deſde la guerra de Dio, de q̃ ſeruia yrlos a buſcar al mar Bermejo, eſtando tã a las puertas, y la ciudad juntamente tã deſapercebida, y ſin penſamiento de tal acometimiento: q̃ ſi dexado el viage de Ormuz ſe llegaſſe a ella, no hallaria reſiſtẽcia, ſino q̃ al momento ſe le rindiria ſin poner mano a las armas, ni gaſtar barril de poluora. Prometiole (para q̃ vieſſe ſi hablaua de veras) de hallarſe en la empreſa, ſiruiendole con ſu perſona, y con todas ſus fuerças muy de veras. Agradeciole mucho el Gouernador el auiſo, como ſi ſe le diera vn Angel, y ſobre todo la buena voluntad que moſtraua a las coſas del Rey don Manuel.

Principio de las guerras de Goa.

Y en quanto a executar luego aquella conquista, le difirio la respuesta, hasta saber de sus Capitanes en que se resoluian. Para lo qual les llamò a Consejo de guerra, donde todos a vna voz dixeron, que era jugar al seguro lo de Goa, y que seria biẽ aprouecharse de la ocasiõ, antes que se les despintasse, dexando lo de Ormuz para otra coyuntura. Auisò el Gouernador desta resolucion a Timoja, encargandole que en todo procediesse con seguridad y secreto. Lo qual guardo el fidelissimamente, partiendose al punto a juntar su gente, y los baxeles que traia ordinariamente, echando fama que era para yr contra Ormuz, como se auia publicado la jornada. Luego que se puso en orden, se vino a juntar con el Gouernador, trayẽdo catorze galeotas, y mucha gẽte de guerra en ellas. Diose luego mandamiento a los pilotos que hiziessen velas para Goa, donde en llegando el Gouernador embio a su sobrino don Antonio de Noroña, y a Timoja con sus galeotas de remo, a sondar el rio, y ganar vno de los dos baluartes que estauan a la boca de la Barra, el vno llamado Pangin dentro de la Canal, y el otro Bardès a la vista della, y el en tanto se quedò echando las ancoras. Don Antonio y Timoja rindieron facilmente el castillo de Pangin, degollando lo mas de la guarnicion que tenian, y el Gouernador viendo este castillo con tanta facilidad en sus manos, embio vna trompeta a la ciudad, requiriendola se rindiesse al Rey de Portugal, y a el como su Capitan General en su nombre, porq̃ en todo les procuraria su bien, releuãdoles de mucha parte de tributos que pagauan al tyrano. Y que si se ponian en resistirle, entendiessen, que no auian de hallar rastro de la misericordia que les ofrecia con tan prouechosos partidos, antes sin perdonar persona ni edad, les trataria como a enemigos conocidos, y los passaria todos a cuchillo boluiẽdo la ciudad en ceniza. Los tristes Goanos, viendose solos cõ la ausencia de Hidalcan, que estaua allanando los señores de Tierrafirme, y sin gente de guerra, cõ tal enemigo a la puerta, temieron se realmente, y mas quando vierõ que don Antonio auia ganado el castillo. Visto esto se rindieron sin dificultad, entregando las llaues de la ciudad, Alcaçares y casa Real que en ella auia, y con las puertas abiertas aguardaron al Gouernador, que entrò a diez y siete de Febrero con gran magestad y pompa, armado de punta en blanco en vn poderoso cauallo, y su gente en son de guerra, tocando las caxas, pifaros, y trompetas, y lleuando en medio el soberano estandarte de la Caualleria de Christo, dado de mano de su Rey, que por esto, y por su deuocion la tuuo toda su vida muy grande a esta celestial insignia. Dieronse infinitas gracias a Dios por vna tan señalada vitoria, y tan sin sangre: y a los ciudadanos confirmò lo prometido, haziendoles otras muchas mercedes, y concediendoles muchos priuilegios, y assegurandoles sus haziendas con vn vando, de que so pena de la vida ningun Portugues hiziesse agrauio a persona alguna. Anduuo visitando la ciudad acompañado de Religiosos de santo Domingo: y entrando en el palacio de Sabayo, hallò tanta riqueza, que no solo no tocò en cosa alguna, pero aun puso la pena que he dicho contra los sol-

Principio de las guerras de Goa.

Entrada ẽ Goa.

1510.

soldados Portugueses, que se atre uiessen a tomar cosa, ni agrauiar a nadie. En las Atarazanas y astilleros de la ciudad se hallaron de diuersas formas muchas naos, vnas hechas del todo, y otras por acabar, con gran cantidad de xarcias y cordoalla; y en los Almazenes muchas armas, y cantidad de pieças gruessas de artilleria, poluora, y municiones diferentes. Hallo tambien en las caualleriças de Sabayo, casi dozientos cauallos de hermosa raça, que se traen de Persia, porque en la India no se crian, y los Reyes del Malabar, Canarin, y Narsinga los compran por mucho precio, siendo oy en dia de las mejores mercaderias q̃ alla se venden, y valiendo el paso dellos mucho interes a los Reyes de Portugal. Detuuose el Gouernador en Goa todo aquel verano, leuantando vn castillo, para fortificacion de la ciudad, y pertrechandola bastantemente para sufrir qualquier encuentro que Hidalcan la diesse, pues era cierto que auia de acudir sobre ella, luego q̃ supiesse su perdida. Arrendo las Tanadarias dela Isla a Gentiles della, señalando gente de guerra q̃ assegurassen la tierra, y nombrando a Timoja por Alguazil mayor del Rey de Portugal, sobre todos los Gẽtiles de la Isla, para que les gouernasse y mantuuiesse en paz, y justicia, cosa que ellos estimarõ en mucho, aunque quisiera el mas el señorio de la Isla por veynte mil ducados en que la arrendaua. En componer estas y otras cosas, se le passo el verano, y en despachar Embaxadores a los Reyes de Narsinga, y Bengapor, y a Ismael Sofi, por auer hallado alli otro suyo, sobre darles cuenta de aquel sucesso, y que se concertasse vna buena paz entre todos. Dio tambien orden en el gouierno de la ciudad, que por ser de tan hermoso cielo, y de las mejores de la India, (fuera de que està en el medio del Cabo de Comorin, y costas de Cambaya, como centro destas dos prouincias) la diputò y señalò por silla y plaça de los Gouernadores y Visorreyes, que los Reyes de Portugal embiassen a la India, para siẽpre jamas, como lo es oy dia, residiendo en ella Arçobispo, Audiencia Real, Inquisicion, y muchas Religiones, de las de Europa, que la han hecho famosa sobre lo que antes era.

Aparejos grandes de guerra que auia en Goa

Entretanto pues que el Gouernador se detenia en Goa allanando voluntades, y grangeãdo otras cõ fauores y mercedes que hazia, porque al mejor tiempo no le faltassen (siendo como son la fuerça y el miedo, muy floxas, y falsas guardas del amor y fidelidad) supo Hidalcan la perdida de su famosa ciudad, y con animo de cobrarla, se vino con toda su gente de dõde estaua, auiendose ya concertado con los señores que le molestauan en Tierrafirme. Para cuya empresa nombrò por su Capitan General a vn valeroso Indio llamado Camalcan, embiandole delãte cõ ocho mil Infantes, y mil y quiniẽtos cauallos a buscar paso por los vados de Agacim, y Benastarim, y viniendose el entretanto poco a poco por la mucha artilleria que traia con el resto del exercito, que era de cinco mil cauallos, y sesenta mil Infantes, campo potentissimo, para en aquella tierra, y aun para en qualquiera. El Capitã General, que sabia ser la presteza la llaue de la vitoria, alojò luego su campo a vista de la ciudad, que causò tanto temor en muchos de la

Hidalcã acude a cobrar a Goa.

la Isla, quanto algunos mouimientos de ligeras voluntades, viendo sobre si toda la potencia de su Rey con resolucion de romper la guerra muy de veras. Era con esto la confusion muy grande, porque como la gente es de su natural mudable, los mas se inclinauan al tyrano, y lo mismo los Moros y Arabios, con los demas foragidos desta maldita secta, que por el odio mortal que tienen a la pureza de nuestra santa Fè, le fauorecian tãto como los Xauandares Gentiles, que eran los Gouernadores de la tierra; ministros que el mismo Gouernador auia puesto. Y aun hizierõ otra cosa peor, y fue, que temiẽdo no le sucediessen a Hidalcan las cosas prosperamente, y pagassen ellos las costas cõ sus vidas, se conformaron en impedir todo lo que pudiessen a los Portugueses, y descubrir sus secretos a Camalcan, proueyẽdole (si menester fuesse) de jangadas, paraque passasse aquel braço de agua, como si cõ vna trayciõ fuesse licito sacar las manchas de otra passada. No parò el mal en los barbaros, porque aũ entre los mismos Portugueses auia pasiones muy grandes (enfermedad ordinaria de comunidades) murmurando de su Gouernador, que auia dexado lo de Ormuz dõde auia mas prouechos, y menos peligros por acometer vna ciudad tan poderosa, y rodeada de tã barbaras naciones, con tan poco poder, que se veia muy bien yr todo fundado sobre falso. Pues ya que la auia entrado por ausencia del tyrano, venia con tanto poder, q̃ no podia dexar de peligrar la honra de la naciõ Portuguesa, y de yr en diminucion las cosas y trato de la India, fuera de que estauã allí de tal suerte entrampados, que solo Dios les podia poner en saluo. Aqui mostrò el valeroso Gouernador para quanto era su inuencible coraçon, porque con vna blandura y discrecion marauillosa, pacificò a los suyos, y para con los naturales vsò vn poco de rigor por espantarles: y assi con achaque de que tenia cosas que consultar con ellos, metio buenamente en el castillo hasta ciento, que eran las cabeças de la conjuracion, por algunas cosas que le auia apuntado Iuan Machado el degradado, (que tẽgo dicho) de Pedro Aluarez Cabrãl, (que andaua en el cãpo de Hidalcan, en abito y opinion de Turco, auiendose metido der por medio para componer aquellas cosas) leuantando la puente les mandò echar prisiones, y que sus Alabarderos matassen al Xauandar, como vno de los principales de la ciudad, y a quien por honrarle auia hecho Capitan de quarenta cauallos, porque le hallò cartas de Camalcã, donde se traçaua la traycion. Despachole pues con esta resolucion y nueuo genero de muerte, colgando tambien de las almenas algunos de los mas culpados, y guardando a otros en prisiones, para cosas que despues sucedieron, junto con las mugeres de los Turcos que andauan en el campo de Hidalcan, con que se hizo temer de todos. Camalcan puso luego manos a la guerra; plantando la artilleria para batir de lugares conuenientes la Isla que ya tenia cercada, haziendo los Portugueses en su defensa tambiẽ su deuer. Los quales porque eran pocos, pusieron y alistaron en vanderas algunos naturales, sin tener entera sospecha dellos, aunque Iuan Machado auia auisado de lo contrario. Tambien el Gouernador recogio

Castiga el Gouernador la gente de Goa.

cogio quantos nauios estauan en la Barra, porque no aprouechassen al enemigo, y nombrò tres Capitanes, que con ellos costeassen la Isla, y descubriessen los intentos del enemigo, dessassossegandole con armas repentinas, y haziendole el daño possible. Procurò Camalcan entrar algunas vezes la Isla, y tantas le hizieron arredrar con la artilleria: por lo qual viendo que no salia de dia con cosa, ni menos al descubierto, determinò vna noche cõ mucho secreto passar el vado. Haziendo pues grande obscuridad, vna que le parecio conueniente cõ mucha agua que llouia, y viendo que los Portugueses auian muerto los fuegos, se puso a punto, y en algunas jangadas, metio la mas gente que pudo, lleuãdo para (que si fuessen sentidos se reparassen) muchos cueros crudos tendidos delante. Fue ventura que el Gouernador anduuo aquella noche la ronda, porq̃ en semejãtes suele el enemigo hazer su negocio, y puesto nueuas cẽtinelas: las quales como estauan descansadas sintieron luego al enemigo, por mas que bogaua a la sorda. Dieron luego arma por aquella parte de Agacin, y començò luego la artilleria que estaua cargada y cerrada con corchos, a hazer su oficio, y hundir jangadas de enemigos, y desbaratar otros, sino q̃ como eran muchos porfiaron tan brauamente, que sin poderseles resistir del todo, Zufalarin Capitan Turco del primer esquadron, tan valiente como atreuido, saltò en tierra de los primeros, y en medio de la arena clauò su estandarte, siguiendole animosamẽte hasta trezientos Turcos, y otra Infanteria de la tierra Viendo Camalcan a Zufalarin de la otra parte, cobrò tanto esfuerço, que tomò luego tierra con los suyos, ayudado de los naturales, que quebrantada la fidelidad prometida, no solo le dieron la mano, pero acometierõ de tropel a los Portogueses que salian a defender el passo Losquales viendo el negocio tan mal parado, se huuieron de recoger a la ciudad, aunque les dauan los Turcos mucha carga con el fauor de los Gentiles. Recogiose el Capitã Jorge de Acuña con algunas cabeças de Turcos que auia degollado en su puesto, viendo quan por demas era resistir aquella furia. La gente de Timoja por otra parte se juntò con los Turcos, y dando sobre las estancias que tenia Garcia de Sossa en Benastarin para defensa de aquel paso, le tomaron algunas pieças de artilleria, y matandole a su hermano y quatro o cinco Portugueses, pusieron fuego a las estãcias. Francisco de Sossa Mancias, y Francisco Pereyra Cotiño que estauan en el passo de Gondalin, huuieron tambien de desamparar vna torre que alli tenian con quatro bombardas, y recogerse en vn batel a la ciudad con mucho peligro de sus personas. Viendo el Gouernador el negocio tan mal parado como tengo dicho, y que los Moros de la ciudad con la entrada de los Turcos le auian perdido el respeto, y que se desmandauan mucho, hizo pegar fuego a la ciudad por quatro partes, y el mismo se metio por las calles con su esquadron, passando a cuchillo quãtos topaua de toda edad, que fue vn destroço notable. Topò entonces a Timoja que le traian muy acossado los Turcos, y a no le hazer espaldas le degollaran, o prendieran sin duda. Huuose con esto de meter en la fortaleza antes que

Resiste el Gouernador el campo de Hidalcan.

le

le degollassen mas gente, donde hallo menos treynta Portugueses y muchos heridos. Vinose tambié recogiendo don Antonio de Noroña su sobrino con las galeras y bateles q̃ tenia en defensa de la Isla, viendo que era impossible hazer otra cosa. Metidos en la fortaleza tuuo tanto que hazer el Gouernador en apaciguar su gente, como estauan todos assombrados de tanta potencia como tenian acuestas, que pudo muy bien hazer bueno lo que el solia dezir de aquella conquista, que auia hecho mas en sustentarla de sus Portugueses, que en ganarla y defenderla de sus enemigos. Ganada la ciudad penso el enemigo q̃ el Gouernador se rindiria al punto, y se saldria dela fortaleza, para lo qual embio a Iuan Machado, que le persuadiesse lo mucho que le importaua dexarse de ruydos, y salirse en paz de bueno a bueno, antes q̃ (queriédo defender aquella fortaleza,) acabar de perderse, pues era cosa cierta q̃ no se podria menear si començaua a apretarle, y que se ponia en terminos de perderse, queriendo temerariamente porfiar. No era por entonces el consejo muy malo: porque demas de la potencia de Hidalcan entraua ya el Inuierno, siendo entóces el mes de Mayo, quando al reues de nuestra Europa, comiença en la India, y dura hasta el mes de Septiembre, con tanto rigor, que en Goa principalmente es terrible, y muy peligroso. Porque junta el mar tanta arena en la costa de toda la Isla que no pueden andar nauios, y de manera cierra la Barra con la braueza del mar, q̃ de mas del comun peligro de recios temporales quita totalmente la entrada y la salida, sino es quales que baxeles pequeños que con dificultad y peligro rompen. No bastaron todas estas dificultades, y otras muchas q̃ Iuan Machado dixo, para acobardar el animo del Gouernador, antes se resoluio en esperar a Hidalcan, y dexarse combatir, porq̃ el punto de su reputacion y honra, no le permitia venir en otro partido, sino en prouar la fortuna, dixesse la suerte como dixesse, y assi le despidio con esta resolucion. Lo demas que hasta desamparar la ciudad sucedio, diremos en el capitulo siguiente.

Cap. XXX. De como el Gouernador desamparò a Goa: y la boluio a conquistar por fuerça de armas. Y de como el Rey dõ Manuel embio al Reyno de Congo Religiosos q̃ acudiessen a la predicaciõ del santo Euangelio.

CON la animosa respuesta del Gouernador se determino Camalcan de rematar el negocio por las armas, espantado de la temeraria confiança que tenia, aunque no auia passado la artilleria para batirle. Acometiole con su gente por muchas partes, para cansar desta manera en arremetidas los valientes Portugueses. Los quales le resistieron siempre todos aquellos apretones valerosamente, hasta que en esta ocasion llegò Hidalcan con el resto del exercito que ocupaua toda la Isla. Puso el barbaro (por aprouecharse de quanto pudiesse en aquella demanda) presidio y artilleria

Llega Hidalcã sobre Goa con todo su campo.

ria gruessa en los dos castillos de Pangin, y Benastarin, que los Portugueses auian desamparado por no tener con que sustẽtarlos. Boluio Hidalcan otra vez a dar otro tiento al Gouernador, y hallandole con la primera resolucion determinò domarle por hambre, y assi le cercò muy estrechamente por todas partes, y le cerrò la boca del mar con esta astucia. Despacho vn peon de auiso como que yua a tratar algo, con el Gouernador, y en quanto le recebian pacificamente y le oìan, llegò el con vna gruessa nao cargada de piedra, y dandola algunos barrenos la encallò en la canal del rio, que no se veìa, sino vn tercio del mastil para cerrarle la salida. Queriẽdo tras esto cerrar mejor cõ otra nao la dicha boca, porq̃ no se le pudiessen escapar, lo sintieron los Portugueses, y se fueron al Gouernador como hombres medio muertos, pidiendole y requiriendole, no les quisiesse alli acabar, sino que saliessen de aquella trampa, antes que acabassen de cerrar los barbaros la canal, como ya lo tenian casi hecho. Vino el Gouernador en lo que le pedian, pues alli ya no auia que esperar, y a las dos horas de la noche salio de la fortaleza con el mayor secreto que pudo, encendiendo de proposito muchos fuegos para disimular la partida (que es ordinario ardid de los que se retiran. Hizo embarcar a don Antonio de Noroña toda la artilleria y mantenimientos que auia, y las mugeres, niños y mercaderes que tenia en la fortaleza, para boluer con estas prendas a la demanda; porque siempre tuuo animo de salir con ella a pesar de toda la India. Hizo tras esto à Gaspar de Payua, Alcalde mayor de la ciudad, que al momento fuesse a la fortaleza, y cortasse las cabeças à Melique Zufe Condal, vn Capitan de la tierra que tenia preso por sospechas, y cieto y cincuẽta Moros principales, que sobre la misma ocasion tenia recogidos, y que matando tambien todos los cauallos que auia en las cauallerizas los hiziesse embarcar para vituallas, que le fueron despues de mucha importancia. Hizose todo esto como lo mãdo, cosa q̃ quãdo Hidalcan lo vio en entrando en la fortaleza, y los Turcos sus mugeres menos, quedarõ assombrados de hombre tan confiado, y que tã brauamente se auia apoderado de sus cosas. Pensò con todo, que no le sintieran la salida, segũ hizo sus diligencias, sino que le sintieron los ciudadanos tan desleales como libianos, porque pegando fuego en la poluora, y en los demas aparejos del Almazen, fue causa de verle, y assi le acometieron con brauo impetu, y le dierõ vna muy pesada carga. Pero al fin siendo su persona la postrera se puso cõ harto peligro en los nauios, y en leuãtando las ancoras descargarõ los barbaros sobre ellos infinidad de flechas y lanças. Mas como la necessidad haze leones los mas couardes, rompio de golpe la Barra con todas aquellas dificultades q̃ auia atrauessadas, y vino à parar à la punta del rio, buen trecho de la ciudad, entre Rebãdar que llamã, y el castillo de Pangin, donde estuuieron los tristes Portugueses biẽ acossados, porque el puesto era tã bellaco, que si se meneauan de aquel sitio descubrian vn lado, por donde les cañoneauã. Lo peor era, que no eran señores de recoger agua de dia, sino solamente de noche, y muertas, para mas seguridad las luzes. Ya que la salian

Desampara el Gouernador la fortaleza.

Trabajos en que se vierõ los Portugueses sobre Goa

a çoger, y la hallauan con todos estos peligros era tan mala, que antes les daua mucha mayor sed, porque estaua detenida de lo que llouia en el Inuierno, salada y llena de maleza y sabandijas. Aqui parára todo el mal, mas passò (que fue lo peor) alos mantenimientos que se les vinieron a acabar, padeciendo vna notable hambre, porq̃ auiendo ya comido los cauallos cezinados, vinieron a no dexar gato, ni raton a vida, y hasta los cueros de los cofres, y cubiertas de las sillas de los cauallos, que no se cuenta mas de la terrible hambre de Ierusalem, quando Vespasiano y Tito la tuuieron cercada. Resultaron de todos estos trabajos, como es cosa cierta, muchas enfermedades, que era cosa lastimosa, verlos a todos tan tristes, tã desfigurados, y trashijados de hãbre, que no se tenia (al parecer) esperança de otro remedio que el del cielo. Pues de parte del enemigo, que se remediaua mal? De dia y de noche no hazia otra cosa la artilleria, sino jugar contra ellos, desde los dos castillos de Pangin y Bardès, y les heria por todos los lados con notable peligro. Estando en esta tribulacion, supo el Gouernador que vn Ruy Diaz, natural de Alanquer, y bien nacido, tenia conuersacion secreta con vna Mora de las que sacò de Goa, y las tenia en su nao guardadas; sobre lo qual mando hazer diligencias a su Auditor Pedro de Alpoen, y, hallandole culpado enel negocio, le mando colgar de vna entena de la nao de Bernardino Freyre. Reboluierõse demanera algunos Capitanes sobre impedir esta justicia, alegando el aprieto en que estauã, y el demasiado rigor que se vsaua con vn hombre tan noble, sobre

Iusticia notable del Gouernador.

cosa tan ordinaria como flaquezas naturales, que se fueron a la Capitana, y requiriendole apretadamente sobre ello, y sobre q̃ mostrasse los poderes que tenia del Rey para tanto negocio, como elhombre era aspero de condiciõ, y en cosa de superioridad no torcia su braço a hombre de mundo, les puso luego debaxo de cubierta con prisiones, diziendo con la espada en la mano, que aquellos erã los poderes con que el castigaua semejantes atreuimientos. Mandò proseguir la justicia, que se executò irremissiblemente con particular terror de todos, que cierto es caso notable, y digno de particular consideracion con las circunstancias que tuuo. Boluiendo al aprieto en que el Gouernador estaua, era demanera, que se padecia notablemente, y assi en vltima necessidad tratò de acometer la fortaleza de Pangin, que tenian los Turcos fortificada, por ver si le ayudaua su fortuna, ò por lo menos hazer el daño que pudiesse. Estauan los Turcos tan confiados, viendo la miseria que los Portugueses passauan de la hambre y malos ratos que les daua la artilleria, y en fin que todo les sucedia a pedir de boca, que se descuydarõ de la disciplina militar, no velandose, ni assistiẽdo a las obligaciones de gente de guerra, antes como si no huuiera quien les pudiera inquietar, comian y beuiã muy largo, que era lo proprio que auia menester el Gouernador. El qual como era vn Cesar en executar ocasiones, luego que entendio este descuydo se aprouecho de aquella tan buena que su fortuna le ofrecia: y escogiendo entre todos trezientos soldados los mas valiẽtes y sueltos, que lleuauan gran

Hazañas del Grande Alburquerque.

desseo q̃ renouar sus antiguos golpes en aquellos barbaros, les diuidio en dos partes, para q̃ cada vna con su Capitan diessen a vn tiẽpo en los enemigos. Salieron cõ gran secreto, y con el mismo llegarõ, hallando las velas sepultadas en sueño, y degollandolas sin ningũ ruydo, ni estoruo notable. Cerraron luego animosamẽte cõ los demas, por no les dar lugar de apercebirse, peleando como vnos leones, q̃ no se dauan manos a degollar barbaros, comolos hallauã dormidos y desarmados, sino fuerõ vnos pocos que embraçando depresto las adargas y alfanges, se pusieron en alguna resistencia. Fue todo esto por demas, porq̃ al mejor tiempo afloxaron los enemigos, y no pudiendo esperar las espadas y lãças Portuguesas, boluierõ las espaldas dexando el castillo y baluartes desembaraçados, y la artilleria cargada, como buenos soldados, quedãdose los Portugueses en su lugar, acabada la mas memorable hazaña q̃ se puede imaginar, principalmente en tiẽpo q̃ estauan tan apretados, q̃ no auia seguridad delas vidas, q̃ es el tiẽpo en q̃ se suelen hazer las valẽtias. Lleuarõ a las naos la artilleria y armas q̃ se hallarõ: y el Hidalcan concibio tan gran temor de aquellos pocos y gastados Portugueses, q̃ no se tuuo por seguro dellos en donde estaua, y mudo la tiẽda al estãque q̃ aora llamã de Timoja, lugar mas retirado y fuerte. Quiso en pago deste golpe, y de q̃ tambien aquella misma noche le tomaron, Iorge de Acuña, y Garcia de Sossa el baluarte de Bardès quemar la armada, poniẽdo en balsas muchas serojas, sarmientos y rama roziada cõ pez y resina, si no q̃ se lo entẽdio el Gouernador, y para hazerle mal con su misma traça, despachò a don Antonio de Noroña su sobrino con los Capitanes Diego Fernandez de Beja, Alõso Persoa, y Simon Martinez en sus galeras, que secretamente fuessen a remo sordo, y pegassen fuego en aquellos materiales. Mas como les sintierõ los barbaros, salieronles al encuentro con algunos Paraos q̃ tenian a punto, y se asieroñ con ellos, lleuando los Portugueses lo mejor, hasta que fue desgraciadamente herido don Antonio en vna pierna, con vna saeta q̃ se la atraues̃sò. De lo qual vino a morir el pobre Cauallero, dentro de quatro o cinco dias cõ estraño sentimiẽto del Gouernador su tio y de todos, q̃ le amauan sumamente por sus buenas prendas y nobleza, q̃ era hijo de dõ Fernando de Noroña, y de doña Costãça de Castro hermana del Gouernador. Sintiose esta desgracia notablemente, porq̃ el era el q̃ solamente se atrauesaua de por medio cõ su tio en las pesadũbres q̃ se ofrecian de su aspereza, y porq̃ le auia el Rey dõ Manuel nõbrado en el gouierno de la India despues q̃ huuiesse acabado su trienio. Fue cierto desgraciada la heridade dõ Antonio a tiẽpo q̃ los Portugueses lleuauã deuẽcida, los enemigos, aunq̃ les costò biẽ cara la valẽtia de auerles salido al encuẽtro, porq̃ murierõ mas dellos q̃ de los Portugueses. Los quales se recogieron en buẽ orden cõ el herido a las naos, dõde passarõ tãta malauẽtura, q̃ sola la perseuerãcia y valor de Alõso de Alburquerque la lleuara. Alli estuuierõ hasta q̃ assomando el Verano, y abriẽdose la nauegacion, determinò el Gouernador salirse de alli forçado de la extrema necessidad a q̃ le auia traìdo la hãbre, y de ver que auia muchos enfermos con particular

Retirase de la Isla de Goa el Gouernador.

necessidad de refresco. Los quales embio a Anjadiua, salido q̃ huuo de aquel rio, para q̃ alli con el buẽ ayre y abundancia se refrescassen y cõualeciessen. Tras esto dio luego cõsigo en Cananor, dõde reparò la armada q̃ lleuaua cõ harta necessidad. Yua cõ gana de vẽgarse delo de Goa en algũ enemigo, y ofreciosele bueno, porq̃ el antiguo Zamorin, se reboluia entonces cõ el Rey de Cochin, en cuyo socorro partio luego por ampararle cõtra otro pretẽdiente q̃ Zamorin fauorecia. Huuose en esta dificultad cõ tãto valor y prudẽcia, q̃ el Rey amigo quedò amparado a pesar de su competidor, porq̃ de otra manera sin duda q̃ afloxara. Diose el Gouernador por vengado en alguna manera en estos barbaros, en pago de lo q̃ auia padecido en Goa, no perdiẽdo jamas de la memoria este negocio, hasta domarla del todo.

Sucedio por entonces q̃ el Rey de Narsinga acometio cõ vn poderoso cãpo a Rachol, ciudad Real, y cabeça del Imperio de Hidalcã, en cuyo fauor acudio luego cõ su gente, dexando en Goa nueue mil Moros y Turcos de presidio muy bien proueydos y armados, porq̃ supliessen con su valor y fuerças, las q̃ no tenia la ciudad. Supo esto el Gouernador de muchas espias q̃ tenia y pagaua costosamente, y espoleandole la hõra y reputaciõ Portuguesa, echò luego el ojo a la recuperaciõ della, y mas auiendole llegado suplemẽto de Portugal, de Diego Mendez de Vascõcelos, y Gonçalo de Sequeyra en onze naos de armada, q̃ fuerõ en tal tiẽpo de grande importãcia. Cõ este socorro se reforçò brauamente, y llegò a tener treynta y quatro velas muy biẽ armadas y proueydas de gente: porq̃ yuan en ellas mil y quinientos soldados Portugueses escogidos, y treziẽtos Malabares amigos. Puesta la armada a pũto, y limpiandola de gente sospechosa, tomò el Gouernador la via d̃l reyno de Onor, dõde en el camino se le juntò el amigo Timoja, q̃ sabia quãto en Goa passaua, y quiso ayudar con tres galeotas de guerra, de presente, partiẽdose luego a hazer mas gente cõ los recados q̃ el Gouernador le dio, mãdãdole darse priesa, porq̃ cõ el cuerpo de la armada ꝓuaria fortuna si el se tardaua. Era tan inuencible de coraçõ, q̃ al momẽto sin esperar al amigo, se puso en dar a Goa vn assalto, confiado en su ventura y en sus manos, no obstante q̃ parecia temeridad acometer tal ciudad, tã bien armada y proueyda, y cõ tan poco aparato. Mas como Dios nunca falta en semejantes necessidades, q̃ lleuã por blanco y principal fin su santo seruicio, no le faltò al Catolico Gouernador, porq̃ la fama de sus hazañas passadas auia hecho tãta impressiõ, no solo en los de la tierra, mas aũ en los de otras muchas prouincias, q̃ con quãta preuenciõ estauan en Goa, tẽblauan de aquella armada, q̃ sabian ya q̃ venia a dar sobre ellos. Y assi para mas clara muestra de su temor desampararõ los dos castillos q̃ estauan a la entrada, por no esperar la furia de la artilleria Portuguesa, q̃ fue cortarse cada vno los dos braços. Quando el Gouernador llegò, y vio q̃ le auian desembaraçado la Barra, en q̃ pẽsaua hallar mucha dificultad, tuuoles por gente couarde, y la vitoria por muy cierta, y poniendo la gente y artilleria en tierra, comẽço cõ braua furia a batir la ciudad, dandola luego el assalto por no perder coyuntura. Pusieronse los enemigos a la defensa haziendole

Conquista el Gouernador a Goa por fuerça de armas.

dole

dole al principio rostro, y resistiẽdo lo que pudieron: pero como aflojaron luego, y los Portugueses les yuan dando pessadas cargas, y encerrandoles a cuchilladas y picaços, no tuuieron tanto recato q̃ no les dexassen la entrada desocupada, los quales se entraron dẽtro a bueltas dellos hiriendo y matando, sin recebir con aquel primero impetu persona a vida. En el Alcaçar Real huuo alguna mas dificultad y resistencia, porque auia dentro muy escogida gente, determinada de morir antes que boluer pie atras. Mas luego que vieron lo que passaua, dexaron de brauear y huyeron vilmente, sino fuerõ los que quedaron hechos pedazos, corriendo la misma fortuna los q̃ por saluarse se descolgauan del muro abaxo, y los que se echauan al agua que se hundian con el peso delas armas. Los que ya fatigados de la batalla salian a la ribera, les recibian los Portugueses enlas pũtas delas lanças, donde morian miserablemente. Fue pues entrada la ciudad por fuerçade armas, a veynte y cinco de Nouiembre, dia dela 1510.
gloriosa Virgen y Martyr santa Catalina, y tambien sea conseruado, que jamas la cobrara toda la India, segun està de fortissima, cõ tan poderosos muros, fortalezas y torres, que dudo si ay plaça en Europa, mas biẽ apercebida. Y como ya la ciudad y toda la Isla està poblada de Christianos, con las de Choran y Diuar, y otras que la rodean, y los mas son Portugueses, no ay pensar q̃ faltara la fidelidad, q̃ siempre huuo. Costò mucha sangre esta conquista de parte de los Portugueses, porq̃ sin los muchos heridos, murieron mas de quarenta, gente lucida y principal. Entre los quales murio don Geronymo

Goa conquistada.

de Lima a la entrada de la ciudad, en cuyo socorro como acudiesse su hermano dõ Iuan de Lima quãdo ya espiraua le dixo. Adelãte señor hermano, no es tiẽpo agora de deteneros, q̃ yo aqui quedo en mi lugar. Murio pegado al muro armado como estaua, sin q̃ su hermano se detuuiesse cõ el cuerpo, oluidado de la fuerça y sangre natural, por acudir a sus obligaciones. En fin q̃ desta manera fue conquista la Goa por fuerça de armas, y se ha sustentado hasta agora marauillosamente en diferẽtes aprietos q̃ ha tenido, siẽdo perpetuamẽte amparada y defendida cõ la presencia y magestad de los Visorreyes, q̃ se hazẽ temer dẽtro del Iapon, cõ auer la distancia q̃ ay, quãto mas en la India, y Prouincias comarcanas dõde son tenidos en la mayor veneracion q̃ se puede imaginar. Pero boluiendo a nuestro proposito, llegò entõces Timoja el señor de Cincatora, quãdo ya no era menester, cõ tres mil Infantes muy biẽ armados, no pudiẽdo por mas q̃ caminò, llegar antes al assalto y bateria, q̃ durò solas seys horas. Y fue esto particular permision de Dios, para q̃ assi cãpeasse mas la vitoria del Catolico Gouernador, y el barbaro no tuuiesse de que se alabar. Despachò luego el Gouernador cauallos q̃ corriessen la Isla, y la limpiassen delos Moros q̃ se auiã huydo, para q̃ no quedasse rastro de tan mala casta, en los quales se hizo tãto estrago q̃ con los q̃ en la ciudad murierõ, llegò el numero a siete mil, y los mas dellos, Turcos soldados viejos, de ropas y turbantes de sedas y brocados, que es cosa marauillosa, no faltando de los Portugueses sino solos quarenta, como tengo dicho. Tratò luego el Gouernador

Caso notable

Visorreyes de la India muy temidos en el Oriente.

de perpetuar el Imperio de su Rey demanera que no faltasse jamas, y asi el primero pregó que dio, fue, sobre q̃ se auiã de pagar al Rey de Portugal los tributos que lleuaua Hidalcan, como gente rẽdida por fuerça de armas. Hizo rigurosos castigos en los Moros q̃ al principio le desampararon: y porq̃ lo q̃ mas importaua era la conuersion de los Gentiles, y generacion dela gente de la tierra para continuar sus descendencias perpetuamẽte, tratò de los baptismos muy de veras, y de casar las Turcas, Moras y esclauas q̃ auia sacado la primera vez cõ Portugueses solteros, a los quales repartio muchas haziẽdas y mercedes, para que lo tomassen muy de veras, porq̃ no se pueda preciar Roma q̃ fue ella sola la q̃ lleuò adelante sus descendencias, desde q̃ Romulo hizo aquel rapto memorable de las Sabinas. Cercò la ciudad muy a lo de Europa, y para su seguridad perpetua edificò vna grã fortaleza q̃ llamò Manuel, en honra y reuerencia de su Rey. Quiso poner en vna parte notable de vna torre, vna piedra labrada, cõ los nõbres de los Capitanes, y en que tiẽpo se auia ganado aquella ciudad, sobre q̃ huuo tantos enfados, que la hizo assentar las letras adentro, porque se picauan algunos de ser primeros, y otros de ser los postreros, para hazerlos a todos yguales, y en la buelta que salia a fuera puso harto a proposito este verso del Psalmo: *Lapidem quem reprobaberunt ædificantes, hic factus est in caput anguli.* Quedò la fortaleza muy fuerte y vistosa cõ sus Baluartes, Torres, Fosso, rebellines, Postas, y Coraças para seguridad del puerto, y amparo de las naos, de la manera que oy en dia permanece a gloria de Dios

Psalm. 117

y de la nacion Portuguesa; que con tanto valor han sustentado aquellas almenas. Hizo derribar vnos edificios viejos, para seruirse de la piedra, y hazer algunas caleras, en cuyos cimientos hallarõ vna imagen de vn Crucifixo de cobre de nuestra comun hechura, que es vn testimonio muy grande de auer alli en la primitiua Yglesia florecido la religion Christiana, y el sacrosanto vso de las imagines, para confusion destos hereges infernales, que ladran contra este santo vso, como contra todo lo bueno del cielo y de la tierra. Dieron los Portugueses a nuestro Señor muchas gracias, y hizieron grandes alegrias por la santa inuencion, con que su diuina Magestad les auia consolado. Y tomando el Gouernador el Crucifixo le hizo limpiar, y con muchas lagrimas de deuocion y gozo, le puso por sus manos en vn Templo que le edificò, señalandole por cabeça de los que en la India se leuantassen. Para cuya fabrica el y los demas ofrecieron sus dones, como los hijos de Israel para la composiciõ del Tabernaculo, hasta tanto que el Catolico Rey don Manuel siendo informado del negocio, dotò liberalmente la Yglesia, y la enriquezio con muchos ornamentos, lamparas y pieças de oro y plata de increyble valor, porque tuuo este famoso Rey particular mano en dar, y enriquezer liberalmente a la Yglesia. Cõ la santa inuenciõ de aquella imagẽ, se verificò el fauor q̃ fue dado del cielo a los Portugueses, apareciendoles el Apostol Sãtiago Patrõ belicoso d̃ la naciõ Española, peleãdo visiblemẽte en fauor de los suyos, como los mismos Goanos lo dezian despues, pregũtãdo a los Portugueses que

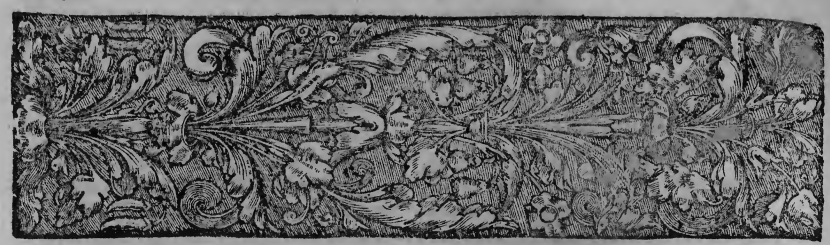
Memoria de auer auido Christiãdad en la Isla de Goa.

Pelia el Patron de España en fauor de los Portugueses

que quien era vn Capitan, que armado de resplandecientes armas, con vna cruz roxa en el pecho auia hecho tan braua matança en lo mas arriscado dela batalla. Quiso el Gouernador agradecer de su parte y como su Comendador, el fauor del Apostol, y assi mandò hazer vn rico bordon de seys palmos de largo, labrado de oro de gusanillo, engastando en el remate, rubis y perlas de mucho valor y estima, y vn sombrero de terciopelo carmesi, cõ las veneras q̃ pintan al santo Apostol de oro, sembradas de ricas perlas, y vn ramal de cuentas de oro muy gruessas, sembrandolo todo ello de granates y perlas de mucho valor. Este rico presente embio a Portugal, paraq̃ en su nõbre se ofreciesse en el rico Cõuẽto de Palmela, cabeça q̃ es delos Caualleros Comẽdadores desta sagrada milicia en los Reynos de Portugal, como lo es Vcles en Castilla. Despues estando enel articulo de la muerte, mandò (entre otras cosas) q̃ en su Tẽplo de Cõpostela en Galizia, se colgasse vna lampara de plata, dexandola dotada de muy buena renta, para que perpetuamente ardiesse entre las muchas que ali testifican la deuocion y magnificencia de los que las dotaron.

Embia Religiosos el Rey don Manuel a Congo.

Y porquè para remate deste libro no falte algun punto dela gloria Euangelica, como vna claue q̃ cierra el dificio digo, que en quanto passaua en la India lo q̃ auemos referido, el Rey don Manuel como aquel que tenia tan por proprios los negocios de la Fè, proueyo de doze Religiosos q̃ llaman en Portugal los Açules de san Eloy, para el Reyno de Congo, con oficiales que al vso de Europa labrassen vna muy rica Yglesia, para lustre y gloria de aquel Reyno, en quien tan marauillosos efetos auia hecho la predicacion Euãgelica. Proueyò tambien para el culto y seruicio de la Yglesia de ricos y admirables ornamentos de toda suerte: porque en este particular fue marauillosa su liberalidad. Reynaua toda via el Rey don Alonso, cuya Christiandad y braços fueron de tanta importancia a los nueuos predicadores, que en muy pocos dias fue menester nueua prouision dellos, segun el fruto que yua dando la tierra, cosa de tanto contento para el Rey don Manuel, que no se hartaua de dar gracias a Dios, y de proueer a menudo de nueuos ministros cõ mucha costa, para que con el suplemento fuesse adelante la predicacion. Y donde el demonio tanta possession auia tenido, fuesse el nombre inefable de Dios reconocido, campeando el estandarte de la Cruz entre aquellas barbaras naciones, y redimiendo la Yglesia lo que (como al principio diximos) perdia por nuestro Orbe, pues ya la amenazaua aquel arco de Luzifer, Martin Lutero, el mayor golpe que jamas herege la hizo, desde Arrio a su tiempo, como dello dà bien lastimoso testimonio lo mas del Septentrion, desde los principios desto que llamamos Francia.



LIBRO SEGVNDO DE LA HISTORIA DE LA INDIA ORIENTAL.

CAPITVLO PRIMERO, DE como nauegando el Gouernador Alonso de Alburquerque para el mar Bermejo huuo de doblar à Malaca: y delo que alli le sucedio con el tyrano y Rey della.



VNQVE tomada Goa dela manera que auemos dicho, pudiera el animoso Gouernador descansar de los inmensos trabajos que le acossauan: con todo esso despues de auer labrado diferentes monedas de oro, y plata, y cobre, dandoles diferentes nombres y valores, cōcertado el gouierno politico dela Isla con los Moros y Gentiles, y arrendado las Tanadarias y rentas Reales, a Merlao hermano del Rey de Onor, como quien pensaua assentar alli muy de veras, a pesar de sus mismos Portugueses, y de los Principes de la India, y puesto todas las demas cosas en ordē, le dauan pena algunas sospechas peligrosas que tenia, como eran: Si las demas naciones inuidiosas, y aun temerosas de su prosperidad se vnian para ataxarla, y juntauā sus armas contra el comun, y vezino enemigo. Y si quanto a este particular auia algun mouimiento, estaua cierto que las auia de auer con el antiguo enemigo de Calicut, y con toda la potencia Mahometana, que no pensauan en cosa mas, que en acabar el nombre Christiano, y borrar de la India el de los Portugueses. Afligiale tambien ver, q̄ los q̄ estauā en la fortaleza de Zocotorâ a la entrada del estrecho de Meca, viuiā cō mucho peligro entre barbaros, y enemigos encubiertos, dōde si algū peligro sucediesse, auia de acudir en su socorro. Sobre todo sentia la traycion que a Diego Lopez de Sequeyra se auia hecho en Malaca, que la traîa clauada en su coraçō, sintiendo estrañamente la seruidumbre en que viuiā los que quedaron

daron en manos y poder del tyrano, que mucho dellos erã sus amigos y oficiales de su Rey, y estaua certificado de que les daua mala vida. Desseaua por otra parte, (metido en este golfo de cuydados) campear por el estrecho de Arabia, para impedir a los Moros la nauegacion de Meca y de Egypto, representandosele por otra parte cõhar to sentimiento suyo la perdida de Ormuz, y de la fortaleza que alli auia dexado tan necessaria y acomodada à sus intẽtos. Estas y otras semejantes empresas se le ofreciã a su inuencible coraçon, aunque les quiso dexar todas, por acudir a lo de Calicut y Malabar, en q̃ ya estaua resuelto. Antes pues que hiziesse mouimiento, vinieron a Goa Embaxadores de diuersos Reyes y Principes Orientales, como el de Onor, Narsinga, Baticala, Chaul, y otros, dandole el parabiẽ de la vitoria: ò que fingidamente de temor, ò que como amigos voluntariamente: pero por si o por no el se huuo con mucha prudencia y discrecion con todos, oyendoles y despachandoles con mucha grauedad y valor, para darles a conocer, no solo la fê y lealtad que los Portuguefes tenian con sus amigos, mas aun la Magestad y riquezas del Rey de Portugal en su Gouernador. Con este animo y grandeza les daua audiencia. Sentauase en vn trono labrado de oro y Marfil, puesta vna ropa de brocado y perlas riquissimas, no tanto porque pretendiesse mostrar arrogancia, quãto por començar à dar vida al oficio, para que desde luego començasse à ser tan temido y reuerenciado, comolo es oy dia. Luego despachò de Goa cõ tres nauios bien armados, a Diego Fernandez de Beja, para

Embian los Principes de la India sus Embaxadores al Gouernador.

Mãda el Gouernador de inbarcelfuerte de Zocotora.

que fuesse à Zocotorâ, y poniendo por tierra la fortaleza que Tristan de Acuña auia leuantado, por ser de mas costa que prouecho, se traxesse consigo el presidio q̃ alli estaua en quanto el hazia su viage para Malaca, Ormuz ò Arabia, en què nunca se acauaua de determinar, hasta que llegò expresso mandato de Portugal, que en todo caso fuesse con vna gruessa armada a Arabia, y procurasse la amistad y comercio con el Rey de Aden, por termino honrado y Christiano, y no queriendo por bien, le hiziesse cruel guerra, y leuantasse alli vna fortaleza que fuesse freno para las armadas de los Moros, y totalmente les impidiesse el passo por aquella estrecha colada. Puso luego a punto veynte y tres velas muy bien armadas, y proueydas de ochociẽtos Portuguefes, y seyscientos Malabares amigos, para tomar la via del mar Bermejo, cõforme la instrucion que su Rey le embiaua. Y partiendo con todo este aparato le salteò vna tan grande tempestad de vientos en los baxos que llaman de Padua, que le fatigaron mucho, y le quitaron absolutamente el viage, si ya no fuera con condicion de perderse. Viendo este nueuo sucesso huuo de tomar consejo de sus Capitanes y pilotos, assi como estaua de camino, los quales dixeron que no auia otro remedio, sino que pues tenian la nauegacion y vientos prosperos, echassen y doblassen para Malaca, donde vengariã la traycion que el tyrano Mahamet auia cometido contra Sequeyra, y pódrian en saluo los Portugueses q̃ alli estauan cautiuos. El Gouernador se contentò deste parecer, y doblando luego para Malaca aportò primero a la Isla de Samatra co-

Parte el Gouernador a la conquista de Malaca.

mo hizo Sequeyra, donde confirmò las pazes y amistades que estauan hechas cõ los Reyes de Pedir y Pacé, cõ partidos muy prouechosos para el buen sucesso del Rey dõ Manuel. Y caminando sin detenerse por el estrecho de Singapura rindio vna embarcacion de barbaros que encontrò, y venia muy al descuydo. En cuya batalla sucedio vna cosa marauillosa, y fue, q̃ en vno destos nauios yua vn cauallero de Malaca, llamado Neboada Beguea, que fue vno de los principales que conspiraron contra Sequeyra: el qual se puso en resistencia, y lo hizo valerosamente, hasta que acreuillado de heridas cayò muerto. Notose esto de suerte, que no le salio gota de sangre de las muchas heridas que tenia, hasta q̃ despojando el cuerpo, y quitandole del braço vna argolla ò manilla de huesso (cosa marauillosa) salio fuera la sangre detenida, como si estuuiera dentro de vn vaso, y le quebraran. Causò este casi milagro (a no lo ser de naturaleza) mucha admiracion en los Portugueses, y preguntando a los barbaros cautiuos la causa de tan estraña marauilla, supieron estar engastado en aquella argolla el hoziquillo de vn animalejo peregrino, q̃ se halla en Iaua, y le llaman los naturales en su lengua Cabal, que tiene esta virtud marauillosa de restañar y detener la sangre, como se hizo la experiencia en la argolla: la qual trayendola a la buelta de Malaca para embiarla al Rey don Manuel con otros ricos despojos, se padecio tan grande naufragio, que se perdio todo sin ningun remedio. Tuuo el Gouernador por buena señal la conquista de aquellos nauios, y la muerte del barbaro, que pagò donde no pensaua la

Cabal, animal marauilloso de la India.

traycion que hizo a Diego Lopez de Sequeyra, y assi con mucha cõfiança y animo siguio su camino, a pedir cuenta de todo lo passado al tyrano Mahamet. El qual sabiẽdo el destrozo de las naos, y temiẽdose del enemigo que le venia a cuestas, estaua preuenido de mucha gente de guerra, y hasta ocho mil pieças de artilleria de diferentes hechuras, entre los quales tenia vn horrendo Basilisco que le auia presentado por fruta nueua el Rey de Calicut. Hallauase al presente en Malaca el Rey de Pan, que Mahamet desposaua con su hija, y les auia hecho vna monstruosa Carroça de treynta ruedas, toda cubierta dentro y fuera de ricas alhombras y telas, para que lleuada de Elefantes se holgassen los desposados por la ciudad, al son de mucha musica de trompetas de Marfil. Llego el Grande Alonso de Alburquerque en aquella coyuntura que andaua mas adelante la fiesta. Y como auia en el puerto muchas naos de Guzarates, Chinas, y de otros muchos forasteros mercaderes temieronse no les acometiesse de golpe, pero el les asseguró todo quanto tenian, echando vando de que ninguno se meneasse, y diziendoles que el no venia a ofender a nadie, sino en demanda de algunos Portugueses q̃ el tyrano le tenia cautiuos. Por tãto que se sossegassen y estuuiessen a la mira de lo que passaua, debaxo de su seguro, porque acabada prosperamente (como esperaua) la cõquista, diessen a sus Reyes relaciõ de la clemencia y valor Lusitano. Estimaron mucho el seguro, y en pago le prometieron su ayuda, si fuesse menester: porque fuera de auerles parecido mal la traycion del tyrano con Sequeyra, estauan

todos muy ſentidos del por ſus ruynes mañas. El qual como ſe vio tomado a manos, ſe aprouecho de ſus aſtucias, embiando (como que no ſabia nada) otro dia a Tuan Bãdan ſu gran priuado, que viſitaſſe al Gouernador de ſu parte, y dandole las gracias, por auer venido a cargar a ſu puerto, le dixeſſe y preguntaſſe, que mercaderias eran las que queria, porque las haria dar al punto con mucha volũtad, por la que tenia al Rey don Manuel, y a ſus coſas. La reſpueſta del Gouernador fue, que al preſente no buſcaua otras mercaderias que ſu gente, la qual fueſſe ſeruido de mandarle dar luego, porque deſpues ſe trataria de eſpacio lo que tocaſſe al comercio. Supole al tyrano muy mal eſta peticion, y como por eſtar auſente ſu armada ſe temia de algun acometimiento, no ſabia que ſe hazer. Porque le aſſombrò tanto la grandeza y ſeñorio con que Bandan le dixo q̃ venia el Gouernador, oyendole ſentado con ropa larga de brocado, la barua haſta la cintura muy blanca, en vna ſilla de terciopelo carmeſi, y todos los Capitanes armados y ſentados en vnos bancos raſos a ſus lados, que temio entonces mas q̃ nunca la armada, no obſtante q̃el tenia tãta potencia por mar y por tierra, y que en razõ de ſer la ciudad tan larga, que tenia vna legua de coſta, demas de treynta mil vezinos, gente muy rica y y poderoſa, era tan fuerte, y de tan buenos edificios al vſo de Eſpaña, que ſe podia tener con quien quiera que la quiſieſſe acometer. No ſabia conforme eſto el Rey en que ſe determinar, porque ni el tenia intencion de dar los cautiuos, ni con quanta potencia tenia eſtaua en diſpoſicion de meterſe en ruydos. Con todo eſſo hizo vnã coſa penſando que le valiera, y fuè ſacarlos de las priſiones, y acariciarlos, con echar al Bendara la culpa delo paſſado. Pero ellos q̃ ſe las entendian, le dixeron, que bien tenian entendido el buen animo de ſu Real ſeñoria (que aſsi ſe llamauan los Reyes de la India) mas q̃ pues les hazia merced en lo de mas importancia, ſe la hizieſſe en lo de menos, auiendo tan buena coyuntura de ſeruir al Rey don Manuel con ſu libertad, eſtando alli el Gouernador, que ſeria buen teſtigo de ſu liberalidad. En tocandole en eſte punto, no auia meterle en camino, y luego lo barajaua, poniendo al Gouernador en nueua duda con eſta manera de aſtucia: porque por vna parte le entretenia con buenas palabras, y no ſe acabaua bien de declarar, y por otra le parecia que perdia de ſu reputaciõ, eſtandoſe las manos quedas, ſin libertar los ſuyos, q uepor ventura correrian algun pelgro deteniendoſe tanto, dando (fuera deſto) oſſadia al tyrano, para tener por cobardia los que ſolamente eran deſſeoſos de paz, ſi el acabaſſe de concluyr, con entregarle ſus cautiuos. En eſtas dudas y temores determinò de eſcoger la q̃ las armas aclaran, y aſsi deſpachò en los bateles dozientos ſoldados bien pueſtos, que luego pegaſſen fuego por algunas partes de la ciudad. Lo qual prendio tambien, q̃ alentado de vn poco de viento q̃ ſoplaua, ſe quemaron muchas caſas por ſu diſpueſta materia de tabla y rama. No parò el fuego haſta las lonjas de los mercaderes, q̃ viendoſe abraſar viuos acudieron al tyrano, pidiẽdole fauor en aquella neceſsidad: el qual, a mas no poder, y temeroſo de mayor mal, embio

bio a Rodrigo de Araujo, con los demas cautiuos muy bien tratados, y acompañados a la Capitana del Gouernador, suplicandole le perdonasse el no auer hecho aquello antes, y fuesse seruido de mandar apagar el fuego, porque desde luego se ponia en sus manos con las condiciones q̃ le quisiesse señalar. Recibio el Gouernador su gente con mucha alegria, viendo libres y viuos los que tenia ya por muertos, por cuyo respeto, mandò alçar la mano del fuego. Y en quanto a lo del comercio embio a dezir al tyrano que luego le auia de señalar vn lugar fuerte dõde pudiesse edificar vnas casas seguras para la contratacion, por no se ver en otra como la passada, y por no estar los mercaderes sujetos a los acometimientos populares, y temporales ordinarios como antes estauan: por cuyos respetos las pedia con estas condiciones, y no las admitiria de otra manera, en razon de tener expresso mandato de su Rey para leuantar en aquella ciudad la mejor fortaleza y Factoria que huuiesse en toda la India, ò por buenos y honrados terminos, ò por el rigor de las armas. Tambien le embio a dezir que le auia de boluer todo lo que en el alboroto passado saquearon los suyos de Diego Lopez de Sequeyra, o la paga equiualente. Fuera de lo qual le auia de dar trezientos mil ducados por las costas hechas en la primera, y presente armada, pues el auia dado la ocasion para hazerlas, y tenia toda la culpa. Estas breues y tolerables condiciones le embio a dezir que auia de guardar, y totalmente le cerrò la puerta para replicar a ellas, diziendo, que los Portugueses teniã solamente vn Dios, vn Rey, vn rostro, y vna palabra, y mandandolo a Bãdan, que no passando por ellas, no le boluiesse a quebrar mas lá cabeça, porque no le soltaria a su Rey vna cosa de lo que le pedia, por todo el mundo. Recibio el tyrano estas nueuas con harto dolor de su coraçon, y llamando a sus priuados y nobles a Consejo sobre el negocio, huuo varios y diferentes pareceres: porque vnos dezian, que por bien de paz, y por euitar nueuas alteraciones y mouimientos de guerra, se deuiã aceptar aquellas condiciones, y a costa de aquella cantidad de oro redimir los trabajos y miserias que ya les amenazauan. Otros dezian al contrario, que era cosa indigna de su honra y reputacion, conceder a vn estrangero, y no muy poderoso, con color de amistad, lo q̃ pedia en tan insufribles y exorbitantes condiciones, que no auian de venir a parar menos que en miserable seruidumbre. Deste parecer eran muchos que sentian de honra, y principalmente el Rey de Pan, y el belicoso Alodin hijo del tyrano, que tanto dio en que entender por muchos dias a los Portugueses, desde la tierra de Bintan, como veremos adelante. Pareciole al tyrano este parecer mas honrado, aunque algo peligroso, y ateniendose a el, se apercibio para la guerra de los pertrechos y gẽte necessaria, con que pudiesse ponerse en resistencia (que este era su intento) y no de acometer al Gouernador. Quiso engañarle con lisonjas y presentes, sino que le cayo en la malicia, no le admitiendo muchas gallinas, almizcle, y otros regalos, y apercibiendo las armas para acometerle muy de veras. Mandò luego, que para el dia de Santiago Patron de España, q̃

era

era dentro de tres dias, todo el campo se aparejasse para dar el assalto general a la ciudad, fiado del socorro del santo Apostol, cuyo abito santo traia, y tambien de su ventura, para darle luego a entender al tyrano quan mal consejo auia escogido, en querer resistir a sus armas.

Capit. II. De los assaltos que el Gouernador dio a Malaca, hasta que la entro por fuerça de armas.

PVES tenemos entre manos la conquista dela famosa ciudad de Malaca, cabeça de Obispado, y de la antigua Aurea Chersoneso, vna de las mejores plaças que el Rey nuestro señor tiene en aquel Imperio de la India: sera bien dezir breuemente algo della, paracumplir con las condiciones generales, y para mayor inteligencia de lo que adelante se dixere della.

Relacion de cosas de Malaca.

Suponiendo primeramente lo que dexo apuntado en la entrada y descubrimiento que hizo Diego Lopez de Sequeyra en Malaca, digo: que auiendo sido la cabeça e Imperio principal de aquellas prouincias la ciudad de Singâpura, y venido con la sucesion delos tiẽpos a leuantarse a mayores Malaca, con reconocimiento al Rey de Syã, gran Principe de aquellas partes, se poblò Malaca con mucha prosperidad de mercaderes de diferẽtes naciones, porque la hallarõ tan a mano para la contratacion, y con tan buenos temporales, que con llegar alli de tã diferentes par partes y Prouincias, para todos tiene notable comodidad. Y es demanera esta ocasion, que si ella fuera mas sana a los estrãgeros, por estar tan debaxo de la linea, dos grados y medio al Norte, fuera de las populosas y grandes escalas que tenria el Oriente, aunque lo es vniuersal dela Asia. Alçaronse cõ ella los Moros luego que se metio esta maldita casta por aquellas partes, aunque el Rey de Syan hizo todo su deuer sobre la demanda, y de mano en mano vino a parar a las de Mahamet, q̃ al presente la gouernaua, mas con fuerça y sagazidad, que con amor y cõ las demas calidades que deue tener vn Principe con los suyos. Traia enredados los Reyes de Pan, y de Linga, sobre casarlos con su hija, para cõ esta ocasion tenerlos a todos atados de pies y manos, propria condicion de tyranos, que nose saben conseruar, sino con semejãtes trapaças. Repartiase la ciudad en dos grandes arrabales, que llamauan Yller, y Vpi: en los quales viuian dos Iauos tan ricos y caudalosos, que demas de tener mas de cinco mil esclauos cada vno, y mas de sesenta quintales de oro, era demanera la cargazon que hazian con otros muchos, que parece cosa increyble a quien no sabe que tal es la India, y a que se pueden alargar las riquezas de la Asia. Porque se trataua alli entonces por telas de la India, Pimienta, Granas, Coral, Açafran, Bermellon, Açogue, y otras muchas drogas, y por mantenimientos y armas de las Iauas, lanças, açagayas, terciados, espadas, puñales, y rodelas, tanta cantidad de oro, plata, aljofar, perlas, almizcle, ruybarbo, brocados, terciopelos, damascos, tafetanes, seda suelta, porcelanas, escritorios de mil labores, y otras lindezas de la China, que aun por aca nos dan mu-

mucho que ver, y que admirar. Los edificios de Malaca eran muy buenos, de canteria a lo de Europa, y aunque la puente del rio que atrauiessa la ciudad era de madera, tenia tantos baluartes y artilleria, que en ella estaua la fortaleza dela ciudad. No tenia muralla, por ser tan larga sobre la costa, que tenia mas de vna gran legua de poblacion, y porque a manera de los antiguos Lacedemonios se preciauan entonces los Malayos de muy caualleros.

Presupuesto pues todo esto, y considerando Mahamet que contra tal enemigo como tenia en casa era menester fuerça y maña, leuantò algunos defensiuos en las partes mas necessitadas, poniendo en ellas gruessa guarnicion, y señaladamente en la puente, plantando en ella mucha y muy gruessa artilleria. Puso para su guarda las mas valientes y vistosas vanderas que tenia, señalando al hierno, y al Principe su hijo algunas para socorrer a las necessidades, y andar sobresalientes por la ciudad, fauoreciendo lo que estuuiesse mas debilitado y flaco. Tras estas preuenciones, (ya que era forçoso menear las armas,) escogio para si algunas esquadras, y la flor dela juuentud y nobleza Malaya, con cãtidad de Elefantes torreados, para poner terror en los Portugueses, como si ya (como otro tiempo los Romanos) no huuieran perdido el miedo a semejantes bestias. Andaua con el tyrano, y era muy de su vando Raja, hijo del Iauo que tenia el barrio de Vpi, con su jurisdicion, y mero mixto Imperio a parte con sus esclauos, y que quiso (como diximos) matar a Sequeyra en su Capitana. El qual aunque en publico mostraua ayudarle, secretamente por passiones que del tenia, dessеaua ser de parte del Gouernador, para limpiar desta manera la mancha que con Sequeyra se auia echado acuestas, y assi le daua auiso de quanto trataua y hazia el tyrano, agradeciendole su buen animo el Gouernador, y dãdole vn seguro en pago desto, para si, y para todos sus esclauos y familia, porque tuuo en mucho hallar en tal tierra, y en tal tiempo tã buena espia. Siempre se prometio vitoria de parte del Barbaro, y principalmente quando tuuo de la suya este caudaloso mercader, aunque no muy leal a su Rey, porque se vea que cosa es viua quien vence. Considerando pues atentamente el sitio de la ciudad, y penetrando como buen Capitan los secretos y traças del enemigo, vino a saber, que el fundamento de toda su fuerça, y los estriuos en que fundaua el Barbaro su resistencia, eran la puente: la qual estaua muy fortificada y artillada, y con mucha arcabuzeria y flecheria, para su defensa. Porque como alli auia de ser toda la bateria, auiase el tyrano de proposito fortificado en ella, en razon de estar hecha y traçada a manera de fortaleza, porq̃ a todas partes miraua, y a todas las calles tenia entrada, para que desta suerte se pudiessen vnos a otros dar la mano quando se viessen en algun aprieto, y al enemigo le fuesse como vn confuso laberinto, dõde faltandole el consejo se hallasse ataxado y perdido. Luego que amanecio el dia venturoso de Santiago, diputado para el combate, saltaron los Portugueses en tierra con grande estruendo de musica y artilleria de toda suerte, sin que la del tyrano, que jugaua brauamente, se lo pudiesse impedir,

y puestos en dos esquadrones con mucho ordē, aguardarō à q̄ se les hiziesse señal. Para començar por algo bueno, proueyò primero el Gouernador al Capitan dō Iuan de Lima, q̄ cō algunas vāderas rindiesse vna grā Mezquita q̄ estaua jūto a la ciudad al lado del Palacio, muy fortificada de Moros para quebrantar el impetu de los Portugueses y tenerles a la mira: y el por otra parte acudio a la ciudad, dexādo orden q̄ luego q̄ arrancassen los enemigos, acudiessen todos a la puēte dōde estaua el fundamēto de la vitoria. Y para ayudar de su parte, y recoger los q̄ tūbassen de la puēte abaxo, mādò q̄ se entrassen por el rio algunos bateles q̄ disparassē agaçapados debaxo de la puente. Don Iuan de Lima segun el ordē q̄ lleuaua, tomò el camino de la puente para reboluer sobre la Mezquita, y en viēdole venir el Principe Alodin le salio al encuentro cō sus vāderas, trauādo vna estremada escaramuça, q̄ durò vn buē rato, hasta q̄ assomò el Rey y su padre rodeado de gēte de guerra, cauallero en vn poderoso Elefante cō otros dos q̄ yuan en su guarda. Viose aqui apretado don Iuā de Lima, por auer le tomado el passo pero como la necessidad es muy valiēte, hizierō los Portugueses q̄ lleuaua marauillas, jugādo delas armas en aquellos barbaros. Y para q̄ se señalassen mas dexò don Iuā parte dellos cō Alodin q̄ le entretuuiessē, y el cō los demas salio a recebir al Tyrano, y cerrādo cō el, le desconcerto luego el esquadron rōpiendo hasta dōde venian los Elefantes a cuchilladas por su persona: à los quales dio tā braua roziada cō las escopetas, q̄ hirio al d̄l Rey; y como el animal es ferozissimo quādo se vee herido, reboluio dādo barridos cō la trōpa, hiriēdo tā brauamēte con ella, y con las cuchillas q̄ le ponē en los colmillos, q̄ los barbaros se huuierō d̄ poner en vil huyda. Los quales auiēdo estos instrumētos d̄ fuego son muy peligrosos al q̄ los lleua, y assi en la India se siruen ya dellos para carga, porq̄ solo vn El fate echa vna Galeota al agua, y haze otras muchas cosas q̄ podra el curioso ver en Acosta, en su libro de las plātas y drogas de la India, dōde haze vn tratado del Elefante harto curioso. Pero boluiendo a Mahamet, quādo se vio mal herido, temio su perdiciō, y saltado de la torre del Elefante, q̄ yua corriendo sangre, se acogio à puesto seguro, siguiendole su hijo Alodin, q̄ no pudo sufrir la pesada carga q̄ le daua la arcabuzeria. Retirose Alodin muy en orde, porq̄ se hallauan en el las condiciones de estremado Capitan, si no fuera desgraciado como otros muchos, y si no lo huuiera cō tales enemigos como los Portugueses. A este tiēpo el Gouernador q̄ yua por su parte, auia ya aferrado con la puēte, donde acudierō todos en vn esquadro cerrado, y los enemigos hizierō otro tāto à defederla, cerrādo la entrada de la vna punta cō maderos y otros reparos. Y poniendose en defeder la otra muchos flecheros q̄ tirauā cō las zarauatanas muchas flechas tocadas con hierua, pensarō tenerse mano à mano: mas fuerō presto arrancados de alli, q̄ estauā perdidos del grande trabajo q̄ auiā passado en la batalla. Durò el encuentro d̄sde el amanecer hasta el medio dia, y no podiā ya menear las armas, andando tābien los Portugueses jadeādo del gran trabajo q̄ auian tenido en sustētar la batalla, tan pocos, cōtra tātos, y tan biē apercebidos enemigos. Y assi el Gouernador se contentò cō lo hecho, y toco à recoger, pegādo fuego à las municiones q̄ el Tyrano auia puesto en la puente, y à las q̄ el lleuaua consigo, por no las dexar perdidas: y como andaua viē-

Propiedades y fuerças del Elefante.

Acosta en el tratado de plantas, do trata deste animal.

Cōquista de Malaca por el Grande Alonso de Alburquerque.

to, pegò el fuego en algunos edificios de la costa, q̃ estauan junto à la puẽte, y en las lõjas d̃ los mercaderes q̃ teniã mucha riqueza, abrassandose todo, sin quedar libres de las llamas ni aun la Carroza nupcial del Rey de Pan. De los enemigos murieron muchos, y de los Portugueses hasta vna dozena de algunos q̃ salieron muy mal heridos, porq̃ defendiã los barbaros su capa muy bien: aunque tuuieron tanto temor despues de retirado el Gouernador, q̃ muchos se huyerõ de la ciudad. El couarde Rey de Pan, sin respeto de la esposa y del suegro les dexò vendidos, diziẽdo, q̃ yua à buscar socorro, y no fue sino a su tierra huyendo de los Portugueses. Creyo el Gouernador q̃ cõ lo q̃ auia passado estaria mas blando el Tyrano, y asi le ofrecio algunos partidos de paz. Mas por quebrantado q̃ estaua no los admitio, antes con gran desseo de vengança ordenò la gente q̃ tenia por los lugares flacos, y en la puẽte puso muy hermosa y luzida gente con la artilleria necessaria. Para cerrar la entrada de la Mezquita, por dõde auiã entrado los Portugueses, la sembrò de abrojos tocados con hierua, haziẽdo algunas minas para bolarlas en viẽdo metidos los Portugueses en ellas. No se descuydaua entre tãto el Gouernador, antes en quãto descãsauã los soldados hizo armar vn poderoso Iũco, rodeado por de dẽtro de sacas y cosas blãdas para reparar las balas d̃l enemigo. Y poniẽdo en el algunos de los mas arriscados Portugueses, cõ todo genero de armas, le encomẽdò al Capitã Antonio de Abreo: el qual llegando las aguas viuas (q̃ llamã los Marineros) por la mayor comodidad q̃ tienẽ entõces todos los puertos, se puso luego jũto a la puẽte, sin poderselo impedir los enemigos. El Gouernador tambien hendio por su parte, arrojandose precipitadamente sobre las minas: en fin de las quales le aguardaua el Tyrano cõ sus esquadrones y Elefantes, para dar en los Portugueses luego q̃ bolassen las minas, y destrozarlos, que le fuera muy facil, porq̃ o murierã alli abrassados, o salieran tales, que no huuiera dificultad en acabarlos. Sino que Dios, que nũca faltò al gran zelo del Gouernador, proueyò de vn Barbaro que se passò al campo, y le auiso de la trampa, a tiempo que fue facil retraherse, diziẽdole con mucho cuydado: Teneos, señor, no passeys por aqui, porq̃ en esta calle esta algũ peligro, pues siendo tan principal no veo en ella rastro de gente. Encaminole con esto de manera, q̃ hizo detener los Capitanes, y echar por otra parte, acometiendo asi como yua desseosso de vengança, la Mezquita y el Palacio, por vn lado seguro, y de mayor vẽtaja: dõde se asieron vnos y otros con gran corage, defendiẽdo los Moros sus vidas, su patria, y sus haziendas, y los Portugueses su honra. Asi estuuo vn grã rato en peso la batalla, hasta que los barbaros, no pudiẽdo menear las armas, afloxarõ, cõ ayudarles hasta las mugeres desde los texados y ventanas cõ cosas arrojadizas, y huuierõ de boluer todos las espaldas. Apoderose luego della el Gouernador, dõde dexò algunas vãderas, y no se atreuio a passar adelãte, rezelãdose de alguna emboscada. Pero como tenia sus desseos en la puẽte, q̃ era toda la fuerça de la ciudad, se puso luego en ella, por impedir el paso à los barbaros, y degollãdo los q̃ alli estauã por vna parte, hallò q̃ Antonio de Abreo, tenia ganada la otra punta, q̃ fue cosa de grãde importancia. Luego apercibio las pieças de batir, fortificandose con talanqueras y toneles d̃ tierra, en lugar de trincheas, y con cestones y mantas, q̃ no lleuò la

Rey de Pan huye de Malaca.

la otra vez, por cuya falta no se re matò entóces la guerra. Puso algu nos Capitanes enla vna y otra par te, haziẽdoles sombra las velas de los nauios del mucho calor q̃ ha-zia, y siruiẽdo de defensa, para re-parar armas arrojadizas q̃ los Mo ros tirauan en sus arremetidas. De las pipas de tierra hizo vna hilera encadenãda a manera de talanque ta para plãtar algunas pieças, y pa ra detener los acometimientos de los Moros; y enel rio puso algunas mãgas de arcabuzeros, q̃ a sombra de los bateles guardassen aquella parte del enemigo, y le alexassen cõ algunas cargas, porq̃ para ha-zer esto con mas comodidad auia hecho toldos en el junco, y en la puẽte. Pasose enesto el dia, q̃ espan ta ver tãta preuenciõ en tã breue tiẽpo, y luego en amaneciẽdo aco metierõ los Portugueses las casas Reales, haziendo el saco por ellas, aunq̃ las hallaron vazias, cõtra lo q̃ tenia entẽdido. Porq̃ el tyrano desesperado de poderse defender, auia juntado sus tesoros, y acogi-dose aquella noche a la montaña bien solo, donde con su hijo Alo-din, y cõ los autores de aquella des graciada guerra estuuo llorãdo al gunos dias la perdida y destruyciõ de su ciudad, hasta q̃ cõsumido de dolor se murio de fluxo đ sangre, sinq̃ tuuiesse remedio su destierro, aunq̃ hizo en la demanda algunas diligẽcias. Su hijo el Principe Alõ din, como valeroso q̃ era, siẽpre tu uo los brios de su felicidad, y por mas gastado q̃ estaua, juntò las re-liquias de su gẽte, q̃ andaua remõ-tada en ciertas fortificaciones del rio Muar, boluiẽdo luego àprouar la fortuna. Sino q̃ le desbaratò el Gouernador tan de veras, q̃ tuuo por mejor partido yrse a la Isla de Bintã, diez leguas đ Malaca, en los mismos terminos de Singâpura; y echando al Rey della, por engaño (como otro Barbaroxa en Argel, quãdo la quitò y colgò a su Rey legitimo) se fortificò todo lo pos-sible, haziendo de alli grandes co rrerias, y dando por mucho tiẽpo en que entender a los Portugue-ses de Malaca, hasta q̃, siẽdo Capitã đaquella plaça Pedro Mascareñas, le derribò de su trono, y le arrinco nò en vna Isleta, dõde murio mise rablemẽte, como en su lugar y tiẽ-po veremos.

Cap. III. De como Malaca fue entrada y saqueada. Como Hidalcan cercò con toda su potencia a Goa. Y de la venida del Gouernador en su socorro, cõ lo demas q̃ enel camino le sucedio.

DE proposito (aunque bre uemente) he dicho el fin del tyrano, y apũtado el de su hijo: porq̃ asi van las cosas cõ mayor claridad, y no se da oca siõ a desconcertar la historia, por auer de acudir a vna menudencia particular q̃ suele atrauessarse de por medio, y este mismo ordẽ guar darè en semejãtes casos, por ser el mas historial y menos confuso. Pe ro siguiẽdo el sucesso de la batalla como queda apuntado, luego q̃ el tyrano se puso en saluo, tuuo el Gouernador poca ò ninguna difi cultad en entrar la ciudad, q̃ fue dada à saco à los soldados en pre-mio de su trabajo: el qual fue tã ri co y caudaloso, q̃ solo se auerigua por lo q̃ le cupo al Rey de su quin to, q̃ fuerõ mas đ doziẽtos mil du cados, sin entrar enesta cuẽta todo lo q̃ estaua en los barrios de los Ia bos, y de otras naciones Oriẽtales q̃ alli tratã, como en escala tã vni uersal del Oriẽte. Hallose tanta cã tidad đ armas, q̃ sin los arcabuzes

Saco de Malaca.

y otros instrumētos de guerra, se hallarō (cosa espātosa) mas de tres mil pieças de artilleria de hierro y metal, q̃ assombra el oyrlo, si no se cōsidera q̃ es esto muy facil à aquellos Principes del Oriente, y q̃ como dize Iuan de Barros, era fama que auia alli ocho mil pieças.

Barr Dec. 2. lib 6. c. 6.

Entrada la ciudad, y cessando el estruendo de las armas q̃ tanto les auia dado en q̃ entēder, se diō luego el Grāde Alōso de Albuquerque al gouierno politico, acariciādo y assegurādo à los mercaderes d̃ la China, Iabos, y de otras diuersas naciones q̃ alli estauā, y a los q̃ de nueuo acudiā, de q̃ no se les haria agrauio, cō q̃ boluio la ciudad breuemēte à su antigua gloria. En las casas y sepulchros de los antiguos Reyes, leuantò vn sumptuoso tēplo à la Annunciaciō de nuestra Señora, de q̃ era muy deuoto, y el por su mano puso la primera piedra. Luego edificò tras esta obra otra fortissima, y la q̃ conserua en aquellas partes el señorio de Portugal, q̃ fue vna fortaleza en lugar fuerte y seguro, y en la ciudad puso muy buē presidio, y por Capitā à Rodrigo de Brito Patalin. Instituyō la factoria y casa de Cōtrataciō, poniēdo aranzeles muy Christianos y justos, para q̃ passasē moderadamente las mercaderias, y ni se hiziesse agrauio al q̃ las vendia, ni al q̃ las compraua, ni el Rey de Portugal perdiesse sus moderados derechos. Para todo lo qual, y para muchas monedas nueuas q̃ batiò de nueuo de oro y plata, y de cobre, puso factores y escriuanos reales: y para aficionar y ablādar si pudiesse, los obstinados animos d̃ los moros, les señalò por Gouernador y justicia mayor, à Vtimuta Raja, el señor de la poblaciō de Vpi, pagādole el seruicio q̃ le auia hecho en seruirle de espia con su hijo Paciaco, y para los Gētiles nōbrò por justicia (q̃ alla llamā Bēdara) à Ninacheto el señor de la poblacion de Yller, q̃ lo era antes. El qual siēdo en vn assalto captiuo de los Portugueses, se mostrò en la conquista muy leal y fidelissimo seruidor del Gouernador. Tras esto embiò sus Embaxadores al Rey de Siā diōdole cuēta de la vitoria, y de la destruyciō de Mahamet, y pidiēdole su amistad, pues à todos les estaua tan bien; q̃ el concedio de muy entera voluntad, honrado mucho à Antonio de Miranda Azeuedo, y a Duarte Coello, q̃ fueron los Embaxadores, y aprobando todo quāto se auia hecho en Malaca, q̃ solia ser prouision suya, antes q̃ Mahamet se la tyranizasse. Entonces como señor natural della, la renūciò voluntariamēte en el Rey de Portugal, haziendo en esto como cuerdo, pudiēdo ganar las albricias cō lo q̃ estaua ya a buē recado, y el no podia ni queria cobrar, antes lo auia ya oluidado. Otros muchos embaxadores con sus presentes de diuersos Principes, le vinierō à dar el parabiē, como los del Rey de Cāpa, de Pegû, de Samatra, y otros q̃ estauā assombrados de la felicidad de los Portugueses, y valor del Gouernador, cuya espada era tā temida en todo el Oriēte, quāto conocida en muchas partes del. Y como aq̃lla ciudad es escala para las Islas de Bāda, Burneo, y Malucas, le pareciò q̃ seria biē embiar à descubrirlas, y tratar amistades cō aquellos Reyes. Para esto despachò al Capitā Antonio de Abreo en premio y satisfaciō de lo bien que lo auia trabajado en aquella cōquista, cuya jornada diremos presto, por no dexar las cosas cortas, de maneraque hagan fealdad.

1511.

Nueua fortaleza y casa de contratacion en Malaca.

Su-

Sucediò entonces en la ciudad, quãdo mas el Gouernador estaua descuydado de traiciones, que despreciando el Gouernador de los Moros Vtimuti Raja el poco numero de los Portugueses, se carteaua secretamẽte con el Rey Alodin, tratando de entregarle la ciudad, y degollar los Portugueses para dia señalado, sino q̃ vna carta, dõde se trataua muy a la larga la traycion, vino à dar en manos dl Gouernador por desgracia suya, cõ lo qual le conuencio luego de traydor, y sin mas aueriguaciones, auiendo el Auditor conocido de la causa: y porque el reconoció su letra y firma, le hizo cortar la cabeça, y de la misma manera à su hijo Paciaco, en el mismo cadahalso q̃ el auia hecho hazer ẽ la playa para matar à Sequeyra en son de banquete, pagando justamente las trayciones que tan sin respeto de su nobleza auian cometido contra tantos, q̃ parecia tener ya por punta de honra ser traydores. Era el viejo de ochẽta años, y el mancebo de hasta treinta, valiente, y de muy buena disposicion, los quales por no cumplir con la obligacion de gente noble: vinieron à morir à manos de vn verdugo, siẽdo muchas naciones del Oriẽte testigos de sus delitos, y de la justicia Portuguesa, pues por cũplir con ella, hizo el Gouernador aquella demonstracion, sin bastar à redimir las dos vidas, lagrimas q̃ la muger del vno, y la madre del otro derramaron à los pies del justo Gouernador, ni tãpoco el mucho oro q̃ ofrecian, q̃ llegaua à valor de mas de ciẽ mill ducados, sin otras promesas q̃ hizo en valde, diziẽdo, q̃ si cõ dinero se redemiã las culpas, mas necessidad teniã los Reyes de bolsas, q̃ de cuchillo, porque se preciaua el mucho en la felicidad, valor, justicia, y zelo de su honra, à nuestro Español Trajano, que solo le hizo ventaja en gozar con tãta potencia del Imperio Romano, para executar mejor sus intentos cõ mas seguridad y libertad.

Castigo exẽplar d: dos Malayos.

Entre tãto pues q̃ el Gouernador Alonso de Alburquerque se detenia en Malaca, Hidalcan auia concertadose cõ el Rey de Narsinga, ò de Bisnagar (q̃ todo es vno) y bramando por su ciudad de Goa, q̃ le auia sacado de las garras, atendiõ luego á cobrarla, viendo ausente, y tan lexos à su enemigo. Para cuya execuciõ embio delãte vn buẽ exercito de cauallos, y infanteria, a quẽta de su cuñado Rozalcan, y con otros valerosos Capitanes, los quales passaron como la otra vez, y sin tanta difficultad aquel braço de mar, y puestos dentro de la ysla dieron algunos assaltos cõ mucha perdida suya: porq̃ les retraxerõ los Portugueses tãbien, q̃ no se atreuieron àllleuarlo sino à fuerça de cerco: para esto hizieron sus trincheas, y otros reparos, y fortificaron el cãpo muy de proposito, leuantando tambiẽ à la entrada de la barra por la parte de Mediodia vna torre, para seguridad de toda la isla, q̃ se llamò y llama oy dia Benastarim, por el sitio donde le edificaron, q̃ tenia este nombre. Desta manera quedò la ciudad cercada por todas partes, con que los de dentro començaron à sentir hambre, y otras miserias, que fuerõ causa, de passarse al enemigo, y renegar de la fe, algunos Portugueses desalmados, oficiales, y gente baxa, que serian hasta veinte, aunq̃ algunos los llegã à setẽta, pero lo primero tẽgo por mas cierto, los quales ꝑdiẽdo el

Cercan los Capitanes de Hidalcã á Goa.

Desampará ron algunos Portugueses á Goa, y reniegan de la Fe.

el respeto a Dios, y la verguença a su nacion, renegaron declaradamente como digo. Pero el Señor, que suele fauorecer en semejãtes necessidades, socorrio en esta, cõ la buelta que Iuan Machado dio, tocado de la mano de Dios: el qual (como auemos dicho) fue desterrado por Pedro Aluarez Cabral en Melinde, y en trage y nõbre de Turco tiraua gajes de Hidalcã, que le auia prouado en muchos trances de armas, donde mostrò su valor y fidelidad, ganando tãto credito, que el barbaro le hizo Capitan de gente blãca, y vno de los de su Consejo de guerra, dõde de tal suerte barajaua lo que contra los cercados se proponia, que nunca dio que sospechar, ni dexò de ser recebido su consejo, por lo mucho en que era tenido. Luego pues que supo lo de los apostatas, lastimado de vna nouedad tan grande como aquella, determinò ponerlos en razon, y reduzirlos al gremio de la santa madre Yglesia, no solo con muy buenas razones, pero cõ el exemplo, q̃ mueue mucho mas sin cõparacion. Segũ esto, para executar mejor sus desseos, dos hijos que tenia en vna hermosa Mora, baptizados por su propia mano, temiẽdose que cõ su ausencia boluerian a la perfidia de su madre, oluidado del derecho diuino, por el buẽ zelo de su sangre, los ahogò vna noche secretamente, y sacando à la mañana lo mejor de su hazienda, lleuò mano à mano por la costa de Goa los Portugueses, y los veinte apostatas, como que se yua à ver la fortificacion del muro, y àcorrer el campo con ellos. Y ya q̃ los tenia apartados del campo vn gran trecho, con animo de verdadero Christiano, arrojo de si el trage Turquesco, diziendoles como el era Portugues y Christiano, que cõsiderassen la breuedad desta vida, y el estado tan peligroso que auian tomado, para viuir con vn perpetuo remordimiento de la consciencia, que en esta vida seria su verdugo, y en el otro mũdo su fiscal riguroso: cosa tan espantosa quãto nueua. Por lo qual les pidio de parte de Dios, cuya ley Euangelica guardaua siempre Portugal con notable obseruancia, y por lo q̃ deuian á su nacion, que desistiessen de tan mal proposito: y pues tan buen aparejo auia, se fuessen con el à la ciudad, que el se obligaua à sacarles perdon del Gouernador, y del Capitan Diego Mendez de Vasconcelos, q̃ estando preso en la torre del omenaje, desde que el Gouernador se partio à Malaca, por auersele querido huyr con su nauio, le sacarõ los Portugueses de la carcel, para que los gouernasse por muerte de Rodrigo Rabello su Capitan, que auia muerto en cierta escaramuza, hasta que el Gouernador ordenasse otra cosa. Que conforme esto el tenia sus inteligencias cõ Diego Mẽdez, y les sacaria el perdon muy cumplidamente del dicho Capitan, y de todos sus compañeros, á quienes tã buena obra podian hazer en aquella ocasion. No pudierõ mouerlos vn punto tan santas y honradas palabras, antes sin verguença alguna le respõdiò vno: Señor Machado, vuestra merced con su ley, y nosotros con la nuestra, y cada qual por su parte: dexandole con la palabra en la boca, y boluiẽdose à su campo, con harto dolor del buen Machado. El qual se metiò luego en Goa con algunos captiuos Portugueses, atropellando las difficultades

Fidelidad de Ioan Machado.

cultades que se lo pudieran impedir, como era, dexar la vida ancha, y la hazienda y reputacion, con muchas ventajas, por escoger lo que al presente era de mas peligro que ventura: estando como estaua la ciudad cercada y afligida, con el cuchillo del barbaro à la garganta, que tambien el auia de probar, si la ciudad se le rindiesse, ò el la entrasse. Recibieróle los de dentro como à vn Angel, lleuádole en procesion publica hasta la yglesia, y haziendo quenta que les venia del cielo para su remedio, porque fue en tan debilitada ocasion de tanta importancia, que luego concibieron todos ciertas esperanças de vna gloriosa victoria, pues à tal tiempo los prouehia Dios de vn tan valeroso compañero, que se encerraua por bien dellos, pudiédo estarse como vn Principe entre los Barbaros, segun era la estima en q́ le tenian. Y no se engañaron en lo que sentian, porque en passando el inuierno, y en assomando el verano, llegaron los Capitanes don Ayres de Gama, y Christoual de Brito con las naos de Portugal, y con gente y mantenimientos en tãta abundancia, que salieró con nueuos brios animosamente, y dieró muchos rebatos al barbaro, repelandole tanta gente, que mas parecian cercadores que cercados. Entre tanto el Gouernador, que auia vn año que se estaua en Malaca, proueyò a Fernando Perez de Andrada por Capitan de la costa de Singâpura, dexandole trecientos hombres de guerra con diez nauios de armada, que con tã valeroso Capitan era suficiente presidio. Hecho esto, y dandole cuidado las cosas de la India, tomò el camino del Malabar, no obstantes muchos requerimiẽtos que le hizieron los Malayos, temiendose de algun gran mal por su ausencia, con todo esso siguiò su camino, y passando à la vista de Pacem en Samatra, en la punta que llamã de Timia, le salteo vna braua tempestad, que diò con su nao en vnos baxos, haziendose pedaços, y las d̃mas sorbio el mar con casi todos los que yuan en ellas, y con mucha riqueza de dos leones de metal que trahia para su sepultura, y otros despojos de Malaca, con muchos presẽtes q́le auiã hecho Reyes amigos. Saluose el Gouernador en vn esquife q́ le echaron los marineros con solo vn capotillo pardo, y atado à vna cuerda, no dexando de seruir de algo en aquella tribulacion, pues sacò por sus manos vna niña hija de vna su esclaua que se ahogaua. Iuntaronse luego los que se escaparon con las velas que fueró de mas seruicio. Llegádo a Cochin harto fatigado, hallò viuos los que viniendo de Zocotorâ fueró (como diximos) captiuos en la costa de Cambaya, y presentados al Rey Mamudio, con los quales templò el dolor de su naufragio.

Naufragio que el Gouernador padeciò en Pacẽ.

1512.

Y porq̃ no se quede este bocado perdido, siendo tã notable como es, digo, que fue causa de que cobrassen libertad estos captiuos, el santo varon fray Antonio Lautero, à quien, despues de Dios, deuian las vidas, porque estãdo presos, sin auer quien se acordasse dellos, y siendo este santo varó vno dellos, se partio para Goa en busca de su rescate, cõ cõdició q́ no hallãdole, bolueria à la prisió à cierto tiẽpo y dia que le señalaró los barbaros. Dioles en señal y préda de q́ bolueria, el sagrado cordon, que Mamudio recibio, porque le

juró

juró por la santidad de aquella aspera cuerda, insignia principal de su Religion serafica, de boluer cõ el rescate, ò sin el. Llegò pues à Goa, y como no hallò al Gouernador en ella, no pudo negociar cosa con los otros Capitanes, de manera que en cumplimiento de su juramẽto se boluiò (como otro Regulo Romano à Carthago) à su prision de Cambaya, que fue vn hecho tan admirable para el barbaro Rey, y sus Grandes, que sin precio ninguno le dierõ libertad, y à todos los demas Portugueses de la misma manera, despidiendolos con muchos dones y muestras de holgar con su amistad, en particular cobraron estraña aficion al santo varon, q̃ no fue de poca importãcia para los Portugueses, que dandoles puerta abierta para sus pretensiones. He dicho esto por cumplir de vna vez con mi obligacion, y porque, aunque cõ breuedad, es cosa muy de notar, prosiguiendo el camino del Gouernador, como le dexamos ẽ Cochin, con vniuersal aplauso de la tierra, y asombro de los Principes de la India, el entrò harto descontento en ella, porq̃, como no estaua como agora, reformada, auia entre los Portugueses y naturales mucha corrupcion de la Religion, y las cosas del trato estauan muy peligrosas y estragadas. Porq̃ en vna misma lonja y almazenes viuian Portugueses, Moros, y Gẽtiles, y muchas mugerzillas perdidas, que lo tenian todo corrompido, porque andauã las cosas de manera que tenian las mancebas que querian, y ellas andauã tales, que por no ofender los oydos honestos lo disimulo, y en fin q̃ las almas y los cuerpos de los mas q̃ tratauan en aquella ciudad de santa Cruz de Cochin, estauan de manera peligrosos, que era cosa lastimosa: porque passauã mil fraudes y detestables vicios, que ni auia rastro de Christiãdad, ni quien lo zelasse, que es lo peor. El Gouernador (como otro Scipion en Carthago) atendiò luego al remedio de tanto mal, y cõsultandolo primero con el Rey Naubeadarin echò vn bando, que so pena de la vida, ninguno que fuesse Christiano, pudiesse viuir ẽtre los moros, y gentiles, ni ninguno, que no lo fuesse, entre los Portugueses y Christianos; con lo qual se remediò el daño que auia, y se conuirtieron quatrocientas personas à nuestra santa Fê; porq̃ se vea quan facilmẽte se corrõpe vn pueblo, sino ay quien le dè algunas sofrenadas, y quã con poco trabajo se remedia, si ay de por medio la justicia mezclada con charidad, q̃ es la cal compuesta, cõ q̃ se assientã las piedras viuas de los creyentes, porque sin esta mezcla es impossible hazer sola la justicia cosa que no resulte en mas daño, que prouecho, caya donde cayere.

Caso admirable.

Reformaciõ de Cochin.

Auiendo pues el Gouernador concluydo esto tan en seruicio de Dios, y con tanta honra suya, siguiò su camino para Goa à mas andar, porque la extrema necessidad de los cercados (aunque se tenian bien) le daua alas, y no dessea ua sino darse de las hastas con Hidalcan, de poder à poder si pudiesse, para no andar cada dia gastãdo el tiempo en escaramuzas de burlas, como para el eran todas aquellas asomadas que hazia el barbaro.

Capitulo IIII. De como el Gouernador descercò a Goa, y hizo pazes con diuersos Principes de la India. Como el Emperador de Etyopia embiò vn su Embaxador a Portugal. Y de diuersos sucessos de guerra que tuuieron los Portugueses de Malaca.

ESTANDO el Gouernador en Cochin, llegò alli don Garcia de Noroña su sobrino, que venia de Portugal cõ vna flota de seys naos, y mas de mil soldados en ellas, que fue para el vna vista de las mejores que tuuo en la India: porque quiso siempre mucho a don Garcia, y estimò sumamente que el Rey le huuiesse hecho aquella merced en aquella coyuntura. Con el qual, y con otros Capitanes que tambien llegaron entonces de Portugal, se puso sin contradicion ni peligro cõ las naos de carga aparejadas desde Cochin en Goa, con cuya venida se reuistieron de nueuo furor de guerra los cercados. Y aunque nũca les faltò el animo, le tuuieron mayor, para dar a entender a los Barbaros quan mal sufrian estarse encerrados sin hazer alguna buena labor. Pusose pues el Gouernador con algunas vanderas sobre el castillo que leuantaron los enemigos en Benastarin, en cuya bateria sucedio vna cosa milagrosa, y fue, que vn cañon del enemigo disparò vna gran bala de hierro colado: la qual dio tan cerca al Gouernador, que hizo pedaços a vn Canarin grumete que estaua a su lado, y le salpicò con la sangre las barbas y los vestidos, passando adelante la bala sin hazer mas daño. Tirola vn Gallego renegado que estaua en el campo del enemigo, con animo de derribar al Gouernador, porque le conocio, y le parecia que no haria tiro mas a proposito en toda su vida: sino que le guardo Dios, no permitiendo q̃ acabasse tan desgraciadamente vn tan gran defensor de su santo nõbre. Echo luego vn pregon de que daria cien ducados a qualquiera q̃ quebrasse aquella pieça: y aunque era cosa tan dificultosa, le rebentò vn artillero, y del golpe hizo pedaços al renegado Gallego, que le estaua cebando, dando luego los cien ducados de prometido. Con esta vengança salio muy honradamente de aquel aprieto en que le tenian los Moros, segun hizieron lo possible en su defensa, y con admiracion de todos los Portuguesses que auian visto el sucesso, y no se hartauan de dar gracias a Dios por el conocido peligro de que la auia librado, por pesar que le auia hecho pedaços la bala. Para perpetuo agradecimiento deste caso, embio la dicha pelota por manda expressa de su testamento a nuestra Señora de Guadalupe, para q̃ alli en su nombre se colgasse engastada en plata, sembrada de muchas piedras, y con vnas cadenas de oro para colgarla. Assi mismo mando dar, (y se dio) vna gran lampara de plata, con cien mil marauedis para que se empleassen de renta perpetua para q̃ siempre ardiesse: porque en este famoso Capitan florecieron ygualmente juntas la liberalidad y religion, que junto con otras señaladas virtudes que tuuo, le hizieron vno de los mas señalados hombres que la fama celebra, si se

Sucesso milagroso.

si se consideran sus cosas como se han de considerar, y si mi pluma las supiesse dar vida. Y assi considerando la mucha estima en que fue tenido de todos los Principes del Oriente, y de la Asia, porq̃ le embiaron los mas dellos sus Embaxadores y presentes, se me representa vn Alexandro Magno quando en Babylonia tuuo Cortes al Mundo, demanera, que sola la eloquencia de vn Titoliuio supiera celebrar sus grandes hazañas, que le hizieron merecer dignissimamente el renombre de Magno. Lo que este milagro (boluiendo al caso) le causò de admiracion, le dio de animo al valeroso Gouernador, y de tal suerte apreto, sin aflojar vn pũto los combates del Castillo, que no lo pudiendo sufrir mas el Capitan Rozalcan, que alli estaua con muchos Turcos, despues de auerse señalado muy bien los vnos y los otros, llego a tratar demanera de conciertos, que le fueron concedidos en esta manera. Que dexãdo primeramente el fuerte de Benastarin, entregasse tambien quãtas velas, armas, y captiuos tuuiesse, toda la artilleria de aquellos Baluartes, y los Apostatas ni mas ni menos: q̃ con esto se saliesse cõ las caxas roncas, y los estandartes cogidos para yrse donde quisiesse libremente. Desembarazado el Castillo se salio el Turco de la Isla cũpliendo las condiciones puntualmente, y el Gouernador le fortifico, y reparo de lo que estaua maltratado. Quanto a los Renegados Portugueses, que a pesar suyo le fueron entregados, porque tuuieron muchos rogadores, aũque como penso castigarlos, no los colgo, hizo esta justicia: que para escarmiento de tan gran maldad, les hizo cortar las orejas y narizes, y las manos derechas, con el dedo pulgar de las siniestras, que fue degradarles d̃ todo vso de las armas: y desta manera les passeo publicamente por la ciudad con voz de pregonero que declaraua el delito, para que los Indios viessen como se castigauan semejantes culpas. Y porque fuesse mayor la pena dellos, los remitio assi como estauan a Portugal degradados, para que el Rey hiziesse dellos lo q̃ mas fuesse seruido. Vno destos, llamado Fernã Lopez, se quedo con vn su esclauo en la Isla de santa Elena, donde dio en criar tantos puercos, cabras, gallinas, y otras caças, y puso tantas hortalizas, q̃ los Capitanes le dexaron, que ha sido despues aca de gran regalo para las naos que alli aportan quando vienen de la India, donde hazẽ aguada y se refrescan, demanera, q̃ los que passan de largo sin estos refrescos padezen notablemente en el camino. Hizo alli vna ermita en que se dize Missa: en la qual passo su vida exemplarmente, hasta que auiendo ydo a Roma, y sacado perdon de su Santidad se boluio y murio en ella con grandes señales de vn verdadero penitente.

Goa descercada por el Gouernador

Castigo exẽplar de los Apostatas.

Desembarazada la ciudad, y passados los Turcos a Tierrafirme, quedo toda la Isla en paz: sobre lo qual, y para dar gracias a Dios por tan singular beneficio, se ordeno vna solene procession para el templo de nuestra Señora, que despues fue diputado para hospital con suficiente renta. La qual fue muy de ver, porque yuan los Sacerdotes y Clero con los Religiosos reuestidos con ornamentos muy ricos, y la ciudad se hundia con la furia de la artilleria que de plazer disparauan los Castillos y muralla, haziẽ

dose

dose otros regozijos que la nació Española acostumbra en tales solenidades, como tan deuota à las cosas de la Religió. Diuulgose luego por la India la fama del sucesso de Goa, y el valor de su Gouernador, que solo el bastò à rédir el obstinado animo de Zamorin à pedir voluntariamente pazes, y buena amistad, dando despues vn fuerte, y factoria en Calicut, para que pudiessen tratar alli los Portugueses con mucha seguridad, con las condiciones que se concertaron. Tābien el Rey de las Islas de Maldiua (que son mas de seys mil, y caé debaxo del Cabo de Comorin à la vanda del Mediodia) le embio su Embaxador, y se hizo de su voluntad vassallo y tributario del Rey don Manuel. Otros Reyes tambien le embiaron sus presentes y Embaxadas, particularmente el de Vengapor, el poderoso Rey de Cābaya, el de Bengala, y los Satrapas de Dabul, y Dio, haziendose famoso su nombre por aquellas prouincias. Y hasta el agrauiado Hidalcan, conuencido de su valor le embio por su Embaxador à pedir pazes, y su amistad, con las condiciones que el quisiesse poner. Porq̄ traìa ya por ordinario proberuio dezir, que queria mas estar en paz con el Gouernador Alonso de Alburquerque, que con toda la Asia; porque en ella no hallaua quien mereciesse mejor el titulo y blason de Grande por su valor, prudencia, y fidelidad tan rara, que nūca (por mas que sus emulos le quisieron hazer algunos tiros) en el se conocio cosa contraria a ella, con poder si quisiera harto facilmente causar alguna nouedad. Estimò mas q̄ ninguna cosa el Gouernador, ver q̄ torciesse los braços vn tan gran Principe, y tan ofendido

Rey de Maldiua, vassallo y tributario de Portugal.

como Hidalcan, y porque entendiesse del q̄ era tan noble como discreto, le embio à dezir, q̄ dexādo, como luego dexaua las armas, tendria en el vn leal amigo siēpre que quisiesse valerse de sus pocas fuerças, y que queriendo prouarselas, le hallaria vn accerrimo enemigo, que le sabria apretar todo lo posible: y sin ellas, y con ellas tenia à su seruicio las condiciones de vn Capitā honroso. Que las de la paz las hiziesse a su gusto: porque fiado de su valor las daua por buenas desde luego. El barbaro las hizò muy nobles, y firmadas de vna y otra parte, dieron principio a nuevas amistades, que no fueron de poca importancia. No parò su fama en la India solamēte, sino que llegò a la grande Etyopia, cuyo gran Rey de los Abasinos (que yo llamo siempre Preste Iuan, siguiendo el comū lenguage) le embio vn su Embaxador, para que, dandole el parabien de sus vitorias en su nombre, le guiasse al Rey don Mānuel, dōde tratasse con muchas veras de su amistad y hermandad. Llamauase el Rey por proprio nōbre Dauid, y auia poco q̄ heredara à su padre Nahu. Por lo qual como era niño estaua debaxo de la tutela de su madre Elena, muger de incomparable discrecion y valor, con cuyo parecer y consejo, embiaua el dicho Embaxador, que se llamaua Mateo, grande hombre de negocios, y Armenio de nacion, y el que era menester para tal jornada, por la experiencia que tenia de cosas, y porque tenia para aquel negocio, ostētació, y agudeza de ingenio. Para lo qual tābiē le acōpañaua vn Abasino muy principal, lleuādo pra mayor firmeza, testimonio de su verdadera Embaxada, y para el Rey don Manuel, vn

Pazes entre Hidalcan y el Gouernador.

Embaxador del Preste de Etyopia a Portugal.

vn deuoto y rico presente de vn pedazo del sacrosanto Madero de la Cruz, donde Christo padecio. Vinierose los Abasinos derechos à Goa, para de alli passar a Portugal, y siendo auisado el Gouernador dello, les hizo vn solene recebimiento saliendo por respeto de la santa reliquia el Clero y Religiosos en vna muy concertada procession. Despues de auerles festejado algunos dias el Gouernador, les encomendo a Bernardino Freyre, y à Frãcisco Pereyra Capitanes de la flota que boluia cargada de Cochin para Portugal. Lo q̃ dellos fue diremos copiosamente adelante en su lugar, por acudir à otras cosas que fueron antes.

Venida del Principe de Congo a Portugal y a Roma.

Es tan grande la obligacion que tengo à las cosas del Rey don Alõso de Congo, por su santa y loable vida, que no quise passar de largo sin poner aqui este testimonio de su deuocion y nobleza: el qual siẽdo aconsejado del Rey dõ Manuel embio à su hijo don Enrique con los mas principales de su Reyno à Portugal, donde los mas se auian criado, para que besando las manos al Rey don Manuel, passassen a Roma a besar a su Santidad el pie de su parte, y à pedirle su bendiciõ para si y para todo su Reyno. Fue grande el contento que el Papa Iulio. II. recibio con los estrãgeros, viendo que auian venido à solo besarle el pie de tan remotas tierras. Y como el fue vn Alexandro en liberalidad y grandeza, les hizo hazer vn solene recebimiento, regalandoles sumamẽte en aquella santa Ciudad. Y dandoles su santa bẽdicion, y algunas reliquias, Agnus y cuentas benditas del tesoro de la Yglesia, les despidio muy contentos y atonitos de ver la Magestad del Pontifice Romano. Holgose

1512.

mucho el Rey don Manuel, de q̃ huuiessen hecho esta jornada, para que d õ Enrique como caudillo de aq̃lla Christiãdad, tuuiesse mas cuenta de amparar y fauorecer en aquellas partes la Fê, como testigo de vista de los efectos della en aquella peregrinacion que hizo. Para todas estas diligencias acudio el Rey don Manuel con socorros ordinarios, y hizo que le fuessen embiãdo todos los moços nobles del Reyno, para que aca aprendiessen la lengua Latina, y otras facultades. Todo esto hizo el buen Rey de muy buena gana, y dio lugar y sitio, para que en las partes que el Rey dõ Manuel quisiesse fũdasse algunas fortalezas para seguridad de los Portugueses. Estaua en su Corte por Embaxador por Portugal, Simon de Sylua, porque se tratauan los dos Reyes con notable hermandad, reconociendo siempre don Alonso la mucha obligacion en que estaua a la Corona de Portugal. Venido el Principe don Enrique de su jornada à la presencia de su padre, le dio muy larga cuenta de todo, no se hartãdo el de oyrle. Quãdo le nõbraua el nõbre del Papa, hincaua luego el deuoto Rey las rodillas en el suelo, y no hazia sino llorar de gozo y santa inuidia de no auer el hecho aquella jornada: pero consolose con las reliquias que el hijo le dio, las quales puso con mucha decencia en su real Capilla, y en no assistiendo à cumplir cõ las cosas forçosas de gouierno, no auia hallarle en otra parte, si no en ella, encomendando siẽpre à Dios aquella nueua y tierna Yglesia.

En Malaca sucedio à este tiempo vna cosa que la puso en harto aprieto, y fue, que vn Moro llamado Quate Patix, tan rico como amigo

amigo de nouedades, fomentãdole la muger de Vtimuti Raja, bien como vieja cruel, q̃ rabiaua cõtra el Gouernador Alõso de Alburq̃r que, porq̃ la degollò al marido, y al hijo le casò cõ vna hija suya, dãdole gruessa dote, cõ cõdiciõ q̃ la auia de vẽgar delas dos muertes, y permanecer en perpetuo aborrecimiento del nõbre Portugues. Cõ esto el barbaro no descuydando de su obligacion, juntò muchos esclauos, y gente de guerra à sueldo, y se puso enla ciudad en son de guerra, fortificandose enel barrio de Vpi, con tanta ossadia, que acometia los quarteles de los Portugueses, y les hizo algun daño, hasta que el Capitan Fernando Perez de Andrada, se puso en orden, y le dio tan buen golpe, que le arranco del campo con mucha sangre, y le hizo huyr a los montes, dexando el real con mucha riqueza, que saquearon los Portugueses como vencedores. Sucedio entonces vna cosa digna de escriuirse, à vn cautiuo Christiano, q̃ era artillero de los barbaros: el qual mandandole disparar algunas pieças que tenian de importancia, jamas quiso, por mas que le maltrataron, y al fin le hizieron pedaços de furor, dexando nombre de su fidelidad, aunque el suyo proprio no le he podido saber. No assesò con esta perdida el barbaro, antes reforçandose de gente, acometio algunas vezes de sobresalto la ciudad, y de dia y de noche no hazia sino dar rebatos desde el monte, talando quanto hallaua, y recogiẽdose luego, desuerte, que tenia atemorizada la tierra. Vna vez que le salieron a castigar los Portugueses, y le quisieron romper las talanqueras de su fortificaciõ, fueron desgraciados, en que queriendo meterse demasiado, contra mas de seys mil Moros que alli tenia el Barbaro, sin las diligencias que fuera bueno hazer, con mas tiento, ellos se emboluieron de manera, que les degollò muchos Capitanes y soldados, de los mas valientes y confiados: que aũque hizieron su deuer, murieron alli violentamente. Pero todo esto se remedio con el fauor que vino de Goa, desualijando, no solo al Barbaro, pero echandole de toda la tierra, con gran perdida de gente y reputacion. Y queriendo tras esto reforçarse el Capitan, que solia ser Almirante de Mahamet, llamado Lacsamanâ (nombre es de Capitanes de mar) fue desbaratado por Fernando Perez de Andrada, y muerto enla Barra del rio Muar. Salidos los Portugueses deste trabajo, se les ofrecio otro no menos peligroso, que con el fauor de Dios vino a parar tambien en perdida del enemigo, y fue: que vn valeroso moro, llamado Onuz, Satrapa de Iaba la mayor (a diferencia de la menor, que son dos Islas a la vista de Samatra, al Mediodia de las mismas calidades que ella) hallandose bien apercebido de gente y armas, aparejò vna poderosa flota d̃ todo genero de velas, para despojar si pudiesse del Reyno al Tyrano Mahamet. Y como vino a saber su cayda, determinose de reboluer las armas contra los vencedores Portugueses. Para lo qual lleuaua grã numero de nauios pequeños, y de los grãdes casi sesenta Iuncos muy bien armados y bastezidos, con cuyo numero se puso en camino para Malaca, donde por secreto que quiso yr, se supo su venida. Y aunq̃ no se hallauan los Portugueses, sino cõ solas diez

Cercan los enemigos a Malaca.

Iabas Islas en la India.

Satrapa de Iaba se pone sobre Malaca.

y seys velas, con todo esso, confiã do en Dios, y en sus buenas manos, le salieron a recebir cõ la mejor preuencion que pudieron, y llegando a las manos animosamẽte, se dio principio a la batalla, cõ tãta porfia y teson, que estuuo en peso dos dias enteros sin conocerse la vitoria por ninguna de las partes, hasta que el barbaro no lo pudo sufrir mas, y se escapò para su Isla huyendo infamemente, cõ perdida de muchas velas, y casi ocho mil hombres que murieron ahogados, y a fuerça de armas, sin faltar de los Portugueses sino solos treynta, aunque es verdad q̃ salieron muchos heridos. Con esta famosa y notable vitoria, y cõ la de Malaca passada, auidas en tã breue espacio de tiempo, y con tã poco numero de gente, se dilato tanto la fama del nombre Lusitano, que vniuersalmente le temiã y reuerenciauan todos. Aunque como los contentos y gustos desta vida nunca se gozan puros, se les huuieron de aguar todos estos buenos sucessos, con vn notable caso, que dentro de la misma ciudad de Malaca les sucedio. Fue pues, que vn Bẽgales llamado Maxeliz, auiendose hecho grande amigo cõ mucha astucia de las guardas de la fortaleza, y del factor Real Alonso Persoa, so color desta familiaridad se concertò con el Rey Alodin, de le dar en sus manos la fortaleza, y la cabeça del factor, si para la empressa le daua algunos valientes y arriscados soldados, que, en trage de mercaderes, se entrassen con el la fortaleza adentro con armas secretas. Agradeziole grandemente el Rey este partido, dandole de presente grandes esperanças de interes, y los conjurados a su eleccion: con los quales sin ser conocidos por el trage que lleuauan (algunos en abito de mugeres) entre la mucha gente que auia se entrò buenamente por la fortaleza adentro. Y como tenia la puerta franca, se fue donde estaua el factor dormiendo y descansando la siesta despues de comido, con el qual se entretuuo en palabras sin rezelo alguno, hasta que, viendole buelto de vn lado medio dormido, le clauò vna daga por las hijadas, saltando luego a llamar los compañeros que auia dexado a la puerta. Sino que no le dio lugar el factor, porque quan herido estaua con las ansias de la muerte, saltò tras el traydor, y clamãdo: Arma, acudieron algunos soldados a defender la entrada, en cuya defensa cayò muerto, y los enojados Portugueses apretaron tan brauamente con los conjurados, que les rebatieron fuera, quedando entre puertas el traydor Bengales, que se defendio muy animosamente sin se querer rendir, hasta que cayò muerto acrebillado de heridas. Desta manera se remedio tan peligrosa conjuracion, y la fortaleza se defendio por el animo del valiente factor Alonso Persoa, que a no le tener en aquella necessidad (aunque a costa de su vida) el traydor preualecia. Mas ordenandolo Dios del modo que he dicho, quedò todo remediado, y los Portugueses que andauan algo descuydados, boluieron sobresi, poniendo mas vigilancia en la guarda de la fortaleza, y recatandose de las tretas del Rey de Bintan, aunque le concedieron pazes, porque las pidio con condiciones tolerables y firmes al parecer, a no ser el Barbaro

tan

tã Tyrano, que como tenia vnos corcobos muy bellacos, jamas los pudo perder, hasta que el se perdio del todo, por hazerse mas valiente de lo que sus fuerças alcançauan.

Cap. V. Del descubrimiento de las ricas Islas del Maluco. Con las cosas señaladas que en ellas se hallan: y de otras cosas a este proposito.

VISTO Auemos quan prosperamente, y con quanta felicidad procedian las cosas de los Portugueses, y como en los mayores trances y aprietos hizieron mayor experiẽcia del fauor diuino, pues sin el (muy en particular) impossible fuera salir tan bien con quanto tomauan entre manos, y se les venia a ellas. Y si esto se quiere notar con mas particularidad, sin las prueuas referidas, cosas se nos ofrezen agora harto a proposito, y no de menos fortuna y prouecho, y sin tanto estruendo de armas, como fue el descubrimiento de las ricas Islas Malucas: para donde (como diximos) partio Antonio de Abreo, con tres nauios, y sin dificultad alguna, tomò tierra en la ciudad de Agacin de la Isla de Iaba, de donde siguio su derrota, para la de Amboyno, sesenta leguas mas adelante. La qual entra en el termino y numero de las Malucas, donde como en el primer lugar leuantò dos padrones, para memoria de su venida en aquellas partes. Detuuose poco en ellas, por passar a la Isla de Banda, de cuyo nombre se intitulan otras muchas sus vezinas, que tambien reconocen al señorio de las Malucas, cuyos miembros son con otras muchas. Son estas Islas, (si se conoce tal cosa en el Orbe de la tierra) muy fertiles de todo lo que toca al sustento y regalo de la vida Humana, dandolo abundantemẽte en todo tiempo del año, y muchas drogas y especies aromaticas que lleuan, sin numero. Particularmente (como dize Acosta en su libro de plantas y drogas, tratando de la nuez moscada) lleua vn arbol, del qual se saca vn genero de especia; que alla llaman Maçia, de hechura de vn cuesco de melocoton, y los Portugueses Nuez moscada, no como la que por aca llamamos desta manera, hecha de nuezes verdes, sino muy diferente. Es el arbol que las lleua a manera de Peral, y el fruto tira (como digo) a nuestros melocotones, cuya flor sale quando la de los otros arboles que ay tantos, y de tan diferentes frutas, que dan vn olor del cielo, junto con las yeruas olorosas que nacen junto a ellos. Luego q̃ el dicho arbol florece, y poco a poco descubre el pomo, dexa el color verde (principio de todo lo vegetable, y toma el Açul con manchas pardas, encarnadas, y rojas, a manera de vn jaspe manchado, o por mejor dezir, con los mismos colores, que vemos reberuerar en el arco del cielo. De suerte que es vna muy hermosa vista, principalmente, quando se quaja el arbol de papagayos, y de otras aues de diuersos colores, que vienen al olor de la fruta, y hermosean el tronco, ramas, y hojas, y fruta, que solo es el mayor deleyte del mundo.

Malucas descubiertas por Antonio de Abreo.

Acosta de las plãtas y drogas de la India.

Nuez moscada especie del Maluco.

De todo esto es la Isla de Banda, assi como es mayor y mas famosa, la que mas lleua: porque tiene en la costa del mar, vna llanada de espesos bosques, llenos de arboles olorosos, y en medio de la Isla se leuanta vn altissimo monte, en cuya cumbre ay tambien otro gran bosque, que tiene la misma abundancia y verdor, corriendo de lo alto del muchos arroyos de muy buenas aguas, que baxan quebrãdose por aquellas breñas, y riegã toda la llanura de abaxo. Toda la Isla es de hechura de vna herradura de cauallo, y se estiende del Septentrion al Mediodia, solas tres leguas en longitud, y vna en latitud, donde se haze vna ensenada del mar para los contratantes que alli acuden de diuersas partes con mucha riqueza, a las grãdes ferias que alli se hazen. La gente es generalmente de color ametalado, vsa traer el cabello largo, y son de robustos miembros, como lo muestran en la guerra, que siempre hazen como muy crueles. Ocupanse los hombres en los tratos, que ay muchos, y las mugeres en la agricultura, sin conocer Rey ni Principe, sino que viuen con sus libertades, y determinan las causas con leyes que tienen hechas, saluo en negocios dudosos, que entonces comprometese en los mas viejos, y por lo que ellos determinan estan todos. En lo que toca a la creencia, son Moros de muy atras, que esta maldita seta se les pegò. El sitio de toda la Isla es muy acomodado para entrar y salir con mercaderias, y assi luego que alli llegò Antonio de Abreo le fue facil cosa hazer amistad con los Isleños, que ya tenian noticia de las grandezas del Grande Alonso de Alburquerque, de cuyas armas temblauan, y le hospedaron muy regaladamẽte, dandole todo lo que quiso cargar, q̃ fueron especieria, y otras cosas de mucha estima y precio, quãtas pudo lleuar. Cõ las quales, sin passar al coraçon de las proprias Malucas, se boluio para Malaca, leuantando para memoria de la amistad, y paz que dexaua hecha, vn trofeo de piçarras en la costa. Y queriendo dar la buelta para Portugal, a dar relacion deste descubrimiento al Rey don Manuel, se perdio desgraciadamente con quanto lleuaua, padeciẽdo vn miserable naufragio, que le quitò la vida con vniuersal sentimiento de todos. Pero como dio nueuas destas Islas al Capitan Fernan Perez de Andrada en Malaca, y de su mucha fertilidad y riqueza, en boluiendo el las espaldas para Portugal, prosiguio el descubrimiento Francisco Serrano, que auia sido su compañero, con el aparato necessario. El qual llegò con vn Iunco de guerra hasta Banda, de donde, passando adelante, a poco que auia nauegado, le sobreuino vn rezio temporal, que le tratò muy mal: de manera, que no vio mas a su Capitan Antonio de Abreo, viniendo a dar en los peligrosos Islones de Luco Pino, treynta y siete leguas adelante de Banda, que llaman la Isla de las Tortugas, donde se le abrio el Iunco, y se fue a fondo cõ quãto lleuaua, sin que se saluasse otra cosa que las armas y gente, los quales tomãdo tierra, se huuierã de morir de hãbre y sed (porq̃ es la tierra seca y esteril) si Dios no les remediara cõ lo q̃ otros se suelẽ perder facilmẽte. Fue el caso, q̃ como en la Isla ay muchos ladrones y salteadores, estauã algunos emboscados a la vista d̃ dõ

de

de los Portugueses tomauan tierra, para dar en ellos y cautiuarlos. Luego pues que vieron el naufragio de Serrano, le acometieró con mucha confiança y alegria, en vna Caracòra de cossarios: de lo qual no se espàtò el Portugues, antes alcançandoles la treta, puso algunos emboscados en la ribera, que acometieron la Caracòra (genero es de embarcacion en aquellas partes) en quanto los ladrones dauan por su parte en tierra, y sin mucha dificultad la apretaron tanto, que la hundieran, si los barbaros, viendo el negocio tan mal parado, no abatieran las armas, y pidieran misericordia con mucha humildad, suplicando à Serrano no les dexasse de aquella manera sin la Caracòra, porque moririan miserablemente en aquella costa. En pago le prometieron, que pues andaua perdido, le seruirian de guias, para donde fuessen con mucho cumplimiento regalados. Hizieron tan honradamente lo que prometieron, que les pusieron cō mucha fidelidad en Amboyno, dandoles esto, despues de Dios, la vida, donde fue tanto el regalo, q̄ los de Rucutelo (Emporio famoso) les hizieron, que les obligarō, a que andando en diferencias los Rucutelanos con los de Veranula, ciudad principal de la Isla Batachina de Muar, tomassen la pendencia por propia, y sin mucha dificultad les desbaratassen en vna batalla, haziendolo tan valerosamente, que penetrò su fama hasta las Islas de Ternate, y Tidore, del señorio de las Malucas. Cuyos dos Reyes se llamauan Cachil Almançor, y Cachil Boleyfe, Moros de professiō entrambos. Los quales andauan en guerra sobre sus terminos y señorios: y como supieron la venida de los Portugueses que estauan en Amboyno, cada qual a porfia les embio nauios y presentes, rogandoles se llegassen a sus tierras à fauorecerlos; porque de su valor y ayuda pendia el bien o mal de los dos. Aunq̄ con tiempo acudiō Almançor en su busca, le ganò de mano Boleyfe, porq̄ embio primero por ellos con diez nauios, y mil soldados de guarda (porque se vea quanta fama de belicosos auiā adquerido los Portugueses) que los traxessen seguros, como en efeto se hizo, quedandose burlados los Tidoreses que auian ydo por ellos a Rucutelo. Recibio Boleyfe a Francisco Serrano con mucha honra, y siempre que alli estuuo se la hizo, sin faltar a cosa de su regalo, siēdo esto de mucho prouecho a los Portugueses mercaderes que alli llegauan, dandoles buen passage. Y à Portugal embio auisos de lo que sabia en aquella tierra, su fertilidad, y lo mucho que importaua.

Intran los Portugueses en el Maluco.

Y para certificaciō destas Islas, que tanto dieron en que entēder a Portugueses y Castellanos, andādo el tiempo, es de saber, que las Malucas son muchas, debaxo de la Equinocial, y apartadas vnas de otras, como veynte leguas desde el Septentrion para el Mediodia, y de Malaca, cosa de treziētas, sin que la mayor passe de seys leguas en circuyto. Todas estas Islas estā de tal manera mezcladas cōotras, principalmente con la q̄ llamā Batachina del Moro, la qual se estiēde para el Poniente por espacio d̄ sesenta leguas. Y de tal manera es fertil y gruessa la naturaleza en ellas, que tienen ordinaria comunicaciō vnas cō otras, mediāte el trato, comutādo las vnas lo q̄ no tienē, por lo que ay en las otras.

Descripcion de las Islas Malucas y su fertilidad.

 Y assi

Y afsi las cinco Malucas, (que llaman afsi comunmente) Tidore, Ternate, Moutel, Maquien, y Bachan, como lleuan gran cantidad de clauo, firuen a las otras fus vezinas y comarcanas, con efta mercaderia, y en retorno lleuan lo neceffario para el fuftento, y regalo de la vida humana, que ay abundantemente en la Betachina del Moro. Y porque la principal cofa que de la India viene a nueftra Europa, y corre por la Africa y Afia vniuerfalmente, es el clauo: me parece que fera bien dezir algo delo que Acofta y otros tratan del arbol que le lleua. Quien viere atétamente el arbol del clauo, y el laurel, no les diferenciara, fegun fon femejantes en tronco y hojas. El qual, defpues que echa la flor (olorofa en eftremo) fe van boluiendo los clauos de verdes en bermejos, y quando eftà la fruta dura y perfecta, le llaman los Latinos Cariophilo, los Arabes, Perfas, y Turcos, Caranfûl, los Malucos Chanque, y los Efpañoles Clauo, por la hechura que tiene del en la cabecilla. No fe planta efte arbol, porq de fuyo fe nace del fruto que viene al fuelo. Cogefe cada año defde Septiembre hafta Febrero: pero porque al cogerlo açotan el arbol có baras y fogas, no fuele dar el fruto hafta otro año defpues de que efta en difpoficion de lleuarlo. Y quando ya eftà perfeto, con efta mifma diligencia lo da doblado como tiene el dicho Acofta en fu libro de plantas y drogas de la India. En torno del arbol no nace hierua alguna, porque el folo ocupa la virtud de la tierra por aquel efpacio. Y del xugo del clauo, quádo no efta maduro, fe fuele hazer vna conferua de açucar: mas quádo eftà negro como le vemos, cargan del muchos nauios, para Afia, Africa, y Europa, por fer regalado y dar muy buen fabor a muchos generos de comida que fe aderezan con el. La tierra de la Isla es fequifsima, y tanto, que no folo embeue las aguas que caen del cielo: pero aun las corrientes que baxá de los montes empapa al momento, porque eftà toda llena de carbones y crietas, que fon caufa de que algunas vezes brote por muchas partes fuego con eftampidos horribles, dexando hechas cabernas de donde fale. Efto fe vee principalmente en Ternate, donde efta vn arrifcado monte, cuyas faldas eftá llenas de efpefos bofques, y la cumbre pelada como la palma de vna mano, con los continuos incendios que falen de vn carcabon, o volcan, femejante al Mongibel de Sicilia, el qual efta en lo mas empinado del monte, de donde arroja el fuego con tátá furia, que fe eftiende a vna parte y a otra, que pareceque abraffa las nubes. Quando en Abril y Septiembre paffa el Sol la linea que corta eftas Islas cofa de medio grado, vientan vnos Meridionales entóces, que encienden aquellos carcabones, leuantando las llamas mas alto, y efparciendo mucha ceniza por el contorno. Subefe à efte móte pocas vezes, y effas, colgado el que quiere fubir de grueffas cuerdas, ó de algun inftrumento de efcala de hierro, q̃ pueda prender en aquellos carcabones: de los quales cogé los naturales azufre muy bueno. Son generalmente los Isleños, como tan fujetos a la linea, de color toftado, vfan cabellos largos, y fon belicofos, aunque muy flojos para otros exercicios. Su ordinario fuftento fon cortezas tiernas, y meollos de arboles, llamados

Acofta Afri cano del arbol clauo.

Volcan del Maluco.

dos en su lengua vulgar Sâgun, de los quales cozidos en moldes de barro sacan vna manera de harina, de que hazen mucho pan para su sustento, y para vender a los na uegantes que cargan dello a buen precio en lugar de vizcocho. De las ramas destos Sagún al tiempo que acostumbran cortarlas sacan para templar la sed vn licor muy suaue que lloran como las parras, y se llama vulgarmente Tuáca. Fueron vn tiempo estas Islas inhabitables, y aun estauan cubiertas del mar (como en Holanda y Celáda vemos en nuestros tiempos) segun q̃ parece por las muchas cóchas y arenales que ay a cada passo, por la parte llana que fronteriza con el mar, aunque los Isleños niegan esta opinion con antiguallas que muestran, y memorias no tan probables como esso: porque realmente es lo que he dicho. Y no es esto cosa nueua, pues aun de ayer aca vemos tantas tierras cubiertas del mar, y tãtas descubiertas, que han confundido la noticia que los antiguos nos dexaron dellas. Conterminan estas Islas cõ la China Iabas, Aurea Chersoneso, y otras Prouincias diferentes en origen y lenguas, que son las que nauegã todo el clauo, y otras muy ricas mercaderias que alli se contratan. La que toca a sus primeros principios, es sin duda que son estos Malucos de diferentes naciones, segun tienen tan diferẽtes las condiciones y mañas, que aun en la misma lengua se les echa de ver. La qual tambien es diferẽte, porque vnos la hablã de papo, otros forman las palabras en la pũta dela lengua, otros entre los diẽtes, y otros en el paladar, y desta manera tienen notable diferencia en todo, que parece les señalò naturaleza con particulares señales. De aqui nace que son tan inconstantes y supersticiosos, que en esto y en otras tretas se preciã de muy conformes y semejãtes. Son tambien muy villanos, que no les haran hazer cosa buena, sino es à pura fuerça, como gente de galera. Tras esto son tan ladinos, que no solo matan con hierro y declarada fuerça: pero asseguran con engaños dissimulados, y matan despues con ponçoñas que vsan vniuersalmente, sin que se les dè nada por ello. Finalmente, q̃ todas estas mañas se conocẽ en todos los de estas Islas vezinas à las Malucas, pareciendose vnos a otros con demasiada conformidad, que es harta lastima, como lo tienen bien experimẽtado los Portugueses, y casi ya quitado con justicias y castigos exemplares que hã hecho en todas aquellas Islas, descubiertas por el valor de sus armas empresa, que ni Griegos, ni Latinos jamas hizieron, ni aun la entendieron.

Cap. VI. De la jornada que hizo el Gouernador para el Mar Bermejo. Como se leuantò vna fortaleza en Calicut. Del presente que el Rey don Manuel hizo al Papa Leon. X. Y como llegaron á Portugal los Embaxadores Abasinos.

EN Quanto andaua el descubrimiento de las Malucas, el Grande Alonso de Alburquerque echò los ojos a la jornada de Arabia, que tantas ve-

zes se le auia despintado. Y dexò en Goa para su guarda fuera de los antiguos Malabares, quatrozientos Infantes Portugueses, y vna tropa de ochenta cauallos, a quenta del agrauiado Capitan Pedro Mascareñas (como adelante diremos) al qual nombrò por su lugar teniente, y por Capitan del fuerte de Benastarin à Rodrigo Pereyra, y à Iuā Machado de aquellas costas maritimas con cinco ò seys Galeotas cossarias, en pago de lo bien que auia seruido al Rey en aquel cerco. Proueydas estas cosas, y las demas que le pareciero concernientes al buen gouierno de la ciudad en su ausencia, salio de Goa con hasta veynte naos de armada, y en ella mil y sietecientos Portugueses, y ochocientos Malabares, a mediado Febrero del año corriente. Lleuò consigo los
1513. Capitanes siguientes, don Garcia de Noroña su sobrino, Pedro de Alburquerque, Lope Vaz de San Payo, Garcia de Sosa, don Iuā Deza, Iorge de Sylueyra, don Iuā de Lima, Manuel de la Cerda, Diego Fernandez de Beja, Simon de Andrada, Ayres de Sylua, Duarte de Melo, Gonçalo Pereyra, Fernan Gomez de Lemos, Pedro de Fonseca, Rodrigo Galuan, Geronymo de Sossa, Simon Vello, y Iuan Gomez. Con cuya compañia tomò el camino del Cabo de Guardafu, y llegando a la Isla de Zocotorâ, echò por tierra vna fortificacion que auian hecho los Moros en la fortaleza que antes tenian alli los Portugueses. De Zocotora se fue costeando hasta la ciudad de Aden, donde lleuaua dirigidos sus desseos: y de la qual sera bien hazer alguna relacion que sea de importancia, pues esta plaça es de las buenas que ay en aquellas partes, y la que mas ha importado siēpre al Rey de Portugal su conquista, para hazerse dueño de todo aquel mar Bermejo.

Esta la ciudad de Aden, situada en la costa de Arabia Felix, en altura del Polo Artico de doze grados y vn quarto, al pie de vna grā sierra, tan fortificada de Castillos y Baluartes, que es vna vista harto buena. La ciudad esta en la boca del Estrecho, por junto de la qual passan las naos, que salen de la India para Meca, los meses de Nouiembre, Deziembre, Enero, y Febrero; por razon de que si salen por Março, toman el Cabo de Guardafu, lleuando de vista la costa de Barbola, y Zeyla, sin ver la de Aden, por los grandes Ponientes que ya entonces vientan. Es mas fuerte Adé de la parte de Tierrafirme, que del mar, y de la sierra que esta sobre ella va vn muro taxado hasta meterse por el de la ciudad, sobre el puerto que los Moros llaman Focate: al pie del qual se amparan las naos entre dos torres, con vn baluarte y mucha artilleria que las haze defensa. En este puerto esta vna Isla pequeña muy bien fortificada, que llaman Cira, y a las espaldas de la ciudad al pie de la sierra ay otro, que se llama Vguf, abrigado de todos vientos, y de mucho fondo para las naos. No llueue en Aden de dos a tres años, y assi se proueē de agua de acarreo con muchas cafilas de Camellos que siruen desto, excepto vn caño de agua que viene del camino de Cebit, y se estiēde por vn campo que sale al camino de la sierra, donde estan dos baluartes a la puerta, que la son de mucha defensa. Alargase esta tierra de mar a mar, vn quarto de legua, todo lo q̄ se mete aquella puente en el agua.

Relacion de la ciudad de Aden.

Es

Es poderoso Rey el de Aden, y su principal trato es dela Rubia, que saca cada año mas de veynte mil fardos della: y desde que los Portugueses ganaron la India se hizo tan poderoso como acudian alli de toda la Asia, que era cosa notable. Tiene mucha gente de guerra de apie y de acauallo, y entonces tenia alli por su Gouernador vn Abassino, llamado Mira Mirçan, que siendo niño le cautiuarõ los Moros, y le circuncidaron a su modo (porque en Etyopia, donde el nacio, tambien tienen la circúcision hombres y mugeres cõn el Baptismo) y le criaron en la suzia ley de Mahoma en que al presente viuia. Embiole el Gouernador vn trompeta de paz, y algunas niñerias, para atraherle a su amistad, y el con la buena ley, como era ladino, respondio: Que fuesse muy bien venido, y que descansasse, porque en todo lo que pudiesse le daria gusto. Concibio desta general respuesta el Gouernador esperanças de que le rindiria la ciudad a partido, y no entendio la treta del astuto Satrapa, que lo hazia todo por assegurarse del, hasta hazer llamamiento de sus gẽtes, que acudieron al punto, sin entenderlo el Gouernador jamas. Antes pensando que auia llaneza, embio con ella a combidar los Capitanes de mar, que se auian recogido, para q̃ viniessen por sus naos, porque el no queria hazer agrauio a nadie. Sino que le respõdierõ, que aquellas roncerias las guardasse para otros mas bobos, porque ellos ya le conocian, por la mucha noticia que tiempo auia teniã de su crueldad y tyrania. Que no queriã meterse en la cueua del Leon, donde muchos entrauan, y pocos salian. Tambien el Satrapa le embio a dezir de su parte, que se espantaua de vna persona tan cuerda como la suya, que sin mas ni mas quisiesse mandar absolutamente en tierra agena, y sin su consentimiento y licencia querer se salir con quanto quisiesse, poniendo leyes y preceptos a los naturales y estrangeros que no le deuian nada. Supuesto lo qual, le requiria se fuesse a la mano, y no saltasse de huesped en señor, porque no se lo sufriria: antes le daria a conocer por las armas, quan bien castigaua el semejantes excesos. Con esta resoluciõ conocio el Gouernador su mala voluntad, y que le importaua domar aquel barbaro por fuerça: cõ lo qual diuidio su gente en dos partes, poniendo la vna en tierra, y la otra embio a la parte del muro que estaua a las espaldas, para q̃ a vna acometiessen todos la ciudad con los pertrechos que lleuauan. Dada pues la señal de arremeter con vna culebrina, y puestos con facilidad en tierra, començaron los Portugueses a trepar por las picas à escala vista con las pocas que lleuauan. Pusieronse muchos estandartes en la muralla de la primera arremetida, y lleuauan traça de rematar el negocio presto sin dificultad alguna, ò cõ muy poca resistencia, si los de dentro no se defendieran tan bien. Quando menos pensaron por ambas partes, despeñaron a muchos que del primero impetu auiã subido a rriba, y aunque porfiauan los bolaran sin duda a todos, sino fuera por algunos que hizieron aquel dia grãdes cosas. Lleuauã muy pocas escalas, y como cargarõ tãtos sobre ellas se les quebraron, con mucho daño que hizieron: de manera, que queriendo sustentarlas dos Alabarderos, cayeron algu-

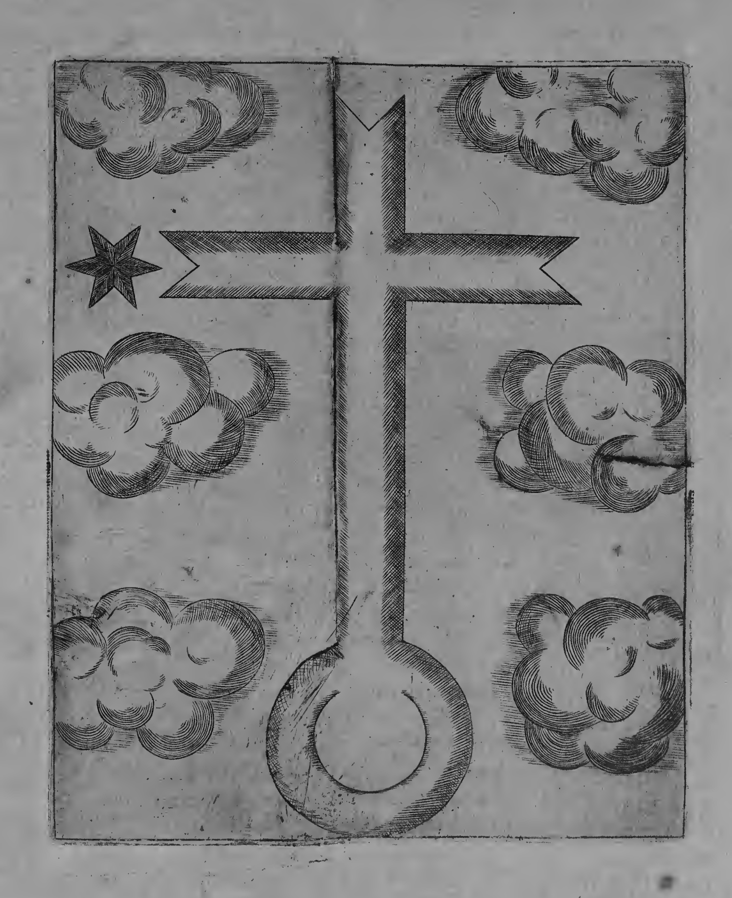
Acomete el Gouernador de guerra la ciudad de Aden.

nos

nos, y fue cosa lastimosa ver, como se espetaron en las alabardas. Echaronse algunas cuerdas, y tampoco les fueron de importancia, porq̃ eran cortas, y como estauan arriba peleando, se vieron muy apretados, sin poderselesdar remedio desde abaxo. Viendo esto el Gouernador, y conociendo el manifiesto peligro en que estauan, sin que les aprouechassen (como digo) las cuerdas como andauan peleando sobre el muro, defendiendo, y sustentando algunos cubos que auian ganado, boluio a echarles otras cuerdas para que se descolgassen; porque (como he dicho) los barbaros auian ya hecho pedaços las escalas. Como el Gouernador los vio en saluo tocò a recoger, pareciendole negocio muy dificultoso entrar la ciudad por fuerça, estando el enemigo tan bien fortificado, y assi lo dexò y boluio las armas cõtra treynta velas de Moros que estauan en el puerto; de las muchas que alli acuden con mercancias, y las abrasò sin perdonar cosa de quantas en ellas auia, embocandose luego por el mar Bermejo. En el camino en vn lugar llamado Luya (donde haze el mar vna ensenada) dieron los nauios en vnos Islones ò baxios tan peligrosos, que solo Dios les podia sacar dellos: y assi el deuoto Gouernador se boluio a la Reyna de los Angeles, suplicandola no permitiesse que en tan miserable lugar tuuiesse la sepultura: y aquella madre que la Iglesia llama de misericordia, le oyò al momento, sacãdo los nauios en saluo cõ estraña admiracion de todos. Mostrandose el Gouernador despues agradecido a tan señalada merced, hizo en Goa vna deuota yglesia, en memoria de aquel sucesso, que llamò Nuestra Señora del Vado de Luya. Salido deste conocido peligro, llegò a la Isla de Camaran, en la boca del mar Bermejo, quarenta y quatro leguas de las puestas de Arabia, donde hallò remõtados los Moros que auian alçado su ropa, y metidose la tierra adentro. Es esta Isla muy deleytosa, assi por su hermoso sitio, como por las muchas fuentes perenales que tiene, y tanta cantidad de ganados mayores y menores, q̃ admira. Echase muy bien de ver, segun las ruynas de los muchos y galanos edificios que tiene la Isla, auer sido Camaran vna gran cosa. En la qual, y por todas aquellas costas se detuuo el Gouernador todo el Inuierno, descubriendo y costeando lo todo, para lo que fuesse menester adelante. Sucedieronle dos cosas alli notables y marauillosas, que me obligan a no las passar en silencio, sino para gloria de Dios, y fama deste gran Gouernador, ponerlas con la extension que ellas piden. Fue pues la primera, que a la parte Occidental del Imperio del Abasino, que llamamos Preste Iuan, aparecio vn dia en el cielo vna Cruz bermeja rodeada de nubes, y notable resplandor, desta hechura.

Isla de Camaran en el mar Bermejo

Cruz, que el Gouernador vio en el cielo.



La qual ocupaua poco màs de vna braça, con grande admiració de todos, dandoles bien que juzgar ſemejante coſa: porque vnos dezian, que como a la deſtruyció y calamidad de Ieruſalen auian precedido otras tales ſeñales, aſsi aquella amenazaua algun gran mal ſobre aquellos ſciſmaticos Chriſtianos: como realméte no ſe engañaron, porq̃ las armas Turquecas amenaçauã ya aquel Imperio. Y como deſpues diremos le puſieron tan de ſu mano, que caſi dexaron al triſte Rey Abaſino en los hueſſos. Otros picandoſe de muy Aſtrologos, lo tenian por coſa muy natural, como quando ſe vee en el cielo el arco de paz, y otros diuerſos aſpectos de eſtrellas. Mas el deuoto Gouernador remitiendo a Dios todo lo que el ſolamente reſerua, no hizo otra coſa, mas que clauar en tierra las rodi-

llas

llas,haziẽdo todos lo mismo, y reconociendo la señal de su Redempcion. Y como el era deuotissimo de la santa Cruz, leuantò (como otro Constantino) las manos al cielo, y se puso à regalar con ella, diziendo con notable deuocion y reuerencia. O insignia de nuestra Redempcion, instrumento de nuestro rescate, alegria del cielo, y gloria de la tierra. O diuino arbol de vida, muerte del pecado, vida del hombre, peso de justicia, esmaltado con la sangre del Hijo de Dios, principio de misericordia, escala del cielo, arbol que con las ramas de paz tocas en el cielo, dõde el amoroso Pelicano rompio las rojas venas para dar vida a los muertos hijos. Guion y estandarte de la milicia Christiana: Té por bien de sernos guia, entre la ferozidad del mar, y sus peligros, para que pues estamos señalados con tu diuina marca, se arrodillen las barbaras naciones a reuerenciarte, donde quiera que por nuestra industria fueres enarbolada. Y a nuestras armas que se ocupan en tu seruicio da virtud de vitoria, para que se conozca la infinita q̃ tienes, para darla contra los enemigos de Dios, que en sus necessidades te inuocan, y se arman con tu diuina señal. Dixo el Catolico Gouernador cõ tanta deuocion y espiritu estas palabras, q̃ sacò à los suyos muchas lagrimas d̃l alegria espiritual q̃ recibian, y nueuos regalos del alma, q̃ cadavno sẽtia de su particular deuociõ, de que adorauan aquel guion del cielo, que estauan mirando. Las trompetas y pifaros tocaron vn rato cõ mucho concierto, y la artilleria tambien hizo sus saluas, poniendo los bramidos en el cielo, hasta que la sacrosanta Cruz se desparecio, quedando sus coraçones abrassados en amor de Dios, porque este es el efecto de sus consuelos. Recibio el Gouernador testimonio muy autentico deste diuino aparecimiento, y con la autoridad q̃ el caso requeria la embio al Rey don Manuel, para que se diuulgasse vna cosa como aquella por el Orbe de la tierra, con la estampa q̃ he puesto, traslado de su mismo original. Sucedieron luego muchas enfermedades, assi de los malos temporales, como de los ruynes mantenimientos, tanto, que morian repentinamente muchos. Entre otros murio vn soldado particular, (que fue la segunda cosa notable que sucedio) cuyo cuerpo arrojaron en el mar, como todos los demas. Luego a la noche los q̃ velauan el nauio sintieron vnos golpes muy grandes, de manera, q̃ pensaron auer la nao cabeçeado en algun encuentro de arena, por no auer tomado bien la sonda. A cuyos golpes baxarõ algunos en vn esquife, por ver que podria ser aquello, y hallaron el cuerpo difunto assido ala quilla del timon, que les hizo erizar los cabellos. Lleuaron el auiso al Capitan de la nao, el qual mando, que le sepultassen en la ribera, como en efeto se hizo, amaneciendo otro dia el cuerpo fuera de la sepultura, que le auia la tierra echado de si. Quedaron todos atonitos de ver vna cosa tan nueua, y rastreando que podria ser la causa dello, sospechò vn Religioso que alli yua por predicador, que sin duda aquel hombre auia muerto descomulgado. Saltò con esta sospecha en tierra, y a exemplo de nuestro Padre san Benito (a quiẽ le sucedio otro tanto como quenta el diuino Gregorio) le absoluio de la manera que acos- S. Greg li. 2. dialog c. 27.

acostũbra la Yglesia, y al pũto (co sa marauillosa) abraçò la tierra el cuerpo q̃ antes arrojaua, retenien dole en su centro, sin q̃ mas le despidiesse. Estas dos cosas le sucedie ron al Gouernador en aquella jornada del mar Bermejo, con otras muchas, las quales por ser tan notables las põgo originalmẽte. Detuuose todo el Inuierno por aquellas costas de Arabia, y en assomã do el Verano boluio para atras ala Isla de Mihun, donde le parecio q̃ seria de mucho prouecho leuantar vna fortaleza, sino q̃ lo dexò para otro tiẽpo, por hazerla como se aũia de hazer. Solamente como en señal de possessió, leuanto vna grande y deuota Cruz, q̃ se podia diuisar a quatro mil passos: por lo qual se llamò la Isla de santa Cruz hasta agora, de donde partio la armada, forçada del tiempo, y bolniendo siempre para atras, dio vista à Aden, deteniendose vn poco en batir la ciudad, por no poder hazerla mas daño. Dexando luego aq̃llas partes de Arabia, tomo su derrota para la India con harto desseo de verse en Goa, q̃ el llamaua su tierra de Promission. Vino a salir à las bocas del Indo, y de alli a Dio, donde fue recebido y regalado todo lo possible del Satrapa Melique Az, con la sagazidad que siẽpre tuuo. Vieronse los dos en la mar, y dexando alli vn Factor para la contratacion, se partio para Chaul, recibiendo alli del Rey Nizamaluco el tributo acostũbrado, y mucho regalo que le hizo. Con lo qual, auiendo desualijado seys naos de Moros cargadas de mucha riqueza, se boluio en saluo a la ciudad de Goa. Alli le vino nueua de como el Zamorin acerrimo enemigo de Portugueses era muerto, y q̃ le auia sucedido su hermano Naubeadarin, grãde amigo y seruidor del Rey de Portugal. Lo primero q̃ hizo fue, auisar al Gouernador de su nueuo Reyno, para q̃ lo tuuiesse por biẽ, y para q̃ en cũplimiẽ to delo q̃ desseaua seruirle, embiasse alguna persona q̃ cõpusiesse las cosas passadas, y leuãtasse vna fortaleza en el lugar, q̃ mas à proposito le estuuiesse, porq̃ le daria el cõ tẽto possible. Como esta era vna d̃las cosas q̃ mas desseaua el Gouernador, al cabo de tãtos dias: despachò a su sobrino dõ Garcia de Noroña con recados bastantes, para q̃ cõpusiesse aquellos negocios a cõ tento del Rey, y a su hora, q̃ tãto le yua en acabar en su tiẽpo la fortaleza. Concertarõse el Rey y dõ Garcia con facilidad, aunq̃ se alborotaron los Moros de la tierra de manera, q̃ cortò a muchos las cabeças: y tratãdo del sitio dela fortaleza, se escogio en la pũta del agua, pegada al muelle dõde las naos cargã. Hizose del tamaño dela de Cochin, cõ dos torres de la vanda del mar, entre los quales en el lienço del muro se abrio vn postigo, para recebir por alli socorro todas las vezes q̃ fuesse menester, sin q̃ los Moros lo pudiessen estoruar, como veremos en la guerra q̃ podremos en tiẽpo de don Enrique de Meneses, Gouernador q̃ fue de la India. En este liẽço del muro se hizo la torre del Omenage, muy grã de, y fuerte todo lo possible. Dela vãda de la ciudad se hizieron dos torres, y en medio dellas la puerta principal dela fortaleza, cõ vn baluarte pra su defẽsa. Acabada la fortaleza, y proueyda bastantemente de armas, poluora, artilleria, y muchas prouisiones, puso dõ Garcia el presidio necessario, nõbrando por Capitan de la fortaleza a Francisco Nogueyra, q̃ auia sido mucha

Hazese fortaleza en Calicut, y el Rey Vassalio de Portugal.

cha parte para estos conciertos, assi con el Rey passado, como con el presente, y por Factor y Pagador de las obras, à Gonçalo Mendez, y a Iuan Serrano por su escriuano. Quedò concertado el feudo con q̃ Zamorin auia de acudir al Rey de Portugal, y el ordẽ como se auia de hazer la contratacion a satisfacion de todos, cõ lo qual se partio de alli don Garcia, lleuãdo cõsigo dos Embaxadores del Rey para Portugal, que fueron alla cõ las naos de carga, y traxeron los despachos à cõtẽto del Rey. Quedò toda la India, assõbrada de ver, que huuiesse llegado a tanto la potencia del Gouernador, q̃ hiziesse en Calicut aquella fortaleza, espãtãdose tanto de su prosperidad y valor, como de ver al Zamorin tã mudado: y assi el Rey de Narsinga dizẽ que dixo, que ya no le faltaua al Gouernador mas de atar los Reyes de la India, y lleuarlos a Portugal. Picarõse mucho desta nouedad, principalmente los Reyes de Cochin y Cananor, porque posponiẽdo la amistad al interes, se temian, de que todas las riquezas de Portugal acudirian de alli adelante à Calicut, y se quedariã ellos burlados, alegãdo demas de esto, el mal pago que les dauã alcabo de auerse ellos declarado tãto en su seruicio. Pero todo esto sossegò el Gouernador con su prudencia, visitandoles personalmente, con q̃ les atraxo à quanto quiso.

Dio luego auiso desto, y de quãto passaua en la India al Rey don Manuel, q̃ quando lo supo, no se hartaua de dar gracias a Dios, y las mando hazer por todo el Reyno, cõ muy deuotas processiones, no atendiendo à mas, q̃ emplearse en seruicio de aquel gran Dios, q̃ tã de su mano fauorecia sus cosas. Y como tuuo nueua de q̃ en Roma era muerto el Papa Iulio. II. vno de los valerosos Pontifices q̃ auia tenido la Yglesia, y q̃ le auia sucedido en el trono Pontifical el Cardenal Iuan de Medicis, llamado en su creaciõ Leon. X. de la Ilustre familia de los Duques de Florencia, pareciole, q̃ embiãdole a dar el parabien, seria razon presentarle algunas cosas peregrinas de la India, como en primicias de aq̃llas grandes Prouincias, donde era reconocida y venerada su sacrosanta dignidad. Nõbrò por su Embaxador a Tristan de Acuña, el que tantas cosas hizo en la India, como auemos visto, para que como buen testigo de vista, diesse a su Santidad mas entera relacion de todo. Embio con el muchas piedras preciosas sueltas, y vn riquissimo Pontifical, con vn frõtal grande de brõze baziado, y en los ornamentos, imagineria de oro y piedras de grã valor, tanto, q̃ los q̃ han visto la riqueza d̃l Vaticano de S. Pedro dizẽ, q̃ no ay en todo el cosa ygual ni mas rica. Lleuaua tãbien el Embaxador vna Onza de las caçadoras de Persia muy desseada de los antiguos Romanos para sus caças y juegos. La qual yua sobre vn poderoso cauallo de Ormuz, enjaezado riquissimamẽte, de la manera q̃ los traẽ los Principes Persianos, cõ cierto artificio a las ancas, para q̃ la Onza no les pudiesse hazer daño. Lleuaua tãbien vn monstruoso y torreado Elefante, q̃ se llamaua Amõ con su Indio, para regirle que llaman Nayre. Y como yua aderezado con vn rico jaez de tercio pelo carmesi, broslado de muchas labores, demas de que el animal se pompeaua, haziendo à cierta señal sus inclinaciones, y arrodillandose a ciertas palabras que le

Paulo Iouio lib 12. c. 8. Presente famoso del Rey don Manuel al Papa Leõ Decimo.

le dezian, y haziendo juntamente al son devna trompeta algunas mudanças, y otras cosas que admirauan. Enseñaronle a coger cantidad de agua en la trompa, y quando mas descuydados y apiñados estauan los circunstantes, les daua vna roziada con mucha risa de todos, y contento suyo: porque es tan docil, que haze esto, y otras muchas mas cosas, como muy largamente lo tratan muchos Autores, y los Portugueses lo han experimentado con mucha curiosidad, auiendo, como ay tantos en la India, y en Etyopia. Donde dizen solamente, que ay mas, que vacas en toda Europa, cosa bien facil de creer, si se considera el mucho Marfil que se lleua a la China para labrar, y lo que passa en Europa, que es sin numero, y todo ello no es mas que los colmillos, sin q̃ (como tienen muchos) se saque del Elefante Marfil de otra parte. Con estos dos animales yua vn Rhinoceronte, que llaman Habada, semejante al que vimos en Madrid, animal peregrino para los Romanos, que de muchos siglos antes no le auian visto, y tã feroz, q̃ careado cõ el Elefante peleassen a vista dela Corte Romana, como en tiẽpo de aquellos Emperadores Gentilicos se vsaua. Sino q̃ no llegò a Roma, porq̃ se ahogo enla costa de Genoua, en vn naufragio q̃ alli se padecio, no pudiẽdo saluarse nadando, por yr atado cõ cadenas: y assi fue esta desgracia causa deq̃ el pueblo Romano careciesse de vn raro expectaculo. Recibio el liberal Pontifice con todo el sacro Colegio de los Cardenales, este rico presente, cõ señales de mucho gusto: assi por su valor, como por la real volũtad con q̃ se le embiaua el Rey a quien (como era razon) boluio las gracias, alabando su santo zelo, cõ q̃, no perdonando a costas tã excessiuas como hazia, leuantaua el estandarte de la Cruz en tantas y tan remotas naciones. Llegaron entonces a Portugal los Embaxadores Abasinos q̃ embiaua el Rey Dauid, y la Reyna Elena su madre, y porq̃ los Capitanes de la flota no les auian hecho el tratamento q̃ fuera razon, auiendoselo encargado el Gouernador en la India con tãtas veras, les mandò el Rey don Manuel poner en prisiones, y sino fuera porq̃ el Embaxador Mateo intercedio despues por ellos lo passaran mal. Embioles el Rey al encuentro para que en su nombre les hõrassen hasta Palacio al Obispo dela Guarda don Pedro Vaz, y al nueuo Cõde de Villanueua, don Martin de Castel blanco su gran priuado cõ otros muchos de la Corte y Palacio q̃ yuã costosamẽte vestidos, y lleuauan con mucha põpa los Abasinos a la presẽcia del Rey, el qual les esperaua en su trono con gran Magestad, de dõde se leuantò, abraçandoles con muestras de mucho amor. Propusieron su Embaxada, y despues de auerse declarado por vn interprete, sacaron el presente q̃ traian, q̃ eran cinco monedas de oro, con las armas de Abasia, q̃ valdria cada vna ocho escudos nuestros, y vn relicario de oro q̃ el Gouernador hizo en la India, donde traian la preciosa reliquia del *Lignũ Dñi*, q̃ se auia presentado muchos años auia de Ierusalen, a los Principes de Abasia. Con esto le dieron las cartas de Dauid, y de Elena su madre en Arabigo, que las traian dentro de vn cañutillo de oro. Adorò el Rey con mucha deuocion la sacrosanta reliquia, dãdo infinitas gracias a Dios por tan

Llegan los Abasinos a Portugal.

tā singular merced como le hazia en traerle Embaxadores de tan remoto y amplissimo Reyno,cō vna pieza tan inestimable como aquella. Mandò luego que le leyessen las cartas sus interpretes,q̃ venian escritas en Arabigo y Persiano,y en suma dezian: Que si su Alteza gustaua de hazer guerra a los Moros,y a los demas enemigos d'l nōbre Christiano por mar, le ayudaria con vn poderoso exercito por tierra de gente Abasina,porq̃ para hazer armadas no tenia aparejos, ni podia ayudarle de otra manera,mas q̃ con esto,y con muchos bastimētos,sin que en la prouision gastasse cosa. Y que pues tā en gloria de Dios,y honra suya resultauan las empressas que contra los enemigos de Christo hazia,las lleuasse adelante: y gustando de contraer con el afinidad y parentesco, le ofrecia sus hijos y hijas con gruessos dotes, para que con estas prendas quedassen las amistades mas firmes. Y en fin conteniā las cartas otras menudencias, à q̃ respondio como era razon el Rey don Manuel agradeziendo lo que se le ofrezia,y dandoles muy buenas esperanças delo que le pedian en sus cartas. Las quales, aunque pudiera poner aqui originalmente,las dexo,por ser la cosa mas trillada de algunos autores,o por mejor dezir de todos los que tratan desta materia,que yo he visto. Como se detuuieron en la Corte los Abasinos muchos dias, se informò el Rey dellos muy copiosamēte de su origē,ritos y costumbres, que dieron en que entender à muchos escritores, à quienes me remito:aunque adelante breuemente aure de poner algo, quando escriua la jornada que don Christoual de Gama hizo à Etyopia.

Cap. VII. De los sucessos y guerras que tuuieron los Portugueses en aquellas partes del Aurea Chersoneso. Y de como el Gouernador partio á Ormuz, cō lo demas q̃ alli le sucedio.

BOLVIENDO a las cosas y sucessos dela India vlterior,se nos ofrece bien en q̃ entēder, y a caso,si no me engaña la experiencia, muy conforme al gusto delos q̃ le buscā en las historias. Auia dexado el Gouernador Alonso de Alburquerque en Malaca por Capitan della a Rodrigo de Brito Patalin, y despues de auer tenido aquella plaça en encomiēda algunos dias,fue proueydo en ella Iorge de Alburquerque, el qual salio de Cochin con algunas naos,y passando por Samatra hallo al Rey de Pacē enredado cō no se q̃ guerras,porq̃ vn vandolero atreuido se le auia alçado, y cō 1514. mucha gente de la tierra hazia tāto estrago, q̃ no estimo el Rey en poco la venida de Iorge de Alburquerq̃,ni dexò de serle de mucho prouecho. Porq̃ en algunas escaramuças q̃ tuuo con el rebelde,salia siēpre con ventaja,hasta q̃ enfadado de menudencias,le presentò la batalla cāpal,en la qual cō solo su esquadron,apretò tā brauamente los rebeldes,q̃ los desbaratò. Quedò el Rey muy obligado con esta vitoria,y auiendose confirmado de nueuo,y cō mas firmeza las pazes y amistad passada, y dexando el nombre Portugues muy acreditado por aquella region, partio luego Iorge de Alburquerque para Malaca. Llegò alla en saluo, y entrando con mucha pompa y fiesta,

ſta, hallo en la ciudad muy ruyn fama del Aſſiſtẽte Ninachetu (que alla llaman Bendara) porque como auia impetrado el cargo del Gouernador Alonſo de Alburquerque, por muchas buenas obras y ſeruicios que le auia hecho en las guerras paſſadas, penſo que por eſſo auia de ſalir con quanto ſe le antojaſſe. Y aſsi hazia tan fea mẽte ſu oficio, que llegando a oydos del Gouernador, y enfadado del, quiſo quitarſele, ſino que ſe le atraueſſauan algunas coſas que le atauan las manos. Auia cobrado al Rey Abedelâ de Câmpa mucha aficion, que era el propio para honrar el oficio, y deſſeando gratificarle muchas buenas obras q̃ del auia recebido en los tratos de Malaca, y de otras plaças, mandò al Capitan Iorge de Alburquerque ſu ſobrino, que luego que entraſſe en Malaca, mandaſſe arrimar la vara à Ninachetu, y puſieſſe en ſu lugar à Abedelâ, para que adminiſtraſſe la juſticia que tan debilitada eſtaua. Hizo Iorge de Alburquerque lo que ſe le auia mandado, embiando a Iorge Botello con tres nauios, para que de Campa ſe traxeſſe conſigo a Abedelâ con mucho ſecreto, haſta ſu tiempo. Eſtaua entonces el dicho Rey bien acoſſado del de Linga, herno de Alodin el de Bintã, q̃ por mar y tierra le fatigaua. Lo qual ſabido de Botello, dio auiſo a Malaca, para que le embiaſſe el Capitan mayor mas gente, con la qual luego que vino (que ſerian haſta cien eſcogidos Portugueſes, y ſete cientos Malayos acometio animoſamente las coſtas de Câmpa, ſinó que como era nueuo en la tierra, por poco ſe huuiera de perder, ſino ſe retraxera con tiempo, porq̃ la boca del rio, por donde auia forçoſamẽte de entrar, era muy eſtrecha, y el agua eſtaua repreſada, de manera, q̃ era temeridad arrojarſe dentro, eſtando el enemigo eſperãdole para cogerle en la trampa. Supueſta eſta dificultad, ſe determinò Botello de guardar cõ cuydado la boca del rio, paraq̃ al enemigo no le entraſſe prouiſion, y con eſta neceſsidad le forçaſſe à ſalir à deſcãpado, como realmente ſucedio. Porque temiendoſe el Rey de Linga nò le armaſſen algun lazo, eſtãdo acorralado, ſalio con determinacion de pelear (que era lo que el Portugues queria) cõ caſi ſeis mil ſoldados en ochẽta Lancharas (genero es de nauio) con las quales mouio contra Botello cõ animo de abalroarle por la Barra, que eſtaua à vn lado, lleuando el la delãtera en vna poderoſa Lãchara, como vna Galeaza, toda empaueſada, y cõ doziẽtos ſoldados en ella, y cantidad de artilleria, que venia haziẽdo ſus ſaluas. Conociole Botello, y mandò q̃ todos cerraſſen a vna cõ el, y que los artilleros no tuuieſſen otro blanco a que tirar. Ellos lo cũplieron tan bien, q̃ de vn tiro lleuò vn artillero toda la chuſma de vna vanda, echandoſe luego los que quedaron al agua, ò eſcondiẽdoſe ſin jugar los remos, detras de las rumbadas, y por los demas rincones dela Lanchara, cõ que ſe fueà ſu rieſgo faltando los remos, y dio en vn remolino, dõde encallò deſuerte, q̃ no ſe pudo de alli arrancar. Y lo q̃ fue peor: q̃ cerrò totalmente el vado, para q̃ las demas no pudieſſen paſſar a ſocorrerla. Eſtaua con eſto la Lãchara mas q̃ atada, y nò hazia Botello ſino cañonearla, haſta que llego a ſaltar en ella, peleando al principio ygualmente, vnos por vẽcer, y otros por ſaluar ſu Rey. Pero como

Guerra con el Rey de Linga.

T 3

como la cargaron mas Portugueses, començaron los barbaros a buscar por donde huyr, y el Rey con algunos saltò por la sentina de la bomba en vnos hediondos lodaçales, escapandose con harto trabajo, y peligro de su persona. Rendida esta Lanchara tan honrosamente, fue el Portugues entrando vna a vna las demas que estauan alli represadas, sin que pudiessen menearse si quiera, aunq hizieron alguna resistencia. Pero como era por demas, cada qual sin otra resistēcia hizo lo que su Rey, saltando por donde mejor podia el q̃ sabia menear los braços, porque los q̃ no sabian, quedauā ahogados en la presa, o arcabuzeados, y las Lancharas solas y desamparadas. Gozò Iorge Botello desta presa muy a su saluo, lleuando las Lāchara a Malaca con el Rey Abdelâ en su compañia para el oficio de Bendara. Notificose luego a Ninachetu el mandato del Gouernador, para que el nueuo y aficionado Bendara tomasse la possession de su tribunal, dandose por depuesto el Ninachetu. El qual lo tuuo por caso de menos valer, y no sabiendo en que consisten los casos de honra y virtud, hizo como infiel y barbaro vna cosa de las mas estrañas, que desde la Africana Dido aca se han oydo, aunque hazian otro tanto los Gymnosophistas antiguos, como de vno se cuēta, Consejero de Alexandro Magno, que voluntariamente, y con ademanes de hombre despegado deste mundo, hizo a vista de muchos otro tanto, como agora veremos en este barbaro. Fue pues el caso, q̃ leuantò vn cadahalso muy vistoso, colgado de ricas telas y doseles, con vna muela de palo de Aloe, y Sandalo blanco y bermejo, en forma quadrada, y poniendo en toda la calle ricas colgaduras y sedas, se subio vestido de vna ropa de brocado sembrada de pedreria, y delante de los circunstantes, que auia cōbidado para aquel auto, y esperauan en que auia de parar, hizo vna platica, trayendo les a la memoria sus hazañas, y las cosas q̃ en biē y vtilidad de todos auia hecho, en particular a los mismos Portugueses, que como ingratos, sin mas culpa ni demeritos que sus antojos le despojauan del oficio de Bendara, afrentandole de aquella manera, quando mas honra esperaua dellos. Y abominando de tan injusto termino cō que le auian injuriado (porque se vea a que punto trae a vno la ambicion) se arrojò con vn furor terrible sobre la muela, diziendo, q̃ mas queria morir por sus manos en tal edad, que viuir afrentado el resto de su vida. Pegaronle fuego sus criados assi como estauan todos a la mira, abrassādose en vn instante, como barbaro violador de las leyes de naturaleza, cosa q̃ dexo atonitos a quantos despues lo supierō, sin que por presto que acudiessen los Portugueses le pudiessen saluar.

Muerte espātosa de vn barbaro

Quedò tras esto Abedalâ en el cargo de Bēdara, sin temor de ninguna cosa: pero malsines, que nunca faltan a los oydos de los q̃ mandan, le pusieron mal con el Capitan Iorge de Alburquerque, diziēdole, que trataua de meter en la ciudad al Tyrano Alodin, y que andaua el trato de manera, que saldria con ello, sino se le ataxauan los passos. Sin mas aueriguacion que esta (siendo traças del Rey de Bintan, porque le alcançaua sus pensamientos) le embio el Capitā a llamar disimuladamente, como

que

q̃ era para tratar algunas cosas de gouierno, como otras vezes, y en entrando por la puerta de la fortaleza, mando echar el rastrillo, y ponerle vna cadena y grillos. Espantose de vna tan grande nouedad, y por mas que quiso alegar en su defensa, ni por disculpas que daua el pobre Rey, le basto cosa, para q̃ sin mas informacion ni justicia le dexassen de cortar la cabeça en la plaça del Castillo, que fue vna cosa tan fea para el buen credito en que estauan los Portugueses, que no pudo ser mas. Hizoles vna crueldad tan grande mucho daño en el credito, y en la honra, porq̃ era el Rey Abedelâ amado sumamente de todos, por sus buenas partes, y noble condicion: sino q̃ ya estas cosas solo siruen (que mayor lastima!) para despertar vno contra si la inuidia de muchos, para morir como este pobre Rey, a manos de vn verdugo, y entre apassionados enemigos, donde tã poco valẽ vn animo limpio. Sintio la tierra esta injusta muerte cõmo era razon, y no solo no acudian mercaderes, con notable diminucion de las rentas reales, pero aun los mantenimientos yuan faltando, padeziẽdose necessidad y pobreza entre todos generalmẽte, con que se le abrieron los ojos al Capitan, y conociendo, como de la injusta muerte procedia todo, dio en humanarse mas, y para satisfazer a los vezinos les embio al Capitan Iorge Botello, cuyo valor y prudencia acabò quanto quiso con las naciones comarcanas, para que prosiguiessen como antes la contratacion. En esta jornada y viage le sucedio vn caso, donde por poco peligrara, y fue: que llegando a Siaca, por el tributo q̃ auia de pagar Alodin como estaua capitulado oluidado el Barbaro de las pazes que tenia, le pretẽdio coger viuo o muerto. Para esto como el Satrapa de Siaca tenia por muger vna hija suya, le auiso, que en todo caso prendiesse o matasse a Botello. Quiso Dios, que tuuo auisos desta traycion, y assi se aprouechò cõ tiempo de los pies con harto dolor del Tyrano: el qual dio en porfiar y seguirle con treynta y seys Lancharas. Fue la ventura, que siguiendole por el rastro, se encontraron cõ nueue Leños Portugueses (que es cierto genero de nauios como fustas de cossarios) y Francisco de Melo, q̃ era el Capitan dellos, aferrò con ellas tan animosamente, que por mas que porfiaron los barbaros cõ su multitud, boluieron las espaldas ignominiosamẽte, muriẽdo treinta Portugueses, y muchos auxiliares, que no fue poco daño, aunque le recibieron sin comparacion mucho mayor los barbaros. Con esta vitoria boluieron a leuantar cabeça las cosas de los Portugueses, y Botello se boluio a Malaca con mucha riqueza y prouisiones, sin que por el camino se le atreuiesse otro que el Tyrano Alodin, como he dicho.

Muerte injusta del Bendara.

En Goa andauan tambien las cosas con mucha felicidad con la que el Gouernador siempre tuuo, no dexando passar ocasion dequãtas viesse para ampliar el Imperio de su Rey. Y pareciendole de quãta importancia y prouecho podia ser la contratacion en Dio, embio sus Embaxadores al Rey Mamudio de Cambaya con vn rico presente, pidiendole licencia, (porq̃ aquella era plaça y prouisiõ suya) para que alli pudiessen contratar los Portugueses, y vna factoria para este ministerio. Estuuo a pique de

de concederlo, si el Satrapa Melique Az, que renegaua de tan poderosos vezinos no lo deshiziera con particulares diligencias y artificios que tuuo, de manera que no huuo lugar de lo que tanto el Gouernador dessseaua. Confirmaronse las pazes con nueuas condiciones, y de la misma manera con Hidalcan, y con el Rey de Narsinga, q̃ sobre la saca de los cauallos le auia embiado sus Embaxadores, y vn presente harto bueno.

Relacion de cosas de Ormuz.

Boluiẽdo a las cosas de Ormuz, que tanto ha que las tenemos suspensas, digo, que luego que entro el año de mil y quinientos y quinze, dessseando el Gouernador allanar aquella ciudad que traia atrauessada en el alma, desde que se la hizieron desamparar sus Capitanes, embio a saber el estado en que estaua a su sobrino Pedro de Alburquerque, y para que cobrasse el tributo ordinario, y juntamente se apoderasse de la fortaleza q̃ alli auia dexado, como mejor pudiesse. Reynaua entonces Torunja, por muerte de Zeyfadin su hermano, que auia muerto de ponçoña, y en lugar del Eunucho Coge Atar, que auia tambien muerto. Era entonces el que lo mandaua todo Raix Nordin, vn Persiano de Tierrafirme, anciano, y de muy buena suerte. Con los quales no se pudo negociar cosa que fuesse de proposito, descartandose, con que la fortaleza, como ya la tenia metida en sus Palacios, no podria darla, aunque pagaria el tributo como tenia obligacion, y guardaria lo que estaua concertado con su hermano, sin que se faltasse faltasse vn punto en lo que tocasse al seruicio del Rey de Portugal. Auia el Rey tomado el turbante de Ismael Sofi, y admitido la interpretacion de su ley, que eran vnas grandes señales de que se lequeria entregar y hazer su vassallo. Por lo qual viẽdo todo esto Pedro de Alburquerque, y desesperado de hazer alli cosa buena, se boluio a Goa, donde el Gouernador estaua dandole auiso de todo lo que passaua, y certificandole, que sino acudia luego sobre Ormuz, se perderia muy presto. Apercibio luego veinte y seys velas de toda suerte, entre Naos, Carauelas, Iuncos, y Galeras, y con mil y quinientos Portugueses de guerra, y setecientos Malabares de espada y adarga, se puso en Ormuz, con animo de no leuantar el cerco sin dexarla muy llana. Tenia el Gouernador Raix Nordin vn sobrino Capitã de Ismael Sofi, llamado Raix Hamet, moço de treynta años, y tan ladino, que no obstante, que el tio le traxo consigo para mayor seguridad de sus cosas, o trato de leuãtarse con todo, y hazerse tan dueño del Rey, que pudiesse hazer vn gran seruicio a Ismael. Metio en Ormuz tres hermanos, y hasta veynte deudos de Persia, con quinientos flecheros de Tierrafirme, publicãdo, que a todos estos traia para seruir al Rey con todas sus cosas: y auiendole dado el oficio q̃ Coge Atar tenia, porque su tio se hallaua muy impedido de Gota, tuuo orden como vna noche, haziendo que salia con vna armada, en busca de vnos cossarios, reboluio sobre el Palacio en lo mas secreto de la noche. Abrieronle sus hermanos las puertas, y entrando assi con mano armada, donde estaua el Rey acostado con su muger, bien descuydado deste sobresalto, le puso vn terciado a los pechos, haziendo tãtos ademanes de quererle matar, que el pobre Rey turbado

bado como estaua, le rogò, q̃ con condicion que no le matasse, tomasse todo quanto quisiesse de sus tesoros, y de su persona, y del Reyno, dispusiesse como mejor le pareciesse. Apoderose desta manera del Rey, diziendo, que solo se contentaua con que cõfessasse dexarle la vida de bueno a bueno: y de manera le tuuo oprimido, que le daua solamente cien Xarafinos de oro cada año, para su entretenimiento, que seran cosa de nouenta ducados solamente: gouernando el lo demas con tanta libertad y señorio, que el Rey tenia solamente el nombre, tan atado que era cosa notable. En este estado estauan las cosas de Ormuz, quando el Grande Alonso de Alburquerque entro en el puerto; donde le embio luego el Rey a visitar, y de la misma manera fue a verle a su galera vn Abrahen Beque Capitan de Ismael que alli estaua, cõ ocasiõ de embiar ciertos cauallos al Rey de Cambaya. Visitole tambien vn Embaxador del Sofi, que alli estaua. Y començando luego a tratar de negocios, anduuierõ en demandas y respuestas de vna parte a otra, el Gouernador sobre cobrar su fortaleza, y el Rey sobre que era negocio impossible, porque Hamet le gouernaua, y no hazia ni dezia otra cosa mas de lo q̃ el le informaua, temiendose siempre del Gouernador, que le veia muy entremetido en aquellas partes. Raix Nordin fue el que mas apreto en que se entregasse la fortaleza, aunque Hamet estuuo siẽpre muy porfiado, hasta que, embiandole el Gouernador algunos recados, se vino a concluyr la entrega, con tanta satisfaciõ y aplauso de los Portugueses, que el Domingo de Ramos, vltimo de Março del año corriente, salto en tierra con grandes saluas de artilleria, y se metio en la fortaleza con don Garcia su sobrino, y cõ otros Capitanes, poniendo las rodillas en tierra al entrar de la puerta, y dando inmensas gracias a Dios, q̃ tã sin dificultad le auia dado aquella fuerça tan desseada, y tan importante a su santo seruicio. Hizo luego vna palizada de la parte del mar con cestones de tierra, en que planto la artilleria: y teniendo ya acomodada su gente en la fortaleza, y en el hospital, se començò a tratar, de que el Rey y el Gouernador se viessen en alguna parte, para cosas que importauã a su seruicio, y al del Rey de Portugal. Sobre donde serian las vistas huuo muchas dificultades, porque Hamet alegaua, que a la grandeza del Rey de Ormuz no era licito verse cõ el Gouernador, menos que en su Palacio, donde, si alguna cosa quisiesse, le fuesse a ver como era razon, o por lo menos en vna tienda que se armaria en la ribera entre el Palacio y la fortaleza, como otra vez se auian visto el y Zeyfadin. El Gouernador respondio a estos puntos, que era verdad que se auian visto en vna casa particular, pero que alguna diferencia auia de auer de antes, que era vn Capitan de quatro naos solamente, a entonces, que era Gouernador y Capitan general de la India por el Rey de Portugal. En fin se concertaron, en que el Rey yria a la fortaleza (que era lo que Hamet siempre temia) con condiciõ que no huuiesse en ella gente de guerra, sino solamente los Capitanes desarmados, ya q̃ le yua a ver como su vassallo. Vino el Gouernador en este partido, sacando tãbien, que la gente que estaua fuera

ra

ra de la fortaleza pudiesse estar armada por quanto auiendo de traher el Rey su guarda de archeros, como era costrumbre, estuuiessen los Portugueses con las armas necessarias para su recebimiento, sin que con el Rey entrasse ninguno que lleuasse armas ofensiuas, ni defensiuas. Hecho este concierto, mando el Gouernador, que toda la gente de guerra se armasse para el dia señalado, y se estuuiesse a la puerta dela playa, y los demas Portugueses en sus possadas apercebidos, pues estauan alli fuera, para que en viendo cierta señal que se les haria de vn corredor, acudiessen a tomar aquella calle. A los Capitanes que auian de estar en su cõpañia, se les dio orden que tuuiessen puñales secretos, y a los pages de las puertas sus armas a punto. En siendo hora, embio sus trompetas que le acompañassen, y saliẽdo el Rey a cauallo de su Palacio con su guarda ordinaria, como Raix Hamet no sossegaua vn punto, se adelanto con trezientos flecheros, y queriendo meter cõ ocasion de vn presente que lleuaua, cosa de cincuenta dellos, cõ otras armas secretas, no le dexo dõ Garcia de Noroña, que tenia a su quẽta la puerta. Abraçole con todo esso en son de amigo, y hallole q̃ venia armado, sin el terciado, daga, escudo, y maza de hierro que traia, y preguntandole como venia de aquella manera, respondio, que nose entendia conel aquello. Llego entonces el Rey, y como sintio alguna cosa, ò le daua el coraçon latidos de muerte, lè dixo: Teneos alla, señor, que tienẽ gente armada: viendoque yua ya a entrarse por la puerta adentro. Tomole en diziendo esto, la lengua Alexandro de Atayde, y metiendole dentro para que viesse como se engañaua, topò con el Gouernador que le venia a recebir, al qual, porque le dixo que se desarmasse, que no venia bien de aquella manera, le trabò de la ropa con alguna demasia: poniendo mano al terciado, y haziendo otros fieros, como hombre que venia con animo de romper. Enojose el Gouernador de aquella desuerguença, y como movio la ocasion tan apropolito, dio vna voz a los Capitanes que le matassen aquel bellaco atreuido, sobre el qual cargaron luego Lope Vaz de San Payo, Pedro de Alburquerque, Rodrigo Galuan de Meneses, Geronymo de Sossa, Diego Fernandez de Beja, Antonio Nogueyra, y otros hidalgos que estauan apercebidos, y dierõle tantas puñaladas, sin que se les pudiesse menear, que le derribarõ hecho pedaços, y aun se hirieron algunos en los dedos, por darle tã de prisa. Muerto Raix Hamet, salio el Gouernador a recebir al Rey que yua ya entrando, y mandando a don Garcia que detuuiesse la gente del Moro, que porfiaua por entrar, sospechando lo que passaua, acudio luego la gente de guerra, que estaua a la puerta de la playa, con quienes se emboluieron: Demanera, que el Gouernador huuo de tomar al Rey en los braços, harto alborotado de lo que passaua, y le lleuò con la gorra enla mano a vna silla que tenia debaxo de vn dosel, donde le sossegò de aquella nouedad, suplicandole que lo tuuiesse por bien, pues su intento auia sido tan bueno en sacarle de poder de aquel Tyrano, y le perdonasse que se huuiesse aquello hecho delante de su persona, porque demas de lo que le importaua matarle aquel Moro le auia per

dido

dido el respeto, y echado mano à su persona con demasiado atreuimiento. Alborotaronse los de la guarda con el ruydo que la gente del Moro hazia, por romper las puertas, pensando que le auia sucedido al Rey alguna desgracia: y como acudio la gente que el Gouernador tenia apercebida comēçaron a emboluerse de manera, cō los Moros, que se hbuo el Rey de poner en vn corredor sobre la plaça, para que todos se sossegassen, pues lo hecho auia sido tan en su seruicio, y del Rey de Portugal. Los que mas se alborotaron, fueron, los hermanos de Hamet, que bramando y amenazando al Rey se hizieron luego fuertes en el Palacio, poniendo la artilleria a punto para su defensa, y protestando qualquier daño que le viniesse al Rey en su casa, tesoros y mugeres, pues auia permitido semejante crueldad. Para que se sossegasse este negocio depresto, embio luego el Gouernador a las naos por escalas y cuerdas, con animo de entrar el Palacio por fuerça, hasta q̄ metiendose Abrahen Beque, y los Cazizes de los Moros de por medio se compusieron, en que antes de la noche dexarian el Palacio, y se passarian a Tierrafirme, porque de otra manera pensaua batirles, jurando, que de vna manera ó de otra auia el Rey de dormir en su cama, y en su casa, sin que le faltasse cosa. Salieron veynte y cinco familias, con casi setecientas personas, sin lleuar el cuerpo de Hamet a su tierra para darle alla sepultura, y haziendose primero inuentario ante vn escriuano de los tesoros, sin que faltasse cosa, porq̄ por la menor dellas tenia el Gouernador jurado de passarles a cuchillo. Embarcaronse los hermanos de Hamet, con harta pena de ver q̄ no les queria dar el Gouernador su cuerpo, diziendo: Que los traydores y malos no auiā de tener sepultura honrada, ni que fuesse conocida. Desembaraçado el Palacio, hizo traer el Gouernador los cauallos del Rey lo mejor adereçados que pudiessen, y caualgando los dos a la puerta de la fortaleza, salieron para Palacio con Raix Nordin, y don Garcia, y los demas Capitanes a pie, y armados, con tanta musica de trompetas y atabales, que estauan ala mira mas de treynta mil personas, pareciendoles su Rey mas galan que nunca con aquella pompa, y con vnas coraças de terciopelo blanco con clauaçon dorada, y vna falda de malla que le dio vn Capitan por auersele antojado, alabando todos a vozes el valor y prudencia con que el Gouernador les libro de aquel Tyrano que a todos tenia tan oprimidos. Llegados a Palacio les salio a recebir Abrahen Beque, Capitan y Embaxador q̄ era de Ismael, dando las gracias al Gouernador de todos aquellos sucessos, y prometiendole de dar particular quenta à Ismael de todo, porque lleuaua mucho que cōtar de su prudencia. No quiso apearse, sino que alli à la puerta se despidio del Rey con grandes cortesias entregandosele libremēte a Raix Nordin, para q̄ con lealtad y buen zelo le gouernasse, y boluiendose a la fortaleza con sus Capitanes, armados como venian, sin que se echasse de ver en la ciudad que huuiesse auido alboroto, mas que sino fuera. Hizo quitar todos los Alcaydes y oficiales q̄ Hamet tenia puestos en el Reyno de su mano, entregando sus plaças a gente limpia y zelosa del seruicio del

Rey,

Rey, con Omenage que hizieron de fidelidad, con que boluieron las cosas en si, demanera, que parecia otro mundo.

Acudieron luego Cafilas de mercaderias, que antes llegauan muy a lo encubierto, porque como Coge Atar, y Raix Hamet se auian auido co todos tan tyranicamente, era cosa lastimosa ver, quã menoscabada estaua la ciudad. Andãdo en estas rebueltas supo el Gouernador que se le auian huydo a Persia siete Portugueses en abito de Moros, y que queriendo estoruarles el passo cierto Capitan del Rey, se le auian ydo, porque lleuauan escopetas Y como en semejãtes cosas era aspero sumamente, se dio tan buena maña por orden del Rey, que se los traxeron, excepto vn Gallego, que murio por no se dexar prẽder, y en medio de la plaça les hizo quemar viuos en vna barca que auian lleuado, que fue vna justicia notable, y de tãta importancia para los dela tierra, que le temian como el fuego. Supo tãbien que se cometia publicamente en Ormuz el pecado nefando, sobre lo qual embio a dezir al Rey que le suplicaua echasse de la tierra toda aquella gente, que conocidamente se daua a este mal vicio, porque no estaria vn punto mas en tierra donde Dios era tan grauemente ofendido, certificandole, que si no lo remediaua, que los auia de quemar viuos en medio de la plaça mayor. Puso en orden la fortaleza, nombrando por su Capitan a Pedro de Alburquerque, por Alcayde mayor a Vasco Fernandez Cotiño, y por Factor para la contratacion a Manuel de Acosta, encargãdoles mucho el cuydado con que auiã de acudir a sus oficios, pues auia de ser de tãta importancia al Rey su señor. Comẽçose luego a tratar del tributo ꝗ el Rey deuia de los años atrasados, sobre lo qual se vio tan apretado, alegando mil necessidades, que se echò por su orden vna fama sorda; de que venia vna armada del Soldan sobre la India, pareciendole, que con esta nueua no era possible sino que el Gouernador se auia de yr de aquelle tierra. Por si esto era verdad, ò sospechãdo el Gouernador la treta le parecio que ninguna cosa mas le importaua, que quitar al Rey toda la artilleria con aquel achaque, y desarmandole desta manera, assegurar aquella ciudad, como hizierõ otro tiempo el Consul Caton en España, y Scipion en Cartago. Embiole a dezir con don Garcia, que en todo caso le prestasse quanta artilleria tuuiesse en toda la Isla, para fortificar la fortaleza, por si venian los Rumes del Soldan, porque la suya era menester forçosamente para la armada. Harto anduuo el Rey alegando que tenia necessidad della, procurãdo Raix Nordin encubrirla, sino que el Gouernador le apretò tanto, que la huuo de dar. Llegaronse muchas pieças, y tan buenas, que fueron de mucha importancia en la fortaleza. Fuele a besar el Gouernador las manos a Palacio, con ocasion de darle las gracias por aquella liberalidad, y saliendole a recebir a vna sala, le lleuò a su lado hasta vn dosel, donde estuuieron sentados en vnas sillas de terciopelo carmesi, cõ almohadas delo mismo, y se ofrecieron el vno al otro para todo lo que fuesse menester en su seruicio. Concertadas todas estas cosas con tanto artificio y sagacidad, que cierto la tuuo notable este gran Capitan con aquellos

llos Reyes de la India, de quienes fue siempre muy temido y reuerenciado, y hallandose muy quebrantado de su salud, llamò todos los oficiales y Capitanes de su armada, tomandoles juramento ante Pedro de Alpoen su secretario, de que en caso que Dios dispusiesse de su vida (porque se hallaua muy apretado de vnas calẽturas) obedecerian en su lugar a quien el declarasse en el articulo de la muerte. Confessosse, y recibio el santisimo Sacramento, por lo que le pudiesse suceder, y despues de auer ordenado su testamento por la misma razon, llamò al Capitan Pedro de Alburquerque su sobrino, rogandole, que pues les dexaua señalado a todos los oficiales muy honrados salarios, tuuiessen mucho cuydado de aquella fortaleza, porque estaua en ella la honra del Rey su señor, y no perdiessen de vista al Rey, saboreandole lo mejor que pudiessen, porque de pura necessidad auia de ser bueno. Estuuose desta manera, hasta casi fin de Septiẽbre del año de quinze, aparejando con mucha prisa su partida, por no morir fuera de la India. Dio orden, como tan Christiano que era, en que se sustentassen a costa del Rey, hasta treynta personas de sangre Real, que el Tyrano (como aquellos Emperadores Griegos) auia cegado con hierro aluo, por assegurarse dellos, y despues los lleuò consigo a Goa, quitando ocasiones de nueuos rumores, donde les mandò proueer liberalmente de quanto huuiessen menester para su viuienda y regalo, a costa del Rey don Manuel, que fue vna limosna muy bien empleada, y no de poca importancia el trasponerles a Goa. Estando aqui en Ormuz, porque su valor y grandeza acabassen de llegar a su punto, tuuo noticia dello el gran Ismael Sofi de Persia, que no le podia echar de su coraçon, porque se le auia sumamente aficionado, desdeque le despidio en la misma Ormuz sus oficiales, con la animosa respuesta que alli diximos. Y porque no se le passasse tan buena ocasion, le embio vn su Embaxador con vn rico presente que põdre, en tratando del origen y felicidad deste gran Principe, y amigo nuestro: assi porque lo tengo prometido en otra parte, como por ser de mi proposito, segũ que tambien los demas Autores de la India lo escriuen. Y cierto que por ser la materia tã buena, y porq̃ sabemos estas cosas con tantas dudas, ha de ser ocasion de que quando (tomandolo de sus principios) me alargare algo me sirua de desculpa, el ver quan pocos tratan este negocio, y la obligacion que los Españoles tenemos a este Principe, y a sus sucessores. Estas dos razones son las q̃ yo tengo para seguir en este punto tan gustosa materia, de vn tã grande amigo de los Principes Christianos, y enemigo de sus enemigos, como sabemos generalmente todos los q̃ auemos oydo las grandes sofrenadas q̃ ha dado a la potencia Turquesca. Y vltimamente sobre esta causa hemos visto aqui en Valladolid este año passado, vn Embaxador, que el Rey Iabâs que es agora de Persia, embio a su Santidad del Pontifice Romano, Clemẽte. VIII. al Emperador Rodolfo, y al Rey nuestro señor, lleuando adelante la amistad y aficion que tan de veras reconoce a nuestras cosas.

Cap. VIII. Del origen y felicidad del gran Ismael Sofi Rey de Persia. Y como por el valor de sus armas tuuo principio aquel amplissimo Imperio.

Yllescas, vida de Pio. 3. c. 22. §. 3. libro 6. Paulo Iouio lib. 13. c. 8. 9 10. 11. y otros muchos

Origē y principio del grā Ismael Sofi de Persia.

AVIENDOSE leuantado Asymbeyo Vsuncasan, por los años de mil y quatrocientos y sesenta, de vn particular Principe de Armenia, a la suprema Magestad de Persia, y al Imperio de muchas y grandes Prouincias de la Asia, que conquistò por su valor a los Turcos, y a otros señores de menos nombre, y tenido tantos enquentros con aquel Mahometo, Principe de la casa Otomana, que por sus Grandezas y heroycos hechos llamaron el Magno, hasta hazerse tan temido y reuerenciado, que solo el detenia la corriente de su prosperidad, como siempre fue muy aficionado a los Christianos (en cuyo testimonio hizo muchas cosas notables, en seruicio del Papa Calixto tercero.) Caso con Despina, hija del Emperador de Trapisonda, que aun entonces no era perdida. Huuo della a Iacupo, que le sucedio en el Imperio: y a Marta, donzella de tanto valor, como hermosura: la qual desseo mucho emplear como era razon, y su persona merecia. Viuia entonces en su tierra vn Cauallero muy principal, llamado Harduel, el qual, mudando su antiguo modo de Religion, como era cosa nueua, y contra el comun sentimiento del Alcoran, dio tanto en que pensar a Vsuncasan, temiendose de alguna nouedad como por estos caminos suele suceder, que, pareciendole que aquel hombre prometia de si grandes esperanças, en lugar de tratarle como acostumbran otros crueles Tyranos, le casò con su hija Marta. Viuieron muy conformes, suegro y hierno, hasta que muerto el valeroso Vsuncasan, dexando el mundo atronado y atemorizado de sus hazañas, le sucedio su hijo Iacupo, que, degenerando de su famoso padre, dio (porque era couarde) en temerse del vitorioso Harduel, y poco a poco pudo tanto con el la carcomida inuidia, y vil temor, que le hizo quitar la cabeça, sin mas razon para ello, que su falsa imaginacion, queriendo encubrir su couardia y miedo con publicar que se le queria rebelar. Dexò Harduel de su querida, y Christiana Marta, vn hermoso hijo, llamado Ismael, que corriera la misma fortuna que su padre, si el Tyrano le huuiera a las manos, pero como le guardaua Dios para grādes cosas, le dio lugar para saluarse en Hyrcania al mar de Bacû, en casa de Pirchalis, grande amigo de su buen padre, donde se estuuo recogido con harto humildes pēsamientos. Entre tanto vn discipulo de su padre, muy acreditado, que se dezia Techel, cobrò por Armenia (donde se acogio despues de la muerte de Harduel) tanta fama de santo con la nueua declaracion sobre el Alcorā que hizo, mudado la de Hali (primer interprete della) q̄ la gente amiga de nouedades: y mas los de aquellas tierras, le tenian por su profeta. Hizoles mudar totalmente la interpretacion de Homares, dandoles

dolespara diferenciarles exterior mente la Toca ò turbante rojo, y quitandoles el blanco que antes tenian. Llamaronse por esto los Cuseluas, que es lo mismo que los de la Toca roja, y el mancebo Ismael, que viuia toda via muy religiosamente en Hyrcania, donde començò a predicar las opiniones de su padre, confirmandolas con algunos milagros aparentes y contrahechos, vino en poco tiempo a ganar tanta reputacion, ayudado de la que su padre le dexò (cuya memoria era muy tenida entre los Bactrianos, y Hyrcanos) que le venerauan y respetauan como a vna cosa del cielo, y se yuan todos tras la dulçura y melodia de sus palabras, y generosas virtudes de cuerpo, y alma, que le adornauan en estremo. Lo que mas le ayudò, fue: vna fama, que su padre (como grande Astrologo que era) dexò sembrada, profetizando en su nacimiento, que auia de ser vna gran cosa, y por sus grandes hechos y hazañas tan estimado en el mundo, como su gran Profeta Mahoma. Lo qual como fue sonando, y diuulgandose de mano en mano, y se yua verificando en su juuentud, le acredito sumamente, teniendole todos por vn oraculo, admirados de su prudencia, y valor en tan tierna edad, tanto, que por excelencia le llamaron sus discipulos, Sofi, que quiere dezir sabio ò interprete de Dios, aunque a mi no me satisfaze esto, porque esta palabra, Sofi, es Griega, y es cierto, que no auian los Barbaros de Bacu, de poner a su maestro, nombre Griego. sino que segun la costumbre de su tierra, (cosa ordinaria en todas las naciones) se le dieron deste sonido, demanera, que los Latinos le dan la declaracion que suena con el Griego. Vino todo esto a noticia del sabio Techel, que no fue para el de poco contẽto, y comunicando sus intentos con Ismael, le hizo mudar la Toca, para que (como en las voluntades) se pareciessen en las diuisas, cosa que les fue de tanta importancia para entablar bien su juego, que en breue tiempo no se veîan por Armenia y Hircania, otros que los Cuseluas, con particular aplauso de todos. Sucedio en esta coyuntura vna cosa bien a proposito para los altiuos pensamientos de Ismael, y fue, que ciertos caualleros criados de Iacupo, le dieron vna noche de puñaladas, de consejo, y con fauor de su muger, que no vsando muy bien de su honestidad, se reboluio con ellos en la conjuracion, pareciendola que quedaua la mancha bien sacada con la sangre del Rey su marido. Llegò a oydos de Ismael la muerte de su tio Iacupo, y como della auian resultado grandes diferencias entre sus dos hijos y primos suyos Albãtes y Moratcamo, con que leuantò su altiuo coraçon a grandes cosas. Y pareciendole que no podia hallar mejor ocasion para vengar la injusta muerte de su padre Harduel, formò con ayuda de su huesped Pirchalis vn poderoso exercito de Cuseluas, y con mas animo que fuerças puso demanera mano a las armas, que en pocos dias gano en Armenia algunos lugares que auian sido del señorio de su padre, justificando por estos principios su causa, pues cobraua su patrimonio. Huuose cõ tãto valor y prudẽcia en todo, q̃ le acudierõ infinitas gẽte con la Toca roja, de q̃ hizo tã

Toca roja insignia de los Persianos

gruesso exercito, que desde luego se prometio la conquista de toda Persia. Dexandose pues de menudencias, puso su campo sobre la ciudad de Sumaquia en los confines de Media, que porque se le puso en resistencia, la combatio, y la dio a saco a los suyos, engolosinandoles con esta liberalidad, y dexandoles ricos y bien armados, con tãto esfuerço y brios que todos à vna voz le pidieron no dilatasse mas la vengança de su padre, sino que pues se hallaua tan bien armado, diesse luego sobre sus sobrinos, que estauã muy diuididos: porque sin duda les desbarataria facilmente, y haria su nombre celebre por el mundo. Algunas dificultades se le oponian para acometer vna cosa tan dificultosa como esta: pero atropellandolas con su ordinario valor, puso a punto sus Cuselbas, y tomò la via de Tauris, cabeça del Imperio Persiano, donde ya Albantes (que auia desbaratado a su hermano Moratcamo en vna batalla, vsando crudelissimamente de la vitoria) se auia metido con gente de guerra para defenderla. Si no que como era muy odioso à los Persianos por sus crueldades, no auia quien de buena gana le mirasse a la cara, que fue el principal punto sobre que estriuo la felicidad de Ismael. Porque temeroso de que su misma gente no le perdiesse el miedo, y le entregassen a Ismael, a quien todos generalmente amauan, se salio de Tauris, aun antes que llegasse su enemigo, no le ossando esperar dentro. Fue Ismael recebido dentro con grande solenidad y aplauso vniuersal, corriendo el año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue: y aunque el

Tauris cabeça del Imperio de los Sofies.

Hazese Ismael señor de Tauris.

de su natural condicion no era nada cruel, ni riguroso, hizo colgar algunos criados de Albantes, que huuo a las manos, por no tener ellos pies, haziendose con esto temer grandemente del Enemigo, y aun de su gente, porque desta manera pudiesse hazer della quanto quisiesse, en las muchas dificultades que pensaua tener: y no que acostumbrados a la antigua suauidad, quisiessen hazer con el, lo que suele hazer vn campo contra su Capitan, que le dexa viuir como quiere, y salir con quanto le da gusto, por no le apretar las cuerdas a los principios, trayendole muy curtido en trabajos, y tan obediente y sujeto, que no discrepe jamas vn punto de su voluntad. Mandò tambien Ismael Sofi desbaratar vn soberuio sepulchro, en que estaua su tio Iacupo sepultado, sembrando ignominiosamente sus huessos por diuersas partes, para satisfacion y vengança de la injusta muerte de su padre Harduel, aunque en esto anduuo muy diferente de lo que su valor prometia, pues la vengança es cosa muy fea en los muertos, por mas lastimado que este el que la pretende. Sino que realmente sus Capitanes, pensando que le hazian vn gran seruicio, lo deuieron de hazer, porque quien leyere quan noble y generoso fue siempre este Principe, tendra por cosa muy indigna de su nombre otra que esta. Salio luego de Tauris la via de los grandes montes Nifates (que cortã la Suria de Armenia) en seguimiento de sus dos sobrinos Albantes, y Moratcamo, que ya se auian confederado para poder resistir a vna el rayo de guerra, que les venia en los al-

alcances, y como el sabia bien, que los famosos Capitanes del mundo, auian con la presteza hecho grandes cosas, porque es la llaue de la fortuna militar; se dio tanta prisa, que les alcançò en aquel passo: y presentandoles la batalla (que fue vna de las reñidas que ha auido, por el valor y coraje con que vnos y otros peleauan) murio Abantes peleando como vn leon, y Moratcamo se escapo, por los buenos pies de su cauallo, tã destrozado, que tuuo Ismael poca dificultad en seguir su fortuna, rindiendosele luego todas las ciudades y pueblos, hasta la gran ciudad de Scyras. Donde hizo llamamiento de los Satrapas y pueblos, y publico vna ley, por la qual mando, que todos los Persianos se pusiessen dentro de treinta dias la Toca roja, en señal de que recibian su doctrina, sopena de ser tenidos por traydores y rebeldes. Fue sin dificultad obedecida esta ley, y antes que de alli saliesse, vinieron a rendirsele sin contradicion alguna las dos Ilustres ciudades de Sussa y Sultania. Paso luego con su exercito vitorioso à Mesopotamia, con intento de rematar quentas con Moratcamo, que se auia recogido en Babylonia; de donde sin ossarle esperar salio huyendo, no se teniendo alli por seguro, y se metio por los desiertos de Arabia: con cuya huyda huuo Ismael sin dificultad las Prouincias de Mesopotamia, Media, Hiberia, y Tartaria la menor, a diferencia de la grande que ocupa lo mas del Norte.

Rindenseles mas ciudades de Persia a Ismael.

No holgaua entre tanto su amigo Techel por Armenia, donde formo vn poderoso campo de Cuseluas, y como vn rayo entro haziendo guerra à fuego y a sangre por las Prouincias de Capadozia, y Lycaonia, que eran del Imperio y Corona del Gran Turco, Bayazeto segundo. El qual sintiendose injuriado con estas correrias, vino a tomarle quenta con tanta presteza y campo, que a no auerse reforçado Techel, con el suplemento que Ismael le embio de mucha caualleria, no fuera mucho que los dos nietos del Turco Orchanes, y Mahometo, (que por las indisposiciones del abuelo le salieron al enquentro) le hizieran algun golpe. Pero como estaua tan bien reforçado, y ellos no eran tan maestros como su abuelo, los desbaratò facilmente. Desseaua Ismael lleuar adelante la liga que Vssuncasan su abuelo auia hecho con los Christianos, pretendiendo por esta via destruyr al Gran Turco Bayazeto. Para lo qual embio sus Embaxadores al Senado Veneciano, pidiendo con la renouacion de la liga, oficiales de labrar artilleria, que le hazian notable falta en sus guerras, y que armassen sus galeras contra el Turco, para que ellos por Grecia, y Tracia le diuirtiesse, en quãto el por Persia, y Asia, le apretaua, porque le daria tanto en que entender, que se espantasse del valor de las armas Persianas, cobrando la Señoria desta manera, lo que por Dalmacia, y por el Mediterraneo les auia vsurpado el Tyrano, y sacandole el por su parte lo que pudiesse, por ganar si quiera los perdones doblados. Auian los Venecianos puesto treguas y suspension de armas con Bayazeto, y no se atreuieron a romperlas, aliandose con el grande Ismael Sofi, como tan discretos que siempre fueron, porque el

Cõquistas de Techel.

Ismael amigo de Christianos.

el amigo estaua muy lexos, y el enemigo poderoso mas que nunca a la puerta, que no andaua tras otra cosa, por acabar de quitarles a Chipre, y otras tierras, que el tenia muy a mano. Consideradas estas cosas en el Senado, hasta ver las cosas del Sofi con mas seguridad, no se atreuieron a resoluer cosa de aquellas, dando à los Embaxadores vna general respuesta, cō promessas para adelante, con que los despidieron, y ellos dieron la buelta por donde auian venido, que fue, por tierra del Soldan de Egypto, Campson Gaurio, de que no poco se agrauio Bayazeto. El Soldan por no desabrirle, mando salir de Alexandria, y del Cayro, quantos mercaderes Venecianos huuiesse, y aun a sombra deste vando prendieron los Mamelucos à muchos, y los despojaron aleuosamente, cōtra la seguridad que les auian dado: porque estaua la milicia destos barbaros tan poderosa, y ellos tan señores, que no auia yr les à la mano en quanto haziā, hasta que lo vinieron à pagar todo junto a manos del Gran Turco Selin, como presto veremos.

El valeroso Techel, luego que (como dixe) desbaratò los dos nietos de Bayazeto, puso su campo sobre Iconio, y como por falta de artilleria no la pudo entrar, huuo de dar la buelta para la ciudad de Angoris, donde desafiò para batalla campal à Corcut, hijo de Bayazeto, que no se ossò assir con el, y assi passò a Bythinia, sin auer hombre que se le opusiesse. Careose cō el General de la Caualleria Turquesca de Asia, que llaman Belerbey, desbaratandole en vna cruel batalla, y degollandole mas de siete mil Asapos, que es la segunda fuerça de guerra entre Turcos, despues de los Ianizaros, gente arriscada, y en estremo belicosa, que ha sido el estriuo de toda la Monarquia Turquesca, despues que Amurates. II. instituyò esta nueua milicia, y con ella la perpetuydad del Imperio de sus sucessores. En esta jornada que Techel hizo, entrò, y saqueo la gran ciudad de Guthe ya en Asia la menor, prendiendo al Belerbey, ò Baxa de Anatolia, y auiendo del saco infinitas riquezas, con que salio de miseria su gente. Traiala tan hecha à las armas, que creo sin duda, que si baxara por la Tracia, cōquistara quāto quisiera: pero el valeroso Techel lo mirò mejor, dexando a Bayazeto roer la piedra, en quanto el daua la buelta para sus tierras. No estuuo dos dedos de dar vn golpe sobre Prusia, cabeça de Bithynia, quando la tuuo a la vista, y si lo dexò de hazer, fue: porque le vinieron auisos de que le venia en los alcances Hali Baxa, valeroso Capitan, aunque Eunucho, cō vn poderoso campo. Alcançole el Turco por ciertos atajos, aunque procurò hurtarle el cuerpo: y como le cogio en lugar muy auentajado, y le puso en necessidad de pelear, huuo como pudo de assirse cō el crudelissimamente. Apretole el Baxa tanto, que ya le lleuaua de vencida, sino fuera porque, metiēdose por lo mas peligroso de la batalla, peleando como vn leon, le derribaron muerto, con que afloxaron los Turcos, y quedò la vitoria y campo por Techel. Supo luego, q̄ Iunùs, otro arriscado Baxa, venia sobre el: y cōsiderādo, q̄, aūque vitorioso, quedaua maltratado, y que el nueuo Baxa venia poderoso, y descansado, tuuo por mejor marchar luego, antes que esperarle. Passò como vn rayo las mon-

montañas de Celene, de donde se puso en saluo en Armenia la menor, esperando socorro del Sofi, para boluer à tentar las coraças à Iunus. El qual, llegado a Capadozia, Lycaonia, y Bythinia, hizo horrendos castigos en los que tomaro la Toca roja, como en hereges de su ley, y a los que (harto ya de sangre humana) perdonò las vidas, herrò las frētes, y los traspuso en Grecia (de la manera que a Castilla los Moriscos de Granada) porque salido el de aquella tierra, no hiziessen algun mouimiento en fauor del Sofi, que andaua potentissimo en Tartaria. Era tan vēturoso en quanto emprendia, què le costaua muy poco ò nada salir con todo muy honrosamente, auiendo rematado tan grandes guerras por aquellas partes tan remotas, que llego à tender sus vanderas por el gran monte Caucaso, tan fuerte como inacessible. Auia ya muerto Bayazeto de ponçoña que el mal hijo Selin le hizo dar, por heredarle, despues de auerle dado mil pesadumbres: y no dexando pariente ni hermano a vida, q̃ no se la quitasse, fue ventura escaparle su sobrino Amurates, hijo de su hermano Acomates, a quien Ismael recogio en su casa honradamente, y casandole con su hija, le dio vn poderoso cāpo con que inquietasse al tio Selin. Por otra parte se encontro el Sofi con el Turco, que fue en su busca, y le desbaratò, aunque con harta costa en los campos Calderanos, donde se asieron brauamēte. Escapò Ismael à vña de cauallo, quedādo Selin (aunq̃ bi destrozado,) vitorioso, por sola la artilleria, que echò à perder la caualleria Persiana: De manera, q̃ sola ella bastò à darle la vitoria, por ser cosa nueua

Ismael desbaratado del Turco Selin.

en aquella tierra. Y assi quādo los cauallos la oyeron, no fue possible hazer cosa dellos, sino que enarmonandose, echauan de si a sus dueños, y desbarataron los esquadrones: de manera, que le fue forçoso à Ismael valerse (como dixe) por los pies, que no fue la menor valentia que el hizo. Sucedio esta batalla por Agosto, año de mil y quinientos y catorze, y despues de auer Selin entrado de paz a Tauris, se huuo de retirar à su Imperio destrozado, y sin mucha artilleria que al paso de vn rio dexò perdida, por marchar mas desembaraçado, que no lo estimò en poco Ismael, que le yua dando caça hasta meterle en su Imperio de Turquia. Otras muchas batallas que dexo, por no ser largo, dio Ismael con la felicidad que siēpre: y auiendo llegado à gloriosa vejez, murio con harto dolor de los suyos el año de mil y quinientos y veynte y dos, sucediendole en el Imperio que ganò por la punta de su lāça, su hijo primogenito Tanmas, ò Thamas, que no fue menos valeroso que su padre. El qual despues de auerse encontrado con el brauo Selin algunas vezes, y con diuersos sucessos, dexò el Imperio mas estendido, y passando su Corte a Casbin, salio desta vida, con no menor fama que su padre. Quiso su hijo Ayden leuantarse con la Corona, siendo el menor dellos, sino que le armaron (los que el pēsaua que eran de su parte,) vna trāpa, que dieron con el en el otro mundo. Y assi fue Ismael el primogenito recebido por Rey; moço tan brioso y altiuo, q̃ dando en grādes nouedades, y queriendo mudar la ley de su padre Tanmas, y de su abuelo Ismael Sofi, se hizo notablemente aborrecido. Por todo

lo qual, y por su gran crueldad, vino en tanto aborrecimiẽto de todos, que le quitaron la vida, quedando entonces Persia de la manera que la ciudad de Roma, quando le faltò Neron. Luego fue por los Soldanes llamado al Reyno, el manso y filosofo Mahamet Cudabende, hijo segundo de Tanmas, y quando acabaron con el que lo aceptasse, no hizieron poco: porq̃ estaua muy hallado cõ sus libros. Pero insistiendo los Soldanes en su eleccion, la aceptò por los años de mil y quinientos y setenta y ocho: y desde sus principios anduuo tan rebuelto en guerras con el Turco Amurates, que como el no fue muy inclinado a las armas, tuuo algunos encuentros costosos, hasta perder la ciudad Real de Tauris, que toda via tienẽ los Turcos, y otras plaças de importancia, en muchas entradas que algunos Baxas le hizieron por Persia. Sucediole por su muerte natural el Principe Iabâs, que siempre anduuo con las armas acuestas en su defensa: y aunque se ha visto muy apretado, se ha tenido siempre valerosamente con los Turcos, desseando, que los Principes Christianos entrassen à la parte. Para lo qual vimos ya el año passado en esta Corte el Embaxador, que por las partes de Alemania, vino a las personas del Emperador Rodolfo a su Santidad Clemente Octauo, y vltimamente, al Rey nuestro señor, pidiendoles, que todos, como caudillos, y defensores de la Yglesia, acudiessen a fauorezer sus buenos desseos contra el comun enemigo, pues solamente queria que pusiessen esto de su parte, para apretarle el por la suya todo lo possible. Su Santidad, y el Emperador le remitieron al Rey nuestro señor, como a vnico amparo desta causa: en cuyo despacho, y en remitirles por la via de Portugal cõ las naos de la India, se echò muy bien de ver el zelo y liberalidad de su Magestad, tanto como en auer amparado dos destos Caualleros que recibieron la Fê, y estan agora a su sombra en esta Corte. Y esto baste para las cosas de Ismael, conforme lo que me corre de obligacion, con las condiciones que tengo prometidas.

Cap. IX. Del presente que Ismael Sofi hizo al Grande Alonso de Alburquerque. Otro que el hizo a este Principe: y lo demas q̃ le sucedio hasta su muerte.

NO Creo que aura sido de poca importancia y gusto el rato que me he detenido en el grande Ismael Sofi (tan amigo nuestro) y sus sucessores, que quando no huuiera otra obligaciõ, era esta (como he dicho) muy forçosa, supuesto que tambien lo ponen los originales que he tenido para toda esta obra, aunque (como la historia es tan lexos de casa) nunca acabã de dar todos en vn punto. Boluiẽdo cõ todo esso al Gouernador, ya dixe lo que en Ormuz hizo, y toquè la embaxada que Ismael Sofi (enamorado de su valor, como el que tanto tenia) le embio con cartas y Embaxador con vn rico presente. Quisole recebir cõ aquella Magestad que el siẽpre representaua, y assi antes que llegasse a Ormuz, le salieron al camino a recebir los Capitanes, y toda la nobleza

Por-

Portuguesa con muy ricos aderezos, en cauallos Turcos, y cõ dos mangas de arcabuzeros, que le hizieron algunas saluas con mucho concierto y gusto. Recibieronle en medio don Garcia de Noroña, y otros Capitanes, para entrar en la ciudad, que fue con este orden. Delante yuan los arcabuzeros disparando à menudo, y tras ellos las trõpetas y clarines tocando. Luego yua el presente, que era de dos Onzas caçadoras, sobre dos cauallos encubertados, con dos Maestres Persianos que les lleuauan à las ancas. Yuan tras ellos seys cauallos armados à lo Persiano, con aderezos muy ricos, y con sus lacayos que los lleuauan de rienda, con faldas de malla en los arçones, y libreas muy vistosas. Seguiã se vnas andillas de plata, à modo de caxon, que venia a ombros de doze Caualleros Persianos: y dentro vna ropa de estraña y costosa labor, con muchas piedras de grã valor: assi naturales por labrar, como labradas. Seguiase tras esto la musica de trompetas y pifaros, delante del Embaxador, acompañado del dicho don Garcia de Noroña, y de mucha Caualleria Portuguesa, demas de la que el traìa Persiana. Recibiole el Gouernador con grande Magestad, en vn trono sobre vn cadahalso muy rico, vestido de brocado, y con su guarda en dos hileras, que tomauan toda la plaça de la fortaleza. Quando el Embaxador hizo ademan de besarle a su vsança las rodillas, se leuantò el Gouernador, y le abraçò amorosamente, no pudiendo por vn buen rato hablarse, porque era tanto el estruendo que hazia la artilleria del Castillo, que no daua lugar para ello. Despues que lo dexaron, hizo el

Presente y Embaxador del Sofi al Gouernador

Embaxador vna breue y discreta platica, presentando al Gouernador aquellas piezas en nombre de su Rey, que tan aficionado le era, pues el que no hazia quenta de muchos Reyes que le eran tributarios, le embiaua su Embaxador, y cartas de grandes cumplimientos y regalos, pidiendole encarezidamente en ellas su amistad, y la del Rey don Manuel su señor, que en las que tambien embiaua para el, llamaua muchas vezes su hermano. Miraua el Rey toda esta grandeza desde vna ventana de su Palacio, porque estaua el cadahalso a la puerta de la fortaleza, espantado de vna nouedad tan grãde, como embiar Ismael aquel Embaxador tan de proposito, quando el andaua mas assido cõ los Turcos: y de tanta Magestad como el Gouernador representaua, que parecia vn Monarcha. De aqui tuuo principio y fundamento la amistad q̃ oy dia (como sabemos) persevera entre sus sucessores y la casa Española. Respõdiole el Gouernador breuemente, q̃ descansasse como en casa de su Rey, à quien, si los negocios de la India le dierã lugar, no fuera mucho llegar a ver, y a ofrezerle su persona y gente contra el Turco Selin, que entonces andaua mas poderoso por Persia, y apretaua mas que nunca las cosas de Ismael. Señalaronsele al Embaxador vnas casas, para en q̃ descansasse, enquãto le despachauan, donde el Gouernador le festejò y regalò tanto, que despues no acabaua de encarezerselo à Ismael su señor, porque en la potẽcia absoluta solamente le lleuaua ventaja, por la diferẽcia que auia de vn tan gran Principe, a vn ministro ordinario de vn Rey. Y para que viesse hasta donde llegaua su grandeza

deza y potencia, aun con hallarle fuera de su casa, le quiso pagar alli dóde estaua vna liberalidad cõ otra, embiandole su Embaxador con el Persiano, que fue Fernan Gomez de Lemos, y vn rico presente, que pondre aqui puntualmenre, para que se vea adonde llega la potencia y grandeza de los Visorreyes, y Gouernadores de la India.

Presente famoso del Gouernador para el Sofi.

Vna pieça de artilleria, encaualgada en su carro herrado. Seys escopetas largas con sus frascos de poluora; y mechas de cuerda admirablemente labrados y curiosos. Dos cuerpos de armas, con su yelmo dorado, con faldas de malla, aforrado de damasco carmesi, con frangillas de oro. Vna cota finissima de ñudillo, con vna espada y daga, doradas las guarniciones, y las vaynas de oro y piedras de mucho valor. Quatro ballestas con todos sus aparejos, y dos lanças dorados los hierros, y los cuẽtos dellas. Dos culebrinas de metal vaziado de Chipre, con maestros escogidos para labrarle artilleria, y otros generos de armas de las de Europa, que era lo que el tanto desseaua. Vn turbante de brocado carmesi, con doze chias a su vsança, y engastados en el ciẽto y ochenta y vn Rubies finissimos, sobre sortijillas de oro de q̃ estauan trabados. Dos axorcas de oro, con vn Rubi, entre otros, muy gruesso, en medio de veynte y nueue Diamantes, de los muy buenos de la India. Vn collar de doze Rubies medianos, veynte y dos pequeños, y sesenta y dos Diamantes, atrauessados entre Esmeraldas grandes, y seys pequeñas, todas muy finas. Otro collar con tres grandes y muy finos Rubies, y vn Safiro cercado de veynte y siete Rubies. Vna gran joya para el cuello, con vn Rubi gruesso, tres medianos, y veynte pequeños, con dos Turquesas, y tres perlas de hechura de peras. Vn pomo de Ambar con cien Rubies, y sesenta Diamantes pequeños, que todo ello se trauaua de vna cadena de oro. Y para q̃ por las monedas de su Rey conociesse el Imperio que tenia en aquellas partes, pues la mayor señal de vn Rey es, batir moneda, le embio: assi de las de Portugal, como de las de la India, cinco Portugueses de oro, q̃ cada vno vale diez ducados. Cinco Cruzados, que vale cada vno vn ducado. Cinco Catolicos de oro de la moneda de Malaca, de a mil y quarenta marauedis cada vno. Cinco Manueles de oro de la moneda de Goa, que cada vno vale trezientos y quarenta marauedis: y cinco Tostones, que es moneda Portuguesa, q̃ cada vno vale dos reales y medio Castellanos. Finalmẽte le embio treynta quintales de escogida Pimienta, veynte de Gengibre, diez de Clauo, cinco de Canela, veynte de Açucar, vno de Cardamomo, diez de Estaño, y diez de Cobre: dos caxas de Benjuy, y seysciẽtas pieças de beatillas de Bengala.

Cõ este rico presente entrò Fernan Gomez en Persia, y llegado al campo de Ismael Sofi (que siẽpre estaua en Campaña) le recibio cõ mucha solenidad, embiandole al camino mucha caualleria Persiana, y toda su musica, con que llegò a su presencia en su tienda. Y con estar en vn trono leuantado, con sus mugeres a los lados, y los Reyes que eran sus tributarios, y le seruian personalmente en su cãpo por grandeza se adelantò a recebir a Fernan Gomez, preguntãdole

dole lo primero, por su amigo el Grande Alonso de Alburquerque. Sentole junto à si, y poniendole vna ropa suya le oyò cõ mucha atencion la embaxada, y recibio aquel gran presente, espantado de su notable valor, aunque sobre todo estimo la artilleria, y maestros della, que los Venecianos, por no romper con el Turco, no le quisierõ cõceder. Otros muchos fauores hizo à Fernan Gomez, como fueron sentarle cõ sigo a comer en su mismo plato, y salir con el a caça, que fueron muestras del mucho amor que al Rey don Manuel, y a sus cosas tenia. Porque hasta entonces jamas el Sofi comio con hombre alguno por mayor Rey que fuesse, y solo con Fernan Gomez hizo vna nouedad tan grande, humanãdosele tanto, que no se hallaua sin el, y ya que fue tiempo de despedirle, le dio delas joyas que el mas estimaua, y sus cartas para el Gouernador, en que le agradezia la mucha voluntad que tenia a sus cosas. Y que en lo que le pedia de hazer guerra a la casa de Meca, le daua su palabra de tratarlo muy de veras, en desocupandose de las que tenia con el Gran Turco Selin, que le daua entonces mucho en que entender.

Hòra Ismael al Embaxador del Gouernador de la India.

Boluiendo al Gouernador, como le dexamos acudiendo al gouierno de las cosas de Ormuz, hallandose muy fatigado devnas camaras, y viendo que se le llegauã ya los vltimos dias de su vida, se partio de aquel puerto, mediado Nouiembre, con tanto sentimiẽto del Rey, que lloraua, llamandole padre, y su remedio, pareciendole, que segun yua, no le veria mas en esta vida. Sintiose tambiẽ tanto esta su yda en la ciudad, como se publico q̃ yua medio muerto, que le embiaron el Rey, y Gouernadores dos galeotas de refresco, hasta Calayate, para que, si de camino fuesse menester alguna cosa, se le acudiesse muy de veras en todas aquellas costas. Tuuo auisos en el camino, de como venia Lope Suarez de Albergaria, por Gouernador de la India, con orden de que el se fuesse a Portugal en las naos de carga, que teniã de boluer aquel año. Sintio tanto esta sequedad del Rey, contra lo que conforme sus grandes seruicios esperaua, que lastimado desta nueua, y de ver que le hazian aquel tiro sus enemigos, fauorecidos del Rey demasiadamente, alçò las manos al cielo, y dixo: Mal con el Rey por amor de los hombres: y mal con los hombres por amor del Rey; bueno es acabar: Viejo cuytado, acogete a la Yglesia. Dio muchas gracias a Dios por aquellos sucessos, y porque a tal tiempo embiaua el Rey el nueuo Gouernador, pues segun estaua acabado, era impossible escapar de aquella enfermedad. Tenia ya hecho su testamento, en que se mandaua enterrar en su capilla de Goa, que el auia ganado a los Moros, con obligacion a sus herederos y testamentarios, de q̃ en gastandose sus huessos, los traxessen a Portugal, donde se les señalasse honrada sepultura, si quiera porque en su vida auian seruido honradamente a su Rey. Llegado a la Barra de Dabul topò cõ vna nao que venia con Lope Suarez, cuyo Capitan armador (que llaman en Portugal) era vn Iuan Impole, q̃ yua a Dio por algunas mercaderias) le dixo todo quãto passaua en la venida del Gouernador, y como el Rey le auia dado orden

orden de muchas cosas muy al reues de lo que el pensaua, con que acabo de lastimarle vn honrado sentimiento de ver, que al cabo de sus seruicios y trabajos, le dauan tan mal pago. Presentaronle en Dabul algun refresco de rabanos, higos, y verdura, para alentarle, q̃ no podia comer bocado. Y porq̃ Pedro de Alpoen, y otros Capitanes le consolaron diziendo, que seria Dios seruido de darle vida, para que el Rey, mejor informado, le premiasse como era razon, sus grandes seruicios, aunque ya no se podia menear de la cama, le escriuio estas pocas, y harto mysteriosas razones.

Al Rey mi Señor.

SEñor, esta es la vltima, que cō las ansias de la muerte escriuo a vuestra Alteza, de quantas con la vida en su seruicio le tengo escritas, para tenerla sin cargo de mi conciencia esta vltima hora, q̃ me cabe. En essos Reynos dexe vn hijo, que se llama Blas de Alburquerque, al qual pido a vuestra Alteza q̃ le haga Grande, pues tan bien se lo tienē merecido mis seruicios: porque asi se lo mando que os lo pida en mi nombre. Quanto a las cosas de la India, no digo nada, porque ellas hablaran por si, y por mi. En vuestro mar de la India: y en vuestra armada, a doze de Deziembre de mil y quinientos y quinze.

Vuestro Gouernador, y Capitan General, q̃ vuestras Reales manos besa.

Alonso de Alburquerque.

Como cada dia le apretaua mas la enfermedad, hizo nauegar a toda prisa, con particular desseo de morir en Goa, que llamaua tierra de su Promission. Y llegando a embocar por la Barra, le pusierō el abito de Santiago, como a Cauallero que era desta Religion, porque le pidio el para morir en lo que auia professado. Domingo por la mañana a diez y seys de Deziembre, hallandose ya con las ansias de la muerte le leyeron la passion de Christo del Euāgelista san Iuan, y abraçandose con vn Crucifixo muy deuoto, se puso a esperar la muerte, que jamas auia temido, regalandose con su Dios crucificado, con palabras tā viuas, y lagrimas tan feruorosas, que bastaran a conquistar el cielo, quando tan bien apercebido no implorava la misericordia de vn Dios; tal, qual el que tenia en las manos, que era Dios (por excelēcia) de Misericordia. Estandole leyendo la Passion, y animādole el Vicario para aquel horrēdo passo, dio el alma a su Criador, como vn Angel, Domingo a las cinco de la mañana de diez y seys de Deziembre, siendo de edad sesenta y tres años, y auiendo diez que gouernaua la India, con tanta satisfacion y limpieça, quanta se ha visto en vn Gouernador de tan grāde Imperio. Sacaronle luego de la nao en vnas andas cubiertas de brocado, con almohadas de lo mismo debaxo de la cabeça. Estaua vestido el abito de la Religion de Santiago, cō su espada y espuelas doradas, y tan compuesto el rostro, que ponia reuerencia. Lleuole el Capitan don Gutierre de Monroy, con los otros hidalgos y Capitanes, en vn cadahalso cubierto de brocado, en tanto que se le aparejaua su entierro, porque tābien los Moros y Gentiles le querian ver

1515.

Muerte del Grande Alōso de Alburquerque Gouernador de la India.

ver, que le adorauan, llamandole padre a vozes, y diziendo, que de alli adelante que seria de la India faltando Alonso de Alburquerque. Acabole tanto el sentimiento del Rey, quãto su enfermedad, y quiso Dios que luego cayò en el yerro que auia hecho, sabiendo que venian los Turcos a la India, y que solo Alonso de Alburquerque era bastante a tomarse con ellos. Escriuio vna carta al dicho Lope Suarez, para que le dexasse el gouierno de la India, y no hiziesse mas de lo que Alonso de Alburquerque quisiesse, no obstãte la sucesion que lleuaua, porq̃ asi cũplia a su seruicio, como yo he visto la carta. No tuuo esto efeto, porque ya este famoso Capitã era muerto, dexando de si tanto desseo, que luego que dio el alma a su Criador, hizo su gente (como he apũtado) y toda la Isla los mas extraordinarios sentimientos q̃ se han visto. Porque entre los suyos, y hasta entre los Gentiles, no tenia otro nõbre, que de padre y cõpañero de todos, y hasta oy dura su nombre y fama, q̃ es cosa de admiracion. Era Alonso de Alburquerque hijo de Gonçalo de Alburquerq̃, señor de Villanuerde, y de doña Leonor de Meneses, hija del primer Cõde de Atouguia, de venerable persona y rostro, porq̃ como yo vi su retrato en Lisboa en poder de su sobrino Matias de Alburquerque, sola su barba hasta la cinta, representa la autoridad de aquellos antiguos Consules, y famosos Capitanes Romanos. Fue solamente desgraciado, en no encontrar vna de aquellas antiguas plumas q̃ dieron vida à Alexãdro Magno, Achiles, Põpeyo, y otros q̃ por ellas tienẽ la memoria fresca, y la vida perpetua: aunq̃ mi buẽ desseo se me puede tomar en quẽta, en razon de auer hecho de mi parte lo possible, en celebrar estas grandezas, con el caudal que todo lo demas desta obra, dando, como doy fè de cosas heroycas, como las puede juzgar qualquiera, por apassionado q̃ salga a ello.

Tenia trazadas dos cosas, q̃ à salir con ellas (sino muriera) acabara de hazerse eterno su nõbre, haziendo lo q̃ Principe ni Monarca jamas pudo hazer. Lo primero q̃ tenia trazado era, sangrar el Nilo por Etyopia, y por vna azequia nauegable echarle por Arabia cõ el ayuda de los Abasinos, q̃ ya se lo auian prometido, porq̃ auia de venir à descargar en el mar de Arabia, cosa que admira, si se considera en buena Cosmografia la distancia y impedimentos que ay de vna vanda à otra: los quales ya tenia facilitados. Era este negocio de tãta importãcia, q̃ absolutamẽte se echauan los Turcos de Egypto, faltãdoles la azequia. Lo segũdo q̃ tenia trazado, y muy hecho, era, embiar desde el mar Bermejo trezietos cauallos en vnas fustas cossarias, para q̃ saltãdo en tierra en la costa de Arabia, acometiessen, sin ser sentidos, a Meca, y antes q̃ alla tuuiessen auiso para ponerse en resistẽcia (pues no esta sino solas diez y siete leguas) sacassen de aquel sacrilego sepulchro los huessos del abominable Mahoma, y boluiẽdose con ellos (q̃ era cosa muy facil, porq̃ entonces no estaua Meca como agora) los quemassé publicamẽte en la India, en afrẽta de todas las naciones q̃ professan su ley. Todos estos buenos pẽsamiẽtos desbaratò la muerte, y antes della, algunos apassionados que le fueron a la mano, haziendoselo dexar, porque les parecian

recian

recian estos lances de mas trabaxo que prouecho. Mandose enterrar en el Templo de nuestra Señora de la Sierra, que el mismo auia edificado, y fue tanto el dolor y lagrimas que en la ciudad huuo quando entro su cuerpo con las caxas roncas, arrastrando las vanderas, los soldados con vandas negras, y el armado segun la Caualleria de Santiago (como auemos dicho) en ombros de Capitanes, que era cosa lastimosa, y tã dever, que estaua atonita la Isla donde era tan extraordinariamẽte amado y reuerenciado. Alli estuuo hasta que por orden del Rey don Sebastian (año de 1566.) fueron sus huessos traydos à Lisboa, donde en el famoso tẽplo de nuestra Señora de Gracia del abito de San Agustin, esta al lado del altar mayor en la misma Capilla, con la vãdera que le dio al tiempo que partia a la India el Rey don Manuel, harto desgarrada, en señal y testimonio, deque la hizo trabajar siẽpre, y parece que esta tan oluidadoen muerte, quãto fue desgraciado en vida. Pues cõforme los merecimiẽtos de su persona, aun no estauan honradas como era razon sus cenizas en aquellos Pyramides antiguos, sino que el se parecio tanto al famoso Scipion, que aun los huessos podia justamente negar a su misma patria. Dexò el Imperio dela India muy quieto, en la deuocion y fidelidad del Rey don Manuel: y el exercicio de las armas quedò en su punto con su industria, y las cosas de la Religiõ en mucho aumento.

1515. Poco antes de su muerte, à fin de Octubre del dicho año de mil y quinientos y quinze, auia venido de Lisboa con treze naos de armada, y mil y quinientos soldados, sin la gente de mar Lope Suarez de Albergaria, hijo del Chanciller mayor, Ruy Gomez de Aluarenga, con titulo (como he apuntado) de Gouernador de la India, para que el difunto se fuesse à descansar à Portugal, porque el lo auia assi pedido, pensando que le diera otro pago el Rey don Manuel, sino que no le dio la muerte lugar para viuir con estos sentimientos, ni para boluer à su patria. Llegò Lope Suarez à Goa, y de alli à Cochin, dexando los Capitanes que traia en sus lugares, à don Gutierre de Monroy en Goa: en Cananor, a Simon de Sylueyra: en Calicut à Aluaro Tellez, y para Malaca despacho à Iorge de Brito. Renouò las pazes y amistades con los Reyes amigos, y despachò entre otros, al Capitan Fernan Perez de Andrada, con ocho naos para la China, desseando assentar el comercio con aquella rica nacion, y saber diligentemente sus cosas, que tanta fama tenian: y para que descubriesse las regiones comarcanas, informandose de todo muy en particular. Embio en su cõpañia a Tomas Perez con sus cartas, y vn rico presente para el Rey de la China con titulo de Embaxador. El qual tuuo, y los demas, el desastrado fin que veremos, despues de auer tratado desta tierra, gente, vida, y Religion, con otras cosas que no se escusan ponerlas en este lugar, como cosa tã de mi proposito, aunque por otras vias se sepa algo, particularmente, por vn librillo que anda en publico del Padre Fray Iuan Gonçalez de Mendoça, del Orden de San Augustin, de relaciones que por la

Lope Suarez de Albergaria, tercero Gouernador de la India.

via

via de Portugal han venido, y de otras que yo tambien he tenido: por las quales me guio de muy buena gana, porque las hallo muy conformes con lo que anda escrito, despues de auerlo apurado cō alguna curiosidad, ya que yo lo auia recogido de autores Portugueses.

Cap. X. Del Gran Reyno de la China, y su fertilidad. Y de la policia y magestad de sus ciudades, y poblaciones.

LA Region que nosotros llamamos China, esta puesta en la parte mas Oriental de la Asia, y confina por la parte Oriental y Meridional, con el mar que los Antiguos llamaron Serico, ò Oriental, y por el Poniente, confina con Quachinchina, y la mayor parte de la India, ciñendola por la parte Nordestal los Masagetas, y Scitas, Tartaros de la gran Tartaria Sabese por las memorias antiguas del Reyno, q̃ tuuieron los Chinas mucha mas tierra, que agora: como lo testifican (fuera de la tradicion, que vale mucho) los edificios y nōbres que confusamente se hallan en la India, en conformidad de sus Prouincias, aunque corrompidos cō las bueltas que siempre da el mundo. Pero no pudiendo sustentar lo ageno, sin menoscabo de lo proprio que yuan conquistando, determinaron contentarse con lo q̃ tenian, pues no solo era suficiente para su viuienda, pero aun les sobraua. Y desistiendo voluntariamente de lo que auian conquistado, se retraxeron a su tierra, y hizieron vna rigurosa ley, de q̃ ninguno sin expressa licencia de los Magistrados saliesse fuera del Reyno, so pena de la vida: y que saliendo con la licencia, huuiessen de boluer dentro de tiempo limitado y expressado. Guardan esto oy dia seuerissima, è indispensablemente, por el mucho prouecho que les ha traydo la execuciō della. Diuidese el Reyno de la China en quinze Prouincias fertiles, si naturaleza ha produzido algo bueño en el Orbe de la tierra. Cada vna tiene su Metropoli, ò cabeça, que predomina sobre lo que entra en su particion y diuision. Seys destas Prouincias, Canton, Foquien, Chequan, Xanton, Nauquin, y Quincin, estan puestas en la costa del mar, y las nueue, Chincher, Iunna, Quanen, Sujuan, Fuquan, Cansin, Xianxin, Honan, y Sacin en lo Mediterraneo, que es por la mayor parte tierra muy fertil, en razon de gozar de vn cielo muy templado, y de recebir en si los rayos del Sol tan puros, que la haze sanissima, fresca, y fertil, en tanto grado, q̃ dà las frutas y semillas de todo genero, dos y tres vezes al año, y mucho mejor con la industria y cuydado de los naturales, que la cultiuan y labran en estremo de bien. De los quales ay vn numero infinito que entienden en esto, porque multiplican grandemente, y como no salen, ni pueden (aunque quieran) del Reyno, es el mas poblado que se conoce. No porque ay tantos se les permite viuir ociosos, antes tienen la ociosidad por infamia, en grandes y pequeños, fuera de que las leyes del Reyno lo castigan con mucho rigor; y assi no dexan los labradores holgar palmo de tierra, porque los cerros y co-

Relacion general de la China.

Ley inuiolable de la China.

Diuision de los Reynos de la China.

y collados estan quajados de grã des arboles y viñedos, y lo llano de la tierra sembrado de Arroz, trigo y ceuada, y otras semillas que multiplican copiosamente. No sacan como nosotros vino de las vuas, pero hazen mucha y muy regalada passa, que guardan todo el año para su regalo; y vna yerua llamada Cha, que es muy calida, y la beuen dessatada en agua tibia, para preseruarse de muchos males, y en particular es muy aprouada para deshazer las flemas, para el huelgo, y para el mal de ojos, que es la ordinaria passion de los Chinas, y Iapones sus vezinos, que assi mismo vsan de los poluos desta yerua, como cosa la mas regalada que ellos tienen, ni pueden dar al Rey, que vaya a sus casas. No ay en la China oliuos, pero criansse otras plantas que lo suplen. Ay grandes pastos para los ganados, y en los huertos muchos arboles fructiferos, como los de nuestro Orbe, y otras muchas frutas. Particularmente ay melones muy sabrosos, ciruelas, higos admirables, cidras de suaue olor y gusto, y admirables camuesas, con otras muchas diferencias de frutas, en sabor y grandeza mucho mejores que las nuestras. Para esto ayudan las muchas fuentes que corren por la tierra, quajadas de flores olorosas y varias, y muchos rios caudalosos, y nauegables: cuyas riberas estan pobladas grandemente de gente de toda suerte, y los mismos rios llenos de Paraos, y Iuncos, que tienen continuamente en ellos su estancia, con mucha prouision y comodidad, para cargar y descargar en los muchos puertos que ay a cada passo, proueydos abundantemente de todo quanto se puede dessear. Los bosques y montes estan cargados de todo genero de caça, para prouar las fuerças de los naturales, y para su entretenimiẽto: porque ay Leones, Ossos, Iaualies, Corços, Tygres, Badas, Lobos, Conejos, Liebres, y otros animales en que se exercita la monteria. Sacan de mineros mucho oro y plata, que es lo que mas estiman, aunque no es el oro tan acendrado como esso, y otros metales diferentes, como hierro, de que ay la abundancia q̃ en nuestra Vizcaya, y cobre, con piedras de excessiuo precio y valor, principalmente Rubies, aun q̃ no los labran tan primamente como por aca. Entre todo lo qual se quentan, como mas preciosas las Porcelanas, q̃ hazen admirables, y de tanto valor como por las q̃ acuden à España se puede ver, que son preciadas como de oro. Ay mucha abundancia de pieles delicadas, y preciosas: de Armiños, y Martas para reparo del frio, de algodon, lino, lana (que no estiman ellos) y se da hilada y cruda, de q̃ sacan mucho interes, y hazen telas riquissimas. Ay tambien grã cãtidad de açucar, miel, y Ruybarbo sobre todo, canfora, bermellõ, y yerua pastel finissima para teñir paños. Mucho ambar, estoraque, benjuy, y otros vnguẽtos aromaticos, entre los quales es el q̃ llamã almizcle, q̃ se saca de vnos como raposos, golpeados, y despues rõpidos, cosa muy nueua para los nuestros, y yo confiesso q̃ no hallo rastro de tal animal, aũque de lo demas tenemos tanta experiencia, como son los papos de almizcle, que vienen a España de aquellas partes, y assi imagino, que solo el ingenio destos Chinas ha

Cha, yerua regalada de la China.

Abundãcia grãde de frutas en la China.

ha bastado a sacar à luz vna cosa tan preciada, como otras muchas que tienen. Porque quanto a esto sin duda que nos lleuan grandes ventajas à los de por aca. Presuman los Flamencos, Alemanes, y otras muchas naciones de muy ingeniosos, que mas vale (como lo vemos cada dia) vna cosa de burlas de los Chinas, que lo mas remirado que ellos, y otras naciones de nuestro Orbe, sacan y empleã en España, a costa de nuestras barras de plata Y esto no es solamente en vna cosa particular, ni en algunas determinadas, sino en todas generalmente, sin que les llegue con muchos quilates, lo q̃ les han querido contrahazer los de nuestra Europa. En fin q̃ ellos tienẽ quanto han menester para passar la vida con mucha abundãcia y regalo, sin que aya en quanto rodea el Sol, Nacion mas rica y abundante de todo, y asi de quanto venden à otros no lleuan cosa que ellos no tengan, sino es Pimienta, que en algunas partes, ò en las mas les falta, y por ella dan a los Portugueses quanto les pidẽ, vendiendola mejor q̃ ninguna cosa de quantas les pueden lleuar. Y lo que por vna arroba de Pimienta no hiziere vn China, no lo hara por ninguna cosa del mundo: tanto, que hasta la rigurosa ley que veda, so pena de muerte, à los estrangeros la entrada en Tierrafirme, la quebrantaran (como ya lo han hecho) por la Pimienta, y no por otro interes alguno, aunque se auenturan à perder no menos que la vida por este caso. Son muy codiciosos de oro y plata, y solo por esto contratan con otras naciones, atesorando mas el que mas puede, no solo de lo que sacan de sus minas:

Falta de Pimienta en la China.

sino lo que lleuan del trato cõ otros. El oro que mas les hinche el ojo, es el de los Españoles, que solo el pudiera ser tercero, para q̃ fueramos amigos, porque por lo demas, no nos han podido tragar, ni nos dexaran llegar alla por todo el mundo, sino fuera con este saluo conduto. Querer ponerse hombre a señalar los soberuios edificios que tienen asi de principales, como de particulares Caualleros, tengolo por cosa impossible: porque de ciudades solamente quentan todos, que ay dozientas, entre otras muchas, que son de notables poblaciones, y las ordinarias sin numero, con los Castillos y granjas, donde suelen viuir tres mil y mas vezinos, que son tantas, que à cada passo las encuentra el que camina, y en tan hermosos sitios, que es vn retrato del Parayso, porque las edificã junto a rios y bosques espesos, q̃ hazen mas vistoso el edificio, y las torres almenadas, que tienen todos generalmente, campeã mucho mas. Tambien tienen villas muy nobles en las costas del mar, y de los rios, de obra muy curiosa, donde gustan de viuir, antes que en otra parte, por el deleyte del lugar, q̃ es en estremo gustoso: y mas con la musica de diuersos paxaricos, q̃ en los Pinos y otras plãtas, se deshazen cantando. En las cũbres y quiebras de los mõtes pueblan, por la comodidad q̃ tienen para sus prouechos, como es en los espacios y llanadas q̃ ay, dõde (como nosotros à Estremadura) embian sus ganados los poderosos, y les vale esta grãgeria mucho interes, à los q̃ viuẽ en estos lugares. La hermosura y policia de las ciudades es cosa marauillosa, porque estan las mas fundadas jũto à rios cau-

Poblaciones grandes de la China.

Fortaleza de las ciudades dela China.

caudalosos, con fossos muy hondos, y muros quadrados de piedra fuerte y ladrillo, que se cueze de las escorias de la arcilla con que hazen la Porcelana, y peganlos con tan fuerte cal, que quedan eternos y tan fijos, que ni con picos de hierro los gastaran assi como quiera, ni el tiempo haze mas mella en ellos, q̃ si fuessen de brōce. Los muros son tan anchos, q̃ pueden yr muy bien quatro hombres en ala por ellos, y en algunos seys: y tienen sus miradores para la vista, con el almenage vistoso, y fuerte, y concabidades en ellos para en tiempo de guerra, que estan a cargo de los Capitanes: porque como son lugares secretos, y de tanta importancia, no se haze confiança de otros. Para reparo de los combates y assaltos de guerra, tiené de trecho en trecho muchas torres con sus sobrados y assientos en lo alto dellas, para recrear la vista, en la mucha y fresca campaña que se descubre. Y ay otra cosa marauillosa, que con auer mas de mil años que se hizieron los muros de todas las ciudades y villas, generalmente, no ay enellos cosa hendida ni deshecha, porque es tanto el cuydado que los oficiales Reales tienen en esto, (como los antiguos Edyles en Roma) que no se desmorona piedra ò ladrillo, que luego no la assientā de nueuo. La traza de qualquiera ciudad es en esta manera. Ay dos anchas calles cruzadas, tan derechas y largas, que se veen de cabo à cabo los extremos, y en los remates ay quatro puertas muy fuertes y vistosas, cō las portadas anchas y alegres. En estas calles cruzadas estā otras muchas menores, de fuertes y soberuios edificios, con portales à vna vanda y à otra, para defensa del agua, y para que los mercaderes tengan sus tiēdas mas à mano, y muy biē cubiertas, porque todos los oficios estan de tal manera repartidos, que cadaqual ocupa su parte. Hazen mas hermosas las calles los muchos arcos triūfales, à manera de los antiguos de Roma, q̃ los Magistrados leuantan en memoria suya, quando salen honrosamente del oficio. Para sus Tribunales ay consistorios de gran recreacion, porque tienen dentro jardines con muchas fuentes y caça, y estanques con mucha pesca: y en fin todo lo que puede seruir para el regalo y deleyte humano: porque hasta bosques cō fieras y bolateria tienen dentro, componiendose de todo esto vna casa de vn Magistrado, que segun ocupa y tiene tanto, mas parece vna mediana villa, que casa particular. Estas casas son diputadas para los q̃ actualmente gouiernan: y las de los particulares y gente rica, si estan en la ribera de mar ò rio, son baxas, y si en tierra firme, altas, con sus açoteas y miradores muy vistosos y pintados, como todo lo demas de la casa, que la da mucho lustre, por los viuos y finos colores con que las luzen. Tiené todas vn patio muy desenfadado à la primera entrada, con gente de armas para guardar los Idolos que estan alli cerca en vna camarilla de madera olorosa, de vn color que parece dorado, segū es su fineza. En fin que son soberuios todos sus edificios vniuersalmente, y en ellos procuran tener estāques con pesca, y huertos pensiles, con sus arboles frutiferos en ellos, que es lo que mas me admira de todo, pues los que Semiramis hizo en Babylonia, fueron

Policia de las calles y casas dela China.

contados por vna de las siete ma rauillas del mundo, y estos Chinas, por marauilla dexan de tenerlos, como sean gente poderosa, solamente para su regalo. Las texas con que cubren las casas, son de la misma labor que el edificio, hechas con vna mezcla de cal, para resistir mejor las inclemécias del cielo, que las haze eternas, para q̃ no sea menester en toda la vida andar con ellas, ni en las canales de los remates, que tambien hazen para este fin, de marmol, y de labor muy prima. A las puertas de las casas plantan muy grandes arboles, con tal niuel y concierto, que recrea los animos tan hermosa vista, conforme la curiosidad q̃ en quanto à esto vemos en los Prados de san Geronymo de Madrid, y en el de la Madalena de Valladolid. En las ciudades que ay, fuera de los rios tienen hechas canales, por donde pueden entrar nauios cargados (como Bruselas en Flandes, Mexico, y Venecia) sin ningun peligro, porque las riberas de las canales estan de manera, que saluan qualquiera peligro a la entrada y salida. En ninguna cosa se echa de ver mas la infinita riqueza de los Chinas, que en las famosas y muchas puentes que tienen, no solo dentro de poblado, sino en el campo, con arcos tã grandes, que passan por debaxo muy bié los nauios armados y embanderados. Y quando por el grã vado del rio, no se puede hazer puente de piedra, juntan muchos nauios, y encadenandolos fuertemente por los lados, con sus petriles y entablamentos, y amarrandolos con cadenas à pilares de piedra, que ay de trecho en trecho, passan por ellos seguramente en quanto el rio estuuiere sossegado y en su madre: porque si crece, desbaratan la puente artificial, y proueen los Magistrados de Varcas, a costa del Rey, que passan sin ningun interes à todos, si quiera seã de acauallo, siquiera de a pie. Quãdo ay algun passo peligroso, lo remedia el Rey, y si es forçoso hazer alguno de nueuo, aunque para ello se aya de romper vn monte, es à su costa, cerrando los carcabones y quiebras de la tierra, con tanta magnificencia, y presteza, que no le ygualan las diligencias y obras, que los antiguos Emperadores Romanos hizierõ con tanto estruendo, ni en las immensas costas que tiene. Porque en lo que es de prouecho y policia del Reyno, no perdona à ningunas, sino que liberalmente prouee de todo, porque es infinita la riquezaque tiene. Y como la tierra està segura, y bien defendida, por auariento que sea, ha de hazer estas grandezas, y à descuidarse los Magistrados, no lo yran a pagar al otro Mũdo: porque son terribles las residencias que (como veremos) les toman, y no de entre cõpadres, como algunasque por aca vemos cada dia. Los templos son grandes, hermosos, y torreados, con los chapiteles dorados que salen admirablemente. No hazen estas grandezas por la mucha deuocion que tienen a sus dioses, q̃ antes les menosprecian quando se les antoja, sino por la natural aficion que tienen a edificar muy alo sumptuoso, porque como son gente soberuia, si la ay, todo lo quieren lleuar a esta traza. Ay fuera de los muros grandes arrabales, particularmente a la marina, con tanto concierto y niuel de calles, que es cosa de ver, todas muy proueydas de mesones, tien-

das y bodegones,con toda prouision de todo genero de mantenimientos y beuidas abundantemẽte,para la gente que camina, y todo generalmente à muy buenos precios. Demanera,que con muy poco dinero hallarà vno quanto pidiere:porque como son tan regalados,buscan exquisitos manjares,y todos tan disfrazados,que es menester adeuinar para conocerlos.

Cap.XI. De la viuienda y costumbres de los Chinas. Con otras cosas que guardan:y leyes que tienen, y de sus grangerias,&c.

SON Los Chinas, por el Clima à que estan sujetos por la parte Nordestal y Meridional,de color algo ametalados,poco mas ò menos, y por las otras dos partes, Oriental, y Occidental blancos, como vnos Alemanes:Tienen las narizes anchas,los ojos pequeños y menudos,lampiños de barba,ò con tan poca,que no passa à dozena de pelos. Crian los cabellos de la cabeça muy largos; curandolos con mas curiosidad que las damas Españolas,y haziendo dellos grandes laços,de que forman vn ramillo en la coronilla de la cabeça, muy enrizado. Leuantandole en alto,y en el ponen vn hierrezito de plata por gala,ò algun peynador de lo mismo: aunque es verdad que en esto ay sus diferencias, porq̃ los mãcebos por casar,lo dexan caer por la frente, y los casados lo atan del modo que he dicho, diferenciandóse en esto vn

Naturaleza delos Chinas

estado del otro. Visten curiosa y costosamente,porque los caualleros y la gente rica con la soldadesca,visten de seda de todas colores para diferenciarse, y los plebeyos y pobres de lino ò algodon,porq̃ aunq̃ tienen mucha lana,no hazẽ caudal della para hazer las telas q̃ entre nosotros se vsan. Traen sayos como los nuestros,aũque son plegados hasta la cintura, y las faldas tendidas y senzillas,con mangas largas, que deuen ser de la manera de los que llamamos sayos baqueros,al modo que los vsan las damas Españolas. Sobre los sayos visten marlotas,ò ropas largas a nuestro modo,diferenciandose en esto los de la casta Real, y los Mandarines, en que traen el sayo recamado de oro y plata,por la cintura,y los demas guarnecidos por los remates. Assi mismo traen calças muy bien hechas y pespuntadas, botas y çapatos de terciopelo, y en la cabeça vnos como bonetes altos y redondos de seda, labrados de hilo de oro. En Inuierno,aunque los frios no son muy penosos, aforran los sayos y ropas,con pieles de Martas y Cebellinas,que son muy blandas,y como tambien en España se vsa,las traen rebueltas al braço,y a la garganta,guarnecidas cõ mucha curiosidad y costa. Defiendẽse del viento y molestias del Inuierno,con muy ricas colgaduras,cerrando las puertas y ventanas: y en Verano para defensa de los calores,labran cueuas debaxo de tierra,con sus respiraderos para que entre el ayre, poco ò mucho,como quisieren, porque les es cosa muy facil,teniendo el artificio que tienen para ello. Visto auemos la curiosidad con que los hombres se visten, pues llegando

Vestiduras delos Chinas

do

do à las mugeres (que en todo el mundo son muy amigas de repulgarse, y de sacar cada dia su inuencion, aunque sobre esto se hunda la tierra) son estremadas en adornarse, y algo ala Española, porque traẽ sayuelos con mãgas anchas, y el resto del vestido de famosos brocados y pedreria, las q̃ tienen possibilidad para ello, que es menester bien poca. Porque valẽ los brocados y las sedas muy baratas, como damascos, terciopelos, tafetanes, y chamelotes, todo esto a tan baxo precio, que admira a los nuestros mercaderes, que como ay de todo tanto, cargan como les da gusto; y vendenlo por aca muy bien, aunque no a todos, porque no ha bien llegado a Europa, quando los Principes y poderosos se apoderan dello, dexando lo de menos fineza, que es lo que llega a nuestras manos, y passa al precio que vemos. Las mugeres que no pican tan alto, visten de terciopelo, y las pobres de xerga, no como la que por aca ay, sino tan buena y vistosa como ragilla de Florencia. Traen lindos cabellos, y muy curados: los quales enlaçan en la cabeça, con vna cinta de seda y perlas, que les esta tan bien, como honesto: segun todo lo demas que visten, lo es en estremo. Dan en tener los pies muy menudos, y la que menores los tiene se precia de mas dama: para lo qual se los fajan desdeniñas, tanto, que quedan mancas de lo mucho q̃ se los aprietan. Preciãse de muy honestas, y las mas nobles, mucho mas, y assi se dexan ver raras vezes, porque si salen en publico, es dentro de vna litera, o silla de ombros, con sus ventanillas a los lados de Marfil, y redecillas de oro, para ver y no ser vistas, y assi van en braços de criados, con otros q̃ las van acompañãdo. De ser ellas tan honestas, resulta auer muy raras ocasiones de adulterios, porq̃ los que son cogidos en ellos, ò se lo prueuan, no lo pagan menos q̃ con la vida, seãn hombres, seã mugeres, sin apelaciõ ni replica. Quãdo se casan, no lleuan ellas dote, sino que el marido dota à la q̃ quiere por muger, y esta tal es la legitima entre muchas mancebas que tienen licitamente, bien como gẽte viciosa del mucho regalo: aunque ya que sustentan esta dolecia es, con condicion, que la legitima no ha de ser defraudada, ni hã de estar en su cõpañia las mancebas, sino aparte, porque esten en paz, y no se anden mordiendo cada dia, como es cosa cierta, quando ay competidoras. Consiente el Reyno (por euitar mayores males, como se vsa en todo el mũdo, donde ay policia) mugeres publicas, y cantoneras que llaman, de que ay vn numero infinito, como en tierra tan rica, pareciendose en esto à los Iudios tratantes, q̃ siempre buscan la mejor plaça, aũque con condicion que han de estar retiradas en los arrabales, donde tienen tienda aparte de su peligrosa mercaderia, con sus limitaciones que guardan puntualmente.

Vestidos de las mugeres Chinas.

Honestidad delas damas Chinas.

Componen los Chinas el año de doze Lunas, y de tal manera, q̃ cada tres años añaden vna Luna mas a las doze, començando à cõtar por la Luna nueua de Março, en la qual ay grandes fiestas generales, y particulares, porque cada vno celebra su nacimiento, con muchos vanquetes que tienen de noche, y comedias sumptuosas de poesias fabulosas, o historiales, juegos de entretenimiento, y musicas

cas de vihuelas, arpas, guitarras, dulçaynas, rabeles, chirimias, clauicordios, y flautas, y otros entre tenimientos momos, que ay hartos, para estas fiestas. Adornan en tonces las paredes de telas de oro, rosas y ramos verdes, quemando muchos olores, y haziendo grandes luminarias en las ventanas, y en los arboles que tienen junto à las puertas, colgando dellos muchas lanternas, que es cosa de ver, y mucho mas el estruendo que haze la artilleria, trompetas y caxas de guerra. Combidanse vnos a otros, y comen desta manera: q̃ a cada vno se pone vna mesa apar te, (seanse los que fueren) de madera como Euano, entretalladas muchas bolaterias y boscages en lazados (que en quanto a esto tienen particular gracia) embutidos con mucho artificio en oro, y plata labrada, que sirue de manteles. En torno de la mesa cuelgan frõtales de seda hasta el suelo, poniẽdo en los cantones vnos castillos de hilo de oro, con frutas de mazapan, y otras diferencias de açucar muy regaladas y curiosas. Sientanse los combidados en vnas sillas grauadas y blandas, con almohadillas para mayor delicadeza, y entre aquellos canastillos ponen con mucha limpieza y policia los manjares de caza y pesca, y de otras cosas regaladas que tienen abundantissimamente, aunq̃ sobre todo comen cõ mucho gusto, y por gran regalo, carne de lechon, cuyos perniles gastan admirablemente, no tocando con las manos en ello, ni en los demas mãjares, que lo tienen por grosseria, sino con vnos palillos dorados, ò forquetas de oro y plata, cogen los pedazillos en que viene ya diuidido el manjar. Beuen en taças

Modo regalado de comer de los Chinas

pequeñas: pero à menudo como Alemanes (assi como les parecen en sus banquetes) y hazen sus saluas con muchos cumplimientos en silencio, porque le guardã mucho en quanto les siruen platos, mudandoles con cada vno la mesa, que es otro genero de grandeza. Las mugeres, (como los hombres) hazen tambien estos bãquetes por su parte, y no todos rebueltos, porque son muy vergõçosas, y los maridos zelosissimos, con conocer su honestidad y recato natural, y no fingido, como la de otras regiones. Saludanse desta manera: Que entre la gente comun, quando algunos se encuẽtran, cierran la mano yzquierda, y cubrenla con la derecha, y desta manera apretadas las llegan al pecho con muchas inclinaciones, significando que se quieren tan estrechamente, como tienen las manos apretadas: Pero los principales vsan de otro modo de salutacion, y es: que juntando los braços assidos por los dedos, los enarcan cõ muchas genuflessiones, haziendo muchos cumplimientos de cortesia, tantos mas, quanto la persona con quien se encuentra es mas principal. Los oficios, (como ya apuntè) estan repartidos por barrios, porque son muchos, y grandes maestros en todo, como en Porcelanas, vidriado, escultura, imagineria, y obras de relieue, con tarazea de Marfil muy ricas, y labores de buril, y embutido, junto con los oficios de telares, donde se labran brocados estremados de todos altos, damascos, terciopelos, y otras telas de seda primissimas, porque tienẽ particular mano en todo, y aprendẽ con grande facilidad qualquier oficio: assi de los suyos, como de

Estrangeros, que veen de nueuo, por la natural inclinacion que tienen à estas cosas. Labran metales de toda manera primisimamente en sus oficinas que para esto tienen, y lo que es mas, que no tienẽ necessidad de ayuda para aprouecharse delas fraguas, porque hazen vnos caños con tanto artificio è ingenio, que entra por ellos el ayre que es menester, abriendolos de vna vez, y lo quitan cō solo echarles vn tornillo, que si esta inuencion se comunicasse por aca, no tendrian las fraguas, y los organistas tanta necessidad de ayuda para soplar los fuelles. El tremendo ingenio de la artilleria, y la estampa de la Impression, de q̃ (como lo siente Sabelico) se precia Europa, atribuyendo su inuẽcion à diuersos maestros, en ellos cosa muy antigua, y no asi como quiera, sino que se halla auer mas de mil años que vsan de la artilleria gruessa y menuda, labrada de finos metales. Y lo que mas es cō tanto ingenio, q̃ vna pieça gruessa la arman y desarman en pedazos, de suerte, que puede vn hombre lleuar vno, y otros, otros, hasta cumplimiento de toda la pieza, y sin tener necessidad de carros, la ponen y arman dōde quieren, como vn relox, que es la cosa mas peregrina que yo he leydo de nacion ninguna. La Impressiō tambien tienen de muchos años à esta parte, que es casi tan antigua, ò mas que la artilleria, y es desta manera, que no escriuen como nosotros de la mano siniestra a la derecha, ni de la derecha, a la siniestra, como los Hebreos: sino de alto à baxo, en ojas largas y estrechas, muy bruñidas y doradas (porque el papel tienenlo como vna tela, de que cortan lo que hã menester) como parece por algunos libros impressos, que entre otros han traydo à Madrid en tiẽpo del Rey Catolico, que sea en gloria, y otras destas cosas que yo he visto en poder del Secretario Tomas Gracian Dantisco, como vn archiuo q̃ es de curiosidades. Estan algunos destos libros, con otros muchos y notables, en la libreria del insigne Monasterio de san Lorenço el Real del Escurial, que su Magestad Catolica con tãta costa edificò, y lustrandole para entierro suyo y de sus progenitores, donde su Real cuerpo està depositado hasta la vltima resurreccion, desde treze de Septiembre del año de mil y quinientos y nouenta y ocho, que su Magestad Catolica dio el alma a su criador, dexando por el celestial, a su hijo Filipo III. el mayor Imperio que jamas hombre gouernò. Las letras no son generales ni vnas, porque vsan dellas Hieroglificamente, y vnas significan vna cosa, y otras otra: de suerte, que de las letras hazen vocablos: por las quales entienden lo que quieren dezir en todo el Reyno. Aunque es verdad que ay diuersas lenguas, pero es con vna inteligencia general, y asi la tienen en su comunicacion, pareciendose la lengua mas cortesana y cortada, à la nuestra Latina, porque vsan della como nosotros dela Latina. y llamã la, Mandarin, que solo sirue para los Cortesanos, Gouernadores, Iuezes, Letrados, y Escriuanos. Los quales la aprenden con mucho cuydado y diligencia, para pretender por ella estos oficios Reales, como por medio dela nuestra Latina, pretenden los que la hablan Cathedras, oficios de Iudicatura, y otras dignidades que requieren

Antiguedad dela Artilleria, y de la Imprenta entre los Chinas.

Antonio Sabelico. Aen. 9 libr. 9. Aene. 10. libro. 6.

quieren los principios della para subir a otras facultades.

Cap. XII. De otras muchas curiosidades y grandezas de los Chinas.

ES Tan odioso vn holgazan donde quiera, que no ay cosa mas perniciosa, porque realmente degenera de la naturaleza del hombre, que tiene el trabajo (aunque le sea mas penoso) por natural, y por sentencia difinitiua de Dios. Por lo qual en Alemania, Flandes, y en Italia, trabajan grandes y pequeños, so pena de ser muy notados. Y no ay cosa mas propria a vn Principe, que el trabajo en alguna cosa digna de su nõbre, como sabemos q̃ el Emperador Maximiliano. II. quãdo se desocupaua de negocios graues y forçosos, tenia por entretenimiento labrar medallas en oro con mucha destreza, para la Emperatriz doña Maria su muger, hermana del Rey Catolico, que sea en gloria. El qual tambiẽ es cosa cierta (como todos los demas de la casa de Austria) que tenia sus ratos de entretenimientos trabajosos. He dicho esto para cõdenar este vicio, ò puerta de vicios de la ociosidad, q̃ tiene corrõpida à España, y que tan feamente parece en qualquiera. Por lo qual los Chinas, como gente tan politica castigan cõ mucho rigor este vicio: porque al que encuentran valdio por las calles (que es cosa rara) le hazen pagar cierta pena pecuniaria, sin admitirle escusa. Y porque los mancos, tollidos y contrahechos estan imposibilitados para trabajar, y los que tienẽ alguna enfermedad larga y graue

Ociosidad vicio abominable, y centro de todos los vicios.

que por sus manos no pueden ganar de comer, son sustentados à costa del Rey, de que ay juezes diputados, que solo entienden en esto. Pero si son ciegos, y tienen necessidad, ya que à otro oficio no pueden ganar de comer, les hazen moler tahonas, y soplar fuelles de herreros, sino son del ingenio q̃ he dicho, donde los ojos no son menester, sino las manos. Hasta los mancos y tullidos que sustenta el Rey, quando pueden ser de su prouecho, les ponen a algun oficio que comodamente puedan hazer, por solo que no aya holgazanes. Cuentan los caminos y leguas dellos por este orden: Que la menor medida llaman Lij, y es, quanto de vna parte a otra se puede oyr la voz de vn hombre en vn dia claro y sereno, y diez destos Lij, componen vn Pû, que es medida semejante a nuestra legua Española, y assi doze Pù, hazen vna jornada de vn dia, que llaman ellos Ychã. No vsan para caminar de solas caualgaduras, porque para este efeto tienen literas, palanquines, carros, y coches que los tiran cauallos: y quando el camino es ancho y llano, van con velas y viento (q̃ hasta aqui llega su ingenio) y esto con tanta destreza de los cocheros, y con tanta velocidad, quanta lleuan los nauios en el mar, cogiendo ò tendiendo las velas, segun tienen viento: cosa que admira el pensarlo, y tan cierta, como por los que lo han visto de nuestros Españoles sabemos, y por las pinturas que las Porcelanas suelen traer destos coches con velas. Y yo soy testigo de vista de algunas que he notado en la ciudad de Lisboa (centro donde vienen a parar todas estas lindezas) con estas pinturas, que tenian biẽ que ver, entre

Medida de los caminos de los Chinas

Ingeniosomodo de caminar entre los Chinas.

entre las muchas que alli desembarcan las naos de la India, con aquellas riquezas y regalos de la Asia. No passa entre ellos moneda, ni la ay para comprar y vẽder, sino q̃ todo va por su pesso, porque no se puedan falsificar las mercaderias. Para esto trae cada vno consigo en las bolsas vn pesillo pequeño para cosas menudas, porque para las gruessas ay en muchas partes diputadas para solo esto, pessos grandes, registrados delos oficiales Reales, con sus pessas y medidas marcadas. Son tan aprouechadas, que no dexan perder cosa, porque hasta las inmundicias guardan para estercolar los campos, y las baxas bohonerias en sus oficinas particulares, y hasta los huessos de perros recogen para labrar en cosas de talla. Castigan las leyes del Reyno rigurosamẽte à los logreros, si les cogẽ en algun logro ò se lo prueuan: aunque à los ciegos y gente pobre cõsienten algunas mohatras, para q̃ ganen algo: y assi todo quanto traen de fuera a vender, lo han de yr a registrar, sopena de perderlo todo. Hasta los boticarios y tenderos tienen en sus boticas vnas tablillas, con todo quanto alli ay en ellas escrito, sin poder añadir ni quitar, porque los juezes tienen vna minuta de todo, y sin su licencia y firma no es possible auer mas ni menos, ni guardar mucho tiempo las medicinas cõpuestas, porque ay a menudo muchas visitas, haziendoles tener lo necessario, ò passar por las penas que tienen. Crian con mucha curiosidad paxarillos, y otras aues para cantar, y para entretenimiento: de las quales ay muchas. Y fuera de los ordinarios colores de otros varios y diferentes, que

Grã cuydado en las mercaderias de los Chinas.

pueden tener con mucha facilidad, y poca costa. Llegando a tratar del numero de nauios y velas que traen por el agua, es cosa que casi toca con lo impossible. porq̃ les es cosa facilissima echar muchos cascos al agua, teniendo como tienen grandes y espesos mõtes, herramientas abundantemente, y cañamo para las xarcias, tanto, que no se estima, respeto de lo mucho que ay. Las mayores naos, y que van a viento, son los que llaman Iuncos, fuertes en estremo, y armados cõ dos castillos a proa y a popa, para quando fuere menester pelear. Fuera destos Iuncos ay otros muchos nauios menores, para cargar mercaderias, y vnas fragatas que llaman Lanteas y Bancones. Los Lanteas son de a seys remos, con la palamenta ordinaria por vanda, y los Bancones de a tres, cada vno de los quales remos rigen quatro y seys hombres, trayendo los cascos muy sueltos, porque ellos de si estan hechos àla ligera, y son muy acomodados, para entrar y salir por las Barras, y por donde ay poco fondo. Otros baxeles ay largos como Galeras, sino que les faltan remos, palamenta, y espolon, los quales con mucha ligereza suben y baxan por los rios cargados. Fuera destos ay tambien otros cascos grandes, con vnos corredores y zeloxias doradas, con las popas plateadas y doradas, y con huertos pensiles, y vistosos miradores, solamente para salirse a recrear todas las vezes que quisieren los Magistrados y Caualleros por las costas. Y es de manera la infinidad que ay de baxeles por el agua, que esta tan poblada como la tierra: y si se ofreciesse

Cantidad y diferẽcia de nauios delos Chinas.

Aparejos grandes de armadas de los Chinas.

vna necessidad, jũtarã desde quinientos hasta mil juncos de guerra, los oficiales à cuyo cargo esta la guarda y defensa del mar. Fuera de los nauios que andan por el agua de contratantes, y de otras personas particulares, que son sin numero, sustenta el Rey armadas gruessas. para guardar las costas, y limpiar el mar de cossarios: de donde se sigue gran seguridad para todos los mercaderes que acuden a sus puertos. Brean los nauios con vn betun muy fuerte, que haze criar poca broma, aunque es verdad que es algo pessado y gruesso para la ligereza del nauio. Las bombas que traen sus baxeles son muy diferentes delas nuestras, porque a manera de norias, las ponen al largo de los costados por la parte de dentro, y desaguan tan facilmente, que vn solo hombre sentado, con solo menear los pies (como los que andã en grua) sacan en vn quarto de hora quanta agua huuiere cogido el nauio, por mucha que sea. En los rios (como ya apuntè) viuen muchos con sus familias en nauios, para lleuar y traer mercaderias de acarreo, y crian en ellos gran cantidad de aues, para vender, junto con que (como en vna feria) tienen alli sus tiendas y mercaderias, estãdose perpetuamẽte en el agua, y vendiendo, no solo cosas de comer, sino muchas telas, regalos y riqueza de brocados y sedas, y olores, de que ay tãta abundancia, que no se echan menos las ferias de Tierrafirme. Estando, como estan en el agua, dan en vna grangeria de criar aues, que no les vale poco interes, como son gallinas, palomas, y particularmente grandes manadas de anades, que les es muy facil sacarlas desta manera. Ponẽ los hueuos sobre vn cañizo de estiercol, y pegando por debaxo fuego lento empollan luego, y salen los polluelos como de vn hormiguero. De noche encierran estas anades en jaulas hechizas, y de dia las dexan salir à los Arrozes, donde se mantienen, haziendo à sus dueños no pequeño prouecho en limpiarselos de sauandijas y muchas yeruas superfluas, que suelẽ nacer en los sembrados: en los quales se espacian, hasta que viene la noche, que se recogen a los nauios al son de vn panderillo, ò tamborino que les tocan desde las barcas, veniendo todas desualidas à su recogimiẽto, sin que jamas le yerren, porque conocen las señales que les hazẽ, como los gatos de vn Conuento la campanilla de comer, entre ciento que les toquen. Otros Paraos que ay menores, siruen de proueer de pescado marisco, y de rio, de que ay grande abundancia, tanto, que es el Reyno mejor proueydo de pescado, q̃ se conoze. Para cuya pesca tienẽ muchas inuenciones: pero particularmẽte se aprouechan de vna, la mas peregrina y ingeniosa q̃ he oydo, y q̃ por serlo, la pondre en este lugar, q̃ es en esta manera. Todas las ciudades q̃ estã edificadas en las costas, tienẽ vna gran casa señalada para criar infinidad de cueruos marinos en xaulas, de donde quando se ha de hazer la pesca los sacan, y lleuando los à los barcos, los atan con vn cordel largo, por debaxo de las alas, y el buche con vn hilo, porque no passen el pescado. Echanse con esto al agua hambrientos, para que pesquen con mas codicia, y hazenlo cõ tanta destreza, çabullendose en el agua, que es cosa

Ingenioso modo de criar anades entre los Chinas.

Particular pesca de los Chinas.

cosa de ver. Porque no hazen sino henchir lo que ay del pico al buche, y salir a echarlo enlas barcas que estan llenas de agua, para que no se muera el pescado; boluiendose luego a çabullir, y à salir con su pesca: y desta manera perseueran por espacio de quatro horas con mucha presteza, pescando despues para satisfazer su hambre, en pago del trabajo.

Esta pesqueria vsan los Magistrados y Gouernadores para recrearse en los meses de Febrero, Março, y Abril, que son las mayores crecientes de los rios, donde suben del mar los pescados à dessobar, y dexan toda la cria, que (como he dicho) pescan los Grandes para su recreacion, y otros que se dan á esta grangeria. A los quales acuden infinitos barcos, à comprar con cestos de mimbres, aforrados en papeló bañado en azeyte, porque no se salga el agua, y echandoles alli, les dan de comer, y lleuan adonde quieren para echarles en estanques y poços, donde les dan à comer estiercol de Bufanos, que es cosa de mucho prouecho, para que quando los sacan para comerlos esten mas sazonados y sabrosos.

En lo que toca al exercicio de las letras, como gente tan politica y curiosa, se dan mucho a ellas, aunque pocos al estudio de la Medicina, Filosofia, y Astrologia, sino generalmente à las leyes y derechos, que tienen a su modo, en libros de mas de dos mil años, sin que (à lo que se dize) ayan mudado ni alterado las primeras leyes, que han sido el todo de su prosperidad y grandeza. Porque sin duda que no ay cosa mas vidriada y ocasionada, que andar cada dia, sacando leyes nueuas, para solamente enredar con ellas, pues es cierto, que son muchas vezes despertadoras del mal que ellas pretenden remediar, y mas quando los que las hazen no miran mas que a sus prouechos particulares, que es lo mas ordinario. Y basta para condenar estas leyes, que suelen ser (como Alcaldes) cadañeras, saber, que en quanto Lacedemonia, Athenas, y Roma, guardaron las que primero hizieron despues de muy mirado, sin tratar de innouar otras, estuuieron en la cumbre de su felicidad, y generalmente todas las naciones bien concertadas: y en dando en nouedades, cayeron en el profundo de la miseria, saliendo à luz con nueuas leyes, nueuos generos de vicios y abominaciones. Considerando pues los Chinas estos inconuenientes, han perseuerado en la guarda de sus antiguas y primeras leyes, con la gloria y fortuna que vemos, cosa que confunde, bien mirado, a los que presumimos de muy politicos, y obseruantes. En ellas trabajan cõ mucho estudio, para alcançar despues oficios republicos, y de gouierno, que es causa de ser muy curiosos en informarse de la administracion Real, costumbres y policia, esmerandose tanto en esto, que si comunican con Estrangeros, se informan luego delo bueno que tienen, para salir mayores y mas curiosos Legistas, y politicos. Como el Rey con su liberalidad acude àotras muchas cosas, sustenta tambien las Vniuersidades, donde se pratican los estudios, que ay muchas y muy ilustres, assi de ren-

Estudio delos Chinas.

rentas, como de maestros famosos, que enseñan à los niños, desde los primeros principios, hasta el fin dessеado de los estudios: corrigiendo y castigando rigurosamente a los floxos sino se emiendan: y si aun son incorregibles, los despiden con cierta nota de infamia: porque tienen del Rey autoridad para todo esto, como para premiar los estudiosos y buenos ingenios, que es la espuela mas eficaz para hazer bolar los niños, y aũ los que no lo son, allanan montes de dificultades, si tienen el premio a la vista.

Visita de las Vniuersidades de la China.

Para visitar estas Vniuersidades nombra el Rey sus Visitadores, de tres en tres años, para tomar a los estudiantes quenta desta manera: que en las mas celebres Vniuersidades del Reyno ay sus salas, con mucho aderezo de sillas, y mesas, donde presiden los Visitadores: y llamando à estos puestos los mancebos, que no son naturales de aquella Prouincia, (por no dar lugar a sobornos) se presentan sin ningun libro, solamente con vnas escriuanias, y encerrados desta suerte, les ponen los Examinadores questiones de las leyes del Reyno, y de otras cosas particulares, que son como los puntos, que se dan en nuestras Escuelas. Sobre lo qual escriuen à solas en el Conclaue, con el cuydado y estudio que les importa en aquel acto, dexandoles los Examinadores cerrados, y con guardas à las puertas, para que no aya que sospechar en quanto estan con sus puntos, que les duran vn dia entero.

Venida la noche, entran los Examinadores, y piden lo que han hecho, de que dan copia por escrito, y de quienes son, de que tierra, y de que parentela. Recogidas las questiones que han soltado, les despiden del Conclaue, y lo miran los Examinadores con mucho cuydado y espacio, ponderandolos justa y dessapassionadamente. Eligen luego de todos los Estudiantes tres mil a parte, y apurandolo mas, vienen à resumirlos en trezientos: y a la postre, en nouenta, que es la nata y flor de la sabiduria del Reyno, para cuyas plaças les señalan alli en particular por sus listas, en Abogacias y Iudicaturas menores.

Hecho el nombramiento de los nouenta Estudiantes, señalan vn dia para publicarlos solenemente, con grande acompañamiento, acudiendo gente infinita à ver vn acto tan famoso de aquellos mancebos. A los quales, como les van nombrando, dan tambien el grado de Maestros, con mucho aplauso y fiesta que tienen, y con grandes vanquetes, que en lugar de propinas, se hazen entre los demas Maestros antiguos, con los Examinadores, que se hallan en el grado, de la manera que se haze en la Vniuersidad de Salamanca, y en otras Vniuersidades de España. Luego ponen à los nueuos Maestros en cauallos enjaezados, lleuandolos con mucha pompa y acompañamiento por la ciudad, y de alli al Palacio Real, donde el Rey les manda señalar entre los Loytias, que es el titulo mas noble entre los Caualleros, y les dà las insignias de Caualleria, que son, vn cinto tachonado de oro, ò plata, y vn sombrero con ciertos gyrones y labores. Abraçanse entõces

vnos à otros en señal dela dignidad que han recebido, la qual es entre ellos tan sacrosanta, y tan arrogante, que no ay Loytia que no trayga vn Rey en el cuerpo. Delos quales, y de otros generos de dignidades trata el siguiente capitulo.

Capitulo. XIII. De la dignidad de los que gouiernan el Reyno de la China. De sus juezes, y seueridad en castigar los delictos. Y de la gente de guerra que sustenta el Rey: con otras cosas à este proposito.

PROSIGVIENDO El oficio y dignidad de los Loytias, digo: que dellos elige el Rey los Comissarios y Gouernadores de su Reyno. No los sube de vn golpe a estos cargos, ni por negociaciones q̃ puedẽ tener: antes los prueua primero en oficios medianos, que suban a los mayores Tribunales: porque ay muchos menores, sin cinco principales, q̃ entre otros ay en cada Prouincia con amplissima potestad: de los quinze en q̃ se reparte el Reyno, y dela manera que tengo dicho. No son naturales della estos dichos oficiales, por quitar ocasion de passiones particulares, y de aficion de parientes, que los podriã hazer torcer de la justicia que sustentan. Destos cinco es el mayor en dignidad y señorio, el que llamã Tutan, que es como Visorrey, y lugar teniente de la persona Real, en toda la Prouincia. Y en razon desto tiene sus casas a parte de los otros juezes, y a el se acude con las cosas mas graues, que determina con mucha justicia y rectitud, dando muy à menudo quenta al Rey de todo lo que passa, por correos, que son como vn viento, segun veremos. El que llaman Põchasi, es casi semejante al Tutan en dignidad y honra: porque es como Presidente del Consejo de Hazienda, y asi tiene para la execucion de su oficio Contadores, Tesoreros, Escriuanos, y otros ministros mayores y menores, por su parte, que cobran en cada Prouincia las rentas Reales, con que paga los salarios y gastos ordinarios y extraordinarios, delos que tiran gages del Rey. A estos dos se sigue el que llaman Anchasi, que es Presidente de la justicia ciuil y criminal, ante quien acuden los pleytos y diferencias de la Prouincia en grado de apelacion, como entre nosotros al Cõsejo Real. Siguese a estos el que llaman Aytan, que es Presidente de Consejo de Guerra, à quien toca hazer llamamiento de gente quãdo ay necessidad, y preuenir nauios, bastimentos, y municiones, para las armadas de mar, y para los exercitos de tierra, y de las fronteras que tiene el Reyno. Para todo lo qual tiene este Aytan suprema autoridad, y para examinar los Estrangeros que acuden a su Prouincia, aueriguãdo cõ mucho rigor y puntualidad, à que vienẽ, quienes son, y de donde vienen. A este Aytan sucede el vltimo de todos que llaman Loytia: el qual es hombre muy pratico en cosas de guerra, y va à ella en las jornadas que se ofrecen, en nombre, y con las mismas vezes del Aytan, para

Oficios graues delos Chinas.

Tutan oficio supremo de los Chinas.

Ponchasi ofìcio segũdo del Rey de la China.

Anchasi, oficio tercero del Rey dela China.

Aytan quarto ofìcio de la China.

Loytia, oficio y dignidad de los Chinas.

para administrar como Capitan General la guerra. Otros nõbres de Mandarines y ministros Reales ponen algunos, que por estar todos sujetos y dependientes a estos cinco, no se haze caso dellos. Estos, fuera del Loytisia, son personajes de grãde autoridad, y Imperio, cada vno de los quales tiene diez Oydores escogidos, que en dignidad son mucho menores con quienes determina el Presidẽte lo que se ofreze en su Sala. Siẽtanse en dos Ordenes, los cinco, à la mano derecha (como mas hõroso lugar) cõ vnos cintos tachonados de oro, y sombreros amarillos, diferenciandose de los otros cinco que estan a la mano siniestra, en que estos traen los cintos tachonados de plata, y los sombreros açules. Quando acontece morir el Presidente de la Prouincia destos diez Oydores, le sucede vno por su antiguedad, y todos jũtos proueen de Comissarios para visitar la Prouincia, y en caso de mucha importãcia, va vno dellos con autoridad plenissima. Todos los Presidentes, como los que representan la persona de su Rey, traen sin ninguna diferẽcia brosladas en el pecho y espaldas, las armas Reales, que es vna sierpe de oro, sin la qual no pueden parecer en publico. Hablanlos de rodillas, assi a ellos, como a los demas juezes menores, todos los q̃ en sus estrados tienen que negociar, excepto el Alguazil mayor que llaman, y el Alcayde de la carcel publica, que lo tienen de priuilegio, por ser oficios muy honrados entre ellos, y que no se dan à personages como quiera, sino à las de mucho credito y nobleza. Quando alguno destos Gouernadores va de camino para su Prouincia, no tiene que hazer gasto en ninguna parte, sino es con sus criados y vestido, porque en cada lugar tiene el Rey vn Aposentador, y casas señaladas para su aposento y regalo, dandole caualgaduras, y todo lo necessario para el gasto, hasta otro lugar. Y en caso que donde llega tiene algun amigo, y se aposenta en su casa, no por esso pierde su racion, porque alli se la embia el Aposentador Real, ò se la dan en dinero, q̃ es lo mas ordinario. Salenle a recibir (quando el tal Gouernador entra en su distrito) muchas vanderas de Infanteria, y tropas de Caualleria en son de guerra, y tras estos, los mas principales de la tierra, cõ grande aparato, y musica de menestriles, lleuandole en medio por las calles, que estã muy entoldadas, con ricas colgaduras, y sembradas de flores de marauillosa fragrancia, hasta llegar a su silla y trono, donde se assienta, tomando la possession de su Magistrado. Y a quẽta del Rey se le prouee luego de criados, axuar y mãtenimientos, con mucha abundãcia (porque la necessidad no le obligue a torcer la vara) y de vnas grandes casas, dentro de las quales (en quartos que ay a parte para esto) viuen los de su guarda, los escriuanos y alguaziles Reales, q̃ tiran sus gages del Rey, como para testigos de la vida del Gouernador, y para no le dexar desmandar, estando àla mira de todo quãto haze: que se quiere parecer mucho à los assessores que el Senado de Venecia ha dado a su Duque, para que sin ellos no pueda resoluer cosa de importancia, que es notable sujecion, y la que con otras en que le tienen como a vn Leon encadenado, les ha conseruado

Autoridad de las dignidades de los Chinas.

uado

uado la dulce libertad en que viuen. Todos estos Gouernadores estan obligados à tener Audiencia cada dia, y biẽ pesada, porque desde la mañana que la abren, disparando quatro tiros de artilleria, estan clauados en vn lugar hasta la tarde, excepto vn rato, que para comer y descansar se desocupan, el Gouernador en vn trono alto, y los Oydores à sus lados cõ gente de guarda a la puerta, para mayor magestad, y para euitar escandalos, que suelen suceder. Los que tienen negocios entran por mano de los porteros, y puestos de rodillas proponen sus causas en voz alta, ò las dan por escrito à los escriuanos y relatores q̃ alli estan: los quales las leẽ como les es pedido, y el juez prouee lo q̃ es de justicia, rubricandolo y signandolo el escriuano de su mano, y firmandolo el juez, alli como està en publico, porque abominan de cosas secretas y entre dientes, con que se abre puerta a mil engaños, y injusticias. Quando determinan negocios criminales, es con mucho tiento: pero en cõdenando el reo, le despachan luego los verdugos. Entre tãto que se aueriguan sus delitos està preso a buen recado, aunque en lugar tan espacioso, que mas parece pueblo cercado y torreado, con sus bodegones, tiendas y tabernas, que carcel rigurosa. Porque segun ay de todo, no es menester salir fuera a buscar nada, de la manera que vemos en las Chancillerias y carceles de Corte de España. El Alcayde de la carcel es persona (como dixe) de mucha autoridad, y para su guarda tiene gente de armas, que vela y ronda los presos, a todas horas del dia, y de la noche porque como dentro de la carcel tienen tanto en que se espaciar, no se vayan ò descuelguen por los muros, que aunque son bien fuertes, y muy altos, cõ todo esso vn aprieto suele dar alas al que vee su vida en algun peligro. Precianse los magistrados de justicieros, y con tanta seueridad castigan qualquier cosa, que vna falta que se haga delante del juez, por ligera que sea, la castigan, que es cosa notable. Y assi al que yerra de los escriuanos y oficiales que assisten con ellos, le ponen vna vanderilla en la mano: con la qual està de rodillas hasta que se acaba la Audiencia, y despues le açotã à voluntad del juez con mucho rigor, para que esten alli como han de estar. Y es cosa marauillosa ver, como de miedo deste castigo andan agudos, tanto, que les suele turbar muchas vezes el demasiado cuydado. Si alguno destos Magistrados passea por la ciudad, es con grande acõpañamiento de criados y ministros de justicia, que le lleuan en vna silla a ombros, con gran magestad y grauedad que representa admirablemente el oficio que tiene. Delante del van algunos cauallos de diestro por grãdeza, y sombreros leuantados en lanças largas, cõ la vandera Real, y sus mazeros con mazas de plata, y los executores de la justicia con vnas cañas arrastrando (que es el instrumento con que açotan) como solian los Consules y Dictadores Romanos lleuar sus Lictores, cõ los manojos de varas, y el cuchillo en medio dellas. Otros vã delante, lleuando vnas tablillas blãcas, con vnas borlas colgadas de los ombros, y escrito en las tablillas, el nõbre y oficio del tal juez, con la autoridad y potestad que tiene.

Judicatura recta de los Gouernadores de la China.

Autoridad grande de las dignidades y oficios Reales de los Chinas.

tiene. Todos estos van de dos en dos, dando vozes para que la gente haga lugar, la qual luego se recoge à los portales, ò sino echa por otra parte, se estan quedos hasta que el juez passe, sin menearse ni leuantar los ojos de la tierra, para mirarle el rostro, porque es crimen graue entre ellos, y lo castigan alli ipso facto cõ las cañas, dandole tan buenos açotes, que para toda la vida se acuerda de la burla, por no guardar la vista.

Son muy inclinados a las armas los Chinas, aunque no guian la guerra, tanto con ossadia y valor, quanto con multitud de gente, armas, y consejos. Y assi fuera de las compañias ordinarias que estan alojadas en diferentes puestos, ay en cada ciudad gruessas guarniciones, que tienen de noche sus velas en los muros, y esto con mucho cuydado: porque si el Capitan, quando anda requiriendo las centinelas, halla algun descuydo, le castiga con el rigor que la milicia Española acostumbra en semejantes casos. En las puertas de las ciudades, que son sus fortalezas, tienen el mas gruesso presidio, con mucha y poderosa artilleria encima: y alas noches encerrando las puertas, las ponen en las junturas vn papel engrudado, y le sellan cõ mucho cuydado delante de los diputados, abriendole cõ el mismo a las mañanas, despues de auer reconocido el sello. En los limites y cõfines del Reyno tienen algunas grandes fortalezas, lo que no acostumbran en tierra llana, porque no suceda, lo que en Castilla otro tiempo con el Rey don Iuan el II. Por la parte Septentrional, que confinan con los Tartaros, como son los mas importunos y valientes enemigos, que tienena, y vn muro de increyble grandeza: porque ocupa mas de treziẽtas leguas en largo, desde vn gran monte, donde comiença, hasta otro en que se remata, sembrada toda esta grã muralla de torres y baluartes: y assi esta por aquella parte muy segũro el Reyno, porque aun quando sucede algun mouimiẽto de guerra, como nunca faltan presidios repartidos por sus estancias, hazẽ las señales, que ya tienen para este proposito, y juntandose la comarca, y presidios comarcanos, entretienen los enemigos, hasta que el Rey embia vn poderoso exercito, que haze la guerra de proposito. Los de cauallo entran en la batalla tan gallardos, quanto bien armados: porque lleuan quatro espadas de los arçones, y con las dos solas pelean diestra y gallardamente ados manos. La infanteria, que tambien va vistosamente armada, pelea cõ mucho valor, y gana, porque las pagas q̃ à todos da el Rey, son gruessas y muy bien pagadas, que es lo que haze ò deshaze el valor militar. Porque si vn jornalero trabaja cõ cuydado, porque espera luego la paga, y no se la dando, no le harã hazer cosa buena, que ha de hazer vn soldado que tantas vezes trae arriscada y vendida la vida, si la paga, porque se pone a tantos peligros, le falta, viẽdo derramar su sangre, y no teniendo con que poder valerse, sino es que su fortuna de con el en vn pobre hospital, dõde, por lo menos, muere de hambre, y plegue a Dios, que no sea de desesperacion, viendo, que goza vna lengua, lo que tiene merecido su espada. Sease al fin lo q̃ se fuere, que quien bien siembra, bien coge, y quien mal, otro tal: y yo

Aparejos y orden de guerra delos Chinas.

Muro marauilloso de la China.

y yo quando leo, que el grã Turco nos ha hecho algun tiro con el valor de sus Genizaros; primero encuẽtro, quan bien les paga. Regla es de buen gouierno, no es possible, que no reparen en ella los Principes. Por el contrario vemos (lo q̃ no quisieramos) otros bien nueuos exemplos en Alemania, Italia, Francia, Flandes, y aun en las cosas de España, que si los Chinas menean biẽ las armas, primero les repara el Rey las bolsas, y fuera de sus pagas muy cumplidas, les dã sus Capitanes premios particulares, segun lo que cada vno se ha auentajado. Castigan rigurosamente a los couardes, con que hazen de los soldados, lo que hazian, vn Iulio Cesar, vn Pompeyo, vn Alexandro Magno, y otros famosos Capitanes, a quienes les dolia menos la paga que la infamia: la qual (dexando estas cosas en este punto) es certissima, faltandoles a las armas los neruios. No se permite (assi lo hazen los Turcos) traer armas a los que no las professan, por quitar ocasiones de alborotos y ruydos: de manera, que si ay alguna pendencia, se ha de determinar a braço partido. Otra cosa guardan, que no nos estaria mal à nosotros si la viessemos executar, y es, que a los Gouernadores y juezes, los nombran de tal manera para las plaças, que no sean naturales dellas, por hazer franca y desapassionada la justicia, y a los Capitanes y oficiales de guerra, les proueẽ para aquellas fronteras que son naturales, porque el amor de la patria, hijos y mugeres, les obliguẽ a pelear mas valerosamente, y cõ mas tiento: pues en fin naturaleza da mucho animo.

Agora subiendo de menor a mayor se nos ofreze tratar del q̃ es, sobre todo este amplissimo Reyno con potestad absoluta, q̃ es el Rey, a quien siruen muchos Principes, y solo su nombre es de tan soberana y venerable magestad, que aunque estè en cabo del Reyno, es temido y obedecido sumamente en qualquier parte. Y de tal manera assiste al gouierno publico, que no se han sentido en muchos años (y aun creo que nũca) vandos ni leuantamientos, como por estos nuestros rincones (respeto de su immenso Imperio) vemos cada dia. Este poderoso Rey tiene casi sesenta mugeres, a las quales y a el siruen otras muchas, ò Eunuchos, como acostumbrauan los antiguos Reyes de Persia, y sino es mudãdose de vna parte a otra, o por ocasiõ de guerra, jamas sale de casa, ni hõbre le vee el rostro, sino sus mugeres, y los muy de su Camara, aunque hablẽ con el, porque siempre està detras de vna vidriera de cristal, ò metido en vna Camarilla de metal, a modo de vna gran sierpe, que tiene en los ojos dos grandes cristales. Dentro desta se mete el Rey con vn par de sus mugeres, (porque ay demasiado espacio) para oyr Embaxadores de respeto, y les responde en tono baxo (que tambien saben alla desto que llaman grauedad) sin que el que le ha hablado pueda dar testimonio de otra cosa, que de aquel sonido de voz que sale de la sierpe. Por mas reclusion que guarda, sabe quanto passa en el Reyno, de su Estado, y administracion de justicia, por via de postas muy ligeras que le traẽ cada mes cartas de los Gouernadores, y Mandarines, en que le auisan de quanto ha passado. Para este efeto tienen postas en

Magestad y potencia del Rey de la China.

en lugares diputados, y assi van los correos bolando, teniendo antes que lleguen, los lugares auiso dello, para aparejar cauallos descansados, ò barcas, si es menester passar agua, por el ruydo que traẽ con vnos cascaueles de metal, q̃ cuelgan a los pechos de los cauallos, o con vna cornetilla que vã tocando, como se vsa en las postas de España. Fuera destos auisos que tiene el Rey, porq̃ le podrian sus Gouernadores engañar facilmente, pues cada vno informa como le importa, haze otra diligencia mas de Christiano, y muy obseruante, que de gentil Idolatra, que le valiera harto a España el hazerla, y aun pienso, que anduuieran las cosas de la justicia de otra manera: y es, que a ciertos tiempos que el quiere, y quando mas descuydados estã sus juezes, despacha pesquisidores de residẽcia, con amplissima potestad, tomandoles primero juramento, para mayor seguridad de que haran rectamente su oficio, y esto con tanto secreto, que tiene vnas tablillas selladas y firmadas (como prouisiones) dexando solamẽte en blanco el nombre del que va a la visita, y para q̃ Prouincia, porque aũ desta manera no lo entienda, ni el mismo Secretario q̃ haze las prouisiones, hasta que actualmente se despacha el juez comissario. Cerrada esta prouisiõ pone el Presidente del Consejo Real, el nombre del juez, y para que Prouincia va, con que se sale de la Corte, con tanto secreto, q̃ ninguno lo puede entender, ni a que parte va, porque sale como si fuera vn ordinario caminante, y llegado a su Prouincia, haze la pesquisa de como gouiernan los juezes, con tanto secreto, y con tanta astucia, que los mismos de quiẽ se informa, no pueden entender la treta, por mas que esten sobre auiso. Hechas las diligẽcias secretas, y conocido lo que ay, se entra repentinamente en el Consejo general, y cogiendo a los Magistrados descuydados de tal sucesso, se presenta alli entre ellos, notificandoles la prouision Real, que luego es obedecida, como en fin de su Rey, y el puesto en la mas eminente silla, como superior de todos, haziendole grandes cumplimientos, y dandole la bienuenida. Sentado en el mas superior puesto de los Estrados, dize à lo q̃ ha venido, y segun se ha informado de todo lo que passa, assi honra à vnos con mucha grauedad y ponderacion de palabras, mejorãdoles en los asientos, y a otros contra quienes tiene fulminados processos, si no son de casos q̃ no requieran priuacion, los reprehẽde seuerissimamente, y les da vna mano tã pessada, que no se les caera en toda su vida. Pero si les halla culpados en casos graues, los castiga con mucha seueridad, sin apelacion alguna, y esta diligencia es, la que haze tener à raya los juezes, y la que, como dixe, si se executara con los de por aca, huuiera mas Traxanos, y menos agrauios.

Iuezes de residencia que despacha el Rey de la China.

En cada vna de las quinze Prouincias se guarda en cierto lugar principal, vna tabla de oro, con sus velos de brocado, donde està el Rey retratado al viuo: y los dias de la Luna nueua, van a ella los Loytias y Magistrados con grande acõpañamiẽto y musica, y descogiendo los velos la hazen su reuerencia, o por mejor dezir, adoracion, como los Grãdes del Asyrio Nino hazian a la imagen de su padre Belo, de donde tuuo origen

gen la Idolatria que tan apoderada està entre estos Chinas.

Capitul. XIIII. De la gran renta y potencia del Rey de la China. Y de su Religion, Idolos, y otras cosas semejantes.

EN Todo el mundo, por mas que sea entre barbaras naciones, fueron los hijos mayores preferidos a los menores, en la sucession y herencia del padre, y assi quãdo el Rey de la China muere, le sucede su hijo primogenito y a falta deste (q̃ es casi impossible entre tãtas mugeres, sino es que sea por la impotencia del Rey) entra a la sucession el mas cercano pariente dela sangre Real. Pero dado q̃ el Rey tenga hijos, sacado el mayor, que como Principe heredero queda en Palacio, los demas, porque no sucedan alborotos y leuantamiẽtos, estan con mucha guarda detenidos, ò (por mejor dezir presos) en vnos soberuios, y tan grandes palacios, que mas parecen populosas villas, q̃ casas particulares. Porque tienen dentro todo lo q̃ se puede dessear para su regalo, juntamente con que el Rey su padre los prouee de quanto han menester, con condicion que ayã de estarse alli detenidos, porque si les cogen fuera, no tienen menos pena que de muerte, sino es que sea con su licencia. Las guardas passan por la misma pena, si se descuydan en su oficio, que es lo mismo que el Preste que llamamos Rey de Etyopia (de quiẽ auemos tratado, y trataremos adelante) guarda con sus hijos menores, encerrandolos en vna fortissima peña.

Recibe el Rey de la China los Embaxadores de otros Principes que pretenden su amistad, o que estando ya capitulada, vã a otras cosas, con mucha honra; porque les embia a recebir mucha gente Cortesana y noble, esperandoles el en su Palacio y sierpe de metal, que dixe, donde les oye la embaxada, y les cõcede titulo de Loytias, por cosa muy honrosa, (como el gran Turco suele dar vna ropa de brocado, escudo, y estoque dorado) despachandoles con la misma honra, y dones que les da: aunque no dexan por esso de yr disgustados de tanta hinchazon, como es no se dexar si quiera ver. Y creo yo que el mismo Rey holgaria dello, y de ser mas comunicable: pero como es cosa tan recebida de sus mayores, no se atreue à quebrantarlo, y haze lo que los demas, bien contra su voluntad. pues no se yo que mayor prision, como es auerse de estar tras mas llaues que el tesoro de Venecia, sino es que digamos, que en aquella reclusion suple lo demas que le falta, engolfado en regalos y deleytes mugeriles, que son el blanco adonde tiran los arcos de los poderosos Principes. Quentanse tantas cosas de sus tesoros, que a no nos certificar Budeo de los grãdes del Magno Alexandro, que huuo de Dario, y de los mayores del santo Rey Dauid, no se yo como se creyeran. Pero esto es cosa cierta, que reduziendolos a nuestra vsual moneda son excessiuos. Porque fuera de los grandes gastos que se hazen en sus armadas de mar, y en sus exercitos de tierra (que son muchos) y sacado lo que da de su bolsa, a

sus

Riqueza y rentas grandes del Rey dela China.

ſus Gouernadores y oficiales cõ la grandeza que he dicho, tiene de rẽta cay dacada año, ſegun q̃ algunos hõbres curioſos lo han aueriguado, treynta millones en limpio, de oro, plata, perlas, ſedas, brocados, y otras muchas mercaderias, porque aya con eſto menos ocaſion de admirar lo que ſe quẽta del codicioſo Emperador Veſpaſiano, que quando murio, dexò ciento y veynte quentos de oro en el teſoro publico. Tambien podemos certificar eſta renta por argumentos menores que prueuan eſta gran cantidad, y es deſta manera: Que en el puerto de Cãton (que es, reſpeto de otros del Reyno, muy pequeño, y en riqueza muy inferior) como ſe ſabe de cierto, porque es plaça de nueſtros Eſpañoles, le pagan del alcauala de la ſal, caſi ciento y ochenta mil ducados, y de lo demas en comun, tres mil Picos de plata, q̃ ſon conforme a nueſtra quenta, ſiete millones, y quatrocientos mil ducados. Y en vn mediano pueblo junto a la coſta de Cantõ, le renta la decima del Arroz (que es alla lo mas abundante) mas de cien mil ducados: por donde no ay que dudar, ſino que cada año llegara infinidad de dinero, conſiderando la grandeza de ſu Imperio, frequencia y multitud de ciudades y pueblos, portazgos y pechos de las perſonas, puertos y mercaderias, dezimas de frutos de la tierra, minas de diuerſos metales, como de plata, oro, cobre, eſtaño, hierro, y otros, y aſsi miſmo las grandes alcaualas y tributos que le pagan en general, y en particular: negocio que bien tanteado, es vna coſa inmẽſa. Y es ſin duda, que ſu renta es mucho mayor, que la de todos los Principes de Europa, aunque ſe ſaquen los gaſtos que he dicho, y que deue de ygualar con la que tiene el Gran Tartaro. Y porque ſepamos la grandeza y poſtura deſte gran Reyno, digo, que ſe alarga de Norte a Sur, por mas de quinientas y quarenta y cinco leguas, conforme a treynta grados que tiene de cuerda, deſde la coſta de la India, haſta por donde confina con los Tartaros. Y eſta tambien en cinquenta y tres grados de altura, de manera: que no alcança al circulo Arctico con treze grados, y paſſa poco mas de quatro y medio el Tropico de Cancro. Tẽdra todo el Reyno de ruedo, poco mas de dos mil leguas Eſpañolas. Puedeſe aun tantear mas ſu riqueza, por el ſeñorio abſoluto q̃ tiene, ſin que (como lo guardan los Emperadores Otomanos) aya en todo ſu Reyno Duque, Marques, ni otras dignidades que menoſcauan los patrimonios Reales, ſino que en muriendo el que por alguna merced gozaua algo por vida, le hereda el Rey: y aun quando quiere ſe lo quita. Lo miſmo haze de todos los oficios republicos, por tenerlos mas ſujetos, y es de tal manera, que el que los goza oy, no haze quenta de gozarlos mañana, ſegun ſe apodera el Rey de todo quãto ay en ſu Reyno, quando mas deſcuydados eſtan.

Haſta aqui auemos llegado cõ los bienes de los Chinas (ſi bienes ſe pueden llamar juſtamente) que reſpeto de lo mucho malo que tienen, ſe pierden de viſta. Porque començando por la Religion cõ que reconoce a ſu Dios la criatura, como miembro principal dela Iuſticia, demas que ella es tan falſa como ſabemos, la tratan como

cosa de burla, haziẽdola de sus sacerdotes q̃ llaman Hoxiones, y si acuden a sus tẽplos, es mas por ceremonia y cũplimiento, q̃ por pẽsar que han de recebir de sus dioses lo q̃ dessean, faltandoles la llaue de la Fè, aunque lo pidan; y dãdo claramente à entender, que ni en dicho, ni en hecho les pueden ayudar. Creese auer recebido el santo Euangelio, predicado por el Apostol santo Tomas, q̃ como dixe (si biẽme acuerdo) anduuo por aquellas partes, quando predicò en la India. Y haze a este proposito vna imagẽ q̃ los Portugueses han visto entre ellos de vna hermosa muger, con vn niño en los braços, à quien hazen suma veneracion, y la tienen en deuotos lugares, à manera de oratorios con sus lamparas, q̃ arden de dia y de noche, sin que ellos entiendan el misterio, porque totalmente estã remotos de nuestra santa Fè. No se acuerdan de que aya alli llegado y predicado el Apostol santo Tomas, ignorando lo q̃ represen ta aquel virginal symbolo, y otros algunos q̃ tãbien tienẽ, con la missma ignorancia, causada delas bueltas, q̃ desde el Apostol aca ha dado el mũdo, sin q̃ hasta agora les ayã podido renouar esta memoria. De esta suerte es al presẽte, si Dios no allana el mas arriscado monte de dificultades q̃ el demonio ha leuãtado cõtra las armas de nuestra S. Fè. Y assi ya q̃ por medio del Rey dõ Felipe. II. N. S. q̃ sea en gloria se tratò con grãdes veras, esperamos en Dios, que leuãntara el tẽplo del Señor en aquellas partes su hijo el Rey Catolico dõ Felipe III. N. S. q̃ no promete menos esperanças q̃ su abuelo, y Catolico padre en los buenos principios q̃ ha dado al mundo de su Catolico

Poca Religiõ de los Chinas con sus dioses.

gouierno, tã pũtual y vnido a la volũtad del Põtifice Romano, q̃ en esto, como en todo lo q̃ toca al zelo de la defensa de la Yglesia, y hõra de Dios, todo el mũdo ha visto en su Real pecho, grandes desseos, y muestras de arriscar su Imperio, y la vida si fuere menester en defensa dela Yglesia. Ay entre ellos como los antiguos Pythagoricas sus Filosofos contemplatiuos, q̃ tienen la opinion de Pythagoras en lo delas almas, q̃ se mudã de vnos cuerpos en otros, y q̃ segũ vno viuiere en esta vida, tẽdra el premio ò castigo en la otra, q̃ es de Fè Catolica, y lo cõtrario heretico. Tienen tãbien, q̃ cõ la immortalidad del alma, ay lugar diputado para las q̃ salen desta vida, despues q̃ han andado hechas possas de cuerpo en cuerpo, donde reciben biẽ o mal, segũ la miseria y felicidad q̃ ellos fingen. Crian el cabello largo, y con tanto cuydado, q̃ es cosa marauillosa: porq̃ tienẽ creydo, q̃ han de ser lleuados al cielo por los cabellos, q̃ en fin se echa de ver quã por fuerça sustẽta su Imperio entre ellos, el Principe q̃ llaman Dios deste mũdo. Al cõtrario los sacerdotes q̃ son tãbien Religiosos (porq̃ viuẽ a su modo Monasticamẽte) se raẽ las cabeças à nauaja, no haziẽdo caso de la superstición delos cabellos, porq̃ sin ellos dizẽ, q̃ seran lleuados al cielo. Afirman y tienẽ por cosa cierta auer sido el mundo formado de agua al principio de la Creacion: la qual batida y açotada del cielo, hizo espumas, de que se formò la materia terrestre en lugares profundos y cõcabos, y lo demas auerse quedado hecho agua, como antes estaua. Pero preguntandoles los Portugueses à los que se pican de muy agudos

Setas y supersticiones que tienen los Chinas.

quien golpeo entonces las aguas, responden, q̃ vno que esta en el cielo las golpeo con gran fuerça, y sabiduria, diuidiendo el cielo dela tierra, y formandola de lo espeso del agua. Replicandoles quien le dio essa fuerça, se riẽ y burlan, como si en ello no huuiesse mas que dezir, sintiendo que es vna cosa muy remota à sus entendimiẽtos, y que saber mas es negocio impossible. En lo que toca à los primeros hombres afirman auer sido hijos de la tierra, como Anteon aquel competidor de Hercules, de la manera que los otros animales y plãtas: y que al principio andauan sin ley, ni razon, vagos, y ferozes, sustentandose de frutas, y carnes crudas, y beuiendo de ordinario sãgre humana, hasta que lleuados de la razon natural començaron à cultiuar la tierra, y a comer de sus frutos, à edificar casas, y poblar ciudades: y en fin poco a poco, cõ la industria y buena diligencia, auer buelto de la vida agreste y barbara, à la politica y racional. Suelen adorar estatuas y piedras, porq̃ verdaderamẽte estos son los dioses de los Gẽtiles, y en ellas reuerencian à muchos hõbres q̃, ò fueron inuentores de algunas artes (como entre los Griegos sus dioses Iupiter, Marte, Ceres, Minerua, y otros) ò valerosos por sus personas, ò por otros respetos. Las mas vezes son las estatuas de sus hijos y personas q̃ biẽ quieren, à los quales, despues de muertos suelen contar entre las deidades, leuantandoles templos, (cõ las estatuas) haziendoles oraciones, y ofreciẽdoles sacrificios: y aun lo q̃ mas detestable es, q̃ no solo alos muertos dan esta honra, mas à los q̃ actualmente viuen, q̃ no hizo mas la lisonja del mũdo, con Domiciano, Alexãdro Magno, y con otros, q̃ cõpitieron en soberuia, con los primeros pobladores dela gran Babilonia. Otros estan mal cõ tantas deidades, y dizen, q̃ los principales y verdaderos dioses son, el Sol, Luna y Estrellas, y sobre todo el cielo, de donde nacen todos los bienes dela tierra: y que estos han de ser adorados, y no las demas que son mas burlerias que deidades. No para aqui su ceguera, porq̃ hasta al demonio adorã, pintandole mas feo que por aca, cõ culebras y sierpes, vomitãdo fuego. No porq̃ no conocen ellos que es malo, que si conocen, y que no les puede hazer ningun bien, sino porque no les haga mal en las vidas, personas, ò haziendas, que le temen brauamẽte. Al fin como tienen el entendimiento tan empleado en las cosas de la tierra, essos seran sus dioses que mas les estan a proposito. Vsan con ellos de vna supersticion bien ridicula entre otras muchas, y es, q̃ para comẽçar vn camino, ò otra cosa q̃ sea de peso, como son mas agoreros q̃ los antiguos Hetruscos, hazẽ sus oraciones al Idolo q̃ mas à mano hallan, y luego echan sus suertes q̃ son desta manera. Toman dos palos ò maderillos como medias nuezes, por la vna parte redõdos, y por la otra llanos, y assenlos vno cõ otro cõ vn hilo delgado: las quales a Dios y vẽtura arrojã de la mano delante del Idolo. Y si cae lo llano arriba, o si vna en llano, y la otra en redondo, lo tienẽ por mala señal, y boluiendose contra su Idolo le dizen palabras injuriosas, boluiẽdole luego à acariciar amorosamente, pidiẽdole perdon de lo dicho con protesto, que si sale la suerte biẽ, le darã sus dones. Buel uen

Psal. 113.

uen á arrojar las suertes, y salien do como antes, aferran de su Idolo, y le golpean, diziendole mil injurias, y aun à vezes le echan à nadar, y otras à ver si es bueno para resistir el fuego, sacandole luego remoxado ò chamuscado, y boluiendole a pedir perdon con mucha humildad, hasta q̃ caen los palillos de llano, y lo redōdo arriba, q̃ entretātas vezes alguna han de acertar a salir como dessean. Entonces es la fiesta y musica de cantares, ofreciēdo gallinas al Idolo, anades, ansarones, y arroz guisado. Pero si el negocio sobre que pintarō las suertes es muy graue, ofrezenle vna cabeça de puerco cozida, y muy enramada, que la estiman sobre todo lo demas, y vn cantaro del vino que ellos hazen compuesto. Cortan de todo lo que le ofrecen, los extremos, como las puntas de los picos, y vñas delas aues, el hozico del puerco, y algunos granos de arroz, y roziandoles con quatro ò seys gotas de vino, se lo ponen en vn plato sobre el altar, comiēdose ellos lo demas delante del cō mucho regozijo. En lo qual me- xor que en ninguna cosa se echa de ver, el poco caso q̃ hazē de sus dioses voluntarios. Honran tāto los muertos, como los antiguos Persas, y les hazē desta manera las obsequias. Quādo muere el padre dela familia, le vistē los mejores vestidos que tenia, y poniendole en vna rica silla, vienen la muger y hijos, y los demas pariētes, y puestos de rodillas delante del se despiden con muchas lagrimas y lastimas · y acabada esta forçosa ceremonia, le meten en vna ataud hecha de madera olorosa, y dentro della muchos olores, estando muy bien cerradas las junturas, porque no despida el cuerpo mal olor. Sacanle desta manera a vna gran sala, adornada de colgaduras de lienço, y ponenle sobre la caxa vna gran sabana como paño de tumba, donde esta el difunto retratado al natural. En el antesala o portal ponen vna mesa con velas encendidas, llena de pan y frutas diferentes, por espacio de quinze dias que acuden los Sacerdotes de noche, bien como ministros del demonio, a cantar sus oraciones, y a ofrezer sacrificios à sus dioses de vn papel pintado, con ciertos caractères que queman delante del difunto, colgando otros muchos de cordeles por el aposento, y dando grandes vozes, que parecen aullidos, y mas a tal hora, con que dizen que embian al cielo el anima del difunto. Passados los quinze dias, lleuan el ataud à vn campo, que està dedicado para la sepultura, donde con mucha solenidad le entierran, siendo los oficios funerales, comer los Hoxiones hasta caer, porque enestos entierros sacan ellos el vientre de mal año. Lloran los difuntos dos y tres años, trayēdo por ellos luto muy aspero, que es vna camisa de lana grossera pegada a las carnes, y ceñida con vna muy aspera soga, que mas es penitencia que luto. Si los hijos del difunto tienē oficio de Republica, en enterrādo al padre, quedan luego suspensos, sin que desde entonces tengā autoridad para hazer cosa.

Modo de enterrar los Chinas sus muertos.

Estas supersticiones guardan generalmente en sus entierros, y en otras cosas no carezē dellas por menudas q̃ seā, particularmente quādo hā de echar algū nauio al agua, le ofrecē cō muchas oraciones y sacrificios ala Luna, ò a otros

de sus Idolos, haziendo mil super sticiones, y reparando tanto en agueros q̃es cosa marauillosa ver, como desde el principio de la Gẽtilidad, ha el demonio fortificado su Idolatria cõ estas municiones, por vna parte tan flacas, y por otra de tãta fuerça infernal, q̃ donde quiera q̃ el tiene jurisdiciõ, es esto lo principal en q̃ se funda su ley diabolica, agora sea en la mas politica naciõ, como este Reyno de la China, agora en la mas barbara y torpe, como en la nueua España, que las armas de Castilla conquistaron. Donde si el demonio tenia alguna fuerça, era esta de los agueros y suertes, q̃ tienen por correlatiuos, las hechizerias, y Magicas encantaciones, al parecer suaues, y despues terribles si hazen presa, como vn tiempo pudo muy bien hablar España de experiencia, hasta q̃ el santo Tribunal de la Inquisiciõ ataxò este cãcer, cõ el cauterio de su fuego santo, q̃ son las murallas cõ que està pertrechada la Iglesia Catolica. Ay entre estos Chinas muchos q̃ burlan de tantos dioses, afirmandose en q̃ no ay mas q̃ vno solamente, de hõbres y de animales: pero q̃ despues de la muerte (como dezia el Epicuro) ni ay mas gloria ni pena q̃ la desta vida. Estã en esta opiniõ, parte della segura, y parte erronea y malsonante, cõ tantas veras, q̃ quãdo veẽ por alla à los Españoles, ò ellos acuden à las Filipinas, les comunican con grande aficion, porq̃ concuerdan en la vnidad de Dios. Mas la segũda opinion callanla, porq̃ les conuencẽ à dos palabras, y como es gẽte tã hõrosa, sientenlo notablemẽte. Llamamosles nosotros porq̃ niegan la entrada en su Reyno a los estrangeros, gente remota y barbara, pero pluguiesse a Dios, y a su Mageltad el Rey Catolico, q̃ les vsurpasse España esta barbara ley, q̃ ella estaria hecha de oro, y con menos costas, vicios y nouedades, q̃ la cuestan biẽ caro el dia de oy, tanto en las haziendas, como en las honras.

Capitul. XV. En que se concluyen las cosas de la China. Del ruyn sucesso que tuuo la embaxada de Tomas Perez. Y como quedò el nombre Portugues odioso en aquel Reyno.

VNA De las mas detestables cosas q̃ estos Chinas tienen, y la q̃ quando fuera sola bastara para dessigurar lo bueno q̃ guardan, es q̃ hallandose alcançados de quenta, si no tienen con q̃ pagar, redimẽ su vexacion con vender las hijas à mercaderes q̃ tratan en esta mercaderia. Las quales las ponen en los burdeles, quando son de edad para q̃ ganen su vida, (o por mejor dezir la pierdan) dando de la torpe ganancia lo mas a sus amos q̃ las compraron, y las pusieron à tan abominable oficio. Otra cosa tambien tienen muy de toscos, para lo mucho que se precian de politicos, como es, dexar crecer mucho las vñas, por punto de nobleza y de hõra, como los campanarios de copetes q̃ ya tambiẽ vsan los galanes Españoles, en lugar de aquellos antiguos morriones q̃ vn tiẽpo hizierõ tã famosos a nuestros antepassados. No puedo entender la ocasiõ desto q̃ he dicho, sino dezir q̃ es mas đ gauilanes, q̃ đ hõbres, y mas hõbres q̃ se tienẽ por el espejo đla policia humana: pues *Barbara costumbre de los Chinas.*

pues por la razó que repugnan à ella los demas excrementos del cuerpo, auia vna cosa como esta de serles mas odiosa que honrosa.

Los juezes (ya que vamos buscando termino à sus abominaciones) vsan de vna grã crueldad cõ los delinquentes, socolor de dilatar el conocimiento de las causas por mas blandura, y es: que los tienen cargados de tantas prisiones, que como son muchos, y estan con ellas de dia y de noche todos en vna pieça, es la mas inhumana y cruel carcel que se puede imaginar: tanto, que muchos se desesperan, abreuiando con la vida, que tanto los juezes dilatan, y assi llegan muy poços à cumplir vn año de prision, que no se despachen antes. Los tormẽtos que les dan, son terribles, y lo que mas insufrible se les haze es, que en quanto les ponen a question, se esta el juez comiendo y holgando por mouerse menos à misericordia, con que estan los miserables pacientes dando gritos, y los verdugos martyrizandoles, particularmente con el tormento ordinario, de açotarles con vnas cañas largas como vn codo, y anchas como quatro de dos, y gruessas poco mas de vno, tostadas al fuego, para que hagan mayor golpe, y atormenten mas. Con este cruel instrumento les açotan tan inhumanamente en los morcillos y pantorrillas de los pies, estando boca abaxo muy bien amarrados, que los que no son de robustos miembros, ò quedan lisiados y perdidos, ò espiran en el tormento con increybles dolores. Son con esta crueldad y fieeridad muy regalados y desenfrenados en deleytes, y las leyes que tienen, mas son de seruidumbre y sujecion, que para conseruar la virtud, como con ellas se pretende, y lleuar adelante lo que toca à la hõra de la Republica, pues no hazen cosa que no lleue este titulo de gente forçada, que es harta miseria entre hombres a quienes Dios enriquezio con el vso de la razon natural. De aqui nace, que aunque parecen valientes, no lo son, porque la opresion con que viuen les ahoga los espiritus, que siendo, como son, el miendo y sujecion padrastros del valor y virtud natural. Son mal disciplinados en sus guerras, y tan para poco, que viuen sospechosos de si mismos, tãto, que la fuerça de sus exercitos ha de ser de soldados estrangeros, con q̃ los naturales se encogen, y no hazen cosa buena. Llamase el Rey con vna barbara arrogancia, señor de la tierra, y hijo del cielo (q̃ en esto se parece mucho à su vezino el Tartaro, y con el Gran Turco) pudiẽdo mas propriamẽte intitularse enemigo del cielo, y Tyrano de la tierra; segũ la miserable seruidũbre en q̃ tiene sus vassallos, ò por mejor dezir, esclauos. A los quales despoja de sus haziẽdas al mejor tiempo, por manos de crueles y tyranos ministros, no perdonãdo su grã codicia, ni al lugar publico de los burdeles, de donde saca tãbien sus ganãcias, como si fuera vn desgarrado Rufiã, de la manera q̃ en su tiẽpo lo hazian el cruel Emperador Cayo Caligula, y Vespasiano en otras cosas tã inmũdas. Trata este Barbaro Rey con mucha presunciõ y soberuia à los Embaxadores de Reyes y Principes sus tributarios, q̃ son muchos y de diuersas naciones, de aq̃llas, cuyas tierras dexarõ los Chinas cõ cierto tributo y reconocimiẽto, q̃ perseuera

Asperez a de los Chinas con los presos.

Vicios de los Chinas.

seuera hasta oy dia, sin que lo aya dexado el Rey perder à fuerça de armas. Pues quando algun Embaxador destos Reyes sus tributarios viene, ha de ser en vn rocin flaco, cō vn cabestro de cordeles. Ha de entrar en Palacio con vn abito vil, y despreciado, llegando casi solo a la parte donde està el Rey hecho vn Pasise en su sierpe de metal. Despues que està en su presencia, y ha hecho cinco adoraciones á trechos, propone de rodillas su embaxada. La qual pone por escrito vno de la Camara, delante de vn Secretario, y entrandose con ella donde està el Rey, queda el Embaxador aguardando lo que se le manda, y quando le dan la respuesta, se buelue de la misma manera, haziendo otras cinco genuflexiones, y no cō poco contento, porque no le hā hecho mas vituperios. A la salida de Palacio ya las guardas le tienen secrestado el rocin para sus gages, y si no tiene cō que comprar otro, aura de boluerse a pie, sin alguna replica. Entre estas y otras cosas que tienen los Chinas, menosprecian (de confiados y soberuios) todas las otras naciones, juzgandolas por toscas y barbaras, y haziendose a si bienauenturados, con tanta sobra de soberuia, como falta de entendimiento en alguna manera, aunq̄ de los q̄ assi menosprecià, somos nosotros los mexor librados, à su parecer: porque dizen, q̄ ellos tienē dos ojos, y los Europeos vno (que assi llaman à los Españoles, porque de Europa, ninguna otra nacion llega alla) y los demas, que estan ciegos.

Sobre todo esto, que breuemēte he apuntado, se puede facilmēte considerar la gran dificultad q̄ ay de sembrar en ellos la palabra Euangelica, estando de por medio los rigurosos mandatos y leyes del Reyno, la dificultad de la entrada, y la contradicion de sus Sacerdotes, que abominā de nuestra santa Fè en sus tierras, porq̄ ha de ser el freno de sus vicios y abominaciones, y porque llegando à disputar la ley en que viuen, les han de coger a las primeras palabras, del pie à la mano. Repugna la fiereza de la tierra, la deprauada costumbre de los deleytes y vicios, y lo que es mas contrario à la celestial Filosofia, la presumcion y soberuia que tienen, el auito tan hecho al mal, y el amor de sus proprias voluntades: junto con estar criados desde niños en el culto fabuloso de sus Idolos, q̄ como es cosa mamada con la leche, se arranca con mucha dificultad. Otro impedimento ay, y no de los menores, que es ver en los Christianos algo estragada la virtud y santa vida que predican, con escādalo de los Gentiles, viēdo hazer vna cosa, y predicar otra: pues es verdad que el exemplo mueue mas que la palabra. Y como destas les veen liberales y prodigos, y de lo primero muy escasos, notanlo mucho, y burlan mucho mas, con que ha quedado aquella puerta muy cerrada al Euangelio, y con vna entrada, que (como dire luego) hizieron ciertos Capitanes Portugueses, aunque despues aca se han hecho muchas diligencias para abrirla, y la Magestad del Rey Catolico don Felipe II. hizo las suyas, perdiendo en alguna manera de su derecho, con Embiar sus Embaxadores al China, para que a sombra dellos entrassen los predicadores que se enuegezē en las Filipinas, aguar

Impossibilidad de entrar el Euangelio en la China.

aguardando vna ocasion que les meta dentro. Y si no se la ha dado nuestro Señor, es de creer, q̃ mouido por sus santas oraciones, y buenas intenciones, se mouera à misericordia de aquellos ciegos, que al fin son obra de sus manos, y le costaron la vida en la Cruz, como todos los demas. Y pues cõ tan liberal mano les ha repartido Dios tantos bienes, esperemos en el, que por las diligencias y santo zelo del Rey nuestro señor, les ha de hazer este vltimo bien de la predicacion Euangelica, para que como el es vn solo pastor, sea tã-bien el rebaño vno solo: que solo esto les falta para ser los hombres mas bien afortunados, que nacieron en el mundo, supuesto lo que auemos breuemente dicho, respeto de lo mucho que auia q̃ dezir, pero yo he abreuiado sin dexar cosa perdida, lo que fielmente ha venido à mis manos de graues y cuydadosos autores que han tratado desta materia.

Supuesto pues lo dicho, la primera plaça de la China donde apean los que van de la India, es la ciudad de Canton: antes de la qual ay otras muchas Islas, fortalezidas y armadas de Capitanes Reales con mucha gẽte de guerra para impedir el passo de Canton à los Estrangeros, sino es q̃ sea con su expressa licencia. Fernã Perez de Andrada (que nos hizo diuertir à toda esta relacion) entro en aquel puerto, despues de auerse detenido algunos dias en la Isla Tâmou, porque huuo dificultad en dexarle passar, y aun le quisieron acometer con vna armada, hasta que se dio a conocer, y llegò con esto à Canton con dos nauios muy biẽ armados y proueydos, porque no le dexaron passar el cuerpo de la armada que lleuaua, y se huuo de quedar en la Isla Tâmou, y presentãdose à los Magistrados, despacho con su licencia al Embaxador Tomas Perez para la Corte del Rey. Al Capitã Andrada se le dieron casas y muchos regalos por orden de los Magistrados, y abriendo puerta a la Contratacion, sacò algunas mercaderias que lleuaua de la India, con tanta satisfacion de los Mandarines, que aunque le quisieron apretar, sobre auer alçado vanderas en los nauios, y tirado algunas pieças de artilleria a la entrada, le permitieron el comercio de la manera que quiso. Estuuose en Canton hasta mediado Octubre, de quinientos y diez y siete, con Factoria y Contratacion tan de proposito, como si estuuiera dentro de Lisboa, hasta que cayeron algunos enfermos, y murio el Factor Iuan de Impole. Por esta ocasion se boluiò à la Isla Tâmou, donde auia dexado sus nauios, cõ animo de repararse, y de tomar muy cumplida relacion de la tierra, para darle al Rey dõ Manuel à la buelta, conforme traia el orden de Portugal. De Tâmou embiò al Capitan Iorge Mascareñas con licencia de los Gouernadores à las Islas de los Lequios, en compañia de algunos Iuncos de aqllas partes, q̃ se boluiã à su tierra. Estan los Lequios mas de ciẽ leguas de Chincheo, à la parte Oriental de la China, y la primera Isla de aquella vanda, en veynte y cinco grados y medio del Norte, dõde se cõtratã muchas mercaderias muy ricas de aquellas partes. En fin como Fernã Perez de Andrada concluyò con los negocios que alli tenia, y sabiendo de Duarte Coello, Capitan de vn Iũco

Entra Fernã Perez de Andrada en la China, y parte el Embaxador de Portugal la tierra adentro

Lequios, nacion de lo vltimo de la Asia.

co que alli llego entonces los grādes aprietos en que quedaua Malaca, corriendo el mes de Septiembre del año de diez y ocho, echò vn vando por Canton, por la villa de Nantò, y por Tâmou, sobre q̃ qualquiera que huuiesse recebido algun daño ò menoscabo de los Portugueses, acudiesse àsu persona luego; con apercebimiento q̃ le haria justicia: porque auiendo alli recebido tāta comodidad, no era justo que quedassen agrauiados. Estimose en mucho esta salua tan honrada, testemonio de vn animo limpio. Y arrancando para la India, poco mas adelante de la Isla de Aynan, donde se pesca el Aljófar, se perdio el Capitā Pedro Suarez cō el nauio san Andres, en aquella punta de la China, que haze à la entrada de Cauchinchina. A la entrada del Estrecho de Singapura, en la costa de Malaca, que es por donde embocan los que vienē de aquellas partes, hallò a Diego Pacheco con vna armada que embiaua don Alexo de Meneses en su guarda, temiendo, que como Bintan estaua rebelada, y los temporales de aquella nauegacion se yuan passando, no les sucediesse alguna desgracia.

Segūda jornada a la China.

Dexando pues Fernan Perez de Andrada las cosas de la China en tan buen punto, llegò con otra armada en su busca Simon de Andrada su hermano, à mediado Agosto diez y ocho, aunque no le encōtro en aquellas partes, por auer salido de Canton, donde el llego a tomar tierra, y estar su hermano en Tâmou. Esta venida de Simon de Andrada fue ocasiō de reboluerse de manera aquellas cosas, que hasta oy han podido boluer en si, en razon de que entrò en aquella tierra con tanto señorio, que llegado a Tâmou, leuantò vna fuerça de madera y canteria, con bastantes pertrechos de artilleria para su defensa, si algunos cossarios le acometiessen. Y como estaua en opinion de muy señor y pomposo, demas que dio en seruirse de Iudios chirimias, el primero que las lleuo por aquellas partes, leuantò vna horca en vna Isleta frontero de Tâmou, cō fama de que lo hazia por assegurar la tierra, y que ningun Portugues se le desmandasse, so pena de vsar con ellos de todo rigor a satisfacion de los Chinas. Colgò vn dia vn Grumete por cierto delito, con tanto pregon y solenidad, como si estuuiera en Portugal: de lo qual se amotinaron de manera los Chinas, viendo tanta ossadia y tanto señorio en tierra agena, en perjuyzio de su Rey, y que no obstante que, sin licencia auia leuantado aquella fortaleza, no dexaua contratar las naos, y Iuncos que venian de otras partes: alegando, que donde el estuuiere, ninguno auia de ser antes despachado, que començaron luego à guardarse, y apercibir armas para detener tanta soltura, si quisiessen los Portugueses passar adelante con ella. Fuese con todo esso Simon de Andrada a la India a su saluo, y hallando los Cinas menos muchos muchachos y moças q̃ les lleuaua compradas por mercaderia licita, quisieran seguirle por mas que cossario, y tratarle como à enemigo declarado. Verdad era que Simō de Andrada lleuaua destas prendas, pero como se las lleuauan a sus nauios a vender, y es cosa tan vsada en la China, pensaua el que aquellos eran sus padres, que como dueños de

Principio de los encuentros y enemistades de los Chinas con los Portugueses.

ellos

ellos podian hazerlo, y no eran si no ladrones que viuen por alla de semejantes saltos. Sobre todas estas cosas sucedio la muerte del Rey en aquella coyuntura, que se auia algo aficionado à los Portugueses, por la gran fama con que auian assombrado aquellas vltimas Prouincias de la Asia. Llego tambien entonces el año adelante à Canton vna nao de don Nuño Manuel, y por su Capitan vn Diego Caluo, que venia con cargazon para aquellas partes, en cõpañia de otros no se quantos Iuncos de Malaca, que ya acudian a la fama de aquellas grandes riquezas. Es ley y costũbre dela China, que durante la muerte devn Rey ningun estrangero pueda estar en la tierra, so pena de muerte, por quitar ocasion de escandalos, y leuantamientos, que en semejantes tiempos suelen forjarse: y assi cõforme esto se les notificò a los dichos Capitanes, que luego al punto se fuessen, y en cumplimiento de la ley saliessen de la tierra. Desculparonse los Portugueses, que ni tenian cargadas sus mercaderias, ni el tiempo era a proposito para la nauegacion: y no siendo bastantes estas escusas se pusieron en defensa de qualquier acometimiento que les hiziessen. Prendierõ los Chinas à Vasco Caluo hermano del Capitan Diego Caluo, con otros seys Portugueses sobre la defensa, aunque mas se resistieron: y regostãdose en algunas cosas que les tomarõ de sus nauios, juntaron depresto vna armada para tomar la nao de don Nuño, y ocho Iuncos que alli estauan de Malaca, sino que por mas que les tuuieron cercados, y les acometieron algunas vezes, nunca pudieron balroarlos. Estando los dichos Capitanes en este peligro, en veynte y siete de Iunio desde veynte y vno, llegò alli Duarte Coello cõ vn Iũco suyo muy biẽ apercebido, y otro delos vezinos de Malaca, a tiempo que mas necessidad tenian de socorro, segun les apretauan los Chinas. Murio luego enllegando el Capitan Iorge Aluarez de su enfermedad, y siendo enterrado al pie de vn Padron de piedra, con las armas de Portugal, que el mismo auia alli puesto en nombre de su Rey, vn año antes que Rafael Perestrelo fuesse en aquellas partes, tomo possession de la tierra aquel cuerpo, que en seruicio de su Rey auia acabado en los vltimos terminos del mundo. El Capitan China viẽdo los Portugueses reforçados, les boluio con todo esso a acometer con animo de romperles, no obstante que se le hizieron todos los cumplimientos possibles, porque se hiziessen las amistades. Salio tan maltratado de la batalla por la destreza de la artilleria Portuguesa, que huuo de salir a enterrar muchos que le mataron, tan a buen tiempo, que llegò entonces otro Capitan Portugues cargador de Malaca llamado Ambrosio de Rego, con otros dos o tres Iuncos, sin que hallasse estoruo en la entrada, porque de otra manera fuera muy costosa segun les tenia cercados el China en aquel lugar estrecho. Con todo esso, como los Portugueses estauan muy malparados salieron vna noche a la sorda camino de Malaca, y apretandoles el China, que les sintio con notable peligro de todos, encomendo Duarte Coello aquel negocio a la Virgen, cuyo santo nacimiẽto era aquel dia, ocho de Septiembre, como tan su deuoto, quan-

quanto Cauallero, y fue Dios seruido que escaparon con las vidas milagrosamente. Por tal agradezio Duarte Coello esta merced a la Virgen, leuantando luego que llegò a Malaca vna hermita en la cuesta que està sobre la fortaleza, llamandola de nuestra Señora, en honor y reuerencia suya. Quedaron con esto tan lastimados los Chinas que dieron auisos a la Corte de Paquin, para que prendiessen los Portugueses como espias de Cossarios, y no como Embaxadores que se fingian del Rey de Portugal. Fue presso al momento Tomas Perez, y tan maltratado, que despues de traerle arrastrado de vna parte para otra, murio en vna cadena miserablemente, entre ladrones y gente facinerosa, q̃ es lastima oyrlo. Tomaronle las cartas que lleuaua, y tanta riqueza de sus mercaderias, y de los presentes del Rey, que por ser vna cantidad muy grande, lo pondre originalmente. Veynte quintales de Ruybarbo, mil y seyscientas pieças de damasco carmesi, y de otras maneras de telas que alla vsan. Mas de quatro mil lienços de seda, que llaman Xòpas, ochenta Taes de oro, cada vno conforme los valores de Malaca, de vna onza, y tres ochauas y media de nuestro comun pesso. Tres arrobas de Almizcle en grano, tres mil y tantos papos de lo mismo, quatro mil y quinientos Taes de plata por labrar, con otra mucha riqueza dela India, que todo ello representa sin duda vna gran cosa. Desta manera acabò Tomas Perez y sus compañeros en aquella jornada que el Rey don Manuel tenia encomendado por de tanta importancia, y de manera hã quedado sospechosos los Chinas, cõ

Muerte desastrada del Embaxador Tomas Perez.

la fama q̃ dexarõ los Portugueses de crueles, que se comiã los hombres assados, que hasta oy los han podido amansar de veras. Y aunq̃ tienen la ciudad de Macao en aquellas partes para su contratacion, no ay pensar que han de entrar en otras del Reyno, mas de quanto lleguen a los puertos, y carguen sin hazer noche en tierra, excepto en algunas Islas de poco momento, donde hazen sus ranchos en quanto cargan sus nauios. Verdad es, que la gran perseuerancia y halagos de los Padres de la Compañia han abierto la entrada de cierta manera, pues sabemos que tienẽ ya algunas residencias en aquellas partes, y se va ganando tierra poco à poco. Pero como no sea este su lugar deuido, no ay sino rogar a Dios, q̃ vayan estas cosas adelante, pues han de ser tan en su seruicio. Y cõ esto boluamos a la corriente dela historia.

Capitul. XVI. De la armada que, segunda vez, embio à la India el Soldan de Egypto. Y de como el Gran Turco Selin conquisto aquella Monarchia.

ESTAVA El Soldan de Egypto Campson Gaurio (cuya miserable ruyna se nos ofreze) muy sentido de la rota de su armada, y de su gẽte en Dio, por el Visorrey don Francisco de Almeyda, como ya diximos. Y era este negocio de manera, por la nota que sobre su potencia resultaua, que para sacar esta man-

mancha, y echar si pudiesse de la India los valerosos Portugueses, mandò apercebir en Suez vna gruessa armada, siendo el autor de todos estos mouimientos Mir Hozen el Persiano, Capitan de la primera armada que el Visorey don Francisco de Almeyda desbaratò. El qual temiẽdo la ira del Soldan, y el menoscabo de su honra, por el mal cobro que auia dado, se acogio al Rey de Cambaya a Mamudio, de donde no hazia sino embiar auisos al Soldan, para que boluiesse à la empressa (que el le facilitaua) y desta manera ganada su gracia saliesse de temores, porque la fè y termino delos Barbaros hasta este punto llega. Sentia sobre todo el Persiano ver, q̃ la ciudad de Gidda, ò Iudda (plaça famosa, en altura de veynte y vn grados y medio, en la costa de Arabia) ciento y ochenta leguas del estrecho del mar Bermejo, y que no distaua de Meca, sino vn solo dia de camino, estaua muy sujeta a las correrias de los Portugueses, que facilmente podriã desde alli impedir el passo à los peregrinos que yuan à visitar el sepulcro del abominable Mahoma. Principalmente, que la ciudad estaua descercada, sin gente de presidio, por auerla el Soldan (cuya era) desarmado, en pena de auersele rebelado muchas vezes, estando por esto al enquentro de los assaltos que por alli suelen dar los Arabios Campesinos, que llaman por alla Baduynos, y son semejantes a los Alarabes Africanos. Era esta plaça muy peligrosa, si los Portugueses continuando su nauegacion pusiessen en ella los pies, acometiendo sin mucha dificultad la casa de Meca, echandola por tierra, despues de auer abrassado los huessos de aquel detestable Antechristo: y saltando de alli en Ierusalen, con animo de sacarla de las vñas a toda la potencia Mahometana. Cõsiderados todos estos inconuenientes por el Persiano lo tratò ante todas cosas con el Rey de Cambaya, y despues con los demas Reyes y Satrapas comarcanos, zelando la causa comun y propria religion, à cuya sombra se suelen cometer las mejores y mas calificadas tyranias. Y encubriendo desta manera sus particulares intentos, alcançò facilmente fauor y ayudas de costa, para hazer en Gidda vnos fuertes y torreados muros, y labrar vna fortaleza a costa del Rey, que quiso salir a la demanda. A los qual, para executar sus desseos sacò mucha cantidad de dinero, con lo qual tomò el camino de Gidda, y fue recebido de los naturales, como si les viniera caydo del cielo, con tan buen animo y vniuersal contento, que el se atreuiò a emprender mayores cosas, espoleañ al Soldan à la vengança de la perdida passada, desculpandose della, y pidiendole, que mirasse por las cosas de su Profeta Mahoma, que tanto le tocauan, echando de toda Arabia los Portugueses, que con menosprecio de su nombre y potencia, hazian mil desafueros, à los Moros que peregrinauã al sepulcro de Meca, poniendolo todo à fuego y à sangre. Para cuyo freno era de grande importancia fortificar a Gidda, que seria tãto mas facil, quanto los naturales lo tomauan de buena gana, y ayudarian para que se leuantasse vna fortaleza, sin que lo entendiessen los Portugueses, echandoles con ella de aquellas costas, y vengando las injurias hechas à su Real per-

Ciudad de Iudda en Arabia Felix.

persona con alguna nota de su potencia. Con lo que mas le animaua el Barbaro, era con dezirle, que el buscaria de otras partes ayudas de dinero, sin que de su bolsa gastasse cosa, sino que solamente tomasse aquella empressa debaxo de su sombra, embiando gente de guerra y municiones con vna gruessa armada, que resistiesse los brios delos Portugueses en defensa de toda la Morisma, y en socorro de los Principes de la India, q̃ solamente confiauan de su grandeza, para sacudir el insufrible yugo de los Christianos. Pudieron tanto estas lisongeras roncerias del Persiano con el Soldan, que le amansò y hizo venir en quanto quiso, luego que le tocò en el pũto de la Religion. Y assi se determinò de dar el fauor, no assi como quiera, sino mayor del que se le pedia, despachãdo luego a Gidda, canteros, carpinteros, y otros oficiales, que trabajassen en la obra, y la pusiessen en perfecion cõ la presteza que fuesse possible. El Persiano que era el maestro de la obra la dio tã buen calor, no descansando vn punto, que en mas breue tiempo de lo que se esperaua, labrò los muros, torres, fossos rebellines y baluartes muy vistosos y fuertes, difiriẽdo lo de la fortaleza para delante, porque entõces importaua no tratar dello, para assegurar los naturales, que al momento se amotinarian. Mando tras esto el Soldan armar los nauios: para lo qual despachò á Suez muchos oficiales Italianos, que auian sido pressos en este nuestro mar Mediterraneo , de vnas galeras Napolitanas, preuenidos de todos los materiales necessarios, de como madera de xarcias y herramientas, con que pusieron a punto veynte y siete velas, entre galeras, galeotas, y nauios de alto borde. Estas se hizieron de la madera que (segun se quexan los Portugueses) huuo el Soldan de las montañas de Escandalor del señorio del Gran Turco, por medio y diligẽcias de los Venecianos, porque en Egypto no ay madera, ni los demas materiales para labrar armadas. Fuera desto, quando algunos nauios se hagan, se han de lleuar en camellos desde el Cayro, hasta Suez, jornada de treynta leguas pocas mas o menos, como se hizo con esta armada que tẽgo dicho. En las quales veynte y siete velas, puso tres mil hõbres de guerra, Mamelucos, Arabios, y Christianos renegados de los que passaron à Berberia de Granada, quando la conquistò el Rey Catolico don Fernando. Los principales destos renegados eran artilleros muy buenos, por cuyo Capitan general fue nombrado vn famoso Cossario, Turco de naciõ llamado Soliman, natural de Mitylene en el Archipielago, què andaua huydo de Turquia, por muchos saltos que auia hecho, y por otros delitos que auia cometido. Yua por su lugar teniente, y segũda persona de la armada, Mir Hozen, que algunos han llamado y llaman Amirozen, por Mir Hozen, engañados de la apariencia del nombre, que conforma con el otro. Quedauan (puesta esta armada a punto) las costas de Arabia en competencia, porque eran por lo que Gytanos y Portugueses debatian, y el primero q̃ ocupasse las entradas delos estrechos, era cosa clara, que quedaua absolutamente con el Imperio y nauegacion de aquellas costas. Por lo qual vnos y otros hazian sus diligen-

ligencias, y vsauan de sus ardides, presumiendo cada qual de muy artero. En razõ desto, lo que mas traìan sobre ojo era, la conquista de Aden, y no pudiendo salir con la suya apretar con otra fronte-ro della, para fortificarse alli, y su jetar cõ el tiempo, (y siempre las armas enlas manos,) lo que fortu na despintasse en vn acometimiẽ to. Salio pues Soliman de Suez pa ra Aden, con animo de acometer lo que ya el Gouernador Alonso de Alburquerque auia intentado en valde. Y llegado que huuo a la vista penso, que sin mas di ficultad se le rindirian los que es tauan dentro. Sino que se le trocò la suerte, mostrandole las vñas el Xeque, con tan buen animo y brios, que ciego de corage determinò entrar la ciudad por fuerça de armas, no sabiendo que fuera de la fortaleza natural della, y que estaua muy bien pertrechada y torreada, con mucha gente de presidio, auian entrado muchas compañias de Arabios, luego que supieron su venida, con el mismo Rey en persona. El qual siendo auisado de su Gouernador, auia venido de su Real ciudad de Elach, con mucha y muy luzida gente. Mandò luego el Turco arrimar las naos al puerto, y cañonear la ciudad con tanta furia y destrozo, que vino al suelo vna grã parte de vn lienço del muro, con que se determinò de dar el as salto, animando con arrogantes razones sus Mamelucos, para que no faltando à su antiguo valor y destreza militar, se empleassen como vnos leones en aquellos acorralados y pocos enemigos. Arrojò tras esto la gente en tierra, y hecha señal de arremeter, apretaron por la parte cayda del muro; a sombra de la artilleria, que no paraua de jugar: y pensando que no auia mas que hazer, sino llegar y entrarse, como en casa. Hallaron tanta resistencia en los ciu dadanos, con tan buenos brios, que les fue forçoso retraerse muy bien descalabrados, y renegando de gente que tambien defendia su ropa. Corriose mucho Soliman de que se le huuiessen tan bien tenido los de Aden, por ser el primero acometimiento: y assi huuo de alçar las ancoras, y tomar la via de Camaran, desesperado de hazer en Aden cosa de prouecho, con tan poco recado de assaltos como traìa, contra tan pertrechados y apercebidos enemigos. Llegado a Camaran, lo primero en que se ocupò fue, en labrar vna fortaleza, llegando para la obra muchos materiales y oficiales, q̃ trabajauan hasta rebentar, porque lleuaua el muro veynte y ocho pies de gruesso, que era cosa fortissima. Mas porque auia para el trabajo demasiada gente, no pudiendo su coraçon verse ocioso, sacò las mejores cõpañias que le parecio, con que formò vn buẽ campo, y dexando a Mir Hozen por sobre estante de la obra, con la chusma y gente naual, se metio la tierra adentro, y dando de sobresalto sobre vn lugar de Arabia Felix, llamado Cebit, le tomò. El qual està doze leguas de la costa, y fuera de que auia dentro mucha riqueza, era el lugar famoso, y vistoso de edificios y curiosidades. Estandose recreando alli el Turco Soliman, con la rica pressa del lugar y regalado sitio, llegò a Camaran vna nueua (aunque no se pudo saber porque via) de que el Soldan de Egypto Campson

Buelue otra armada del Soldan a la India.

Da el Turco vn assalto en Aden.

Aa Gau-

Gaurio auia sido desbaratado por el Gran Turco Selin, y muerto miserablemente en la batalla, aunque esto no se supo entonces. Y pues auemos llegado adonde se rematò el Imperio de los Soldanes, siendo pũto desta historia, no me parece que sera superfluo poner breuemente la cayda destos tan temidos Principes, y que veamos como Selin huuo por ley de guerra aquel Soldanado, que oy dia goza la casa y Corona Otomana. Passò desta manera.

Illescas en la vida de Leon X. lib. 6. c. 24. §. 5 Pau. Iou. lib. 17. c. 6. hasta el fin, y parte del libro. 18.

Quando el brauo Selin vino destrozado de la guerra de Persia, con Ismael Sofi (como en su lugar diximos) sintio tanto aquella desgracia, que desseoso de satisfazerse, y de prouar otra vez la fortuna, puso a punto en Constantinopla (agora llamada en lengua Turquesca Stambor, que es lo mismo que ciudad Imperial) vn poderoso campo. No se auia bien puesto en camino, quando supo q̃ el Soldan de Egypto Campson Gaurio estaua confederado con Ismael Sofi, y que tenia vn poderoso exercito en la Prouincia Comagena, passado el Rio Orontes, con intencion de ver la que el traia, segun aquel estruendo y aparato de guerra que lleuaua. Alterose mucho Selin con saber esta nueua todo lo possible, y estuuo muchas vezes por dexar la jornada, viendo otro enemigo tan poderoso a la parada, con quien dudaua de tomarse en tal ocasiõ, quando acudiria el Sofi con toda su potencia en gran daño suyo. Mas confiando en su belicoso coraçõ, y grandes fuerças, que no sufria semejantes temores, se determinò de passar adelante.

Para escusar pendencias, embio à suplicar muy de veras al Soldan, q̃ no le quisiesse impedir vna jornada tan en seruicio de su Profeta Mahoma, como era castigar las nouedades y ossadia de Ismael, que andaua alborotando el mundo, contra la comun intelligencia de su ley, y porque siendo de professsion Mahometano, se confederaua con los Christianos, para destruyr, y acabar, antes que fauorecer, como publicaua, su secta. La respuesta que sacaron los Embaxadores que fueron con esta embaxada al Soldan fue, de que en no dexando la jornada contra su amigo, y confederado Ismael, aparejasse las manos, porque el le daria a conocer con quien se tomaua, y que armas meneauan los valerosos Mamelucos, en competencia de sus Genizaros. Aunque el brauo Selin estuuo algo dudoso con esta respuesta: al fin tomò el camino de Comagena, desmintiendo las espias que el Soldan tenia, y torciendo para Armenia: demanera, que quando mas descuydado estaua el Soldan, reboluio sobre el con tanta presteza, que quedò atonito, y espantado de tal ossadia. Y no pudiendo escusar la batalla que el Turco le presentò en llegando junto a la ciudad de Alapia, fue desbaratado y muerto, atropellado de la Caualleria Turquesca: porque como era viejo, y el cauallo cayò con el, perdio el sentido del golpe, sin poderle los suyos fauorecer en aquel aprieto. Sucedio esta sangrienta batalla en veynte y seys de Agosto del año de mil y quiniẽtos y quinze. Y porq̃ salio vna voz, de que el Soldan Campson no era muerto, le hizo buscar Selin, y le tuuo des-

Selin acomete al Soldan de Egypto.

descubierto el cuerpo tres dias en la plaça del exercito, para que todo el mundo le viesse, enterrãdole despues sumptuosissimamẽte. Acudio luego como vna Aguila a la presa del Reyno, que quedaua sin cabeça, y por ley de guerra ya era suyo, sino sele despintaua fortuna cõ algun sobre salto, de los muchos que le daua su temeraria ossadia, en dexar su Reyno desarmado, por andarse en casas agenas, y con vn tal enemigo como Ismael a la mira: q̃ si entonces acudiera le destruia absolutamẽte. Sino que la fortuna y prosperidad del valiente Selin (que la tuuo grande) resistio à todas estas dificultades à pedir de su boca. Quien primero se le rindio sin cõtradicion, fue, Damasco, dõde Gazeles Capitan Mameluco se auia metido, despues que salio destrozado de la batalla de Alapia: el qual, no le ossando esperar, se puso en cobro, dexandola desamparada, y la Suria y Ierusalen, q̃ tambien, por la ley de viua quien vẽce, se le rindieron a Selin.

Tomumbeyo Soldan de Egypto.

Los Mamelucos, à quienes ya de muy atras tocaua la eleccion del Soldan, eligieron à vn su Capitan Tomumbeyo, el qual se reforçò lo mejor que pudo en el Gran Cayro, para resistir la furia de Selin, si (qual ya se sonaua) venia en su busca, con intento de acabar en vna batalla de poder à poder con cosas, porque el peligro que el Turco corria andandose en menudencias, no le daua lugar á determinarlo de otra manera. Tomò pues Selin el camino del Cayro, despues de auer sus Capitanes desbarato algunos Mamelucos, que para alargar la guerra, (como cosa que tanto les importaua) salian à correr el campo: sino que como el Turco era mejor oficial, no quiso pararse à pocas coses, dexando para aueriguarlas algunos Capitanes suyos, y caminando el a mas andar con el cuerpo nel exercito al Cayro: despues de auer estado en Ierusalen, y visitado (como pudiera hazerlo vn buen Christiano) el santo Sepulchro y lugares pios de nuestra Redempcion: donde dio limosnas gruessas à los Christianos que alli halló, rogandoles muy encarecidamente, que encomendassen à Dios aquella jornada, porque si salia con la vitoria les seria harto mas buen Principe, que lo solia ser el Soldan. Ellos se lo prometieron, y ell llegò como vn pensamiento al Cayro, auiendo escapado de vna braua trampa, que en cierto lugar le tenia el Soldan armada y fortificada, donde sin duda se perdiera. El Soldan se tuuo luego por acabado, viendose vendido de su misma gente, pues si ellos no dieran auiso al Turco del trampal, (como realmente se le dieron) era impossible dexar de destruyrle alli. Con todo esso de desesperado que estaua aceptò la batalla que el Turco le presentò luego en llegando: Fue vna de las horrendas que se han visto en el mũdo, por el valor de ambos los Principes, que peleauan por sus personas como vnos leones. Pero como ya Dios tenia dada la sentencia contra aquellos arrogantes Mamelucos, y se aprouechaua de las armas Turquescas para castigar sus insolencias, por mas valerosamente que pelearon, fueron desbaratados, à veynte y tres de Enero de mil y quinientos y diez y siete, recogiendose el desgraciado Tomumbeyo al

Tomumbeyo desbaratado por Selin.

Cayro. Alli le cercò Selin con el rigor possible, que es cosa notable, para quien sabe la disposicion del Cayro, y por mas que se defendieron los Mamelucos, con no auer muros, (que no es possible cercar la mayor ciudad que se conoce puesta a la larga del Nilo) pudo tanto la perseuerancia de Selin; que pegandola fuego por vna parte, la entrò por otra, saliendo el triste Soldan huyendo de la furia y braueza de aquel rayo de guerra: el qual, temeroso de algun contrario sucesso, echò luego tras el, embiandole delante sus Embaxadores, (porque ya renegaua de tan larga guerra en tal tiempo) requiriendole con la paz tolerable al vencedor y vencido: atrueque de dar con passiones à vn lado, que tan mal parecian entre dos Principes como ellos, siendo como eran, las cabeças de la ley Mahometana. Visto este comedimiento, lo que hizo el desesperado Tomumbeyo, fue, en pago deste cumplimiento empalar los Embaxadores, contra la sacrosanta ley de las gentes, y cótra la inmunidad que les es deuida entre amigos y enemigos, cosa, que quando Selin la supo, faltò poco para perder de colera el juyzio; y assi bramando como vn Toro agarrochado, propuso de vengar este horrendo hecho, aunque en la demanda perdiesse la vida. Diose grande prisa por alcançar al Soldan, antes que se le escapase; y encontrandole al paso del Nilo, se assieron tan brauamente, que con tener el Soldan poca gente, estuuo muy cerca de destruyr y degollar à Selin: porque andando en su busca, y encontrandose con el, le dio vn tan brauo bote de lança, que le derribò en tierra, y le acabara sin duda, si su destreza y buenas armas no le valieran, saltando de presto en otro cauallo, y passando el Soldan de largo hecho vn rayo, segun hazia buenas señales donde alcançauan sus braços. Con todo esso fue tercera vez vencido y preso, con notable contento de Selin, que luego como a vna fiera le lleuo en vna cadena al Cayro: y despues de auerle dado grandes tormentos, sobre que descubriesse los tesoros de Campson (que era fama auerlos muy grandes) y sufridolos con vn animo inuencible, sin oyrle quexar siquiera, sino algunos suspiros, que eran señal de hombre feroz y varonil; fue sacado a la verguença en vn Camello, las manos atadas atras como vn malhechor (caso lastimoso ![!]) y ahorcado en la puerta principal de la ciudad, que fue la mas tremenda y memorable justicia que se ha oydo, y la mas lastimosa tragedia q̃ hasta oy ha representado el mundo. Viose entonces vn tan poderoso Principe, que ocho dias antes, era obedecido y temido en aq̃lla famosa ciudad, en su misma casa, y en sus mismas puertas, no solo afrentado, sino ahorcado, como lo pudiera ser vn publico salteador: que cierto mueue a grande lastima y cópassion los coraçones mas de piedra. Dizese tras esto, que le pesso despues a Selin de tanto rigor y crueldad, sino que la colera con q̃ estaua, por lo mal que auia andado con sus Embaxadores le hizo executar tan horréda justicia. Passo todo esto a treze de Abril del mismo año de diez y siete, dando desta manera en tierra (como

Mal caso de Tomũbeyo.

(como auemos contado) la monarchia de los Soldanes de Egypto, y acabandose totalmente los Mameluccos, que de tan baxos principios, como de esclauos cóprados desde niños, vinieron a la cumbre de la felicidad humana, por tiempo de trecientos años. Viédose entonces Selin, tá sin pésar, señor del Soldanado, le incorporò luego en su Corona Otomana, con lo demas que los Soldanes tenian, que eran, la Suria, las Arabias, y parte de Etyopia, y de Persia, como sus sucessores lo gozan hasta agora, con increyble riqueza que les vale su temeraria ossadia. Porque tal es la flaqueza de las cosas humana, y las mudanças de fortuna, pues no tratando Selin de mas que descalabrar al Soldan Campson, le matò à el y a su sucessor, y por donde mas peligro esperaua, le vino la mayor fortuna que el podia dessear, con tan rico Reyno y Reynos, que se le rindieron sin ninguna contradicion, enfadados de los antiguos Soldanes, como si con mudar señor, mudaran fortuna, dando, como dauan, en poder de la perfidia Turquesca, que les ha tenido y tiene bien atrayllados. La Christiandad tampoco ha ganado nada desde que acabaron los Soldanes, porque ha lleuado grandes golpes desde que tan poderoso enemigo se le acercò por la parte de Africa, que por la de Asia en la India, donde ha hecho sus arremetidas, antes ha ganado honra y reputacion, y las armas Portuguesas nueua fama.

Coquista Selin el Soldanado de Egypto.

Con esto que breuemente auemos dicho (siendo forçoso para no dexar las cosas mancas, y la inteligencia confusa, supuesto tambien que la materia es agradable) sera bien passar có la historia adelante, y contar los sucessos de la India, despues de las muertes de los Soldanes, que boltearon todo quanto contra los Portugueses se fraguaua, como diremos en el capitulo siguiente, por no alargar este demasiado.

Capitul. XVII. De las diferencias que tuuieron, el Persiano Mir Hozen, y Soliman. Y de la Iornada que el Gouernador Lope Suarez hizo para Arabia.

CON La nueua, que (como he dicho) llegò a Camaran, de las guerras de Egypto, no esperò el Persiano Hozen a certificarse mas de la muerte del Soldan, por el particular odio que tenia al Turco Soliman, viendole tan señor, que no hazia caso del: pues contra el orden que de Egypto traxo, se le auia poco a poco leuantado con la tierra. Y assi aprouechandose de aquella buena ocasion, llamò todos los de la armada, con intento de atraerlos a su volútad, y teniendoles delante les dixo: Que visto y considerado el ruyn termino en que andauá las cosas de Egypto, le parecia que seria negocio mas acertado (dexádo de molerse alli en vano) boluerse à Iuddâ, con pensamiento de fortificarse en ella, y defenderse con la armada de toda la potencia de los Gytanos. Para lo qual no auia necessidad de consultar a su Capitá, pues era cierto que a ley de buen Turco les auia de sujetar al Imperio

rioOtomano,ganando con sus libertades las albricias de Selin, si le dauan lugar para ello,no obstãte la fè y religion de amistad,que a trueque de executar sus pretensiones quebrantaria, poniendoles en las manos del victorioso enemigo, con euidente peligro de las vidas. Dixoles el Persa estas y otras grandes razones con tan buena gracia, y ellos lo oyeron con tan buena voluntad,por lo q̃ les tocaua, que alçando luego las manos de la obra, consintierõ en lo q̃ se les pedia,enfadados, y aun fatigados del mal clima del cielo, que les auia prouado con mucha costa de la salud. y de que como à vnos infames jornaleros les huuiesse dexado alli Soliman,ocupados en ministerio tan inutil y baxo,gozando los que cõsigo auia lleuado los ricos despojos y regalos de Cebit,con mucho descanso y regalo. Determinados pues de partirse, dexaron a vna parte la obra,que yua muy adelante, y se pusieron en Iuddâ con toda la armada,sino fueron algunos nauios pequeños que quedaron en la Barra de Arabia,no para q̃ Soliman passasse, que antes le querian ver destruydo, sino para los Mamelucos,q̃ auia lleuado consigo,y erã naturales,del Cayro porq̃ siẽdo del mismo parecer se recogieron a Iuddâ,con los demas q̃ apellidauan libertad, contra los aleuosos intentos del Turco Soliman. El qual,quando tuuo auiso delo que passaua,partio bramãdo a Cebit en seguimiẽto del Persiano,cõn todo el campo que cõsigo tenia, y llegando como vn rayo a Iuddâ, hallò cerradas las puertas, y à Mir Hozen apercebido para resistirle,siquisiesse hazerle alguna fuerça,con que el Turco huuiera de desesperar de colera. Mandò a su gente apercebirse para combatir la ciudad con tanta furia y determinacion, que se esperaua vna sangrienta guerra entre los cercados y cercadores, si llegando à oydos de Xarife Paracate, sumo Pontifice de la casa de Meca (que està de alli cosa de doze leguas)no acudiera a cõcertarlos poniendose de por medio, como estaua obligado por el oficio que tenia. Pudo tanto su autoridad, que haziendoles dexar las armas, acabò con el Persiano que diesse entrada à Solimã(que no deuiera) con condicion, que luego q̃ fuessen certificados del rompimiento y muerte del Soldan Campson Gaurio, se diuidiesse cada vno por su parte,partiendo la gente y señorio equiualentemente. Mas como el Turco se vio dentro, hizo de las que suele esta nacion,biẽ comoGriego trasspuesto en Egypto, para quebrar mas facilmente la fè y juramento hecho. Porque cogiendo vna noche al Persiano Hozen cõ engaño,à titulo que se le auia rebelado, y cargandole de prisiones, le mandò secretamente sacar en alta mar en vna galera,como que le lleuauan por bien de paz a otra parte. Y quando el inconsiderado Persiano mas descuydado yua, le echò el Capitan en el mar, con vna pessa al cuello,pagando desta manera con la vida, su demasiada facilidad, pues no mirò de quien se fiaua. Desta manera quedò el absoluto dominio por Soliman, que quãdo supo de cierto la muerte del Soldan Campson leuantò vãderas en nombre de Selin, por las torres y murallas dela ciudad: procurãdo por todas las vias possibles reducirse a su seruicio, y mos-

Rebueluense los Capitanes Persianos.

mostrádose (para mas le obligar) muy su seruidor, en que luego le ganò en su nombre algunas villetas. Desta manera pudo tanto su sagazidad, que Selin le recibio en su gracia, y despues que se vio absoluto señor de Egypto, le dio la gouernacion de la grã ciudad del Cayro, fiãdola antes que de otro, de su valor, (que realmente le tenia en paz y en guerra) porque tã bien tuuo fauor en el Principe Solimã, successor y heredero del brauo Selin, à quien procurò imitar, a pessar de la Christiandad, en el valor y fortuna de la guerra, segũ lo mucho que hizo en Vngria y en la conquista de Rodas, y en otras partes de Europa, y de la Asia, aunque con las mismas faltas de poco hõbre de su palabra, porque con el señorio lo heredan los Principes de la casa Otomana, desde el primero que la fundò, hasta Mahometo, III. que oy dia Reyna en Constantinopla. El qual, al reues de sus passados, ha salido tã desgraciado en las cosas d' guerra, que ha perdido (por Vngria principalmente) mucho señorio y hõra, como andando el tiempo lo sacaran à luz los que lo tuuieren a su cargo.

El Rey don Manuel (boluiendo a los Portugueses) auiendo sabido por orden de las galeras de la Religion de Rodas, como el Soldan auia embiado armada a la India, y viẽdo como importaua mucho guardarle el passo, embio à mandar à su Gouernador Lope Suarez, que en todo caso partiesse con la mayor armada q̃ le fuesse possible juntar para Arabia, y estoruase a los Egypcios juntarse con las armas de la India, tomandoles para esto el passo, por lo mucho que importaua diuidirles, para mas facilitar el negocio de la guerra. Recibido este mandato, y certificandose mas la nueua por la via de Ormuz, juntò luego el Gouernador todo lo necessario para la expedicion cõ muchas veras, Y lo que jamas se auia visto, llegò à echar al agua treynta y siete velas poderosas, entre galeras, galeotas, nauios Latinos, carauelas, y zabras · bastantes aparejos para emprender mayores cosas, si aquel antiguo valor del Grande Alonso de Alburquerque, no se huuiera ya resfriado, para que se echasse presto de ver lo mucho q̃ con su muerte auia perdido la India, y la nacion Portuguesa, pues en esta jornadã perdio parte del mucho credito que antes auia adquirido por aquel Sol de grandes Capitanes, cuya memoria viuira en quanto el valor y fidelidad fueren estimados. Con este estruendo salio la armada de Goa a ocho de Febrero de mil y quinientos y diez y seys, con mil y dozientos Portugueses, y ochocientos Malabares en ella, sin otras ochocientas personas de mar, y dando vista a Cambaya, y a Zocotorâ, llegò a dar de golpe sobre Aden. Cuyo Satrapa espantado de tan poderosa armada como la que le cogia de sobre salto, y viendo q̃ era perderse totalmente si se ponia en resistencia, por estar grã parte de los muros en el suelo, desde el cõbate que el Turco Solimã le auia dado, se acomodò con el tiempo, temiendo luego su destruycion. Hizo pues lo que vn tiempo no hiziera por todo el mundo, que fue embiar al Gouernador cõ mucho comedimiento las llaues de la ciudad, suplicandole recibiesse aquella plaça debaxo de su amparo, que a solo su valor se rẽdia vo- *Parte el Gouernador cõ vna armada a Arabia*

 lun-

luntariamente, no obstante la re sistencia que auia hechò à su ante cessor, Alonso de Alburquerque, por tenerle en reputacion de hóbre aspero y terrible. Auia sucedido à los Portugueses la mejor ocasion (sin saber por donde) que en muchos años auian pretendido, si como estuuo en su mano se apoderara luego el Gouernador de la ciudad, con que quitaua el passo a los Moros, Egypcios, y Turcos, que por alli se embocauã en la India. Mas como el era (aunque muy graue y seuero) hecho a lo viejo, no penetrò el ardid del Satrapa, porque difiriendo la entrega para otra ocasió, por no deshazerse de la gente, que auia de dexar de guarnicion (que le dolia mas que si la sacara de sus entrañas) agradecio al Satrapa la buena voluntad, tomandole para adelante la palabra, y recibiendo de presente algunos mantenimiétos para el camino. Echò luego la via de Camaran, dexãdo al Satrapa, qual suele quedarse vn hombre, que viendose alcançado de vn Toro, se tiéde de largo a largo, esperando el golpe que le amenaza, y vee despues que sin tocar le passa adelante, saltando de plazer, y poniendose en saluo. De la misma manera quedò el Satrapa, agradeciendo al Gouernador su demasiada clemencia, porque como le auia assombrado con tã poderosa armada tan de repente: tuuo creydo que le hiziera mucho daño. Mas como le vio passar de largo, y dexar la mejor ocasion q̃ se podia dessear, por no se ver en otra, começò luego a reparar los muros, meter prouisiones, poner presidios y centinelas: y en fin à fortificarse de manera, que quando el Portugues boluiesse à executarle por su palabra, la hallasse en las bocas de los cañones, y en las puntas de las lanças, en desengaño de que como à la ocasion la pintan calua, se le auia despintado la que tenia por muy cierta. Perdida esta coyuntura, porque experimentasse el Gouernador que siempre a vn inconueniente se siguen muchos, no huo bien llegago a Camaran, quando le salteò vna tempestad que le hũdio quatro naos, perdiendose en ellas dó Aluaro de Castro, con hasta trezientos Malabares de la mas luzida gente que lleuaua, y los materiales de canteria y madera que lleuaua, para edificar fortaleza donde fuesse menester. Desmayo le tanto esta perdida, que faltò poco para hazerle boluer a la India, pero animandole los demas Capitanes campeo por aquellas partes y costas algunos dias sin hallar rastro de enemigos. Retirose con esta nueua en la Isla, dexando para guarda de aquellos passos algunas naos baxas, que llaman por alla Geluas, y son a manera de fustas, que no hazian sino correr la costa. Entretuuose por alli algunos dias, hasta que vna Gelua de los Gytanos que se auia apartado de la consetua, dio en ellas, de la qual, y de treynta oficiales Venecianos que se venian huydos, se supo como quedaua fortificado el Turco Soliman en Iudda, de temor de la armada Portuguesa, q̃ yua en su busca, y que para si fuesse menester menear las manos, estaua siempre en orden de dar batalla, siempre que se la presentassen. Holgose mucho el Gouernador con esta nueua, y mas de que le dixeron q̃ estaua el Turco, aunque mas animo mostraua, muy determinado de desamparar la pla-

Pierde el Gouernador vna grande ocasió en Aden.

ça

ça, si le apretauan de veras, al punto (prometiendose grãdes cosas) hizo doblar para Iuddà, dõde llegò prosperamente, y puso tanto terror en los ciudadanos, que estauã ya para desamparar la ciudad, como realmente lo hizieran, si la flema del Gouernador (que se andaua barlouenteando, y haziendo gentilezas, en tiempo que deuiera cerrar con el enemigo) no les boluiera la sangre à las venas, y si las diligencia militares de Soliman no les pusierã animo muy grande, para mostrar quan poco temian aquellas assomadas: porq despues de tirarle con quatro basiliscos, cada vno de a treynta palmos de largo, sacò su gente fuera de los muros, en son de guerra, como quien hazia algun alarde, cõ tanta musica. como si saliera a vna fiesta. Ayudauale para este atreuimiento el fuerte sitio del lugar, que como es de figura de vna S esta sobre la vna punta della, muy aparejado para hazer mucho daño al que no acometiesse con tiẽto y prudencia, con vn estrecho, que lo es mucho, rodeado de grãdes bueltas, por donde solamente se puede entrar con mucha dificultad la Canal a dentro. Esta tras esto muy defendido con vna fortaleza, que auia el Turco leuantado sembrada de mucha artilleria, en los puestos mas acomodados, no tanto para dar animo y calor y los ciudadanos, quanto para espantar al Gouernador cõ sola la vista. No se engañò nada en ello, porque no huuo bien diuisado la preuencion y fortaleza del lugar, quando, como si viera à todo el mundo delante, y pareciendole temeridad acometerle, se hizo a fuera, sin bastar a detenerle la nota de tan mal caso, ni los requerimientos que se le hizierõ por los soldados, y por los Capitanes Gaspar de Sylua, y don Alonso de Meneses, persuadiendole el combate con tãtas veras, que le dixo vno: Vuestra señoria haga su oficio, ò le dexe si no se atreue, que no faltarà quien mire por la honra del Rey nuestro señor, y por la de toda la nacion Portuguesa, si qual ha dado muestras le espantan estas demonstraciones del enemigo, pues vino a pelear, y no a espiar lo que ay en el mar Bermejo. No respondio palabra mas, que alborotarse vn poco, y sin mas que auer quemado vn galeon que hallò alli valdio, dio la buelta, diziẽdo: Dexenme hazer, y siganme, q de algo me hã de seruir mis años, para resistir sus desmasiados brios, pues ya yò se que cosa son brios de gente moça, y como les hierue la sangre nueua. Yo se que hago lo que manda el Rey, y que tengo mas obligacion a mirar por la vida de vn solo Portugues, que a romper al enemigo. Con esto doblò para Camaran, syluandole los enemigos, que se caìan de risa, viẽdo aquella retirada tan extraordinaria. El con todo esso siguio su camino, y hasta llegar à Camarã no huuo Capitan que le mirasse al rostro, de ensadados cõ vna cosa como aquella. Llegado a Camarã, sin auer podido enclauar ciertas pieças del enemigo (para acabar de echarlo a perder) que seria biẽ derribar aquella obra que los Gytanos auian dexado començada, como en efeto la derribò, ocupando la gente naual dias y noches en la demanda, con lo qual les començaron à fatigar enfermedades penosas, por la mudança del ayre gruesso, en tanto extremo, que en pocos dias murieron

Atreuimiẽto del Turco.

Retirase el Gouernador de sobre el cãpo Turquesco

ron muchos con increybles dolores. Y como tambien la hambre les hazia guerra en aquella regiõ desierta y esteril, caian muchos enfermos sin tener con que satis fazer los estomagos, sino vnos pocos de mantenimientos, que los Moros de vna poblacion cercana de Tierrafirme, llamada Ceylif, les traian con harta costa suya. Porque dieron dos Geluas de Soliman en vn bergãtin Portugues que yua y venia con mantenimiẽtos, y le cogieron por su demasiado descuydo, estando bien seguros los de la armada de tal sobre salto. Yuan en el bergantin diez y siete Portugueses que luego fueron aherrojados, y embiados à Constantinopla al brauo Selin, por el Capitan Soliman, que fueron muy biẽ recebidos, y los tristes passaron por las miserias de todos los que caen en poder de Turcos, que son increybles, y harto mayores sin comparaciõ, que las que passan en nuestras galeras los Turcos que son pressos. Passosse el Inuierno en toda esta malauentura, y venido el Verano, determinò el Gouernador (porque no dixessen que no era para algo) partir para la costa de Africa veynte y seys leguas fuera del Estrecho de Meca, por la parte que cae Arabia felix, donde està vn lugar de contratacion que llaman Zeylã, algo maltratado entõces, por falta de los mercaderes, que ya no acudian, y sin muralla ni defensiuos, por las muchas correrias que hazian por alli los Turcos en Etyopia, y por las continuas guerras, que con este Rey de Zeylan ha tenido el Abasino, como adelante diremos, quando põgamos la jornada que don Christoual de Gama hizo en defensa de Claudio contra el de Zeylan. Por estas causas que he dicho, estaua la ciudad muy maltratada, aunque con vn pequeño presidio, como lugar de frontera. Y assi determinado el Gouernador de destruyrla por la acogida que auia hecho al Turco Soliman, dandole quanta prouision quiso, quãdo passò para Adẽ escogio algunas vanderas, con algunas pieças de batir, que bombardearon con tanta furia la desgarrada ciudad (aunque agora es de las mas ricas y fuertes de aquellas costas) y los soldados (dessеosos de limpiar las armas) engarrafaron tan brauamente della, que auiendo degollado el presidio, la pegaron fuego con tanta inhumanidad, que aun a los mantenimientos, de que tanta necessidad tenian, no perdonaron, por la cõfiança que el Gouernador tenia de lo de Aden, contandose ya por señor absoluto della. Sino que se le despintò la suerte: porque despues de auer destruydo a Zeyla, pareciendole que seria bien yr a descansar alla tras los grandes trabajos que en Camaran se auian passado, llegò con la mayor confiança del mundo, y apercibiendo los bateles para desembarcar de paz, embio adelante quien auisasse al Satrapa de su venida, para que de cogerle descuydado no resultasse quiebra en su regalo. Sabia ya el Satrapa quan mal le auia ydo en Camaran, y la retirada de Iuddâ, con que tuuo mas animo para burlar de tal preuencion y demanda, a tiempo que estaua el ya fortificado, y esperando la execucion de su palabra con las armas en la mano, tan confiado, que quando vio la destrozada armada, que antes le auia hecho tẽblar, la recibio con muchos sil-

uos desde los muros, quedandose el Gouernador corrido, y perdido de verguença, sin prouision ni gota de agua, que era lo que mas falta le hazia, porque moriã lastimosamente los soldados de sed. Huuo de arrojar algunas vanderas en tierra à coger algunos toneles de agua, que no les costò menos sangre, aunque al fin la traxeron, con que se remediaron algo para no acabar de morir antes de llegar à la dessèada Goa. Aqui echò de ver el Gouernador lo que se pierde en perder vna ocasion, y no teniendo otro remedio que baxar la cabeça de confuso, dio la buelta para la India, deshecha la armada, y muerta mucha gente sin poner mano alas armas, siquiera para vender sus vidas al precio de desesperados, con mucha nota del nombre Lusitano, que solia ser antes terror de los enemigos, solo por culpa del Capitan: que como a el solo se atribuyen las buenas facciones de sus soldados, de la misma manera las quiebras y perdidas, pues en su valor y prudencia consiste todo lo que las armas determinan. Y porque no parasse aqui el daño, pues la cabeça era la causa, quando por lo de Egypto no auia entonces que temer, auiendo Selin ocupado (como arriba dixe) aquel Soldanado, porque tenia otras cosas de mas pesso a que acudir, sucedieron en Goa nueuos escandalos y alborotos, que por poco la pusieran en manos del antiguo señor y enemigo Hidalcan, como veremos.

Capitul. XVIII. De como por culpa del Capitan don Gutierre de Monroy, sucedieron en Goa nueuos alborotos. Y del tercero cerco que Zufalarin Capitã de Hidalcan puso en Goa: con el honrado fin que tuuo.

En Ninguna ocasion mejor que la q̃ tenemos entre manos, se vio la falta q̃ aquel grã Capitã Alonso de Alburquerq̃ hizo cõ su muerte, enterrandose con sus famosas cenizas, la fortuna militar de los leones Portugueses, hasta que los q̃ teniendole por espejo de las armas, las renouaron adelante. Porque si la jornada de Arabia nos ha dado bien que sentir, donde tã grande declinacion hizieron las cosas Lusitanas, no tenemos menos en Goa, cabeça del Imperio Indiano, que estuuo à pique de perderse, por sola la temeridad y mal animo de quien en ausencia del Gouernador la gouernaua, q̃ era don Gutierre de Monroy, pariente muy cercano del Gouernador. La causa de tantas desgracias fuerõ, passiones que de muy atras traîa con vn Fernando Caldeyra, criado que auia sido del Grande Alonso de Alburquerque, por las honradas prendas que en el concurriã, para ser tenido en mucha estima de qualquiera. Este hidalgo, luego que vio ydo al Gouernador, y a su enemigo absoluto señor, para apretar mas las passiones que andauan entonces muy vi-

viuas, hizo lo que se esperaua de su prudencia, que fue poner tierra en medio, recogiendose à vna poblacion y puerto que esta de Goa dos leguas en la Tierra firme, llamado Pondâ, donde, como en frontera estaua con guarnicion, vn valiente Capitan, llamado Ancostan, en nombre de Hidalcan, para conseruar la tierra en paz, y (si se desmandassen los Portugueses) para hazerles tener a raya, no perjudicando a las pazes hechas entre su Principe, y el Grande Alonso de Alburquerque, como en su lugar diximos. Recibio Ancostan honradamente à Fernando Caldeyra, por la fama que tenia de su valor, y el vice Gouernador don Gutierre, quando lo supo, embio à dezir à Ancostan con grandes fieros, que en todo caso le entregasse aquel fugitiuo, para castigarle, si queria tener paz cõ el, porque ni eran sus excesos de disimular, ni a el le estaua bien hazerse capa de bellacos. Respõdiole el Moro a esta demanda, harto mas como cauallero, que el procedia, embiandole a dezir, que se espantaua del, que le pidiesse vna cosa tan injusta, como era entregar al que debaxo de su seguro y palabra se le auia entrado por sus puertas, aun con ser su enemigo, con que no solo, si el tal hiziesse, ofendia al derecho de las gentes, mas à la Magestad de Hidalcã, y a su nobleza, debaxo de cuya sombra estaua aquel cauallero, como el dezia, sin yr por ello contra lo capitulado en las pazes, que por el serian inuiolables, en quanto no le pidiesse semejantes baxezas. Conforme lo qual le suplicaua q̃ se fuesse à la mano en su colera, y no tratasse mas con tanta nota de su nombre y oficio, lo que si supiesse auenturar toda la potencia de Hidalcan en su defensa no le concederia. Quedò con esta generosa respuesta el vice Gouernador hecho vn leon, y despues de auer redoblado nueuos fieros, sin otra respuesta, que la primera, solicitò a vn Iuã Gomez, hõbre atreuido y aparajado para tales maldades, que so color de huydo, fingiendo auer tenido palabras con el, se passasse a Pondâ, y hallando alguna ocasion diesse de puñaladas a Fernando Caldeyra, huuiesse lo que huuiesse, que el saldria a la demanda, y le guardaria las espaldas. No se hizo muy de rogar, porque a los q̃ gouiernan nunca les faltã semejantes executores, y llegado a Ponda, supo disimular tan bien su intencion, que ninguno no creyò mas de lo que el dixo, quexandose siempre de don Gutierre, con que el Fernando Caldeyra le hizo amistad, y el Capitan Ancostan mucha honra, fiandose del, como de muy amigo, sin ningun recelo, hasta que saliendo vna vez a cauallo junto a Benastarin con otros Capitanes Moros, le parecio que ya era demasiado esperar, estando todo en tan buen punto, y apartando à vn lado a Fernando Caldeyra, como q̃ se queria yr parlando con el, le atrauessò los costados de vanda à vanda con vna lança, cayendo a vista de Ancostan muerto. Y como para este negocio, lleuaua el cauallo muy a proposito, luego le arrimò las espuelas, quedando todos atonitos de vna cosa como la que auian visto, que les obligò a que lleuados de vna honrosa colera, le siguiessen volando. Echaron muchos tras del, y aunque yuan rebentando los cauallos, le alcançaron vna legua de Benastarin

rin, permitiendolo Dios, para q̃ no se fuesse alabando de tan mal caso. Sintio tanto Ancostã la arrebatada muerte del amigo, que no tuuo paciencia para dilatar el castigo, y en llegando el traydor delante del, le cogio por los cabeçones, y le dio de puñaladas, con tanta colera, que con verle ya difunto, le cortò tambien el mismo la cabeça, quedando glorioso de auer sido el executor de tal maldad, y cayendo luego en la cuenta de quien la auia fraguado, aunque al presente lo disimulò cõ harta mas discrecion que el don Gutierre, pues en lugar de saluarse de vna traycion como aquella, discreta y disimuladamente, se hizo el mismo pregonero del negocio, e entelleando su colera de verse (aunque vengado) notado de tan mal caso. Y para dar de vn inconueniente en otro, se dispuso de romper las pazes, y de salir con la suya, aunque en ello se auenturasse el bien publico, porque vna passion desenfrenada, no ay razõ ni justicia que no atropelle. Sino q̃ como tenia cerca el enemigo no sabia que orden tener para juntar la gẽte d̃ guerra, sin dar sospechas, hasta que la misma pasion (que suele ser ingeniosa) le facilitò esta dificultad con vna marauillosa traza, como fue, publicar por la Pascua de Espiritu santo, que era entonces vn juego de cañas a vso de España, con que juntò su gente, y assegurò al enemigo. Escogio (ya que la traza le auia salido bien) los mas arriscados soldados, y toda la gente de acauallo, que auia jugado las cañas, asi como acabauan las fiestas, entregandoles a su hermano don Fernando de Monroy, y al Alcayde mayor de Goa, q̃ por su fidelidad lo era entonces Iuan Machado, y mandandoles expresamente, que con el mayor secreto del mundo acometiessen a Pondâ, abrassandola, y passando à cuchillo quantos alli huuiesse, y sobre todo cogiessen a Ancostan viuo para satisfazer su colera en el, como en causador de aquellos alborotos. Fuerõ los soldados que les dio ochenta cauallos, y setenta escopeteros Portugueses, y algunos Indios: con los quales passaron los dos Capitanes don Fernando de Monroy y Iuan Machado la Barra de Benastarin, en lo mas secreto de la noche, con intento de acometer antes de amanecer los enemigos, q̃ descuydados de tal encamisada, estarian dormidos y desarmados, y no auria dificultad en degollarlos. Este buen consejo auia dado Iuan Machado, sino que lo echo à perder don Fernando que yua por superior en aguardar a que amaneciesse, pareciendole, que de noche no harian cosa buena, y q̃ parecia nota de couardia: como si no fuesse licito al Capitan aprouecharse de semejantes encamisadas: pues es cierto que entonces es mas estimada la treta, deuiendo el enemigo de velarse cõ mas cuydado en ley de guerra. El salio con su parecer, q̃ bastò para destruyrse por su parte, y otro desorden de los soldados por la suya. Por q̃ estando Pondâ situada en vna parte aspera para los q̃ vã de Goa, que han de entrar por vnas estrechas quiebras y despeñaderos defendidos de muy pocos, contra muchos desde las cumbres dellos: considerò entonces Iuan Machado quã forçoso era para salir mejor cõ la empresa, poner algunos soldados en aq̃l mal passo, que quando les succediesse mal, les

guardassen las espaldas para forti ficarse alli. Puso dō Fernando algunos soldados en aquel mal passo, pareciendole que era forçoso assegurarle, sino que no huuierō bien los demas passado de largo, quando le desampararon con codicia de hallarse al saco, sin que quando se vio la quiebra tan grāde, se pudiesse soldar, sino con pelear valerosamente como vnos desesperados. Los demas bien descuydados deste desorden se fuerō acercando a Pondâ, donde (si como Machado dixo) acometieran en lo secreto de la noche, hizierā su faccion muy bien hecha, pero como don Fernando porfio en su parecer, fueron sentidos quando llegaron, ya que era de dia, por los relinchos de los cauallos, y por el resplandor de las armas, q̃ reberuerauan con los rayos del Sol que daua en ellas, clamando los Pondanos arma a gran prisa. Y temerosos de que fuessen los Portugueses muchos mas delos q̃ a la primera vista descubrieron las centinelas, se passaron bolando de la otra parte del Rio que corre por Pondâ. Mas luego que Ancostan, con los demas, vieron quan pocos les acometian, y teniendo el juego por hecho, boluieron a passar animosamente la puente, cerrando con los Portugueses que venian mas apercebidos para el saco, que para la batalla, y picaronles tan brauamente, que sino fueron algunos pocos que hizieron rostro, los demas se pusieron en huyda por las coladas que los primeros desampararon, pensando con la estrechura y fortaleza del lugar resistir mejor. Sino q̃ fueron desgraciados, en q̃ los Barbaros estauan ya alli fortificados. Bastò esta preuenciō de Ancostan para acabar de destruyr los Portugueses, porque les tenia en medio, como toros garrochados, sin que se le pudiessen salir de la trampa por mas que forcejauan y hazian marauillas. Particularmente Iuan Machado viendose tā acosado, y que el morir era forçoso, embraçò vna rodela y vna espada, metiendose entre los enemigos como vn rayo, a vender cara su vida. Donde (hasta que hecho erizo de lanças y flechas vino muerto al suelo) hizo tantas marauillas, que dexarō atonitos los Barbaros, y a los dessangrados Portugueses sin esperança de vida, viendo sin ella al q̃ despues de Dios les podia sacar de aquel aprieto. Don Fernando de Monroy, que con su arrebatado modo de parecer les puso en tales terminos, viendose casi solo (porque auian los Barbaros degollado cincuenta Portugueses de a pie y de acauallo, y rendido hasta veynte y siete, toda gente noble y luzida, sin mas de cien Indios auxiliares, saluandose los demas en aquellos riscos por la buena diligencia de sus pies) dio riendas al buen cauallo que lleuaua para saluarse, ya que vio el negocio malparado, que quanto mas porfiaua mas gente le degollauan. Sino q̃ como yua herido cayò cōel antes de passar las coladas, donde si vn criado suyo no le socorriera con otro, quedaua cautiuo en poder de los Barbaros. Llegò con todo esso rebentando a Goa, con tātos alaridos y clamores delos ciudadanos, q̃era cosa lastimosa, llorando vnos sus hijos, hermanos y amigos, y las mugeres sus padres y esposos, y todos bramando contra la temeridad y desseo de vengāça del vice Gouernador, que como *Muere Iuan Machado sobre Pondâ.*

el

el valiente Machado dixo enel furor de la batalla a don Ferrando su hermano, les auia embiado al matadero. Aun no parò aqui todo el mal, porque Hidalcan enfadado del termino de los Portugueses, despues de la muerte del Grande Alõso de Alburquerque, desseaua mucho romper cõ ellos, y como vio la ocasion tan justificada, auiendole quebrantado las pazes tan ignominiosamente, determinò de boluer a la guerra, alẽtado de que la ciudad de Goa (por quien suspiraua) estaua muy desproueyda entonces de gẽte y prouisiones, y el Inuierno a la puerta para afligirla mas, estando como está entonces la ciudad desauciada de todo fauor humano, si la cogen (como ya he dicho) los desaguaderos. Sabia tambien la jornada del Gouernador por Arabia, con la potencia que queda dicho, y que alla le tenian muy mal tratado los Turcos, la hãbre, sed, enfermedades, el cielo, y su poca ventura en cosas de guerra. Y assi desseoso de menear las armas cõ muchas veras, hizo pazes con su ordinario enemigo Crisnarao Rey de Narsinga, y al punto despachò a su Capitan general Zufalarin, que estaua entonces en Bilgan, quinze leguas de Goa, con veynte y seys mil infantes, y quatro mil cauallos de graue armadura, para que en compañia de Ancostan se pusiesse sobre Goa, y la apretasse tanto, que la hiziesse rẽdir à fuerça de la poderosa artilleria que le dio para esso. No fue este mouimiento cõ tanto secreto, q̃ no se supo cõ tiẽpo enla ciudad con harto sentimiẽto de todos, esperando tras tan mal sucesso como el de Pondâ, tan pessado y poderoso enemigo, y estando como estauan los mas desproueydos de todo lo necessario, q̃ se podia imaginar, tanto, q̃ aun quãdo no huuierã dado la ocasiõ a Hidalcã para este rõpimiento: estauã sujetos a manifiesto golpe, luego q̃ el supiesse este desapercebimiẽto y falta, en razon de andar muy negociado, por cobrar su ciudad. El vice Gouernador dõ Gutierre boluio en si cõ esta nueua, y para preuenir el golpe alistò todos quantos teniã edad para tomar armas, repartiẽdo dellos por los muros, torres y baluartes, y sobre todo puso gruesso presidio en Benastarin, q̃ era la llaue de toda la Isla. Y juntando quãtos nauios pudo auer, hizo cõ ellos guardar los passos de la Isla, y cãpear la Barra, recogiendo para mas seguridad en la ciudad, todos los Moros y Gẽtiles. Lo vno, para q̃ trabajassẽ en lo q̃ se les mandasse, y lo otro, por q̃ no diessen la mano al enemigo, como la vez passada lo auian hecho. No huuo biẽ hecho estas preuenciones don Gutierre, quando llegò Zufalarin cõ su poderoso cãpo ala vista dela Isla, rodeãdola toda, porq̃ intentãdo de passar el vado, se le auia resistido valerosamẽte. Y como por agua no tenia recurso a fauor humano, determinò quitarle tãbien por tierra las prouisiones tan a lo militar, que afligidos los cercados de la hãbre y trabajos inmensos llegarõ a lo vltimo de la necessidad. Perdierãse sin duda, si Dios no les socorriera al mejor tiempo, con la venida de Iuan de Syluẽyra, mediado Setiẽbre, q̃ venia de Quiloa cõ muchos bastimentos, y quatrociẽtos Soldados, y de Rafael Perestrello de la India vlterior de Malaca, con mucha y escogida gente, y de Antonio de Saldaña, q̃ llegò

gò de Portugal con seys naos de armada. Cō cuyo socorro cobraron los cercados animo para hazer algunas salidas que degollaron al enemigo alguna gente, cō que pusieron sus cosas en tan buenos y honrosos terminos, que cāsado Zufalarin de estar tanto tiēpo, y sin ningun prouecho en cāpaña empantanado con las aguas del Inuierno, no solo leuantò el duro cerco: pero considerando quan poca honra se le seguia a Hidalcan destas assomadas, pidio en su nombre pazes, que le fueron concedidas (no de muy mala gana) de la manera que antes estauā capituladas, sacandole solamente fuera desto, que estuuiesse obligado a boluer todos los que en la refriega de Pondâ fueron cautiuos, y que la confirmacion de los antiguos y nueuos capitulos perteneciesse al Gouernador quando boluiesse de Arabia. Todo lo qual fue cumplido al pie de la letra, porque se boluieron los pressos, y el Gouernador dio por bueno quanto se auia hecho, entrando alegre en su ciudad de Goa por verla sin peligro, y con harta tristeza por lo que en aquella desgraciada jornada le auia sucedido. Cumplio tambien Zufalarin lo que era de su parte muy honradamente, acabando con Hidalcan que lo tuuiesse por bien, como lo tuuo, y el dio la buelta sin agrauiar a persona, con muchas cortesias que entre el y los Portugueses passaron, quedando la ciudad de Goa libre y con mucha honra, que ya tres vezes auia estado en las garras de su antiguo señor Hidalcan, y se le auia escapado por la mayor vētura del mundo, quando menos se esperaua el remedio: cosa que bastò a consolar al Gouernador, y a todos, para que ya que las desgracias de Arabia auiā hecho tanto daño, fuesse menor estādo Goa libre. Porque si ella (como si Dios por su misericordia no la socorriera) dando passo libre y seguro (cōtra todo lo q̃ en aquellos mares suele suceder siēpre a los Capitanes que dicho) se perdiera, no les quedaua a los Portugueses dō de assentar los pies en la India, sino era boluiendo de nueuo a la conquista, que fuera sin comparacion mas peligrosa que al principio, estando como estauan las cosas tan trocadas, y faltando aquel Cesar del Grande Alonso de Alburquerque, que bastaua con su valor y fama a facilitar montes de dificultades, q̃ huuiera de por medio.

1517.

Socorros que vinieron en defensa de Goa.

Capitulo. XIX. De los alborotos y guerras de Malaca. Y del socorro, con que vino de Goa don Alexo de Meneses.

BIEN Consideradas las dificultades que a este tiēpo tuuieron los Portugueses, no pareze, sino que la potencia del enemigo del linage humano inuidioso de su fortuna y valor, se auia conjurado contra ellos. Porque si Goa por tan feos principios estuuo en peligro de perderse, Malaca por otros mucho peores llegò a tal extremo, que si nuestro Señor por algunos buenos seruicios q̃ auia recebido della, y esperaua recebir andādo el tiēpo, no proueyera, quedaua assolada

lada y perdida. La causa de todo eran los que mas obligacion tenian (en razon de ser los superiores) à fauorecer la causa publica, y dar con passiones a vn lado, pues no siruen sino de minar los mas fuertes y soberuios edificios que la prospera fortuna leuanta. Y para que esto vaya con mas inteligencia, ya vimos como Iorge de Alburquerque segundo Capitan de Malaca, quitò la cabeça al Rey de Campâr su Bẽdara sin mas fundamento que mal fundadas sospechas: pues sucediendole en el cargo (como vimos) Iorge de Brito, dio en parecerse tanto al Tyrano Anacreonte, ò por mejor dezir, tratando en esto, como en todo lo demas la fineza de la verdad, à vn Domiciano, estando toda via fresca aquella injusta muerte, que ni a naturales ni estrangeros dexaua sin muchas extorsiones y violencias que les hazia, sin que por muchas vias y honrados terminos le pudiessẽ reducir a razõ: antes para acabar de echarlo à perder, quitò los alimentos y pẽsiones que se dauan a los parientes de la casa Real de Mahamet por priuilegio particular de aquel Grande Alonso de Alburquerque, quando ganò aquella famosa plaça: y no contento con esto, como tambien contratauan al vso de la tierra, les puso tantas limitaciones, que fuera menos si de hecho les aprisionara en vna torre. Daua en otra peregrina inuencion, qual leemos de Caligula Emperador Romano, y era: q̃ si alguno tenia algo donde el pudiesse hazer presa, en acusandole con dos testigos, de que auia sido criado del Rey Moro le hazian luego esclauo, confiscandole so color de justicia, todo quãto en muebles y rayzes tenia, para darlo a los que se le antojaua, que solian ser de los que le ayudauan en estas buenas obras. Descartauase q̃ hazia todo esto con particular orden que tenia del Rey: assi en el gouierno de las mercaderias, como en cercenar la demasiada permission que le auian informado del Grãde Alonso de Alburquerque, y en tomar los esclauos que tengo dicho. Puso particulares oficiales sobre las Naos y Iuncos de los Chinas, Lequios, Guzarates, y Malucos de Banda, Timor, Borneo, Patane, y los mercaderes de todas aquellas Prouincias Orientales, que llegauan al puerto cargados con seguridad: y no solo les hazia registrar vna vez lo que traian, mas aun los pensamiẽtos. Era esto de manera, y con tanta violencia, que no auia grita y confusion semejante, porque si los registros tomauan lo que querian, y sus dueños agrauiados se yuan a querellar al Capitan, hallauanle tan encapotado, y tan sin rastro de la justicia que administraua, que tomauan el cielo de rabia, y mas con la seca respuesta, q̃ por mucho fauor les daua, de que agradeciessen lo que se les auia dexado, sin admitir replica, porque al punto engarrafauan dellos los porquerones, y les ponian donde tenian despues por buen partido callar, y aun dar vn buen golpe de interes, porque les hiziessen gracia de las vidas, y de parte de las mercaderias. En fin que su codicia y crueldad, no eran limitadas, y la tierra toda estaua, que parecia mas cueua de ladrones, que tribunal de justicia, con los robos, quexas, fuerças, y violẽcias que auia, y vna confusion tal, que no parecia sino que aquel hombre, se-

Tyranico modo de proceder del Capitan de Malaca.

gun se desuelaua en estas cosas, auia nacido para despoblar la tierra. Seruian estas buenas mañas, de q̃ los mercaderes que vna vez escapauan de Malaca, sembrauan la fama en las Prouincias comarcanas, para que otros no acudiessen, sino se querian ver despojados y perdidos. Con lo qual començò luego la ciudad a padezer dētro y fuera, y a dar muestras de alteraciones y nouedades, sin que por mas que andauan los oficiales acariciando, y aun castigando la gente, les impidiessen los corrillos, que prometian algun gran mal. Principalmente despues que el demonio començo á sembrar entre los mismos Portugueses discordias y passiones, para que se castigasse vn pecado con otro, q̃ es la mas tremēda pena que Dios suele dar a vn pecador. Y porque esto vaya con mas claridad, es de saber, que lo mas honroso de Malaca, entonces y agora, era, la Alcaydia de la fortaleza, donde cōsistia todo el bien o mal de todos, porque a estar bien proueyda y guardada, no bastauan todas las naciones comarcanas a molestar ni alterar las cosas de los Portugueses, segũ era y ha sido siempre inexpugnable, y sin ella ninguna difficultad auia en degollarlos a todos en algun leuantamiēto general. Por lo qual era muy desseada y estimada la tenencia de la dicha fortaleza, cuyo Capitan como fuesse el dicho Iorge de Brito (cuyo mal gouierno breuemēte he resumido) y se viesse en el passo de la muerte (que le cogio con el hurto en las manos) consumido de trabajos y angustias (tātas es la fuerça de la propria conciencia) nombrò por Capitā de la fortaleza a Nuño Vaz Pereyra su cuñado, por particular prouisiō que para ello tenia del Rey don Manuel: en la qual mādaua su Alteza, que quando acertasse a morir el Capitan de la fortaleza (por ataxar disensiones, auiendo tanta distancia de vna parte a otra) le sucediesse el que actualmente lo fuesse de la ciudad, como lo era entonces el dicho Nuño Pereyra. El qual viendo muerto al Cuñado (con mucha contricion de sus culpas, apercebido con los Sacramentos de la Yglesia, que no fue pequeña gracia de nuestro Señor) se apoderò de la fortaleza cō grande contradicion que le hizo Antonio Pacheco Capitan del mar: diziendo, que aquello era suyo de justicia, por lo que el Gran de Alonso de Alburquerque auia hecho con Rodrigo Patalin, dandosela con cōdicion de dexarla despues à Fernan Perez de Andrada (el que fue a la China) que era Capitā del mar, como el lo era al presente. Y que pues a Rodrigo Patalin le sucedio el dicho Fernan Perez de Andrada, por la dicha comission, tambien el por la missma razon auia de suceder a Iorge de Brito, pues corria la missma en los vnos que en los otros. Vandericaronse los Portugueses con esta discordia, apasionandose vnos por el vno, y otros por el otro, a costa del bien publico, y de la hōra de su Rey, que padecian por sus particulares pretensiones. Antonio Pacheco temeroso de alguna rebelion, y por escusar sangre como Christiano y discreto, retirò su armada, y todo lo demas q̃ tocaua a su oficio a vna pequeña Isleta q̃ està a la vista de Malaca, donde se velauan los vnos de los otros, sin que el Capitan Fernan Perez de Andrada, que entonces

Vandos perniciosos en Malaca.

ve-

venia de la China les pudiesse cõcertar. Encerrose tambien el dicho Nuño Vaz Pereyra en su fortaleza, sin q̃ el vno ni el otro desistiessen de sus pretensiones, con tãta passion, que assi se rezelauan vnos de otros, como si fueran dos encarniçados enemigos. Estando cõ este cuydado, salio Antonio Pacheco vn Domingo a tierra, con intenciõ de oyr Missa, y cumplir con la obligacion de Christiano. Pero como forçosamente auia de passar por la puerta de la fortaleza, lleuò para guarda de su persona algunos Alabarderos, y el muy bien apercebido, con vna cota de malla doblada. Como el Pereyra le vio venir desde la fortaleza, auiso a algunos que estuuiessen a punto para prenderle en quanto hablaua con el: y saliẽdo a la puerta quando el Pacheco passaua, le dixo, con vna fingida dissimulacion: Por cierto señor Antonio Pacheco, que no se yo a que fin son estos vandos, pues en cosa de tan poca importancia damos ocasion de alterar el bien comun, pudiendo con tanta facilidad concertarnos los dos, aunq̃ sea (por biẽ de la paz) con perdida de mi derecho, como lo hare siempre, que desapassionadamente quisiere vuestra merced escusar alteraciones. Al tiempo que Antonio Pacheco llegò mas cerca, para dezirle su parecer, salio vn Tomas Nuñez, que estaua conforme lo concertado, aguardando a que se llegasse, y aferrando con el por detras, sin que pudiesse poner mano a la daga, le puso dentro en vn salto, echãdo otros el rastrillo, y dexando fuera los q̃ venian en guarda de su Capitan, que quedaron pasmados de tal nouedad. Porque con la presteza q̃ el Aguzil se lleuà vna presa, con la misma lleuò el dicho Tomas Nuñez a Pacheco. En cuya defensa quisieron los soldados romper las puertas con las Alabardas, hechos vnas sierpes de colera, y cobrar a su Capitan, à pesar de todos, sino que les hizo amaynar el peligro en que estauã, si apercebian las escopetas, y los requerimientos que de dẽtro les hizieron, mandandoles estarse quedos, so pena de ser tenidos por traydores, contra la Magestad Real, que en todo aquello era seruida. Baxaron con esto las cabeças, y recogiendose, bien tristes, a sus nauios, estuuieron mil vezes determinados de batir la fortaleza, y vengar vna cosa como aquella. La qual sonò, como suelen semejantes temeridades. Y como todos estauan con el agua a la boca acabaron de rebentar contra los Portugueses, pues no obstante el manifiesto peligro con que viuian, se degollauan a si mismos con la discordia y passiones, que aun en tiempos prosperos eran ocasion de mucho daño, quanto mas en el presente, que tan vidriados estauan, y la tierra con tãtas preñezes contra ellos. Quando el Rey Alodin de Bintan supo lo q̃ passaua, viendo la ocasiõ que sus enemigos le daua, para rõper con ellos, determinò prouar ventura, y no dexar passar la ocasion. Para lo qual nombrò por su Capitan general a vn valeroso Moro, y muy su amigo, que se llamaua, Zitibige de la Raja; dandole vna poderosa armada de Lancharas, y Calaluzes, muy bien artillada, y mandandole acometer la ciudad, y hazer todo el daño que pudiesse. Salio la armada de Bintan, y lo primero que ocupò fue, la Barra del Rio Muar, que està cinco leguas

El Rey de Bintan se pone sobre Malaca.

de Malaca, por donde ſubio ſin ningun impedimento, y vino a tomar tierra ſeguramente, cerrãdo la tierra lo mas militarmente que pudo, y fortificandoſe con trincheas y reparos, para que de la ciudad, ni de la fortaleza le pudieſſen hazer daño. Luego con la armada que trahia, començò a correr el mar, y hazer arremetidas con ademan de querer entrar la ciudad, porque ſe llegaua oſſadamente haſta las puertas, dandoles de dia y de noche arma, q̃ no les dexaua poner pie en tierra, y boluiendoſe luego a retirar para ſacarles a deſcampado, y cogerles en las trampas que les tenia armadas en el Rio. Sino que jamas les pudo ſacar fuera, por ardides que vſo a ley de famoſo Capitan con aquellas arremetidas de cauallos Africanos. Al fin, como con eſtas diligencias no pudo ſacarles a barreras, determinò lleuarlo a la larga, eſtrechando y deſaſſoſſegando la ciudad a cada hora, con no poco trabajo de los cercados, por mas animo que moſtrauan. Padeciera ſſe mas, ſi por ordẽ del veriſſimo Pacheco, hermano del preſo Antonio Pacheco, no llegaran à noticia del Gouernador en Goa eſtos deſaſſoſsiegos, y todo lo demas que auia paſſado: con que al punto deſpacho a don Alexo de Meneſes con tres naos, y trezientos ſoldados en ellas, para ſocorrer y proueer en tan vrgente neceſsidad como ſe padecia. Quãdo dõ Alexo eſtaua cerca de Malaca, encontrò a Fernan Perez de Andrada, que venia de la China: con el qual llegò a la ciudad con muchos pertrechos y gente de guerra, poniendo con ſu autoridad fin a las paſsiones y diſcordias de los dos Capitanes encontrados, y ſacando a Antonio Pacheco de la carcel, en que Nuño Pereyra le tenia a buen recado. Quedaron con eſto amigos por las buenas diligencias de don Alexo, y el Barbaro Alodin que tan eſtrechado auia tenido el cerco ſe hizo a parte temeroſo de algun golpe, con la venida de los dos tan apercebidos Capitanes, cuyo valor y armas temia ſumamente.

Tãbien le parecio a don Alexo, q̃ era de mucha importancia, hazer vna embaxada al gran Rey de Syan, en nombre del Rey dõ Manuel, para confirmar la paz y amiſtad que el Grande Alonſo de Alburquerque (quando ganò aquella plaça (como ya he dicho) auia hecho con el. Para lo qual embio Duarte Coello, y para que (fuera deſta confirmacion) le pidieſſe cõ muchas veras embiaſſe ſus mercaderes à contratar en Malaca, impidiendo ſobre todo a los Moros la contratacion en ſu Reyno, por el notable daño que reſultaua della a todos, lleuandoſe la riqueza, y impidiendo a los demas que querian mercadear con fuerça y violencia declarada. Salio de Malaca el Embaxador Duarte Coello, y llegando proſperamente a la Corte del Rey de Syan, llamada Hudia, fue recebido con mucha honra y mageſtad, y dando al Rey los recados y cartas de don Manuel de Portugal, las recibio con mucha veneracion, renouando y cõfirmando la paz y amiſtad, ſegun ſe le pedia, interueniendo a eſte auto juramento ſolene de la vna y otra parte. En cuya memoria, y con conſentimiento del Rey, leuantò el Portugues vna grã cruz de madera, con las armas de Portugal al pie della, en lo mejor de la ciudad, para que campeaſe mas, y ſi

Hazẽ los Portugueſes amiſtad cõ el Rey de Syan

y si algun dia fuesse Dios seruido que se predicasse en aquel gran Reyno y ciudad el santo Euangelio, no fuesse cosa nueua la veneracion de la Cruz. Y tambien para que cō esto aquellos Barbaros se aficionasse a ella, como al principal instrumento de nuestra redempcion. Despues de auer negociado muy a su gusto quanto trahia encomendado, salio el Portugues de Hudia con dos nauios de socorro, que el Rey le dio para su acompañamiento y seguridad: y costeando por Camboja, porque vna tormenta que tuuo le diuertio de Patane, huuo de doblar forçosamente por Singâpura, donde tambien le arrojò vna tempestad en la costa y playa de Pan, atrauesando por la vanda Oriental, hasta ella: de donde era Rey el que (como dixe en su lugar) estaua casado cō vna hija del antiguo Mahamet de Malaca, y hermana del Rey Alodin, con quien al presente estaua encontrado sin respecto del deudo, por ocasiones interessables, que bastan a turbar entre barbaros la mas calificada sangre, porque como les falta el fundamento de la fè, todo quanto fundan es sobre falso. Temiose Duarte Coello de alguna fuerça, y de q̃ auia de ser recebido cō las armas, estando de por medio el parentesco de Alodin, y tan fresca la rota de Malaca, quando se salio huyendo della, y de las armas del Grande Alonso de Alburquerque. Pero sucedio todo al contrario, por que no obstantes estas dificultades, y la repugnancia que auia de su ley a la nuestra, le hospedò y a quantos con el venian, con mucha honra, concertando amistad y comercio en su tierra, por otra tal en Malaca, que si lo lleuara adelante le fuera de mucha importācia. Sino que como a exēplo de otros Reyes y Satrapas se hizo voluntariamente, y con temor de algun golpe, tributario del Rey dō Manuel, obligandose a pagar cada año cierta suma de tributo, cō vna pieça de oro que pessase seys libras, en viendo ydo al Portugues (aunque con el dinero en la bolsa) se bolùio atras con la misma facilidad que se auia obligado, pareciendole, que no auia hecho pequeña hazaña, en auerle recebido de paz, y despedidole de la misma manera, seruido y regalado, y con el dinero adelantado. Porque desde aquella huyda de Malaca, auia concebido tanto temor a las armas Portuguesas, que quando les vio en su Reyno con venir tan pocos y quebrantados pacificamente, creyò que le venia a tomar cuenta de la renta que tenia con la pluma de la lança, que a tantos Reyes (y mucho mas poderosos que el) auia hecho excessiuos alcances y cargos muy peligrosos.

Rey de Pan tributario y vassallo de Portugal

Capit. XX. Del aprieto en que el Rey Alodin boluio a poner a Malaca, y de la jornada que el Gouernador hizo a la Isla de Zeylan.

PARECEME Que fue este inquieto Alodin con Malaca, otro Africano Anibal con Roma, segun lo q̃ la desassossegò hasta que (como veremos) le destruyò y arruyno la cueua de Bintan el Capitan Pedro Mascareñas, como tambien se

se huuo Scipion cõ Anibal y Cartago. Sabia ya este acerrimo enemigo del nombre Portugues, como don Alexo de Meneses, y Fernan Perez de Andrada venian sobre el, y juzgando que era temeridad tomarse con tantos y esforçados enemigos, se acogio a sus acostumbrados ardides, pidiendo pazes, como el que ya estaua enfadado y fatigado de guerra, y cõ condicion que se difiriesse la resolucion dellas, hasta la partida de los Capitanes, poniendose en tanto treguas, para que pudiessen yr y venir Embaxadores de vna parte a otra sobre los conciertos. Hazialos dar de si brauamente con mucha disimulacion, porque sabia la gana con que estauã de boluerse los Capitanes, y que supuesto esto, auian de lleuar consigo la flor de la gente de guerra, y quedar la plaça desarmada. Assi vino a suceder, porque los Portugueses teniendo mas ojo a la cõtratacion, que a las armas, estauan enfadados de tanta espera como el Barbaro lleuaua, sin q̃ jamas le pudiessen entender la treta, por mas que se picauan de agudos, en razon de no lleuar dirigidos sus pẽsamientos à mas que hazer gruessas cargazones para boluerse ricos a su tierra. Ya que los conciertos estauan hechos, dio el Barbaro en otra astucia la mas calificada que se podia imaginar, y fue q̃ por reuerencia del Gouernador de la India (como el dezia) le parecio, que le pertenecielle la confirmaciõ dellos, en señal de que por su parte serian las pazes inuiolables, si a los dos Capitanes, Meneses y Andrada les parecia. No pudieron dexar de alabarlo, sin entender la astucia, y dãdole las gracias, por lo bien que andaua, se pusieron en camino para Goa, con toda la gente de guerra: porque ni ellos ni los de Malaca se rezelaron de cosa, principalmente, despues que tras estos comedimientos les dio el Barbaro vn rico presente para el Gouernador, cõ que les acabò de assegurar. Luego que les vio partidos, como no aguardaua otra cosa (que era entonces el tiempo desta nauegacion) sino a ver en que parauan aquellas trazas, se fue de Bintan para vna villeta llamada Pago, donde secretamente apercibio (fuera de las naos ordinarias) otras muchas, y cerro con la presteza que la ocasion pedia, con la fortaleza, cercãdola por mar y por tierra. Vierõse los Portugueses perdidos con este tan poderoso assalto, porque jamas dieron en que el Barbaro les pudiesse inquietar, tras las seguridades passadas, auiendose hecho las passadas treguas, hasta que con las armas le dio el desengaño tã a su costa. Y fue assi, que como les cogio de repente, aun no tuuieron lugar de armarse, sino fueron algunos mas animosos, que aunque con mucha dificultad y peligro defendieron aquel dia la ciudad del terrible combate que el Barbaro dio en llegando, por hazer mejor su hecho, porque traia pensamientos de echar con aquella arremetida cuydados a parte. Apretoles mas brauamente que nunca, porque les cercò estrechamente, y de tal manera los priuò de los mantenimientos (como Malaca era tan grande poblaciõ) que començò la hambre por su parte a hazerles mucho mas cruel guerra, que el poderoso y vigilante enemigo: porque llegaron a tales terminos, que no se dixo algunos dias Missa a falta de vino, que por

Buelue el Rey de Bintan sobre Malaca

por ningun dinero le hallaua. Sin duda que les acabara del todo, si la misericordia de Dios (como sié pre) no les socorriera por donde menos pensauan: que realmente es euidente señal de auerse Dios seruido mucho de las armas Portuguesas en la empresa de la India, pues tantas vezes les socorrio (y socorrera andando con la historia adelante) en lo vltimo de las necessidades, saliendo siempre de todo con mucha honra y credito. La ocasion de salir bien desta dificultad los Capitanes de Malaca, fue: que como el Capitan general de Alodin la corria por mar y por tierra, haziendo saltos en quantos nauios de mercaderes passauan, diziendo, que el Rey de Malaca (aunque no en possession lo era en derecho natural) como señor de todos aquellos mares, podia hazer y deshazer dellos, tomo vn Iunco a vn mercader Iabo de nacion, y tan poderoso, q̃ el solamente armaua muchos Iũcos de mercaderias. Traìa mantenimientos a Malaca, y sobre esto le tratò tã mal, que hizo mucho en escaparse de sus manos. Vinose al Capitan Alonso Lopez de Acosta, diziendo, que por su ocasion le auia hecho el Rey aquel daño, y prometiendo de serles vn buen compañero. Con el qual (como el Moro era valeroso y arriscado, y venia picado con desseo de vengança) boluieron en si los afligidos Portugueses, como si les huuiera venido vn poderoso socorro, por las buenas partes del Iabo, que era para mucho, y les daua la vida con los auisos que tenia de los secretos del Barbaro. Vna noche en particular le dio vna encamisada, que tuuo bien q̃ sentir: porque tomando algunas vanderas de Portugueses, y de los Malayos, se salio vna noche de la ciudad con mucho secreto, y cerrando con el Barbaro por muchas partes, (quando mas descuydado estaua de aquel acometimiento) le degollò en vn momento las centinelas, y lo mejor de toda su gente en los mismos aloxamientos, sacando vn famoso despojo, (en particular de artilleria) porque le sacò de las forticaciones hasta trezientas pieças de bronce, mayores y menores, cosa que admira, ver la demasiada y extraordinaria preuencion del Barbaro. Quando el Rey acudio a ver lo que era ya el Iabo (aũque mal herido) estaua en la ciudad de buelta, dexandole atonito de tal destrozo, y de tanta presa como auia hecho en vn instante, sin auer faltado hombre de quantos lleuaua, que es cosa muy rara en Capitanes por diestros q̃ sean en dar vna encamisada. Hizierõ mas los Portugueses otra diligencia tras esta facciõ, que fue de las mejores que se hã hecho en aquellas partes, y fue, que para tener à raya el armada que el Barbaro tenia en Pago, y para darle arma cada momento, degollandole los q̃ hallassen desmandados, pusieron presidio en la ribera de la Canal, que fue de tanta importancia como lo que nunca hizieron, porq̃ quebrantaron al Barbaro los demasiados brios con que estaua, haziendole con la artilleria y escopeteria tener a parte, y proueyendose en tanto de mantenimiẽtos con tanta abundãcia y seguridad, que tomaua el Barbaro el cielo con las manos de rabia, viendo tãtas uezes torcidas sus esperanças, y perdida la mayor preuencion q̃ auia hecho jamas.

De-

Dexando las cosas de Malaca en este punto, y boluiendo a las de Goa, se nos ofrece vna jornada (harto mejor que la desgraciada de Arabia) para la Isla de Zeylan el mes de Septiembre del año corriente, con hasta veynte velas y sietecientos combatientes en ellas. Y assi estando en Cochin el Gouernador, despacho primeramente a diferétes partes algunos Capitanes en guarda del mar, que siẽpre ha sido todo el punto de su felicidad. como lo es de qualquiera nacion que tuuiere el señorio della, pues es cosa aueriguada que se pierde qualquiera Republica, en perdiendole, como (dexando muchos exemplos) vemos que se vino a perder la de Cartago. Paso el Gouernador con su vistosa armada por Gâlle, con cuyo Rey auia hecho amistad el valeroso y mal logrado don Lorenço de Almeyda, como tengo dicho en su lugar. Detuuose en Gallê mas de vn mes, por la dificultad que tuuo de vientos, de dóde se puso en Columbo, porque tenia ya noticia de los famosos bosques de Canela que tiene, y desseaua mucho la amistad del Rey, y negociar cō el vna fortaleza en lugar acomodado, como expressamente tenia orden del Rey don Manuel, que estaua ya informado delos dichos bosques. Llegando pues el Gouernador a vista de Zeylan, y considerando atentamente la costa de Columbo, descubrio vn admirable sitio para labrar vna fortaleza, y vn puerto muy bueno, en q̃ se recogiessen las naos, porque hazia alli el mar vna ensenada, dexãdo el puerto en forma de ançuelo, de manera, que en aquella buelta se hazia vn muy seguro puerto por donde entra vn buen rio

Jornada del Gouernador para Zeylã.

1518.

q̃ corre por la Isla, y la haze muy fertil con sus aguas. Desde aquel puesto embio sus Embaxadores al Rey, pidiendole la paz y amistad que el auia pedido en tiempo del Grande Alõso de Alburquerque, y (como siẽpre acostumbrò la nacion Portuguesa) vn sitio para labrar vna fortaleza, que tambiẽ siruiesse de Factoria a los mercaderes Portugueses, estando con su fortaleza seguros de los Moros, que no auiendo esto de por medio les auian de inquietar, como siempre, por la mortal enemistad que tenian vnos con otros, sin q̃ para ello se les diesse otra ocasion que ser de tan diferẽte ley. Los mensageros le significaron lo mucho que le importaua tener por amigo al Rey de Portugal, tã gran Principe del Poniente, certificandole, que no era tan necessaria la fortaleza a los Portugueses, quanto a toda su tierra, q̃ con aquel freno estaria segura y defendida de qualquiera que le quisiesse ofender, saliendo a la demanda los Portugueses a su riesgo por seruirle. Oydos los mensageros estuuo al principio muy dudoso en lo que haria, aunque dio buenas esperanças. Porque como era Brâmen en ley, de la manera que todos los demas Reyes de la India, y no muy poderoso, pareciale rezio negocio auer de admitir en su Reyno gente de tan diferẽte ley, y tan poderosa, que era arruynar la Isla si concedia la entrada. Consideraua por otra parte atentamẽte la fortuna del Rey de Cochin, que de nonada se auia hecho tan poderoso, despues que auia recebido los Portugueses, y assi le parecio que deuia aceptar la amistad, y conceder la fortaleza, esperando ver por su casa lo q̃

por

por la del de Cochin. Concediola en fin en cierto puesto acomodado, aunque estuuo poco firme en este parecer; porque los Moros que tenian grandes ganancias y contratacion en la Isla (aunque de poco tiempo) temiendose que los Portugueses si entrauã de por medio les auian de echar de la tierra, como era ordinario, procuraron por todas las vias possibles, que no llegasse este negocio a efeto, sobornando para ello los criados y priuados del Rey con mucho dinero. Los quales dieron tales razones, y le boluieron de manera, que demas de que el estaua suspenso, vino a persuadirse quan peligrosa era para su vida y Reyno la demanda de los Portugueses; si como auia dado el si generalmente no le reuocaua con tiempo. Desistio con esto, no solo de lo q̃ tenia prometido, sino que aũ con su consentimiento juntaron los Isleños y Moros, armas, gente y artilleria, para echar los Portugueses, que teniendo por cierto el negocio estauan bien descuydados de tal mouimiento. Lo primero en que executaron sus malas intenciones, fue en prẽder cier tos Portugueses que sobre seguro andauan por la ribera. Quando el Gouernador (fiado de la palabra del Rey) yua a saltar en tierra con los aparejos necessarios para labrar la fortaleza, hallolo todo trastornado, porque embiando algunos cauallos a descubrir la tierra para mas seguridad a ley de soldados, vinieron rebentãdo a auisarle q̃ se apercibiesse, porq̃ se auian puesto en armas los Isleños y Moros, viniendo a impedirle la entrada en son de guerra. Sintio el Gouernador este atreuimiẽto, como era razon, y dexandose del nueuo edificio, aparejò las armas y la artilleria, dando luego vn Santiago en los Barbaros, que dexaron abierta la plaça para saltar algunos animosos Portugueses con rodelas y espadas en la artilleria que ellos tenian plãtada en vnas estancias, donde huuo biẽ en que entender, porque flechauan y disparauan con tanta furia los Barbaros, que costò la valentia harta sangre. Aũque viẽdo lo q̃ les importaua no boluer atras, so pena de perderse, apretaron cõ tãto valor y corage q̃ llegaron a ponerse algunos con las bocas de las bombardas, assi como disparauan haziendoselas desamparar y boluer las espaldas, sin que los valientes Portugueses dexassen de herir y degollar dellos en el alcãçe, con tanta crueldad, y aun desorden, que no reparauan en atollarse por aquellos pantanos, donde si los Barbaros supieran de guerra, les pudieran alançear muy al seguro, porque otra vez viessen donde se metian desordenadamente. Quando el Gouernador los vio tan derramados y en manifiesto peligro, al punto tocò a recoger, antes que se los entrãpassen los Barbaros, de los quales murieron muchos, sin los heridos, y cautiuos, aunq̃ no salio tan barata la vitoria, q̃ no les costasse muchos heridos y muertos a flechazos, que no fue poco daño, aunq̃ bien recompesado. Murio entre los demas, Verissimo Pacheco, que poco antes auia venido de Malaca, con particular sentimiẽto del Gouernador, el qual porque la gente estaua muy fatigada de la batalla, la dexo descansar solo aquel dia, y en amaneciendo el siguiente se puso en tierra con los instrumentos y ma-

chinas de guerra para combatir la ciudad, mandandola batir por la vanda del mar, donde tenia por su defensa vn fosso, y vn cerrillo en medio. Alli tambien plantò otros cañones de batir, para aquel lienço del muro que estaua algo flaco, por auerse los Barbaros, a falta de cal, seruido de barro, y estar muy falsos los cimientos. Cõ esto quedò la ciudad sitiada, y quãdo ya queria la artilleria hazer su oficio, y los Portugueses estavan esperando la señal del assalto embiò con vn su priuado el Rey a pedir perdon de lo hecho, jurando y protestando auer sido sin su consentimiento; y prometiendo la satisfacion muy a gusto del Gouernador, y la amistad y comercio como le pedian, con tal que dexassen las armas, pues no les auia dado ocasion para tomarlas. Auia el Rey escarmentado con el destrozo passado, y estaua perdido de miedo, con la determinaciõ y estruendo de guerra que auia visto en el Gouernador. El qual resolutamẽte le embio a dezir, que le auia de dar a conocer la obligacion que tenia a guardar su palabra, si en satisfacion y pena de lo passado en el seguro quebrantado, y en la prision de su gente, no pagaua al Rey de Portugal cada año, el tributo que le fuesse impuesto, reconociendose por su vassallo delante de aquellas sus vanderas por auto publico. A esto respondio el temeroso Rey tẽblãdo de aquellas amenazas, que de muy entera voluntad vendria en lo que se le pedia, para lo qual embiaua vn su priuado con autoridad y poder de llegar a concierto de la manera que le pareciesse, porque estaua fiado de su valor, que miraria por su honra, tomando el con tantas veras lo que solo remitia à su voluntad. Los capitulos y conciertos que se hizieron, fueron estos. Primeramente, que el Rey de Columbo reconociendose por vassallo del Rey dõ Manuel de Portugal, y de todos sus sucessores, le pagasse en nõbre de feudo trezientos Bahares de Canela cada año, que es medida de la India, y hazen mil y dozientos quintales de nuestro comun peso, dando a cada Bahar quatro quintales Españoles. Otrosi, que de la misma manera diesse cada año doze anillos, de los mejores Rubies y Zafiros que lleua y se hallan en la Isla de Zeylan: y vltimamente, que diesse cada año seis Elefantes de los mas robustos de la Isla, para el seruicio de la Factoria de Cochin. Todo lo qual pago luego de contado al Gouernador, por cuenta de aquel año, y se hizieron deste auto dos originales: vno en vna plancha de oro q̃ le quedò al Rey, y otro en Pergamino, para embiar a Portugal cõ las naos que auian de yr de carga. Cõ esto el Rey dõ Manuel y sus sucessores le recibierõ desde luego a su sombra, obligãdose de tomar à su riesgo los agrauios y violencias q̃ sus enemigos le hiziessẽ en qualquier tiẽpo, por mar y por tierra. Hechos estos autos quedarõ muy amigos el Rey y el Gouernador, y aparejãdo todo lo necessario para la obra, se começo luego a labrar la fortaleza en el sitio q̃ ya estaua señalado. Despues q̃ fue acabado por fin de Nouiẽbre le dio el Gouernador titulo de nuestra Señora de las Virtudes, y puso por su Capitan a dõ Iuan de Silueyra con muy buen presidio, dexando al Capitan Antonio de Miranda de Azeuedo, quatro velas

Rey de Colũbo, vassallo y tributario de Portugal.

velas de armada, para que con ellas guardasse la costa del mar, y hiziesse espaldas a los de la fortaleza, como ellos se las harian a el si le sucediesse algun peligro. Acabado todo esto dio la buelta para Cochin, por principio de Deziembre de mil y quinientos y diez y ocho, satisfecho en alguna manera de auer en algo recompensado lo mucho que en la jornada de Arabia auia perdido.

Este fue el vltimo sucesso con que Lope Suarez acabò el gouierno que tuuo de la India, por espacio de tres años, con los altibajos que auemos visto, sucediendole en el cargo de Gouernador y Capitan general de la India citerior y vlterior (que son de la otra parte del Ganges, y del Cabo de Comorin adentro) Diego Lopez de Sequeyra, Almotacen mayor del Principe don Iuan (que es lo mismo en nuestra lengua Castellana, que Proueedor mayor, y Alcayde mayor de la villa de Alandroal, hijo de Lope Vaz de Sequeyra. El qual auia sido el primero que por orden y comision del Rey don Manuel llegò y descubrio a Malaca, cõ el sucesso que queda dicho, y fue causa de conquistarla aquel gran Capitan Alonso de Alburquerque, en vengança del mal termino que el Rey Mahamet auia tenido, segun que ya en sus lugares tengo apuntado. Y assi por la experiencia que ya tenia Diego Lopez de la India, como por auer seruido muy bien al Rey en algunas ocasiones de guerra, dõde hizo prueua de lo mucho que sabia della, y en premio de sus trabajos, le dio este dicho cargo, que como veremos administro a satisfacion de todos muy honradamente.

Capit. XXI. De la venida de Diego Lopez de Sequeyra por Gouernador de la India. Y de como embio a Antonio Correa al Reyno de Pegu. Y de lo que alli hizo: y en Malaca contra el Tyrano Alodin.

SALIO El nueuo Gouernador Diego Lopez de Sequeyra del puerto de Lisboa, con nueue naos de armada, de las que auian estado en diferentes partes de la India, y mil y quinientos soldados en ellas, a veynte y siete de Março, de mil y quinientos y diez y ocho, y con prospera nauegacion llegò a Cochin, auiendole sucedido junto al Cabo de Buenaesperança, vn caso tã estraño y miraculoso, que por ser lo me obliga a no passarle de largo. Criase en el mar de Africa vn pescado, de increyble grandeza y figura, que por ser desta hechura le llaman, Aguja, y los Indios, Ganda, el qual barrena con el rostro de vna cuchilla los nauios, en algunos lugares del mar, que los marineros tienen ya conocidos, para guardarse del, como de vn Isló. Tiene este pescado el rostro largo, y rematado, en forma de espada, tan duro y cortador, que assi trança vn hierro, como la mas escogida Lima lo podria haber, y aun mucho mejor, porque rompe vna Barra mediana, como vn rabano. Vno destos pescados Gandas, ò Agujas, ò como los quisieren llamar, lleuando de corrida vna vanda de

1518.

Pescado marauilloso del mar de la India.

pezes por el agua, clauo el nauajon en la nao de don Iuan de Lima, que la encontrò de golpe, viẽto en popa, y rompiendo el suelo del encuentro aferrò en vno de los lienços. Donde como se hallò asido forcejò tanto por salir, que aunque la nao yua bien cargada, la golpeo demanera, que los Pilotos pensaron que auia encontrado de golpe en alguna peña, rompiendo adelante con el buelo que lleuaua, con que no hizieron caso dello, ni de mirar como por la parte de la bomba entro vn gran golpe de agua, hasta que llegando cõ todo este peligro a Cochin, hallaron la monstruosa cuchilla de casi tres palmos clauada en el nauio, con estraña admiracion de todos, viendo vn tan manifiesto milagro q̃ Dios auia obrado en su fauor. Y para prueua deste sucesso, embiarõ el mõstruo assi como estaua a Portugal (desaferrãdole cõ mucha dificultad) para q̃ viesse el Rey, y toda la corte, vna cosa, q̃ đ otra manera lo parecia de sueño.

Diego Lopez de Sequeyra quarto Gouernador de la India.

Luego pues que el nueuo Gouernador tomo la possession de su oficio, despacho diuersos presidios y Capitanes a diuersas partes, como es costumbre delos que nueuamente son electos por punto de honra y de grandeza. Y porque el Rey de Baticalâ (con la liuiandad que los Barbaros tienen generalmente) quiso sacudir de si el yugo, no pagando a su tiempo el tributo que estaua obligado: proueyò a don Alonso de Meneses, para que con algunos nauios ocupasse la boca del puerto, en quanto el con el resto yua a darle a entender al Rey, quan mal consejo auia tomado. Quedose todo este aparato, porque viẽdo el Barbaro lo que se le aparejaua, y temeroso de perderse, embio sus Embaxadores al Gouernador con el tributo atrassado, suplicandole, fuesse seruido deperder el enojo, pues el se reduzia (como de antes) al seruicio del Rey don Manuel, reconociendole vassallage y el tributo, cõ la puntualidad q̃ veria. Admitio el Gouernador su disculpa, aunque dio a los Embaxadores (con la magestad que el represen taua admirablemente) vna reprehension muy buena, culpando en ellos la ossadia de su Rey, con palabras tan sangrientas, q̃ pensarõ segun lo que veian, que no auia de parar alli el negocio. Tras esto proueyò a su sobrino Antonio Correa con tres nauios, para que costeando por el golfo de Bengala, fuesse al Reyno de Pegu a hazer amistad con aquel Rey tã poderoso: y de alli cargando las mas prouisiones q̃ hallasse, diesse cõsigo en Malaca, antes q̃ el Rey Alodin (que no la dexaua respirar) hiziesse algun golpe, que despues fuesse irremediable.

Reyno de Pegu, famoso en la India.

Y pues auemos llegado a hazer mẽciõ deste rico Reyno de Pegû, breuemente tratare delo q̃ en el titulo del Capitulo propuse, guiandome por loq̃ otros hã escrito de mucha autoridad y verdad, en quãto a esta breue materia, y en particular (dexãdome de algunas inuẽciones q̃ ay cerca desto) por lo q̃ vn Religioso de S. Frãcisco, de naciõ Frãces, llamado Bõferro, dexò escrito, como hõbre q̃lo tenia biẽ sabido, auiẽdo estado mucho tiẽpo en aquel Reyno predicãdo el Euãgelio, sin prouecho alguno, como dirê en lo vltimo desta historia, siendo Dios seruido.

Ya dixe q̃ cae este Reyno passado el golfo đ Bẽgala de 14. grados y vn tercio de eleuaciõ del Polo

Artico

Artico, hasta diez y ocho de cumplimiento, cuyos moradores es cosa muy cierta, que tienen origen y descendencia de aquellos desterrados Iudios, que fueron cōdenados por el Rey Salomon a las minas de oro y plata (como en nuestros tiempos los que van a las galeras, y a las minas de los Açogues) y que estos fueron los primeros que alli poblaron: porque lo traen de casta escoger lo mas rico de las tierras donde llegan, y no por las montañas, donde por esso ay tantos hidalgos, y tan poco rastro desta nacion tan odiosa a todo el mūdo. La tierra es muy fertil, y de grandes y espaciosas llanuras, donde ay muchos heruages para el mucho ganado que crian los naturales: y en conclusion todo quanto es menester para passar la vida honrada y regaladament. Corré por todo el Reyno muchos rios caudalosos y nauegables, con que ay grande prouision de pescados. Particularmēte es famoso el rio del Chiamay, Lago tan grande, que corre por espacio de ciento y cincuenta leguas, y tiene a manera del Nilo sus llenas y baxas, regando con sus crecimientos treynta leguas de cāpiñas, fuera de la madre por donde corre, y haziendo con este tan espacioso regadio muy fertiles y gruessos los campos, sobre todos los demas del Reyno. De cuya riqueza son principalmente los muchos puertos que ay la causa: donde acuden de muchas naciones con sus mercaderias, siēdo los mercaderes despachados marauillosamēte, y sin peligro alguno a la entrada, ni a la salida.

En lo demas que toca a la Religion, es la gente que menos conoze a Dios, y que mas rebolcada esta en vicios y sensualidades, que se conoze en el mundo, y tan llenos de errores, que espanta. De los quales quiero aqui tocar algunos, para que conozcamos el sumo bien que tenemos, regulando le con la confusion y ceguera destos Barbaros; y para que los que esto leyeren (doliēdose dellos) los encomienden a la misericordia de Dios, que tanto mal les sufre: y repartan con ellos de sus oraciones, como verdaderos despenseros del pan de vida: pues es cierto que se inclinara a misericordia el que es tan padre della, y de toda consolacion, si de nuestra parte ayudamos a los que por otra hazen sus diligencias personales. Cuyo fruto y trabaxos no pongo, porque no he tenido copia dello: y porque (si Dios es seruido) en la segūda parte lo pōdre, como todo lo demas de la historia, en la sucessiō y ordē deuido demanera, que se cumpla honradamente cō todo. Quanto a lo primero, los que entre estos Barbaros son tenidos por sabios, hazen muchos y infinitos mundos eternos sucessiuamente, sin que aya quiebra en ninguno, y juntamente fingen innumerables dioses, que tienen su dominio y jurisdicion particular en los mundos, señalandoles conforme a esto vnos mūdos a vnos, y otros mundos a otros, como oficios de Republica, con su limitacion y señorio particular. Supuesto esto dizen, q̄ a este nuestro mūdo presidē cinco dioses: quatro de los quales passarō ya de largo, y el vno q̄ quedaua acaba luego, y q̄ el mūdo postrero de aqui a mil y nouecietos años ha de morir. De manera, q̄ aora estan sin ningun dios. pero q̄ de aqui a grandes corrietes d̄ años ha de venir otro mūdo

Barbara Religion de los de Pegu.

do, y acabada su edad decrepita, se ha de abrassar todo, para q̃ luego se repare, y suceda otra machina y mundo nueuo, que ha de tener sus dioses proprios y particulares. Cuentã tambien por dioses a muchos hombres, con esta condicion: que primero mueran trãsformados, ò en aues del ayre, ò en animales terrestres de todo genero, sin que en esto aya limitacion alguna. Para los que salen desta vida fingen tres estancias: la vna de tormento y pena, como infierno, que llaman Noxac, y la segunda Sevo, que es el Parayso, semejante al de Mahoma: y la tercera llaman Niban, que significa priuacion de todo ser y muerte, assi de cuerpo, como de alma. Desuerte, que en las dos primeras estancias estan detenidas las almas tanto tiempo, quanto es menester para rehazerse las fuerças, y boluer (como la opinion de Pythagoras) tãtas vezes al mundo, quantas son forçosas, hasta que sean admitidos en la tercera estancia de Niban, donde sean bueltos en nada, que es tras lo que andan. Aeste tono son otras sectas, que nacen como de su origen de todas estas, y ay destas opiniones y materia, grandes volumines escritos. De cuyos principios y vanidades sacarà qualquiera facilmente, por poco experimentado que sea, quan falsa adoracion tienen de deydades, quan absurdas y barbaras ceremonias: y en fin, quan monstruosos vicios y abominaciones. Y es tanto mayor el mal, quanto el demonio (como siempre acostũbra) tiene tan cerradas estas tinieblas, q̃ es negocio muy dificultoso entrar cõ la luz del sãto Euangelio, y echarlas fuera, porque estã los Pegusios muy persuadidos de que su Religiõ es tal, que si visiblemente viessen caer vna del cielo, no la recibirã por todo el mundo, estando como estan persuadidos, que no solo en mudar ley, mas en oyr al que la predicasse, incurren en grauissimos y forçosos tormentos por este peccado, que les ha vendido el demonio por tal. Esto es en suma lo que ay de Pegû, y sus moradores, y aunq̃ pudiera correr mas cõ ello, lo dexò d̃ proposito: assi por la breuedad que pretendo, como porque de cosas tan secas no soy amigo de cargar, y mas en las de tan poca importancia: antes si lo pudiera excusar, no me pessara, pero como vino a proposito, por la jornada de Antonio Correa, heme conformado cõ la precisa obligacion del historia.

Llegò pues Antonio Correa con prospero viage al puerto, y ciudad de Martauan, no se atreuiendo a passar adelante, hasta saber la voluntad del Rey, que residia en su Real ciudad de Pegù (de donde toma nombre el Reyno,) que estaua de alli algunos dias de camino. Para este proposito embio por sus Embaxadores a Antonio Pazaña, y Melchor Caruallo cõ muy principal y luzido acompañamiento, y vn rico presente, que es la llaue con que se abrẽ los coraçones de los Barbaros, y aun de los que no lo son, por calificados que sean. Ayudo mucho a la buena expedicio destos negocios la fama que por todo el Oriente tenian los Portugueses, en armas y riquezas, à cuya causa desseauã muchas y grandes naciones contratar en su ciudad y plaça de Malaca. Por lo qual el Rey de Pegù, aunque tan poderoso Principe del Oriente, no se sintio de que An-

Entra Antonio Correa en Pegù.

Antonio Correa (siendo vn hombre particular) le embiasse sus Embaxadores: antes los recibio con mucha honra, y les despachò con mucha voluntad, y ricos dones, en compañia de otros dos que el embio, con comissiõ y autoridad de assentar la paz y amistad que se le pedia. El vno destos Embaxadores era, vn Grande del Reyno, a manera de Satrapa: y el otro vno como Pontifice de los Pegusios, cuyos nombres eran, Raulin el Sacerdote, y Zamibelegan el Satrapa. Los quales llegados a Martaban, y hechas las ceremonias de cortesia, propusieron las pazes y amistad, con juramento de entrãbas partes, en vna famosa casa de Idolos en la ciudad, donde se llegò Antonio Correa con algunos Capitanes de la armada, a solo este auto, que se celebrò desta manera. Llegados a la Mezquita (que assi la llamo) con grande concurso de gente, sacò Zamibelegan vna hoja de oro, donde estauan escritas las condiciones de la paz y amistad, que fueron leydas en legua Pegusia y Portuguesa, porque todos las entendiessen. Despues que de la vna y otra parte se firmaron, abrio el Pontifice Raulin vn libro de su secta, y leyendo o murmurando en el ciertas oraciones, hizo alli el juramẽto simple, porque el solẽne y principal fue, tomar vnos pedaços de papelon amarillo (cuyo color es entre ellos dedicado a la veneracion y culto de sus dioses) y quemarlos con vnas hojas de cierto arbol odorifero señaladas de algunos caracteres a su modo. Luego cogio en sus manos las de Zamibelegan, y poniendoselas sobre aquellas cenizas, le hizo algunas preguntas, a que le respondia, por parte y en nõbre de su Rey, que quedaria firme y perpetua (con juramẽto interpuesto) aquella paz y amistad, y que por tal lo juraua por si y por el Rey su señor, en virtud de la comission y autoridad que para ello tenia. Hecho todo esto con gran silencio y atẽciõ: assi de vnos como de otros, estaua Antonio Correa bien diferente de los juramentos que aquellos Gentiles con tantas ceremonias hazian, teniendolo por cosa de burla, y juntamente sintiendo q̃ no le estaua bien, ni era cosa decẽte obligarse con juramento Christiano, a la burleria y falsedad Gẽtilica: Y porq̃ no podia dexar de cũplir exteriormẽte cõ los Barbaros traçò de manera el negocio, q̃ no jurando para si, pareciesse jurar para ellos. Para lo qual se puso vn Capellan de la armada vna sobrepelliz, y vna estola, y en lugar de abrir la santa Biblia, para hazer el dicho juramento, abrio dissimuladamente (sin que entendiessen los Barbaros la treta) vn libro cãcionero, que los soldados traian en la armada, en lengua Portuguesa, por las curiosidades que tenia, para leer en el por via de entretenimiento. Al tiempo que Antonio Correa estendio la mano para jurar, permitio Dios, que sin querer saliesse en lugar de lo que pensauan vna cancion de vn Luys de Sylueyra, guarda mayor del Principe don Iuan, y Conde que despues fue de Sortella, sobre lo q̃ el Ecclesiastes en la diuina Escriptura, comiença con *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Quedose el Portugues atonito de ver tal cosa y en tal ocasion, y haziendole fuerça la propria conciencia, conocio que con qualquiera por Idolatra que sea, quiere Dios que se

Haze Antonio Correa pazes con el Rey de Pegu

Eccle. cap. 1

se guarde la palabra, donde inter uiene, principalmente, la fuerça del juramento. Y como si fuera sobre los santos Euangelios, assi formò la intencion en el Cancionero. No auiendo tras esto mas q̃ hazer cargo las naos de mercaderias y prouisiones, y saliendo de Martaban, llegò prosperamente a Malaca, quãdo mas apretada estaua, y con mas necessidad de socorro. Con cuya venida se recrearõ los animos de los cercados, y no solo tuuierõ brios para defenderse valerosamente, mas aun para salir a descampado, y acometer al brauo Alodin en sus aloxamientos, con tanto animo que le hizieron arrancar de alli, y dela tierra, porque dexandole en ella, era dexar el fuego y cuchillo, como el lo fue siempre delos Portugueses, por mas que se concertò cõ ellos. Bien auia entendido el Barbaro con su sagacidad, lo que passaua, y por euitar daños repentinos se auia fortificado brauamente, cerrando el rio por muchas partes, de suerte, que no se pudiesse entrar, sino fuesse con Leños y Geluas pequeñas. Para mayor seguridad, clauò enlo profundo de aquellos encañados, muchas estacas agudas, para que si le acometiessen en la barrera se clauassen en ellas, sin esperança de salir hombre cõ la vida, si vna vez entraua en la trampa. Fuera desto cortò por el pie muchos arboles gruessos que auia por la ribera, al vn lado y al otro, para que andando los troncos sueltos por el agua, golpeassen las naos q̃ entrassen: Lo qual era negocio muy facil en topando con ellas, porque eran los trõcos de increyble grandeza y pesso. Tambien labrò vn baluarte de tablones gruessos, y estacados fuertemente, con terrapleno de cespedes, cerca de la poblacion de Pago, en la parte de la ribera, por donde el rio Muar mas se tuerce y estrecha: en el qual puso gruesso presidio, y muchas pieças de artilleria, que jugassen de traues, cõtra los que saliessen de la ciudad. Eran estas preuenciones harto fuertes y buenas, a tener el Barbaro mas ventura, sino que las auia con enemigos mas poderosos y ladinos que el, por mas treras q̃ les hazia, y por mas secreto que guardaua en sus cosas, y en esta principalmente. Mas como nunca faltan espias, se descubrierõ todas estas preuenciones con tiempo: demanera, que armando Antonio Correa y Duarte de Melo vna hilera de nauios baxos, que llaman Manchuas, con casi quinientos soldados en ellos, encaRaron contra las bocas del rio Muar con determinacion de romper todos los impedimentos que auia, y acometer al enemigo. Fueron para esto delante muchos oficiales cõ hachas para romper a sombra de los que les guardauan las espaldas todos aquellos reparos y estacadas: y assi luego que llegaron se dieron tan buena mano, que en vn instãte desbarataron los encañados y canales, y arrancarõ las puas que estauan clauadas debaxo, lleuando el raudal del rio por otra parte los troncones, que tenia el Barbaro echados a posta para chocar con los nauios, como dixe. No huuo con esto ninguna dificultad en el passo, y assi caminò la armada para el baluarte, q̃ como estaua fiado en las fortificaciones primeras, y el por ser demadera no era muy fuerte, no huuo mucho en que entender con el, ni con el presidio que en el auia, lue-

1519.

luego que la artilleria le començò a batir. Temieron los Barbaros tanto la bateria que le desampararon, degollãdo Antonio Correa los que no tuuieron pies para saluarse. Y poniendo en el (despues que le sacaron muchas pieças de artilleria) algunas vanderas que le guardassen, porque la armada con tanto animo como esperanças, se puso sobre Pago, donde ya el Rey estaua apercebido con su gente y Elefantes torreados fuera dela poblacion, para poner miedo con esta assomada y muestra, con la artilléria tan bien plantada, que se pensaua que sacara mucha sangre. Sino que se le resfriaron luego estos brios, o por mejor dezir, ostentacion, porque en saltando los Portugueses en tierra puestos en orden de batalla, llegaron muy presto a asirse mano a mano, sin otras armas que lanças y espadas. Y al momẽto, sin saberse como, ni porque ocasion, dio tanto temor milagrosamẽte en los Barbaros, que, boluiendo afrentosamente las espaldas, se acogieron a los montes, donde aun pensauan que todo el mundo estaua sobre ellos. Quedò desamparado el lugar, y murieron mas enemigos en el alcance, que en la batalla, no faltando hombre de los Portugueses, que sin duda ninguna fue genero de milagro; porque de otra suerte era impossible, que por bien que menearan las manos, no murieran muchos, segun las fortificaciones y potencia del Barbaro.
1520. Huydo el enemigo, no huuo dificultad en saquear y abrassar el lugar, hallandose entre otros muchos y crecidos despojos, cien nauios, entre Lãcharas, Manchuas, Calaluzes, Galeotas, y Iuncos: dõde auia algunos que tenian la popa y proa doradas, como pieças Reales. De los quales se guardarõ algunos para celebrar el triunfo, y los demas fueron luego (como el lugar) bueltos en ceniza, porq̃ no hazian al caso, sino era para embaraçar ala buelta. La qual fue con gran pompa y alegria vniuersal, viendo rematada vna empresa tan gloriosa y dificultosa, por las muchas ventajas que les tenia el Barbaro. Retirose despues deste rompimiento a su ordinaria estancia de Bintan, quarẽta leguas de Malaca, hecho vna sierpe de enojo y ferozidad, por verse tan alcançado de cuenta. Alli estuuo esperando siempre la vengança para quando la ocasion le diesse ossadia, aũque auenturasse su persona y estado en la demanda, porque ya, como otro Anibal, le yua por punta de honra apretar quanto pudiesse a Malaca, y no parar hasta hazerla poluos, a pessar del Rey de Portugal, como solia dezir el sobredicho Cartagines, amenazando a Roma el tiempo que la dio tanto en que entender, como todos sabemos.

Capit. XXII. De la guerra que hizieron en la Isla de Samatra los Portugueses. Y de vna jornada a las Islas de Maldiua: cõ otras cosas a este proposito.

REMATADA con tãta honra, tan peligrosa guerra como la del brauo Aluuin, se ofrecio luego en q̃ emplear las armas a Garcia de

Saà Capitan de Malaca (que despues fue Gouernador dela India) en vengança de muchos agrauios que los Barbaros comarcanos auian hecho a los afligidos Portugueses, quando les vieron acosados del Rey de Bintan. Principalmente el Tyrano de Pacen (que poco auia era señor de aquel Reyno) llegando a su puerto algunos Portugueses, criados de don Alexo de Meneses, y de don Iuan de Lima, les despojò de quanto lleuauan, y a los que no se valieron por sus pies, redimiendo las vidas por ellos, los degollò al momento, quebrantando el derecho diuino y humano, en auerles atropellado el seguro con que todos nauegauan por aquellos puertos. Y como al que vna vez tropieça, dã todos comunmente de golpe, para que acabe de caer, el Rey de Achen, que tenia mas precisa obligacion a mirar por los Portugueses (cuyo amigo era) descubrio en algunas ocasiones, muchas señales de muy ruyn amistad, quando por la extrema necessidad que padecian, estaua obligado a serles buen amigo, pues lo auian sido para el, en tiempo de la prosperidad, sin que huuiesse en ello quiebra ninguna. Proueyò pues para castigar estos Reyes, Garcia de Saà, y para satisfacion de los daños recebidos al Capitã Manuel Pacheco con vna nao sola, aunque bien armada, que diesse vna buelta por aquellas costas, y proueyesse lo que mas necessidad tuuiesse de remedio. Auiã los de Samatra prendido a su hermano Antonio Pacheco llegando por aqllas costas, y por esto les tenia particular enemistad, aũq no llegò la prision a mas riesgo. Dando pues vista a la Isla, llegò a Pacen, y a la costa de Achen, con su nao de guerra, donde hizo tanto daño, y causò tanto miedo, que no se atreuia persona a passar por aquellas costas: assi de los mercaderes, como de los naturales, que tenian alli su pesca, por no tener otro sustento que marisco. De manera, que quitãdoselo Manuel Pacheco, les quitò la esperança de las vidas: sin que se atreuiessen con algunas Lancharas que teniã pequeñas, y mal armadas, a acometer la poderosa nao, que traìa muy valerosa gente, y mucha artelleria. Dieron con todo su temor en emboscarse por algunas partes fragosas, para si saliessen algunos Portugueses a tierra, cautiuarles, y vengar en algo su perdida y miseria, como realmente no les salio esta diligencia en vano. Porque embiando Manuel Pacheco vn esquife solo que traìa, a hazer aguada en el rio Iacaparin, q̃ esta del puerto de Pacen vna legua, con solos cinco soldados, q̃ hiziessen escolta a la gente de carga, hizieronla con tanto espacio, que antes que se recogiessen fueron descubiertos por los Barbaros. Los quales dieron auiso al Capitan de Pacen, Raja Sudamicin, que echò tras ellos al punto con tres Lancharas de ciento y cincuenta soldados en cada vna (fuera de los grumetes) y muchas armas arrojadizas. Y porque en quanto se aparejauan las Lancharas, no se pusiessen los Portugueses en cobro, saliero muchas quadrillas de Barbaros a la ribera del rio, flechandoles de vna parte y de otra, sin dexarlas passar adelante. Aunque ellos eran cinco solamente hizieron lo que pudieron en su defensa, en quanto (segun tenia creydo) passauan aquel peque

ño espacio que los Barbaros tenian ocupado: sino que se leuantò vn viento y tempestad, que les hizo boluer atras, por mas que forcejauan. Llegaron entonces las Lancharas con grande grita, pensando despacharlos facilmente; como sin ninguna duda lo hizieran, si la misericordia diuina no socorriera desta manera. Traìa la delantera de las Lancharas el Capitan Raja Sudamacin, con la flor dela miliciadePacen. Lo qual visto por los cinco valientes Portugueses, determinaron cerrar con el animosamente, y vender sus vidas como desesperados, antes que rendirse ignominiosamẽte, con grande nota de las armas Portuguesas. Puestos en esta determinacion aferraron con su esquife, remando los Malayos por vanda hasta rebentar, que deuian de ser tres o quatro dellos, y llegados a balroar con la Lanchara, inuocando tres vezes el dulcissimo nombre de IESVS, que solamẽte los podia saluar, y arrancando de las espadas y lanças, saltaron como vnos leones dentro, donde hizieron tanta plaça retrayendo los Barbaros, q̃ estauan atonitos de ver vn tal atreuimiento. Quiso Dios, que inuocando su santo nombre seles metio tan gran miedo en los cuerpos, que sin esperar mas golpes deaquellos arriscados Portugueses, buscaron luego por donde escaparse, porque ellos executando la ocasion, trançauan quento se les ponia delante cõ las espadas, que donde ellas hazian pressa, no auia mas que muertes y heridas: con tanto destrozo, que no pudiendo los desarmados Barbaros sufrir tanto tiempo los golpes y ferozidad de los Portugueses, que echauã fuego por los ojos, se pusieron en huyda, cada qual por donde mejor podia, sin bastar a detenerles su proprio Capitan, con ruegos, ni con amenazas. Antes viendo el negocio tan malparado, se echò con los demas al agua, bramando de rabia y dolor, con tanto excesso, que cõ vn terciado que lleuaua desnudo, mataua de sus Barbaros que cogia delante, vengando su infamia en propria sangre. Las otras dos Lancharas, que vieron lo que passaua por la Capitana, huyeron tãbien a tiempo, que si acometieran alos Portugueses, era facil cosa rendirlos, ò degollarlos, porque fuera de estar hechos mil pedazos, no les auia quedado sangre, segũ las muchas heridas que auian recebido. Ordenolo Dios de otra manera, porque su santissimo nombre con quese auian armado, les sacasse honradamente del peligro, en que con su fauor se auian metido. Fueronse luego para su Capitan sin faltar hombre del esquife, lleuando aferrada la Lanchara q̃ auian rendido, con vniuersal alegria: y tanto mayor, quanto menos se esperaua tal cosa. Publicose luego esta valerosa hazaña por toda la tierra, poniendo gran temor en todos: y particularmente en el Tyrano de Pacen, que embio luego sus Embaxadores al Capitan Manuel Pacheco, y al Capitan de Malaca, Garcia de Saà, pidiendo con mucha humildad la paz, que le fue concedida, con cõdicion que recompensasse equiualentemente, o restituyesse todolo que hasta alli huuiesse quitado a los mercaderes Portugueses, quedando en pie cõ su valor, las condiciones del tributo, que antes auian sido hechas, y el auia quebrantado tan sin fundamento

Valentia de cinco Portugueses.

to y razon. Cumplio todo esto el Tyrano con mucha puntualidad por no se ver en los mismos terminos, a que otros, por dar en ser porfiados auian venido, y Malaca quedo con esto mas aliuiada de lo que auia antes estado: tanto mas famosa, quanto fue mas temida de amigos y enemigos.

No holgaua entre tāto el Gouernador de la India: antes entre otras cosas, a q̃ cō su ordinario valor aspiraua, era sobretodo, hallar vna ocasion de poner los pies firmemente en las ricas, famosas, y fertiles Islas de Maldiua, que caē frontero de la India, en vna cuerda, a manera de faja, estendida cosa de trezientas leguas, y estan apartadas del Malabar quarēta leguas, en altura de doze grados y medio al Norte. Cuentanse estas Islas por mas de siete mil, todas metidas en vn archipielago, aunque cortadas vnas de otras con estrechos de mar, tan angostos, que por algunas partes tocan las entenas de las naos en las copas de los Palmares que estan en las riberas, y por otras passan los naturales de vna Isla en otra, afirmando vn tronco largo en medio, y saltando de la otra parte con mucha facilidad, asidos de las ramas, por ser en esto muy diestros. Carezen de muchas cosas necessarias para passar la vida, y padecerian notablemente en otras sino lo supliessen vnos arboles que llaman Palmas, mejores y mas hermosas que las de Suria y Egypto, y muy diferentes en fruto: de las quales ay tantas, tan gallardas y hermosas, que no ay cosa mas deleytosa para la vista. Siruen para tantas cosas, que si alla quieren encarezer vna cosa vniuersal y famosa: dizē luego, que es como vna Palma, porque hasta aqui llega el encarecimiento. Y esta Palma es, como en las nuestras Indias Occidentales el arbol Maguey. Llaman los Portugueses al fruto desta Palmera, Coco, ò Nuez Indica, (como Acosta trata en su libro de las plātas y Drogas de la India, en el capitulo que haze deste arbol) los Indios, Tenga, y los Canarines, Narel, (porque este nombre Narel, es comun a los Persianos y Arabios) y es mayor que la cabeça de vn hombre. Criase este fruto con dos cortezas, la primera, muy gruessa, languida, y tomentosa, de que se hazen y tuercen sogas, que alla llaman Cayros, a manera de esparto y cañamo: las quales siruen para atar qualquiera cosa, y amarrar las ancoras, porque no ay cosa mas fuerte que ellas, para resistir la furia del mar, en razon de que como esta planta ama el agua salada, es cosa marauillosa ver, como aquel Cayro hecho della, reuerdece debaxo del agua, y tiene amarradas las ancoras firmissimamente al suelo, no tanto por su pesso y dureza, quanto por aquella verdura y tomento que tiene, a manera de cuero adouado. Y assi quando va caminando el nauio, y cogen estos Cayros se estrechan y encogen, y quādo se para y los tienden, se engrossan mucho de correosos que son, como al cōtrario sucede en las cuerdas que para este ministerio suelē seruir, pues se rozan y trāzan cō la fuerça y exercicio de la nauegacion. De la otra segunda corteza que cubre la medula, salen los q̃ nosotros llamamos Cocos, de color obscuro muy duros y redondos ò aobados, que guarnecidos comunmente siruen para beuer, como cada dia vemos. La medu-

la

Islas infinitas de Maldiua.

Palma arbol famoso de la India.

Acosta Asi[ã]cano del Arbol Palma.

Prouechos grandes de la Palma.

la salen los que nosotros llamamos Coços, de color obscuro muy duros y redōdos, o aobados, que guarnecidos comunmente, siruen para beuer, como cada dia vemos. La medula que se saca destos Cocos se llama Copra, sabrosa en extremo. Es menester romper el Coco para sacarla como vna nuez, y sirue por aquellas partes, de lo que por estas las cosas cōfitadas, porque tiene el sabor propio de almēdras. Sacase desta Copra azeyte muy bueno, que aderezado con otras cosas es muy medicinal, y sirue para muchas curas. El razimo todo quando le cuelga el fruto tierno, da de si vn licor, que alla llaman Sura desta manera. Cortan vna destas ramas mas llegadas al ojo del arbol, y en las puntas cortadas, atan vnas ampollas anchas por abaxo, y estrechas por la boca, como redomas, donde destila la Palma este licor, de que se sacan muchas cosas, como miel, açucar, vino y vinagre. Tambien son de prouecho las hojas, porque se siruen dellas, como de papel para escriuir: y en lugar de texas en los texados, resisten mucho a las inclemencias del cielo: y en fin se labran dellas telas muy ricas y curiosas, que se venden admirablemente. En conclusion da este famoso arbol todo quanto es menester para vn nauio, y para cargarle; porque para materiales da mastiles, vergas, velas, cabos, sogas, clauazon, y toda cordoalla. Y echandole al mar le cargan de mercaderias de la misma Palmera, como azeyte, vino, vinagre, açucar negro, frutas, agua, y agua ardiente. Hazen tambien deste arbol casas muy bien entabladas, cubriendolas con las hojas o ramas que llaman Olâ; y ni mas ni menos las naos, quando por el Inuierno las varan en tierra. Queman la madera para hazer lumbre, que es muy buena para el Inuierno, y muy sana, que dura la brasa mucho mas que de otra materia. Del lino que los naturales sacan della labran, y de la seda della misma vnas ropas muy curiosas y honestas, con que se cubren, y parecen harto mejor que todos los demas Indios. De la misma Palma (porque se vean sus prouechos, y si son tantos como los del Maguey) se texen redes con que pescan vnas conchas o caracoles menudos (que son especie de las veneras, segun dizen) de marauilloso resplandor y variedad grande de colores, de que cargan los nauios por lastre, y lleuandola a diuersas regiones, se commmuta con ellas en lugar de moneda de bellon, particularmente, en la tierra y Reyno de Bengala, y de Syan, donde passan por moneda, comprando con ellas cosas menudas y de poco pesso, conforme la contratacion vniuersal que tienen comū mente todas las naciones de aquellas partes. Hazense dellos botones muy bien guarnezidos, porque ay algunos tan labrados, y manchados que parecen harto bien a los que los vsan por gala, que ay muchos que se precian de traerlos, y ay año que suelen traer las naos de Portugal entre otras cosas dos y tres mil quintales por lastre. De la misma

manera, que estas conchas, o caracoles passan en las partes que he dicho de Bengala, y de Syan, por moneda baxa. Tambien corre entre los negros Occidentales (que son los de Guinea y Congo) por moneda gruessa, comprandose con ellos cosas de mucho valor. La cabeça de todas estas Islas, que da nombre a todas las otras, y dõde se cria este marauilloso y vniuersal arbol, se llama Maldiua, puesta en medio de la faxa de las trezientas leguas que tienen de cuerda, En la qual, como en la cabeça de todas las demas Islas, reside el Rey, con aduertencia de estar mas a proposito para su gouierno.

Supuesto esto digo, que ya dõ Iuan de Sylueyra auia hecho amistades con este Rey, por ordẽ del Gouernador passado, Lope Suarez, y para renouarlas y labrar alli (para la prouision del Cayro, que tengo dicho) vna Factoria para los mercaderes Portugueses, embio el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra al Capitan Iuan Gomez. El qual luego que alla llegò tuuo poca dificultad en alcançar quanto quiso; porque supo ganar al Rey la voluntad tan biẽ con dones y promesas encarecidas, que no solo se renouo la amistad passada, mas aun le concedio el Barbaro vn sitio donde labrasse vna casa fuerte, para seguridad de las mercaderias que auian de entrar y salir con mucho interes suyo, porque luego que el Portugues le tocò en este punto, encareciendole lo mucho que le valdrian, le hizo mucha fiesta, y le dio quanto quiso. Comẽçose luego la casa fuerte a la lengua del agua, siruiendose para la obra de gruessos troncos y tablones terraplenados de cespedes y guijarros, a falta de piedra gruessa, que no ay por aquellas partes, ni quiẽ la sepa labrar, quando la huuiera. Acabada la casa fuerte, y todo lo demas con satisfacion del Rey, se turbò todo en vn punto, dando el Capitan Iuan Gomez (viendose tan sobrepuesto y prospero) en tyrano, y casi en cossario. Porque no dexaua cosa segura, ni mercaderias que alli aportassen, que no las saquease, tan ciego de codicia; que me admira, porque para tanto atreuimiento no llegaua su potẽcia a mas que quinze soldados de presidio en vna fortaleza que tan poca tenia. Quando llegò el auiso desto a oydos del Rey, sintio, como era razon, semejante atreuimiento del Capitan Portugues, que de vn honrado huesped queria saltar en señor absoluto, y en Tyrano insufrible, tan a vista suya, y tan sin respecto de su autoridad y potencia, en contra de lo jurado y capitulado, quando mas poderoso se hallara. Los Moros sobre todo se alborotaron de manera, que dando el Rey lugar a vna conjuracion que hizieron secretamente, fue acometido el fuerte, saqueado y abrassado, y los desuenturados y atreuidos soldados passados a cuchillo con su Capitan. Fue justo castigo de Dios, y muy bien merecido, para que en tan pocos y temerarios hombres escarmentassen otros adelãte, y entendiessen, que dõde quiera les ha de alcançar la justicia de Dios, prouocada de vna manera como esta, y por manos de Barbaros, que por mas que lo sean, son al fin hombres, y compuestos tambien de las mismas passiones que son los demas, mas viuas ò mortificadas en vnos que en

Hazen los Portugueses vna fortaleza en Maldiua.

Los Portugueses de Maldiua son muertos y el fuerte deshecho.

en otros. Desta suerte perdieron los Portugueses a Maldiua, y con la facilidad que afirmaron el pie se les torcio muy presto, no sucediendo las cosas mejor en otras partes. Porque caminando vna nao de carga con mercaderias de Goa a Chaul, fue rendida con quantos enella yuan, por los Moros de Dabul que la esperaró y cogieron a la parada: y despues costeando por alli otra Carauela Portuguesa, de vn Rodrigo Gomez de Azeuedo, que lleuaua la carga ordinaria de pimienta, dio en algunas fustas de Moros en la entrada del rio, donde asiendose con ellas valerosamente, al mejor tiempo que jugaua la artilleria, cayo por desgracia vna centella en vnos barriles de poluora, que luego con terrible furia pegaron fuego en los que estauan delante. De manera, que sin poderlo remediar, fue abrassada la Carauela, y muertos miserablemente todos quantos enella yuã, sino fue vna muger Portuguesa; que se saluò, echandose al agua por harta ventura. Supo luego esta desgracia el Capitan Christoual de Sossa, que con algunos nauios guardaua aquellas costas del Malabar, y hecho vn Leon de colera dio consigo vna noche en Calazin, que es vna poblacion de Dabul cinco leguas en la costa, poniendole a saco, porque estaua desamparado de los vezinos, que, sabiendo su venida, se auian puesto en cobro. Quando mas ocupado estaua en el saco (aunque no era de mucho precio) llegaron ya que amanecia a tomarle quenta casi quatrocientos Moros, tan diestros flecheros, que saliendoles al encuẽtro Christoual de Sossa con ciento y cincuenta soldados, los mas escopeteros, y dandoles vna espessa carga de balas, la recibieron agaçapados, y despues como eran tan sueltos, començaron a tirar saetas con tanta furia y presteza, que no tuuieron lugar los Portugueses de boluer a cargar las escopetas, y asi se huuo Christoual de Sossa de yr retirando para los nauios, reparandose lo mejor que podian. Pero entendiendoles los Moros la treta, se adelantaron algunos a tomar el passo, donde costo el romper por ellos harta sangre, y trabajo, hasta ponerse en los nauios. Y fue cosa notable, que con estar embarcados con harta dificultad, no por esso dexaron los Moros de flechar el agua a los pechos, y aun de querer detener vna fusta, hasta que los Portugueses se alexaron, temerosos de dar en algunos remolinos, donde les cogiessen a manos, y fuesse peor el golpe, por no se poder valer de sus armas. Salido Christoual de Sossa de aquel peligro tan conocido, llegò a la ciudad de Chaul harto maltratado, porque venian treynta y cinco heridos de flechas, que para en aquella ocasion era mucho. Quisole castigar el Gouernador por lo de la Carauela: pero el dio tan buena razon de si, y se desculpo de manera, que prosiguio sus correrias por todas aquellas costas, despues de auer curado en Chaul los heridos que tengo dicho, y reparado sus nauios, que tenian mucha necessidad de despalmarse, porque no corriessen peligro.

(.?.)

Cap. XXIII. De la jornada que hizo el Gouernador a Etyopia. La hermandad que hizo con el Abasino: y de otros sucessos q̃, assi el, como otros Capitanes tuuieron.

TRAS Las desgracias que auemos contado, se siguio otra mas pessada y costosa para que no fuessen las cosas de Portugal de peor condicion, que todas las demas que este mundo trae con sus mudanças de arriba abaxo. Año de mil y quinientos y diez y nueue, auiendo despachado el Rey don Manuel al Capitan Iorge de Alburquerque a la India, con catorze velas de armada, para que entre otras cosas sucediesse en la Capitania de Malaca, despues de Alonso Lopez de Acosta, entre los demas Capitanes que fueron en aquella cõserua, era, vn don Luys de Guzmã, Cauallero Castellano, a quiẽ el Rey don Manuel quiso honrar en esta jornada. Siguiendo don Luys su camino con vn Galeon muy bueno que lleuaua; quando llegò a la punta del Cabo de san Agustin, para doblar el de Buena esperança, le dio vn temporal tã rezio, que le quebrò el Timon (q̃ llaman Leme) y le fue forçoso arribar al Brasil para repararse. Estando haziendo el Leme en vn puerto de aquellos, se reboluio de manera con los Brasiles q̃ le mataron el Piloto, y cincuenta y tantos hombres. No le dio mucha pena esta desgracia, porq̃ como erã Portugueses, y el lleuaua ya proposito de leuantarse, y dar consigo en Italia a toda ropa, pareciole q̃ de aq̃lla manera tendria menos q̃ le fuessen a la mano. Y por apoderarse mejor delos Portugueses, registro todas las armas q̃ lleuauã con achaque de q̃ faltauã muchas cosas de las q̃ traian los q̃ mataró los Basiles. Sacò muchas armas por mano de algunos Castellanos q̃ lleuaua de manga, diziẽdo q̃ lo hazia por escusar pẽdencias. Y leuantandose luego publicamente, ahorco algunos Portugueses, y hizo otras atrozidades, q̃ es verguença saberlas, por solo que no le haziã espaldas en aquel leuãtamiento. Dio la buelta a las Terceras, dõde se le huyo el Piloto que traìa, con algunos marineros que se le escaparon por engaño. Los Portugueses q̃ le podian hazer resistẽcia, traìalos desarmados y presos con grillos a buen recado, por q̃ en meneandose alguno, ò le colgaua, ò le daua dociẽtos açotes, segũ las leyes terribles q̃ les auia publicado, q̃ se execŭtauan irremissiblemente. Tomò alli vna naueta de Duarte Bello mercader de Lisboa, q̃ venia dela Isla de santo Tome cargada de açucares y esclauos: y como se publicò por las Islas lo q̃ passaua, armarõse todas aq̃llas poblaciones, para estar preuenidos si les acometiesse, pues ya traìa fama de cossario. Diose auiso a Portugal del negocio, despachando el Rey al momento a Castilla, a los Gouernadores, que lo eran por el Emperador dõ Carlos, para q̃ en llegando a los puertos le cogiessen. Salio tras esto de las Terceras para las Canarias cõ vna Carauela, mas que cogio en aquel parage, y a la entrada cogio dos nauios, cargados de pastel y pescado, cõ lo qual entro en el

Leuantase vn Capitã Castellano en la Carrera de la India.

el puerto de la Gomera, para ven der aquellos robos, y tratole tan mal el Capitan, que le quebro la verga del Galeon, a bõbardadas. Desamparò el Galeon, y con sola la Carauela cargada de lo mas precioso, vino a dar al puerto de Cadiz, pensando q̃ no se sabia nada. Prendieronle luego por el auiso del Rey de Portugal, y aunque se soltò de la prision, con peligro de la vida, fue puesto en vna torre del Alcaçar de Seuilla, donde tambien saltò por vnas ventanas, y aunque perniquebrado se fue a Italia, huyendo de la justicia, que le buscò con cuydado, aunque entonces auia tan poco della, por ocasion de las Comunidades, que no le fue poco fauorable para escaparse. Vino a morir en Italia desastradamente, como lo merecia su maldad: que en fin no ay lugar donde no alcançe a vno la justicia de Dios, ya que vno se escape de la deste mundo.

Otro Galeon de Manuel de Sosa, que yua tambien en la conserua, despues de auer passado cõ bien el Cabo de Buenaesperança, perecio en la Costa de Quiloa y Mombaça, con quantos en ella yuan desta manera. Muerto el Rey Alconez, grande amigo de los Portugueses, se rebelaron contra ellos los Moros de aquellas montañas, y como la extrema necessidad de agua les forçasse a los que alli aportaron, de buscarla, salieron a vna villeta llamada Matua, hasta quarenta soldados con vn esquife, para hazer carga. Entre los quales yuan dos principales hidalgos, que eran, el Capitan, y el Maestre de la nao. Puestos en tierra, y quedando el batel en la ribera, le dexò el mar en seco, en quanto estauan cargando las pipas, y como vieron el batel desta manera, dexando las pipas llenas, acudierõ luego a echarle al agua; en cuyo trabajo se detuuieron y tardaron tanto, q̃ fueron descubiertos delos Barbaros, y baxãdo cerca de quatro mil, puestos a pũto de guerra, dierõ en ellos con tãto impetu y furor, q̃ no dexaron hombre a vida, estandolo mirando los cõpañeros desde el Galeõ, sin poder socorrerlos, ni vengarlos, por la poca capacidad de la Barra, que no consentia casco tan grande, y tan poderoso. No parò aqui el mal, porque atormẽtados de sed, y buscandola por aquellas costas, dieron con la nao en vnos arenales junto a Quiloa, sin poderla arrancar de alli, con q̃ luego q̃ fueron descubiertos, acudieron a la presa infinidad de Barbaros, q̃ degollaron quantos alli yuan sin resistencia alguna, sacando vn mãcebo q̃ presẽtarõ al Tyrano de Mõbaça, y robaron quãta riqueza en la nao yua, repartiendo los despojos entre si los Tyranos d̃ Quiloa, Mõbaça, Pẽba, y Monfia.

El Capitan Iorge de Alburquerq̃ no sabiẽdo q̃ se huuiessen hecho las naos diuididas de la cõserua, y descõfiado de juntarlas, dio cõsigo, con el resto de la flota, en Moçãbique, dõde se reparò aquel Inuierno, para en assomãdo el Verano, tomar el camino de Goa, como en efeto le tomò, llegãdo dese d̃ alli alla cõ prosperanauegaciõ, por ser ella mas segura q̃ desde Lisboa, hasta aq̃llas costas. El Gouernador se puso entonces en hazer jornada para Arabia, q̃ tantas vezes se auia despintado a otros Capitanes. Y porq̃ por falta de armada gruessa no sucediesse lo q̃ otras vezes, juntò de todas aquellas costas 24. velas muy pertrechadas: y po-

y poniendo en ellas tres mil hombres de guerra, mil y ochecientos Portugueses, y los demas auxiliares Canarines y Malabares, salio de Goa con gran mageſtad y eſtruendo (dexando alli por su lugar teniẽte a don Alexo de Meneses) a treze de Febrero, del año de mil y quinientos y veynte, quando en el meſmo mes y año se corono en Aquiſgran, el inuictiſsimo Carlos. V. Maximo, por Emperador Romano, y en Conſtantinopla en el meſmo dia el Grã Turco Soliman, que sucedio a su padre el brauo Selin, en el Imperio y valor. Paſſada la armada el Cabo de Guardafû en la coſta de Africa, supo el Gouernador q̃ eſtauan en Iuddà seys galeras de Turcos con gente de guerra, para ocupar si pudieſſen las côladas de Aden, cõ que se determino de yr alla, y hazerlas deſamparar aquellas partes de Arabia por fuerça de armas, midiendo despues y tãteando con cuydado aquel Seno, para saber las entradas y salidas, si se le ofrecieſſe ocasion de ocupar el mar Bermejo. Pueſto en camino con eſta determinacion, y aportando a vn lugar llamado Mete à hazer agua, hallo que los vezinos temerosos de su venida se auian acogido al monte, sin quedar otra persona, que vna muger por particular permiſsiõ de Dios, porque sino fuera por ella q̃ descubrio el agua, alli acabarã todos de sed. Mas por su induſtria aguaron en vn rio tan areniſco, y caſcajoso por lo llano, que mar auã debaxo vnas venas de agua tã claras y hermosas, que era sumo deleyte beuer dellas, tan puras y limpias, como si fueran de Chriſtal finiſsimo. Partio de aqui la armada dexando libre el pueblo, por respecto de la buena obra recebida, y llegando en Arabia no muy lexos de Aden topò la Capitana cõ vna peña cabe vn lugar llamado Ara, donde auian ancorado. Perdiose sin remedio alguno, por mas diligencias que se hizieron para arrancarla de alli, excepto los inſtrumentos de guerra, que yuan en lo alto del tablado: pereciendo todo lo demas, y quatrocientos soldados q̃ en ella yuan, q̃ fueron repartidos en los demas nauios, como mejor pudieron. Llamauaſſe la Capitana S. Antonio, y oy dia se llaman anſi aquellos peñaſcos por su respecto, y los temen los mareantes, tanto y mas que a otros señalados de la nauegacion, por ser sumamente falsos y peligrosos. Queriendo el Gouernador salir deſte lugar para Iuddâ, se leuantò tan braua borraſca, que por muchos dias no pudo por mas que forcejò, llegar alla. Viendose deſta manera, la ocasiõ perdida y paſſada de largo, se determinò (recebido consejo de los Capitanes) de echar por las tierras del preſte Dauid, Rey de los Abasinos, dexãdo por entonces la empresa de Iudda.

1520.

Parte el Gouernador cõ vna armada al mar Bermejo.

El Reyno y señorio deſte gran Rey se eſtiẽde mucho por la coſta del mar Bermejo, aunque mucho mas sin comparacion la tierra adẽtro. Gouernaua aq̃llas coſtas vn Capitan q̃ alla llaman Barnagaes (como entre nosotros Visorrey, ò Gouernador) reconociendole superioridad otros muchos que tienen a su cargo lo reſtante, como oficiales suyos que el prouee y quita a su diſposicion: con los quales queria el Gouernador verse y tratar de la amiſtad que desseaua Traia consigo desde que vino de Lisboa al Embaxador Mateo

teo el Armenio que (como en su lugar diximos) auia ydo a Portugal, en nombre y con cartas del Rey Dauid. El qual, aunque era ladino, como no se diesse tan bié manos a lo que lleuaua, y se auia echado fama, que era espia del Soldan de Egypto, cayò en sospechas de burlador, aunque con alguna disimulacion. Conforme esto, antes de se arrojar el Rey don Manuel del todo, mandò al Gouernador que le lleuasse consigo disimuladamente, y si se hallasse ser Embaxador del Rey Dauid, como auia traydo los recados, le honrasse como a tal, y prosiguiesse có el lo que en la embaxada se le auia pedido: y hallando ser falsedad, le castigasse como a vn burlador nouelero, porque no se atreuiessen otros a fraguar tales maldades, fiados en que no se auia de aueriguar la verdad algú dia. Auia sido el bué viejo Mateo muy mal tratado por el camino, ateniendo se todos a la vltima opinion, y su paciencia bastaua a justificarle, sino cayera en poder de marineros soldados, aunque el Gouernador no le afligio jamas, ni le mostrò tampoco buen rostro, disimulando discretamente, hasta aueriguar aquel negocio. Para acabar de saber estas cosas de Etyopia, y para quando se hallasse falso, acometer con la amistad al Emperador Dauid, fue puesto en tierra con Mateo, vn don Rodrigo de Lima, con titulo de Embaxador, luego que el Gouernador llegò a la Isla de Mazua. Enterose tras esto della, y hallandola muy acomodada para ello, desseo de leuantar alli vna fortaleza para guarda de aquella tierra, a causa de hazer alli el mar vna ensenada en forma de media luna, donde se podian recoger las naos segura y comodamẽte. Cortase esta Isla con vn pequeño estrecho de vna poblacion, q̃ llaman Arquico, que està a la vista, y es del señorio del Rey Abasino: donde ay muchas cisternas y estanques de agua dulce, y cantidad de ganados, que es de mucho prouecho todo ello, para bastecer los nauios, y sustentar el presidio que alli huuiesse de estar, si se labraua la fortaleza. Dio el Gouernador vna vista á la Isla, considerandola atentamente, y aunque en ella viuian Moros, no quiso ponerla fuego, por lo mucho que importaua entrar blando: pero quitoles la mejor mezquita q̃ teniã: y consagrandola cõ titulo y nõbre de nuestra Señora de la Concepcion, se dixo en ella Missa y se celebraron los oficios diuinos en quanto por alli se detuuo la armada. Acudieron luego mensageros del Capitan de Arquico, con cartas y cosas de comer, que fueron muy bien recebidos: y porq̃ eran Christianos, les mandò el Gouernador dar vna vandera de damasco blanco, con vna cruz broslada en ella, en señal de amistad, recibiẽdola ellos con mucha alegria, tanto mayor, quanto supieron que los huespedes eran Christianos, de quienes tenian alguna fama, aunque confusa. Y dandoles muchas gracias por la merced que a Etyopia hazian con su venida, les preguntaron, si acaso sabian por alla de vn Mateo el Armenio, que auia ydo en su busca a la India muchos dias auia. Sacaronles luego los Portugueses al venerable viejo, por quien preguntauã, acudiendo con vn gozo Angelico y bañados en lagimas de plazer, a abraçarle, y besarle las manos. Quedaron cõfusos los Portugueses

ses,porque teniendole (como dixe)por sospechoso,le auiã hecho muy malos tratamiẽtos, y viẽdo aquel espectaculo de los deuotos Abasinos,no pudieron dexar de derramar algunas lagrymas, y tenerle lastima por lo que auia passado. Acudieron a esta fama (como se publico por la tierra, que venia alli Mateo) muchos Religiosos de vn grande Monasterio (de los muchos q̃ por alla ay del instituto y regla de san Antonio Abad)llamado Bisan: los quales desseosos de verle, acudian a besarle las manos, llamandole Abâ Mateo,nombre de grande autoridad entre ellos. Recibieronles los Sacerdotes de la armada, reuestidos delos ornamẽtos sagrados, y con mucha musica y canticos espirituales,porque venian a porfia,no tanto por ver al viejo Mateo,quanto por conocer los Portugueses,cuya venida desseauan sumamente,y aun dezian, que tenian vn oraculo diuino,deque auian de venir Christianos Occidẽtales y blãcos por aquellas partes. Como veîan todo esto en los Portugueses,tuuieronlo por cũplido,y assi se dieron las manos los vnos y los otros sacerdotes, como en señal de la vnion y confederacion de la Yglesia Occidẽtal,con la Oriental, que tanto auia que estauã diuididas. Vino tã bien el Capitan ò Gouernador de Arquico a visitar al Portugues, que fue recebido con gran musica de pifaros y trompetas, y con vna hermosa salua de artilleria, q̃ hazia temblar el mar, y todos aquellos mõtes de la comarca. Llegò luego Barnagaes al pueblo de Arquico,para tratar dela amistad con el Gouernador, como sabia el ser la voluntad de su Rey Dauid. Huuo alos principios mucha dificultad entre los vnos y los otros,sobre donde se juntarian para hazer esta solemnidad,no se acabando de concertar, porque el Portugues dezia,que alli enla playa a vista dela armada se podia hazer, y Barnagaes, que en Arquico. La ocasion de todas estas dudas,eran realmente, algunas sospechas que los Moros de la tierra auian sembrado,para que no se efectuasse lo que auia de resultar tan en su daño. Como el Gouernador estaua escarmentado de lo que le auia sucedido quando llegò a Malaca (como en su lugar queda dicho)huuo menester poco para tener rezelo de alexarse de su armada. Lo que hizo para aclarar lo que auia, (viendo vnos puntos tan agenos de Christianos,y de buena ley,pues no se fiauan vnos de otros,) fue, mandar al Capitan Antonio de Saldaña, fuesse a verse con Bernagaes, y le diesse en prendas de la seguridad, que auia en su armada, vna cruz de plata,para prueua del animo tã bueno que traìa en seruicio de su Rey. Lo qual visto por Barnagaes y que la sacaua de debaxo de vn cendal en que la traìa, se leuantò de la silla en que estaua, y porfiando con el Sacerdote que no la descubriesse,dixo: Que se espantaua mucho de su Señoria,quererse aprouechar para cosas de tan poca importancia de los sacrosantos mysterios de nuestra Redempciõ: y que sentia tanto esto, que porque no se dixesse,que faltaua por el,se pondria a qualquier riesgo, y peligro,a trueque de borrar entre Christianos y amigos sospechas y puntillos,que tan sin fundamento se auian leuantado y tã mal pareciã. Al fin se concertarõ

en que se armasse vna tienda en la Playa donde se fue luego Barnagaes con dozientos cauallos desde Arquico, y dos mil infantes: saliendo tambien el Gouernador de las naos con solos seyscientos soldados de los hidalgos y Capitanes de la armada. Vieronse alli los dos, acompañados de gente noble y muy lucida, dexando la gente de guerra a vna parte para seguridad de la tierra. Lo primero que hizieron fue, hablarse con grandes comedimientos y cortesias, significando cada qual, y encareciendo la voluntad de su Rey, q̃ no desseaua otra cosa, mas que aquella hermandad y concordia que se hizo desta manera. El Sacerdote Capellan de la armada salio con vna cruz de plata, y puesta en la tienda de los Gouernadores la adorò el primero Barnagaes puesto de rodillas, y diziẽdo estas palabras: La paz que Iesu Christo Redemptor del genero humano dexò encomendada a sus discipulos, essa misma aya entre nosotros q̃ue professamos la misma fè y Religion. Y esta paz quanto en mi es, prometo en nombre de mi Rey y señor Dauid, por comissiõ que para ello tengo del: y lo juro sobre este sacrosanto madero, reparador del hombre, de la manera que el Rey Dauid lo podia jurar si se hallara presente, obligandome por el al verdadero cumplimiento en quanto me fuere possible: assi me ayude Dios, y los quatro Euangelios, en que creo. En la misma forma hizo el Gouernador su juramento, concertando con el Abasino en nombre de su Rey, hermandad y paz perpetua. Acabado este solemne auto, se estuuieron alli vnos y otros, tres dias, dandose y recibiendo dones en señal del alegria y gozo con que estauan, viendo hecha vniõ y amistad entre dos tan poderosos y remotos Reyes, para perseguir por mar y por tierra, los enemigos del nombre Christiano cõ todo su poder y armas. Encomendò mucho el Gouernador a Barnagaes su Embaxador don Rodrigo de Lima, para que (como Duarte Galuan auia lleuado la misma Embaxada, y no la auia proseguido, por auerle ataxado la muerte en el camino) guiandole hasta dõ de estaua el Abasino, tratasse con el en nombre del Rey don Manuel lo que mas cũpliesse a Dios y a su seruicio, y al bien y vtilidad de las dos Coronas. Diole para su acompañamiento, porque fuesse con la autoridad deuida a su oficio, gente de mucho lustre, y entre otros le acompañò Francisco Aluarez clerigo Portugues, que buelto de la jornada, la escriuio en lengua Portuguesa, con todo lo que pudo saber alla de los ritos, vida y Religion de los Abasinos, de donde lo han sacado todos los q̃ tratã desta materia. Por esta razon passo por ello de largo, por ser en lo que mas dudas ay a cada passo, aunque adelante pòdre vn pedaço de lo mejor y mas essencial, cifrando en pocas razones lo que otros siguen con mucho estruendo, y aun con algunas dificultades que ya yo he comprobado en algunos. Y cierto que no es culpa, porque el no estar todo esto tan apurado, haze tropeçar a muchos, y alargar la pluma a carga cerrada, encogiẽdo algunas cosas, y haziendo a otras dar de si, mas de lo que ellas son.

Estando tras esto el Gouernador en aquellas partes de Arabia ocupado en estas y otras muchas co-

cosas, llegò a su armada el Califa de la secta Mahometana (que es lo mismo que nuestro Pontifice) del Reyno de Pacen, en la Isla Samatra, cuyo nombre era Moulan. Lleuaua consigo vn niño de diez hasta doze años, hijo del Rey de Pacen difunto, y desheredado por vn Tyrano llamado Geynal, que con fauor del Rey Alodin le auia muerto el padre, y ocupado tyranicamente el Reyno. Llegado el Califa a la presencia del Gouernador le pidio cõ muchas lagrymas, fuesse seruido de darle su ayuda para restituyr aquel inocente niño en su legitimo Reyno, prometiẽdo recebirle de mano del Rey don Manuel, y pagarle como su natural vassallo el tributo y feudo que le fuesse impuesto, a que el en su nombre se obligaua. No pudieron al compassiuo Gouernador dexar de mouerle a lastima las lagrymas del venerable Califa, y la sinceridad del desheredado pupilo, tan hermoso, que no se hartaua de abraçarle. Y apercibiendo a instancia del fiel viejo (que se le ponia a sus pies, fiado antes en su nobleza, aũque de ley contraria, que en los suyos mesmos) seys naos de armada, con muy lucida gente, para arrancar el nueuo Tyrano de Pacen, las encomendò al Capitan Iorge de Alburquerque, que llegò a la India entonces, para acompañarle en esta jornada. Mandole, que muy en particular tomasse aquel negocio con las veras y calor que importaua a la honra de la nacion, que tanto credito tenia con aquellos Barbaros. De todo lo qual (q̃ adelante veremos puesto en su lu lugar) se embio auiso al Rey don Manuel, con el Capitan Pedro Vaz de Vera, y tambiẽ de lo que se auia negociado y hecho con el Abasino Dauid, en nombre de su Alteza. Salio Pedro Vaz de Vera de Calayate con estos auisos, de donde llegò con bien a Portugal, y fue recebido del Rey, con mucha honra y alegria, dandose por todo el Reyno infinitas gracias a Dios nuestro Señor por las muchas y singulares mercedes q̃ cada dia con su liberal mano hazia a la nacion Portuguesa. El Gouernador, auiendo concluydo su jornada con tanta honra y reputacion, salio de Mazua, y de aquellas costas de Arabia, passando el estrecho de Calayate, y llegando prosperamente a Ormuz, donde Inuerno aquel año, porque cerro con el Inuierno aquella nauegacion con los malos temporales del mar, que es teraible por todas aquellas regiones, y tã peligroso como muchos, picandose de atreuidos, lo han experimentado biẽ costosamente.

Capit. XXIIII. De las guerras entre Hidalcan, y el Rey de Narsinga. De la venida de Iorge de Brito a la India: y de su muerte. Y de otras muchas cosas que en Pacen y Bintan sucedieron a otros Capitanes.

VISTO Auemos ya quã prosperamente sucediã todas las cosas a los Portugueses en las partes de Arabia, y de Persia, pues a este tiempo el Capitan de Goa Rodrigo de Melo, dessecosso de sacar las Tanadarias

rias de Tierrafirme a Hidalcan, anduuo tan cuydadoso en ello, que fue demasiado, como lo veremos luego tomando las cosas por sus principios. Ya sabemos que delos mayores Principes que los Portugueses tienen a la mira en la India, son, el Hidalcan de Balagate, y el Rey de Narsinga, cuya potēcia es notable. Pues como estos dos Reyes anduuiessen siempre con las armas en las manos, sobre los terminos de sus señorios, vinieron a cōponer vna vez la paz tan desseada de todos, con ciertas condiciones, de las quales era la principal, que por quanto el Hidalcan solia ser amparo de sus fugitiuos, de alli adelante se los huuiesse de entregar fielmente quādo se acogiessen a sus tierras, con apercebimiento, que en no se cūpliendo esta condicion, se diessen luego las pazes por de ningun valor. Desseaua el Rey Crisnarao de Narsinga (conforme esto) cobrar la ciudad de Rachol, que solia ser de su señorio, en cumplimiento de que se lo dexo assi muy encargado en su testamento su padre Marsanay: y pareciendole q̄ no se podia seguir la guerra, sino era cō alguna traza, dio en vna q̄ les huuiera de costar muy caro a todos. Llamò Crisnarao vn Moro llamado Cyde Mercar, gran seruidor suyo, y entregandole quarenta mil Pardaos de a trezientos y sesenta marauedis cada vno, le embio a Goa por cauallos de los que vienen de Ormuz, con cartas para el Capitan Rodrigo de Melo, en que le pedia que le diesse para ello todo el fauor necessario, por ocasion de que fuesse tanta la publicidad que llegasse a noticia de Hidalcan para lo que sucedio como el lo quiso. Assi fue, que supo el negocio como passaua, y de manera trastornò a Cyde Mercar, que se fue desde Pondâ a su presencia, de donde le embio a Dabul, cō titulo de Gouernador de aquella su plaça. Cogiole los quarēta mil Pardaos, y quando mas confiado estaua el Moro de sus pretensiones, desaparecio de manera, que no fue visto viuo, ni muerto de alli adelante. No andaua Crisnarao tras otra cosa, y assi protestando, que no tenia culpa de aquel acometimiento, salio de su ciudad de Bisnagâ, camino de Rachol, cō su campo de Infanteria y caualleria, tā gruesso, y tā rodeado de tantos Principes del Decanin, que por cosa notable le pondre aqui, para testimonio del valor con q̄ los Portugueses se han en la India con semejantes Principes, para q̄ no se les cayan acuestas. Lleuaua la vanguardia el portero mayor del Rey con mil cauallos, diez y seys Elefantes de guerra, y treynta mil peones. Tras el yua otro Capitan con dos mil cauallos, veynte Elefantes y cincuēta mil peones. A este Capitā seguia otro, repartido por sus tercios, con tres mil y quinientos cauallos, treynta Elefantes, y sesenta mil peones. Tras el dicho Capitan yua otro con cinco mil cauallos, cincuenta Elefantes, y cien mil peones. Y tras este, otro valiente Moro cō seys mil cauallos, sesenta Elefantes, y ciento y veynte mil peones. Otro Capitan yua tras estos con dos mil y quiniētos cauallos, quarenta Elefantes, y ochēta mil peones. Tras el qual yua el Gouernador de Bisnagâ con mil cauallos, diez Elefantes, y treynta mil peones, y tras el dos Eunuchos del Rey con mil cauallos, quinze Elefantes, y quarenta mil peones. Lleuaua

Guerra y potēcia del Rey de Narsinga

uaua tambien el page del Betele del Rey doziẽtos cauallos y quinze mil peones: y tras este otro Capitã quatrociẽtos cauallos, veynte Elefantes, y ocho mil peones. Venia luego el Rey con la gente de su guarda, que serian seys mil cauallos, trezientos Elefantes, y quarenta mil peones. Y tras el cõ el Gouernador de Bengapor quatro mil y dozientos cauallos con diferentes Capitanes, veynte y cinco Elefantes, y sesenta mil peones. Demas desta gente yuan repartidos por sus tercios dos mil cauallos y cien mil peones para descubrir la tierra por todas partes en espacio de tres leguas, demanera, que auisando por las atalayas de lo que se descubriesse en vn pẽsamiento se sabia todo quãto passaua por toda aquella tierra. Lleuaua este gran campo doze mil gastadores para solo refrescar la gente con agua, con tanto cõcierto, que sin salir de sus tercios se daua todo el recado necessario. El carruage deste exercito era sin numero, porque de solas mugeres publicas (pestilencia del genero humano) se cuenta, que llegauan a veynte mil dellas, cosa extraordinaria, y que no me atreuiera a dezirlo, sino tuuiera para resguardo deste encarecimiento, autor de tanto credito como el que tengo apuntado. Regatones oficiales de toda manera, labanderos, que alla les llaman Malnatos, auia tãta infinidad, que se hallauan plaças llenas de tiendas, mercaderias, perlas, plata, oro, y otras cosas tan de proposito, que parecia la ciudad Real de Bisnagâ, todo aquel campo. Echose de ver la inmensidad de gente y de animales que lleuaua el exercito, en que passando vn rio, y llegando la corriente a los principios por media pierna, vino despues a tener tan poca agua, que fue menester ahondar en el suelo para sacar cõ que beuer los bagageros. Pues sumando toda la gente que lleuaua de hõbres, mugeres y Elefantes, sin los bueyes, y Bufalos, que no pongo por cuẽta, vienen a ser treynta y quatro mil y ochocientos cauallos, setecientos y treynta y tres mil infantes, doze mil gastadores, veynte mil mugeres publicas, y quinientos y ochenta y seys Elefantes. Cosa notable, potencia extraordinaria, y prouidencia milagrosa de Dios, que contra tan poderosos Principes tenga tan de su mano los valerosos Portugueses q̃ cada dia les esten dando sofrenadas. Poniase la tienda del Rey en medio deste gran campo, cercado de matas verdes de çarças y espinos, para que no pudiesse auer peligro de fuego, y alli junto otra de sus Idolos, donde cada mañana recebia la bendicion del Brâmen supremo, antes que hiziesse otra cosa, y sacrificaua tantos animales, que comian los pobres bastantemente de los despojos. Llegado el Rey con este gran campo a la ciudad de Molabundin, vna legua de Rachol, le fortificò alli muy en orden de guerra, para que se pudiesse batir la ciudad cõ mas comodidad y señorio, en razon de que tomauan las tiendas hasta los muros de Rachol. La qual esta fundada en vn cerro medio a medio de aquellas cãpiñas, cercada por vna parte de peña viua, y por otra de tres cercas muy fuertes (por la parte mas llana) de tan gruessa canteria, que con no estar trauada con cal, estauan terraplenados los muros, y sufrian sin ningun daño el pesso del mõte

Barr. Deca 3. lib. 4. c. 5.

terias con tanta furia, que se hundia la tierra, y quando mas andauan en su punto, llegò Hidalcan de la otra parte del rio con vn exercito de diez y ocho mil cauallos, ciento y cincuenta Elefantes, y ciento y veynte mil infantes, de lanças largas, de espada y adarga, de escopetas, y archeros muy buenos tiradores. Desseaua mucho Crisnarao de prouarle las fuerças, y aunque estaua tres leguas del rio, le acometio el campo con tanto estruendo, que penso arrancarle de golpe. Sino que Hidalcan le recibio con la mucha artilleria que traia, en tan buena ocasion, que aunque el Rey hazia lo que deuia a ley de buen soldado le degollo mas de doze mil hõbres, y le hizo boluer las espaldas, hasta que detuuo su gente, y boluio de nueuo a la batalla, con tanta determinació, que saco vna sortija de vn dedo, y la dio a vn su page, diziendole: Trabaja por saluarte, y lleua esta señal a mi principal muger, y dila: que si Dios fuere seruido, que aqui acabe mi vida, que ella y las demas me acompañen en la muerte, porque quiero que antes se alabe Hidalcan de auerme muerto, que de auerme vencido. Fueron estas palabras de tanta fuerça, que reboluiẽdo sobre su enemigo le desbaratò, y le hizo huyr por consejo de Zufalarin a vña de cauallo, recogiendo tan gran despojo, de quatro mil cauallos, quatrocientas pieças de artilleria gruessa, Rocines, Bueyes, Bufalos, ganado, todas diferencias de armas ofensiuas y defensiuas, pauellones y otra mucha riqueza, y vsando con tanta blandura de la vitoria, que ayudado de vn Portugues mercader de cauallos, llamado Christoual de Figueredo, tomò la ciudad a fuerça de assaltos primeramente, y despues a partido con condiciones tolerables. Desampararon luego al Hidalcan todos sus Capitanes, al vso de gẽte Barbara, que cada dia muda dueño, y viose tan apretado, que estuuo mouido a reconocer personalmente a su enemigo, para q̃ se doliesse de su fortuna, por razon de que el Barbaro, como no le mouian todos sus interesses, solamente pretendia esta gloria, de auerle vencido y atropellado. Como no huuo lugar para nada de todo esto, temeroso de perder la vida tras lo demas, de puro confiado, se retirò en las montañas, como lugares mas asperos, donde su enemigo no le podria hazer ya mas daño, y de donde podria boluer a tentar la fortuna de la guerra, si hallasse alguna ocasion para ello.

Luego que se publico su rompimiento le desampararo entre otros muchos (porque al caydo ya se tiene por gloria atropellarle) el noble linage de los Ginos en el Decanin, cuyas cabeças erã dos hermanos llamados Comogin, y Appagin, los quales juntãdo hasta ocho mil cõbatientes, acometieron y tomaron los campos que caen a la falda del mar de la sierra del monte Gate, saltando de alli en las Tanadarias de Tierrafirme, sin tener dificultad alguna en la entrada, donde se apoderaron de los reditos y gran suma de dinero que alli le rẽtauan a Hidalcan, que los auian ocupado los Moros a los dos hermanos con su ayuda, en la region de Goa, que llaman Concan. No paro aqui la desgraciada suerte de Hidalcan, porq̃ hasta el Gouernador q̃ tenia puesto en aq̃lla costa,

como pecaua del mal que su señor en ninguna cosa entendia, mas de en aplicar para si las muchas riquezas que de alli se sacauan de las dichas Tanadarias, defraudando a su Rey de su hazienda. Para lo qual, y viendo el mal cobro que auia dado de aquella hazienda, le parecio que no auia mexor remedio, que cargar de quanto pudiesse, y acogerse a Goa debaxo de las alas del Capitan Rodrigo de Melo. Cuya voluntad grangeo ladinamente con vna diligencia tan artera, como de su codiciosa voluntad se podia esperar. Embiole a pedir muy de veras, que fuesse seruido de dar a Hidalcan fauor contra los Ginos (que sabia el muy bien que no lo auia de hazer) para salirle a las correrias tan peligrosas que para todos hazian, y no auiendo lugar desto, permitiesse, que en nombre del Rey don Manuel le fuesse licito apoderarse de aquellos puertos y lugares: porque le certificaua de Hidalcan, que passaria por ello de muy buena gana, holgando que gozassen dello los Portugueses amigos, antes que aquellos vassallos rebeldes, ya que por verse tan atropellado, huuiesse ello de perderse. Propuso con los Capitanes de Consejo de guerra esta proposicion el dicho Capitan Rodrigo de Melo, donde se determinò, que a trueque de tan buenas ganancias se deuia permitir lo que el Barbaro pedia, sin q̃ por ello huuiesse quiebra en la paz y amistad q̃ estaua en su firmeza, pues el color era tan honesto, y el Barbaro, como el q̃ sabia la voluntad de Hidalcan entraua assegurando con su vltimo consentimiento. Para q̃ por falta de execucion nose perdiesse tan buen lãce salio de Goa Rodrigo de Melo con ochocientos infantes Canarines, y doziētos y cincuenta cauallos Portugueses, con q̃ passando el Estrecho no tuuo ninguna dificultad en apoderarse de Cõcã, sin q̃ los Ginos se atreuiessen a resistirle, ni aun a detenerse por aquellas costas, temerosos de recibir algũ pessado golpe, con q̃ acabassen de perderse. Huyeronle el cuerpo, y el Capitã se boluio en paz a Goa, dexando alli para seguridad de la tierra muy buẽ presidio, y por Capitã del a Rodrigo Iuzarte. Puso cõ esto en execucion el Tanadar Moro sus desseos, y auiẽdo vendido a su Principe tã infamemẽte se acogio a Goa, cõ muchos talegones de oro y plata, q̃ dio en confiança a vn amigo Portugues, tã falso y mas q̃ el. Porq̃ despues de auerse assegurado, y pensando q̃ lo tenia muy seguro, le fue a pedir su dinero: y el otro se lo negò rassamente, diziendo: que era falso lo q̃ le pedia, pues jamas se lo auia dado, ni recebido conocimiento por dõde le pudiesse pedir tal cosa, ni apretarle en justicia. Quedò elado el Moro con esta nouedad, y bramando de dolor, perdio de pena y congoja el juyzio con la moneda, dando en loco justamẽte (justicia de Dios lo que puedes!) pues auia tan mal faltado a la fidelidad q̃ deuia a su Rey y señor natural, por vn poco de interes, que bastò a desuanecerle, y al fin despues de perdido lo mal auido à trastornar le el juyzio. Tambien tomò Dios cuẽta al depositario, si quiera por q̃ no se quedasse alabando de burla tan pessada: porque quando mas contento estaua para gozar su tesoro, le lleuo la muerte, sacandole el alma debaxo de la tierra, donde con el dinero la tenia sepul-

pultada. Tampoco el Rey de Nar singa se quedò alabando de so hecho, porque boluiendo Hidalcan sobre si, y despues de auerle debilitado y desbaratado en algunos rencuentros, le sacò de las vñas la dicha ciudad de Rachol, que tan injustamente le auia quitado, y le hizo acoger a su tierra mas que de passo, arrepentido de la guerra que tan costosa le salia. Yo la he puesto, aunque aure parecido demasiado, porque sin duda lo merece la historia, y pienso que no he salido vn punto del camino forçoso, sino que antes he cumplido con vna de las demas obligaciones principales. Los Portugueses tambien (como despues diremos) vinieron al pagadero, perdiendo lo que tan mal auian adquirido: para que conociessen como Dios castiga semejantes cosas, aunque se cometan cōtra los enemigos de su santa Fè, interuiniendo medios tan feos y tan poco honrosos.

Por este tiempo le sucedio vn marauilloso caso a Iorge de Brito, veniendo de Portugal a la India por Capitan de nueue naos, y fue, que vn poderoso Galeon (cuyo Capitan era Rodrigo Vaz Pereyra) se parò repentinamēte passado el Cabo de Buenaesperança, nauegando con todas las velas metidas, como si fuera vn cauallo enfrenado que le tiraran las riendas. Y fue esto de manera, y con tal ruydo, como quando se encuentran algunas cabeças (que llaman) de arena. Quedaron confusos los marineros con este tan repetino y peregrino sucesso, no sabiendo que podia ser, aunq̃ en duda para tantear el agua echarō los plomos, que llaman los marcātes Sondas, y son las cuerdas con que miden el fondo del mar quando para el nauio) no viendo ningun peligro, ni con esto, ni con jugar la bomba de los que suelen suceder en los baxos, con q̃ quedaron mas confusos, hasta que (como era de noche) traxeron luz, y baxando a ver lo que era, hallarō que el Galeō andaua como de antes. Espātados mucho mas desto, vieron assida a la Aquilla del nauio vna bestia terrible de vn pescado que llaman Sombrero, y tiene tan grandes fuerças, q̃ si se agarra a vn Galeon, le haze temblar assi como si diera en vna roca. Estaua ceñido al nauio de largo a largo, porque tenia ciento y cinco palmos de cuerpo, aferrandō con la cola el gouernalle, y por otras partes tenia apretados con las escamas los costados de manera, que q̄ grande era el Galeon le tomaua todo. Acudieron los soldados y marineros a ver la bestia, admirados de cosa tan fea y abominable, por vn buen rato. Mas como sacò la cabeça y despidio de si vn hediondo y pestilencial huelgo, les dio tal pauor y desmayo, que pensaron ser muertos, y auer salido del infierno aquella bestia para tragarles viuos en pena de sus pecados. Algunos que tuuieron mas animo se apartarō a vn lado a tratar si seria biē acometerla con fisgas, espadas, lāças y escopetas, o dexarla assi estar, porque vnos dezian lo primero, y otros, que en ninguna manera la tocassen, que seria echarse a perder todos, pues era cosa cierta que en viendose herida boltearia el nauio, y les anegaria a todos. Al fin como no se acabasse de determinar en lo q̃ hariā, y viesse como se estaua aferrada la bestia, se acogierō a la misericordia de Dios, pi-

Caso espantoso de vn pescado.

diendo a su diuina Magestad les socorriesse en tan manifiesto peligro, y no permitiesse que aquel monstruo fuesse sepultura de sus cuerpos. Salio entonces el Capellan del Galeon con sobrepelliz y estola, y en començandola a conjurar, y echandola agua bendita (cosa marauillosa) se desasio sin hazer daño alguno. Arrojo luego por las fistulas de las narizes dos grandes golpes de agua, echandose al mar con tal estruendo y braueza, que parecia auerse desgajado vn monte dentro del agua. Dieron los Portugueses infinitas gracias a Dios que les auia librado de aquel monstruo, con tanta gloria de su nombre, que hasta aquel irracional reconocio, obedeciendo a las palabras santas, que hazen temblar a los espiritus infernales, dichas por boca de sus ministros los Sacerdotes, como personas a quien la Yglesia tiene dado poder y autoridad para ello.

Llega Iorge de Alburqrque a Pacen

El Capitan mayor, Iorge de Alburquerque, (que, como dixe, tenia a su cargo la restitucion del desheredado Rey de Pacen, por particular comision que a instancia del Califa le dio en Ormuz el Gouernador) llegò entonces con el Principe que yua debaxo de la sombra y amparo del Rey don Manuel. No fue esto con tanto secreto, que el Tyrano Geynal no lo supiesse con tiempo, para apercebirse a recebirle de guerra, muy a punto della. Sino que no se atreuiendo a fiar de los Pacenes, se auia fortificado fuera de la ciudad en vn fuerte sitio, con muchas trincheas y fossos, y con tres mil soldados escogidos. Lo primero que hizo Iorge de Alburquerque, fue, requerirle, que desistiesse de la injusta y tiranyca possession, sino queria experimentar muy a su costa la potencia de las armas Portuguesas, que venian en fauor del desheredado Principe, y determinadas de restituyrle en su silla a pessar de toda Samatra. Aunque anduuo en demandas y en respuestas, hizo tan poco caso destos requerimientos el Tyrano, que el Capitan Iorge de Alburquerque, abreuiando razones, le acometio en sus aloxamientos, (ayudado del Rey de Arû de aquella comarca) con solos trezientos Portugueses, Los quales (aunque les costò sangre) pelearon tan valerosamente, que le entraron el alojamiento, y degollaron todos los que no tuuieron manos para defenderse, y pies para saluarse, quedando muerto entre los suyos el Tyrano de vn arcabuzazo que le dieron en la cabeça. Diose el alojamiento a saco, admitiendo a la parte al Rey de Arû, que lo auia hecho muy bien, cogiendo las celadas con su gente, en quanto los demas acometian al Tyrano en sus proprios aloxamientos. Rematada tan prestamente la guerra, puso luego Iorge de Alburquerque al Principe en su silla, aclamandole todos por Rey, y obligandose con la corona que recibio en nombre del Rey don Manuel a reconocerle vassallage, y a pagar cada año el tributo moderado que le fue impuesto: quedando con esto debaxo de la proteccion del Rey de Portugal. Y porque su poca edad no podia gouernar cómodamête, se le dio por Xabãdar (que es como lo q̃ aca llamamos Iusticia mayor) vn Getil, gran-

grande amigo de los Portugueses, llamado Nicacunapan, a instancia del Califa Moulan, por cuya industria le auian restituydo en el Reyno paterno, cō fauor del dicho Iorge de Alburquerque. El qual por tener a raya a los Moros, que solian hazer por alli muchas correrias, y para conseruar al Rey en los buenos principios, si se desmandasse, leuātò vna fortaleza en la boca del puerto, dexando por Capitan della a Antonio de Miranda y Azeuedo, con cien Portugueses, y Antonio Barreto por Alcayde mayor, y ayudando el Rey con lo que pudo a ponerse los grillos, como realmente lo erā todas las fortalezas que Portugueses leuantauan.

Y porque estos prosperos sucessos no dexassen de lleuar la mezcla ordinaria de las bueltas que da siempre este mundo: el mismo dia que se peleo en Pacen con el Tyrano Geynal, andauan las cosas bien al reues, y con diferente sucesso en la ciudad de Achen, q̄ esta de Pacen casi veynte leguas al Mediodia. Tambien andauan en Bintan de la mesma manera, para que con estos golpes de fortuna, no alçassen el buelo fuera de los limites de la razon los tan venturosos y temidos Portugueses. Fue
1521. pues el caso, que caminando Iorge de Brito (año de mil y quiniētos y veynte y vno) de Cochin a las Islas Malucas, y llegando de camino a tocar cerca de la costa y Barra de Achen, ciego de la codicia del oro (que a tantos saca deste mundo sin confessión) porq̄ auia oydo dezir, que auia mucho alli cerca, saltò en tierra con ciento y veynte soldados, mas apercebidos para hazer la carga, que para menear las manos, si se les ofreciesse ocasion para ello. Assi fue que les vino al encuentro el Tyrano Abrahemo, con seys Elefantes torreados, y mil combatientes, ya que no le auia podido poner en razon de bueno a bueno. Presentò pues al Capitan Iorge de Brito la batalla, quando pudiera recogerse, y no hazer vna temeridad tras otra, como fue, con tanta desigualdad assirse; y con tan poco recato, que sin mucha dificultad le degollò el Barbaro los mas; y a el le derribaron atrauessado con palos tostados. Corrian la misma fortuna los demas, si aunque bien sangrientos, no se acogieran a las naos, con harto trabajo, por la pessada carga que siempre les fue dando el Tyrano. Como los Portugueses se hallarō sin Capitan, dieron consigo en Malaca, nombrando luego en lugar del desgraciado Iorge de Brito (por particular prouision del Rey q̄ se hallo entre sus papeles, para en caso que Dios dispusiesse de su vida) a su hermano Antonio de Brito, que dio dellos tan buē cobro como el otro. Porque llegando a la ciudad de Malaca, cō doze naos de armada, y en ella casi seyscientos y cincuenta soldados, determinò de assirse con el Tyrano Rey Alodin, que no dexaua respirar vn momento aquella triste y afligida ciudad, por mas golpes que le hazian, y por mas que le retirauan y encobauan en su madriguera de Bintan.

Desgraciado sucesso en Achen.

Y porque la mucha mencion que auemos hecho, y haremos en el discurso desta historia, siendo Dios seruido, nos obliga a hazer della alguna breue relacion, digo, que cae esta Isla quarenta leguas de Malaca, puesta en la canal de

Isla de Bintā y sus fuerças.

de Singâpura: por medio de la qual corre vn famoso rio que tiene vna puente muy buena de madera, y se mete por aquel mar por vn grã pedazo, abriendo puerto muy capaz para los mareantes. Sobre este rio esta fundada la ciudad de Bintan, que da nombre a toda la Isla: la qual tendra treynta leguas de ruedo, seys leguas dẽtro de vna canal, donde (como he dicho) estaua apoderado el Rey Alodin, desde que se la auia quitado a su legitimo Satrapa, y la tenia muy fortificada y proueyda. Porque en vn angulo de la puente auia leuantado vna fuerte torre de palo, terraplenada por los costados para huyr y pelear, con mas seguridad y defensa, assi por ella, como por el fosso y baluarte cõ que la tenia ceñida. En el puerto auia para su guarda muchas Lãcharas y Leños armados, fuera de que (como la otra vez en Pago) tenia sembrado el vado de encañados y estacas: porque sabia el q̃ era todo menester para auenirse con los enemigos tan ladinos y poderosos como tenia, y para cogerles alguna vez en la trampa, de quantas a el le cogian. Cumplieronsele esta vez sus desseos, porque llegando el Capitan Iorge de Alburquerque al vado, acometieron (sin auer reconocido el sitio de la ciudad) la entrada temerariamente por dos partes, y lo q̃ peor es, sin lleuar escalas, ni otros aparejos, que aun para cumplir con las leyes de guerra, y de soldados son menester. Y como acometieron con impetu, metieronse tan adẽtro, que quando repararon en ello, se hallaron rodeados de remolinos, que el agua hazia por alli, y tan atollados, q̃ sin poder defenderse ni pelear, començaron los enemigos (como dueños de la guerra) à degollar en ellos y atrauessarles cõ flechas y palos tostados: de tal manera, que viendose atados de pies y manos no tuuieron otro remedio que les valiesse, sino el de Dios, encomendandose a su misericordia, para que ya que los cuerpos alli acabassen, no fuesse lo mismo de las almas, que redimio con su preciosa sangre. En quanto se hallauan en este estado los que saltaron en tierra, corrian la misma fortuna los que intentaron el cõbate por el mar. Porque como no sabian el vado, ni los lazos que les estauan armados, andauan muy acossados de los Barbaros, que les traian con la ligereza de sus Lancharas, tan malparados, que no se podian ya menear los nauios de los Portugueses, ni ellos darse manos a defenderse. Aunque como la necessidad es tan eficaz para hazer los mas couardes y floxos vnos leones, forcejaron tanto, que al fin (aunque con harto trabajo) se desassieron con perdida de muchos soldados, y de algunos valiẽtes Capitanes, que para en tal tiẽpo fue gran perdida, y no pequeña gloria para el Barbaro, que no cabia en si de contento, viẽdo vn dia caçados los caçadores. Los q̃ auian (como dixe) saltado en tierra murieron sin quedar hombre, y siguiendo su derrota el Antonio de Brito, tomò el camino de las Malucas. Iorge de Alburquerque en la misma coyuntura se metio en Malaca, reparando en alguna manera la poca que los dos hermanos Britos auian tenido, el vno en Achen, donde dexò la vida, y el otro en Bintan, dõde perdio con el credito muchos y muy valientes soldados y Capitanes.

Cap. XXV. De la jornada que hizo Fernando de Magallanes a las Malucas con vna armada del Emperador. Y de lo que le sucedio en ella hasta su muerte.

EN Quanto andauan las cosas de los Portugueses en la India, y en todas aquellas partes del Oriente, có los sucessos buenos y malos, que hasta aqui auemos visto, se puso mano a otra obra, no de menor dificultad y gloria, aunque con fin bien diferente de los principios que tuuo. Fue el que leuantò el espiritu a tan memorable acometimiento como dire luego, Fernando de Magallanes Portugues, y natural de Lisboa, gran soldado y particular marinero. El qual quexoso del Rey don Manuel (por cuyo seruicio auia arriscado muchas vezes la vida en Africa, y en compañia del Grande Alonso de Alburquerque, que le tuuo siempre en lo que el acostumbraua á semejantes sujetos) començò á sentirse, que en Azamor le apretassen algunos oficiales con demasiada puntualidad, y a quexarse de quan mal se le premiauã sus trabajos, no haziendo mas caso del, que si fuera vn hombre inutil al Reyno. Lo que mas le hizo romper, fue, que dandosus memoriales, como suelen los que pretenden tras algunos seruicios (lo que no fuera razon) hizieró muy poco caso de su persona: y como el era muy hõroso, sintiolo tanto q̃ luego propuso de dexar al Rey don Manuel, y venirse al seruicio del Cesar Carlos. V. Emperador Romano, y Rey de Castilla, que con su valor atraìa a si todos los que en alguna cosa le tenian. Como lo propuso lo hizo, hecho vn Coriolano contra su patria y cótra su Rey, que del hazia tan poco caso. Para executar mejor los intentos que traìa, començò á comunicarlos con algunos Cosmografos famosos, hasta que enterado muy bien de lo que pretendia dio parte dello al Emperador, y a su Consejo de Indias, prouando llanamente, que las riquissimas Islas Malucas (de donde tanta riqueza sacauan los Portugueses) le pertenecian de derecho, y eran de su conquista, con muchas leguas da distancia, porque caìan en los terminos de la particion de Castilla, que el Sumo Pontifice Alexãdro. VI. auia hecho (como al principio vimos) entre los dos Reyes, don Fernando el Catolico de Castilla, y don Iuan el. II. de Portugal, para ataxar las diferencias perpetuamente entre las dos Coronas. Y para acabar de persuadir lo mejor (fuera de los grandes argumẽtos Astronomicos y Cosmografos) presentò vnas cartas del Capitã Frãcisco Serrano que (como dixe) entrò en las Malucas, y ayudò al Rey Cachil Boleyfe de Ternate en sus guerras. En estas cartas le daua noticia de la fertilidad y riqueza de aquellas Islas, començando desde la Aurea Chersoneso, hasta lo vltimo dellas, y prouando claramente, que si huuiesse quien se atreuiesse a seguir aquella jornada del Poniẽte, podria sin dificultad entrar por aquellas grandes Islas por otro camino diferente del que lleuauan los Portugueses. Para cuya jornada se ofrecia, si fuesse menester, d s

Fernando de Magallanes y su jornada

de luego a seruir de guia y solicitarlo a su Magestad, q̃ satisfecho del Serrano, y del valor de Magallanes, viẽdo assi mismo la correspondencia de las cartas del vno, y las razones del otro, tan fundado todo ello en estudio y diligencias Matematicas, mandò armar en Seuilla cinco naos poderosas, con estremados marineros y soldados, muchos de los quales eran fugitiuos Portugueses. Nombrò su Magestad el Emperador por Capitan general y Almirãte de aquella nauegacion a Fernando de Magallanes, con los Capitanes Luys de Mendoça, Gaspar de Quixada, Iuan de Cartagena, y Iuan Serrano, todos Castellanos que le acõpañassen. Lo que mas lleuò encargado fue, que de manera se lleuassen vnos con otros, que no tuuiessen ocasion de encuentros entre Castellanos y Portugueses. Salido con estas naos del puerto de Seuilla a diez de Agosto, y nauegando el Occeano, llegò año de mil y quinientos y diez y nueue a las Canarias, escala ordinaria de Castellanos nauegantes al Poniẽte, y de Portugueses al Oriente. De alli se fue baxando al Brasil, q̃ todo es camino trillado, principio de Abril de quiniẽtos y veynte, y doblãdo de alli para el Medio dia, anduuo muchos, sin saber en que parte estaua, ni para donde yua, aunque siempre descubria costas nueuas, hasta que llegò ala boca de vn caudaloso rio, que oy dia llaman de san Iulian, que esta puesto en cincuenta grados debaxo de la linea Equinocial, cerca del qual se descubren vnos grandes montes, que parecen tocar con el cielo: donde hazia tanto frio, y eran los temporales, de manera, (a causa de la mucha nieue, q̃ nũca falta en ellos, particularmente en las cumbres) que por ella, y por ser tã arriscados, son inacessibles. Viuen en aquella tierra vnos Barbaros de estatura Gigantea, acostumbrados a comer carnes crudas, y tan hechos a este sustento, que lleuando dos dellos ala flota, y siendo con dones y amorosas palabras domesticados de aquella natural ferozidad, murieron en muy pocos dias, no de otra cosa, mas que de auer mudado mantenimientos. Embio el Almirante Magallanes con vna nao a Iuan Serrano, vno de los Capitanes Castellanos que yuan en la armada, para que descubriesse aquella costa, y se informasse de todo aquello que les tenia tan confusos. Sino que antes de hazer esta diligẽcia, dio la nao al traues en vnos Islones, de tal manera, que se abrio, saluandose en los bateles los que yuan dentro solamente. Fue esta perdida desgraciada, y el inmenso frio que alli passauan los soldados, ocasion de murmurar cõtra el Almirante, y dar señales de motin, con no querer passar adelante, diziendole, que los lleuaua al matadero, sin mas fruto que perderse en aquellas Barbaras y crueles regiones. Procurò el Almirante (quando vio los protestos que le hazian) sossegarlos por bien. Mas como esto fuesse de ningun prouecho, y ellos braueassen con mas veras y colera, descubriendo cierta conjuracion, y teniendo mas brios que todos ellos, prendio algunos de los mas principales, de los quales hizo dar de puñaladas a Iuan de Mendoça, desquartizar viuo a Gaspar de Quixada, y hizo otras semejantes justicias, jurando por el habito de Sãtiago que traia en los pechos, que auia

Parte Magallanes a descubrir el Maluco por Castilla.

auia de colgar a qualquiera que se le desmandasse. Desterro por aquella soledad a vn clerigo Capellã de la armada, y al Capitan Iuã de Cartagena, despues de auerles dado tratos de cuerda, cosa que les fue mas terrible q̃ la muerte, y a mi parecer mas cruel castigo, aunque mas les perdonasse las vidas, pues el fin que podian tener, era ser comidos de fieras, o de aquellos Barbaros, luego que oliessen la caça. Sossegaronse con esto los demas, viendo quan bien meneaua el Almirante la vara de su oficio, y siguiendole sin mas vandos, hechos estos castigos a titulo de traydores, llegaron casi cincuenta leguas mas adelante, auiendo andado hasta alli poco mas de tres grados: donde descubrio el Almirante vn estrecho con muchas torceduras y bueltas, puesto en cincuenta y dos grados y medio, de tã poco ancho, que no tiene legua por donde mas, y en otras partes cosa de vn tiro de escopeta. Saliendo por vna destas bocas del mar del Norte, se juntaua por la otra el que llaman del Poniente, de tan gran corriente que espanta, y como vieron rematado alli el vno, y en las playas muchos huessos de pescados, dieron por acabado su viage, dando el parabien al Almirante, y llamando el Estrecho (para memoria eterna de su nombre) de Magallanes, como hasta oy dia se llama, conseruando el nombre de su inuentor, aunque ha sido poco cursado, por ser tan larga y costosa aquella jornada, de tan diferentes climas; y tan debaxo del Norte, que por su demasiada aspereza estuuo mucho tiempo oluidado, hasta que no ha muchos años que le passo vn Cossario estrangero, con harto daño nuestro, dexando de si la fama; (aunque no tan estimada) que dexo, como luego dire, el famoso Iuan Sebastian del Cano cõ su nao Victoria. Descubierto este estrecho, començo a renouarse el motin passado, renegando los soldados de hombre que a tal estado les auia traydo, pues ni tenian q̃ comer, y sin esperanças de viuir, se veian obligados a passar adelante, con aquel nombre de hierro, que assi le llamauan. Passara el negocio mas adelante, si no saliera vn vando, de que so pena de la vida no se tratasse ni hablasse mas de aquel caso. Luego despacho cõ vna nao a Aluaro de Mezquita su sobrino, para que buscasse la salida de vno de dos estrechos que topo, poco mas de cincuenta leguas, por la parte del Sur, y le traxesse auiso de lo q̃ huuiesse. Mas no se huuo bien alexado de su vista, quando el Piloto de la nao le prendio la persona, muy mal herido, y a pessar suyo, viendo q̃ aquello yua ya cõ demasiadas veras, y quan buena ocasion era aquella, le dio cantonada vna noche, boluiendose por donde auia venido a Seuilla, despues de ocho meses que auian passado desde que partio de aquel puerto con su Almirante. El qual como vio que tardaua aquella nao, embio otro Capitan en su busca, que le traxo auiso al cabo de tres dias, de qne no hallaua rastro del compañero q̃ auia entrado por aquel Estrecho. Bien imagino el Almirãte lo que podia ser, por las grãdes sospechas que traia de los Castellanos, por su aspereza; y porque le veian tã resuelto en passar adelante, y tambien porque vn Andres de S. Martin que yua en la armada con opinion de grande Astrologo, echo vn

Halla Magallanes el estrecho de su nombre.

vn juyzio sobre este negocio, y conforme la hora en que partio de la conserua, hallò, que sin duda yua la nao la buelta de Castilla, y el Capitan presso con sus soldados. Hizo el entonces vn requerimiento a todos los Capitanes y Pilotos, viendolos muy alterados y en fauor juntamente de las justicias que auia hecho de los Capitanes, Luys de Mẽdoça, y Gaspar de Quixada, con los dos desterrados en el puerto de san Iulian, para que todos como leales seruidores del Emperador, acudiessen como tenian obligacion a aquella jornada, y le informassen de lo q̃ huuiesse de hazer en ella. Respondiole Andres de San Martin, muy conforme a su professiõ en nõbre de todos, aunque sin hazer caso dellos ni de la nao, como cosa perdida, passo con las tres q̃ le quedaron adelante, con mas animo de soldado que prudencia de Capitan, y rodeado por muchas quiebras y lugares dificultosos, vino bien golpeado de los viẽtos a descubrir de la otra parte de aquellas torcidas coladas vna playa muy grande, para donde mandò hazer velas. Y auiendo nauegado quatro meses, y alargadose del estrecho cosa de mil y quinientas leguas, se puso en diez y ocho grados de altura de la vanda del Sur, en la Isla que llamaron de los Tiburones. De alli, porque el Maluco estaua debaxo de la Equinocial, se fue descubriendo por aquellas costas muchas Islas desiertas, y otras pobladas, donde boluio a subirse en altura de veynte y vn grados al Norte, como hombre q̃ yua nauegando a tino, y aun segun algunos afirman, andaua hecho vn Antipoda de Italia. Como quiera que sea, anduuo rastreando por aquellas costas informandose de la tierra, con algun menoscabo de sus bateles, y de algunos que le degollaron en escaramuças los Barbaros. Consultaua sobre cada dificultad destas al Andres de san Martin, que ya ellos yuan desatinados, y al cabo de todas estas dificultades y peligros, nauegando la armada de alli para el Norte llegò a la Isla de Zubũ, q̃ esta en altura de diez grados y medio al Norte, y boxa toda ella hasta doze leguas. Es tierra muy rica de oro, y muy poblada, donde les ofrecio fortuna el puerto biẽ desseado para descansar de los trabajos passados, a ser el fin dellos, como el principio, cõ que les fue saboreando la miseria humana. Porque el Rey de aquella tierra andaua en guerras con el Rey de Matã su vezino, y porque los Castellanos le ayudassen, los recibio con mucha honra, y enamorado de su buen termino y Religion se baptizò (que no deuiera) con su muger, hijos, y casi ochocientos Isleños, llamandose don Fernando por reuerencia del Almirante Magallanes. Y a lo que parecio despues, mas lo hizo para obligar le a que le diesse fauor contra su enemigo, que por deuocion, porque lo primero que hizo, fue, obligar al Almirante a fauorecerle, sin que se lo pudiesse negar, siẽdo su amigo y Christiano, hecho a su instancia, y que tanto le auia regalado en tiempo tan necessitado y peligroso. Huuo de acompañarle en la jornada, donde hizo por dos vezes marauillas, mostrãdo bien para quanto eran las armas Castellanas: sino que no le dexò fortuna gozar del fruto de sus hazañas, porque la tercera vez q̃ entrò en la batalla, fue muerto a veyn-

veynte de Abril de mil y quinientos y veynte y vno, y con el el Astrologo Andres de san Martin, Christoual Rabelo Portugues, y otros seys o siete Castellanos. Yo he visto vn itinerario, y relacion de mano del mismo Piloto que lleuò en esta armada el dicho Magallanes, que vino a Castilla por orden de don Iuan de Borja, y le tiene el Licenciado Cespedes Cosmografo de su Magestad, entre o-
1521. tros papeles suyos, en que pone todos estos sucessos como testigo de vista, y dize quanto a su muerte, que se ensoberuecio demanera con la amistad del Rey Christiano, (que assi le llama sin ponerle otro nombre, que es señal de q̃ los que le llaman don Fernando, van como adeuinando) que requirio luego al Rey de Matan, sobre que diesse la obediencia al Christiano, como vassallo y feudatario que era del Emperador y Rey de Castilla. Dize, que sobre esta demanda desbaratò otros dos Reyes vezinos, y les quemò los lugares, y que por mas que el Rey Christiano (llamemosle don Fernando, pues le llaman todos los de por aca desta manera) le rogò que se dexasse de aquellas pendẽcias, o que le yria acompañando con su persona y gente, quiso el solo con sus Castellanos dar cabo del de Matan, porque le respõdio con mas animo de lo que el pensaua. Acompañole con todo esso el Rey con mil hombres en sus Canoas, y no queriendo que le ayudasse, sino que se estuuiesse a la mira de la batalla, el Rey se estuuo tan bien, que no se meneo vn passo, y el se arrojò tan temerariamente, que al momento cayò muerto, y los demas dela misma manera, que no se pudierõ valer de las grandes arremetidas de los Barbaros. Demanera, que segun esta relacion tan cierta (pues de todo ello fue tan buen testigo) el Rey està muy en duda como se llamò en su baptismo, y lo de Matan sucedio de la manera que tengo dicho. Acogieronse los q̃ quedaron de la batalla a sus bateles corriendo sangre, sin poder traer consigo el cuerpo de su Capitan por diligencias que hizieron, y assi se boluieron a Zubû, harto lastimados y malparados. Prosiguiendo con la historia ordinaria, no parò aqui la miseria de aquellos pocos y valientes Castellanos, porq̃ el Rey Barbaro auiendo apostatado de la Fè con la mesma libiandad que la auia recebido (culpa notable en los que sin mas diligencias le baptizaron) y quando mas obligado estaua a amparar (ya q̃ no por Dios, por su honra) a los huespedes, le vendio desta manera. Concertaronse tras estos embarazos, los Reyes comarcanos, de suerte, que pidiendo el don Fernãdo pazes a su enemigo el de Matã, se las concedio con condicion, q̃ despachasse luego los Castellanos como mexor pudiesse, q̃ en quanto a esto no le puso limitacion, porque estaua confiado de su barbara condicion, que lo haria muy a gusto. Obligose el Barbaro a este inhumano tratamiento, sin reparar en el derecho diuino y humano que violaua. Y porque le parecio, que no podria por fuerça declarada executar tan alcuõsa hazaña, se acogio a las traças de vn fino traydor, combidando hasta veynte de los mas principales de la armada a vn sumptuoso vanquete, por mas que Iuan Serrano lo contradixo al Capitan, que ya era de la armada, Duarte

Bar-

Barbosa,donde les echò encima vn esquadron de Barbaros armados,que como estauan desapercebidos,les degollaron con el bocado en la boca,que fue el triste cebo de su muerte,guardando viuo solamente a Serrano,o para entretenimiento y burla, o para auer del gran rescate, que tambien la codicia le hazia sus golpes. Mouiose mas a esto el mal Rey, porq le diessen por el algunas bombardas y poluora,de que no auia noticia alguna por aquellas partes,y no dinero,que tenia el harto,y lo daria a trueque de tan acomodados instrumentos de guerra para las que se le ofreciessen. Sucediole despues muy al reues de lo que pensaua,porque poniendo en la playa desnudo y maniatado al triste Iuan Serrano, para tratar del rescate con los compañeros que estauan en las naos, les pidio con dolorosas palabras y lagrymas se doliessen de su miseria, y no le dexassen en tan miserable estado. Tantas lastimas les dixo,que mouidos a compassion, llegarõ a tratar con los Barbaros del rescate, que fue concertado en dos pequeñas bombardas, y algunos barriles de poluora, que era todo lo q̃ el Rey queria. Quando lo sacarõ en vn batel algunos Castellanos, començaron los Barbaros (ya q̃ estauan para entregarlo) a subir el precio,tanto,que conocieron dellos quan de mala gana lo haziã. Y reboluiendose sobre esto vnos y otros, porfiando cada qual, y bozeando sobre el precio, acudieron a las bozes tãtos negros, que temiendose los nuestros de alguna traycion(como gente escarmẽtada)se boluieron a los nauios sin acabar de concluyr nada,y haziẽdo velas se pusieron en alta mar a primero de Mayo de mil y quiniẽtos y veynte y vno. Quedò el afligido Serrano entre estos Barbaros dando bozes, y conjurandoles por Dios viuo, y por la fè que deuian a vn Christiano y su natural,que no le dexassen en tan miserable estado:sino que fue por demas dar bozes al viento, porque los Castellanos escarmentados de aquella tierra nauegauan a mas y mejor, dexandole entre aquellos Barbaros peores que animales,no sin alguna nota de malos compañeros,que en quanto a esto no aura quien no sienta mal de tã mal termino, pues quando no fuera Christiano,y natural,q̃ tan buen seruicio auia hecho al Cesar, sino de otra ley y nacion,no se deuian poner en recatear con los Barbaros,a trueque de saluar al que se les encomendaua. Y como cuenta el Piloto que tengo alegado, aun llegarse a tratarlo no quisieron,sino que alçaron las ancoras y caminaron, sin hazer mas que dexarle dando bozes,y diziendo, que Dios se lo demandasse mal y caramente,pues de aquella manera le dexauan sin remedio. Por otra parte,segun voy siguiendo la historia, no son tanto de culpar los pocos y desangrados que yuã en la armada,porque como auian visto lo passado,y veian salir a los Barbaros cõ nueuas tretas, temieronse realmente de alguna çalagarda,principalmente, quando a las bozes(como a señal concertada)acudieron infinitos Barbaros armados,y con ademanes de guerra. Dexando desta suerte a IuãSerrano(que al momento se piensa que fue muerto, porque derribaron luego vna gran Cruz que auia leuantado el Capitan Magallanes y maniatado como estaua

le arrastraron por la ribera) camino la armada de los Castellanos hasta diez leguas de alli, donde pararon en vna Isla; quebrantados los nauios, las armas perdidas, y los soldados pocos y heridos: Porque de quantos auian ydo en la conserua, no hallaron sino fueron solos ciento y ochenta, con la gente naual y chusma de grumetes, que era cosa lastimosa, y mas de ver las naos que mouian a horror, donde no auia marineros ni cordoalla, ni velas suficientes para gouernarlas, tanto que les fue forçoso quemar alli vn Galeon que yua muy maltratado, para suplir con su gente y xarcias la falta de las otras dos naos, que solamente les quedaron. Con las quales partieron de alli harto maltratados, y anduuieron algunos dias vagos y perdidos, hasta venir a dar enlas tan desseadas y costosas Islas delas Malucas. Hizieron alli paz y amistad con el Rey de Tidore, y como alli no auia entonces flota Portuguesa, pudieron passarlo mejor, porque les costara triunfo si a caso estuuieran por aquellas partes. Desta manera juntaron en su ausencia, con fauor del Rey, todo el Clauo, y otra especieria que pudieron cargar, con la qual salieron de la Isla bien fatigados y echaron de Banda por la Canal de Solor, atrauessando aquel gran golfo a la Isla de san Lorenço, de miedo de los Portugueses, que sintieron que les venia encima el Capitan Pedro de Faria, con orden de leuantar vna fortaleza en aquellas partes del Maluco. Estando ciento y ochenta leguas de Banda camino de Castilla, por el Cabo de Buenaesperança, hizo tanta agua vna de las dos naos, que se huuo de boluer a Ternate, y saluarse alli la gente, porque se les abrio sin remedio alguno en llegando. La otra nao, dexando la India a la mano derecha se atreuio a poner en camino para el Cabo de Buenaesperança (quan sola y fatigada yua) dixesse la suerte como dixesse: y passandole prosperamente, llegó a las Islas Terceras, auiendo dado buelta al globo del mundo tan gloriosamente, que fue vna hazaña eterna en la memoria delos hombres, y peregrina en todos los siglos: (aunque agora, no tanto, porque dan la misma buelta cada dia las naos del Rey Catolico, que boltean las dos Indias) y tanto mas, quanto fue sola vna nao bien maltratada, con yrse guardando del encuentro de Portugueses, que no la tocaron, por la destreza grande que ella tuuo en guardarse. Solamente la detuuo el Capitan delas Terceras echando en muy asperas prisiones a los pocos y medio muertos soldados que en ella venian: de los quales vinieron a España algunos dellos con la famosa nao que cobraron; y vno dellos natural de Vicenza, que es en el estado de Venecia llegó a Italia, espantando al mundo, con vna cosa tan rara, y assi le salian a ver como cosa de milagro. Llamauasse esta famosa y fuerte nao (que merecia estar engastada en oro) Victoria, nombre que le fue puesto en sus principios, como pronosticando lo que auia de venir a ser della: y su Piloto Iuan Sebastian del Cano,

Nao Victoria da buelta al Mundo.

natural de Guetaria en Vizcaya, hombre de valeroso pecho, y en la fortuna y destreza, sin segundo, tanto, que se puede preciar su pequeño pueblo del, como Roma del mejor Capitan que jamas tuuo. Descubierto este famoso viage (que he puesto breuemente, siguiendo los Autores mas verdaderos, y de mas credito, que otros que lo cuentan de otra manera, por no auer estado tan a mano para saberlo, como los que yo sigo, principalmente el dicho Piloto original que tengo apuntado) salieron despues mas nauios y flotas de Seuilla, y de la nueua España, a cargar de la especieria, pues la jornada era tan cierta, aunque vna sementera de diferencias entre Castellanos y Portugueses. Resultaron de aqui muchas dificultades que huuo sobre la nauegacion, aueriguandolo en Europa por autos Astronomicos, fundados en la particion del Pontifice Alexandro VI. y en Asia con las armas, aunque al fin se ha sossegado todo, siendo ya el Rey Catolico señor de lo vno y de lo otro, despues que su gran padre heredo la Corona de Portugal por legitima sucession, con que se han allanado todas quantas dificultades antes auia. Gastaronse en esta famosa nauegacion poco mas de tres años, auiendo el Almirante Magallanes salido de Seuilla a los dichos diez de Agosto del año de mil y quinientos y diez y nueue, y buelto la nao Victoria, el de veynte y tres, de la manera que queda dicho.

Capit. XXVI. De la jornada del Capitan Lope de Brito a la Isla de Zeylan. Y los sucessos de armas que tuuo con los naturales.

TUVO El Rey don Manuel auiso por este tiempo, de los sucessos que auian sucedido en la famosa Isla de Zeylan, y para conseruar el Rey en la amistad, de que auia afloxado, y lleuar adelante la contratacion y comercio; embio a mandar a su Gouernador, que en todo caso se leuantasse alli vna fortaleza, donde estuuiesse de ordinario gruesso presidio, que tuuiesse a raya la tierra, y assegurasse los mercaderes que entrassen y saliessen por ella. Partio a cumplir este orden el Capitan Lope de Brito con hasta quatrocientos soldados y oficiales de canteria y carpinteria para labrar adonde mas a proposito viniesse. Llegado al Castillo que don Iuan de Sylueyra auia leuantado de estacas y cespedes, le fortificò cõ muchas cochas gruessas, y por falta de cal, las assentò (ya que no auia piedra) con vn genero de betun artificial, que se haze en la India de las conchas de las Ostras en que se engendra el Aljofar. Fortificose tan de proposito, y puso de manera la fortaleza, ya que auia de ser el freno de toda aquella Isla, subiendo los muros y labrando baluartes y torres muy fuertes, que pudo muy bien hazerse dueño de la tierra. Fortificanse los Portuguesses en Zeylã

Hi-

Hizo principalmente vn gran fosso de mar a mar, demanera, que quedasse la fortaleza rodeada como vna Isla en aquella punta que alli hazia la tierra, que no era la menor defensa. Sintieron en estremo esta fortificacion los Isleños que llaman Cyngalas, como contra los que se hazia para priuarles de su libertad, fomentandoles las sospechas los Moros que alli estauan y venian a contratar de fuera, porque temian a los Portugueses como al fuego, donde quiera que se encontrauan de paz y de guerra. Dixeronles que mirassen por si con tiempo, porque doliendose de su mal, les aconsejauã que sacudiessen aquel pessado yugo de los Portugueses, que voluntariamente se echauan a los cuellos, como ellos se lo auian adeuinado, quando les dixeron quan cierto era que de Columbo auian de saltar alli, los que les tenian ya oprimidos con aquella fortaleza que labrauan para freno de la tierra; y para grillos de sus libertades, como lo podian facilmente ver por el grande tributo que auian puesto al Rey de Columbo, que los recibio pacificamente como amigos, y le tenian ya con su crueldad y codicia puesto como en vna prision: Por tanto, que el remedio que auia para ataxar tan gran mal no era otro, que hazerles dexar por fuerça de armas la tierra, porque si vna vez se afirmauan en ella serian despues muy malos de arrancar, y ellos auian de seruirles como esclauos sin ser señores, no solo de sus legitimas haziendas, mas aun de las proprias vidas, en pena bien merecida de no auer ataxado con tiempo este cancer que les yua ya minando las entrañas, y a la postre les auia de costar tan caro, y mas que al dicho Rey de Columbo su vezino, que lo auia bien y justamente experimentado, pues se auia querido fiar mas de vnos Cossarios estraños en Religion y naturaleza, antes que dellos naturales y de vna secta. Bastaron estas inuidiosas diligencias de los Moros, para encender los coraçones de los Isleños, demanera, que determinaron despachar los Portugueses que andauan derramados por la tierra, o acorralarlos donde, sino fuesse con alas, no se los pudiessen escapar. Para lo qual alçaron los mantenimientos con mucho secreto, porque para diuertir sospechas, exteriormente les dieron señales de mayor amistad, para hazer su hecho con mas disimulacion y seguridad. Sino que haziendoseles a los Portugueses cada hora vn año, y no pudiendo disimular mas sus malas intenciones, acometieron en son de guerra el lugar de Columbo, que estaua cerca de la fortaleza hasta ciento y cincuenta soldados Portugueses que supieron la conjuracion que fraguauan los Barbaros, en tiempo que por el excessiuo calor que hazia, estauan bien descuydados de semejante assalto: para que entendiessen que estaua viua la afrenta y daños recebidos, y quien la vengasse en su sangre. Como los Isleños estauan descuydados, y el lugar sin muros ni defensa suficiente, no huuo dificultad en entrarle huyendo los Barbaros a mas no poder, cada qual por donde mas a mano ha-

Guerra que los Portugueses tuuieron en Zeylan.

llaua, sin hazer caso de las haziendas, hijos y mugeres, que dexaron a merced de los agrauiados Portugueses. Entrado el pueblo proueyó con mucha discrecion el Capitan Lope de Brito, de que no le abrassassen ni matassen a nadie, recogiendo solamente las mugeres y niños, para que atados a las puertas de sus casas, y boluiendo los Cyngalas entendiessen quan diferente condicion tenian, pues pudiendo passarlos todos a cuchillo, no querian, sino darles a conocer con aquel acometimiento, quan sin razon se quexauan de los Portugueses, y quan grande era su potencia, si lleuando ellos adelante su mala intencion, les dauan ocasion de ensangrẽtar otra vez las manos en culpados y no culpados. Siruio tambien esta preuencion, para que si boluiessen los Barbaros como era cosa cierta que auian de boluer, reparasse alli su ferozidad. Acertaron grandemente en ello, porque despues de auer puesto fuego por vna gran calle que va al Castillo, boluieron los Barbaros apiñados, y puestos en armas, bramando por las queridas prendas que auian dexado desamparadas. Corrieran entonces mucho peligro los Portugueses, si no se detuuieran a desatar sus hijos y mugeres y a apagar el fuego, con que tuuieron lugar de recogerse a la fortaleza, y cerrar las puertas; aunque no con tanta presteza que no fuessen heridos treynta soldados del vltimo esquadron donde los Barbaros cargaron. Creyó el Capitan Lope de Brito, que con este golpe se sossegarian los Isleños, y los amansaria: pero fue todo al reues, porque lastimados mucho con este acometimiento, dieron veynte mil dellos sobre la fortaleza, que al ruydo del arma se juntaron de toda la comarca, y confiados en su multitud, quisieron trepar por los muros, en no se quantos assaltos que quisieron dar de golpe: sino que les tumbaron los Portugueses, con muerte y heridas de muchos. Conocieron entonces los Barbaros quan malos eran de domar aquellos hombres, y viendo, que de aquella manera no auian de hazer cosa buena, cercaron la fortaleza muy de proposito, derramandose por aquella comarca en sus quarteles y aloxamientos, porque passaua ya el Verano, y con la entrada del rezio Inuierno tenian su negocio por hecho. Afirmandose en estas esperanças, acudio tambien el Rey para rendirlos, ya que no a fuerça de combates, con hambre y necessidad de gente, pues cerrandoles el Inuierno el mar, (como es cosa tan ordinaria) era impossible que les viniessen el socorro y las prouisiones, que ya les yuan faltando. Hizieron luego los Barbaros Cyngalas para batir el muro, vn bestion, que como era portatil, anduuieron con increyble trabajo por arrimarle, jugando de dia y de noche los arcos y lanças ligeras con algunos tirillos mal gouernados, en los Portugueses, que aunque les lleuauan ventaja en la disciplina militar, y en la gruessa artilleria que tenian: con todo esso, como eran tantos, suplian estas faltas, fuera de que auian traydo seyscientos trabucos de hierro, tan fuertes que tirados a braço, o en cierto

genero de carros los cargauan con muchos passadores, largos de diez palmos, encorados cô pieles de Iaualies, para que resistiessen al fuego, y sacudidos del trabuco passauan a dozientos passos quanto encontrauan. Tambien estos instrumentos tirauan de dia y de noche algunas bombas de fuego que abrassauan las garitas y estancias militares del Castillo, que, como eran pagizas y de rama seca, prendian con mucha facilidad. Estauan con esto los Portugueses bien afligidos y con notable falta de agua (entre las demas) porque si la querian, la auiã de sacar de vn poço que estaua fuera de la fortaleza, donde derramauan tanta sangre como agua cogian, estando como estaua al descubierto, y impossibilitado de yr por mina como en Cananor quando (como diximos) se vieron los Portugueses en otro tanto, porq̃ la naturaleza de la tierra no daua lugar para minar, Pues si lo passauan mal por falta de agua, y por otros continuos trabajo, no era menor el que tenian en defenderse, siendo los enemigos tantos, y ellos tan pocos, que les yuan acabando, y hiriendo en todos los assaltos y baterias, con notable carga y pena, no pudiendo acudir a la defensa, si no era rebentando. Lo que les tenia firmes en tanto trabajo era, la esperança de socorro, y assi sacauan fuerças de flaqueza, hasta que assomasse el Verano quando sin duda les vẽdria. Faltoles tambien esto, porque auiendo passado el Inuierno con terribles y grandes trabajos, llego el Capitan Antonio de Lemos, hijo de Iuan Gomez de Lemos, señor de Trofa, con sola vna galera que venia de Cochin, y no traia sino cincuenta hombres, y ellos los junto con tanta dificultad, como si fueran muchos mas, porque estaua entonces ausente el Gouernador de la India en la jornada del mar Bermejo, y auia lleuado toda la gente de guerra que pudo auer, dexando solamente proueydos los presidios y plaças importantes, de donde no se podia sacar ningun soldado, so pena de desarmar la tierra, y ponerla en manifiesto peligro. Entre tanto que venia mas socorro, acabaron los Barbaros de passar (trabajando de dia y de noche) el bestion, donde armaron dos torres de Palma atestadas de cespedes, para desde ellas tirar al muro, en quanto cegauan el fosso, con algunos materiales, y sacar de alli los Portugueses con muchas piedras y flechas. Considerando el Capitan Lope de Brito este peligro, determinò salir a pelear sin aguardar el poco fauor que despues vino, pues la extrema necessidad no le daua lugar para esperar mas. Comunicado esto con los demas Capitanes, todos viniero en que se hiziesse vna salida, y para que fuesse de mas efecto, mandò el Capitan Lope de Brito al Capitan Antonio de Lemos, que acauaua de llegar por la parte del Castillo que mira al mar: que en todo caso batiesse con la artilleria aquellas dos torres por la marina, en quanto el por otra parte arrancaua contra el impetu y multitud de Barbaros. Salio en su galera Antonio de Lemos, y en quanto batia las torres, acudiendo los Barbaros a la defensa, salio el Capitan mayor, Lope de Brito, muy bien apercebido con trezientos y cincuẽta

Portugueses en esquadron cerrado, hiriendo y degollando en los Barbaros, porque estauã muy descuydados por aquella parte, creyendo que adonde les batian era la prisa: y assi les arranco con aquel terrible impetu del bestion, y cerrando con las torres hizo ancha plaça, hasta tumbar dellas los enemigos y cogerles. Auidas las torres se leuantò vna grita entre los Barbaros tan grande, que atronaua la tierra, que suele ser entre ellos señal de desesperacion en pelear, porque cerrados en vna piña intentaron arrancar del puesto los Portugueses. Venian en el batallon Cyngalas y Moros con ciento y cincuenta cauallos en ala (que en aquella tierra es gran cosa) mucha infanteria, y veynte y cinco Elefantes torreados: quatro de los quales yuan en la delantera, y los demas repartidos, no solo con las torres y flecheros que lleuan en ellas, sino con vnas cortadoras y largas cuchillas que les engastan en los colmillos, para q̃ con ellas despedazen a diestro y a siniestro, porque juegan dellas, y de las trompas con tanta velocidad y destreza, que trançan quãto hallan delante. Quando el Portugues vio las bestias, y conocio el daño que le podian hazer, sino jugaua de maña, se hizo a vna parte mandando jugar las escopetas; con cuyos pelotazos boluieron contra su misma gente dando terribles barridos, y desordenandolos. Porque lo que son de prouecho con la carga que lleuã, son de terribles si les hieren, porque no hazen caso del Nayre que les gouierna, antes rõpẽ y desbaratã furiosamente, de la manera que sucedio en este encuentro. Bastò esto y la braua tempestad de pelotas, para desconcertar los Barbaros de tal suerte, que no pudiendo sufrirlo mas, ni menos el destrozo que (sin las armas Portuguesas) hazian sus Elefantes, boluieron las espaldas, dandoles Lope de Brito siempre caça, hasta encerrarlos por vnos bosques adentro: con que se recogio al fuerte contento de la faccion, aunque no sin sangre. Fue despues de Dios esta salida la que dio a los Portugueses la vida, porque auiendo el Rey perdido en la batalla mucha gente noble, renegãdo de tal guerra, y de quien le auia puesto en ella, desistio de su porfia, y al punto embio a pedir a Lope de Brito paz y buena amistad, porque si auia acometido la fortaleza, no auia sido tanto por su inclinacion, quanto por la molestia que le auian dado los Moros, induziendole a la guerra que el jamas intẽtara. Fueronle admitidas las disculpas, y cõcedidas las pazes que pedia, haziẽdose el Portugues vn poco de rogar, porque no sintiesse el Barbaro punto de flaqueza, que por lo demas no le podia suceder mejor cosa, en tiempo que estaua totalmente perdido si le dierã otro golpe de veras, sin que pudiesse esperar fauor debaxo del cielo, estando como estaua el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra ausente de la India. Con esto se remato la guerra, y las cosas de Zeylan boluieron a su antiguo ser, gozando los Portugueses de su fortaleza y cõtrataciõ a pessar de toda aquella Morisma, que bramaua de corage, viendo tanta felicidad, y tan poco fruto de sus diligencias y sagacidades.

Paces entre los Portugueses y los de Zeylan.

Cap.

Capit. XXVII. De como el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra se llego dos vezes a Dio. Y de lo que negocio cerca dela fortaleza que alli pretendio leuantar con muchas veras.

AVIASE Hasta este tiempo detenido el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra por las costas de Arabia, y por el Mar Bermejo, assi en negocios forçosos, como porque el tiempo nole daua lugar a ponerse en camino. Pero luego que fue abriendo el tiempo, se vino costeando por Cambaya, a tomar aquella punta de la famosa ciudad de Dio: en cuyo seguro puerto hallauã acogida muy cierta los Egypcios y Moros, quando veniã de Calicut ala sorda, por no encontrarse con los veladores y poderosos Portugueses. Desseaua grandemente el Rey don Manuel atajar estos inconueniẽtes, y que para este efeto se leuantasse alli vna fortaleza que echasse de aquellas costas los enemigos, como entre otras cosas lo encomendò a su Gouernador con muchas veras, grangeando con las mismas las võlũtades del Rey de Cãbaya, y del Satrapa Melique Az, para que desta manera le señalassen vn sitio para la fortaleza, y para la contratacion mas segura Alfandega, que lo era la que antes auia. Porque estauaua certificado que padecian los mercaderes muchas violencias del Satrapa, aunque con tanta sagazidad q̃ jamas auia llegado a declararse por publico enemigo. Porque entretenia lindamente los Gouernadores y Capitanes Portugueses, respondiendo a la satisfacion siẽpre que se le pedia, con hazerse de nueuas a todo, y dar tan aparentes escusas, que a qualquiera conuencieran por sospechoso que anduuiera, quanto mas a los Portugueses que le tuuieron siempre por muy amigo, segun lo que exteriormente veían en el, que a calarle su intencion, sin duda que se la hallaran muy enconada, como el que tan mal lleuaua su poderosa vezindad. Era este negocio muy dificultoso, hora se lleuasse por bien; hora por el rigor de las armas; como el Rey don Manuel queria, no aprouechando lo primero. Porque el Rey de Cambaya aborrecia en estremo tales y tan valerosos vezinos, ayudando a ello el dicho Satrapa, que assi a el, como a los demas Reyes comarcanos espoleaua a la defensa, quã do tal cosa se intentasse por fuerça de armas: pues el dia que los Portugueses entrassen en Dio de aquella manera, esse mismo se les daua la possession de toda la tierra. Mas como dizẽ que sabe mas quien las entiende, que quien las trama, el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra les auia ya entẽdido y conocido el trato doble. Salio de Ormuz harto desseoso de llegar a la India, y llegãdo prosperamente a Dio echò luego las ancoras como en casa de vn gran de amigo, aunque ya se alcançauan de tretas el vno al otro. Lo qual visto por Melique Az, no pudo hazer menos de recebirle dela misma manera, y proueerle regaladamente de todo quanto se pudo imaginar para su regalo, y de los demas Capitanes. Tocole el Go-

Gouernador (viendole tan afable) en la tecla de la fortaleza, y porque no se entendiesse del otra cosa delo que mostraua, ni que lo auia ya entendido, respódio: Que a estar ello en su mano, ninguna cosa hiziera mas de voluntad: pero que ni podia, ni le tocaua, porque no era mas que vn limitado ministro de su Rey el de Cambaya, a quien tocaua semejante negocio, como absoluto señor de aquella plaça. Y que esto seria muy facil de alcançar, si se le embiasse vn Embaxador en nóbre del Rey de Portugal, por cuyo seruicio lo haria sin duda, que en su seruicio y de su Rey se ofrecia a solicitarlo quando alguna dificultad huuiesse, pues el Rey lo haria sin duda luego que se lo apuntassen, haziendose esta forçosa y facil diligencia, estando tan cerca de alli en su real ciudad de Madauã procuraua siempre el Satrapa con esta fingida dificultad diuertir al Gouernador, y persuadirle cõ dones y liberalidades de palabra, desistiesse dello, pues donde el estaua no tenia el Rey don Manuel necessidad de otra fortaleza que su volũtad, tan hecha y acomodada a su seruicio, como el que mas se preciaua dello. Luego que el Gouernador vio la treta, y el Barbaro tan liberal de palabra, y tan remoto de sus pensamientos cõ las muchas sospechas que tenia, se resoluio, en que ya que por bien no se hazia cosa, se meneassen las armas, y hazerle por mal venir en ello, pues assi era facil la conquista de la ciudad, estando como estaua desproueyda de gente de guerra, y el con esperanças de suplemento que (como le vino) esperaua cada dia de Portugal, para ocupada vna vez la costa, apretar con mas veras el negocio. Con todo esso desistio desta resolucion, pareciendole que era menester dissimular por entonces, y no romper tan presto, hasta dar la buelta el año siguiente con mayor potencia, y mas poderosa armada: ayudando a esta determinacion la sagazidad del Satrapa, y la suauidad con que le ataua las manos, y realméte obligaua a no tratar por entonces de armas. Tambien para acobardarle, como por via de amistad y recreacion, le enseñò las armas y municiones que tenia, haziendo en esto la mayor ostentació que pudo, ni era possible, porque viesse el Gouernador q̃ por alli no le lleuaria: traza que sin duda le valio mas que todas las demas, segun las astucias conque en todo procedia. Porque vio el Gouernador mas defensiuos de los q̃ tenia creydo, salio de alli camino de Goa, con tanto aplauso del Satrapa al despedirle, quanto contẽto por verle alexado de su ciudad, que tan ladinamente y con tan buenos terminos auia saluado de tan conocido peligro. Alabaron los Satrapas comarcanos su ingeniosa maña, con q̃ auia desbaratado pacifica y amorosaméte vn negocio tã acabado, y le auia hecho caminar al Gouernador, dexandole lugar de fortificarse, y proueerse de gente de guerra, como al punto lo puso en execució, haziendo torres y baluartes en diuersos puestos, reparando los muros, y sembrando por ellos mucha y muy gruessa artilleria que tenia. Desde vn baluarte que esta en medio del rio, echò hasta la ciudad vna gruessa cadena, poniendo en aquella canal tres grádes nauios de carga, llenos de piedra y lastre, para que si el enemigo (como por cosa

Pretende el Gouernador leuantar vna fortaleza en Dio.

Fortificase el Satrapa en Dio.

cosa cierta le esperaua) rompiesse la cadena, barrenandoles por el suelo, y hundiendose con el peso, cerrassen totalmente la entrada. Y porque las galeras no se llegassen a balroarle, arrojò en el mar grandes piedras y peñascos, y hizo muchos encañados torcidos (a manera de los de Alodin) aferrandoles con fuertes estacas, para que con sus intricadas bueltas y rebueltas, negassen absolutamẽte la entrada, estando defendidos con la artilleria de la muralla, si fuesse menester jugarla. Cerrada la entrada por mar y por tierra, puso en el puerto ciento y ochenta Leños y Galeotas, sin las naos de mercaderes negociantes, para que hiziessen su deuer en descampado. Tomò a sueldo y fortalezio la ciudad con mucha gẽte de guerra estrangeros, como Arabios, Persianos, Turcos, y cantidad de Christianos renegados de diferentes naciones, con todo genero de armas y pertrechos de guerra. Hizo mas otra diligencia, y fue, que porque el Gouernador no sacasse del Rey de Cambaya el beneplacito para la fortaleza con dones y Embaxadas, se adelantò a ganarle por mano, preueniendo a sus amigos y priuados del Rey, para q̃ quando el Portugues tratasse deste negocio, hiziessen desuerte, q̃ se lo negasse rasamente, como cosa que por muchos y importãtes respectos no podia, ni le estaua bien hazer. No dormia en tanto el Gouernador, porque desconfiãdo de poder salir con la suya por orden de Embaxadores se preuenia con las veras possibles, para lleuarlo por declarada guerra. Despues que salio de Dio, llegò a Goa, y hizo llamamiento de gentes en Cochin, donde reparò las naos viejas y sentidas, labrando otras de nueuo, y deteniendo para su gouierno, muchos Pilotos y marineros; que yuan con cargas a Malaca, a las Malucas y a la China, aprouechandose de su autoridad y Imperio; porque ellos como no era la jornada de tanto interes como la que les quitaua, valiãse de la cedula Real q̃ traian de Portugal. Demanera, que con todas sus diligencias vino a echar al agua vna armada de quarenta y ocho velas de toda broza, como naos gruessas, galeones, nauios redondos, carauelas, galeras, galeotas fustas y vergantines, en que fuera de las muchas armas que puso, yuan tres mil Portugueses de guerra, y ochocientos Malabares amigos: porque en la India tanto siruen los de la tierra en jornadas que los Gouernadores hazen, cõmo los Portugueses, siendo como son tan diestros con vna escopeta, como ellos, y muy grandes flecheros, si se conocen. Salio de Cochin el Gouernador con esta gallarda y poderosa armada a nueue de Febrero, y llegandose a Dio cõ estampido de passar a Ormuz a pedir cuenta al Rey del tributo que no auia pagado; hallò al Satrapa Melique Az muy apercebido de gẽte y armas para defenderse del, y que por no obligarse a verle, pareciendole que estando presente le trastornaria, auia fingido que el Rey de Cambaya le embio a llamar. Ausentandose assi con este achaque, dexò por Gouernador a su hijo Melique Saca, debaxo de la tutela de tres principales Turcos Haga Mahamet, Tartaro de nacion, Sufo, y Sedalin, para q̃ con su consejo se guiasse, porque era de poca edad, y con su ayuda se defendiesse, si el Portugues pro

cu-

curasse hazer alguna violécia en la ciudad, que dexò tambien guar necida y fortificada (como digo) que casi era inexpugnable. El Gouernador, luego que llegò al puerto, y supo como en ausencia del astuto padre gouernaua su hijo, le embio vn mensagero á tratar de la fortaleza, a que de consejo de los tres Capitanes respondio: que si en la armada huuiesse necessidad de prouisiones o de otra cosa lo daria con mucha voluntad, como amigos que siempre auian sido los Portugueses y su padre, sin reparar en interesses con el. Pero que en lo que tocaua a darle sitio para labrar la fortaleza, no podia hazer semejante nouedad, estando como estaua debaxo de la potestad de su padre, sin cuya licencia no podia el, ni le estaua bié hazerlo, ni dar otro corte mas de q̃ su señoria embiasse alguna persona al Rey de Cambaya, donde estaua su padre que auia acudido a ciertos negocios, y seria cosa facil negociarse, estando el de por medio, que ayudaria muy de veras a la conclusion del negocio, como el que mas lo desseaua, por gozar de la compañia de tan honrados y valerosos vezinos, q̃ no seria para el de pequeña gloria. Conocio claramente el Gouernador la cautela, y mas con lo que le boluio el mãcebo Saca a dezir, de que se admiraua de su señoria tratasse de assentar en aquel puesto tan inferior y desacomodado, respecto de otros muchos donde podria con mas facilidad y prouecho hazer lo que alli pretendia, con que acabò de entender quan fortificados estauan los Moros de engaños y defensiuos. Llamò entonces los Capitanes a cõsejo de guerra, proponiendo el negocio, y pidiendoles como en cosa de tãta importancia sus pareceres, que fueron diuersos vnos de otros, altercandolo con mas espacio que la ocasion requeria. Dezian vnos, que no eran ya de sufrir tantas befas como los Barbaros les hazian, en traer los suspensos cõ palabras falsas y fingidas, sino q̃ aparejando todas las machinas y pertrechos de guerra batiessen luego los muros. Prometio Iuã de la Camara, Capitan de la artilleria, que por quanto auiendo dado vna vista a la ciudad en vna varca, auia hallado, que por el costado de la ciudad que mira al mar a la entrada del rio, estauan muy flacos los muros, que se obligaua si le dauan recado, abrir por alli passo para la ciudad con mucha ventaja suya y daño delos enemigos. Los quales, aunque mas braueauan, estauan con mas temor que animo, si vna tan poderosa armada como la que tenian a la vista, hazia ademan de acometer. Pues no solo en Dio, mas en otra mayor y mas inexpugnable fuerça, no tenia para començar tanta potécia que a no hazer el efecto q̃ se pretendia, seria de notable afrenta para la nació, pues no se daua manos a tan poca cosa, auiendo con menor potencia, sin comparació, allanado otras mayores y mas dificultosas en Africa y Asia. Otros tenian al contrario, principalmẽte aquellos que auian sido detenidos por el Gouernador en Cochin, y no estauan bien con el estruendo militar, lleuando como lleuauan dirigidos sus pensamientos al interes proprio que les quitauan con aquellas rebueltas y aparatos tan desiguales a la grã resistencia en que la ciudad se pondria, luego que las armas hiziessen

Dificultades que auia para el cerco de Dio.

sen señal à vnos y a otros. Y que en razon desto seria temeridad acometer cosa tan inexpugnable, y negocio muy feo a la honra, ponerse en ocasió de alterar el animo del Rey amigo, y de los otros comarcanos que auian de salir a la demanda forçosamente. Con que se abria puerta a nueuas y mas peligrosas guerras, y el estado de las cosas de la India, se bolueria de arriba abaxo con notable perdida de todos, y deseruicio del Rey de Portugal, que holgaua y mandaua se lleuassen semejantes cosas cō suauidad y destreza, y no por fuerça, y mas en parte que tãta auia para resistir a mucha mas potencia de la que el Gouernador traîa Fuera de todas estas razones, alegauan tambien que era de muy rateros Capitanes, hazer a nadie guerra sin declararsela primero, y que pues hasta entonces todo se guiaua por leyes de paz y amistad, se violarian feamente si alguna nouedad huuiesse. Y que pues el hijo del Satrapa dezia la facilidad q̃ auria, embiando al Rey Mamudio vn Embaxador para alcançar lo que tanto desseauan, y ello era tan conforme a razon, le embiasse su Señoria, y quando en ello no viniesse por bien el Barbaro, entonces se podriã aprouechar de las armas, pues tan justificada preuencion saluaua qualquier rigor que se vsasse con el Satrapa, cuya potēcia seria mucha mayor, si no procediendo por la via ordinaria, y por las leyes de hōrosos enemigos le obligauan, a que teniendo de su parte la razon, se defendiesse, y aun les ofendiesse cō mas animo. Estas y otras aparentes dificultades alegauan los que querian mas seguir el trato de las armas, pero los q̃ eran del contrario parecer, siēpre insistiã en que no dexasse el Gouernador passar tan buena ocasion, ni diferiesse la guerra, pues era cosa cierta que cada dia se yria dificultando mas, y la nauegacion y comercio passarian de largo poco a poco, de manera, que quando quisiessen intētarlas, no podrian. Los vnos y los otros estauan tan puestos en sus porfiados pareceres, que confundieron el negocio mas de lo que el estaua. Y como la resolucion de que se hiziessen primero las diligencias pacificas, antes que se vsasse de rigor, se publicò por la armada, blasfemauan de tanta espera, pues estando apercebidos para acometer en haziendoles la señal, segun lo q̃ esperauan de la consulta, tratauãde hazerles con tã notable couardia, arrimarlas armas. Nō perdonaron los soldados cō aquella ferozidad, aun la persona del Gouernador, porque le lastimarō muy mal de palabra, culpandole de tal acuerdo y resolucion, y dãdole en rostro con algunas palabras pessadas y malsonantes, que mas erã de gente amotinada que sujeta. Llegò la murmuracion a tanto, que los mas Capitanes no trauauan de otra cosa, y passara el negocio mas adelante, si el agrauiado y discreto Gouernador, viēdolo tan enconado, no les llamara segunda vez a consejo de guerra, donde, despues de auerse quexado de su modo de proceder, cō palabras de mucho sentimiento, y de que vnos por encaminar sus negocios y pretensiones, no se dolian de las cosas del Rey, y otros por mãcarle su prosperidad, y todos por no acabar de arrãcarse de sus passiones les dixo: Al fin señores aueys llegado con vuestra mucha colera a perder el respecto a vues-

a vueſtro Rey en mi perſona, laſtimandome tan mal de palabra, que para juſtificar mi cauſa, y culpar vueſtra oſſadia, no quiero daros en roſtro con algunas razones, q̃ a preciaros della, y de gente hõroſa, no las huuierades arrojado en corrillos de gente, que en materia de honra no os puede abonar. Ello es hecho, y yo lo perdono a vueſtra colera. Pero porque de mi inocencia, y de vueſtros diuerſos y encontrados pareceres, no reſulte culpa graue en mi honra, y ſe ataxen palabras que podrian ſacar ſangre, os obligo aqui donde eſtamos, a que firmando vueſtros pareceres de vueſtros nõbres, diziẽdo cada qual lo que cerca deſte negocio ſiente, clara y deſapaſionadamente, ſe junten todos, y refrẽdados por el ſecretario dela India y cerrados con nueſtro ſello, ſe põgan en poder de los oficiales del Rey para ataxar deſta manera incõuenientes, y obligaros a no dezir aqui vna coſa, y en mi auſencia lo que os parece. Como ſe lo dixo lo puſo por obra, recibiendo los pareceres de todos ſobre la dificultad y eſtado de la guerra, ſobre la potẽcia del Rey Mamudio de Cãbaya, ſobre el diſcurſo dela Embaxada, y ſobre las condiciones con que ſe aſſentarian las pazes: y en fin ſobre todo lo q̃ le parecio debaxo de juramento, para cerrarles las bocas, y que no le anduuieſſen royendo los zancajos. Acabado eſto y entregado todo a los oficiales del Rey, embio el Gouernador con parecer de todos vn menſajero a Melique Saca, para que le dixeſſe de ſu parte, como no queria tratar mas dela fortaleza ſin cõſentimiento y voluntad de ſu padre, pues el dezia q̃ tenia expreſo mãdamiento ſuyo, para no determinar coſa en ſu auſencia ſobre aquel negocio. Pero que teniendo por bien de lleuar adelante la paz y amiſtad, q̃ entre el, y el Rey Mamudio y ſu padre auia ſido ſiempre firmiſsima, y de ſu parte la cõſeruaria, le rogaua con muchas veras, que por ſer coſa muy conueniente a la honra y bien de todos, hizieſſe el tratamiento honrado que de ſu liberalidad y buen animo eſperaua, a Rodrigo Fernãdez ſu Embaxador que alli dexaria, para que (como el auia propueſto) ſe llegaſſe a tratar de aquel negocio con el Rey Mamudio en nõbre de don Manuel de Portugal, y a Diego Fernandez de Beja, que quedaria con algunas naos, materiales y municiones neceſſarias para començar a labrar la fortaleza en el ſitio, que ſacada la licẽcia ſe le ſeñalaſſe, en razon de que el Rey le auia ya dado cedula de Alcayde y Capitan de aquella fuerça. Que con eſto ſe partia luego a Ormuz a negocios forçoſos, como ſiempre auia ſido ſu intenciõ directamente, y no detenerſe de propoſito en otra parte. Reſpondio a eſto Melique Saca con mueſtras de mucha liberalidad (deſſeãdo ver cien leguas de alli tan poderoſa armada) y recibio con mucha honra al Embaxador Rodrigo Fernandez que ſaltò en tierra: dando aſsi miſmo lugar para que Diego Fernandez de Beja quedaſſe con tres naos de armada, entre el y los Capitanes Nuño Fernandez de Macedo, y Manuel de Macedo, aguardando la reſoluciõ del Rey de Cambaya. Deſpidio con eſto el Gouernador haſta veynte Capitanes de mar, de los que auia detenido en Cochin, embiandoles a ſus caminos que tanto deſſeauan por bullirles en el pecho el

fuego del interes, mas que el delas armas. Dexò por su lugar teniente en su ausencia a don Alexo de Meneses, y despues de proueydo todo lo que en Dio le parecio cõuenir, hizo alto con la armada camino de Ormuz, con notable cõtento de los de Dio, que como si huuieran echado vn pessado mõte de los ombros, assi començarõ a respirar, aunque exteriormente no se declararon luego contra los Portugueses.

Cap. XXVIII. De como el Gouernador llegò a Ormuz: y proueyò a Antonio Correa, contra el Rey de Baharen.

LVEGO Que el Gouernador llegò a Ormuz, a quinze de Mayo de veynte y vno, con animo de menear las manos, se informò del Rey Torunxa (que lo era entonces) y del presidio q̃ alli estaua, como no auia pagado el tributo acostũbrado: y aueriguandolo bien, supo, como la causa era lo que se sigue, tomãdo las cosas de sus principios.

Entre otras Islas y ciudades que caen en el Seno Persico, es la de Baharen, famosa por su fertilidad (puesta en veynte grados al Norte) y por la pesqueria grande que ay en ella de perlas. Esta Isla tenia entonces en feudo y con cierta manera de reconocimiento a los Reyes de Ormuz, (cuya es) vn Moro, Arabio de nacion, que se llamaua Mocrin, pagando cierta cantidad de tributo de la propriedad con que la posseia: El qual siendo de su natural soberuio, y estando muy hinchado con vn casamiẽto que auia hecho con vna hija del Halifa y Pontifice mayor de la casa de Meca, tuuo a menos valer pagar feudo y pechar a Rey alguno, y especialmente al de Ormuz, alegando, que no auia el de reconocer superioridad y vassallage a vn hombre que tan afeminadamente se auia dexado rendir de vnos pocos estrangeros, enemigos de su ley, que so color de paz y amistad auian venido de lo vltimo del Poniente a infamar la secta Mahometana. Conforme lo qual, ni caber en razon, ni estarle bien reconocer, como, ni mandar a otros, quien a si mismo no auia sabido defenderse. Desuerte que no solo sacudio el Moro al descubierto el pessado yugo, mas aun dessossegaua todas aquellas costas con algunas fustas cossarias, robando y desualijando a todos quantos passauan a Ormuz. De tal manera, que quitaua todas mercaderias que por alli se solian traginar, y las prouisiones ordinarias, con que luego començò la ciudad a sentir necessidad, y su Rey en tanto estremo, que no solo no tenia con que pagar el tributo que acostumbraua cada año al Rey don Manuel, pero, ni aun para sustentar medianamente su persona. Porque todos aquellos Reyes del Oriente, como no tienen mas haziendas ni rentas, de lo que les importan generalmente las mercaderias, assi en faltandoles estas, les faltan absolutamente las fuerças, y assi admiten facilmente a los estrangeros que contratan y comunican con ellos por ganar con ellos, como auemos visto y sabemos bien de los Portugueses que por esta via se han afirmado

en aquellas partes. Auiase quexado el pobre Rey al Gouernador desta rebeldia por cartas, aunque no se le auia dado entero credito, por la impossibilidad que, bien considerado, tenia la quexa: y viendole en su casa, insistio en que le diesse fauor, para rendir aql vassallo rebelde, pues en razó de la paz y confederació, no se le podia negar. Pedia cosa tan justa, que no pudo el Gouernador dexar de hazerlo: y assi despachò para Baharen al Capitan Antonio Correa su sobrino, con siete velas muy bien apercebidas de quatrocientos soldados Portugueses, y entre ellos hasta ciento, escogidos en valor y nobleza, que yuã desseosos de prouar sus armas en aquel Moro. Diole el Rey Torunxa, como para cosa tan propria, dozientos Leños, que llaman en Ormuz Terradas, a cargo de su Alguazil mayor Xarafo, con casi tres mil Moros Arabios. Auiase ya el Rey Mocrin preuenido, como si le huuieran publicado la guerra, y assi puso a punto, para defensa de la Isla, y de los lugares comarcanos, doze mil Moros, y entre ellos trezientos cauallos de Arabia, quatrocientos flecheros Persianos, y algunos Turcos tiradores, vassallos suyos, que eran la mayor fuerça de su campo: porque la demas gẽte de guerra, no tenia mas armas para abultar delas q̃ se vsan en la tierra, como terciados, alfanges, y otras armas arrojadizas Leuanto juntamente con esto vn baluarte, por la parte que se descuelgan a Baharen, sembrado de muchas pieças gruessas de artilleria, con las bocas al mar, por donde esperaua la armada de los Portugueses que le yuan a tomar cuenta de su rebeldia. Salido Antonio Correa de Ormuz, llegò prosperamente con su armada a Baharen, aunque tuuo vn poco de tempestad, y surgiendo a tiro de cañon, se resoluio en el Consejo de los Capitanes, que aprouechandose de la presteza, se diesse el combate por dos partes, saltando los Portugueses en tierra por la suya, y los Persianos por otra, no solo para diuidir el enemigo, sino por acabar con solo el esquadron de sus Portugueses aquella empressa que tenia por muy facil, antes que confiarla de aquellos Moros Persianos, de quienes tenia muy poca confiança, y demasiadas sospechas, por algunas cosas que se auian descubierto. Demas desto peleauan contra los de su misma ley y sangre, donde sospechaua traycion, y por esso Antonio Correa los queria echar q̃ diessen el assalto por su parte. Aclararonse luego en alguna manera estas sospechas, porq̃ tomando Raix Xarafo tierra a vista delos enemigos, lleuò su gente a vn mõtezete cercano, dõde nunca se acabò de poner en orden: dexando passar el tiẽpo, y queriẽdo estar ala mira de la batalla, para tomar cõsejo por lo q̃ a los Portugueses sucediesse, q̃ fue ponerse vna buena cubierta de traydor y couarde. Antonio Correa al principio no aduirtio en ello, y queriendo tomar tierra por la parte de las talanqueras, no se atreuio, por yr muy descubierto al tiro de los cañones, y assi se huuo de apear por vn lugar donde daua el agua a los pechos, no siẽdo possible tomar por otra parte tierra sin mucho peligro, cosa q̃ el buẽ Capitan ha de escusar todo lo possible. Porque, como solia dezir el famoso Scipiõ, mas haze el Capitan en guardar vno de

Antonio Correa desbarata el Rey de Baharen.

los suyos, que en matar ciento de los enemigos, y assi son muy poco estimadas las vitorias que llaman Cadmeas, en que faltan tantos, o casi tantos al vencedor, como al vencido. Ya que, aunque con algun trabajo de parte del sitio, se vio en tierra Antonio Correa, puso su gente en orden, sin que le hiziesse impedimento el enemigo, y confiando solamente en el valor de sus braços, mandò a Tristan de Castro, su Capitan mayor de la armada, que apartasse de la ribera los bateles, porque, perdida la esperança de acogerse a ellos, mirasse cada qual como meneaua las manos. Lleuauan tãta gana de pelear los soldados, q̃ estando el agua a la cinta (porque por la baxa del mar no pudieron los bateles echarlos mas adelãte) acometieron desconcertadamente, sin esperar la señal, derramandose por vna y otra parte, como si salieran a correr vna liebre, y no a pelear con enemigos poderosos y bien armados de a pie, y de cauallo q̃ les auian de refrenar vna temeridad como aquella, tan agena de gente bien disciplinada, que aun contra enemigo vencido lo era, passando de los limites de la milicia, como ellos passauã. Con todo esso, ya que se arrojaron desordenados, tuuieron animo y perseuerancia en no boluer pie atras, particularmente Ayres Correa, hermano de Antonio Correa, que lleuaua la vanguardia: el qual, confiando en su edad y ferozidad de mancebo (que le lleuaua desenfrenadamente a cosas de honra y fama) arremetio el primero con los hidalgos y Caualleros que lleuaua a su cargo. Siguiole su hermano Antonio Correa, con el resto del esquadron.

Victorias Cadmeas llamarõ los Antiguos, las que cuesta tanto al vencedor, como al vencido.

Batalla de Baharen.

Fue tan braua la arremetida, y con tal impetu, que arrancaron los Barbaros, hiriendo y degollando dentro de los muros, y lleuãdoles desta suerte retrayendo, los acorralaron tanto, que ya parecia declinar a su parte la vitoria: quando salio de traues el Tyrano Mocrin con toda la caualleria, dandoles tan gran carga, que derribò a muchos muertos y heridos del muro abaxo, y de la talanquera donde auian subido. Entonces se encendio la batalla brauamente, porque como auian sacado los Barbaros a los Portugueses a descampado: salieron infinitos de la ciudad, q̃ les dauan mal trato. Lo vno, por la grã ventaja que les lleuauan en la gente y sitio, y lo otro por las muchas y diferentes armas que tenian. Eran tan sueltos los Moros, que arrojauan lanças de a treynta y mas palmos, con la destreza, que si fueran azagayas de monte, con que atrauessauan quanto encontrauan, antes que pudiessen los Portugueses reparar los golpes, y hazer los suyos con las espadas y picas largas, aunque se oponian valerosamente al impetu de los cauallos, procurando retraerlos a cañonazos. El Capitan Ayres Correa, auiendose metido demasiado en los enemigos, le clauaron dos saetas, y despues le dieron tãtas heridas, que cayo muy mal tratado, y atrauessado de lanças que le tirauan, como si fuera vn toro. Dieronle algunos la nueua al Capitan su hermano, con alguna tristeza y lagrymas, pero el les respondio, que se boluiessen a proseguir lo começado, y no les desmayasse la desgracia de su hermano, que bien sabia el q̃ era mortal, y se preciaua mas de verle assi

1521.

atrauessado entre las armas enemigas, como buen cauallero, que sano de otra manera en afrenta de su sangre. Boluieron con esto a renouar la batalla de la manera que estaua trauada, sino que el cansancio y heridas les debilitaron mucho el animo, porque era por el medio dia, y hazia vn sol que les abrasaua las entrañas, y la arena que estaua hecha vn fuego, les brumaua terriblemente, causandoles tanta sed, y tanto sudor, que huuo soldado, que rompio avn cauallo muerto la begiga, y le beuio la orina, cosa que admira. Los enemigos andauan tambien muy fatigados, por la gran resistencia que auian hecho, y fue de manera, que como si se concertaran, descansaron vn rato vnos y otros, tendiendo los cuerpos en aquella abrasada arena, como vnos luchadores, que no fue de poco prouecho, si quiera para sacar los heridos de la batalla, y para respirar vn poco del inmenso cansancio que tenian. Boluieron luego a asirse muy de proposito los Portugueses, como gente mas hecha a las armas, leuantando vn grande alarido de congoja, y llamãdo todos a vna voz al Apostol y Patron de España Sãtiago, que no les desamparasse en aquel aprieto. Assi fue ello, que repentinamẽte, y sin saber porque, les acometio tal temor a los Barbaros, que les turbò totalmente, y el Tyrano Mocrin, auiendole muerto en la batalla dos cauallos, y queriendo porfiar tercera vez, le passaron vn muslo con vna bala de escopeta, que le hizo afloxar de su ferozidad, por la mucha sangre que le corria. Huuieronle de sacar de la batalla sus priuados antes que se acabasse de desangrar.

Rey de Baharen desbaratado y muerto.

Metiose luego desesperado de buẽ sucesso, en vna cueua del monte, donde murio dentro de tres dias, tomando el cielo con las manos de dolor y rabia. Quando los Barbaros vieron salir de la batalla su Rey, medio muerto, dexaron las armas por escusar el pesso, huyendo cada qual por donde mejor podia. Llegò entonces el Persiano Xarafo (que se auia estado gozando del sangriẽto espectaculo) con su gente en orden, a dar el parabien de la victoria al Capitã Antonio Correa, y a desculparse de no auer acudido antes, por no auer podido mas presto. Dissimulò por entonces el Portugues, la demasiada colera que contra el Barbaro tenia, porque no era tiẽpo de hazer otra cosa, y assi le recibio amorosamente, admitiendo la disculpa, y haziendole participante de la victoria, como si le huuiera costado el sudor, sangre y cansancio, que a el. Despues de auer descansado vn poco, y no viendo assomar enemigos, publicò el saco, que fue riquissimo, particularmente en el palacio del Tyrano, que tenia infinitas riquezas atesoradas. Abrassaronse ciento y quarenta Terradas, de toda carga que se hallaron, y dexò por Capitan, y en guarda de la ciudad, al Persiano Xarafo, recogiendose el a las naos, para curar los enfermos y heridos, que auia algunos. Fue auido el cuerpo del Tyrano por orden de Sadradin pariente de Xarafo, que le cogio a vnos Arabios, que le lleuauan secretamente a sepultar en Meca, y traydo con mucho contento y placer a la ciudad, donde le cortaron la cabeça, y le arrancaron diestramente el cuero della: y rellenandola los Moros

de algodon, y embiandola Antonio Correa al Rey de Ormuz cō Baltasar Pesoa, para que viesse cō quāto desseo y presteza se le auia seruido. Recibiola el Rey cō mucho gozo, mandandola enterrar en medio de la plaça de Ormuz, con vn Padron en Arabigo y Portugues, que dezia el orden de todo lo que auia passado en el discurso y fin de la guerra. Luego se allano Xeque Hamet, señor de Catifa, sobrino de Mocrin, con condicion que se obligasse el dicho Capitan Correa a poner todos los soldados que alli auia en Tierrafirme de Arabia. Concediosele este negocio como el Moro lo pidio, passandolos Raez Xarafo en sus Terradas en cumplimiēto del concierto, dexando las armas y cauallos, que esto solamente no quiso Antonio Correa que lo passassen. Los naturales de la Isla (porque los forasteros se fueron donde les parecio, como gente alquilada) fuerō restituydos en sus haziendas, y casas, presupuesta la emienda de la rebeldia passada.

Ya que todo estaua allanado y quieto, puso Antonio Correa por Gouernador de Baharen a Bucat, vna persona muy honrada y aficionada a la nacion Portuguesa, Moro y Arabe de nacion, que no fue de poca importancia para sossegar los animos de la gente, que abominan de Gouernadores Persianos. Puesto este Gouernador en Baharen, y estando toda la Isla llana y sujeta al Rey de Ormuz, la dio en tenencia Antonio Correa a Bardadin pariente de Xarafo, con condicion, que estuuiesse obligado a pagar de tributo quarēta mil Xarafinos al Rey de Portugal, que es la moneda Persiana del valor y estimacion que en otras partes tengo dicho. Ya que en Baharen no auia mas que hazer, tomò Antonio Corrrea el camiño de Ormuz, donde fue recebido de toda la Corte y nobleza a veynte y cinco de Agosto, con vniuersal alegria, y el Rey le hizo mucha honra, con otras muchas mercedes que tan bien auia con su valor merecido. Despacharon luego el Rey y el Gouernador a Baharen a Rodrigo Boto, por Factor de la contratacion que alli auia de auer, y a Antonio Abul por su escriuano, cō otros siete Portugueses, para que alli tuuiessen cuenta con la hazieda del Rey, que seria de mucha importācia, administrando como oficiales y factores Reales, todo lo que, andando el tiempo, le importasse al Rey de Portugal en aquella plaça, principalmente para la saca de los cauallos, que era vna cosa muy gruessa. Tras esto hizo otra buena obra el Gouernador al Rey de Ormuz (aunque despues fue causa de muchos ruydos) y fue: que para mayor seguridad suya, y de sus rentas, quitò los oficios de cogedores dellas a los Moros, que antes lo tenian, desde que el Gran de Alonso de Alburquerque los puso en orden, porque era de manera lo que al pobre Rey se le menoscauauan sus rentas, que muchas vezes no tenia para pagar el feudo que deuia al Rey de Portugal. En fin con orden que tenia el Gouernador del Rey dō Manuel lo entablò de manera, que hizo aueriguacion de lo mucho q̄ importauan las rentas Reales, y lo mal que se lo gouernauan sus oficiales, y puso a Manuel Vello por juez y proueedor de la Alfandega, a Rodrigo Varela por tesorero, y por escriuanos a Miguel de Valle,

Rey de Baharen vassallo y tributario de Portugal.

Rodrigo Gõçalez de Acosta, Diego Vaz, Nuño de Castro, y Vicente Diaz, todos ellos personas de mucha confiança. Lleuaron los Moros de la sierra tã mal este negocio, que vino adelãte a ser ocasion de rebentar, como en su tiempo veremos, no obstante que todo ello se hazia en seruicio, y prouecho del Rey, que era cosa lastimosa lo poco que antes le luzia su hazienda, andando en manos de sus Moros. Concertado todo esto, y allanada la tierra, y reforçado el presidio de la fortaleza, por lo que adelante pudiesse suceder, luego que su sobrino Antonio Correa llego de Baharen se puso la buelta de Dio, dõde tenia lo mejor de sus honrados pensamientos.

Capit. XXIX. De lo que el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra hizo en Chaul. De como dõ Duarte de Meneses le sucedio en el cargo. Y dela rebeliõ de Ormuz contra los Portugueses.

VINIENDO El Gouernador de Ormuz para Dio, ya que llegaua cerca della, le salio al enquentro Diego Fernandez de Beja, q̃ auia quedado para guardar aquellas costas, y le dio cuenta de como auiendo Rodrigo Fernandez lleuado su embaxada al Rey Mamudio de Cambaya a su ciudad de Champanel, auia buelto con mucha sequedad, y que el Satrapa Melique Saca, oluidado de cosas passadas, auia quebrantado la paz y amistad que auia quedado concertada, mouiẽdole a ello su padre Melique Az. El qual sobre cierta demãda le auia acometido las naos con gran numero de Leños y Galeotas, dandole con ellas tan braua caça, que aunque se puso en saluo, fue, con mucha sangre y daño. Llegole al Gouernador esta nueua al coraçõ, culpandose (quando ya no auia lugar) de no auer executado la grã de ocasion que auia tenido, y de auerla dexado passar tan facilmẽte, no mas de por confiarse en las falsas y fingidas palabras del Barbaro, y en sus promessas, quando con tanta potencia pudiera rematar las cosas de Dio, y afirmarse en ella para siempre. Auergõçado y corrido dsta pessada burla, como le auiã hecho, y porque venia menoscabado, le parecio, que no cõuenia por entonces acometer aquella empressa, aunque echò los ojos a vn puerto famoso, que esta seys leguas de Dio, dõde auia mucha capazidad para recogerse nauios, y lugar acomodado para exercer la contratacion. Llamase este puerto y rio Madrefaba, donde ya otra vez auia tratado de labrar vna fortaleza, con la mayor presteza que le fuesse posible a pessar de toda Dio, sino que quando quiso no pudo, porque viniendolo a entender Melique Az por secretas inteligencias, le ganò de mano, fortificando aquel puesto con muy buena guarnicion. Hallandose tambien burlado el Gouernador por aquella parte, y auiẽdosele abrassado la nao Santa Maria de la sierra, cõ su sobrino y Capitan della Ayres Correa, que la pegaron fuego vnos Moros que alli yuan cautiuos, se fue derecho a Chaul, a cuyo Satrapa Nizamaluco pidio vn sitio acomodado para leuãtar alli vna fortaleza. Auia

poco, que (como dixe) era amigo de Portugueses, y como entóces andaua rebuelto con Hidalcã, padecia mucha necessidad de cauallos para la guerra, que no se criã en la India, sino que se traen de Persia a los emporios de Goa, desde q̃ el Grande Alonso de Alburquerque ganò aquella ciudad. Y assi luego que el Gouernador pidio el sitio al Satrapa, le respõdio, que de muy buena gana le daria, con condicion, que le fuesse licito traer cada año de Arabia y Persia trezientos cauallos a Chaul, pagando en el puerto de Goa a los oficiales Portugueses quarenta Pardaos por cada cabeça de Portazgo, que es moneda de la India, y monta cada Pardao el valor y cantidad que en otras partes tengo dicho. Puestas y recebidas estas condiciones, que para el vno y para el otro eran buenas, puso el Gouernador oficiales en tierra, que començaron la obra en vna parte fuerte, cerca de la boca del rio, trabajando con mucho calor en ella, por lo mucho que importaua. Sino que como no ay cosa por secreta que sea (y mas esta que no lo era) q̃ no la penetre vn cuydadoso enemigo, lo vino a saber el Satrapa Melique Az, y temiendose de aquella fuerça, por la mala vezindad que le podia hazer, despacho de Dio a vn su Capitan, que cõ cincuenta fustas impidiesse la obra en todo caso. Llegado alli el Barbaro, tuuo algunos encuentros con la armada Portuguesa, que se floreaua con el, por entretenerle hasta que se acabassen si quiera las murallas y baluartes, como se acabaron trabajando de dia y de noche; sin descansar vn pũto. Lo qual visto por el Barbaro, conocio que era menester mayor potencia, estando acabada la obra, y los Portugueses de assiẽto, si queria passar adelãte en porfiar, y assi dio la buelta a Dio, desconfiado de poder hazer alguna cosa de prouecho. Puso el Gouernador por Capitan de aquella plaça a Enrique de Meneses, cõ muy buen presidio, y los demas oficiales acostumbrados por mar y por tierra, segun los merecimientos de cada vno. *Haze el Gouernador fortaleza en Chaul.* Boluiose con esto a Cochin, donde entregò el oficio del Gouernador a don Duarte de Meneses, hijo de don Iuan de Meneses, Conde de Tarouca, y Prior de Crato, que venia nombrado de Portugal con otros Caualleros que traia consigo para otras plaças. Antes que Diego Lopez dexasse el gouierno, hizo vna cosa digna de su grandeza y Religion, como fue edificar en la Real ciudad de Goa vn sumptuoso tẽplo y Monasterio para los padres de san Francisco, que con su hermosa fabrica da testimonio de la magnificencia y piedad del fundador. 1522.

Luego que el nueuo Gouernador tomò la possession de su cargo, hizo labrar vna dozena de Galeotas, para refrenar las armadas de Cossarios, que andauan al olor de las muchas riquezas, que se manosseauan de vna parte para otra, y sino era con nauios baxos y ligeros, no se les podia dar alcance, segun desaparecian en vn punto. *Don Duarte de Meneses quinto Gouernador y Capitan General de la India.* Con estas doze galeotas, fue Simon de Andrada a guardar la costa y fortaleza de Chaul, donde tuuo auiso de dos Galeras Turquescas, que viniendo de Dio, y sabiendo la venida de los Portugueses se auiã agaçapado en Dabul, plaça famosa de Moros, que esta a mano

no derecha como vienen de Goa. Con lo qual el Capitan Andrada no siendo la pressa de perder, se puso a pũto de guerra en Dabul. Cuyos ciudadanos, aunque al principio mostraron animo, al fin vẽcidos de las amenazas que les hizo, diziendoles: que passaria por filo de espada la tierra si se meneauan, no solo le abrieron las puertas, pero se sujetaron a todo lo q̃ dellos quisiesse hazer, porque tẽblauan de su aspera condicion en lo exterior, como del mismo fuego. Lo primero que hizo fue, coger las dos galeras Turquescas, y repartiendo entre todos ygualmente la mucha riqueza que tenian, puso al remo los Turcos, y despues, en pena de auer aquella ciudad recogidoles y sido receptaculo de Cossarios la impuso dos mil Pardaos de tributo que cada año pagasse a los Reyes de Portugal, aceptando de buena gana esta pena los ciudadanos, porque tuuieron creydo, que hasta echarles acuestas vna fortaleza, en testimonio de su rebeldia, no parara. Y echarala sin duda, si se hallara en disposicion para ello.

Satrapa de Dabul tributario de Portugal.

En Ormuz andauan las cosas muy rebueltas en esta coyuntura, y tan graues y peligrosos mouimientos que vinieron a parar en declarada guerra, porque no se huuo bien partido el passado Gouernador Sequeyra, quando los Arabes y Persianos començaron a quejarse, de que en las Alfandegas Reales quedassẽ Portugueses por superiores, y señores absolutos en todo, con la fortaleza y guarnicion que les tenia oprimidos. Poco apoco llegò el negocio a enconarse, y tomando por su caudillo al Persiano Xarafo, que despues del Rey, como su alguazil supremo (que alla llaman) era el q̃ lo mandaua todo, trataron de trabucar al Rey Torunja contra los Portugueses, leuantando contra ellos grandes cosas. Dezian los Moros, que no era de sufrir el señorio de tan soberuia gente, que a titulo y socolor de justicia, les yuan chupando las haziendas, y acabando las vidas. Y lo que peor era de sufrir, que reduzian a la Fè Catolica que professauã, muchos hombres y mugeres principales, apartandoles de la secta de Mahoma, con artes y engaños intolerables, y mas por fuerça de supersticiones, que de su propria voluntad. Todo loqual, ni era de sufrir, ni le estaua biẽ a la persona Real, passar asi como quiera por vn agrauio semejante, que tras otros muchos le auian hecho los Portugueses y su Capitan: deteniendole por fuerça sus Embaxadores, q̃ yuan al Rey dõ Manuel, porque no se supiessen en Portugal sus mañas, haziendo en ello vna notable injuria a su Real persona. Tales y tantas cosas le dixeron a este proposito, que como el era facil, y mancebo brioso, y el padre que con su buen consejo le detenia siempre, se le muriesse: determinò sacudir de si aquel yugo, y boluer el Reyno de Ormuz a su antigua libertad. Pues como la cõjuracion preualeciesse, y el Gouernador Sequeyra huuiesse dexado quando de alli se partio, a Manuel de Sossa Tauares, cõ vn nauio redondo, vna galeota, vna fusta, y vna carauela bien proueydas de municiones, para guardar y assegurar la costa: echaron secretamẽte vna fama los Barbaros, de que la costa de Arabia, perteneciente al señorio de Ormuz, era infestada por vnos Cossarios Moros, q̃ vi-

viuia de robar por aquellas partes, y los llamauan Nautaques. Desta manera entablaron admirablemente su juego, porque Manuel de Sossa partio fin de Nouiembre de veynte y vno, en busca de los fingidos Cossarios; y los Barbaros sin esta carga concertaron entre si y los lugares comarcanos, de dar todos a cierta hora de vna noche en los Portugueses; como las Visperas (que llamamos Sicilianas en Italia) y arrancarlos desta manera de vn golpe. Llegada la noche en que (a manera de los Moriscos de Granada) auian de executar lo concertado, el General de la armada del Rey (que llaman en Ormuz Xabandar) acometio lo mas secreto que pudo, cō ocho Terradas, vna Galera, y otra Carauela Portuguesas, que estauan surtas en el puerto, y tā poco preuenidas deste salto, que solamente tenian dentro algunos marineros. Hecho este acometimiento, como la Galera estaua desapercebida, se escaparon algunos muy mal heridos a flechazos, y degollando vno solamente, la entrarō luego, y la pegaron fuego, que hizo al punto pressa en vna poca de hoja de Palma que alli auia, materia muy dispuesta para hazer mayor daño. Fue Dios seruido, que quando los Moros entraron en la Galera, se escondio vn moço grumete, de manera: que saliendose ellos fuera, porque ya la dauā por abrassada, el pudo con mucha facilidad ataxarlo, sin que le pudiessen hazer estoruo, porque ya andauan en la ciudad tan encarnizados, que ninguno dio dello. Quisieron otras quatro Terradas acometer la Carauela, y como tenia mas gente que la Galera, no se atreuierō a cerrar cō ella tā de golpe: segun se apercibieron para recebirles el encuentro: y aun con determinacion de acometer las quatro Terradas. Al fin para lo q̄ el Moro pretendia, bastò poner fuego a la galera sin passar adelante, porque como era aquella la señal concertada entre los Moros, para luego arremeter cada qual por su parte, al punto que vieron el fuego, cerraron por muchas de la ciudad, tocādo arma de las murallas, y torres de ella, contra los Portugueses, con tanto estruendo de atabales de cobre, que desatinaron a muchos, y les hizo dudar de lo que podia ser aquel rebate. En fin como muchos se aposentauā fuera de la fortaleza, en la Factoria, en el hospital, y en otras partes, por tener mas lugar para la contratacion, como oyeron el repetino y no pesado Arma, quedaron perdidos, rodeados de fuego, y enemigos, que no hazian sino dar en ellos como les cogian dormidos, y desnudos, cayendo otros de la misma manera que se acogian a la fortaleza turbados, y atonitos. Porque los Moros, como les teniā ocupados los passos, luego les cogian a manos, si no fuerō algunos pocos, que hechos vna muela, rompieron cō increyble trabajo por los enemigos, hasta llegar a las puertas de la fortaleza. Dieron a los de dētro la mala nueua con la sangre que derramauan de las muchas heridas que recibieron de los Moros que cargaron sobre ellos por impedirles el passo, aunque nō pudieron, porque peleauan los acossados Portugueses como vnos leones. Al mismo tiempo, y hora como estaua concertado, fueron acometidos los que estauan en Curiate, Soar, Mazcate, y Baharen, y fuerō pre-

Rebelion de Ormuz.

presos o muertos quantos alli estauan en sus Factorias, que con el repentino acometimiento no tuuieron lugar de armarse. Fueron desgraciados en caer en tal tiempo en manos de tales enemigos, porque como les desseauan beuer la sangre, fueron muertos miserablemente, en particular el Factor de Baharen, Rodrigo Boto, q̃ despues de auer sido descoyuntado a tormentos, porque renegasse de la Fè, y sufridolos con notable animo y firmeza, vino a morir en ellos, protestando como moria en la Fè Catolica, y por ella, de la manera que siempre la auia professado. Murieron en aquel alboroto sin los esclauos y esclauas, ciento y veynte Portugueses, y fueron les saqueadas las Factorias y lonjas que teniã, sin perdonar los enemigos a cosa que no robassen. Passada esta mala noche, embio el Capitan de la fortaleza, don Garcia Cotiño, a recoger los que andauan derramados, huyendo la furia de los Moros, ya que amarrassen los nauios, que se auian defendido valerosamente alli a la puerta de la fortaleza para que los pudiesse amparar cõla artilleria. Luego desarmaron vna nao de carga Portuguesa que yua cargada de Tamaras, que aca llamamos Datiles, y la detuuieron, aprouechandose dellos para comer, que teniã harta necessidad, y tambien delas xarcias para las otras naos, y para reparos y defensiuos, si fuessen acometidos (como lo esperauan) de las vigas y maderamientos. Para començar luego a vengarse, salieron Francisco de Melo, y Iuan de Meyra con las naos, que abrassaron algunas enemigas, recogiẽdose de presto, porque les venian a cuestas otras que alli andauan. Y aunque no se assieron de proposito, les trataron de manera, que huuo muchos muertos y heridos de la vna parte y de la otra. En recogiendose estos dos Capitanes despacharon antes que les cercassen a Iuan de Meyra en la Carauela, para que llegandose a Goa, diesse auiso al nueuo Gouernador de lo q̃ passaua, y le significasse el grande peligro en que quedauan, si no les socorria con tiempo.

El Capitan Manuel de Sossa, q̃ auia ydo en busca de los fingidos Cossarios, supo quanto auia passado del Xeque de Mazcate, que abominando de tal maldad, y por ser Arabio de nacion (muy contraria a la Persiana) aunque le auian embiado auiso de lo que como losdemas auia de hazer cõ los Portugueses, jamas quiso cometer cosa tã abominable: antes (como digo) auisò al punto a Manuel de Sossa, que boluio bolando para Ormuz en compañia del Capitan Tristan Vaz de Vega, que andaua por aquellas partes. Sino q̃ sucediendole vn mal tẽporal, no pudo llegar tan presto, aunque apartandose de las demas naos la de Tristan Vaz de Vega, llegò a la vista de la fortaleza, rompiendo de noche por medio de los enemigos, que pensaron ser alguno de los suyos. Arrimose a la fortaleza, dexando a los Barbaros burlados y corridos de auerseles escapado tan venturosamente. Era aquel dia el del Nacimiento del Hijo de Dios en la tierra, y celebrauan los Maytines y Missas acostumbradas los afligidos Portugueses, con tanta mas deuocion, quanto se veìan acossados y puestos casi en manos del Barbaro y cruel enemigo, porque al fin la tribulacion es despertadora de la de-

deuocion, y vn toque viuo de la Fé. Llegando entonces Tristan de Vega, quedaron muy alegres y cõsolados, de que la mano del Señor era con ellos y les fauorecia: pues solo vn nauio, y no muy poderoso, auia penetrado sin recebir ningun daño por tantos enemigos, y llegado en saluo a llamar a la fortaleza, quando ellos estauan con harto desconsuelo (aunque con mucha Fè) pidiendo en los oficios diuinos misericordia, al que jamas la dexò de hazer a los atribulados que le llaman de todo coraçon, como el que vino al mundo y se exercitò en ella por tiempo de treynta y tres años, dexando aquel tremendo titulo, de Dios de los exercitos, con que solia espantar a los hombres, y tomando aquel dulcissimo de misericordia, á que los pecadores se arriman como a vn fuerte baculo con que se ayan de passar las aguas deste mũdo.

Capit. XXX. Del fin que tuuo la guerra y rebelion de Ormuz.

SI Les viniera vn Angel del cielo a los afligidos Portugueses, no le recibieran cõ mas contento que recibieron a Tristã de Vega: y como el les dio auiso de como venia muy cerca Manuel de Sossa con el resto de la pequeña armada, concibieron grandes esperanças de consuelo y buen sucesso, en aquel aprieto y necessidad terrible. Pareciales con todo esso que tardaua, y como es condicion de afligidos, mirauan de los miradores y atalayas a vna y otra parte, si assomaua. En fin el tercero dia de Nauidad, que es el en que la yglesia celebra la fiesta del regalado Apostol y Euangelista san Iuan, parecio echadas las ancoras, dos leguas de la fortaleza, y a vista della, con vn galeó y sola vna galeota, bien necessitadas de gente, porque le auian assaltado en Calayate, y muerto muchos soldados los cõjurados. Fuera desto, como le faltauã prouisiones, y el agua en particular, auiá venido cõ harto trabajo a ponerse a vista de la fortaleza, para que della le socorriessen antes que pereciesse. Bien conocio Tristan de Vega, que la extrema necessidad le auia forçado a esperar alli: porque como era de la compañia, sabia el grande aprieto en que auiá quedado, desde que se apartaron por la tempestad que tuuieron, y que entonces seria de razon doblado: y assi insistio mucho con el Capitan del Castillo don Garcia Cotiño, en que le socorriessen antes que la extrema necessidad y trabajos, le rindiessen al cruel enemigo, si como era cosa cierta le llegaua a dar vn toque. Auia tãtas dificultades en acudir con socorro, que ninguno se atreuia á ponerse en tã manifiesto peligro. Porque a quien no acouardara, ver, que teniendo el enemigo tãta potencia, quisiesse vna nao rõper segunda vez por todos, estando, como estauan, con cuydado guardando los passos, y tan poderosos, que aun todos los del Castillo juntos no haziá cuerpo contra vn mediano esquadron de Barbaros? Solo Tristan de Vega tuuo osadia para tomar a su riesgo la empressa, y poniendo algunos escogidos soldados, y Versos en vn Parao, endereçò su camino para Manuel de Sossa, remando hasta rebentar por medio de toda la potencia de Ormuz, que estaua atonita

nita de tan grande atreuimiento, y su Rey muy corrido, de que delãte de sus ojos, se le hiziesse tras vna befa otra mayor. Los q quedaron mirandolo de la fortaleza, leuantaron a Dios sus manos, y los ojos clauados en el cielo, suplicaron a nuestro Señor, fuesse seruido de guardar aquel valeroso hombre, que con tanto peligro de su vida yua a fauorecer a sus afligidos y necessitados hermanos. El Rey viendo esto, mandò yr luego en su seguimiento ochenta Terradas, que como eran ligeras llegaron a balroar con el Parao, pensando concluyr luego el negocio muy a su saluo. Sino que fueron desgraciados en encõtrar con tan valeroso y arriscado enemigo, porque al primer encuẽtro les degollò vn Capitã y treynta soldados, y hirio a otros muchos, con que les hizo dar la buelta mas que de passo, renegando, con las manos en la cabeça, de hõbres que tambien sabian defender su ropa. Descalabrados los enemigos, no tuuo Tristan de Vega dificultad en passar hasta donde le estaua esperando Manuel de Sossa, con particular contento de todos, aunque por no le conocer, y pensar que era algun renegado q le venia a balroar con engaño, estuuo en grande peligro de ser muerto con la artilleria. Bramaua el Rey como vn toro, de dolor y rabia, afrentando su gente, y llamandoles mugeres couardes que no sentian punto de honra pues enemigos tan pocos y tan gastados, hazian semejantes burlas dellos y de su persona. Mandoles boluer luego a la batalla, y porque meneassen las manos, ya que no por el premio y honra, por la afrẽta si quiera, puso en la playa dos mesas con mucha moneda de oro para el premio de los que lo hiziessen valerosamente, en la vna, y en la otra con muchos tocados y ropas de mugeres, y otros instrumẽtos con que las Persianas se arrebolan, tanto como las damas Españolas, para que de aquella manera reparassen su honra, o muriessen como hombres en la demanda. si no querian ser tenidos y tratados como vnas mugeres, conforme aquellos instrumentos significauan. Porque es la cosa mas afrẽtosa que en aquella tierra se suele hazer, para poner animo a los couardes. El Rey saltò luego en vn cauallo Turco, y con vn baston andaua de vna parte para otra, haziendo entrar sus soldados en las Terradas. Ya que les embio a combatir los Portuguesesse subio cõ algunos Caualleros a vn lugar alto, de donde fuesse como testigo de la flaqueza o valor de los suyos y ellos viendole al ojo, peleassen con doblado animo. Los Portugueses de la fortaleza se subieron tambiẽ a las mas altas torres y miradores della, para ver y ser vistos de los compañeros, en cuyo valor y destraza estaua la salud y biẽ de todos. Era la armada de los Barbaros de ciento y ochenta Terradas, cõ mucha gente de guerra en ellas que arrancaron furiosamente cõtra Manuel de Sossa, bien desamparado de defensa, y aun de viento, porque calmò quando quiso arrancar de donde estaua, y salir al encuentro al enemigo, sin tener niquedarle otro remedio mas que el del cielo. Porque sin aquella esperança de poder con el viẽto reboluer sus pocos nauios, y hazer dellos lo q de vn cauallo manso y enfrenado, huuo con mas veras de acogerse a la misericordia di-

diuina, suplicãdo a nuestro Señor que glorificasse en el su santo nõbre contra aquellos sus enemigos, y le fauoreciesse en aquella necessidad, como siempre fauorecia a los que como el amparados de su nombre fauorecian su causa, y la defendian. Con grande confiança en Dios, puso a punto sus pocos y valerosos compañeros, esforçandoles con palabras santas y deuotas, tanto y mas que con razones de esforçado y prudente Capitan. Y porque la multitud enemiga no le cercasse, o algun contrario sucesso le diuidiesse lo poco que tenia, amartò a su galeon con fuertes cables la galeota y vergantin, poniendo en ellos muy buena gente, que en lo mejor de la batalla hiziessen su deuer, y se diessen vnos a otros la mano; quando se viessen tan apretados, que no pudiessen hazer menos: y quando viessen la suya, estando apiñados y muy proueydos de diferentes armas, tuuiessen siempre tiro cierto en el enemigo; que fue la preuencion mejor que pudo hallar, y la que despues de Dios le dio la vida. Luego que los vnos y los otros llegaron a carearse, fue con tan grande y espessa salua de tiros y flechas, que ni vnos ni otros se diuisauan, segun era el humo que cubria las nuues, aunque auia de parte de los Portuguesses vna gran ventaja, de que no perdian tiro, a causa de los muchos enemigos que tenian delante tan cerrados que les clauauan con marauillosa destreza y facilidad. Llegados vnos y otros a asirse, quisieron algunos Barbaros mas atreuidos ganar premio de su Rey que lo veia todo, y auiendo ossadamente saltado en la galeota Portuguesa desde vna Terrada, quisieron con mucha soberuia aferrar de alli el galeon, como que no auia dificultad en ello. Sino q̃ acudieron los Portugueses a la defensa, y les hizieron retraer á golpe de espada y lança, ahogando los que auian aferrado, con lleuarles a cercen los braços, que fue ocasion de que los demas se dexassen de hazer otro tanto, retirandose a parte, en quanto con la llena del mar, y vn fresco viento, que començò a soplar entonces, se fue acercando al Castillo el galeon cõ la galeota y el Parao que traia amarrado, rompiendo con la artilleria por medio de toda la potencia de Ormuz. No perdieron los de la fortaleza tan buena ocasion, viendo el animo y corage de los suyos, y assi jugaron tan bien su artilleria, que los Barbaros dexaron de dar alcance al galeon, y el se arrimò a la fortaleza seguro de mas daño. De alli estuuo siempre jugando su artilleria, de manera que murieron ochenta Barbaros y fueron muchos dellos heridos, hasta que se recogieron al pueto, de donde auian salido corridos y afrentados, sin morir de los Portuguesses sino vn grumete, aunque fueron heridos hasta treynta dellos. Estauan el galeon, y la galeota y Parao que traìa amarrados, tan quaxados de saetas y passadores, que los Barbaros auian tirado, que huuo bien q̃ quemar por algunos dias; en las astas dellas, y varas q̃ estauan dẽtro clauadas, y en las que echò el mar fuera cõ la marea. Entrarõ luego dentro de la fortaleza sin cõtradició alguna los Capitanes Manuel đ Sossa, y Tristã de Vega, abraçãdose vnos a otros, y dãdose el parabié de tã importãte vitoria como

auian alcançado. El Rey conocio luego quanta ventaja le lleuauan los Portugueses por agua, y visto que por aquel camino no auia que esperar cosa de prouecho, determinò batir la fortaleza por la parte que miraua a Tierrafirme, y escogiendo para plantar la artilleria la casa Real, y el quarto, donde, como en hospital, se solian curar los Portugueses, batio desde alli los muros muchos dias, desesperado de no acabar de romper los reparos, que los cercados hazian mucho mas fuertes que los que los derribauan. Porque era ansi, que tenian mucha mas confiança en ellos, que en las murallas abiertas y sentidas de las muchas pieças que a menudo tirana el Barbaro. Porque como lo que labrauan por contramuro, era de tapia y toneles, estaua tan tupido, que asi embazauan las pelotas en ello, como si fuera en cera tierna. Ya que le parecio que estaria aquel lienço del muro, y los que le guardauan, fatigados, hizo señal para dar el assalto. Mas como no eran los Barbaros tan diestros en aquello, como fuera menester, no le sabian dar manos con las escalas y cuerdas que lleuauan, como si fuera contra enemigos de los de la tierra, y asi no huuo mucha dificultad en hazerles los Portugueses retraer, haziẽdo pedaços miserablemente los que se quisieron hazer mas valientes, desuerte, que ellos quedaron escarmentados de boluer al assalto. Viendo el Rey todo esto, y acusado de su conciencia, (verdugo perpetuo del que haze mal) por la maldad cometida, y que finalmente se passaua ya el Inuierno, quando el pudiera hazer alguna cosa buena, porque la armada Portuguesa era cosa cierta q̃ en entrãdo vn poco de buen tiẽpo auia de venir en fauor de los suyos, y a pedirle cuenta de su ruyn termino, tomo vn consejo espantoso, bien como de desesperado, hizo recoger con mucha prisa, quanto bueno tenia, y que lo mismo hiziessen sus vassallos, y passarse en Terradas a vna Isla que esta de Ormuz en Tierrafirme tres leguas, y se llama Queixome. Desembaraçada la ciudad, la hizo luego pegar fuego, con harto dolor suyo, y de todos, abrassandose lastimosamente a vista de sus ojos, aquellos soberuios y galanos edificios que Ormuz tenia, asi porque los Portugueses no los gozassen, como porque a sombra del fuego, huuiesse lugar de recogerse, sin que les siguiessen, como es muy ordinario y antiguo ardid de guerra. Durò el incendio de aquella segunda Troya casi quatro dias, y los Portugueses (q̃ hasta que se fue apagando, no sabian nada de lo que passaua) quando lo vieron todo abrassado, y vn tã lastimoso espectaculo, sin huyr ruydo de persona, quedaron atonitos, no sabiendo que dezirse. Temieronse por otra parte que no fuesse aquella treta o ardid, para armarles alguna trampa, si saliessen fuera, de algunas minas, o que algunos Moros estuuiessen emboscados en alguna parte, para dar en ellos, si se desmandassen. Estuuose don Garcia quedo, hasta ver mejor lo que auia en la ciudad, no les sucediesse alguna desgracia. Asi fue, que luego en amansandose el fuego, vio quanto passaua, y saliendo bolando, para si pudiesse poner en aquella lastima algun remedio, no huuo lugar, porque ya estaua la

miserable Ormuz buelta en ceniza por mano de su mismo Rey y naturales, sin que quedasse cosa libre del fuego, sino fueron algunas vituallas que se saluaron, como estauan en cueuas donde no pudo penetrar el fuego. Fue esta vna de las mas lastimosas vistas q̃ se pueden pensar, y vn particular castigo que Dios hizo en aquella ciudad famosa, por mano de sus mismos naturales, en pago de lo mucho que alli auia sido ofendido con el fuego de la sensualidad, q̃ en aquella ciudad mas que en otra alguna abrassaua los coraçones de los Moros.

Auia el Gouernador de la India don Duarte de Meneses sabido quanto en Ormuz passaua, y despachado en socorro de los cercados, antes que la necessidad les acabasse a su hermano don Luys de Meneses, Capitan general q̃ era de las armadas de la India, con diez naos de armada, y mucha gẽte en ellas, para que proueyesse de remedio en tan graue necessidad, y antes que llegar a rompimiento pusiesse al Rey en razon, y le reduxesse al estado antiguo. Todo esto se hiziera con facilidad si el Alguazil del Reyno Raix Xarafo, temiendose que no resultasse la culpa de la rebelion sobre su cabeça, no cometiera la mas barbara y horrenda traycion que se puede ymaginar. Porque desseando declararse, en q̃ el no auia entẽdido en las rebueltas passadas, auiẽdo sido el caudillo dellas, y por parecerle q̃ assi ganaria de los Portugueses las gracias, tuuo orden como el y otros Moros principales de su calidad matassen secretamẽte al desapercebido Rey Toruxa por quien tenia la suprema potestad del Reyno, y en su lugar (haziendose muy de nueuas, como q̃ sentia mucho la muerte del dicho Rey) puso a Mamud Xâ, vno de los hijos de Zeyfadin, que no passaua de treze años.

Llegò en aquella ocasion don Luys a Ormuz, y doliendose de aquel triste y miserable espectaculo, como auia quedado del incendio, y sabiendo luego la traycion de Xarafo, por secreta que la quiso hazer, estuuo suspenso en si seria mejor quitar a los de la Isla toda la prouision (como le era cosa muy facil) y rendirlos assi, por hambre, o en si lo lleuaria luego a fuego y a sangre. Al fin temiendose de que apretandoles mas aquellos miserables afligidos se retiraria Xarafo con el tesoro Real y con el Rey a la Tierrafirme de Persia: quiso lleuarlo con suauidad, dissimulando, y perdiendo de su derecho, con publicar vn perdon general, y honrada acogida a los que se reduxessen; que fue cosa muy acertada en aquel a coyuntura. Porque estauan los Barbaros desseossos de boluer a su patria, cõ qualquiera condicion que fuesse tolerable, y mucho mas los Portugueses, por el prouecho y ganancias, que de la plaça ordinaria de aquel puerto perdian, estando ausentes sus naturales. Publicose a paz desta manera y con estas codiciones. Que el Rey Mamud Xâ y los ciudadanos boluiessen luego a poblar su ciudad, sin que se le hiziesse contradicion. Que pagasse el tributo atrassado, q̃ no se auia pagado hasta entõces. Que diesse de alli adelãte cada año en nueuo tributo, veynte mil Xarafinos al Rey de Portugal, y por el a sus Gouernadores. Que se restituyesse todo lo q̃ en Ormuz, y en toda su tierra, donde fue la rebelion, se

Hazense las pazes entre los Portugueses y el Rey de Ormuz.

auia quitado a los Portugueses, entregando assi mismo todos los cautiuos que tuuiessen. Que los Portugueses de alli adelante no se metiessen en la jurisdicion de la ciudad, ni en administrar las rentas, tributos y derechos del Rey, como el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra auia instituydo, sino que como de antes contratassen, con el respecto que vnos a otros era razon tenerse; conseruando la amistad y honrada compañia de aquella suerte.

Compuestas las cosas desta manera, y puesto en el cargo de Capitan de la fortaleza, a Iuan Rodriguez de Noroña; en lugar de Don Garcia Cotiño; boluieron los ciudadanos a su patria, y restaurando los edificios, y reparando el trato, boluio en muy poco tiempo Ormuz a su antigua potencia, sin que se echasse de ver el daño passado. Tanto puede la concordia y buena diligencia, donde las riquezas sobran, pues con ella crecen y lucen, y sin ella, todo se pierde sin saberse enque, como, ni por donde.

Capit. XXXI. De la guerra que don Pedro de Castro hizo al Rey de Mõbaça. Y lo que en las Malucas le sucedio a Antonio de Brito. La muerte del Rey don Manuel, y sucession de su hijo don Iuan. III. deste nombre. Y la inuencion del cuerpo del Apostol santo Thomas.

Es Tan forçosa la obligacion que tiene el que trata historia larga, y aun qualquiera relacion particular, que no le cuesta poco trabajo y cuydado auer de cumplir con poner con tal distincion y inteligencia las cosas, que el de a entenderse, y las ponga de manera, que no peruirtiendo el buen orden, resulte dello la clara y distinta intelligencia que se pretende. Porque suceden tantas cosas en vn mismo tiempo y ocasion, que no es possible ponerlo todo de vn golpe, ni cortarlo assi como quiera, sino que ha de eligirse vn medio tan conforme a la claridad que se pretẽde, que sea el punto de la historia, de que se va tratando. Hago esta salua agora (que no es tarde para ella) porque si alguno tratasse de apurar algunas cosas que aqui van puestas, hallaria sus principios en parte, que a su parecer, ò podrian estar antes, ò despues, como lo hallara a caso en otros autores. Y realmente auia de ser ello assi, si ello fuera solo, sin otras dependencias, y si el autor no se huuiera conformado con su obra, para dar cada cosa en su lugar, aũque no proprio, porque es impossible, so pena de mancar la obra: quanto y mas, que quando no corriera la razon que he dicho, es de poca ò ninguna importancia, hazer algunos atajos en la narracion, y menos adelantarla, quando ello (fuera de que no se escusa) no va muy diuertido.

Prosiguiendo pues con nuestra historia, en quanto en el Seno Persico passaua lo que queda referido, procedian las cosas Portuguesas por lo de Africa cõ no menor gloria. Porq auiẽdo hecho sus armas tributarias a Portugal, y puesto de-

debaxo de su sombra los Reyes de Zancibar y Pemba, y de otras muchas Islas de Africa. Lleuaualo tā pessadamente el Tyrano de Mombaça, que por fuerça de armas les quitò mucho numero dellas, principalmente, la que llaman de Querimba, que fue la que les causò mayor sentimiento, y aun le menoscabò sus rentas: tanto, que aun le falto para pagar el tributo acostūbrado. Y porque no les culpassen de la tardança, embiarō á dar cuē ta dello, y á pedir fauor a los Capitanes Portuguese, que aportando con vna tempestad a Moçambique, les auia sido forçoso Inuernar en ella. Oyeron la embaxada muy bien, y despachando los Embaxadores cargados de esperanças, partio luego tras ellos dō Pedro de Castro, Capitan que era de la flota, por no se estar todo el Inuierno mano sobre mano. Llegado que huuo cō algunas naos a la Isla de Querimba, echò en tierra, sin detenerse vn punto hasta cien soldados. La ciudad (que està puesta a la lengua del agua, como todas las demas donde se sigue la contratacion) era famosa, y auia en ella mucha riqueza, aunque bien guardada de la gente de guerra que dentro auia, assi delos naturales, como de los que el Tyrano de Mombaça proueia, para guarda y defensa de toda la Isla. Hizo don Pedro dos partes de la poca gente, que contra tanta puso en tierra, fiado mas en su valor y destreza, que en otra cosa de las muchas que dificultauan la empressa. Y en comendando los cincuenta soldados a Christoual de Sossa, le mandò yr por vn rodeo, y mostrarse por las espaldas, en quanto el con los otros cincuenta les acometian de frontera. Luego, sin detenerse mas, hizo arremeter los suyos, y ellos lo hizieron valerosamente, aunque huuo alguna dificultad, en quanto los Barbaros (que luego se pusieron a punto) pelearon con armas arrojadizas, como tienen de costumbre. Mas luego que llegaron a las manos, y los Portugueses jugaron sus espadas y lanças largas, les fueron retrayendo, hasta que muertos vnos, y heridos otros, les derramaron por la playa, huyē do de los golpes q̄ recibian, sin tener la defensa tā bastāte como la milicia que se professa en Europa. Entrose la ciudad de guerra, y aunque estaua bien rica, que auia bien en que meter las manos, y aprouecharse, no quiso don Pedro, que se ensentasse cosa del fuego, y assi se abrasso todo quanto auia, y quedaron con tanto terror los rebeldes Isleños, que luego al punto entregaron las Islas, y las pusieron en manos de sus legitimos dueños y señores, como lo eran los dos Reyes de Zamcibar y Pemba. Concluydo lo de Africa con tanta honra, y agradeciendo los dos Reyes la buena obra con dones y gracias, se puso don Pedro (viendo que ya assomaua el Verano) camino de la India, donde le dexaremos por acudir a las cosas del Maluco.

Rato ha que dexamos al Capitan Antonio de Brito, que lleuando a su cuenta la nauegacion del Maluco, se apartarō los nauios de Iorge de Alburquerque, y llegò despues de auer salido de Bintan descalabrado, al Norte de su larga jornada, que eran las dichas Islas del Maluco. Y porque en la Isla de Bachian, que es en las mismas Malucas, auian los Isleños muerto algunos de los Por-

Sucessos del Maluco.

tugueses del Iunco de Simon Correa, determinò yr a castigar al Satrapa Laudin, que era señor de la Isla, donde començò la guerra a fuego y a sangre, talando quanto hallaua, y saqueando mucho mas, para ayudas de costa, hasta que harto ya de derramar sangre humana, passò de largo a Tidore, dõde supo auer muerto el Rey Boleyfes de Ternate, que estaua casado con vna hija de Almançor Rey de Tidore, y Francisco Serrano, autor de la jornada de Magallanes, y el que de los primeros Capitanes Portugueses entrò en las Malucas, quando en tiempo del Grande Alonso de Alburquerque, Gouernador y Capitan General que era en la India, se descubrieron. Auia quedado Francisco Serrano en Ternate, dõde el Rey Boleyfe le auia aposentado y hecho el acogimiento que si fuera su hermano, y como el no auia ydo alla a estarse mano sobre mano, tuuo y hizo tã buenas suertes con las armas, assi en defensa de su ropa, contra aquellos Barbaros Isleños, como en fauor del Rey amigo, que vino a ser temido y reuerenciado, y el nombre Portugues famoso por aquellas Prouincias. Estuuo mucho tiempo tan solo, que como supo los pensamientos que Hernando de Magallanes forjaua en seruicio del Emperador y Rey de Castilla, dio auiso muy largo de aquellas Islas y su postura, aunque en lo demas se estuuo a la mira de aquellos negocios, sin gozar el sucesso dellos, por auerle (como digo) atajado la muerte los passos. No se descompusieron los Isleños, aũque le vieron muerto, antes siruieron con mucha fidelidad la gente de guerra, que alli quedò, assegurando la tierra por el Rey de Portugal. Presto pues en la Isla Antonio de Brito, sintio mucho (quando lo supo) la muerte del buen Rey Boleyfe, porque a su pedimiento auia hecho aquella jornada, y lleuaua instrumentos de Cochin, para edificar y labrar fortaleza en su tierra, por auerle el mismo Rey combidado con ella. De la misma manera le combido el Rey Almançor con su Reyno de Tidore, dessean do mucho el vno y el otro tener Portugueses en su tierra. Particularmente lo desseaua el Rey Boleyfe, en quien resplandecia con los Portugueses vn amor y aficion marauillosa, desde que recibio en su casa a porfia del Almãçor, los que aportaron alli con el dicho Francisco Serrano, tratandoles con mucho amor y cortesia, y ofreciendose por cartas al Rey don Manuel, con muchas veras, por muy su vassallo, y al Gouernador Diego Lopez de Sequeyra por muy verdadero amigo. Pidio juntamente, que le embiassen armada y oficiales para que labrassen en su tierra vna fortaleza, para seguridad de su trato, y muestras de la amistad que hallaria en el siempre la nacion Lusitania. Muerto el buen Rey Boleyfe, le sucedio su hijo Bohat muy niño, a quien mando, viendose a la muerte, y a la Reyna su muger y pariẽtes, que dexaua por tutores de su hijo, que con mucho cuydado y fidelidad lleuassen adelante la amistad y confederacion con los Portugueses: dexando a su aluedrio bien considerado lo que tocaua a la fortaleza, y feudo que el auia prometido al Rey don Manuel, para que ellos lo declarassen y compusiessen de la manera que mejor les parecielle cumplir

al

al bien y prouecho del Reyno. Porque si el como lo començò, lo pudiera llegar al fin desseado, lo tenia trazado de manera, que ninguno recibiesse daño ni agrauio de su determinacion. Fue de mucha importancia este vltimo auto del Rey, para que viendo el sucessor y sus tutores con quantas veras les encargaua la paz y amistad con los Portugueses, se conseruasse entre vnos y otros por muchos años, sin que sucediesse cosa contraria à la voluntad del Rey difunto. Y assi luego que supierõ que venia armada de la India, que auia dias la esperauan, y era la que traia Antonio de Brito, que estaua en Tidore, acudio al puerto el tutor del Rey, que se llamaua Cachil de Arroez, a combidarle con barcos y mucha fiesta. Diole con mucho gusto la bien venida, diziendole en pocas razones, y con mucha voluntad, el desseo que el Rey niño y todos tenian de seruirle y regalarle en sus casas, como los q̃ tan encargados auiã quedado del difunto Boleyfe; que no auia espirado con otras palabras en la boca. El de Tidore Almançor, q̃ tambiẽ se preciaua de amigo, quiso por su parte grangear con tantos regalos al dicho Capitan Antonio de Brito, para que se quedasse en su Reyno, que le puso en duda si se quedaria o no. Al fin despues de auer dado vna buelta a las dos Islas, por via de passatiempo, escogio para su asiento la de Ternate, antes que la de Tidore, por ser el sitio mas acomodado para su pretension, por el escogido puerto que tiene, y tambien porque Almançor se auia confederado cõ los Capitanes Castellanos, por orden de Francisco Serrano, que le tomò la mano, con juramẽto de guardase amistad entre los vnos y los otros, como se guardo adelante, con hartos dares y tomares, aunque no con las firmezas q̃ ellos teniã en todas sus cosas muy de assiento y proposito. Al contrario de los Castellanos, que como alli entraron acaso y de passo, les sucedio de la misma manera todo lo demas, como adelante veremos. Lleuado Antonio de Brito a Ternate por Cachil de Arroez, fue recebido con mucho aplauso del Rey niño, y de la Reyna y ciudadanos, que se holgaron en extremo con su venida. Y para que tuuiesse alli la nacion Portuguesa asiento de proposito, le dierõ a escoger el sitio que quiso para labrar la fortaleza, y sus grillos (como lo fue despues) que escogio, arrimada a la ciudad por vn lado, y por otro al mar, para que hiziesse a dos manos. Començose la obra con vniuersal contento de todos, y para mayor solemnidad salieron; el Capitan Antonio de Brito, y los demas Portugueses, con guirnaldas en las cabeças, y otras grandes demonstraciones de alegria. Puso el Capitan la primera piedra de su mano, a veynte y quatro de Iunio de mil y quiniẽtos y veynte y dos, dia en que la Yglesia celebra la fiesta y nacimiento del Baptista, por cuya ocasion se llamò san Iuan la fortaleza. La qual es vna de las buenas y de importancia, que el Rey nuestro señor tiene en aquellas partes de la India, y con la que mas se ha ydo assegurado el comercio de la especeria.

Este mismo año de veynte y dos, estando el Gouernador don Duarte de Meneses en la ciudad de Goa, oyendo vn Domingo Missa y sermon en la Yglesia mayor del Obis-

po don Fernando, le llegò vn hóbre particular, con vna carta de don Pedro de Castel Blanco, que acauaua de llegar a la Barra de aquella ciudad con vna nao, de tres que en el dicho año auian partido de Portugal para la India. Leyda la carta, fue tan grande el sentimiento que el Gouernador hizo, poniendo vn lienço delante del rostro, que entendieron los que alli le acompañauan, que el Códe Prior su padre deuia deser muerto y que le auisauan dello en aquella carta. Boluiose luego a todos, cómo le estauan mirando, y dixo có las lagrymas en los ojos: El Rey mi señor es muerto: doleos Caualleros de la India. Murio en Lisboa el año antes de veynte y vno, a treze dias de Deziembre, a las nueue de la noche, siendo el primero deste nombre, el catorzeno de los Reyes de Portugal, y de edad de cinquenta y dos años, seys meses y treze dias, y auiendo Reynado veynte y seys años, vn mes y diez y nueue dias, con la mayor prosperidad, grandeza, y felicidad humana, que se ha visto hasta agora. Fue sepultado su cuerpo en su Real Monasterio de Belen, vna legua de Lisboa, en el Rastello que llaman, vna de las grandes fabricas que tiene aquel Reyno, en testimonio de su fúdador, q̃ por auer dado ya cuenta della en sus principios no sera menester hazer aqui mas memoria della. Esta su Real cuerpo en la Capilla mayor a la parte del Euangelio, en vn arco de marmol alabastrino, y en vna Vrna de Iaspe, de admirable fabrica, grauados al pie della estos versos Latinos.

Muerte del Rey don Manuel.

Littore ab occiduo, qui primus ad limina Solis
Extendit cultum, notitiamquè Dei,
Tot Reges domiti, cui submisere Thiar s,
Conditur hoc Tumulo Maximus Emmanuel.

Entierro del Rey don Manuel.

Tiene a su lado en la misma parte del Euágelio en otra Vrna dela misma labor y traza a su segunda muger doña Maria, hija de los Reyes Catolicos don Fernando y doña Ysabel de gloriosa memoria, de quien tuuo la generacion y Principes que luego diremos: dize el titulo de su Vrna.

Maria Ferdinandi, Catholici Castellæ Regis, D. Emmanuelis Lusitaniæ Regis pijssimi inuicti coniux, mira in Deum pietate insignis, ac benè de Republica semper merita, hic sepulta est.

Entierro de la Reyna doña Maria muger del Rey don Manuel.

Pongo tan de proposito esta memoria, porque la merece perpetua la deste Rey famoso, y porq̃ estando yo en Lisboa el año passado de seyscientos y vno, saque para este proposito esta curiosidad por mis manos, y no era razó passarlo de largo.

Fue luego leuantado por su sucessor el Principe don Iuan su hijo

hijo en los portales del Monasterio de santo Domingo dela dicha ciudad de Lisboa, que fue el primogenito que tuuo, despues que se le murio en Granada el Infante don Miguel, hijo de la Reyna doña Ysabel, hija de los Reyes Catolicos de Castilla, y heredero vniuersal de todos sus Estados. Tuuo tambien, sin ellos, de la dicha Reyna doña Maria, a la Infanta doña Ysabel, muger que fue del Emperador don Carlos, y madre del Rey Catolico que sea en gloria: a doña Beatriz, que fue Duquesa de Saboya, al Infante don Luys, Duque de Viseo, y Condestable de Portugal, al Infante don Fernando, que murio mancebo, al Cardenal don Alonso, y al Cardenal don Enrique, Arçobispo de Euora, y Rey que fue vltimo de Portugal, por muerte de su sobrino don Sebastian. Tuuo tambien al Infante dō Duarte, q̃ siendo casado con doña Ysabel hija del Duque don Iayme de Bragança, y de la Duquesa doña Leonor de Guzman, hija del Duque de Medina Sydonia, huuo della dos hijas, doña Maria, Duquesa que fue de Parma y Plasencia, casada con el Duque Alexandro Farnesio, hijo de Octauio Farnesio, nieto del Papa Paulo. III. y a su Alteza la Señora DOÑA CATALINA, muger que fue del Duque don Iuan de Bragança, y madre del DVQVE DON THEODOSIO, que lo es agora. El qual por orden del Rey nuestro señor su primo, ha casado agora con DOÑA ANA DE VELASCO, hija de Iuan Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla, y Duque de Frias, y de doña Maria Giron su muger, de la casa de Osuna. He particularizado este discurso mas que otro, porque demas que a este gran Duque reconocen estos mis trabajos por vnico amparo dellos, ha sido la casa que con la del Rey nuestro señor ha lleuado mas adelante la sucesion deste famoso Rey, de quien vamos hablando. Vltra de todos estos hijos que auemos dicho, tuuo tambien al Infante don Antonio, que murio niño, y de su tercera muger la Reyna doña Leonor, hermana del Emperador don Carlos, y Reyna que despues fue de Francia, al Infante dō Carlos, que tambien murio luego en sus dias, y a la Infanta doña Maria, vna de las ricas y famosas Princesas que ha auido, como sus grandes lymosnas y fabricas dan testimonio.

Supuesto este breue discurso, q̃ no ha sido fuera de proposito, luego que el Gouernador declarò la muerte de su Rey, fueron tan grandes la tristeza y lagrymas q̃ todos tuuieron, que parecia hundirse la Yglesia. Aquella tarde se dixeron Visperas, y otro dia la Missa con notable demostracion de sentimiento: assi entre los Portugueses, como entre Moros y gentiles, que todos le amauan sumamente. El mismo Gouernador hizo este auto de tristeza por su persona, mandando, que en toda la Isla huuiesse luto general, y luego otro dia el de la publicaciō del nueuo Rey don Iuan, con la solēnidad acostumbrada. Hizieronse los mismos autos en todas las fortalezas de la India, poniendose luto los Reyes de Ormuz, Cochin, Cananor, y otros de la Asia, como tributarios y vassallos del Rey difunto. Llego aquella noche de Ormuz su hermano del Gouernador don Luys de Meneses, con quien huuo nueuos sentimiētos, por-

porque perdieron en el Rey vn gran padre que les crio siempre, por los merecimientos del Conde Prior de Crato su mayordomo mayor en su casa, y a sombra de su priuança.

Don Iuã. III Rey de Portugal.

Entro en la possessiõ de su Reyno en lugar de su gran padre el Rey don Iuan III. que fue deste nombre, y quintodecimo de los que lo fuerõ de Portugal en edad de veynte años y quatro meses, bastante para lleuar adelante los grandes sucessos de aquella machina de la India, que ya quedaua por su cuenta. Y assi passado el tiẽpo de la tristeza y luto, le embiaron con sus Embaxadores a dar el parabien los Reyes y Principes que auian tambien hecho sentimiento por la muerte de su famoso padre. Y porque el coraçon del Rey, como dize el sabio, esta en la mano de Dios, lo primero que hizo despues de auerle dado infinitas gracias por todo el Reyno, fue: que en testimonio de ser fidelissimo hijo de la Yglesia, embio nueuos mandatos a la India a su Gouernador don Duarte de Meneses, para que pusiesse todas sus fuerças, en que Dios fuesse reuerẽciado deuidamente, y el culto diuino se hiziesse con la pompa y magestad que era razon, y se reuerenciassen sumamente los Religiosos y Sacerdotes del altissimo. Sobre todo le mandò expressamẽte, que se informasse muy de veras en la costa y tierra de Choromandel, del cuerpo del glorioso Apostol santo Tomas, y procurasse que las santas reliquias fuessen colocadas en parte, que con mas veneracion fuessen tenidas, para gloria de Dios y de su santo Apostol, de cuya predicacion tantos rastros auia en los Christianos de santo Tome, y en toda la India, y de su santo cuerpo tan poca y cõfusa memoria. Encomendò el Gouernador don Duarte este negocio con las veras que se lo auia encomendado su Rey a Manuel de Frias Capitã de la costa de Choromandel, embiando para ello algunos Sacerdotes y Portugueses, y vn oficial de canteria, para lo q̃ fuesse menester. Los quales luego que llegaron a Meliapor, donde se conseruauan los pocos rastros que auia del santo cuerpo, la hallaron arruynada, quedando solamente (como en memoria de sus soberuios edificios) algunas Pyramides, torres y columnas, que cõ su admirable compostura testificauan la ruyna de aquella famosa ciudad. Descubrio Vicente Fernãdez, que era el maestro de Canteria, muchas piedras de varios colores, y algunos pedaços labrados como de Alabastro, que dauan tãbien muestras del ornato y magestad de aquella antigua ciudad. Entre estas ruynas y antiguallas parecieron algunos rastros de vn vistoso templo, estando toda via en pie vna capilla para la parte Oriental, labrada de piedra, y muchas cruzes en ella, de la hechura y manera, que se vsauan antiguamente, al modo de las de Alcantara que traen los Caualleros desta Religion. Afirmauan por tradicion los naturales de aquella costa maritima, que al lado de aquella pieça auian de estar los santos huessos del Apostol. Y porque con la carga del cruzero y techũbre estaua sentido el edificio, parecio a los Comissarios, q̃ seria bien postearlo, y fortificar los cimientos para mayor seguridad y perpetuydad de la obra. A la qual acudieron con mucha deuocion muchos

Prouer. c. 21

Inuenciõ del cuerpo del Apostol santo Thomas.

chos de la comarca, y començando a sacar la tierra a menos de seys palmos, se descubrio vna concabidad cubierta con vna lapida, en que por la parte de dentro estauã labradas y cortadas vnas letras q̃ dezian (segun muchos hombres diestros en lengua antigua Brâmen y moderna testificaron) como aquel templo auia sido antiguamente leuantado del santo Apostol Thomas, dandole el Rey Sagamo para la fabrica y sustento del, las decimas de todas las mercaderias que alli aportassen perpetuamente. Confirmaua esta escritura antigua lo que los naturales tenian, como en sucession de padres a hijos en este particular, y era: que no se auia aun acabado de perder aquella imposicion y tributo, pagandole toda via, aunque no sabian ellos de cierto el origen del, sino era por noticia confusa. Y no la tenian todos vniuersalmente, sino algunos mas sabios y viejos, en quienes se conseruauan los rastros desta memoria, y por lo que ellos tenian y hazian, se guiauan los demas confusamẽte. Poco mas abaxo de aquella lapida, fue hallado el cuerpo del Rey Sagamo, como por tradicion de los antiguos lo tenian los Indios, y lo testificauan, de la manera, y aun cõ mas certeza que lo del tributo de las decimas. Cabãdo mas la tierra, fue descubierta vna cueueçuela de quinze palmos en alto de tierra suelta, y ladrillo de tres en tres palmos, y lo demas de argamasa: la qual estaua muy cubierta, y tenia la altura q̃ tengo dicho. Dõde, porq̃ dixeron los Indios q̃ estaua sin ninguna duda el cuerpo del Apostol, y no se atreuer ellos a tocar mas adelãte, llegarõ dos Portugueses a quitar la cubierta confessandose primero, y recibiẽdo el santissimo Sacramento del altar. Hecha esta santa diligencia, se atreuierõ a abrir el sepulchro: donde parecieron luego los santos huessos muy blancos, que estauan sembrados de cal y arena, y junto a ellos el hierro de la lança con que fue atrauessado el cuerpo del santo Apostol, y vn vaso de barro con el baculo con que caminaua. De todo lo qual, y de auer parecido aquel gran tesoro que buscauan, hizieron los Comissarios bastante informacion, y los demas autos necessarios. Tomaron cõ mucho secreto y diligencia, los dichos de los naturales mas praticos que sabian algo de tradicion, en que todos por ella conformauan con todo lo mas que auia parecido. Fuera desto fue hallado alli otro cuerpo de vn discipulo del santo Apostol, de diferente color y figura, como la del Rey Sagamo, para q̃ quando faltassen otras prouaciones mas autenticas, fuesse conocido el santo cuerpo, por el color si quiera de los huessos, q̃ como digo eran muy blancos, y los otros negros y feos, biẽ como de gente India, al contrario del Apostol, que era natural de tierra y gẽte blanca, como lo es la de Galilea de dõde el era natural. Quedaron los Portugueses contentissimos de la santa inuenciõ, y de que tan en particular se diferenciasse el santo cuerpo de los otros dos: y trayendo dos cofres del lugar de Palacate de labor y talla de la China, fue puesto el santo cuerpo en la vna, esmaltada y cubierta curiosamente de hoja de plata, y en la otra que no era tan costosa los huessos del Rey Sagamo y del incognito discipulo. Celebraron todos, assi como estauã

Hallase el cuerpo del Apostol santo Thomas en Meliapor.

con

con gran solemnidas y fiesta, la gloriosa inuencion. Pusierōse despues las arcas en vn altar decentemente como en deposito, cō guardas de dia y de noche, hasta que el Gouernador determinasse otra cosa, y cerrandolas delante de escriuano y testigos, guardo el Capitan Manuel de Frias las llaues, y sabiendo que estaua el Gouernador en Cochin se laspuso personalmēte en su poder. Estuuo el santo cuerpo de los y compañeros dos años descubiertos sobre el altar, de la manera que dixe, y passado este tiempo fueron puestos debaxo del altar en vn lugar tan secreto, que sino fueron los Portuguesses ninguno lo supo, donde estuuieron guardados hasta que fueron trasladados a Goa por el Visorrey don Constantino de Bragança, en tiempo del Rey don Sebastian, y quādo mas se yuā ya oluidando estas cosas. Aueriguose en diferentes ocasiones, que ciertos Armenios, vn Vngaro, y vn Frances, auian alli venido a deuocion deste Apostol, y hecho experiencia de grandes regalos del cielo, en testimonio de su buen zelo, y de que aquellas santas reliquias erā sin duda las del Apostol. Quāto a la tradicion antigua que los Indios tenian, de que en aquella tierra auia estado el Apostol, y se guardauan sus reliquias, haze mucho al caso vna memoria que se hallo en poder de vn Brāmen antiguo de tres planchas de cobre escritas de vna parte, de vna forma y lenguage, que las tenia en gran secreto, y las dio por trezientos Pardaos de premio. Las quales cōtenian vna donacion que el Rey Buca Raja de Narsinga hizo, aura casi trezientos y cincuenta años a la dicha Yglesia de sāto Thomas de Meliapor, por espacio de quatro leguas, de todos los lugares q̄ estauan en la comarca, rentas y derechos que en qualquier manera le perteneciessen. Assi mismo le daua los reditos de los foros, casas, sementeras, huertos de los cāpos, agua de los rios y presas, tesoros de Rubies, y piedras que se hallassen encima, y debaxo de la misma tierra, y del mar, en todos los nauios que alli aportassen o quebrassen en la costa. Finalmente de todo hazia la dicha donacion, cō particular muestra de quan delante de sus ojos tenia aquel gran tesoro. Esto es lo que toca a la certeza y descubrimiento del Apostol, y adelante veremos el de su cruz en que cayò muerto, quando murio en Meliapor, por la confession de la Fè.

Capit. XXXII. De la guerra de Samatra. Y de lo q̄ al Capitan Martin Alōso de Melo le sucedio en la China: y en las Malucas al Capitan Antonio de Brito.

ANTES Que entremos en algunas perdidas y desgracias que en esta sazon tuuieron los Portuguesses, como hombres sujetos a toda suerte, quiero (en dos palabras) hazer memoria de lo que Hidalcan les quitò, o por mejor dezir, cobrò entonces, pues siendo suyo legitimamente, se lo auian quitado, y vsurpado. Concertado con el Rey de Narsinga, atēdio a executar sus desseos, que eran de cobrar el puerto y costa de Concan, que, como

ya vimos le quito Rodrigo de Melo, y estaua con poca guarnició de Portugueses, porq̃ se auian ydo todos o los mas al Seno Persico al de Arabia y a las Malucas. Y como lo penetraua todo el astuto Hidalcan, si quiera porq̃ no se le quedassen burlãdo desu floxedad, despacho luego vn su Capitan cõ quatrocientos cauallos, y cinco mil Infantes, que echaron de alli la guarda, y todo el presidio que auia de Portugueses, boluiẽdo a su antigua possession el puerto y cãpaña q̃ tantos interesses les importaua, pues llegauan a valerle mas de cien mil Pardaos cada año, pagadas todas las costas de los Tanadares que lo cogian.

El peor y mas costoso golpe q̃ en esta sazon recibierõ los Portugueses, fue en la Isla de Samatra, donde el Tyrano Abraemo de Achen, lastimado del acometimiẽto q̃ le hizo Iorge de Brito, y muy soberuio de auerle muerto, y mal tratado la armada q̃ traia, aspiraua a nueuas y mayores cosas, como era el Imperio de todas aquellas costas, haziendo su hecho, nõ solo con las armas y guerra descubierta, pero con dadiuas y mucho dinero, con q̃ cõquistaua las volũtades. Porq̃ son las dadiuas vna arma cõtra quiẽ no se halla en el Orbe de la tierra defensa alguna, y el q̃ con ella pelea, rendira mas enemigos q̃ brotare la tierra. Porque tiene el oro marauillosa virtud de domesticar y ablandar azerados coraçones, y diamantinas volũtades. En cũplimiento de lo qual, solia dezir Filipo, padre del Magno Alexandro, q̃ no auia fortaleza, por inexpugnable q̃ fuesse, q̃ el no la rindiesse, como le diessẽ vna sẽda por dõde pudiesse subir hasta la cũbre vn asno cargado de oro. Con estas fuertes diligẽcias, tan biẽn y mejor sabia el Tyrano hazer fieros, y dõde no penetrauan sus astucias, vsaua dẽ engaños, sin respetar amistades ni parẽtescos. Porq̃ antes cãsado de sufrir a su padre, q̃ le auia criado y engẽdrado, y le diuertia de muchas cosas afrentosas q̃ cometia, le prẽdio y cargo de prisiones, y le metio en vn profundo calabozo, dõde, como si fuera vna fiera, le matò de hãbre y hedor, cosa q̃ el triste viejo lleuò cõ mucha paciencia, culpandose solamente, de q̃ huuiesse el sido parte, para q̃ aquella bestia (peor q̃ otro Nerõ) huuiesse salido a la luz del mũdo, para ceruarse en las entrañas del mismo que le auia dado la vida. Y porq̃ sus tyranias cãpeassen mas, hizo guerra mortal al Rey de Pedir, (cuyo tributario era) al qual con ser tã poderoso, le despojo tyranicamente del Reyno, sin respetar el parentesco q̃ con el tenia, ni menos al Satrapa de Daya, con cuya hermana estaua casado. Recogierõse los dos despojados Reyes, a la ciudad de Pacen, cõtra la qual boluio luego el Tyrano sus vanderas, como contra quien amparaua y recogia a sus dos enemigos, y la cercò cõ quinze mil Infãtes, y muchos Elefantes torreados, q̃ siruẽ por los cauallos, q̃ no cria la tierra tãpoco, como lo demas dẽ la India. Con este aparato sitio la ciudad, poniẽdose della media legua: y para saber què tenia en los ciudadanos, echò vn vando por el campo, de manera que llegasse a noticia de todos, que qualquiera que dentro de seys dias se le rindiesse y passasse a su campo, le hazia (como otro Tamorlan) libre de qualquiera ofensa a el y toda su familia y haziendas. Pero que los que obstinadamente

se quisiessen oponer a su potencia y resistirle, supiessen: que no auiã de hallar despues en el rastro de misericordia, sino que les auia de hazer passar por las leyes de los vẽcidos, que el rigor delas armas dis ponia. Temianle como al fuego, y como les publicò esta indulgencia plenaria, todos miraró lo que les cumplia, y passarósele muchos ciudadanos. Otros que no quisieron cometer tan mal caso, como boluer las armas contra su patria, se fueron secretamente desterrados della por los montes, por no esperar la furia de aquel mõstruo en crueldad, no se hallando con poder para resistirle. Desta suerte echò este vando tres vezes con las mismas condiciones, que bastaron a rendirle la ciudad, por no auer quien se la defendiesse. Solamente en la fortaleza de los Portuguesesse hizieron fuertes, el Rey de Pacen, y los dos despojados de Pedir y Daya, defendiendoles, solos trezientos y cincuenta Portugueses que alli estauan de presidio, a quenta del Capitan dõ Andres Enriquez. Y no eran tan pocos para tal lugar, aunque el edificio no ayudaua mucho, porque como era de madera, estaua con los calores del Sol y tempestades, algo gastado, tanto, que a no lo suplir la mucha artilleria gruessa y menuda que auia dentro, fuera temeridad ponerse en defenderle. Faltauanle al Tyrano estos instrumentos de guerra, aunque estaua bien proueydo de saetas tocadas con yerua y sarmientos de serojas para pegar fuego, roziados por encima de açufre y manteca. Teniamuchas escalas para trepar hechas de cañas, porque huuiesse consu ligereza menos dificultad en lleuarlas de vna parte para otra, la que no auia en assentarlas, porque las tenia muy fijas con clauaçon ligera. Para picar y otros semejantes ministerios, tenia mucha herramienta de picos y azadones largos, que rompian de vn golpe vn emparedamiento. Pareciole con todo esto; que si podia salir con su pretension sin derramar sãgre, seria mucho mejor, y asi boluio a notificar con vltima resolucion a los Portugueses, como aquella fortaleza era suya de derecho, porque siendo suya la ciudad, por el que le auiã dado las armas, tenia legitima accion a el. Por tanto, quẽ si pacificamente se le rindiessen, les daua lugar y licẽcia para yrse donde quisiessen, cõ sus haziendas, armas, cauallos, y vanderas leuantadas, y con las caxas tocãdo amarchar. Respondieróle los cercados, y el Capitan dõ Andres por todos, q̃ ellos estauan alli por el Rey de Portugal, y en su nõbre mantenian aquella fuerça: la qual defenderian a qualquiera con las armas en la mano, cada y quando q̃ fuesse menester, y q̃ esta era su resolucion, para q̃ el la tomasse, o de yrse en paz, o de aparejar las manos, porq̃ para todo les hallaria apercebidos. Conocio desta respuesta el Tyrano, q̃ era menester fuerça contra aquellos cercados, y porq̃ no les pudiesse venir socorro de ninguna parte, como era facil acudir de Malaca, y de los Reyes amigos y tributarios, dexãdoles libre el mar, determinò rematar luego la guerra cõ algunos cõbates, q̃ acabassen presto de aclarar la vitoria. Hizo muchas minas por conocerse inferior en la artilleria, guiandolas derechas ala fortaleza, y de noche quando mas llouia, por huyr el rostro a los cañones, peleaua y apr eaua los cõbates pa-

Rey de Achen acomete los Portugueses de la fortaleza.

pareciendole, que ni assi podrian tirar a certero, ni aprouecharse de la poluora, como en ello no se engañaua. Aprouechauase (en lugar de aquellos antiguos Arietes con que se batian los muros por fuertes que fuessen) de los Elefantes, que arrimados al muro, derribauan con las trompas todos los defensiuos, acometiendo entre tanto con escalas y mucha grita, a escalar los muros, puestos los Barbaros en rueda, para diuertir mejor los Portugueses. Los quales, aunque se vieron tan brauamente apretados, como les auian llegado los Capitanes Sebastian de Sossa, y Martin Correa que venian de la India, no desmayaron por esso, ni por las minas que les hazian, que antes que rebentassen fuerõ descubiertas por de dentro, con contraminas que hizieron a los Barbaros mas daño, que ellos pensauan hazer. Con todo quanto hizieron, como al fin eran tan pocos, y contra tantos enemigos, que de dia y de noche les dauan arma, no podian acudir a todas las partes por donde eran acometidos del Tyrano, que para cansarlos sabia ser aquello lo que hazia al caso. Agrauaua el mal a los tristes Portugueses, la mucha falta que auia de mantenimientos, las muchas enfermedades que la malignidad del clima les causaua; y el miedo que tenian de ser passados a cuchillo, sin esperança de socorro, estando como estaua el Tyrano martilleando de dia y de noche, por rematar presto la guerra. Vistas todas estas dificultades, fue acordado, que se desamparasse la fortaleza, a trueque de no se perder en ella, ellos y las muchas riquezas que teniã dentro de las naos captiuas, cosa que desde que començò la conquista de la India, ni la he leydo ni escrito de Portugueses. Y para que esto se hiziesse con el mayor secreto del mundo, metieron los tiros menudos y los arcabuzes en los fardeles, por que si acertasse a dar en ellos el enemigo, no los pudiesse conocer, que era tras lo que el andaua, por la gran falta que le hazian semejantes instrumentos. Metido todo esto en las naos, porque no auia remedio de saluar las piezas gruessas, ni los nauios las podian lleuar, si auian de huyr a la ligera, las cargaron hasta las bocas, para que puesto fuego rebentassen, como es cosa cierta, quando la carga excede a la capacidad del cañon. Tambien porque no se aprouechasse el Tyrano de la mucha poluora que tenian, la metieron dentro de los cubos del muro, y dexando a manera de mina vn agujero, pusieron algunas mechas, para que los maestros (que alli dexauan) pegassen fuego, luego que los viessen fuera de la fortaleza, y ellos se acogiessen luego a embarcar, que todo auia de estar antes preuenido. Ya pues que baxaron a los nauios cargados de sus haziẽdas, pusieron fuego a la poluora, que dio tan poderoso estampido, que aturdio los Barbaros, y conocieron auer huydo los Portugueses. Algunos acudieron bolando a apagar el fuego, en quanto otros, que penetraron el ardid, saltaron en la ribera; donde hallaron los tristes Portugueses turbados, que aun no auian acabado de embarcarse, y dando luego sobre ellos, les hizieron dexar mucho de lo que no auian embarcado, por saltar presto en las naos, de donde tomaron su camino

Desampară los Portugueses la fortaleza de Pacen.

no por el agua, bien sangrientos y menoscabados de lo que por su floxedad no cargaron con tiempo. Aun no parò en esto el mal, porque antes que leuantassen las ancoras les degollaron los Barbaros algunos desmandados, arrojandose muchos el agua al cuello, por cortarles, quando no fuesse mas, los cables y cuerdas, y despues fisgandoles con mucha grita y siluos, les fueron dando caza con vna nao de carga, y tres Lancharas, recogiendo todo lo que se les caia de turbados, que no fue poco, ni lo peor. Y como tras el pecado se sigue luego la verguença del: assi se siguio luego a tan mal caso, la que bastò a afearsela, porque no huuieron bien salido del puerto, quando encontraron vna muy buena armada de treynta Lancharas, que les embiaua de socorro el Rey de Arù, a pedimiento del Capitan don Andres, veniendo el mismo por tierra a mas andar, con quatro mil Infantes, que era socorro suficiẽte para alçar, no solo el cerco, mas aũ para destruyr totalmente al Tyrano. Boluiose la armada del Rey amigo por dõde auia venido, viendo que ya no auia que hazer, pues tan desapoderadamente se yuan los Portugueses. los quales llegados bien corridos a Malaca, hallaron puestos en camino para socorrerles a los Capitanes Antonio de Miranda, y Lope de Azeuedo, con mucha gente y artilleria. Aqui fue el mayor golpe que la verguença les hizo, pues a esperar solo vn dia mas, se hallauan señores de si mismos, para descalabrar al Tyrano, y salian con mucha honra del aprieto, como con aquella retirada auian afrentado a la nacion Portuguesa, y cometido tan mal caso, que si ello se huuiera de apreciar conforme a las leyes de España, y del derecho Imperial, no tenian menor pena, que de muerte.

Los tres Reyes, como estauan en la fortaleza con ellos, se fueron tambien en su compañia, quedandose el de Pacen con su madre en Malaca, y acogiendose los otros dos de Pedir y Daya, al Rey de Arû, a quiẽse encomẽdarõ, fiados en su valor y bõdad, para q̃, ya que el Tyrano auia en ellos violado la Magestad del nõbre Real, boluiesse el por ella, por la obligacion que tenia. Los Portugueses, (porque se vea el daño que resulta de vna ocasion perdida) quedaron desde entonces para siempre, sin poder mas meter, ni afirmar pie en la riquissima y fertil Samatra, y el Tyrano, auiendo despues despojado tambien al Rey de Arû, porque recibio a sus dos enemigos, y les amparò a su sombra, quedò muy poderoso con el señorio de quatro Reynos, y mucha artilleria de brõze, que era la principal fuerça y la rienda con que tenia a todos el pie sobre los cuellos, sin que se le osasse menear nadie, que fue vno de los grãdes golpes que en la India hã lleuado los Portugueses.

No esperò a mas el brauo Alodin (perpetuo enemigo de la nacion Portuguesa) sino que sabiendo lo que passaua en Samatra, dio luego tras el Capitan Iorge de Alburquerque, echandole de toda su Isla, y luego armò dos buenas armadas, q̃ inquietassen y corriessẽ la costa de Malaca, y no dexassen poner pie en tierra a los Portugueses. Cõ losquales se vinierõ a encõtrar, con diferẽtes sucessos de vna

parte

parte y de otra, hasta que de can sados suspendieron las armas por entonces. y yo le dexò aqui, porque, como ya se le acerca su dia, sera bien darle esto poco de cuerda, en quanto se nos ofrecen otras cosas primeras en sucessión, y forçosas en la narracion.

Bien se nos acordara el termino, en què dexamos las cosas dela China, donde tan odiosa quedò la nacion Portuguesa, desde aquella costosa arremetida. Pues como no supiesse nada el Capitan Martin Alonsó de Melo, tomò aquel parage con seys naos, y con intento de confirmar la paz y cõmercio, que Fernando de Andrada auia dexado en buenos principios, embiando a Thomas Perez por Embaxador al Rey de aquel poderoso Reyno. De cuya Embaxada y fin de todo lo demas, no sabia cosa como digo, sino que imagino estar en buen punto lo q̃ presto le dio el costoso desengaño. Llegado cerca de Canton, y sabiendo los Chinas su venida, dieron los Gouernadores sus mandatos a los Capitanes de mar, para que en todo caso prendiessen o hiziessen pieças a quellos Cossarios que assi los llamauan. Los quales estando el Portugues el mas descuydado del mundo, sin que concibiesse sospechas de cosa, ni de lo q̃ algunos le auisaron (principalmente su compañero Duarte Coello) por indicion que auiã visto de alguna fuerça, para que mirasse por si: quando repentinamente dieron de guerra los Chinas en el, cogiendole tan desarmado, como descuydado. Quando los vio venir con aquel ademan de guerra, embio delante algunos a dezirles que se quietassen, porque el no venia a otra cosa que a concluyr y confirmar las pazes. Mas como ellos no tratauan sino de guerra a todo riesgo, echarõlo por alto, y les hizieron tener a parte con muchos cañonazos y flechazos, que les embiaron de refresco. Con lo qual huuo el Capitan Martin Alonso de Melo de venir forçosamente a batalla, aunque muy desigual en numero de gente, y en el puesto, que tenia muy contrario. Venian los Chinas muy apercebidos de nauios y artilleria, y assi la jugauan muy al seguro, despedazando miserablemente quanto encontrauan: y a los que desesperados de defenderse seles rendian, o ellos cogian viuos, poniã en crueles prisiones. Hizo el Capitan lo que pudiera hazer el mas famoso del mundo, para en tal tiempo y ocasion tan repentina: pero librandole Dios de aquel terrible trance, pudo ponerse en saluo, aunque bien sangriento y maltratado, sacando de aquel aprieto aquellos pocos Portugueses que pudo. Y segun ello era de impossible, no dexò de ser particular merced de nuestro Señor, y milagro, que quiso hazer para librarles de vn tan gran peligro, por vna parte de los enemigos tan encarnizados, y por otra, de que el nauio de Diego de Melo, hermano de Martin Alonso, se fue a fondo, por auersele pegado fuego de la poluora que tenia. Los que quedaron puestos en prisiones por su mayor desgracia, fueron luego presentados a los ministros de justicia, q̃ llamã Mandarines, que les hizierõ crueles tratamientos, encarcelandoles en terribles calabozos, y cõdenãdoles enlas grãdes penas que el Reyno tiene cõtra los Cossarios.

Salen los Portugueses mal heridos de la China.

Murieron muchos en las mismas carceles, del hedor y maltratamiento, y de las inhumanas prisiones con que estauan muriendo, que tuuieran ellos por ligeras, si acabaran con ellos, como acabaron con otros, que como mas robustos esperaron mas la muerte. Los quales sacandolos a justiciar con voz de pregonero, y gran concurso del pueblo fueron asaeteados y desquartizados, dandoles en vida en rostro con su atreuimiento, pues teniendo tan injuriada la nacion de las cosas passadas auian tenido osadia de acometer segunda vez con mano armada la tierra, tan pocos y temerarios, contra el apercebimiento que dias auia les estaua esperando para cogerles en la trampa. Todos estos pregones hizierō los Mandarines de proposito, y otros malos tratamientos, paraque el Rey no les diesse entrada en aquel Reyno para la contratacion, como la pretendian, y porq̄ perdiessen con el vulgo la buena opinion, q̄ del buen termino de el Capitan Fernādez de Andrada auiā ganado, quando hizo la primera entrada en aquel Reyno.

Y pues auemos dado principio a las desgracia de los Portugueses para conclusion deste libro y capitulo, quiero poner lo q̄ con me-
1523. jores fines les sucedio en las Malucas. Auia ya Antonio de Brito acabado la fortaleza de S. Iuan de Ternate cō el fauor de Cachil de Arroez, el qual dio en tal inchazō y soberuia de verse tan sobrepuesto, q̄ ya enfadauan a la Reyna y alos demas principales las demasias q̄ el hombre hazia en su priuāça, porq̄ es duro negocio el saber vsar bien della. Sentia entre lo demas la Reyna que a costa de sus dineros se huuiesse hecho tan liberal, q̄ no contento con auer ayudado magnificamente a la fabrica de la fortaleza, diesse tābiē ayudas de costa a los Portugueses para q̄ la sembrassen de gruessa artilleria, de que no se podia colegir, (supuesta la mucha soberuia q̄ tenia) sino q̄ queria saltar en señor absoluto, auiendose de manera cō los estrangeros, que quādo tratasse de alçarse con el Reyno, tuuiesse en ellos seguras, y aun defendidas las espaldas. De aqui resultò el arrepentimiento de auer dado cō tanta liberalidad entrada a los Portugueses, q̄ de amigos y huespedes aspirauan con el yugo de la fortaleza al absoluto señorio de todo. Y porq̄ de su parte no faltasse el remedio conueniente, dio cuenta y parte de sus desseos a su padre el Rey Almançor de Tidore, aparejandose para huyr con sus hijos y priuados, con intento de q̄ por esta via quedasse la ciudad despoblada, saliendose della el Rey y su Corte. No procedio la Reyna con tanto secreto assi en esto, como en querer matar en vn banquete al Capitan, que no viniesse luego a entender los tratos en que andaua, y tomando en su cōpañia Cachil de Arroez, se fue de la fortaleza para Palacio cō su guarda de arcabuzes y alabarderos, y sin q̄ se meneasse hōbre, le cercò de soldados, sacando cōsigo al Rey Cachil de Ayalo, y a su hermano menor Cachil Tabarixa. A los quales de bueno a bueno metio en la fortaleza, sin hazerles violencia declarada, aunque bien mirado, los lleuaua, y tuuo en son de presos detenidos, alegando, que por ninguna otra cosa se mouia a ello mas de por conseruar la paz, y porque de su niñez gouernada por la Reyna su

su madre, no resultassen algunas diferencias que alterassen el Reyno, y le pusiessen en contingencia de perderse. La Reyna, como muger apercebida, no pudo venir a manos del Capitan Antonio de Brito, porq̃ con el ruydo de la gẽte se escapò: y el pueblo, despues q̃ vio a su Rey metido cõ su hermano en la fortaleza, acudio con mano armada a libertarle. Huuiera alli muchas pesadũbres, si Cachil de Arroez no las quietara, y el Capitan no les jurara y prometiera q̃ no se auia aquello hecho por otra cosa, mas q̃ por el bien y salud de todos. En razon desto, que la persona del Rey, y su Dignidad estauã muy segura, de que no se le haria violencia. Bastò esta pacifica diligẽcia, à que no solo se quietassen, mas aun a induzirles à mouer guerra al Rey de Tidore Almançor, con quien (porque hazia algunos secretos mouimiẽtos en daño de todos) se asieron muy de veras, porque son de su natural sanguinarios y crueles. Fueron à la demanda algunos Capitanes Portugueses que llegaron entonces de hazer clauo en Banda, y de otras partes, y queriendo acometer la ciudad de Tidore, como cabeça de todo, salieron algunos Portugueses tan mal heridos, que estuuo el Capitan Antonio de Brito muy puesto en dexar la guerra, y no se andar en aquellos acometimientos, pues no tenia ciento y cincuenta Portugueses que le sacassen de afrenta. Pusose Cachil de Arroez sobre el lugar de Mariaco, que fue otro tiempo cabeça de Tidore, y por vna desgracia de vn arcabuzero que se embaraçò, salio tan mal herido Francisco de Sossa, vn Hidalgo Portugues, de los auentureros, que se huuiera de quedar la guerra. Prosiguiola Cachil de Arroez con el Capitan Martin Correa, y aunque el lugar estaua bien fortificado, y huuiera de auer muchas diferencias, sobre si lleuarian o no la guerra adelante, le entrò Martin Correa con cierta traza, de acometer por vna parte descuydada. Como supo Cachil de Arroez, que el lugar estaua entrado, y hallò muchos de los naturales que se auian acogido à vnos arboles, que tienen a las puertas, no hizo sino flecharlos, y derribar tantos dellos, que le parecio a Martin Correa demasiada crueldad, con gente vencida tan à poca costa suya. Desculpauase Cachil de Arroez, con que era costumbre de aquella tierra, executar de aquella manera los vencidos, y como no aprouechaua, se huuo Martin Correa de valer de su autoridad, diziendo, que aquella guerra se auia començado en nombre del Rey de Portugal, y no del de Ternate, y perdonando conforme a esto las vidas a los vencidos que se rindiessen. Lleuaron los Moros muchas cabeças de los muertos por trofeo. Rindiose la Isla de Maquien, por no se ver en otro tanto: y en fin se mostrò Martin Correa tan valeroso en aquella guerra, que le hizo el Capitan Antonio de Brito, en pago de sus seruicios, Capitan mayor del mar, y Alcayde de la fortaleza. Con las quales perdidas se hallo el Rey Almançor tan quebrantado, que pidio pazes, y no se las quiso dar Antonio de Brito, porque su temor

aſſombraſſe los Reyes comarcanos, no ſe deſmandaſſen de alli adelante. Y con eſto porque la corriente de los años nos mete en la venida del Almirante don Vaſco de Gama por Viſorrey de la India: ſera forçoſo acabar eſte libro en eſte punto, y començar el tercero, por la primera eleccion que hizo para la India el nueuo Rey don Iuan, Tercero deſte nombre.

Fin del libro ſegundo.



LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA DE LA INDIA ORIENTAL.

Capit. Primero. De la venida del Almirante don Vasco de Gama, por Visorrey de la India. Su muerte y sucessión de dõ Enrique de Meneses. Con el orden que en semejantes sucessiones se guarda enla India. Y como se dio principio ala famosa guerra de Calicut. Con otros sucessos de guerra de diferentes Capitanes Portugueses.



ESPVES Que el sereníssimo Rey dõ Iuan puso el mejor orden que pudo en su Reyno de Portugal, a q̃ Dios le auia llamado legitimamente, con particular aplauso de sus vassallos, considerando la grãdeza de su Imperio de la India; y que para su gran pesso eran menester vnos grandes ombros, que con valor y reputacion le sustentassen, hizo su Visorrey y Capitã general, con vniuersal administracion, al Almirante della don Vasco de Gama, como quien la auia conquistado, y sabia muy bien valerse entre aquellos Principes Orientales de la Asia. Aunque quisiera harto don Vasco descansar en su casa, y no atrauessar tantas vezes aquella gran jornada; por no faltar a las obligaciones de su Rey; acepto el cargo, y con siete naos gruessas, tres galeones, y quatro carauelas de armada, muy biẽ pro-

El Almirante don Vasco de Gama, segundo Visorey, y sexto Gouernador de la India.

proueydas de géte y municiones de guerra, salio de Lisboa a nueue de Abril de mil y quinientos y
1524. veynte y quatro. Lleuo en su cópañia Capitanes de mucho valor, y conocimiento de las cosas de la India, principalmente don Enrique de Meneses, para Capitan de Ormuz, que le sucedio en el cargo, Pedro Mascareñas para Malaca, Lope Vaz de Sã Payo, para Cochin, Francisco de Saâ, Francisco de Brito, Don Iorge de Meneses, don Fernando de Monroy, Alonso Mexia, y otros personages, de quienes se hara a su tiempo memoria. Tuuo la armada ruyn viage de tormentas, porq se perdieró algunos nauios de la conserua, y cada qual se fue por su parte, hasta q en la costa de la India, vna mañana, a seys de Septiembre, sintieró vn temblor de mar, tan grande y extrardinario, que pensaron auer topado en algunos Baxos, y les dio bien en que entender. Como el Almirante era tan buen Marinero, luego dio en que era temblor de mar, y nó tormenta, ni Baxos, cosa que ya se ha experimentado muchas vezes: y para animar su gente les dixo, como otro tiempo el Conde Castellano Fernan Gonçalez. Ea señores, animo todo el mundo, que ya tiébla el mar de la India en señal de que le auemos de hollar muchas vezes, y q nuestros enemigos temé el valor de nuestras armas. Siguiendo su viage toparon vna nao de Moros que vua de Aden para la India, q rindio sin dificultad don Iorge de Meneses, y sin la géte que lleuaua, se halláró en ella hasta sesenta mil ducados en dinero, y mas de doziéos mil de mercaderias. En llegando al puerto de Chaul, se publico por Visorrey de la India, sobre q traìa orden expresso: y sin saltar en tierra, ni consentir que ninguno saliesse, sino su Auditor general que yua declarado, y el escriuano de Cochin, echò vn vando, q todos los que alli estuuiessen, excepto los fronteros y casados, se embarcassen y le siguiessen, sò pena de perder el sueldo que tirauã. En su nombre echaron este vando el Auditor y el escriuano, que salieron solamente a visitar la fortaleza, y mandaron al Capitan della Christoual de Sossa, que quando don Duarte de Meneses llegasse de Ormuz, nó le consintiesse desembarcar. Assi se hizo todo como lo mandò, con harto sentimiéto de muchos que quisieran salir à tierra, y vender las haziendas q traìan, sin que les bastasse los requerimientos que le hizieron, de que hazia el muy poco caso. Porque era tan seuero y puntual, que llegado a Goa (donde el solo se apeo para cosas que tenia q hazer dexando encomendada la flota a don Iorge) quitò la Capitania de alli a Francisco Pereyra, haziendole pagar muchas deudas sin ninguna replica, y la dio a don Enrique de Meneses, no obstante que yua para la de Ormuz, con dezir, que assi importaua al seruicio del Rey, y dio dozientos açotes a dos mugeres solteras, que supo auer venido en la flota, contra el vando que al salir de Lisboa auia echado con esta pena, por las muchas ofensas que se cometen contra Dios. Al salir de Goa, dexo mandado a don Enrique, que quitasse el sueldo a qualquiera que no le huuiesse seguido, fuera de los casados, y fronteros, y que dentro de dos meses se fuessen a viuir détro de la ciudad quantos Portugueses viuian en el arrabal, so pena de muerte.

muerte. Con esto, y la aspereza con que lo lleuaua todo, vino a ser tan temido (llegado a Cochin enfermo del mal que murio) que sus mismos Portugueses le temblauan, aunque los Moros mostraron en algunas ocasiones que se les daua muy poco de su venida, pareciédoles que sabia mas de marinero que de soldado. Alli se entrego Alonso Mexia en el oficio de Veedor de hazienda, como venia nombrado de Portugal. Y porque venia el Almirante muy desseosso de destruyr a Calicut, embio delante a Geronymo de Sossa, con trezientos Portugueses, que topando en el puerto vna armada de Malabares la apreto tan valerosamente hasta Cananor, que los degollo, y hizo tener a raya aquellos Reyes, que yuan ya perdiendo el miedo. Tambien don Iorge Tello, sobrino de don Enrique de Meneses Capitan de Goa, viendo q̃ passauan cada dia muchas naos de Moros cargadas a Cambaya y a Meca, a vista de la Isla, salio a tomarles el passo, con sola vna fusta bien artillada, y tuuo tan buena suerte, que cogio algunos Paraos de Moros cargados, y desbarato vn Capitan de Calicut que le salio al enquentro, con tanta presteza, que le temian sumamente, y no ossaua ya ninguno a passar con cargas.

Queriendo tambien el Almirãte Visorrey embestir con Calicut, que venia con grandes desseos de darla vñ tiento; y no pudiendo por su enfermedad, que cada dia se le agrauaua, encomendo su oficio a Lope Vaz de San Payo, Capitan de aquella fortaleza, al tiẽpo que llego don Duarte de Meneses de Ormuz, porque en Chaul ni en Goa, no le dexaron desembarcar los Capitanes de aquellas plaças, conforme el orden que tenian del Almirante Visorrey. Llegado don Duarte al puerto, le embio el Visorrey a Lope Vaz de Sá Payo, a que en su nombre le pidiesse entrega del cargo de Gouernador, que auia hasta entonces administrado, conforme lo que el Rey mandaua por vna carta, porque ni el podia yr en persona a recebir la entrega, a causa de su enfermedad, y al seruicio del Rey importaua, que no desembarcasse, si no que alli se proueyesse de lo que huuiesse menester, hasta q̃ fuesse a cũplir lo q̃ el Rey mandaua. Diole el recado del Visorrey Lope Vaz, y la carta del Rey, su fecha en Euora a veynte y cinco de Febrero del dicho año de veynte y quatro, por la qual le mandaua, q̃ entregasse al punto el gouierno a don Vasco su Almirante, y el se viniesse a Portugal en la naos que boluiessen cargadas, o se estuuiesse en Cananor, sin reconocimiento al dicho Visorrey, sino con Imperio y potestad a parte en solo aquel sitio. Luego (aunque se le hizo harto de mal, y tuuo sobre ello palabras cõ el Auditor, y con Lope Vaz, que quisiera detenerse, hasta ver en q̃ paraua la enfermedad del Visorrey, pareciendole que si moria, se quedaua el como antes) renuncio y entrego el cargo a los dichos Veedor de hazienda Alonso Mexia, Lope Vaz, y Auditor general de la India, el Licenciado Iuan de Soyro, recibiédo testimonio dello, y dandose por absuelto del dicho cargo. Quedose dõ Duarte en las naos como llego, y entrãdose en la ciudad su hermano dõ Luys de Meneses, quisiera estarse alli a la mira, sino que por escusar pesadumbres, le hizo boluer a embar-

Renuncia dõ Duarte de Meneses el cargo en el Almirante

bar-

barcar Lope Vaz, con apercebimiento de que asi cumplia al seruicio del Rey. La enfermedad del Visorrey yua cada dia tan de peligro, que antes de verse en mayor dificultad, conociendo que se yua acabando, llamò todos los hidalgos y Capitanes para q̃ entre tãto q̃ se abrian las sucessiones, recibiessen por Gouernador a Lope Vaz Capitã de aquella fortaleça, certificãdoles, que por lo que deuia al seruicio del Rey, entendia que en esto descargaua su conciencia. Todos vinieron de muy buena gana en ello, y apretandole mas que nũca su enfermedad, recibiendo como catolico Christiano los santos Sacramentos, dio el alma a su Criador en aquella ciudad de santa Cruz de Cochin, vispera de Nauidad del dicho año de veynte y quatro, y fue depositado cõ la magestad possible en el Monasterio de san Francisco de la dicha ciudad, con harto sentimiento de los seruidores del Rey, que les hizo mucha falta, segun el animo con que entrò exercitando su oficio, y andando el tiempo fue traydo su cuerpo a la villa de la Vidigueyra, de donde son los Condes sus sucessores, y donde al presente esta enterrado.

Murio el Almirante Visorrey en Cochin.

Muerto el Almirante Visorrey, luego otro dia que le sepultaron en la dicha Yglesia de san Francisco, Lope Vaz de San Payo, el Veedor Alonso Mexia, el Auditor y todos los hidalgos y Capitanes que alli se hallaron, y sacando vna de las sucessiones (que era la primera, conforme el orden que en semejantes casos se guarda) la mostrò a todos el Veedor, sellada con cinco sellos, que dezia assi lo de fuera.

Esta prouision mandamos que se abra, falleciendo el Conde Almirante don Vasco de Gama, Visorrey de la India, que nuestro Señor no permita.

Abierta esta sucession señalada del proprio Rey (que generalmente es este el orden que en semejantes casos se guarda) leyò en voz alta lo que en ella se cõtenia, el Secretario de la India, que era del tenor siguiente.

EL REY.

Modo de suceder los Gouernadores en la India por muerte de otros.

HAzemos saber a todos los nuestros Capitanes de las naos y fortaleza de la India, Capitanes de las naos y nauios, q̃ van para venir cõ carga para estos Reynos, hidalgos y Caualleros, gente de armas que traemos en las dichas partes de la India, y a todas y qualesquier otras personas, y oficiales a quienes esta nuestra cedula fuere mostrada, que, Nos por la mucha confiança que tenemos de dõ Enrique de Meneses, hidalgo de nuestra casa, que en las cosas que le encargaremos, nos sabra muy bien seruir, y nos dara de si toda buena cuenta, y recado, queremos, y nos place, que muriendo dõ Vasco de Gama, Cõde de Vidigueyra, y Almirante del mar Indico, nuestro Visorrey de la India, que nuestro Señor no permita, el dicho don Enrique suceda, y entre en la dicha Capitania mayor, y gouierno de la India, para nos seruir en ella, con aquel poder, jurisdicion, y alçada, que teniamos dado al dicho Visorrey. Por lo qual vos lo notificamos y mandamos a todos en general, y a cada vno en particular, que sucediendo lo sobredicho le recibays por vuestro Capitan mayor, y Gouernador en essas partes, y le obedezcays y cumplays sus

ſus requerimientos y mandatos, aſsi como lo haziades al dicho Viſorrey, y como ſoys obligados a lo hazer à nueſtro Capitan mayor y Gouernador: y en todo le dexeys vſar del poder, juriſdicion y alçada, que al dicho Viſorrey teniamos dado por nueſtra carta, ſin poner en ello duda ni embargo, porque aſsi es nueſtra merced. Y de lo hazer aſsi, como de vos eſperamos, hareys lo que deueys y ſoys obligados, y nos lo tẽdremos en mucho ſeruicio. Fecha en Euora a diez de Febrero de mil y quinientos y veynte y quatro. Eſta es la forma de las ſuceſsiones que el Rey de Portugal embia y ſe guarda en la India: cinco dellas en S. Frãciſco de Goa, en vn cofre de tres llaues, q̃ la vna tiene el Comiſſario general de la dicha orden, la otra el Chãciller de eſtado, y la otra el Regidor mas antiguo de la ciudad, todas cerradas, coſidas y firmadas en el ſobre eſcrito de mano propria del Rey, para en la ocaſion q̃ ſe ofreciere. Porque auiendo tanta diſtancia de Portugal a Goa, de nauegacion tan peligroſa, era grande inconueniẽte aguardar a q̃ de alla vinieſſe Gouernador, y q̃ entre tãto ſe eſtuuieſſe la India ſin dueño. Y aſsi con eſte ordẽ ſe eſcuſan muchos inconueniẽtes, q̃ fuerã forçoſos, no eſtãdo vn ſolo dia la India ſin Gouernador, porq̃ al punto q̃ ponẽ debaxo de tierra al Viſorrey o Gouernador difunto, alli delãte de ſu cuerpo ſe abrẽ la ſuceſsion, y dan ala Prouincia nueuo Gouernador.

Don Enrique de Meneſes ſeptimo Gouernador de la India.

Luego pues q̃ ſalio nõbrado dõ Enrique, le embiò Lope Vaz para en q̃ vinieſſe, vn galeon y quatro fuſtas: y entre tanto puſo à punto la carga con q̃ auian de boluer las naos a Portugal, y apaziguo con marauilloſa prudẽcia cierto vãdo q̃ andaua en la ciudad entre los hijos del Almirãte muerto, y los apaſsionados de don Duarte, haſta q̃ dio la buelta a Portugal con ſu hermano don Luys de Meneſes, y quedaron todos en paz. A Maldiua embio a Simon Sodre a hazer preſas, y a guardar el Cayro q̃ de alli traen para las naos de la India, q̃ es la cordoalla q̃ ſe haze de las Palmas de aquellas Islas. Tãbien embiò a Antonio de Miranda de Azeuedo con vna armada de tres galeones, y vna carauela a Guardafû, a limpiar aq̃l mar de Moros, y poner la haziẽda del Rey q̃ lleuaua en Ormuz, en poder de los oficiales de la Cõtratació de aquella ciudad.

Quando el nueuo Gouernador don Enrique ſupo en Goa ſu nombramiento, dio muchas gracias a Dios, ſuplicandole, q̃ todo fueſſe para ſu ſanto ſeruicio: y ſabiendo tãbien delas velas y gente, q̃ Lope Vaz auia embiado a Guardafû, Maldiua y Portugal, le dio mucha pena, por la gran neceſsidad q̃ auia dellas, y de la gente de guerra, para la q̃ ſe armaua de Calicut, y de otros Reyes q̃ auian amagado. Alli le llegò vn Embaxador del Satrapa de Dio, con animo de tentarle las corazas, a ſombra de embaxada, y de vn preſente que lleuaua, para conforme le informaſſe que era el Viſorrey, darſe vado en ſus negocios. Pero ſoſpechandolo don Enrique la treta, no quiſo recebir el preſente, deſculpandoſe que no venia para el, y para reſponderle por el miſmo conſonante, no le quiſo deſpachar, ſino que le detuuo tanto ſin reſpueſta, que ſe fue ſin ella, mohino de tanta eſpera. Dexò por Capitan de Goa a Franciſco de Saà,

soldado antiguo de la India, y siguiẽdo el camino de Cochin oyò (a la vista de Baticala) tiros de ciertos Paraos de Moros Malabares, q̃ tenian alli cercado vn galeõ de don Iorge de Meneses, y le cañoneauan brauamente por echarle a fondo. Acudio en su socorro el Gouernador, y degollando los mas dellos, echò a fondo algunos Paraos, y tomo diez y ocho llenos de mucha artilleria y gente, que no fueron de poca importancia, segũ yua solo. Entrò en Cananor, dõde hallò en la fortaleza preso à vn Moro, por orden del Rey, que auia sido caudillo de Cossarios, y pensaua el Rey Moro, que con auerle entregado cumplia, y que al fin se amansarian los Portugueses, y le darian por treynta mil ducados que daua de rescate. Y porque no saliesse con la suya el Rey, y todo el mundo mirasse como andaua, que si la hazia, la auia de pagar, le ahorcò de vna Palmera, sossegãdo despues al Rey con buenas palabras, que faltaua, de que con tanto señorio se aprouechasse el Gouernador de su oficio delante de sus ojos, y en su misma casa. Pidiole en pago, que le abrasasse el lugar de Marauia, poblacion de Moros rebelados, ya que por otra via no podia remediar la muerte del Moro, que assombro todo el Malabar, y acabaron entonces de conocer el animo del Gouernador, y que en lo que tocasse al seruicio de su Rey, no se ahorraria con hõbre. Fue Hector de Sylueyra a esta conquista, que aunque hallo resistencia, la acabò muy a contento del Rey, abrassando la poblacion con muerte delos que la defendiã, y tomando veynte y dos Paraos, y Zambucos (genero es de embarcacion) que tenian en su defensa.

Desbarata el Gouernador vna armada de Malabares.

Iusticia que hizo don Enrique en Cananor.

Concluydo con el Rey de Cananor, y dexando alli por Capitan a Hector de Sylueyra, en lugar de don Simon de Meneses, q̃ lleuò cõsigo se llegò a Calicut, donde andauan tã encarnizados Zamorin y los dela fortaleza, en la guerra, q̃ pódre algo a la larga (por ser delas famosas q̃ hã tenido los Portugueses con aquel Principe poderoso) q̃ auiendo puesto treguas con dõ Iuan de Lima, Capitan de aquella fuerça, hasta tratar de pazes con el Gouernador; le salio à besar las manos a su Capitana, auisandole de lo concertado, para q̃ hiziesse lo q̃ quisiesse. Entendiò muy biẽ la treta, q̃ era suspẽder el Barbaro la guerra en quanto passaua el Verano, porq̃ el no les apretasse, q̃ estauan desapercebidos, para en entrando el Inuierno boluer a concluyrla a fuego y a sãgre, y assi mãdò a dõ Iuan, q̃ dixesse otro dia al Regidor de Calicut, y a vn Catual, y al cuñado del Rey, q̃ el yua muy de prisa a vn negocio de importãcia. Y q̃ si pretendiã paz, mirassen q̃ auian de dar, en satisfaciõ de los daños recebidos, q̃ con esto la cõcluyriã, mas q̃ de otra manera, no hablassen enello, porq̃ no se hallaua tan quebrantado, q̃ no les daria las manos llenas. Partiose luego en acabando de despedir a don Iuan, porq̃ no le hallassen alli los sobredichos, y llegado a Cochin tomo el cargo con la solẽnidad acostũbrada, sin detenerse mas que 16. dias, por la grã gana q̃ tenia de reboluer sobre Calicut, cõ animo de hazer la guerra a fuego y a sangre, leuantando las hazañas de la nacion en el Oriente: de modo q̃ no se desmãdassen cada momẽto. Saliendo de Cochin, fin de Febrero de 1525. con vna armada de cincuenta velas llegò a Panane, a pedi-

1525.

dimiento del Rey de Calicut, sobre la entrega de ciertos Paraos, para en cũplimiento de las pazes, y hallando que era todo modo de entretener el tiempo ; y que los Moros que alli estauan ya preuenidos, le defendieron la entrada, les acometio cō tanto valor, que les hizo desamparar el puesto, y degollando muchos, puso fuego al lugar, talando los Palmares cō todo el rigor que corre entre dos poderosos enemigos. Hecho esto, para principio del mucho daño que pensaua hazer a Calicut y toda su comarca, se llegò a vista de la fortaleza, donde mandò a don Iuan, que luego con su gente pusiesse fuego a la ciudad por donde mas daño la hiziesse, que el entre tanto le guardaria las espaldas, poniendose en la playa con el Guiō Real, y la gente que fuesse menester para su defensa. Puesto el fuego, salio el Regidor a ellos con algunos Nayres escopeteros y flecheros, pensando que les tenia entre puertas, sino que salio a ellos don Iuan y les hizo retirar a la ciudad, aunque peleando valerosamente, cebandose tanto en el alcançe, que se metio tras ellos, y como los Barbaros sabian todos sus rincones, le hizieron algun daño, clauandole por las calles con las escopetas acertero, que le dieron en que entender. Llegò asi a vna Mezquita, donde le salieron casi mil Nayres escopeteros, que se dieron vna muy peligrosa roziada, y fue atormentado de vn balazo don Vasco de Lima, que le dio en vna anca, y no le hirio, porque topò en vna falda de malla que traìa aunque le costò caro el tiro al Barbaro que le hizo, porque le arrojò la lança, y le derribo muerto atrauessado con ella. Retiraronse con todo esso sin notable perdida, y llegando desta suerte victoriosos donde el Gouernador estaua, le dio vna muy buena mano a don Iuan, porque auiendole mandado expressamēte, que no hiziesse sino pegar el fuego y retirarse, sin arrojarse dentro de la ciudad, lo auia hecho al reues. Desculpose lo mejor que pudo, con dezir, que segun lo que parecio, fue forçoso seguir los enemigos, y que no solo en ello no auia auido daño, pero q̄ auia degollado muchos. Con todo esso le hizo culpa de la entrada, diziendole, que en fin auia quebrantado el orden que le auia dado, y que como recibio daño, pudiera facilmente perderse cō toda su gente. Embarcose luego el Gouernador, quedando Zamorin muy corrido de tāta osadia como quemarle su ciudad, y auer hecho aquella entrada, cōtra toda su potencia, en señal de que no solo no la temian, mas q̄ se hallauan muy a punto de apretarle muy de proposito. Salido de alli el Gouernador, supo q̄ en Coulete (pueblo fuerte de Calicut) estauā casi veynte mil Moros de guerrra, con mucha artilleria gruessa, cō determinacion de darle vn tiento: y porq̄ no desseaua el otra cosa, se metio entre ellos, cō animo de acometerles por mar y por tierra, antes que dexarles alabād o de q̄ el Gouernador de la India les auia huydo el rostro, aūq̄ sobre ello huuo diuersos pareceres, q̄ era casi tentar a Dios acometer tan poca gēte, a tātos y tan bien apercebidos. Llegadas las galeras quanto pudieron a tierra, porq̄ ayudassen con su artilleria, y auiendose todos encomendado a Dios, saltaron en sus Catures, bateles Paraos, y vergantines, don Simō de Meneses y Pedro Mascareñas

Destruye el Gouernador a Panane.

Principio de la guerra de Calicut.

Acomete el Gouernador a Conlete.

reñas, frontero de donde auian de acometer, y el Gouernador en medio con el Guion Real. Cerraron el Gouernador, y Pedro Mascareñas con los Paraos que tenia el enemigo muy bien apercebidos, y don Simon con la playa donde auia de desembarcar, remando todos hasta rebentar, porque era tãta la furia de la artilleria que disparauan los Moros de las estãcias y Paraos, que algunos dexauan el sitio del Gouernador, porque era el mas peligroso, y se fueron al de don Simon, espantados de manera, que parecia que llouia balas el Cielo. Llegaron a los Paraos, con tanta presteza, que saltando en ellos (por mas que los Moros se defendian) don Iorge de Noroña, Geronymo de Sossa, Antonio Persoa, don Alonso de Meneses, don Tristan de Noroña, y el primero de todos, Rodrigo Arana, tumbaron algunas vanderas de Moros a cuchilladas, que ya no auia quien temiesse otra arma. Con la rebuelta de los Paraos, no acabaua de desembarcar don Simon, lo qual como alcançò a ver el Gouernador, viẽdolo todo turbado, le embio a mandar, q̃ se apeasse bolando, y hiziesse por romper la playa adentro, hasta atrauessar a los Paraos, por la parte que le auia encargado. Salto luego dòn Simon en tierra, y por mas que se arrojò como vn Leon, no pudo llegar a los Paraos: a cuya causa saltaron a darle la mano algunos del esquadron del Gouernador, donde huuo muchos heridos, y se peleo todo lo possible, cargando tanta multitud de Moros, que el Gouernador huuo de saltar tambien en tierra a fauorecer su gente, que andaua corriendo sangre. Don Simon peleaua por su parte con tanto valor, que los Moros no le osauan a esperar, por lo qual, siendo forçoso mudar otra traza, embio el Gouernador a Pedro Mascareñas con algunas vanderas, para que le ayudasse, el qual (aunque con mucho trabajo) llegò donde estaua peleando, y fue Dios seruido, que con su ayuda, se fuessen retirando los Moros poco a poco. Los de los Paraos, viendo los esquadrones de tierra desconcertados, y que el Gouernador les apretaua tanto, que estaua ya la playa cubierta de cuerpos muertos, se acogieron al monte, dexando la vitoria en limpio al Gouernador, que no dio pocas gracias a Dios, segun el aprieto en que se auia visto con la buena defensa de los Moros. Salieron heridos los mas, y murieron algunos, aunque pocos, y el Gouernador despues de auer recogido quarenta Paraos, quemado diez naos de carga, que alli estauan varadas, y metido en su flota el despojo de dozientas y cincuenta bombardas gruessas y menudas, que las mas dellas auian sido de Portugueses, mucha cantidad de balas de hierro colado, camaras de artilleria menuda, poluora, y otros ingenios de fuego, que es cosa espantosa, solo considerarlo, armo alli algunos caualleros al vso que alla tienen los Gouernadores y Visorreyes: y dexando assombrados los Reyes de la India, y harto temerosos de sus armas, se fue a Cananor, a onze de Março del dicho año. Embiole el Rey a darla bien venida, y vn collar muy rico de oro, y piedras de mucho valor, q̃ estuuo por no recebirle, tã despegado era como esto. Pero porq̃ el Rey era amigo, le recibio

Vitoria y despojo notable de Conlete.

cibio à causa de que no se sintiesse deste disfauor, dandole luego al hospital, para ayuda del regalo de los enfermos, y embiandole a dezir, que lo auia tomado por yr de vn amigo a otro, porque no pensasse otra cosa, pero que no siendo tan seruidor de su Rey, como le hallaua, todos los interesses del mundo no bastarian a torcerle vn punto de su obligacion, aunque fuesse contra todos los Principes de la India. Y assi que para con el eran escusados los presentes; que ni el se daua nada por ellos, y sin esso le seruiria en todo lo que le mandasse. Fuese luego a visitar a la fortaleza, espantado de tãta limpieza de animo, porque antes en la India todo lo acabauan dones (que hasta los dioses dixo el otro Gentil, que se aplacauan cõellos) cosa que ningun Rey auia hasta entonces hecho en Cananor. Hizo muy poco caso el Gouernador de aquella visita, aunque le festejo y tomò la palabra, de que no solo no haria en su tierra Paraos ningunos, mas que le entregaria los que tuuiesse, con toda la artilleria, diziendo: que sin su licencia no queria ruydos, pues siendo vassallo del Rey de Portugal, no auia menester mas defensa que la que el le haria, tan assombrado estaua como esto. Renunciole vna cedula de merced, con que le requirio, del Rey don Iuan, en que se la hazia de las Islas de Maldiua, por no se obligar a dar cada año dos mil y ochocientos y veynte y ocho quintales de Cayro, para aderezo de las naos de la India, que se le echaua de pension, de que se holgò el Gouernador, porque le importaua a su Rey el señorio de aquellas Islas mucho, y le montaua mucho mas interes, solo el quinto del arroz. Entregole algunos Paraos y artilleria, dexandole otros para carga, cortados los espolones, y sin remos, para que (aunque quisiesse) no pudiesse valerse dellos para cosa de guerra, prometiẽdole de no vsar de otros sin su licencia. Desde Cananor se boluio a Cochin a negocios, q erã forçosos, como fue despachar a Pedro Mascareñas a Malaca, segũ el nombramiẽto que traia de Portugal, de Capitan de aquella plaça; y alli llegò tambien don Simõ de Meneses, que venia con cargas de arroz de Baticala, dexando proueydas las fortalezas de Caliçut y Cananor, por auer sido el año rezio, que se padezia mucha necessidad de vituallas, y desbaratado vn Capitan Moro, con mucho destrozo y escarmiento de aquellos mares. Supo alli el Gouernador, como auiendose topado Christoual de Brito Capitan del mar de Goa, y Alcayde mayor de aquella fortaleza, cõ algunos Capitanes Moros, auia sido desbaratado y muerto muy mal, aunque con muerte de muchos enemigos, de que recibio la pena que era razon, por el animo que con esto tomarian aquellos Barbaros, aunque les huuiesse salido tan caro como les salio, que no quedò Turco que no le degollassen los Portugueses, quedando seys dellos (sin muchos heridos) con su Capitan en la demanda.

Antonio de Miranda, que partio al mar Bermejo a hazer presas tuuo tan buena suerte, que cogio vna fusta, y vn Zambuco de mercaderias, y Pimienta que passauan los Moros, y en Xael abrasso algunos nauios de Moros, y hizo otros daños, porq el Rey de alli no le quiso entregar 80. bombardas, y otra

Presas de Antonio de Miranda en el mar Bermejo.

y otra artilleria que alli auia quedado de don Luys de Meneses, y de vna nao Portuguesa que alli dio en la costa, con que auiendo embiado la presa al Gouernador, se recogio a Mazcate, hasta esperar orden de lo que auia de hazer. Tambien en el Maluco hizo Martin de Melo Iuzarte algunas presas en la Isla de Banda, en compañia de don Garcia Enriquez, que llegò alli camino de Ternate, donde yua proueydo Capitan mayor con ciertas condiciones, corriendo el dicho año de veynte y cinco.

1525.

Y porque no faltasse alguna ocasion, de las muchas que cada dia les daua a los de Malaca el belicoso Rey de Bintan, para que della se le siguiesse su destruycion (como presto veremos) puso a punto veynte Lancharas, con mil y dozientos hombres de guerra muy bien apercebidos; y tomandolas a su cargo su Capitan Lacxemena dio tan de repente sobre Malaca, que a penas pudieron salir a ressistir la furia con que la acometio. Saliole al encuentro Martin Alõso de Sossa, Capitan mayor de aquel mar, retirandose el Barbaro de industria, como vna legua; sin disparar su artilleria, para en despegandole de la ciudad, reboluer sobre el con todas sus fuerças. Assi fue, que quando el Barbaro vio su ardid executado, boluio cõ tanta furia sobre las fustas de Martin Alonso, que se aferraron vnos y otros, a golpe de lança y espada; aunque con mucha ventaja del Moro. El qual arrojò tantas lanças de a treynta palmos, y tantas flechas, (cosa marauillosa!) que clauaua a los Portugueses contra la fusta, estando muertos y acreuillados, y enclauados como vnos maderos enlos masteles, vergas y crugias, que era vna vista horrenda; sin que por esso la pudiesse entrar, hasta que al cabo de dos horas q̃ peleauan, cayò muerto Martin Alonso, con otros quarenta Portugueses, que tanteadas las circunstancias de la batalla, se tiene por muy cierto, que fue de las dificultosas que ha auido en la India. Muerto el Capitan Martin Alonso, y de los Moros mas de dozientos, se recogieron a la ciudad los Portugueses que quedaron molidos y corriendo sangre, y el Moro se fue retirando con la presa. Dio sobre el Rey de Linga, porq̃ era amigo de los Portugueses, lleuando en su compañia a su hierno el Rey de Draguyn, y en ciento y sesenta Lancharas hasta ocho mil Moros de guerra; muy bien armados y apercebidos de artilleria, y otras municiones. Quando el Moro de Linga se vio acometido tan de repente, y con tanta potencia, quedò assombrado, y asi auiso al punto a Iorge de Alburquerque Capitan de Malaca, que le socorriesse en aquel aprieto, y no permitiesse que por solo ser su amigo, y vassallo del Rey de Portugal, le destruyesse aquel Barbaro, que se le auia echado a cuestas con tanta potencia. Fueron en su socorro los Capitanes Aluaro de Brito, y Baltasar Rodriguez Raposo en dos nauios, cõ solos cincuẽta Portugueses muy bien armados, que topandose con el enemigo hizierõ cosas prodigiosas. Porque haziendo los Moros burla de tan poca gente, cerraron cõ ellos como que ya les tuuieran en las redes, hundiẽdo el mar del estruẽdo de la artilleria, voces y musica: y reuistiendose de espiritu de fortaleza les echarõ a fondo muchas Lan-

El Rey de Bintan acomete a Malaca.

Batalla notable.

Vitoria de los Portugueses de Malaca contra el Rey de Bintan.

Lancharas, con muertes de tātos à hierro y a fuego, que boluieron el Rey y su suegro las espaldas ignominiosamente, y quedaron los Portugueses y sus nauios, hechos vnos erizos de la infinidad de lanças y flechas que auian arrojado los Moros. Agradezio tanto el Rey de Linga que le huuiessen escapado de aquel peligro, que les regalo mucho, y no se hartaua de encarezer la potencia y valor de las armas Portuguesas. Prosiguio el Rey de Bintan la guerra contra Malaca, nō obstāte los golpes que cada dia le dauan, haziendose muy buenas facciones de vna parte y de otra cercados y cercadores, aunque con mucha costa y trabajo de los Portugueses, que eran muy pocos, y estauan molidos, y enfermos de la continua defensa, contra tantos y tan veladores enemigos, hasta que llegò Pedro Mascareñas, y tomò la possessiō de aquella plaça, que cō el socorro que lleuaua, le dio vn apreton al Barbaro, que le hizo recoger à su viuera, y la ciudad quedò alibiada del gran trabajo que auia passado.

Capit. II. De como prosiguio Zamorin los assaltos contra la fortaleza. La grā defensa del Capitan don Iuan de Lima, y el fin tā honroso que tuuo la guerra.

PROSIGVIENDO los grādes assaltos que Zamorin dio à la fortaleza q̄ en Calicut tenian los Portugueses, por auer sido vna de las memorables guerras que con los Principes de la India han tenido; siendo este de Calicut el que mas ha porfiado (como mas poderoso) con la lāça en puño, digo, que determinado en arrancar de alli aquella fortaleza, que tan pessada se le hazia; para assegurar mejor al Capitan della don Iuan de Lima, hasta caer de golpe, le embio vn Moro cō vna carta para el Gouernador, sobre el negocio de las pazes, y que para su buena conclusion pusiesse el las condiciones q̄ quisiesse. Hizo tambien esta diligencia, para que si el Gouernador estuuiesse con animo de guerra se assegurasse; y por lo menos no proueyesse la fortaleza de vituallas y municiones q̄ sabia el ya la falta de todo, auiendo visto, que don Simon de Meneses quando por alli passò, dexò muy poco arroz, para la grande hambre que se passaua, y tan pocos soldados, (y essos gente ordinaria, que quedaron por los cabellos) que solamente hazian al caso don Iuan, y algunos hidalgos sus deudos y amigos que estauan con el, gente ya muy curtida en las guerras de la India. Con la carta pues de Zamorin, llegò el Moro a Cochin à fin de Mayo, donde estaua el Gouernador, el qual pensando q̄ era assi como le parecia, holgo de hazer la paz con el Rey, que era por entonces de mucha importancia. Pero porque por otra parte conocia el muy bien la libiandad del Barbaro, dixo al Moro, que si su Rey queria paz, le hallaria tan llenas las manos, como para la guerra, con estas cōdiciones puntualmente. Que auia de entregarle luego toda la artilleria que tenia de Portugueses, sin que faltasse vna

Trata Zamorin de pazes con cautela

pieça siquiera. Que porque no seruian los Paraos sino de inquietarlos, le auia de entregar quantos tuuiesse, y obligarse a no hazer ni echar al agua jamas otros ningunos. Que le auia de entregar ciertos Moros que le nombraria, que fueron ocasió de muchas rebueltas y muertes de Portuguesses, y auian quemado la Yglesia de santo Thomas de Cananor, con obligacion juntamente de pagar lo que costasse boluerla a reedificar. Que cierto Satrapa Gentil, q̃ ayudaua al de Cochin contra Calicut, le ayudasse libremente, como antes, y quedasse amigo de Cochin, sin que por esto se le pusiesse ningun estoruo. Estas condiciones fueron las que el Gouernador dixo que auia de guardar rasamẽte, donde no que aparejasse las manos, porque las auia de auer mucho menester. Fuesse el Moro a Calicut con este despacho, con ordẽ, de que si las aceptaua, embiasse vn instrumento muy cumplido de todo lo capitulado. Mas como ello era manera de entretener, viendo el Barbaro que entraua el Inuierno, quando (aunque quisiesse) no podia ser don Iuan socorrido, le echò a cuestas vn Capitan suyo con doze mil hombres de guerra, para que mirasse por si, pues de aquella vez auia de ver por quien quedaua: y que entre tãto que reforçaua el campo, rodeasse la fortaleza de vna caba, y algunas trincheas de mar a mar, para que en ellas se amparasse su gente contra la artilleria del Castillo. Embio con el dicho Capitan vn renegado Siciliano, grande ingeniero y oficial de machinas de guerra, como auia hecho buena experiencia sobre Rodas en seruicio del gran Turco Soliman, quando la gano a los Caualleros de san Iuan, por descuydo de los Principes Christianos, que por su culpa dexaron perder aquella llaue y baluarte de la Christiandad. Llegada esta gente a la ciudad, y hecho vna salua de arcabuzeria a la fortaleza (aunque retirados por entre las casas y edificios que estauan de aquella vanda, porque la artilleria les hizo tener a parte) sacò don Iuan contra ellos algunos escopeteros que les retiraron valerosamente, porque viessen quan poco miedo les tenian. Estaua muy bien preuenido de poluora, y otros materiales y municiones, como hombre que nunca auia desnudado las armas con seguridad, y que conocia muy bien a su enemigo, q̃ quã to mas le queria assegurar, mas le hazia preuenir, y viuir con cuydado, para que quando se desemboluiesse no le hallasse las manos en el seno. Otro dia, sin mas esperar escaramuzas, començaron los enemigos a abrir vn fosso, al rededor de la fortaleza, que tomaua de mar a mar, con muchos gastadores y gente de seruicio, y algunas trincheas de resguardo, con tanto calor, que por mas rebates que don Iuan les daua, matandoles muchos a cañonazos, no pudo impedirles que no prosiguiessen su obra. Y porque aquella traza era para impedirle el socorro, si le viniesse, hizo vna noche vna Coraza, (que llaman en la India,) de pipas atestadas de tierra, que començaua desde la fortaleza, hasta el mar, con vna talanquera muy buena encima dellas, mandandola velar con cuydado, porque los enemigos no la quemassen, viendo quã dañoso les era. Estaua el almacen y la casa de la poluora fuera del Castillo: y assi porque no corriesse

Prosigue Zamorin el cerco de la fortaleza.

se

ſe peligro, recogio dentro todo quanto auia que guardar. con ſangre de los enemigos que le quiſieron atajar los paſſos. Deſembaraçadas eſtas caſas, hazian dellas mucho daño los Portugueſes a los Moros, con las eſcopetas acertero por la troneras, y con barriles de poluora que les abraſauan, todo a fin de hazerles alçar la mano de ſu caba, o que no la pudieſſen acabar. La artilleria era la que mas daño les hazia. Por lo qual conſiderando el Siciliano renegado el gran ſeruicio que haria a Zamorin con ſus ingenios de guerra, q̃ era en lo que mas confiaua, puſo delante de la caba vna cubierta de vigas grueſſas de manera, que cō eſte defenſiuo, podian trabajar ſin tanto peligro. Fue aſsi, que realmente reſiſtian las vigas la artilleria, o hazia muy poco daño, y menos los barriles de poluora, con q̃ antes abraſſauan todo quanto trabajauan. Acabada la caba con ſus trincheas, puſo el Siciliano vn reparo en que plantaron vn trabuco, para arrojar con el grādes piedras en el Caſtillo, para hundir lo que topaſſe, en quanto ſe dauan las baterias. Entendio luego don Iuan el intento de aquel reparo, y para desbaratarle, que le era muy dañoſo, con no tener ſino ſolos trezientos Portugueſes, ſalio a eſtoruarlo con doziētos de los mas bien apercebidos, y a dos vezes q̃ ſalio, quedaron tan eſcarmentados los Moros con los muchos q̃ les degollaron y abraſſaron con barriles de poluora, que ſe dexarō de proſeguir en aquel reparo, por mas que el renegado Siciliano porfiaua. Llego entonces el Rey a Calicut llamado de los Moros, porq̃ con ſu preſencia ſe dieſſe mas calor a los aſſaltos, y traxo conſigo vn campo de caſi nouenta mil ſoldados Nayres, y Moros, y entre ellos dos mil eſcopeteros, y mucha artilleria grueſſa y menuda. Quando vio la fortaleza (que fue diſſimulado a darla vna viſta, de miedo de la artilleria) como al parecer era tan poca coſa, reſpecto de tanta potencia como la echaua a cueſtas, dixo por via de burla: eſta tomada ſe eſta. Boluioſe a recoger a ſu alcaçar, antes que alguna bala deſmandada, le alcançaſſe, y por eſpantar mas a don Iuan, le fue a ver el Siciliano, ſobre la trinchea de ſu foſſo, ſignificandole la potencia con que Zamorin eſtaua en la ciudad, porque miraſſe cō tiempo lo que le cumplia, antes q̃ ſe començaſſen los aſſaltos, que entonces no hallaria partido alguno. Reſpondiole don Iuan con aquella gran confiança que Dios auia ya dado a la nacion Portugueſa en aquellas partes Orientales, y contra tantos enemigos de ſu nō bre. De la venida del Rey me he holgado tanto, que haſta agora puedo dezir, que nos auemos deſembuelto de burlas, conforme lo que le pienſo dar en que entēder. Porque de aqui adelante, viendo que peleaua con los Capitanes del Rey de Calicut, ſolamente he procurado defenderme: pero agora q̃ tenemos al Rey en perſona, pelearemos con tantas veras, que ſe eſpante de nueſtras armas, y le peſe de auerſe metido en eſta dificultad, ſegun lo que le auemos de apretar, por mas que nos aſſombre con ſu potencia. Eſpantoſe el renegado de la confiança de dō Iuã, y de ver, que con quan poca gente tenia, ſalia a dar rebates a los del foſſo, y les degollaua muchos. Y como las caſas de la Contratacion (que llaman en Portugal Feitoria)

Refuerça Zamorin ſu campo.

toria) y el almacen eſtauan muy a mano para derribar los Barbaros que corrian la fortaleza, metio en ellas algunos arcabuceros que de las troneras clauauan quātos por alli andauan. Conocio el Capitan del Rey el daño que de alli recibia, y vn dia las cerco con ſus arcabuzeros, y les dio tanto en que entender, que ſino fuera por vnos tiros que alli tenian, degollara quantos eſtauan dentro, ſegun la perſeuerancia con q̄ eſtuuo ſobre ellos, remudandoſe vnos y otros, por toda la tarde y noche ſiguiēte. Salieron algunos heridos, y porque no eſtauan en tiempo de hazer gentilezas, viendo el trabajo que les auia decoſtar ſuſtentar aquellas caſas, las puſo fuego don Iuan, y ſe recogio todo a la fortaleza, con harto alibio de los Barbaros, que pudieron de alli adelante eſtar con menos ſobreſalto. Hizo reſeña deſu gente, y hallò caſi trezientos hombres para qualquiera afrenta: arroz, para vn año de cerco, aunque ſe gaſtaſſe liberalmente, y agua de vn poço para otro tanto, cerrandole con llaue, porque los eſclauos no le emponçoñaſſen. Loque mas animo le ponia, era, ver a ſu lado (entre los demas) algunos deudos ſuyos, y grandes ſoldados, de los curtidos de la India, repartiendo la defenſa de ſeys poſtas a los Capitanes don Vaſco de Lima, Iorge de Lima, Rodrigo de Melo, Antonio de Saâ, Iuan Rabelo, Antonio de Serpa, y Duarte de Farìa eſcriuano de la Contratacion, y quedandoſe el con algunos, para ſocorrer donde huuieſſe mas neceſsidad, porque como la fortaleza no era muy grande, fueles de mucha importancia para darſe la mano vnos a otros, ſegun erā pocos. Acabaron entonces los Moros ſu caba haſta el mar, de altura de vna lança, y a tiro de piedra de la fortaleza, leuantando junto al agua dos eſtancias, donde plantaron algunas pieças grueſſas, para defender el ſocorro que pudieſſe venir, y que entretanto batieſſen por aquella parte. A la vanda del Norte plantaron dos pieças con que començaron la bateria, y cō vn Camello (inſtrumento y genero es de artilleria grueſſa) que puſieron en las caſas de la Factoria, cubierto con ſu manta, para que batieſſe la caſa de la poluora. Tras eſte Camello eſtauan otras quatro pieças, con ſu māta de reſguardo, que tirauan las balas de hierro colado, de notable grandeza, y batian el lienço que ſalia de la caſa de la poluora, y otros ſiete a la vāda de Mediodia, que echauā la bala de piedra, de tres palmos de ruedo, y batian los baluartes y poſtas de aquella vanda. Fuera deſtas pieças auian plantando otras treze por diuerſas partes, y en diferentes eſtancias: cinco de las quales echauan la bala de piedra de ſiete palmos de ruedo. Con todas eſtas pieças ſe començò la bateria a treze de Iunio, dia del glorioſo ſan Antonio de Padua Portugues, cō particular miſterio, del poco daño que auian de recebir aquellos valientes y catolicos ſoldados. Y fue aſsi, que con auer ſido tanto el eſtruendo, que parecia hundirſe el Cielo, fue Dios ſeruido, que ningun daño ſe hizo de conſideracion, auiendo la artilleria del Caſtillo enpleadoſe tan bien, que no perdio tiro. Echoſe luego de ver la ocaſion (deſpues del fauor que Dios hizo a los ſuyos.) que fue la poca deſtreza de los artilleros Moros, que con la obſcuridad del

Baterias grā des que da el Rey a la fortaleza.

del humo, no mirauan mas de tirar y hazer ruydo; diesse donde diesse. Con todo esso prosiguieró la bateria, por ver si podriã clauar la artilleria del Castillo, sino que fue pordemas, aunque dexauan de dia la punteria hecha para disparar de noche, porque no les pudiessen preuenir el tiro. Vna noche tirò vna pieça de la vanda de la ciudad (entre otras) vna bala de piedra de siete palmos, que lleuò dos almenas, y la campana de la vela hecha pedaços; a que acudio tan presto don Iuã, que lo rehizo luego, de manera que ala mañana no viessen los enemigos daño de cõsideracion, mas del que hazian las balas por los muros y baluartes, q̃ no era de importancia. Amohinose mucho el Rey, de que si quiera cegar la artilleria no lo huuiessen hecho sus ingenieros: por lo qual el renegado Siciliano trazò de leuantar vna Montaña (que llamã) de arena, piedras y rama, que ygualasse con los muros, para que desta manera diessen el assalto sintãto peligro, como por su traza se auia valido destos ingenios el grã Turco Soliman enla conquista de Rodas. Començaron de trabajar en esta montaña tres mil gastadores, deque don Iuan recibio cuydado, porq̃ si la acabauan, para dar el assalto apie quedo sin escalas, era negocio de mucho peligro, segun erã los enemigos muchos, y ellos tan pocos, y assi; despues de auer preuenido muchos barriles d̃ poluora, y otras inuenciones de fuego, para quando los assaltassen, dio auiso al Gouernador del aprieto en que se hallaua, para que le socorriesse al punto. Ya el Gouernador tenia nueua del peligro en q̃ estaua don Iuã, y asi (aunque era mediado Iulio, y la furia del Inuierno, que en aquellas partes es (como ya he dicho) por este tiempo, y el mar tan brauo, q̃ no ay andar por el, ni salir a descampado, sin peligro de perdrse) embio a los Capitanes Christoual Iuzarte, y Duarte de Fonseca, con ciento y quarenta hombres en dos Carauelas, que aunque fuesse con peligro; saltassen en su socorro, y se metiessen en la fortaleza, como mejor pudiessen. Y porque podiã perderse, o tardarse mucho, segun estaua el mar, embio tras ellos vna galeota con mas gente, a cargo de Francisco de Vasconcelos, y a Cananor auiso a Hector de Sylueyra, que por su parte (pues esta ua mas a mano que el de Cochin) fauoreciesse a don Iuan lo mejor que pudiesse, de todo lo q̃ huuiesse menester.

Viendo los Moros que se tardaua en la Montaña, dieron prisa al Siciliano; que fabricasse entre tanto alguna machina, con que se hiziesse alguna faccion. Leuantò vn trabuco en las casas de Duarte Barbosa, que tirasse piedras muy grandes, con que arruynassen al golpe quãdo cayessen de alto, los baluartes, y los demas edificios del Castillo. Este trabuco començò a tirar a primero de Agosto, sobre la torre de la poluora, que cõ solas seys piedras la cascò las paredes; lo qual visto por don Iuan, y que era aquella machina de mucho perjuyzio, segun lo que los Moros celebraron el daño, hizo tirar vna pieça con tan buen pulso, que hizo pedaços la machina, y a muchos que estauan cerca della, y dando don Iuan muchas gracias a Dios, y a la Virgen, que tan venturosamente auian remediado aquel daño, llegò entonces Christoual Iuzarte a la vista de la

forta-

fortaleza,auiendo passado tan terrible tiempo, que fue mucho no perderse, y assi tardo veynte y cinco dias,con no auer de Cochin a Calicut mas de veynte leguas. Hizole señal don Iuan que no se llegasse hasta la noche, porque seria perderse,segun estauan ya los enemigos esperandole: pero el lo entendio al reues,de que le auisaua q̃ llegasse luego, y en vn Parao se auenturò con solos treynta y cinco soldados que le siguieron, y se arrojò (la vandera en la mano) entre tanta multitud de enemigos, que fue milagro como no le hizieron pedaços. En fin el entrò en la fortaleza,a pessar de todo el campo, que era cosa espantosa ver la flecheria y arcabuzeria, que rompio tan a golpe, que llegaron a los puños. Saliole don Iuan a recebir con ochenta soldados, y los enemigos les siguieron tanto (sin bastar a detenerles la artilleria) que huuieran de meterse por la fortaleza mezclados, donde huuo tanto en que entender, que aunque les rebatieron de alli, y de la muralla, con muertes de muchos, les costò a ellos las suyas, y saliero͂ muy heridos los mas. Sacò don Iuan quatro flechazos, y hizo esta cortesia a los Moros, que les embio a dezir, que viniessen por sus muertos para enterrarlos seguramente, que les daua su palabra de Cauallero, de no les hazer daño, y lo cu͂plio muy honradamente. Viendo entonces Duarte de Fonseca la dificultad que auia en llegar a desembarcar de donde se auia estado a la mira, auiso a don Iuan con vna flecha, lo que seria bueno hazer en aquella ocasion. Por la misma esta feta le respondio, que en ninguna manera llegasse, sopena de perder se, ni socorro que no llegasse a quinientos hombres, porque los enemigos estauan muy escozidos de la passada, y seria perderse todos. Conforme esto, que diesse la buelta a Cochin, y el auiso de lo q̃ passaua, al Gouernador, para que le acudiesse muy presto con los dichos quinientos hombres, antes que el enemigo los hu͂diesse a los pocos que alli estauan, todos heridos, y cansados de acudir a su defensa, que no se podian menear. Dio con esto Duarte de Fonseca la buelta a Cochin, y el Gouernador encargò aquel socorro al Capitan Francisco Pereyra Pestaña, soldado viejo, y tan rico, que le prestò mas de ochomil ducados, para los gastos de la guerra por el Rey, cuyo seruicio le puso por delante. Acepto Francisco Pereyra el cargo, aunque estaua de camino para Portugal, y con los quinientos hombres echò el camino de Calicut en quatro o cinco velas, con toda la prouision y municiones necessarias.

Llega socorro del Gouernador a la fortaleza.

Estaua el Rey muy corrido del poco efecto que se hazia, con tanta gente, contra ta͂ poca, y tan ca͂sada: y porque no se congojasse, le significò el Siciliano, quan diestros eran los Portugueses en sustentar y defender vn cerco, pero que el les haria tantos ingenios, que les acabasse a fuerça dellos. Para esto armo dos trabucos, vno en las casas de la Factoria, y otro en las de la herreria, con dos bestiones delante, porque no les pudiesse desmantelar la artilleria de la fortaleza: con los quales tiraro͂ a la torre del Omenage, y a otras partes, en que hazian tanto daño que de miedo de las piedras que caian, no se atreuian a andar por la fortaleza. El Artillero Diego Perez viendo el daño delos trabucos,

Machinas co͂ que fue combatida la fortaleza.

cos, anduuo con cuydado por descubrirlos, para batirlos, porque como estauan cubiertos con los bestiones no los podia dar en descubierto. Hizo pues vnas balas de fuego artificial, que con el golpe le arrojassen, y abrassassen quanto huuiesse delante, y viendo salir algunas piedras de la casa dela herreria, y a las noches candela, dio luego que alli estaua el trabuco. Por lo qual apuntò alli vna pieça la noche de la Assumpcion de nuestra Señora, en Agosto, y con el golpe de la bala, se pegò fuego en el bestion, y de alli en el trabuco, sin que por mas que hizieron le pudiessen remediar que no se abrassasse, a causa de auer hecho poco caso dello, y deteniendose entretanto en tirar su artilleria y escopeteria a la fortaleza. Hizierō dello mucho sentimiento, aunque por desmayar a don Iuan passarō todos los del campo a su vista, como haziendo muestra de su potencia, los escopeteros por su parte, y los piqueros, flecheros, y gente de espada y escudo por la suya, que fue vna cosa muy de ver. Y porque no se fuessen alabando de aquella assomada, les alcançò la artilleria del Castillo algunos cañonazos; y don Iuan les respondio al consonante, con poner muchas luminarias de luzes y bombas de fuego, y hizo tocar toda la noche las trompetas y clarines, para que viessen quan poco les temia. Puso luego el Siciliano mano a vna mina, para bolar vn baluarte que estaua a la bāda del Mediodia, por donde se podia dar el assalto mas facilmente: para lo qual suspendieron los gastadores la Montaña que hazian, y acudieron a labrar vna Manta de vigas sobre seys ruedas, debaxo de la qual con seguridad y secreto pudiessen picar y batir a fuera la arena de lo que ahondassen, de que era toda aquella vanda. Quiso Dios, que se pudo esto remediar desta manera. Andaua en el campo del Rey vn renegado Portugues llamado Bastian, y al descuydo, como que no dezia nada, se llegò al fosso del Castillo la noche q̄ se labrò la Manta, y se començò la mina, y començò a cantar en voz alta: Guardá debaxo: dando a entender el peligro en que estauan. Con lo qual, y viendo a la mañana don Iuan arrimada la Manta, conocio sin duda que era alguna mina. Hizo la noche siguiente vna inuencion, con que desde el baluarte arrojò fuego artificial sobre la Manta, sin que los Moros lo sintiessen por estar cenando, que ayunauan entonces su Quaresma, que llaman Rabadan. De manera, que quando acudieron ya el fuego no tenia remedio, y don Vasco de Lima, que estaua emboscado en vna talanquera, les dio vn rebate, que les degollò muchos, y la artilleria de la fortaleza que tiraua de traues, les hizo tenerse a parte, en quanto se abrassaua la machina. Escoziole mucho al Rey esta burla, y sino fuera porque los Moros le ponian animo, se dexara de cansar, y alçara la mano del cerco, pero mandò que no tratassen de mas minas, sino q̄ se prosiguiesse la Montaña hasta q̄ ygualasse cō los muros del Castillo. No auia dō Iuā caydo en el misterio de la Montaña, sino q̄ pensaua q̄ lo hazia por cegarle el fosso desde alli mas al seguro, para dar despues el assalto, y vino a saberlo cō particular fauor de Dios, q̄ no permitia acabassē a manos de tā viles enemigos, los mejores hōbres

Ll que

que sustentauan la defensa de su santo nombre. Porque a no saber el secreto, y remediarlo, no podiã dexar de perecer con aquella inuencion, y seguirse dello muchos inconuenientes, a causa de ser tã pocos, que llegados cuerpo a cuerpo, era impossible defenderse cõtra tanta multitud. Sucedio pues, que prosiguiendose la Montaña hablò el Siciliano con don Iuan algunas vezes, con astucia de saber del los secretos de la guerra, como el que solo cõ sus ingenios la hazia, y entre otras le dixo vna vez: Mucho quisiera señor don Iuan, que se tratara de algun partido, antes que esta obra se acabe, porque es sin duda acabaros con ella, que en fin me ha de pessar, porque si quiera no se ensanchassen estos Barbaros. Reparò don Iuan en estas palabras, y dio luego en el negocio, disimulando tãbien, que le respondio. Ya yo sabia el fin para que essa machina se leuanta, y espero en Dios, que os aueys de hallar tan burlado della, que veays si os alcanço de cuẽta, porque estoy yo ya muy preuenido. Y era al reues, que realmẽte no sabia el secreto hasta entonces, y assi acudio de presto al remedio, trabajando todos la noche siguiente, en leuantar vna talanquera de dos ordenes de vigas muy gruessas de aquella parte sobre el muro, con otras atrauessadas por de fuera, y muy bien barreadas, de manera, que con la artilleria (que alli puso) se defendiesse, y la Montaña quedasse muy baxa, que era lo que se pretendia, para no llegar cuerpo a cuerpo. Espantaronse los Moros de ver la talanquera tan fuerte, y con tanta presteza, y el renegado cayo luego en que por lo que auian los dos hablado, se auia hecho aquella obra, que no le pessò dello, aũque no dixo cosa a los Moros, antes planto contra ella vna pieça gruessa, que disparando ala noche lleuò de vn balaço vna grã racha, con que descalabro a don Iuan, don Vasco, Iorge de Lima, y Antonio de Saâ, en las caras, y hizo pedazos vn Portugues particular vna piedra de trabuco, que siempre disparauan, sin mas tino, que a que diesse donde diesse, que no les dolia la poluora, mas que si fuera arena. Acabada la talanquera, se assentaron algunas pieças al niuel de la altura que tendria la Montaña, con que se asegurò dõ Iuã de aquel tan euidẽte peligro.

Ya que la machina de la Montaña perdia su valor por la talanquera que dõ Iuan leuanto sobre el muro, de que sintieron mucha pena los Moros, començò el Siciliano a labrar vnas mantas de cãpaña, de la altura del muro, de vigas gruessas, aforradas de cueros crudos, para resistir el fuego, con sus camarillas para algunos escopeteros, sobre doze ruedas cada vna, que no hizieron mas Mahometo sobre Escodra, y Solyman sobre Rodas y Belgrado, que fuerõ los que mas se aprouecharon destas machinas. Con estas mantas, que se auian de lleuar y pegar al muro, asseguro el Siciliano a los Moros q̃ le escalarian. Y porque don Iuan no lo viesse, las labrarõ detras de vnas casas de la ciudad, sino q̃ el salir cõ ellas y arrimarlas fuesse todo vno. Tambien lo supo don Iuã del renegado Portugues, q̃ no fue poco fauor de Dios, y en conformidad del auiso vio las pũtas de las mantas, q̃ se leuantauan sobre las casas. Encomendose luego (despues de Dios) en la presteza del

del artillero mayor Diego Perez: El qual asestò vn Camello a las casas, y las batio tan brauamente q̃ hizo pieças todas las machinas, aunq̃ su artilleria tiraua a mas y mejor, q̃ parecia hundirse el mundo. Auian acabado vna manta, y lleuandola al muro, quãdo ya vierõ el negocio mal parado, se la despedaçò el Camello, y mato todos los q̃ yuan en ellas, solemnizando lo don Iuan con mucha musica y luminarias, con tanta mohina del Rey, que puso perpetuo silẽcio a toda manera de machinas y a la Montaña, diziendo, q̃ solamente se batiesse de dia y de noche, q̃ todo lo demas era perder tiẽpo, siendo los Portugueses tan grãdes hechizeros, q̃ todo lo hundian a su saluo. Harto quisieran los Moros valerse de machinas, pero viendo al Rey tan enfadado dellas, prosiguieron en batir los muros y baluartes con tanta furia, que era lastima ver quan desgarrado estaua todo, y los tristes Portugueses tã cãsados flacos, y heridos, que era cõpañó: porque tãpoco les sobraua la comida al cabo de cinco meses de cerco, sino que solamẽte comiã arroz cozido en agua sin sal, siendo forçoso cozerlo de antenoche, para que otro dia estuuiesse acedo para comerlo. Llegò entonces Antonio de Sylueyra a la vista de la fortaleza, que auia partido de Cochin con Frãcisco Pereyra, y auiendose buelto, por andar el mar terrible, el se auia atreuido a nauegarle. Embio cõ vn nadador vna carta a dõ Iuan, auisandole de su venida, para que viesse lo que le parecia, y se sustentasse valerosamente, que el Gouernador se aparejaua cõ mucha prisa, y seria muy presto socorrido. Respõdiole: que no llegasse en manera alguna, si no que le embiasse alguna poluora, si pudiesse, y diesse la buelta a dar prisa al Gouernador. No le pudo embiar mas q̃ tres barriles de poluora, y con harto peligro del q̃ lo lleuaua, porque los Moros estauan con cuydado, y hizieron grãdes saluas de artilleria, que no auia seguridad de cosa.

Van llegando socorros a los cercados.

Hector de Sylueyra, Capitã de Cananor, luego que tuuo comodidad, acudio por fin de Agosto a Calicut con muy buẽ socorro de vituallas y municiones, de q̃ auia ya grã falta en la fortaleza. Llegado a la vista que don Iuã le pudo ver, le hizo señas que se tuuiesse fuera y no desembarcasse, porq̃ los enemigos se pusieron a punto y le tiraron muchos tiros, y se pusieron muchas hileras de escopeteros en la playa, por si quisiesse desembarcar. Entendio luego Hector la señal, y assi se estuuo quedo, hasta q̃ fue de noche, disparando entõces la artilleria de vna carauela, y de vna Galeota que lleuaua, en quãto los Paraos yuã a descargar a la fortaleza, porque los enemigos se hiziessen a vn lado. Assi fue, que les hurtaron el cuerpo, y llegados dõde don Iuan les esperaua con quarenta hombres, descargaron mucha carne, pescado, vizcocho, cocos, y otros mantenimiẽtos muy buenos, y mucha poluora, para la artilleria y escopetas. Recibido este socorro, le auisò, que no se detuuiesse alli, porq̃ hasta que el Gouernador llegasse se defenderia muy bien con la gente q̃ tenia, y assi se partio luego a su fortaleza de Cananor. Luego don Iuan, porque viessẽ los enemigos q̃ estauã de sobra, llamò al renegado Portugues, y le dio tres postas de carne fresca de cecina, y el regalado Betele Malabarico desde el muro, cosa q̃ sin

tierõ mucho los Moros, conociendo q̃ les auia entrado aquel socorro, por no auerse ellos tenido en la playa. Velarõse desde entonces cõ mas cuydado, y assi llegãdo luego Frãcisco Pereyra cõ vn galeõ de socorro, y embiando vn Parao de vituallas, que no sabia lo q̃ Hector auia traydo, salio dõ Iuã a recebirlo, q̃ lo vio con la luna q̃ hazia, y sobre desembarcar cargarõ tãtos enemigos, q̃ mataron cinco Portugueses, y hirieron a dõ Iuan en vna pierna de vn escopetazo. Descargose cõ todo esso el Parao, y boluio a su galeõ en saluo, auisando a Francisco Pereyra, q̃ con menos de quiniẽtos hõbres no auia para q̃ cansarse de llegar, ni desembarcar cosa de importãcia. Sintiose muy lastimado dõ Iuã dela herida, tanto, q̃ le huuo de retirar Iorge de Lima acuestas, y se echò en la cama, porq̃ era forçoso, q̃ harto lo sintio el en vna coyuntura como aquella. Otro dia boluio el Parao con otra embarcaciõ a medio dia, pareciendole a Francisco Pereyra q̃ entonces era mas seguro, q̃ estariã los Moros recogidos, y engañose en ello, porq̃ salieron con tanta furia, q̃ le tomaron, auiẽdo muerto cinco marineros Portugueses q̃ le remauan. Fue la desgracia venir a tan extraordinaria hora, q̃ como los de la fortaleza, no lo sabiã, y a estauã cogidos quãdo quisieron defenderlos. Auia el Capitan Moro metidose en la Coraça de la fortaleza, donde solian salir los Portugueses a recebir el socorro, porque no pudiessen fauorecer el Parao, y quando al ruydo quiso salir don Vasco de Lima hallò demasiada resistencia. Oyò desde la cama don Iuan la grita q̃ andaua, y llamãdo quiẽ le dixesse q̃ vozes eran aquellas, no auia por alli sino vna esclaua q̃ le dixo lo q̃ passaua, y no pudiendo sossegar si no lo veia, se leuãtò medio agatas a vna ventana q̃ caia sobre donde estauan assidos, y vio tanta multitud de Moros q̃ quedò espantado. Mãdò a la esclaua, que le cargasse dos escopetas q̃ alli tenia, y no hazia sino disparar, y cargarle la esclaua, sinq̃ perdiesse tiro, porq̃ los tenia todos debaxo. Boluiose a la cama muy malo de la herida, y a q̃ vio passada la batalla, auiendo derribado con las dos escopetas hasta treynta Moros. Salio tãbien dõ Vasco muy herido, dexãdo muerto por sus manos al Capitã Moro, cõ vna lança q̃ le passo el cuerpo. Publicose que don Iuan era muerto, viendo q̃ solia hablar con el renegado Portugues, y q̃ auia dias q̃ no le veia, y assi pidiendo por el se le dio licencia, porq̃ los enemigos lo dezian por muy cierto, y desseauan saber lo q̃ auia. Recibiole don Iuan con mucha voluntad, y rogãdole q̃ se boluiesse a Dios y dexasse tã peligroso estado, q̃ el se obligaua a sacarle perdon del Rey don Juan, y a q̃ no por esso dexaria de ser estimado como era razon. No pudo hazerle mella, y vistiendole (porq̃ toda via era amigo disimulado) se boluio al campo certificãdo a todos, q̃ no era muerto don Iuan, sino q̃ estaua herido, y cõ mejores brios q̃ al principio. Dixo d̃ su parte al Rey, q̃ no le diesse tãto cuydado su vida, pues no porq̃ el faltasse, faltaria quiẽ le diesse en q̃ entender, porq̃ le certificaua, que quantos estauã en aq̃lla fortaleza tenian mas prendas y valor q̃ el. Que si tãta gana tenia de guerra, q̃ porque no daua vn assalto. Que mirasse en que se auia metido; y no se le escondiesse, que nunca sabia que cara tenia, porque desseaua

ua mucho cogerle, para embiarle viuo a Portugal al Rey su señor, donde purgasse de espacio el mal que siempre le auia deseado. Indignose mucho Zamorin con este recado, y mãdò apretar mucho mas las baterias, que dio bien en que entender para su defensa. Particularmente sobre vn baluarte de madera, que estaua delante de la fortaleza, y les impedia el llegar a la puerta, donde pegaron fuego, y se encendio la batalla con mucho peligro. Fue Dios seruido, que auiendo don Simon de Meneses, Capitan proprietario de Cananor, venido a su plaça de con el Gouernador, dõde se auia estado, Hector de Sylueyra se salio luego de alli, ya que no tenia que hazer, y se fue para Calicut en socorro de don Iuan, y para esperar alli al Gouernador, que sabia que andaua ya muy de camino para el socorro, y acerto a llegar con vna carauela, quando los enemigos andauan en la furia del fuego del baluarte. Disparò luego su artilleria, con que se alborotaron los enemigos, y acudieron a la playa, pẽsando que era el Gouernador con toda su potencia, que tenian nueuas de Cochin que les venia encima. Como por acudir a la playa desampararon el baluarte, los Portugueses pudieron con facilidad apagar el fuego, y el que auian prẽdido en otras partes, con mucho peligro dela fortaleza. Embio tras esto Hector en los Paraos alguna prouision y poluora, auisando a don Iuan que se defendiesse valerosamente, y hiziesse quanto daño pudiesse a los enemigos, porq̃ el Gouernador llegaria muy presto con vna poderosa armada, al qual queria esperar alli surto, porq̃ le auia auisado dello, y q̃ si tuuiesse necessidad le auisasse, q̃ aunq̃ mas peligro huuiesse, llegaria a darle socorro. Iũtosele alli Pedro de Farìa, con vna mediana armada de Goa, en q̃ venian muchos Portugueses auentureros y casados, por solo seruir al Rey a su costa en aq̃lla necessidad. Esta armada no dexaua jamas de tirar la artilleria, y inquietar a los Moros q̃ estauan muy corridos, y desesperados ya de hazer cosa buena, viniẽdo ya, como venia, el Gouernador, aunq̃ (pues ya no auia lugar, sino de rõper del todo) se apercibio Zamorin lo mejor q̃ pudo, para recibirle quando llegasse. Auia el Gouernador dõ Enrique de Meneses, jũtado en Cochin vna poderosa armada, cõ pẽsamiẽto de acudir, passado el Inuierno, porq̃ con seguridad pudiesse llegar en saluo, q̃ lo demas era ponerse en condicion de no llegar la flota toda junta a Calicut, sino cada nauio por su parte, dando con esto animo al enemigo, y perdiendo mucho de su reputacion, vn tan gran personage como el Gouernador de la India, tã temido y reuerẽciado de aquellos Principes Orientales. Puso pues a pũto vna armada de mil y nueue cientos Portugueses de guerra, en que entrauan principalmente los Capitanes don Iorge de Meneses, don Tristan de Noroña, don Iorge Tello de Meneses, dõ Pedro de Castelblanco, Iuã de Melo de Sylua, don Diego de Lima, Antonio de Sylueyra, Manuel de Macedo, Enrique de Macedo, dõ Iorge de Castro, Iorge Cabral, Antonio de Azeuedo, Duarte de Fõseca, y otros grandes soldados viejos dela India. Con los quales llegò la armada a vista de Calicut mediado Octubre, donde hallo el Gouernador a Hector q̃ le estaua esperãdo, &

Llega el Gouernador a Calicut en defensa de los cercados.

que recibio mucho gusto, por verle tan cuydadoso en seruicio de su Rey. Con el estruendo que començò luego la artilleria, pensaron los Barbaros que el Gouernador (cuya potencia conocieron luego) queria al momento desembarcar, y acudieron a la playa cō animo y demonstracion de defenderselo. Passosse en esto el resto de aquel dia, y luego a la mañana dieron vna gran bateria a la fortaleza, y hizieron otra reseña de su potencia, para dar a entēder al Gouernador quan poco se les daua por su venida, que quedò espantado de semejāte vista, y de que huuiesse don Iuan podido valerse tā venturosamente, contra no menos que nouenta mil hombres de guerra, siendo ellos tan pocos, y tan cāsados. Dio por ello muchas gracias a Dios, y alabò publicamēte el valor de don Iuan, dando los enemigos otro combate con mucha mas furia a la fortaleza. A cuya defensa quisiera saltar luego el Gouernador, y dar la batalla, sino tuuiera orden del Rey, que en semejantes casos, no tomasse resolucion, sin primero ponerlo en Consejo, y seguir la opinion que mas votos tuuiesse. Pusose el negocio en Consejo, y aunque huuo diferentes pareceres, en fin se resoluio el Gouernador en pelear, y castigar muy de su mano a Zamorin, porque escarmētasse de vna vez, y temiessen los demas Reyes de la India. Y assi auiso dello a don Iuā, mandandole que se apercibiesse. Aquella noche a vista del Gouernador, salio don Iuan y dio vn rebate en el Real del enemigo, en q̄ le degollo algunos, y le quitò no se quantas pieças de artilleria, cō mucho gusto del Gouernador, q̄ lo vio todo, y le escriuio con vn nadador lo bien que le auia parecido. Concertado de pelear, se metio Hector de Sylueyra en la fortaleza sin ningun peligro, con trezietos soldados, porque la artilleria del Castillo le hizo plaça, para que en viendo vna señal de quatro fuegos en la Capitana arremetiesse a los enemigos, para desembarcar entre tāto el Gouernador, y dar por la parte del mar con todo el resto de su armada. Vispera de todos Santos al quarto del Alua, hecha la señal de los fuegos se puso a punto Hector con su gente, y el Gouernador se fue llegando a la sorda, hasta que se hizo otra de vna trompeta en vn baluarte, sin que los Moros diessen en ello, que estauan muy descuydados de que el Gouernador acometiesse, porque para deslumbrarlos se tocaron toda la noche trompetas en señal de fiesta. Salio entonces Hector y Fernando de Morales con braua furia, arrojando algunas ollas de fuego, que abrassaron los trabucos, y dieron tan de golpe en las estancias de los Moros de aquella parte, que les desatinaron, y turbaron los de aquellas trincheas. El Gouernador desembarco entonces, con muchas luminarias y musica, que hazia la gēte doblada y tremenda con el resplandor de las armas, lleuando la delantera don Iorge de Meneses, q̄ hizo aquel dia marauillas. Arrimaronse algo los Moros, pensando que con su multitud atropellarian los Portugueses, pero ellos se encaminaron demanera, que en vn punto degollaron mas de dos mil Barbaros, sin los heridos, que fuerō muchos, y les hizieron arrācar del todo, huyendo por aquellos Palmares, y por la ciudad desapoderadamente. Sucediole a don Ior-

Acomete el Gouernador el campo del enemigo, y dale la batalla.

Vitoria del Gouernador

Iorge vn caſo extraordinario, en que acabò de deſcubrir ſu mucho valor, y fue, que lleuando por el foſſo adelante vn tropel de Moros, acerto a ver a vn Portugues, que eſtaua rodeado de enemigos, muy mal herido, y que le apretauan mucho, en cuyo fauor ſaltò como vn Leon hiriendo con la eſpada a dos manos, de manera que ſe le ſacò de las garras. El que ſe recogia con el Portugues, cargaron los enemigos ſobre el tan de golpe, que no pudo valerſe de la eſpada, ſegun le rodearon y ſe le pegaron tantos, y aſsi la ſoltò, y arrancando de la daga, hizo con ella coſas particulares. Cargaronle de manera, que le hirieron en el roſtro, y en vna mano, de que quedo de alli adelante liſiado. Pero con todo eſſo, boluiẽdo a tomar la eſpada en quanto los aparto vn poco, les hizo boluer las eſpaldas, aſſombrados de hombre que tan biẽ defendia ſu perſona. Huydos los enemigos, como ſi alli no huuiera auido coſa, dio el Gouernador muchas gracias a Dios por la miſericordia tan grande que le auia hecho. Y porque no ſucedieſſe alguna deſgracia, pues baſtaua lo hecho, toco a recoger, antes que ſu gente con el corage que lleuaua, y con la codicia del ſaco, ſe arrojaſſe en la ciudad, y ſe deſmandaſſe, como en tiempo del Grande Alonſo de Alburquerque, que les coſtaſſe tan caro como al Mariſcal dõ Fernando Cotiño, que alli murio, ſegun vimos en ſu lugar.

Deſcercada la fortaleza, ſe aloxo el Gouernador al rededor della con animo de derribarla, por ſer plaça de mas coſta que prouecho, y que auia de deſaſſoſſegar la India, quedando Zamorin cada dia ſobre ella, y hecho eſto acudir al mar Bermejo, o a Dio, a impedir la entrada de los Turcos, que ſe publicaua mucho. Con eſte penſamiẽto ſe eſtuuo alli algunos dias, donde el Rey le acometio con la paz, prometiẽdo entregarle quantos Paraos y artilleria tuuieſſe, y demas deſto pagar todos los gaſtos de la guerra. Pidiole el Gouernador con eſto, que le auia de entregar al Satrapa Arel de Porcâ, q̃ ſiendo amigo y vaſſallo ſuyo, ſe le auia alçado, y acogido a ſu ſombra, para caſtigarle como era razon, en que el Barbaro no quiſo venir, diziendo, que no era conforme a ſu honra, deſamparar aquel Satrapa, que ſe auia querido valer de ſu perſona en vna neceſsidad como aquella. Pues como no auia traza de concertarſe, ſaco el Gouernador en las naos todo lo que era de importancia, y pegando fuego a vnas minas bolo la fortaleza, con harto ſentimiento de algunos Capitanes, y de don Iuã principalmente, que le dolia mucho ver tratar tan mal aquellas famoſas murallas, teatro de ſus hazañas, y ſe obligaua a ſuſtentarla a ſu cuenta, todo el tiempo q̃ duraſſe la guerra, a trueque de que quedaſſe en pie aquel freno de la India, pues de derribarla, parece q̃ los Moros auian de quedar alabãdoſe, que no auia auido animo para tenerſe con ellos. Aſsi fue, que los Moros quedarõ muy anchos, y el Rey de Calicut ſatisfecho de ſu daño, pues auian ſalido con lo que pretendian, que era echar los Portugueſes de Calicut, y le dierõ muchos Reyes las gracias, particularmente Hidalcan, diziendo: que ellos querian hazer lo miſmo, dãdo tanto en que entender en ſus tierras a los Portugueſes, que ellos ſe fueſſen dellas, pues ſi a eſto llegaua

Derriba el Gouernador la fortaleza de Calicut.

gaua la necessidad, seriã muy bié empleados quantos gastos se hiziessen. El Gouernador se dio muy poco por estos alegrones, y hizo en fin lo que mejor estaua a su Rey, en que huelgo auerme detenido algo mas que en otros sucessos semejantes, porque la guerra fue gouernada con particular valor, y me parecio, que no cumplia con lo que deuia, sino lo poniamuy por sus cauales, como he tenido los originales, a gloria de Dios, y de tan valerosos soldados, como los que en ella hizieron su deuer tan valerosamente.

Capit. III. De lo que sucedio al Gouernador despues de concluyda la guerra de Calicut. Su muerte y sucession de Pedro Mascareñas, y Lope Vaz de San Payo. Con las dificultades que huuo en esta cõpetencia, y sucessos de algunos Capitanes de la India.

CONCLVYDO El cerco y guerra de Calicut como auemos visto corrio el Gouernador luego aquellos mares, para limpiarlos de Cossarios y Moros de carga, que a escondidas andauan por sacar pimienta, y otras mercaderias a Cãbaya, y para Meca. Abrasò a Chalè, lugar del Rey de Calicut, por pagarle en buena moneda sus malos desseos, y guiando a Cananor, vio passar quatro Paraos de Malabares, que yuan con vna flota a buscar arroz, de que recibio muchapena, teniendo a demasiada cõfiança meterseles de aquella manera por las lanças, auiendo lo que auia de por medio. Y ũa enfermo de vna llaga en vna pierna, que fue ocasion de su muerte, y por prouar sus fuerças en aquellos Barbaros (q̃ era muy amigo de pelear) se metio en vn Parao en su alcançe, de que hizo tanto mouimiento, que quando voluio (auiendolos degollado) trahia la pierna muy hinchada, y tuuo vna calentura muy pesada. Recogiose a Cananor, por curarse, corriendo el mes de Enero de veynte y seys: y en su lugar dexo la armada a don Iorge Tello de Meneses, que sabiendo de espias, q̃ estauã en el rio de Bacanor (lugar del Rey de Narsinga) ciento y cinquenta Paraos Malabares, cargando pimienta para Cambaya, con quatro mil soldados de guerra para su defensa, y mucha artilleria en ellos, se arrojo en su busca, cõ la gẽte q̃ tenia, y la que el Gouernador le embio con su sobrino dõ Iorge de Meneses. Metiose con ademan de pelear el Rio arriba, donde topo los enemigos que venian a la sorda, con la baxa de la mar: y dandoles vna ruciada de artilleria, los fue lleuando el Rio arriba, tan cortados de miedo, que huyan, y no sabian de quien. Porque cõ la baxa del mar no podian seguirles los Vergantines como quisieran, y ellos no parauan en que se quedauan, sino q̃ huyan, y muchos se echaron al agua, que pensauan ser comidos. Quisieron los dos don Iorges seguirles, y hallaronse junto a vna puente tan entrampados, que los Moros boluieron sobre si, y les apretaron muy mal, que fue menester retirarse poco a poco, con quarenta soldados menos, y los mas heri-

heridos. En fin que los Moros se metieron el monte adentro, porque llegò entonces vn Capitan del Rey de Narsinga, que venia a cobrar el tributo de aquella tierra, y traìa treynta mil hombres de guerra para su seguridad: el qual se metio de por medio, como su Rey era amigo delos Portuguefes; y hizo retirar los Moros mas que de passo. Pertrechose cõ todo esso dõ Iorge para quãdo saliessen (pues era forçoso salir por alli, o por el ayre) rõperlos cõ la artilleria q̃ plantò en algunas trincheas; auisando al Gouernador de su determinacion, para que le embiasse mas gente. No huuo lugar de nada desto, porque el Gouernador vino a empeorar tanto de su pierna, que se le afistolò muy mal, y viendose ya con las ansias de la muerte, recibio, como tan hijo de la Yglesia los Sacramentos della.

Muerte y excelencias del Gouernador don Enrique de Meneses.

Luego dio el alma a su Criador à veynte y tres de Febrero, de mil y quinientos y veynte y seys, con particulares señales de su saluaciõ. Esta su cuerpo enterrado en la Capilla de Santiago de la Yglesia de Cananor, junto a la Capilla mayor, a la parte del Euangelio, donde no solo sus amigos y aficionados, sino algunos que estauan del muy picados, porque les castigaua con aspereza sus trauessuras, dieron vn gran testimonio de quien el era. Porque sin duda que perdio en el la India, vno de los mejores seruidores y criados de su Rey, q̃ puso los pies en ella, tan despegado de los interesses humanos, que no se hallò en su poder, ni que tuuiesse otra cosa, sino solos diez y nueue reales, que es vn testimonio de la mayor limpieza de hombre, que se ha conocido en cargos de tanta importancia, y tan pegajosos, como el de vn Gouernador, de la India. Y esto fue de manera que quando fue a la India, vendio en Portugal quanto tenia, para emplear en el Oriente, y en llegã do alla (como el vio lo que passaua) se deshizo de todo, diziendo: que el q̃ huuiesse de seruir al Rey como era razon, no podia andar en tratos con seguridad. Dixeronle algunos, que tambien era demasiado negocio, que siquiera de lo que ganaua por sus puños, no adquiriesse algo para sus hijos, con q̃ valerse, y respõdio: Valgãse mis hijos por la punta de su lança, como yo me he valido, y siruan como quien son al Rey, que el tambien, como quien es, sabra hazer les mas mercedes, que ellos merezcan, que si yo viuiere el seruirle me basta. En fin, que el era el que el Rey auia menester para su seruicio, noble, valiente, catolico, y tã zeloso de su honra, que quando en Portugal supo su muerte, hizo notable demostraciõ de sentimiẽto. Tanto, que echandosele mucho de ver, le dixo vn su Priuado, (como notandolo de demasiado) que que dexaua para quando muriesse vn su hijo, y el le respondio: Que quereys que no sienta? y que quereys que no haga vn hombre a quien se le ha muerto don Enrique? Palabras por cierto, que bastaron a canonizarle por lo que el merecia, y que solas ellas harã perpetua la memoria de tan famoso varon.

Auia ya despachado para el mar Bermejo a Hector de Sylueyra, en concluyendo lo de Calicut, cõ orden de que le esperasse al Arco, que seria alla sin falta, y que entretanto procurasse saber de don Rodrigo de Lima, que estaua en Etyopia tantos dias auia. El qual

qual llegado que huuo a Mazua, auisò de su llegada, y el Capitã de Barnagaes por el Rey Abasino le traxo luego con otro su Embaxador para el serenissimo Rey de Portugal, q̃ despues en Bolonia (año de treynta, dio la obediencia a la Santidad de Clemente. VII. en nõbre de su Rey, estando actualmente ocupado su Santidad en la coronacion del Emperador Carlos V. en aquella ciudad, que no dio poco que notar al Põtifice, ver a sus pies el Imperio de Etyopia arrodillado, y que la Yglesia yua ganando mucha tierra por aquellas partes Orientales, cõ fauor de las Catolicas armas de Portugal, quanto mas se yua arrinconando por Europa.

Concluydo con las obsequias y entierro del difunto Gouernador don Enrique de Meneses, se juntaron en la Yglesia de Cananor todos los hidalgos, Capitanes, y gente principal, a quien tocaua assistir a la sucession del futuro Gouernador, para que cumpliẽdo con el orden del Rey, no estuuiesse ni vn solo dia la India, sin quien la sustẽtasse en su nombre. Los principales que alli se hallarõ a este acto, fueron, el Veedor de la hazienda Alonso Mexia, el Auditor general, el Licenciado Iuã de Soyro, con los demas hidalgos y Capitanes, que seguian la persona del difunto don Enrique. Tomò pues el Veedor Alonso Mexia la primera sucession, consecutiua a la que ya se auia abierto, y executado en don Enrique, por la muerte del Almirante Visorrey don Vasco de Gama (como ya tengo dicho) y abriendola publicamente delante de todos, se hallo contenido en ella Pedro Mascareñas Capitan que era de Malaca, con la misma autoridad, orden y tenor de la passada de don Enrique. Hallaronse todos aquellos hidalgos atajados con la sucession, quando vieron que Pedro Mascareñas no podia venir de Malaca en aquellos onze Meses, por bien que le auisassen, y se diesse prisa, a causa de la mucha distancia que auia de vna parte a otra, y el tiempo tan contrario a la nauegacion, que en ninguno del año pudiera suceder mayor embaraço. Metidos en esta dificultad, y viendo, que para enel estado en que entonces estauã las cosas dela India, no podia estar sin Gouernador vn solo dia, ni esperar tanto tiempo a Pedro Mascareñas, porque el Rey Zamorin de Calicut amagaua la guerra a toda furia (en cuyo testimonio traia ya vna poderosa armada por aquellos mares, con animo de no hallar golpe que hazer a Portugueses, que no se le hiziesse) y que se publicaua por muy cierto la venida de la armada Turquesca, para el Mayo o Septiembre siguiente, y que el Rey de Cambaya hazia grandes preuenciones de guerra por su parte. Propuso Alonso de Mexia esta dificultad, para que cõ tiẽpo se remediasse, antes que sucediesse alguna gran desgracia. Dixeron algunos, que esto se podia remediar con que se nombrasse vna persona para el dicho cargo, en quanto Pedro Mascareñas venia, que le administrasse en su ausencia. Sobre quien seria nombrado se les ofrecio otra nueua dificultad: a lo qual alegò el Auditor Iuan de Soyro, que para que era menester hazer ellos nombramiẽto, sino abrir la tercera sucession, y que el contenido en ella hiziesse el oficio entretanto: que pues el Rey le hallaua bastante para ser su

Pedro Mascareñas sale por Gouernador de la India.

ſu Gouernador de propoſito, mexor lo podia ſer de preſtado, en quanto venia Pedro Maſcareñas. Contradixo eſte parecer don Vaſco Deça, como quien adeuinaua lo que auia de ſuceder, diziendo: que en ninguna manera ſe abrieſſe la tercera ſuceſsion, porque ſacado tercero Gouernador, ſe auia de engoloſinar de manera, que ſucedieſſe alguna rebuelta, y mucho mayores inconuenientes de los q̃ ſe temian. El Veedor Alonſo Mexia, replicò a eſta dificultad, con que en todo caſo ſe deuia abrir tercera ſuceſsion, juramentando al que en ella ſalieſſe antes que le admitieſſen, que luego que Pedro Maſcareñas vinieſſe le dexaria el oficio libremente, ſin ningun embaraço, adminiſtrandole entre tãto en ſu nombre. Hizieron de antemano todos eſte juramẽto (por ſi les cupieſſe la ſuerte) ante el ſecretario que era de la India, y tomando tras eſto la tercera ſuceſsion ſalio nombrado por ella Lope Vaz de San Payo, Capitan que era de Cochin, al qual recibieron otro tal juramento, que venido Pedro Maſcareñas de Malaca, le dexaria luego el cargo, ſin pretender poſſeſsion, ni otro ningun derecho, por la ſuceſsion hecha al preſente en ſu perſona. De todo eſto ſe hizo auto publico con la ſolemnidad acoſtumbrada ante el Secretario de la India, a tres de Febrero del dicho año de mil y quinientos y veynte y ſeys, delante de la tumba y cuerpo del difunto don Enrique. Hecho eſto, ſe fueron todos aſsi como eſtauan a Cochin, donde el dicho Veedor Alõſo Mexia entregò la Gouernaciõ a Lope Vaz ante el Secretario, Auditor, y Capitanes, que ſe auian hallado en Cananor, tomando teſtimonio de la entrega, y de la ratificacion del juramento, que alli tãbien hizo, de tener el dicho cargo en adminiſtraciõ por el dicho Pedro Maſcareñas, y en ſu nombre, haſta que vinieſſe a la India, o ſu Alteza el Rey mandaſſe otra coſa.

Lope Vaz de San Payo octauo Gouernador de la India.

1526.

Pueſto Lope Vaz en la adminiſtracion de Gouernador (que ſiẽpre le llamare deſta manera, pues ſe ſalio cõ ello) deſpachò algunos Capitanes (como en ſeñal de poſſeſsion) a diferentes partes, con recado ſuficiente para tenerſe con qualquier enemigo, ſi ſe ofrecieſſe ocaſion para ello. Particularmẽte embiò a las Islas de Maldiua al Capitan Iorge Cabral a hazer preſas, a Ruy Vaz Pereyra para Bengala, a Franciſco de Saâ (Capitan que era de Goa, porque le reſiſtio alli la entrada con requerimiẽtos y proteſtos) a Malaca, con orden de leuantar vna fortaleza en Sunda, a pedimiento del Rey de aquella tierra, y a don Iorge de Meneſes, por Capitan del Maluco, y ſuceſſor de don Garcia Enriquez, que lo era entonces de aquellas Iſlas, como adelante veremos. Tras eſto apercibio algunas velas para correr el Malabar, y dar a entender al Rey de Calicut, que importaua poco auer muerto don Enrique de Meneſes, quedando en la India tan famoſos Capitanes como tenia el Rey de Portugal, para domar los Reyes de la Aſia. Lleuò conſigo para lo que ſe ofrecieſſe a los Capitanes don Alonſo de Meneſes, Diego de Sylueyra, Manuel de Brito, Manuel de Macedo, Antonio de Sylueyra, Enrique de Macedo, Diego de Mezquita. Los quales como le veian ya muy pegado al oficio, no yuan todos con mucho guſto en ſu cõpañia

pañia,pareciendoles que ya era aquello vsar demasiado de su potestad,para quien la tenia con dependencia de otro. Muy bien sintio el que no se le pegauan de buena gana,mas con todo esso los lleuò cõsigo,diziẽdo: que bastaua que era seruicio del Rey, para que todos hiziessen lo que tenian obligacion. Salio pues de Cochin con la mejor preuencion que pudo de armas y gente de guerra de hasta setecientos Portugueses,soldados viejos de la India,que se auian curtido en ella, y sabian muy bien atropellar los muchos enemigos q̃ les salteauan cada momento. Llegado a Cananor el Gouernador, le recibio don Simon de Meneses Capitan de aquella plaça,con protesto que hizo; de que le recibia por administrador solamente de Pedro Mascareñas Gouernador de la India,hecho legitimamente por el Rey. Y que por quanto auia llegado a su noticia, que se alargaua en algunas cosas mas de lo q̃permitia la tenencia en que estaua,le requiria,q̃ mirasse muy de veras,no sucediesse algun escandalo,en que el Rey no fuesse seruido,como parece que yuan amagando las cosas. Todo esto se sossego facilmente con que el Gouernador se allanò a lo que tenia jurado,a que se remitia,y con que algunos se metieron de por medio,y quedaron muy amigos. Recibio alli vna carta de Bacanor de don Iorge Tello de Meneses, en que le auisaua,como por ordẽ del difunto don Enrique, el se auia alli metido con el mejor aparejo que auia podido,contra gran cantidad y numero de Paraos Malabares que alli estauan arrinconados y cargados de pimienta y otras mercaderias. Y que en vna arremetida que auia hecho(como tengo apuntado)les auia degollado algunos,y a el tambien le auiã herido muchos. Que luego al pũto acudiesse,antes que los Paraos se le fuessen,porque ellos eran muchos, muy bien pertrechados, y con doze mil Moros de guerra en su defensa: a cuya potencia no podia el solo oponerse, lleuandole tan excessiua ventaja. En cuydado le puso este auiso, viendo que era lance forçoso acudir a esta pressa famosa, y que toda su potencia era muy limitada para auer de tomarse con tantos enemigos, tan bien apercebidos,que le auian de hazer sudar en la demanda. Por otra parte estuuo determinado de hazerles solamente el daño que pudiesse de passo, que era de buenos Capitanes tantear muy bien las dificultades, y gouernarse en ellas como las hallassen: y temeridad muy grande hazer otra cosa. Reparò tras esto en que, solo hazer demonstracion de señor de aquellos mares, y dar a entender a los Reyes comarcanos, quan en su punto estaua la prosperidad y potencia de los Portugueses (no obstante la muerte de don Enrique de Meneses)le auia sacado de Cochin en busca de enemigos, q̃ agora que tenia las manos llenas, era tiempo de hazer bueno este pensamiento, y no dar ocasion a sus enemigos de perderle el miedo, viendo que el se le tenia, y que dezir a los Portugueses, que no querrian mas para morderle a cadapasso. Para significarles pues las dificultades que hallaua de por medio, y ver de que talle les hallaua, llamò los Capitanes a consejo, y les dixo: Muchos años ha q̃ siruo al Rey nuestro señor en estas partes de la India, sin soltar jamas

mas las armas dela mano en ſu ſeruicio, y he viſto tantos y tan diferentes ſuceſſos de guerra, con eſtos Moros del Oriente, que he venido a alcançar vn poco de experiencia de lo q̃ deue hazer vn Capitan en vna ocaſion como la que ſe nos ha venido a las manos, ſi venirſe a las manos es ſaber que andan enemigos en corſo. Y como no ſon los hõbres mas famoſos de como tienen las ocaſiones honradas y las executan, yo he tenido tantas como todos ſaben: q̃ en las plaças que he ſuſtentado en ſeruicio de mi Rey, conocen quantos me han tratado, q̃ he hecho lo q̃ he podido tan honradamente, q̃ el Rey ſe ha tenido por ſeruido de mis buenos deſſeos, pues me ha honrado con la ſombra de ſu nõbre; ſin otras muchas mercedes, q̃ de ſu Real mano he recebido, y haſta oy ſe ha pueſto menoſcabo en mi honra. Digo eſto ſeñores, porque como con las medicinas mas fuertes, mas ſe rebueluen los humores en vn cuerpo enfermo, yo he experimentado los muchos q̃ ha rebuelto en algunos eſtomagos eſte ſupremo cargo, que aun no corre mas por mi cuenta, de quanto ſoy vn leal adminiſtrador por ſu dueño. Penſaua que mis trabajos ſolamente teniã fundamento en mis enemigos, y de todos, qual lo ſon eſtos Barbaros de la India: y donde mas ocaſion auia de eſtimarlos (pues mi Rey me los paſſa en cuenta) hallo que aun me quedan por conquiſtar algunas voluntades mal fundadas, que ſon peores que toda la fortaleza de eſtos que he llamado y ſon nueſtros enemigos. El fundamento no es mas de ſeruir al Rey en eſte cargo, como ſi quando fuera dueño del (que confieſſo no ſerlo) huuiera entrado en poder de algun Turco o enemigo declarado; ſino en manos de quien nunca las tuuo, ſino para morir por ſu Rey, para ſuſtentar en ſu punto el credito y reputacion de nueſtras armas, y en fin para conoceros a todos por mis hermanos y compañeros, que no es eſte vinculo el que menos nos ata los coraçones, para no faltar a lo que deuemos a gloria de Dios y de nueſtro Rey; entre eſtos enemigos; que ſino fuera por eſta concordia nos huuieran mil vezes hundido. Digo pues, que ſupueſto lo decretado en Cananor y Cochin a que me remito, como acto publico, que tiene toda la fuerça en la fidelidad y honra, os ruego por lo que nos toca a todos noſotros que ſe acaben ya eſtos penſamientos de diſcordia: que con auerme yo ſabido determinar vn tiempo en ſeruicio del Rey, y auer ſalido con mi reſolucion honradamente, no me atreuo a diſponer de eſta ocaſion que tenemos, ſin ſaber primero de rayz vueſtros pareceres, porque en qualquier ſuceſſo me halle mi propria conciencia con la limpieça que ſiempre he profeſſado y profeſſo, y a los demaſiado de curioſos ſe les pierdan de viſta mis juſtos penſamientos. Don Iorge Tello me auiſa de la potencia del Enemigo, la nueſtra no es muy grande, pero lleuamos la cauſa de Dios y del Rey, de ventaja; y el eſtà guardando la preſa con muy buenos aparejos, pareceme que vamos a dar le vn tiento, y que de lo contrario no demos ocaſion a que pienſen eſtos Moros, que con don Enrique de Meneſes murio nueſtro valor y pujança, ſino q̃ teneys

como siépre las armas en la mano, y los coraçones en las de Dios, cuya es la causa que nos arranca de Portugal para estas partes. Todos digan lo q̃ sienten, pues tābien hā sentido lo q̃ han querido, y no me culpe nadie de q̃ he faltado a mis obligaciones, q̃ despues de todo esto, como el zelo del seruicio del Rey me gouierna, pienso q̃ acertare a seruirle. Entendierōle todos muy bien, y le satisfizieron como era razon, dexando lo demas a su buena disposiciō, para q̃ hiziesse lo q̃ mas cūpliesse, q̃ pues yuā a su lado, veria siépre q̃ hiziesse la señal acostūbrada, quan bien sabiā morir en seruicio del Rey. Auiso luego a Antonio de Sylueyra y a Christoual de Sossa q̃ le siguiessen desde Goa, por lleuar mas gente: y con resolucion de prouar la suerte echò el vando de la partida para Bacanor en busca de los enemigos cō la mayor preuencion q̃ pudiesse, pareciendole, que estando ellos tan llenos de miedo, estaua la metad del camino andado: y assi partio para alla al momento con determinacion de acometerles, por mas dificultades que huuiesse. Erā el negocio muy dudoso, quando el Gouernador no les fuera tan inferior, porque con el miedo que tenian los Moros de ser acometidos se auian fortificado lo mexor que les auia sido posible, clauando en el profundo del rio muchas puas y estacas, y estrechando la Barra con represas y encañados, q̃ quedauā torcidos, y tan estrechos que sino fuesse vno a vno, no pudiesse entrar ni salir nauio. Auian tābien sembrado debaxo del agua muchos como laços, de tal manera trauados q̃ detuuiessen los nauios quando porfiassen de entrar, y labrado muchas trincheas por la vna y otra ribera del rio, de dōde la mucha artilleria gruessa y menuda q̃ tenian jugasse a mas y mexor, quando la obligassen. Del lugar (q̃ se llamaua como el rio Bacanor) les proueiān de quanto auiā menester, assi de mantenimiētos con mucha liberalidad y abundancia, como de todo lo que para su fortificacion y defensa queriā. Llegò el Gouernador vna tarde a vista de los Moros, y aunque de relaciones de espias estaua informado de todo, lo fue a ver vna noche adelante con la Luna en algunos vergantines ligeros, embiando delante famosos nadadores que cortassen los laços y cuerdas que estauan debaxo del agua. Hecho esto con mucho estruendo y musica, se fue para la boca del rio, cō algunos vergantines encubertados y artillados en la vanguardia, siguiēdoles los nauios en hilera vno a vno, porq̃ la estrechura del lugar, no le daua para mas. Luego q̃ los Barbaros descubrieron los vergātines q̃ guiauan el resto dela armada, arrojaron cōtra ellos vna espesa salua de flechas y armas arrojadizas, pēsando q̃ bastaria aquello, para q̃ el Gouernador no passasse adelante. Fue muy al reues, porq̃ viendo descargado el primero impetu, se llegaron luego los vergātines por la parte q̃ estauā mas fortificados los Barbaros, dōde se trauò vna sangriēta batalla, q̃ estuuo vn gran rato en peso, procurādo los Moros a braço partido impedirles el desembarcar, y los Portugueses tomar tierra, con tanto esfuerço, q̃ como peleauā cuerpo a cuerpo no pudieron sufrir mas los Barbaros la pessada carga q̃ les dauā, y assi se comēçarō a derramar, y poco a poco a huyr, quedādo la vitoria por los Portugueses, que hi-

Da el Gouernador de guerra sobre vna flota de Moros en Bacanor.

hizieró marauillas aquel dia. Desbaratados y muertos muchos de los enemigos, temiendose el Gouernador, que con la codicia no saqueassen y abrassassen los desmandados soldados el lugar, que era del Rey de Narsinga (con quien hasta entóces auia paz, y muchos Portugueses negociauã en sus tierras) y le enojassen en tiempo que tenian mucha necessidad del, tocò a recoger, refrenando aquellos animosos lebreles de la caça, y codiciosos Españoles de la presa. Tenian los Moros en el puerto vna lonja llena de toda especieria, y de diuersas mercaderias de gran valor. Las quales y algunos Leños q̃ alli auia, mandò abrassar el Gouernador, sacando primero al pie de ochenta pieças de artilleria gruessa, y las mas de bronze, que mandò poner en la armada. Fue cosa milagrosa y estraña, que con auer muerto tanto numero de enemigos, no murieron sino solos quatro Portugueses, cõ particular admiracion de todos quando lo supieron, y en particular de Zamorin, que estaua atonito, y la ciudad de Calicut absorta y arrepentida de no auer conseruado la paz y amistad, que cõ aquellos valerosos hombres auian hecho, y con tanta liuiandad quebrantado.

Desbarata el Gouernador los Moros de Bacanor.

Acabado lo de Bacanor se partio el Gouernador a Dabul con pensamiento de arruynarla, porq̃ recogia en su puerto las naos y mercaderes de Meca, y sin esto tenia muchos Paraos y galeotas, cõ q̃ desassossegauan los ciudadanos todos aquellos mares, a manera de Cossarios dissimulados. Y a que llegaua con esta determinacion le salio al encuentro el Asistente (q̃ llaman en su lengua Tanadar) pidiendole con mucha humildad q̃ detuuiesse su colera contra quien no le tenia ofendido, porq̃ su predecessor auia dado la ocasiõ de su venida de aquella manera. Y q̃ el pues se veìa en el oficio se obligaua a remediar lo q̃ fuesse seruido con muchas veras, y a perseuerar en la amistad primera, como le diesse lugar a poner remedio a las quiebras passadas, q̃ seria a medida de su gusto. Ablando con esto el Gouernador conuencido del buẽ termino del Tanadar, y dandole lugar para q̃ hiziesse su oficio, perdonò a la ciudad, cõ condicion q̃ le auian de entregar quantas galeotas y artilleria tuuiessen. Vinierõ luego en ello los temerosos ciudadanos, rindiendole fidelissimamente quantos Paraos y pieças tenian al presente en su ciudad, cõ que el se satisfizo. Y auiendo de palabra reprehendido a los regidores con mucha seueridad, les puso vn aspero freno, de q̃ no solo no pudiessen entrar Moros de Arabia en su puerto, pero q̃ ni ellos pusiessen las mercaderias en plaças q̃ viniessen a sus manos. Assi mismo que sin expressa licencia del Gouernador que fuesse de la India, no pudiessen labrar galeota, ni tener pieça de artilleria, q̃ no tuuiesse su registro. El regimiẽto admitio estas asperas cõdiciones, y el se partio luego para Goa, donde llegarõ entonces cõ nauios de Portugal, nueue Vias o Listas, q̃ embiaua el Rey dõ Iuã, no sabiendo la muerte de don Enrique, mandando en vna clausula de la carta q̃ escriuio a su Veedor de hazienda, Alonso Mexia, q̃ desde luego tuuiesse por de ningun valor los nombramiẽtos y listas passadas, y q̃ cerradas y selladas de la manera que estauan se las embiasse, aprouechandose de las nueuas que de presente le

Teme Dabul la potencia del Gouernador.

embiaua, si Dios hiziesse algo del Gouernador don Enrique de Meneses. No quiso mas el Veedor para alterar la sucession de Pedro Mascareñas, con quien estaua encontrado, y aprouechandose del tenor de aquella clausula llamò al Consejo, donde propuso el orden y mandamiento del Rey. Conforme al qual, dio por nullo y de ningun momento lo que antes auia hecho, mandando, que se procediesse a nueua sucession, y que el que de las nueuas listas saliesse, quedasse sin contradicion por legitimo Gouernador de la India, y sin que ninguno de los dos pretensores electos tuuiessen derecho a reclamar, pues expressamente reuocaua el Rey sus sucessiones. Estauan casi todos muy descuydados de semejante cosa, y viendo salir al Veedor cõ vna nouedad como aquella tan de repente, sintieron diferentemente dello, y de la nueua clausula que mostraua, sopechãdo (no sin algunos indicios) que huuiesse en ello alguna treta mal sonãte. Para satisfazerse del todo huuo algunos dares y tomares en el Consejo, hasta q̃ claramente se atreuio entre todos don Vasco Deça Capitan de Cochin a dezir su parecer, afirmando, que no solo no tenia por buena vna cosa como aquella que se intentaua, mas aun por mal sonante y perniciosa. Que cosa es (dixo) señores, que auiendo sido en este Consejo declarado por Gouernador Pedro Mascareñas, le sea sin mas ni mas quitado el oficio, y dadole sucessor contra todo derecho, y con tan gran de nota de su honra, no por otra culpa q̃ por estar ausente en seruicio de su Rey? De temer es, q̃ tratando de alterar su sucessiõ, hã de resultar muchas inquietudes, y disensiones, por donde se procuran ataxar, y mas estando de por medio el juramento solẽne, que poco ha se hizo en esta sala, de entregarle el magistrado, luego q̃ viniesse d̃ Malaca. Supuesto esto, q̃ necessidad ay de admitir a lo hecho nueua sucession? y de abrir puerta cõ estas nouedades a mucho mal, en tiẽpo que se conjuran contra nosotros, no solo las armas de la Asia, sino las Turquescas q̃ tantos dias haq̃ desseã medirse cõ las nuestras? Y para lo que toca al cumplimiento del orden del Rey nuestro señor, digo afirmatiuamente, que no repugna a la sucession hecha, pues su Alteza, con el interualo q̃ ay de vna parte a otra dispuso de manera, q̃ supone lo hecho antes q̃ el tuuiesse noticia dello, como se puede colegir: porque si su Alteza fuesse auisado delo q̃ ay, quien duda que no lo aprouaria, y daria por buena la sucession de Pedro Mascareñas, no tanto por los meritos de su persona, quanto por el credito de los que en la India tratan semejãtes cosas en seruicio de Dios y de su Alteza, fundados en el expresso orden con q̃ se executa: que en razon de auer llegado a su cũplimiento, no le esta bien al Rey reuocarlo, ni presumir nadie semejante cosa. Y puedese esto colegir por lo q̃ su Alteza manda de q̃ se le embiẽ las sucessiones passadas cerradas y selladas, q̃ es señal de no las reprobar, pues con tãta cautela quiere q̃ se le embien, y no lo hiziera si las diera por nulas. Por lo qual me parece señores, q̃ importa al bien publico no innobar cosa, hasta q̃ se de parte a su Alteza, y siendo informado embie la resolucion deste negocio. Entretãto, pues la sucessio ha sido de cõformidad d̃ todos, no se siẽta en noso

tros

tros liuiandad, reprobando y mudando oy, lo que ayer con tanto acuerdo aprobamos y hizimos; so pena de que el Rey se ofendera; y el bien comun padecera mucho; vanderizandose todos con la mudança que se pretende. Y si esto se executa es tanto como rõper por fuerça vna puerta por donde nos venga mucho mal, y se nos vaya la fortuna y prosperidad que auemos hasta agora tenido con el sacrosanto templo dela Concordia. En estremo satisfizo lo que don Vasco propuso, juzgando todos sus razones como de vn oraculo; porque como si lo adeuinara, assi sucedio desta manera: Que sabiendo el Rey don Iuan despues de embiados los despachos, como dõ Enrique de Meneses auia muerto, y sucedidole en el cargo Pedro Mascareñas, temiẽdose q̃ no resultasse alguna dificulta de lo que auia escrito a su Veedor Alonso Mexia, despachò luego en vn nauio a Pedro Añez Frances cõ nueuos recados, en que reuocaua lo que antes auia proueydo, y señaladamente aprouaua y daua por buena la sucesion hecha en Pedro Mascareñas: assi por su valor y merecimientos, como porque sus hõrados seruicios merecian lo que su suerte le auia dado. Si llegara esta resolucion del Rey a la India, no sucedieran los vandos y pesadumbres que despues huuo. Sino que como salio Pedro Añez del puerto de Lisboa, en tiempo cõtrario a la nauegacion, padezio naufragio, passado el Cabo de Buenaesperança, como otros muchos que le han passado, y se perdio con quanto lleuaua, cerca de la Isla de S. Lorenço, y en la India passaron adelante los intentos del Veedor, como veremos.

Aprueua el Rey la sucession de Pedro Mascareñas

Capit. IIII. De como procediendose a nueua sucession salio nombrado Lope Vaz de San Payo. Y de la guerra q̃ Pedro Mascareñas hizo al Tyrano Alodin de Bintan.

FVE Tan porfiado el Veedor Alonso Mexia, contra todo lo que le persuadian y alegauan personas graues, y desapassionadas, que ateniendose a la clausula del Rey, por mas protestos y requerimiẽtos que se le hizieron, huuo de salir con la suya, por tener en el Consejo algunos que le hazian espaldas, para acabar de assegurarle de los temores que aquel negocio le causaua, bien como cosa que de suyo amenazaua peligro, pues con las seguridades que tenia para executarle, aun le afligia la propria conciencia. Entro pues con esta determinacion en el Consejo, y reuocando quanto se auia hecho, presentò las nueuas Vias y prouisiones, para sacar dellas nueuo sucessor. Hecho esto con la solenidad acostũbrada, vino a salir Lope Vaz de S. Payo, q̃ antes era Tenientẽ de Pedro Mascareñas. Diose luego por absuelto del juramento, tratandose como absoluto y legitimo Gouernador, con particular sentimiẽto de muchos q̃ le tuuieron, del mal termino del Veedor. Burlauã se del Gouernador, como de vn hõbre particular, que auia salido con la suya, atropellando el derecho y legitima sucession de Pedro Mascareñas. El qual sabia ya lo q̃ en su fauor se auia hecho en la India, y por secreto que el lo qui-

Sale Lope Vaz de San Payo por absoluto Gouernador de la India.

 so

so tener, vino a noticia de la ciudad, donde era generalmente amado, y assi le aclamaron Portugueses y Malayos por Gouernador de la India, con mucha fiesta y regozijo, mas de lo que su modestia quisiera. Luego, porque de su ausencia no resultasse daño a la Prouincia, trato de ponerse en camino, dexando por Capitan de Malaca, en albricias de que le traxo la nueua, a Iorge Cabral, que vino con estas esperanças de la India. Y por mas que los Pilotos le auisaron que se estuuiesse quedo, so pena de perderse, quiso mas posponer su reposo y quietud al seruicio de su Rey, y caminar luego hiziesse el tiempo como hiziesse. Fue temeridad hazer en la furia del Inuierno semejante nauegacion, siendo como era cosa cierta, que poco o mucho no podia dexar de padecer algun infortunio, como le sucedio bien presto. Porque no huuo bien llegado a la Isla de Pulopuar, quando estando alli surto, se leuanto vna terrible y repentina tempestad, que lo forçò boluerse a Malaca, de donde auia salido, porque no le dexo la tormenta cosa sana en el nauio, quebrandole el arbol tres vezes, y rompiendo los entablamentos, antenas y amarras, que casi huuiera de yr a fondo. Harto sintio auer de aguardar a que abriesse el tiempo, mas por gastar el Inuierno en alguna cosa digna de su inuencible coraçon, y començar cō el nueuo oficio a emprender nueuos sucessos y hazañas, determinò acometer y rematar lo que el Capitan Iorge de Alburquerque no auia podido, que era arruynar al tyrano Alodin, y aquella madriguera de Bintã, receptaculo de Cossarios, y verdugo de la tierra de Malaca, que tantas vezes la auia desassossegado. Auian entonces llegado a Malaca algunos Capitanes Portugueses que yuã por orden y comision del Rey a la Isla de Burneo, a las Malucas y a Samatra. Los quales quando entendieron la determinaciō de Pedro Mascareñas, le procuraron apartar con muchas veras de aquella demanda, significandole quan impertinente jornada era aquella, y quan aparejada para perder honra, auiendo tātas dificultades que atropellar, antes de salir cō la empresa. Mas como el se tenia ya prometida la vitoria, no se acobardò de quanto le dixeron, antes juntãdo veynte y dos nauios mayores y menores, con trezientos Portugueses, y seyscientos Malayos amigos debaxo de la vandera de su Bendara o Assistente Zanaya, mãdò hazer alto para Bintan: donde ya sabia el Tyrano, que sin duda aquella armada q̃ se hazia le auia de dar algun golpe. Por lo qual, y porque quando viniesse no le hallasse desapercebido, auia fortificado la ciudad y la puēte cō gruesso presidio y municiones, sembrãdo por vna parte y por otra muchos abrojos tocados con hierua ponçoñosa, y plantando grandes pieças de artilleria en lugares acomodados. En la canal del rio, como ya otras vezes auia hecho, puso muchas estacas gruessas y largas, y clauadas en el profundo, y grande cantidad de ruedas de molino arrojadas con carga encima, para cerrar la entrada del rio. Sobre todo tenia de su parte al vezino Rey de Pan su cuñado, que le ayudaua con todas sus fuerças, sin respecto de q̃ algun dia auia tenido por mucha honra ser amigo, y aun tributario de Portugueses.

Lle-

Acomete Pedro Mascareñas a Bintã.

Llegò la armada de Pedro Mascareñas a vista de Bintan, de donde en echando las ancoras, despachò a Duarte Coello, que con vn esquife espiasse las entradas y bocas del puerto. El qual despues de auerlo bien mirado y tanteado boluio diziendo, que era impossible entrar, si primero no se arrancaban las estacas, y que baxar a la ciudad era temeridad, porque lo tenia todo fortificado el Barbaro con altos bestiones, y fuertes baluartes, sembrados de mucha y muy gruessa artilleria, que totalmente impossibilitaua la entrada, con condicion de perderse todos, sin mas fruto que dar que burlar a los Barbaros, y hazer que del todo acabassen de perder el miedo a las armas Portuguesas. Conocidas todas estas dificultades se resoluio Pedro Mascareñas en acometer por la puente, que era la fortaleza de la ciudad, como en Malaca auia hecho el Grande Alonso de Alburquerque, quãdo la ganò al Tyrano Mahamet padre desste brauo Alodin: porque aunque estaua el passo tan impedido, no era tan dificultoso como parecia, si abriendo camino llegasse vna poderosa nao a ponerse debaxo de la puente, para saltar en ella, y dar la mano a los que por otra parte acometiessen. Nombrò por Capitan desta empresa a vn Fernando Serrano natural de Euora, dandole vna poderosa nao encubertada con sacas de lana, cueros crudos, y fuertes entablamentos, para resistir a cosas arrojadizas por qualquier parte, y hasta cincuenta escogidos Portugueses con mucha artilleria, que jugasse diestramente en la multitud enemiga. El orden que le dio, fue, de que procurando allanar el passo, se pusiesse animosamente en la puente, dõde al punto se le acudiria con socorro. Y para abrir passo le dio dos grandes varcas de a dos ordenes đ remos amanera de galeotas, que como eran estrechas y ligeras fuessen delante abriendo el passo, y lleuando la nao tras si amarrada a remulgo. Encomendose Fernando Serrano a Dios, muy de veras, y aunque acometia vna cosa muy dificultosa, començò a arrãcar de las estacas y puas, que estáuan tan clauadas en el profundo, que por mas cuerdas que echaua, no era mas trabar dellas, que si tuuieran rayzes. Y muchos forcejaron tanto, que les rebentò la sangre por las narizes y bocas, pareciendo conforme los principios; que auia obra para muchos dias.

Preuẽciones de Pedro Mascareñas sobre Bintan.

Viene el Rey de Pan en socorro de Alodin.

Quando mas ocupado estaua Serrano en su trabaxo assomo el Rey de Pan su cuñado de Alodin con vna armada de treynta y tres Lancharas en que venian (sin muchas prouisiones) dos mil soldados de socorro. Hallose con esta vista algo atajado el Capitan Pedro Mascarenas, y dudando consigo mismo delo que haria en aquel caso, se resoluio, antes que mostrar flaqueza, en salir al encuentro a los Barbaros y pelear con ellos antes que se metiessen en Bintan, dõde, sin la dificultad que auia, le podrian poner en manifiesto peligro tantos enemigos juntos. Pusose a punto para acometerlos personalmente, y sin duda que lo hiziera, si los demas Capitanes no le fueran a la mano, con dezirle, quanta temeridad era arriscar su persona en vna empresa como aquella, q̃ aunque no era tan dificultosa como esso, toda via podia correr peligro su vida: cosa que ya se auia visto en muchas ocasiones, por no

no tratar el Capitan su persona, como persona de Capitan, sino de ordinario soldado. Y en Africa, corriendo el tiempo, lo experimẽtò el mal logrado Rey don Sebastian, bien a su costa, para escarmiẽto de otros Principes, que temerariamente quierẽ hazer prueuas de sus fuerças. Encomendò Pedro Mascareñas (ya que el no pudo, ni le dexaron yr por su persona) este negocio al Capitan Duarte Coello, dandole para ello quatro Lancharas, y cinco vengantines, y el tomò a su cargo la defẽsa del puerto con el resto de la armada. Venian los Barbaros, aunque en numero superiores, en destreza, armas y nauios muy inferiores: porque con el poco vso de sus toscas armas, no entendian dellas lo que los Portugueses, y los nauios como venian muy cargados, no andauan tan ligeros como fuera menester, y sin artilleria (que no traian sino mucha flecheria) no podian casi ofender, ni defenderse bien de las armas Españolas, cõ los cuerpos desnudos. Llegado el Capitan Coello a carearse con ellos, recibio con mucha destreza la carga que le dieron de flechas, y al punto recudio con otra de artilleria, que hizo tanto efecto en los Barbaros, y tanto destrozo, q̃ sin bastar a detenerles sus Capitanes, temerosos de la segunda carga, boluieron luego las espaldas, sin que por esso dexasse el Portugues de darles caça: porque veynte y tres Lancharas echaron para vna Isla que estaua alli cerca, donde a porfia saltauan en tierra, con solo pensamiento de saluar las vidas. Alli se remontaron luego a sombra de las tinieblas de la noche que les dio no menos que las vidas. No tuuo con esto el Capitan

Desbarata Duarte Coello la armada del Rey de Pan.

Duarte Coello, para amarrar las veynte y tres Lancharas que los enemigos le dexaron en señal de su vileza, y traerlas vitorioso a la presencia de Pedro Mascareñas, q̃ alabò su valor con las veras que la hazaña requeria.

Allanò entretanto Fernando Serrano el camino con harto trabajo, y lleuò por el rio arriba el nauio a remulgo, hasta ponerle frente a frente del baluarte, donde estaua toda la dificultad, y donde ella se facilitaua, afirmandose biẽ, contra la terrible carga de cañones que los Barbaros le arrojarõ. Por algunas partes huuo Barbaro que se atreuio a barrenar el nauio, con harta inquietud de los q̃ en el yuan, siendoles forçoso acudir a cerrar los barrenos, a jugar la bomba para echar fuera el agua que auia entrado, y a reparar la furia de las pelotas, que venian bramando, y rompian quantos reparos ponian, tanto que los grumetes no se tuuieron por seguros debaxo de los bordes, sino que buscauan cubierta. Fue de grande importancia lleuar los cestones y sacas, porque si no fuera por estos defensiuos, no ay duda segun era la furia de los cañonazos, sino q̃ se perdieran quantos en la nao yuã, y ella se hiziera pedaços, abriẽdose por fuerte q̃ fuera, y por mas dobles que lleuara. Salido deste terrible trance, y manifiesto peligro llegò Fernando Serrano a la puente, acabo de catorze dias que auia gastado en romper y hazer camino hasta llegar alli sujeto siempre al golpe de la artilleria de la ciudad, aunque fue gran negocio, la que el nauio lleuaua, que hazia estar a parte los que tirauan de las murallas y baluartes, clauando algunas pieças que le eran mas impor-

portunos. Puesto en la puente amarro su nauio fortissimamente, que parecia vna fortaleza portatil, segun estaua artillado por los costados y Castillos de popa y proa, porque se mandaua muy bié siempre que era menester, con la facilidad que vn buen cauallo enfrenado. Queria desesperar el brauo Alodin de colera y rabia, afrétando muy pessadamente a sus Capitanes que huuiessen podido tan poco, y tuuiessen tā atadas las manos, que con auer delante tantas y tan grandes dificultades, huuiessen llegado los Portugueses con solo vn nauio, a pesar de toda su potencia, a balroar a la ygualá cō la puente, que era la cosa mas afrétosa que le podian hazer, y la mayor befa que entre tantas le auian hecho. Quiso con todo esso aprouecharse de sus astucias; y dando muy buenas pagas a algunos famosos nadadores, les embio aque por debaxo del agua cortassen secretamente las amarras, para q̃ sin ellas leuantasse el mar el nauio, y diesse con el en parte que se abriesse antes que lo pudiessen sus dueños remediar. Lo qual fuera acertada diligencia, si las muchas del cuydadoso Serrano no lo tuuieran assegurado, con amarrar las ancoras (en lugar de maromas) con gruessas cadenas de hierro, que no pudieron cortar los nadadores. Viédo el Barbaro por aqui torcidos todos sus intentos, mādo a su Capitan general Lacxamen, que cō onze Lancharas y quinientos hō bres de guerra en ellas, acometiesse aquella nao, que estaua lexos de su armada, y seria facil cosa rendirla. Puso por las torres y lugares mas altos algunas guardas q̃ estuuiessen en vela, para si se meneaua la armada Portuguesa, auisar a los artilleros que jugassen la artilleria con la furia possible, diesse dó de pudiesse, a trueque de poder detenerla todo lo que fuesse menester para rendir aquella nao. Era el Moro, en lo que tocaua a gouernar la guerra, tan buen Capitan, quanto desgraciado, en que ninguna suerte tuuo buena con Portugueses, pues los ardides fueron tā buenos, como los antiguos de aquel famoso Capitan Africano, que tanto dio en que entender a Roma: y como los modernos, que vsa agora lo mejor de la milicia de Europa. Acometio el Capitan Lacxamen, con las onze Lancharas, y gente que el Rey le dio de refresco: y rodeando con su multitud la nao Portuguesa, saltaron muchos por la proa, sin hallar resistencia, porque estauan los pocos Portugueses que en ella auia, mas muertos que viuos de las heridas recebidas, y de los trabajos passados, q̃ les tenian molidos y hechos pedazos. Y assi, aunque hizieron todo quanto humanamente pudieron; llegaron algunos Moros arriscados hasta el arbol, donde les salio al encuentro el Capitan Fernando Serrano, aunque corriédo sangre, con vna espada y rodela. En cuya defensa hizo marauillas, hasta que cayo casi muerto, con grāde plazer y satisfacion de los Barbaros, que ya tuuieron su negocio por hecho, con la mucha sangre de los vnos y los otros, que andaua ya por la nao. Boluio luego en si Fernando Serrano, renouando de manera la batalla, que con la grita y confusion que auia, vino a oyrlo Pedro Mascareñas desde la armada: y sospechando lo que era, luego que vio de lo mas alto de la Capitana rodeada la nao de Lācharas, despacho a Duarte Coello

Da el Moro vn apreton a los Portugueses de la nao.

llo en vn Balanco(que es a modo de galeota)y muy baxo de copa, para poder librarse de la artilleria que le passaua por alto)con algunos valientes soldados,que fauoreciessen a sus compañeros en aquel tan peligroso aprieto, como los Barbaros les traian. No se detuuo mucho Duarte Coello en llegar al nauio,remando hasta rebẽtar, sin impedimento de la carga que lleuaua,y de la que le daua la artilleria del enemigo, adonde se trabaron muy de veras. En arrojando en las Lancharas algunas ollas de poluora y bombas de fuego les hizo tener a parte, quanto fue menester para saltar en la nao a tiempo que estauan los acosados Portugueses para espirar, sin casi gota de sangre,y sin mas aliento que si fueran vnos cuerpos muertos. Boluieron en si con el fauor de Duarte Coello,y con animo de vengança renouaron la batalla, con harto corage de ambas partes,porque los Barbaros, aunque al principio huuieron temor del socorro,y le dieron lugar para saltar en el nauio de temor de las ollas de fuego, despues se querian matar con sus manos,por auer cõsentido llegar los Portugueses en vna ocasion como aquella,quando ya les lleuauan de vencida. Boluieron pues a la batalla con animo de morir en la demanda: mas como hallaron dentro quien les hiziesse rostro,al punto les hizieron boluer trompicando,cõ muerte de quantos metieron pie en el nauio,sin que de los Portugueses muriesse persona alguna, que fue genero de milagro,estando tan apretados y acreuillados de heridas,que era vn espectaculo el mas sangriento,y por la sangre el mas honroso que se pudo ver,y hazaña,que si se hiziera en tiempo de aquellos antiguos Monarchas, quando mas estima tenian las cosas, era digna de eternizarse en bultos de alabastro en tan honroso lugar,que compitiesse cõ el antiguo Capitolio Romano,teatro de las hazañas de aquellos immortales Capitanes. Acabado esto tã honradamente, y con tanta ignominia de los Barbaros, conocio Pedro Mascareñas,como tan buẽ Capitan que era,que el enemigo podria boluer a dar otro tiento a la nao con mayor poder que antes. Por lo qual se resoluio en abreuiar con ello, pues casi lo mas estaua hecho,temiendose,q̃ quando el Barbaro no pudiesse hazer otra cosa,auia de echar por el rio abaxo balsas con serojas ardiendo,y semejantes materiales açufrados,para abrasar el nauio. Y assi para acabar con cosas,y no gastar tiempo en menudencias,determinò guardar este orden, que fue el mas a proposito que se le pudo ofrezer. Auia dos caminos para la puente fuera del que yua por el rio:vno de los quales,que guiaua para la ciudad, le tenia el Tyrano muy proueydo y guardado,y el otro muy desproueydo,y desapercebido, porque le tenia por cosa impenetrable de su natural,estando como estaua lleno de charcos y pantanos que le hazian mas seguro de lo que se podia pedir. Pues por este camino tan desapercebido quiso Pedro Mascareñas entrar la ciudad, y porque los Barbaros no diessen en ello,los diuertio por otra parte,haziendo grandes talanqueras y bestiones,como que queria entrar por la parte de la ciudad,donde plantò algunos cañones que despertassen por aquella parte al enemigo. A la primera

Desbarata la nao a los enemigos.

mera vela de la noche que seria a las diez, dexò alli al Bendara de Malaca Zanaya, con quarenta Portugueses, y algunos auxiliares Malayos, mandandole, que luego que viesse en la puente vna señal que el haria de vn fuego, jugasse la artilleria con grandes vozes y estruendo de caxas y trompetas, haziendo ademan de querer acometer por aquella parte, porq̃ acudiendo alli los enemigos saliesse el mexor con su estratagema. Ordenado esto, se salio Pedro Mascareñas con la baxa del mar a las diez de la noche cõ todos los Portugueses, y passandose de la otra vanda como tres quartos de legua de la puente, se fue poco a poco caminando agaçapado, y saltando por aquellos pantanos con el agua à la cinta, y en partes a los ombros, hasta que se puso en la puente, sin mas daño que yr muy moxados. Eran ya cerca de las dos de la noche, quando mexor tomã el sueño los hombres, y como Fernando Serrano que no dormia, tenia puestas a punto en el nauio, ollas y bombas de fuego, para echar en el baluarte, luego que le fuesse mandado, las echò luego ardiendo, quando Pedro Mascareñas le hizo señal. Y como aquella era la que esperaua el Bendara Zanaya, luego que la vio desde su puesto, leuantò vna grita que atronaua la tierra, tocando furiosamente las caxas y trompetas, y disparã do la artilleria, que parecia que se hundia la tierra. Quando los Barbaros vieron lo que passaua por aquella parte, donde estauan fortificados los Malayos, creyeron q̃ les querian entrar por alli, y asi acudio luego el Capitan general Lacxamen, con todo el tropel de guerra a guardar aquella estancia y Pedro Mascareñas que vio hecho su negocio, cerrò con los suyos por la otra parte, con tanta presteza y valor, que quebrantò en vn punto las puertas del baluarte, de donde saltò en la ciudad hiriendo y matando como vn rayo, sin dar a los Barbaros lugar para armarse. Los quales viendo lo que passaua acudieron confusos y atonitos al Tyrano Alodin, pidiendole fauor y amparo, contra los enemigos que lleuauan ya la ciudad de vencida. La respuesta que les dio fue, tratarles de floxos y couardes, que sin proposito ninguno se afligian de aquella manera, teniendo por falso, y cosa de burla que huuiesse llegado a tales terminos la ciudad, estando tã fortificada como estaua. Nunca le pudieron los suyos sacar desta imaginacion, hasta que amaneciendo el dia, vio toda la ciudad quajada de sangre, y por toda ella dolorosos clamores de los miserables ciudadanos, que erã passados por filo de espada sin admitir los vencedores ninguno a vida. Cayeronsele las alas del coraçõ con esta sangrienta vista, y poniendose en vn Elefante, dio a huyr a mexor y mas seguro lugar, desesperado de de mas fortuna, y temeroso de caer en manos de los vitoriosos Portugueses, que dexandose del saco le buscauan con mucha diligencia. Y como el era muy sagaz luego dio en ello: por lo qual dexando la ostentacion que lleuaua antes que le fuesse ocasion de su muerte, se apeo del Elefante, y metiendose a pie sin ningunas insignias por el monte adentro, se paso (no se teniendo alli por seguro) a vn lugar en la misma costa de lo que llaman Tierrafirme, en Vngétana, donde prosiguio como siempre

Entra Pedro Mascareñas en la ciudad

Huye Alodin de Bintã y conquistala del todo Pedro Mascareñas.

pre sus belicosos dessseos, hasta q̃ murio consumido de corage, como su padre Mahamet, quando de la misma manera salio huyendo de Malaca. Proueyò Pedro Mascareñas (que ya tenia rastros del Moro) algunos que le siguiessen y prendiessen; los quales como no pudieron alcançarle, boluierõ luego a gozar del Saco, que fue muy rico, y el destrozo q̃ se hizo muy gtande, porque no quedò a vida ninguno que pudiesse tomar armas, sujetandoles a las leyes de vẽcidos, por el vltimo rigor de las de la guerra. Entre lo demas que sacaron de los despojos (sin loque robaron los soldados, y sin loque abrasso el fuego) fueron trezientas pieças de bronze y de hierro colado, que dio muchoque notar su grandeza. Acabò con esto Pedro Mascareñas con este Rey Moro, que tanto dio enque entender a Malaca, y tanto desassossegò la tierra, pues vino a dezir, como aquel antiguo Africano, que nunca Dios le matasse, hastaque hiziesse poluos todo el Imperio del Rey de Portugal.

Acudio luego a la clemencia de Pedro Mascareñas el legitimo Rey y señor de aq̃lla Isla, a quiẽ (como ya he dicho) despojo el Moro Alodin de su patrimonio. Y aunque por las leyes de la guerra, era la Isla del vencedor, se la restituyò Pedro Mascareñas, con condicion que estuuiesse obligado a pagar cada año al Rey de Portugal cierta cantidad de tributo, y que no pudiesse leuantar en toda la Isla ningun fuerte, torre, baluarte, almena, ni otros pertrechos de guerra, sin licencia y expresso cõsentimiento del Gouernador, o Visorrey que por tiempo fuesse de la India. Admitio el Rey de muy buena gana estás condiciones, y puesto en la possession de su antiguo Reyno, no se hartaua de alabar el valor de los Portugueses, y el buen termino de Pedro Mascareñas.

Capit. V. De la partida de Pedro Mascareñas a la India. Con las violencias que se le hizieron. Y de lo que el Rey don Iuan proueyò en ello, conocida su justicia: y en la India para euitar semejãtes diferencias.

CONCLVYDA Tan prosperamente la guerra de Bintan dio la fama de Pedro Mascareñas tanto que dezir por todas aquellas Prouincias que el Satrapa de Sunda, ciudad de Iaua la mayor, y muy abundante de pimienta, hallandose muy apretado de otro Moro su vezino, embio a pedir fauor al dicho Pedro Mascareñas, obligandose a celebrar como era justo su valor y clemencia, y hazerse juntamẽte vassallo del Rey de Portugal, dandole en aquella su ciudad vn sitio acomodado a su gusto, para que alli leuantasse vna fortaleza, y cargassen los mercaderes Portugueses todo quanto quisiessen de los montes de la pimienta. Obligaron mucho a Pedro Mascareñas estas y otras semejantes condiciones, y el buen termino con que el Satrapa se ponia en sus manos. Por lo qual despachò luego a Francisco de Saâ con trezientos Portugueses, que auia venido entonces de

Goa, cō algunas naos, aunque tarde, por auerle salteado vna tormēta. Llegò alla quando Sunda estaua ya entrada y fortificada del enemigo con tanta potencia, y conociendo Francisco de Saâ sus fuerças, y que eran menester otras mayores que las que lleuaua, huuo forçosamente de darla buelta con perdida de algunos Portugueses que fueron alanceados de los Barbaros, auiendoles dexado vn Leño en tierra, q̄ se abrio de vn golpe en vna peña. Llegado Francisco de Saà a Malaca, entrò tras el Pedro Mascareñas, con estraño y vniuersal aplauso, poniendo su valor en las nuues, pues pudo, como otro Hercules, acabar aquella Hydra, que tan dañosa auia sido por tanto tiempo a toda aquella tierra. Puso las cosas en el mejor orden que pudo: y porque el tiempo era ya acomodado para la nauegacion de la India, se puso luego en camino, sin sospechar que podia en vn negocio tan hecho como el suyo auer contradicion, ni que (como hallo despues) se hiziera fuerte Lope Vaz, antes tenia por cosa muy cierta que en llegando
1527. le dexaria luego la plaça; porque despues de la primera sucesion no sabia q̄ se huuiesse procedido a otra segunda. No se detuuo mucho en el camino por no hazer mas larga su ausencia de lo hecho, y dando vista con vna buena armada al Seno del gran rio Ganges, llegò al Cabo de Comorin, de donde doblò para Coulan, en cuya ciudad fue aclamado por Gouernador de la India por los mercaderes Portugueses que alli estauan. Y aunque alli supo todo quāto el Veedor Mexia auia hecho en su ofensa, tocado de particulares pasiones no desmayò vn punto, porque su derecho le asseguraua quando el negocio se aueriguase por tela de juyzio, y asi se partio con esta determinacion a Cochin. Residia entonces alli el Veedor Alonso Mexia, el qual como supo que auia llegado al puerto, y que desembarcaua, le acometio de guerra, como si fuera publico enemigo; y por mas protestos y requerimientos que hizo, le obligò a retirarse a los nauios, con algunos heridos que salieron de la refriega. Sintio Pedro Mascareñas este agrauio, con las veras que otros muy muchos: y aunque algunos amigos suyos le aconsejauan, que no disimulasse semejante atreuimiento, sino que tomasse tierra las armas en la mano a pesar de sus contrarios, pues traia cōsigo hartos instrumentos, nunca quiso, diziendo: que antes perderia de su derecho, quedar que sentir mal de su buen animo en seruicio de su Rey. Y en fè desto se fue a la mano con vna paciencia inuencible, pues se vencio a si mismo, que fue la mayor hazaña que el hizo jamas en seruicio d̄ su Rey, quedando su valor con mas fama que nunca tuuo, y las que adelante hizo (sufriendo las injurias que dire) le acabaron de poner en su punto. Y en quanto a esto no parece sino que como en casi todo lo demas siguio los passos de aquel Ilustre Capitan el Grande Alonso de Alburquerque, para q̄, como a Roma ilustraron dos maltratados Coriolano y Scipió, asi a Portugal diesse nueuo lustre estos dos famosos varones. Hizo tras esto de paciencia otra cosa q̄ justificò su causa, y fue: q̄ requiriendo le el Veedor, q̄ por quanto conuenia al seruicio del Rey, le rindiesse aq̄lla armada, lo hizo al pūto, no

obſtante que ſe quitaua las armas para darſelas a ſu enemigo declarado. Reſeruò ſolamente para ſi vn galeon de toda la armada, cõel qual ſe fue a la fortaleza de Cananor con animo tan ſoſſegado como alli le tuuo, ſufriẽdo otro golpe como el primero que Dios le guardaua para prueua de ſu paciẽcia, Fue alli recebido del Capitan don Simon de Meneſes, como vn hombre particular, ſin que ſe le alteraſe el coraçõ ni el roſtro vn pũto. Antes porq̃ ſus enemigos quedaſſen confuſos del juſto y pacifico termino con que procedia en vn negocio como aquel, que hiziera romper los limites del ſufrimiento a vn hombre de piedra, dexò alli el galeon que traia, y con dos vergantines tomò el camino de Goa, con ſolos dos amigos, y dos criados, por ver ſi con ſu preſencia podia poner en razon a ſu competidor. Dexò (por juſtificarſe mas) el vn vergantin, y con el otro llegò a Goa, donde apenas acabò de llegar, quando amigos q̃ tenia le vinieron a perſuadir, que lleuaſe aquel negocio demanera, que no reſultaſſe nota a ſu honra por diſimular tanto. Y que pues tan conocida era ſu juſticia, hizieſſe eſtar al San Payo a derecho, de ſuerte, que el Rey ſe ſiruieſſe, y el no padecieſſe tantos agrauios. Reſpondioles Pedro Maſcareñas con animo muy ſoſſegado, que nunca Dios quiſieſſe que por ſu cauſa ſe alteraſſe jamas la quietud, y bien comun, ſino que aunque fueſſe a ſu coſta ſe ſiruieſsẽ Dios y el Rey. Y que en lo que tocaua a ſu juſticia, ſin reſpecto de que la podia ſeguir de otra manera, queria entrar muy como particular, y perſonalmente por ataxar vandos, ſi Lope Vaz eſtaua cõ animo de dexar como el el negocio, ò en mano de la juſticia, ò de hombres de ciencia y conciencia, que determinaſſen lo q̃ mas conuinieſſe al ſeruicio de Dios y del Rey. Temioſe Lope Vaz de ſu venida quãdo lo ſupo, y porque ſi entraua en Goa no podia dexar de aueriguar ſe el derecho como Pedro Maſcareñas queria, y por euitar inconuenientes, mandò a los Capitanes Antonio de Sylueyra, y Simon de Melo, que con buẽ numero de nauios guardaſſen las bocas de Goa, y notificaſſen a Pedro Maſcareñas en nombre del Rey, que ſe boluieſſe a Cananor, donde ſobre ſu palabra y juramẽto eſtuuieſſe preſo ſin ſalir de aquella plaça, ſo pena de ſer caſtigado por quebrantador de carcel. Que de alli ſi alguna coſa tuuieſſe que alegar en ſu fauor, lo podia hazer por el procurador que quiſieſſe eligir: y que no veniendo en eſto por bien, le lleuaſſen en priſiones a vna torre de Cananor. Obedezieron los dos Comiſarios eſte ordẽ, que era traça de los Sylueyras, como de amigos de Lope Vaz, para deſta manera atropellarle. Y por ſi fueſſe meneſter menear las manos, armarõ todos los puertos de mucha gente de guerra, como ſi fuera contra vn enemigo publico. En carcandoſe con Pedro Maſcareñas le embiaron delante algunos baxeles por vituperio, mandãdole amaynar como en ſujecion, haziendolo el aſsi al momento ſin contradicion ni replica. Mas quando le dixeron que auia de dar la buelta a Cananor, y eſtarſe alli preſo debaxo de ſu palabra y juramento, no quiſo obedecer, pidiendoles, q̃ ya que eſſe agrauio ſe le hizieſſe, alomenos, q̃ le dexaſſen entrar ſolo en la ciudad, donde priuadamente liti

Hazeſe Lope Vaz fuerte contra Pedro Maſcareñas

liti

litigasse su causa conforme a justicia y derecho. No solo no le cõcedieron esto, aunque hizo mas requerimientos implorando el fauor del Rey: pero aun lo que peor suena en tan gran personage, le pusieron grillos, como si fuera vn salteador de caminos, y desta suerte, le lleuaron a Cananor, donde le pusieron en vna torre, encomẽdando la guarda de su persona al Capitan don Simon de Meneses, que le tuuisse a buen recaudo, debaxo de juramento, que para mayor seguridad le recibieron, y conocimiento de como quedaua a su quenta preso en la torre y con grillos. Lleuaua consigo al Auditor, y a su Secretario, como oficios concerniẽtes al del Gouernador. Los quales pusieron tambien en la carcel de Goa con vna cadena y grillos, culpãdoles de aquella venida, como si fueran Turcos. Tãbien le prendieron vnos criados, abraçandose todos a la partida, cõ tantas lagrimas y dolor dellos, y del, como si los lleuaran a degollar a todos: tanta fuerça tiene el amor de los criados con sus señores. De vna prision como esta resultò lo que suele en semejantes casos, que fue vanderizarse la ciudad, y en corrillos tratar vnos de vna manera el negocio, y otros de otra, justificando los mas la causa de Pedro Mascareñas, y dando en rostro al Lope Vaz de San Payo, con tan extraordinario termino, diziendole: que si como el alegaua justicia la tuuiera, no anduuiera huyendola la cara de aquella manera, sino que en cõfiança della, viniera a remitir la causa a tela de juyzio, como Pedro Mascareñas pedia, y no llegar a cometer vna violencia como aquella, con condiciõ de destruyr la tierra, que no podia lleuar vna injusticia semejante. Que si no rompia con las armas en la mano, era porque el agrauiado Mascareñas se las ataua, con cartas que luego despachò a amigos, de que ninguno hiziesse cosa que no fuesse muy en seruicio de Dios y del Rey, pues era de menos importancia que padeciesse el, antes que la paz y bien comun, con lo mejor de sus honras. El remedio que el Gouernador Lope Vaz aplicò a estas inquietudes fue encarcelar a muchos amigos de su competidor, pensando yr desta manera mas al seguro. Sino que como no ay cosa mas fragil que el consejo del hombre fundado en malicia, quiso Dios, que por donde trataua el Gouernador de ataxar vandos y dissensiones, por la misma razon quedasse para ellas la puerta mas espaciosa que nunca. Porque muchos que sentian indiferentemente de aquella competencia, quando supieron la cruel prision en que Pedro Mascareñas estaua, y la mala vida que sus enemigos le dauan, no le dexando poner pie en tierra en manera alguna, sino atropellandole su justicia quanto les era possible, mouieronse tan de veras a compassion de tal agrauio como se le hazia a vn tan valeroso hombre como aquel, y de los trabajos que padecia, que declaradamente los tomaron luego por proprios, publicandose publicamente por sus apassionados y defensores.

Hasta el Alcayde don Simon de Meneses tomò la voz del preso, con que estaua la India puesta y repartida en vandos tan porfiados, que no faltaua mas de lleuarlo por el rigor de las armas, y

seguir los vandos de San Payos y Mascareñas, como otro tiẽpo en Italia, los de Guelfos, y Gibelinos. Los amigos de la naciõ Portuguesa sentian mucho verla puesta en vn peligro tan grande, y en vn estado tan peligroso, que no se esperaua del menos que su cayda, pues quãdo no huuiera enemigos, q̃ se aprouecharan de la ocasion para acabar de descubrir sus malas voluntades, bastauan aquellos vandos a destruyrles, como a otros tã poderosos como ellos auian destruydo y arruynado. Sus enemigos, que hasta entonces auian estado encubiertos y disimulados, como brasas debaxo de la ceniza, viendoles tan diferentes las volũtades, y las passiones tan viuas, q̃ cada dia reforçauan mas los vandos, no quisieron mas para aprouecharse dellos, como de armas sin defensa para destruyrles. Particularmente Zamorin se puso a la mira con cuydado, porque tenia muy en el coraçon la desgracia y golpe de la guerra passada, y dessseaua mucho la vengança. Y assi aunque no se armò en publico, dispuso secretamente de manera las cosas, que quando mas gastassen aquelloa encancerados vandos la nacion Portuguesa, acudiesse el con las armas materiales con tanta potencia y secreto, que les pudiesse hazer vn gran golpe. No quiso Dios que la mala voluntad y peores intenros del Barbaro llegassen a execucion, porque quando menos esperanças auia de que el Gouernador Lope Vaz de San Payo tratasse aquella causa, de la manera que era mas conforme a justicia, y Pedro Mascareñas pedia siempre, boluio sobre si: y temiendose de alguna fuerça, viendo a tantos Capitanes de la parte de su competidor, dio lugar a que se ventilasse la causa juridicamente, sacando el vno y el otro por condicion, que hasta que la justicia aueriguasse quien la tenia, estuuiessen en abito de particulares para seguir assi cada qual mejor, y equiualentemente su derecho. Anduuieron mensageros de vna parte y de otra, porque los dos no se atreuieron a juntar, por no dar lugar a la colera, y llegando a concierto lo remitieron a treze personas que arbitrassen la causa, como mejor estuuiesse al seruicio del Rey, y a la hora de los dos pretensores. Nombraronse los treze arbitros, en que Pedro Mascareñas se echò a perder; porque consintio que fuesse la mayor parte de dentro de Cochin, donde se le auia clauado la lança hasta el regaton. Llegados a conocer de la causa, aunque de seguro se la remitio Pedro Mascareñas, adjudicaron el cargo de Gouernador absolutamente a Lope Vaz de San Payo, porque lo trazò y quiso assi el apassionado Veedor Alonso Mexia, y condenaron a Pedro Mascareñas a que perdido el derecho que alegaua se partiesse a Portugal luego que abriesse el tiempo de la nauegacion. Nõ tuuo que replicar a tanta injusticia y tã apassionada sentencia, pues el mismo se auia puesto en manos de sus enemigos, y como el era vn toque de paciencia y sumidero de injurias, sufrio con su inuencible pecho este golpe de fortuna con los demas. Pusose luego en camino, en cumplimiento de la injusta sentencia, y llegando en saluo a la presencia de su Rey, le hizo la honra que sus hõrados seruicios merecian. Y porq̃ semejante personage no quedasse por falta de justicia agra-

Vãderizase la India con los competidores.

Condenan los juezes a Pedro Mascareñas.

agrauiado, demanera que resultasse nota a su hōra, conocio el Rey la causa de nueuo, y hallando que la sentencia de la India fue mal dada, y que auia sido por juezes apassionados, la reuocò al punto de su Real autoridad. Y ya que ello estaua hecho, atendiendo a que la parte agrauiada (aunque no en lo principal, por no boluer a renouar las pasiones de la India) era conforme justicia satisfazerla, mandò (y se cumplio) que veynte mil ducados, de las rentas que cō el Magistrado auia el Lope Vaz gozado de salario los huuiesse el agrauiado Mascareñas, que todo se cumplio puntualmente. Y porque adelante no sucediessen semejantes rebueltas, proueyo su Alteza, que quando las Listas o Vias susodichas se abriessen para dar sucessor al difunto Gouernador, lo fuesse como antes el nombrado q̄ saliesse, con condicion, que huuiesse, y aya de estar desta parte de la punta de Dio, y del Cabo de Comorin, que son los limites y puntas de la India. Porque hallandose la tal persona fuera dellos, no sea menester aguardarle, antes se proceda luego a segunda sucesion, o mas, si fuere menester, hasta que el nombrado este dentro de los dichos limites. Fue este orden muy bueno, y el que hasta oy ha tenido la India en suma concordia, cumpliendose al pie de la letra, quando el Visorrey muere, y entonces el que sale sucessor nombrado le recibe el Arçobispo de Goa el juramento y pleyto Omenage, y se llama Gouernador solamente, hasta que dando auiso al Rey de la sucesion y sucessor, si quiere le confirma y da titulo de Visorrey, y sino se queda con el de Gouernador hasta que de Portugal embia el Rey la persona q̄ quiere. Todos son ya Visorreyes comunmente, y las personas Tituladas, porque la Magestad del Rey Catolico, ordinariamente califico los cargos sin las personas, y no a las personas con los cargos, por saber de quanta importancia es este credito y reputacion, para dar vida al oficio. Lo mismo haze y hara su hijo el Rey nuestro señor dō Felipe. III. que le sucedio en el Imperio con particulares esperanças de todos, si para quebrarse este orden no se atrauiessan algunas notables prendas de valor y buenos seruicios en personas ordinarias, sin titulo, como ha sucedido y sucede.

Capit. VI. De como el Gouernador administrò absolutamente el cargo. De las rebueltas que en las Malucas tuuieron los Portugueses con los naturales, y con los soldados Castellanos. Y las que entre si tuuieron los Capitanes don Garcia Enriquez, y don Iorge de Meneses.

EL Fin que auemos dicho tuuieron las enconadas diferencias de Pedro Mascarenas, y Lope Vaz de san Payo, el qual como vio partido a Portugal el competidor, y la tierra con mas quietud con su ausencia, propuso, ya que se auia quedado con el cargo de Gouernador adminis-

trarle de manera que las pasiones se allanassen, y lo que hasta enton ces con el desorden passado auia padecido quiebra, se soldasse muy en seruicio de Dios y honra de la nacion, contra quien tratauan de conjurarse los Principes de la India, inuidiosos de su valor y prosperidad. Para preuenir con tiempo los golpes que le pudiessen hazer, proueyo las plaças de nueuos presidios, reforço las armadas, y embio a diuersas partes diuersos Capitanes, como a Antonio de Miranda con seys galeones y algunas galeotas y mil soldados, para guarda de las costas del mar Bermejo; y a Simon de Melo, con algunas naos a las Islas de Maldiua, y a don Iuan Deça con diez y seys Leños y vna galeaça, a las costas del Malabar por Capitan d. Cananor, y desta manera otros Capitanes a diuersas partes, que padecian necessidad de gente de guerra para que con estas preuenciones se estuuiessen sus enemigos a raya.

En las Malucas (quando mas se componian los humores en la India) sucedieron tales y tan enconadas pasiones, que por poco pusieran a punto de perderse aquella nauegacion y comercio, por culpa de los mismos, a quienes tocaua su defensa. Auia sucedido en el oficio y gouierno de aquella plaça, don Garcia Enriquez à Antonio de Brito, componiendo las pasiones que auia dexado encendidas con Almançor Rey de Tidore, y dexando las armas, porque llegando a tratar de paz, se concluyò cõ condicion que el Rey fuesse obligado a restituyr toda quanta artilleria y armas auia auido de Portugueses, y assi mismo quantos esclauos fugitiuos se huuiessen passado a su Isla, porque esta mercaderia es por alla de mucho interes y prouecho. Admitio el Rey Almãçor estas condiciones, porque dessaua mucho tener pazes con los Portugueses, y de su parte hizo quanto le fue possible para que fuessen perpetuas, pues dellas le interessaua mucho el lleuarlo adelãte, vltra de gozar con quietud lo que tenia. Y porque Cachil de Arroez era el que entonces priuaua mas con los Portugueses, tratò de casarle con vna hija suya, porque fuesse este vinculo mas bastante ocasion de perpetuar la paz. Cumpliose todo esto con consentimiẽto de las partes, y con harto rezelo de don Garcia Enriquez, que concibio grandes sospechas de lo que yua guiado solamente al bien y vtilidad de todos, pareciendole que con aquel casamiento se confederauan contra el aquellos dos Moros. Hizo quanto pudo por estoruar el casamiento, y como no le aprouecharon sus diligencias, sospecho entonces mas de veras, que se le armaua alguna conjuracion. Por lo qual no hallando otro mejor achaque, que apretar al Rey por la artilleria que estaua obligado a entregar dentro de cierto tiempo, aunque el plaço no era cumplido, le hizo vn requerimiẽto: Que supuesto lo concertado en las capitulaciones passadas, le entregasse luego todas las pieças que le pidio señaladamente, porq̃ sabia el de cierto, que estauan fuera de la Isla, y que el Rey por prisa que se diesse no podia entregarlas tan presto, que enfadado el antes de que no se las embiasse, no rõpiesse declaradamente. Respõdiole el Rey con muy buen termino, q̃ aun no era cũplido el plaço, para que con tanta instãcia le pidiesse lo q̃ el tenia muy en voluntad de

Encuentrase don Garcia con el Rey de Tidore.

de entregarle, que perdiesse cuyda do, pues ninguna cosa se le daua mayor, que darle todo gusto, y bolverle con puntualidad su hazienda, pero que lo que le pedia, bié echaua de ver que el termino para tan apretada demanda no auia llegado, aunque haria lo possible por darle sus pieças, procurando cobrar algunas que auia prestado al Rey de Bachian antes de las pazes. En lo qual bien veia quan forçosos eran menester algunos dias para embiar por ellas, que el procuraria abreuiarlos, para q̃ a mas tardar las tuuiesse en su poder al plaço señalado. Con esta respuesta le embio a pedir muy de veras, que le embiasse para su cura (que estaua muy enfermo, y no podia por esso acudir tan presto como quisiera a darle gusto) vn medico de su mano, que la tomasse en su enfermedad, de que se sentia cada dia mas cargado, aunque con animo para no faltar a lo que le deuia, y el se obligaua a boluer, no obstante q̃ yua poco de vn dia para otro. No pudo don Garcia dexar de admitir su honrada y comedida respuesta, por mas gana q̃ tenia de romper, y en quanto al medico que le pidio con tantas veras, se le embio luego. Sino que deuia de ser hermano del que al grã Turco Bayazeto matò por orden de su hijo el brauo Selin, porque en cierta beuida le echò ponçoña que le mato, sin que el Rey tuuiesse ningun rezelo, segun era de llano y honrado. Muerto el Rey desta manera, sin q̃ nadie sospechasse mal dello, y resultando a don Garcia de su muerte alguna nota encubierta, se cubrio la ciudad de Tidore de lagrimas y tristeza, viẽdo a su Rey muerto, y que el Capitan Portugues estaua a la mira, para executarles luego a los Tidorẽses, como en efecto los requirio, y publicò la guerra, si luego no le boluian sus pieças. Hallaronse atajados con este acometimiento, quando vieron la determinacion tan resuelta, y teniendo sobre ello su consejo, le embiaron a suplicar que atendiendo a la gran miseria en que aquella triste ciudad se hallaua cõ la muerte de su Rey, fuesse seruido de darles si quiera lugar para celebrar las obsequias deuidas a vn difunto, que naturalmente se concedian a todos los mortales, con protesto, de que acabado el oficio funeral, harian todo lo possible por darle gusto, en lo delas pieças, y en todo lo demas que quisiesse, si como cõ lagrimas y gemidos le suplicauan, les diesse tan breue espacio como el que era menester, para rematar quentas con el cuerpo Real, que tenia turbados los coraçones de todos. Tẽplara la ira de vn leon y ablandara vn coraçon de azero la humildad con que le pidieron tan justa cosa, sin que por esso doblasse vn punto, mas de que les dio vn dia de termino, que era el que el auia menester para llegarse a Tidore, porque hasta esta limitada clemẽcia huuo de ser por su prouecho. Passado aquel dia (que era como sino les diera nada) no esperò a mas don Garcia, sino que luego acometio con su gente a punto, q̃ no lleuauan en las puntas delas espadas y lanças, sino muertes, deshonras, y robos, bien como gente desgarrada, y que hazian aquel acometimiẽto de ventaja. Quãdo los ciudadanos se vieron acometer de aquella manera, no hallarõ mas a mano otra defensa, que encomendarse en la ligereza de sus pies, en quanto los Portugueses

Mal caso del Capitã Portugues.

Acomete dõ Garcia de guerra a Tidore.

1528.

ses entrauan con mano armada por las puertas adentro, sin que se les opusiesse persona. Robaron cō esto las casas, y abrassaron la ciudad, con vna crueldad, mas de Barbaros enemigos, que de Christianos y amigos. Dio este mal caso el estampido que suelen dar otros tales, y al punto fueron echados de Bachian y toda su comarca quantos Portugueses auia, abominando de vna crueldad como la que en Tidore auian cometido. Y si les huuieran de medir con su medida, no fuera mucho que con su sangre sacaran tan gran mancha como fue aquella.

Salieron por este tiempo del puerto de Seuilla cinco naos de armada para el Maluco, guiadas por algunos que hizieron la vez passada aquella jornada con el Capitan Fernando Magallanes, que la hizo perpetua con su muerte. Las quales por no saber bien el camino se perdieron, sino fue vna, que tomò tierra en Tidore, poco despues que la destruyò don Garcia Enriquez. Yuan en ella hasta trezientos soldados Castellanos, y por su Capitan vn Martin Yñiguez, natural de Nauarra: el qual llegò al mejor tiempo que se podia dessear, para entrar con buen pie en aquella tierra, y afirmarle muy de veras, estando entonces tan fresca la destruycion de Tidore. Recibieronle los ciudadanos con vniuersal aplauso y satisfaciō de todos, haziendose cuenta que ya tenia quien amparasse y defendiesse su causa con tanta reputacion como tenia entonces las armas de Castilla. Tuuo Martin Yñiguez lugar de fortificarse con sus Castellanos, contra lo que le pudiessen pedir los Portugueses en paz y en guerra, como tan en-

Entran Castellanos en Tidore.

1528.

contrados por aquella nauegaciō donde eran ellos los que principalmente lo manoseauan todo. Con la entrada pues de los Castellanos, que tanto sabian de las armas, les sucedia lo que suele a vn oficial, que tiene fama dello, en algun lugar que no tenga otro, que acertando a venir de nueuo, como es tambien del oficio, da ocasion a que entre los dos se ofrezcan algunos encuentros de palabras, y aun de manos. Assi sucedio entre Martin Yñiguez y dō Garcia Enriquez, fomentando la colera Española algunos fieros y requerimientos que huuo de vna parte y de otra. Porque don Garcia Enriquez alegaua, que aquellas Islas del Maluco eran suyas de derecho, sin que los Castellanos pudiessen entrar a la parte cōforme a la diuision y repartimiēto que hizo de la conquista de las Indias Orientales y Occidentales el Sumo Pontifice Alexandro VI. entre los Reyes don Fernando el Catolico de Castilla, y don Iuan el II. de Portugal admitido y cumplido sin contradicion por tantos años. El Castellano Martin Yñiguez, aunque no le faltauan que alegar sus puntos de derecho, quiso lleuarlo por el de las armas, porque don Garcia no se reportaua lo que fuera razon para entre naturales de vna tierra, y casi de vna sangre. En fin q̃ los dos Capitanes se pusieron en orden y se dieron vna batalla con tanto corage, como si fueran dos muy encontrados enemigos. Murierō algunos de vna parte y de otra, y entonces, mas que nunca, se reportaron, porque aduirtieron el daño que a todos resultaua de semejantes pendencias en tierra agena, y tan lexos de la suya, y assi se

Encuentros de Castellanos y Portugueses en el Maluco.

con-

concertaró en que corriessen treguas de vna y otra parte, en quanto se daua auiso á los dos Reyes, q̃ pacificamente determinarian en España lo que cumpliesse al derecho de aquellas Islas, que tan confuso estaua por cierta clausula del mismo repartimiento del Pontifice Alexandro, que fue todo el fundamento de Castilla.

Sossegadas estas diferencias cõ tanta voluntad de todos, se leuantaron entre los mismos Portuguéses otras mas peligrosas y dañosas, que les pusieró a punto de perderse. Fue el caso, que vino entonces a las Malucas dó Iorge de Meneses, nombrado Capitan mayor de aquellas partes, en lugar de dó Garcia Enriquez, y con ordé del Gouernador de la India, para que le hiziesse yr a descubrir la Isla de Burneo de camino quando se boluiesse, porque tenia relacion de q̃ era para los que yuan de Malaca mas acomodada escala que las Malucas. No huuo bié tomado la possession del cargo, quando por el mejor termino que pudo le requirio con aquel mandamiento del Gouernador, pues de camino lo podia hazer tan facilmente. Sino que como don Garcia tenia su cõtratacion propria en Banda, por no perder sus interesses se le hizo tan de mal, que don Iorge echò de ver, por los achaques que alegaua, que no gustaua de cumplir lo que se le mandaua. Disimulò don Iorge de Meneses por entonces, porque no parecia bien romper tan presto, aunque tenia hartas ocasiones para ello, y ansi en lugar de don Garcia despachò en vna Caracora (que es manera de embarcació en las Malucas) a Vasco Lorenço, persona de confiança, y digna de qualquier empresa honrada. De aqui quedaron muy picados don Garcia Enriquez, y el Capitan don Iorge, y tambien porque le quiso estoruar la contratacion del Clauo, por virtud de vna prematica del Rey, que llegò entonces de Portugal, en que atendiendo su Alteza al desorden que auia en las Malucas entre la gente de guerra, hecha ya mas a la contratacion, que al exercicio de las armas, disponia y mandaua, que de alli adelante ninguno fuesse osado comprar de los naturales, ni vender a los estrangeros la mercaderia del Clauo, sino fuessen los Factores y Veedores del Rey. Y que en su cumplimiento el Capitan mayor que fuesse del Maluco, executasse las penas de la prematica en qualquiera que la quebrantasse, para remediar la soltura y desconcierto de la gente de guerra, y para que desta manera pudiesse sacar los equiualentes siquiera de las costas que aquellas plaças le hazian. Lo qual era imposible, siendo los soldados tan mercaderes, que se lleuauan toda la especieria, vendiendola y reuédiendola, de manera, que le cabia al Rey muy poco ò no nada. Quãdo se publicò esta prematica, y el Capitan don Iorge començò a ser fiel executor della, como le pertenecia, sintieronlo los Portugueses tanto, y hizieron tales cosas q̃ se temio de alguna rebelion, y a mas no poder huuo de disimular poco a poco, hasta que huuiesse ocasion de executarla con mas comodidad que la presente, y sin menos contradicion. Porque como eran algunas personas poderosas las cabeças della, era menester suspenderlo, hasta que se partiessen con sus cargazones, y dexassen la tierra en disposicion para cumplir

Pican se don Garcia y dõ Iorge en Tidore.

plir lo que el Rey mandaua, que ſin duda era de mucha importancia para el ſeruicio de Dios y ſuyo.

Tras eſtos dos encuentros entre don Iorge y don Garcia ſucedio el que les hizo rebentar, y fue: que muerto de ſu enfermedad el Capitan Caſtellano Martin Yñiguez le ſucedio en el cargo por nombramiento de los miſmos ſoldados vn Fernando de la Torre, que con la nueua conduta comẽçò a morderſe con los Portugueſes, como teniendo a menos valer que eſtuuieſſe ſu belicoſa compañia ſujeta a leyes Portugueſas, y mano ſobre mano ſin hazer coſa digna de la nacion Caſtellana, al cabo de auer bolteado el mundo haſta llegar a aquel pueſto. Reſoluioſe con eſtos honroſos penſamientos, aũque no muy juſtificados, en quebrantar la tregua, y aſsi mouido de algunos que no ſe hallauan contentos ſino en el furor de las armas, apercibio vn nauio poderoſo, para acometer de guerra a los Portugueſes ſus cõpetidores, no con tanto ſecreto q̃ no lo vinieſſe a entender don Iorge. El qual apercibiendoſe luego a la defenſa, armò otra poderoſa nao, y porque aun era meneſter repararla, mandò a los oficiales que tenia don Garcia ocupados en labrarle vn Iunco para ſu partida, que dexandoſe de lo particular, acudieſſen luego a lo que tocaua al bien de todos, pues yua poco en que el Iunco holgaſſe algunos dias, por acudir a lo que importaua mas para defenſa de todos. Sintioſe mucho don Garcia deſto quando lo ſupo, y no lo lleuando por via de neceſsidad general, ſino por agrauio, que a ſu parecer le hazia, eſtriuando en odios y paſſiones paſſadas, dio cuenta del caſo a ſus amigos que tratauan con el de compañia. Los quales ciegos de codicia y paſsion, en lugar de yrle a la mano en ſu colera, ſe la fomentaron demanera, que ſe fue dando vozes como vn loco a don Iorge, y ſin reſpecto de ſu perſona y oficio, le dixo: Ya ſeñor Capitã no es de ſufrir eſta injuria, tras tãtas como ſe me han hecho, ſin auer dado ocaſion para tãta deſcõpoſiciõ. Mis oficiales ſe me bueluan, y ſatisfagaſeme el daño hecho, que ha ſido cauſa de no auer me partido, y no buſque el ſeñor Capitan mas ocaſiones de las paſſadas, que aunque mi ſufrimiento ha tenido reſpecto al Rey haſta agora, no podre dexar de valerme del derecho de mi eſpada contra quien me incitare la colera, ſeaſe quien ſe fuere. No ſe alterò ninguna coſa don Iorge, antes le fue prudentemente a la mano en ſu colera, ſignificandole, quan en ſeruicio del Rey, y bien de todos, le auia ocupado ſus oficiales, y no por paſsion que a ello le mouieſſe, ſino que eſtaua don Garcia tã perdido, que boluiendo a replicar deſconcertauamente, dio ocaſion a que don Iorge le llamaſſe necio porfiado. Echò rayos con eſto la colera de don Garcia, y deſmintiẽdo raſamente a don Iorge puſo mano a la eſpada, con animo de darle de eſtocadas. Hiziera ſin duda algun diſparate, ſino acudierã algunos hidalgos que deſbarataron la pendencia, ſacando de alli ſus amigos a don Garcia con grãdes liſonjas, y alabando ſu animoſo coraçon. Perſuadieronle que lleuaſſe adelante lo que tan en fauor de ſu honra auia començado, ſi quiera porque entendieſſe el Capitan que tenia amigos de eſtomago

Rõpen al deſcubierto don Garcia y don Iorge.

go, para si fuesse menester quitar le la vida, nô se moderando en tratar honradamente sus cosas. Acudieron tambien à don Iorge sus amigos, diziendole: que no era de sufrir aquel atreuimiento, sino q̃ luego castigasse aquel delicto como merecia, haziendose temer y reuerenciar, de manera, que cortas se la cabeça a don Garcia, y otros escarmentassen, pues auia incurrido en crimen *lesæ maiestatis*, no solo por las palabras, sino por la descomposicion de las armas. Huuo con estas persuasiones de embiarle vn alguazil a que se metiesse de bueno a bueno en la carcel, de que hizo tan poco caso don Garcia, que por poco le pusiera las manos, embiandole a dezir a don Iorge, assi como se lo notificaron: que le esperasse vn poco, q̃ el yria tan bien apercebido, que se espantase, si ya el no le venia a buscar, y queria hazer prueua del corte de sus armas. Atreuimiento fue este, que con razon hizo perder la paciencia a don Iorge: y porque supiesse con quien se tomaua le mandò batir sus casas con la artilleria de la fortaleza, como a rebelde y porfiado contra el Rey y contra sus oficiales, jurando de no le dexar piedra sobre piedra, y de colgarle al momento, como a vn traydor y amotinador de la tierra. Afloxò con esta demostracion la colera de don Garcia, y dexandose de mas resistencia, aunq̃ lleuaua en el coraçon atrauessado vn gran desseo de vengança, como lo significaua bien el color exterior del rostro que lleuaua alborotado, se fue voluntariamente a la carcel: donde sus amigos le dixeron de quanta importancia era el disimular por entonces, para que el Capitan se desenojase, y el buscasse ocasion adelante, para vẽgarse a su saluo, a sombra de todos ellos, que le guardarian las espaldas fidelissimamente. Creyeron que se le passaria la colera al Capitan don Iorge, y no haria caso de las cosas passadas, estando ya don Garcia en la carcel. Pero engañaronse en ello, porque luego le començò a fulminar vn processo; con pensamiento de remitirle en prisiones, y con lo processado al Gouernador de la India. Lo qual entendido de los amigos de don Garcia, y teniendole ya por muerto si le embiauan a la India, echaron muchos rogadores al Capitan don Iorge, para que se amansasse, y entre ellos la persona de Cachil de Arroez, como el que mas era su amigo. Sino que le hallaron tan firme en su proposito, que jamas le pudierõ diuertir vn punto. Parecioles que seria mejor hazer de hecho, y aunque fuesse vn disparate tras otro, quebrantar la carcel, y sacandole della, hazerle cabeça de vando y motin: cosa que considerada desapasionadamente, parece, y es, la mas temeraria y araiscada que se puede imaginar, y que si se executara no fuera mucho que se vsara cõ ellos de todo rigor, pues la atrozidad era tanto mas peligrosa, quanto mas fidelidad auia tenido la nacion en la India en seruicio de su Rey. Sino que ciega tanto vna passion, q̃ toma las cosas muy diferentemente de lo que ellas parecen, precipitando a vn hombre en vn golfo de peligros, sin que los pueda conocer, hasta que quitadas las sombras que le ofuscan el proprio conocimiento, y le ciegan las potencias, conoce por el desengaño el termino a que su passiõ le ha traydo,

Cap.

Capit. VII. Del fin que tuuieron las passiones entre don Jorge de Meneses, y don Garcia Enriquez. Y de otros sucessos que tuuieron los Portugueses en la India, en Malaca, y en el mar Bermejo.

QVANDO Don Iorge entendio la temeraria determinacion de los que defendian la parte del presso don Garcia, temiose realmente de que segun eran de atreuidos executarian sus intentos, aunque para impedirlo, se quisiesse valer del rigor a que semejantes oficios de superioridad se alargan. Porque los q̃ de temor del delicto tan exorbitante que cometian, no se yuan a la mano, menos respectarian la autoridad de su oficio. Y asi pareciendole que de su porfia no podia resultar bien alguno, sino mucho mal, abriendo vna gran puerta a todos sus enemigos para hazerle golpe, y con la discordia ponerse en ocasion de perder lo que tenia, y aun la vida, quiso ganar de mano, y sin que nadie se lo rogasse, venir voluntariamente en lo q̃ fuerça declarada le auia de hazer venir. Importaua que de tal manera ablandasse; que no se conociesse en el temor, y asi embio a la carcel algunos amigos echadizos, q̃ pusiessen en razon a don Garcia, y le significassen el desseo que tenia de echar passiones a parte, si como era razon, el conociesse el yerro cometido, porque asi no padeciesse su oficio, ni las diferencias passassen tan adelante, que a sombra dellas executassen la ocasion los Castellanos. Bien descuydado estaua dó Garcia desta indulgencia, porque las prisiones que tenia, y lo que de su negocio se publicaua, no le prometian mucha seguridad de la vida, y viendose cóuencido del buen termino del Capitan mayor, le embio a besar las manos por tan señalada gracia como aquella, pidiendole perdon có mucha humildad delo que auia cometido contra su autoridad y persona, lleuado de la passion y colera que le auia cegado. Prometio de serle muy buen amigo siempre que se quisiesse aprouechar de su persona y fuerças, como se echaria de ver andando el tiempo. Recibio don Iorge su satisfacion, y mandandole quitar los grillos, le puso en libertad, y fue adelante tã su amigo, que se confiaua del, como si jamas huuiera passado cosa, y le comunicaua sus mas secretos pensamientos tan de veras, q̃ don Garcia se hallaua muy ataxado, y alcançado de fauor, aunque de su parte correspondia con mucha fidelidad y cortesia a sus obligaciones. Era esto de manera, que inuidiosos los amigos del vno y del otro, de tan buena correspondencia, hizieron muchas diligencias por reboluerlos, persuadiendo sus apassionados a don Garcia, que anduuiesse con mas recato en fiarse del nueuo amigo, y del enemigo antiguo, porque no sospechauan de aquellos extremos ninguna cosa buena, antes tenian entendido, que le asseguraua para enuiẽdo la suya dar con el en la India, donde era cierto que corria mucho peligro, si el processo que se le auia començado a fulminar llegasse a manos del Gouernador y su

Males terceros desconciertã el mũdo.

su persona pareciesse aprisionada ante su tribunal. No bastaron estas malas persuasiones a turbarle el buen animo que tenia a dō Iorge, antes le comunicaua mucho mas, sin hallar en su amistad cosa de que se pudiesse rezelar, ni rastro de las falsas sospechas en que sus malos amigos le ponian. Los quales porfiando en su mala intēcion, y viendo que no hazian cosa por aquella via, forjaron la mas horrenda maldad que podia passar entre gente, que ni conociera a Dios, ni supiera que cosa era perder el miedo a la propria conciencia: Fue el caso, que entre los muchos esclauos que don Iorge tenia, vno dellos Mulato, y de robustas fuerças, fue pagado, para q̃ en cierta ocasion dixesse, a manera de descuydo, como su señor le auia mandado matar a don Garcia vna noche, sin que se sintiesse ni supiesse quien auia entendido en su muerte: porque de la mucha amistad del Capitan mayor, ninguno podria sospechar semejante cosa. Hizose el negocio puntualmente, y salio la maraña tan bien, que de mano en mano vino a oydos de don Garcia, turbandose al principio de vna cosa tan atroz como aquella, y no pudiēdo creer que en pecho tan noble como el de don Iorge, se pudiesse fraguar vna traycion tan fea. Y assi estuuo el pobre Cauallero suspenso de temor y confiança, hasta que supo de boca del mismo Mulato como le tenian armado el lazo, y assi mismo de otros muchos que se lo auian oydo dezir. Dio entōces credito a los que se lo persuadieron, y agradeziendoles el auiso, no estuuo dos dedos de dar publicamente de puñaladas al inocēte amigo: y si lo dexo de hazer, fue porque la razon le dio vna gran sofrenada. Comunicolo con los malsines, y de comun consentimiēto fue acordado, que seria mejor prender artificiosamente a dō Iorge, y entonces apretarle demanera, q̃ no le dexassen poner pie en tierra, con los muchos cargos que se obligaron de ponerle, que por lo menos le oprimiessen tanto, que para toda su vida no alçasse mas cabeça, ni dō Garcia tuuiesse de que temerse por la fuerça: Concertado esto desta manera, no faltaua sino la oportunidad, para executar la prision, antes que por ser cosa tratada entre tantos, llegasse a descubrirse, y se perdiessen todos. Al fin como ellos andauan con cuydado en busca de vna ocasion, la hallaron muy aproposito, para lo que querian. Porque auia don Iorge embiado con Arroez la mayor parte de la gente de guerra, a resistir al Capitan Castellano en la Isla de Maquien, donde solicitaua grandemente la contratacion con daño y perjuyzio de los Portugueses. Viendo pues la gente fuera de la Isla, trataron entre si coger los pocos que quedaron del presidio en vn banquete, de que fue solicitador su grande amigo Francisco de Crasto, señalando la fiesta para Toloco, q̃ es vn lugar muy deleytoso y fresco, que esta vna legua de Ternate. Llegado que fue el dia señalado, y el tiempo del medio dia, quando con mas quietud estan todas las cosas, puso don Garcia guardas a la puerta de la fortaleza, donde se boluieron quando fue acabado el banquete, para que dissimuladamente entretuuiessen vn poco la gente y criados que traia consigo don Iorge, en quanto el con algunos arrisca

Oo dos

dos compañeros le prendian. Entro don Iorge sin ningun rezelo a ver como se jugaua, y cerrando las puertas con mucho silēcio las guardas, entretuuieron la poca gente que auia, y en poniendo el pie en la torre del Omenage, salio con los conjurados don Garcia, diziendole: Sed preso, y aferrando le por detras fuertemente, porque no se pudiesse aprouechar de las armas. Viendose don Iorge tan mal acometido, forcejò quanto pudo por desasirse, mas como erā los conjurados muchos, dieron facilmente con el en tierra, y poniēdole vnos grillos y vna pessada cadena, le metieron en lo profundo de la torre, sin ruydo alguno, porque le taparō la boca de manera, que no pudiesse dar vozes. Luego se alçò don Garcia con la fortaleza; procurando persuadir a todos con muchas razones, que lo hecho auia sido muy en seruicio del Rey, como a su tiempo mostraria, y que ninguno por ello se alterasse, hasta que adelante fuessen ciertos de los delictos de don Iorge, en perjuyzio de todos, si con tiempo no tratara de ataxarlos. A esto añadio y fingio quāto quiso, sino que nunca pudo persuadir cosa. Con lo qual andaua dentro de muy pocos dias assombrado, con los golpes que le daua la propria conciencia, viendo el mal caso en que, tras lo passado, auia incurrido, y temiendo la cuenta de tan graue delicto y *crimen lesæ Maiestatis*, se le auia de pedir tarde o temprano. Sobre todo se temio mucho de que venian ya sobre el con determinacion de colgarle, y a quantos eran de su vando, los soldados que don Iorge auia embiado a Maquien, jurando de no dormir, ni comer bocado en llegando, si luego no ponian à su Capitan en libertad, y passauan a cuchillo todos sus enemigos. Viendo todo esto don Garcia, y considerando quā sobre falso fundaua sus pensamientos, se fue para la torre, donde estaua don Iorge, esperando la muerte por horas, segun estaua aprisionado, y como si no huuiera sido ocasion de tanto mal le dixo: Que es esto señor dō Iorge? nunca han de tener fin nuestras passiones; pues quando menos me rezelaua, se me trazaua la muerte, qual Dios sabe? Respondiole harto discretamente: Por cierto don Garcia, quando yo huuiera tratado cosa en vuestro perjuyzio, suficiente ocasion me auiades dado para ello: pero sabe Dios, y vos no lo ignorays, que del punto que me hize vuestro amigo, jamas (aunque pudiera) tratè de vos, ni de cosa vuestra, lo que no fue conforme a las leyes de amistad entre Caualleros, qual por siempre os tuue. Y agora que sobre mi veo tanto mal, y tan feamente cometido, no puedo creer que ayays vos sido la causa, aunque en ello tengays parte. Lo que os quiero dezir es, que mireys por vos, y pues ello esta en vuestra mano, soldad esta quiebra, antes que del todo se acabe, pues es facil agora el remedio, que a caso no le hallareys quādo adelante le buscaredes. Porque yo conociendo claramente quan libre estays desta fuerça, si alguna culpa teneys, o algun dia puede resultar contra vos la perdono de mi parte, y tomo a mi cuenta el lleuar adelante la amistad que vna vez hizimos, a la qual no faltare jamas vn punto, por mas que los inuidiosos della, sigan sus malos intentos. Señor dō Iorge (replicò dō Garcia) no

Prende don Garcia a dō Iorge

no tengo mas que dezir, ſino que eſſe termino tan honrado me ha de ſer vn ſaluo conduto de mi culpa. Pero porque ſe acaben ya eſtas paſsiones, quiero ſuplicar a vueſtra merced vna coſa, y es, que por quanto yo ha muchos dias que eſtoy de camino, y por falta de nauio no me he partido, que me pueda partir en el de Pedro Botello, y lleuar conmigo todas las perſonas deſta tierra que yo nombrare, no mas de por arrancar de vna vez eſtas enconadas paſsiones. Concediole todo eſto don Iorge, y mas que le pidiera, atrueque de ſalir a ver el cielo. Quitole al momento las priſiones, y puſole en ſu libertad, para que adminiſtraſſe como antes ſu oficio. Y como el tenia clauada en el coraçon aquella injuria, lo primero que hizo en viendoſe libre fue, conuocar los Capitanes y oficiales del Rey, a los quales ſe quexò brauiſſimamente de la fuerça que ſe le auia hecho. Y dando por ningunas (como realmente lo eran) las condiciones que don Garcia le auia ſacado violentamente, mãdole al momento prender, y confiſcarle por traydor, quanto en las Malucas tenia. Bien merecida tenia don Garcia la pena deſta ſentencia, y reſpecto la grauedad del delicto, no era muy rigurosa: ſino que quando ſe quiſo executar, ya el ſe auia eſcapado y ſalido de aquel peligro con mucha preſteza, dexando clauadas de induſtria todas las pieças del Caſtillo, porque no le tiraſſen, como quien ſabia tambien como el lo que auia de ſuceder. Fulminole vn proceſſo en auſencia, y condenandole por traydor, le embio cerrado y ſellado al Gouernador de la India, para que caſtigaſſe aquel delicto, como mas conuenia a la autoridad y reputacion de los oficiales Reales, ſi quiera porque otro dia no llegaſſen atreuidos a perder el miedo al miſmo Rey, pues contra ſus miniſtros ſe atreuian tan de veras.

Suelta don Garcia a dõ Iorge

Por eſte tiempo quando andauan las coſas de los Portugueſes en las Malucas, quando altas, quãdo baxas, como los efectos del mar que hollauan, por otras partes auia la miſma correſpondencia. Porque aportãdo ciertos Portugueſes a Liongû, poblacion de Moros junto a Malaca, fueron muertos a traycion, y tras ellos Aluaro de Brito que yua a la vengança con vna galera. Lo qual ſabido de Iorge Cabral Capitan de Malaca, embio a Martin Correa que dio de guerra en el lugar y fue bien ſangrienta, porque auiendo cobrado la galera, abraſſo el pueblo con muerte de muchos Moros, con que ſe dio por ſatisfecho, y dexò temeroſa la tierra, que temblauan deſpues del nombre Luſitano, y quando por alli aportauan, todo ſu cuydado era tenerles contentos.

Don Iuan Deça Capitan de la coſta del Malabar, fue tambien vẽturoſo en algunos encuentros que tuuo con los enemigos de aquella coſta; porque con traer muy pequeña armada, vna vez que tuuo noticia de mas de quarenta Paraos y Zambucos de Moros, que paſſauan entonces de largo para Cambaya, cargados de mucha cantidad de Pimienta, les cogio el paſſo, y por mas que hizieron, y moſtraron ſus fuerças, los vino a rendir don Iuan, y los Moros que alli no murieron, fueron todos pueſtos al remo, aſsi en las galeras q̃ traiã, como en otras

Suertes venturoſas de don Iuan Deça.

que entonces andauan costeando por aquel mar de la India.

No parò aqui su fortuna, porque por todas aquellas costas no dexò lugar que no saqueasse y abrassasse, cautiuando infinidad de Barbaros, tanto, que temiendose Zamorin no se le acercasse a Calicut, le embio al encuentro su Capitan general con vna armada de sesenta Paraos, y muchos combatientes. Supo don Iuan de su venida, en ocasion que se hallaua muy a punto de guerra, y porque no anduuiesse mucho en su busca, le salio a recebir cõ mas animo que fuerças, y le desbaratò tan sangriẽtamente, que no quedò Parao que no se huyesse, y el mismo Capitã de la armada queriendo saluar la vida se echò al agua muy malherido de dos arcabuzazos en vna pierna, y dos cuchilladas en el rostro, sino que fue conocido y preso, con harto dolor de su alma, y hasta que se rescato por mucha sũma de dinero (aunque se le hizo de honra el remo) estuuo siempre a buen recado.

Antonio de Miranda Capitan mayor del mar Bermejo, tuuo tãbien lugar de hazer algunas correrias buenas, por estarse quedas las armas Turquescas, que tenian entonces bien en que entender por Europa, y assi huuo a las manos muchas naos de Moros cargadas de mercaderias Orientales, que le valieron mucho. Y el se hizo temer brauamente por todas aquellas costas, tanto, que dando vna vista por Arabia, por Etyopia, y por las plaças de Aden, Zeyla, y Mazcate, no huuo hombre que se le opusiesse. Embiole a llamar el Gouernador Lope Vaz de San Payo, y llegado a Goa le dexò por su lugar teniente, con vniuersal administracion en quanto acudia personalmente a encontrarse con vn famoso Capitan de Zamorin, que estaua esperando a Simon de Melo, en el passo de Termapatan. Sabia el Barbaro que no podia dexar de passar por alli, porque venia de hazer presas por Maldiua, y no muy apercebido. Por lo qual, aunque sabia el Gouernador la potencia con que estaua de ciento y treynta Paraos, le fue a buscar con seys galeones y treze Leños. Quando llego el Gouernador a toparse con el, salio el Barbaro bolando a la presa, creyendo que era Simon de Melo. En llegando a balroar vnas velas con otras, dio vn tal temor repentinamente en los Barbaros, que sin saber de que, ni porque ocasion se les helo la sangre en las venas, de tal manera, que boluieron ignominiosamente las espaldas, con tal confusion y ceguera, que no sabian donde estauan, ni de quien huian. Murieron en la batalla y alcançe casi dos mil Barbaros con los cautiuos sin faltar persona de los Portugueses, aunque salieron heridos dellos: y fueron cogidos, y echados a fondo casi quarenta Paraos, gozandose del despojo, que era de mucho valor, principalmente de cincuenta pieças de brõze poderosas, que fue la mejor y mas estimada presa. *Buena suerte del Gouernador.* Fue este golpe mortal para Zamorin, que andaua antes muy brioso, y tuuo por bien de estarse quedo, pues medraua muy poco con tales arremetidas. Y porque estos prosperos sucessos no fuessen tan puros, q̃ no cõcurriesse en ellos la cõdicion de las cosas humanas, vn batel de vna nao de la cõserua de Antonio de Mirãda que yua a Chaul dio en manos de Cossarios en Dio

que

que le prendieron, y a diez y siete Portugueses que yuan en el presentaron al Rey de Cambaya, en cuyo poder padecieron increybles tormentos, particularmente Diego de Mezquita, porque no quiso a instancia del Barbaro renegar la Fè de Christo. En la qual perseuerò siempre, como estaua obligado fidelissimamente, por mas que le amenaçò de bolarle en vna pieça de artilleria, aunque no le quitò la vida, contentandose con meterle en vn escuro calaboçò con los demas compañeros, y darle tan mala vida que alli acabasse.

Capitulo. VIII. De la guerra que por el Malabar hizo el Gouernador. Y de la vitoria que huuo de vna armada de Dio. Con todo lo demas que hizo, hasta que le vino sucessor Nuño de Acuña. Y de lo que al sobredicho le sucedio en Africa, y en Ormuz: y a Simon de Acuña en Baharen.

AVIDA Esta famosa vitoria a honra y gloria de nuestro Señor, a la vista de Cananor, se partio el Gouernador con su vitoriosa armada por la costa del Malabar, con intento de assolar y talar quanto hallasse, y assi abrassò muchos nauios que hallò descuydados, y las poblaciones de todas aquellas costas, de manera, que por donde passaua, no auia sino muertes, robos, cautiuerios y fuegos, sin contradicion alguna, con que dexò todas aquellas costas, como suelen quedar las que en Europa estan sujetas a semejantes correrias Turquescas. Ya que todo lo tenia destruydo, boluio las vanderas contra Chatuan, poblacion de Moros de Calicut, sentido de que auiendo padecido alli naufragio vna armada de treze bergantines y vna galeota, auian los Barbaros recebido con mucho rigor, y como a publicos enemigos a los afligidos Portugueses, dando en Moros muertos grandes lançadas. Passò esta villeta por lo que las demas, y dexandola sembrada de fuego, echò la via de Porquâ, lugar fuerte, y naturalmente inexpugnable por los grandes reparos q̃ los naturales tienen contra la furia del mar que va por alli, como por Olanda y Celanda en Flandes. Estaua el lugar muy rico, porque era otro Argel para los Cossarios, cuyo Satrapa Arel, como Capitan y cabeça de Cossarios, no dexaua cosa segura por aquellos mares, y tenia particular odio a Portugueses, por persuasion de su amigo y confederado Zamorin. En poniendose la armada sobre el lugar, echò el Gouernador vn vando, de que le daua a fuerça y a saco, con que la codicia militar cebò de tal manera los soldados, que al primero assalto que le dieron, le entraron a escala vista con muerte de muchos Barbaros que se quisieron poner en resistencia con muchas veras, para defenderse, siendo en valor y numero muy inferiores. Porque el Satrapa estaua entõces ausente con lo mejor de sus fuerças y gente, a correr y robar todas aquellas

Entra el lugar de Porqua el Gouernador, y halla en el notable despojo de riqueza.

costas; y asi quiso Dios que por atéder a quitar lo ageno a sus dueños le despojassen a el los Portugueses de lo proprio. Aũque enel lugar auia mucha riqueza sobre todo se hallo mucho enel Palacio, donde tenia el Barbaro atesorado gran cantidad de oro y plata en pieças y moneda, y ricas piedras y perlas del Oriente, brocados y sedas inestimables. Tenia alli el Barbaro entre lademas riqueza su muger y hermana, dos Angeles en belleza y honestidad. Las quales como vieron el estruendo militar, y los vencedores enemigos en casa, se acogieron a su recamara vestidas ricamente de brocado, perlas y otras joyas, con intento de darse a prision al Gouernador en persona, fiadas en que su honestidad no padeceria en su poder. Sino q̃ como los soldados andauan escudriñando toda la casa, dieron en ellas, y sin respecto de aquella honestidad, que atara las manos a vn leon (quando no fuera mas de por ser mugeres) las despojaron de sus preciosos vestidos, y delas muchas joyas que tenian acuestas. Y segũ se cebaró en la presa, no fuera mucho que llegaran a fuerça declarada contra su honestidad, si el Gouernador, siendo auisado, no acudiera, y como otro Magno Alexãdro con las hijas y muger del Persiano Dario, no las tomara a su cargo, encomendando la guarda de sus personas, a quienes supiessen honrarlas y guardarlas como era razon, y por lo que le auia de importar su rescate. Estuuieron cautiuas hasta que el Satrapa las rescatò por gran suma de dinero. Y aunque es verdad que se publicaua la venida de nueuo Gouernador, y el queria componer sus cosas demanera, que quedassen perpetuas, y no que desbaratasse el vno lo que el otro compusiesse, alabando muy en particular el animo y fidelidad del Gouernador se hizo su amigo, dexando la parte de Zamorin, por no se ver en otra como la passada.

Cansado ya el Gouernador de andar tanto tiempo con las armas acuestas, se fue a tomar vn poco de aliuio a su ciudad de Goa, donde apenas entrò, quando le llegaron cartas del Capitan de Chaul Francisco Pereyra de Berredo, en que le auisaua de como baxaua de Dio vna armada de sesenta fustas, 1529. que llegauan a correr hasta la Barra de aquella ciudad, para que acudiesse a resistirla, y le proueyesse de suplemento la fortaleza, por que tenia muy flaca guarnicion, y corria peligro, veniendole encima tan poderoso enemigo. Luego se puso a punto para remediar personalmente este peligro, y armando cincuenta y dos velas, entre galeones, galeras, galeotas, Catures, y vergantines, con hasta dos mil hombres de guerra en ellos, Portugueses y Canarines, se fue derecho a Chaul, donde tuuo auiso de que la armada enemiga seria del numero que tẽgo dicho, muy proueyda de armas, artilleria y gẽte de guerra, y que estaua quatro leguas de alli, con intento de llegar a romper si se ofreciesse ocasion, fiado el Capitan general Halixa Moro y muy valiẽte, enel numero y valor de los suyos, y en la destreza de sus armas. No se detuuo el Gouernador mas en Chaul, de lo que para refrescar la armada era menester, y creyendo, que arrepentido el enemigo de auerse metido tan adentro, se le auia de yr por pies, partio en su busca vna tardecilla al poner del Sol, con inten-

Va el Gouernador en busca de la armada de Dio

ten-

tencion de romper de poder a poder. Y para que se cerrassen las coladas al enemigo, y juntamente descubriesse el orden que tenia, se adelantò el Capitã Hector de Sylueyra con doze vergantines, hasta la boca de la Barra, siguiendole el Gouernador con el resto de la armada, repartiẽdo la en dos alas, para que el enemigo tuuiesse menos recurso a huyr. Llegò a ponerse a la vista ya que anochezia, que fue ocasion de alargar la batalla hasta la mañana. Y apercibiendo aquella noche las armas, luego q̃ amanecio el dia, que era de Carnes tollendas, se enuanderaron las naos, y se fueron acercando hasta llegar a tiro de Sacre, sin disparar cañon, porque lo auia assi mandado expressamente el Gouernador hasta llegar casi a balroar vnos cõ otros, para que hiziesse assi mas efecto. Proueyò como Christiano que todos se confessassen, y despues de auerles facilitado la empressa con vna animosa platica, prometio cien escudos al que primero saltasse en nao enemiga, y desta manera otros premios, que son los que en el furor de las armas ponen alas a la gente de guerra. La armada enemiga luego pues que vio arrancar la Portuguesa, la salio al encuentro puesta en orden de batalla, y repartida en tres esquadrones, que venian a cargo de muy buenos Capitanes, y el de en medio y principal al del mismo general Halixa. Cuya artilleria luego que llegò a tiro, disparò impetuosamente, al contrario de la Portuguesa, que conforme la instrucciõ del Gouernador, no tiro pieça, hasta que recibida la carga del enemigo, cerraron animosamente disparãdo a tiro cierto, que fue el principal punto en que estribò la vitoria. Porque fue la carga tan buena y en tal ocasion, que hizo mucho destrozo, y desconcertò demanera el buen orden con que venia el enemigo, que jamas pudo soldarle, por mucho que trabajò en ello. A sombra de la artilleria se adelãtarõ algunos vergantines que tomaron la boca del rio Mayn, para detener los enemigos, que por alli quisiessen buscar su remedio. El primero que acometio fue vn Antonio Fernandez con vna fusta del enemigo, sino que tomo tãto buelo, que llegando a balroar con ella de golpe como era mas crecida, boluio luego para atras, dexando a Francisco de Barros de Payua dentro de la fusta. Porq̃ codicioso del premio señalado al primero que entrasse en fusta de enemigo, no reparo en mas que arrojarse dentro, luego que vio el salto hecho. Quando aduirtio en lo que auia acometido quedò fuera de si, viendose solo y desamparado entre tãtos enemigos, sin esperança de remedio, sino era el de Dios, y el valor de sus armas. Hizo lo que pudiera hazer vn Hector, mas como el era solo, y el blãco de todos los Barbaros, que cargaron sobre el, tenianle demanera, que ya andaua desatinado, y pagara su valentia con la vida, si los compañeros, viendole tan mal parado no boluieran a balroar, y saltando dentro le socorrieran. Estãdose vnos y otros golpeando por ganar la fusta, y por defenderla, acertò a caerse de la gauia de la fusta vn barril de poluora, que se quebrò entre el mastil y popa, y bolò quantos andauan en el entablado de aquella parte, echandolos assi como estauan en el mar, y quedando la fusta medio abrassada en poder de los Portugueses, q̃ como

Cierra el Gouernador con el enemigo.

eſtauan de la otra parte, no pudieron recibir daño del fuego. Hector de Sylueyra por ſu parte hazia marauillas, y tambien meneaua las manos, que deſpues de auer degollado muchos Barbaros, ſe le puſieron los demas en huyda. Sino que fue ſu deſgracia dar en los q̃ tenian cerrada la colada del rio, dõde vnos por vna parte, y otros por otra, les apretaron tanto, que rindieron quarenta y ſeys fuſtas con quanta artilleria lleuauan, y fueron abraſſadas tres, con quantos en ellas yuan. Otras quatro q̃ hallaron por donde ſe eſcapar, dieron en la coſta de Nogatane junto a Chaul, en poder de los Gentiles de la tierra, que les desbalijarõ y paſſaron a cuchillo la gente que lleuauan.

Desbarata el Gouernador la armada de Dio.

Saluoſe el General Halixa con harta dificultad, porque viendo el negocio malparado, deſde el principio de la batalla, echò a huyr con ſeys fuſtas de las mejores y doblando la enſenada de Bombayn, no pudo paſſar por el viento y corrientes que le boluieron atras. Y aſsi porque aun le yuan dando caça los Portugueſes, dexò perdidas las fuſtas, y tomando vna muy ligera, ſe paſſò a Tanâ, y de alli a Baçayn, haſta ponerſe en Dio corrido y desbalijado, con tanta ignominia, que teniendo verguença de ſi miſmo, no oſaua ſalir en publico, y tambien por no oyr las maldiciones que toda Dio le echaua.

Quedaron los Portugueſes glorioſos de tan famoſa vitoria, y tãto mas, quãto no murio hõbre de todos ellos, aũq̃ huuo algunos heridos, coſa que conſiderado el eſtado de la batalla, parece increyble. Sino que como a Dios no le es nada impoſsible, lo miſmo fuera contra toda la potencia de la Aſia, ſi ſu poderoſa mano cargara a la parte que cargò en eſta batalla. Vioſe con eſta deſgracia Dio, como Roma otro tiempo, quando a ſus puertas quebranto Anibal ſu potencia en Canas. Porque temeroſos de que el vitorioſo enemigo les auia de venir encima, ſolo tratauan de ponerſe en cobro, pues no tenian reſiſtencia, como realmente no la auia, ſi el Gouernador luego que desbarato al Moro Halixa acudiera a la preſa, no auiendo coſa que le pudieſſe impedir, ſi de veras executara la vitoria. En fin que el dexo la ocaſion que haſta el cielo parece que le ſenalaua, porque el dia antes de la batalla parecio en el cielo vna ſeñal blanca, como barra, que tomaua de Noroeſte a Sueſte, y tenia la punta ſobre Dio: durando todo eſto haſta el punto en que fueron las fuſtas desbaratadas. Y cierto que no tuuo el Gouernador la culpa, porq̃ le ſobraua el animo para paſſar mucho mas adelante, ſi quando en Conſejo de guerra lo propuſo, los Capitanes no le fueran a la mano, dificultando la empreſſa quanto pudieron, y porfiando tanto, que el la huuo de dexar y boluerſe triũfante a Goa, cargado de deſpojos, dõde ſupo como le venia por ſuceſſor Nuño de Acuña. Para el qual creyendo que (como ſe publicaua) daria luego tras Dio, preuino quanto le parecio conuenir para la empreſſa. Y aſsi deſpues de auer remediado la mucha libertad que paſſaua en la contratacion (que no fue pequeño ſeruicio para Dios, y para ſu Rey) puſo con mucha breuedad a punto vna hermoſa armada de catorze galeones, ſeys carauelas Reales, ocho Zelotas, ſeys nauios de alto borde, y mas de cien bergantines, y

Leños. Luego puso las manos en los edificios, labrando en la fortaleza de Ormuz vn nueuo baluarte por la parte que mira a la ciudad, y acabar vnos Cubos que estauan començados, argamasar las murallas y concertar la Yglesia q̃ estaua maltratada. En Chaul ni mas ni menos reparo los muros y la Yglesia, y subio vn terrado mas en la torre del Omenage, y acabar vn Cubo del Alcayde. Hizo mas vn Cayz de piedra muy galano, fortificando el puerto por la parte que se baxa al lugar, con vn fuerte lienço de piedra quadrada, y dexando orden para que se labrassen alli dos Almazenes como en plaça que estaua mas a mano para toda la India. En Goa reparo con vn pedaço de chapa la muralla por la vanda del mar, y acabo la Yglesia mayor que estaua començada, cubriendo assi mismo el Monasterio de San Francisco de nueua techumbre. Abrio en Cananor aquel memorable poço, y ciñendole de vn fosso y baluarte le metio dentro de los muros, que tambien los reparo, porque tenia mucha necessidad, y hizo mas señoril y grande la casa de la contratacion, y el quarto donde huuiessen de aposentarse de alli adelante los Capitanes de aquella plaça. En Cochin labro vna fuerte y vistosa muralla por la parte del mar, y algunas torres que hermosearõ mucho aquella fortaleza, y la hizierõ mas fuerte de lo que antes estaua, porq̃ le parecio ser forçoso, pues era el blãco de los mas enemigos de la India. Tras estas famosas obras hizo paga a los soldados de trezientos mil ducados que se les deuian, cosa que me admira tanto como su grandeza en acabar vna quenta tan pessada, pues no ay oy Principe que no se ponga a recatear quando se le haze vn alcance tan excesiuo. En fin que acabãdo con sus cosas, el fue de los buenos Gouernadores que ha tenido la India, y dexò los instrumentos tan abuntantes; la gente de guerra tan bien pagada, las plaças tan fortificadas: y en fin todo tan biẽ puesto, que no se podia dessear mejor.

Nuño de Acuña (dando principio a sus cosas) Veedor que era de la haziẽda del Rey en la ciudad de Lisboa; y hijo de aquel antiguo Capitan de la India Tristan de Acuña, salio de Portugal mediado Abril de quinientos y veynte y ocho, con vna armada de nueue naos gruessas, vn galeon y vn nauio redondo, y tres mil soldados de guerra, con las quales (corriendo vna gran fortuna junto a las Canarias, y a la buelta del Cabo de Buenaesperança,) llego a Melinde. De donde, porque tiene vn puerto aspero y peligroso, se adelanto a Mombaza, con intencion de inuernar en ella. Quiso alli desembarcar, embiando a pedir al Rey su consentimiento, y pareciendole que todo aquello era achaque para tomarle su ciudad, se le nego rasamente. Por loqual huuo de poner mano a las armas, aũque contra su voluntad. Mando que todos se apercibiessen para la guerra, y quando entendio que tenia con quien pelear no hallo persona, porque no tuuieron los Barbaros animo para llegar a golpe de espada, desamparando el lugar, y fortificandose a media legua, para executar alguna ocasion, si la hallassen en los Portugueses. Tãbien el Gouernador se fortificò todo lo possible, aposentandose en el Palacio del Rey, y sustentando

do con mucho valor algunos acometimientos que los Moros hazian desde su campo. Prouole la tierra de manera, que murierõ alli trezientos y setenta Portugueses, assi de enfermedades ordinarias, como en las escaramuças que tenian cõ los Moros. Passado aquel Inuierno se puso luego en camino, perdonando a los edificios por la buena obra que le hizieron. Partido de Mombaza, llegò con buenos temporales a Ormuz, donde entrò concertãdo algunas cosas, y aũque Manuel de Macedo traìa orden del Rey don Iuan para ello, prendio publicamente dentro del Palacio del Rey a Raix Xarafo su Alguazil mayor, y le confisco todos sus bienes, sin que huuiesse en la ciudad quien se meneasse. Y porque Manuel de Macedo no le dio cuenta de la prouision que traìa para esto, y quiso prenderle sin su orden, le mãdò tambien echar preso, aunque mas le requirio cõ los papeles que para ello tenia. Quexose mucho el Rey desta fuerça, y tambien el Satrapa y administrador de Baharen llamado Bardadin, quando supo la prision de su cuñado, y que auia sido dentro del Palacio del Rey, hizo tan notable sentimiento, que se leuantò con quanto tenia, y se hizo fuerte cõtra quienquiera que le quisiesse salir a la demanda, negando el tributo y el feudo deuido de quarenta mil Xarafinos del juro beneficiario, que posseìa, y embiando a dezir al Rey, que le perdonasse, porque ya que el como niño no sentia vna injuria como aquella, el no podia dexar de hazer mouimiento, aunque no en su deseruicio, sino para refrenar la osadia de huespedes tan mandones. Y que tratasse de remediarlo, sino queria

Prende el Gouernador a Raix Xarafo en Ormuz.

prouar otro dia en su propria cabeça, adonde llegaua el atreuimiẽto de los que en su casa, y presencia, ponian en prisiones a la segunda persona despues del en el Reyno. No se alterò ninguna cosa el Rey deste mouimiento, porque veìa la mucha razon que tenia de su parte el Satrapa: y assi de la suya y de lo que le embio a dezir, se aprouechò para tratar con Nuño de Acuña, que se fuesse vn poco a la mano en casa agena, si quiera porque de su paciencia no resultassen algunos mouimientos entre los principales Moros de su Reyno, que no tuuiessen remedio, sino con mucha sangre y mayor peligro de vnos y de otros. Nuño de Acuña le satisfizo lo mejor q̃ supo, y como vio que le tenia miedo, en lugar de componer pacificamente aquellas cosas, auiendolo primero comunicado con los Capitanes de la armada, embio a Simon de Acuña con trezientos soldados que allanassen la Isla, y castigassen con rigor al Satrapa, porque otra vez no sintiesse tanto las cosas agenas, ni se metiesse donde no le llamauan. Pusose en Baharen Simon de Acuña con su nauio, y los Capitanes don Francisco Deça, Manuel de Alburquerque, don Fernando Deça, Alexo de Sossa, Lope de Mezquita, y Tristan de Araysde, demas de la gente de guerra que ya dixe. Quedò espantado el Moro quando vio aquella armada tan bien apercebida en su puerto, porque no auia el hecho la treta para tanto: y viendo que el Rey lo auia herrado, como no trataua de proposito la guerra, luego leuantò vna vandera blanca sobre su fortaleza, pidiendo por la persona del Capitan, para saber que fin traìa, ò a que propo-

Embia el Gouernador a Simon de Acuña sobre el Satrapa de Baharen.

po-

posito venia con tanto estruendo de guerra, contra quien siempre auia sido y era su amigo, y seruidor del Rey de Portugal, sin que contra esto el huuiesse intentado cosa. Porque si de su mouimiento sospechaua al contrario, venia muy engañado; que solo era su sentimiento con el Rey de Ormuz, por justos respectos que para ello tenia, sin tratar por ninguna cosa del mundo de disgustar a los Portugueses, de quienes tanto bien auia recebido, y por cuyo respecto haria la conueniencia que quisiessen, poniendose y resignandose totalmente en sus manos, para que cortassen por donde mas gusto les diesse. Conuencierõ mucho estas honradas razones a Simon de Acuña, y llegârase a la razon, si la codicia del saco no la atropellara en los soldados y Capitanes, bozeando: que diessen luego en el rebelde, o que por lo menos se fuesse de la tierra, sin sacar cosa de dinero, ni de joyas ni otra cosa que lo valiesse, para que otra vez supiesse a quienes auia de hazer fieros. Respondio vencido destas persuasiones el Capitan Simõ de Acuña, a vn Moro que le embio el Satrapa: Que dixesse a su señor, que aunque su temeridad no tenia disculpa, ni dexaua puerta para tenerle lastima, con todo esso, atendiendo, a que la nació Portuguesa la auia siempre tenido de sus enemigos, quando como el se rendian, le daua por partido salirse de aquella fortaleza con solamente sus vestidos, y desarmado, con todos los que tenia dentro, o que aparejasse lss manos, si las tenia, para lleuar adelante lo que tan sin fundamento auia començado: porque no admitiendo esta vltima condicion de clemencia, no hallaria despues en el rastro della, sino que le haria passar por el rigor de las leyes de la guerra. Alterose grandemente el Moro cõ semejante respuesta, y porque entendiesse el Capitan Portugues q̃ le hallaria con animo para en paz y en guerra, leuantò junto con la vandera blanca otra bermeja, como significandole, que si tãto mo ria por guerra el le daria las manos llenas, y mas de lo que quisiesse, para templar la demasiada arrogancia con que venia. Tratò luego Simon de Acuña, a pedimiento de la gente de guerra, que se batiesse el muro, con algunas pieças de artilleria que auia traydo, y tã poca poluora, como si viniera a negocio hecho. Fue la bateria de tan poco prouecho, que por mas que estuuo batiendo algunos dias no hizo mas mella que en vn dia inãte, porque los Moros se defendian marauillosamente, y con tã to descãso que mas parecia aquella empressa de burlas, que cosa de veras. El Moro no quisiera ofender a los Portugueses, porque al fin quedaua sujeto a sus armas, quando al presente les descalabrasse, y asi no hizo mas que defenderse sin ofender todo el tiempo que le batieron. Y como aun vio que porfiauan, boluio a embiar a dezir a Simon de Acuña, que no se cansasse mas en vano, pues veia el poco fruto que sacaua desu porfia, y que se fuesse cõ Dios en paz, antes que le obligasse a darle pesadumbre, porque a caso quando quisiesse retraerse no podria, si vna vez començasse aprouarle el temple de la tierra, quando el tuuiesse tanta paciencia, que no pusiesse mano a las armas para ofenderle. Dicho y hecho, porque de los grandes calores y mal clima,

co-

comengaron a enfermar tan grauemente los soldados, que de trezientos que vinieron, no quedaron treynta y cinco que pudiessen sustentar a cuestas las armas: y entóces pudiera el Moro, si quisiera acabarlos de destruyr, porque sabia todo quanto passaua, sino q̃ por reuerencia del Rey don Iuan se fue a la mano por no desabrirle, y tambien, porque como estaua toda via preso su cuñado Xarafo, no pagasse su cabeça el daño que por su causa padeciesse Simon de Acuña. El qual viendose perdido, y conociendo claramente la nobleza del Moro, tratò de dar la buelta antes que fuesse su sepultura aquella ruyn playa. Puso para esto los toldos junto a la lengua del agua, por tener mas a mano la embarcacion: y como la pestilencia auia muerto quantas caualgaduras tenian, y consumido tanto los soldados, quando quisieron embarcarse, lleuauan los mas robustos con harto trabajo a los enfermos arrastrando como cuerpos muertos, atandoles de los pies con cuerdas, y tirando dellos hasta ponerlos en los nauios, bozeãdo y haziendo tantas lastimas, q̃ era compasion verlos. De la propria manera, y con el mesmo trabajo embarcaron el bagage y la artilleria, saliendo Simon de Acuña de aquella triste playa, tan melancolico y pensatiuo, por la mala cuenta que auia dado de aquella jornada, que desto y de la pestilencia de que yua tocado vino a morir consumido de dolor y tristeza, en muy pocos dias, pagando con su vida, y con las demas la inconsiderada estancia y empresa de Baharen.

Capitulo. IX. De las presas que hizieron los tres Capitanes Sylueyras, en las costas de la India de Cambaya, y Arabia. Y de lo que otros Capitanes hizieron por là India.

DESDE Aquella gran vitoria que el Gouernador passado Lope Vaz de Sãpayo huuo del General Halixa, siempre Hector de Sylueyra se anduuo talando y destruyendo quãto podia por las costas de Cambaya, hasta que temeroso el Rey de tanta guerra, le echò encima a su Capitan general con seyscientos cauallos, y dos mil Infantes, que le hizieron retirar a sus nauios, aũ que sin perdida de su reputacion, porque guardando su disciplina militar muy concertadamente, se puso en la armada muy a su saluo. Sucedio en esta retirada vna memorable hazaña de vn soldado Portugues, que por ser tal, aunq̃ no he podido saber su nombre, la pondre aqui como passò. Quando Hector se retirò con su gente en orden de batalla, este valiente Portugues, acertò a hallarse tan fuera de su esquadron que yua marchãdo, que no pudo romper para entrar en las hileras, como cargarõ sobre el tantos enemigos. Puesto en este aprieto no tuuo otro remedio, sino encomendarse a Dios, y embraçando vna rodela, y vn chuço quando con mas destreza le jugaua, vio que venia encarado contra el vn cauallo calada la visera, y la lança al pecho, que passara vn roble. Lo que hizo fue, tener el *Valẽtia de vn soldado Portugues.*

cuerpo

cuerpo firme sin huyr el golpe, y quando el Moro leuantò el braço para executar el golpe, metiole el chuço por debaxo del braço en tã buen punto, que derribò al enemigo en tierra mal herido, y saltãdo depresto en el cauallo, cogio vna lança que hallò tendida, con que hizo marauillas, desseando salir ya de aquel aprieto. No huuo biẽ dado vna buelta, quando otro Moro de cauallo le salio al encuentro con tan buena postura, que lleuaua traza de derribarle, si el valiente Portugues no le rebatiera el golpe, y le clauara por los pechos cõ tanta presteza y fuerça, que el Moro, sin baltar a resistir las buenas armas que traìa, bolò por las ancas muerto, y cogiendo el cauallo de rienda se fue su poco a poco recogiendo con estraña admiraciõ de los enemigos que no osaron ataxarle, y de los compañeros, que le tenian por muerto. Fue la hazaña digna de qualquier premio, y assi se la gratificò el Capitan Hector de Sylueyra, con darle armas y insignias de Cauallero que tan bien auia ganado por la punta de su lança: y adelante hizo tanto caso el Gouernador de la India, que le llamaua comunmente el su Cauallero.

Desde alli se fue Hector de Sylueyra a Bazayn, que esta frontero de Dio, tres quartos de legua fuera del mar, plaça que siempre fue tenida por fuerte, aunque entonces no estaua tan fortificada como agora, porque solamente tenia vna talanquera a la boca del puerto, donde los nauios se encerrauan, hecha de maderos, y rodeada de tres o quatro baluartes, que hazian forma de Castillo, y la tenian los Barbaros artillada escogidamente con hasta sesenta pieças de campaña. Era Capitan de aquella fuerça el Moro Halixa, que escapò de la Naual passada, y tenia consigo quinientos cauallos de graue armadura, y tres mil Infantes: de los quales auia dexado, parte en defensa de aquellas fortificaciones, y parte auia retirado consigo dentro del lugar cõ mucho secreto, para que si los Portugueses, passada la talanquera, tomasse el camino del lugar, con animo de saquearle, hallassen quien les hiziesse rostro, donde menos resistencia pensauan. En llegando Hector de Sylueyra a la Barra del puerto, hizo señal de batalla, porque los soldados rabiauan por ella: y como el sabia bien de quanta importancia era tener enteros y sanos los neruios del exercito, no les metiendo sino en el mayor aprieto, embio delante dozientos auxiliares Canarines, para que lleuassen la primera carga, y en ellos quebrantasse sus fuerças el enemigo. Tras esta gente de bulto yua el resto del cãpo con muy buena postura, lleuando las armas a punto de batalla, no obstante que les amenazaua la artilleria de la talanquera. La qual por prisa que se daua a tirar, no les pudo impedir que dexassen de saltar sobre los baluartes, donde vnos y otros se assieron con terrible corage, resistiendose los Barbaros con lanças, çagunchos, y flechas, y con peñascos que tambien desgajauan. Mas todo fue en valde, porque con los brios y animo que los Portugueses acometieron, arrancaron los Barbaros del puesto: los quales se fueron retirando poco a poco al lugar, cebando a los Portugueses, hasta que los vieron dentro de la emboscada:

Da Hector de Sylueyra de guerra en Bazayn.

saltò entonces Halixa a la presa hecho vn rayo, pensando afloxar con aquella ferocidad los belicosos Portugueses, que andauan algo desmandados. Sino que temeroso el valiente Hector de algun contrario sucesso, arremetio luego con algunas vanderas, en quāto se concertauan los soldados cō vna señal que les hizo. Auian muchos entrado el pueblo bien descuydados de aquel encuentro, y como vieron la gallardia con q̄ salio el Barbaro agaçapado, se pusieron al punto en orden, y salieron calando las picas a recebir al enemigo. El qual creyendo que tratauan de huyrle el cuerpo, embio a guardar la entrada dos tropas de cauallos, que fue lo que le acabò de echar a perder por donde quiso hazer algo. Porque las escopetas Portuguesas, que venian por donde no tenian tiro, tuuieron bien en que jugar, y a la primera roziada que dieron en los cauallos, de tal manera los desconcertaron, que no quedò hombre sobre ellos enarmonandose tanto con la nueua vista de las escopetas largas (cosa nueua por aquellas partes, porque solo fundian cañones gruessos) que dieron con sus dueños en tierra, dando tantos brincos y rompiendo por sus mismos esquadrones, con tanta furia, que atropellaron toda la Infanteria. Y como toda via jugauan las escopetas, era tanto el destrozo y confusion, que tuuieron por mejor partido boluer las espaldas, como en efecto lo hizieron, sin bastar a detenerlos sus Capitanes, ni la ferozidad de Halixa que andaua hecho vn rayo, con vn alfange; hiriendo y matando en amigos y enemigos sin diferencia alguna, tanto era el corage que tenia. Entrose con esto el lugar, y despues de auerle saqueado, fue buelto en ceniza, porque enemigos no le boluiessen a ocupar, y adelante se boluio a reedificar por los mismos Portugueses, labrando en el vna fortaleza, que es el freno de toda Cambaya, y vna prouision delas buenas que en la India tienen los Visorreyes, junto con la de Daman catorze leguas della, que son sin duda las dos fuerças mejores con que se sustenta la India por aquellas partes de Cambaya. Ganò esta fuerça de Daman con otras cinco que le son sujetas el famoso y Catolico Visorrey don Constantino, año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, donde, porque son las vltimas plaças y confines de lo que tiene el Rey Catolico en la India, ay ordinariamente mil y quinientos soldados de frōtera.

Quando el Rey de Tanâ vio el fin que auia tenido su vezina Bazayn, temiose que diera luego el Capitan Hector de Sylueyra, tras el, como andaua vitorioso, y assi le parecio que seria mejor rendirsele con tiempo, antes que viesse por si otro tanto, y viniesse a escarmentar en propria cabeça, y assi le embio a dar el parabien de la vitoria, y tambien a ofrecer sele por vassallo y tributario del Rey de Portugal. Admitio Hector de Sylueyra el comedimiento de buena voluntad, y prometiendole buena amistad y vezindad, (pues solo esta Tanâ de Bazayn cinco leguas) le impuso quatro mil Pardaos de tributo, que cada año tuuiesse obligacion de pagar, assegurandole con aquello de qualquier daño de alli adelante. Pago luego los dos mil

Rey de Tanâ tributario y vassallo de Portugal.

Pardaos de contado, y delos otros dos mil dio bastantes rehenes, cõ que se hizieron los instrumentos del feudo, y Hector de Sylueyra se fue a Chaul con animo de Inuernar en ella, porque se le passaua ya el Verano.

En esta coyuntura supo Antonio de Miranda Capitan de las costas del Malabar, como en la Barra de Chalê estaua escondida vna poderosa nao de Calicut, cargada de Pimiẽta y otras muchas riquezas. La qual solo aguardaua a que abriesse el tiempo para ponerse en Meca, que es para donde se hazen todas estas sacas, y lo que mas han procurado estoruar siẽpre los Portugueses. Auiase fortificado, sabiẽdo que andauan enemigos cerca, con hasta doze Paraos repartidos en tres hileras, y amarrados con fuertes cables, para que la mucha artilleria de que estauan llenos, tuuiesse firmeza, y la nao quedasse defendida con ellas, siruiendole como de vnas trincheas. Lleuò Antonio de Miranda en su compañia a Christoual de Melo su sobrino, que andaua costeando con vna galera, y seys bergantines; y encarando ala nao enemiga repartidas las suyas en dos esquadrones no llegò biẽ a tiro de cañon quãdo le hizo vna gran salua la artilleria por hazerle tener aparte. Respondiendo el con otra muy buena salua, aferrò animosamente cõ la primera hilera de los Paraos antes que la artilleria dellos le diesse segunda carga. Defendian su ropa los Barbaros valerosamente, y por vn buen rato tuuieron en peso, y con mucha duda la batalla, hasta que corridos los Portugueses de tanta perseuerancia, les dieron vn tal apreton, que les hizieron desamparar la primera estãcia, y saltãdo tã presto como ellos, hizieron lo mismo de las dos que no estauan tan fortificadas como la primera. Murieron muchos Barbaros, sin los que quedaron cautiuos, y fueron quatro Paraos abrassados, veniendo otros quatro y el nauio asi como estaua a poder de los vitoriosos Portugueses, de dõde sacaron infinita riqueza. Tambien se huuo mucha de vna correria que a esta sazon hizo el mismo Capitan Miranda por aquella tierra, talando y robando sin que hõbre le osasse esperar. A penas se estauan aparejando para dar la buelta, quando tuuieron auiso de como venia por aquella costa vna armada de cincuenta Paraos de Calicut, no sabiendo lo que auia sido de su nauio. Luego que Antonio de Miranda tuuo nueua desta armada, la salio al encuentro junto adonde llaman el Monte hermoso; y los espero agaçapado a vn passo, quando ellas venian con el mayor descuydo del mundo, sin rezelo de enemigos. Dio entonces sobre ellos tan de sobre salto, que luego les turbò y desbaratò, rindiendo catorze Paraos, con muerte de muchos Barbaros, y sin que el perdiesse ni vn soldado, como ni en la presa passada. Pusierõ se los demas Paraos en huyda, y no los pudieron seguir como yuã tan cargados de despojos, y asi se huuieron de boluer Christoual de Melo a Goa, y Antonio de Miranda a Cochin, porque entraua el Inuierno y no era tiempo de andar haziendo mas correrias, sino de recogerse y despalmar las armadas, para boluer a salir en corso en assomando el Verano.

Antonio de Miranda da sobre vna fuerte nao de Calicut

Nuño de Acuña Gouernador q̃ venia dela India, llegò alli de Ormuz a la Barra de Goa, a 24. de Octubre

Nuño de Acuña, nono Gouernador de la India.

tubre de mil y quinientos y veynte y nueue, desembarcando al momento, que le estauan esperando alli los Regidores de la ciudad, el Capitan della, el Auditor general, y todos los hidalgos y gente luzida de la Isla en abito de fiesta, y cõ la solemnidad acostumbrada. Mostroles a todos assi como estauan las prouisiones de Gouernador, jurando de guardarles sus priuilegios en la forma acostumbrada: con lo qual le abrieron las puertas de la ciudad, que estauan cerradas en quanto se detuuieron en esta ceremonia. Lleuaronle debaxo de vn Palio de brocado por la ciudad, donde estaua la clerecia cõ vna procession solene, y sus cruzes leuantadas hasta la Yglesia mayor que estaua muy bien aderezada. Metierõle dentro cõ vn *Te Deum laudamus*, y hecha oracion al santissimo Sacramento, se fue a su casa para poner en ordẽ las cosas de la India, q̃ el traia ya apuntadas. Con esta misma solenidad son siẽpre recebidos los Gouernadores, y Visorreyes de la India.

Prouee el Gouernador las plaças de la India.

Començando el nueuo Gouernador a proueer las plaças ordinarias de la India, y considerando quã buenos Capitanes auia en ella para el seruicio de su Rey, proueyò algunos desta manera. A su cuñado Antonio de Sylueyra de Meneses, con cincuenta y tres velas mayores y menores, y nouecientos Portugueses, quatrociẽtos de los quales eran arcabuzeros, por Capitan mayor de todas las costas de Cambaya, mandandole expressamente, q̃ luego hiziesse por alli la guerra a fuego y a sangre, pues q̃ le mejoraua en el numero y potencia de la armada, cosa que el cũplio como de su valor se esperaua, segun que dire luego. La costa de Arabia y del mar Bermejo, proueyò en el Capitan Hector de Sylueyra, dãdole para este efecto quatro galeones, dos carauelas y quatro bergantines. La costa del Malabar tambien proueyò en Diego de Sylueyra, a quiẽ dio dos galeotas, vna carauela y seys bergantines. Y desta manera proueyò de diuersos Capitanes a diuersas partes, que hizieron marauillas en ocasiones que se vieron, como veremos en el discurso de la historia.

Reynel lugar de Cambaya le conquista Antonio de Sylueyra.

Començando pues por las hazañas de Antonio de Sylueyra, luego que fue proueydo para Cãbaya, salio de Goa con su armada muy luzida, porque lleuaua todos los nauios embãderados de damascos y tafetanes, labrados de diuersos colores, y como yua muy dessseoso de emplear sus fuerças en alguna cosa digna de su valor, se le ofrecio bien a proposito, q̃ fue la conquista de Reynel, lugar fuerte en la costa de Cãbaya, y poblado de vnos Moros belicosos, q̃ alla llaman vulgarmente Nayteas. Es el lugar llano y espacioso, apartado del mar como quatro leguas, y cortado de vn rio torcido y entricado, q̃ por no ser muy caudaloso no permite nauios de mucho fondo. Toda aquella tierra es fertil y muy gruessa de trigo, arroz, y caças de bolateria, q̃ se gasta biẽ, porque son los naturales muy aficionados a ella, y assi tienen escogidos Alcones, y Neblis, que valen mucho dinero, y son por alla muy preciados. Tienen los edificios de vistosa piedra, porq̃ como es lugar de toda cõtratació, tenian en esto mucha curiosidad. La qual era entonces mucho mayor, por la mucha riqueza que auia. La poblaciõ era tan grande, que con facilidad juntauan gẽte de guerra suficiẽte pa-

para guardar la tierra. Tambien al Rey de Cambaya le siruen con mucha, por mar y por tierra, sin la que ordinariamente tienen para guarda y guarnicion del lugar. Vsan para la guerra de cauallos encubertados: porque como la tierra es muy llana, tienenlo por mejor, y assi ponen en esto todo su cuydado, armandoles tan fuertemente, que no dexan en todos los cuerpos lugar descubierto donde puedan ser heridos. Los de a cauallo lleuan puñales y espadas cortas, con dos o tres flechas en la mano, y el arco colgado de los arçones por gallardia, de que se aprouechan con mucha destreza quando es menester.

Luego pues que Antonio de Sylueyra tuuo noticia deste rico y caudaloso lugar, se puso sobre el a punto de guerra. Dexando a la boca del rio los nauios altos con dozientos soldados de guarda, passò adelante con los bergantines, y llegando a Zurrate lugar puesto en el camino, le hallò desamparado de sus naturales, que sabiendo su venida, se auian acogido al monte. Con lo qual sin detenerse vn punto, le boluio en ceniza: cuyas altas llamas se veìan desde Reynel, que era vna vista lastimosa. Por donde, y por los que se acogian a poblado, conocieron que venia el enemigo, y clamando: Arma, acudieron en vn punto infinitos dellos a la ribera del agua, donde se fortificaron con reparos y mucha artilleria gruessa y menuda, porq̃ era alli toda su fortaleza, a causa de que no estaua cercado el lugar. Hecho esto en vn punto, y poniendose mucha gente de guerra a la defensa descubrieron los Portugueses, y tocando las caxas y trompetas, les hizo el artilleria vna muy buena salua, q̃ no les hizo daño, porque como eran los cascos baxos, bolauã las balas por alto, sin hazer presa. La primera diligencia que Antonio de Sylueyra hizo, fue, poner en tierra, a sombra de su artilleria, dos mangas de arcabuzeros q̃ hiziessen plaça, en quãto los demas desembarcauan: a cuyo encuẽtro salieron quatrocientos cauallos del lugar, creyendo que les hariã tener a parte, sino que boluieron las espaldas mas que de passo, con vna carga que les dieron, no siendo los dueños señores de sus cauallos, por la ferozidadod con que huìan el rostro a las bocas de los arcabuzes. Hecha plaça desta manera, desembarcaron todos muy a su saluo, y aferrando las armas con tanta confiança, quanto desseo de emplearlas aquel dia muy de su mano, se fueron derechos à la parte mas peligrosa, que era dõ de la artilleria estaua, porque les importaua mucho clauarla: En cuya porfia auia bien en que entender: porque como no les yua a los Barbaros menos que las vidas, y la conseruacion de su patria, peleauan marauillosamente. Mas como eran muy porfiados en las armas los Portugueses, apretaronles tanto, que saltaron los reparos, sin osar a esperarles mas los enemigos, porque desesperados de buen sucesso, auiendose sustentado vn rato con harto mas valor del que se esperaua dellos, y viendo el negocio tan mal parado, se acogieron al monte, quedando solo en el campo el vitorioso Diego de Sylueyra. El qual como no sabia bien aquella tierra, tocò a recoger a ley de buen Capitan, y proueyendo algunas vanderas, que si viniessen enemigos los

entretuuiessen, hizo señal de arremeter a la ciudad, donde como vnos gauilanes acudieron a la caça los codiciosos Españoles. Hallaron bien en que emplearse, porq̃ sin las riquezas de tapizerias, y colgaduras de sedas, que eran de mucho valor, huuieron mucho dinero, grandes Porcelanas, cobre, pieças de marfil, y otras mercaderias preciosas y diferentes, de que cargaron tanto los soldados sin reparar en quienes lo auian de lleuar, que viendolo su Capitã, echò vn vãdo de que luego sacasse qualquiera lo que buenamente pudiesse lleuar sin impedimento de las armas. Todo lo demas fue abrassado, juntamente con la ciudad, que era vn lastimoso espectaculo, aun para los mismos Portugueses, porque la gallardia y soberuia de los edificios, verdaderamente que pedian otro mejor tratamiento, pero siruioles esto tan por demas, q̃ assi les pegarõ fuego, como si fueran vnos pagizos y toscos edificios. Clauòse toda la artilleria, porque no auia en q̃ la ocupar, y hundieronla en el rio: y hasta veynte naos y otras muchas varcas, que estauan en el puerto cargadas de ricas mercaderias, fueron bueltas en ceniza, con quantas prouisiones y madera labrada estaua en los astilleros, passando por la misma pena las deleytosas Quintas, vergeles y cercados que honrauan la ciudad, de que (como en otra Troya) no quedò mas rastro, que la triste y lastimosa memoria de las señales que dexò el fuego. Assombrò tanto esta rigurosa vitoria, q̃ no huuo quien osasse resistir los Portugueses, en Daman, en Agazin, y en otras villetas donde entraron en son de guerra, talando y abrassando, sin admitir cosa a partido. Harto ya Antonio de Sylueyra de sangre Barbara, se recogio cargado de cautiuos y ricos despojos a la Isla de Bombayn, dõde descansò vn poco, regalado y seruido del vezino y tributario Rey de Tanà, que no se desuelaua sino en como darle gusto, con mas temor que confiança de la amistad passada, como si fueran los Portugueses tan poco hombres de su palabra, que auian de yr contra lo que vna vez huuiessen hecho.

El Rey de Cambaya no podia atender, como quisiera, al remedio de tãto mal, porque estaua entonces ocupado en hazer guerra al Rey Nizamaluco de Chaul, a quien apreto tanto, que le fue forçoso acudir a fauorecerse de Francisco Pereyra de Barredo, Capitan de aquella plaça. Pidioselo tan de veras, que assi por salir a la empressa contra el comun enemigo, como en razon de ser Nizamaluco vassallo del Rey de Portugal su señor, huuo de tomar la guerra por propria, aunque con demasiada confiança. Porque viendo quan poderoso y auentajado andaua el enemigo, que tenia cinco mil cauallos y doze mil Infantes, le salio al encuentro con cincuenta cauallos solamente, y ciẽto y cincuenta escopeteros. Cargole de manera el enemigo viendole tan desapercebido, en la punta que llaman de Argao, que los degollò casi todos, saluandose Frãcisco Pereyra por los buenos pies de su cauallo, que no fue poco, segun le fueron apretando hasta la puerta de la fortaleza. Hizole el Gouernador Nuño de Acuña cargo desta temeridad, y para escarmiento de otros Capitanes, porque viessen a lo que estauan obli- *El Capitan de Chaul es desbaratado del enemigo*

ga-

gados, le hizo lleuar preso a Goa, por orden de Antonio de Syluey ra, que quedò en su lugar por Capitan de aquella plaça; con seys cientos y cincuenta soldados, que fue vn castigo bien pessado, y mejor merecido, pues fuera de los cauallos que por su culpa degollò el enemigo, y la reputacion que perdio, estuuo la fortaleza muy en peligro deperderse, si la apretaran vn poco.

Tuuo Zamorin auiso del nueuo Gouernador, y viendo la felicidad con que entraua de refresco, le embiò a pedir por su Embaxador, paz y buena amistad, desculpandose lo mejor que su mala voluntad le obligaua de las alteraciones y desordenes passadas. Holgose mucho el Gouernador con este ofrecimiento, y porq no se boluiesse atras, mandò a Diego de Sylueyra Capitan del Malabar, que luego se viesse personalmente con el Zamorin, y entablasse de manera las cosas, q tuuiessen mas firmeza que las passadas. Llegose luego Diego de Sylueyra a Calicut, donde como Zamorin andaua de cumplimiento, conocio del claramente quan lexos estaua de la paz que pedia, hallandole mas metido que nunca en cosas de guerra. Y porque no se quedasse alabando, deque le auia traydo en palabras, mandò poner fuego a los arrabales, en pena desu liuiandad, y passar a cuchillo quantos saliã a apagarle. Fue ventura no correr vn poco de viento, porque sin duda se abrassara toda la ciudad, y assi solo se quemaron dozientas casas, y fuerõ arcabuzeados muchos Barbaros por aquella comarca, sin recebir el Capitan ningun daño, porque fue grande la presteza con que corrio la tierra. Mucho

Pega fuego a Calicut Diego de Sylueyra.

mayor la tuuo (por lo que importaua al Rey de Portugal) en ocupar todas las bocas de los rios nauegables, por donde yuan nauios cargados de Pimienta, y drogas del Malabar a Meca. Hizo esta preuencion mucho daño a los mercaderes Moros, porque passandoseles el tiempo de la nauegacion, como auia dias que tenian cargado, huuieron de sacarlo fuera delas costas, y barar los nauios, para sufrir el Inuierno que ya entraua, de q̃ seles recrecio notable perdida. Ya que no auia que hazer por el Malabar se fue costeando hasta la plaça de Mangalor enla costa de Narsinga, cuya fortaleza batio con mucha furia algunos dias, porque demas de ser fuerte en estremo, defendiala valerosamente vn mercader Gentil, que por su riqueza le llamauan el Chatin de Mangalor. Sino que a la perseuerancia de Diego de Sylueyra, ninguna cosa era impossible, y assi la entrò animosamente a veynte y siete de Março, juntò con el dicho lugar, aunque les costò a todos mucha sangre. Hallose mucha riqueza de toda suerte, porque fuera de sesenta pieças gruessas de metal, q̃ huuo Diego de Sylueyra en su poder, gozò de mucho coral, plata, cobre, granas, brocados, y damascos, y de muchos barriles de poluora, y prouisiones, que tuuieron bien que lleuar los bergantines. Saqueado lo mas rico y precioso del lugar, puso fuego a los edificios: y porque no hazia bien su oficio los allanaron cõ picos, y fueron abrassados treze nauios, sin perdonar, ni aun a los Palmares, ni sembrados, q̃ no boluiessen en poluo y ceniza, sin dexar cosa verde. Quedaron entonces bien proueydas las galeras, q̃ tenia el Rey de

1530.

Entra y saquea Diego de Sylueyra a Mangalor.

de Portugal en la India, porque sin los que murieron, fueron cautiuos y presos muchos Barbaros, y el Moro derribado muerto de vn arcabuzazo, queriendose poner en cobro a vña de cauallo, quando lo vio todo tan mal parado.

No holgaua entre tanto el Capitan Hector de Sylueyra en el mar Bermejo, y en las demas costas de Arabia, cuya defensa tenia a su cargo. Porque se ofrecio vn lance harto a proposito para resistir las correrias Turquescas, si la suerte no se trocara, quando menos se temia. Fue el caso, que dos famosos Capitanes Turcos llamados Mustafa y Coge Zofar, Xio de nacion en el Peloponeso, aunq̃ natural de Italia (que tanto nos dara en que entender adelante) auiendo muerto a traycion a Solyman Gouernador de Egypto, y robado los tesoros que tenia, temiẽdose del rigor del Gran Turco Solymã, si les echaua encima alguna gente de guerra, formaron la mejor armada que pudieron, y entrãdo con seyscientos Turcos por Suez en son de guerra, huuieron en su poder algunas naos de mercaderes, que estauan bien descuydados de tal assalto. Echando luego el ojo a la riqueza de Arabia, dieron consigo en Aden con animo de conquistarla. Pusieronla muy apretado cerco, y a la fama acudieron muchos Barbaros de guerra, oliendo como cueruos la carne muerta, en socorro de los Cossarios Turcos, creyendo, que no auria dificultad en entrarla. Fue siẽpre la ciudad de Aden muy fuerte y defendida, y los cercados se defendieron tan bien, que por mas que les batieron cinco meses, y les dieron terribles assaltos, no hizieron mella en ellos, aunque yuan ya afloxando, y los Turcos ganandoles las prouisiones, con que por lo menos les rindieran por hambre, si no sonara vna fama de que Hector de Sylueyra venia a mas andar sobre ellos, por lo mucho que le importaua sacar los Turcos fuera de Arabia. Almomento alçaron el cerco, temerosos de encontrarse con el, y se boluieron por donde auian venido, sin que Hector de Sylueyra les pudiesse dar vn alcance por mas que se dio prisa. Dexandose pues de seguirlos, por la mucha ventaja que le lleuauan, se puso en Aden, despues de auer cogido algunas naos de Moros cargadas de drogas al passo del Cabo de Guardafû. Llegado a Aden se hizo muy discretamente del ladron fiel, embiando a dezir al Rey, como sabiendo el peligro en que le tenian los Turcos, porque no pusiessen los pies en Arabia, venia a socorrerle con la mejor armada y gente que auia podido juntar, con animo de asirse cõ los Turcos, si le esperarã: pero que ya q̃ ellos, temerosos de las armas Portuguesas, auiã desamparado la tierra, y huydole el rostro, atendiesse y considerasse de quanta importancia le seria reconocer a la Corona de Portugal, como otros muchos Reyes, para que ella le defendiesse de aquellos porfiados enemigos, que en no le hallãdo proueydo de su fauor, que vna vez que otra le auian de derribar. Oyò de buena gana el Rey estas razones, y porque quedando como quedò debilitado del cerco, no le hiziessen venir por fuerça en lo que tan bien le estaua venir de bueno a bueno, consintio en el reconocimiento al Rey de Portugal, obligandose a pagar cada año de tributo

1530. *Entrã los Turcos Mustafa y Coge Zofar en la India.*

Hector de Silueyra acude en socorro del Rey de Adẽ y haze le tributario de Portugal.

tributo diez mil Xarafinos de la mejor moneda de Ormuz, dando de presente mil y quinientos, para que dellos se labrasse vna Corona de oro y pedreria, que en su nombre se embiasse a Portugal a su Alteza el Rey don Iuan. Concediole Hector que pudiessen cõtratar sus vassallos libremente dõ de quisiessen, excepto en Meca, y obligose en nombre de su Rey, a defenderle de qualesquier enemigos que le ofendiessen, tomando por suya la causa en qualquier ocasion. Hecho esto cõ tanta facilidad dio Hector la buelta, sin sospecha de que el Barbaro le quebrãtasse loq̃ acauaua de hazer. El qual viendo partido a Hector, como auia venido en el concierto de miedo, con la facilidad que lo hizo, lo quebrantò al momento, prendiẽdo aleuosamente los Portugueses que Hector auia alli dexado como en casa de vn amigo, y secrestandoles quanto tenian; con tan to odio y rancor, como si fueran los que le huuieran beuido la sangre. En fin que el los passò todos a cuchillo, no entendiendo que se auia de ver en tiempo, que con su fauor excusara el desastrado fin que tuuo; como adelante veremos.

Capitulo. X. De los sucessos que huuo en las Malucas entre Castellanos y Portugueses. Y entre los mismos Portugueses y los de Ternate.

BOLVIENDO A tratar de lo que en las Malucas passaua, quando quedamos en el fin que tuuieron aquellas peligrosas conjuraciones entre don Garcia Enriquez y don Iorge de Meneses, digo: Que con el fauor de los Castellanos leuantarõ los de Tidore vn fuerte, que aunque por ser de madera no lo era mucho; con todo esso hazia mas segura la ciudad, de lo que antes estaua, por no se ver en otra como la passada de don Garcia Enriquez, de cuya seueridad estauan indignados notablemente, mas que de la muerte de su Rey; que aun no sabian el modo tã indigno del nombre Christiano cõ que se sospechaua que le auian muerto. En su lugar eligieron a vn muchacho cuyo nombre y linage era tan desconocido, que no se sabe, y tambien, porque como le dierõ tutor a vn grande hombre de la Isla, llamado Cachil de Radès, lo mandaua este todo, y del se hazia cuenta, mas que del Rey moço. Tambien de los Castellanos hazian mucho caso los Barbaros, los quales se auian fortificado en vna parte fuerte de la Isla, con vn baluarte torreado con sus rebellines y fosso, que formauan vn mediano Castillo, y era suficiente defensa, si de trezientos que antes eran, no huuieran por diuersos casos reduzidose a ciento solamente, numero muy desigual del que era menester para sustentarse en tierras tan remotas de la suya, y donde como aun no conocian, erã muchas las necessidad que padecian, por mas que disimulauan. No menos les faltaua a los Portugueses lo necessario, sino que erá mejor de lleuar, porque estando la nacion tan repartida en paz y en guerra, forçosamente les auian de acudir con quanto fuesse menester, fuera de que tenian toda via dentro de la for-

fortaleza todos los hijos de Boley se a buen recado, que no eran de poca importancia, para passar mejor a su sombra. No eran malas estas preuenciones si sus compañeros se acordaran dellos, porque como si no huuiera Islas Malucas en el mundo, assi se oluidaron de proueer de suplemento de gente, de prouisiones y pagas a los soldados, que es el peor golpe que les pueden hazer, y el que les ata pies y manos para no hazer cosa buena. Viendo el Capitan don Iorge semejãte descuydo, antes que del resultasse alguna notable desgracia, embiò a don Iorge de Crasto a la Isla de Banda, para que de los Portugueses que alli contratauan sacasse algun dinero prestado, y les pidiesse alguna gente en nombre del Rey, antes que por falta della se perdiessen aquellas Islas. Hizo tan poco efecto la jornada de don Iorge, que se boluio de la manera que fue: porque los mercaderes ni le quisieron dar dinero ni gente, alegando necessidad, por mas requerimientos que les hizo, y replicando ala que les significaua, q̃ no estaua a su cargo la prouisiõ de aquellas Islas, sino al del Capitan de Malaca, o al del Gouernador de la India: y que pues de alli no les proueian, no tenian ellos que ver en aquella demanda. Los de Tidore, en compañia de algunos Castellanos, como tambien padezian sus necessidades, se llegaron a la misma Isla de Banda, en busca de lo que don Iorge, y a persuadir el vando de Castilla, encareciẽdo la potencia y grandeza del Emperador don Carlos, Rey della, respecto de la qual, era el Reyno de Portugal muy poca cosa Hizo esta diligencia el efecto que hazen siempre semejantes nouedades en

Padecen necessidad los del Maluco.

el vulgo, aficionandose los Isleños al Emperador con demostracion tan publica, que hallandose alli don Iorge, y queriendo prender los que andauan en aquellos mouimientos, por poco se le cayera el negocio acuestas, y assi se huuo de boluer a Ternate harto corrido, con tanto descontento del Capitan don Iorge de Meneses, hallandose tan solo, que no tenia sino ciento y treynta Portuguesses, que se tuuo por perdido, y procuro disimular su flaqueza mas de lo que ella permitia. Porque a entenderlo los Moros, no fuera mucho que hizieran algun mouimiẽto en defensa de la libertad que tã oprimida y sujeta se la tenian. A estas necessidades, que bastauan para derribar la felicidad de los vnos y de los otros estando en tierra agena, y tan solos entre tantos enemigos, sucedieron tantas pesadumbres entre todos ellos, estando los Castellanos en Tidore, y los Portugueses en Ternate, que dudo, si entre los mas capitales enemigos passara semejante cosa. Tenian los vnos y los otros sus apassionados, como eran el Rey de Bachian, que dexando el vando de Tidore, ayudaua a los Portugueses, y el Gouernador del Reyno de Geylolò (que se llamaua Catabruno, y lo gouernaua todo, por ser el Rey muy moço) echò a la parte de los Castellanos con demonstracion el vno y otro apassionado, de auenturar quanto teniã en defensa de su parte. Aunque reduziendolo a sus principales causas, no eran los efectos tan nacidos de voluntad, que no lleuassen vn resabio de interes. Porque dias auia que los dos Reyes de Bachian y Geylolo competian sobre el señorio absoluto de las Islas del Moro, que

que reconocian a los dos Reyes, y a sombra desta amistad, pretendiã el vno y el otro hazer su hecho. Luego formaron los dos tutores de los Reyes de Tidore, y Geylolo, Cachil Radê, y Catabruno vna armada, con que dieron de guerra en las dichas Islas que andauã en diferencia. Lo qual sabido de los Portugueses, y que auian salido con la armada los mas de los Castellanos, pareciendoles que tenian la ocasion muy a proposito para arrancarles de Tidore antes que se fortificassen mas, y no esperando a otra cosa don Iorge de Meneses, que estaua a la mira, junto la mejor armada que pudo con ciento y veynte Portugueses, y los amigos Arroez, y el Rey de Bachian, que contribuyeron, cada qual con el socorro que pudo. Y echando fama que yua en busca de los competidores, quando se vio a vista de Tidore, doblò en vn punto, y saltando en tierra con su gente repartida en dos esquadrones, lo primero que acometio fue la ciudad, que como estaua muy desproueyda de gente de guerra, y no muy fortificada, fue entrada sin ninguna dificultad, y abrassada, aunque cõ muerte de algunos. Porq̃ siendo el Rey la guia, huyeron todos en viendose acometidos, cada qual por dondo mejor pudo. Y porque los Castellanos q̃ no passauan de quarenta, se auian hecho fuertes en el Castillo, y era contra quien venia don Iorge, les embio a dezir con vn trompeta, que conociendo el peligroso estado en que se hallauan, restituyessen luego los cautiuos, y los despojos auidos en el discurso de la guerra, en las escaramuzas y encuentros, q̃ entre los vnos y los otros auian passado, y con sola esta tolerable condicion se saliessen de Tidore, y se fuessen pacificamente donde quisiessen, con sus armas, caxas y vanderas: porque respectando la Magestad del Emperador don Carlos, y porque no se dixesse, que entre Barbaros auian ellos derramado su sangre, siendo Christianos, y Españoles, procedia con termino tan facil y suaue, sin aprouecharse del rigor de las armas, quando la ocasion le obligaua a ello con las ventajas q̃ veìan.

Don Iorge rõpe con los Castellanos.

La respuesta del Capitan Hernando de la Torre, y de los demas Castellanos, no fue la que el tiempo les obligaua a dar. Porque haziendo mas fieros de los que sus fuerças podian sustentar, embio Hernando de la Torre a dezir a don Iorge, que aunque estauan enterados de la mala voluntad que teniã los Portugueses a la nacion Castellana, supiesse, que quan apartados se hallauan de Castilla, y desamparados de fauor humano, tenian animo para darle a conocer el yerro que cometia en quererles apretar de aquella manera, y para menear las armas siempre que quisiesse. Pues quando dellas no resultasse otro fruto, que desengañar la tierra de la injusta possessiõ en que estauan los Portugueses, era todo lo que podian dessear, aunq̃ por hallarse tan pocos contra tantos y tan apercebidos, fuesse con mucha costa suya. Cuya sangre daria testimonio entre naciones Barbaras de vna cosa tan fea como la que auian cometido, en quebrantar las leyes de vna ley, de vna sangre, y de vna patria, que suelen ser inuiolables, donde quiera que la razon haze diferẽcia de hombres, y de animales. Enfadose don Iorge de tanto animo como mostraua Hernando de la Torre, y como el

el traia la voluntad tan armada como las manos: mandò luego arrimarla artilleria y batirlos. Loqual visto por el Castellano, y temiendo su perdicion, por su demasiada confiança, hizo con vna vandera blanca, señal de platicas de paz, a que salio debaxo de seguro antes que don Iorge començasse la bateria. En fin se vino a concluyr la paz conestas condiciones, que no fueron poco porfiadas. Primeramente; que luego boluiessen los cautiuos y artilleria, con todo lo que en el discurso de la guerra se huuiesse vsurpado. Que estuuiessen obligados a partirse consus armas y hazienda al lugar de Camafo en la Isla del Moro, sin poder entrar por ninguna via en las Malucas, ni pretender derecho al comercio de la especieria dellas, como hasta entonces auian pretendido. Que restituyessen al Rey de Ternate la Isla de Maquien, que poco antes le auian vsurpado, sin que jamas le pudiessen mouer guerra, ni tampoco al Bachian, como ni a sus amigos y confederados. Que luego desistiessen de dar fauor al Rey de Geylolo, y a todos los demas que los Portugueses tuuiessen por enemigos. Y declararõ que lo que tocaua a su estancia en Camafo, fuesse hasta tanto q̃ fuesse de España la resolucion sobre el comercio, como se auia antes concertado con el Capitan Martin Yñiguez. Estos fueron los cõciertos a que los vnos y los otros vinieron, confirmandoles con solene juramento. Hecho esto desta manera, huuieron los Castellanos de desamparar a Tidore, y passarse a Camafo en nauios que les dio el Capitan don Iorge de Meneses. Tambien al Rey de Tidore se le concedio, que pudiesse boluerse libremente a su ciudad, y que la reparasse, con condicion, que cada año pagasse el tributo que se le señalò, a la Corona de Portugal, y que no pudiesse ayudar ni fauorecer mas a los Castellanos, con que le otorgaron la paz y amistad, no de mucha fidelidad, pues le sacarõ que estuuiesse obligado a tener en su casa algunos Portugueses que instruyessen la Isla en las costumbres y policia de Europa: cosa que el Rey concedio de buena gana, creyendoque en aquello interessaua mucho. Y no fue assi, sino que metio desta manera en su casa los verdugos de su libertad, que por este camino le quisieron tener atado de pies y manos, con color fingido de amistad.

Salen los Castellanos de Tidore.

Quedaron cõ esto las cosas del Maluco muy llanas y seguras, y quãdo mas desseoso estaua el oprimido Rey Bohate, de gozar el fruto dela paz, murio enla fortaleza, donde tantos dias auia que estaua detenido en son de preso, con sospechas de auer sido toxicado por el Gouernador Cachil de Arroez que como es condicion de ambiciosos se temia, de que llegado a edad, le auia de tomar cuenta estrecha, y derribarle de aquella dulce priuança, que tanto daño ha hecho, y haze por el mundo. Sucediole enel Reyno su hermano Cachil de Ayalo, y enla misma prision, sin que las lagrimas de su madre pudiessen hazer mella en los coraçones de don Iorge, y de Arroez, para que se le restituyessen, porque de aquella manera era absoluto señor el Barbaro. Y como el mandar no sufre competidor, dio en morderse poco apoco con otro casi su ygual, que se llamaua Cachil Vayaco, al qual, como vio que en algunas ocasiones parece q̃ le perdia

dia el respecto, y que don Iorge le hazia mas amistad de la que el quisiera. Dio en perseguirle con tanta demonstracion, culpandole de quanto sele antojaua, que el afligido Moro, boluiendo de vna guerra q̃ tuuo, no hallò otro remedio sino acogerse a la fortaleza, encomendandose al Capitan dõ Iorge, q̃ le asseguraße la vida, porque de lo demas ya no hazia cuenta. Al pũto embio Arroez a requerir a dõ Iorge, q̃ le mandasse entregar aquel Moro para castigarle como sus delictos merecian, y q̃ no diesse ocasion a q̃ otros semejãtes quedassen sin castigo, si de aquella manera los amparaua. Andaua don Iorge por no desabrir a Arroez, y tãbien por no desamparar al q̃ en aquella necessidad, se auia acogido a su sombra. Para loqual, y para dar vn corte q̃ siruiesse de cõcordarlos, llamò a Consejo los Capitanes y oficiales dela fortaleza. Creyò el Moro Vayaco q̃ se trataua de entregarle a su enemigo, y por no se ver en su poder, se subio a la torre, de donde se arrojò como vn desesperado, y se hizo pedaços con notable sentimiento de don Iorge de Meneses, que quedò desde entonces muy estomagado de Cachil de Arroez, aunque lo dissimulò algunos dias, hasta que rompieron por vna cosa de bien poca importancia. Fue el caso: Que poco antes auian presentado a don Iorge vna lechona de la China, que el queria y estimaua en mucho: La qual, estando vna vez fuera de la fortaleza, se la mataron algunos ciudadanos, por el odio particular que tienen los Moros a este animal, y por picar en ella a su dueño, que sabian que lo auia de lleuar muy pesadamente, como realmente lo lleuò. Porque lleuado de su colera, hizo diligente pesquisa, sobre quien auia entendido en aquello, y hallò que resultaua culpa en el Põtifice de la secta Mahometana, que se llamaua Cachil Vaydua, persona, despues del Rey, tenida en mayor estima en toda la Isla, assi por su oficio, como por estar emparentado con el Rey que era su tio. No aguardò don Iorge a mas informaciones, con la colera y enojo que tenia, y echando mano del Moro, le puso en vn calaboço de la fortaleza, cargado de prissiones: cosa que quando se publicò en la ciudad, dexò atonitos a todos, y estuuieron muy a punto de leuantarse. Acudieron luego Arroez y otras personas de respecto, sinque don Iorge se le quisiesse soltar por mas que le dixerõ, hasta que le pagassen la puerca, o le diessen fianças bastantes. Dieronse las fianças, y entonces mando don Iorge que le soltassen. Encomendose esto a vn Pedro Fernandez, que entrando donde el Moro estaua cargado de prissiones, para darle en el rostro cõ el delicto, porque le teniã de aquella manera, le sacudio por los hozicos cõ vn pedaço de tozino, pringãdole todo sin respecto de su venerable persona. No pudo cõtener las lagrymas con vna afrenta como aquella, y como salio a la puerta de la fortaleza. Acudieron luego Arroez y los demas a recibirle: donde el afligido Moro cõ el rostro cubierto de grasa y verguença, les represen tò su injuria, llorando de dolor, y dando los Portugueses q̃ estauan delante grandes risadas, alabando el cortesano termino del Pedro Fernãdez. Sintierõ esta afrenta los Barbaros como la mayor q̃ se les podia hazer, y rabiando de colera, no estuuierõ dos dedos de tomar

las armas, en vengança de su Pontifice. Y si lo dexaron de hazer, fue, porque se temieron de la fortaleza y de la artilleria, que les oprimia y ataua las manos, y assi disimularon lo mejor que pudierõ, reseruando a la primera ocasion la vengança de aquella notable afrenta. El injuriado Vaydua, no pudiendo sufrir la presencia de aquellos q̃ le auian hecho tan gran befa, se desterrò voluntariamente de la Isla; peregrinando muchos dias por las comarcanas; donde con quexas y artificiosas palabras prouocò muchos Moros contra los menospreciadores de su secta, conjurandose contra ellos las voluntades, ya que al descubierto se estuuo todo el mundo quedo de miedo de aquella fortaleza, que teniã encima, y no les dexaua menear.

Capitulo. XI. De los alborotos de Ternate. Las justicias que el Capitan don Iorge de Meneses hizo en los Barbaros. La venida por su sucessor del Capitan Gonçalo Pereyra: Y de su muerte.

QVEDARON Tan sentidos los Ternatenses, de la afrenta de su Pontifice, y sobre todos Cachil de Arroez; como el que ya andaua tan harto de Portugueses, que como hombres que sentian de la honra, anduuieron muchos dias corridos, que tenian verguença de salir en publico. Y fue tan grande el corage y rancor, que concibieron todos generalmente contra los Portugueses; que, si pudieran, fuera poco (para su vengança) sacarles las entrañas y comerselas.

Siguiose a esta opression y agrauio, otro; que fue bastante a hazerles quebrantar los limites de la razon y paciencia. Y fue, que como se padezia en la fortaleza grandissima necessidad de dinero y prouisiones; fueles forçoso a los soldados, tomar fiado debaxo de su palabra mucha carne y mantenimientos, de los oficiales y obligados de la ciudad, que no reparauan al principio en mas seguridades. Llegò el negocio poco a poco a tales terminos, que no se les daua mas lleuar destas cosas sin pagar nada, que si fueran piedras de la calle. Tanto, que auiendo perdido el miedo a su palabra, llegaron a deuer tan gran suma de dinero, que los oficiales se quexaron al Gouernador Cachil de Arroez, pidiendole, que les mandasse hazer paga del mucho dinero en que auian alcançado a los Portugueses. Bien sabia el Moro la dificultad que en la cobrança auia: y como pidiendola deuda se ponia a peligro muy cierto de perderla, y de passarlo muy mal por ella, dio en el vltimo remedio, satisfaziendo a los acreedores lo mejor que pudo. Alçò luego todos los mantenimientos de la ciudad, mandando expressamente, que ninguno acudiesse con ellos como de antes, con que la necessidad apretò tanto la fortaleza; que don Iorge reprehendio cõ aspereza a los soldados, de que por su causa huuiessen llegado las cosas a tales terminos,

nos, que faltandoles lo necessario para passar la vida, fuessen obligados a mendigarlo, o buscarlo con las armas. No tuuo otro remedio, (hallandose ataxado con la respuesta que le dieron, de que si el les pagara lo que les deuia, no llegarã ellos a tales terminos) sino embiar al Alcayde mayor de la fortaleza, Gomez Arias, que con algunos soldados diesse vna buelta a la Isla, y se proueyesse de mantenimiẽtos lo mejor que pudiesse. Algunos desmandados dieron en la poblacion de Tobana cerca de alli, con ademan de assolar quanto auia, mas que de rogar por lo que buscauan: y como eran pocos para tanto atreuimiento, tomaron los naturales las armas, y haziendoles rostro, se comidieron a templar su furia, y rogarles, que anduuiessen mas recatados, porq̃ en no se moderando, estauan en parte donde no les sufririan tãto como en otra. Pudo tanto la codicia y hambre de los Portugueses, que sin reparar en aquellos protestos, lleuaron adelante la fuerça: y los naturales no pudiendo sufrirlo, dieron con tanto animo en ellos, que aunque acudio a la defensa el Alcayde mayor, les quitaron las armas, y les trataron muy mal las personas, porque lleuassen la nueua de su temeridad a la fortaleza. Quisieron defenderse de los Moros, pensando que luego los cansarian, sino que fue tan por demas, que no tuuieron a poca ventura poder escapar con las vidas.

Sintiose notablemente el Capitan don Iorge de Meneses deste atreuimiento, y de pensar que se quedauan los Moros alabando dello, y dando quenta del caso a Cachil de Arroez, le pidio satisfacion de aquella afrenta, y que le entregasse los aggressores, para darles el castigo que vna cosa como aquella pedia, porque no se los entregando, bien podia perdonarle, que no podria dexar de satisfazerse por las armas. Huuo de hazer Cachil de Arroez de miedo, lo que no hiziera si se hallarã con ygual potencia, porque no podia suceder ya mal a los Portugueses, que no recibiessen el y toda la Isla particular contento dello. Mas porque no se hallaua en disposicion de hazer menos: huuo de mandar comparecer al Gouernador de Tobana, y a dos de los mas principales personages del lugar. Los quales en pareciendo ante su tribunal, entregò al Capitan don Iorge de Meneses, creyendo que en passandosele aquella colera que tenia, se los bolueria a remitir, o ya que quisiesse satisfazerse por sus proprias manos, seria de manera, que todo pararia en tenerlos pressos algun tiempo, de suerte, que metiendose de por medio personas honradas y de respecto, se acabaria todo con mucha suauidad. Engañole este pensamiento, porque no le huuo el Gouernador de Tobana biẽ entregado a dõ Iorge estos tres Moros, quando les cortò a los dos las manos, dexandoles boluer assi a sus casas, y del Gouernador hizo el mas horrendo y barbaro castigo, que la crueldad de vn Phalaris podia inuentar sobre vna tal menudencia. Ataronle las manos atras con vnos cordeles, y poniendole assi en la playa, hizo echarle dos lebreles q̃ le hiziessẽ pedaços abocados. Puesto este miserable Moro en este nueuo genero de tormẽto en la ribera del mar a vista de todos, sufrio cõ *Cruel castigo de dõ Iorge en vn Moro.*

increyble animo el primero impetu de los hambrientos lebreles, hasta que bramando de tan horrible castigo los naturales circunstantes, querian tomar el cielo cõ las manos, aunque tuuieron sufrimiento, de temor de la gente de guerra que les tenia en medio; porque no se le pudiessen quitar, ni el huyrse. Viose con esto tan apretado el miserable, que no hallando refugio debaxo del cielo, corriendo sangre como estaua se echò al agua, y aunque lleuaua atadas las manos, procurò quanto pudo saluarse, sino que saltando los lebreles tras el, le acossaron de manera, que no pudiendo aprouecharse de las manos, se defendio vn rato a bocados, hasta tanto que asiendole vn lebrel de vna oreja, se cebò tanto en ella, que como le metio la cabeça debaxo del agua, se ahogò, bramando como vn toro. Quedò toda la ciudad assombrada deste cruel castigo, y sobre todo esto se le embistio a Cachil de Arroez vn tal apetito de vengança, que propuso de no dexar Portugues a vida, aunque en la demanda auenturasse la propria. La primera diligencia que hizo para assegurar las espaldas, fue, confederarse secretamente con el Gouernador de Geylolo Cachil Catabruno, concertando con el, que luego que supiesse auer muerto los Portugueses de Ternate, despachasse el tambien los Castellanos que andauan en sus tierras, porque no se valiessen vnos de otros, pues aunque mas enemistados estauan, bastaua que eran todos Españoles, para fauorezerse. Y que tras esto, quitando los estrangeros de por medio, no auria mas dificultades que temer, cada qual matasse a su Rey y se leuantasse con el Reyno. Hecho este concierto (a manera de las visperas que llamã Sicilianas) contra los Portugueses, no se huuo con tanto recato y secreto Cachil de Arroez, que don Iorge de Meneses no lo viniesse a entender, quando faltaua poco para la execuciõ de aquellos conciertos. Y llamandole entonces al Castillo disimuladamente, como que queria tratar con el negocios de importancia, le cogio con otros dos de la conjuracion, que eran como Iusticia mayor el vno, y el otro Almirante del mar, y se llamauan Zamaran y Boyo. Luego fueron puestos en prisiones cada qual por su parte, y llegando a tomarles las confessiones, negaron la demanda con tanta disimulacion, que no se podia concebir sospecha dellos. Y realmente que estuuo don Iorge con determinacion de dexarlos, no se atreuiendo a poner las manos en ellos, por ser los principales Mandarines del Reyno, que le dixeron lo contrario con tan grandes razones, que dando a vn lado con el temor, les mandò desnudar y hazer pedaços en vn potro, hasta que confessassen. No fue menester mas de hazerles este fiero, para que, temblando de miedo, confessassen de pies a cabeça todo quanto auia, circunstanciando la conjuracion de manera, que no huuo poca dificultad en hazerles ratificar. Con lo qual en vn cadahalso que se mandò hazer en la plaça del Castillo, le fue cortada la cabeça publicamente a Cachil de Arroez, a vista de todo el pueblo al vso de España, cõ voz de traydor a su Rey y a su patria. Los otros dos cõjurados creese q como fueron justiciados publicamente

Iusticia rigurosa que don Iorge hizo en Arroez.

mente, ni jamas fueron vistos, q́ seles deuio de dar algun garrote secreto en la carcel, con que sin mas ruydo ni alteracion los despacharon, rezelandose que de sus publicas muertes no resultasse algun alboroto que fuesse irremediable. Porque segun quedaron la Reyna y toda la ciudad atonitos de la muerte de Arroez, no fuera mucho que se enconaran demanera, que rompiendo el freno de su opression tomaran las armas, y leuantaran tan gran poluo, que para sossegarle fuera forçosa mucha sangre de vna parte y de otra. No se tuuo la Reyna por segura, ni la demas gente, si se detenia en la ciudad, y recogiendo lo mejor que tenian, se traspusieron con sus hijos y mugeres a vn fuerte lugar de la costa, que se llamaua Turuto, de donde embio la Reyna sus Embaxadores a don Iorge, pidiendole con mucha instancia, la persona del mas que cautiuo Rey su hijo, pues bastaua que se le auia muerto el primo genito Bohate en aquella disimulada prision. Sino que como no hallasse rastro de clemencia en aquellas entrañas de marmol (que sin duda era brauo rigor) y viesse quan por demas era lleuarlo por lo humilde, y perdida ya la esperança, huuo por vltimo remedio de quitar a la ciudad todos los bastimentos, y cosas vendibles, porque tan obstinada gente padeciesse, y si fuesse posible, se acabasse por la hambre y necessidad que padezian tantos dias auia. Ni con esto ni con lo otro torcio vn punto don Iorge. Cuyas cosas no fueron tan encubiertas al Gouernador Nuño de Acuña, que no las viniesse a entender. Y porque no fuesse causa de la total ruyna de la nacion Portuguesa en aquellas Islas del Maluco, proueyò al pũto por su sucessor al Capitã Gonçalo Pereyra, mãdandole poner luego en camino, y acudir con presteza al remedio de aquellas Islas, antes que don Iorge las pusiesse en terminos que no le tuuiessen. Pusose luego en camino el Capitan Pereyra, y despues de auerse detenido algunos dias forçosos en Malaca, dio consigo prosperamente en la fertil y rica Isla de Burnêo, donde assento paz y amistad con el Rey della, que le hizo mucho regalo lo poco que alli se detuuo.

Y porque es forçoso hazer alguna memoria desta Isla, para mas cierta inteligencia de cosas, digo breue y distintamente, que es tan grande, respecto de otras muchas, que boxa casi doziẽtas y cincuenta leguas. Professan los naturales la ley de Mahoma, ayudando a sus vicios y deleytes la fertilidad de la tierra, porque lo es sumamente de arroz y carnes, con todo lo demas que es menester para passar la vida con demasiado regalo. Hallasse en esta Isla la famosa Canfora, ricos y inestimables diamantes en su ciudad de Tanjapura, Aloe muy fino, vn vino artificial, que alla llaman Tampoy, grande abundancia de sedas y brocados, metal, açogue, coral, bermellon, y otras muchas cosas de mucho precio y estima, a cuya cargaçon acuden muchas naciones de la China, Lequios, Malaca, Syã, y otras muchas. Tiene la Isla muchos y famosos puertos y ciudades, principalmente tiene fama por riqueza, poblacion y fertilidad la de Burnêo, que da nombre a toda la Isla, en la qual reside el Rey, y es como plaça vniuersal

Isla de Burneo, y su fertilidad y riqueza.

de aquellas Prouincias, por la mucha comodidad que tiene para la contratacion. Los edificios generalmente son muy vistosos, fuertes y polidos, porque edifican todos con piedra y ladrillo, de que tambien son los muros que cercan las ciudades de mas nombre. En esta ciudad (como digo) Fue muy regalado el Capitan Pereyra, de donde (dandole animo la necessidad que se padazia en Ternate) se puso con mucha presteza en ella, y quando vio distintamente lo que auia; quisiera auer venido bolando. Porque lo hallò todo rebuelto, los soldados flacos y consumidos, que era cosa lastimosa, los edificios maltratados, la tierra alterada: y en fin las voluntades della tan enconadas, que no faltaua sino rebentar. Lo primero q̃ hizo en tomando la possession de su oficio, fue prender a don Iorge sobre su palabra, y despues muy al descubierto, contra quien noso lo la Reyna y los naturales dierõ grandes querellas, pero parece q̃ hasta las piedras se leuantauan cõtra el, y assi le dio juridicamẽte los cargos, recibiendole de la misma manera los descargos, de q̃ le fulminò vn processo tan pesado, que porque no dixessen del que le mouia passion para castigarlo, y porque lo traia assi expressado, le remitio a la India con el processo sellado y cerrado, a cargo de Leonel de Lima puesto en prisiones, para que el Gouernador le castigasse como mejor le pareciesse cõuenir a la entereza de la justicia, y a la grauedad de las muchas culpas que se le prouauan. Con esto y cõ mostrarse mas humano que don Iorge, y con dar vn poco de mas libertad al Rey, fue templando la dureza de la Reyna y de los principales Mandarines, dando orden como se boluiessen a sus casas todos los que andauan remontados dellas, que se hizo al punto de la manera que quiso. Y porque estaua el Castillo maltratado por muchas partes, y abiertos los muros, trabajò por perficionarle, a lo qual le ayudò la Reyna, porque la jurò solenẽmente, deque acabado el Castillo la entregaria al Rey Ayalo su hijo. Luego tratò de executar la prematica Real que prohibia a los soldados, y à todos los demas el tratò del Clauo, porque estauan mas ocupados en esto, q̃ en el exercicio de las armas, y assi no solo hizo las diligẽcias q̃ don Iorge, sino aun echò vn vando, q̃ ninguno osasse meterse en la contratacion, sino fuessen los oficiales Reales, so pena de que le executaria cõ todo el rigor possible las penas que la prematica disponia, sin admitir accepciõ de personas. Proueyò de pesquisidores y alguaziles que sacassen de casas particulares, todos los pessos, y qualesquier medidas que hallassen, y haziendo vna muela dellas las quemò hechas pedaços. Hallò q̃ muchos tenian cantidad de Clauo para contratar, y pagandoles el precio dello puntualmente lo puso en poder de los Factores, poniendo penas rigurosas contra los que de alli adelante tratassen en ello, ni en la demas especieria, pues dello resultaua mucha diminucion de las rentas Reales, daño al bien y vtilidad comũ, y notable quiebra de la disciplina militar, que estaua ya casi oluidada, dandose los soldados al trato como cosa principal, mas que a las armas que professauan, y las tenian reduzidas a cosa de cumplimiento. En fin que el se huuo en Ternate de la manera

1531.

Prende Gonçalo Pereyra nueuo Capitan de Ternate a don Iorge.

Remedia Gõçalo Pereyra las desordenes de Ternate.

ra

ra que otro tiempo se huuo Scipion en Cartago, quãdo desarraygo del exercito los muchos abusos y desordenes que auia, reduziendole al rigor de la disciplina militar antigua; con que los que la guardaron executaron las inmortales hazañas q̃ el mundo celebra. Fue para los soldados este golpe insufrible, porque les tocaua en el punto de la dificultad, cuya golosina, mas que otra cosa les auia traydo al Maluco. Y estauan atrueque del comercio oluidados en alguna manera de Dios, de su honra, y del credito de soldados con que auiã penetrado por aquellas Regiones. Entre los que mas lo sintieron, fue vn tal Fernan Lopez clerigo sacerdote, que era Vicario en lo Espiritual, para la administracion de aquella fortaleza. El qual quando por estos respectos se deuiera yr mas a la mano, y cumplir lo que su Capitan tan justamente executaua, hizo tales extremos de codicia, que bastarõ a ser el origen delos males que despues sucedieron. Porque vn su amigo que se llamaua Vicente de Fonseca, auiẽdo entrado en su casa vn alguazil en busca de los pesos, se desmandò tan atreuidamente de lengua y manos, que asi por esto, como por publico reboluedor fue preso del Capitan Pereyra, y aherrojado como sus delictos merecian, de que el Fernan Lopez se sintio tanto, que començo a alterar otros muchos que andauan en corrillos, por auerles quitado el trato del Clauo, tratãdo la muerte a su Capitan. Llegò el negocio a tales terminos, que despues de auer queridose passar alos Moros, o a los Castellanos, por darse libremente al trato, aunq̃ fuesse desamparando a su Rey, y a su Capitan, lo dexaron de hazer temiẽdo, no lo pagassen sus parientes, hijos y mugeres en Portugal, y se concertaron de quitar (como he dicho) la vida al Capitan, por medio de los Moros, que de liuianas sospechas erã muy fieles executores. Para esto començaron poco a poco a desenfrenar las lenguas, para prouar como lo lleuauan los Barbaros, y hallandoles muy a su proposito, algunos q̃ se preciauã de mas zelosos, se fueron a la Reyna: a quien, y a los demas Mandarines, dixeron mil males del Capitan, llamandole Tyrano a boca llena, q̃ solo auia venido a despojar de sus haziendas, a los q̃ licitamente las posseìan, alegando, para executar sus sospechosos intentos, todo lo que le parecia, para hazer la fuerça y violencia que todos veìan, y solo guiandolo para salir mejor con sus pretensiones. Encarecian grandemente el rigor con q̃ executaua los edictos que repugnauã a la razon, ley, y naturaleza; infiriendo dello que no andaua, sino tras prender la Reyna y a la gente noble, dela manera que estaua preso el Rey, para destruyrlos asi a todos, y tyraniçar la Isla, como lo pondria en execucion, segun yua guiando el negocio, sino le ataxauan los passos de la vida, antes que todo estuuiesse demanera, q̃ no huuiesse lugar de remedio. Era todo esto lo que la Reyna podia dessear, para destruyr los Portugueses: y antes que se la passasse aquella ocasion, llamò secretamẽte a su Palacio los Moros principales, a quienes significò con las palabras mas sangrientas que pudo, el desseo que tenia de vẽgança. Y despues de auerles traydo a la memoria la obligacion que tenian a mirar por sus vidas y liber

tad, les dixo en pocas razones. Todos soys testigos del termino a q̃ estos crueles hombres hã traydo la Isla: Visto aueys los horrendos castigos que han hecho en Cachil de Arroez, y en otros Moros de lo mejor parado. La muerte sospechosa de vuestro Rey. La opressión del que os ha quedado con solo el nombre. Los pensamientos q̃ tienen de destruyrnos a todos: y en fin, como el justo Dios les ha alterado de manera las voluntades, q̃ dando lugar a la discordia, ninguna cosa dessean mas que la muerte de su Capitã. Pues que esperamos? Hasta quando auemos de sufrir este yugo? Vuestro Rey presso: la tierra assolada, las vidas pendientes del hilo de su gusto, y las libertades de las balanças de sus liuianas voluntades: y con todo esto llega el sufrimiento a mas de lo que su tyrania alcança? Si sentis de honra, ocasion os ofrezen ellos mismos, la mejor que para repararla se podia dessear. Porque quando vosotros, como flacos y couardes, no acudieredes a la obligacion q̃ teneys, y os aprieta agora me vengaran mis manos, que quando en la demanda pierda la vida, antes sera ganancia q̃ perdida, atrueque de huyr el rostro a tantas miserias y trabajos, y de no me ver cada dia el cuchillo a la garganta. A estas palabras se siguio tan gran tempestad de lagrymas, que atraxo a quanto quiso los que de temor tenian tan estrechos los coraçones, que como si fueran vnos esclauos comprados, assi passauan en silencio el lastimoso estado a q̃ auian voluntariamente venido, por hazer de los muy cortesanos con los primeros Portugueses q̃ alli entrarõ. Entretanto, porq̃ no se sospechasse algo, se hizo la Reyna muy afable, bien como muger ingeniosa en materia de vengança, haziendo de palabra y de obra muchos fauores al Capitan Pereyra, para assegurarle, junto cõ que le dio socorro y materiales para q̃ la fabrica de la fortaleza fuesse adelante y se acabasse presto, pues la primera palabra confirmada cõ juramento, la daua esperanças de gozar del Rey su hijo. Llegado el dia en que se auia de executar la conjuraciõ en fauor del Rey, y cõtra la vida del Capitan, que no entendio cosa, se pusieron a punto algunos escogidos y arriscados Moros: parte de los quales se escondieron en vna Mezquita que estaua al pie del Castillo, y parte en vn bosque cercano y muy espeso, para acometer por la parte que andaua la obra, luego que les hiziessen señal de vna torre, los principales conjurados. Los quales se entraron con armas secretas, al tiempo del medio dia, como que yuã a hablar al Rey, segun q̃ otras vezes lo acostumbrauan. Ninguno sospecho cosa, porq̃ ellos llegaron cõ mucha dissimulacion, hasta el vltimo quarto, y hasta la torre donde el Rey tenia su aposento, con quiẽ trataron a lo que venian. El Rey, que no auia cosa que mas dessease, que verse fuera de alli, al cabo de tan larga y penosa reclusion, les dio animo, alabando la empressa, y la prudencia que auian tenido en tratarla, y en executarla, porq̃ el tiempo era el mejor que se les podia ofrezer: estãdo los soldados y guardas descãsando la siesta, y de la misma manera el Capitã Pereyra en su recamara solo y desarmado, como el que no se rezelaua de cosa. Quien pudiera dar auiso, era solamente Vicente de Fõseca, porque estaua presso cõ vnos gri-

Razones notables de la Reyna

grillos junto al aposento del Capitan. El qual, no solo supo con tiempo esta conjuracion, sino q̃ fue vno de los q̃ue mas la fomentaron. Demas desto quando entraron los Moros se puso a tratar cõ ellos del negocio sobre vn Catre, como para dissimularlo quando alguno saliesse y les viesse de aquella manera apercebidos. Auiendo pues allanado las dificultades que los Moros tenian, no solamente les puso animo: mas aun passando adelante les assegurò de qualquier temor que tuuiessen, animandoles, para que luego executassen su hecho, pues no auia de que rezelarse. Con esto embraçaron las armas, y con los mantos rebueltos al braço, dieron con la puerta, y con los tabiques del aposento en tierra, que no tuuo el Capitan lugar de saluarse. El qual viendose acometer con tanta furia de aquellos traydores, embraçose vna adarga y espada que tenia a la cabecera, con que se defendio vn rato, hasta que como cerraron tan furiosamente con el, cayo muerto de dos estocadas en los pechos. Los que quedaron escondidos en la Mezquita, tan desseosos estauã de vengança, que sin esperar la señal cõcertada, como vieron a vn Manuel Aluarez que passaua por alli cerca, arremetieron con el, los alfanjes desnudos, temiendo que les auia de descubrir, porque aun no sabian lo que passaua en la fortaleza. Mataronle alli luego por mas que quiso defenderse. Lo qual acertando a verlo vna esclaua blãca del Capitan, q̃ estaua en vna vẽtana, dio tantas vozes de que matauan los Moros vn Portugues, q̃ entonces salio tambien el Capitã al ruydo, y le mataró como he dicho. Acudieron luego otros Portugueses al alboroto, tocãdo Arma con mucha prisa, y vozeando que auia traycion a tiempo q̃ los mas soldados tomaron las armas en defensa de la fortaleza antes q̃ los Moros se pudiessen leuantar con ella. Fue ventura que no se turbaron con el repentino assalto, antes dando luego en lo q̃ era, acudieron bolando a la torre del Rey, donde acuchillaron los conjurados, y les hizieron pedaços, por mas que se quisieron amparar del Rey; y antes que pudiessen hazer la señal concertada, que fue lo que despues de Dios les dio la vida. Otra diligencia hizieron de grande importancia, que fue coger luego las coladas, y ponerse a punto de guerra en los muros, tocando caxas, y disparando la artilleria, cõ que de tal manera se cortaron los demas conjurados, que en vn momento desaparecieron, y el Castillo quedò libre. Desta manera, y con tan gran peligro de las cosas del Rey de Portugal murio el Capitan Gonçalo Pereyra, a quiẽ se puede dezir que le mato la misma justicia, por preciarse tãto della, y los soldos lo sintieron harto, y le lloraron mucho mas, luego que se vieron de la manera que diremos.

Muerte del Capitan Pereyra.

Capit. XII. De como Vicente de Fonseca se leuanto por Capitan de Ternate. La conuersion del Rey de Momoya. La prision y muerte del de Ternate. Y como se conligaron contra los Portugueses casi todos los Reyes del Maluco.

LOS Inconuenientes que avn tan gran desconcierto como el que acabamos de dezir se siguen, facilmente se dexan ver por los efectos que del resultaron, quãdo con otros exẽplos estraños no se resuelua esta conclusion. Y para que esto se vea claramente, y el miserable estado a que vinieron las cosas de las Malucas, seruira este capitulo (fuera de lo que esta dicho) de vna cierta demonstracion, porque semejantes sucessos no ay paciencia que llegue a tomarlos de proposito. Luego pues que se remediò, por particular misericordia de Dios, aquella peligrosa conjuracion, y la gente de guerra hallò a Gonçalo Pereyra muerto con las armas en la mano, y de la manera que dexo ya apuntado, se tratò con mucha vehemencia de darle sucessor antes que recreciessen mayores inconuenientes. Huuo sobre esto hartos dares y tomares, entre Luys de Andrada Alcayde mayor de la fortaleza, y Blas Pereyra que lo pretendian, hasta que por las buenas diligencias y solicitud del Vicario Fernã Lopez, y porque a sola su sombra podian hazer lo que quisiessen, fue nombrado dia de
1531. Pascua de Espiritu santo a diez y ocho de Mayo el presso Vicente de Fonseca a pessar de los dichos pretendientes. Iusto castigo de Dios, en pena de la grauedad de las culpas cometidas en aquellas Islas, contra la justicia que las deuiera conseruar, pues con ninguna cosa mas se podia afear el estado a que los Portugueses auian venido, q̃ con eligir ellos mismos por su cabeça al que, aun para pies no valia cosa, y por su Capitan a vn hombre presso y aherrojado por sus delictos. Quitaronle luego los grillos en que sus culpas le tenian, y puesto en la possession y administracion del oficio: lo primero que hizo, por poder auer siquiera mantenimientos, que se los teniã alçados, fue entregar a la Reyna el desseado hijo, que tantas lagrimas le auia costado. En cuya entrega acertò sin duda ninguna, porque templò la indignacion de la tierra que estaua para boluer a rebentar: y parece que todo començò a respirar, quietãdose los Barbaros, y proueyendose el Castillo de muchas cosas que le tenian puesto en estrema necessidad: no se gozò mucho el Rey Cachil de Ayalo en aquel libre estado, porque entrando con alguna seueridad tomando cuenta a sus oficiales, cayò en tanta indignaciõ (como el que se armaua de justicia tan aborrezida, entonces de Tematenses y Lusitanos) que llegaron tantas querellas al sospechoso Fõseca confirmadas en alguna manera cõ que en cierta refriega mataron vnos Moros algunos esclauos de los Portugueses, que sin mas informacion, y sin respecto del nombre y dignidad Real, como si el fuera vno de aquellos antiguos Emperadores Romanos quedauã y quitauan Reynos, le depuso, y nombrò por Rey a otro su hermano bastardo, que se llamaua Tabarija, con tanta indignacion de Cachil de Ayalo, viendo que ni le valia estar sin culpa, ni otras muchas diligencias que hizo, q̃ se desterrò voluntariamente de su Reyno, bramando cõtra el cielo y la tierra, si (como en su lugar veremos) no empleaua y perdia la vida, en vengança de tan notable afrenta. Tras esto, como si fuera punto de honra, hazer en todo lo que pudiera vn rebelde contra su Rey, echò vn vã-

Vicente de Fonseca sale por Capitã mayor del Maluco.

Priua Vicẽte de Fonseca al Rey de Ternate, y elige otro de su mano.

do

do, que todos libremente, y sin incurrir en las penas de la prematica, pudiessen darse al trato y comercio del Clauo, siendo el la guia de todo, para aficionar assi los animos de los Portugueses, que rabiauan por ello. Barataron luego las vsuras, en la fortaleza no se oia otro estruendo, que el de vna casa de Contratacion, a las armas se puso perpetuo silencio: y en fin andaua todo de manera, y con tanta soltura, que muchos de los que al principio no repararon en ello, començaron a zelar tan grã quiebra, y poco a poco a libertar tanto las lenguas, que el Tyrano se hallò el hombre mas atajado del mũdo. No se osaua fiar de nadie, porq̃ le tenia el miedo tan enredado, y hecho vn laberintho de confusiõ, q̃ ni aũ de noche se desarmaua. Hizose tan endiablado, rõpiendo los frenos de la conciencia y de la verguença, que no bastauan dones (aunque ablandan peñas) a domesticar su coraçon. Porque como se temia de todos, (cosa notable, y que solo se quenta de Dionysio Siracusano) siempre que alguno le hablaua tenia la mano en la empuñadura de la espada, y si le dauã algo, lo recebia con la mano yzquierda, teniendo con la derecha empuñada la espada. Traia siempre vna cota secreta, y con todo esso le assombraua qualquier cosa, porque como tenia el temor tã vidriada su conciencia, hasta de su sombra concebia miedo, y delãte del (como tambiẽ lo hazia Dionysio) no auia de entrar nadie con armas, so pena de alterarse tanto, q̃ parecia vn demonio. Aborrecia la luz del cielo, y no solo no se dexaua ver de hõbre mas antes metido en lo mas retirado de la fortaleza, lloraua muy deveras su miserable estado, que a tal extremo le auia traydo, que ni comida, ni beuida gustaua, sin rezelo de que le venia alli paliada la muerte. Vino en fin a tanta desesperacion, q̃ a ninguna cosa tenia menos miedo que a la muerte, aunque tanto la huia el rostro, y no desseaua sino que le viniesse sucessor, para echar de los ombros tan pesada carga, aunque fuesse con peligro de su persona. Assi quando supo que le venia Tristan de Atayde a tomar residencia, nombrado Capitan mayor de la Isla por el Gouernador Nuño de Acuña, que sabia ya lo que passaua, no temio en ninguna manera: antes no desseãdo mas en esta vida, luego que le vio en Ternate por el mes de Octubre de treynta y tres años, le arrimò la vara, y se le sugetò a lo que quisiesse hazer del.

Puesto en la administraciõ del cargo Tristan de Atayde, como toda la tierra estaua lastimada de Vicente de Fonseca, luego le hizo vn processo muy largo de la muerte de Gonçalo Pereyra, y de los demas desconciertos que auia hecho y permitido, de manera, que le remitio cargado de prisiones al Gouernador de la India, para que le castigasse con la seueridad que merecian sus delictos. Todos los de la Isla en general quedaron tã descansados, y contentos, que cõcibieron grandes esperanças, de que el nueuo Capitan auia de reduzirlo todo a aquel felice estado y buen siglo, quando la justicia preualecia, y el valor que todos tenian, amansaua mucho mas los coraçones de los naturales, que las mismas armas. Esto se confirmò por el primer lance que se le ofrecio para gloria de Dios, y honra de la nacion, que fue el siguiente. *Tristan de Atayde nueuo Capitan del Maluco.*

Entre

Entre otras ciudades que ay en la Isla del Moro, es la que llaman Momoya, donde la Gentilidad estaua muy en su punto, sin admitir la suzia ley de Mahoma, por mas molestias que los Moros la haziã cada año, que eran alli muy ciertos, con ocasion de muchas pressas que de camino hazian. Sentia mucho esta ordinaria pesadumbre el Rey de aquella ciudad, y como cõtratauan en ella algunos mercaderes Portugueses, tratò con vno dellos que se dezia Gonçalo Velloso, del remedio, que se podria hallar para atajar tan graue daño. Diole muy buenas esperanças el Portugues, si dexandose de la vana adoracion de sus Idolos, recibiesse el santo Baptismo, con que ganaria su alma: y en quanto a lo demas tomarian los Portugueses a su cuẽta la defensa de su ciudad, por respecto de la conuersion. Salio tan bien a ello el Rey, que despachò luego sus Embaxadores, al Capitan de Ternate, Tristan de Atayde, dandole cuẽta de sus desseos, para que instruyendoselos en la Fê, los baptizasse, y con ellos le embiasse ministros idoneos, q̃, como lo desseaua, le reengendrasse en Christo, a el y a los demas, q̃ mouidos por su exemplo, le quisiessen imitar. Recibio Tristan de Atrayde con mucha hõra los Embaxadores, y despues de auerles cathechizado por algunos dias los hizo baptizar, y se los boluio a remitir muy contentos y con muchos dones, de que se satisfizo tanto el Rey, que al punto dio consigo en Ternate, donde se le hizo vn solene recebimiẽto: y despues de auer descansado vnos pocos de dias, y concertado paz y amistad con los Portugueses, puso en platica lo de su baptismo, que se puso luego en execucion con gran pompa y Magestad, llamandose don Iuan, por reuerencia del Rey de Portugal: y los q̃ traxo cõsigo, q̃ tãbien se baptizarõ tomãdo los nombres que mas a proposito les parecio. Boluiose cõ esto muy cõtẽto a su casa, en compañia de vn Sacerdote clerigo que se dezia Simon Vaz. Con cuya predicacion, y con las diligencias del nueuo Rey Christiano, se conuirtio tanta gẽte, que ya auia mas miesses q̃ jornaleros, hasta que para el mismo ministerio fue de Ternate Frãcisco Aluarez Sacerdote, con cuya venida no quedo hombre alto ni baxo que no se baptizasse: mas por imitar a su Rey, como despues parecio, que porque ellos supiessen lo que se hazian, y a lo que la nueua Religion les obligaua. Dexaron la vana adoracion de los Idolos, haziendolos pedaços, o seruir para lo que ellos se hizieron: y muchos templos, donde antes tenia jurisdicion el enemigo del genero humano, fueron limpios y purificados catolicamente: y en ellos reuerenciado el inefable y sacrosanto nõbre de Iesu Christo, con notable demonstracion. Hizo tambien Tristan de Atayde lo que estaua obligado de su parte, embiando en cumplimiento de su palabra algunas vanderas de soldados Portugueses, que defendiessen los nueuos Christianos, y aquella ciudad de las correrias de los Moros, y hiziessen lleuar adelante la nueua Religion, para que cumpliessen con las obras, lo que vocalmente prometian en el santo Baptismo.

Rey de Momoya se baptiza.

No duro mucho la quietud, en que de tan buenos principios, se prometian mejores fines: porque algunos Moros, amigos de noue-

dades,

dades, que a rio buelto auia muchos en Ternate, impusieron al Capitan Atayde, en que sin mas probabilidad que algunas liuianas sospechas hiziesse vn disparate, qual fue prender al abatido Rey Tabarija, y a su madre, creyendo de su llaneza que tratauã de quitarle la vida, y de ocuparle la fortaleza. Embioles a llamar al punto, como que era para otra cosa, y en poniẽdo el Rey y su madre, y otro Moro honrado los pies enla torre del Omenage; les prendio, y por mas protestos que el Rey hizo, y sin dar lugar a que el entendimiento aueriguasse facilmente, quan grã de desatino era pensar semejante cosa de vn Rey, que solamente tenia el nõbre, presso, solo, y abatido para emprẽder lo q̃ a todas las Malucas era imposible, le echò vnos grillos. Cõ los quales, como si fueran vnos salteadores, les pusieron luego en vn nauio, y hizo dar cõ ellos en la India con su guarda de soldados, paraque el Gouernador determinasse la causa. Era cosa lastimosa ver, los sentimientos y lastimas que dixeron al embarcarlos Leonel de Lima, como adeuinando que no auian de boluer mas a ver su tierra. Sintio mucho el Gouernador tanta autoridad como en Ternate auian vsurpado los Capitanes contra la Magestad Real: y ya que les tuuo en Goa, puso el negocio a prueua, hallandole al Rey sin culpa, ni nota della, con que le dio libertad, haziendole perder la melancolia que tenia, con palabras de mucha discrecion y prudencia. Hizole predicar la Fé tan de veras, que el Rey se baptizò, y llegando el Gouernador a darle el parabien de la nueua Religion, le dixo estas palabras: Hasta agora sentidohe como era razon, la prision de vuestra Alteza, mas pues della ha resultado tanto bien para su alma, y tanta honra para su persona, (por la que han arrastrado nuestros oficiales) razon sera que conformando el sentimiento con el placer presente, reciba parte del mucho que nuestro señor ha sido seruido de darle. La puerta tiene vuestra Alteza abierta para cada y quando que quiera partirse a su casa, tan honrado y mas que antes estaua, y si de su injuria quisiere satisfacion, autoridad tiene para hazerla por su persona. Aunque le quiero aduertir de vna cosa, y es: que considerando como en el santo Baptismo renuncio el viejo hombre, y se vistio la Alba de la pureza de la Fè, haga como buen Christiano poco caso desta injuria, y como generoso Rey perdone este agrauio, y otros muchos, quando dellos resulta tanta gloria y honra a vuestra Alteza, y la parte se obliga a satisfazer a su gusto. Esto señor pide la nueua Religion, como pũto de justicia, y yo se lo suplico, porque en lo que tocare a la honra y reuerencia de su Real persona, sere muy diligente executor todo el tiempo que en la India me hallare con este cargo. Respondiole el Rey, agradeziendo mucho su honrado termino, y aunque en su coraçon no quedò rastro de rãcor, le dixo: La afrenta que a mi se me ha hecho, y antes de mi, a los Reyes passados de Ternate, perdono de muy buena gana, aunque aduierto tambien a vuestra S. que prouea de remedio para la mucha libertad que ay en aquellas Islas del Maluco, a costa de la mia, y de todo mi Reyno, porque va buscãdo vn termino infinito, y muy peligroso para la mucha paz que se

Prende Tristan de Atayde al Rey de Ternate.

Baptismo del Rey de Ternate.

se pretende. Prometiole el Gouernador el remedio, y dandole vn rico presente, y honrado acompañamiẽto, le despidio para su Reyno, donde no fue Dios seruido que llegasse. Porque junto a Malaca le salteò vna enfermedad, q̃ le quitò la vida en buen estado, a lo que se puede colegir, haziendole Dios particular merced en no le dexar boluer a su tierra, donde, segun las rebueltas que sucedieron, no fuera mucho romper con Dios y con los Portugueses, en razon de ser hombre, que con dificultad oluida sus passiones, principalmente los golpes que tãto tocan en la honra. Al fin con la muerte huyò el cuerpo a pessadumbres y diferencias, que no se excusaran entre el y Tristan de Atayde, si se carearan, y el viera la suya. Porque fuera de la autoridad con que auia procedido en su prision, por bluidada que la lleuarà, la auia tenido mucho mayor en proueer de nueuo Rey, sin esperar resolucion de la India: y assi tenia dada la Corona a Cachil Aeyro, hijo bastardo de Cachil Boleyfe, auido en vna noble Iaua. La qual temiendose de aquella nouedad, no quiso estar por ella, defendiendo secretamente su hijo, pues lleuaua mas cierto el peligro que la ventura, hasta tanto que se le hizo quitar el Capitan por fuerça de los mismos braços. Y porque aun resistia no le queriendo dar, y ponia los gritos en el cielo, teniendo a suma infelicidad aquella abatida Corona, la echaron por vna ventana abaxo, como si fuera vna perra muerta: de que se alteraron tanto los animos de los ciudadanos, que aprouechandose deste inhumano hecho, como de vn fuerte incentiuo

Muere el Rey de Ternate, y haze el Capitan Portugues nueuo Rey.

de vengança, propusieron tomarla tan de veras, que no quedasse Portugues a vida. Muy de proposito se afirmaron en este parecer quando se publicò vna baxeza bien indigna del buen nombre con que en aquellas partes auian entrado, y fue: que llegando vn Iuan Pinto a descubrir por orden y comission del Capitan Tristan de Atayde las Islas de Mindanao, aportò prosperamente a la Isla de Sitiago, donde despues de auerle el Rey hecho muy honrada acogida, sangrandose los braços con vnas lancetillas en señal de amor, como se vsa entre aquellos Barbaros, fue tanta su llaneza, que, no reparando ni temiendo cosa, se entraron algunos confiadamente en su nauio, por verle, y por rescatar algunas menudencias de las muchas q̃ lleuaua. En viendoles Iuan Pinto dẽtro, les echò mano y les puso en prisiones debaxo de cubierta del nauio, para lleuarlos por esclauos, y venderlos en otra parte, como quien coge conejos de vn monte, y haze carga para venderlos. Quiso Dios que ya que esta maldad se cometio, fuesse con tan poco recato, que quando alçaua el nauio las ancoras para marchar, se escapò vn Barbaro de la prision, y a nado se acogio al Rey, dandole cuenta de lo que passaua. El qual hecho vna sierpe de colera echò tras el mal amigo y peor huesped algunas velas ligeras; que le fueron dando tan braua caça, que assi por huyr mas ligero, como por vna tempestad que entonces se leuantò, que le maltratò el nauio, huuo de echar la artilleria al agua, y todo lo demas que tenia de pesso, con que quedò biẽ maltratado, y con

Mal caso de vn Capitan

con menos honra que prouechos se puso en Ternate. Publicose luego este mal caso, y hizieron tan notable sentimiento aquellas Islas, que se conjuraron contra la nacion Portuguesa, y los Reyes de las Islas Papuas, que se dezian Vaygaman, Vaygeo, Quibibio, y Mincimbo.

En lo que todos los conligados se resoluieron, fue: que donde quiera que Portugueses anduuiessen derramados, fuessen muertos, y la fortaleza de Ternate rendida a fuerça de hambre, ya que faltauan tiros con que batirla. Y que si aun esto no aprouechasse, desamparassen la tierra, y se fuessen con sus familias y haziendas a otra parte, abrassando a la despedida quanto fuesse de prouecho, hasta los arboles, para que ya que otra fuerça no bastasse a consumir tan pessada gente, alomenos por la necessidad y pobreza, fuessen obligados a desamparar la tierra. Concertado esto desta manera, y juramentadas las partes para mayor firmeza, los Ternatenses, que eran a quien tocaua dar principio a la rebelion, poniendo quanto bueno tenian en cobro con mucho secreto, alçaron vn dia su ropa y sus familias, y sin bastar a impedirselo el Capitan Tristan de Atayde, por mas que se lo rogo, desampararon la ciudad, y se passaron de la otra parte del mar, fronteiro de la fortaleza. De alli, porque las naos Portuguesas les inquietauan, se embreñaron por aquellos montes y cordilleras, de donde, como de lugar seguro, hazian salidas contra los Portugueses, y a los que cogian desmandados, no auia que esperar rastro de humanidad, porque los haziã pedaços, con tanto corage, que niños y mugeres ensangrentauan las manos en ellos, como en los que tan perjudiciales les auian sido. Y porque aun estaua la ciudad en pie, aunque desamparada, como vn palomar, a quien, de temor de las garduñas, desamparan las mansas palomas, vna noche passaron a la sorda algunos que la pusierõ fuego, y la abrassaron toda, sino fue qual que edificio que se le resistio. Por todas las otras Islas anduuo la borrasca, con la furia que en Ternate, secrestando quanto era de Portugueses, y degollandolos donde quiera que los hallauan, con vn corage y colera tan grande, que pusieron pena de muerte al que cogiesse Portugueses a vida. Mataron los de la Isla del Moro al Vicario Simon Vaz, que les predicaua actualmente, y el otro compañero Francisco Aluarez, aunque acreuillado de heridas, se escapo milagrosamente, y llegò todo bañado en sangre a Ternate.

Otra cosa peor resulto desta conjuracion, y fue: que Catabruno, el Gouernador que era del Rey de Geylolo, le quitò la vida con veneno, y en leuantandose con el Reyno, proueyò de vna poderosa armada que ocupasse las Islas del Moro, donde no hallò resistencia, porque los que por bien no se le rendian, experimentauan de manera su crueldad, que atemorizados otros della, no osauan hazerle contradicion. Lo que mas tocò en lo viuo, fue la rabia con que tomò a pechos arrancar la Fè de Christo, dõde auia ganado tierra. Con este cruel intento boluio las armas contra don Iuan el Rey de Momoya, y como no auia quien le re-

resistiesse, aunque vio el triste Rey la publica Apostasia, tuuo animo para fortificarse en vn baluarte, con vnos pocos Portugueses, esforçandolos a la defensa, pues quando en ella perdiessen las vidas, era particular fauor de Dios, que les queria dar la palma del martyrio por mano de aquel Tyrano. Sufrio con mucha firmeza los combates que le dio, sin admitir partido alguno, con que se embrauecio tanto el Barbaro, que le dio vn dia vn tan poderoso assalto, que duro desde la mañana hasta la tarde. Tambien se defendio entonces animosamente, hasta que, viendo quan malparado auia quedado, y que era impossible sustentarse mas, acudio al remedio de su familia, corriesse el peligro que corriesse. Y no sabiendo la fuerça de la ley diuina y humana, porque la muger y hijos no desamparassen la Fè, viendose en aprieto, los degollò por su mano, y queriendo con aquel animoso zelo hazer otro tanto de si, fue sentido y impedido de su gente, con harto dolor de su alma, principalmente quando se vio puesto en manos de su enemigo. Preguntole quando le vio en su presencia, que porque causa auia cometido vn tan barbaro y nefando hecho, como fue matar su muger y hijos. A lo qual respondio con mucha entereza y valor: Que en lo hecho auia acertado, y no le pessaua, porque por su flaqueza y sentimiento natural no apostatassen de la Fè que vna vez auian recibido. Y que el ya que por ser hombre auia participado de mas animo y firmeza, la tendria para hazerle rostro, sin que sus fieros ni tormentos le hiziessen doblar vn punto, pues confiaua en Dios, verle antes cansado de atormentarle, que assi de sufrir animosamente los efectos de su crueldad y fuerça. Despidio la colera del Tyrano rayos con esta libre respuesta, y sino fuera porque amigos le fueron a la mano le hiziera pieças, y aunque le dexò con la vida, diosela tan mala en la carcel en que le tuuo aprisionado, que aunque no he sabido el fin que tuuo, se que estuuo siempre firmissimo en su proposito, aunque vio que los demas auian apostatado de la Fè, con la misma liuiandad que la auian recebido. Y cierto que no merecio el auer nacido en medio de la Morisma y Idolatria, sino en el coraçon de Europa, donde tan buenos principios medios y fines, lucieran mas de lo que alli luzieron.

Capitulo. XIII. Del estado en que estauan las cosas de Ternate, quando fue por Capitan mayor Antonio Galuan. La guerra que hizo en Tidore a los Reyes de la liga. Y la buena paz que della resultò.

PARTICVLAR Ceguera y dureza era la que tenia ocupado el animo del Capitan Tristan de Atayde, pues viendo la merced que Dios le hazia en no le acabar de destruyrle, quando tan

tan facil cosa fuera, y el termino a que los excessos de los Capitanes passados y suyos auian traydo la tierra, se estaua toda via porfiando, pudiendo aplicar, con tāta suauidad el remedio, de que resultara la honra de la nacion, y el prouecho y descanso de todos en general: y en particular de si mismo, que tan desabrido andaua, con aquellos mouimientos, que el proprio cebaua, y podia excusar con humanarse vn poco, y tratar las cosas desapassionadamente. Sino que la codicia y libertad demasiada, le trastornauan de tal manera, que solo me admiro de como pudo tenerse en pies. Por donde remitiendolo todo a la infinita misericordia de Dios, digo, que la tuuo grandissima con los Portuguesses, haziendoles paga de muchos buenos seruicios, y santas intenciones con que auian acometido la conquista de la India, y la lleuauan adelante, en sustentarles contra lo que humanamente se podia prometer. Tambien, porque andando el tiempo, auian de ser instrumentos de su santa voluntad, aunque al presente guiassen sus cosas por diferente camino, del que despues parecio. Afligiales grandemente la hambre, y auer de estar perpetuamente en vela, contra las armas de sus enemigos, que no les perdian golpe. Y aunque es verdad, que con vn poco de suplemento que traxo Simon Sodre de Malaca de gente y prouisiones, cobraron espiritu para alçar cabeça y hazer cuerpo de guerra, en defensa de la pesada que tenian encima: con todo esso, como era negocio de cumplimiento todo aquello, se les resfriaron de manera los brios que tenian, aun con auer hecho algunas buenas suertes, que se vieron con el passado aprieto, acabados los mantenimientos, y debilitados sumamente, desde que en cierta batalla fueron muy mal descalabrados de los vezinos de Tidore, cosa que jamas les auia sucedido. Este golpe fue el que mas les estrechò, y acouardò de tal manera, que no osauan de ninguna suerte sacar pie fuera de la fortaleza. Lo qual les desmayò tanto, que se tuuieron por perdidos, y fueranlo sin duda, si la misericordia de Dios (a quien en tan terribles ocasiones tanto deuian) no les proueyera de remedio, tanto mayor, quanto menos le esperauan. Fue el caso, que teniendo el Rey don Iuan noticia de la Religion, valor y piedad de Antonio Galuan, hijo de Duarte Galuan (el que, como diximos, yua por Embaxador del Rey don Manuel a Etyopia, y murio en Camaran antes de acabar su camino) le proueyò, a caso, sin saber ni aduertir en que auia necessidad del, por Capitan mayor de las Malucas, embiando la prouision a su Gouernador de la India Nuño de Acuña, para que la executasse, como al punto lo hizo.

No supo cosa Antonio Galuan, hasta el punto que vio la prouision en sus manos, y atendiendo a que auia sido particular fauor y merced del Rey, no pudo dexar de admitirla, aunque sabia el bien, en quan peligroso estado estauan las cosas de Ternate, donde no auia que esperar ganancias, sino muchas costas proprias, y trabajos personales: de que otro huyera el cuerpo, sino se le opusiera el zelo del seruicio de Dios y de su

Antonio Galuan va por Capitan mayor de Ternate.

Rey. Era vna persona de las mas adineradas de la India, y si (como otros) se diera cō vehemēcia al trato, mas considerādo como Dios se la multiplicaua cada dia, no sabia ocuparla mas, que en socorrer necessitados y huerfanas, con tanta liberalidad, que era muy querido de todos. Y assi despues de recebida la prouision Real, como vio q̃ de su tardança podia recrecer mucho daño en Ternate, sin esperar a que se le auia de proueer a cuenta del Rey, de quanto fuesse menester, pagò a costa suya muchos soldados que hizo, comprò gran cantidad de conseruas, regalos, y muchos bastimentos, armas, poluora, plomo, estaño, y otras herramientas: y al fin para perpetuar el bien, y paz de Ternate lleuò muchas nueuas Christianas, que casandose cō Portugueses hiziessen casta. Salio con todo el aparato necessario de Cochin, y como el era vno de los mejores y mas venturosos marineros que auia en la India, llegò prosperamente a Malaca, de dōde, como escala vniuersal, para todos aq̃llos parages, dio cōsigo en Ternate a veynte y cinco de Octubre de quinientos y treynta y seys años. Recibieronle, no solo el Capitan Atayde con la gente de guerra, como a su Capitan: mas aū los Sacerdotes y clerigos con el *Te Deum laudamus*, en procession publica, y con otros canticos de gozo, prometiendose de su venida la felicidad que presto començo a descubrirse en aquella afligida gēte, como quando tras vna tempestad, se descubre el sol tan dessea do, con que los animos de los atormentados mareantes se quietan. Abrio luego las tiendas y carnizerias, y con los veedores que en ellas puso, y en las otras partes dō de se vendian mantenimientos, ò se dauā liberalmēte començo a no se sentir hābre, y a ser los precios tan moderados, que todos estauā pagados de su prudencia y buena condicion, con que acudia a todo con tan buen expediente, como si cada cosa por si, fuera su principal ocupacion. Tras esto, para reformar el estado Eclesiastico, y lleuar adelante el bien de las almas, como la principal empressa de la nacion, notificò y entregò al Vicario las constituciones, que el Infante Cardenal don Alonso, hermano del Rey don Iuan, auia embiado a la India, que eran vn Catolico Arancel de lo que para atender al seruicio de Dios, y conuersiō de las almas importaua. Reformo assi mismo con muchos brios la disciplina militar, que auia venido a quedar muy acabada, obligādo a la gente de guerra al trabajo, y al exercicio de las armas, siendo el el primero que acudia a la vela del muro, sin desarmarse dia ni noche, y sin soltar la lança de las manos, que es a lo que el verdadero Capitan tiene obligacion, y cō lo que mas enseña a sus soldados, para que se hagan a las armas. Y porque tuuo auiso de como los Reyes conligados se auian juntado en Tidore, con mas de cincuenta mil Moros en campo, y que no solo auian fortificado la ciudad, sino que en vna roca que estaua encima, auian leuantado vn baluarte, que señoreaua toda la campaña, inquietando desde alli todas aquellas costas, salteando los mantenimientos, y impidiendo la pesca y la leña a los de la fortaleza, antes q̃ le pudiesse recrecer algun graue daño, les embio muy en forma a rogar, que dexando las armas acudiessen, como era razon, a reduzir

Antonio Galuan va componiendo los desciertos de Ternate.

las

las cosas a aquel primero estado en que todo solia sucederles prosperamente. Porque de su parte se allanaria a lo que fuesse conforme a razon y justicia, pues fuera de q̃ era la cosa que mas desseaua, por euitar mas inconuenientes de los passados, entendia que en ello cũplia con lo que deuia a ley de buẽ amigo. La respuesta de los Reyes Barbaros fue mas soberuia y descompuesta de lo que fuera razon, porque hallandose tan sobrepuestos, cerraron absolutamente los oydos a partidos de paz, desafiando con mucha hinchazon a quantos Portugueses quisiessen salir a la demanda, y blasfemando dellos, con palabras mas de gente arrogã te, q̃ valiente. Mucho le descontẽto a Antonio Galuan esta dureza, porque lo quisiera lleuar mas con suauidad que con rigor. Pero viẽdo que esto vltimo era forçoso, encomendò con muchas veras el negocio a nuestro señor, cõ muchas oraciones y sacrificios, a cuya sombra se atreuio a acometer la mas celebrada hazaña, que se ha oydo, tanteando lo que de vna parte y de otra auia. Puso a punto quatro naos gruessas que tenia en el puerto, y con otros baxeles pequeños, formò vna pequeña armada, en q̃ puso ciento y setenta Portuguesses, y hasta dozientos y cincuenta Moros auxiliares, mas para hazer cuerpo, que porque dellos se pudiesse esperar cosa buena. Con este breue aparato, dexando en guarda del Castillo a Tristan de Atayde con algunos criados, se partio para Tidore, acompañado del Rey Aeyro, sin que en el camino hallasse impedimento, que por poco que fuera, bastara para hazerle golpe, y echando las ancoras a tiro de escopeta, dio vna vista a la ciudad, tanteando con mucha curiosidad el sitio della, y todo lo demas que le parecio conuenir. Luego llamo a Cõsejo los Capitanes, como quien sabia bien de quanta importancia era la presteza. Y determinado, que se acometiesse por la peña y baluarte que estaua pegado a la ciudad, porque como cosa muy segura estaua algo descuydado, salieron a la empressa hasta trezietos, con lanças y escopetas, siendo los ciento y veynte Portugueses, y los demas quedaron a guardar los nauios, para q̃ hiziessen demonstracion, y para diuertir al Enemigo, con ademanes de querer saltar en tierra, quãdo por vna parte, quando por otra, en quanto los demas haziã su hecho. Era aquel dia dedicado al patron de la India santo Thomas, del año de mil y quinientos y treynta y siete, y encomendandose Antonio Galuã al santo Apostol, y a su buena diligencia, tomo vn Moro cautiuo y pratico en la tierra, y lleuãdole por guia, se apeò a las dos de la noche por la parte mas remota de la ciudad, de donde, formando de todos vn cerrado esquadron, subio con mucho silencio y concierto a la cumbre de la roca, por vna extraordinaria cordillera entre matorrales, y algunos peñascos, que aunque eran asperos y dificultosos, con todo esso fuerõ de mucha importancia, para yr mas encubierto. Gastòse en el camino el resto de la noche, porque como era tan penoso, no podian darse mas prisa, y ya que llegauan, como ellos yuan marchãdo a mas y mejor, fueron descubiertos de las cẽtinelas por el resplandor de las armas, que reberuerauan como erã ya las ocho de la mañana. Dieron luego los Barbaros Arma por todas

das partes, clamando que venian enemigos, y como las vozes redoblauan en el concabo de aquellos jarales, fue tan grande el clamor, que acudieron en vn pensamiento muchos de vna parte y de otra como lebreles, a la pressa, al sonido del siluo del cazador. El agrauiado y despojado Rey Ayalo fue el primero que saltò como vn leõ a defender el passo, encontrando se en vn Campillo raso cõ los Portugueses. Donde fue de ver el corage del Barbaro, que armado de arriba a baxo con vna fuerte cota chapada de hierro, y con vna espada en las manos, que meneaua cõ mucha destreza, acometio la primera tropa con terrible impetu y ferozidad, tãto que les dio vn poco bien en que entẽder, hasta que las escopetas y lanças le encararõ como a vn Osso, y le derribaron malherido en tierra, auiendo hecho todo lo que pudiera vn valeroso soldado. Mas como era robusto y suelto, saltò de entre las lanças, y dissimulando las heridas, boluio a la batalla de nueuo, como si entonces començara. Fuese con todo esso poco a poco desangrando, y assi boluio a caer cubierto el rostro, y el coraçon de angustias, mandandose sacar de aquel aprieto, antes que los Portugueses (a quienes llamaua perros) gozassen su cuerpo, y hiziessen escarnio y burla del. Sacaronle los suyos en braços, aunque con harta dificultad: y como el yua ya desangrado no tardò mucho en dar el alma, rabiando de que huuiesse venido a acabar su vida en manos de Portugueses, tan desastradamente. Los q̃ quedaron en la prisa, viendo salir al Rey de tan mal talle, no huuieron menester mas, paraque (como todos ellos son couardes) boluiessen como vnos Gamos las espaldas, dexando las armas en tierra, por yr mas aliuiados y ligeros. Los vnos tomaron el camino del monte, y otros el que mas presto se les ofrecia, impidiẽdo por aquellas estrechas coladas los que les venian de ayuda. Encarecieronles tanto el poder delos Portugueses, y el destrozo que auian hecho, q̃ tambien se boluieron del camino, procurando tomar la cumbre del monte, sino que les dierõ los Portugueses tan braua carga por las espaldas, que les hizieron retirar de la cumbre abaxo; cõ muerte de muchos Moros, y de solo vn esclauo de parte de los Portugueses. Llegò con esto facilmente al fuerte Antonio Galuan, y como buen Capitan que era, le puso fuego, cõ que los Barbaros salieron de la raposera, viendose abrassar viuos, y se descolgaron por las ventanas y murallas, huyendo tanto y mas de las armas Portuguesas, que de aquel incendio. Viendo Antonio Galuan vn sucesso tan bueno, dio inmensas gracias a nuestro Señor por tan señalada merced como la que le auia hecho contra tantos y tan obstinados enemigos, y haziendo vn esquadrõ de los suyos, se descolgò por la peña abaxo a la ciudad, que hallò llena de infinita riqueza, y desamparada delos Moros, que quando oyeron lo q̃ passaua en el Castillo, huyeron al momento. Entrò Antonio Galuã en ella con gran estruendo de arcabuzeria y trompetas, que publicauã la vitoria, Y porque la codicia de los soldados no fuesse ocasion de algun desconcierto, como es muy ordinario en semejantes trances, puso fuego a los edificios, que en muy poco tiẽpo se abrassaron todos, con vn poco de viẽto que lo alen-

Antonio Galuan da sobre el campo de los enemigos

Desbarata Antonio Galuan los enemigos.

rientaua. Bien veian los Barbaros arder sus riquezas y su patria, sino que para remediarlo no tenian otra cosa que llorar su desuentura, con lagrymas, que ni apagauan el fuego material de su ciudad, ni el de la codicia, que hazia mayor pressa en sus pechos, que en los edificios aquellas grandes llamas. Fueron pressos muchos que no huyeron con tiempo, y en el puerto cogido vn Iunco y muchos baxeles menudos, que no fue pressa de poca importancia y prouecho.

No basto este golpe, para que con todo esso dexassen de porfiar los Barbaros: y Antonio Galuan, conociendo, que el villano, por fuerça ha de ser llano, dio en no les dexar poner pie en tierra, estrechandoles tanto, que como la Isla no es muy grande, y la gente era mucha, començaron luego a sentir hambre, y los Reyes que alli estauan a diuidirse por vna parte y por otra, acudiendo a remediar sus tierras, antes que (como se temian) la armada Portuguesa les hiziesse algun pessado golpe en ellas, en quanto se andauan en las agenas. Supo Antonio Galuan lo que passaua, y pareciendole buena ocasion para concluyr ya aquella guerra, que ya les daua en rostro, dio vn tiento al Rey de Tidore por algunas personas que se metieron de por medio, para que si quiera le allanasse su poca fortuna, y no porfiasse en perderse. Ninguna cosa dessea ua mas el Rey de Tidore, aunque tuuo sus dificultades, hallandose tan solo, que cada dia se temia de ser muerto: porque como el humo, se le auian desaparecido los de la liga, y dexadole en lo mas peligroso de la guerra, y assi vino luego al punto en la concordia, remitiendo la conclusion della a su hermano Cachil Radê, que desseaua grandemente conocer a Antonio Galuan, de quien solo por su valor y virtud estaua aficionado, porque estas dos cosas tan señaladas, aun entre Barbaros tienen su verdadera estimacion. En fin que la paz se vino a concluyr con estas tolerables condiciones. Que el Rey de Tidore fuesse obligado a entregar luego todas las armas y pertrechos de guerra que huuiessen sido de Portugueses. Que no pudiesse vender el Clauo sin expressa licencia y registro de los oficiales del Rey de Portugal, que estuuiessen en la Factoria de Ternate: los quales le auian de señalar el precio, sin que a otro le pudiesse vender a ningun mercader. Que a ningun enemigo de Portugueses, pudiesse dar fauor con armas, gente, dinero, ni otras cosas. Y en fin que Antonio Galuan estuuiesse obligado a contribuyr, para la reedificacion de la ciudad, que auia abrassado, ayudandose de alli adelante vnos a otros, como buenos y verdaderos amigos, contra quien quiera que les quisiesse ofender, sin que entonces, ni en algun tiempo pudiessen entrar los Castellanos en aquella tierra, ni darles la acogida acostumbrada, en virtud de que ya se auian concertado en la ciudad de Zaragoça de Aragon, el Emperador don Carlos, y el Rey don Iuan su cuñado, y sus procuradores en sus nombres, con ciertas condiciones y clausulas, para que sobre trezientos y cincuenta mil ducados, que le auia dado el Rey de Portugal, por el derecho que tenia o pretendia en aquellas Islas, no pudiesse tratarse de aquella jornada de alli adelante, ni entrar mas los Castellanos por el Estrecho de Magallanes, o por la

Hazense pazes entre Antonio Galuan, y el Rey de Tidore.

la nueua España, como solian, que sin duda fue de mucha importancia para el sossiego de todos. Su fecha en Zaragoça, a veynte y dos dias del mes de Abril, de mil y quinientos y veynte y nueue años, siendo los procuradores de parte del Emperador, Mercurio de Gatinara, Conde de Gatinara, su Chāciller mayor, don Fray Garcia de Loaysa Obispo de Osma, y su cōfessor, don Garcia de Padilla Comendador mayor de Calatraua, y Francisco de los Couos, su gran Priuado y Secretario. Y de parte del Rey don Iuan, el Licenciado Antonio de Azeuedo Cotiño su Embaxador, y procurador especial para la conclusion desta causa.

Firmadas y juradas estas condiciones por ambas partes se puso silencio a las armas, y se comunicaron con mucha fidelidad de alli adelante, como si no huuiera passado nada. Todo lo qual sucedio muy a la larga desde el año de treinta, hasta el de treinta y ocho, que se yuan siempre cebãdo vnas ocasiones con otras.

Capitulo. XIIII. De la felicidad con que Antonio Galuan gouerno las Malucas en paz y en guerra. Y como por su industria se baptizaron algunos Reyes de las Islas Mazacares.

PVESTAS Y concluydas las pazes con tanta satisfacion y voluntad de las partes, se partio Antonio Galuan a apercebirse muy de proposito contra el Rey Catabruno de Geylolo, que tanto daño (como diximos) hizo a los Portugueses, y a los nueuos Christianos de la Isla del Moro, de que (como era razon) estaua muy sentido. Y porque conociesse que las auia con quien alguna vez le pediria estrecha cuenta de sus excessos y atreuimiento, con que tenia oprimida la tierra se puso en camino para darle con las armas vn tiento, sino que fue nuestro señor seruido impedirle esta tan justa y hōrosa jornada, con vna tempestad que le boluio (harto contra su voluntad) a Ternate, de donde auia salido Huuose por esta vez de dexar desta jornada, remitiendola a la primera coyuntura. Y porque lo principal que le daua pena y dessseaua grandemente remediar, era la soltura y libertad que los soldados tenian, en seguir la contratacion del Clauo, contra el tenor de la prematica, ya que se vio con alguna quietud y descanso, les fue cercenando quanto pudo, hasta q̃ no lo pudiendo ellos lleuar, osarō a romper el freno de la verguença. Y viendo que el tiempo era a proposito para la nauegacion de la India, abrassado del fuego de la codicia, le pidieron rasamente, q̃ no se pusiesse en intentar nouedades, pues sabia quan desastrado fin auia tenido por ellas Gonçalo Pereyra: y que pues el tiempo era el que se podia dessear, les diesse licēcia para dar la buelta a la India, si no queria que se la tomassen ellos. Sintio como era de sentir el Capitan esta insolente peticion, y viendo q̃ aquello era señal de motin, y que por fuerça era echarlo todo a perder, procurò con la mayor suauidad que pudo, ponerles en razon.

zon. Tambien, porque el exemplo mueue mucho mas que la persuasion, contra lo que otros auian hecho se dexò absolutamẽte del trato del Clauo, para ver si por esta via les podia diuertir de tan atreuida demanda. Entregò ante escriuano publico a los oficiales del Rey, gran parte de Clauo que el Rey de Tidore y otras personas le auian presentado, obligando con esta diligencia a los demas a hazer otro tanto. Sino que como entre los remedios humanos, quando del temor de Dios se han perdido los estriuos, no se halla alguno q̃ cure la peligrosa enfermedad de la codicia, y temple el fuego que della resulta, assi los amotinados Portugueses dieron a vn lado con el temor y la verguença. Cargaron secretamente la especieria que tenian, y fueronse con las armas desnudas al puerto, por si alguno les quisiesse impedir su jornada, alçãdo atreuidamente las ancoras sin respecto que dexauan a su Capitan vendido entre Barbaros. Hizieron tras esto su camino para la India, sin que de vna tan grã maldad, se les hiziesse cargo por el Gouernador, ni por otro ministro del Rey, de donde colijo vna de dos cosas, o que no llegaron a su noticia semejantes sucessos, ò que ya que llegassen, seria a tiempo que ellos no podrian castigarlo, que es lo que mas me satisfaze. Viose Antonio Galuan puesto en manifiesto peligro de su persona y de la hazienda y reputacion de su Rey, y assi aprouechandose en semejante ocasion de su valor y prudencia, fue poco a poco allanãdo la aspereza de los Moros: y tan buena mano se dio con la particular gracia que Dios le daua, donde quiera que la ponia, que atraxo y

Mal caso de los Portugueses de Ternate contra su Capitan.

persuadio a los fugitiuos de Ternate, a que se boluiesse a su ciudad, de que voluntariamente viuian desterrados. A esto q̃ tan biẽ les estaua, ayudaron los de Tidore como buenos vezinos: y assi començaron a venir, aunq̃ de manera, que se yuan deteniendo, porque tacitamente significauan el amor que tenian a su Rey Tabarija, que no sabian que fuesse muerto. Tanto mas le desseauan, quanto en la guerra de Tidore murio como vimos el Rey Ayalo, y Cachil Aeyro, fuera de ser menor de dias, era bastardo y hijo de madre estraña, que son dos condiciones insufribles a vn Reyno. Al fin se atreuieron a dar parte de sus grandes desseos a Antonio Galuan, significãdole quan injustamente y sin culpa auia sido lleuado presso a la India su Rey Tabarija, Por lo qual, atendiendo a quan conforme era con todo lo que fuesse de justicia y razon, le suplicaron con mucha instancia, que le pidiesse con muchas veras al Gouernador, y entre tanto fuesse seruido de encargarse del gouierno del Reyno, porque si el lo admitia, entendian que les auia de hazer Dios mucha merced por medio suyo, y la justicia, que tan arrastrada estaua, bolueria en sus primeras fuerças grandemente cõ su industria. En ninguna manera quiso admitir este bocado, q̃ no echara otro de la boca assi comoquiera, antes les agradecio mucho la confiança que del hazian, porque considero muy bien que no le estaua bien, echarse aquella dulce carga acuestas, porque en razon de ser hombre, se podia cebar tanto en ella, que viniesse a concebir mas altos pensamientos que podia lleuar la capazidad de su sujeto. En cuyo desprecio y limpieza

za de animo se parecio harto al Gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua en algunas ocasiones que tuuo, y se le ofrecieron en Napoles, y al memorable Hernando Cortes en Mexico, aũque si lo admitiera, no le resultaua la nota que a estos, porque no adqueria propriedad en cosa agena contra voluntad del señor della, antes voluntariamente se lo dauan, y supuesto esto lo podia obtener con justo titulo. En lo que le pidieron del Rey Tabarija, se lo prometio muy de veras, rogandoles que entretanto tuuiessen (como lo era) por su Rey y legitimo señor, a Cachil Aeyro, y se acabassen de reduzir los desterrados a su patria. En cuyas diligencias gasto mucho dinero de su bolsa con increyble liberalidad, porque hazia cuenta q̃ en ninguna cosa lo empleaua mejor, que en socorrer aquellos agrauiados y necessitados amigos, dõde, no solo no se perdia nada, mas aũ era darlo acẽso seguro, como lo conocio muy presto. Quedarõ en fin por la industria y diligẽcia deste hombre tan reparadas aquellas cosas de Ternate, que ya no auia rastro de la infelicidad passada. Estaua todo tan conforme, que parecia auerle dado Dios sus vezes en el buen gouierno de la tierra, para reparar la justicia, para abonar la paz: y en fin para reduzirlo todo a vn estado y siglo dorado.

Quiso boluer ala guerra que tenia jurada a los dos Reyes de Geylolo y Bachian, y fuele forçoso dexarlo, y dar oydos a cõcierto por las buenas diligencias de Cachil de Radê, el de Tidore, que les concertò a todos con mucha satisfacion y ventajas particulares, con que las armas se estuuieron quedas; y la paz dio lugar a que se siguiesse la publica contratacion y comercio, que es lo que por aquellas Prouincias se pretende. Dio tras esto orden en que se reparassen las ciudades que auian passado por el rigor de las armas: dõde resplandecio grandemente su noble condicion, cumpliendo fielmente lo que al Rey de Tidore auia prometido, ayudandole con mucho dinero y materiales a reparar la ciudad. Y por lo mucho que importaua tener firme y fuerte la fortaleza de Ternate, la fortificò muy de veras, con nueuos baluartes y pertrechos. Ensanchò mas de lo que antes estaua aquel puerto, cortando a pico vna peña que le hazia estrecho y peligroso, con que quedò la Barra muy sin aquel peligro, y ancha, para recebir con mucha comodidad qualquier genero de nauio. Y porque la perpetuydad de vna cosa, es darla su natural conseruacion, casò muchos Portugueses, assi con las mugeres que el auia traydo, como con las de la tierra que eran Christianas, para que perpetuassen su generacion, pues no auian entrado alli por sus dias solamẽte, sino por los de toda la nacion, y assi les hizo edificar fuertes edificios, que sacassen poços, y que labrassen huertos, y en ellos pusiessen las plantas y semillas que traxo de la India. Para cuyo ministerio hizo guiar vna fuente encañada a la fortaleza de mas de tres luguas de alli, y para el seruicio ordinario, pues la fortaleza sin agua es como el cuerpo sin alma. Casosse entonces el Rey Aeyro, y hizole labrar vn Palacio vistoso en estremo, al vso de Europa. Y porque las calles de la ciudad estauan muy desproporcionadas, las trazò con mucha curiosidad y policia, humanandose tanto

to, que no auia persona grande ni pequeña, a quien no hiziesse quanto bien le era possible, como otro gran Cosme de Medicis en Florencia. Amauanle todos tan entrañablemente, que le venerauan como a padre, sintiendo el Rey y sus oficiales por agrauio que no les ocupasse en cosas de su seruicio, porque de su voca sabian muy bien, que no auia de salir otra cosa que verdad y justicia. Estando ocupado en tan loables y buenas ocupaciones, tuuo auiso de que en la Isla del Moro andaua vn famoso Cossario, que no solo con sus correrias inquietaua las costas comarcanas, mas amenazaua a Ternate. Y porque era de importancia acortarle aquellos brios, puso a punto algunas Caracoras que el Rey le dio: y lo que jamas he leydo, las encomendò con muy poca gente Portuguesa, y algunos esclauos, à vn Clerigo Sacerdote, que se llamaua Fernando Vinagre, bien diferente para estos ministerios de aquel Arçobispo Colocense, que año de mil y quinientos y veynte y seys, auia sido desbaratado y muerto en Vngria, por el Gran Turco Solyman, en aquella lamentable batalla, que llaman de Mohaez: porque en todos los dias de su vida supo mas que oxear su breuiario. Entendia el buen Clerigo, que se burlaua el Capitan, mas quando le dixo lo que le mouia a ello, para gloria de Dios, cuyo Capitan auia de ser, obedeciole, y tomando como los Sacerdotes de Ierico la trõpeta de la oracion, presentò con la mayor bondad del mundo la batalla al Cossario. Porque, ni el sabia loq̃ se hazia ni lo q̃ auia de hazer, y auiendole desbaratado gloriosamente, le degollo, con los mas que entrarõ en

Vitoria notable.

la batalla, huyendo los que pudieron, como si tuuieran delante el mas exercitado Capitan del mundo. De camino, porque tambien lleuasse Dios su parte de la jornada, reconcilio cõ la Yglesia, y conuirtio otros muchos de aquellas Islas, que de miedo y flaqueza auian apostatado, o no se acabauan de declarar. No se huuo bien concluydo està guerra, quando supo Antonio Galuan como passauan a las Malucas, muchos Iuncos de Iaba, Banda, Mazacar, y de Amboyno, por comprar y cargar del Clauo, de que resultaua notable perdida a los Portugueses. Por lo qual, antesque diessen la buelta apercibio veynte y cinco Caracoras, con quatrocientos esclauos, y hasta quarenta Portugueses, y encomendando la empressa al Capitan Diego Lopez de Azeuedo, q̃ lo era de aquellas costas, le mando venir a batalla en todo caso, para que cargandoles vna vez bien la mano, tuuiessen temor de boluer por aquel parage. Salioles a recebir Diego Lopez en Amboyno, y aferrando con ellos, aunque le excedian en numero, los desbaratò con mucha facilidad, y huuo a las manos los mas de los Iuncos, donde se hallò grande numero de artilleria, picas, flechas, y mucho dinero, que fue lo de mas importãcia, aunque todo hizo mucho al caso. Atemorizo grandemente esta vitoria a las naciones comarcanas y costeando el Capitan Diego Lopez de Azeuedo por Amboyno, hizo de los Barbaros quanto quiso. Y porque los de Atiua, Mantelo, y Nuciuel, le pidieron con mucha instancia algunos Sacerdotes que les predicassen nuestra santa Fè, se los concedio, y el dio la buelta a Ternate, cargado

gado de deſpojos enemigos, con vniuerſal contento de todos, que haſta entonces tan abatidos auian eſtado.

Otro Capitan Portugues ſobrino del Capitan Galuan, que ſe dezia Iuan Fogaça, fue tambien por ſu orden en buſca de dos naos de Caſtellanos, que por alli ſe dezia q̃ venian de la Nueua Eſpaña a las Iſlas Papuas, con cuyos Reyes hizo pazes, y cargò en ellas de muchas prouiſiones que le dieron de valde, con que ſe boluio y dexò abierta por alli eſpacioſa puerta para la contratacion, y aun para la extenſion del ſanto Euangelio, de que ya era tiempo de hazer publicacion, y començar a enarbolar ſus eſtandartes, pues la paz y quietud que ſe pretendia, eſtaua en ſu punto. Deſſeaua eſto ſumamente el buen Antonio Galuan, y Dios, que ſiempre ſe paga de buenos pẽſamientos, quando ellos conforman con vna buena intencion, le cumplio ſus deſſeos, en que ſe executaſſen con mucha gloria ſuya. Porque en las Islas Mazacares, tã fertiles, quanto grandes y famoſas, començò el ſanto Euangelio a ganar tierra, como dire bremente, para que vaya el conocimiento dela hiſtoria muy diſtinto, ſin atropellar vnas coſas con otras.

Islas Mazacares.

La famoſa Isla de Mazacar, que generalmente algunos reparten en muchas, eſta de las Malucas, por la vanda Oriental, caſi quarenta y cinco leguas, lleuando de carrera por la Septentrional a la Meridional dozientas leguas en cuerda, y diuidiendoſe como otras muchas ſus vezinas en diuerſos Reynos, que todos ellos componẽ vn Imperio en nombre, en quanto a la Prouincia, y muy de otra manera, en quanto a reduzirſe a vno abſoluto por ſi ſolo. Es la tierra fertil de quanto es meneſter para la ſuſtentacion y regalo dela vida humana: porque tiene abundantemente, ſal, arroz, carnes y peſcados: y para el regalo corporal grã cantidad de ſedas, Sandalo, Marfil, Oro, eſclauos, y piedras de ineſtimable valor de toda diferencia. El temple de la tierra es tan admirable, que cria la gente robuſta y valiente: principalmente lleua eſtremados hombres para vn banco de vna galera. Porque ſi cogen vn remo la boltean facilmente con mucha deſtreza para la vanda q̃ quieren. Ay en toda la Isla muchos y caudaloſos rios, que ſiruen de lleuar y traer las mercaderias cõ mucha ſeguridad, y tienen generalmente ſu nacimiento de vna mõtaña, que eſta en lo Mediterraneo de la Prouincia.

Preſupueſto eſto, digo (para ſeguirlo de la predicacion Euangelica) que dos mancebos hermanos y naturales deſta Isla, acertaron a llegar a Ternate, donde, afficionados a nueſtra ſanta Fè, ſe conuirtieron y baptizaron, ſiendo ſu padrino el Antonio Galuan, por cuyo reſpecto; y porq̃ auia ſido quiẽ les auia impueſto en ello, ſe llamaron el vno Antonio Galuan, y el otro Miguel Galuan. Los quales bueltos a ſu tierra con la precioſa Margarita del Euangelio, le predicaron tan de veras entre ſus naturales, que para prueua de como Dios ſe ſirue ſiempre de inſtrumentos flacos en ſemejante empreſſa, ſe conuirtieron muchos al conocimiento del verdadero Criador, abnegando la falſa y abominable adoracion de los Idolos. Hazianles notable falta los miniſtros ſuficientes que lleuaſſen adelante la predicacion, y para re-

Conuiertenſe muchos Gentiles por induſtria de Antonio Galuan.

remedio dello, nombraron de toda la Isla Embaxadores que llegãdose a Ternate sacassen lo que pretendian del Capitan mayor, cuyo zelo y Christiandad era muy conocida. Y por esto, para que el pusiesse sus manos en la nueua fabrica de la Fè, y tuuiesse parte en las primicias della, lleuaron en su compañia (junto con vn rico presente de Sandalos, y de otras cosas que lleua la tierra) algunos mancebos nobles y dociles, que recibiessen en Ternate el Baptismo, y traspuestos como buenas plantas en su tierra diessen el fruto de bendicion que se esperaua. Quando los Embaxadores llegaron a Ternate, y Antonio Galuan supo à lo que venian, no se puede encarecer el contento y alegria que tuuo, y recibiendoles muy honradamente, hizo cathechizar y baptizar los mancebos, en cumplimiento delo que le pedian, y dandoles para la predicacion y conuersion de la Isla a Francisco de Crasto, Cauallero muy honrado y casado, les despidio muy contentos, quanto se podia dessear. Lleuaua, para que de camino pusiessa paz y amistad con aquella gente y Reyes comarcanos, algunos presentes, y llegando prosperamente a la Isla de Chedigan de los Celebes, fue recebido con mucha honra del Rey, sangrandose los dos, y beuiendn el vno la sangre del otro al vso dela tierra, en señal de amistad. Baptizole luego dẽtro del nauio, tomando por nombre don Francisco, porque el lo quiso asi. Baptizaronse tambien la Reyna su muger, y vn hijo y tres hermanos, juntamente con hasta ciento y treynta personas nobles, y otras muchas populares. Auiendose detenido en tan santa ocupacion solos veynte dias; con el fruto que dixe, passò adelante a la Isla de Mindanao, y costeandola toda vino a salir a la ciudad de Soligan, donde conuirtio y baptizo al Rey, que se llamò don Antonio Galuan, a la Reyna y dos hijas, y hasta ciento y cincuenta ciudadanos. En la misma Isla de Mindanao (que como otras se reparte tambien en diuersos Reynos) baptizò mucha gente del pueblo, y a tres Reyes con sus mugeres, hijos y hermanos, que eran los de Butuan, de Pimilara, y de Camiguy, y en la nueua regeneracion se llamaron don Iuan los dos primeros, y el vltimo don Francisco. Concluydo con tanta felicidad lo destas Islas, tomò luego Francisco de Crasto el camino del Mazacar, a cuya vista leuantò el demonio tan gran borrasca, como quien se temia del mucho fruto que se esperaua, que no solo no le dexò passar adelante, mas le dio tantas bueltas por vna parte y por otra, que quando llegò con la vida a Ternate, no tuuo poco que dar gracias a Dios. Harto sintio Antonio Galuan este impedimento, y dexando la jornada para otra coyuntura, dio orden de fundar vn Colegio Seminario, que diesse calor a la fabrica del santo Euangelio. A lo qual parece que le inspirò la prouidencia diuina, para que la Fé se fortificasse mas de lo que estaua: Porque como su intencion guiaua por esta parte, Dios nuestro señor, que asiste a todo lo que toca a su honra, y al amparo de su Yglesia, permitio q̃ se executasse, aun antes q̃ en el santo Cõcilio de Trẽto se resoluiesse semejante cosa. Por donde se colige, quan cierto era Dios al cumplimiento de los santos y loables intentos deste famoso varon. Puso

so en este Seminario muchos mancebos aprouados en las dotes del alma y del cuerpo, de diferentes naciones, para que instruyendose alli en todo lo que cumpliesse a la Fè, siendo ya hombres boluiessen con la nueua y celestial mercaderia, a emplearla en sus patrias: q̃ es lo mesmo que en nuestros dias se pretende en la fundacion de los Seminarios de los Ingleses que su Santidad en Roma, los Catolicos de Francia en Rhems, y la piedad y zelo del Rey Catolico en Valladolid, nueua Corte de Castilla, han leuantado para reparo de la miserable Inglaterra, donde venden por la Fe sus vidas. Criauanse estos mancebos de Ternate en todos los exercicios de virtud, que el podia administrar por fieles y virtuosos maestros: y con las dulces prendas atraia a los Barbaros padres, regalandoles y domesticandoles, para que rindiessen los cuellos al suaue yugo del santo Euangelio. En tan santas y admirables ocupaciones, como las que auemos dicho con alguna breuedad, gastò Antonio Galuan nueue años, que tuuo el gouierno de aquellas Islas, donde ya serà razon que hagamos pausa, por acudir a lo de la India, que rato ha dexamos suspenso.

Capitulo. XV. De la guerra de los Portugueses con Azedecan. El fin que tuuo. Y de lo que en vna jornada de Dio hizo el Gouernador Nuño de Acuña.

ANTES Que nos engolfemos en el estruendo delas armas que nos esperan, digo: que auiendo estado hasta agora Goa y toda la India sin dignidad Episcopal, solo gouernada por Clerigos Vicarios, como otras Prouincias, vino a este tiempo electo Obispo della vn padre de la Orden de san Francisco, llamado don Fray Hernando Vaqueyro, con vna armada que traxeron don Estevan de Gama, y don Paulo de Gama, hijos del Almirante don Vasco de Gama, que yuan ambos a dos proueydos por Capitanes de Malaca. La doctrina y santidad deste santo varon fue de la importancia que el tiempo descubrio presto, assi entre los Portugueses, que viuian con alguna soltura, como entre los Moros y Gentiles, que començaron a enamorarse de nuestra santa Fe, por su industria, y de los que le sucedieron en la sacrosanta dignidad Episcopal por muchos años, hasta que se hizo Archiepiscopal y despues de hecha. Cuyas obras marauillosas, o se yran adelante poniendo con breuedad, o por mejor dezir, la que ay dellos, me hara estrechar demanera que toque muy poco o no nada, porque ha sido particular el descuydo de los Escriptores, en quanto a esta materia, y aun en otras de mas importancia, por lo poco que preualecieron las letras en los principios de la conquista, estando sordas con el ruydo delas armas, y cõ el estruendo de la contratacion, a q̃ tan deproposito se dierõ los Portugueses, como auemos visto y veremos adelante. 1531. Primero Obispo de la India.

Esto a parte, y boluiendo a refrescar la memoria de aquel famoso Capitan de Hidalcan Zufalarin que

que tanto dio en que entender a los Portugueses en la conquista de Goa (no obstante lo que breuemente he dicho en otra parte) es de saber lo siguiente.

Relacion del Decanin.

Auiendo sucedido en el Reyno del Decanin Daudar Sultan en legitima sucessión de sus antepassados, q̃ auian allanado aquella tierra, y plantado en sus naturales la ley de Mahoma, fue tan floxo y apocado, que repartio su Reyno en diferẽtes Capitanes, para darse mas de veras a los regalos y vicios que naturalmente le arrastrauan. Todo lo que cae entre Anjadiua y Cifardan, q̃ son sesenta leguas de costa, dio a su Capitan Adelcan, Iusticia mayor de sus Reynos, q̃ llamamos Hidalcan comunmẽte, y a todos sus sucessores, como Sosis a los Reyes de Persia, Cesares a los Emperadores Romanos, y desta manera a otros muchos. Lo q̃ ay de Cifardan a Nogatana, de quinze a veynte leguas de costa, dio a Nizaman Moluc, q̃ significa, Page de lāça, porq̃ lo era suyo, y se llamò despues Nizamaluco. Estos dos se quedaron en aquel pedaço de mar, q̃ llaman Concan. Desta manera repartio sus estados en diferentes Capitanes, dandoles la jurisdiciō ciuil y criminal, con mero mixto Imperio. Muerto el Rey Sultan Daudar, y quedandole vn hijo pequeño, se cōcertarō entre si los Gouernadores, y se leuantaron absolutamente con las tierras, dexandole solo el nōbre, y reconociẽdo le en cierta manera, como a su Principe supremo. Sucedio este leuantamiento por los años de 1490.

Dexando los demas Principes q̃ fueron continuando la possessiō de sus Estados, como mejor pudieron, y haziendo solamente memoria de Sultā Adelcan, como el mas poderoso, puso su corte en la ciudad de Visapor, donde andaua vn Turco llamado Zufo, tan valiẽte y de tan grandes fuerças, q̃ se hizo muy dueño de Adelcan, y auiẽdole muerto ciertos conjurados, como el estaua apoderado de la tierra, tuuo orden como leuantarse con ella, matando secretamente a vn hijo pequeño q̃ dexò Adelcan quando le mataron. Conquistò la ciudad de Goa, q̃ tenia vn Rey Gētil llamado Sabayo: cuya memoria dura toda via en los Palacios q̃ dexo de su nombre, donde se aposentaron por mucho tiēpo los Gouernadores de la India. Iuan de Barros cuēta esto de otra manera, llamando Sabayo a este Principe q̃ lo era de Goa, quando entraron los Portugueses en aquellas partes, y yo tābien le sigo en esto, no obstāte este discurso, porq̃ la autoridad de sus papeles fue siēpre muy grāde. Como quiera q̃ sea importa muy poco. Pero siguiẽdo la quarta Decada, q̃ va continuando las tres suyas, es forçoso llamar Zufo a este Principe, y hazerle Turco de nacion, como lo era realmente. Viuio Zufo Adelcan hasta el año de 1505. del qual quedarō Ismael, y Meale sus hijos. A Meale quisiera matar su padre, como acostumbran aquellos Barbaros, para assegurar la sucessiō d̃l primogenito, sino q̃ le amparò su hermano Ismael, y fue del lo q̃ adelante veremos. Este Ismael Hidalcan viuia quando le ganò a Goa el Grande Alōso de Alburquerq̃, y cōtinuā do sus grandes pēsamiētos, murio por agora quando el Gouernador Nuño de Acuña fue a la jornada de Dio. Dexò dos hijos, Malucan Hidalcan, como su primogenito, y Abraemo; y porq̃ Malucā era muy moreno amulatado, tratarō

 de

de que le precedieſſe ſu hermano, como menos ſoſpechoſo, principalmente Azedecan, de quien vamos hablando, como la perſona mas poderoſa que auia en aquel Reyno. Tomò la voz de Malucã Babugi, muger valeroſa de Zufò Hidalcan, y fue tãta la fuerça que puſo; que le hizo reconocer por Rey del Decanin a peſſar de ſus enemigos. Metio luego Malucan Hidalcan a ſu hermano en vn calabozo, y a los demas que fauorecíã ſu cauſa. Y como el Moro Azedecan fue tan valedor de Abraemo, temiendo ſu indignacion ſe recogiò a Pondâ, con animo de fortificarſe alli muy de propoſito contra qualquiera que le ſalieſſe a la demanda. Carteoſe con el Gouernador Nuño de Acuña, viendo q̃ le apretaua Hidalcan, para que pareciesſe ante ſu preſencia, porque ſolo eſte recurſo tenia en ſu defenſa. Diole para mayor obligacion las tierras firmes de Bardes y Salſete, que eran ſuyas, y las deſſeaua mucho el Rey de Portugal por la comodidad que teniã. Tomò por ſi o por no la poſſeſsion dellas el Gouernador, deſpachando luego a Chriſtoual de Figueredo Tanadar mayor de Goa, con dozientos Portugueſes, y algunos peones de la tierra, para que ſe hizieſſe fuerte en aquellas plaças, y cobraſſe las rentas ſeguramente por el Rey de Portugal. Fortificoſe Chriſtoual de Figueredo en vn lugar llamado Bardor, con algunos baluartes y talanqueras, de manera que aſſeguraua deſde alli la tierra, y en cumplimiento de ſu oficio cobraua todas aquellas rentas. Sucedio tras eſto, que auiẽdo muerto a puñaladas Yçuf Xandiuan al nueuo Hidalcan, no auiendo mas de ſeys meſes que reynaua, porque ſalio muy vicioſo, y le traia vn hijo ſuyo por mancebà, ſacò de las priſiõnes al hermano Abraemo ſu amigo, para q̃ le ſucedieſſe en el Reyno, como le pertenecia de derecho. Era Abraemo Hidalcan muy pacifico, y tan amigo de Azedecã, que en pago de auer ſido ſu apaſſionado, le dio vn perdon general, y vna confirmacion de quanto tenia de ſu patrimonio. Arrepentido Azedecan de auer dado aquellas tierras firmes al Gouernador Nuño de Acuña, y viendole auſente de Goa, embio con mucha priſa a Solyman Agâ, Turco de nacion y ſu Capitan, con nueue mil hombres de a pie, y dozientos y cincuenta cauallos, para que las cobraſſe luego. Paſoſſe el Turco de aquella parte, y como le ſintio Chriſtoual de Figueredo, hizo q̃ le fueſſe a eſpiar ſu hierno Miguel Froes Factor de Goa, que auia alli venido a cobrar las rentas, con quinze cauallos, y algunos peones de la tierra. Llegado media legua de la fortificacion del enemigo, ſe topò tan de cerca con ellos, que le fue forçoſo darles Santiago, y romper ſu lança con harto peligro. Derribò algunos Moros al primer encuentro, embaraçandoſe ellos de manera, como era muy grande hombre de a cauallo; que les fue lleuando con mucho valor, atacando ſiempre la eſcaramuça, haſta el baluarte del Tanadar ſu hierno. El qual viendo tantos Moros de guerra, y a Miguel Froes tan apretado, ſalio a ellos tã valeroſamente, que fue vna batalla muy peligroſa. Con todo eſſo como cargaron tantos Moros, ſe huuieron de retirar Miguel Froes y Chriſtoual de Figueredo a ſu baluarte, donde lo hallaron todo tã rebuelto, que fue mucho poderva- *Guerra de Salſete.*

ler-

lerse de tãtos Moros como les cargaron. Murieron seys Portuguesses, y treynta Canarines cõ sus Capitanes.

Luego que don Iuan Pereyra Capitan de Goa tuuo auiso del aprieto en que quedaua Christoual de Figueredo, puso a punto hasta mil y quinientos hombres de guerra Portuguesses y Canarines de la Isla, y dandoles lanças y escopetas y otras armas que les faltauan; se passo conellos a Gasayn, con todos los casados, y algunos fronteros de Goa, que serian setecientos dellos. Lleuo ciento y ochenta cauallos para campear la tierra, y gastando ocho dias en aparejar toda esta gente, y en ponerse en orden para encontrarse conel enemigo, padeciendo tanto trabajo los del fuerte, que nunca soltauan las armas en su defensa cõ harta sangre de todos. Tuuo auiso el Capitan Solyman de la venida de don Iuan Pereyra, y tomando parecer sobre lo que se haria, fue acordado, que se fuessen para Verna, donde esperassen los Portuguesses, por la comodidad que auia alli mas que en otra parte. Llegò don Iuan a Bardor, saliendole a recebir Christoual de Figueredo con los demas Portuguesses: y sabiendo dellos la estancia del enemigo, se concertò que descansassen aquel dia, y que luego el siguiente le fuessen a buscar, y le diessen la batalla. Otro dia por la mañana puso en orden su campo, haziendo dos esquadrones de los cauallos. Dio el vno a Iordan de Freytas, y el otro tomò a su cargo, con los hidalgos y Caualleros que lleuaua. Hallò los enemigos en la campaña a punto de guerra, luego que llegò a vista dellos, con las espaldas a vna sierra, y repartida la Infanteria en dos esquadrones de quatro mil y quiniẽtos cauallos cada vno, y cien cauallos en cada punta, sin otros cincuenta encubertados que estauan en la delantera del exercito, para que sustentassen el primer encuentro. Quando don Iuan vio tanta potencia como tenia el enemigo, y el buen orden con que le esperaua, quedò notablemẽte assombrado, y su gente tã temerosa, que huuo de sacar fuerças de flaqueza y dezirles: Que es esto Caualleros y compañeros mios? Aqui tenemos estos Moros enemigos de nuestra ley; que son aquellos mismos que vosotros aueys vencido y desbaratado muchas vezes: No ayays miedo señores: Seguidme, q̃ Dios es cõ nosotros, y la vitoria es cierta. Aqui va vuestro Capitan: aqui se atrauiessa la honra de Dios, y el seruicio del Rey nuestro señor, contra estos sus enemigos. Animo, que le toman ellos en vernos parados. Embio con esto a Iordan de Freytas que embistiesse con los cauallos de la punta, y a los peones que trabassen la batalla, enquãto el cerraua con los cauallos encubertados. Fue tanta la furia de aquel acometimiento, que derribaron algunos Moros, y recogieron los demas a sus esquadrones. Los peones tambien rompieron a los Moros, y les derribaron muchos de las primeras cargas que les dieron con la arcabuzeria. Christoual de Figueredo y Miguel Froes, anduuieron delante de los suyos, porque no se desmandassen de manera, que les costasse caro. El Tanadar Yçuf, acometio con los peones de su esquadra, y cõ los demas esclauos, vna hilera de los enemigos, donde se metio tan valerosamente, derribando a vnos, y atropellando a otros, con el cauallo, q̃ se

se le mataron de vn arcabuzazo, y como se quedò a pie cercado de Moros, le mataran sin duda, sino le acudieran los suyos con otro cauallo que le lleuauan de diestro. Pelearon los esclauos de los casados marauillosamente, y el Capitan don Iuã despues de auer rompido los cauallos encubertados, embistio con los otros de la otra punta, donde anduuo la batalla muy trabada, y era cosa de ver los Moros quan turbados andauan. Boluieron a concertarse, al cabo que anduuieron desordenados, y apretaron demanera los Portugueses, que se començaron a retirar algunos de a cauallo. Violos don Iuã que andaua peleando como vn Leon, y arremetiendo con los que se salian de la batalla, les dio con la lança algunos golpes, y les afrento de palabra, afeandoles mucho aquella retirada, y diziendoles: Bolueos Iudios, donde os vays huyendo, en mẽgua y deshonra de toda la naciõ Portuguesa? Corrieronse tanto destas palabras, y de ver la batalla de refresco, q̃ fue Dios seruido, que al cabo de quatro horas que duraua, arrancassen los enemigos del campo. Salio muy malherido el Turco Solyman, y auiẽdo muerto vn sobrino suyo, y mas de ochozientos Moros, se fue retirando por el rio de Candor hasta las tierras de Cocolyn, tres leguas de donde se dio la batalla. Apretole mucho el Tanadar Moro con sus esclauos y peones, porque al passar el rio les cargarõ demanera que se ahogaron otros quinientos Moros. Sacò don Iuan Pereyra del campo del enemigo muchos despojos de cauallos, bueyes, tiendas, y lo mas rico del bagage que lleuaua. Murieron en esta jornada cincuẽta Portugueses, y ciẽ esclauos, sin los muchos heridos que salieron de la batalla, por auer sido muy sangrienta y porfiada. Mataron los enemigos hasta catorze o quinze cauallos, los quales pagò despues el Gouernador a sus dueños. Proueyò luego don Iuan la fortaleza de Bardor, dexando en ella la gente y municiones necessarias, para que pudiessen hazer rostro al enemigo, cada y quãdo que quisiesse boluer a la guerra. Boluiose luego a Goa, ya q̃ no auia alli mas que hazer, y auiendo dado cuenta de todo ello al Gouernador que andaua entonces por Cambaya ya que vino de aquella jornada (como diremos) se proueyò, que se mudasse aquella fortificacion de Bardor a Rachol, por quedar sobre aquel rio, segun la comodidad que tenia de ser socorrida por agua. Acabò entonces don Iuan Pereyra su oficio de Capitan de Goa, y sucediendole don Gonçalo Cotiño, llego a Bardor con el Tanadar, y vn campo harto bueno de esclauos y Canarines. Sacò todo quanto alli auia por el rio arriba, y passandose a san Iuan de Rachol, leuantò alli vna fortaleza, sobre vna montañuela que señorea el rio, con tanta presteza, q̃ se espantaron todos. Diose aquella plaça al Capitan Aluaro de Camina, con doziẽtos Portugueses, y algunos peones y Canarines q̃ corriessen la tierra. Dieronle doze galeotas para costear aquellos rios, de que dieron el cargo al Capitan Ruy Diaz Pereyra.

Sintio tanto el Hidalcan esta perdida de Solyman, que tomò la causa por propria, y dando vn grã de exercito a Azedecan, para que boluiesse a la guerra, se fue a Pondã, de donde embio para Salsete a su

su Capitan Badúrcan con quinze mil hombres. El qual se puso sobre la torre de Rachol, y la dio grãdes assaltos, sin que pudiesse hazer cosa de prouecho, por el valor con que le rebatio el Capitan Aluaro de Camina. Vino socorro de Goa por el rio arriba, para mayor seguridad de aquella fuerça, y como vio esto el Capitan Badurcan, y q̃ mientras tuuiessen los Portugueses el recurso del rio le auia de costar mucho trabajo la conquista, dexò en aquella tierra otro Capitan llamado Carnabet, con ochocientos cauallos, y quatro mil peones, y el se passo por aquella parte del rio que llaman Bory, a tomar vna sierra que esta sobre el agua para poder estoruar las embarcaciones que auian de passar por alli a Rachol necessariamente. Hizo alli vn baluarte, y con algunas pieças de artilleria defendio el passo las vezes que querian passar los Portugueses de noche. Y como toda via se le passauan algunos bateles, hizo atrauessar desde Bory, hasta la punta de arena que llamã de Lotilin, vnas vigas muy gruessas con cadenas de hierro en distancia de vn tiro de piedra. Quedò muy tapado aquel passo con estas diligencias, y dandole mucho cuydado al Gouernador ver alli entrãpados quatrocientos hombres en vna fortaleza, y algunas fustas estacadas como entre redes, se fue al passo de Agazin, para fauorecer lo que fuesse menester. Embarcose en algunas Manchuas con algunos hidalgos y Capitanes viejos para ver por sus ojos lo que se podria hazer en aquella necessidad: y hallando, que la punta de arena de Lotilin, como estaua muy delgada se podia cortar para echar la canal por aquella vanda, embio algunos pilotos y Capitanes praticos en la tierra, para q̃ lo viessen y tanteassen. Hallaron que se podia rõper la canal, siquiera para passar algunas Manchuas y Almadyas, y assi embio a los Capitanes Diego de Azambuja, y Leonel de Lima con algunos pertrechos, para que llegassen a las estacadas, y arrancassen lo mejor q̃ pudiessen aquellos palos y cadenas que tapauan el passo. Escriuio tambien al Capitan de Rachol Aluaro de Camina, que en cierto dia embiasse sus peones a Lotilin, para que ayudassen a cortar aquella punta. Don Gonçalo Cotiño fue con doze nauios, y muchos gastadores a fauorecer la obra con los aparejos necessarios. Quedose el Gouernador en Agazin; en vn Palmar de vn Fernando Nuñez ciudadano de Goa que se le auia dado el Rey don Manuel, y la Capitania de aquel passo, por lo bien que le auia seruido en la toma de Goa. Començaron las varcas a cõbatir a Bory, luego que llegaron a las estacadas, y como tambien tenian los Turcos muy buena artilleria, le respondieron de manera, que le mataron a don Gonçalo algunos, y le afondaron algunas varcas. Entretanto que se tirauan los vnos y los otros desembarcò don Gonçalo debaxo de Lotilin, y fue caminando por tierra hasta aquella punta de arena, donde hallò al Capitan de Rachol con su gente, que le fue de mucha importancia. Rompierõ aquella punta con mucho peligro suyo, segun les tirauan desde Bory. Abriose aquella canal bastantemente, por donde yuan y venian algunas embarcaciones a Rachol, aunq̃ con tãto riesgo suyo, que de dia ni de noche no hazia sino tirarles la arti-

arti-

artilleria de Bory. Duro este trabajo todo aquel Inuierno, que duraron los assaltos, con hartas baterias que se dieron de mucho peligro, hasta que llegaron a la Barra de Goa cinco naos que traía de Portugal el Capitã Iorge Cabral. Con cuya venida se determinò el Gouernador de acabar las cosas de Salsete, y no andarse ocupado en baterias de poca importancia que se consumio mucho en auer estado aquel Inuierno sobre Agazin a la vista de Rachol, para acudirla con socorros que yuan y venian cada dia. Tuuo consejo con los Capitanes sobre la resolucion de la guerra, y acordose que se arrãcasse el enemigo de sobre Bory, y que se destapasse el rio, para que se pudiesse labrar vna fortaleza en Rachol, donde pudiessen estar ciẽ Portugueses seguros de tantos sobresaltos. Dio seyscientos hombres a don Gonçalo Cotiño Capitan de Goa para que los desembarcasse por dos partes que auia mas acomodadas, vna antes de Bory, y otra vn poco mas adelante. Teniã las fortificadas los enemigos con mucho cuydado, en la parte que estaua antes de llegar a Bory, que era vna pressa de agua q̃ estaua tapada con cadenas, y vnas vigas enseuadas, para que no pudiessen tenerse en ellas los Portugueses. En la otra parte llana passado Bory, abrieron vnas hoyas muy hondas, tapandolas por encima cõ cañas, paja, y tierra, para disimular la trampa. Llegado don Gonçalo a las varcas, que yuan siempre continuando las baterias, prouevò, q̃ Leonel de Lima, y Diego de Azãbuja desembarcassen con trezientos hombres en las puertas de aquella pressa, y el Capitan con la demas gente en el lugar mas arriba donde estauan las hoyas. En amaneciendo otro dia por la mañana desembarcaron Leonel de Lima, y Diego de Azãbuja en la pressa, cõ harto peligro delas baterias, y como teniã enseuadas las vigas los enemigos luego q̃ assentaron los pies, se cayeron en el mar, y se abogaron ellos y hasta ciẽto y cincuenta Portugueses con el pesso de las armas, porque no auian puesto los pies en las vigas, quando tũbauan en el agua, y quando no se ahogassen luego, les clauauan los enemigos con las escopetas muy a su saluo. Passo don Gonçalo adelante, y auiendose apeado dozientos de los suyos, se hundieron luego en la trampa, quedando enterrados vnos sobre otros, y alanceandolos los enemigos como si fueran animales de caza. Acertò a quedarse fuera don Gonçalo con algunos de los suyos, que yuan de los postreros, y como le cargaron los Moros, y ellos eran tan pocos, junto con la confusion que auia, fue muy mal herido en vn ombro, y los suyos desbaratados, al cabo de auer hecho quanto pudierõ en su defensa. Viendo algunas fustas que no auian desembarcado tanta desuentura, fueron tomando muchos de los muertos y heridos q̃ andauan por el agua, con los quales, lleuando tantos cuerpos por lastre se boluieros a Agazin, dexãdo muertos mas de trezientos. Hallaron al Gouernador, que se queria sentar a comer, el qual lastimado de tan gran desgracia, dio con la mesa en el suelo, y mando que sacassen los cuerpos en el Palmar, para darles sepultura. Fue vna vista muy lastimosa, y que sin duda quebrantara vn hõbre de piedra. Rompio luego el Gouernador los manteles y paños de mesa para curar

rarlos heridos: y aunque mando te ner mucho cuydado con la persona de don Gonçalo, murio de las heridas que traia dentro de muy pocos dias.

Como supo Azedecan lo que passaua, acudio luego a sus Capitanes, pensando que estauan apretados: y aunque hallò de su parte la victoria, sintio mucho que se huuiessen tratado con demasiado rigor los captiuos que quedaron, diziendo: q̃ no se auian de tratar los Portugueses de aquella manera. Llegaronle entonces al Gouernador ciertos auisos de Dio, que en razon de ser muy importantes, y que estando tã metido en aquella guerra de Salsete, no podia dexarla de la mano, le hizo estar el negocio muy cuydadoso, hasta ver en que paraua. Quiso Dios, que estando en esta duda, le embio a dezir Azedecan, q̃ le diesse licẽcia para poder embiarle vn Embaxador, por tener que tratarle cosas de mucha importãcia. Vino el Embaxador a verle, y diziendole, en nombre de su señor, lo mucho que le pessaua de aquella desgracia, y que viendo la mucha razon que Hidalcan tenia para cobrar sus tierras, y que la fuerça de Rachol no le era de prouecho sin ellas, le suplicaua q̃ lo mirasse con tan buenos desseos de componer aquellas pendẽcias, como el los tenia en seruicio del Rey de Portugal. Consultose este negocio con mucho acuerdo, y viendo las cosas tan malparadas, respondio el Gouernador al Moro: Que le dexaria la fuerça de Rachol, con condicion, que la auian de echar por tierra. y que entretanto que se recogian los Portugueses della, auia de quitar de alli sus Capitanes, y darle libremente los captiuos que tuuiesse. Cumpliose esto puntualmente de parte del Gouernador y del Moro, y yo lo he contado sucessiuamente, por no atajar la historia, pudiendo sacarlo todo jũto, pues el sucesso se fue trabando de la misma manera, aunque se atrauessaron y precedieron otras cosas al Gouernador el tiempo que le durò este embaraço. Y desta manera me parece que queda acabada esta guerra de Salsete bastantemente. Passando adelante con la historia, ò por mejor dezir, boluiendo al punto que tenia, prosiguiendo los grãdes sucessos que tuuo este Gouernador: que aũque ha sido forçoso darles aqui su lugar deuido (segũ he dicho) son dignos de hazer dellos particular memoria.

Auiendo tomado la possession de su oficio el Gouernador Nuño de Acuña, y embiado presso a Portugal a Lope Vaz de San Payo en prisiones muy asperas, segun traia para ello orden del Rey (donde padezio dos años en vn calaboço del Castillo de Lisboa notablemente) auiendole metido por aquella ciudad en vna Azemila con vna cadena, delante del Palacio del Rey hasta el Castillo: y proueydo en las cosas de la India de la manera que auemos visto: embiado presso de la misma manera al Veedor Alonso Mexia, y por la misma ocasion embargados todos sus bienes, que erã muchos, y apercebido al Rey de Cochin, el Satrapa de Porca, y otros amigos y vassallos, para que le acudiessen con sus personas y gẽtes para la guerra de Cambaya: dio orden de acometer a Dio, como lugar y plaça que tanto le importaua al Rey de Portugal, para seguridad de toda la India. Embio delante algunas espias ladinas, que con mucha sagazidad espiassen la tie-

tierra, y para atemorizar al Satrapa Melique Tocan, hermano de Melique Saca, le ſignificaſſen y encarecieſſen el valor y potencia de las armas Portugueſas, domadoras de tantos Reyes Barbaros, con el mayor eſtruendo de palabras, q̃ pudieſſen: porque acaſo baſtaria eſta diligencia, executada con mucho recato y prudencia, a hazerle venir buenamente en que dexaſſe labrar alli vna fortaleza, como tãtas vezes ſe auia intentado y deſpintado. Los auiſos que le embiaron, y ſaber de cierto que la preſteza corre parejas con la fortuna, le hizieron ſalir luego de Chaul con haſta dozientas velas, catorze galeones grandes, ſeys naos grueſſas, diez y ſiete galeras y galeotas, vna galeaça, dos carauelas, ciento y doze fuſtas, vergantines, Catures, Iuncos, y otros baxeles de diferente hechura: armada de las mas luzidas y poderoſas, que haſta entonces ſe auia juntado en la India. Lleuaua eſta armada quatrocietas pieças de artilleria grueſſas, fuera de la menuda, que era mucha, y con los Capitanes Hector de Sylueyra, Diego de Sylueyra, Antonio de Sylueyra de Meneſes, Antonio de Saldaña, Manuel de Brito, Ruy Gomez de Grana, Martin Alonſo de Melo, Iuzarte, Martin de Craſto, Ruy Vaz Pereyra, Vaſco de Acuña, Franciſco de Acuña, Manuel de Soſſa, Antonio de Lemos, Fernã Rodriguez Barba, Enrique de Mazedo, Lope de Mezquita, Hernando de Morales, don Fernãdo Deça, Franciſco de Vaſconcelos, Manuel de Vaſconcelos, Ambroſio de Rego, Nuño Barreto, Gonçalo Gomez de Azeuedo, Frãciſco de Saâ, Fernando de Lima, Iuan de Syluevra, Enrique de Soſſa, Triſtan de Atayde, y otros particulares: tres mil ſoldados viejos Portugueſes, de los tercios dela India, otros tres mil Malabares de lãça y adarga, y dos mil Canarines de la tierra. Con toda eſta potẽcia, baſtãte para emprender la conquiſta de toda Cambaya, llegò el Gouernador a Daman, y la hallò deſamparada de los naturales, que de temor de ſu venida ſe auian acogido al monte, diziendo alli Miſſa en vna fortaleza que eſtaua a la lẽgua del agua. Fray Antonio Padrõ de la Orden de San Franciſco, y Comiſſario de la India, les hizo a todos en general vna ſanta platica, animandoles a la empreſſa, que era en tãto ſeruicio de Dios y del Rey. Iuntamente conſagrò las formas que baſtaron para comulgar el Gouernador y todos los Capitanes, a viſta de la armada, que fue vna coſa de mucha deuocion y buen exemplo. Alli echò el Gouernador vn vando de la jornada que hazia, y declarò al primero que puſieſſe vandera en las almenas de Dio, quinientos ducados de premio al ſegundo, quatrocientos, y al tercero, trezientos. Con eſto ſalio la armada de Daman, y cortãdo el Seno de Cambaya, llegò a la Isla de Bet, tan pequeña, que ſolo boxa vna legua. Tiene muy aſpera y dificultoſa la entrada, porque eſta toda cortada de altas y tajadas peñas, a cuya cauſa el Rey de Cambaya auia pueſto en ſu defenſa vn Capitan Turco, con dosmil ſoldados, y mil Gaſtadores q̃ guardaſſen aquel paſſo tan fuerte de ſu natural, que ſolo eſta de Dio ocho leguas Dioſe tanta priſa la armada, que no pudieron apercebirſe mas de lo que eſtauan: por lo qual, la gente de guerra que alli auia de ordinario, ſin los dos mil Moros, viendoſe aſſaltada, y que por falta

Aparato grande con que ſale el Gouernador para Dio.

ta

ta de nauios no se podia saluar, tratò de rendir el fuerte de bueno a bueno. Para lo qual entraron en su Consejo, donde se decretò, que saliesse vn Moro de los ancianos, a tratar de los partidos, porque su autoridad valdria mucho. Salio debaxo de seguro, y llegando a pedir que rasamente les auian de dexar salir a todos libremente de la Isla, con quanto bueno en ella tenian, se lo negò el Gouernador con la misma libertad, respondiendole algo enojado de aquella demanda, que a el solo le haria aquella gracia; mas que todos los otros auian de salir desarmados y despojados; sin mas replica, que aparejar las manos, quando no les pareciesse tolerable condició, porque no les pensaua soltar cosa ninguna.

Con esta resolucion, determinaron, como desesperados, dexarse antes hazer pedazos, que rendirle: y saliendose el Tesorero del Rey de Cambaya en vna jangada con quanta moneda pudo lleuar, y tras el la gente flaca que pudo passar el estrecho a nado, pusieron a vna parte los hijos y mugeres con quanta riqueza tenian, y como si fueran demonios, enemigos de la naturaleza humana, les dieron de estocadas, y las pegaron fuego. Luego se concertaron hasta trezientos dellos, y se abrieron por supersticion las cabeças de la manera que lo vsamos los Religiosos; cosa que ellos acostumbran, para pelear hasta perder la vida, sin jamas mostrar vn punto de flaqueza, ni boluer pie atras. Porque la fuerça principal con que Mahoma dio valor a las armas de sus sequazes y sucessores, fue la vltima desesperacion, en razon de que su Parayso tan prometido en los abominables articulos de importancia de su Alcoran, es mas cierto, quanto el peligro es mas conocido en ofender y defenderse de los Christianos. Llamanse semejantes Barbaros en la India, Amoricos: los quales traxeron cantidad de lanças, venablos y flechas, con que hizieron vna salua en los Portugueses que estauan bien descuydados della, porque les auia el Gouernador dado de espacio para determinarse, toda aquella noche, en que estauan: pero como vio el ruyn termino con que procedian, acometio ala mañana la fortaleza por quatro partes, dia de la Purificació de nuestra Señora, a dos de Febrero del año de mil y quinientos y treynta y dos, donde se peleo valerosamente, y en particular en vn Cubo, donde los Barbaros se apiñaron, como se vieron tan acosados. Cayò luego el Capitan muerto de vn arcabuzazo, y con su muerte huyeron los demas por donde mas comodidad hallauan. Y como en vnas partes cayessen despeñados, en otras fuessen atrauessados con lanças que les arrojauan de lexos, y en otras viniessen a dar donde estauan las naos Portuguesas, no tenian otro remedio, sino saluarse en aquellos jarales, donde aun les alcançauan las escopetas. Desuerte, que sino fueron vnos pocos, que fueron tomados por esclauos, todos los demas murieron despeñados, o hechos pedazos a fuerça de la artilleria gruessa y menuda, y de las demas armas ordinarias. Vendieron con todo esso admirablemente sus vidas, haziendo señaladas cosas en armas, como gente desesperada

Barbara crueldad de los Turcos de Bet.

Tt desef-

desesperada. Y porque fue particular la hazaña de vn Barbaro, la quiero poner aqui como passo, que fue desta manera. Vno de aquellos Barbaros andando en lo mejor de la batalla, vio que vn Portugues le yua a calar vna lança, y esperandole animosamente el golpe, se la metio el mismo por los pechos, viendo quan poco remedio tenia de otra manera. Dexando entonces passar de la otra parte el hierro de la asta, cerrò con el Portugues, embarado como estaua, y poniendo mano a vn terciado, le desjarretò de dos golpes. El Portugues atonito de verle como el mismo se metia por la lança, quando le vio arrancar el terciado soltola al momento, porque ya no se podia aprouechar della, y sacando tambien su puñal, començò a darle depuñaladas, por desassirse del, antes que por matarle. Mas como el Moro auia hecho la pressa, el vno y el otro cayeron muertos abraçados como estauan. Fueron muertos diez y siete Portugueses de estofa, y heridos ciento y veynte, de los quales, con el Capitan Hector de Sylueyra, que le dieron vn balazo en vna pierna, murieron despues algunos.

Temeraria valentia de vn Moro.

Entrose el fuerte, y abrassados los defensiuos, y todo lo demas que era su defensa, fue la artilleria puesta en la armada: en lo qual, y en tomar vn poco de alibio, se detuuo alli al pie de la Isla solos dos dias, en espera de la espia que el Gouernador auia embiado delante, para saber de cierto lo que auia.

(.?.)

Capit. XVI. De como hallo el Gouernador tan fortificada a Dio que huuo de dar la buelta. De las correrias que por aquellas costas hizo Diego de Sylueyra. Y como el Gouernador acometio de guerra a Bazayn, y la tomo por fuerça de armas.

DE La manera que por detenerse Anibal, despues de aquella memorable batalla de Canas, quando se puso sobre Roma, la hallò tan apercebida, que se huuo de boluer las manos vacias, por no auerse seruido de la presteza: assi el Gouernador Nuño de Acuña, por auerse detenido aquellos dias en la Isla de Bet, perdio vn lance harto bueno, estando ya Dio fortificada, y defendida por aquellos dos Turcos Coge Zofar, y Mustafa, que llegaron dos dias antes del mar Bermejo, con vna muy buena armada de Turcos. Los quales han dado en acudir a la India, y en alquilarse en ella, como lo hazen en Europa los Tudescos y Sguizaros, porque les parece que es tierra gruessa, y de mas prouecho en las armas que Vngria y otras plaças de Europa, donde hallan mas defensa que prouechos, porque se las entienden en razon de ser todos soldados, y professar el vso de las armas con muchas veras. Traian consigo estos dos Turcos, hasta seyscientos escogidos, y

mil y trezientos Moros de Arabia, y fuera de la artilleria menuda, tres Basiliscos de bróze disformes, que tenian treynta y dos palmos de largo: los quales luego apearon, y metieron en la ciudad. Con este famoso socorro, boluio en si Melique Tocan, porque le auia puesto tanto miedo la nueua de la poderosa armada que le venia encima, que auia dado assomos de conciertos. Y hallandose tã sobrepuesto, absolutamente se puso en cerrar los oydos, y en abrir las manos para la defensa. Saco el Satrapa fuera de la ciudad, por consejo de Mustafa las mugeres, niños, y riquezas, poniendolo en lugares seguros: y porq̃ delos q̃ quedaron cõstasse vn numero cierto, los puso en vna lista, y hallo por buena cuenta, fuera delos Moros de socorro, casi onze mil hombres de tomar armas. Entre los quales echò vn vando, que ninguno fuesse osado salir fuera de la ciudad sin su licencia, so pena de ser tenido por infame, por la primera vez, y perdimiento de bienes: y por la segunda la vida. Puso tambien por consejo de los Turcos, guardas a las puertas, y gran cantidad de artilleria por los muros, con continua vela de dia y de noche, y en los baluartes que estauan a la entrada del puerto. Por las calles, y caminos por donde el enemigo le podia entrar, hizo muchas minas, y las encomendo a personas de fidelidad, q̃ quando viessen la suya, las bolassen. El puerto, aunque se cerraua con vna gruessa cadena, fue el q̃ fortificò principalmente, porq̃ puso a la boca setenta y tres galeotas, muy bien armadas y artilladas, q̃ hiziessen su deuer a su tiẽpo.

Aparejo se de guerra cõtra el Gouernador en Dio.

Estauase el Gouernador toda via en la Isla de Bet, y como no venia la espia q̃ auia embiado, porq̃ los Turcos guardauan con mucha vigilãcia las puertas de la ciudad, y el no pudo boluer a salir, so pena de ser conocido y muerto: determinò passar adelante, sin esperar mas, fiado en q̃ no auria bien dado vn assomo, quando todo el mundo se le rẽdiria. No huuo bien llegado, quando, en echando las ançoras, le hizieron de todos los baluartes y murallas, en señas de la bienuenida, vna gran salua de artilleria: con tanta furia, q̃ algunas pelotas de a ochẽta y de a setenta libras de pesso dieron dentro de la nao Capitana: cosa q̃ puso harto miedo en los mas estirados: hasta el Gouernador se hizo vn poco a parte: de suerte q̃ los cañones perdiessen tiro. Conociendo por esto, y por la respuesta q̃ dieron a vn trõpeta que les embio, como era forçoso menear las manos, echò algunos vergãtines, q̃ solapadamente considerassen lo q̃ auia. Ellos hurtando el cuerpo a la playa, donde estaua todo el peligro, llegaron por vna parte secreta, y vieron el puerto tã proueydo, las murallas tan quajadas de gẽte, cañones, lanças, bõbas y fuegos artificiales, q̃ amenazauan muerte, y la misma dificultad por la tierra, por el mar, que llegados al Gouernador le dixeron lo que en otra semejãte coyuntura, al famoso Marques del Basto en Marsella de Frãcia. Señor si ay quien guste de yrse a cenar cõ Christo, pierda cuydado y lleguese, q̃ la mejor mesa le esta aguardando de quãtas para esso se puedẽ dessear. Certificarõle de todo, y el conociẽdo q̃ el hõbre apercebido vale por ciẽto, se hallò atajado. Porq̃ fiãdo solo en la potencia de su armada, auia cargado de instrumentos y pertrechos nauales, no dando en que auia tierra

en aquella tan apercebida. Por cuya falta se resoluio en quebrantar la cadena del puerto, y batir las murallas en ganando algun sitio acomodado. Apercibieronse otro dia muchos esquifes bien artillados, y encubertados con sacas, cueros tiernos, y entablamentos, que defendiessen la tempestad que tenian aparejada aquellas nuues de bronze. A los costados y espaldas de los esquifes se pusieron muchas galeotas, para que si los enemigos desconcertassen la primera hilera, acudiessen de presto a fauorecer entre las muchas flechas y balas de la artilleria. Desta manera tomaron su camino en hileras, y en siédo descubiertas a tiro de cañon, les dieron de la ciudad tan gran carga, que les desconcertaron totalmente, aunque no por esso dexaron de passar de largo descubiertos a tiro cierto, que de los baluartes y murallas les hazian, sin poder ellos hazer cosa buena, por el flaco estriuo que tenia su artilleria sobre el bayuen del agua. Con quanto trabajo y riesgo lleuauan, yuan siempre caminando, despedazandoles a cada passo el enemigo todo quanto se descubria de los grumetes y soldados, que no eran señores de descubrir vn braço, q̃ luego no se le clauassen. Lo q̃ lo acabò de echar a perder, fue que de los muchos tiros que hizieró, por mas que les refrescaron con vinagre, todos los cañones gruessos que tenian rebentaron, haziendo el daño que ordinariamente suelen, quando esto sucede. Aqui acabò el Gouernador de caer en la cuenta de su daño, y recogiendo las velas, por no las ver acabar de hazer pedazos, se salio del puerto, renegando de tan buenos tiradores, y dio la buelta para la Isleta

Acomete el Gouernador la entrada en Dio.

de Bet, donde dexò a Antonio de Saldaña con gran parte de la armada, para que corriesse aquellas costas de Cambaya, y lo pusiesse todo a fuego y a sangre, partiendose el en tanto a Goa con el resto, porque el Inuierno entraua ya, y no era tiépo de andar fuera de casa. Antonio de Saldaña huuo por la misma razon de seguirle bien presto, abrassando de camino vn fuerte lugar, llamado Goga, y cogiendo veynte y cinco Paraos de Calicut cargados de ricas mercaderias, que fueron de algun prouecho. Dexo por Capitan de toda aquella costa de Cambaya, para que estoruasse los bastimentos y madera que fuesse a Dio, al Capitan Diego de Sylueyra, que antes lo era del Malabar, desde el repartimiento que el Gouernador hizo en sus primeros dias.

Retirase el Gouernador

En assomando el Verano, salio el Gouernador de Goa en corso, y costeando el Malabar, llegò a Chalê, dos leguas dela otra parte de Calicut, lugar muy acomodado para estoruar la Contratació a los Moros de Arabia. Hablaronse el Rey y el Gouernador en la ribera, donde estauan todos los de la armada muy galanes y bien armados. Hizieróse alli las pazes con la solenidad acostũbrada, y dandole el Gouernador al Rey Vnirama vna espada y vna daga, có guarniciones de oro, y algunas pieças de seda, y de brocado, sacò para leuantar alli vna fortaleza, vn lugar entre vnos Palmares, donde estauan vnos poços de agua dulce. Derribaróse luego los Palmares, y sacando el Gouernador la gente de la armada en orden de guerra, para q̃ hiziessen guardia, se rópieró los cimientos delante del Rey, y trabajando todos alli, leuantaron las murallas

de muy buena canteria. Vinole a ver alli el Rey Nirange de la otra vanda de Chalê, y cõ algunos brincos y regalos q̃ le dio el Gouernador se boluio muy contento a su casa. Estaua frontero de la fortaleza vna Mezquita que le quedaua de padrastro: la qual tuuo orden el Gouernador que se derribasse, y que la piedra siruiesse para la obra. Acabada la fortaleza en muy pocos dias, con todas las casas y oficinas necessarias, y auiendo alli venido el Rey de Tanor en nombre del Zamorin a componerle con el Gouernador, como ellos lo hizieron allá en secreto, temiendo el Barbaro su perdiciõ, si aquella fortaleza le queria estoruar la nauegacion de Meca, puso alli por Capitan a Diego Pereyra con hasta dozientos y cincuenta soldados de presidio, y bastante artilleria y municiones para su defensa. Boluiose luego a Goa para proueer las cosas de Malaca y del Maluco, que estauan con mucha necessidad de remedio.

Diego de Sylueyra entra de guerra por Cãbaya.

Salio tambien Diego de Syluеyra a correr con el Verano aquellas costas, y el primer lance que echò, fue contra el Rey de Tanâ, que se puso en negar el tributo y feudo que deuia, con el fauor y sombra del Satrapa de Dio. Por lo qual le acometio de guerra, y entrandole la ciudad, la puso a saco general, y despues la boluio en ceniza, para pena del atreuimiento del Rey, y terror de los vezinos. De Tanâ se puso en Bandorà lugar fuerte y muy guarnecido del Rey de Cambaya a la vanda del Sur, que passò por la misma fortuna que Tanâ, y aun con mas rigor con los q̃ se defendieron, como con enemigos publicos. Arruynò tambien desta caminada muchas villetas y poblaciones por toda la costa de Cambaya, apretandola tanto con los muchos assaltos q̃ hizo, y con los muchos nauios de mercaderes que cogio y abrassò, y mas de quatro mil captiuos que huuo, y puso al remo: que como no passaua cosa que el no registrasse primero con las armas, vino Dio a padecer mucha necessidad de mantenimiẽtos aquel año. Mucho mas apretò la guerra el año siguiente, porque boluio cõ doblado valor y ventura, llegandose mas al puerto, y apretando estrechamente la tierra, sin que se le pudiesse defender cosa; tal fue la presteza con que destruia quanto alcançaua: principalmente las plaças de Patane y Pate, de donde huuo grandes riquezas, captiuos, y naos cargadas, que fue cosa marauillosa, y de tanta importancia, q̃ dexò la tierra como si huuiera por ella passado la mas cruel langosta del mundo, y qual suele quedar lo que Turcos campean. Acometio la ciudad de Mangalor, y entrola, de que huuo muy ricos despojos: tanto, que de solo el quinto, cupo al Rey grandissima suma de dinero, sin lo que la soldadesca cogio entre manos, que fue lo que bastò para dexarlos ricos y contentos.

Era entonces Rey de Cambaya Sultan Badur, a quien todos llamã Soldan por excelencia, que nos dara bien presto en que entender: y como andaua en guerra por los confines de su Reyno, aunque lo desseaua harto, por hazer alguna suerte con Portugueses, nunca pudo acudir a encontrarse con el Capitan Diego de Sylueyra, que le aguardaua con no menores dessseos, por emplear en alguna cosa buena sus manos. El Satrapa de Dio estaua tan acouardado con la ausencia de los Turcos que

que se auian ydo a seruir al Soldan Badur con nueuas pretensiones, q̃ no se atreuio a sacar pie fuera de su casa, aunque tenia la tierra harta necessidad de socorro contra Diego de Sylueyra, que tan de veras lo hundia todo. Fortificò con todo esso lo mejor que pudo la ciudad, y tras ella la fuerça de Bazayn porque tuuo auisos de que el Gouernador andaua fraguando secretamente la guerra contra ella. Assi lo sospechò, y no se engañaua, porque con este pensamiento salio de Chaul, con mas de ochenta velas diferentes, y en ellas quatro mil soldados, los dos mil Portugueses, y los dos mil Malabares y Canarines. Delante embio a campear cõ algunas fustas a la ligera al Capitã Manuel de Alburquerque, y tambiẽ para que ocupasse la Barra del puerto, en quanto el le yua en los alcances con el resto y cuerpo de la armada. Lleuaua el Gouernador consigo al Capitan Diego de Sylueyra, que a solo esto vino de Dio, donde andaua como siempre. Y como por sospechas tenia ya el Satrapa Tocan noticia desta jornada, porque no le cogiessen desapercebido, se auia metido en Bazayn, con mucha artilleria y gente de guerra, con que tenia la fortaleza muy bien proueyda. La qual esta a vn lado del lugar, en vn sitio muy señoril, y fuerte de su natural. Vn baluarte que auia leuantado a la boca del estrecho, por donde sospechaua que le auian de acometer, le tenia el Barbaro muy fortificado, sacando desde el mar hasta el lugar vn ancho fosso, guarnecido con algunas torres de trecho en trecho, sembradas de hasta trezientas pieças gruessas de artilleria. De manera que a todo tenia tã bien preuenido el Barbaro, que si no era rompiendo por todos estos pertrechos, no podian hazerle ningun daño, pues en lo demas no le excedian en potencia y mejorado sitio. Labrò tambien por otras partes algunas estancias, y baluartes, por si el enemigo le diuertiesse por ellos. Los quales campeauan mucho por los montes que rodean el lugar, adonde assestauan las bocas de los cañones, como a la entrada mas cierta, despues de la del mar.

Quando el Gouernador alcançò de vista todas estas fortificaciones y defensiuos, quedò admirado de la presteza con que el Barbaro se auia preuenido: y tomando por guia vn fugitiuo que se le passò a su campo, repartio en tres partes la armada, con proposito de acometer animosamente por aquel baluarte que estaua a la boca del estrecho. El primero de los tres esquadrones dio a Diego de Sylueyra, el segundo a don Fernando Deça, con algunos Capitanes que yuan de vanguardia, y el tercero y vltimo tomò a su cargo. El esquadron de Diego de Sylueyra fue el primero, que se fue metiendo con grã musica de caxas y trompetas hàzia el baluarte, y llegando al borde del fosso, quedaron todos assõbrados de su profundidad. Passandole luego de largo, llegaron frente a frẽte del lugar, de donde salio vna tan grã salua de arcabuzeria y flecheria, que les huuiera de turbar. Como fueron metiendose y llegaron a juntarse, fue tan grande el estruendo y furia de la artilleria, que parecia venirse el cielo a la tierra, y el mar querer subirse al cielo, golpeado de las pelotas q̃ caian dentro. Cosa con todo esso increyble, y que a no estar de por medio la mano de Dios, pareciera fabula, que con quanta furia jugò la artille-

Ponese el Gouernador sobre Bazayn

lleria, y hizieron su oficio los demas instrumentos de guerra, que no parecian, sino que cubrian el ayre, no salio herido ninguno, q̃ fue vn caso de tanta admiracio͂ para los Barbaros auxiliares, que al punto se conuirtieron muchos a la Fè, jurando y protestando que solo el Dios de los Portugueses bastara a sacarles de aquel aprieto, y de tan peligrosa arremetida. Como vio el Satrapa tan cerca el enemigo, salio a encontrarse con el en los vltimos reparos con mas de diez mil soldados, donde la batalla se calentò tan bien con el corage de vna parte y de otra, que estuuo vn rato dudosa la vitoria. Sino que la destreza de los Portugueses apretò tan de veras con los Barbaros, que les fueron poco a poco retrayendo, y al cabo les hizieron tomar el camino del monte con mas presteza que animo, huyendo de sus armas, como de la misma muerte. Los de la fortaleza, aunque brauauan, vinieron tambien al suelo por la parte contraria del fuerte, atropellandose por saluarse mas presto, sin esperar golpe de espada. Porque como veian a los compañeros trepar el monte arriba, no les parecio negocio acertado quedarse ellos solos en el peligro, pues en aquella ocasion le corriera muy grande si se detuuieran vn poco.

Vitoria famosa de Bazayn.

Desapercebida y desocupada la fortaleza desta manera, faltaro͂ los Portugueses de la otra parte, siguie͂do al Satrapa por el rastro de la mucha sangre que yuan dexando los Moros. No le pudieron dar alcance, porque le puso animo la necessidad en que se hallaua, y assi boluieron a gozar de la fortaleza, que tan bien auian ganado por las pu͂tas de sus lanças, sin que muriessen mas que seys Portugueses, falta͂do de los Barbaros, sin los muchos q̃ fueron heridos, quinientos y cincuenta. Hallò el Gouernador en la fortaleza y defensiuos, gran ca͂tidad de barriles de poluora, y pelotas inmensas de hierro colado, con hasta trezientas pieças de bro͂ce, q todo ello se puso luego en la armada. Acabada vna cosa tan ho͂rada co͂ tan buen sucesso, armò el Gouernador algunos caualleros, como alla se acostumbra en semejantes ocasiones. Entre los quales fue vno Manuel Rodriguez, cuya cedula original tope aqui en Valladolid, en poder de Manuel de Sossa su hijo, y Capellan que es del Rey nuestro señor donde haze relacion de todo, como aqui va apuntado. Su fecha en Cochin a cinco de Nouiembre de quinientos y treynta y tres años. Pudose atribuyr gran parte desta vitoria al Capitan Diego de Sylueyra, como por ella le dio el mismo Gouernador las gracias, porque solo su esquadron sustetò y acabo muy honradamente la guerra, a causa de no auer los enemigos tenido animo para esperar el valor de los dos que le seguian. Abrassose todo quanto tuuo disposicion de fuego. Y como la fortaleza estaua por entonces impossibilitada de defenderse, la puso el Gouernador algunas minas, con que la bolo, como si alli no huuiera auido nada. 1533.

Y porque el Inuierno assomaua ya con la furia que solia, despues de auer abrassado algunos lugares de la costa, se fue recogiendo a Chaul, donde entrò en triunfo co͂ la solemnidad possible de la ciudad y exercito, que hiziero demo͂stracion de alegria, con que festejauan cosa tan honrada como esta, auiendo sacado en limpio vna de las famosas vitorias que hasta en-

entonces se auia alcançado en la India.

Capi. XVII. De como don Esteuan de Gama, Capitan de Malaca, desbarato al Rey de Viantana. La conquista de Daman. Las pazes con el Soldan de Cambaya. Y como tuuo principio, y se leuanto la fortaleza de Dio.

1534. AVIENDOSE Recogido el Gouernador a Goa, proueydolas cosas del Maluco, y recebido tres armadas que llegaron entonces de Portugal, a cargo de don Iuan Pereyra, don Gonçalo Cotiño, el q̃ murio en Salsete (como dixe, continuando aquellos sucessos,) y don Pedro de Castel Blanco, despachò a don Esteuan de Gama, el hijo del Almirante don Vasco, para la ciudad de Malaca, dõde venia proueydo Capitan por el Rey don Iuan, en pago de los buenos seruicios de su padre. Estaua ya alla su hermano don Paulo de Gama, que lo auia sido hasta entonces, el qual fue desbaratado y muerto dẽtro de quinze dias desta manera. Huydo de Bintam el Rey Alodin, que echò Pedro Mascareñas de aquella tierra, y fortificado en vna ciudad de Tierrafirme de Malaca, que llaman Viantana, o Vgentana, desassossegaua y robaua demanera todas aquellas costas, q̃ echãdo vna vez (entre otras correrias) vna grande armada al agua, hizo que se escondiesse su Capitan Lac Ximena con ella detras de la Isla de Pangor, que esta dos leguas de Malaca, para que acercandose algunas Lancharas a la ciudad, sacasse alguna gente, y la hiziesse retirar hasta meterla en la emboscada. Saliole esta traza tan a su gusto, q̃ salio contra las Lancharas dõ Paulo con quatro bateles bien artillados, y auiendose metido en la emboscada, sin poder acabar consigo el retirarse, aunque pudiera, cerrò con los enemigos valerosamente, Echò a fondo muchas Lancharas con la artilleria que lleuaua, y como los enemigos eran tantos; y don Paulo yua tan mal apercebido, cayò luego de las muchas heridas que le dieron, aunq̃ hizo quanto se puede pensar en su defensa. Murieron los otros Capitanes q̃ lleuaua, con tanto destrozo de los enemigos que se fue recogiendo Lac Ximena herido mortalmente: y aunq̃ estauan los bateles mas llenos de cuerpos muertos que de hombres viuos, no se atreuieron a tomarlos. Quando llegaron a Malaca los bateles, y vio don Esteuan el cuerpo de su hermano tan mal parado, le hizo curar con mucho tiento, pensando escaparle. Pero el venia tal, que murio muy pressto, y con el Iuan Rodriguez de Sosa, Andres Casco, Miguel Freyre, Sancho Sanchez, hijo del Comendador de Calatraua, Bernardo Quemado, Iorge Fernandez Borges, Luys Aluarez, y otros Caualleros y Capitanes principales. Negosele la sepultura Eclesiastica a Iuan Rodriguez de Sossa, porque murio en estado sospechoso, en razon de auer dado vn bofeton a vn Predicador, con quien andaua encontrado. Sintio mucho don Esteuan la muerte de su hermano, aunque le dexo por su heredero vniuersal,

Sucessos de Malaca.

ſal, que procuro tomar luego la vengança, ſi quiera porque no ſe que ſaſſen alabando los Malayos, que lo cantauan de alli adelante, como los Romances de Roncesuales que aca tenemos. Traxo adelãte los hueſſos de Iuan Rodriguez de Soſſa ala India, ſu hermano Martin Alonſo de Soſſa, ſiendo Gouernador della, y los puſo con harta murmuracion de todos en la Yglesia Mayor de Goa, en la Capilla mayor, a la parte del Euangelio, donde eſtan haſta agora.

Aparejoſe luego el Octubre adelante don Eſteuan de Gama, para dar ſobre el Rey de Viantana, en vengança de ſu hermano, y cõ quinientos Portugueſes y dozientos Malayos, paſſo la canal de Varela, y metiendoſe por el rio Ior, donde eſtaua el Rey fortificado, llegò a la vltima punta de Malaca, que llaman la punta de Romania, y eſta en altura de dos grados al Norte. Deſembarco don Eſteuan con harta dificultad, repartiendo ſu gente en dos eſquadrones: y aũque le ſalio al camino LacXimena con tres mil Moros, le hizo boluer muy preſto las eſpaldas. Embiſtio luego con la ciudad, donde fue tanta la reſiſtencia que le hizo el Rey, que era coſa eſpantoſa ver el eſtruendo, la grita, el humo, y la cõfuſion que auia. Rebentaron muchas pieças grueſſas de tanto como tiraron: y aunque hizo el Rey todo quanto pudo, le apretò don Eſteuan de manera, q̃ le hizo huyr al monte aborrido y deſeſperado, de ver que ſiempre le deſcalabrauan los Portugueſes. Saqueoſe la ciudad a toda ropa, y auiendola pegado fuego, y cargado las naos de lo mejor que huuo, ſe boluio don Eſteuan a Malaca, ſatisfecho de la muerte de don Paulo, dõde entrò con tanta ſolemnidad y triunfo, como lo merecia aquella empreſſa, que fue de las importantes de la India.

Guerras de Perſia.

Por el tiempo en que andamos, auiendo ya muerto Iſmael Sofi, el año de veynte y cinco, y repartido ſus eſtados entre todos ſus hijos, cabiendoles el ſupremo dellos a Tammas, o Xathamas (como algunos le llaman) aunque quiſiera lleuar adelante la paz que dexo entablada ſu padre con el Turco Solyman, fue forçoſo poner mano a las armas, y defenderſe de ſu potencia, lo mejor que pudieſſe. Entrole Solyman por Perſia, y aũque le ganò a Tauris, y la ſaqueo cruelmente, boluio tan deshecho a Conſtantinopla, que jamas ſintio tanto auer entrado en la guerra. Digo eſto breuemente, por la parte que le cabe a Ormuz deſtas guerras, donde el Rey de Portugal tiene lo bueno de ſus fuerças.

Martin Alonſo de Soſſa viene por Capitan del mar de la India.

Llegò por eſte tiempo a la India Martin Alonſo de Soſſa, con titulo de Capitan mayor del mar; para que, no pudiendo el Gouernador acudir a todo tan puntualmẽte, tuuieſſe alguna perſona con quien repartieſſe de ſus trabajos. Salio de Portugal por el Março de treynta y quatro, trayendo vna armada de dos mil hombres: y aun que le huuo de cumplir el Gouernador ſus prouiſiones, lo recibio harto mal, pareciendole, que donde el andaua, no auia neceſsidad de otros Capitanes. Auiale el Rey embiado vna cedula, por la qual mandaua que de alli adelante hizieſſen todos los Capitanes de las fortalezas el juramẽto y pleyto omenage acoſtumbrado, al Gouernador de la India, atento que antes no le conocian, haziendole ſolamente al Rey en ſus manos. Y

como

como de aqui resultaua mayor estimacion del oficio, corriose en alguna manera, que tras esta confiãça le embiasse a Martin Alonso de Sossa: el qual, en cumplimiento de su oficio, puso a punto vna armada de treynta y cinco nauios muy bien pertrechados, y proueydos de hasta seyscientos soldados Portugueses. Pareciale, que hecho esto, seria bien acometer de guerra la plaça de Daman, que aunque no se conseruase, era de importancia destruyrla, por desarmar siquiera a Cambaya, cuya llaue fue siempre y de todas aquellas costas. Los naturales quando tuuieron nueua de la armada que les yua encima, alçaron su ropa, y tomaron el camino del monte; porque como la ciudad no estaua cercada, no les parecio acertado esperar el golpe. Solamente la fortaleza se tuuo en pie, defendida de hasta quinientos Turcos y Resbutos, que son vna gente latrocinante en los limites de Dulcinda. Los quales, muy confiados en el valor de sus braços, tenian la entrada de la ciudad fortificada con mucha artilleria y defensiuos, por la parte que sale al puerto. En llegando el Capitã mayor a la vista, tomò vn vergantin, y metiendose la barra a dentro, fue considerando con mucha curiosidad el sitio y fortaleza de la tierra, y los reparos que los Barbaros tenian para su defensa. Hecho esto, yladeando despues el puerto, dio vna arma repentina por la otra parte dela playa, dõde se apeo, aunque con harto riesgo, y arrimãdo luego las escalas al muro de la fortaleza, la gano, con tãto valor y presteza, que quando los que la guardauan acudieron a ver lo que era, ya las vanderas Portuguesas estauan clauadas por las almenas.

Da Martin Alonso de Sossa sobre Daman.

Los Turcos, que auian acudido al Arma falso, que se les dio por otra parte, quando entendieron la treta, boluieron luego adonde sintieron el ruydo, y cogiendo vna colada del muro, le defendierõ vn rato valerosamente. Viendo con todo esso Martin Alonso q̃ desmayauã, les hizo merced de las vidas, cõ condicion, q̃ entregassen las armas. Corrieronse tanto desto, que se dexaron hazer pedazos sin boluer vn pie atras, diziendo: que la nacion Turquesca no sabia entregar las armas de otra manera. Murieron diez Portugueses, y salierõ muchos heridos, porque pelearon los Turcos con mucha puntualidad. Fue allanada la fortaleza, porque no era entonces de prouecho.

Toma de Daman.

Desseaua mucho componerse el Soldan Badur con el Gouernador, para acudir con mas seguridad a otras guerras, y assi le auiso que le queria dar a Bazayn cõ las condiciones que quisiesse. No desseaua el Gouernador otra cosa, y assi despachò luego a Martin Alõso de Sossa, que le esperasse con su armada en Bazayn, entretanto q̃ sabia lo que auia de sus espias, y acudia por alla en persona. Embio a Diego de Sylueyra a Portugal cõ las naos que boluian de carga, y a don Pedro de Castel Blanco por Capitan de Ormuz, como lo tenia del Rey, porque acabaua ya Antonio de Sylueyra, que tenia aquella plaça; y concluyendo otras muchas cosas se vino a Bazayn, donde le llegò vn Embaxador del Soldan, que fue recebido con mucha grandeza en la nao Capitana. Tratose de las pazes, y vistos los papeles que traia, se concluyeron con estas condiciones.

Que el Rey Sultan Badur daua

ua al Rey de Portugal para siempre jamas la ciudad de Bazayn, cō todas sus tierras: assi firmes, como las Islas y mares, con toda su jurisdicion, mero mixto Imperio, y cō todas sus rentas y derechos, de la manera que lo auian siempre tenidos los Reyes de Cambaya, traspassando en el dicho Rey de Portugal todo el derecho que tenia en las dichas Islas y mares, y mandando que se le diesse la possession como a tal señor y dueño absoluto.

Pazes entre el Gouernador y el Soldan de Cābaya.

Que todas las naos que saliessen de los estados del Soldan para entrar por las puertas del estrecho adentro, auian de yr a Bazayn, a tomar saluoconduto (que alla llamā Cartazes) de los Capitanes del Rey de Portugal, boluiendo a la buelta a pagar alli sus derechos, so pena de quedar perdidas, sin que desto resultasse ninguna contradicion de parte del Soldan.

Que todas las naos que nauegassen para otras partes, no siendo para Meca lleuarian las mismas Cartazes de los dichos Capitanes, no entendiendose por esto las Galicetas, ni otras embarcaciones pequeñas que suelen andar nauegando las costas.

Que en ningun puerto de Cambaya se haria de alli adelante nauio de guerra, ni nauegarian mas los que estuuiessen hechos, sino q̄ solamente se vsasse de las naos q̄ tenian hechas a su modo para sus tratos.

Que no recogeria el Soldā Turcos, ni les daria prouisiones en sus puertos, fauor, gente, ni otra cosa semejante, como a enemigos tan perjudiciales de todos.

Que cobrasse el Gouernador cierta cantidad de dinero de las rētas de Bazayn, que estauan caydas desde que Melique Az dexò la Isla a los Moros.

Que luego entregaria los captiuos Portugueses que tuuiesse: y desta manera fuessen amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos de alli adelante.

Que todos los cauallos que viniessen del estrecho de Meca, y de Arabia para el Soldan, viniessen a Bazayn, tres años despues que fuesse acabada la fortaleza que alli se hiziesse, pagando los derechos acostumbrados al Rey de Portugal, de la manera que en la ciudad de Goa.

Que no passando los cauallos de sesenta arriba, no huuiesse de pagar ninguna nao de Cambaya derecho dellos.

Que viniendo alguna nao desgarrada del Soldan, de qualquier parte, como no fuesse de Meca, pudiesse passar adelante sin recebir daño alguno.

Que las Mezquitas de Bazayn tuuiessen de alli adelante la misma renta que antes tenian sobre las de la Isla.

Finalmente, que se pagassen dozientos Pardaos de las rentas de Bazayn, a los Lascarines de ciertas fortalezas, sin que en ello huuiesse falta.

Con lo qual se assentaron y firmaron las pazes con la solénidad acostumbrada, y el Gouernador en su cumplimiento tomò possession de la Isla por el Rey de Portugal, poniendo los Tanadares de su mano, para que de alli adelante le acudiessen có todas las rentas, sin que conociessen, ni tuuiessen otro señor alguno. Escogio para leuantar alli vna fortaleza, vn sitio muy acomodado, echando el mismo la primera piedra, dia de San Sebastiā, a los veynte de Enero de treyn

ta

ta y y cinco, vestido el y los demas Hidalgos con mucha gala. Llamose la fortaleza San Sebastian, por reuerencia del santo Martyr, en cuyo dia se auia començado, y como acudian todos al trabajo, en muy pocos dias se puso en orden. Proueyo la de toda la artilleria y municiones necessarias, señalando por Capitan della a su cuñado Antonio de Sylueyra, que venia de seruir la Capitania de Ormuz, dandole ochocientos soldados para su defensa.

Hecho esto, y descuydando el Soldan Badur por aquella parte, aunque su potencia era muy grande, le parecio que tenia las espaldas seguras, estando en paz con el Gouernador de la India. Desseaua tã bien acudir muy de veras a otras guerras mas caudalosas que le dauan cuydado, a la parte Septentrional de sus estados. Vna de las quales era con la Reyna viuda del Rey de Sanga, llamada Crementina, hermosa en estremo, pero en quanto a la condicion, tan belicosa, como si fuera hecho al son de vna caxa, y criada en el estruendo de guerra. Porque desde niña auia vsado las armas, como aquellas antiguas Amazonas, que tanto perpetuaron su nombre en la tierra. La segunda guerra, y de mas importãcia, a que auia de acudir, era con los Tartaros Mogores, gente Scytica y valiente, acostumbrada y criada en guerras con los Persianos sus vezinos, cuyo Rey Hamau Paxà, descendiente de aquel gran Tamorlan, auia poco antes baxado con vn poderoso campo a los confines de Cambaya, a instãcia y llamamiento del Rey de Mãdoo, a cuyo tio auia el Soldan Badur despojado del Reyno. Estos dos enemigos eran los que entonces apretauan el animo del Soldã, y resoluiendose en domar primero la Reyna de Sanga, porque le auia negado el tributo que le solia pagar, en confiança de dos mil cauallos y treynta mil Infantes, con que se hallaua en su Real ciudad de Chitor, puso a punto, segun cõsta de Christianos captiuos que se hallaron en la guerra, el mas poderoso campo, que toda la potencia del Turco puede juntar; porque se vea la vezindad que tienen Portugueses con este potẽtissimo Rey, con tanta fortuna y honra, como si ellos le ygualaran en potencia. Para comprobar la deste Principe, basta saber que es sucessor deaquel famoso Rey Poro, a quien con tãta dificultad vencio Alexandro Magno. Porque sin duda que Cãbaya es la antigua Gedrosia, donde aquel Rey tuuo su señorio, estando oy en dia mucho mas ampliado, con lo que aquellos Reyes han ydo ganando y conquistando, a cuya potencia no se halla mas duro freno, que el de los Portugueses. Quanto lo primero (porque sepamos el campo que lleuò contra esta valerosa Reyna) tenia debaxo de vandera ciento y cincuẽta mil cauallos: los treynta mil de graue armadura, y quinientos mil Infantes, los quinze mil, de diferentes naciones, a cuyos Capitanes pagaua sueldo, como eran Fartaquines, Abasinos y Turcos, de los quales tenia solos trezientos debaxo de la vandera de su Capitan Mustafa Rumecan, que el estimaua en mucho, porque eran el nerbio de todo su campo. Entre tãta multitud de Barbaros, yuan solamente ochẽta Christianos que sacò de las prisiones en que los tenia captiuos, para que en la guerra hiziessen lo que dellos se prometio siempre: de los

Potencia del Soldan de Cambaya.

los quales eran los cincuenta Portugueses, y los demas renegados, fuera de treynta Franceses, que, andando en vna nao, llamada Dobrigas, por este nuestro mar de España, fueron echados a la India de vna tempestad, y llegando perdidos a la costa de Cambaya, los captiuaron.

Lo que tocaua a las armas de piqueria y flecheria, era vn numero indeterminable, y hasta mil cañones gruessos de bronze redoblados, cada vno en su carro encaualgado: y lo que demas impedimento le era: aunque de mas importancia, eran quatro grandes Basiliscos, tirado cada vno de cien pares de bueyes, que hazian temblar la tierra por donde yuan: cosa, que de sola la disforme artilleria de que vsaron los famosos Turcos Mahometo el Magno, y Solyman, he leydo. Tras estos cañones lleuaua quinientos carros de poluora y balas, y muchos artilleros, y Maestros de fundir, con quantos aparejos eran menester de hierro, bronze y metal. Lleuaua mas ochocientos Elefantes torreados: sobre los quales, y en cada vno dellos yuan ocho versos assestados, o dos cañones colados, sin los soldados y Maestre, que cada animal destos suele lleuar, que ordinariamente son doze soldados flecheros o arcabuzeros, y el Nayre que le guia. En lo demas yua muy a lo Turquesco, con tantos tesoros, que sin los delos Satrapas, que le seguian muy costosos y soberuios, ocupaua solamente el oro y plata que lleuaua para hazer pagas, quinientos cofres de cobre. Con este soberuio campo, tan lleno de bodegones, tiendas y regatones: y en fin, de todos los oficios, de que esta llena vna populosa ciudad, salio el Soldan del Reyno de Mandoò: y caminando por las tierras de Sanga, llegò a ponerse sobre la ciudad de Chitor, cabeça de aquel Reyno. La qual esta puesta en diez y nueue grados de altura a la vanda del Norte, y ocupa tres leguas grandes de cerco, tan soberuia de edificios, que generalmente es de las mejores de todos aquellos Reynos, cercada de muy fuertes muros y vistosas torres amarauilla, tanto, que por su magestad y hermosura, la llaman en aquellas partes dibuxo, y otros mas comunmente, sombrero del mundo, que esso significa esta palabra Chitor. En assentando el Soldan su poderoso campo, mandò labrar grandes maquinas y pertrechos de guerra, para batir los muros mas al seguro, porque la fortaleza de la ciudad no permitia menos aparato: y assi fue esta diligencia de tanta importancia, que luego començò la victoria a estar de su parte. A las faldas de la ciudad puso mucho pertrechos, que hazian sombra y seguridad alos que batian continuamente el muro, y a las puntas hizo dos grandes torres, q̃ excedian en grandeza a las almenas de la ciudad. Y como si las labrara de proposito para apposentarse en ellas toda su vida: assi las hizo de escogida piedra, cincuenta pies de largo, con escaleras muy galanas para mandarlas con mucha suauidad. Sobre estas torres puso algunas vanderas de tiradores, y las mas pieças de batir q̃ se les pudo cargar: las quales assestauan con tanto cuydado a las murallas, q̃ no se atreuia persona a descubrirse, porq̃ todos los defensiuos hazian pedaços, y rõpian quãtos edificios fuertes auia con tanta furia, que desconfio totalmente la

Reyna de poder defenderse. Y aun que ay quien diga lo contrario, se salio secretamente de la ciudad, en compañia de su hijo, criados y parientes, dexando en poder de su enemigo a los tristes ciudadanos. Los quales, despues de auer hecho su deuer, y desesperando de toda defensa, juntaron todo el oro, plata, y joyas que tenian, y puesto en vna muela, de la manera que en Bet hizieron poco antes los Barbaros, y en España, los de la antigua Numancia, lo pegaron fuego, y a si mismos con ello, cuyas llamas duraron tres dias enteros. Murieron miserablemente de aquella manera, hasta setenta mil personas, entre viejos y moços, niños y mugeres: que es la cosa mas peregrina y lastimosa, que a caso ha sucedido en el mundo. Desembaraçada la ciudad desta manera, no tuuo el Barbaro dificultad en hazer la entrada, con tanta soberuia y magestad, que de pies a cabeça yua vestido de brocado y pedreria, acompañado de todo su campo, que yua tan vistoso y arrogante como el. Porque dio dos pagas demas, y premios muy costosos a sus priuados, blasonando grandemente con el buē sabor de la victoria, que de alli adelante ningun Rey de la India auia de traer sombrero sino el, y que de razon eran suyos todos los Reynos del mundo, pues ponia su sombrero en la cabeça, que es lo que significa Chitor, como he dicho. Alguno ay que dize: que la Reyna y su hijo quedaron captiuos: que la ciudad fue entrada de guerra, y no abrassada: que dexò alli el Soldan cincuenta mil hombres de presidio, y otras particularidades semejantes, con no poco fundamento de la mucha

Caso lastimoso y terrible.

experiencia y conocimiento que tiene de las cosas de la India. Pero como ay otros mas testigos de otra parte, sera forçoso tenerla, aunque todo ello viene a reduzirse a este vltimo punto.

Quexoso el Tartaro Hamau Paxâ del poco caso que hizo el Soldan de su intercession, por auerse metido de por medio en fauor de la Reyna, demas de la mucha gana que tenia de romper cō toda su potencia; sobre la pretension del Reyno de Mandoò, y sobre auer recogido en su desgracia a Omir Mahamet Zaman su cuñado, salio de la ciudad de Deli; con hasta sesenta mil cauallos, la buelta de Chitor, con animo de cercarla y batirla, pues estaua por suya.

Guerra del soldan de Cambaya, con el Rey de los Tartaros Mogores

Voy agora sobre este fundamento, de que la dexò el Soldan con su presidio, pues todo viene a ser vna cosa: dado caso que los mismos ciudadanos se abrassassen. Traia tanta fama el Tartaro, de crueldad y soberuia, que se le entregaron los de Chitor, luego que se puso sobre ellos, temiendo notablemente su furia. Fuesse desde alli corriendo por el Reyno de Mandoò, sin que se atreuiesse ninguno a romper vna lança con los Tartaros, segun hallauan la tierra despoblada, de miedo que les tenian. Tuuo luego auiso del Tartaro, el Soldan Badur, y fue tan grande el miedo que se le metio en el cuerpo, que sino fuera por Mustafa Rumēcan, quiso yrse retirando, no obstante que tenia vn campo mucho mas poderoso que el del Tartaro. Llegò en orden de guerra a la ciudad de Arrayol, donde supo de los que venian huyendo, como venia el Tartaro Hamau Paxà

a mas

a mas andar, con animo de toparse con el, y prouar la suerte de vna batalla q̃ era lo q̃ masle importaua: Fortificose alli al pie de vna sierra, para ver lo que ordenaua su enemigo, y como venia con tanta furia assolando la tierra, no se huuo bien puesto a la vista del Soldan, quando le presentò la batalla. Tenia el Soldan dozientos mil cauallos, quatrocientos mil Infantes, quatrocientos Elefantes, y setecientas pieças de artilleria (cosa inmensa, y potencia para conquistar vn mundo entero) y con todo esso tuuo tan poco animo, q̃ a muy pocos acometimientos se salio huyendo de la sierra, y viendo que Mustafa se auia passado al Tartaro con ocho mil cauallos, se fue la buelta de Cambaya, lleuando consigo lo mas que pudo de sus tesoros. Apoderose el Tartaro de aquel famoso exercito, luego que echo menos a su enemigo, donde hallo tanta riqueza, que quedaron bien satisfechos los Tartaros de su jornada. Metiose el Soldan dentro de la ciudad de Champanel, que esta puesta en vna sierra de quatro leguas de subida, donde se fortificò muy de proposito.

Como venia el Tartaro desseosso de acabarle de vna vez, se puso luego sobre Champanel, y no le osando esperar el Soldan, con el mucho miedo que le tenia, hizo quemar mucha parte de sus tesoros, y con lo demas se fue retirando a Dio, no procurando ya mas que saluar su persona. Yua tan medroso y couarde, que aun los suyos le robaron en el camino, con la mucha ocasion que les daua su miedo, pensando que ya no bolueria a su antigua potencia. Llego desta manera a Dio, harto solo y auergonçado, donde hizo recoger quantas prouisiones auia, para fortificarse en aquella Isla, si el Tartaro quisiesse passar adelante. Fuele el Tartaro siguiendo por auerle à las manos hasta la sierra de Vnà, tres leguas de Dio, de donde dio la buelta, robando todo aquel gran Reyno de Guzarate, y haziendo las mayores torpezas y crueldades que se pueden ymaginar.

Viendose entonces el Soldan tan acabado en vn punto, estuuo mouido de recogerse a Meca, disimulando su flaqueza con color de deuocion. Hizo aparejar para esto algunos galeones para embarcarse con sus mugeres y tesoros, lastimado y corrido de la mala cuenta que auia dado de sus estados, y de las nueuas que le traian cada dia de la destruycion, robos, fuegos, fuerças, y otros muchos malos tratamientos que hazia el Tartaro Hamau Paxà, por donde passaua. Huuo de dexar la jornada de Meca, y embiar vn millon y ochocientos mil ducados en dinero al Gran Turco Solyman (sin los presentes que le hizo, que fueron muy costosos) para que le embiasse algunos Turcos de socorro, pues ya no tenia otro remedio, segun la estimacion en que la nacion Turquessca es tenida por aquellas partes.

Considerando con todo esso que era demasiado esperar este socorro, y que le auia el luego menester, antes que acabasse de destruyr todo el Reyno el Tartaro su enemigo, escriuio con vn su Embaxador al Capitan Martin Alonso de Sossa, que estaua en Chaul, paraque vista la presente se llegasse a Dio, porque importaua

ua assi al seruicio del Rey de Portugal. Pusosse luego Martin Alonso en Dio con su armada, sospechãdo lo que era, y auiendose visto cõ el Soldan, que le recibio apaciblemente, le ofrecio su persona y toda su armada en su seruicio. Para cuyo cumplimiento echò la gente en tierra, y se fortificò en la pũta de la Barra, por si a caso quisiesse entrar el Tartaro por la Isla, dõde se auian recogido muchos de los que veniã huyendo de su cruel dad, porque en qualquier sucesso no ay cosa que mas anime la gente, que la presencia de su Rey.

Quando supo el Gouernador lo que passaua del Embaxador del Soldã que le llegò à buscar à Goa, y que estaua muy determinado de darle alli en Dio vna fortaleza, con lo demas que quisiesse, a trueque de que le ayudasse en aquel aprieto, embio luego a Simon Ferrera, con poderes bastantes, para que el Capitan Martin Alonso de Sossa compusiesse aquellas cosas con el Soldan, segun algunos apũtamiẽtos q̃ le embiaua, como mas cumpliesse al seruicio y honra del Rey de Portugal. Mando tras esto aparejar todos los galeones y galeras que andauan por la India, con las municiones y prouisiones necessarias a la jornada. Llegaron entõces a la Barra de Goa siete naos q̃ venian de Portugal à cuẽta del Capitan mayor Fernan Perez de Andrada, cõ mucho dinero, armas y los aparejos necessarios, no faltando el Rey don Iuan en ninguna manera a las cosas de la India, aunque por entonces acudio con otra armada muy buena al Emperador su cuñado, a cargo de Antonio de Saldaña, contra el Cossario Barua Roja, que se auia leuantado con Tunez. Negocio luego Simõ Ferrera quanto quiso, principalmente dio luego el Soldan su consentimiento para leuantar la fortaleza, con estas condiciones.

Que desdẽ luego daua el Soldã en aquella ciudad el lugar y sitio q̃ quisiesse el Gouernador para la fabrica de la fortaleza.

Que le daua el baluarte del mar sin la artilleria.

Que le confirmaua de nueuo la ciudad y tierra de Bazayn, como ya estaua capitulado.

Que todas las naos del Soldan q̃ hasta entonces yuã à Bazayn, yriã de alli adelãte a Dio, cõ la misma libertad y cõdiciones q̃ antes teniã.

Que no huuiesse de tener el Rey de Portugal otra cosa en Dio, mas q̃ su fortaleza, sin otras rentas ni jurisdicion alguna.

Que los cauallos que antes venian a Bazayn de Arabia y de Persia, viniessen de alli adelante a Dio, y pagassen alli los derechos acostumbrados.

Que no harian los Gouernadores de la India de alli adelante guerra en el mar Bermejo, nauegando libremente todas las naos de aquellas partes, sin que se les pudiesse hazer daño alguno: excepto que si veniã Turcos, pudiessen los Gouernadores hazer la guerra por aquellas partes.

Que los Reyes de Portugal, y del Guzarate serian con esto amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos: y finalmente q̃ fuesse obligado el Gouernador Nuño de Acuña de ayudar al Soldan cõ todas sus fuerças de mar y tierra, contra todos sus enemigos.

De todo esto auiso Martin Alõso al Gouernador, embiandole vna carta del Tartaro, en que sabiẽdo lo mucho q̃ desseaua a Dio, le combidaua con ello, con condicion,

que se estuuiesse quedò en aquellas guerras del Soldan y suyas. Viendo entonces el Gouernador, quan mejor le estaua componerse con el Soldan, y valerse de aquella ocasion tan buena, se vino a Dio por el mes de Octubre de mil y quinientos y treynta y cinco,
1535. con vna armada de nouecientos soldados viejos. No huuo bien llegado a la boca del puerto, quando le salio a recebir en vna galera el Capitan de la Isla, acompañado de los principales de la Corte. Cõ los quales se fue luego a ver con el Soldan en su Palacio, que assi en su persona, como en su tratamiento, representaua bien la desgracia que le auia sucedido. Entraron cõ el Gouernador, hasta quarenta Hidalgos con ropas de brocado que les dio el Soldan, y por entonces sin assentarse (porque no se vsa entre aquellos Principes) y con la gorra en la mano; hasta que les mando cubrir, solamente parlaron de cumplimiento: Vieronse otras muchas vezes, concertando: que fuesse Manuel de Macedo con dozientos y cincuenta Portugueses, en defensa de la ciudad de Baroche, que esta treynta leguas de la ensenada de Cãbaya, antes que se la tomassen los Mogores. Començose luego, entrado el mes de Nouiembre la fortaleza, en aquella punta, que estaua señalada, despues de auer oydo todos vna Missa que se dixo con mucha musica y estruendo de artilleria. Assento el Gouernador la primera piedra con muchas y diferentes monedas de oro y plata, para perpetua memoria de vna cosa tan famosa, y de tanta importancia, para la seguridad de la India. Pusieron tambien los demas Capitanes sus piedras señaladas, y el Soldan embio

Principio de la fortaleza de Dio.

luego doze mil ducados para que almorçasse la gente de seruicio, como en señal de que se hazia la obra con mucho gusto suyo. Cada Capitan tomo por punta de honra hazer su pedazo con su gente, y sustentarla a mesa franca. Sacaron las çanjas del mar, y descubierto vn pezon de tierra firme por la vanda de la ciudad, lleuaron por alli la muralla de diez y siete pies de ancho, y veynte de alto. En medio de aquel cerro (ya q̃ señalo la mas importante y famosa plaça de la India) leuantaron vna torre redonda, que tenia de ruedo nouenta codos, y la llamaron de Santo Tomas, porque se comẽçò en su dia, y porque fue siempre el Patron de la India. Trabajauan todos tan de veras, y con tanta voluntad, que estauan los Moros espantados, y el Soldan que cada dia lo veia, aunque mostraua buen rostro, le pessò muy presto de auerse determinado a cosa tan pessada como aquella. Desde la torre de Santo Tomas fue continuando la muralla a la vanda del mar, donde leuantaron otra torre o baluarte, que al principio llamaron de Garcia de Saà, porque el la tenia a su cargo, y fue el que en su fabrica hizo mayores gastos con los soldados a mesa franca, y adelante se llamò la torre de Santiago por reuerencia del Patron de las Españas.

Ahondaron los fossos todo quanto las peñas permitieron, que no se dexauan labrar assi como quiera, sino es a fuerça de pico, y entre estas dos torres de Santo Tomas y Santiago, abrieron medio a medio la puerta principal q̃ miraua a la ciudad con su baluarte encima.

Dẽtro de la fortaleza hizierõ vna de-

deuota y pequeña Yglesia, y casas para los Capitanes y municiones, fuera de las garitas y otros edificios faciles para las estancias de la gente de guerra. Desta manera quedò la fortaleza cortada de la ciudad, y casi sobre ella, fortificando la muralla por alli lo mejor q̃ fue possible, porq̃ bate alli el mar gran parte del año, y entonces como estaua retirado, dio lugar para labrar mejor, y con menos costa. Acabose esta llaue de la India, y este teatro de las mejores hazañas, que nacion ha hecho, como se vera bien presto, dentro de solos cincuenta dias, cosa que dexò atonito al Soldan, y que admira tanto, que ya no ay que tener por tan gran cosa lo que se dize del Tamorlan, que hizo toda vna plaça con sus edificios en setenta dias, pues su potencia era la mayor que se sabe, y los Portugueses tan pocos como sabemos, que no passauan de mil y quinientos. Luego partio a instancia del Soldan el Capitan Vasco Perez de San Payo con dozientos y cincuenta Portugueses, y hasta trezientos Turcos del Capitan Coge Zofar a cobrar en los limites de Cambaya la fortaleza de Variuen, que cae sobre el rio Indo, donde en llegando la cercaron, porque se auian hecho fuertes en ella ciento y cincuenta Tartaros flecheros con animo de defenderla. Sino que viendo como sacauan de las naos la artilleria para batirles, y que las murallas no estauan tan rezias como esso, la desampararon, y ella con el lugar boluio a poder del Soldan. Por otra parte despachò el Gouernador algunos Capitanes q̃ costeassen la tierra, y tuuiessen a raya a los Tartaros que la corriessen, principalmente lo de Bazayn, q̃ la quiso tomar vn Capitan del Tartaro. Bastò esta fama, paraque contento de lo hecho el Tartaro Hamau Paxa, y cargado de despojos, se recogiesse a su tierra muy de prisa, porque le auisaron que le entraua el Rey de los Patanes por el Reyno de Dely, con tanta potencia, que le fue forçoso acudir a la demanda, sin reseruar de todo lo conquistado, mas que dos ciudades que dexo con gente de presidio. Permitio Dios, para castigo de su soberuia, que topandose con su enemigo, con vn exercito inmenso, salio tan desbaratado, que no tuuo a poca ventura poder saluarse a vña de cauallo. Desta manera se vio en vn punto eneste Barbaro la mudança de la fortuna deste mundo, porq̃ auiendose visto tã gran Monarcha, y tã temido y reuerẽciado de Principes, se vio en muy pocas horas tan solo, que le fue forçoso retirarse en casa de sus vezinos, sin que mas pudiesse boluer a su antigua potencia. Ya que se supo su retirada, entro vn poco la tierra adẽtro, el Soldan con Martin Alonso de Sossa, y cobro algunos lugares, como ya ellos se yuan desamparando de los Tartaros. Agradecio mucho este socorro el Soldan al Gouernador Nuño de Acuña, quedando desde entonces algo mas contento, y en estado de repararse de la perdida passada, tan satisfecho de la amistad de los Portugueses, quanto ignorante de la carga que se auia con sus manos echado acuestas, como bien presto lo veremos bien a la larga.

Capitulo, XVIII. De la extraordinaria nauegacion de Diego Botello. La guerra que hizo el Capitan mayor a Zamorin. De la muerte del gran Soldan de Cambaya. Y la guerra que el sucessor hizo a la Isla y fortaleza de Dio.

TODOS Los que escribieron la jornada de aquellos antiguos Argonautas, fue con tanto encarecimiẽto, que no faltò mas de ponerla en el cielo entre los demas planetas, en señal de vna cosa sobrenatural y diuina. Y la causa no fue mas del poco vso que entõces auia del arte Nautica, con que vna osadia semejante (mas que hazaña) fue tenida en mucho, y tan memorable, que hasta oy dia nos da en que entender. Pues porque a este proposito se vea vna de las mas peregrinas y temerarias jornadas que se han oydo, quiero en este lugar referir la famosa nauegacion de vn Piloto Portugues, que sin duda merece ser perpetuamente celebrada. Fue el caso, que este Portugues, llamado Diego Botello, auiẽdo gastado muchos años en seruicio delos Reyes, don Manuel y dõ Iuan su hijo en la India, y su nauegacion, se fue para Portugal, con pensamiento de descansar el resto de su vida, si su Rey, como se lo tenia merecido, le hiziesse las mercedes que esperaua. Dio sus memoriales como es costumbre, y quando penso que tenia hecho algo, hallò que se le imputaua por hombres inuidiosos del bien ageno, q̃ de la manera que otro tiempo Fernando de Magallanes, auia tratado contra el Rey algunas cosas muy en su deseruicio y del Reyno, como era huyrse al Rey Francisco de Francia, y informarle en la nauegacion, para que la acometiesse, como al Emperador hizo el Fernando de Magallanes. Afligieron a Diego Botello la persona por estas sospechas: y aunque dio sus descargos, como preualecio la parte contraria, le remitio el Rey con la armada de Martin Alonso de Sossa, que fue el año de treynta y quatro, degradado para la India, que ha sido en Portugal lo mismo, que en Castilla la pena de las galeras. Sintio Diego Botello, como era razon, este golpe, hecho contra su honra: y aunque en el destierro pudiera, prouocado de la injuria, hazer verdadera la sospecha, jamas pudo su animo inclinarse a cometer vileza. Antes desseando comprobar en alguna ocasion su fidelidad, quando vio concluyda la paz entre el Soldan Badur, y el Gouernador Nuño de Acuña, y que la fortaleza de Dio estaua acabada, que tanto el Rey don Iuan desseaua, y en razon desto auia de hazer mucha merced al que le lleuasse la nueua, determinado de ser el que la lleuasse antes que otro, puso a punto vna fusta que el traia con licencia del Gouernador, para seruir al Rey quando se ofreciesse, de solos veynte y dos palmos de ruedo, doze de largo, y seys de puntal de la Aquilla, hasta la primera cubierta. Leuantaronle que la tenia para passarse al Turco, y como lo supo el Doctor Pedro Vaz, Veedor de la hazienda, se la tomo luego. Boluiole la fusta, porque le juro en vna hostia cõsagrada, de no se yr a parte

te alguna donde ofendiesse al Rey, sino que le seruiria como vno de los mas leales y hōrados vassallos que tenia. Cobrada su fusta, se fue a Dabul, para de alli partirse a Portugal, y con solos sus esclauos, y cinco Portugueses, se partio de alli a primero de Nouiembre de treynta y cinco, diziendo que se yua a juntar con la armada, que estaua en la costa de Cambaya. Apartose mucho de tierra, para atrauessar el golfo, de manera, que alborotandose dello el Comitre, huuo de descubrirse, y pagarle veynte mil marauedis, y todo lo que dezia que se le quedaua en la India. Traia siempre vna cota de malla secreta, y su espada en la cinta, por si huuiesse algun leuantamiento. Tomo tierra en la costa de Arabia, a vn tiempo el mas venturoso que pudo, segun suelē ser alli terribles las corrientes. Hizo aguada y carne en vn puerto que llamā lubo, y con diferentes y terribles temporales, que estuuo mil vezes bolteada la fusta: llegò a passar el Cabo de Buena esperança a veynte de Enero; tan cansados ya los Marineros de aquella temeraria jornada, que passada la Isla de Santa Elena, y estando debaxo de la Linea Equinocial, en la costa de Guinea, se leuantaron vna noche con las armas que hallaron para matarle. Mataron vn compañero, y auiendo herido al Comitre, que se puso a la defensa, se echaron al agua, y se ahogarō luego. Esto fue lo peor, porque saliendo tambiē muy mal herido Diego Botello, estuuo ya la fusta perdida, por no auer con q̄ curarse, y no poder gouernar, sino fue por escrito, en catorze dias q̄ estuuo sin habla. Alargose la jornada por esto mas de lo que se pēsaua: de manera, que les vino a faltar el agua, y fue menester poner se tassa en ella, que lo sintierō mucho. Llegò a vista de la Tercera, y aunque no quisiera tomar tierra, de miedo que no le prendiessen, arribò en el Fayal, donde acerto a estar entonces el Corregidor de aquellas Islas. Como le fue forçoso tomar tierra, fingio q̄ yua con vn recado del Gouernador de la India para el Rey, haziendo para esto vn maço de cartas muy cerrado y sellado. Recibiole el Corregidor con tāto aplauso, viēdo vn caso tā milagroso q̄ se corrierō toros, y le hizo otras muchas fiestas. Conociole el Corregidor estando con el en vna ventana, y estuuo para prenderle, si el no le enredara de manera el negocio, que le creyo quanto le dixo. Dexole vna carta, con obligacion de su palabra, como Cauallero, que no la abriria hasta ocho dias despues de su partida: por la qual veria la causa de aq̄lla jornada, y como el Gouernador, por ser de tanta importancia, no la auia confiado de otro q̄ de su persona. Partido Diego Botello del Fayal con esta traza, llegò a Lisboa prosperamente, auiendo atropellado la mayor maquina de dificultades, que hombre vencio, con tanto riesgo de la vida, q̄ la tuuo mil vezes perdida. Llegado a Lisboa, dio cuenta al Rey de todo quanto passaua, comprobandolo las cartas del Gouernador Nuño de Acuña, que llegarō tras el, con que el Rey, no solo le recibio en su gracia, pero aun le hizo las mercedes que su fidelidad y valor merecian. En la qual, si algo me he detenido, lo doy por bien empleado, a trueque de auer dado quenta (aunque no como ella merecia) de vna tal hazaña, que si la alcançara alguna de aquellas antiguas

Espātosa nauegacion de Diego Botello.

guas

guas plumas, la pusiera tan de sus manos, como ella lo merece.

El Gouernador Nuño de Acuña, luego que vio acabada la fortaleza de Dio, de trezientas y cincuenta braças de ruedo, y de figura triangular, con quatro baluartes y otras fortificaciones, la llamò Santo Tome, en memoria del Patron de la India. Compusose lo mejor que pudo con el Soldan, q̃ estuuo para romper, sobre querer la ciudad y la fortaleza, que bozeaua por la resistencia que le hizo. Puso en ella hasta nouecientos soldados de presidio, y mucha artilleria que saco de los Galeones. Hizo Capitan a Manuel de Sossa: assi por sus merecimientos, como por ser primo hermano del Conde de la Castañera dõ Antonio de Atayde, que començaua entõces su priuança con el Rey don Iuan, y querianle ya ganar la boca por tenerle fauorable: cosa muy acostũbrada en las priuanças deste mundo. Partiose con esto a Goa entrado el año de treynta y seys. El Capitã

1536. mayor Martin Alonso, tambien se desocupo por aquella parte, y teniendo auiso de como andauan en guerra el Rey de Cochin y Zamorin, fue luego en fauor del amigo antiguo, que andaua algo fatigado, por la potencia con que Zamorin le acosaua. Hizole Martin Alonso de tener junto al vado de Repelin, ilustre por las grãdes cosas que antes auia hecho alli el famoso Duarte Pacheco, contra el mismo enemigo. Y porque el Rey de Repelin, fiado en la amistad que tenia con Zamorin, le quiso hazer rostro, con la fortuna que siempre tuuo, le acometio en su ciudad, y le hizo huyr della, despues de algunos encuentros, con notable perdida. Tras esto, y auiendole abrassado la ciudad Martin Alonso, no auiendo quien por todas aquellas costas se le opusiesse dio la buelta con su vitoriosa armada a lugares mas seguros.

La liuiandad del Soldan Badur començo entonces a dar mayores muestras de sentimiento, y arrepẽtirse quando ya era tarde, de auer se echado a cuestas vnos enemigos tan poderosos: todo al fin, porque el Gouernador no le auia cũplido tambien como el quisiera: cierta condicion, de que le auia de acudir a cierto tiempo con algunas mas cõpañias de Portugueses, contra los Tartaros Mogores. En razon deste sentimiento, y por tomar achaque de declarar su mala voluntad, mandò otra vez a su Capitan de Dio Ninarao, que luego en todo caso hiziesse vn cõtramuro para la parte de la fortaleza de los Portugueses, con orden de q̃ queria hazer alli vnas cauallerizas, para los cauallos que viniessen de Persia, conforme lo que estaua capitulado, y que acabado este liẽço de muralla, le auisasse, que el acudiria al punto con fuerças bastantes, para tomar la fortaleza. Quando el Barbaro (obedeciendo a este mandato) quiso poner manos a la otra, reclamaron los Portugueses, que mirasse en lo que se ponia, porque no lo auian de consentir en ninguna manera, siendo como era vna cosa tan perjudicial a su fortaleza. Temiose el Moro deste protesto, y sin tratar mas dello, dio cuenta al Soldan de la contradicion que se le hazia, con que se enojo de manera, que segun lo que exteriormente dio a entẽder, fraguaua algun mal contra el Gouernador. Trato de matarle de otra manera, mas a lo disimulado, y q̃ segun esto, dexasse aquella obra,

que

que el acudiria a su tiempo, porq pensaua lleuarlo muy de otra manera. Demas desto, para diuidir las fuerças de los Portugueses, se carteo secretamente con el capital enemigo dellos Zamorin, y cõ otros Reyes y Principes de la India, para que cada qual por su parte les hiziesse el mayor golpe que pudiesse. El Gouernador, que le entendia mejor que a si mismo, en sabiendo el negocio, porque no
1537. llegasse a mayor rompimiento, armò al descuydo hasta treynta nauios de armada (corriendo el año de treynta y siete) y poniendo en ellos quinientos Portugueses de guerra, publico la partida para Dio, comoque no sabia nada, sino que era para visitar aquella plaça. Mandò al Capitan mayor Martin Alonso de Sossa, que le siguiesse desde el Malabar, dõde andaua costeando, con la mayor preuencion que pudiesse, porque auia de ser menester en cierta ocasion, que a su tiempo le diria. Llegado a Dio, donde actualmente estaua el Soldan, echò las ancoras debaxo de la fortaleza, auiendo embiado a Manuel de Macedo delante, con orden, que quando el llegasse, disparasse el Castillo toda su artilleria, echando fama, que lo hazia por auer llegado vna armada de Portugal, con siete mil Portugueses en ella. Salio muy bien esta traza, por que haziendose esto con particular demonstracion, temiose el Soldan muy de veras, y huuo de procurar otras, para sacudir del cuello aquel pessado yugo. Auia mandado a su Gouernador de la Isla (que llaman Rao) que procurasse asirse con los Portugueses quanto pudiesse, si les cogia fuera, para con esta ocasion hazerles rebentar: sino que entendiendole Manuel de Sossa, echò vando, que ninguno saliesse fuera de la fortaleza a tiro de ballesta, so pena de diez Pardaos, porque ya en cumplimiento de lo que el Soldan mandaua, auia el Rao cogido cinco Portugueses, y degolladolos en vn ruydo hechizo, que se leuanto para solo esto. Con estas preuenciones, y con andar Manuel de Sossa muy sobre auiso, nũca el Barbaro le hallò golpe descubierto. El qual determinado de romper de vna manera o de otra, no hazia sino festejar cautelosamente al Capitan, y hazerle tantos fauores, que le hazian andar mucho mas sospechoso, y mas recatado que nunca. Vna vez muy de repente le auiso, q̃ queria yr a ver la fortaleza, con ocasion de prenderle, si la hallaua a proposito, y alçarse luego con ella. Pero entẽdiole la treta el Capitan, y apercibio en vn punto su gente, de manera: q̃ aunque el Soldan llegò diziendo y haziendo, solamente le dexò entrar dentro, cõ el Rao, y otros dos priuados, quedandose los demas afuera del postigo. Quando el Soldan entrò por la plaça de armas, y vio nouecientos Portugueses muy bien armados, con hachas encendidas (porque era a las ocho de la noche) que hazian la gente mas vistosa con el resplandor de las armas, quedo admirado de tanta presteza, porque apenas auia auisado que yua, quando el estaua ya a la puerta. Turbose realmente de aquel recebimiento, pensando que le queria alli coger Manuel de Sossa: que siempre el que trae el animo dañado, teme hasta de su propria sombra. Echose le de ver este temor, en q̃ dixo muy turbado a Manuel de Sossa, q̃ se espantaua de aquella assomada, pues el se preciaua de seruidor y amigo

Trata el Soldan de destruyr la fortaleza de Dio

amigo del Rey de Portugal, como el que mas lo era en la India. Respondiole el Capitan: que por la misma razon le recibia a su Alteza con aquella ostentacion, porq era esta costumbre de España, recebir con solemnidad a sus Reyes, quando entran en sus ciudades y fortalezas, o a otras personas tan poderosas y sus amigos, como lo era su Alteza del Rey de Portugal, en cuyo nombre se siruiesse de aquella plaça, y de todos ellos, como cosa propria. Vio la casa del Capitan y las demas pieças, alabando mucho la policia y concierto de todo: a que le respõdio Manuel de Sossa, que todo aquello estaua a su seruicio. Pero el le recudio mejor: En verdad que la fortaleza es de tu Rey; y las casas son tuyas: dandole a entender, que tambien se le alcançauan a el aquellos cumplimientos. No veîa la hora que salirse de alli, y asi no dio pocas gracias a Dios de verse fuera, pesandole mucho a Manuel de Sossa, de no le auer prendido, sino que quando es menester todo el mundo se corta. Lleuando pues adelante sus trazas asseguro, como siempre, lo mejor que pudo a Manuel de Sossa, y vna vez pareciendole, que si le cogia en su casa, con la guarda que traia siempre de quarenta alabarderos y escopeteros, fuera de sus criados, le seria facil prenderle, y leuantarse luego con la fortaleza, le embio a llamar muy al descuydo, y puso mucha gente armada en ciertas pieças, para que al punto le prendiessen, y degollassen la guarda, que el daria luego en la fortaleza, y la cogeria como estaria descuydada de aquella nouedad. No faltò vn Moro desconocido, que le auiso a Manuel de Sossa vna noche, y porque el Soldan entendiesse que no le entendia, se fue derecho al Palacio, con solo su espada y daga, sin la guarda ordinaria, pareciendole, que de sta manera yua mas seguro. Auiso entonces a su Alcayde que pusiesse a punto la artilleria y soldados para romper a fuego y a sangre, si el Soldan se meneaua. Valiole a Manuel de Sossa yr solo a Palacio, porque como lo principal quedaua en la fortaleza; no solo no hizo mudança: antes le trato cõ mucha cortesia, y le dio vn montante dorado, y vnas espuelas y estribos de lo mismo, en señal de que le tenia por buen cauallero.

Viendo pues que le alcançauan de cuenta, quando vio que el Gouernador auia llegado al puerto con fama de que venia enfermo, pareciendole que le tenia cogido, y asi le embio algunos Corços y Venados, sin pies ni manos (que venia entonces de caça) que es señal entre ellos, de que tienen debaxo aquel a quien lo embian, porque siempre desseo el mucho prenderle; y embiarle en vna xaula de hierro al Gran Turco. Con el mismo pensamiento yua el Gouernador: y asi pareciendole que si le cogia en su Capitana, disimuladamente, estaua el negocio acabado, con la fama de que yua enfermo, el Soldan (por assegurarle) asi como estaua de caça, se embarcò en vna fusta, con Zofar Rumecan su hijo, dos Moros, cinco Capitanes, su secretario, y la lengua Iuan de Santiago. Siguierole en otras tres fustas sus pages, con el arco y alxaua a lo Turquesco, y los de aquellos Moros que le acompañauan. Llegò tan de repente al galeon, q no tuuo tiempo el Gouernador para mas que salirle a recebir a la escala, auisando a Manuel Vasconcelos, *Veese el Soldan cõ el Gouernador en su Galeon.*

celos, Christoual de Melo, y otros Hidalgos que alli estauan, que estuuiessen a punto para lo que fuesse menester, porque temia aquella venida del Soldan tan arrebatadamente. Pusieronse los Hidalgos las espadas a la cinta, y llegando el Soldan vestido de verde, atado el turbante con vna toca negra, daga y terciado al lado, y sus pages a lo Turquesco, le recibio el Gouernador la rodilla en tierra, muy a lo enfermo (como lo auia publicado) y le metio mano a mano a su Camara. Entraron con el Soldan, Coge Zofar, el Secretario, tres de sus Moros, y la lengua Iuan de Santiago, sin ningun Portugues, y cerraron tras si la puerta, sin que el Gouernador hiziesse demonstracion si quiera a su gente, porque realmente el se turbo de verse salteado de repente, y se ato con la misma ocasion que tanto auia que desseaua. Los Hidalgos que quedaron fuera, como vieron al Soldan meterse tan de rondon con sola la persona del Gouernador, quedaron espantados, de que si quiera vna señal no les huuiesse hecho, pues ninguna cosa mas desseaua, que aquella coyuntura, para prenderle: lo qual sabian los mas dellos, y principalmente Manuel de Sossa, que auia venido de la fortaleza tras el Soldan, como a cosa cierta, viẽdo le metido en el laço, que aun quando a el se le escapo de la fortaleza, quiso el Gouernador hũdirle, porque no le auia prendido. Admirados desta nouedad, embiaron a vn Iorge Barbosa, q̃ le dixesse en nombre de todos, que que les mandaua su Señoria hazer en aquel negocio que tenia tan encargado; y les sacasse de duda, antes que sucediesse alguna desgracia. Hallando Iorge Barbosa la puesta de la Camara cerrada, se metio por las varandas, donde el Gouernador estaua, y hallandole sentado con el Soldan en vna alhombra que estauã parlando, se llego a el, y le dio de rodillas el recado al oydo, sin que le respondiesse palabra de turbado que estaua, ni el boluiesse tampoco a salir fuera. Ya el Soldan estaua arrepentido de tanta confiança, y auia echado de ver al Gouernador en el rostro que estaua alborotado. Por lo qual, viendo el secreto con que Barbosa le dio el recado, y oyendo ruydo de los Hidalgos que estauan fuera, se leuantò al punto, y sin hablar mas palabra se arrojò en su fusta. Fue esto con tanta prisa, que se quedaua Coge Zofar en el Galeon, y huuo de boluer a tomarle en su fusta, que fue la ocasion de su muerte. Porq̃ deteniendose en esto, y embiando el Gouernador a Manuel de Sossa que le siguiesse (corrido de que se le huuiesse escapado) y le dixesse, q̃ con la prisa que tuuo, se le auia oluidado vn recado del Rey de Portugal, de mucha importancia, pensando que su Alteza no se fuera tã presto, que en todo caso le esperasse, se embarco en vn esquife con Antonio Correa, y Diego de Mezquita, con animo de alcançarle, y prenderle. Los Hidalgos que alli estauan en el Galeon, viendo el descuydo y turbacion del Gouernador, le dixeron: Por cierto que V. Señoria ha dado muy buen cobro dela mas importante ocasion, que hasta oy se ha ofrecido en la India, ni se ofrecera jamas en seruicio del Rey nuestro Señor. Vio muy bien el Gouernador la mucha ocasion que teniã de estar enojados, y assi les respondio: Ya lo veo señores: que quereys que os haga? Lo que importa es, que luego

go os embarqueys en estas fustas, en seguimiento del Rey, y hagays lo que Manuel de Sossa os dixere, que el lleua orden de lo que se hà de hazer. No huuo bien dicho esto, quando saltaron todos en las fustas que alli estauan abordo, sin otras armas que sus espadas, y fueron con quanta prisa pudieron en seguimiento de Manuel de Sossa, que ya le yua dando alcance a toda furia. En llegando a bordar cō su fusta, aunque yua rebentando por llegar a la ciudad, que estaria de alli como media legua, dixo Manuel de Sossa a la lengua Santiago, que dixesse al Rey de su parte, como el Gouernador besaua à su Alteza las manos, y le suplicaua fuesse seruido de meterse en aquella fusta, y llegarse con el a la fortaleza, porque el yua alla luego, para tratarle vn negocio de mucha importancia del Rey de Portugal, que antes no auia podido, con la prisa que su Alteza tuuo. Respondiole Santiago, que para la furia con que el Soldan yua, era aquel el mejor recado del mundo: que entrasse el en la fusta y se lo dixesse, porque el no se atreueria en ninguna manera a dar le aquel recado. Quiso entonces saltar Manuel de Sossa en la fusta, porque yua el Rey bolando, y al poner el pie dentro, le afirmò tan mal, que cayo en el mar, y sino fuera por vn page que se arrojò tras del, y le sustentò de los cabellos, hasta que llegaron las otras fustas y le sacaron, sin duda que se ahogara. Llegò entonces en vna fusta el Capitan Lope de Sossa Coтiño, en compañia de Antonio Cardoso, y del Doctor Pedro Aluarez de Almeyda, Auditor general de la India, y saltando depresto en la fusta de Manuel de Sossa, le ayudaron a salir, aunque bien moxado. Al ruydo desto boluio el Rey la cabeça, y viendo la desgracia que auia sucedido, se le echo de ver que le auia pessado dello, con tanta demonstracion, que le llamo a su fusta, mandando detener entre tanto los remos. Salto entonces en ella Manuel de Sossa, moxado como estaua, y tras el entraron Lope de Sossa, Diego de Mezquita, el Auditor Pedro Aluarez de Almeyda, y Antonio Correa, siendo entonces las quatro horas de la tarde. Pusieronse de Proa Manuel de Sossa, Antonio Correa y Pedro Aluarez, y de Popa, Lope de Sossa, y Diego de Mezquita, sin hablar mas palabra, que mirarse vnos a otros, como en espera de alguna señal para acometer al Rey. Echoseles esto de ver tanto, que, assi por esto, como por la postura que tenian de guerra, y que llegauan ya otras fustas de Portugueses a toda furia, se llegò Iuan de Santiago al Rey, y le dixo al oydo: que se guardasse, porque no era possible menos, sino que por las señales que veia, le querian prender aquellos Portugueses. Poco fue menester, para que, como el Barbaro era de su condicion colerico y sospechoso, se alborotasse con aquel sobre salto: y assi por esto, como porque vio en los Portugueses que se hazian gauilla con las manos en las espadas, tomò su arco y arrojò con el vna flecha al cielo, que es entre ellos señal de guerra, pareciendole, que por si o por no el les tenia alli entrampados, y era impossible escaparsele. Entendio Diego de Mezquita el ademan del Barbaro, viendole alborotado, y arrācando su espada, le arrebato por vn braço, y le dio vna peña

estocada por el lado derecho, sin que pudiesse segundarle el golpe, (aunque tiro a derribarle) porque el Barbaro se retirò de vn salto, y los Moros cargaron luego en su defensa. Viendo ya los Portugueses el negocio rebuelto, arrancaron sus espadas valerosamente, dando y recibiendo golpes, hasta que (como los Moros eran muchos y valientes) derribaron muertos a Manuel de Sossa, y al Auditor Pedro Aluarez, y les echarò al agua. Diego de Mezquita, Lope de Sossa, y Antonio Correa, se sustentaron muy bien, hasta que llegaron en dos fustas quarenta Portugueses de refresco, y entonces queriendo saltar Antonio Cardoso en la del Rey, le tumbaron los Moros, y antes que boluiesse a aferrar, le atrauessò con vna flecha el pagecillo del Rey, de que murio luego. El qual tiraua con tanta destreza, que atrauesso desta manera al Capitan Aluaro Mẽdez por el estomago, y le derribò muerto, despues que auia saltado en la fusta, y degollado los mas de los Moros. Lo mismo hizo de otros doze Portugueses que saltauan en la fusta, lleuando talle de clauarlos a todos vno a vno, sino le derribaran con vna escopeta. En cayendo muerto el page, que era Abasino de diez y ocho años, afloxaron mucho los Moros, y los Portugueses les entraron con mas presteza, degollando dellos, y arrojandose otros al mar corriendo sangre, que era vna confusion terrible. Lope de Sossa y Diego de Mezquita viendose solos, y rodeados de aquellos Moros que les apretauan mucho, aunque estauan molidos y acreuillados de heridas, se hizieron a vna parte de la fusta, donde se sustentaron, hasta que, acudiendo Turcos de socorro, les tumbaron al agua, y se ahogaran sin duda, si vnas fustas que se hallaron a mano, no les socorrieran.

Como entonces vio el Soldan su fusta desembaraçada, mandò remar a toda furia camino de la ciudad, porque le venia siguiendo la armada Portuguesa de remo, y cañoneandole con tanto estruendo, que sintiendo el ruydo dos galeotas de Turcos, que venian de Mangalor, acudieron luego con su artilleria en defensa del Soldan. Sino que siendo en vn punto degollados de los Portugueses que les aferraron, y auiendo lleuado vn bergantin de los Portugueses, quatro remeros de la fusta del Soldan, entre los mismos baluartes de la ciudad, como el mar baciaua entonces, encallò de aquella vanda, y no fue posible poderla hazer menear. Por lo qual pareciendole al Soldan que no tenia otro remedio ninguno, sino escaparse a nado, antes que acabassen de llegar las fustas de los Portugueses, que ya le venian con mucha prisa dando caça, se arrojò cõ otros al agua, y hizo lo que pudo por salir a tierra. Vieronle los Portugueses como saltò de la fusta, y como le tirauan muchos Versos, y el yua muy mal herido, luego començò a turbarse, y fatigado como estaua, se llegò forcejando a vna fusta de Tristan de Payba, pidiendole encarecidamente, que le fauoreciesse en aquel aprieto, porque el era el Soldan, y se lo pagaria tan bien, que no le pessasse. Doliendose Payba de su miseria, le echo vn remo a que se asiesse, sino que quando venia trepando por el, le diò vn for-

çado con vn chuzo por la cara, cõ que le derribò herido de muerte, y Tristan de Payua, viendole ya papeando, le acabò de matar de vna estocada, y el cuerpo se fue por el agua, que jamas parecio, aũque le buscaron con cuydado.

Muerte del Soldan de Cambaya.

Este fue el miserable fin del Grã Soldan de Cambaya, y este es el paradero de la prosperidad humana, pues tan de vn golpe acabo la potencia de vn Principe, que poco antes auia assombrado la India. Huuose viuo el Turco Zofar con dos heridas mortales, al qual dio el Gouernador libertad, porque le pesso mucho de la muerte, y hizo quietar la ciudad, que estaua alborotada del caso que auian visto. Fue particular permission de Dios esta muerte, y sucedio (como otro tiempo se auia auido con el mal Rey Achab, y con Iezabel) q̃ en el mismo lugar donde el auia muerto a los hijos de su buen seruidor Melique Az, muriesse con tanta afrenta, pues no en vano pedia vengança la sangre de aquellos moços, derramada en aquel suelo. Desta y semejantes tyranias vino a viuir con tanto rezelo y sospecha, que no solo no se fiaua de todos, el que a todos tenia ofendidos, mas aun lo q̃ admira: el se auia de adrezar por sus manos lo q̃ auia de comer, porque de solo ellas fiaua la vida. Al fin porque del enemigo muerto no es biẽ sacar tanto sus faltas en publico, el vino a morir ciego de su propria malicia, pues no vio el peligro tan grande en que se metio por sus manos, ni de quien se fiaua. Tuuo entõces el Gouernador muy poca o ninguna dificultad en apoderarse pacificamente de toda la Isla, nombrando luego Factores y otros oficiales, para las rentas de Dio y de Rumeo, por donde passauan las naos de los mercaderes de Arabia: puso su guarnicion en la ciudad y en el puerto: y hallando en el tesoro del Soldan grande cantidad de dinero, en las lonjas infinitos mantenimientos, y en los Almazenes hasta dos mil quintales de poluora, y muchas armas de toda manera, lo ocupo todo por del Rey de Portugal, con toda la artilleria y naos que hallò en las ataraçanas, que fueron muchas y de toda manera. Para mayor seguridad de la fortaleza la cercò de muralla por las partes que la bate el mar, y labrò dentro vn estanque de agua muy hermoso, que tenia media lança de hondura. Mandò destruyr a Rumeo, porque no auia con que fortificarla, y porque era de muy poca importancia. En cuyo lugar hizo hazer alli vn baluarte muy bueno, que fuesse como atalaya de toda la Isla.

Edad notable de vn Moro.

Estando actualmente alli en Dio el Gouernador, llegò a su presencia vn Moro de Bengala que tenia no menos que trezientos y treynta años, cosa increyble, sino se comprouara la verdad dello: con lo que jurauan los mas viejos, que le auian conocido de aquel talle todos los dias de su vida. Tenia vn hijo de mas de nouenta años, y el, aunque no sabia letras, era de tan antigua memoria, que daua cuenta de muchas cosas, como de auer comocido a Cambaya ser toda de Gentiles, sin auer Moros en ella, y aquella Isla de Dio sin ninguna poblacion. Hizole el Gouernador ver los pulsos a vn Medico, y tenialos tã rezios como vn hõbre de cincuẽta años. Auia mudado el cabello de

Mapheo lib. 11. Castañeda lib. 8. ca. 126. Andrada. 1. cerco de Dio.

blanco en negro quatro vezes, y otras tantas la dentadura. Tuuo en todo su tiempo setecientas mugeres, y con quanta edad tenia, no le faltaua (como digo) diente ni muela, porque los mudaua muchas vezes, y quando se le encanecia la barba, el mismo la boluia poco a poco negra con artificios y tinturas naturales que el sabia. Auia sido cien años Idolatra, y lo demas hasta cumplimiento de los trecientos y treynta auia que era Moro, aficionado a la torpe secta de Mahoma, por los deleytes que en ella hallaua. Por ser tanta edad, como cosa tã nueua, le daua el Soldã Badur vn tãto cada añó para sũ sustento: y como no venia a otrá cosa, el Gouernador se lo concedio de la misma manera, como quien sustenta vn mostruo. Dexò por Capitanes de Rumeo a Iuan de Mendoza y Francisco de Mendoza hermanos, que daua cada vno de comer a cieto y veynte hõbres en las casas de la madre del Soldan, que eran como el Alcaçar, a Ruy Diaz Pereyra, que daua de comer a cien hombres: y otros Capitanes y Caualleros, que alli mostraron quan seruidores eran de su Rey. Por Capitan supremo de la Isla y de la fortaleza, dexò al valeroso Antonio de Sylueyra, que hizo en su defensa lo que veremos adelante. Dexole para esto seyscientos soldados, y el dio la buelta a Goa con desseo de nõ tener el Inuierno fuera de casa.

Antonio de Sylueyra Capitan de Dio

Luego que por Cambaya se supo la muerte del Soldan Badur, los principales della alçaron por su Rey a vn su sobrino, hijo de su hermana, que por ser niño de poca edad le señalaron tres Satrapas poderosos por tutores, llamados, Driacan, Madre Maluco, y Alucan. A cuyo vando, y del Rey, que se llamaua Mamudio, se passo luego Coge Zofar, en viendo buelta la cabeça al Gouernador, no tanto por el odio que tenia a los Christianos, quanto por seguir la corriente de su nacion, que es de viua quien vence: pareciendole que saldria mejor con sus intentos en seruicio del Rey mancebo, y poco experimentado, que no en compañia de los Portugueses, que le alcançauan de cuenta. La primera diligencia que hizo, despues de auerle el Gouernador ocupado en ciertas diligencias, fue, sacar su hazienda secretamẽte de Dio, y dar consigo en Madauan, donde, como hallò a los tres Gouernadores con pensamientos de guerra, les hizo que luego juntassen sus fuerças, y antes que mas se pertrechassen los Portugueses, los echassen de Dio, sò pena que resultaria de su estancia mucho daño a Cambaya andando el tiempo. Nombrose por Capitan General de la empressa Alucan, a quien entregaron cinco mil cauallos, y diez mil Infantes, pagando Coge Zofar de su bolsa, y poniendo tambien en campaña otros tres mil Infantes escogidos, y mil cauallos, pareciendole, que en ninguna cosa mejor que aquella podia emplearlos, que contra los Portugueses, como si ya tuuiera inteligencia de que auia de venir a morir a sus manos, como murio, por mas potencia y perseuerancia que tuuo.

Partieron el vno y el otro con este campo de Madauan, y llegando sobre Rumeo la acometieron con tanta presteza, que los Portugueses se hallarõ ataxados, aunq̃ como pudieron se recogierõ al baluarte, q̃ no estaua acabado

Acometen los Satrapas de Cambaya a Dio.

do, creyendo que passaria el enemigo de largo, o que no se podria en combatirles. Sino que se engañaron, porque en llegando, les acometio Zofar con su gente desesperadamente, y les entrara por falta de estar mal fortificados, si vna bala desmandada de escopeta no le atrauessara vn braço en la furia del assalto, con que se huuo de retirar y tocar a recoger, alargando la conquista algunos dias, en quanto se curaua, que bastaron, para q̃ trabajando los Portugueses de dia y de noche, pusiessen el baluarte en perfeccion, y llenassen de agua vna cisterna, trayendola de fuera por caños secretos para sufrir el cerco que el enemigo les quisiesse alargar. Proueyò el Capitan Antonio de Sylueyra de algunas vanderas que guardassen el estrecho, porque si el enemigo quisiesse passarle, fuesse con mucha costa y riesgo, en razõ de ser el sitio muy acomodado para defenderle pocos a muchos. Y porque fue informado de que andauan en la ciudad muchas espias en trage de mercaderes, echò vn riguroso vando: que qualquiera que las ocultasse, perdiesse la vida y los bienes, hallandole alguna, o prouandole que las diesse fauor publico o secreto. Sacò de casas sospechosas muchas pieças de artilleria, y armas de todo genero que metio en la fortaleza, y quatro Moros de los mas poderosos y emparentados, paraque estando como en rehenes no osasse la ciudad alçar cabeça de vando. Llegò el Capitan Alucan a passar el estrecho, y quando con mas calor se le defendian los Portugueses, les dio vna borrasca tanto en que entender: que assi por esto, como por la bateria q̃ dieron, huuierõ de hazerse atras cõ cõsejo de su

Preuēciones del Capitã Antonio de Sylueyra para la guerra.

1538.

Capitan Sylueyra: so pena de q̃ se perdieran si porfiaran. Desamparado el passo, y desocupada la Isla, recogio el Capitan Antonio de Sylueyra la gente de guerra en la fortaleza, y en Rumeo puso con setenta soldados de presidio, al Capitan Francisco Pacheco, y a Francisco de Gouea con dos mangas de arcabuzeros en defensa del baluarte del mar, que estaua a la boca del puerto, y era de mucha importancia su guarda.

Desocupada la Isla se entrò Alucan y su campo con grande aplauso y fiesta en la ciudad, donde para su aposento escogio las casas del Rey, que estauan distantes vn grã trecho de la fortaleza, porque le parecio negocio mas seguro, que meterse adentro a prouar la fortuna de la guerra, quando su mucha edad le ponia mas temor. Coge Zofar, como mas brioso, se aloxò junto a la misma fortaleza, donde cada dia se mordian vnos y otros en los assaltos ligeros y escaramuzas, con mucha ventaja de los Portugueses; principalmente con la buena diligencia del Capitan Lope de Sossa Cotiño, que andaua siempre en lo mas peligroso de los assaltos: y despues escriuio con mucha curiosidad y verdad todo el discurso deste cerco, por no faltar a las condiciones de aquel primero EmperadorRomano, que sabia tan bien gouernar la pluma como la lã-ça, y la lança como la pluma.

Capitulo. XIX. De la poderosa armada que el Grã Turco Solyman embio a la India. Y como el General del Soldan de Cambaya dexo la guerra, y se metio la tierra adentro.

VNA De las mas famosas guerras que los Portugueses han tenido en la India, es la que tenemos entre manos, y de la que mas memoria hazen los escritores de Europa, donde llegò la fama della, a pessar de las armas Turquescas. Auiendo pues fortificado Antonio de Sylueyra el baluarte de Rumeo, y ahorcado muchos Moros de la ciudad, quando vio que dauan entrada a los Capitanes de Cambaya, y viendo que en ceerto acometimiento auian ganado los Moros la artilleria que tenia para la defensa del estrecho, començò a gouernar la guerra muy de veras, pareciendole, que, segun entrauan, auia de passar muy adelante. Publicose tambien, como a pedimiento del Rey de Cambaya, mandaua el Gran Turco Solyman apercebir vna armada en el mar Bermejo cõtra los Portugueses, y que entraria muy presto en la India. Fue assi, que vencido el Gran Turco de los continuos ruegos del Soldan Badur, antes de su desastrada muerte, y despues della, de los que vna de sus mugeres le hizo en Constãtinopla, donde se fue vencida de la necessidad, a solo pedir vengança, determinò hazer la guerra muy de proposito, no tanto por acudir a vengar la muerte del Soldan, quãto por echar los Portugueses de la India, y incorporarla en su Corona, con todos los demas Reynos Orientales, cosa que tenia por tan facil, como la que mas de sus altiuas empressas. Mandò armar en Suez a su Baxa Abrayn de la Puerta, vna armada de sesenta y quatro velas, galeones, galeotas y galeras, que con siete de Cambaya, y tres Malabares hizieron numero de setenta y quatro. De las quales hizo Capitan General a Solyman Agâ Gouernador de Egypto, persona de mucho valor, aunque tan gruesso y carnudo, que le caìa la papada sobre los pechos, y sentado en vna silla era inmobible: auariento sumamente y cruel bestia, bien como Griego del Peloponeso, traspuesto en Egypto. La chusma y forçados que entraron en la armada llegauan a sietemil, y la gẽte de guerra a seys mil, escogidos y valientes soldados, principalmẽte los mil y quinientos, que eran Ianizaros de la guarda del Turco, y los dos mil sin ellos que eran de la flor de la milicia Turquesca, siẽdo los otros dos mil y quinientos renegados de diuersas naciones, tã soldados como marineros: porq̃ el Baxa los buscò assi de proposito, y los escogio entre muchos q̃ para aquella jornada se le ofrecieron, pareciendoles que se batia en la India mejor el oro, que el cobre, y que no auia alla tanta inteligencia de las armas, como en Europa, donde se meneauan entonces a mas y mejor. Hizo el Baxa la muestra en Suez, y hallando el numero que he puesto, y la armada proueyda de todolo necessario para la jornada, degollò hasta doziẽtos dellos, porque se le amotinauan, con que los demas, temiẽdose de su crueldad, baxaron las cabeças, y tomaron el camino de Iudda.

Parte la armada del Turco para la India.

1538. da, a principio del mes de Iulio de mil y quinientos y treynta y ocho años. Hallaronla desamparada del Satrapa y delos ciudadanos, porque sabiendo quien les venia encima, y que a su crueldad y codicia no auia resistencia, se remontarõ, y assi huuo el Baxa de seguir su viage, y dar consigo en Camaran, de donde se puso en Azibelè; cuyo Satrapa era Turco, y se llamaua Nocada Hamet. Salio a recebir a Solyman, y le hizo todo el regalo que pudo: sino que como el Barbaro no tenia el gusto hecho a mas que rapiñas y crueldad, quãdo el Satrapa mas descuydado estaua de semejante paga por el buẽ hospedage, le cortò la cabeça, y dio la ciudad en merced a vn Mameluco gran priuado suyo de los de las reliquias de Egypto, que se llamaua Mustafa. Passo de alli las puertas del estrecho, y vino a dar en Aden. Cuyo Rey, porque se lo auia embiado a pedir con muchas veras le dio por sus dineros passo libre, y todos los mantenimientos necessarios: haziendose cuenta, q̃ en aquello antes interessaua que perdia, pues fuera de que le pagaua el passo, era contra los Portugueses, a quienes desseaua todo el mal possible. Sino que Dios, como quien sabe rebatir tan malas intẽciones, lo ordenò de suerte, q̃ por donde penso ganar, perdiesse el estado y la vida. Lo qual por ser vna de las mas ingeniosas, aunque aleuosas trazas, que del ingenioso Anibal se podian escriuir, dire al pie de la letra como passo. Entre las cosas que el Baxa le pidio, fueron vnas casas muy de su mano, para curar en ellas los enfermos q̃ traia: y como el Rey no entendio la malicia, dio vnas muy buenas: a las quales fueron entrando de la armada hasta quinientos Turcos escogidos pocos a pocos, y en habito de enfermos, porque les lleuauan a cada enfermo fingido, quatro Turcos a ombros con sus Alfanges y Arcabuzes metidos dentro de las camas. De lo qual no solo no se rezelò el Rey, mas aun les proueyo de regalos, y de todo quãto pedian por sus bocas. Ya que todo esto estuuo puesto a punto, embio el Baxa a llamar al Rey a su Capitana, fingiendo que tenia que comunicarle: de que se sintio tan de veras el Barbaro, que le respondio: como no se vsaua en Aden yr a verse el Rey con vn esclauo, que era tras lo q̃ el Baxa andaua: y assi hizo vna señal de la armada a los fingidos enfermos, como ya tenia trazado, que saltaron luego tras los descuydados ciudadanos, y sin poder ser resistidos cercaron al Rey en su Palacio y le prendierõ; lleuandole por los cabeçones a la presencia del Baxo. El qual con aquella hinchazon y arrogancia q̃ el sabia muy bien representar le preguntò, como a cabo de quatro dias que alli auia q̃ estaua, no auia acudido a darle la obediencia, y a hazer el comedimiento que estaua obligado a su persona, como a la que representaua la del Gran Señor. A esto respõdio el triste Rey con mucha entereza y valor: que si el huuiera de auer hecho lo que fuera razon y muchos le aconsejaron, le auia de auer tratado como a vn esclauo, demanera: que ni el ni otro de Solymã su señor, fuesse adelante osado poner los pies en tierra de hõbres, qual lo era aquella, a pessar de sus malas mañas. Cõrriose tan de veras Solyman con esta libre respuesta, viẽdose tocar en lo viuo del coraçon, que al pũto sin mas respecto que si fuera vn

Treta del Baxa contra el Rey de Adẽ

forçado, le ahorcò de la antena de su Capitana. Colgole luego de la puerta de la ciudad, y poniendola a saco, dexò en ella presidio Turquesco, y tomò el camino de Dio, contra la instruccion que el Gran Turco le auia dado, de que acometiesse primero a Goa, porque conquistada aquella Isla (como Coge Zofar le tenia auisado) ninguna dificultad le parecia que quedaua en apoderarse de la India. Como quiera q̃ sea, el se puso sobre Dio, a quatro dias de Septiembre, auiẽdole salido a recebir Coge Zofar, quinze leguas antes, y dadole la bienuenida del socorro tan dessea do, contra tan perniciosos enemigos como lo eran los Portugueses, del nombre Turquesco, y de todas las naciones Mahometanas.

Ponese el Baxa sobre Dio

Ya el Capitã Antonio de Sylueyra auia sabido de la armada Turquesca, y assi, quãdo las atalayas la descubrieron, aunque fue vna vista no muy apazible, no se acouardò ni mostrò punto de flaqueza: antes con quan poca gente se hallauã, acudio a todo lo q̃ el mas exercitado Capitan del mundo pudiera acudir en semejante necessidad. Despachò luego vn correo al Gouernador, dandole cuenta de la armada que tenia encima, y pidiendole socorro con tiempo, antes q̃ de la tardança le pudiesse recrecer notable daño. Venia la armada Turquesca con este orden. El Baxa venia de la vanda del mar como dos leguas de tierra, con vn esquadron de catorze galeras Reales. En la vanda de la Isla se auia ya metido otro esquadron por el puerto, con solas treze galeras, quedandose el Baxa en alta mar. En el medio destas dos alas yuan los nauios y galeones, que forma uan vn poderoso y vistoso cuerpo, porque hasta el mas ratero batel yua enuanderado de diuersas sedas, y la Capitana se estuuo vn rato floreãdo al son de los menestriles que tocaron por vn grande espacio, en quanto los demas yuan entrando por el puerto. Llamò entonces Antonio de Sylueyra los Hidalgos y Caualleros que alli tenia, y sin mostrar punto de flaqueza les dixo: Ya señores vino el tiẽpo, en que nuestra fama nos obliga a no degenerar del valor de nuestros passados, y a sustentar firmemente la Fè deuida a Dios, y a nuestro Rey, para que considerando la fuerça destas dos espuelas q̃ despiertan la honra, y fortifican el animo, apercibamos las manos: en las quales esta, despues de Dios, nuestro remedio, y la honra de la nacion, que ha venido, como en herencia, a quedar agora en ellas. Los trabajos de la guerra, que forçosamente se consiguen, facilitara la causa que defendemos, tan conforme a Dios y a la honra de nuestro Rey, que si los enemigos fueran muchos mas, el animo auia de competir con su potencia, pues tanto se nos interessa en ello. Esta toda Europa a la mira: razon sera que desta vez acaben estos enemigos de conocer nuestras manos, y les demos tan costoso el desengaño de sus falsas pretensiones, que tiemblen de venirse a tomar con nosotros, y entiendan que se pratican tan bien y mejor las armas en la India, como en Europa, para que temerosos dellas, conozcã por los efectos, quan engañados vienen en busca del oro, que queriẽdolo auer por nuestras manos, ha de ser vn buẽ azero, y no de lo peor que se fragua en el mundo, donde la fama nos tiene tan acreditados, que si (lo que Dios no quiera) algũ gol-

Palabras de Antonio de Sylueyra a los suyos.

golpe nos hizieſſe enella el enemigo, ſeria vn gran inconueniente, y quedaria la puerta abierta, para q̃ qualquiera nos perdieſſe el miedo, haziendo notable baxa nueſtra honra. De manera ſeñores que por mil partes nos hallamos alcãçados, y la que menos de ſentir ſeria, es la muerte honroſa antes q̃ cometer vileza, pues es cierto, q̃ aſsi leuantan mas el buelo las alas de la fama, y a nueſtras hazañas quedara echado el ſello que las haga inmortales: y à peſſar de las injurias del tiempo, nueſtra memoria ſe eternizara en el Orbe de la tierra, nò ſolo entre nueſtros amigos, mas aun entre nueſtros capitales enemigos, pues nunca la virtud, por mas abatida que eſtè, dexò de ganar tierra adonde quiera.

Mucho ſe animaron todos con las palabras de ſu valiente Capitã, y conforme a la inſtruccion que les dio, acudio cada qual à defender ſu pueſto. El tambien deſpues que huuo fortificadoſe lo mejor que pudo, y hechò algunos defenſiuos contra la furia de la artilleria, puſo guardas enlos almacenes por euitar deſgracias, que ſuelen ſucéder facilmente con la poluora, y encomendò las puertas a perſonas de animo y confiança. Para la diſtribucion y gaſto de las prouiſiones, nombrò quienes las repartieſſen; demanera que luzieſſen y duraſſen, poniendolas en parte donde la humedad y corrupcion, que ſon correlatiuos, no las deſtruyeſſen, porque no auia tan pocas, que con mediana diligencia, no huuieſſe para en quanto proueìa el Gouernador de ſocorro. Dio orden en que ſe encomendaſſe aquel negocio a nueſtro Señor cõ muchas veras, haziendo dentro del Caſtillo proceſsiones muy deuotas, y diziendoſe muchas Miſſas, a que jamas faltaua el deuoto Capitan armado de punta en blanco dedia y de noche, con vna lança en las manos por arrimo para tomar vn poco de ſueño dequando en quando, que no ſe excuſaua.

El Baxa, aunque grueſſo y inhabil para exercicios corporales, era tan cuydadoſo y tan temido, que en todas ſus trazas no le hazia vẽtaja ningun Capitan: y aſsi ordenò ſu gente demanera, que no ſe echaua de ver el impedimento q̃ con ſu craſitud tenia. Conforme eſto en materia deguerra eſtaua tã bien diſciplinada, como lo ſuele eſtar ſiempre la nacion Turqueſca. En echando las ancoras, puſo en tierra ſetecientos Ianizaros de los mas luzidos de ſu armada, que dieſſen vn aſſalto à la fortaleza: los quales ricamente atauiados de brocados y carmeſi recamados, y y con grãdes penachos en los turbantes, puſieron a punto los arcos y eſcopetas, y ſe fueron para la fortaleza a buen paſſo, dõde dela primera carga derribaron ſeys Portugueſes, y hirieron veynte, aunque ſe deſquitaron tan bien, que de otra roziada les mataron cincuenta, y hirieron muchos, con que ſin eſperar ſegunda carga, ſe retirarõ al alojamiento de Coge Zofar. Huuo entonces Portugueſes tan atreuidos, que les fueron picando vn rato, y metiendo dentro algunos de los que cayeron muertos, los colgaron de las almenas, de la manera que eſtauan atauiados y con ſus arcos a los cuellos, para que el Baxa les conocieſſe, y la beuieſſe tan amarga como ſe la deſſeauan dar. Leuantoſe entonces tan gran de tẽpeſtad, que como los nauios eſtauan ancorados en el puerto, co-

Primero aſſalto que los Turcos dan a la fortaleza.

començaron achocar vnos con otros, y a maltratarse de manera; que, assi por esto, como porque le cañoneauã acertero, huuo de yrse el Baxa al puerto de Madre fabâ, cinco leguas sobre Dio, donde, quando saltò en tierra, llegò Coge Zofar con mucho comedimiento, y a ley de buenos Turcos, fueron vn rato platicando (armado el Baxa de solo vn peto, y Zofar de pũta en blanco, con sus bastones en las manos) del modo que se tẽdria en la guerra, y en recudir despues sobre Cambaya, y conquistarla. Despues que aueriguaron los dos esta dificultad, se fueron por tierra a Dio, lleuando delante la artilleria y maquinas para los combates. Donde apenas llegaron, quando, rezelandose el Guzarate Alucan de la perfidia Turquesca, y viendo el trato de Coge Zofar, leuanto cõ toda su gente el cerco, y fuesse metiendo la tierra adentro; temeroso de que se auia de auer con el: el Baxa, de la manera que con el Satrapa de Azibelê, y con el Rey de Aden, si alli se detenia mucho. Dio cuenta de todo al Rey Mamudio, y a sus Gouernadores, que no solo le alabaron la retirada, mas aun mandaron a todos los lugares y Satrapas de la comarca, que debaxo de graues penas ninguno fuesse osado lleuar prouisiones al campo del Turco, ni darlas, aunque se las pagassen; que no le hizo poco daño. Luego mando el Baxa labrar trincheas para plantar la artilleria, y otros reparos militares para tratar luego la bateria, porque no venia para estarse mano sobre mano. Y para abrassar por el agua quanto quisiesse, dio en vna inuencion, de poner en lo alto de vna grande Maquina que auia sido del Soldan difunto, vna confection de salitre, poluora, resina, y alquitran para llegarse al baluarte del mar, y arrojarla dentro, con intento de que abrassasse quanto cogiesse, y con el humo hiziesse tener a parte los Portugueses y les desatinasse, saltando entre tãto los Turcos el estrecho y escalando la muralla. No se podia aprouechar desta maquina, sino con aguas viuas, por respecto de q̃ era tan grande el nauio, q̃ no se podia menear sino era entonces: y assi estuuo tãto tiempo en espera, que los Portugueses vieron el daño que les podia hazer; y como otro tiempo el Grande Alõso de Alburquerque en Goa, trataron de abrassala. Para lo qual fue nombrado Francisco de Gouea, Capitan del mismo baluarte, porque el salio a la demãda, antes que, poniendo el negocio en votos de los Capitanes, lo diessen a otro. El qual apercibiendo vna noche para la empressa dos bergantines con pocos y escogidos soldados, se fue para la nao remando a la sorda cõ mucho secreto. Sino que fue sentido de las centinelas, y acudiendo a la defensa todos los Turcos de aquel quartel, le dieron tan gran carga con la arcabuzeria, que por poco le turbaron. Pero passando adelante con notable animo, saltò sobre la maquina, y como la materia estaua bien dispuesta, la abrassò en vn pũto, con algunas ollas de poluora q̃ echo en ella, degollando cõ la misma presteza algunos Turcos mas animosos, que saltaron a impedirselo. Hecho esto tan honradamente, dio la buelta a su estancia, quedando tan corrido dello el Baxa, que leuantò el cerco de la fortaleza, y le puso sobre el Castillo de Rumeo, dõde los Barbaros echarõ el resto de su corage, y los Portugueses

ses lo hizierõ, como de su valor se esperaua, aunque con increyble trabajo; con los grandes assaltos que el Baxa les daua dias y noches, sin dexarles respirar vn pũto, por que como le yua el todo de su reputacion rendirle, assi mostro lo vltimo de su valor y ferozidad en la conquista.

Capitulo XX. De los demas assaltos que el Baxa dio a la fortaleza de Dio, hasta que se boluio desbaratado. De la venida por Gouernador, de don Garcia de Noroña. La sucession de don Esteuan de Gama por su muerte. Y los sucessos de guerra que tuuo por el mar Bermejo, y otros Capitanes por el Malabar, Cambaya, Malucas: y en la frontera de Persia en fauor del Sofi.

FRANCISCO Pacheco, Capitan que era del Castillo de Rumeo; viendo arrasado el muro por muchas partes a fuerça de la artilleria, y q̃ era impossible sustentarse mas, ni resistir a la potẽcia del Baxa, tratò de rendirse antes que se acabasse de perder, que ya para lo demas se auia confessado y hecho testamento en la fortaleza, como hombre que se veia en el vltimo articulo de la vida. Efectuose facilmente la entrega, con condicion, que pudiessen salir todos los de dentro con las armas y haziendas: sino q̃ como la perfidia Turquesca es insufrible, acudieron, sin darles siquiera lugar para enfardelar, conforme lo concertado: y entrando luego dentro con hartas lagrimas y dolor del Capitã Sylueyra, que lo veia y no lo podia remediar, subieron a lo alto de los muros, donde, como es costumbre santa de los Christianos, estaua vn estandarte de Christo crucificado, y dando los perros con el en tierra, enarbolaron la de su falso y maldito Profeta. Acerto a estar cerca vn Portugues que se llamaua Iuan Perez, que aunque viejo, tenia sangre en las venas para zelar la honra de Dios crucificado: el qual persuadio a seys compañeros que se hallaron con el, a boluer por la honra de su Dios, y poniendo animosamente mano a las armas, derribaron el estandarte Turquesco, y boluieron a poner el de Christo crucificado, sin mostrar temor ni flaqueza, aunque viendolo el Alferez Turco, boluio como la primera vez a dar con la vandera Christiana en tierra, y enarbolar la suya. De la misma manera, y con el mismo zelo boluieron los deuotos Portugueses a porfiar por tres vezes, rasgando la vltima el estandarte Turquesco, hasta que enfadados de tãto atreuimiẽto los Turcos, les mataron a cuchilladas, y arrojaron al agua los cuerpos. Dõde sucedio vn manifiesto milagro para gloria de Dios, y consuelo de los compañeros. Sucedio pues, q̃ los cuerpos echados al agua fuerõ rompiendo el estrecho, sin torcer a parte ninguna, aunque andaua alterado el mar, y llegando a la puerta de la fortaleza de Dio, estuuieron vn rato esperando a que los cõpañeros abriessen y les diessen sepultura. Atonitos los Portugue

Rindese el Castillo de Rumeo.

Caso notable.

gueses de vn caso tan marauilloso, y conociendo la misericordia que Dios auia vsado con aquellos soldados muertos por la defensa de su nombre, les metieron dẽtro, y con grande gozo y alegria espiritual los enterraron en la Yglesia, para que alli esperassen la vltima resurreccion, cuyas almas, por la misericordia del Señor, descansauan ya en su santa Gloria. Los demas que se rindieron al Baxa, fueron al principio bien tratados, y aun premiados, para assegurarlos, y despues sucediendole las cosas muy al reues de lo que tenia forjado, descargo la colera sobre sus cabeças, quitandoselas en el mar Bermejo de buelta, por yr menos embaraçado, que no es, ni fue jamas la fè Turquesca menos falsa que esta, bien a costa de sangre Christiana, como sin otros exemplos pueden de ayer aca testificar Rodas y Chipre. Rendido el fuerte de Rumeo, puso el Baxa todo su campo sobre la fortaleza de Dio, cercãdola por mar y por tierra, Batiola con tanta furia por algunos dias, que a no andar con mucho cuydado los Portugueses les hiziera gran golpe, porque asi rompia la artilleria Turquesca los muros, como si fueran de tierra suelta: pero como en rompiendo vn lieço, parecia otro contra muro de materia blanda, para que embaçassen las pelotas, queria el Turco tomar el cielo con las manos. Porfio en batirles muy de veras, y con algunas minas que labrò secretas por la parte de las torres, hizo algun daño, aunque siempre, y en los grandes assaltos que dio a menudo, se hallo muy mal tratado, saliendole los Portugueses a dar rebates que le degollaron harta gente, con tanto sentimiento suyo, q̃ quisiera no ser nacido. Para acabar de vna vez con ello, publico el assalto general, con juramento (que el cumpliera bien si saliera con ello) de empalar todos los Portugueses que cogiesse en sus manos. Ordenò tres esquadrones de todo su campo, y todos tres a vna acometieron los muros con tãta ferocidad y determinacion, que por espacio de quatro horas largas, no fue possible hazerles bolver pie atras, ni ellos podian, porque andaua el Baxa con toda su impotencia armado en vn cauallo, dando bastonaços a los que afloxauan, que daua con ellos desatinados en tierra. Mostraron aquel dia los Portugueses para quãto eran, porque hasta el Baxa estaua atonito, y huuo Portugues de escopeta, que auiendo ya gastado quanta municion tenia, y no hallando que tirar en aquella inmẽsidad de Turcos, se dio vn golpe en los dientes que se arrancò algunos, corriendo sangre por la boca, y haziendo dellos la municion (cosa inaudita) hizo vn tiro con ellos, quedando bañado en su propria sangre. Al cabo de las quatro horas que duraua el assalto, viendo el Baxa que no hazian sino degollarle Turcos, tocò luego a recoger, bramando como estaua, cõ quinientos Turcos y Ianizaros menos, y con casi mil heridos, muriendo de los Portugueses catorze muy valientes y conocidos por tales, tantos de los soldados ordinarios, parte abrassados, y parte heridos, que sino fueron quarenta escogidos, no quedaron de todos los demas quien pudiesse menear las armas. Asi auian venido a la vltima necessidad, faltandoles la comida, poluora y municiones, si su perseuerancia, no llegara a tal ter-

Da el Baxa vn assalto general a la fortaleza.

Maphe. lib. 11. de reb. Ind. & alij

termino, que no solo no quisierõ rendirse, aunq̃ se les requirio con ello: mas ni aũ les passo por la imaginacion tratar de pazes, por heridos y acosados q̃ se hallauan: q̃ bastara para rendir a los mas esforçados soldados que saben de armas. Y fue esto con tantas veras, que hasta las mugeres Portuesas, que se preciauan de muy damas, y estauã dentro de la fortaleza, dando a vn lado con las galas y ropas ordinarias, embraçaron las rodelas y lanças con tanto valor, que viendolas el Baxa andar por la muralla, se corrio sumamente, pues se veîa en terminos, que vencido hasta de las mugeres, a quienes naturaleza hizo libres de la guerra, no le quedaua ya mas que vna confusiõ y perdida de la honra, que le lastimaua mucho mas que ver muerta la flor de su gente.

No dormia entretãto el Gouernador Nuño de Acuña, antes en quanto se aparejaua para yr personalmente con vna poderosa armada a prouar sus armas con las del Baxa, embio delante diez y seys fustas muy buenas, con la gente, prouision y municiones necessarias. Las quales llegaron vna noche al puerto de Madrefauâ, cõ cada quatro luminarias en popa, y con grãde ostentaciõ de artilleria, solo para dar animo a los cercados con la vista del socorro, y con la esperãça de otro mucho mayor. Quando esto vio el Baxa, quedò tan fuera de si, q̃ creyẽdo q̃ toda la India estaua sobre el, y auiendo perdido en los assaltos tres mil Ianizaros y Turcos, no quiso prouar mas la fortuna: y assi vna noche pegò fuego a la ciudad para huyr a su sombra: y renegãdo de quiẽ alli le auia traydo, hizo velas para Arabia, temeroso, de q̃ cõ la entrada del Inuierno, y hallandose muy falto de mãtenimientos, no le entrãpassen, q̃ era lo q̃ mas le necessitò a esta retirada, acabo de dos meses que auia porfiado en el cerco. Fuesse cõ tanta confusion, y con tanto miedo, q̃ dexò en tierra perdidos mas de quinientos heridos, y lo mas de la artilleria, por no se detener a embarcarlo, y porq̃ si los Portugueses le siguiessen, quebrãtassen en aquellos afligidos el impetu de su coragе, y a el le dexassen poner en saluo. Coge Zofar q̃ se vio solo y desamparado, tuuo el mayor temor de perderse q̃ se puede imaginar: tãto, q̃ sin orden ni disciplina militar, tomò luego el camino la tierra adentro, siruiendose los q̃ tenian cauallos de su velocidad, y derramandose la Infanteria por donde mas seguro les parecia. A la mañana, q̃ era el dia y la festiuidad de todos los Santos, quedarõ atonitos los Portugueses, quando (contra lo q̃ no creyeran) vieron el cãpo desembaraçado. Y dando la nueua a su Capitan Antonio de Sylueyra, que estaua entonces bien congojado, como tan deuoto que era, puso las rodillas en tierra, dando inmensas gracias a Dios nuestro Señor por tan señalada merced. Luego echo fuera los cauallos q̃ auia para q̃ corriessen la tierra, y no dexassen enemigo a vida. Recogio quanto dexò el Baxa en las tiẽdas Turquescas, q̃ no fue de poco precio; y aunque los soldados se ceuaron al principio en los Turcos heridos que hallauan, les fue a la mano, y les dio las vidas, con pena de perpetuos esclauos, para que viessen el engaño con q̃ auian venido a buscar riquezas en la India, huyendo el encuentro a las armas de Europa: por tenerle en Assia con ellas: como si por alla no huuiera

Dala buelta el Baxa a Egyto desbaratado.

Y y quien

quiẽ las meneara. La Isla toda boluio sin ninguna dificultad al señorio de los Portugueses: dando tan poderoso estampido, y campeando tanto esta victoria por lo mas de Asia. Africa, y Europa, q̃ si hasta entonces auian cobrado fama sus armas, entonces la ganarõ perpetua. Y esto fue demanera, q̃ por muchos dias no se tratò de otra cosa entre verdaderos apreciadores de semejantes hazañas. Y porque a este lugar tengo reseruada la prueua del valor de los Portugueses por las armas, no quiero para acabar de canonizarlas, dezir mas, de que quando le llegò la nueua al Gran Turco Solyman con el encarecimiento que supo el Baxa para desculparse, dixo: que las armas de Portugal tenian mejor tẽple del que el tenia creydo, y que sin duda erã los Portugueses muy grãdes soldados. Y en fè desto, aunque por Vngria, Austria, Dalmacia, y Rodas hizo grandes lances, no se atreuio jamas a boluer a la India, no obstante el mucho interes q̃ se podia prometer de boluer a porfiar. Tãbien el Rey Francisco de Francia, q̃ tan buen voto tuuo en materia de armas, como cõ los demas Principes Christianos, auia estado ala mira con el estãpido grã de q̃ auia dado aq̃lla jornada, quãdo supo el fin que auia tenido, y el mucho valor con q̃ se auia sustẽtado Antonio de Sylueyra, se le aficiono tan de veras, con no le auer jamas visto, q̃ le embio a retratar: y en vna quadra dõde el tenia los rostros de los mas famosos Capitanes del mundo, le puso entre ellos diziendo: q̃ muy bien lo merecia vn Capitan q̃ con tanta reputaciõ auia quebrantado la potẽcia de vn Principe tan grãde como Solymã, y q̃ tantos golpes auia hecho en la Christiandad. Y que sin duda era mucho de estimar vna pieça tan buena, q̃ el diera qualquier cosa por tenerle en su seruicio, si dello no resultara notable agrauio al Rey de Portugal, a quien tenia la inuidia, q̃ el Rey Luys su predecessor auia tenido al Rey Catolico dõ Fernando, por la persona del gran Capitan don Gonçalo Fernandez de Cordoua.

Estimacion en que el Rey Francisco de Frãcia tuuo a los Portugueses, y a su Capitã Antonio de Sylueyra.

Maphe. lib. 11. de rebus Ind.

Llego por agora a la India con titulo de Gouernador della, don Garcia de Noroña, a quien, luego q̃ el Rey don Iuã supo la jornada del Turco contra su fortaleza de Dio, despachò cõ onze nauios de armada, y siete mil cõbatientes en ellos. Entre losquales yuã algunos q̃ estãdo pressos en las carceles de Portugal, y condenados a muerte por sus delictos, les auia el Rey comutado esta pena en aquella jornada, poniendoles debaxo de vandera con la demas gente, y a todos juntos en vna nao q̃ llamauan la Gallega. Hizose esto para q̃ desta manera no fuessen mezclados cõ los demas, so pena de hazerles mucho agrauio, y tãbien para q̃ de aquella suerte se echasse de ver lo q̃ hiziessen en descuento de sus delictos, y obligassen a los Capitanes, a releuarles las penas q̃ lleuauã, de destierros, de galeras, y otras tales, q̃ respecto de sus culpas eran muy ligeras. Viose patentemente, q̃ para la fabrica de aquella Yglesia de la India, no queria Dios sino lo mas acẽdrado: y q̃ como es su atributo la justicia, se paga mucho della, quando la misericordia es superflua, supliẽdo su rigor, el poco de que el Rey auia vsado cõ aquellos facinorosos. Porque caminando prosperamente la conserua, sin saberse donde, ni como, ni de q̃ manera, se hundio la nao con todos ellos.

1539

Don Garcia de Noroña decimo Gouernador de la India.

Caso notable.

ellos, sorbiendoles el mar como ministro de la justicia diuina, que sabe executar semejantes golpes, quando es seruido, y quando los delictos agrauados con el mal pésamiento que estos deuian de lleuar, le prouocan y despiertan su ira. Las demas naos llegaron en saluo, quando para lo de Dio no erā menester, aunque no por esso falto en que ocuparse: y porque era ya muerto en Ormuz el Obispo don Fray Hernando Baquero, venia en la Capitana con el nueuo Gouernador, proueydo Obispo de Goa don Fray Iuan de Alburquerque, de la Orden de San Francisco, persona, qual para el bien de aquella Prouincia cōuenia. Yuan por sus acompañados vn clerigo llamado Pedro de Borba, y vn Frayle tambien de San Francisco, llamado Fray Vicente. De quien se escriue por cosa memorable, que teniendo a su cargo la doctrina y instruccion de los niños, de cierto lugar en el Malabar, porque algunos dellos no acudieron vn dia tan presto a la escuela, o por otro respecto, les dio qualesque bofetones en pena y castigo. Y como en aquella nacion no ay cosa de mas afrenta que esta, quando los belicosos padres lo supieron, locos de colera, y ciegos de passion, tomaron las armas, y caminando en busca del santo Varon, con intento de hazerle pedaços, salieron los niños de la escuela, y tomando piedras en defensa de su Maestro, dieron tras los mismos padres, con tanto brio, que los hizierō boluer corridos y atonitos de vna cosa tan marauillosa como aquella. En passandoseles aquella furia, cayeron en la cuenta de su error, pidiendo en alguna manera perdon al buen Maestro, delo q̃ cōtra el auian intentado, porque sola su santa y loable vida les tenia domesticados grandemente.

Segundo Obispo de Goa

Sucesso marauilloso.

Nuño de Acuña, en viendo en la India a don Garcia de Noroña, su sucessor, le entregò luego el oficio, auiendole gouernado casi diez años, de la manera que auemos visto. Tuuo algunas pesadumbres en su residēcia, y dādo la buelta a Portugal, con desseo de gozar en su casa los frutos de sus trabajos, muriò de su enfermedad, a la vista de Africa, con que huuieron de ser su sepultura los vientres de los pescados, mereciēdo por su valor y grandeza, vna de aquellas antiguas Pyramides de Egypto. Mas como Dios nuestro Señor dispone y ordena las cosas como mejor es seruido; cortò en este Cauallero por la parte en que mas se cumplio su santa voluntad; dexando solo la lastima, a los que, como es razō, se aficionan a semejātes varones.

Muerte del Gran Nuño de Acuña.

Lo primero a que acudio el nueuo Gouernador, fue, a reparar las cosas de Dio, por la gran necessidad que tenian de remedio. Y porque lo que hazia al caso era, concertarse y pacificarse con los Gouernadores del Rey Mamudio de Cambaya, le embio sus Embaxadores, combidandole con la paz que tā bien le estaua. Aunq̃ los Gouernadores se inclinaron luego a ella; estuuo el Rey algo porfiado cō dos incentiuos q̃ le prouocauan a la vēgança de lo passado. El vno, la madre del Soldan muerto, y CogeZofar el otro, cuyas diligencias le tuuierō algunos dias suspenso, hasta q̃ atendiendo a lo bien q̃ le estaua, vino en ello, con estas cōdiciones. Que gozassen los Portugueses del puerto y fortaleza de Dio libremente, y al Rey de Cambaya le quedasse la Isla y ciudad con

Pazes entre el Rey de Cābaya y el Gouernador.

la mitad del puerto, para ser señor de poder entrar y salir en su casa sin registro. Y que siempre q̃ quisiesse, pudiesse leuantar el lienço del muro, que miraua a la fortaleza: con condicion, que de la poca o mucha distancia de vna parte a otra, no resultasse daño a los Portugueses. Con estas dos particulares condiciones, y auer de quedarse las passadas en su punto, tomando cada qual la parte que le cabia, puso el Gouernador en la fortaleza en lugar de Antonio de Sylueyra, al Capitan Diego Lopez de Sossa con nouecientos soldados de presidio, descuydando en cosas de guerra, por entender que la paz seria firme, pues a todos les estaua bien. Sino que como ella yua fundada sobre falso, assi faltò con mucha facilidad: porque el Rey, mouido de las persuasiones de su abuela (que en fin era muger y vengatiua) echo el ojo a la Isla de Bazayn, y las demas comarcanas, que los Portugueses tenian ocupadas, protestando: que como la nueua paz no hablaua desta pretension, assi el no yua contra ella, ni podia por otra parte dexar de cobrar su hazienda, pues contra derecho se la tenian ocupada, no auiendo el Soldan su tio podido desgarrar con tanta mengua el patrimonio Real. Embio luego a la demanda sus Capitanes, con la gẽte de guerra que le parecio conuenir para ocupar lo que pretendia: y como por mas que se quiso justificar, no persuadio lo que quisiera, luego le entendio el Gouernador, y justificandose tambien por aquella parte, echò sobre sus Capitanes a Ruy Lorenço de Touora, que les quebrantò en diferentes vezes de manera, y les estrecho tanto: que les forçò a pedir la paz de bueno a bueno, como les dexasse dar libremente la buelta. Negoselo rasamente Ruy Lorenço, y apretandoles entõces mucho mas, les hizo desamparar las Islas mas que de passo, de gollandoles tanta gente, que tuuieron por mas acertado saluar las vidas, que porfiar en pretensiones inutiles y tan costosas, con que boluio la paz a quedar como de antes.

Acomete el Rey de Cãbaya a Bazayn y rompen los Portugueses su gente.

Concluyda con tanta honra esta guerra, porque entre Zamorin y el Rey de Zeylan andauan las armas muy sangrientas, con ventaja del Rey de Calicut, el Gouernador don Garcia proueyò de fauor al Rey de Zeylan, en razon de ser amigo y confederado, embiandole con el Capitan Miguel de Herrera vna mediana armada, que llegando a las manos con la de Zamorin, la desbarato, con muerte de muchos Barbaros, y entre ellos del General Patermarcar, gozando de muchos Paraos, con quanta artilleria y riqueza lleuauan. Cortò la cabeça al Barbaro, y embiola de presente al Rey de Zeylan por vna gran cosa, como el realmente la recibio, y le boluio las gracias, con mucha cantidad de dinero embuelto en ellas, que no solo no quiso recebir: mas ni que se le tratasse dello, y assi se boluio victorioso y triunfante a Goa, de donde auia partido, dexando la tierra llana, y al Rey muy obligado. Porfiara de buena gana Zamorin, si quebrantada con tantas perdidas su soberuia, no tratara de humillarse a pedir pazes: las quales le concedio el Gouernador con partidos tolerables, aunque para acabar de arrodillarle, se hizo muy de rogar a los principios.

Desbaratan los Portugueses a Zamorin.

En las Malucas (de donde rato ha que partimos) sucediã las cosas pros-

prospera y venturosamente, mediante el concierto que el Capitã mayor Antonio Galuan ponia en todo: particularmente en la predicacion y extension de la Fè. Y assi despues que (como vimos) se conuirtierõ aquellos Reyes Zelebes, atendio ala conuersion de aquella Isla de Ternate, por la particular obligacion que tenia a mirar por su bien, y assi lo tomò tan a pechos, que viendo los Cacices Sacerdotes de los Moros, el mucho prouecho que cada dia se hazia, y como ellos no eran tenidos en lo que solian, alteraron todas aquellas Islas, fingiendo y encareciendo algunas cosas, de manera, que los mas Reyes dellas publicaron a su instancia vn vando, en que mãdauan: que ninguno fuesse osado dexar la antigua crèencia de Mahoma, por la nueua que los Portugueses Predicauan, so pena de destierro perpetuo por la primera vez, y perdimiento de bienes, y por la segunda de la vida. Fue bastante esta diligencia, para que muchos se resfriassen de sus buenos propositos; como faciles y liuianos, y para que otros con el rigor de la persecucion, quedassen como el oro, quando mas le purifican, siendo el principal, que en esto se echo de ver, vn Moro muy sabio en su ley, y del Consejo del Rey Aeyro, llamado Cachil Sabija. El qual viendose por estos propositos perseguido, y en notable peligro: no tuuo otro remedio, sino recogerse a la fortaleza, como a sagrado, donde, pidiendo con mucha instancia el santo Baptismo, se le dieron, y en el se llamò don Manuel Galuan. Tras este se conuirtio vn sobrino del Tyrano de Geylolo, y vno como primado de los Cacices Moros, natural de Arabia, y descendiente de su Profeta Mahoma, cosa muy tenida y reuerenciada entre los que professan su ley. A exemplo deste Moro se conuirtieron otros muchos de calidad, y el Rey Aeyro estuuo muy a punto de hazer otro tanto, sino que se mudo todo con la mudança de Antonio Galuan. Porque le vino por sucessor don Iorge de Castro, a tiempo que todas las Islas querian hazer vna embaxada al Rey don Iuan, suplicandole, que fuesse seruido dexar en aquel cargo por toda su vida a Antonio Galuan, por lo mucho que dello se seruia Dios y su Alteza. Sino que se quedò todo con el nueuo Capitan, y se altero el negocio de la Fè de manera, que presto se vio la falta de Antonio Galuã, y la tierra boluio a tanta miseria, que, assi por esto, como por lo poco que ya ay que dezir, tocarè de aqui adelante muy poco o nõ nada, pues quando aya algo, es con tanto contrapesso de pessadumbres y mala ventura, que el que mas trata dello, es muy de passo, cumpliendo con mucha prudencia y discrecion las obligaciones a que deue acudir en razon de historia.

Conuersiones del Maluco.

Corria entonces el año de mil y quinientos y quarenta, y quando el Gouernador don Garcia se hallaua con animo de emprender grandes cosas, fue nuestro Señor seruido de darle vna enfermedad, q̃ basto para quitarle la vida, cõ solo medio año de gouierno. Iuntando se a darle sucessor los q̃ tenian a su cargo las sucessiones que tengo dicho, salio dõ Esteuã de Gama, hijo del Almirante dõ Vasco de Gama, y Capitan que acabaua de ser de Malaca, porque aunque es verdad, que salio el primero el Capitan 1540

Don Esteuã de Gama vndecimo Gouernador de la India.

Martin Alonso de Sossa, como se acabaua de Partir a Portugal, huuose de proceder a segunda sucession. Sintieron mucho la muerte de don Garcia los Capitanes dela India, porque auian conocido en el muy buenos desseos de seruir a su Rey; principalmente don Iuan de Castro, Gouernador y Visorrey que despues fue dela India. El qual como entraua entonces con grandes desseos en ellas, y auia venido en su compañia desde Portugal, por orden del Rey, y del Infante don Luys su hermano, quisiera q̃ viuiera mas tiempo para executar sus grandes pensamientos.

Sucessos del sofi de Persia.

Y porque este es su proprio lugar, antes que passemos de largo con las grandes cosas que nos esperan, se ofrecio por agora vna ocasion muy buena de confirmar con el Sofi la amistad, que el Grande Alonso de Alburquerque puso con Ismael, y oy dia perseuera con sus sucessores. Para lo qual es de saber, que muerto el famoso Ismael (como dexo apuntado) de quatro hijos que dexò Tamas, ò Xathamas, Brecamo, Hescas, y Ozen Mirzâ: el mayor y primogenito Tamas, le sucedio en el Imperio, no quedando los demas hermanos desproueydos; porque el padre les dexo en vida (y ellos lo conseruaron con mucha hermandad) a Brecamo las Prouincias de Media, Hyberia, y Albania, y al tercero a Babylonia Assyria, y Mesopotamia, y a Ozé Mirza el Reyno delos Partos para si y todos sus sucessores, con reconocimiento a la Corona, que lo auia el ganado por la punta de su lança. Siendo pues Tamas Sofi actualmente, se le rebelò y alçò cõ su Satrapia el Tyrano de Reyxalan, tan de veras, q̃ por los confines de Persia, no dexaua cosa segura, con las continuas y pessadas correrias que hazia. Y aunque le echò el Sofi Tamas encima a su Capitan Cacican con doze o catorze mil cauallos y mucha Infanteria, que le cerco en su ciudad de Reyxalan, fue de tan poca importancia, como si le dexara como antes. Porque como la ciudad es muy fuerte, y le dexaron el mar libre, assi le daua pena aquel cerco, como sino lo fuera. Por lo qual embio el Capitan Persiano con mucha instancia a pedir a Martin Alonso Caruallo, Capitan que entonces estaua en la fortaleza de Ormuz, que le hiziesse tan buena amistad, pues estaua a mano de darle su ayuda por agua, contra aquel rebelde, a que como siempre se mostraria el Sofi agradezido, y pagaria con otras tales, siendo menester, la amistad que se le hiziesse. No pudo el Capitan Martin Alonso dexar de fauorecerle, vencido del hõrado termino del Persiano, quando enello no se interessara otra cosa: quanto mas estando de por medio la amistad del Grande Ismael. Y assi salio luego de Ormuz en cumplimiento de su palabra, con algunas galeras y carauelas muy bien apercebidas de armas y artilleria, y las demas municiones necessarias, cõ la gente de guerra que le parecio bastante para ello. Y llegãdo a la ciudad de Reyxalan la cercò y apreto tan de veras, que luego se tuuo el Tyrano por perdido. Porque la hambre le hazia ya peor guerra, y por el mar era impossible entrarle cosa, como ni por tierra. Tentole el coraçon con gran cantidad de oro, por ver si cõ esta triaca le podria ablãdar, a que solamẽte se hiziesse del dormido, enquanto entrauan enla ciudad dos nauios de bastimẽtos, que

tenia apercebidos. Sino que como hallò muy sacudido de interes el pecho de Martin Alonso, y el cada dia se veia mas apretado, tratò de rendirsele, antes que acabar de perderse. Dexolo de hazer, porq̃ le persuadierõ los de su secta, que mal por mal, mejor era rendirse a Cacican, que no a vn Christiano, y assi se le rindio. Quando el Sofi lo supo, le mando lleuar presso a su Corte, y agradecio tanto (como quien el era) el fauor delos Portugueses, que al Capitan Martin Alonso Caruallo le embio las gracias a Ormuz, y con ellas el precio de la victoria, que era atribuyrsela totalmente, quedando tan aficionado a los Españoles, que como en herencia ha dexado a sus sucessores la amistad, que hasta oy en dia persenera.

El Gouernador don Esteuan de Gama luego que se vio en la possession del cargo, leuantò su coraçon a vna cosa intentada por su padre don Vasco de Gama, qual fue, hazer vna jornada al mar Bermejo, con desseo de abrassar quantas naos de Turcos andauan por el, y hazerse temer por todas las Arabias, para que el Gran Turco Solyman conociesse sus brios, pues le yua a buscar a su casa. Para esto apercibio vna grande armada, y como que yua a dar vna vista a Dio, doblò para el Seno de Arabia. Dõ de sin duda saliera con lo que pretendia, si luego que entrò enel Seno caminara para Suez. Mas como echò a la mano derecha, costeando la Arabia, tuuo el Capitan de Suez auiso entre tanto, de como le yua a dar vna vista, y juntando la mas Caualleria y Infanteria q̃ pudo, se fortificò tã de proposito, que quando acabo de solos tres dias llego el Gouernador, y vio el intento que tenian los Turcos de defender su ropa, juzgò a temeridad tomarse mano a mano con ellos, y assi les huuo de dexar, talã do y abrassando todas aquellas costas, sin dexar cosa a vida. Abrasso entre otros, los puertos que llamã de Alcocer, Hor y Zuaquen. En cuyas Barras cogio y abrasso muchas naos de mercaderes de Arabia, de manera: que con los que cogio captiuos, tuuo bien con que proueer las galeras de la India. Y a que no auia por todas las Arabias que destruyr, llego tan cerca del Monasterio donde esta en el Monte Sinay, la santa Virgen y martyr Catalina, que con la artilleria la hizo algunas saluas en seco. Al pie de aquel santo Monte armo algunos Caualleros de su mano, segun la costumbre y grandeza de los Visorreyes de aquel Imperio. Fue de los principales don Aluaro de Castro, hijo primogenito de don Iuã de Castro, que yua en aquella jornada, y escriuio vnos Cõmetarios della, y de aquellas costas del mar Bermejo, harto notables. En testimonio desta nueua Caualleria han traydo, y traen los hijos de don Aluaro por timble de sus Roeles, la rueda de aquesta Virgen sembrada de nauajas, como en memoria de su nombre. Tambien armo Cauallero con don Aluaro, y enel mismo lugar, al famoso don Luys de Atayde, Visorrey que fue dos vezes de la India, y Conde de Atougia, cuyas cosas querra Dios, que con las de otros las digamos algũ dia, que para todo hallo muchas dificultades. Llegado el Gouernador a Mazua, escala de Etyopia, le llego alli el Gouernador de Barnagaes, en nombre del Rey de Etyopia, que comunmente llamamos Preste Iuan, a pedirle socorro con

Va el Gouernador vna vista al mar Bermejo.

Costũbre de los Visorreyes de la India en armar Caualleros en aquellas partes Orientales.

Quexasse el Autor de ser muy poco fauorecido.

tra el Rey de Zeyla, que con fauor de Turcos le traia muy arrastrado: y porque fue esta empressa de las memorables que los Portuguesses han tenido, llegando a mis manos, aunque suelta la historia della, me parecio que hiziera notable agrauio a toda la nacion Española, sino la pusiera aqui, con alguna extension, mas de la ordinaria que acostumbro: pues fuera de q̃ como testigo de vista la escriuio Miguel de Castañoso, vn hidalgo de los que fueron a la empressa, esta tan comprouada y calificada, q̃ puedo sin ninguna dificultad seguirla, como para este lugar lo tengo remitido. La qual passò de la manera que dire, para gloria de Dios, y para la honra de las armas de Portugal, que tan en su seruicio se han empleado en aquellas partes.

Capitulo. XXI. Del socorro que el Rey de Etyopia embio a pedir al Gouernador don Esteuan de Gama. Y de como partio en su fauor don Christoual de Gama su hermano.

EL Rey de Etyopia, y Preste, que vulgarmente llamamos, Claudio Asna Fasagar, sabiendo como el Gouernador de la India, don Esteuan de Gama, andaua con vna poderosa armada talando y campeando las Arabias, y echando los Turcos del mar Bermejo, y que estaua actualmente en el puerto de Mazua, puesto en el mismo estrecho, le embio con su Embaxador y Gouernador Barnagaes, a pedir cõ mucha instãcia fauor por sus cartas, y de la Reyna Ysabel su madre, cõtra Gradahamet Rey de Zeyla tributario y cõfederado del grã Turco Solymã, q̃ le tenia arrinconado en lo vltimo de su Reyno, vn tiempo tan famoso. El qual con el fauor de los Turcos, ni dexaua templo ni edificios, que no abrassasse, y lleuaua termino de vsurpar por las armas aquel famoso Reyno, que el tenia debaxo de las alas, y a sombra del serenissimo Rey de Portugal su hermano. Con las cartas encarecio Barnagaes al Gouernador la necessidad tan grande en que estaua su Principe, de manera, que no pudo contener las lagrimas: y teniendo consejo sobre el caso con los Capitanes de la armada, fue acordado, que deuia por muchos respectos darse el socorro que el Rey Claudio pedia tan encarecidamente. Y aunque otros pedian la jornada, por ser tan importante y honrada, teniendo el Gouernador respecto al valor, mas que a la sangre de su hermano don Christoual de Gama, le nombrò por Capitan general de la empressa: Diole de lo mejor de la gente de guerra de la armada hasta quatrocientos soldados Portuguesses, muy galanes y bien armados, con armas dobladas, y algunos tiros de campaña: Pusose luego el Capitan don Christoual en tierra: y vn Sabado por la tarde a los nueue de Iulio de mil y quinientos y quarenta y vno, se despidio del Gouernador su hermano, y començò a marchar con las vanderas tendidas, y tocãdo las caxas, hasta que la noche le obligò a hazer alto junto a vnos poços de agua salobre, donde estuuo hasta el Domingo por la tarde, a causa de ser la tierra calidissima, y as-

Pide el Emperador de Etyopia fauor al Gouernador contra el Rey de Zeyla.

1541.

Entra don Christoual de Gama en Etyopia en socorro del Rey Claudio.

y aspera sumamente, que no daua lugar a caminar con Sol. Desde alli siguio su camino luego que se puso, y llegò a hazer noche a otros poços mas dulces que los primeros, en cuyos campos auia infinidad de gallinas brauas, y tantas fieras, que fue forçoso dormir con cuydado y vela. Desta manera marchò el campo seys dias continuos, con mucho trabajo, por falta de agua, y de caualgaduras, que no auia sino vnos pocos de Camellos y mulas que traxo Barnagaes, en que yua la artilleria: y muchas vezes, como era el camino fragoso y los Camellos se cansauan, auian de lleuar los soldados a ombros la parte que les cabia, rebentãdo cuesta arriba, siendo don Christoual el primero que echaua mano a la carga, como verdadero Capitan, con lo qual, aunque era el trabajo intolerable, se hazia mas ligero, y todos mostrauan los rostros con la serenidad y contento que su Capitan le lleuaua. Al cabo de los siete dias de camino, llegò el campo al pie de vna sierra tan agra, q̃ con començarla a subir al salir del Sol, era ya tarde, quando se puso en la cumbre; donde descansaron los Portugueses con la buena vista de los hermosos y espaciosos campos de Abasia, que de alli se descubriã, y con el deleyte y suauidad de los frescos ayres que alli corrian, y admirables fuentes que se descolgauan por el monte abaxo. Auia alli vna Yglesia toda assolada por los Moros, donde estuuieron descansando dos dias, y en tres siguientes passaron toda aquella fresca y deleytosa tierra, con el mar a la vista, y llegaron a la ciudad de Baroa del señorio de Barnagaes. La qual tiene muy hermosos edificios, y estaua cercada, por la vna parte de vn caudaloso rio de mucha pesca, y por la otra, de aldeas y quintas de mucha recreacion, que era vna vista harto buena, y para la ciudad de harto prouecho, si los Labradores no anduuieran remontados de temor de los Moros, que corriã toda aquella tierra. Assi quando vieron el campo, y el socorro que les venia, con Barnagaes su señor, salieron todos a recebir a dõ Christoual, y muchos frayles que alla ay de la regla de San Antonio, cõ cruzes en las manos, en forma de procession, y hizieronle vna tan deuota platica, pidiendole, que les amparasse contra aquellos enemigos de la Fè, que auia casi catorze años que gozauan tyranicamente de aquella tierra, que el piadoso Capitan les tuuo grande lastima, y se fue con ellos a hazer oracion a la Yglesia del Monasterio: el qual estaua todo destruydo, y la Yglesia tan mal parada, que, temiẽdose de los Moros, el altar era solamente de paja, aunque lo que estaua en pie del edificio, era labrado de columnas. Despidiose don Christoual de los frayles, consolandoles en sus trabajos, y prometiendoles muy presto el remedio dellos con el fauor de Dios, pues su venida no era a otra cosa, en vengança de las injurias que aquel Tyrano hazia a los Sacerdotes del Altissimo, y a los santos Templos, q̃ con tanta rabia profanaua. Quedaron muy consolados con esto, y el cãpo se fue a alojar a las tiendas y quarteles que tenia Barnagaes pegados a la ciudad, donde estuuieron muy seruidos y regalados de los Labradores; aunque no tanto como ellos quisierã, por estar muy necessitados. Otro dia de mañana tuuo don Christoual consejo con Barnagaes, y otros dos Capitanes

Abasinos, con intenció de menear luego las armas. A lo qual respondio Barnagaes: que por entonces no era tiempo de marchar, por respecto del Inuierno, que ya entraua, y suele ser terrible por aquellas partes, de grandes crecientes de rios, y malos caminos, con mucha nieue y frio: que assi era forçoso inuernar alli, hasta fin de Octubre, que abriria algo el tiempo. A lo q̃ les pregunto, si seria bien juntarse con su Principe, antes de encontrarse con el Rey de Zeyla, respõdieron que auria como dos meses q̃ Claudio fuera desbaratado muy mal en vna batalla, de suerte, que se auia metido la tierra adentro, mas de trezientas leguas de alli, en vnas sierras asperas y fuertes, donde se auia fortificado de temor de su enemigo. Resoluieronse en que se estuuiesse quedo don Christoual, porque el Tyrano le vendria a buscar: y si se ponia en camino, cada passo auia de tener batalla con los Capitanes Moros, que andauã derramados por la tierra. Y que pues la Reyna Ysabel madre de Claudio estaua de alli sola vna jornada, recogida con sus damas dentro de vna fuerte roca, seria bien embiar por ella y traerla al campo, para que si quiera a su sombra, fuesse mejor proueydo, y la gente de la tierra acudiesse a su seruicio con las armas. Holgose mucho dõ Christoual de que tan cerca estuuiesse la Reyna, y assi la escriuio luego, como el auia venido a Etyopia solo a seruir a su Alteza, y al Rey su hijo, por lo qual, ya que tã cerca estaua, le parecia: que seria bien venirse al campo, con la gente de guerra, que luego embiaria, para solo acompañar su persona. Assi fue, que al punto embio por ello a los Capitanes Manuel de Acuña, y Francisco Bello con cien arcabuzeros, y el hizo alli reseña de su gente, ordenando de quatrocientos que eran, cinco Capitanes, que fueron los dos que dixe, y Iofre de Abreo, y Iuan de Fonseca, y Miguel de Castañoso, que escriuio esta jornada, a quien con cincuenta arcabuzeros encomẽdo la guarda de la persona de la Reyna, luego que viniesse al campo. Tras estos Capitanes fue nombrado vn Luys Rodriguez por Alferez del guion Real, señalandole algunos Hidalgos auentureros para su guarda. Barnagaes, como el que les tenia aposentados en sus tierras, tuuo gran cuydado de proueerles de los mantenimientos que en la tierra auia, y de diez vacas cada dia, muy mas gruessas y mayores que las de España, cõ alguna cantidad de bollos de mixo, y de vna semilla que llaman Dachona, que bastò con el arroz que ellos traian para passar el Inuierno: aunque algunas vezes buscauan de comer con las armas: porque las vacas se acabaron, y como la tierra estaua tan necessitada, no auia hallar cosa, sino era con mucho trabajo. Los dos Capitanes que partieron por la Reyna, llegaron aquella tarde a la falda de la Roca, donde hizieron alto, y auisaron a vna guarda de las de arriba, que la dixesse como venian a lleuar su persona, dõde fuesse mejor seruida: en cumplimiento de lo que don Christoual le auia ya escrito. La qual mando que subiessen arriba los dos Capitanes, por el desseo que tenia de verlos y conocerlos. Ellos treparon luego la sierra arriba, y llegando a vn camino muy estrecho les echaron de lo alto vnas correas de cuero fuerte, y de neruios muy torzidos, con vn gran ceston, pendiente dellas, en q̃ po-

podia comodamente caber vn hõbre. Dexaronseluego subir arriba, y ya que alla se vieron, se fueron al Palacio de la Reyna, donde se les hizo mucha honra y cortesia, preguntandoles ella con mucho contento, como venia don Christoual, y los demas Portugueses sus hijos, que assi los llamaua. Mando á sus damas que aparejassen para el camino, y dexando alli al hijo segundo despues del Rey Claudio y á dos hijas muy hermosas, con su guarda y familia, se salio fuera de la roca, dando inmensas gracias a Dios nuestro Señor, por tan señalada merced como la hazia, en sacarla de aquella prision voluntaria, y sepulcro en vida, al cabo de tãtos años que auia que estaua alli retrayda de temor del Rey de Zeyla, que aun la auia puesto estrecho cerco, por auerla en su poder, y gozar de su estremada hermosura. Sino que como le fue esto impossible (como dire) huuo de alçar el cerco, y dexarla en paz por acudir ala guerra con su competidor, que le importaua mas.

Esta famosa roca, receptaculo de la Reyna Ysabel, segun es de fuerte y peregrina, parece sin duda a otra que Alexandro Magno conquisto en tierra de su enemigo Dario: y segun la pintan, aun la tengo por mas inexpugnable. Porque ella es toda formada de vna pieça de hechura de vn pilõ de açucar, y por lo mas alto tiene como vn quarto de legua en torno, en que ay dos grandes estanques, con el agua q̃ basta para quiniẽtas personas, q̃ ordinariamẽte ay arriba. Para su comida cogẽ suficientemente trigo, ceuada, mijo, y otras semillas, como hauas, lãtejas, y garuanços que lleua la tierra abundãtemẽte. Ay sin esto alla arriba mucho ganado de cabras, muchas gallinas y colmeñas, de que sobre todo es muy abundante toda Abasia. Demanera, que por hambre es impossible cogerse esta fuerça, aunq̃ el cerco sea eterno. Abaxo se remata en quadro, y como va subiendo, se va estrechando como vn obelisco; de altura de la mas alta torre de España. Y aunque (como dixe) forma vn pilon de Açucar, la cumbre della es tan chapitelada, señoril y bien sacada, que solos dos arcabuzes, puedẽ desde arriba alargar los que estuuieren abaxo, sin que tengan donde escõderse. Porque ella parece en conclusion hecha de mano, y por arte, segun su fortaleza y traza, con solo vn estrecho caminillo en forma de caracol, por donde se sube, hasta que se remata en vna cordura, de dõde no ay poder subir, porque queda aquel espacio cortado, y esta de la otra punta superior mas de diez braças, sin que se pueda subir sin es con aquellos cestones.

Roca en que estaua retirada la Reyna, y su disposicion.

En esta roca, por ser cosa tan terrible, es costumbre en Etypia (como en la China) que quando el Rey tiene mas de vn hijo, sino es el primogenito, todos los demas son alli detenidos, hasta tanto que el hermano mayor tiene hijos, porq̃ es tan inconstante y facil aquella tierra, que si sucediesse alguna alteracion, negarian la obediencia à su Principe, y eligirian alguno de los Infantes, sino estuuiessen con aquellas pihuelas, y en tan estraña reclusion, que absolutamente seria insufrible, si la costumbre antigua, y el rigor con que se guarda, no la facilitasse. Ya que el Rey su hermano de los Infantes tiene hijos, salen de alli proueydos para diuersas Satrapias y plaças del Reyno, y enquanto estan reclusos, quanto

Costumbre de los Reyes de Etyopia.

to cuydado y vigilácia se tiene en su guarda, tanto se tiene en su regalo y seruicio, porque no les falte cosa, ni quienes los instruìa en la Fè y Religion corrompida que tienen, auiendo arriba vna sumptuosa y rica Yglesia con ministros que celebran con mucha puntualidad los oficios diuinos. El Rey de Zeyla (como ya dixe) despues q̃ huuo en diuersos encuétros desbaratado al Abasino Claudio, y puso por toda aquella tierra Capitanes, que la tuuiessen en su nombre, como supo que la Reyna Ysabel era muy hermosa, y que estaua recogida en esta roca, la cercò con vn poderoso campo, pésando auerla por fuerça a las manos. Mas como esto era por demas, y en algunos assaltos que la dio, le clauassen acertero mucha gente, los pocos que la defendiã muy a su saluo, tuuo por bien dexarla, y no porfiar en vano contra la misma naturaleza que aquella señora tenia de su parte.

La qual se puso luego de camino en recibiendo los Capitanes, y có treynta damas, y como cincuenta criados, subio en las mulas que al pie de la sierra tenia apercebidas Barnagaes, porque en Etyopia no tienen los cauallos la estima que por otras partes. Llegada al campo de don Christoual, fue recebida del y de los Portugueses con gran de ostentacion y aplauso. Porque salio cada Capitan en orden, con sus soldados armados, y con escopetas y gallardetes de damasco açul y blanco, labrados con las cruzes bermejas de Christo, y el Guiõ de Damasco carmesi y blanco, cõ vna gran Cruz de vanda a vanda. Hizosela dos saluas de artilleria y arcabuzeria muy concertadas, y luego acabada la muestra, fueron passando junto a la Reyna, y haziẽ

Llega la Reyna al cãpo de dõ Christoual.

do con las armas sus gentilezas: q̃ no dieron poco que ver. Dõ Christoual salio a recebirla vestido ricamente con calça y jubon de raso morado, y tela de oro de oro recamado, con vandas a trechos de hilo de oro tirado, y con vna ropa Francesa de carmesi, recamada de oro, y vna gorra negra, con vna medalla d̃ oro en ella muy rica. Los demas sacaron todo lo mejor que tenian: porque, vltra de que los de la nacion son muy cumplidos en semejantes ocasiones, como estauan en tierra agena, y con tan grã fama, querianla lleuar adelãte por lo exterior y aparente: pues como dixo vn Filosofo, y se puede harto mejor acomodar oy dia: cada vno es tenido en aquello, que muestra por el adreço, exterior de su persona. Yua la Reyna en vna mula parda, harto buena, con vna gualdrapa o colgadura de seda, tachonada de oro y gruessas perlas, metida dentro de vn pauellon, que ninguno la podia ver, y ella veia a todos por vna redecilla de oro; que lleuaua a vn lado. Era su vestido de vna tela de la India muy blanca y delicada, a manera de Bysso; sobre lo qual caìa vn velo de color pardo, sembrado de flores y ramillos de oro, que seruia de lo que a las mugeres el manto, a muchas de las quales que se gouiernan por las leyes de damas, vemos ya en la corte algunos desta misma forma, con los ramillos de oro y semejantes gallardias, que estan oy dia muy en su punto. Venia tocada a la Española, y emboçado el rostro con vna toquilla finissima, que solo se le veìan los ojos: cosa que segun se vsa en España esto de andar tapadas, me parece que, o se lleuò alla destas nuestras partes, o se traxo por aca, porque sin duda, quanto a esto, aũ

que

que se ha procurado remediar, esta el vso muy adelante. Barnagaes la traia de diestro, cubierto de la cintura arriba con dos pieles de Tygre, que caian en los ombros a modo de sobrepelliz, y con el braço derecho desnudo. Porque alla es costumbre recebir con aquella ceremonia a los señores de tierras y señorios particulares, quando el Rey o la Reyna su muger, o madre entran en ellos. Al lado de la Reyna yuan dos caualleros de titulo, que llaman Azays, cuyo modo de vestir, ninguno sino ellos, lo pue de vsar, que son vnas camisas largas hasta en pies, y sobre ellas, vnas como marlotas Moriscas de diuersos colores y sedas quarteladas, con dos palmos de falda, las quales cogen a la cinta con vnas trenças, y sobre todo tienden vnos velos muy finos y delicados, mucho mas transparentes que el soplillo. Las damas yuan en sillas rasas y embozadas como su Señora. La qual luego que llegò a la plaça de armas, se detuuo, mirãdo cosa tan nueua para ella. Llego entonces don Christoual con los otros Capitanes a besarla las manos: en que se mostro tan humana, que no le consintio arrodillar, antes mãdo tirar la cortina, y estuuo desembozada en quanto le dixo, como a pedimiento del Rey su hijo y suyo, venia del mar Bermejo con aquel socorro en nombre del Serenissimo Rey don Iuan de Portugal su hermano, que en ello se seruia mucho, con intento de emplear su vida y las de aquellos quatrociẽtos soldados en su seruicio, en qualquier ocasion y riesgo que la la fortuna de la guerra ofreciesse contra el enemigo comun. Respondiole la Reyna en pocas y muy discretas palabras por el interprete Poatugues, la mucha esperança que tenia de ver por su industria restituydo aquel Reyno en su antigua grandeza: en lo qual se seruia Dios muy mucho, y el Rey de Portugal interessaua no menos que la gloria de auer amparado y reparado aquel famoso Reyno tan suyo, como de Claudio su hijo. Pusieronla su tienda con la guarda Portuguesa que dixe, medio a medio de todo el campo, y acabo de dos dias la fue don Christoual a visitar, y a tratar con ella lo que se auia de hazer, acompañandole todo el campo, con sus armas muy luzidas, y con pifaro y trompetas muy en orden, cõ las lanças al ombro, donde hizieron dos vezes la muestra en caracol cerrado y abierto, mirandolo ella desde su tienda, espantada del modo de guerra, tan nueuo para los Abasinos. Resoluiose don Christoual con ella en inuernar alli, y assi començò luego a dar orden en labrar carros para lleuar la artilleria, y en fortificar los alojamiẽtos con tanto trabajo personal, que el mas pintado, y don Christoual el primero, auia de serrar la madera, y labrarla, porque no sabẽ deste menester los Abasinos, ni tienẽ maña para ello. Iuntamente se seruia deste trabajo dõ Christoual para trabajar y disciplinar sus soldados, porque de la ociosidad y vida regalada, no se le mancassen para las armas, ni se desmandassen por la tierra a cosas a que siempre la soldadesca se inclina, si el buen Capitan no les tiene a raya, y les trae curtidos en trabajos.

Capitulo. XXII. De como auiendo inuernado en Baroa don Christoual de Gama començo a marchar el campo, y conquisto vna Roca muy fuerte a fuerça de armas.

PASSADO Vn mes que elcampo estaua alojado en aquella ciudad de Baroa, en compañia de la Reyna, llegò vn Embaxador de Claudio con cartas para ella, y para don Christoual, en que, sabiendo su venida, le daua las gracias por el socorro que le traìa del serenissimo Rey de Portugal su hermano, en quien ya veìa cumplida vna profecia que tenian; de que antes que su Reyno se acabasse de perder, auia de ser reparado de gente blanca de remotas Prouincias, los quales como verdaderos Christianos auian de libertad a Etyopia, de poder del Tyrano que tan afligida la tenia, tyranyzandola, como si fuera señor legitimo y absoluto della. Pediale que se fuesse poco a poco a encontrarle, porque el le saldria al camino: y que en lo demas perdiesse cuydado, porque seria regalado y seruido como en su casa. Con lo qual don Christoual determinò ponerse en camino lo mas presto que abriesse el tiempo, y verse cõ Claudio, conforme a la traza que le embiaua. Diose prisa en acabar veynte y quatro carros; los onze para cien mosquetes, que seruian de artilleria menuda, y los demas para dos Versos grandes, y seys medianos, con las pelotas y poluora suficiente. Aunque con la persona de la Reyna eran los soldados bien tratados y proueydos, con todo esso, como la tierra estaua muy necessitada y deuia el Rey de Zeyla de pagar bien lo que le vendian, vino a faltar copia de mulas para el camino, y assi mediado Inuierno, dieron dos saltos con licencia de la Reyna en vnos lugares que estauan junto al campo, de donde se sacaron las mulas que fuerõ menester para no caminar como antes a pie, y muchas vacas, para tirar los Carros. Bien sabia el Tyrano la venida de don Christoual: y assi para saber como estaua alojado, como para tener auiso de lo q̃ contra el se trataua, embiaua algunas espias ladinas: porque a no ser lo, como en el campo no faltaua jamas vela, y en los caminos gente armada, luego les caìan en la cuẽta. Assi cayeron dos dellos en habito de Abasinos, que dixeron puestos a tormento quanto cumplia saber dellos: y despues para escarmiento y terror de otros, les atenazearon viuos en vnos carros, de que quedarõ tan assombrados los Abasinos, que no huuo quien de alli adelante se quisiesse poner en semejantes peligros. Passado el Inuierno, començo el campo a marchar a quinze de Deziembre del dicho año de 41. con la Reyna y sus damas, y hasta dozientos Abasinos, que toda via ayudauan a lleuar el carruage. El orden que lleuaua era este: q̃ dos Capitanes yuã cada dia cõ su gente a pie cõ los otros carros haziendoles escolta, y los dos a cauallo armados, acõpañãdo a la Reyna 50. arcabuzeros cõ morriones y coseletes muy luzidos d̃ la cõpañia de Miguel de Castañoso. Dõ Christoual andaua sobresaliẽte corriendo el cãpo, y assegurãdole con 4. de a cauallo en mulas muy hermosas, por si algo succediesse

Castigo de vnas espias

1541.

Marcha el campo

diesse, fuera de que delante yuan siempre espias de la tierra, que auisauan lo que auia, y en que parte andauan los Moros. Assi caminaron ocho dias con harto trabajo, porque en algunos passos fragosos les era forçoso echarse los carros a ombros, no pudiendo trepar los bueyes: y como eran errados, fatigauanles tanto, que a no ser don Christoual el primero al trabajo, dieran con ello en tierra. Al fin de los ocho dias llegaron a vna sierra del señorio d' Barnagaes, en la qual celebraron el Nacimiento sacrosanto de Christo nuestro Señor, que ellos llaman Cabeda, y en vna tienda grande q̃ don Christoual mando armar, se puso sobre vn altar vn deuoto retablo del nacimiento, donde hizieron los oficios el Patriarcha de Abasia, con dos clerigos Sacerdotes Portugueses, que yuan en la compañia para administrar los Sacramentos. Celebraronse los Maytines solenemẽte para en tal tierra, porque huuo ministriles, vihuelas de arco, y flautas, que no dieron poco que ver a la Reyna. La qual con desseo de verlo mejor, se salio de su tienda secretamente, y con sola vna dama se fue embozada a la de los Portugueses, sin que persona la conociesse. Despues ella aparte celebro la Pascua con los Frayles y Clerigos que acudieron de toda aquella comarca, con tantas ceremonias y supersticiones judaycas, que aunque realmente prouocauan a deuocion, dieron mucho en rostro a los Portugueses, que lo notaron muy puntualmente, y lo pusieron por pluma: de donde por aca se ha publicado tanto, que assi por andar ya escrito, como porque no haze mucho al caso, segun que en otra parte he dicho, pienso dexarlo, sino fuere algo de lo mejor que dire adelante. Acabado el octauario, boluio el campo a marchar por vn camino tan aspero, que fue forçoso alli, y por vna sierra que passaron muy fragosa, desarmar los carros, y lleuar a ombros la artilleria, pieça por pieça, que les hazia rebentar. Tardaron tres dias en passar la sierra con mas trabajo que quando Anibal passo en vn mes los Alpes de Italia. Quando la Reyna contra todo lo que auia sentido y dicho, vio vna dificultad como aquella atropellada, dixo: que entonces començaua a conocer el valor y perseuerancia de los Portugueses. En la cumbre desta sierra estaua vna ciudad muy vistosa, con los edificios a la Morisca, y sobre toda ella vna ermita tan leuantada y arriscada, que costo harto trabajo apearla: junto a la qual estaua vna cosa, donde auia hasta trezientos hombres embalsamados, y metidos en vnos cueros secos, tan sanos los cuerpos, que no les faltaua cosa, sino eran las puntas de las narizes, y algunos dedos: cosa que dio tanto que notar, que muchos, como los de la tierra los tenian por Santos, tomauan reliquias dellos. *Particularidad notable.*

Passada esta rigurosa y aspera sierra, començo el camino llano, que no les fue de muy poco aliuio: y cogiendoles alli el dia de los Reyes, le celebraron como la Pascua: y la Reyna con toda su gente se baptizò con mucha solenidad en la ribera de vn rio, por mano del Patriarcha: porque fuera del Baptismo primero de necessidad, tienen este cada año de deuocion, con las supersticiones

que se pueden imaginar, a falta de la comunicació con la Yglesia Romana, y por su rebeldia, pues dandoles la mano no se han querido reduzir, como veremos, quando para solo esto proueyò su Santidad el Papa Iulio III. de vn Patriarcha y dos Obispos de la Compañia de Iesus, a instancia del Rey don Iuan, y pedimiento deste mismo Claudio. Como yuan marchando, yuan saliendo muchos Capitanes que estauã retraydos en las sierras de temor de los Moros, y dauan la obediencia a la Reyna, jurando solenemente de tener aquellas tenécias en nombre de su hijo, y suyo, con tantas ceremonias, que no podia el campo caminar cada dia, de dos o tres leguas arriba. Iunto a esta tierra supo don Christoual, como estaua vna Roca muy fuerte, guardada de vn valiente Capitan, con mil y quinientos soldados en nombre del Rey de Zeyla, que repartidos a tres passos por donde se podia subir, hazian la Roca in-

Fortaleza de vna Roca.

expugnable. Estaua vn passo de otro, como vn tiro de escopeta, començãdo el primero por vna arriscada senda, hasta dar en vn paredó de piedra con su puerta, de donde se seguia otro mas àspero y estrecho camino, trepando arriba con tanta dificultad, que con sola vna piedra podian defenderse dos hombres, contra dozientos: porque auian de subir descalços siendo todo piedra rasa, y ya que llegassen a la puerta, auia alli para su guarda vna compañia de quinientos soldados. Deste passo hasta el otro mas alto, estaua la Roca cortada quatro braças, sin mas que vnos portillos labrados a pico, por donde se entraua trepando a gatas, y por sobre las lanças de otros quinientos soldados que defendian la entrada. Sobre lo alto de la Roca, que es llano, se leuanta vn pico, de donde se campea mucho, y al pie del esta vna fuente de tãta agua dulce, que riega toda la sierra por espacio de vna legua, por donde corrian siempre seys cauallos, robando y captiuando quantos no eran de su deuocion. Fue tomada esta inexpugnable Roca, donde es de costumbre immemorial coronarse los Reyes de Etyopia, como en Aquisgran de la primera corona los Emperadores Romanos, con esta inuencion. Embio el Rey de Zeyla muchos soldados escogidos, en habito de mercaderes, a vna feria famosa, que se hazia al pie de la sierra, donde, como acudieron los de arriba al descuydo, dissimularon tan bien los Moros, que se subieron algunos con ellos buenamente con armas secretas, y quando mas descuydados estauan los Abasinos, pusieron mano a las armas, y se alçaron con ella, acudiendo luego el Tyrano con vn poderoso campo, y començando por ella la conquista de Etyopia, sin que hallasse resistencia, principalmente desde que algunas vezes desbarato muy mal en batalla campal a Claudio. Resoluiose don Christoual en conquistar esta Roca, por no dexar enemigos atras: y la Reyna, quando supo esta determinacion, procurò yrle a la mano, dificultandole tanto la empressa, que desconfiada de tener buen sucesso, estuuo vn gran rato pensatiua, hasta que don Christoual la assegurò, con que (aunque se ponia en aquel peligro) perderia antes la vida, que consentir que se la hiziesse el menor agrauio. Quanto mas que (como no es el Leon tan brauo como le pintã) el

se daria buena maña en la conquista, que dentro de muy pocos dias se la pondria en su poder con el fauor de Dios, y con las buenas manos de los suyos. Vispera de nuestra Señora de las Candelas, del año de quarẽta y dos, se puso dõ Christoual al pie de la sierra, donde alojò su campo, y cõ animo de dar luego tras ella, repartio su gente desta manera. Encomendò el primer passo a Manuel de Acuña, y a Francisco Bello con sus ciẽ soldados y tres pieças đ artilleria, mandandoles acometer luego q̃ el les hiziesse señal. En el segũdo passo puso a Iuan de Fonseca, y a Francisco de Abreo cõ sus compañias, y otras tres pieças, que acometiessen a su tiempo. El tercero y vltimo passo, que era el mas peligroso y fuerte, tomò a su cargo cõ la demas gente de guerra, dexando con la Reyna algunos soldados, y a Barnagaes con su gente. Toco luego arma don Christoual, haziẽdo ademã de arremeter, por hazer gastar a los de arriba parte de las municiones que tenian, y prouar por donde se podia hazer mas daño con la artilleria: y asi luego q̃ llegaron tocando arma, despidieron de arriba tantas pedradas y flechaços, que era cosa marauillosa, y aun de peligro: porque desgajauan vn peñasco entero, con tanta furia como si todo el monte se arrancara. Visto don Christoual lo que queria, tocò a recoger, y los Moros juzgãdolo a couardia, quedaron tan satisfechos de la defensa, q̃ por toda la noche tuuierõ luminarias, con gran musica de pifaros y trõpetas, y con tãta tristeza y sentimiento de la Reyna, viendola retirada, q̃ cayo en vna profunda imaginacion, teniẽdose por perdida, hasta que sabiendolo don

1542

Christoual, la embio a dar cuenta de la intencion q̃ auia tenido en el ardid, para que perdiesse aquella tristeza, y a la mañana viesse quan diferentemente de lo que imaginaua, meneauan los Portugueses las manos. Passada aquella noche con dobladas centinelas por sospechas que se tuuieron de aquella fiesta de los Moros, luego que amanecio se confessaron todos, y recibiendo la absoluciõ plenissima del Patriarcha, se fue cada compañia a su estãcia, y en haziendose señal de arremeter, acometieron todos a vna valerosamente, a sombra de la artilleria, que como jugaua siẽpre les daua la vida: porq̃ estauan tan atonitos los Moros, q̃ no osauã sacar el cuerpo fuera, so pena de que luego les clauauan. Cõ todo esso, por quedos que se estuuieron, matarõ dos a la arremetida, con que don Christoual antes đ recebir mas daño, cerrò la sierra arriba, y trepando el primero los portillos por su pica, hizieron los demas otro tanto vna y dos vezes, porque les derribaron tantas los Moros, y sino fuera porque hazia muy bien su oficio la artilleria, se passara alli increyble trabajo. El primero que se puso arriba fue don Christoual, terciando vna pica gallardamente. Quando los enemigos vieron tanta presteza, quedaron atonitos sin poder huyr ni aun ensillar el Capitan su cauallo. Asi huuo de hazer la resistencia possible a pie quedo, sin que por esso boluiesse nadie el pie atras, ni huuiesse punto de flaqueza, animandoles su Capitan: cuya presteza y valor fue el todo de la victoria. En quanto por esta parte se yuan los enemigos retirando de don Christoual, y a auiã por la suya trepado los Capitanes Manuel de Acuña, y

Francisco Bello con sus cõpañias passando tanto trabajo y riesgo, que al primer encuentro degollarõ dos Portugueses los enemigos, y hirieron algunos, aũque no por esso afloxaron, y asi se apiñaron y les acometieron en vn esquadrõ cerrado. A este encuentro fueron los Portugueses, y les dieron tan gran carga, q̃ les haziã ya afloxar, si el Capitan Moro no saliera delãte con vn terciado, que hendio de vn altibaxo a vn Portugues, y le derribò muerto, atrauessando a otro de parte a parte con vn benablo. Hiziera mayor destrozo, si los demas no cerraran con el, y le derribaran muerto a picazos. Tãbien Francisco de Abreo, y Iuan de Fonseca subieron por su parte con sus compañias, y cõ el mismo trabajo, perdiendo al primero impetu dos Portugueses. Como los Moros se vieron entrados, cada esquadron por su puesto, que pensaron: sino que no corrian la misma fortuna los compañeros, y asi se acogian vnos a vna parte, y otros a otra, tan confusos, que no tuuieron manos para defenderse mas. Demanera, que no quedò hõbre a vida, ni los que se metieron por la sierra, porque les andauan los Abasinos buscando, y les hazian pedaços, o ellos por huyrles el encuentro, se despeñauan la sierra abaxo. Con esto quedò por don Christoual la Roca, y entrando en las casas della, fueron halladas muchas mugeres Moras y Christianas: nueue cauallos, y diez mulas muy buenas, sin otras nouenta q̃ no lo eran tanto. Alli hallò don Christoual menos ocho Portugueses, y ciento y cincuenta heridos, y purificando la Mezquita; la bendixo el Patriarcha, con titulo de Santa Maria de la Victoria, y celebrando Missa en ella, enterraron alli los Portugueses muertos.

Don Christoual allana la Roca

Embio entonces don Christoual a dezir a la Reyna, que si queria ver la Roca del modo que la tenian los Moros. Dexolo de ver por los muchos muertos que estauã por el camino, alabando a nuestro Señor, por la merced que recebia, por medio de tan valientes hombres, a quienes ya no era nada impossible. Fuela a visitar don Christoual, y poniendo la Roca en sus manos la dio en tenencia a vn su Capitã Abasino, que tuuo particular cuydado, por tiempo de vn mes q̃ alli estuuo el campo, de regalarle sumamente, como todos los de la tierra, que acudian a la fama de la vitoria a ver y conocer vnos hombres que tan pesado y molesto yugo les auian con tanto valor quitado de los cuellos. Estando actualmente aqui descansando y curando los heridos, llegaron con dos Abasinos dos Portugueses, que embiaua desde Mazua Manuel de Vasconcelos, donde era venido con cinco naos, a saber de dõ Christoual en nombre del Gouernador su hermano, creyendo que no huuiesse ya por Etyopia memoria del cãpo con que auia entrado en ella. Luego despachò don Christoual a Francisco Bello, con quarenta cõpañeros para Mazua, donde se viesse con el Capitan Vasconcelos, y le diesse sus cartas para el Gouernador su hermano, en que le daua cuenta de todo, y le pedia q̃ le embiasse dos nauios de poluora y municiones: y para el Rey don Iuan otras cartas, cõ auiso de su empressa y buenos sucessos en fauor del Rey Claudio, y en seruicio de su Alteza. En quanto venian de Mazua los Portugueses, se passo el cãpo con intẽto de esperarles ocho le-

leguas mas adelante, a vna tierra muy fertil y fresca, cuyo señor era Christiano, y aunque andaua con los Moros era a mas no poder, y assi escriuio a la Reyna, que fuesse seruida de llegarse a su tierra, donde se le haria el regalo possible, y a todo el campo, de aquellos valientes estrangeros, cõ cuya fama ganauan mas tierra, que con las armas. Llamauase aquella tierra Iarte, para donde guio el campo, y a dos dias de camino, llegò a dõ Christoual vn correo del Rey Claudio, para que se diesse toda la prisa que pudiesse, por juntarse con el antes de encontrarse con el Rey de Zeyla, que estaua poderoso, porque el venia a mas andar, y todo el negocio estaua en juntarse los dos; cuya potencia bastaria a quebrantar al Tyrano.

Capitulo. XXIII. De como el Rey de Zeyla, y don Christoual se presentaron la batalla: y en ella fue herido y desbaratado el Rey dos vezes. Y de otra famosa Roca que don Christoual conquisto en quanto passaua el Inuierno.

LVEGO Que el campo llegò a Iarte, vino el señor de la tierra a reconocer a la Reyna, y a desculparse de que huuiesse sido hasta entonces del vando del Tyrano a mas no poder. Presento a don Christoual quatro poderosos cauallos, dando le auiso de como el enemigo venia tan cerca en su busca, que llegaria alli muy presto, como parecio por lo que tambien dixeron las espias y corredores que fueron delante, en quanto marchaua el cãpo a punto de batalla, con intencion de presentarsela, y aueriguar luego la diferencia sin esperar a jũtarse cõ Claudio, pues ya no auia lugar para tanta espera, estando el enemigo a la vista. Resuelto en pelear, por lo mucho a que le obligaua su reputacion, y el peligro en que estaua, si vn punto se boluia atras, siguio su camino hasta vnos espaciosos campos: donde llegarõ rebentando dos cauallos que yuã delante a descubrir, diziendo como quedaua el enemigo vna sola legua de Alli. Assentose entonces el real, vispera del Domingo de Ramos: y porque la Reyna venia (como muger) perdida de miedo, la esforçò don Christoual, y la alojò en medio del campo, apercibiendose todo lo necessario, para esperar alli al enemigo: en razon de q̃ el sitio era muy a proposito, por vna loma alta que señoreaua todo aquel llano. Passaron aquella noche con dobladas centinelas, y luego que amanecio otro dia descubrieron cinco cauallos Moros que venian a ver el cãpo. Los quales antes que les saliessen a tomar cuenta, boluieron las riendas (auiẽdolo ya visto) y dieron auiso de todo al Rey, q̃ para certificarse mas, en quanto se ordenaua su campo, se subio a vn alto con trezientos cauallos, y tres estandartes, blancos, los dos con lunas bermejas, y el otro bermejo, cõ lunas blancas, entre verde y manchado. Auiendo visto vn rato el campo de los Portugueses; y contentadose mucho del buen orden con que estaua, mando cercarle con tanto estruendo de vozes y musica, que pa-

Llega el Rey a toparse cõ don Christoual.

parecian mas de los q̃ eran. Creyẽdo entonces don Christoual q̃ le querian acometer, anduuo visitando las estancias, q̃ ya estauan a pũto. Mas como el enemigo se estuuo todo aquel dia quedo, y la noche, passose mayor trabajo, porq̃ huuieron de estar siempre con las armas a cuestas, y con ollas de poluora en las manos, y los tiros ceuados, disparando de quando en quãdo, por el temor que tenian de la gente de cauallo: aunq̃ no tan grãde, q̃ como despues se publico, no le tuuiessen los enemigos mayor de la artilleria, que cubria el sitio de fuego, y de las muchas mechas q̃ auia encendidas, con que ponia el Real harto espanto, y la gente parecia mucha mas de la q̃ de dia auiã visto. A la mañana despachò el Rey vn Moro hõrado, a don Christoual, diziendole que se espantaua mucho de su atreuimiento, que osasse con tan poco poder, parecer delãte del: en que se le parecia bien como era moço, y sin experiencia, pues con tanta facilidad le auia trastornado el Rey Claudio y su madre, su buen juyzio; persuadiendole que auia quien pudiesse resistir su potencia. Por tanto que aprouechandose de su noble y mãsa condicion, o se passasse a su seruicio, si por biẽ lo tuuiesse, y si no que diesse la buelta por dõde auia venido, con juramento de que no se le haria agrauio ni violencia en todo su camino, como el cayendo en la cuenta del error cometido se aprouechasse luego de aquella comodidad que le ofrecia. Con este requerimiento le embio tambien vna capilla de Frayle, y vn rosario, porq̃ para burlar de los Portuguesses, no les llamaua nunca de otra manera. Recibio don Christoual al mensagero muy bien, y porque conociesse presto su resolucion, le despacho luego, dandole vna ropa de terciopelo morado, y vna gorra de grana, con vna rica medalla, y saliendole a despedir algunos hasta fuera del real, diziendole: que al punto se embiaria al Rey la respuesta. Partiose el Barbaro muy cõtento con esto, y teniendo don Christoual su consejo con los Capitanes, fue acordado, que no la lleuasse Portugues, pues no auia que fiar del Rey, sino vn esclauo blanco de la India. Al qual mando vestir bien, y dãdole vna mula, le embio al campo del Rey cõ la respuesta en Arabigo, que dezia: como el auia venido alli por orden del Rey de Portugal en fauor del Rey Claudio, despojado por el tyranicamẽte, como otro dia le daria a conocer. Y q̃ en lo que tocaua a boluerse, no le passaua por el pensamiento, sino hazer del con aquel poco campo que veia, lo que otros Capitanes de su nacion, auian hecho de otros mas poderosos Principes que el en la India, Arabia, Persia, y Africa, como se remitia al valor y destreza de sus armas. Con esta respuesta le embio vnas pinças, q̃ llaman, o tenacillas de hazer sobrecejas, y vn espejo grande, notandole de muger, q̃ no pudo ser mayor afrenta en correspondencia de lo q̃ le auia el embiado antes. En recibiẽdo el Rey esta respuesta tan libre, despachò al esclauo, diziendole: que dixesse a don Christoual el desseo que tenia de medir con el sus armas. En cuyo cumplimiento llego mas su campo, q̃ era de 1500. cauallos, y quinze mil Infantes, cõ dozientos Turcos tiradores, con quienes auia hecho la conquista, y los preciaua en mas q̃ todo el resto. Los quales, como los q̃ se preciauan de muy valientes, llegaron

tan cerca de los Portuguefes, q̃ les clauauã detras de vnos paredones baxos, q̃ les atrincherauã, y fue menester arrancarles de alli los Capitanes Manuel de Acuña, y Iofre de Abreo con fefenta foldados, dõde murieron algunos de los Turcos, y feys cauallos de dos tropas que les quifieron hazer efpaldas. Calentauafe ya la efcaramuza, y tocando dõ Chriftoual a recoger, fe determino de pelear a la mañana, porq̃ yuan ya faltãdo las municiones, y el enemigo perdiendo el miedo, q̃ es la mas poderofa arma; fuera de q̃ le tenia demanera cercado, q̃ no podia paffar Barnagaes a juntarfe con el, auiendo de venir con algunas vãderas de Abafinos al campo. Al quarto del Alua pufo don Chriftoual fu gente en orden, y arrancando con fu campo a manera de media luna, cõ la artilleria encaualgada, y la Reyna en medio de las vanderas, junto al Guiõ q̃ yua algo apartado; a quatro de
1542 Abril de 42. fe fue llegando al enemigo, concertando los efquadrones a cauallo, y armado de punta en blanco, en cõpañia de ocho cauallos Portuguefes y quatro Abafinos. Quando los enemigos los vieron llegar, leuantaron vna grita con tanto eftruendo de pifaros, caxas, y trompas, q̃ parecia hundirfe el mũdo en feñal de alegria, porque los parecia, que ya les teniã en la trampa. Sino que les defengaño prefto vna roziada de mofqueteria, y de los Verfos que hizieron campo franco. Los Turcos que lleuauan la vanguardia, quifieron antes morir pecho con pecho, q̃ clauados de lexos: y affi apechugarõ con los Portuguefes, donde fe calẽtò la batalla tanto, y mas cõ la carga que dio el Rey con quinientos cauallos, y las tres vanderas de fu

Batalla que don Chriftoual dio al Rey de Zeyla.

guarda; q̃ los vnos y los otros hizieron marauillas. Fue de grande importãcia la artilleria Portuguefa, q̃ hizo tener a parte la caualleria, con tanto daño de los cauallos que començaron a enarmonarfe, demanera, que fus dueños yuã por las ancas abaxo. Pudofeles entonces acabar de deftruyr, fi los Turcos no les hizieran fombra cõ las efcopetas, con tanta deftreza, que a caufa del daño que hazian, hizo don Chriftoual eftar a todos quedos, y recebir en feco las primeras cargas, en quanto la compañia de Manuel de Acuña les yua al encuẽtro. Mataronle el Alferez en vn punto, y el Capitan fe huuo de falir fuera; porque le paffaron vna pierna con vna bala de efcopeta, no fin fangre de parte de los Turcos, porque a la primera carga cayeron muertos cafi todos los de vna hilera. Don Chriftoual andaua entretanto acudiendo a focorrer lo mas necefsitado, donde le paffarõ vna pierna de vn arcabuzazo, fin que por effo dexaffe de pelear honradamente. Y como el Rey andaua tambien cruzando por vna parte y por otra, quando todos eftauan muy fatigados, y con intencion de hazerfe aparte, le paffò la corua de vna pierna vna bala de efcopeta, con tanta fuerça, que rompio por el cauallo, y cayo con el Rey muerto; que le huuiera de matar. Lo qual vifto de fus Alferezes, batieron tres vezes los eftãdartes, q̃ es feñal de recogerfe entre ellos, y le facaron en braços de la batalla muy malherido. Luego cayo don Chriftoual en lo que era, y apretãdo brauamente con ellos, les degollò muchos. En el alcance (que no fue mas de media legua, por no auer cauallos, y eftar todos fatigados) murieron muchos mas, a manos

El Rey es herido en la batalla y desbaratado.

nos de dozientos Abasinos, que llegaron a la rebusca. En quanto se seguia el alcance, armò vna tienda la Reyna, donde se puso cõ mucha humanidad a curar los heridos, atandoles con los velos de su cabeça y de sus damas, con tanto plazer que no podia contener las lagrimas de gozo, alabando al Señor por tan señalada misericordia como aquel dia auia recebido de su santa mano, contra aquel enemigo, que no desseaua de la victoria otro premio, que gozar de su persona, para cumplir con ella sus lasciuos desseos. Llegò entonces a la tiẽda don Christoual, y ella misma le vendò la herida con sus manos, y le dio como pudo las gracias, haziendo a sus Abasinos buscar los Portugueses muertos para enterrarlos, que fueron onze con el Alferez Luys Rodriguez de Caruallo, que cayo el primero. De los enemigos murieron tãtos, que no se dauan los Abasinos manos a despojarlos. Y entre otros conocierõ quatro Capitanes de los principales del Tyrano, y quarenta cauallos, con otros tantos Turcos. Salio de alli el campo, y poniendose a la falda de vna sierra que estaua alli cerca, por la comodidad que tenia de mantenimientos y heruage, despachò don Christoual a Mazua vn correo, dando cuenta de la victoria a los que alli estauan, y mãdandoles, q̃ se diessen prisa, porque de su venida consistia el buen fin que con el fauor de Dios tendria aquella guerra. Alli descansaron hasta el Domingo de Quasimodo, esperando los de Mazua: los quales, como tardassen, y se passassen las octauas de Pascua sin saberse dellos, pareciole a don Christoual, q̃ lo q̃ hazia al caso era dar al enemigo segunda batalla, pues estaua ala vista, tan assombrado, que penso ser muerto en la batalla passada, jurando todos, que el Apostol Santiago, Patron de la nacion Española, les auia puesto en terminos de perderse, cosa que por afirmarlo muchos, y hasta el mismo enemigo lo pongo yo aqui, pues no ha sido la primera vez que en semejantes tranzes ha fauorecido a los Portugueses en la India, como auemos ya visto, y veremos adelante. Con esta determinacion arranco el cãpo vn Domingo de mañana contra los enemigos, auiendose antes confessado, y recebido la absolucion del Patriarcha. Como los vieron venir, les salieron al encuentro, lleuando al Rey herido como estaua a ombros en vna media Litera. Yuan reforçados cõ otros quinientos cauallos, y tres mil Infantes, que el Rey auia llamado de los que tenia derramados por la tierra. Cuyo Capitan Gordamar, como venia de refresco, arremetio el primero, y con la presteza que se metio dentro, cayò muerto; con quatro o seys que le acompañauã, no se atreuiendo los demas a llegar de miedo de la artilleria que jugaua muy bien. Muerto el Capitã, se fue retirando la caualleria con la carga que don Christoual la fue dando con la mosqueteria, en que estuuo todo el pesso de la batalla, y el buen sucesso della. Prendiose entretanto vn poco de poluora, por donde menos peligro auia, aũque abrasso dos Portugueses y maltrato vno: que fue poco respecto del mucho daño que se entendio que hiziera, pues solo el estampido hizo temblar todo el campo, y la caualleria se espanto demanera, que totalmente perdio el orden, y se derramò por todos aquellos llanos, sin poder mas concertarse. En tra-

Fauorece el Apostol Sãtiago a los Portugueses

traron entonces de refresco, solos ocho cauallos Portugueses, y tan brauamente rompieron con la artilleria, que les hazia espaldas, que luego aflojaron los enemigos conocidamente. Don Christoual les apreto entonces, y les hizo boluer las espaldas, siẽdo los primeros los Turcos. Y sin duda que se diera entonces glorioso fin a la guerra, si huuiera solos cien cauallos para seguir el alcance, y al Rey, que como yua a ombros, fuera facil prenderle: mas escapandose y faltando cõ que seguirle, robaron el campo como victoriosos, y enterraron quatro Portugueses que murieron en la batalla, y otros quatro que de sesenta heridos despues murieron. Por curarlos y tener el campo mejor alojado, se mudaron a vna ribera frente a frente de donde el Rey se auia tambien fortificado de la otra parte. El qual se dize, q̃ quando vio los Portugueses tan cerca, que estuuo por huyr y dexarse de mas guerra: aunque como los vio quedos, no hizo ninguna mudança, mas que alexarse quanto le parecio que bastaua, para no les alcãçar de vista, que le turbaua mucho el estruendo de la artilleria. Estando el campo en aquella ribera, llegaron los Portugueses que auian ydo a Mazua y Barnagaes cõellos, trayendo quarenta cauallos y quinientos Infantes, que fueron muy bien recebidos; y ellos vinieron bien tristes, por no se auer hallado en las batallas, y porque no hallaron la armada, a causa de auerse retirado de las galeras Turquescas q̃ estauan en guarda del estrecho de Arabia y sus puertos. Con este socorro se puso luego don Christoual en busca del enemigo, embiando a la tierra de vn Capitan Abasino, que se llamaua Tygre Mahon

Segunda victoria de don Christoual cõtra el Rey de Zeyla.

catorze Portugueses heridos, para que se curassen con el mucho regalo que el les hizo. Caminando ocho dias continuos el campo, vino a alcançar al del enemigo, que estaua alojado en vna fuerte sierra ribera del mar de proposito, para proueerse por agua de bastimentos, que por la tierra ya estauan alçados. Por esto, y porque ya el Inuierno entraua, que es como en la India desde Abril hasta Septiembre, se fue don Christoual a otra sierra muy cerca, que se dize Ofala, y Mangadazo, de donde siendo muy proueydo y regalado, despachò à vn Ayres Diaz al Rey Claudio, para que se diesse prisa a marchar, dandole auiso de todo lo que auia passado. Luego conuocò la Reyna quantos Labradores auia en aquella comarca, que hiziessen los alojamientos para aquel Inuierno de madera y hoja, como en efecto los hizieron con mucha voluntad. El Tyrano, viendose dos vezes desbaratado, y que los de la tierra le perdian ya el miedo, dio en hazerles mil violencias, y cogerles quanto tenian, aũque muy a su costa. Porque no hazia pressa que no le degollauã los Abasinos algunos, en passos seguros y fuertes. No se le pudo quitar este refugio por ser señor de lo que caia de la otra parte de la sierra, ni que cõ grã secreto dexasse de recebir mil escogidos Turcos tiradores, y diez tiros de campaña, que le embio el Capitã de Zebit, donde (como en frontera) estaua por el Turco Solyman con tres mil de guarnicion. Sin este suplemento, que fue el q̃ le dio la vida, viniero tambien muchos Moros de Arabia, y treynta cauallos Turcos auentureros, que a la fama de la guerra, queriã exercitar las armas, como en parte que

no

no corrian mucho riesgo;por la gran ventaja que lleuauan a los Portugueses. Los quales no solo no sintieron que huuiesse venido este socorro, mas antes teniendo el negocio por muy hecho, pidieron a don Christoual la conquista de vna fuerte Roca de Iudios llamada Gimèn;que estaua cerca della,en poder del enemigo,por dõde auia forçosamente de passar el Rey Claudio,a juntarse con el. Recibiendo don Christoual entonces informacion muy por extenso del Capitan Iudio que la auia perdido,con codicia de los cauallos que le dixo que hallaria arriba;tomò consigo solas las compañias de Manuel de Acuña, y Iuan de Fonseca,por no ser sentido del enemigo,que,o se anticipara a fortificarla,o le diera en su ausencia la batalla. Y passando a media noche vn rio en cueros hinchados,y enramados con las mechas,poluora y escopetas dentro,subierõ poco a poco la Roca arriba, y quando ya auian subido, como los Moros los sintieron,tocaron arma,saliendo el Capitan dellos Cide Hamet,delante a la defensa. Sino que le derribò don Christoual muerto de vn bote de lança, y los demas que passauan de mil Infantes, con la gran carga que les dieron,y hallandose sin Capitã a quien temer y obedecer,tuuierõ por mejor encomẽdarsẽ a los pies. Fueron desgraciados, en que los que escapauan de los Portugueses dauan abaxo en los Abasinos, que no dexarõ hombre a vida. El despojo que se huuo,fue de mucho precio: porque se hallaron muchos esclauos, telas,ganado.y trezientas mulas, y ochẽta poderosos cauallos, que fue lo que mas se estimo, para suplir la necessidad grande que auia dellos. Ganada la sierra la boluio don Christoual con autoridad de la Reyna al Capitan Iudio, que luego se baptizò con otros doze hermanos Capitanes, que tenia derramados por aquella sierra. La qual es tan grande,que tiene doze leguas de cerco,y quatro en longitud. fertil en estremo de todo quanto la pidieren,y muy poblada de aldeas y villetas, y tan fuerte, que para treparla no ay sino dos passos,siendo la Roca toda tauada,con mas de doze mil Iudios en ella. La cumbre es muy poblada de valles y riberas muy frescas, y por la falda corre aquel rio que passaron en los cueros,tan grande como el Duero, Tajo,y otros grãdes rios de España,que se llama Tagazé,y haze aquella tierra la mas viciosa y fertil, que se puede dessear. En entregando don Christoual la sierra al Iudio,se boluio luego al campo,antes que el enemigo le echasse menos, y sucediesse alguna desgracia irremediable, quando acabauã de llegar los Turcos tan bizarros y briosos, que se alojaron muy cerca de los Portugueses,cañoneandoles de manera, que les necessitauan a batalla. Por lo qual embio don Christoual vna posta,a treynta cauallos que se auian quedado muy atras,para que caminassen antes que el enemigo, reforçado con el socorro, le presentasse la batalla,porque no se podia excusar, ya que a tales terminos auian venido las cosas. Aquella noche, aunque auian venido cansados,huuieron de dormir armados y con dobladas centinelas, temiendo alguna encamisada de los Turcos,que nunca dexaron de cañonearles.

Cap.

Capitulo. XXIIII. De la batalla en que fue don Christoual desbaratado. Como fue presso y muerto. De la venida del Rey Claudio: y muerte del Rey de Zeyla enla batalla que se dieron.

OTRO Dia de mañana, Miercoles veynte y ocho de Agosto de quarenta y dos, se vino el Rey acer-
1542 cando con mil Turcos de vanguardia, y el artilleria a punto. Loqual como vio don Christoual puso luego su gente en orden. Y porque parecio ser conueniente salir pocos a pocos a escaramuzar y recogerse, para cansar los enemigos, y obligarles a hazer dar de si la batalla, en quanto venia la Caualleria, salio don Christoual con cincuenta arcabuzeros y piqueros, cótra cien Turcos, haziendoles retirar tanto, que temiendo alguna emboscada, tocò a recoger, dexando algunos Turcos muertos, y a la buelta le derribaron a el quatro soldados, y le passaron vna pierna con vna bala de escopeta, que le maltratò muy mal. En entrandose en su quartel entro Manuel de Acuña con su compañia, y tambien quando se recogia, aunque apreto muy bien los Turcos, y les degollò algunos, sin los heridos, le derribaron cinco soldados, y hirieron a casi todos los demas. Con el mismo orden y sucesso salieron los otros Capitanes que passaron todo aquel dia el mayor trabajo que se puede imaginar, porque no hazian sino entrar y salir con algunos de menos, sin que luziesse el daño que hazian a los Turcos, que como estauan de refresco, y eran tantos, mantenian siempre marauillosamente las escaramuzas, y aun derribauan acertero muchos Portugueses en sus mismas estancias. Por donde (aunque tan mal herido) andaua don Christoual de Gama, animando y consolando a todos, que lo auian bien menester, por la mucha sangre que les costauá aquella manera de pelear.

Danse la batalla el Rey y don Christoual

Hasta la Reyna huuiera de correr peligro, porque estando en su tienda curando los heridos, como los Turcos la conocieron, no hizieron sino tirarla, y la derribaron a sus pies dos de sus damas con vna bala de vna pieça que rompio por la tienda adentro. Mando don Christoual entonces a Francisco de Abreo, que por vna parte, y Iofre de Abreo su hermano por otra, diessen en el esquadron Turquesco, y el vno al otro se ayudassen a la retirada, porque la traza primera salia muy costosa. Sino que como despues que Frácisco de Abreo les dio vn apreton quando se retraia le bolaron de vn arcabuzazo, queriendo su hermano Iofre sacar en sus braços el cuerpo, ya que se venia con el, cayo muerto de otro arcobuzazo, abraçado como le traia. Viendo don Christoual el negocio tan malparado, salio hecho vn Leon al enemigo, y le fue lleuando delante de si tanto, que a auer entonces cauallos, acabaua la guerra. Sino que a la retirada le cargaró tanto, como boluia hecho pedaços de cásancio, q̃ le atraue ssaró vn braço, y sele quebraró de vn escopetazo, demanera, q̃

siendo como era el derecho, no pudo mas mandar las armas, y le prendieran sin duda, si Manuel de Acuña no acudiera con su cõpañia, y hiziera tener los Turcos a parte con muerte de muchos, saliendo en tanto dela prisa dõ Christoual muy mal parado. Murierõ tambien los Capitanes Francisco Bello, y Iuan de Fonseca, en las salidas que hizieron, con que quedò demanera el campo, q̃ entrarõ dos vezes en los alojamientos los enemigos. Y aunque les rebatierõ otras tantas, estauan ya tan desangrados los pocos q̃ auia, que don Christoual acõsejandole q̃ se guardasse para adelante, y no se dexasse alli morir como bestia, huuo de trepar la sierra arriba en son de huydo. Fueronle picando los Turcos de la retaguardia: pero con todo esso con la sombra de la noche se pudo saluar, derramãdose vnos por vna parte y otros por otra, de manera, que don Christoual con solos ocho Portugueses tomò vn camino, y la Reyna otro cõ otros treynta heridos, sin sus damas: porque como todo andaua rebuelto, no quedò cosa cõ cosa, y cada qual miraua por su vida. Gozaron los enemigos del campo: y entrando en la tienda de la Reyna en busca del despojo, hallaron hasta quarẽta heridos, tales que no se podian menear, y assi no hazian sino dar en ellos, hasta hazerles pedaços cõ vna barbara inhumanidad. Loqual como alcançò a ver vn Portugues que estaua a vn lado acreuillado de heridas, ya q̃ el auia de morir, quiso venderse bien: y cogiendo vna mecha ardiendo, se fue arrastrando donde estaua la poluora; que como se encendia, bolo toda la tienda con quantos en ella auia sin escapar hombre, que no lo sintio tanto el Rey, quanto por la mucha poluora que alli se perdio, y diera por ella lo que no tenia. Caminando don Christoual con sus compañeros (que como dixe, no passauan de catorze, y todos heridos) entro por vn bosque sombrio de muchos arboles, para tomar vn poco de descanso, de donde, porque amanecia y temia ser descubierto por los enemigos, que le yuan en el alcance, torcio vn poco, y se descolgò por lo mas secreto del valle, de cuya quiebra salia vna hermosa fuente, que le obligò a apearse, donde los compañeros le curaron la herida con el vnto de vna mula que mataron a falta de otra medicina. Auianle ydo en los alcances los Moros, con veynte cauallos y doze Turcos tiradores, desde que le vieron trepar la sierra arriba, y quando llegaron junto a donde se curaua, como no le auiã hallado, creyeron que estaria escõdido. Ya q̃ se boluian salio de entre las matas vn bulto de vna vieja muy fea, que fue el demonio sin duda, por lo que sucedio, y corriẽdo los Moros tras ella, se metio por donde don Christoual estaua desapareciendo alli, y quedando los Moros muy contentos por la buena guia que creìan auerles embiado Mahoma, cosa que yo no afirmara, si todos los que escriuen esta jornada, no hizieran mucha fuerça en ello. Conocieron luego a don Christoual por las armas: y assi le prendieron sin ninguna dificultad, porque como estaua tan mal herido y descuydado, no se pudo aprouechar de ellas, escapandose de los catorze compañeros solo vno entre las matas, que contò despues su prision al pie de la letra, segun que tambien los mismos Moros que le

Retirase don Christoual desbaratado y herido.

Temeraria osadia de vn Portugues.

Maph. lib. 11. de reb. Ind. & alij.

Prision de don Christoual. le prendieron, lo cõtaron despues. Lleuaronle con mucho trabajo a la presencia del Rey, que no cabia de contento con la vitoria, y con la pressa, rodeado de ochenta cabeças de Portugueses delante de su tienda. Donde, como llego don Christoual, harto fatigado, le hizo enseñar las cabeças, para darle mayor pena, diziendole injurias que a vn moço de cauallos estuuieran mal, quanto mas a vn Rey. Tras este principio de su martyrio, le hizo dar muchos y muy crueles açotes; y atandole las manos atras, no quedò negro que no le diesse con los çapatos en el rostro, que le tenia con vna serenidad de vn Angel. De la barba hizieron pauilos para candelas, arrancandole las pestañas y sobrecejas cõ las mismas pinças q̃ auia embiado al Barbaro. Porq̃ como el le dixo, para solo aquel ministerio las auia guardado de proposito, y el embiadoselas, pues su gente no sabia q̃ cosa era, ni para q̃, aquel instrumẽto mugeril. Hecho esto, le hizo dar por las tiendas de sus Capitanes vna buelta, donde se le hizieron injurias tã grandes como su paciencia, sin q̃ hõbre le oyesse quexar, ni mostrar temor, aunq̃ veìa la muerte al ojo. Antes, quando boluio a la presencia del Barbaro Rey, y le vio poner mano a su alfange, para cortarle la cabeça por su propria mano, recibio el golpe con la constancia q̃ los demas, y cayo muerto con el nombre de Iesus en la boca. *Corta el Rey la cabeça por sus manos a don Christoual.* Escriuen los que todo lo restante, que donde cayò la cabeça, salio luego vna fuente que sanaua muchas enfermedades, con particular admiracion de todos: y yo no tengo duda en ello, porq̃ aquel Dios *Maph. vbi sup. y otros.* que solia hazer con sus escogidos las marauillas que sabemos, tiene oy dia la misma potencia. Y tengo por cierto, que como despues lo escriuiò a su hermano don Esteuan el Rey Claudio, este Cauallero murio martyr, por las circunstancias q̃ concurrierõ en su muerte, y cosas q̃ sucedieron tras ella, tan autẽticas, q̃ el autor desta historia, y testigo de vista Miguel de Castañoso, da fè dellas, como fue lo de la fuente, y vn arbol que a la misma hora que murio, se arranco por las rayzes en vn Monasterio de frayles: vna rama del qual prendio adelante la misma hora y dia, en q̃ (como veremos) fue el Tyrano desbaratado y muerto.

Sintieronse mucho los Turcos desta muerte, y afeandosela al Rey muy de veras, le dixeron, que con Principe tan ratero no militauan ellos. Y sin q̃ bastasse a detenerlos lo mucho q̃ les dio: y mas que les prometia, se despidieron del cõ los doze Portugueses viuos (porq̃ el otro, de treze que eran, tuuo manera como escaparse) y con la cabeça de don Christoual, para de Zebit presentarlos al Gran Turco Solyman. Quedaron solos dozientos Turcos con el Tyrano bien pagados: el qual auiendo descansado alli tres dias gozando la vitoria, sin rezelarse de Portugueses, como si no los huuiera en el mundo, se fue para donde tenia su muger y hijos, junto al Lago, de donde nace el gran rio Nilo: la mas fertil y hermosa tierra que se conoce, dexando algunos Capitanes que cobrassen lo que en el discurso de la guerra auia perdido.

Quando la Reyna yua huyendo en busca de algũ lugar seguro, porq̃ la seguiã los enemigos, doze de los mas heridos que la acompañauan, por no poder andar a su passo, se quedaron atras, con instru-

cion de que caminassen lo possible hasta la sierra del Iudio, donde los demas yuan marchando. Sino que como las heridas les fuessen de grande impedimento para caminar, huuieron los diez de yrse vn poco delante de Fernando Cardoso, y Lope de Almança, que les hazian guarda como los q̃ no yuã tan malheridos. A poco que cami naron con esta traza, descubrierõ vna vanda de Moros de apie y dos cauallos, que les venian a la deshi lada dando alcance. Lo qual como vieron, y que a costa de sus vidas se podian saluar los cõpañeros les hizieron caminar, y ellos se estuuieron quedos, esperando a que los enemigos llegassen para rendirse si les estuuiesse bien, o morir valerosamente en su defensa. Adelantaronse los cauallos, y queriendolos dos rẽdir las armas, porque parecia desesperacion otra cosa, subitamente fauoreciendo nuestro Señor y su santa madre (a quien se encomendaron) su buen zelo, se hallaron reuestidos como dos Sansones de nueuo espiritu de fortaleza: y cerrando con los cauallos, dieron con el vno muerto por las ancas abaxo, y con el otro por los arçones muy mal herido, de que concibieron tanto pauor los Moros de a pie, que sin osarse a llegar boluieron luego las espaldas. Tomando entõces los dos Portuguesses los cauallos, siguieron los compañeros, y a los mas heridos pusieron a las ancas, caminando a mas andar, hasta llegar a la sierra del Iudio, donde se juntaron con la Reyna hasta cien Portugueses, y los treynta cauallos, que no se auiã hallado en la batalla. Alli supieron del Portugues que se escapò del bosque, la prision de don Christoual, que les tenia antes afligidos,

Esfuerço de dos Portuguesses.

no sabiẽdo que se huuiesse hecho, y del otro que se saluo del campo del Tyrano (quando los Turcos lleuaron los compañeros con la cabeça para presentar al gran Turco Solyman) supieron tambien la manera como auia sido muerto, con tantas lagrimas y dolor de todos, q̃ fue menester sacar la Reyna fuerças de flaqueza, y quan afligida estaua consolarles, con palabras muy Christianas y prudentes diziendoles: que de razon festejar deuian la muerte de aquel ilustre Capitan, antes que llorarla; pues tras tantas hazañas en vida auia muerto con la palma del martyrio. Alli les llegò nueua de como estaua muy cerca el Rey Claudio, al qual salieron a recebir muy en orden: y quando llegaron tan cerca del (como ya sabia la muerte de don Christoual, a quien amaba como a su proprio hermano) y les vio tristes de la desgracia passada, les hablò con grande humanidad, y les dixo alfin esta admirable sentencia. Agrauio hazemos amigos al cielo, en no adornar las almas de aquel gozo, que los bienauenturados tienen con el nueuo martyr, y a quien en vida se le deuia eterna fama, se la turbamos cõ nuestras lagrimas, q̃ ya exceden del cõpas con q̃ tales muertes se tanteã. Razon sera reprimirlas por las muchas que nos obligã a ello: no por q̃ en el justo sentimiento aya quiebra, sino q̃ pues (como piadosamẽte creemos) goza de Dios cõ mas bella corona, que a su valor deuia la tierra, cõ el alma la solenizemos, y con el cuerpo cada qual aperciba la justa vengança tan en seruicio de Dios, como vemos, que de mi parte os ofrezco cõ mi volũtad todos mis estados, dõde, como dentro de Portugal sereys tratados, toda

Iuntanse los Portugueses con Claudio.

da mi vida. Dieronle como pudieron las gracias por tan gran fauor y merced que les hizo de mulas y criados y en fin de todo lo que podian dessear para su regalo y buen tratamiento. Al cabo de auer alli passado todo el mes de Deziembre, por causa de la celebracion de la Pascua, y de que acudiesse la gente que cada dia venia, como vieron en campo ocho mil Infantes, y quinientos cauallos, pidieron a Claudio que fuesse seruido de seguir la guerra, pues tanto aparejo auia para ella. Quisiera recoger mas gente, mas como le dauan prisa, embio a la sierra de Barnagaes por los Portugueses que con Manuel de Acuña auian acogidose a la sierra de Barnagaes, y por las armas de sobra, que alli, como en lugar seguro, auia dexado don Christoual, que fueron de grande importancia, tāto como la mucha poluora q̄ alli hizieron, con el grande aparejo de Salitre, y de todo lo demas necessario q̄ auia en la sierra. Hasta seys de Febrero, dia de Carnes tollendas
1543 de quarenta y tres, se estuuieron detenidos en aguardar los Portugueses, y en preuenir las armas, y entonces començò el campo a marchar en busca del Tyrano, cō ocho mil Infantes flecheros y rodeleros, y quinientos cauallos, toda buena gente y luzida, y cien Portugueses con ellos, que yuan muy desseosos de menear las manos, aunque bien heridos y lixiados algunos de la batalla passada. Tomo el mismo Claudio el cargo de Capitan general, porq̄ los Portugueses, a quienes lo queria encomendar, le dixeron: que no parecia bien serlo otro que el, pues era la empressa tan suya. Baxò pues, como dixe, de la sierra, dexando a la Reyna su madre en ella, por no lleuar impedimento tangrāde como es el de vna muger: y a poco que caminaron, supieron como en la sierra de Ogarà muy cerca de alli, por donde auian forçosamente de passar, estaua Mira Yzmaon, Capitan del Rey de Zeyla con 300. cauallos y dos mil Infantes. Sobre el qual dio Claudio vna mañana con cincuenta cauallos Portugueses, que derribaron luego muerto al Capitan: y los demas dexando muertos muchos, se pusieron en huyda, no con tanta velozidad, q̄ no se captiuassen algunos, de quienes se supo, como cinco dias de camino estaua el Rey de Zeyla con su campo, hijos y muger a la lengua del Lago, de donde nace el Nilo. Llegado el campo a la vista del enemigo, quisiera Claudio pelear luego, si los Portugueses no dilataran la batalla, hasta que llegassen los que esperauan de Mazua, trabādose cada dia entre vnos y otros graues escaramuzas, donde se hizieron marauillas de vna parte y de otra, aunque siempre con gran ventaja del Abasino. Cuyo Maesse de Campo Azmache Zafilon, hizo tan buenas suertes, que el enemigo, temiendose mas de su persona y consejo, que de todos los demas, le mato desta manera. Embio dos Moros que desde la ribera pidiessen con el desafio: y como el salio a ver que le querian con algunos de cauallo, dexolos a parte, y con dos solamente de quienes mas se fiaua, se llegò a ellos, preguntandoles quien les embiaua, y a q̄ veniā. Ellos le estuuieron vn rato entreteniendo de proposito, en quāto quatro Turcos, que se auian metido en las matas, le disparauan los arcabuzes, y quando vieron como le auian derribado muerto

Ardid con que los Turcos mataron al Maestre de Campo de Claudio.

con quatro o seys pelotas que le echaron por el cuerpo, dieron riẽdas a los cauallos, y los Turcos hi mas ni menos en los q̃ teniã ya en silla los junto a si, quedandoatonitos del caso los que le auian acompañado, y sin poder vengarle por entonces. Sintieró todos su muerte, como su valor merecia, y el Rey Claudio sobre todo, porq̃ era casado con vna prima hermana suya. El qual, antes q̃ se resfriassen los brios militares de su gẽte, vna mañana mãdò apercebirse para la batalla, auiendose todos confessado generalmente. Lleuauan la delantera los Portugueses con dozientos y cincuenta cauallos Abasinos, y 3500. Infantes coseletes contra dozientos Turcos tiradores, y seyscientos cauallos que el Rey de Zeyla sacò al encuẽtro en vn batallon, con seys mil Infantes flecheros y piqueros, que rompieron animosamente la primera suerte. Yua tras ellos otro Capitan de seyscientos cauallos y siete mil Infantes, que se llamaua Grãza. Los dozientos Turcos dieron dos o tres cargas tan buenas que hizieron plaça, y obligaron a los treynta cauallos Portugueses a cerrar con ellos, desconcertandolos y arrancandolos totalmente del campo, con ayuda de la caualleria Abasina, y de algunos mosquetes que tirauan de traues. Vno de los quales, sin saberse conocidamẽte quiẽ era, echo al Rey vna bala por el cuerpo, andando con vn su hijo mancebo reforçãdo los esquadrones, y dio con el por los arçones abaxo herido de muerte. Conocieron los Moros que se salia espirãdo de la batalla, y al punto boluieron sin orden ni concierto las espaldas, dexando solos los Turcos en el campo, que quisieran antes dexarse hazer pedaços, que huyr. Su Capitan con vn alfange se metio tan de veras en la batalla, que donde alcançaua vn golpe, no era menester segundo, no se atreuiendo hombre a toparle, sino fueron cinco cauallos Abasinos, q̃ pormas que hizieron, ni le pudieron rendir ni matar. Antes a vno q̃ llego a darle vn bote de lança por los pechos, se la saco de las manos, y a otro que quiso hazer otro tanto, le desjarreto el cauallo. Con lo qual no se le llegaua persona, hasta que vn cauallo Portugues llamado Iuan Fernandez le hirio muy mal en los pechos de vn bote de pica, y queriendole boluer a herir, le cogio el Turco con la mano siniestra la pica, y cõ la derecha le alcãçò vn golpe sobre la rodilla, q̃ le corto las cuerdas, y quedò manco para toda su vida. El Portugues con el corage de verse desjarretado, soltò la pica, y poniendo mano a la espada, le alcançò de lleno en lleno vn altibaxo, q̃ dio con el muerto en tierra. Murio el Rey antes q̃ saliesse de la batalla, publicandose luego por el campo, con q̃ los Moros se pusieron en saluo; y de los Turcos no quedaron sino quarenta, q̃ con trezientos cauallos saluaron la Reyna, muger del Tyrano, con todos los tesoros, antes q̃ los Portugueses la alcançassen de vista. Los quales la prendieran sin duda, a no andar tã encarnizados como andauan, en passar a cuchillo quantospodian, sino eran niños y mugeres, que tomauan por esclauos, dãdoles por las libertades las vidas. Hallarõse muchas mugeres Christianas, que el Tyrano tenia captiuas y en prisiones, de las correrias q̃ auia hecho por la tierra. Y asi quando los Abasinos llegaron, y conocieron, quál su madre, qual

Batalla entre el Abasino y el Rey de Zeyla.

Salese el Rey de Zeyla muy mal herido.

Muere de la herida el Rey de Zeyla.

qual su muger, hijas o hermanas, no cabian de plazer, y como tan agradezidos (que loson en estremo) no sabian con q̃ pagar tanto bien a los Portugueses. Saqueado el cãpo, alojò el Rey Claudio el suyo ribera del Lago, donde llegò vn Capitan mãcebo, que se llamaua Azmache Calite, cõ la cabeça del Rey de Zeyla en vna pica, pidiendo el premio de auersela cortado, quando salio herido la batalla, que no era menos q̃ casar con vna su hermana, si el tal fuesse natural, y si Portugues, otras muchas mercedes. Acudieron entonces a informarle de como el Rey auia salido mortalmente herido, y assi, ni al Capitã dio a su hermana, ni al Portugues hizo la merced señalada, por la duda en que quedo el negocio, que de otra manera es cierto cumpliera puntualmente su palabra. Embiose la cabeça clauada en vna pica, por toda Abasia, para q̃ constasse a todos de su muerte: y quando ya no era menester, llegaron los de Mazua con la Reyna, q̃ se vino de la sierra con ellos a gozar con su hijo de la vitoria, pues el enemigo con su muerte auia dexado la tierra en libertad. De lo qual estauan los Abasinos tan gozosos, que no se hartauan de festejar la vitoria, auida con tan poca costa, que sino fueron quatro Portugueses, no murio otro dellos, y de los Abasinos muy pocos: cosa tenida por milagro: pues de solos los Turcos se esperaua mas daño, segun el ademan con que entraron en la batalla, y la destreza conque pelearon todo el tiempo que se afirmaron en sus estancias.

Vitoria del Rey Claudio

Capitulo. XXV. De lo que el Rey Claudio hizo despues q̃ desbarato al Rey de Zeyla. Con lo demas q̃ a los Portugueses sucedio hasta boluerse a Mazua.

ENTRE Otros que con ruyn fortuna (como se vsa muy de veras en el mũdo) desampararon al Rey Claudio, y se passaron al vando del de Zeyla, fue vno el padre de Barnagaes. El qual, viendo al Rey muerto, y teniendo en su poder al Principe su hijo, se rindio y le puso en manos de Claudio, q̃ le perdonò, aunque estaua harto enojado con el, assi por la entrega que hizo, como por los buenos seruicios de Barnagaes su hijo. Publicose luego esta indulgencia, y a la fama acudieron otros, que mando Claudio cortar las cabeças por traydores, limitandose en que perdono a algunos, por nose quedar manco sin los braços de su Reyno, que lo son sin duda los Caualleros y nobles de la Republica. Entre los quales fue vno vn Capitan famoso, que de Christiano se auia buelto Moro, y sido gran parte en la muerte de don Christoual. Por lo qual se fueron algunos Portugueses al Rey Claudio (o Emperador, porque cumplamos con todos) y le pidieron satisfacion de aquel renegado, donde no, que ellos se satisfarian. Assi fue, que como le hallaron firme en no quebrarle el seguro, se fueron a su tienda, y a vista de todos le dieron de puñaladas, sin q̃ hombre se meneasse si quiera, ni el Rey diesse muestras de auerlo sentido, porq̃ tacitamente dio su consentimiē-

to,con palabras equiuocas,que in terpretaron con sus puñales los Portugueses en fauor de la vengāça que querian. Ribera del Lago donde nace el rio Nilo se alojaron aquella semana santa, y celebrarō los oficios della de la manera que alla se haze,en conformidad de la Yglesia Griega. Ayunaron con mucho rigor. Encerraron el Sacramento en el Monumento con grādes ceremonias: y en fin festejarō la mañana de Pascua con vna procession muy deuota, y tantos cirios,que passaron de diez mil arriba; cosa notable,y muy facil, segū las muchas colmenas que ay en Etyopia. Yuan mas de quinientos frayles en la procession, cantādo a su modo al rededor de la Yglesia con el Sacramento (que ellos llaman Carbano) y el Rey cō su madre le acompañaron con mucha deuocion,disparando los Portugueses la arcabuzeria a trechos, porq̄ todos yuan armados, en señal de alegria,y arrojando tantos cohetes y alcancias,que el Rey se holgo sumamente,y la processiō salio muy vistosa y alegre.

Entraua ya el Inuierno, que es muy aspero en Etyopia, como en la India, y assi se alojò tres leguas de alli el Rey y su campo con grā magestad y abundancia de todas las cosas: donde passaron hasta el mes de Agosto. En el qual, y en el dia que don Christoual murio, quiso el Rey hazerle las obsequias cō los demas Portugueses que con el murieron. Y armando por su orden muchas tiendas, acudieron a las honras mas de seyscientos frayles,que dixeron muchas Missas solenemēte,y mas de seys mil pobres, a quienes en aquellas tiēdas se dio vna comida muy abundante,y sus vestidos en limosna, que fue cosa muy de ver,y tal,q̄ en España dudo yo si se hiziera todo con aquella magestad y gasto que alli se hizo. Luego mandò aparejar para caminar a visitar sus tierras, passada la fiesta de la Exaltaciō de la Cruz, a catorze de Septiembre, que es de las mayores que tienen, en la qual salio el Rey Claudio de su quartel a Visperas descubierto, contra la ordinaria costumbre que tienen de andar cubiertos los Reyes, lleuando en las manos vna Cruz grāde de palo, en medio de muchos frayles que le acompañauā en procession,y con gran musica de trōpetas y atabales,y vn estandarte riquissimo,como el Auriflamen de Francia, que por priuilegio lleua siempre vno de los Grandes de su Reyno,que llaman Acagedegulā. Acabada esta processiō, y bueltos a sus quarteles, hizierō toda la noche grandes luminarias, passando los caualleros y gēte noble a cauallo con grandes libreas de criados a pie,y ellos muy bizarros cō hachas encendidas, qual mas podia lleuar,y tras ellos los populares de dozientos en dozientos, con hachas tambien encēdidas. Tras los quales hizieron otrotanto las mugeres alrededor de vna zeloxia,dōde el Rey lo estaua mirando. Acabose otro dia la fiesta con sola vna Missa solene, y aparejando para marchar el siguiente,hizo de todo su campo dos partes, que ya passaua de veynte mil Infantes, y seys mil cauallos,con mas de ochenta mil oficiales y gente de seruicio. Porque aunque auia mucha abundancia por donde caminaua, con todo esso impedia el numero que excedia al que ordinariamente sigue al Rey en campaña, donde se aposenta siempre, y jamas en poblado por particular magestad y gran-

grandeza. El primero esquadron embio por otra parte, con orden, que marchasse a los campos de Iartafe, a echar los Moros q̃ alli auia, porq̃ el no lleuaua otro camino: y al cabo de ocho dias que caminaron rindiendo pacificamente lugares, y haziendo algunas justicias en rebeldes, llegaron a vna sierra, q̃ tenia 12. aldeas todas de frayles, repartidos pocos a pocos en Yglesias, labradas solamente de vna piedra, con dos naues y altares mayores y menores, que la menor tenia de longitud cincuenta passos, cosa que me admira, y muy ordinaria en aquellas partes. Preside a todos aquellos frayles, vno que es como Abad, ni mas ni menos q̃ en nuestro Monasterio de nuestra Señora de Montserrate en Cataluña, q̃ tiene la Mõtaña doze o treze ermitaños, y todos ellos reconocen al Abad d̃l Monasterio, q̃les quita y pone como quiere. En estas Yglesias, que son tenidas en mucha veneracion, tenian los frayles tomado por testimonio, que queriendo entrar el Rey de Zeyla con animo de profanarlas, le rebentò el cauallo a la entrada de vna: como en España en nuestro Monasterio de San Claudio de Leon, sucedio de la misma manera al Rey Almançor. Llegado Claudio a Iartafe, hizo alto en vnos campos espaciosos: donde los Moros le vinieron a dar la obediencia: de los quales, a los que eran mercaderes, y tenian siempre alli asiento con mucho interes suyo, perdonò la rebeldia, castigandoles en las bolsas, y a los q̃ professauan las armas echo de toda la tierra, perdidos los bienes. En esto se entendio hasta que vino la fiesta de la Nauidad del año de quarenta y tres, que se celebro de la manera que antes el año passado.

Yglesias de sola vna pieça en Etyopia.

Aqui pidio Miguel de Castañoso licencia al Rey para yrse a Mazua a curar de vn braço que lleuaua lixiado de la herida que sacò de la batalla en que fue don Christoual desbaratado: y aunque le resistio todo lo possible, porque quisiera hazerle alguna señalada merced en teniendo con que, que andaua muy alcançado, huuo de darle licencia, y para el camino vn cauallo y dos mulas muy hermosas de su caualleriza, con vna marlota de terciopelo verde azeytunado con flores de oro brosladas, y veynte onças de oro, y vn su criado que le guiasse y hiziesse la costa por todo el camino. En partiendose Miguel de Castañoso, le pidierõ la misma licencia cincuenta Portugueses, diziendole, que pues ya no eran menester, y la India estaua cerca, se querian boluer, antes que, metiendose la tierra adentro, perdiessen la esperãça de boluer a su patria. Harto porfiò con ellos que se quedassen, obligandose a hartarles de oro de tierra de Cafres, si esperauan vn poco mas de tiempo. Mas como insistieron en su proposito se la dio, y ofrecio muchos calizes, cruzes, y joyas de plata y oro, de Yglesias y de su madre y hermanas, por no tener que les dar: tan pobre como esto estaua. Lo qual no quisieron recebir en ninguna manera, diziẽdole: que solo por seruir a Dios y su Alteza, auian venido a Etyopia y no a despojarle delo que el tenia tanta necessidad, y assi con los cauallos q̃ les dio, y algunas onças de oro se pusieron en camino prometiendole de boluer, sino hallauan en que embarcarse todos. Con esto se despidieron del, lleuando sus cartas para el Rey don Iuan, y para el Gouernador de la India, don Esteuan de Gama. Quedarõse cien

Bueluẽse algunos Portugueses a la India.

Por

Portugueses con el, y los que auiã ydo a Mazua, en assomando por la playa conocieron vna galeota de Diego de Reynoso, que venia a saber si eran muertos o viuos: y como los vio assomar, tuuo creydo que fuessen Turcos delos muchos que andauan por alli. Por lo qual disparò la artilleria, para oxearles, en quanto algunos que auian saltado en tierra, se recogian. Luego salio deste engaño, porque conociendose vnos y otros, fueron los braços abiertos a abraçarse con suma alegria, y tratando de embarcarse, hallaron que era impossible por no auer entodo aquel mar Bermejo, sino aquella galeota, tan cargada de gẽte de guerra, que no podia sufrir mas. Concertaronse que cõ las cartas de Claudio se embarcasse Miguel de Castañoso, y tratasse muy de veras con el Gouernador dela India, que les embiasse embarcacion, o cõ el mismo Rey, si huuiesse descuydo: con que el se embarco a seys de Febrero de quarenta y quatro, y los otros se boluieron al campo de Claudio, en cuya tierra quedaron tan de proposito que se casaron y fuerõ tenidos en mucho, con el fauor y mercedes que siempre les hizo el Rey, no echando menos la antigua patria, con las dulces prendas de las mugeres y hijos que les echaron grillos al coraçon, esposas al alma y cadenas al desseo, para con tan fuertes prisiones como las de la misma naturaleza, no tratar mas de salir de Etyopia, que si en ella huuieran nacido.

Con esto he cumplido suficientemente con las cosas de Etyiopia hasta este punto, poniendo con esta jornada de don Christoual de Gama, todo lo que se puede dezir, cifrãdo lo mucho que otros escriuen tan seco, como en algunas cosas no muy cierto, y dexando lo q̃ no trae consigo mas que desabrimiento y duda. Con lo qual me parece, que sera razon dar la buelta con la historia de la India, siguiendo el alcance de que nos diuertimos en quanto a la materia en distãcia, y propria en lugar y sujeto: pues tantas cosas nos aguardã en este y otros que se siguen.

Capitulo. XXVI. De como en Goa se hizo Colegio Seminario. De la conuersion de los de la Pesqueria de las perlas. Y como vinieron de Roma a Portugal para Predicadores dela India los Padres Simon Rodriguez y Frãcisco Xauier de la Compañia de Iesus.

RAZON Sera ya, q̃ tras tanto estruendo de armas, que directamente han sido disposicion para la predicacion del Santo Euangelio, comẽcemos de proposito a tratar de los marauillosos efectos que hizo en la India, andando la rueda del tiempo. Y assi la primera piedra, sobre que se leuantò este edificio Apostolico, fue el Colegio Seminario que en Goa fundaron el Vicario general de la India en lo espiritual Miguel Vaz, Fray Diego de Borba, y Cosme de Añez Veedor de hazienda, con intencion de q̃ recogiendo alli muchos niños dociles de diuersas naciones se instruyessẽ enlos ministerios de nuestra santa Fè, y la publicassen despues por sus tierras. Dio el Gouerna- Colegio Seminario su fundacion

nador don Esteuã sus prouisiones para tan santa obra, y ayudo lo q̃ pudo a ponerla en perfeccion cõ titulo de Santafe, como blanco de los desseos de sus fundadores; aunque luego le mudaron, y le pusieron de la conuersion de san Pablo, porque en el barrio que llaman de los Caualleros, estauan vna Yglesia y vna casa con esta vocacion, que por las buenas diligencias del Vicario Miguel Vaz se incorporo con la nueua de Santafe, señalando para su sustento y fabrica, las rẽtas y possessiones, que poco antes tenian los templos delos Idolos q̃ se auian derribado en las Islas de Tizuarin, Diuar, Coran, y Carambolin. Con lo qual el Seminario quedò tan bien puesto, que en pocos dias campeo marauillosamente, y dio como buena planta a su tiempo el fruto copioso que se esperaua.

A este buen principio de Goa se siguio otro de grande importãcia, para la extension del santo Euangelio, de la manera que dire. En el Cabo de Comorin caen los pueblos, que llaman Parabas, gente apacible y ocupada en la pesqueria de las Perlas, que es por toda aquella costa de can cincuenta leguas, saliendo del Cabo de Comorin para el Mediodia, y doblãdo despues al Norte hasta los baxos de Remanancor, y las Islas de Manaren, cõ lo demas que va seguido al Oriente como vn cordel. En este espacio de cincuenta leguas ay tanta diferencia de cielo, que es cosa que ataja los mas delicados ingenios. Porque en vn mesmo mes y tiempo, ay desta parte de Comorin calor excessiuo, y dela otra rezio Inuierno al modo de los Andes del Peru en su manera, como apũte al principio desta obra, dos estremos, tan particulares que assombran, y tales, que si llegaran a noticia de aquellos antiguos pesquisidores de los secretos dela naturaleza les dieran tanto en que entender, que de veras pelearan con ella, y peregrinaran el mũdo por rastrearla, qual de aquel Apolonio Thianeo, y de otros se escriue. En este dicho interualo ay como veynte y cinco villetas y aldeas destos Parabas, dõde (por no tener braços para resistirlos) entrarõ los Moros, y no sõlo les quitaron la pesqueria cõ notable detrimento de toda la India, porque trasponian las perlas en Arabia, Egypto, y Turquia, con lo demas de la Asia: mas aun les pusieron en tanta opresion, que no faltaua mas de herrarles las frentes. Y assi acudieron con tiempo (que aun no era tarde) a buscar remedio, desta manera. Negociaua alli en el trato de las Perlas vn dõ Iuan dela Cruz del habito de Christus, de nacion Malabar; que auia recebido mucho fauor y honra en Lisboa del Rey don Iuan, donde fue a solo besarle las manos, y a negocios particulares. Con este don Iuan trataron de hazer en nõbre de todos, y a su sombra, vna embaxada alos Portugueses de Cochin, pidiendo su ayuda en aquella necessidad, y ministros que les baptizassen, porque para alcançar mejor el socorro, hizieron en su ayũtamiento publico decreto dello. Nombraron por Embaxadores a los mismos magistrados, que ellos llaman Patangatinos: Los quales en llegando a Cochin, lo primero que hizieron (para muestra delo q̃ prometiã) fue recebir el santo Baptismo, con mucha alegria y contento: y tratandolo demas que lleuauan encargado, obligaron tanto con su buen termino y necessidad

dad a los Portugueses, que les concedieron el fauor que pedian. Saliendo para solo esto vna armada de Cochin, no solo refreno la insolécia de los Moros, sino que totalmente les sacaron de las manos la pesqueria, y la restituyeron a los Parabas con muchas seguridades y priuilegios. Los Sacerdotes que fuerõ en la armada para la pesqueria de las almas, no huuierõ biẽ cõmençado a exercitar su oficio, quãdo acudierõ tãtos al santo Baptismo, que no se dauan manos a el, y en pocos dias fue N. S. seruido de que se leuantasse alli vna Christiãdad muy ampla y deuota. Porque esto es cierto, q̃ los que por aquel nueuo Orbe reciben la Fé, nos hazen tanta ventaja a los de por aca en el cumplimiento della, quanta aquel siglo dorado de la primitiua Yglesia a este de aora, que parece auerse quedado como cuerpo descarnado, con sola la armadura, como bien testifica lo que en Europa ha quedado en pie, que lo demas donde ha entrado el cãcer de la heregia, ya es como miẽbro podrido deste cuerpo mystico de la Yglesia, y no ay que hazer cuenta dello.

Como se publicò luego por la India la conuersiõ de los Parabas, muchos esclauos y Indios hizierõ lo mismo, mas segun parecio, por ganar la gracia de sus señores, y del Gouernador, que porque ellos supiessen lo q̃ se hazian, de donde resulto, q̃ entre tantos nueuos Christianos, no parecia rastro de las obras, a que con la Fè se obligaron, tanto por la natural inclinacion de la gente, quanto por la falta de ministros Euangelicos, que como no eran mas de los frayles Franciscos y Dominicos, cõ algunos Clerigos, no solamente no podian acudir a todo: mas aun eran ellos tan pocos, que tenian biẽ que hazer dentro de sus casas, y en lo q̃ confinaua con ellos, sin ser possible por ninguna manera andar de vna parte a otra, so pena, de que en acudiendo a vna, se perdia la otra, y el trabajo, por no auer quedado puesta en perfeccion. Aunq̃ todos estos inconuenientes eran grandes, sin comparacion lo eran mayores los que resultaron de la comunicacion con los Moros y Gentiles de diuersas naciones: los quales vendian tanto y mas que las mercaderias, vicios y nueuos regalos, que tenian tan estragadas las cosas, que auia muy poca diferencia de los Christianos de Europa, a los de la Asia: y essa, mas por lo exterior de los rostros, que por lo interior de las costumbres. De manera, que ayudando tambien, y no poco, el temple del cielo, y la fertilidad y vicio de la tierra, no solo auia dado la Religiõ vna grã baxa: mas aquel valor de guerra estaua sepultado y abatido en las opulentas y viciosas mesas y jardines de la sensualidad. Todo esto sabia muy bien el cuydadoso Rey don Iuan, porque el golpe de tan gran quiebra le auia tocado en los oydos con notable sentimiento. Porque considerando la soltura q̃ passaua, pareciale que no cumplia con la voluntad de los Sumos Põtifices, que zelosos del bien de las almas, le auian dado a el y a sus successores aquella conquista, para q̃ leuãtasse el estãdarte de la Cruz por entre aquellas barbaras y remotas naciones, mediante los ministros Euangelicos: y no aprouechando le suauidad de la Yglesia, pudiesse aprouecharse del braço seglar cõ el rigor de las armas, y incorporar en su Corona lo que desta manera ga-

Falta que en la India auia de ministros Euang. li. 1.

ganasse. Estando todas estas cosas de por medio, sentia el buen Rey, que en medio de tanta riqueza y abundancia, padeciesse naufragio la Religion Christiana, y que a tãta codicia como preualecia, no se atrauessasse algun zelo santo para executar lo que conforme a Dios y leyes humanas, estauan obligados los que no teniã otro Idolo, q̃ al proprio interes, sin mas memoria de la precissa obligacion, que si nunca la conocieran. No tenia de quien echar mano para vencer aquel monte de dificultades, y para acomodar aquella inmensidad de voluntades, que en entrando por essas costas de Africa, se les auia de ofrecer, hasta lo vltimo de la Asia. Porque estaua Portugal tan destituyda de todas estas ayudas de costa, que solamẽte auia en Lisboa vna Vniuersidad, que el Rey don Dionis auia fundado, dõde no acudia persona, sino erã quales que se dauan a los derechos, y essos aprouechauan tan poco con el bullicio y estruendo dela Corte (estoruo grande de los estudios) q̃ no hazian mas que abultar: por lo qual quito el Rey la Vniuersidad de Lisboa, y la passo a Coymbra, como en el sitio que mas acomodado era para el exercicio de las letras, y mas desde que por industria del mismo Rey auian aderezado la corriente del Rio Mondego, q̃ hazia aquella ciudad, no solo muy sana, mas aun fresca, y deleytosa, como la vemos oy en dia. Ya que el Rey tuuo la Viuersidad traslada da a Coymbra, traxo para regirla y administrarla, Maestros famosos, no solo de España, sino de Alemania, Italia y Francia, dandoles grandes salarios, en particular a los delas Matematicas, Medicina y Filosofia, q̃ no eran antes tã cursadas, y auia gran falta dellos. Reduxo la Vniuersidad al modo y forma q̃ la de Paris, de manera: q̃ no fuesse mas q̃ vn Colegio con los Maestros Colegiales, y los estudiantes de aquella manera tan sugetos, q̃ no se gastassen el tiempo y diligencias en valde. Y assi vemos, q̃ como de Paris salieron y salen grandes y famosos hõbres, de Coymbra han salido, y ay oy dia tantos, q̃ es la plaça de letras mas famosa, que oy dia se conoce en el mundo, aunq̃ entren Salamanca, Paris, Alcala, Bolonia, y otras Vniuersidades en quenta: a las quales, quanto al prouecho, creo que no hago agrauio, aunque en el cõcurso y grandeza les ayamos de dar el primado.

Coymbra hecha Vniuersidad por el Rey don Iuã

Hecho esto, como aun las plantas no auian llegado a sazõ, no dauan el fruto q̃ no podian, y las necessidades de la India no estauan para aguardar, sino para acudirla de presente. Loqual no auia, ni traza de auerlo en Portugal, donde, quando estasplantas frutificassen, teniã necessidad el Rey y el Reyno del fruto, para administrar los oficios dela Yglesia, y regir los de la Republica, a que tenian mas obligacion, que no a los remotos y estraños. Estos y semejantes cuydados cargauan la imaginacion del piadoso Rey; y, Dios que siempre acude a tan santas intenciones, le proueyò del remedio sin saber por donde. Para lo qual es de saber: que auiendo Dios nuestro Señor en el tiempo mas terrible que se auia visto por la Yglesia, llamado y leuantado vandera contra el Principe deste mundo, por medio del Padre Ignacio de Loyola, cuya memoria viue en el cielo, y en la tierra preualece contra las injurias del tiẽpo. Y aque el

ſanto inſtituto de la Compañia de Ieſus (que el ordenò) eſtaua firme y leuantado ſobre la piedra firme de la Ygleſia. Eſtaua el dicho Padre actualmente en Roma con algunos de ſus primeros compañeros, ſugetos al Vicario de Dios, como clauero legitimo de ſus votos, y aunque tuuieron algunas contradiciones, como lo tiene quāto bueno ay en el mundo. Al fin como los conſejos y obras de Dios preualecen ſiempre, dieron tan grande eſtampido por Europa de ſu fama, que llego entre otros, a los oydos del Rey don Iuan, el qual eſcriuio al punto a ſu Embaxador don Pedro Maſcareñas, que luego ſin mas dilacion trataſſe con el Padre Ignacio, de que le embiaſſe ſeys de ſus compañeros, tan zeloſos de la honra de Dios, y de la ſalud de las almas, que en Africa y Aſsia hizieſſen la prueua, con la ſatisfaciō que dellos tenia. Recibio don Pedro eſte orden del Rey, y en ſu cūplimiento ſe fue a ver con el Padre Ignacio, y pidiendole (con las cartas del Rey en la mano) los ſeys compañeros, reſpondio el ſanto varon: que ſi para la India le lleuaua ſeys dellos, que quedaua para todo el mundo, y mas en particular para Europa, que era ſu principal plaça y frontera? Apretole cō todo eſſo el Embaxador, y remitiendo el ſanto varon la determinacion a la voluntad del Pontifice Paulo. III. Fue acordado, que de los ſeys que pedia el Rey, fueſſen los dos ſolamente, por no ſer poſsible darle mas de preſente. Los quales fueron Simon Rodriguez Portugues (a quien la liberalidad del Rey auia ſuſtentado en Paris, donde ſe auia llegado con otros al Padre Ignacio) y Franciſco Azpilcueta, por ſobrenombre Xauier, Nauarro de nacion, y de quien adelante tenemos bien que dezir, aūque con alguna breuedad, como hago en todo lo demas, remitiendo todo lo que tocare a coſas de la Compañia, a los que mas de propoſito han eſcrito y eſcriuen los Religioſos della. Partioſe luego para Portugal el Padre Simon Rodriguez, porque eſtaua quartanario: en cuya compañia fue tambien el Padre Paulo Camerte, Italiano, perſona de ſanta y loable vida, que poco antes ſe auia llegado al Padre Ignacio. No le dixerō nada al Maeſtro Xauier, haſta que ſe huuo de partir con el miſmo Embaxador don Pedro, y entōces notificandole la jornada para q̄ eſtaua ſeñalado: no ſolo no la reſiſtio, mas reſpondiendo, q̄ le embiaſſen donde quiſieſſen, porq̄ eſtaua aparejado para todo, ſe partio otro dia con el Embaxador, el mas contento del mundo, ſin tener lugar de deſpedirſe de ſus amigos, ni aū de remendar ſus pobres veſtidos, q̄ fue obediēcia, y acto muy particular. Corria entonces el año de 540. Pueſto pues en camino de Roma para Portugal, fue tā notable ſu virtud, y tātos los actos de ſu caridad, acōpañados de la volūtaria pobreza q̄ padezio; por remediar muchos neceſsitados, q̄ el Embaxador yua admirado, y le tenia (aunq̄ andaua tan abatido en exercicios de humildad) en tanta reuerencia como ſi lleuara vn Angel cōſigo, como el deſpues cōtò muy a la larga a ſu Rey. Paſſados con tan ſantos exercicios los Alpes y los Pyrineos, llegò a tierra de Pāplona, dōde no fue poſsible acabar cō el q̄ ſe diuertieſſe vn poco en ſu Patria y cō ſus parientes. ſino q̄ como ſi fuera vn hōbre nacido del poluo de la tierra, ſe deſcarnò de manera dellos,

Pide el Rey don Iuan Padres de la Cōpañia para la India.

Iuan de Lucena eſcriue la vida del Padre Xauier y otros.

dellos, que aſsi por las razones cõ que atajò al Embaxador, que ſe lo rogaua, como por todo lo demas, que durante el camino, le notò cõ particular ſagazidad, hizo vn mẽſagero al Rey, dandole cuenta (cõ otras coſas de peſo) del eſpiritu y ſantidad del nueuo Apoſtol; que le lleuaua. Deſſeaua el Rey tanto verle, que ſe le alargauan con el deſſeo los dias, y le parecia que tardaua, como ſi de Roma a Portugal nohuuiera la diſtancia que ay, quando el camino fuera corrido, ſin otra ninguna ocupacion. Llegaron a Lisboa al Cabo de tres meſes de camino, dondedeſpues de auer deſcanſado ſolos tres dias, fue a beſar las manos al Rey, que le recibio con vna aficion y entrañas las mas apacibles que ſe puede dezir. Porque eſte gran Rey tuuo tanto bueno porque ſer amado y reuerenciado de todos, que oy dia he viſto yo en Portugal a muchos correr hartas lagrimas y ſuſpiros, en tocandoles en ſu memoria. Tenia tanto deſſeo que luego ſe acudieſſe a lo que venia, que le mãdo deſcanſar, para apercebirſe a la jornada, a que ya auia pueſto los ombros, en quanto ſe aparejaua la embarcacion. Admirole mucho lo q̃ vio en el, conforme lo que don Pedro le auia eſcrito, tanto, q̃ ſe boluio a los Caualleros q̃ eſtauan en ſu Camara, y les dixo en viendole fuera della, aquello del Pſal. *Sicut audiuimus, ſic vidimus*, concibiendo luego grandes eſperanças delas marauillas q̃ el Señor auia de hazer enla Aſsia por ſu induſtria. En deſpidiendoſe del Rey, ſe fue al famoſo hoſpital de la Miſericordia, donde con los dos cõpañeros Simon y Paulo, eſtuuo eſperando a que ſe aparejaſſe la embarcacion, ocupado de noche en orar y contẽplar, con vn poco y forçoſo deſcanſo, que daua al cuerpo ſobre la tierra dura, y de dia en curar los enfermos, adminiſtrar el Sacramẽto de la Penitencia, y en cõſolar y remediar a todos los que veia neceſsitados. Paſſado en tan ſantas y loables ocupaciones el Inuierno, como vino el tiẽpo de la nauegacion de la India, vino a el don Antonio de Atayde, Conde de Caſtañera, gran priuado del Rey, y ſu Proueedor de las armadas, y Veedor de la hazienda, y de parte del Rey le dixo, que pues abria el tiẽpo para ponerſe en camino, dieſſe vna memoria a los Capitanes delo que en tan larga nauegacion ſe auia de hazer, y de quanto huuieſſe meneſter para ſu perſona, porque ſu Alteza le auia expreſſamẽte mãdado proueer delo que quiſieſſe, y le conſtituia deſde luego, por Predicador y reformador general de la India, paraq̃ no ſolo ſe ocupaſſe en la predicacion Euãgelica, ſino tãbiẽ para que pudieſſe viſitar quãtas plaças y fortalezas q̃ alla auia. Y en fin le daua ſu autoridad y poder, para todo lo cumplieſſe a la policia, regimiẽto, y viuiẽda Chriſtiana, con titulo de Legado y Nũcio de ſu Santidad en la India, cõ ampliſsima poteſtad, ſegun que parecio por el breue q̃ le dieron para ello, impetrado del Chriſtianiſsimo Rey, tãamplo, que eſtuuo por recuſarle. Pero aunque le recibio, fue con proteſto, de que vſaria de aq̃lla autoridad y poteſtad lo menos q̃ pudieſſe, reputandoſe por el mas baxo y menor detodos. Daua le el Cõde muchas coſas para el camino, y aũq̃ reſiſtio lo poſsible, huuo de recebir algunas, bien de poca coſta, como fuerõ tres cacheras grueſſas, y muy toſcas para ſi y Paulo Camerte, y Frãciſco de Mãcias,

Iuan de Lucena de la Compañia, vida del Padre Xauier in totum. & dij.

Pſalm. 47.

Portugues, que poco antes se le auia juntado, solamente para reparar el excessiuo frio q̃ haze en el Cabo de buena Esperança tã sugeto al Polo Antartico, y algunos libros deuotos, q̃ no se hallarian en la India. Solo este matalotage permitio q̃ le pusiessen en la nao Capitana, donde mando el Rey q̃ fuesse, sin bastar la porfia del Conde a hazerle recebir mas, ni vn criado si quiera, diziendo: q̃ en quãto pudiesse mãdar sus pies y manos, no tenia necessidad de otro ministro que su persona. Insistiendo le todavia el Conde en esto, con dezir, quan mal pareceria a su persona, yr tan desacompañado en la armada, donde ninguna diferẽcia auria del a vn vil grumete, si por sus manos aderezaua el mismo la comida en el fogon, respondio el santo varon: que ninguna cosa se perdia en poner la olla ni en fregarla, ni en acudir por sus manos a los mas hnmildes y asquerosos oficios de la armada: antes en no hazerlos, no cumplia con sus votos y vociõ que el Señor auia hecho en el. No le replicò mas el Conde, atajado con tan Christiana resolucion, antes alabando a Dios por vn espiritu tan grãde de humildad como en el veia, solia despues dezir, q̃ en la expedicion de aquella armada auia porfiado mas con el Maestro Xauier, sobre que recibiesse lo q̃ le daua, que con otros, sobre que no le moliessen y pidiessen.

Cap. XXVII. De como el Padre Xauier entro en la India, y començo la predicaciõ Euãgelica. Y lo q̃ a este proposito le sucedio en las Islas Mazacares a Antonio de Payba.

PARTIO La armada de Lisboa a siete de Abril del año de 41. cuyo Capitã general era Martin Alonso de Sossa q̃ yua proueydo Gouernador de la India, dõde tantas cosas auia hecho. Y rompiendo la braueza del Oceano, vino adar consigo en moçambique, donde Inuerno hasta el Março siguiente. Por el camino (que es el mas peligroso de la nauegacion) fue tanto lo que el santo varon se exercitò en humildad y caridad, con la mucha materia q̃ lleuaua, que desde entonces se quedò cõ el nõbre de santo, q̃ tuuo toda la vida. Porq̃ las marauillosas ocupaciones y exercicios que tuuo, suspendieron los animos delos mas desgarrados hõbres y mugeres, q̃ van en semejãte nauegaciõ, pues van tantas personas en vn nauio de aquellos, q̃ llegã a seyscientas, ochociẽtas, y aun suelẽ passar de mil adelante. En la nao, q̃ como era la Capitana parecia vna mediana villa, hizo generalmente gran fruto, no solo con la predicacion cõtinua, mas cõ poner las palabras en execucion verdadera. De suerte, que aquella libertad de vida, se conuirtio tan de veras en virtud y obseruãcia, q̃ parecian todos desde el Capitan general al mas baxo grumete, y a la muger mas desembuelta, vn cõuento de Religiosos reformado. Cõ los enfermos, pobres y necessitados mostrò los azeros de su virtud, y la particular gracia q̃ Dios le dio, porq̃ sin faltar a lo demas, era tan cuydadoso y presto en su cura, como si el Señor le huuiera dado la gloria en aq̃lla caritatiua ocupacion. Luego q̃ llegò a Moçambique, puso todos los enfermos en el hospital Real, donde assistio cõ tanta vigilancia a su cura, que vino a quebrarsele la salud, y le

y le debilito la enfermedad mucho. Con todo esso no faltò a cosa como antes, tan cansado y flaco, q̃ le acontecio muchas vezes caerse hecho pedazos en tierra, y quedarse assi molido del trabajo vn gran rato, hasta que naturaleza boluia en si. Aconteciole, que vn enfermo con la grauedad de la enfermedad se boluio frenetico, y llegò a punto de espirar, sin que diligencias humanas le hiziessen boluer en si para confessarse: y el santo varon con solo vn rato que estuuo en oracion en su camarilla, le hizo boluer, mediante la misericordia diuina; y no se huuo bien acabado de confessar con muchos actos de contricion, quando (como es de creer) dio el alma a su Criador. En abriendo el tiempo (porque el Gouernador tenia muchas cosas a que acudir) tomo con sola vna nao mas velera de la armada el camino de la India, y aunque porfio cõ el Padre que se quedasse, porque su flaqueza y poca salud no le dauan lugar d̃ nauegar tan por la posta como el yua, le huuo de lleuar en su compañia, quedandose los compañeros Camerte y Mancias en el hospital con los enfermos, en quanto marchaua el resto de la armada, porque entretanto no hiziesse su persona falta en aquel ministerio. Era el aposento que el Gouernador le dio en la nao tan honrado, que no le queria; y ya que le recibio, fue por tener mas a mano con que remediar los necessitados y pobres, mas que por dar algun regalo a su cuerpo, pues aunque yua muy quebrado de salud, no afloxo vn punto sus acostũbradas penitencias, dormiendo sobre vn cable torcido, cõ vna ancora por cabecera, sin querer otra cosa por todo el camino de Melinde a Zocotora, 360. leguas de Goa, donde, aunq̃ de passo hizo en los barbaros mucho fruto: y siguiẽdo siẽpre su camino, llegò la nao a Goa a seys de Mayo de 42. Luego q̃ el Padre Francisco saltò en tierra, se fue al hospital mayor, donde trabajo por su persona grandemente, hasta q̃ cõ el resto de la armada, llegaron los cõpañeros q̃ auia dexado en Moçãbique. Y porque se precio siẽpre de muy obediente, fue luego a tomar la bendicion del reuerendissimo don Fray Iuã de Alburquerque, Obispo q̃ actualmente era de Goa; y a significarle las bulas q̃ traìa de Nuncio Apostolico de su Santidad el Pontifice Paulo. III. y los poderes muy cũplidos del Rey don Iuan, para general Reformador de la India, con tanta sugecion y humildad, q̃ le vino a poner todos estos recados en sus manos, cõ protestaciõ de no vsar dellos, si su señoria no fuesse muy seruido dello. El qual cõsiderãdo atẽtamente, y mirãdo por vn rato al santo varõ, con el grande espiritu q̃ Dios le dio, le dixo: q̃ no solo no pẽsaua limitarle violentamente la potestad q̃ su Sãtidad y su Alteza le auiã dado, sino q̃ le ayudaria cõ todas sus fuerças a la execuciõ della, porq̃ auia concebido del tãto bien para aq̃l nueuo Orbe, q̃ a hazer otra cosa, le parecia q̃ se lo auia de pedir Dios muy pedido. Como se lo dixo lo cũplio toda su vida, amandole como a su alma, y reuerẽciandole tacitamẽte por vna gran cosa delas q̃ el Señor leuanta quãdo es seruido de lo mas flaco q̃ el mundo tiene para confundir y derribar lo mas rezio y robusto de la tierra. Acabada esta forçosa visita, aunq̃ el Obispo le combido cõ sus casas, se fue luego a su aluergue acostũbrado del hospital. Dõde lo

1542

Entra el Padre Xauier en la India.

primero en que entendio, sin faltar a sus acostũbrados exercicios, fue en hazer vn Cathecismo y formula de la vida Christiana, q̃ predicaua cada dia, y poner la doctrina en lengua vulgar y punto apacible y facil de vn tono seguido, q̃ con vna cãpanilla en la mano yuã cantando casi cada dia por las calles, con grande edificacion de los Portugueses, y fruto de los Gentiles, que no sabian donde quiera q̃ estuuiessen otra cosa que cantar la doctrina chicos y grandes, y por las calles no se oîan otros cãticos, en lugar de los profanos, que al vso de por aca se auian ya introducido. Passò el Inuierno en tan santas ocupaciones como estas, sin afloxar vn punto, y a pedimiento de los señores de la Audiẽcia Real y de lo mas granado de la ciudad, constituyo por Rector del Seminario de san Pablo al compañero Paulo Camerte: partiendose el cõ Francisco Mancias a desbastar la rusticidad de los nueuos Christianos Parabas, que no tenian dello mas que el nombre. Y aunque no sabia la lẽgua, les fue poco a poco, y con inmenso trabajo domesticãdo, tomandose a braço partido cõ los Brâmenes, que despues de auerle tratado muchas vezes muy mal de lengua y de manos, estuuieron determinados de hazer del lo que otro tiẽpo del Apostol santo Tomas. Sino que como los consejos y trazas fundadas sobre malicia preualecen siempre muy poco, el santo varon salio con la suya: y ellos por masque hizieron se quedaron como perros, mordiendo la piedra. Despues que dexo la tierra puesta en perfeccion, porque tenia otras cosas mas a que acudir, puso vnos como vicarios, que alla llamã Canacâpoles, de los mas aprouados en virtud y buenas costumbres, para que lleuassen adelãte lo començado, y tuuiessen quenta de las Yglesias, conforme vna instrucion que les dexo por escrito de quanto auiã de hazer: y como vn pregonero del Euangelio se anduuo por vnas partes y por otras, sin mas viatico, que vn baculo, y andar siempre descalço. Dio desta manera vna buelta a toda la pesqueria, tomando estrecha cuenta a los Vicarios de lo que auian hecho. Y porque la necessidad no les hiziesse afloxar, y tuuiessen con q̃ passar comodamente la vida, escriuio a la Reyna doña Catalina, hermana del Emperador don Carlos, que fuesse seruida de mandar proueer conforme a su liberalidad de alguna renta para aquellos sieruos de Dios, que se ocupauan siempre en su seruicio con los nueuos conuertidos, y en encomendar continuamente en sus oraciones al Señor la persona de su Alteza. La qual como tan Christiana y generosa señora que era, les señalo al punto quatrocientos ducados de renta, sobre vnas alcaualas que estauã señaladas para el chapin de la Reyna. Lo qual fue vna limosna de mucha importancia y de gran socorro, para que a falta de los estriuos corporales, no faltasse el edificio espiritual. Gastò en aquella costa vn año: y porque los vltimos pueblos de los Macoas (que caen a la vanda Occidental del Cabo de Comorin en el Reyno de Trauãcor) le embiaron a pedir con mucha instancia (mouidos de la gran fama que tenia) que se llegasse a administrarles el santo Baptismo, se partio alla, y en espacio de solo vn mes, baptizo mas de diez mil almas, constituyẽdo alli los mismos Vicarios que en los Parabas, para

que no faltasse aquella nueua Yglesia a falta de ministros. Estando aqui ocupado en baptizar los muchos que acudian a la fuente de aguas viuas, heridos de la flecha de aquel diuino caçador, llegarõ mẽsageros de la Isla de Manar en la punta mas Septentrional de la de Zeylã en el Cabo de los Baxos de Chilao, q̃ en nombre de todos los naturales Isleños le pidieron que se llegasse a comunicarles aquella diuina mercaderia. Donde hizo tãtos y tan buenos Christianos, que no lo prouaron con otro testimonio mejor q̃ con su sangre, padeciẽdo muchos dellos despues martyrio en Iafanapatan tierra de Zeylan; que por solo auer recebido la Fè, se les puso encima con vn poderoso campo el Tyrano, y executò en ellos quanto pudo su ferozidad y rigor alargarse, escapandose le vn mãcebo de la casa Real, que no parò hasta Goa, en compañia de casi dozientas personas, donde se baptizò, y fue del lo que adelante veremos.

En las Mazacares, que estan de Cochin al Oriente, mas de quiniẽtas leguas, tuuo tambien el santo Euangelio marauillosos efectos. Porque como estaua lo mas del camino andado, que era la disposiciõ de las voluntades, segun vimos, quando à su instancia partio de Ternate por orden de Antonio Galuan, Francisco de Castro, que se huuo de boluer por vna tormẽta, y el negocio quedarse indeciso, fue menester poco, para que llegando à los Supanos Antonio de Payba, por orden del Capitan de Malaca, Rodrigo Vaz Pereyra, a contratar en el Sãdalo que alli ay, se conuirtiesse el Rey dellos, cuya edad passaua de setenta años. Conuirtiose tambien el de Syan, llamados ambos a dos de Dios, que gouierna mas particularmẽte los coraçones de los Reyes, por la predicacion que les hizo prudente y eficazmente, como de los efectos cõsta. Llamose el de Syan don Luys, y el de los Supanos don Iuan, y el Baptismo que se hizo en vna misma parte se celebro solenemente, y con tan vniuersal alegria, que solo fue tormento para los Sacerdotes de los Idolos, q̃ hizieron grandes diligencias por impedirlo, aũque en vano, pues quando no fuera mas de por huyr tan execrable viuienda como tienen, holgaron los Reyes de dexar sus abominaciones, y enamorados de las grandezas y valor de nuestra santa Fè, q̃ Payba les declaro con particular gracia del cielo, recebirla, en el alma; y con la protestacion exterior regenerarse en Christo; que tanto bien les hizo en tiempo que tan ciegos y arrojados estauan en sus falsas sectas y diabolica Religion.

Y porque se vea cifrada la vida destos Sacerdotes, que alla llaman Becus, solo digo de sus abominables costumbres, que como verdaderos ministros de Satanas, se precian en habito y vso de los dos generos de naturaleza, arrebolandose y componiendo el rostro, curando los cabellos, y dorando los dientes con ciertos artificios: y en fin haziendo tantas composturas y meneos, que son el mayor incentiuo de la luxuria, espuela de la carne, y corrupcion de la vida, que se puede imaginar, aũ de los mas Barbaros q̃ se esmerã mas en esto. Porque comunmẽte son todos los de la India tanto mas bestiales en sus apetitos y sensualidad, quanto viuen en la tierra mas ancha y regalada que crio la naturaleza. Y en quan-

Ministros abominables de los Idolos del Mazacar

quanto a esto son todos yguales y desenfrenados, los que professan la secta y ley de Mahoma, porque para inclinar los Barbaros de Arabia, donde començò a leuantar vādera contra el buen gouierno del cielo y de la tierra. Ningun instrumento pudo tomar, como la absoluta licencia que les permitio de sensualidad. Yuan todos sus sucessores inclinandose de manera a ello, que no tienē otro mayor Parayso, que el que finge en su diabolico Alcoran. Alargara la pluma, si tan torpe materia no la obligasse a contentarse con lo dicho, por no acabar de cansar las orejas castas, pues es cierto (dexādo las cosas mas graues dellos) que son la gente mas abominable y extraordinaria en el vicio de la carne, que se sabe del mundo, y aun del mismo infierno, de cuyos carcabones sale este pielago de deshonestidad. Estos pues fueron los que mayor resistencia hizieron, y mas corridos se quedaron, juntamente con los Moros que alli acuden por el Sandalo de Viantana, de Pane y Patane. Los quales por aquel terrible odio que tienen a nuestra santa Fè, hizieron y dixeron cosas, que pusieron en peligro la persona del nueuo predicador Payba. Mas luego que el Baptismo se hizo, callaron y desaparecieron como demonios que huyen del agua bendita, temiendo no pagar con las cabeças las insolencias passadas, y sobre todo, que la pureza de nuestra sagrada Religion les auia de yr a la mano en sus malas costumbres, pues es cierto que Dios y Belial no se cōpadecen juntos, ni que el fuego tuuo jamas paz con el agua.

Capit. XXVIII. De la guerra que hizo el Gouernador Martin Alonso de Sossa á la Reyna de Baticala. Y lo demas en que gastò tres años de gouierno. De la venida por Gouernador del famoso don Juan de Castro. Y otros particulares sucessos que huuo en las partes del Maluco.

DE Proposito voy corto, y con alguna limitacion en lo que toca a la extension y publicacion del santo Euāgelio. Lo vno, por no profanar en alguna manera las cosas diuinas con las humanas. Y lo otro, y mas principal, porque la curiosidad de otros que tomā este negocio mas a la larga, me disculpa. Quanto y mas, que yo no dexo ni dexarè cosa que otros trataren, cō sola vna diferencia, deq̄ ellos lo lleuan cō mayor ampliacion, y yo acorto lo que me parece conuenir, y aun en otras cosas que no son tan desabridas, como por nuestros pecados lo son en estos tiempos las de virtud y Religion, quando no lleuan vn grano de sal a lo humano. Porque como quando los cuerpos de la materia que fueren, si exceden a la capacidad de su determinada cātidad, son tenidos por mostruos o viciosos, assi no querria que esta historia, aūque general, saliesse de los limites proporcionados del intento quedesde su principio he lleuado. Por esto (y sabe Dios quan con-

Declara el Autor el intento que lleua en esta obra.

contra mi voluntad, me limitò en quanto puedo; aunque como he dicho, no dexo de cũplir con quã to otros lleuan muy a la larga, remitiendo à los q̃ gustaren de menudecias à sus obras, q̃ no por esso pierden el credito y estima q̃ tan bien merecen, antes por los particulares intentos que cada vno lleua, son mas de alabar, y si assi no anduuieran, no cumplieran deuidamente con sus obligaciones.

1542. Esto aparte, luego que el Gouernador Martin Alonso de Sossa llegò a Goa, le dexò don Esteuan de Gama el cargo: y porq̃ la virtud de la cabeça, le comunica siempre a los miembros, dio, (para edificacion de los Christianos y Gentiles) en vna cosa santa y loable; qual fue, yr todos los Viernes a visitar el hospital mayor, y oyr alli publicamente los oficios diuinos, con particular consuelo de los enfermos. Fuera desto, cada Semana visitaua personalmente las carceles, conociendo con mucha suauidad las causas de los pressos; y cõ no menos justicia, quando el caso la pedia, diziendo: que no sabia cõ que conciencia cumplia cõ su oficio, el que pudiendo, no atendia a vna cosa tan meritoria y forçosa, como esta, va desembaraçar las carceles, antes q̃ los tristes pressos padeciessen mas de lo que sus culpas y delictos merecian, pues acontecia por vna cosa muy ligera, estar vno tanto tiempo detenido, que ya tenia perdido el miedo à la prision, y dexaua de acudir a otras obligaciones precissas, por tener el cuerpo detenido. Diole Dios en esto singular gracia, y el lo cũplio tan bien por tiempo de tres años que fue Gouernador de la India, que lo dexò como en sucession a los que le siguieron en el cargo.

Martin Alõso de Sosa duodecimo Gouernador de la India.

Proueyò, como es cosa ordinaria, en passando el Inuierno, todas las plaças y fortalezas de nueuos Capitanes, y los mares de flotas diferentes, como el tiempo y necessidad lo pedian. Y porque la Reyna de Baticala, siendo tributaria dela Corona de Portugal, y su vassallo, no solo no queria acudir cõ el tributo, mas aun recogia en sus puertos los Cossarios, y enemigos del nõbre Christiano: determinò de allanarla, y castigar su rebeldia cõ las armas. Para lo qual armò hasta quarenta velas, con mil Portugueses de guerra, sin los auxiliares amigos, y poniendose en Baticala, desde el puerto, para justificarse mas embiò à dezir a la Reyna, q̃ reconociendo lo mal que auia andado en quebrãtar la paz antigua, y en negar el tributo, le pagasse como deuia, y entregassen sin faltar sola vna, quãtas galeotas y Paraos de Cossarios tuuiesse. Como la cogio de sobresalto, temiose realmẽte, y para entretener mejor al Gouernador, le entregò de presente quatro galeotas, desculpandose lo mas justificadamente que pudo, para en quanto las falsas palabras la hazian sombra, y se proueia de lo necessario para la resistencia y defensa, sino que como el Gouernador la entendio, luego saltò en tierra con su gẽte en ordẽ de pelear, y encontrandose con vn batallon de Moros, à vista de la ciudad, vino el negocio de ligera escaramuza, a saltar en tã peligrosa batalla, que tuuo al principio bien que hazer en darse manos, por el valor con que los Moros le acometieron. Mas como no sabiã de aquel menester tanto como los Portugueses, basto su perseuerancia y valor, a arrancarlos del campo, y dar con ellos por los montes adentro; que-

Ponese el Gouernador sobre Baticala de guerra.

quedando desamparada la ciudad, que luego fue buelta en ceniza, y puestos en prisiones quantos dentro se hallaron. Auiase ausentado la Reyna, por no se hallar al golpe, que sabia ella muy bien tenerle casi al cuello: y como lleuò consigo lo mas granado de la ciudad, no se les hizo muy de mal a los demas desampararla, por fauorecerse delos Montes, contra la furia de las armas Españolas, que les fuerõ dando caça, hasta q̃ por acudir al saco, dexaron el alcance. Murierõ doze Portugueses, y salieron muchos heridos, porque fue grãde el apreton de los Barbaros. De los quales, aunque no se sabe numero determinado, es cierto, que murieron tantos, que dandole en rostro al Gouernador tanta sangre como se auia derramado y derramaua, echò vn vando, que ninguno matasse a los que se rindiessen. Abrassada la ciudad, se anduuo el Gouernador talando y destruyẽdo la tierra como vn rayo. Y como la pena haze assessar al que se desmanda, la Reyna tuuo por bien de mirar por si, y antes q̃ el negocio se empeorasse mas, embio cõ mucha humildad al Gouernador quantas galeotas cossarias tenia, y el tributo atrassado: suplicandole que tuuiesse por biẽ de dexar las armas, y cõtentarse con lo hecho, pues dela ocasion q̃ le auia dado, se auia pagado tan bien. Al punto dexò el Gouernador las armas, y quedando las pazes passadas en su fuerça y valor, dio la buelta para Cochin, de donde despachò algunas naos de guerra a diuersas partes: y lo q̃ antes no auia, instituyo en el puerto de Malaca vna Aduana, q̃ oy dia es la q̃ mas interessa a la Corona de Portugal, por ser aquella plaça vniuersal, y escala para las Malucas, China, y Iapon, y para otras grandes y ricas Prouincias. De Cochin, porq̃ assomaua ya el Inuierno, se puso en Goa, donde supo q̃ en Tremelan, lugar del distrito de Choromãdel, estaua vn templo de Idolos, muy frequentado de los Gentiles, y tan rico de plata y oro, segun lo que se lo encarecieron, q̃ desseoso de despojarle de aquella superfluydad, luego q̃ entrò el Verano, salio de Goa, con las mas velas q̃ pudo, y con tres mil hombres de guerra en ellas. A cuya vista (no auiendo salido aun a lo raso y descampado del mar) se leuantò tan braua tempestad, q̃ le derramò quantos nauios lleuaua cõ mucho daño, y faltò poco para abrirse la Capitana en vna roca, donde chocò muy rezio con el buelo que lleuaua. Ya q̃ el mar sequietò, aunq̃ maltratados todos los nauios dierõ en Cochin, de donde nauegaron para la Isla q̃ llaman de las Bacas: y de alli, porq̃ la costa de Choromandel (segun q̃ las espias y corredores dixerõ) no tenia comodidad para entrar la armada, sino muy aspera y peligrosa, contra lo q̃ le auian al Gouernador informado, doblò para Coulã, donde (como queda dicho) tenian vna fortaleza los Portugueses. Y sabiendo q̃ quatro leguas de alli estaua otro templo de Idolos con la misma fama de rico, ya q̃ huuo de dexar la jornada de Tremelan, por el impedimento que diximos, saltò en tierra cõ animo de saquearle, estando el Rey de Coulã ausente a cosas de guerra, q̃ era amigo, y por tal le hazian espaldas los de la fortaleza. Quando los ciudadanos le vieron yr poco a poco al tẽplo con su gente en orden, aunque en son de amigo, estuuieron vn rato suspensos, no sabiendo a que fin (siendo amigo) saltaua en tierra

a pun-

a punto de guerra. Mas luego que le vieron entrar el templo, dando en lo que por alli buscaua, clamaron arma: y quando se boluia a sus nauios por vn camino estrecho y aspero, tomaron hasta cië Nayres las cumbres, de donde con los arcos y escopetas, hizieron tanto daño, que huuo el Gouernador de apearse del cauallo en que yua, por no yr descubierto a tiro cierto de aquellos diestros Nayres, q̃ por buena maña que se dio, le degollaron casi treynta soldados, y le hirieron muchos. Sabido lo que hallò y sacò del templo, fue sola vna vrna de oro llena de monedas, que llaman los Indios Fanones, y ninguna llegaua al valor de nuestros reales sencillos. La qual fue embiada por curiosidad a Portugal al Rey don Iuan, que auiendo lo tratado con personas graues, y hallando que cumplia boluerla a su lugar, la hizo lleuar y restituyr con quanto tenia antes, pues al fin eran buenos amigos los de Coulã, y aunque fuessen Idolatras, no era razon hazerles ningun agrauio, ni violencia en cosa, particularmẽte en aquella de Religion, q̃ ellos auian sentido grandemente, y les auia llegado al alma.

Y porque en esta coyuntura le sucedio al Gouernador vn caso harto dificultoso, de que le resulto no poco interes a costa agena, es de saber: Que como entre Barbaros (y aun entre los que no lo son) no ay mas ley ni firmeza de quanto las cosas conforman con su gusto, entre Azedecan y Hidalcã, boluierõ a reuiuir los odios passados, y las atrassadas injurias. Porque siẽdo su vassallo y feudatario Azedecan, no quiso acudir a cierto llamamiento, de que se rezelo el Barbaro, como de vocacion no muy segura para su bolsa (que la tenia en buen punto) y para la cabeça, a quien dias auia que amenazauan sospechas. Aunque no se rebelò al descubierto, conforme lo que respondio, de que no le estaua bien cõparecer, ni compareceria, coligio Hidalcan, que solamente fuerça declarada, y no seguridades de palabra, le auian de poner en buen camino: y assi propuso luego de tal manera proceder con el, por el rigor de las armas, que no solo le allanasse, mas que fuesse escarmiẽto para otros. Bien veìa Azedecan q̃ aquello no se auia de lleuar por fuerça, pues tan pocas eran las suyas, respecto de las de Hidalcan, si no por maña: y despues de auer cõ la necessidad buscado muchas trazas, dirigidas a fauorecerse directamente de los Portugueses, hallo vna, y tan buena, que por poco huuiera de echar a perder a Hidalcã, y minarle por el pie, cõ q̃ diera luego con su Imperio en tierra. Auia quedado del despojado Rey y legitimo señor de Balagate, a quien (como tengo ya dicho) despojarõ de sus estados los sucessores del Hidalcan, Nizamaluco, y otros Satrapas de la India) vn su pariẽte muy cercano, llamado Meale. El qual siendo naturalmente mas inclinado a la quietud y sossiego, que al Estruendo de las armas, considerãdo quan impossible era cobrar su hazienda de tan poderosos señores, se fue con especie de Religion a viuir a Meca, muy despegado de pretensiones. De dõde el Baxa Solyman quando entrò en la India con la armada que vimos, le traxo consigo, con animo de que cobrasse su Reyno. Y realmente era falso, porque su principal intenciõ, no era para mas de aprouecharse del, como de cabeça de lobo, para turbar

bar la paz de la India, y baraxarla de manera, que tuuiesse el lugar de meter el baston, y hazer de las que suelen los Turcos. Como el Baxa boluio las manos en la cabeça, huuo el Moro Meale de quedarse en Cambaya tan contento como antes, y Azedecan quando vio quan buena ocasion tenia, y quan a mano, escriuio de su ciudad de Bilgã, catorze leguas de Goa, al Capitan della don Garcia de Castro, q̃ diesse orden como Meale viniesse de Cambaya a Goa, y pues tan facil era, le fauoreciesse para cobrar su Reyno de Decanin, certificandole, que no entraria bien por la tierra, quando todos acudirian a el, como a su señor natural y legitimo Rey, dexando a Hidalcan, que lo tenia tyranizado, y lo sustentaua por los cabellos. Y que para salir mexor con esta empressa, el tenia a punto el mas poderoso campo que auia jamas juntado, con q̃ acudiria en su fauor, y los Portugueses podiã interessar mucho, haziendole jurar y prometer quanto quisiessen, antes de ponerle en su trono: cosa enque el vendria de muy buena gana. Bastò esta diligẽcia, para que en tocandole al Capitan en negocio de interes, saliesse luego a la demanda. Y en cumplimiento de lo que le pedia Azedecã, y el le prometio, traxo a Goa a Meale, con sus hijos y muger, mas cargado de esperãças y promessas, que el otro podia concebir. Estaua
1544 el Gouernador entonces en Cochin, y como se le dio auiso, vino luego a Goa, donde propuso el negocio en el Consejo, y despues de muchos dares y tomares, quedò tã dificultoso, que por algunos dias le suspendio la imaginacion, no sabiendo si le estaria mejor fauorezer y amparar al que, siendo llamado, se auia puesto a su sombra, que quebrantar las pazes, que hasta entonces auian estado en su fuerça con Hidalcan. Finalmente se resoluio en ayudarle con toda su potẽcia, dando auiso a los Capitanes de Decanin, que para dia señalado se hallassen en la raya del Reyno. Quando supo que le esperauan a punto con sus gẽtes, sacò de la ciudad al Moro mano a mano por la playa, dandole el parabien de su restitucion, como cosa hecha. Fuerõ se en estos cumplimientos los dos al passo de la Isla, que es junto al fuerte de Benastarin, donde Pedro de Faria, hidalgo Portugues de gran suerte y experiẽcia, se llego al Gouernador, y tomandole apar te, le dixo: que mirasse y remirasse con mucho tiento el caso a que se arrojaua, fiandose de vn Barbaro, cuya libiandad tenia en los otros prouado, con alguna costa, y dexãdo lo cierto por lo incierto, al soplo de libianas promessas que costauan poco: porque que mayor tẽmeridad (dize) que auenturar vuestra Señoria el resto de toda la potẽcia y prosperidad de la India, por acudir a vna cosa tan puesta en imposible, que solo acometerla arhuye desesperacion? Hidalcan nos ha sido y es tan buẽ amigo, como vemos, y no le esta bien a vuestra Señoria romper de essa manera, sin estar de por medio el termino a q̃ su honra y valor le obligan, leuantando vn hombre del poluo de la tierra, contra la mayor potencia de la India, y contra vn Principe, a quien tanta obligacion ay de no desabrirle en paz ni en guerra, pues no ha dado ninguna ocasion para ello. Y quando esta obligara a vuestra Señoria a poner mano a las armas, experiencia tiene del hõrado medio con que las deue menear,

near a ley de buen Capitã, y de mejor Christiano. Supuesto esto, y lo que V.S. tendra bien mirado, quando se incline a la guerra, (q̃ ningũ bué sucesso nos promete) me parece, q̃ no tome vn negocio de tanto pesso tan precipitadamente, sino q̃ pues Hidalcan ha salido en campaña contra Azedecan, el autor destas inquietudes, espere el fin del sucesso que tuuiere la guerra, porque quando mas mal suceda, le hallen neutral, y con essos pensamientos a la sorda, para seguir la mejor suerte q̃ se ofreciere. Pudieron tanto estas discretas razones de Pedro de Faria y su autoridad, q̃ al punto el Gouernador dio la buelta para la ciudad con Meale, y la gente q̃ lleuaua, cõ tanta discrecion, q̃ no dio en lo q̃ era. Dentro de quinze dias q̃ anduuo fingiendo ocupaciones, hasta saber lo q̃ auia, llegò vn correo con la nueua de como Hidalcan auia entrado la ciudad de Bilgan, despues de muerto Azedecan de pena de verse cercado, y casi en las manos de su enemigo, y la tenia en su poder. Entonces hizo el Gouernador del ladron fiel, y de la necesidad virtud, embiandole a dar el parabien, como q̃ no se auia metido en cosa. El Barbaro se pago tãto deste cumplimiento y cortesia, q̃ luego le soltò los campos y villetas de Bardes y Salsete, y todo lo demas q̃ huuiesse sido de Azedecan, excepto lo que era del patrimonio Real, con condicion q̃ auia de embiar a Malaca al Meale, y a sus hijos y muger, donde estuuiessen tan a bué recado, q̃ no pudiessen mouer mas humores. Holgose el Gouernador sumamente con esta donaciõ, y proueyendo de oficiales que tomassen la possessiõ de lo q̃ ya otra vez se les auia despintado, y tuuiessen aq̃lla tierra por el Rey de Portugal, respõdio a lo que le pedia de Malaca, indeterminablemente, cõ vna discreta cautela, y fue: q̃ le asseguró de q̃ por el cõpetidor no lucederian mas inquietudes. Y aunq̃, como le pedia, no le embio a Malaca, le tuuo en Goa de manera en disimulada prision, q̃ no le perdian de ojo los q̃ le puso de guarda. No se sintio desto el Meale, antes lo tuuo a fauor, porque pretensiones le tenian cãsado (q̃ hasta a los Barbaros cansan) y como no entendia la treta del Gouernador, temiase, q̃ si sacaua los pies fuera de Goa, le auian de llouer acuestas los humos q̃ auia tenido. Hidalcan tãbien se contento con esto, y la traza fue tã buena, q̃ no hazia menos q̃ á dos manos, cũpliendo (como se lo auia prometido) con Hidalcan, y juntamente teniendo alli en Goa a su competidor, para que le fuesse como vn freno, si se desmandasse.

En lo q̃ auemos dicho, gasto el Gouernador Martin Alonso tres años q̃ gouernò la India, y en su tiẽpo (q̃ no fue por esso poco estimado) se descubrio el grande Imperio del Iapon, cuyas cosas guardo de proposito, para quando el Padre Xauier haga para alla vna jornada. Descubrieronle Antonio de la Mota, Frãcisco Zeymoto, y Antonio Peyxota, mercaderes Portugueses. Los quales nauegãdo de la ciudad de Dodra en el Reyno de Syan (año de 42.) aportaron al Iapon, por vna tormenta que tuuieron. *Antonio Galuan. Tratado de los descubridores de nueuas tierras y Prouincias*

Finalmente, corriendo el año de 1545. y auiendo Martin Alonso de Sossa concluydo su triennio, le vino por sucessor de Portugal en el mismo cargo de Gouernador y Capitan General el famoso don Juan de Castro, hijo de don Aluaro de Castro Gouernador de Lisboa. Llegò a tomar la possessiõ del cargo **1545.** *Don Iuan de Castro decimo tercio Gouernador de la India.*

go a la ciudad de Goa con la armada q̃ traia, a mediado Agosto, y como ya el sabia los passos de la India, y le conociã los Principes della despues q̃ le metierõ debaxo de vn Palio hasta la Yglesia mayor, y hasta el Palacio, y comêçò a publicarse su venida, luego se compusierõ las cosas de manera, q̃ se conocio el mucho valor que tenia. Traxo cõsigo en la armada para lleuar adelãte la causa del Sãto Euangelio tres Padres de la Cõpañia, q̃ se llamauã Iuan de Beyra, natural de la villa de Ponteuedra en el Reyno de Galicia, Nicolas de Lanchiloto Italiano, natural de la ciudad de Viuino, y Antonio Criminal, natural de Parma, que como veremos padecio martyrio en el Reyno de Narsinga.

Luego pues que el Gouernador don Iuã de Castro començo e exercitar su oficio, proueyò las plaças ordinarias de nueuos Capitanes, y reduxo al arte militar la soltura de los soldados y Capitanes, que tan estragada estaua. Llegò entonces a la ciudad de Goa el Rey Cachil de Aeyro de Ternate, presso, y tan atropellado, que era lastima. Traxole don Iorge de Castro, Capitan q̃ salia del Maluco, con algunos Castellanos de los que alla andauan desmandados desde la jornada de Magallanes, que a mas no poder les traian a la India, para de alli ponerlos en Portugal y en Castilla, conforme lo q̃ estaua capitulado, segũ que ya en su lugar he dicho. Embiauale de aquella manera arrastrado el Capitã Iordã de Freytas de Ternate, priuado de la Corona Real, por sospechas que le obligaron a hazer vn tan grã desatino, como remitirle cõ processo al Gouernador. El qual sintio en tanta manera la miseria y trabajos del Rey, que le salio a recebir no como a presso, sino como si viniera en la cumbre de su fortuna. Y quitandole luego las prisiones con palabras de mucho sentimiento y cortesia, le aposento honradamente, haziẽdo luego q̃ siruiessen los autos de su processo en la relacion de Goa. Hizose asi con mucho cuydado, y como siẽpre se echò de ver en don Iuã vn particular zelo de justicia, viendo q̃ el Rey estaua libre de lo que le achacaua Iordan de Freytas, y desseando satisfazer a los Principes del Maluco, q̃ tan arrastrados andauã, dio luego vn auto en fauor del Rey Cachil de Aeyro, por el qual le absoluio enteramẽte del delicto con q̃ auia venido tan mal tratado. Mandò junto con esto traer en prisiones al Capitan Iordan, y q̃ ante todas cosas pagassen en Ternate de su hazienda las costas q̃ el Rey huuiesse hecho en aquella jornada, y las perdidas de lo q̃ le tomaron y confiscaron quando le prendierõ. Embio el Gouernador para executar este auto, y para q̃ quedasse por Capitã del Maluco a Bernardino de Sossa, mandandole so graues penas, q̃ luego en llegando hiziesse la dicha execuciõ, y pusiesse al Rey en su primero estado, como tan buen amigo, y tan leal vassallo del Rey de Portugal. Todo esto se cũplio puntualmente como el Gouernador lo proueyo, atendiẽdo a q̃ era vn mal caso andar tan arrastrados los Reyes del Maluco, y ser los Capitanes Portugueses tã señores absolutos, q̃ sin mas ni mas les derribassẽ quãdo mas se les antojaua.

Cap. XXIX. De vna carta q̃ el Rey don Juan escriuio a su Gouernador de la India dõ Iuan de Castro en fauor del santo Euãgelio. Y sobre otras cosas particulares.

GO-

GOVERNANDO La India este famoso Gouernador, y Visorrey que despues fue della con la felicidad que veremos adelante: assi como las cosas de la guerra llegaron a su punto, si hasta entonces le tuuieron en aquellas grandes Prouincias de la Assia, assi tambien las de la extension y predicacion del santo Euangelio, campearon gloriosamente, por el calor que su gran zelo les daua, y con las buenas diligencias de Miguel Vaz, Vicario general que era de aquellas partes de la India. El qual para remediar muchos abusos que auia en la India, no le pareciendo que se podia negociar el remedio de otra manera, dio consigo en Portugal: donde dio cuenta al Rey muy a la larga, suplicandole, que fuesse seruido para gloria de Dios, y bien de la India, de interponer su Real autoridad, para que de veras se acudiesse al remedio de lo que tan necessitado estaua del, y tã peligroso por faltarle. Diose tan buena mano, que el año siguiente dio la buelta a la India con vna carta del Christianissimo Rey, la qual por parecerme que haria agrauio a la historia, sino la pusiesse, y al zelo y Religion de tan Christiano y Catolico Principe, pondre aqui originalmente, assi como vino a mis manos, entre otros papeles deste Gouernador, que tiene su nieto dõ Fernando Aluarez de Castro, como reliquias suyas.

CARTA.

G*ouernador amigo*: Lo mucho que importa mirar los Principes Christianos por las cosas de la Fè, y emplear sus fuerças en conseruarselas, me obliga a daros auiso del mucho sentimiento que tenemos, de que no solo por muchas partes de la India a nos sugetas, mas aun dentro y fuera de nuestra ciudad de Goa, sean los Idolos reuerenciados, donde mas fuera razon que se atendiera a los negocios de la Fè. Por lo qual, y porque tambien somos informados, la mucha libertad que ay en celebrar fiestas Gentilicas, os mandamos, que descubriendo todos los Idolos por orden de ministros diligentes, los quiteys, y hagays pedaços, donde quiera, y en quien quiera que fueren hallados, publicando rigurosas penas contra qualesquier personas que fueren osadas y se atreuieren, a fundir, labrar, esculpir, dibuxar, pintar, y sacar a luz qualquiera figura de Idolo, en metal, bronze, madera, barro, o en otra qualquiera materia: y tenerlas traydas de otras partes. Y contra los que celebraren publica y priuadamente, fiestas o juegos, que tengan algun olor o color Gentilico; o ayudaren, y ocultaren los Brâmenes, pestilenciales enemigos del nõbre Christiano. A qualquiera de todos los sobredichos q̃ incurriere en semejãtes delictos, es nuestra volũtad, q̃ castigueys cõ la seueridad q̃ la Prematica y vãdo dispusiere, sin admitir apelacion, ni dispensar en cosa alguna. Y porque los Gentiles rindan los cuellos al yugo Euãgelico, no solo conuencidos con la pureza de la Fè, y alentados con la esperança de la vida eterna, sino tambien ayudados con algunos fauores temporales; que amansan mucho los coraçones de los subditos, procurareys con muchas veras, que de aqui adelante consigan y gozen los nueuos Christianos de las exempciones publicas, libertades de tributos, y de otros priuilegios y oficios honrados, que hasta aqui solian gozar los Gentiles. Auemos tambien sido informados,

que para nueſtras armadas van muchos Indios forçados, con notables gaſtos y agrauio ſuyo: y deſſeando el remedio de tan grande exceſſo, os mandamos, y es nueſtra voluntad, que deſta fuerça ſean exceptados los Chriſtianos: y ſiendo la neceſsidad muy vrgente, proueereys, como, ya que vayan, ſean bien tratados, y ſe les haga ſatisfacion cada dia, de ſu trabajo, con la fidelidad y cumplimiento que de vueſtra diligencia y cuydado eſperamos. Auiendo tambien ſabido de perſonas graues y fidedignas, con particular ſentimiento nueſtro, que algunos Portugueſes compran algunos eſclauos por poco precio, para reuenderlos a los Moros, y a otros mercaderes Barbaros, ſolo por intereſſar algo en ellos, y con notable detrimento de ſus almas, pues podrian facilmente ſer conuertidos a la Fè, os mandamos, para atajar vn tan gran mal, que empleeys todas vueſtras fuerças, en quitar totalmente ſemejantes ventas, por el gran ſeruicio que en eſto ſe haze a Dios, y nos hareys, ſi cõ el rigor que el caſo requiere, remediays vna coſa q̃ tan mal nos parece, quanto por ver que eſto paſſe a viſta de nueſtros oficiales, y q̃ no ſe aya remediado. Procurareys que ſe refrene la exceſiua licencia de muchos logreros, que auemos ſabido andan a ſombra de vna ley de las antiguas de Goa, la qual deſde luego reuocamos, y vos reuocareys, quitãdola del cuerpo de las demas, como tan contraria a la Religion Chriſtiana. En Bazayn dareys orden como ſe leuante luego vn templo con la vocacion de ſan Ioſeph ſeñalando a nueſtra cuẽta, ſuficiente renta, para vn Rector y algunos Beneficiados Capellanes, que le ſiruan. Y porque los Predicadores y miniſtros de la Fè, padecen algunas neceſsidades, por atender a la conuerſion de los Gentiles, queremos y es nueſtra voluntad, que ſe les den algunas ayudas de coſta: y aſsi para ſolo eſto echareys de tributo cada año tres mil Pardaos a las Mezquitas que en nueſtros ſeñorios tienen los Moros. Tambien a cuenta de nueſtras alcaualas, ſeñalareys trezientas fanegas de Arroz perpetuas, para los que en tierra de Chaul ha conuertido y conuirtiere Miguel Vaz. La qual dicha cantidad mandamos entregar al Obiſpo, para que el la reparta conforme viere la neceſsidad. Auemos tambien ſabido, que en tierra de Cochin ſon defraudados los peſſos y medidas de los Chriſtianos de Santo Tome, por nueſtros mercaderes que alli venden pimienta, y que les quitan las añadiduras, que al juſto peſſo y medidas ſe ſolian dar de ſobra, conforme la antigua coſtumbre, de que ha reſultado mucho daño y agrauio a los naturales: a quienes por muchos reſpectos fuera mejor ayudar y fauorecer, que hazerles daño. Por lo qual dareys orden con las diligencias poſsibles, en que los dichos Chriſtianos ſean deſagrauiados, y guardandoſeles ſus vſos y coſtumbres antiguas, les hareys todo fauor, en qualquier coſa que ſe les ofreciere. Aſsi miſmo tratareys con el Rey de Cochin, que haga quitar ciertos ritos y ſuperſticiones Gentilicas, que en la venta de la Pimienta acoſtumbran hazer los agoreros, pues en eſto no le va coſa, y ella es de mucho eſcandalo para los Chriſtianos que alli contratan. Y porque ha llegado a nueſtra noticia la violencia que eſſe Rey haze a los Indios que reciben la Fè, deſpojandoles de ſus

sus haziendas; procurareys con muchas veras apartar al dicho Rey (a quien sobre el caso escriuimos) de tan barbara crueldad, pues dello resulta tanto mal para las almas y para los cuerpos de sus vassallos, que en razon de ser nuestro amigo, lo remediara, si en ello poneys de vuestra parte el cuydado, que es nuestra voluntad. En lo que por vuestras cartas y informaciones, nos auisastes, de que salgan aquellos pueblos de Zocotora, de la miserable seruidumbre en que viuen, nos ha parecido remediarlo, con condicion, que el Turco, cuyos vassallos son, no lo lleue pesadamente; y embie por aquellos mares sus armadas: lo qual os remitimos, para que proueays lo que mas a proposito fuere cō cōsejo de Miguel Vaz, cuya experiencia os ayudara mucho, assi en esto, como en todos los negocios arduos q̄ se os ofrecierē.

Los de la Pesqueria de las perlas, sin otros males y agrauios q̄ padecen, sabemos q̄ son defraudados de sus haziendas, cōpeliendoles nuestros Capitanes con poco temor de Dios, a que para solos ellos hagan la pesca con condiciones intolerables. Por lo qual desseando q̄ ninguno sea agrauiado de nuestros vassallos, ni violentados dessa manera, os mandamos, q̄ a los tales pueblos no se les haga violencia en semejātes ventas, ni nuestros Capitanes pretendā adquirir essa propriedad. Y assi para euitar tales vexaciones y fuerças, vereys si aquellas costas estan suficientemente guardadas, y si se nos puedē pagar nuestras alcaualas y reditos, sin q̄ alli aya armada: y hallando q̄ esto se puede assi hazer, reuocareys nuestros Capitanes, mādando q̄ no se nauegue por aquellas costas, porq̄ desta manera gozen los naturales sus haziendas, y en todo se excusen agrauios, y violencias. Sobre todo os encargamos q̄ en todo lo q̄ se ofreciere consulteys al Maestro Xauier, y principalmēte sobre si cōuiene al aumento de la Christiādad de aquella pesqueria, q̄ los nueuamēte conuertidos no se ocupen en ella, o ya q̄ se les permita q̄ sea de manera, q̄ resplandezcan en ellos cō la nueua Religion nueuas costūbres, limitandoles algo lo mucho q̄ se dan a aq̄l trato con demasiada soltura. Tambiē auemos sido informados, q̄ los q̄ de nueuo se conuierten de la Gētilidad, son maltratados y tenidos en menosprecio de sus pariētes y amigos, desterrādoles de sus casas, y despojandoles de sus haziēdas, con tāta ignominia y fuerça, q̄ les esforçoso viuir miserablemente en soledades, cō mucha necessidad y trabajo. Para lo qual, y para q̄ vna cosa como essa se remedie, hareys como con consejo de Miguel Vaz, sean los tales socorridos, cō algū repartimiēto a nuestra cuēta, entregandolo al Sacerdote Rector q̄ tuuiere cuēta cō ellos, para q̄ el lo reparta cada año dela manera q̄ mejor estuuiere. Iuntamēte cōesto auemos sabido de vn mācebo q̄ se vino de Zeylā a Goa huyēdo la furia de sus pariētes, y q̄ siēdo como es de la casa Real, pretēde derecho al Reyno; sobre lo qual nos ha parecido q̄ para exēplo delos demas cōuertidos, y por cōuertir le pongays, ya q̄ es Christiano, en el Colegio Seminario de S. Pablo dessa ciudad, dōde a nuestra costa, se le prouea de quāto huuiere menester para su sustēto y regalo, y de vna pieça tal en q̄ este, q̄ se conozca nuestra liberalidad cō semejantes personas. Demas desto, en lo q̄ toca al derecho q̄ pretende al Reyno, aueriguareys su justicia con mucho tiento, y lo que en

quãto a esto huuiere mandamos,q̃ nos lo embieys autorizado, para proueer lo q̃ mas conuiniere: y en tretãto es nuestra voluntad,q̃ con mucho rigor tomeys cuenta al Tyrano,de las crueldades q̃ ha executado en los q̃ recibierõ nuestra santa Fè, y le hagays satisfazer a tan grãde insolencia, para q̃ conozcã todos los Principes de la India, de quanta justicia nos preciamos,y q̃ este es nuestro titulo, en fauor de los q̃ poco puedẽ. Y porq̃ no es cosa conueniente,q̃ los oficiales Gẽtiles,funden y pinten y labren,como hasta aqui se les ha permitido, imagenes y figuras de Christo nuestro Señor y de sus Santos,para vẽder: mandamos,q̃ en esto pongays mucho cuydado,vedandolo, con pena de que al q̃ se le prouare, pierda su hazienda,y se le den dozientos açotes,por parecer muy mal tã santos mysterios en manos de Idolatras Gentiles.

Sabemos assi mismo que las Yglesias de Cochin y Coulan nueuamente començadas, estan por acabar,y sugetas a todas las inclemencias del cielo,pareciendo muy mal, y echãdose a perder el edificio. Por loqual hareys que luego se prosigã y acaben,sin reparar en las costas, por mano de oficiales y architectos famosos. En Naron tambien leuantareys vn templo en hõra y vocacion del Apostol Santo Tomas. En Calapor acabareys el que esta comẽçado cõ titulo de santa Cruz: y en la Isla vezina de Coran leuantareys otro,con la magestad y traza que os pareciere conuenir,pues no ay cosa que mas despierte la aficion a las cosas de la Fè,que la deuocion de nuestra parte. Fuera desto os encomendamos muy de veras,q̃ en lugares acomodados fundeys estudios y audiencias,y algunos puestos deuotos,donde en ciertos dias no solo acudan los Christianos a sermones y platicas espirituales, sino aun los Gentiles,para que se aficionen a nuestra santa Fè,y conozcan el error en que viuen,alumbrãdoles las almas con la luz del Euangelio,ministros,tales, quales para tan alto ministerio es razon q̃ se busquen. Y porque sobre todo dessseamos sumamẽte, que en essa nuestra Prouincia sea el nõbre de Dios reuerenciado,y su santa Fè recebida,queremos,y es nuestra volũtad, q̃ en tierra de Bardes y Salsete sean quitados de rayz los Idolos, y su culto infernal borrado de sobre la haz de la tierra. Lo qual porque se execute y cumpla con menos dificultad, y sin interuenir fuerça ni violencia,queremos,q̃ los Predicadores en sus sermones y disputas,labren con tanta prudencia y zelo los coraçones de los Gentiles, que andando de por medio la mano de Dios,conozcan el bien que se les haze con su conocimiento, y de la miserable seruidumbre de que salẽ, abraçando las insignias y armas de la Fè,contra la potẽcia de Luzifer, que hasta agora les ha tenido ciegos los entendimientos, para no ver el bien que les importa para saluarse. Y por lo mucho que hazen al caso para esta empresa ministros de vida inculpable,y de letras bastãtes, proueereis de tales,que se pueda prometer dellos el sucesso q̃ dessseamos. Encargareisles el cuydado y diligencia de su parte, y de la vuestra procurad acariciar y fauorecer a todos, en particular a los nobles y principales,con cuyo exemplo se mueuen los demas, porque traydos estos a nuestra santa Fè, ninguna dificultad aura en reduzir a la gente comun,que no haze mas de lo q̃ vee hazer a sus cabeças.

Los

Los que se conuirtieren sean bien tratados, para que los demas se aficioné, y no solo fauorecidos en general, sino que a cada vno en particular se le hagá la caricia y fauor possible, por pobre y abatido que sea. De todo esto nos hà parecido daros cuenta, para que segun la cófiança que de vuestra diligencia y cuydado tenemos, proueays de remedio a todo, pues tanta gloria resultara del a nuestro Señor, y nos lo tédremos en particular seruicio. Dada en Almerin a ocho de Março del año del Nacimiento de nuestro Dios y Saluador Iesu Christo de 1546.

Rey.

Cap. XXX. De vna milagrosa vitoria auida enlas Malucas. Y de como en Meliapor fue hallada la Cruz en que el Apostol Santo Tomas cayo muerto quando le martirizaron. Y del estraño milagro que enella se vio y ha visto muchas vezes.

DEL Tenor y articulos desta carta que acabamos de poner, se puede claramente colegir la Christiandad y zelo deste Catolico Rey: pues en el golfo de tantos negocios de mundo, como forçosamente le ocupauan, no solo no se oluido delos de Dios, mas aun lo que más es, los tratò có tantas veras, articulando todo lo que auemos visto, que causarà admiracion a qualquiera buen apreciador de semejantes casos. Y asi no es mucho que tuuiessen sus pretensiones tan prosperos efectos, si la causa principal estriuaua en Dios, como al contrario nos muestra la experiencia, sin el testimonio de todos los Santos, y de aquel santo de los santos, que tantas vezes nos certifica dello. Llegò con esta carta y saluoconduto Miguel Vaz a la India, mas cargado de esperanças, que ella tuuo el cumplimiento: porque como no estauan los animos dispuestos para tanto rigor de golpe, fue menester lleuarlo poco a poco, executando algunas cosas, y dexando otras: hasta que fuesse tiempo de lleuarlas a efecto. Las quales se passaron despues por alto a mas no poder, porque el estruendo de las armas dieron tanto en que entender al valeroso Gouernador, que fue impossible, por lo que le duro la vida acudir a lo demas directamente, y si lo confio de sus oficiales, que como enla execucion perdian sus derechos particulares, y tambien por no desabrir la gente, disimularon lo que fue menester para quedarse todo, o lo mas essencial. Lo que mas se hizo, conforme la volútad del Rey, fue añadir al Seminario de San Pablo, sobre lo que antes tenia, mas de dos mil ducados de renta, puestos sobre las alcaualas y reditos Reales de la Prouincia, como hazienda segura.

En tanto yà que el Padre Xauier auia puesto en buen punto la Yglesia de los Parabas, determino como fiel ministro del Euangelio llegarse a las Malucas, sin que sus nueuos hijos en Christo le pudiessen yr a la mano con quanto le dixeron. La razon que le lleuaua, era, saber de cierto, quan debilitados estauá en Ternate y sus comarcas los negocios de la Fè, desde que Antonio Galuan auia dexado aquella plaça, y que segun se procedia, no èstauan dos dedos de dar consigo en

en tierra, por culpa de los que siendo las cabeças, deuieran sustentarlos. Fuesse el santo varon de camino por Meliapor, Malaca, Amboyno, y por las Islas del Moro. A la postre vino a dar en Ternate, haziendo por donde quiera que passaua las diligencias que solia: porque en llegando a vna poblacion, luego que couertia y baptizaua alguna gente, ponia sus mayordomos legos, que tenian cuenta con los nueuos Christianos, proueyendoles de manjar para las almas, y de sustento para los cuerpos: porque la necessidad que es correlatiuo de la vileza, no les hiziesse diuertir en los buenos propositos, y santas ocupaciones que tenian. Supo en Ternate el suplemento que le auia venido de Europa, y assentando las cosas de las Malucas como mejor le parecio conuenir, para que no faltasse el edificio assi como quiera, dio la buelta para Goa, hecho vna posta del santo Euangelio. De manera què por todas aquellas regiones auia ganado la Fè tanta tierra, mediantes las diligencias de los ministros Euangelicos, que hasta en lo retirado de la Isla del Moro preualecia grandemente. Y no assi como quiera, sino q̃ como cosa muy hecha despertò contra si la persecuciõ del Tyrano Tolã de aquellas Islas; para que assi quedasse mas azendrada y a Dios ofreciesse las primicias de aquella nueua Yglesia. Aborrecia sumamente el Barbaro nuestra sagrada Religion, y no fue menester mas para hazerle embrauezer, que saber los muchos que cada dia se conuertian, con que hecho vna sierpe de ponçoña, y jurando que auia de dar en tierra con la Fé, sino se le subia al cielo, començo a pretar a algunos, y poco a poco (como buen Tyrano) a hazer tan gran destrozo, degollando a vnos, y desterrando a otros con mil afrentas, y descoyuntados a fuerça de tormentos, que sabiendolo los Portugueses de Ternate, huuieron de acudir en su defensa con mano armada, con determinacion de hazer en el Tyrano vn tan exemplar castigo, que assombrasse aquellas Regiones. Biẽ sospechaua el poco mas o menos, que le auian de tomar estrecha cuẽta de aquellas tyranias. y assi tenia la ciudad muy preuenida de armas y gente de guerra: y lo que mas daño hiziera, si Dios no lo desbaratara, los caminos sembrados de puas agudas y abrojos de azero, tocados con yerua, para que se clauassen los Portugueses. Sino que nuestro Señor, que consiente, y no para siempre, socorrio con su poderosa mano en fauor de tan santa jornada, desta manera.

Va el padre Xauier a las Malucas.

Quando los Capitanes Portugueses estauan a punto para acometer la ciudad, con los esquadrones en batalla, repentinamente cayo del monte, y de los cerros cercanos, tanta ceniza, que cubrio totalmente aquellos impedimentos, y sin dar los Portugueses en ello, como los què tenian tan armadas las potencias como los cuerpos, cerraron con la ciudad tan animosamente, que la entraron, y hizieron passar por el rigor de las leyes de la guerra, abrassandola, y passando a filos de espada todos los que no tuuieron pies para ponerse en saluo. Entonces, ya que se les auia passado la colera, cayeron los Portugueses en el insigne milagro que nuestro Señor auia hecho en su fauor. y dandole infinitas gracias por sus misericordias y justicia, en boluer y fauorecer los vnos, y en castigar los otros, se boluieron vitoriosos a Ternate.

Vitoria milagrosa en las Malucas.

A este

A este milagro tan insigne, se siguio otro famoso en la India, en la ciudad de Meliapor, en el Reyno y costa de Choromandel, que agora es colonia de Portugueses, y se llama Santo Tome. Para cuya inteligencia es forçoso presuponer lo que en sus lugares diximos del martyrio deste sagrado Apostol, y de la marauillosa inuencion de su sagrado cuerpo, contra la comun opinion de los que tienen que esta en Edesa, en Mesopotamia, o en Orthona de Apulia en Italia, como lo dize el Martyrologio Ecclesiastico, no se con que fundamento, sino es que (como dixe al principio, tratando de su martyrio) vayan todos sucessiuamente dudosos los que siguen en sus escritos esta opinion, (que son muchos) como la experiencia, y grauissimos fundamentos, testifican en nuestros tiempos. Presupuesto esto, luego que la deuocion del santo Apostol se extendio por aquellas Prouincias con la inuencion de su sagrado cuerpo, los Portugueses dieron orden en como fundar vn templo al santo Apostol, en aquel cerro, donde por tradició antigua, se sabia que auia sido muerto por los Brámenes. Ya que se pusieron en esto, abrieron para el edificio los cimientos y zanjas, donde hallarō vna Cruz esculpida en vna piedra de marmol, de quatro palmos de alto, y tres de largo, sembrada de gotas de sangre, tā fresca, como si entōces se derramara. En el medio de aquella lapida estaua vna Cruz labrada de medio relieue, de la hechura de las q̃ traē los Comendadores y Caualleros de Alcantara y Calatraua. Fuera desta Cruz auia otras muchas por la capilla, diferenciandose esta mas que las otras; en que estaua sobre la pūta de arriba vna aue con las alas abiertas, de la manera que se pinta la paloma, quando representa la venida del Espiritu Santo sobre la Virgen en su Annunciacion. Verdad es, que no estaua cierto si era paloma o pauon, conforme a las armas que tuuo antiguamente la ciudad de Meliapor. Tenia tābien la Cruz vnas letras y caracteres antiguos al rededor, que por muchos dias no supieron su interpretacion, hasta que, andando el tiempo, fue traydo vn Brâmen de Narsinga muy antiguo, que encareciendo mucho el negocio, por ser las figuras tan antiguas, al modo de los Geroglyficos Egypcios, hallò que dezian lo siguiente.

Despues q̃ parecio la ley de los Christianos en el mundo, de alli a 30. años, a 21. de Deziēbre murio el Apostol santo Tomas en Meliapor, donde huuo conocimiento de Dios, y mudāça de ley, y destruyció del demonio. Este Dios enseño a doze Apostoles su ley, y vno dellos vino a Meliapor, con vn bordō en la mano, y hizo vna Yglesia, y el Rey del Malabar, y el de Choromādel, y el de Pandi, y otros de diuersas naciones y sectas, se determinarō todos de buena voluntad, cōcertādose entre si de se sugetar a la ley de S. Tomas. Vino tiempo en que S. Tomas murio por mano de vn Brâmē, y de su sāgre hizo vna cruz.

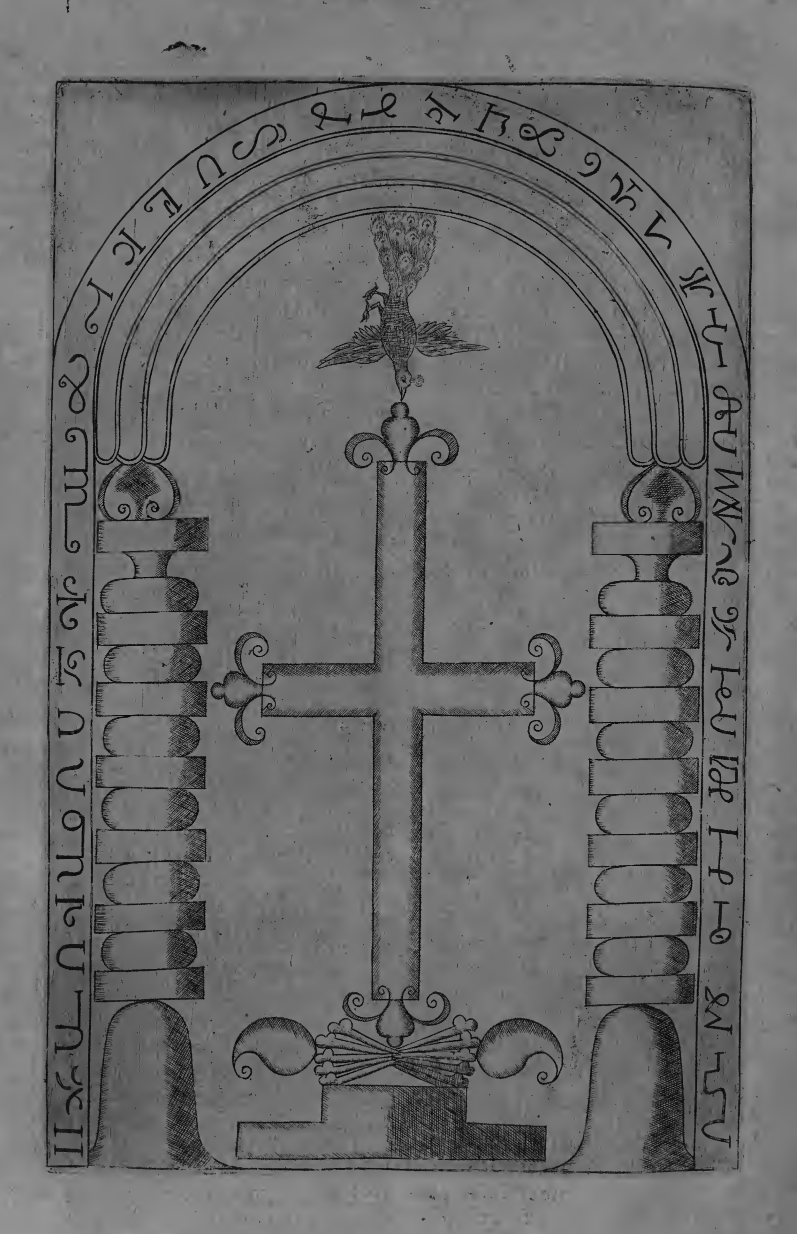
Para seguridad desta Interpretació, como era facil cosa auer engaño en ella, llamarōlos Portugueses otro Gētil muy antiguo, y muy docto en las lenguas de la India, q̃ sin saber de la declaració primera, concordò cō ella, sin discrepar vn punto, y sin saber q̃ el otro Indio lo huuiesse declarado. Todo lo qual parece originalmēte en esta estāpa q̃ aqui pongo, como se traxo de la India para el Rey don Sebastian.

Lib. 1. c. 13. y lib. 2. c. 31

Iuan de Lucena Lusitano de la Compañia. cap. expresso desta inuenció en la vida del Padre Xauier.

Hallase la Cruz en que fue muerto el Apostol S. Tomas.

Cesar Varonio en sus Anales año 57. c. 113. 114. 115. Treat. um ... tæ humanæ. en el tratado de Cruz.



Y sin duda que, quando esto no constara por lo que tengo dicho, aquellas frescas y sagradas gotas de sangre, lo testificauan bien claramente, quando para prouar que auia muerto abraçado a la Cruz, no huuiera otro mas cierto testimonio. Sacaron pues los Portuguеses la piedra, y limpiandola muy bien la humedad de la tierra, que por algunas partes auia cogido, la pusieron en el altar mayor en lugar de retablo. Donde (publicãdose la inuencion) acudio infinita gẽte, y començò luego a ser tenida en grande veneracion. La qual fue mucho mayor, quãdo el dia de N. S. de la O, (q̃ es a 18. de Deziembre, tres dias antes del en q̃ la Yglesia celebra la fiesta del Santo Apostol) auiẽdo acudido infinidad d̃ almas, a oyr en aquella Yglesia los oficios diuinos al tiempo que se començò el Euangelio, estando todos a la mira, començò la santa Cruz a sudar poco a poco, y despues a gotear sobre el altar. Lo qual visto por el Sacerdote tomò los corporales, y enxugandola, quedaron tan manchados, como si los sacara de vn vaso de sangre. Con el sudor se fue la santa Cruz mudando del color alabastino que era, en amarillo, y luego de amarillo (poco a poco) en negro obscuro, y a lo vltimo, en açul, cõ vn resplandor marauilloso. En el qual permanecio todo lo que duro el sacrificio de la Missa, y acabada se boluio a quedar en su color natural, como antes, pidiendo los circunstantes a nuestro Señor misericordia, con muchas lagrimas de deuocion y gemidos del alma. No paro aqui el milagro, sino q̃ algunos años despues, en el mismo dia y hora, en començando el Euãgelio, començaua a sudar y a mudar los dichos colores: y oy en dia, segũ afirmã Autores muy graues y relaciones certissimas, suele suceder algunas vezes de la misma manera. Y quãdo falta este soberano milagro queda la gente atonita y desconsolada, creyendo que pues el Señor les priua de vn tan gran consuelo, les amenaza algun graue mal de guerra, hambre, ò pestilencia, o de semejantes infortunios, como luego se comprueua. Y porque de vn tan famoso milagro no tuuiessen q̃ dudar los de por aca, fuerõ hechos muchos autos, sacados muchos testimonios autenticos: y en fin sacada la piedra y Cruz en la dicha estãpa q̃ aqui pongo, por orden del Obispo de Cochin. La qual (con testimonios y escrituras autẽticas) embio a Portugal el año de 62. al Rey don Sebastian, como tengo dicho, y al Infante Cardenal don Enriq̃ vltimo, Rey de aquel Reyno, que con la autoridad que tenia de la Sede Apostolica, lo aueriguo diligentemẽte, y lo aprouo assi como ello era. En conformidad y certeza desto, afirma el Obispo del Algarue dõ Geronymo Osorio que tuuo el en su poder los papeles y autos q̃ se hizieron en este negocio, aunq̃ ni el ni otro ninguno pone el nõbre d̃l Obispo de Cochin q̃ entonces era.

Milagro notable de la Cruz del Apostol Santo Tomas.

Osorio historia Emma. Reg. lib. 3.

Quedò toda via en Portugal el credito algo dudoso, por la interpolacion q̃ hizo el milagro algunas vezes, hasta que Reynando el sobredicho Cardenal don Enrique, por muerte del Rey don Sebastian su sobrino, hermano q̃ era del Rey don Iuan, boluio a hazer otras mayores informaciones sobre el caso, y lo aprouò con la autoridad q̃ tenia del Papa Greg. XIII. Y aunque de cosas de la India de Portugal no tratan historiadores generales de Europa, con todo esso, como yo lo he visto, lo pone claramente, como

mo suena, el Cardenal Baronio en el lugar citado de sus Anales, y el Theatrum vitæ humanæ, con ser caso tan particular y remontado, que es mucho alcançarle de vista.

Era entonces Gouernador de la India el famoso don Iuan de Castro, y fue ocasion la inuencion de tan precioso tesoro, de que alentado con tan santas y euidentes señales, tomasse con muchas mas veras las armas en defensa dela santa Fè, y ella fuesse confirmada y dilatada poraquellas partes, como realmente lo ha sido en gran manera, para gloria de Dios nuestro Seño, que tanto fauor ha hecho y haze a aquellas sus criaturas, en cuyo remedio tantas marauillas ha obrado. Porque realmente, que quien huuiere visto, o sabido el zelo, deuocion y valor delos nueuos Christianos de aquellas partes, hallarà las fuerças de la Fè tan en su punto, que no les falta mas de arrancar los montes de vna parte a otra, en cumplimiento de lo que el Saluador prometio a sus Apostoles, y a los demas que se echaren enlos ombros el suaue yugo del santo Euangelio. En fin, que pongo todas estas cosas en limpio, con la figura y circunstancias de la Cruz del santo Apostol, conforme lo pone todo ello el Padre Iuan de Lucena Lusitano, de la Compañia de Iesus, con mucha particularidad, en la vida que ha sacado del Padre Xauier en lengua Portuguesa, a que me remito mas de proposito, ya las razones tã bien fundadas que pone cerca de la dicha inuencion, y de que indubitablemente sea el cuerpo del Apostol Santo Tomas, el que se hallò (como tengo apuntado) en la dicha ciudad de Meliapor, dõde es visitado con particular concurso y reuerencia de toda la India. Mas porque a su tiempo darè quenta de todo lo demas que ha ydo sucediendo quanto a esto, serà bien concluyr con este tercero libro, y començar por el quarto y vltimo la famosa guerra de Dio, que sucedio en esta coyuntura.

Fin del Libro tercero.

LIBRO

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA DE LA INDIA ORIENTAL.

Capitulo primero. De las grandes preuenciones q̃ el Rey de Cambaya hizo para acometer la fortaleza de Dio: y de como don Iuan Mascareñas, Capitan de aquella fuerça, se apercibio para la guerra.



Vantos sucessos de armas, y ocasiones de guerra, hasta este pũto auemos contado, creo sin duda, o por mejor dezir, me afirmo, en q̃ hã sido cifra del valor Lusitano, y como vn ensaye para la guerra, q̃ la corriẽte del tiẽpo y sucessiõ de las cosas, nos tiene puesta entre manos vna de las mas ilustres y famosas q̃ Christianos han sustentado en las tres partes del Orbe, Asia, Africa y Europa, si se tantean las circũstancias della, y la q̃ mas ha dado en q̃ entender a los mas valientes de Europa, q̃ sabẽ apreciar justa y deuidamẽte los efetos de las armas. España quedò gloriosa della, Frãcia, Italia, y las demas naciones Setentrionales embidiosas, y Turquia tã assombrada, q̃ aunq̃ entonces andaua el gran Otomano Solimã en lo mas encumbrado de su fortuna militar, cõ varios sucessos por Hũgria, Austria, y por otras partes, jamas tuuo animo ꝑa boluer a medir sus armas cõ las Portuguesas, aunq̃ los desseos le dauan dias y noches arma. ¶ Tomando pues estas cosas de sus principios, antes q̃ se leuantasse la borrasca q̃ veremos, estaua la maquina d̃ la India pacifica, y tal, q̃ ninguno tenia para q̃ recelarse de otro; porq̃ tã vinculados biuiã cõ la paz, q̃ a vnos y a otros ataua las manos, q̃ como sino se supiera q̃ cosa era inquietud y estruẽdo de armas, seguiã vnos mas y otros menos el comercio y cõtratacion, como lo principal en q̃ estriuauã las pretẽsiones d̃ todos. Mas como las traças de los hijos de los hombres tienen la cõdicion de la fragilidad humana, y se deshazen con vn soplo, estando las enemistades antiguas represadas con la paz, auian forçosamente de rebentar, y faltar el edificio q̃ yua fundado sobre falso, aunq̃ por algun tiẽpo detuuiessen las partes la corriente de sus passiones. Pues como esto no podia durar mucho, el q̃ primero vino a rebẽtar fue el Rey Mamudio de Cambaya, fomentado cõ el mal animo de su grã priuado Coge Zofar: el qual despues q̃ el Baxà Solimã salio de la India desbaratado y deshecho, con la ignominia q̃ vimos, se auia a mas no poder pacificado cõ los Portugueses exteriormente, quedandole en el coraçon la injuria recebida de auer sido vẽcido, y despertando la vengança al desseo, por el odio capital, q̃ desde q̃ conocia a los Portugueses, les tenia, por mas buenas obras q̃ dellos auia recebido. Con esta deprauada voluntad desseaua el Turco, y buscaua cada dia de vna parte y otra gente y fauores, para quãdo viesse la suya, executarla, y sacudir del cuello el yugo q̃ tã pesado se le hazia, ayudandole a estas preuẽciones y diligencias seis años, que le dio la paz de espacio, como madre q̃ fue

siempre de la demasiada cõfiança. Ayudauale a leuantarse mas a mayores, el mucho fauor q̃ el Rey Mamudio le hazia, dãdole no solo parte de sus mas ocultos secretos, mas aũ teniendole como por juez arbitro y elector dellos: y como ya el Rey yua entrãdo en edad, ganauale brauamente tierra el astuto Turco, cõ encẽderle la sangre a nueuas empresas de armas, y leuãtarle los espiritus a todo lo q̃ podia alcãçar su potencia. Estas cõtinuas persuasiones, y las lagrimas de la Sultana biuda, le pusieron en tratar de vengar la muerte del Soldan Badur su tio, y borrar de toda la India el nõbre Lusitano. Para lo qual, fuera de la gente de guerra ordinaria que el tenia, cõuocaua nueuas ayudas de otras naciones belicosas, y Capitanes escogidos, q̃ le costauã mucha suma de dinero; a los quales entregò la gente visoña, para q̃ se adestrassen enlas armas. Sin todas estas ayudas salariaua muchos maestros de labrar armas, y todo genero de municiones; entre los quales traxo cinco famosos de fundir artilleria dedentro de Constantinopla, q̃ labrauan mõstruosas pieças al vso Turquesco, aunq̃ se pagauan bien, porque no tirauã cada mes menos de trezientos ducados cada vno. Tenia en los almazenes, q̃ auia labrado en diuersas partes, grãde cãtidad de artilleria y arcabuzeria, y muchos carros de picas y flechas, y en fin todo genero de armas en grãde abũdãcia, cõ poluora bastãte a sustẽtar guerra toda su vida. Y aunq̃ su potẽcia, al parecer, bastaua sobre tãtas preueciones para salir cõ biẽ desta dificultad, cõ todo esso, por guiarlo cõ mas firmeza, solicitò cõ embaxadas secretas a los Reyes y Satrapas de la India, para

Diligencias del Rey de Cãbaya para dar sobre Dio.

vẽgarse a vna del comũ enemigo, y cobrar la libertad y mares, de q̃ estauã despojados por vnos pocos y desgarrados cossarios, q̃ mas por sus descuydos, q̃ por su valor auiã (en son de mercaderes amigos) leuãtadose cõ el señorio del mar, de dõde seria facil cosa echarlos, si se cõfederauan y cõligauan, porq̃ el estaua resuelto en acometer la fortaleza de Dio en siendo tiẽpo, cõfiado en q̃ de la liga resultaria total ruina de tã mala y pegajosa gente. Los quales estãdo, como estauan, ẽrramados por diuersas partes, ẽ diferẽtes presidios, y tã remotos ẽ su tierra, por estar imposibilitados de fauor, no se podriã mucho sustẽtar, si todos dauã de golpe en ellos; y quãdo quisiessen auisar a Portugal, pidiendo socorro, ya no auria memoria dellos en la India. Cõ estas y semejãtes embaxadas anduuo solicitãdo a vnos y a otros, cõ tãta astucia y secreto, q̃ jamas lo entendierõ, ni pudierõ rastrear los Portugueses. Porq̃ aunq̃ es verdad que viã los aparatos de guerra q̃ jũtaua, teniã creydo q̃ fuessen cõtra el Rey de Patane, q̃ siendo su vezino, le hazia grãdes correrias por Cãbaya, de quiẽ a caso (como se publicaua) se q̃rria pagar. Y el astuto Turco Coge Zofar, sabia tã bien dissimular, y los entretenia demanera, q̃ ni aũ sospechas cõcibierõ nũca del, cõ ser de lo q̃ mas presto carga la imaginacion en cosas muy ligeras. Tãbiẽ el Barbaro Rey desseãdo menear las armas muy deveras, procedia demanera, q̃ les entretenia marauillosamente, haziẽdoles amistad en muchas cosas, y entregandoles los esclauos fugitiuos, quando se passauan a su sombra; de los quales se informaua muy en particular de las preuecciones y armas

mas q̃ en Dio podia auer; y despues para cũplir cõ lo principal hazia entrega dellos, jugando a dos manos a ley de buen Moro. Las cosas de Dio estauã a sombra de la paz, y cõ las rebueltas passadas tã estragadas y perdidas, q̃ animauã grãdemente al velador enemigo, para hazerles golpe. Porque el rigor de la diciplina militar auia quedado en los huessos, preciandose mas de mercaderes q̃ de soldados, los que tenian solamente el nõbre dello: el tesoro Real estaua gastado, assi por los sucessos passados, como por el poco cuydado de los oficiales: las armadas y todo genero de embarcaciones, perdidas de broma; los marineros y grumetes, pocos y sin esperiencia, y los soldados desgarrados sin armas, mas que sino las professaran: en fin q̃ todo estaua buelto de arriba abaxo, sin orden ni cõcierto, y tal, q̃ amenazaua vn graue mal. Auia dõ Garcia de Noroña dexado en aq̃lla fuerça, por ser la llaue de toda la potencia Lusitana, noueciẽtos soldados de presidio, y ya no eran sino solos dozientos y cincuenta, debaxo de la autoridad del famoso don Iuã Mascareñas, cuyo valor y prudẽcia les tenia mas sujetos q̃ la fuerça del juramẽto militar. No auia poluora, si algo sucediesse, sino quando mucho para vn mes, y mãtenimiẽtos de trigo y arroz tã pocos, que casi no eran nada; porque las astucias del Turco Zofar los alçauan prudẽtissima y discretamẽte. proueyẽdo como los mercaderes, que yuan a cargar a Cãbaya, cargassen de otras cosas, antes q̃ de lo que se estaua en casa, como el dezia. Supuesto esto boluio el Rey Mamudio a dar otro tiento a los Reyes y Satrapas sus vezinos, particularmente a los maritimos, de los quales, cõ la buena maña q̃ se dio, vnos cõtribuyerõ cõ dineros y gente, y otros (q̃ fue peor) echaron por su parte, dãdo sus golpes a moro muerto, y otros se estuuierõ neutrales, estãdose quedos a la mira, para hazer como procediessen las cosas, como discretos y mañosos. Proueydas estas y otras cosas, y estãdo preuenido el Barbaro de quãto le parecio cõueniente para romper, hizo su Capitã General al Turco Coge Zofar cõ amplissima potestad, y a su hijo Rumecan Capitan de la artilleria, resoluiẽdose en acometer la fuerça de Dio en lo mas rezio del Inuierno, para q̃ ocupada la nauegaciõ, no pudiesse venir la socorro por agua. Luego para guiar el negocio cõ menos sospechas, hizo el Rey donaciõ a Coge Zofar de la isla de Dio, publicãdole por Satrapa della cõ mucha solenidad, y de las ciudades de Zurrate y Rainel, para q̃ la malicia se encubriesse mejor: y como en semejantes donaciones, quãdo los nueuos Satrapas tomauan la possessiõ, sucedian siẽpre grãdes alteraciones y escãdalos cõ los ciudadanos, no auia q̃ cõcebir mal de q̃ publicãdo el Turco que queria ir a tomar la possession, fuesse cõ mano armada. Cõ todo esso como estas trazas yuã fundadas en malicia, pareciole al Turco, q̃ eran menester mas seguridades; y assi hallandose en Zurrate ocupado en tomar la possession della, escriuio cautelosamente vna carta al Capitan don Iuan Mascareñas, en que le dezia: como la liberalidad del Rey Mamudio, para que con mas justo titulo obtuuiesse los demas lugares, de presente le auia hecho merced de la Satrapia de Dio, como

Melique Az la auia tenido, cosa q̃ el estimaua en tanto mas delo que era, quãto se le ofrecia mayor ocasiõ y comodidad de seruirle en lo q̃ pudiesse, y gozar de su cõpañia, estãdo de alli adelãte mas a mano. Mas porq̃ cõ las guerras passadas estaua la ciudad muy maltratada, tenia intencion de repararla y fortificarla lo mejor q̃ pudiesse, boluiendola a su antiguo lustre, y limpiandola de logreros, hazerla capaz, y segura acogida de mercaderes, para q̃ asi sobrassen todas las cosas, y la paz y amistad tuuiesse mas firmeza. A lo qual no se mouia tanto por sus interesses y prouechos, quanto por respeto del serenissimo Rey de Portugal, cuyas cosas el tenia por mas q̃ propias. Lo qual para q̃ se efetuasse cõ mas sossiego y menos ruido, por respeto de los sediciosos ciudadanos, auia hecho y jũtado alguna gẽte de guerra, que no se escusaua, rogãdole y suplicãdole muy encarecidamente, q̃ no tuuiesse a mal llegar a tomar la possessiõ rodeado de amigos y gẽte de guerra; porq̃ para q̃ todos viessen su buen animo y del Rey de Cãbaya, procuraria cõ muchas veras tratar las cosas de los Portugueses cõ la fidelidad y amistad q̃ veria. Al fin đ la carta ponia grandes maldiciones sobre si y sobre sus hijos, si otra cosa mas que aquella le q̃daua en el pecho. Esta fue la primera diligencia q̃ al descubierto hizo, y la q̃ fue menos acertada; porq̃ dõ Iuã Mascareñas, que hasta entõces auia estado suspenso, y a la mira de aquellos mouimiẽtos de Mamudio, quãdo vio que (como se publicaua) no dauan cõtra el vezino de Patane, sino q̃ antes se estaua mas quedo q̃ nũca, y q̃ en Cãbaya no se trataua đ otra cosa q̃ de armas muy a la sorda, y sin saberse para q̃ parte amagauã, viendo la carta tã cargada de seguridades y lisonjas del Turco, luego dio en lo q̃ era, principalmente quãdo supo como por toda aq̃lla comarca no haziã sino atrauessar carros de armas, y q̃ se embargauã los mantenimientos. Certificarõ estas sospechas muchos vagageros y gastadores, que poco a poco, y de noche entrauã en la ciudad, haziẽdoles escolta algunas vãderas derramadas por la comarca. Con lo qual se acabò de desengañar el valeroso dõ Iuan, y aũque se vio salteado a trayciõ, no đsmayò su buẽ animo, antes entẽdio luego en fortificar y guarnecer los muros, torres y baluartes dõde auiã de venir à đscargar todos aq̃llos nublados. Y porq̃ la principal preuẽcion era acudir a Dios, hizo hazer processiones y dezir muchas Missas a este fin. Era entõces fin de Março, y principio de Abril del año đ 1546. 1546.
quando auiendo don Iuan preuenido todo lo que tocaua al reparo de la fortaleza, lo mejor, q̃ cõforme al tiẽpo y necessidad fue possible, embio a dar cuenta de lo q̃ passaua en baxeles ligeros al Gouernador đ la India dõ Iuã de Castro, y a los vezinos Capitanes de Bazain y Chaul, don Geronimo de Meneses y Antonio de Sosa, pidiẽdoles que al pũto le acudiessen cõ socorro, sino querian ver perdida aquella fuerça, y a quantos la defendian; porque la potẽcia cõ que el enemigo ya amenazaua, era grãde, tanto y mas que las necessidades que se passauã. A estos lugares embio luego toda la gente baldia, que no seruia sino de acabar mas presto las pocas prouisiones que tenia, dexando solamente para el tra-

trabajo ordinario algunos esclauos, y para ocupaciones forçosas algunas mugeres, que oluidadas de su pacifico natural, ayudassen tambien en algunas ocasiones, las quales en competencia de aquellas belicosas Amazonas, se mostraron tan valientes y atreuidas, que jamas soltaron las armas de las manos, hallandose en los mas peligrosos assaltos, cõ el valor que soldados muy curtidos en la guerra, pudieran mostrar, y no faltando punto a la vela del muro, hechas vnas Belonas de pies a cabeça, que no dauan poco en que entender al enemigo. Cõtratauan alli en Dio mercaderes Portugueses, a los quales pidio dõ Iuã con mucha instancia, que assi por el biẽ de todos, como por sus prouechos particulares, buscassẽ quãta cantidad de trigo, arroz, zezinas, y otros mantenimientos pudiessen hallar, y se lo vendiessen, para depositarlo en las despẽsas, con que pudiessen resistir a la hãbre, q̃ no les auia de hazer el peor golpe. En lo qual acertò tã bien y mejor que en cosa de quantas preuino; porque desta manera llegò cantidad de bastimentos, con que se pudo sustentar todo el tiẽpo que durò el cerco, aunque con alguna apretura. Hizo derribar todos los edificios que estauan pegados a las murallas por la parte defuera, porque el enemigo no se aprouechasse dellos para dañarle, y para con la clauazon y maderage que metio dẽtro, y algunos arboles de nauios hazer defensiuos, y reparar lo que la artilleria enemiga le maltratasse. Y como el q̃ sabia bien aquella regla, de q̃ se ha de responder por el caso q̃ se pregunta, respõdio a la carta de Coge Zofar al mismo tono, diziendo, que no se espãtaua de que la liberalidad del Rey de Cambaya, sin otras gracias y mercedes, le huuiesse hecho la de aq̃lla Satrapia, pues tan bien se lo tenian merecido sus honrados seruicios, y que assi se holgaua mucho del nueuo titulo, no solo por su contento y prouecho, mas por el bien que resultaua a la Republica, de que las dignidades y titulos honrosos estuuiessen en manos de personas tã benemeritas y valerosas como la suya, cuyos trabajos tenian muy bien merecidas semejantes mercedes, y los Reyes tenian obligaciõ a hazerselas, porque assi con tan buenas alas leuantẽ sus vassallos los animos a mayores cosas, estãdo ciertos de que a sus honrados trabajos no ha de faltar el premio equiualente. Y que en lo que tocaua a su venida, se holgaua en estremo, y recebia mucho fauor en ella, siquiera por el que de su vezindad y compañia le auia de resultar. Pero que en lo que tocaua a traer, o no traer gẽte de guerra, aunque no se metia en ello, por lo bien que el lo tendria mirado; cõ todo esso le pedia y suplicaua en fe de la amistad y paz antigua, q̃ mirasse atentamente, que de su venida con tanto estruendo de guerra, no sucediesse alguna cosa, q̃ turbasse la paz, y diesse lugar de reboluer las armas, que hasta entonces auian estado en sumo silencio. Como el Turco Zofar recibio esta carta, creyò que dõ Iuan no le auia entendido la treta, ni penetradole sus intentos; y antes que se le despintasse la suerte, y se le passasse de largo la ocasion, dio gran priessa en embiar delante algunas compañias y tropas

de cauallos, cō lo mas del vagage y artilleria gruessa, y otros instrumentos de guerra, que yuan entrādo de noche en la ciudad, o se quedauan por aquella comarca, esperando el cuerpo del campo q̃ el trahia, y venia marchando de dia y de noche, haziendo dar de si las jornadas mas de lo que suelen ser ordinarias a vn exercito.

Capitulo II. De la entrada del Turco Cogezofar en la ciudad de Dio, cō todo su cāpo. El principio q̃ dio a la guerra: y de lo q̃ en su defensa hizo el Capitā dō Iuan Mascareñas.

1546. EN vētinueue de Abril del dicho año de quarenta y seis, auiendo el Satrapa embiado delāte toda la artilleria y demas instrumentos de guerra, con muchas cōpañias de infāteria, y algunas tropas de cauallos para correr la tierra, entrò en la ciudad cō su hijo Rumecan, y otros Capitanes Turcos que venian a seruirle en aquella demanda. Trahia cinco mil Turcos soldados viejos, que eran los neruios de su cāpo, sin vn grā numero de diferentes naciones, q̃ ocupaua toda la isla. Fue recebido con grande aplauso de la ciudad, y aposentado en el palacio Real, de donde embio luego debaxo de especie de amistad a visitar con algunas espias a don Iuā; el qual entendiendo luego a lo q̃ principalmente venian, sin dexarles poner pie dentro de la fortaleza, les oyò con mucha gracia, y con la misma les despachò, como el que no sospechaua nada mas de por las exteriores aparencias. Embiole tambien en correspondencia deste falso y aleuoso comedimiento a darle la bienuenida con el Capitā del mar Simon Feo, persona muy calificada y de mucho valor; a quien el Satrapa y enmascarado enemigo recibio con mucha honra; y en acabando los cūplimientos de vna parte y de otra (como ya en todo el mundo se vsan) atrauessò el Barbaro vna proposiciō muy vellaca; porque buenamente, como que se le cahia a caso, le dixo, que para escusar las dissensiones y pesadumbres, que cada dia sucedian entre los de la ciudad y los de la fortaleza, tenia determinado echar vn muro por entre la vna y la otra, por la parte q̃ fronterizauan; por lo qual holgaria, que, como otras vezes, no le impidiessen vna obra como aquella, que era de tanto prouecho para todos. Muy bien sabia el Portugues en q̃ auia de parar aquello, y assi le fue satisfaziendo lo mejor que pudo a quexas que luego le començò a dar, por no encender la colera del Barbaro en tiempo que le podia hazer mucho daño; mas como no satisfaziā razones a su dañada intencion, vino a rebentar a ley de buen Turco, diziendole, que que cosa era, q̃ auiēdo alli entrado los Portugueses por biē de paz, y como a merced, huuiessen tenido tāta osadia, que dētro de su misma casa quitassen a traycion la vida a su biēhechor Badur: y que tras vna insolencia como esta, se leuantassen tā tiranica y absolutamente cō el señorio de aquellos mares, impidiēdo la nauegaciō, no solo a los Reyes y Satrapas de la India, sino aū hasta al mismo Rey de Cambaya, q̃

Principio de la famosa guerra de Dio.

no

no era señor de salirse a recrear por sus costas, sino fuesse con cõdicion de registrarle los Portugueses, y a quãtos vassallos suyos costeassen. Para lo qual no alcançaua el sufrimiento, estando tãtos agrauios de por medio, si no se yuan a la mano y haziã alguna cõgrua satisfacion, como de su parte le dixo, que lo sinificasse al Capitan don Iuan, por el desseo con q̃ venia de proceder en todo con medios muy suaues y pacificos, antes que por rigor de guerra. La qual estando como estauã tan destituydos de fauor, quanto necessitados de gente, muy distantes de su tierra, sin aparejos de guerra, sin mãtenimientos, cercados por todas partes, por respeto del Inuierno, y en fin sujetos a las volũtades y armas de todas las naciones agrauiadas, no escusaua, ni era en su mano, sino se llegasse a razõ, y tratasse de satisfazer a gusto de todos, pues todos tenian del tãtas quexas, y auian padecido tantos agrauios, que la misma razon tomaua ya contra el las armas. Buelto Simon Feo a la fortaleza, y sinificando a don Iuan las demandas del Satrapa, fue acordado con consejo de los Capitanes, q̃ aunq̃ no daua muestras de atenerse a derecho, sino a las armas, se le respõdiesse: que en lo que le pedia no podia resoluerse, ni determinar cosa sin parecer y beneplacito del Gouernador de la India: el qual embiandole sobre el caso algũ embaxador, no dexaria de venir en lo que fuesse de justicia y razon; porque de su justo y discreto termino, no se podia prometer otra cosa. Y que supuesto esto, no auia para que ocupar en otras preuenciones el tiempo, pues con tanta facilidad se atajauan incõueniẽtes desta manera. En lo que tocaua a leuantar la muralla, por aquella parte que fronterizauan ciudad y fortaleza, claramente le respondio don Iuan (como el que tenia mas animo que el potẽcia) q̃ considerasse lo q̃ en las pazes hechas entre don Garcia de Noroña y el Rey de Cambaya estaua articulado y expressado; porque en quanto a este particular, no solo no le impediria, mas le ayudaria con todas sus fuerças; y tratãdo de passar los limites expressados, como ya otra vez se auia intentado, entendiesse que le tenia de resistir, y hazer pieças de la fortaleza quanto leuantasse, cõ tanto animo, que el Rey de Cãbaya y toda la India entendiessen, que por mas acossado y solo q̃ se hallasse, no auia de perder vn palmo de tierra, ni punto de su derecho, o morir como honroso Capitan en la demanda. Boluio con esta resolucion, y con las cõdiciones de las pazes passadas, Simon Feo; y como el Barbaro, antes trataua de atropellar la razon, que de arrimarse a ella, no tuuo bien en sus manos las dichas cõdiciones, quãdo con vna colera infernal las hizo pedaços, y puso en prisiones contra todo derecho diuino y humano a Simon Feo, y a dos Portugueses que hallò a mano, diziendo, que bien parecia que no conocian sus manos, pues con tanta osadia le ponian papeles en ellas, estando las armas amenazando guerra a fuego y a sangre, y el desseo de vengança mas biuo que nũca. Luego hizo vna tremenda salua de artilleria y flecheria a la fortaleza, en señal de declararse por enemigos. Con lo qual don Iuan se

ſe acabò đ enterar del mal animo del Barbaro; y llamando a vna par te la gente de guerra, que eſtaua algo aſſombrada de aquella barbara oſtétacion, les dixo eſtas palabras: La ocaſion, ſeñores, y la arrebatada colera del enemigo, me obligan a dar a vn lado con palabras, y pues tan bien ay en que emplearnos, remitirme totalmente a la deſtreza de vueſtros braços, en quienes, deſpues de Dios, eſtà la ſalida deſta dificultad. Y pues tan corriendo ſangre eſtà aquella iluſtre guerra del Capitan Antonio de Sylueira, afréta ſeria de los que fueron teſtigos della, q̃ en eſta de agora deſdixeſſe nueſtro valor del ſuyo, eſtando las coſas tan en proporcion, que no ſolo es en el miſmo ſitio, mas aun con el miſmo enemigo, en cuya ſangre aueis teñido vueſtras eſpadas, el qual ſi (como vemos) nos acomete tan contra Dios y razó, no ay que dudar, ſino q̃ eſtas dos poderoſas armas hã de ſer de nueſtra parte: y quando no eſtuuieramos apercebidos, creo que le hizieramos grã golpe con ellas, antes que con los demas breues aparejos y preuenciones. Vna coſa quiero deziros, para deſengaño de algunos, y es, que eſte eſtrecho ſitio, o ha de ſer nueſtra ſepultura, vencidos, o vitorioſos, vn teatro de nueſtras hazañas, donde Dios y fortuna han hecho y hazé agora prueua de nueſtra fe y valor. Lo que menos nos eſpante ſea la multitud enemiga, pues es cierto que a Dios le es tan facil la vitoria de muchos, como de pocos, y aun a ley de caualleros, quãdo la muerte nos cogieſſe las armas en las manos, ſeria gloria para las almas, y eterno nombre para los cuerpos; pues aunque vencidos, de manera, que el vencedor quedara corrido de auer contra tan pocos y tan gaſtados, empleado los azeros de ſu potencia. Y quãdo, como eſpero en Dios, le dieremos el deſengaño, que de aqui lleuò el Baxa Soliman, no ha muchos años, renouaremos nueſtra fama, y atropellaremos con el terror de nueſtras armas las barbaras naciones, que embidioſas de nueſtra felicidad y valor, pretenden (como la hormiga) tomar por ſu mal eſtas alas. Tambien ſi miramos al bien que de menear las manos nos reſulta, hallaremos que es grande, y el que conſiguio otro tiempo cõ menos potencia, contra la inméſa del famoſo Xerxes Perſiano, aquel valiente Lacedemonio Leonidas, pues no intereſſamos menos que la honra de Dios y de nueſtro Rey; las vidas, y la cũbre de nueſtra fortuna, que nos hara formidables en Africa y Aſia, y en lo que de Europa ocupa la nacion Turqueſca; pues deſta vez, o damos con nueſtro valor en tierra, o nos afirmamos tan bien, q̃ tiemblen barbaros de nueſtras armas. Eſte es ſeñores el arenal que (como de Sicilia dixo aq̃l Rey Pirro de los Epirotas) ha ſido donde tã bien nueſtros hermanos han luchado, y a noſotros nos es forçoſo hazer otro tanto, para ſacar en limpio la vitoria, que cõ el fauor de Dios tengo por cierta, aunque ſera el enemigo porfiado, y nos auemos de ver (como otros Hercules) en grandes trabajos.

Palabras del Capitã don Iuan Maſcareñas a ſu gẽte.

No fue meneſter mas para reueſtirles a todos de nueua confiãça: y porque el enemigo jugaua a mas y mejor la artilleria, antes q̃ hizieſſe daño, ordenò la poca gé-

te

Aparejos de don Iuan para su defensa.

te que tenia muy a lo militar; y en siete postas, o torres que tiene la fortaleza, puso siete compañias de a solos veinte soldados, para su defensa. La torre, o baluarte que boxaua el mar, encomendò al Capitã Hernando Caruallo con treinta soldados, y proueyò, que con dos carauelas guardasse Diego Leche la costa de Cambaya, para priuar al enemigo de quantas vituallas le viniessen por aqlla parte. Hecho esto, y tomando con algunas vanderas a su cargo acudir dõde fuesse menester, como Capitan supremo, pueyò de muchas sacas y cueros crudos con que estofar los muros contra la furia de la artilleria. Leuantò a vna parte señoril vn bestion de cespedes y estacas, torreado de toneles terraplenados, para plantar alli algunos cañones gruessos, que no dexassen cosa segura en el Real del enemigo, sin poder recebir daño, por los caualleros que le hazian sombra. La mas importante diligencia q̃ hizo, fue hazer a todos poner biẽ cõ Dios, haziendole sacrificio, como fieles criaturas suyas, de los peligros, hãbre, sed, y fatigas a q̃ la necessidad y porfia del Barbaro les auian forçosamente de traer; pues sin el merito grande que de aqui resultaua, conformauan sus voluntades con

Psal. 34.

la diuina: y (como dize el Real Profeta) harian al Señor embraçar las armas en su ayuda. El Barbaro tãbien, despues de auer apercebido lo que le parecio cõueniente para la guerra, leuantò vn bestion con algunas trincheas por la vanda de la ciudad, donde auia mas comodidad para batir los muros. Y porq̃ sin el valor de los que estauan dentro, le hazia notable contradiciõ vn alto y ancho fosso, q̃ Manuel de Sosa auia labrado, leuantò algo mas la obra, para franquear con la artilleria y arcabuzeria el passo, si se huuiesse de dar assalto, como era cosa cierta. El ordẽ que su campo tenia despues desta preuenciõ era este:

Orden del campo del enemigo.

De la vna parte y de la otra de la isla, a tiro de arco de la fortaleza, estaua vn baluarte, que fortificauan los alojamientos, en cuya buelta hizo leuantar muchas torres en lugares fuertes de piedra suelta y por labrar, igualando solamente por linea recta las frontes, y allanãdolas por las espaldas, con gran cantidad de tierra, q̃ en vn punto sacaron, y macearõ los muchos gastadores que trahia; cõ que quedaua la obra segura, aũque de prestado. En las cumbres destas torres puso entre muchos toneles y sacas las mayores pieças de batir, muy firmemente asestadas, y en el medio y remates muchos versos y arcabuzes, que tirassen a pũteria por entre las saeteras q̃ auia: y aunque la artilleria de la fortaleza jugaua de dia y de noche cõ notable destrozo de los Barbaros, no fue possible hazerles dexar la obra, en razon de ser los gastadores tantos, y darles gran priessa el Satrapa cõ vn baston, que si alguno hurtaua el cuerpo al peligro, le derribaua sin sentido a sus pies. Desde vno destos baluartes, hizo luego labrar muchos paredones baxos, como antepechos, con grandes quiebras y caracoles al vso de la India, para que la gente de guerra se fuesse por ellos llegando al muro, y abriessen a cañonazos camino, no solo de traues y frente a tiro cierto, mas por aquellos rodeos confusos, sembrados de mucha arcabuzeria y flecheria, y agazapados, para volar a los q̃ sacassẽ

los

los cuerpos fuera de las almenas, y defensiuos de la fortaleza. Preuenido esto desta manera, y pareciendole al Barbaro, que en ley de guerra, antes de apretarla mas, era forçoso ganar el señorio del puerto, para salir assi mas facilmente con la suya, armò vna grande nao, que llegãdose al baluarte del mar, fuesse abrasada con los muchos materiales que lleuaua, para que entretanto que el fuego prendia en la torre, saltassen algunas vanderas de los esquifes, y escalassen la muralla, haziendose fuertes en la torre, en quanto les acudia con mas gente. Auia dado ya en esta traça el Baxa en la guerra passada (como vimos) y assi tuuo esta el mismo fin: porque sospechando don Iuã lo que era, luego que vio armar la maquina, embiò a Diego Leche cõ vn par de vergãtines y solos veinte arcabuzeros dentro, que la pegassen fuego; el qual para mayor secreto, hizo cubrir las mechas, y remar a la sorda, creyendo que cõ la escuridad de la noche, y descuydo de los Barbaros, no seria sentido: sino que se engañò en ello; porque acertando entonces a andar la ronda el Satrapa, dio arma en aq̃lla parte, donde en vn pensamiẽto acudieron algunas compañias de Barbaros cõ vn estruendo y grita estraña. No desmayò por esto el Portugues, antes calando animosamente por entre las valas y flechas, que cubrian el aire, llegò dõde estaua la maquina, bien descuydada de tal acometimiento, con poca guarda, y al tiempo que la arrojo fuego por diuersas partes, no fue possible hazerle que prendiesse. Hallo se entonces el hõbre mas atajado del mundo, hecho vn blanco de la artilleria, flecheria y arcabuzeria enemiga, que jugaua brauamente. Mas como la necessidad es muy ingeniosa y arriscada, antes que de estarse alli baldio, le recreciesse total perdida, acometio la mas temeraria y ilustre hazaña que se puede imaginar, y tal, q̃ a caer en tiempo de aquellos belicosos Romanos, le consagrarã meritissimamẽte estatuas y insignias militares. Fue pues el caso, q̃ estando rodeado de enemigos, y desesperado de hazer prender el fuego, amarrò fuertemente la nao a sus vergantines, y lleuandola a remulgo por medio de los enemigos, al pie del baluarte la puso fuego con mucho espacio, que la abrasò toda, a vista del Satrapa, que estaua corrido sumamente, y como passmado de vna hazaña tan peregrina; tanto mayor, quanto ni a ida, ni buelta no murio hombre, con tirarles tan poderosamẽte el enemigo, que hazia temblar la isla cõ el estruendo de la artilleria. Quiso se vengar luego desta befa, y haziendo trabajar pertinacissimamente los gastadores, vino a arrimar al fosso las trincheas, y aun le pudiera cegar con los muchos que la artilleria de la fortaleza clauaua, sin que los miserables pudiessen boluer pie atras, so pena de caer en manos del Barbaro, que andaua hecho vna sierpe, mudando cãsados por descansados, y dando con los cuerpos despedaçados en las çanjas, en lugar de cimientos. Al borde del fosso leuantò para defensa de las trincheas vn guardamuro de piedra fuerte, q̃ tenia treze pies de ancho, y en lugar de almenas le guarnecio de torres de trecho en trecho, que campeauã mucho, las quales como estauan quajadas de arcabuzeria, y flecheria, por entrete-

Osadia y hazaña de vn Capitã Portugues.

tretenimiento echauan dentro tã tas saluas, q̃ no auia seguridad por las partes descubiertas. Con todo esso se pagauan muy bien los Portugueses, porque de quantos tiros se haziã, ninguno yua perdido, siẽdo la multitud tanta, que vna lãça despedida a caso, quando cayesse, auia de clauar alguno, y los artilleros eran tan diestros, que sucedio romper vna pelota de bombarda toda vna hilera, y arrancar vna tiẽda, como si fuera vna enzina.

Cap. III. Del socorro cõ que vino dõ Fernando de Castro: como llegò el Rey de Cambaya al campo, y se boluio à retirar. De las grãdes baterias que Coge Zofar dio a la fortaleza, y de su muerte arrebatada.

Bien sabia el Gouernador don Iuan de Castro quanto en Dio passaua, y la necessidad grande q̃ auia de socorro; por lo qual se dio mucha priessa en formar vna poderosa armada, con que acudir, luego que el Inuierno le diesse lugar, Y porque en tanto no padeciessen mas, aunq̃ el tiempo era bien contrario, embiò delante en algunos nauios baxos y galeotas, a su hijo don Fernando de Castro, mancebo de grandes prendas y esperanças, con gran cãtidad de vituallas, de barriles de poluora y armas diferentes, con hasta quatrocientos soldados, el qual aunque le salteò vna braua tempestad, que dio con el en Bazain, llegò a Dio a fuerça de remos, venciendo la furia del mar que estaua terrible y brauo.

Embia el Gouernador socorro a los cercados.

Puso en tierra la gente, y municiones que trahia en los vergantines à vista del enemigo, que bramaua de corage. Reforçandose con esto grandemente el Capitan don Iuan Mascareñas, tuuo por muy cierto, que le auia Dios de dar vna insigne vitoria, si el enemigo no le huia el rostro, quando el Gouernador llegasse con su armada a darle de veras en que entender, como era cosa cierta, que vendria lo mas presto que pudiesse. Don Fernãdo, como el que venia con brios para no degenerar de su famoso padre, pidio la defensa de la posta y torre de san Iuan con algunos valientes soldados; que le fue cõcedida, aunque con aduertencia de que mirasse en lo que se ponia, porq̃ en razõ de ser la mas flaca, y aparejada para executar el enemigo sus intentos, no podia dexar de correr mas peligro, que las otras torres: y si este valeroso mancebo refrenara cõ este prudente cõsejo los demasiados brios de la sangre que le heruia en el cuerpo, y le alentaua a cosas ilustres, no tuuiera el desastrado fin que veremos.

El Rey Mamudio de Cambaya, sabiendo el buen termino en que estaua el cerco, y desseando verlo, por lo mucho que le alabauan el valor y prudencia militar de Zofar su General, llegò entonces al campo, con otro poderoso desuplemento, con cuya venida hizieron los Barbaros tãtos alegrones y luminarias, q̃ no pudo don Iuan dar en lo que fuesse: y assi para enterarse de lo que auia, mandò al Capitan de la torre del mar Hernando Caruallo, que se informasse por alli de lo que passaua con toda breuedad. Para saber esto cumplidamente, se ofrecieron seis famosos nada-

Llega el Rey de Cambaya al campo.

nadadores de passar a nado a los quarteles del enemigo, y prender vno dellos, de quien, puesto a tormento, se supiesse quãto fuesse menester. Como lo prometieron lo cumplieron, porque vna noche cõ solas espadas y dagas, muy a la ligera, passaron a nado dela otra parte, y encontrando vna centinela dormida sobre vna alabarda, la aferraron brauamente, sin que se les pudiesse soltar, por mas que forcejò, antes quando aduirtio en q̃ le lleuauã preso, ya estaua en medio del braço de mar. A las bozes que dio, como se vio en las garras delos Portugueses, acudio depresto gente, q̃ derribò cõ las escopetas dos de los Portugueses, saluandose los demas por la destreza de sus braços. Los quales boluieron a passar el vado, y llegando a la fortaleza con la cẽtinela aferrada, fue puesta a tormẽto, confessando de plano quanto auia de nueuo en el campo, y la venida del Rey de Cambaya, con todo lo demas que se trataua contra los cercados. Sabido esto, la colgaron de vna almena: y en señal de q̃ estauan con mas animo que nũca, hizieron en las torres luminarias, y la musica estuuo tocando gran parte de la noche, con tanta admiracion de los Barbaros, no sabiẽdo a que atribuirlo, q̃ vno dellos, pratico en la lengua Portuguesa, se llegò donde le pudiessen oyr, y les pregunto, que porque ocasion hazian aquellas alegrias extraordinarias. Respõdieronle del muro, que no por otra cosa, sino porq̃ sabian la venida del Rey Mamudio, con quien de mejor gana menearíã las armas, y con la gente noble q̃ trahia, antes que cõ vnos viles esclauos, gouernados de vn Turco afeminado, cõtra quiẽ teniã a menos

Osadia de Portugueses

valer sacar las espadas, sino pringarle y herrarle, como a quien se comprò a dinero, y se vendia en ocasiones torpes y infames, publicas en todo el mundo, y odiosas a gente de estima y sangre. A tufarõ se desto tan brauamente los Barbaros, y su Capitan Coge Zofar, por la parte que le tocaua, que despues de auerles dado vna gran carga de lengua, como los que tenian la fortaleza en ella, segundaron cõ otra de artilleria y flecheria terrible, batiendo cada dia la muralla, con la mayor furia y braueza que podiã. Tenian muchos y poderosos basiliscos de brõze, assestados debaxo de cubierta, al modo que tuuo Soliman quando ganò a Rodas, y como tenian defrente las dos torres de santo Tomas y Santiago, batiã las con mucha furia, con quãta distancia auia de torre a torre. La artilleria menuda no se ocupaua tãto en batir, quanto en desocupar las murallas, clauando los que descubriã alguna cosa sobre las almenas: y esto era de manera, que estando ceuando el poluorin de vna escopeta vn Portugues llamado Diego de Añaya (que aun biue oy dia en Portugal) le embocaron por el cañon de la escopeta vna pelota, q̃ la hizo rebẽtar, y le quebrò el ojo con que estaua assestando. Como les sobraua poluora, dierõ en abrasar los toneles de tierra con ollas de fuego, o pelotas de hierro huecas, que como las tirauan al cielo, quando cahian, quebrauase la hoja de hierro, y el fuego que ya venia ceuado, derramandose por vna parte y otra, abrasaua quanto cogia, aunq̃ fuesse la piedra misma: tanta era la fineza y fortaleza de la poluora ceuada con alquitran. Estas pelotas escupia entre otros morteretes,

Caso marauilloso.

Basilisco monstruoso con que el Turco batia entre otros la fortaleza.

teretes, vno tan disforme, que cō la coze y respuesta hazia temblar la isla: el qual bolò sin las pelotas de fuego, hasta treynta de las mazizas, que donde alcançauan por fuerte que fuesse el muro, le cascauan; aunque no hazia en lo demas mas daño: porque como era vna machina tan monstruosa, y los q̃ la regian no eran tan oficiales como ella, siempre que le cargauā y ceuauan, era con tanto aparato y estruendo, que teniā los Portugueses demasiado lugar de huyrle el golpe: y como quien sale a ver vn monstruo brauo y horrible, assi estauan atonitos mirandole cargar; y quando vian que le querian arrimar la mecha, hazianse a dentro, dando señal cō vna trompeta, para que los demas que andauā por los patios, se metiessen debaxo de cubierta, por no tener resistencia el golpe que hazia. Vn Portugues flechero, viendo el daño q̃ aquel monstruo causaua, y al artillero q̃ le estaua ceuando, para dispararle, armò su arco, y tambien despidio vna flecha, que le atrauesò los costados, y dio con el muerto en tierra: al qual como le sucedio otro maestro poco experimentado en aquel oficio, tres vezes que le disparò, fue con mas daño que prouecho: porque como no le supo regir, disparò de buelta para atras, y derribò muertos, y heridos muchos de los circunstantes, cō que el barbaro se dexò totalmente de tirar con este monstruo, que no fue pequeño aliuio para los Portugueses, por no auer en todo el campo quien le supiesse regir. No se holgaua por las otras partes, por donde andaua tan braua la bateria, que vn lienço del muro estaua todo atormentado, y la torre de santo Tomas tan mal parada, q̃ fue genero de milagro, como no vino al suelo: viniera sin duda, si viēdola los Portugueses toda descarnada, no leuantaran vn trasmuro de veynte pies en ancho, en solos siete dias, con tanto espāto del Rey Mamudio, que assi porq̃ ya le cansaua tanto estruendo de guerra, como porque vna vez rōpio por su tienda vna pelota, y despedaçò los que estauan a su lado, salpicandole el rostro y vestidos la sangre, se retirò a la ciudad de Madaban, de consejo de los suyos, para estarse de alli ala mira, y proueer el campo de gente y vituallas. Dexò a su Capitan Iuzarcan con vn esquadron vistoso de Abassinos, que se alquilan por alla como los Esguizaros de los Cantones en Europa: y quādo Coge Zofar le salia a despedir, le mandò boluer, diziēdo: Bolueos al cāpo, y a essos proteruos y desesperados Portugueses, executadles el rigor de mi potencia, aunque en la demanda la auētureys, sin que quede hombre a vida, qual de vuestro valor espero: y considerad, pues tan lexos estan de pedir paz, que no hallen rastro della en vuestro pecho, quando (alcançados de cuenta) la pidieren. Partiose con esto el Rey, y Zofar se boluio algo corrido de que conforme a las grandes cosas q̃ le auia prometido, no huuiesse hecho ninguna de momento en quāto se auia alli detenido: y porq̃ de su coraje resultassen efetos dañosos para los cercados, mandò leuātar al punto otro torreon de piedra, y tierra suelta sobre mucha rama y hoja (a cuya causa le llamarō el torreon enramado, a diferencia de los otros) el qual solo auia de seruir de ojear totalmēte de la mu

Retirase el Rey a lugar seguro.

ralla y torres los Portugueſes, cõ la artilleria menuda, cõ la arcabuzeria q̃ eſtaua en eſpera. Cõtra eſte ofenſiuo leuantò don Iuã otro mas baxo, en forma de torre, y le encomẽdò al Capitã Antonio Paçaña, con quarẽta ſoldados eſcopeteros, q̃ el ſuſtentaua a ſu coſta, para q̃ deſde alli, cõ las eſcopetas, y artilleria, rebatieſsẽ el enemigo, y no le dexaſſen rematar la obra. Hizieron para eſto todo lo poſsible; y porq̃ los barbaros temiẽdoſe cõ la luz del dia del golpe cierto q̃les hazia la artilleria, dierõ en trabajar brauamente de noche, a ſombra de ſu obſcuridad. Puſierõ los Portugueſes a trechos candeleros grueſſos de hierro cõ hachas y manojos de leña, con cuyas luzes no les hazia falta la del dia, deſtroçando a punteria en los gaſtadores; tanto, q̃ no auia quiẽ les hizieſſe trabajar, ſino era a fuerça de palos, como gẽte forçada. Con todo eſſo acabaron ſu obra con mas ſangre, q̃ materiales, y aun en partes ſeruiã los cuerpos deſpedaçados de ripio, con notable horror del miſmo enemigo, por barbaro y cruel q̃ era. Conocio don Iuã el daño notable q̃ aquella torre le podia hazer, ſino daua con ella en tierra, y antes q̃ de alli le batieſſen lo mas ſecreto de la fortaleza, leuantò jũto a la Igleſia vna manera de baluarte, dõde plãtò algunas pieças grueſſas; y en particular vn grã Baſiliſco, con q̃ atormentò tã brauamente la torre enramada, q̃ la echò por tierra, con quanta municion y gente tenia, quedando tan atonitos los barbaros, que no ſe atreuieron a tocarla, ni aun llegarſe junto a ella: porque de quando en quando ſe deſgajauan algunas piedras, que hazian daño, ſino les huyan el encuentro. Pero como ellos no auian venido alli a eſtarſe mano ſobre mano, aunque les atemorizò grandemente la ruyna de la torre, trabajaron por yrſe llegãdo mas a los muros: y aſsi como tenian ya las trincheas al borde del foſſo, para llegarſe mas al ſeguro, hizieron vnas mantas de madera, que llaman Muſculos, y los pone muy bien Iuſto Lipſio, con tal artificio, que afirmando de lo ſeguro y cubierto, troncos grueſſos y peñaſcos, con otros materiales de bulto, ſe yuan deſlizãdo, haſta dar en el foſſo, ſin que a vna parte ni a otra declinaſſen; con que començaron a cegarle poco a poco. A las noches no hazian ſino dezir a los cercados mil blasfemias, notandoles de couardes, que no oſauan ſalir vna vez a deſcampado, a darſe con ellos de las haſtas, como buenos ſoldados: en lo qual no pretendian otra coſa, mas que alterar las voluntades de algunos demaſiadamente brioſos, para ſacarles al coſo, donde era coſa cierta que ſe auian de perder, por bien que meneaſſen las manos, eſtando las coſas de la manera q̃ eſtauan, pues a dos o tres eſcaramuças no quedaua hombre a vida. Por mas que en eſto ſe quebraron las cabeças, y deſenfrenaron las lenguas, nunca pudieron ſacar los ſoldados de la obediencia de ſu diſcreto y valiẽte Capitan, ni a el turbarle el juyzio, de manera q̃ faltaſſe a ſus preciſas obligaciones, que la larga experiencia de la guerra le auia enſeñado: porque como el ſabia muy bien, en la furia de vna guerra no ſe ſufre deſcuydo, y ſi le ay, no es poſsible ſoldarſe, ſino es que el enemigo competidor no ſepa de armas, ſegun que ſolia dezir aquel

Iuſto Lipſio de machinas de guerra lib. 1. dialogo nono con ſueſtampa.

aquel famoso Capitan que destruyò a Cartago, a lo que principalmente atendio, antes que le hiziesse mas daño, fue a remediar aquello de las mantas del enemigo, en que se le ofrecio notable dificultad, y tal, que le tuuo vn gran rato suspenso: porque si queria abrasarlas con ingenios de fuego, rebatianlo los cueros frescos, con que estauan encoradas, y si aprouecharse de la artilleria, no era possible, por estar tan cerca, que los cañones no podian hazer tiro. Suspenso en esta dificultad, como en semejantes traças, y ingenios no le hizo Anibal ventaja, dio en vno marauilloso, qual fue abrir en lo soterraño del muro vna cueua bien fortificada, a manera de mina, por la qual se salia a lo profundo del fosso, sin que el enemigo pudiesse verlo, por estar la boca a la lengua del agua, y el no tan pegado, que pudiesse ver el agua, sino fuesse de arremetida. Por esta mina començaron a sangrar el fosso de aquellas inmundicias, trabajando dias y noches, y huuieronse en ello tan sutilmente, que los barbaros no podian dar en ello, aunque quedò el suelo limpio, en solos quatro dias, y quatro noches. Que trabajaron en limpiarle: que pensaron los ingenieros del barbaro? sino que acabo de lo mucho que auian arrojado, ya estaria el fosso ciego, o en buenos terminos, y como echādo vna cuerda, para medirlo desde cubierta, hallaron la misma profundidad que antes, no supieron que se dezir, ni en que yua aquel misterio, de no salir arriba las grandes piedras y troncones que auian echado dentro. Por si o por no boluieron en duda a echar mas materiales, y echando la cuerda, hallaron entonces menos: porq̃ como yuan arrojando, yuanlo sacando muy holgadamente los Portugueses: por lo qual admirados y atonitos de tal nouedad, no obstante el manifiesto peligro a que se ponian, llegaron al borde, por ver en q̃ yua el negocio, y si era alguna cosa de encantamento: viendo entonces a los Portugueses muy solicitos en su obra, como hormigas que limpian su cueua, quedarō pasmados. La artilleria del muro les començò luego a cañonear, por quitarlos de alli: y la de las mantas al muro, por hazerlos meter dentro, en quanto los ingenieros perpendiculauan el fosso, que en lo demas no dieron en la malicia de los cercados, sino fueron los que llegarō al borde. Llegò entōces Coge Zofar al ruydo, creyendo que alguna cosa auia alli, pues con tanta furia se cañoneauan: y quando le dixeron los ingenieros lo que passaua, no lo quiso creer, hasta que personalmente llegò a verlo. Quedose entonces atonito, y el hōbre mas cortado del mundo, tanto, q̃ con estar la artilleria jugando a mas y mejor, se reclinò sobre el codo derecho, con la mayor flema del mūdo. Estando diuertida la imaginacion desta manera, suspenso en lo que passaua, vn artillero, no aduirtiendo en lo que hazia, le alcançò con vna bala por sobre vna espalda, que le hizo pedaços, antes que pudiesse echar vna palabra del cuerpo. Fue este particular juyzio de Dios, porque auiendose ya visto en aquel mismo lugar en los cuernos del toro, (como dizen) quādo el soldā Badur murio a manos de Nuño de Acuña, enfadado de la

Ingeniosa traza de dō Iuan.

Muerte del general Coge Zofur.

paz, y honra que se le auia hecho, quiso alçar tanto el buelo, que como otro Icaro, murio miserablemente, en el feruor de sus altiuos pensamientos, que eran de ocupar totalmente la isla, y combidar al gran Turco Soliman con ella, para entrar luego conquistando la India, y abrir camino para salir desta parte de Africa, y campear absolutamente el globo del Orbe: cosa que si Dios, por su infinita misericordia no atajara, fuera total ruyna del nombre Christiano, y en particular passara España mucho trabajo, con sus ramos de la India Occidental, por donde las naos Turquescas hizieran caracol, como le han hecho, y hazen cada dia las naos y flotas del Rey Catolico, con la felicidad y prosperidad que todos sabemos, desde que por muerte de don Henrique Rey de Portugal, se encorporò aquella Corona con la de Castilla, y con las otras muchas que Dios le dio: y lo hazen las de su hijo don Felipe Tercero, que le sucedio en el Imperio, valor, y justicia, como en sus primeros años comiença ya a sentir el mundo.

Cap. IIII. De como Rumecan sucedio a Coge Zofar su padre en el cargo, y apretò brauamente las baterias y assaltos de la fortaleza; y otras cosas que a vnos y a otros sucedierō, en ofender, y defenderse.

CON la muerte de su Capitan general quedaron tan temerosos los barbaros, que faltò muy poco para desamparar sus alojamientos, y dexarse totalmente del cerco, que tan costoso les salia: y sino llegaron a executar este pensamiento, fue porque Rumecan, hijo del muerto Zofar, y mancebo de grandes fuerças, auiẽdo breuemente cumplido con las obsequias de su padre, segun que la priessa de las armas, y su colera, le dieron lugar, les hizo vna animosa y discreta platica, exortandoles a la vengança, pues lo mas estaua hecho, el mayor trabajo a parte, los mayores gastos a vn lado, y los enemigos, pocos, flacos, y debilitados, que mas parecian retratos de muerte, que hombres, segun el mucho trabajo y hambre que padecian; tanto, que no podian ya sustentar las armas. El mar (dize) les tiene a pie quedo, la tierra està ocupada con este poderoso campo: para subirse al cielo, no les dio naturaleza alas; luego porque se os haze dificultoso rematar la empresa, cuyos principios passaron, y cuyos fines estriuan en sola perseuerancia? Socorro es impossible venirles, que pueda ser de prouecho, si, como importa a nuestro credito y valor, abreuiamos la conquista; pues lo que mas està de nuestra parte, es la vitoria: y si (qual algunos couardes han tratado) esta se suelta de las manos, al cabo de tantas dificultades, como estan allanadas, que se espera o pretende, sino dexar libres estos leones, que en su vengança despedacen las comarcanas naciones, quedandose alabando de lo hecho, y de auer rebatido toda la potencia del Rey de Cambaya, y despues ceuarse en nuestra sangre, como los que si ago-

si agora les dexamos, la tienen perdido el miedo, y vna gran materia de hazernos, tras las passadas, muchas mas befas? Cada qual menee las manos, si se precia de hombre honroso, pues las ocasiones son tantas, y el enemigo està tan debilitado: y porque en el menear de las armas le ponga alas la esperança del premio condigno a su valor, entienda que tiene vn Rey justo y liberal, y a la mira, como testigo de las hazañas que en su seruicio hiziere. Tanto animo les puso el del barbaro, que alabando su opinion, y clamando guerra, le nombraron y eligieron por su Capitan general, en lugar de su padre, en quanto el Rey Mamudio proueyesse de otro. Dieronle por correos auiso de lo que auia de nueuo, y confirmando la elecion de Rumecan, le embiò a mandar, que lleuasse adelante la empresa con muchas veras, sin reparar en costas, ni en gente: porque muy presto acudiria cõ gruesso suplemento, de manera que no se le quedassen alabando los Portugueses de auerse atreuido a hazer prueua de su potencia. Luego que en la fortaleza se supo de vn transfuga Guzarate la muerte desastrada del Satrapa Zofar, quedaron los cercados contentissimos, y con algun aliuio, en quanto se sossegauan en el campo enemigo los diferentes humores y voluntades que del sucesso auian resultado: mas como con las diligencias de Rumecan lo hallaron todo, y con su valor y coraje, suplia el del difunto padre, presto boluieron a prouar sus azeros, y tuuieron tanto en que entender, quanto desde el principio de la guerra auian tenido: porque el

Rumecan prosigue las baterias, como general del campo.

barbaro apretò brauamente las ordinarias baterias, y conuocando de todas aquellas comarcas quantos villanos pudo, les hizo trabajar en cegar el fosso, no (como antes) a sombra de las mantas, sino al descubierto: y aunque la artilleria del castillo no hazia sino despedaçarlos, no fue posible acabar con el, que mudasse la traza, antes se holgaua, porque los cuerpos despedaçados le escusauan materiales con que seguir la obra, echandolos con las otras inmundicias, luego que cayan en tierra, y a vezes medio viuos, porque su crueldad y obstinacion no tenian limite. Dixeronle vna vez ciertos Capitanes, que (aunque Turcos) participauan algo de la clemencia que en el no auia, quan formidable cosa era vna porfia como aquella, pues ya el fosso estaua terraplenado de cuerpos, y teñido de sangre humana, pudiendose escusar tanta costa: a los quales respondio, hecho vna sierpe, que quando con todos los villanos de Cambaya no cegara el fosso, si mil hijos tuuiera, los degollara, y echarà dentro, a trueque de hazer golpe a Portugueses: y que entendiessen de su condicion, que en vida les auia de ser vn enemigo capital, y en muerte auia de dexar a sus sucessores en herencia este mal animo, y enemistad, como contra enemigos publicos de la India, y de las partes de Africa, y Asia, donde estauan derramados. En fin que el vino a salir con la suya, por mas resistencia que del castillo se le hizo, y acercandose mas con fortificaciones y trincheas, quedò la bateria muy llana, y tan sujeta, que don Iuan se tuuo por perdido. Viendo esto, despachò

Brauo coraje del Turco, y nueuo general.

luego a Dios y ventura vn par de vergantines ligeros, con auiso para el Gouernador, del peligro en que èl barbaro le tenia puesto, si luego no se le acudia con el socorro desseado: porque auia dia en que los Basiliscos y culebrinas tirauan dentro ciento y cincuenta, y dozientas pelotas, de a tres y quatro palmos en ruedo, y algunas de increyble grandeza, que hundian quanto encontrauan, sin la otra peloteria ordinaria, que de dia y de noche se tiraua.

Quando el barbaro se vio tan cerca, y en disposicion de dar assalto, aunque lo desseaua sumamente; con todo esso, como se temia que le auia de salir costoso, tratò de dar vn tiento pacifico, por si acaso el ruyn termino a q̃ les auia traydo, les tenia mas quebrantados. Sacò pues de las crueles prisiones en que estaua, al triste Simõ Feo, mandandole (como a otro Regulo los Cartaginenses) que se llegasse a la muralla, y persuadiesse a don Iuan que se rindiesse con condiciones muy tolerables, quales eran, seguridad de las vidas, y haziendas, y que pudiessen salir con sus armas y vanderas tendidas, en nauios que les daria a su costa: porque no admitiendolas, se podian apercebir para el resto de su rigor, y del Rey de Cambaya. Quando Simon Feo llegò arrastrando vna cadena, donde don Iuan pudiesse oyr su lastimosa embaxada, no pudo de dolor hablar por vn rato, derramando cantidad de lagrimas, viendo el miserable estado en que se hallaua, y quan maltratado estaua aquel glorioso castillo, retrato de inmortales hazañas: mas ya que boluio en si, y sinificò a lo que venia, aunque don Iuan tenia el coraçon resuelto en lagrimas, de verle en poder de aquel tirano, le respondio con vn animo inuẽcible: Simon Feo, no quisiera auer salido a ver vn tan doloroso especƭaculo para mi alma, donde el sentimiento me haze peor guerra, que quien tan contra Dios y naturaleza os tiene de essa manera. Sufrid por amor de Dios essos tormentos, pues tanta gloria interessays en ellos, y creedme que si viuo no os puedo cobrar y sacar de poder de esse tirano, que vuestra memoria sera eterna, aqui, y en Portugal, donde el Rey nuestro señor desde aora se encarga de vuestras cosas: y en lo demas, pues solo el pensamiento dello tanto ofende a nuestra nacion, y a vos os parecera mal, direys a esse barbaro, que no tengo el coraçon tan inclinado a paz, como entiende, ni la quiero con vn perjuro y enemigo de Dios como el, que antes si le parece, prosiga la guerra, porque no solo en Dio la pretendo seguir, talqual me hallo: mas si me huyesse el rostro, le seguire toda Cambaya, cuya potencia ni me espanta, ni obliga a tratar mas deste particular. A Dios, q̃ el veros de essa suerte, y el tiempo, me necessitan a dexaros con la palabra en la boca. Huuiera de quedarse alli el triste Simon Feo muerto de dolor, con la infinidad de penosos pensamientos que le assaltaron el alma, viendose alexar de sus compañeros, y boluer con la seca respuesta a poder del tirano, en medio de vna dozena de tigres, que le guardauan el cuerpo. El barbaro le mandò boluer a mas cruel y aspera prision; y enojado grandemente de la animosa resoluciõ de don Iuan, ya q̃ en el no pudo quebrantar

Especƭaculo notable.

brantar el enojo, mandò hazer vna tremenda salua de artilleria, y flechar primero dos Portugueses que estauan en las almenas, suspensos en ver lleuar el preso tan lastimado y consumido: los quales cayeron muertos, bien descuydados de tal cosa, estando de por medio el seguro, que para tratarse de la paz se auia dado. Otro dia estando la torre de san Iuan dispuesta para el assalto, se juntaron algunos valientes y escogidos soldados del enemigo, y entablando a manera de escala algunos arboles de nauios, los arrimaron a la torre, y comemçaron a trepar cō las espadas en los braços derechos, y rodelas en los siniestros, que les guardauā los cuerpos. Ya que estauan arriba hasta treynta dellos, acudieron los Portugueses, que estauan bien descuydados por aquella parte de semejante assalto, y con las espuelas de la necessidad y honra, les apretaron tan brauamente, que los mas cayeron despeñados, hechos pedaços: y los que porfiaron, fueron degollados en vn punto. Acudieron muchos barbaros entonces en fauor delos primeros, y aunque los Portugueses se vierō apretados, por ser pocos, y no estar del todo armados, les hizieron boluer las manos en la cabeça, cō muerte de algunos, y sangre de heridos, de fuegos artificiales, y arcabuzazos.

Dā los Turcos assalto por la torre de san Iuā.

Siruio este atreuido assalto de algun descanso para los cercados: porque el enemigo queriédo dar el general, que valiesse por todos, les dexò respirar en quanto se hazian las diligencias y premissas ordinarias de la nacion Mahometana, que fueron grādes luminarias en la ciudad, y en los alojamiētos, y otras diabolicas supersticiones al salir de la Luna. Muchos que se preciauan de valientes, se juramentaron en vna Mezquita de no boluer con las vidas, o rematar la empresa: y señalando para el assalto el dia del glorioso Apostol, y Patron dela nacion Española, Santiago, hizieron aquella noche antes gran fiesta a la Luna, estando los esquadrones armados, y los Portugueses ala mira de aquella supersticiosa ceremonia, cō tanto animo, como esperanças de vitoria; pues no sin particular misterio escogiā aquel dia, para prouocar contra si las armas del sagrado Apostol, aunque ellos realmente no aduirtierō enlo que auian hecho. Luego pues que amanecio este dia, se acercarō los barbaros al castillo, puestos en orden de combatir: y creyendo coger a los Portugueses descuydados, venian con mucho silēcio, sin caxa ni estruendo militar, que hiziesse mucho ruydo. Mas como hallaron mas vigilancia y apercibimiento del que quisieran, leuantaron vna tan espantosa grita, q̃ pareciā demonios, tāto, q̃ algunas aues q̃ passauā volādo, cayerō desatinadas en tierra; cosa muy ordinaria en semejātes casos. Ya dō Iuan, sabiédo lo q̃ auia de suceder, auia proueydo a todo, como la necessidad permitia, y oydo Missa cō los otros Capitanes, encomēdādo el negocio a Dios muy de veras, y apercebido la gēte deguerra, para q̃ antes q̃ amaneciesse, tomassē algū refresco, pues lo auiā de auer bien menester aq̃l dia. Como la bateria estaua hecha, por muchas partes, luego comēçarō los barbaros a trepar y escalar la muralla y torres, cō tāta presteza, q̃por presto q̃acudierō los Portugueses con las armas, ya estauā muchos arriba; y assi les costō

Assalto general de los enemigos.

costò algun trabajo derribarlos a lançadas, y con fuegos artificiales, que auia muchos a punto. Andaua el barbaro Rumecan armado de arriba a baxo, y con vn baston en la mano, concertando, y animã do, y aun sacudiendo muy buenos palos a los que boluian pie atras, con que perdieron el miedo, y acometieron animosamẽte: sino que como los Portugueses eran muy diestros en recebir vn assalto, les acudieron tan bien con las lanças y espadas, que por vn gran rato tuuieron vnos y otros bien en que entender: particularmente en las dos torres de santo Tomas, y san Iuan, donde auia estraña confusiõ y destroço, por la infinidad de enemigos que cargaron alli mas que en otra parte. Por la torre que batia el mar, auian ya algunos barbaros sueltos escalado vn costado antes de amanecer, ayudados de la menguante, que les abrio passo: y saltando della en el castillo, sin que persona les sintiesse, porque todos estauan en lo mas peligroso, y donde mas cierto auia de acudir el enemigo, enarbolaron los estandartes de Cambaya, para que a la señal acudiessen otros a ayudarles: y como sino estuuieran en parte que se les pudiera tomar cuenta, en lugar de seguir su fortuna, les cegò la codicia, y dando cõ las armas a vn lado, començaron a enfardelar, y cargar de algunas cosas que hallaron de precio. Fue ventura que algunas mugeres estauan alli cerca, haziendo vela, como los demas soldados: y como sintieron enemigos, sin turbarse, ni hazer ruydo, tomaron las armas, y cerrando de golpe cõ ellos, los acorralaron a vn apartamiento a lançadas, donde los estuuierõ

Valor de mugeres Portuguesas.

garrochando, hasta que auiendo dado auiso al Capitan don Iuan donde andaua, llegô con algunos escogidos soldados secretamente, porque no desmayasse la nueua en aquel trance a los demas, y al enemigo diesse alas, en que se comprobò su prudencia marauillosamente. Ya quando el llegò, andauã los barbaros desatinados, por aquellos rincones y recamaras: qual suelen en casa agena andar los que entran a hurtar: y assi no tuuo mucho que hazer en degollarlos, y tumbar de alli a baxo los que se quisieron saluar. Remediada la torre, y proueyda mejor que antes estaua, acudio el valeroso don Iuan con vna presteza increyble, a socorrer a su gente, que andaua bien fatigada: y metiendose, como el mas arriscado soldado, por lo mas peligroso, hizo tanta plaça, que no auia hombre que se le osasse a poner delante, y los Portugueses andauã tan bien imitandole, que estaua el barbaro Rumecã atonito de tanto valor, y hecho vna viuora de coraje, metiose desesperado a golpe con los demas, y hallò los Portugueses tan briosos, aunque quajados de su sangre, de la de los Moros, y los suyos tan cansados de dexarse hazer pedaços, que aunque quisiera harto acabar de aquella vez con cosas, no pudo hazer menos de tocar a recoger, a cabo de seys horas largas que duraua el assalto. Inmensas gracias dieron los Portugueses a Dios las rodillas en tierra, quando vieron retirar al enemigo, con mil y trezientos soldados de perdida, sin los heridos, y que dellos faltauan seys solamẽte: los quales fuerõ al momẽto sepultados, tomãdo el valeroso don Iuan

Retira Rui mecan su gente del assalto.

Iuan la mano en loar sus hazañas, y las de los demas, segun en lo que cada vno se auia aquel dia auentajado, con que quedaron mas satisfechos y contentos, que con la misma vitoria. Hizose vna deuota procession a la Iglesia, a dar a Dios, y al Patron de la nacion Española las gracias, y llamando despues los Capitanes, les alabò mucho su valor, en particular a los Capitanes don Fernando de Castro, y don Luys de Sosa, que hizieron marauillas en defensa de sus torres, las de san Iuan, y santo Tomas, que ellos tenian a su cargo, donde apretarõ mas que en otras partes los enemigos: y al Capitan Antonio Pazaña, que defendio valerosamente de los enemigos con mucho estrago el torreon q̃ estaua mas adentro de las dos torres. No hizieron menos hazañas que los soldados, las mugeres, y damas Portuguesas, a quienes naturaleza hizo libres del peso de las armas: porque (como vimos) sino fuera por ellas, los enemigos se apoderauan de la torre del mar: y en otras partes hizieron tan bien el oficio de soldados, que era cosa marauillosa: porq̃ huuo algunas, que con estar acreuilladas de heridas, no boluieron pie atras, antes si la priessa les daua lugar, alli donde estauan se sacauã de los pechos y braços los casquillos de las flechas, y con lo que mas a mano hallauan, vendauan las heridas, y boluian como vnas Amazonas a la batalla, blandiendo diestramente vna lança, y jugando vna escopeta tan bien como el que mejor.

Quedò el barbaro tan encarnizado del ruyn sucesso que auia tenido su acometimiento, que cada dia se mordia con los Portugueses, y les batia terriblemente, aunque tan a su costa siempre, que no sabia que se hazer: y assi quando vio que las ordinarias diligencias le costauan mas daño, que hazian efeto, dio en arrojar materiales de fuego, como eran algunas bombas, y alcancias, con intento de abrasar assi la armadura que auia quedado de la fortaleza: sino que tambien en esto se echò a perder, porque se hazia a si mucho mas daño, en razon de que, como los Indios se visten algodon, prendia tan brauamente el fuego, y penetrauales de manera, que se abrasauan viuos, y se echauan por aquella arena, rebolcandose de vna parte para otra, y desconcertando los esquadrones y hileras: porque a los que andauan de aquella manera, todos les dauan lugar, y les hazian la plaça franca. Era cosa marauillosa, ver el estrago, que semejantes ingenios de fuego hazian en ellos: porque andauan los tristes abrasados los rostros, y solos los pellejos sobre los huessos, que era vn espectaculo horrendo y formidable. Al contrario era en los Portugueses, en quienes no podian los fuegos prẽder: porque los que no estauan del todo armados de hierro, trayã en el cuerpo vnas jaquetillas de cuero adobado, en las manos guãtes, y en los pies botas de baca, con que rebatian marauillosamente el fuego, y andauan mas descansados para pelear. Nunca mas se comprobo el tesson del barbaro Rumecan, que en esta coyuntura: porque aunque mas le persuadieron algunas personas prudentes, que se dexasse de yr contra lo impossible, por-

fiò

fiò en su parecer: y conociendo quan poco fruto sacaua cara a cara, quiso valerse por minas, como el que tenia aparejo suficiente para ellas: y asi mandò trabajar en ellas los gastadores con mucha furia: y porque no le sintiessen, embiò muchos dellos con picos de azero, que se llegassen al muro, y hiziessen muestra de socauarle, a sombra de la artilleria, que jugaua brauamente. Quiso Dios, que de las muchas minas que hizo, o fueron las mas torcidas, o descubiertas, por las diligencias que hizo don Iuan, sospechando lo que auia, abriendo de trecho en trecho poços, y haziendo en torno del castillo vna çanja, sembrada de vazias de metal, y caxas de guerra, que son las mejores preuenciones, que se han hallado para descubrir minas: porque el golpe de los picos luego responde en aquellos instrumentos, y poco mas o menos se descubre luego la mina, contraminandola luego, si quieren, como en algunas hizo don Iuan, con notable daño de los enemigos. Aunque desta manera se atajaron algunas, otras vinieron a romper, que hizieron gran destroço en los cercados; principalmente vna que rompio por la torre de san Iuan, y hizo terrible daño. Pusieron en ella los ingenieros muchos barriles de poluora, y cerrandola con gran secreto, se presentaron a punto los enemigos en son de assalto, entrando y saliendose a fuera diuersas vezes, para ceuar los Portugueses de aquella torre, y meterles en la trampa, que era lo que ellos esperauan, para poner fuego al ceuadero. Don Iuan, como el que sabia bien que aquellos ardides no eran sin proposito, dio luego en que tenian particular misterio: y antes que sucediesse alguna desgracia, embiò a dezir a don Fernando de Castro, Capitan que era de la torre, y a los que con el estauan, que luego se hiziessen a fuera della, y no se metiessen tanto, porque sospechaua que se les fraguaua algun peligro con aquellas entradas y salidas. Fuera bien que don Fernando obedeciera a la prudencia, y larga experiencia de su Capitan: mas como con el calor de la sangre nueua quisiesse antes florearse, y escaramuçar vn poco, quando los arteros Indios vieron la torre cargada como ellos queriã, pegaron fuego a la poluora, que dexaron sembrada hasta el poluorin de la mina: y como calò luego dentro, rebentò con vnos bramidos formidables, volando la torre por los cimientos, que no parecia sino otro Volcan de Sicilia. Del golpe de las piedras, que la furia del fuego sacudio, murieron en el campo del enemigo algunos: y como la mina rebentò en vn instante, muchos de los Portugueses volarõ tan alto, que fue cosa marauillosa. No es ello encarecimiento, pues se escriue q̃ con yr ya desatinados, se vian arrimados a sus lanças, sin soltarlas, hasta que dando en el suelo de recudida, se hizieron mil pedaços, armados como acertaron a estar. Otros que no volaron tan alto, dieron en el campo del enemigo, rebatidos del fuego, como si les disparara vn cañon, donde los barbaros, con yr quan despedaçados yuan, prouaron en ellos el corte de sus lenguas y alfanges, con tanta ferocidad, que *Mina terrible del barbaro, y daño que hizo.*

huuo

huuo quien se chupaua la sangre del alfange, con particular gusto que hallaua en ella, como se escriue de aquel cruel Emperador Romano Caligula. Murieron en aquella torre casi cien personas, illustres y valientes sumamente, y don Fernando de Castro su Capitan entre ellos, que fue vna terrible perdida, escapandose por harta ventura solos veynte: de los quales todos quedaron aturdidos por aquel suelo sin sentido, sino fueron quatro, que tuuieron animo para tomar las armas, y rebatir los enemigos, que como estauan a punto, auiã acudido a la presa. Ya yuan ganando la torre, si dõ Iuan (harto lastimado del sucesso) no llegara volando, con vna compañia de valientes soldados, que aunque con harto trabajo, pudieron sustentar el terrible impetu del enemigo, hasta que acudieron otros, y barrearon lo descubierto del muro, quanto bastò, para que desesperado el barbaro de hazer cosa buena, y viendo que ya cerraua la noche, tocasse a recoger, con perdida de muchos que le degollaron. Dio don Iuan infinitas gracias a Dios por tan singular merced, como entõces le auia hecho, y dando orden como enterrar los cuerpos de los q̃ auia volado la mina, reprehendio en los demas aquella desobediẽcia, pues si hizieran lo que deuian, no llegara el negocio a tan sangrientos terminos. Escarmentaron los demas en cabeça agena, y como auia vigilancia y recato, aunque otras dos minas volaron las torres de santo Tomas, y Santiago, y otra el torreon de Antonio Pazaña fue sin daño de los defensores: porque en sintiendolo se hizierõ a fuera, con efeto mejor que se podia dessear: porque estando hasta trezientos barbaros escogidos, puestos a punto, para calar por el camino, que la mina de la torre de santo Tomas hiziesse, quando rebentasse, quiso Dios, que cayò sobre ellos assi como estauan, y les hiziesse vna tortilla, sin escaparse hombre.

Ya yua al pie de quatro meses, que duraua el cerco, con grã porfia de vna parte y de otra en ofender, y defenderse: y como el villano Rumecan apretaua tan brauamente las cuerdas, vinieron los Portugueses a quedar tan estrechados, que no tenian por donde poderse passear, y con los continuos assaltos estauan casi todos heridos, y tan ma tratados de la hambre, q̃ vinieron a comer quãtos animales inmundos pudieron hallar, y los cueros de los cofres y sillas. De lo qual (como es ordinario) resultaron enfermedades, que les tenian en la armadura de los huessos, y de quantos alli estauan, solos ciento y cincuẽta auia, que pudiessen sustẽtar las armas: los quales passauan el mayor trabajo que cercados passaron: porque quan pocos eran, y quan fatigados y heridos estauan, acudian rebentando aqui, y alli, por donde el enemigo les daua rebates, y armas fingidas cada momento, por debilitarlos, y vencerlos desta manera, ya que a fuerça de valor no podia.

Capit. V. De como vinieron en fauor de los cercados dõ Aluaro de Castro, don Francisco de Meneses, y don Aluaro de Acuña; y de la venida del Gouernador don Iuan de Castro, con los sucessos que entre tanto huuo entre cercados y cercadores.

MVchas vezes en el discurso desta historia auemos visto, como en las grandes necessidades, y aprietos en que los Portugueses se han visto en la India, les ha proueydo Dios de su misericordia, quando mas en lo vltimo de la necessidad estauan, que es particular y euidente señal de seruirse del valor de sus armas en aquel nueuo Orbe: y si alguna vez se ha esto verificado mas, ha sido en esta ocasiõ que tenemos entre manos: en la qual, quando ya estauan en el vltimo termino de la possibilidad y tolerancia humana, y quando mas a pique estauan de perderse, fue el Señor seruido de que viniesse el socorro desseado, que trayan dõ Aluaro de Castro, hijo primogenito del Gouernador, padre de don Fernando Aluarez de Castro, que agora està en esta Corte, y dõ Francisco de Meneses. Salieron cõ buen temporal de Goa, y como el inuierno aun estaua en su fuerça, passado Bazayn, corrio fortuna don Francisco de Meneses, y assi no pudo llegar a Dio tan presto como don Aluaro: porque como se le derramaron los nauios, costole mucho trabajo y dificultad el juntarlos. Ya que llegò mediado Setiembre al desseado puerto, tomò tierra por la fortaleza seguramente, boluiẽdose a los cercados las almas a los cuerpos, viendose con tan buen socorro, que passaua de nouecientos soldados, con las vituallas y municiones suficientes. La primera cosa en que emplearon sus fuerças, fue en quitar animosamente de las garras al enemigo vn poderoso Basilisco, que sacauan a fuerça de braços de las ruynas de vna torre, donde auia quedado encaualgado, metiendole en la fortaleza, y plantãdole cõ gran fiesta donde hiziesse el efeto que del se esperaua. Parecioles a los nueuos cercados, que como aquello no auia tenido mucha dificultad, assi seria de otros encuentros, si huuiesse animo para hazerlos: y comẽçando a soltar las lenguas, culpauan a los que auian sustentado el peso del cerco, de que no huuiessen salido fuera a rebatir al enemigo, sino sufrido combates que excedian a la capacidad de hombres, y se espantauan de que no les huuiessen acabado. Renouauãles la memoria con las ilustres vitorias, que en Africa y Asia auian alcançado, y en fin en aquel mismo sitio, assombrãdo con ellas el mũdo, y poniendo en las nubes la nacion Portuguesa, cuya honra dezian que peligraua por el encogimiento de vn encogido Capitan, (que assi le tratauan) en vna plaça como aquella, donde fuera razon que se atrauessaran la honra y fama, heredada de sus passados en grandes y gloriosos trances de armas, lleuandolas adelante, y conseruandolas, contra la potẽcia del Rey de Cambaya, quando en el enemigo presente no huuiera materia

Llega socorro a los cercados.

teria en que poder emplear los azeros de su valor suficiẽtemẽte, porq̃ todo el daño recebido en los assaltos, y combates passados, auia sido hecho a fuerça de ardides militares, minas y baterias ordinarias, q̃ les tenian consumidos: lo que no huuiera sido, si a braço partido mi dieran con el enemigo sus armas, antes que dexarlas tomar con el ocio y encogimiento, qual lo estauan con harto detrimento de su valor. Començò este medio motin a la sorda, y poco a poco se fue calentando tãto la sangre de los nueuos soldados, que sin respeto de su valiente Capitan, a quien tan mal auian lastimado de lengua, le fuerõ a hazer protestos y requirimiẽtos de que saliesse fuera a pelear, sino queria ver alguna nouedad notable; porque ya era insufrible tanta tardança; en caso que la presteza auia de sacar el negocio en limpio, como, si el no queria, lo auriã ellos de hazer, aũque fuesse a sombra de vn Capitan de palo. No le dauan poca pena a don Iuan estas brabatas, y como el sabia de donde lo auian, procurò templarles aquellos demasiados brios con diligencias prudentes, y palabras cortadas a la medida de aquellas con que aquel famoso Fabio Maximo suspendio los coraçones d̃ sus Romanos, quãdo con proceder espacioso q̃brãtò la colera y braueza del Cartagines Anibal. Mas como esto no aprouechasse, y ellos se desmandassen cada dia mas con diferẽtes pretensiones, vn dia que tuuo juntos a los autores de aquellos mouimiẽtos, les dixo con alguna seueridad y justa indignacion, estas palabras:

Palabras de don Iuan a los soldados

Razon seria, caualleros, que el soldado (pues lo professa) se dexasse regir de su Capitã, y que estuuiesse sujeto a su vandera, y no que ella aya de seguir sus antojos; pues al Capitan incumbe determinar las cosas de la guerra, y no al soldado particular, que ha de estar aparejado para obedecer lo que se le mandare, y executar la voluntad de su Capitan. Mas ya que esta ley inuiolable entre los mas barbaros que saben de armas, se ha quebrantado en mi presencia, y aueis llegado a pique de poner en mi (tras las lenguas) las manos, sin que el imperio y mi experiencia, os ayan podido tener a raya, si tanto desseais batalla, lleuados d̃ vuestros altiuos, mas que prudẽtes pensamientos, salid, salid al campo; dad vn tiento a la inmensa potencia del enemigo, y rogad a Dios que os buelua cõ las vidas a esta vibera q̃ os es tan enojosa, que yo que os auia de guiar como Capitã, os seguire como vn soldado: y aunque en tiempo y ocasion contraria, lleuare mi parte del trabajo y peligro, como el que mas. Vna cosa solamẽte os aduierto, y es, que las manos vayan al passo de las lenguas, mostrando adonde llega vuestro valor, luego que passados los baluartes nos saliere al encuentro el enemigo, porque nos ha de dar en que entender mas de lo que (por no desmayaros) me dictã la razon y experiencia, y dẽtro de mi mismo guardo. No cabian de plazer los animos de todos aquellos caualleros, viendo cũplidos sus desseos, y que condecendia don Iuan con ellos; el qual puso la gente en el mejor orden que pudo, y encomendando a don Aluaro de Castro vn esquadron, y a don Francisco de Meneses otro, dexò para si el resto de la gente, sin que en la fortaleza quedassen mas que la gente de seruicio, y las mu-

geres para su guarda. Hecha señal de la batalla, rompieron por la parte del estrecho, por dõde auia mas lugar, y saltando los primeros que guiauan como vnas aguilas el baluarte y fossos, tumbaron con aq̃l brauo impetu los enemigos, y les lleuaron vn grã trecho de vencida, hasta que clamando arma, acudieron tantos, y con tanta furia, q̃ pusieron la batalla en sangrientos terminos; porque los Portugueses como auia mucho que no sabian q̃ cosa era salir a escampado, luego que se les passò aquel primero impetu, y el enemigo les hizo rostro valerosamente, se hallaron atajados, y menos las dulces, aunq̃ desgarradas paredes del castillo. Entẽdioselas el enemigo, y antes que se les passasse el pauor que yuã cõcibiendo, les dio vn tã brauo apreton, con el resto del campo, y algunas vanderas de diestros Turcos tiradores, que totalmente boluierõ las espaldas, buscando donde socorrerse, porque se les hazia muy de nueuo estar sin paredes, q̃ les guardassen los cuerpos. Don Iuan, que andaua por su parte teñido, como vn valiente y generoso lebrel, en sangre barbara, quando vio lo que passaua, procurò hazer sombra a los soldados, y obligarles a pelear con animo y valor, como el lo hazia en aquella ocasion, armado de punta en blanco, con espada y rodela, sino que era por demas; porq̃ no auia ya manos, sino pies, y el enemigo ensangrentaua brauamente sus armas, degollando en el mismo baluarte a dõ Francisco de Meneses, y a otros valientes y nobles caualleros, que aunque hizierõ su deuer, vendiendo costosamẽte sus vidas, no pudieron escusar la muerte. A don Aluaro de Castro le derribaron sin sentido de vn golpe que le alcançò vna gran piedra en la cabeça, y partierasela sin duda, sino fuera por la fineza de vn morrion que le dio la vida, y se quedò abollado del brauo golpe. Estando tendido de largo a largo sin sentido, acudierõ a degollarle algunos Turcos; y salieran sin duda con ello, si vn criado suyo no se les atrauessara en su defensa, que en quanto salio de aquel aprieto, cerraron con el, y le degollaron, a cuyos hijos despues don Aluaro fauorecio siẽpre, pues en su defensa auia perdido la vida; que es vn exemplo de fidelidad, raras vezes, o jamas visto en el mundo. Estando la batalla en estos terminos, y los tristes Portugueses como toros garrochados, sonò vna fama sorda, de q̃ los enemigos les querian coger las espaldas, y saltar dentro de la fortaleza; que no fue menester mas, para acudir desatinadamẽte a los muros y puertas, con tanto pauor y confusion, que yuan rodando de manos, sin mas armas que las de los pies, y subiendo algunos donde q̃dò cargada la artilleria, la dispararon a Dios y ventura, creyendo q̃ les venia el enemigo a las espaldas.

Salẽ los cercados a dar en el enemigo.

Recogense los cercados maltratados del enemigo.

En esto vino a parar la temeraria salida, que les costò algunas vidas, y no poca sangre, y quedaron despues que boluieron en si, tã cõfusos y corridos, que a penas osauan assomarse al muro, ni tenian cara para vestirse las armas, hasta q̃ poco a poco fueron perdiendo aq̃lla honesta verguença, y acudierõ a la defensa cõ el valor ordinario, imitando a su buen Capitan, y teniendo sus consejos por los de vn oraculo, pues de su experiencia y prudencia tan manifiesta prueua auian hecho. No auia Rumecan aduer-

aduertido en aquel passo del estrecho, hasta que por el hizieron los Portugueses su salida: y assi en boluiēdo los a encouar, puso la mano en encadenar alli tantas vigas, que formaron vn fuerte y firme puente, para la parte del castillo de Rumepolis, con que asseguró el cerco, y tuuo comodidad de proueer se mejor de vituallas. La artilleria jamas dexò de hazer su oficio, para desassossegar à los cercados, y con armas falsas que les dauan cada momento: sin lo qual arrojauã muchos ingenios de fuego, para abrasar lo que la artilleria no batiesse al suelo, como cantaros de azeite, açufre, y alquitran, y vnas bolas de estopa, atestadas de poluora, que quando salian del morterete, ya yuan como vnas cometas sembrando fuego, y al caer abrasauan quanto cogian. No passauan con todo esso mucho adelante, porque las mugeres tenian gran cuydado de atajarlo con agua, y otras preuenciones acomódadas. Y como las minas le auian dicho bien al Barbaro, hizo hazer otras muchas por diuersas partes, no le doliendo mas la poluora que si fuera arena. Tenia don Iuan entonces gran parte de gastadores q̃ vinieron con el suplemento, y assi preuino marauillosamente estos ingenios de guerra, con fossos y poços que abriò en torno dela fortaleza: demanera que ninguna mina dexò de descubrir mucho antes que la cerrassen. Sin estas preuenciones militares, vsò de otra harto buena y facil, que le valio harto, qual fue romper todos los tabiques y paredes de los edificios, para socorrerse vnos a otros, y proueerse de lo que huuiessen menester debaxo de cubierta, y no como antes sujetos a los cañones del enemigo, que lo campeauan todo de las torres y plataformas, que auia leuantado mas altas que los muros de la fortaleza.

Luego que llegò a Goa la lastimosa nueua de la muerte de don Fernando de Castro, y sus compañeros, y del inmenso trabajo que en Dio se passaua, se cubriò la ciudad de lagrimas y tristeza, tanto, que por no acabar de contristarla, aunque al valeroso Gouernador le atrauessaua el coraçon la muerte del valiente y regalado hijo, dissimulò quanto pudo, y mandando que se templasse aquel demasiado sentimiento, hizo repicar las campanas, y se salio por la playa a cauallo vestido de brocado, con gorra y plumas blancas, como si fuera vna gran fiesta, y con aparato de magestad y alegria extraordinaria, haziendo carrera publica con otros caualleros que le acompañauan, como si le huuiera venido la nueua mejor del mundo. Quando le llegò el mensagero, como le dio las cartas turbado y triste, le preguntò antes de abrirlas, que porque venia de aquella manera, que si era perdida la fortaleza, o estaua por el Rey su señor. Respondiole el mensagero, que la fortaleza estaua por el Rey, como siempre, aunque muy maltratada; pero que era muerto su hijo don Fernãdo en su defensa. Hizo pues del q̃ no lo sentia, viendo que la fortaleza estaua toda via por su Rey, dissimulando lo demas brauamente, y sabe Dios qual se le parò el coraçon, sino que en valor y prudencia no le hizo ventaja ninguno de aquellos famosos Cõsules Romanos, y Magistrados Lacedemonios. Obligò la mucha alegria exterior

Notable valor del Virrey.

que mostraua, a preguntarle vn cauallero, si a caso le auiã burlado en la nueua, diziendole, que Dio estaua libre, y su hijo biuo, porque hizieſſe vn tal estremo. Al qual respondio, con vna serenidad y valor marauilloso, que si huuiera de lleuarlo por la ley de hombres ordinarios, no fuera mucho rebentar de dolor; pero que acordãdose que su hijo era mortal, y que los juyzios de Dios eran tan ocultos, quãto marauillosos, no tenia animo para hazer el sentimiento en lo exterior, ni lagrimas que no fueſſen de sangre, para derramarlas en seruicio de su Dios, y de su Rey, y en vengança de su valeroso hijo. En cumplimiẽto desto puso todas sus fuerças en apercebir las armas: y en quanto se juntauan las naos de armada, porque el Verano yua ya abriendo, embiò delante con cinco nauios, y sin las municiones y vituallas suficientes, quatrociẽtos arcabuzeros escogidos a don Aluaro de Acuña, a quien expreſſamente mandò, que llegado a Dio, notificaſſe en su nombre al Capitan don Iuan Mascareñas, que en ninguña manera sacaſſe pie fuera de la fortaleza, hasta que el llegaſſe con vna poderosa armada, que seria muy presto. Ya que don Aluaro llegaua a vista de Dio con este suplemento, encõtrò vnas naos de Arabios, que le trahian al campo del enemigo de diuersas naciones, cuyo Capitan era vn pariente muy cercano de Rumecã: y como venia don Aluaro cõ gana de desemboluer las manos, alli donde estaua a vista de la Isla cerro con las naos enemigas, con tanto animo y felicidad, que las rindiò todas, y huuo en su poder al Capitan preso: con el qual se metio en la fortaleza, y por mas que se prometia rescatar a peso de oro, le hizo cortar la cabeça, y ni mas ni menos a todos los otros que prendiò, echandolas por el estrecho abaxo de proposito, para que los Barbaros las vieſſen y conocieſſen. Assi fue, q̃ el agua las lleuò donde fueron conocidas, de que hizieron tan notable sentimiento, que bramauan de rabia, y en particular Rumecã, cuya colera era demanera, que por los ojos sembraua fuego, jurando y blasfemando, si la vengança no compitieſſe con su deſſeo.

En partiendose don Aluaro, publicò el Gouernador la junta de la armada para la plaça de Bazain, donde para poner animo a los demas, se puso luego personalmente con quarenta baxeles pequeños, tras el qual llegaron los demas, y hallò (hecha la reseña) sin la chusma y gente de mar, mil y quatrocientos Portugueses de guerra, y trezientos Indios Canarines auxiliares. Pusose luego en alta mar, y costeando lo mas de Cambaya, lleuandolo todo a fuego y a sangre con ochenta velas poderosas, vino a parar en la Isla de los Muertos, muy cerca de Dio. Llegò alli a besarle las manos el famoso don Iuan Mascareñas por mar, sin que fueſſe sentido: al qual mandò boluerse luego, y que aparejaſſe lo neceſſario para tomar tierra, batiendo con tanta furia los alojamientos y quarteles del enemigo, que abrieſſe camino para la ciudad, dõde otro dia pensaua cenar, con el fauor de Dios. Dio don Iuan de alli la buelta, siguiendole el Gouernador con su armada: y aunque era seguro el lugar por donde auia de desembarcar, no fue posſible tan presto, que no tardaſſe

tres

Llega y entra el Gouernador ẽ Dio.

tres dias, estando en tanto armado de punta en blanco a la proa de su Capitana. Ya que todos auian desembarcado, hizo meter las naos en la enseñada del puerto, donde la artilleria enemiga no les podia tocar, y entonces saltò el postrero en tierra, armado como estaua, y vna pica en las manos, que le estaua admirablemente, como era de buena y crecida estatura, saliendole a recebir su hijo don Aluaro, y los demas Capitanes, todos armados, que era vna vista harto buena, pues alli yua la flor de la milicia Lusitana, que tantas hazañas y trofeos tenia en su fauor, para eterna fama y gloria suya.

Capitulo VI. Del famoso fin que tuuo la guerra y cerco de Dio: y de la que luego hizo el Gouernador a Hidalcan; con las demas cosas en que empleò su valor hasta su muerte.

LO Primero a que atendio el Gouernador en poniendo los pies en la fortaleza, fue a mirar y visitar personalmente lo que auia, en que se le ofrecio vn espectaculo harto doloroso y triste, porque no auia cosa con cosa. Las torres y baluartes estauan por tierra, los fossos sin rastro, ni aparencia dellos, los lienços de la muralla arruinados, y en fin todo tan buelto de arriba abaxo, que de vn castillo se auia venido a partir en dos corrales: en el vno de los quales estaua fortificado el enemigo, y en el otro retraidos los cercados cō harta estrechura. Lastimole grandemente esta vista, y conuocando los Capitanes a consejo de guerra, huuo en el pareceres de que por entonces no se hiziesse mas que escaramuçar cada dia, y algunas encamisadas, para que assi se adestrassen poco a poco los soldados, y se hiziessen mas correosos, de lo que con el cansancio del camino venian: mas el valeroso Gouernador, que era en executar semejantes ocasiones otro Anibal, como en la prudencia y valor, dixo, que a la honra del nombre Christiano, y reputacion del Gouernador de la India, no estaua bien dexarse cercar vn solo dia, y que conforme esto se aparejassen todos para la batalla, que seria a las quatro de la mañana, porque el enemigo que les auia visto apear, no estaria tan apercebido como esso, creyendo que por lo menos descansarian vn par de dias. En cumplimiento desta resolucion, luego que echò este vando, encomendò al Capitan Antonio Correa, con algunas vanderas, la guarda de la fortaleza, en quanto se peleaua. Y porque se desengañassen todos, que no auia sino vencer, o morir honradamente, dio con las puertas de la fortaleza en tierra: y como si tuuiera a su lado todo el socorro de Europa, las hizo pedaços, y que con los troços se adereçasse el almuerço para los soldados, porque perdiessen cuydado, y aparejassen las manos; que es vn caso harto de notar. Hecho esto assi, en lo que mas reparò, y lo que despues de Dios le sacò la vitoria en limpio, fue, en que como a la mano dere-

cha de la ciudad estaua vn baluarte, que miraua descubiertamente al mar, y se llamaua de Silueyra, en memoria y como trofeo de aquel famoso Antonio Silueyra; auiendo el dia antes, como que queria salir por alli en tierra, por diuertir al enemigo, embiado tres nauios de guerra, que la batieron y allanaron la muralla, mandò al Piloto mayor Nicolas Gonçalez, que cargando las galeras y galeotas de gente de seruicio y grumetes, que abultassen por defuera, se fuesse para aquella torre antes que amaneciesse, lleuando los marineros en cada mano vna lança, y los grumetes en la vna el remo, y en la otra los morriones llenos de fuego. Y que desta manera, y con este aparato espantoso la batiesse con la artilleria a mas y mejor, como que por alli huuiesse de ser el assalto, arremetiendo y retirandose, y haziendo con las caxas y trompetas el mayor estruendo que fuesse possible, porque asi desatinasse el enemigo, creyendo que toda la potencia Lusitana estaua sobre el. Hizo este ardid marauilloso efeto, como veremos: y sin duda ninguna, que a no dar del, huuiera mucha dificultad en la vitoria, y la batalla fuera tan porfiada y sangrienta como la que mas: porque el Turco Rumecan, temiendose de algun rebato secreto por donde no imaginasse (aunque entendio siempre que la batalla declarada no seria tan presto) auia apercebido todas las estancias de mar y tierra, con muchas compañias, artilleria, y centinelas: y por los muros y edificios de la ciudad infinitas y diferentes armas, fortificando lo que tenia alguna necessidad, y haziendo por la baxada del estrecho a la ciudad algunos fossos, cubiertos a la malicia de rama y cespedes, para entrampar en ellos los Portuguesses. Guardauan esta parte (sin los Indios y Guzarates, que eran muchos) hasta veinte mil escogidos soldados de diferentes naciones. Y porque por donde mas se temia ser acometido, era la frente del campo, la apercibio de valientes Turcos que sustentassen la carga, en quanto de otras partes se entresacaua gente de refresco. En la puente de Rumeo puso setecientos flecheros y tiradores, que campeassen quanto pudiessen, como de lugar mas señoril: y la demas multitud, que seruia mas de bulto, que de otra cosa, hizo, que estuuiesse a punto, y siépre con las armas en la mano, para acudir a vna parte y a otra (como Alarabes Africanos) con cosas arrojadizas y bozeria confusa, que desatinasse los Portuguesses. Quedò el Barbaro tan confiado con estos apercebimientos, que burlaua del poco aparato de los Portuguesses, y como de cosa hecha, traçaua en su imaginacion grandes cosas, que al cabo no fueron mas que sueño.

Traça marauillosa del Visorrey.

Aparejos del enemigo.

En saliendo el alba, se hallaron los Portuguesses apercebidos a la tienda del Gouernador, que luego salio armado gallardamente: y asi por la festiuidad (que era aquel dia) del glorioso san Martin, a onze de Nouiébre, del año de mil y quinientos y quarenta y seis, como para cósuelo de todos, hizo q̃ vn religioso Franciscano, llamado fray Antonio de Casal, subiesse a vn lugar alto, donde les 1546.

dixo

dixo Missa: la qual acabada, estando, como estauan, todos confessados, les absoluio a culpa y a pena, en nombre de su Santidad, cuyas vezes tenia por aquellas partes, animandoles a la batalla con palabras de gran consuelo y eficacia, que no cayeron en parte donde se perdiessen. Comulgò el Gouernador, armado como estaua, y con el los demas Capitanes; a los quales y a todos en general, dixo, que pues lleuauan a Dios por su Capitan, cuya causa defendian, hiziessen su deuer en la batalla, estando ciertos, de que acabando valerosamente en ella, tendrian de Dios la palma, y venciendo, el merito della, pues las vidas (como dellos crehia) lleuauan ya sacrificadas a su santa voluntad. Y porque aun la espuela de la honra hiziesse alli su oficio, les certificò estar su Rey presente para testigo de sus hazañas, y despues para remunerador de sus trabajos, como de su cuydado le podian perder todos. Sinificoles, como la pieça que aquel dia se jugaua, no era menos que el Imperio de la India, para que cada qual mirasse lo que hazia, y meneasse diestramente las manos, siquiera por lo que a cada vno en particular le yua; pues fuera de estar en medio del mas poderoso y encarnizado enemigo que tenian, el mismo les auia tomado los passos, y los puertos de la esperança de saluarse, para que por mar, ni por tierra, no hallassen otro refugio que sus manos, estando (como estauan) las puertas de la fortaleza por tierra hechas ceniza, y las naos auian ya ido a sus jornadas. De manera que no auia sino morir como valientes, o sacar la vitoria en limpio a pesar del enemigo, que les dexaria bien en que meter las manos: y el de su parte prometio premios cōdignos a sus hazañas.

Auia ya el Capitan Nicolas Gonçalez lleuado la armada de la otra parte de la Isla, haziendo (conforme lo concertado) ademan de entrar y combatir por aquella parte de la torre, con tanta sagacidad, que creyendo los Barbaros que yua alli el Gouernador con toda su potencia, acudieron èn esquadrones a guardar aquella estancia, atonitos y confusos con la escuridad de la noche y repentino assalto, viniendo la armada esparzida, y en la Capitana el Guion Real con lumbre en popa, y en todas las demas espessos fuegos, que las hazian muchas mas. La artilleria ponia los bramidos en el cielo: las armas que reuerberauan con las luzes, causauan confusion y espanto: la grita y estruendo de caxas y trompetas ponia gran temor: y en fin todo yua demanera, que sino era fuego y armas, no se via otra cosa aparentemente, siendo todo ello nada, como estas ficciones de la fantasia, que se suelen padecer ordinariamente. Quando el Gouernador tuuo auiso de lo bien que salia la traça, dio el negocio por acabado, y sacando su gente (que llegaria a tres mil soldados) por todas las puertas a vna, acometio con tanto animo y furia los alojamientos del enemigo, que ya tenia las tiendas y trincheas por tierra, quando fue sentido, trepando por las picas, a ombros y con escalas, y degollando en vn punto

Ardid del Gouernador

punto

punto las compañias de Barbaros que las guardauan. Guiauales don Iuan Mascareñas con vn hermoso esquadron de su gente, que ya estaua curtida, y sabia bien los passos, reforçado con quatrocientos soldados viejos del tercio del Gouernador: y en medio yua el, guardandole los costados y espaldas otros Capitanes, y su hijo dõ Aluaro de Castro, que como lleuaua el padre delante, hizo aquel dia demonstracion del valor que tenia, y le bullia en el pecho. El padre Casal yua reuestido Sacerdotalmente con vn Crucifixo grande en las manos, junto a la persona del Gouernador, que parecia otro Constantino, animando a todos, y exhortandolos a pelear por aquel Dios crucificado, que desde el trono de su gloria les miraua como a soldados suyos, que peleauan en defensa de su santo nombre, contra vno de sus enemigos. Fue marauillosa cosa, que aunque se vio Rumecan tan derrepente, y con tanta presteza assaltado, no se turbò vn punto, sino que dio en vna traça, que a caso le valiera, sino las huuiera con tan cuydadosos y valientes enemigos, como fue, creyendo que la fortaleza quedaua sola, embiar algunas compañias que la ocupassen: sino que como les salio Antonio Correa a recebir, dioles vna carga tan buena, que les hizo boluer trompicando. Otro esquadron saliò de la costa del mar, donde tenia su estancia, a fauorecer los alojamientos, y como llegò de refresco, fue ocasion de que la batalla se calentasse brauamente, y de vna parte y de otra se hiziessen marauillas, como de las heridas y grandes mantenientes se puede colegir; porque de vn tajo lleuò vn Turco a Cosme de Payba vn muslo a zerzen, y a Hernando Vaz, que se metio muy adentro, le hendieron de vn altibaxo las espaldas, rompiendole el alfange el jaco, y vestidos, hasta descubrirle las entrañas. A otro soldado Portugues le alcançò vn golpe de alabarda, que le cortò la cabeça como vna naranja, por los ojos y orejas, donde prendio la cuchilla. El Gouernador rompia brauamente por lo mas peligroso, y llegando al pie de vna torre peleando como vn Cesar, hizo trepar a su Alferez Duarte Barbudo por las murallas, y clauar arriba el Guion Real, sino que como los enemigos lo hazian estremadamente de bien, le tumbaron abaxo tres vezes. Porfiò con todo esso la quarta, y tan buena mano se dio, que aunque mas cargas le dieron, leuantò sobre las almenas el Guion. Lo qual visto de los enemigos, desmayaron tan brauamente, que no curaron demas que saluarse por los pies, con tanta mas velocidad, quanta el Gouernador por su parte, y don Iuan Mascareñas por la suya, les alentauan, con los alcáces que les yuã dado. Entraron vnos y otros rebueltos en la ciudad, donde fue el batir de las armas; porque reforçaron los Turcos y Helches renegados con tanto animo la batalla, que la sustentaron vn gran rato, hasta que no pudiendo sufrir tantos golpes, se pusieron en huyda, quedando hechos pedaços muchos que porfiaron a morir, antes que boluer passo atras. Desbaratados los Barbaros, quedò la Isla y ciudad desembaraçada; dedonde se arrojauan los tristes

Golpes monstruosos de Turcos.

Estrago que hizieron los vitoriosos Portugueses en Dio.

tes ciudadanos por las puentes abaxo, muriendo muchos apretados, otros ahogados, y otros alanceados, que era vna cosa la mas lastimosa del mundo: y fue lo mucho mayor, luego que los vencedores Portugueses començaron a hazer riza por la ciudad, sin admitir persona, ni edad a vida, sino que fueron todos, chicos, y grandes, passados a cuchillo: principalmente los que dauan en manos de la gente de don Iuan Mascareñas, que no se hartauan de vengar sus trabajos y miserias passadas, degollando en aquella Morisma a red barredera, y hasta los animales y jumentos, porque no quedò ninguno que no desbarrigassen. Fueron auidas muchas vanderas, y el guion Real de Cambaya, que no honraron poco la vitoria; y el robo y saco fue riquissimo: porque auia tanta abundancia, que hasta en las tiendas y bodegones hallauan las mesas llenas de regaladas cosas, y los aparadores tan adereçados, como si fuera en tiempo de paz: tanto era el menosprecio en que tenian los Barbaros a los Portugueses. Buscose Simon Feo y sus compañeros que estauan presos, y no se hallaron, porque auian sido lleuados en prisiones a Madaban, donde el Barbaro Rey Mamudio les cortò las cabeças de rabia y colera, luego que supo el destrozo de su gente, y con ellos a vn noble ciudadano de Goa, llamado Atanasio Freyre, con hasta veinte soldados, que caminando a Dio en vn leño fueron echados de vna tempestad en Zurrate, cuyos cuerpos hizo echar en vn estanque, jurando que les auia de hartar de agua, pues tan encastillados estauan en ella. Murieron de los Portugueses como sesenta, y de los enemigos ocho mil con su Capitan Rumecan, que no sabiendose quien le derribò, fue hallado muerto de vn golpe de vna peña que le abriò la cabeça, y conocido luego por las insignias de Capitan General, que el trahia siempre muy luzidas, como arrogante que era sumamente. Huuieronse seiscientos cautiuos, y entre ellos algunos principales caualleros, que se rescataron despues costosamente: y sin la infinidad de armas diferentes y artilleria menuda, fueron hallados en el Real del enemigo treinta y cinco pieças de bronze monstruosas: vna de las quales, porque aca constasse del valor del enemigo, con quien auian sustentadose a braço partido, y para primicias del horrendo despojo, fue embiada a Portugal. La qual està oy dia en el castillo de Sangian, tres leguas antes de Belen, y cinco a la entrada de la Barra de Lisboa, que por grandeza y seguridad de aquella plaça està alli plantado. Yo le he visto por mis ojos, y tomado la medida, que es de ventiocho palmos en largo, treze de boca, y de vna labor antigua, con algunos caracteres y señales Arabigas, que pone pauor solo mirarle, y siendo menester, està plantado frontero del castillo de Cabeçaseca, que solo el basta a assegurar la entrada de aq̃lla Barra.

Vitoria famosa de los Portugueses sobre Dio.

Tiro famoso de Dio se trà xo a Lisboa.

Fue esta vitoria insigne de mucho prouecho y gloria para los Portugueses, por el peligro della, y por la fama que se ha sembrado tan grãde, que es auida por vna de las celebres y famosas guerras que Christianos han sustẽtado, tanteadas y apreciadas las circunstancias

della,

della. Ayudaron a su valor y estima los milagros que sucedieron, y afirmaron nuestros mismos enemigos, porque juraron, que pegãdo fuego a las mayores pieças que tenian cargadas, no pudo tres y quatro vezes prender, con el agua lenta que cayò del cielo, y humedecio la poluora; y que auian visto sobre la yglesia de la fortaleza vna muger rodeada de celestial resplandor, que cegaua con sus rayos a los que la mirauan, de tal manera, que desatinados y ciegos, no sabian donde estauan, desconcertãdose al tiempo de la batalla, y rodando muchas vezes de ojos, aunque mas auian porfiado. Afirmarõ tambien, que hallandose al principio de la batalla tan superiores, en vn punto se atajaron y cortarõ de manera, que asi temblauan de vn Portugues, como si fuerã ciento. Por todo lo qual proueyò el valeroso y catolico Gouernador, q̃ fuessen hechas solenes gracias a Dios. Y por cumplir con lo que de su parte deuia, escriuio luego al Rey don Iuan, dandole larga relacion de lo passado, y sinificandole la obligaciõ en que estaua de premiar y remunerar todos aquellos valientes soldados, y en particular los mas señalados Capitanes y soldados, de que le hizo memoria. Hecho esto, puso por tierra todas las municiones y pertrechos del enemigo, quitando las puẽtes que estauan de aquella parte del estrecho, y tratando de reparar la fortaleza, que tã desgarrada auia quedado. Y porque para tan grandes gastos de guerra como auia tenido, estaua tan pobre, que no tenia con que hazer esto, mandò desenterrar los huessos de su hijo dõ Fernãdo, para empeñarlos a la ciudad de Goa por veinte mil ducados q̃ eran menester al presente para los gastos de la fortaleza, hasta que llegassen las naos de Portugal, q̃ traerian cõ que pagar la deuda. Como no estaua el cuerpo de su hijo gastado, segun lo poco que auia q̃ estaua enterrado, cortò vnos cabellos de su propia barba, y los embiò a la dicha ciudad y regimiẽto, para que sobre ellos le prestassen los dichos veinte mil ducados. La ciudad se los embiò al momento, sin querer admitir la prenda: y como vino luego el Capitan Lorenço Perez de Tauora con las naos de Portugal, embiò luego a pagar el dinero, aunque tenia bien en q̃ emplearlo en seruicio del Rey, por desempeñar su palabra, ya q̃ le auiã buelto las barbas. Yo he visto esta memorable prenda en poder de dõ Fernãdo Aluarez de Castro su nieto, embueltos los cabellos en vn cẽdalito azul, en vna caxa de marfil, cõ vna letra que dize: Estas son las barbas que yo empeñè en la India en seruicio del Rey mi señor: de la manera que fue hallado en su escritorio à la hora de su muerte.

Milagros q̃ sucedieron en la guerra de Dio.

Caso notable del Gouernador.

Reparada la fortaleza, dexò en ella a su Capitan que era antes, dõ Iuan Mascareñas, con seiscientos soldados, y treinta mil ducados para sus pagas ordinarias, en dinero de contado. Dexò mas de mil hanegas de arroz, y otras tantas de trigo; muchas cezinas de vaca, gran cantidad de vinagre y azeite, cinco pipas de azeite de coco, siete de manteca, vizcocho y pescados salados, y semillas en mucha abundancia. El hospital q̃dò muy proueydo de medicinas y regalos, que hizo traer de Ormuz en cantidad notable. Y porque la principal municion para la defensa de aque-

Repara el Gouernador la fortaleza de Dio.

aquella plaça era la artilleria, dexò ochéta y nueue pieças gruessas de metal, basiliscos, saluages, leones, camellos, sierpes, passamuros, y otras cincuenta pieças de hierro, cõ quatro mil y quiniétas valas gruessas de hierro colado, ochocientas de falcones y versos, y vna gran cãtidad de valas de piedra, mayores y menores. Dexò sesenta pipas de poluora, cien caxones, vna cueua, vna jarra, y ventidos caxones de poluora de escopetas, y en fin tantos frascos, cuerda y arcabuzeria, y tantas municiones para las armadas, que quedò la plaça de las vistosas y bien apercebidas de la India.

En todo esto se detuuo hasta fin de Abril del año corriente, q̃ auiẽdo cõcertado las cosas de Dio de manera, que no se le desmandasse mas el Rey de Cãbaya, dio la buelta a Goa con harto desseo de descansar de sus trabajos passados. Teniale la ciudad vn recebimiento famoso, a manera de aquellos antiguos Consules Romanos, como tã agradecida al bien recebido en la defensa de Dio, como llaue que era de toda la India. Derribaron vn lienço del muro, entre la puerta de santa Catalina y el hospital, por donde hiziesse la entrada, y de la muralla al rio hizieron vn gran caiz de madera con sus petriles y toldos, lleno de paños y sedas, para en que desembarcasse quando llegasse al puerto. Sobre el muro pusieron dos leones de madera, cõ los roeles de sus armas en los pechos, muy galanas y pintadas. Las calles estauan muy limpias, y adereçadas de arcos y inuenciones; las ventanas bizarras de damas y colgaduras, y en fin que todas las naciones que alli acuden, tenian sus fiestas y regozijos para el dia del triunfo. Llegado el Gouernador a la barra a fin de Abril, entrò luego otro dia en Pangin, donde le recibio el Capitan don Diego de Almeyda con infinidad de gẽte en catures y barcos enramados y enuanderados, cõ muchas trompetas, chirimias, y atabales. Venia el Gouernador en vn catur muy entoldado, con la santa Cruz arbolada, en las manos del Custodio el padre Casal. La gẽte de guerra entrò muy bizarra, al lado del catur del Gouernador, dõde venia sentado en vna silla de terciopelo carmesi, cõ vn jaco de malla sobre brocado naranjado, y vn jubon de terciopelo carmesi, y torçales de oro, con vnas medias calças de grana, y muslos de terciopelo, y torçales de oro. Lleuaua vna ropa de terciopelo carmesi, cõ mãgas a lo antiguo; gorra negra, con vnas pũtas de oro, y su espada muy bien guarnecida de oro. Trahia a su lado a su hijo don Aluaro, en pago de lo biẽ que lo auia merecido, como participante tambien de aq̃l famoso triunfo. Luego que saltò en tierra, començò la ciudad a hundirse de campanas y artilleria. Al entrar de lo derribado del muro le hizo el Regimiẽto vna platica en Latin de sus grandezas y vitorias, y con vna corona de palma que le pusieron en la cabeça, fue caminãdo al largo del muro, para tomar la calle derecha, lleuãdo delante muchos cautiuos de Dio, y muchos carros cargados de despojos. Yuã sus soldados con guirnaldas de flores, arrastrãdo las vãderas q̃ tomaron al enemigo hasta la Misericordia, la plaça de Sabayo, la yglesia mayor, y S. Frãcisco, dõde ofrecio algunas pieças de brocado, en señal de su deuocion y liberalidad.

Triunfo cõ que entrò el gouernador en Goa.

En el

En el terrero de Sabayo le tuuieron vn bosque lleno de todas maneras de caça, harto bien traçado, que gustò el mucho de verlo. Reedificò la ciudad luego la muralla, acabado que fue el triunfo, y que el les dio a todos en su casa las gracias de aquel recebimiento, dexãdo para perpetua memoria vnas letras de oro en lo mas alto, a las espaldas de vna capilla, que el Gouernador hizo alli a honra de san Martin, en que pusieron el caso como auia sucedido.

Mouimientos de guerra contra Hidalcan.

Acabado con tãta solenidad el triunfo y las fiestas, que duraron algunos dias, supo el Gouernador, q̃ arrepentido Hidalcan de auer soltado al Rey de Portugal las rentas y territorio de Bardes y Salsete, por lo mucho que interessauã, auia embiado algunos Capitanes con muchos cauallos y peones de la tierra a cobrarlo lo mejor que pudiessen. Y asi para que no passasse aquel negocio adelante, y se remediasse con tiempo, embiò el Gouernador al Capitan de Goa dõ Diego de Almeyda, con alguna infanteria y caualleria, que assegurasse aquella tierra por el Rey de Portugal. Puesto don Diego en tierra firme, con animo de toparse con los Capitanes de Hidalcan, no hallò quien le hiziesse resistencia, que ya todos se auian acogido, sabiendo la potencia con que el Gouernador auia allanado lo de Dio. Fueronse los Capitanes de Hidalcan retirando a Pondà, donde les fue don Diego apretando demanera, que les acudio Hidalcan con nueuo socorro, y se esperaua vna gran guerra, si el Gouernador tambien no acudiera, y passara en persona a tierra firme, con dos mil infantes, y dozientos cauallos. No le osaron esperar los enemigos, huyendo tanto de su fama, quanto de su persona. Desampararon la tierra sin esperar batalla, porque demas del miedo que le tenian todos aquellos Moros, lleuaua consigo y a sus lados muchos de aquellos famosos soldados de executoria de Dio, que eran temidos brauamente. No tuuo con esto el Gouernador dificultad en cobrar su hazienda, y destruir a Pondà, como a receptaculo de enemigos, de donde dio la buelta a Ejoa, y se començò a apercebir contra el Barbaro Rey de Cambaya, que queria renouar la guerra. Puso a punto vna hermosa armada de ciento y veinte velas, con mil y ochocientos Portugueses, y quinientos Naires amigos; cõ cuyo aparato llegò a Cambaya, y echando en tierra algunas compañias, que la destruyeron y talaron toda por aquella costa, no huuo hombre que se le pusiesse delante, hasta que esperando alli de proposito algunos dias como desafiado, le salio al encuentro el Rey Mamudio en la ciudad de Baroche, con cinco mil cauallos de guerra, y dos Elefantes torreados, y muchos carros de artilleria, que lleuaua repartidos en forma de media luna, que le guarneciã y defendiã como trincheas portatiles. No le huyò el rostro el Gouernador, antes le salio al camino, y auiendo se adelãtado vn poco la caualleria del Barbaro en tropas, se boluio a recoger, sin saberse claramente la causa de aquella retirada; aunque se sospechò que vn Capitan Turco dixo al Rey, q̃ no le estaua bien meterse por las desesperadas armas de los Portugueses, donde no podia dexar de correr algun peligro, o en su persona, o en su reputaciõ.

No se atreue el Rey de Cambaya a toparse con el Visorrey.

Otros

Otros dixeron, que fue ardid para hazer meter dentro de la tierra los Portugueses, y tomarles a manos con grandes esquadrones de caualleria y infanteria, que tenia puestos a trechos, para cercarlos si entrassen, y cogerlos como a pajaros. Como quiera que ello sea, el Gouernador le siguio, para prueua de su animo, vn pedaço con su campo a punto de batalla, y despues picãdo el Sol, y cansando el peso de las armas, antes que la valentia diesse en temeridad, recogio su exercito cõ mucho espacio y musica de trõpetas, contento y satisfecho de auer causado tanto temor con tan poca gente a vn tã poderoso Rey, que no le osasse esperar en batalla. Salido el Gouernador de alli, dio consigo en Patane, poblacion rica de arroz, que sabiendo su venida, la auian desamparado y remontadose, como los de Patè, lugar celebre de aquella costa, donde y en el primero abrasò muchas naos que auian acudido a aquellas ferias, y a otras de Cambaya. Sacò gran presa de cautiuos y ganados, y dexò tan destruyda la tierra en tres meses que se detuuo, que quedò Mamudio tan quebrantado, que por muchos dias no leuantò cabeça. Dandole ya al Gouernador en rostro tanto y tan sangriento destrozo, dio la buelta para Goa: y reforçãdo de camino el presidio de Dio, acometio a Dabul, lugar maritimo y famoso de Hidalcan, que fue entrado y abrasado. Y sabiendo que el Barbaro inconstante en sus propositos, auia en quãto andaua por Cambaya, embiado a Salsete (a renouar la guerra) ocho mil infantes y setecientos cauallos, Abasinos, Arabios y Turcos salariados, debaxo de cinco Capitanes iguales en autoridad y imperio, que tenian su campo junto al lugar de Margan; aunque llegò a la Isla de Goa, no quiso entrar dentro, sino que reforçò su campo, y passando desde Agacin (lugar puesto en las ruinas de la vieja Goa) passò a Salsete en nauios con dos mil infantes, y ciento y ochẽta cauallos Portugueses, y dos mil Canarines de la misma isla de Goa, y trezientos Naires flecheros de los de la India. Luego que los cinco Capitanes tuuieron auiso de su venida, se passaron con el silencio y sombra de la noche a otro lugar mas seguro y fuerte, porque tenian en frente vn rio, que les seruia de fosso, y a las espaldas vn monte que se las guardaua. Supo el Gouernador su retirada, y fueles siguiendo tan a la ligera, que llegò a hazer noche en el lugar, que los enemigos auian desamparado; donde descansò aq̃lla noche, y otro dia ordenando su gẽte en quatro esquadrones, se fue acercando a passo tendido, y en orden de batalla al enemigo. Lleuauan los Portugueses gana de pelear, y sin esperar a que se les hiziesse la señal concertada, con mas confiança que diciplina, acometieron desordenadamente el enemigo, sin bastar a concertarlos sus Capitanes, con amenazas, ni castigos que de passo hazian. Salierõ entre los demas cincuenta arcabuzeros en manga, que sin esperar ordẽ del Gouernador passaron el rio por rodeos extraordinarios, y metiendose temerariamẽte en el peligro, ya que auiã hecho algunas cargas, como estauan diuididos de su campo, les salio a atropellar la caualleria de los Moros, q̃ les dio vn mal rato, y les forçò a boluer desconcertados a passar el rio, donde co-

Buelue Hidalcã a las armas, y acometele el Visorrey.

mençaron a alancearlos con tãto estruendo, que el Gouernador lo oyò: el qual sospechando lo q̃ podia ser, passò depresto el rio con algunos cauallos en su socorro, y sustentò la carga del enemigo peligrosamente, hasta tanto que passò por las espaldas el resto de su campo. Era aquel dia dedicado a la festiuidad del Apostol y patron de la
1547. India santo Tomas, a ventiuno de Diziembre, en cuya confiança, y del de las Españas Santiago, apretò tan brauamente el Gouernador la batalla, que se vio bien quan buenos dos caudillos lleuaua de su parte: porque animada su gente con su exemplo, y con las santas oraciones del padre Casal, que, como en Dio, lleuaua vn Crucifixo leuãtado, se hizieron aquel dia hechos famosos en armas. No auia quien no anduuiesse hecho vn leon por entre aquellos esquadrones Mahometanos, y señaladamente don Aluaro de Castro, q̃ a vista de su gran padre, volò en la primera arremetida dos Moros de los cauallos, en quienes rompiò la lança, y poniendo mano a la espada, se metio por los Barbaros adentro, hendiendo como vn rayo. Don Luis de Ataide arrancò de vn bote de lança vn valiente cauallo Turco de los arçones, y no solo con las armas, sino aun con las manos entrò haziendo marauillas. Don Francisco de Silua, auiendo volado otro cauallo, se asió juntamente cõ tres enemigos, y tan buẽ cobro dio dellos, que a pocas bueltas cayeron muertos a sus pies. Encontrandose tambien don Diego de Almeyda con vno de los cinco Capitanes, le derribò muerto atrauessado de vn bote de pica. Otros tres cauallos que se asieron cõ Aluaro Camiña, murieron a sus manos, y dos a las de don Aluaro de Gama, y otros tantos a las de Antonio Persoa. El Alferez mayor Saluador Fernandez para animar a los demas, se arrojò con la vandera, o guion, en lo mas peligroso de la batalla, donde se executaron hazañas y hechos inmortales. Por otras partes meneauan tan bien las manos los valerosos Portugueses, y con tanta velocidad y esfuerço, que estauã como vnos lebreles cubiertos de sangre Mahometana. Porque como salieron encarnizados de la de Dio, y los enemigos eran de la misma ley, empleauã sus fuerças en ellos muy de veras. Lo que impidio grandemente para que no quedasse enemigo a vida, fue cerrar la noche, cuya sombra suspendio la batalla, que no durò sino vna hora: en la qual se jugò tan bien de las armas, que aunque heridos, y como pudieron, se acogieron los Barbaros a lo arriscado del monte, dexando muertos seiscientos infantes y ciẽto y cincuenta cauallos; entre los quales murieron los tres de los cinco Capitanes, que eran valientes en estremo, particularmente Zelabatecan, Turco valeroso y de mucha autoridad. De los dos que se saluaron, el vno fue bien herido, por el beneficio de la noche, y ligereza de su cauallo, y el otro abriò passo por los esquadrones, hecho vn leon desesperado, con vn coruo alfange que mandaua diestramente, y pudo ponerse en saluo a vña de cauallo. De los Portugueses murio solo vno vezino d̃ Goa, que se dezia Iuan Carriazo, y dos Nayres, saliẽdo heridos otros tres, y quatro de los Portugueses, que fue cosa marauillosa, y que por tal dio cuenta della el Gouernador al sere-

Valentias de Portugueses.

Vitoria insigne del Visorrey contra Hidalcan y su cãpo.

serenissimo Rey don Iuan, boluiédose a Goa a cabo de vn año que no desnudaua las armas, donde (y con mucha razon) entrò en solene triunfo, como el que hizo de Dio, a modo de aquellos antiguos Capitanes Romanos.

Llegaron entonces de Portugal las prouisiones y cedulas Reales, en que el liberal y agradecido Rey premiaua a los soldados y Capitanes de Dio, que tan bien lo auian merecido, repartiendoles muchas heredades y possessiones en Bazain y su comarca. Agradeciò mucho al Gouernador sus trabajos y cuydado, honrandole de su parte con el titulo de Visorrey de aquel Imperio Oriental por tres años mas de termino, con diez mil ducados de ventaja. Lleuaua estas prouisiones Christoual de Saa, que llegò a quinze de Mayo; y para dõ Aluaro de Castro titulo de Capitã mayor del mar de la India con cinco mil ducados de salario, cosa que el Visorrey estimò en mucho, los pocos dias que pudo gozar estas mercedes. Porque andando muy melancolico y triste, con vna calentura que le durò algunos dias desde la muerte de su hijo don Fernando, que nadie le vio del todo alegre, vino a caer en la cama con la enfermedad que le quitò la vida. Alargosela algun tanto auer venido entonces su hijo don Aluaro de hazer presas, y otros saltos muy buenos del mar Bermejo en fauor de vn Rey amigo, y con las mercedes que el Rey don Iuan embiaua à los que tan bien le auiã seruido en las guerras passadas. Viose con todo esso tan acabado y cõsumido, que por no hazer falta a su oficio, viendo que ya se acabaua, le encomendò al Obispo don fray Iuan de Alburquerque, a don Diego de Almeyda freyre, Capitã de Goa, al Doctor Francisco Toscano, Chãciller mayor del estado, a Sebastian Lopez Lobato su Auditor general, y a Rodrigo Gonçalez de Camiña, Veedor de la hazienda. Entre los quales, como ministros de su Rey, descargò todas las cosas de estado, por recogerse con su confessor a tratar de las cosas de su alma. Estandose desta manera acabando, y no auiendo en su poder con que acudir a su regalo en aquella enfermedad, y a la paga de sus criados que le auian seruido muy honradamente, llamò vn dia a todos los Diputados de la ciudad, al Vicario general de la India, al Guardian de san Frãcisco, a fray Antonio de Casal, al padre Maestro Francisco Xauier, y a los oficiales de la hazienda del Rey, para hazer delante dellos vn auto de la mayor limpieza en seruicio de su Rey que se puede imaginar de vn Curio, a quien tanto ha celebrado la memoria de los Romanos por su gran pobreza. Como los tuuo juntos en su aposento, tã flaco como estaua, se encorporò sobre la cama, y les dixo: E os mãdado llamar, señores, para os sinificar el estado y necessidades a que me ha traydo mi pobreza; porque he quedado tan gastado y adeudado en los grãdes gastos que he tenido de dos años a està parte, que no solo no tengo con que pagar mis deudas, hechas todas en seruicio del Rey en las guerras passadas, mas aun me falta lo necessario para mi persona. A Rodrigo Gonçalez Camiña deuo dos mil y ciento y setenta ducados, a Sebastian Lopez Lobato quatrocientos, sin otras deudas menudas. Deuo mas las de mi hijo don

Aparejos del Visorrey para morir.

Sucesso notable.

don Aluaro, que son muchas, y tã hechas en seruicio del Rey en sus guerras, como las mias ꝑpias. Todos mis salarios los tẽgo gastados, y os confiesso, que demanera me hallo, que no me atreuo a pedir ya mas dineros prestados, aunq̃ tẽgo muchas cosas del Rey con q̃ cumplir forçosamente; q̃ para mi persona jamas lo hize, porque me parecio siempre vn grande inconueniente para los q̃ tienẽ este cargo, que cõuiene que esten libres y sin obligaciones, para que libremente puedã hazer justicia a todos, sin tener a que torcerse. Todo esto me aprieta demanera, que viẽdome ya sin remedio, pido a los Veedores y oficiales de la hazienda del Rey, q̃ aqui estan, que estos quatro meses que ay de aqui a q̃ vengan las naos del Reyno, me señalen alguna cosa a cuenta del Rey para los gastos de mi casa, conforme a mi calidad, y a la persona que represento. Y si vieredes q̃ yo tengo algunos gastos demasiados, os pido q̃ tomeis cuẽta dellos, porque no es justo que de la haziẽda del Rey haga yo gastos excessiuos, ni cosa q̃ no deua. Tãbiẽ os pido, que señaleis vn oficial que administre lo que assi me ordenaredes q̃ yo he menester para mi gasto, demanera q̃ passe todo por su mano: y assi mismo, q̃ si algunas deudas mias se hallaren, las hagais pagar cumplidamente, pues lo he gastado todo en las guerras passadas por mar y por tierra, en seruicio del Rey mi señor. Porq̃ os juro por estos santos Euãgelios (poniẽdo la mano derecha sobre vn libro Missal q̃ alli tenia abierto) q̃ hasta la hora en q̃ estoy, no soy encargo de la hazienda del Rey, ni vn solo ducado, ni de otra persona alguna, de cosa que aya tomado de Christianos, Iudios, Moros, y Gentiles, en todo el tiempo q̃ he gouernado la India. Y q̃ jamas he tenido trato alguno de mercaderia, ni de ninguna manera me he aprouechado de cosa; antes he gastado hasta agora de mis salarios, sin ayudarme de cosa alguna, ni en mi poder, ni fuera del se hallara que la tengo, sino aq̃llo solamente q̃ traxe de Portugal para el seruicio y autoridad deste cargo. Demas desto aũ la mitad de mi plata se me ha hundido, y todo quanto en mi casa tengo ha sido tã contado, q̃ jamas tuue para poder cõprar otra colcha mas q̃ esta que tengo agora sobre mi cama, ni hazer vn jubon, ni cosa q̃ lo valga. Solamẽte me acuerdo auer hecho vna espada de oro, cõ algunas piedras de poca sustancia, y vn capacete guarnecido de plata, para mi hijo dõ Aluaro, q̃ le queria embiar este año a Portugal, para q̃ alla siruiesse al Rey en la guerra. De todo lo qual os pido q̃ mãdeis hazer vn testimonio en forma, para q̃ le cõste al Rey mi señor de lo que passa: y si algũ tiẽpo se hallare otra cosa mas de lo que os tengo dicho y jurado, me castigue su Alteza con el rigor possible, como a publico perjuro, y dissipador de su hazienda. Quedarõ todos espantados de vna satisfaciõ tan grande, y como era razõ, le proueyerõ los oficiales de lo necessario, y se hizo vn auto de todo como auia passado, para q̃ se puedan remirar en ello los Gouernadores y Visorreyes q̃ gouiernan aquel Imperio. Fuese le agrauãdo cada dia mas la enfermedad, y auiẽdole administrado el Obispo los Sacramẽtos, y hecho su testamẽto en forma, cõ las demas diligencias de vn verdadero Christiano, se despidio de su hijo dõ Aluaro, dexãdole muy

muy encomendado a su Rey, pues moria en su seruicio tã pobre, que no podia valerle, y se encerrò a morir con los personages que he dicho, con vna serenidad de vn Angel. Estaua toda la ciudad muy alegre con las buenas nueuas que auian venido de Portugal en honra y prouecho de su nueuo Visorrey, quando en lo mejor de todas sus esperanças dio el alma a su Criador a seis dias del mes de Iunio de mil y quinientos y quarenta y ocho, que en esto vinieron siempre a parar las grandezas y prosperidades deste mundo. Hallaronse en su escritorio en vna caxa, de que el trahia siempre la llaue, vnas diciplinas, con señales muy ciertas de que las vsaua: las barbas que embiaua a empeñar a Goa, y solamente tres Tangas larines en moneda, que fueron los tesoros y riqueza con que salio desta vida. Abriose su testamento, y en cumplimiento de lo que dexò entre otras cosas mandado, fue su cuerpo depositado en la capilla mayor de san Francisco de Goa, hasta que en tiempo del Rey don Sebastian le traxeron a Portugal el año de mil y quinientos y setenta y seis por ordẽ de sus nietos. En cuyos ombros fue lleuado desde la mar de Lisboa hasta el monesterio de santo Domingo, donde se le hizieron vnas grandes obsequias. De alli le lleuaron a santo Domingo de Benfica, monesterio de Dominicos, vna legua de Lisboa, donde tienen sus decendientes sus sepulturas y memoria.

Muerte del Visorrey dõ Iuan de Castro.

1548.

Nobleza del Visorrey dõ Iuan de Castro.

Fue don Iuan de Castro, hijo segundo de don Aluaro de Castro Gouernador de Lisboa, nieto de don Garcia de Castro, hermano de don Aluaro de Castro primero Cõde de Monsanto, y de doña Leonor de Noroña, de la casa de Abrãtes. Don Garcia de Castro y don Aluaro de Castro sus abuelos, fueron hijos de don Fernando de Castro, y bisnietos de don Aluaro Perez de Castro Conde de Arroyolos, y primero Condestable de Portugal, hermano de la Reyna doña Ynes de Castro, muger que fue del Rey don Pedro de Portugal. Era este Condestable hijo de don Pedro Fernandez de Castro, que llamaron en Castilla de la Guerra, el primero q̃ passò de Castilla a Portugal, y dexò en aquel Reyno la sangre y gran casa de los Castros, que con tanta nobleza se ha conseruado en la casa de los Condes de Monsanto. Casò don Iuan de Castro por amores, siendo mancebo, con doña Leonor Cotiño, hija de Leonel Cotiño, de la casa de los Mariscales de Portugal, que aunque pobre, era muy noble, y vltima tambien de algunas hijas que tenia su padre, como tambien lo era don Iuan entre sus hermanos. Dexò don Iuã de Castro de su muger doña Leonor Cotiño, a don Aluaro de Castro, a don Fernando de Castro, que murio en la mina de Dio, y a don Miguel, que murio adelante Capitan de Malaca. Fue don Aluaro de Castro vn gran seruidor del Rey, el tiempo que biuio en la India y fuera della. Porque demas de lo que alla hizo en compañia de su padre, siruio al Rey dõ Sebastiã de su Embaxador en Corte Romana por dos vezes, y de su Presidente de hazienda, con mucha fidelidad y satisfacion de todos. El qual siendo casado con doña Ana de Atayde, hija de don Luis de Castro Conde de Monsanto, tuuo a don Iuan y don Luis de Castro, que murieron en la batalla

de Africa con el Rey don Sebaſtian, entre los muchos perſonages que alli acabaron, a don Manuel de Caſtro q̃ oy goza ſu mayorazgo, a don Fernando Aluarez de Caſtro, que eſtà agora en eſta Corte, de no menos prendas que ſus antepaſſados, y a don Miguel de Caſtro, que murio en la India en la batalla de Niquiluc, en tiempo del Viſorrey don Duarte de Meneſes, como diremos a ſu tiẽpo, ſi Dios fuere ſeruido, y alguno leuantare del ſuelo mis buenos deſſeos. He dicho todo eſto para mayor inteligẽcia deſtas coſas, y para perpetua memoria deſte famoſo Viſorrey; porque deſta manera vayan las coſas de vna vez como han de ir ſeñaladas.

Suceſſos del Viſorrey dõ Iuan.

Y porque es coſa notable conſiderar los ſuceſſos que eſte famoſo Viſorrey tuuo deſde ſus principios haſta el punto de agora, digo, que auiendoſe caſado con la dicha doña Leonor Còtiño, ſin conſentimiẽto del Gouernador ſu padre, cayò demanera en ſu deſgracia, q̃ ſe huuo de retirar a la villa de Almada, que eſtà frontera de Lisboa, con ocaſiõ de ſu poco caudal, y algo aborrido de verſe en deſgracia de ſu padre. Como aquel pueſto es muy aparejado para darſe vno a los eſtudios y ſemejantes curioſidades de letras, dio en ocuparſe demanera en las Matematicas, con ayuda del Doctor Pedro Nuñez (grande hombre dellas en aquel tiẽpo) que entre otras coſas hizo adelãte (andando por el mar Bermejo en compañia del Gouernador don Eſteuan de Gama) vn Rotero de todos los puertos, bahias, y poblaciones de la coſta del mar Bermejo, con las alturas, coſtumbres, y animales de toda aquella tierra, y la cauſa porque tiene aquel mar el color bermejo, coſa de mucha curioſidad, y muy eſtimada delos Coſmografos. El original deſtos Comẽtarios, comentado a las margenes de ſu propia letra, tiene en ſu poder ſu nieto don Fernando Aluarez de Caſtro: vn traslado del qual (que fue el q̃ dedicò al Infante dõ Luis) le tienẽ oy en dia los padres de la Cõpañia del Colegio de Euora, dõde le dexò el Cardenal don Henrique, vltimo Rey de aquel Reyno. Paſſaua tãta neceſsidad en Almada don Iuã de Caſtro, q̃ ſe fue de aborrido a ſeruir al Rey a Tanger, tan pobre que le fauorecio el Capitan dõ Garcia de Meneſes cõ lo que huuo meneſter, haſta q̃ teniendo ſu padre muy buena relacion de quan buẽ cauallero auia ſalido, le llamò a ſu caſa, y le hoſpedò en ella, porque ya ſe auiã metido algunas perſonas de por medio. Embiole luego el Rey por Capitan de vna carauela cõ la armada que fue a Tunez en ſocorro del Emperador ſu cuñado, y anduuo tan buen cauallero en aquella jornada, que le embiò el Rey luego que vino a la India con el Gouernador don Garcia de Noroña, para que alla le ſiruieſſe en la guerra de Dio, que eſtaua entonces muy trauada, entre el Baxa Soliman, y Antonio de Silueyra. Hizo otros Comentarios muy curioſos de Lisboa a Goa, y de alli a Dio, deſenterrãdo grãdes curioſidades y antiguallas, q̃ ha ſido vna de las coſas curioſas que andan de aquella jornada. Murioſele ſu padre eſtãdo ya de buelta en Portugal, y auiendoſe retirado a vna Quinta q̃ le dexò en Sintra, ſiendo de quarẽta años, le comunicò alli el Infante dõ Luis, en ſus eſtudios y curioſidades, aficionandoſele demanera, que el Rey le embiò por ſu induſtria a la India, y le ſiruio

uio en ella cõ tãta satisfació quãta se ha visto, ni verà jamas, sin hazer agrauio en esto a los muchos q̃ hã gouernado aquel Imperio Oriental. Y cócluyendo ya con sus cosas (pues solamẽte esta memoria va de passo, como todo lo demas desta obra) el se huuo tan valeroso en su gouierno, qual dexò hasta aora fama de sus grãdezas y heroycas virtudes. Tuuo entre otras cosas notable deuoció y reuerẽcia a la Cruz donde quiera q̃ la topaua. Porque demas q̃ en las batallas la lleuaua siẽpre delante, como vn guion del cielo, en viẽdo q̃ via vna Cruz, por acompañado q̃ fuesse, se apeaua del cauallo al momento, y ponia las rodillas en tierra, y los ojos en el cielo, adorandola cõ mucha deuoció y humildad, tanto q̃ a solo esto le atribuhiã todas las vitorias q̃ Dios le daua, como a otro Magno Constantino, cótra los enemigos de su santo nóbre, q̃ fuerõ marauillosas, y tantas q̃ no se igualò el mas afortunado Capitan q̃ la Gentilidad y nuestros tiempos celebran.

Deuociõ del Visorrey.

Con esto me parece que he cumplido (aunq̃ no como quisiera) cõ lo q̃ cerca desta famosa guerra de Dio ay, y con las cosas deste ilustre Capitan, y famoso Visorrey; y assi me es forçoso hazer en quanto a esto pausa, y acudir a otras muchas cosas que nos quedan por dezir, y la corriente del tiempo necessita, aunque no tan puntualmẽte, que en lo del Iapon no se haga quiebra, no porque en su lugar no cayera bien, sino por parecerme mejor el que luego le daremos.

Capitulo VII. De la sucession de Garcia de Saà, y descubrimiẽto del amplissimo Imperio del Japon; cõ otras cosas tocantes a su policia, trato, y biuiẽda en paz y en guerra, &c.

MVERTO El famoso Visorrey don Iuan de Castro, y corriendo actualmente el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, el Obispo, Caualleros, y consejo de Goa a quienes tocaua darle sucessor por las listas Reales, se juntaron en la yglesia de san Francisco, y abriendo las delante del cuerpo del Visorrey difunto, que alli estaua en la capilla mayor, salio en la primera el famoso don Iuan Mascareñas, ilustre Capitan que auia sido de Dió: y como poco antes se auia embarcado para Portugal, huuieron de proseguir la sucession segunda; en la qual salio Garcia de Saà, hombre ya de dias, y que por su valor auia gouernado muchas plaças de la India. Tomò luego la possession del cargo con la solenidad acostumbrada, con titulo de Gouernador como sus predecessores; porque la merced de Visorrey solo la gozò don Iuan de Castro por sus pocos dias, y en el espirò. Llegaron en el principio de su gouierno a la India, y a Goa, los primeros Religiosos de santo Domingo, que fueron doze, por cuyo superior venia el padre fray Diego Bermudez, Castellano de nacion: y como venian por orden del serenissimo Rey don Iuan dioseles en Goa vn sitio, donde leuantaron el rico y vistoso monesterio, que no da oy dia poco lustre a la ciudad.

1548.

Garcia de Saa decimo quarto Gouernador de la India.

Entran los padres Dominicos en la India.

Y pues que en este tiempo sucedio la jornada del padre Maestro

tro Frãcisco Xauier al Iapon, antes de començarla me parece, que pues este es lugar en que se sigue esta materia, sera bien dezir aqui lo que, si quando se descubrio pusieramos, quedara suspenso sin duda alguna; en que no poco cuidado y aduertencia ha de tener el que escriue. Supuesto pues lo que queda dicho en sus lugares, y que tres mercaderes Portugueses fueron los que descubrieron el amplissimo Imperio del Iapon, por vna tormenta que padecierõ año de 1542. digo que esta tierra se reparte (como apũtè al principio del primero libro) en tres Islas principales, cercadas de otras de menos nombre, y la primera y mas principal dellas se diuide en cincuenta y tres Reynos, cuya cabeça es la gran ciudad de Meaco, que da nombre a toda la Isla. La segunda se llama Ximo, que incluye en si nueue Reynos, cuyas principales ciudades son las de Vosuqui y Funayo en el Reyno de Bungo: y la tercera Isla, que se dize Xixoco, encierra dentro de si quatro Reynos, cuya principal ciudad es la de Tonça, que da nombre a vno. Cõforme a esto, todos estos Reynos del Iapon vienen a ser sesenta y seis; algunos de los quales ni tienen que ver con Reynos, ni lo son realmente, sino que tienẽ vsurpado este nombre, como los Moros tenian en España las mas ciudades della con titulo de Reynos: componen todos ellos el numero de los dichos sesenta y seis Reynos. Tiene de longitud todo el Iapon dozientas leguas, y respeto desta distancia no tiene latitud, porq̃ por algunas partes ocupa solas diez leguas, y treinta por donde mas, sin que se aya podido esto acabar de aueriguar. Dãle de rueda seiscientas leguas entre mayores y menores, començando su lõgitud conforme a la marcacion que tienen todas aquellas Prouincias de lo vltimo de la Asia, desde treinta hasta treinta y ocho grados bien hechos. Fronteriza desde lo menos a lo mas del Iapon a la parte Oriental con la Nueua España, en distancia de casi seiscientas leguas, por la parte que mas se alarga. Por la Setentrional confina con los Tartaros, y otras naciones barbaras sobre quantas estan descubiertas. Por la vanda Ocidental, contermina con los Chinas, por diferentes y enroscadas costas, que distan vnas de otras grã trecho; porque de la ciudad de Liampo, que es el termino de la China por la parte Oriental, ay a la Isla de Goto en el de los Iapones, segun la cuenta ordinaria sesenta leguas, y de Macao, plaça puesta al Poniente en la China, donde contratan Portugueses, echan a la misma Isla de Goto, no menos que dozientas y sesenta leguas de trauesia Por el Mediodia tiene espaciosos mares, que no se sabe que fin tengan, aunque los Tumbos, q̃ llaman los nauegantes de Leste Oeste, parece que vienen a dar sobre las dos Tauas. Con todo esso estan por nauegar aquellos mares, por ser brauos en estremo. Por lo qual es cosa cierta y aueriguada, q̃ ninguno ha passado del Iapon adelante, ni ay quien se atreua, hasta q̃ la codicia insaciable de los hõbres, y la curiosidad de saber, obliguẽ a algunos a hazer lo q̃ nuestros primeros descubridores de las Indias, q̃ atropellando la braueza de inmẽsos mares, y repugnando a la opiniõ de todos los antiguos, hallarõ lo

Relacion de cosas del Iapon.

lo que oy gozamos nosotros.

Es vniuersalmente la tierra del Iapó muy fria, de muchas nieues, y no muy fertil, aũque por el mes de Setiembre da el general mantenimiento de todos, que es el arroz, y en algunas partes por el mes de Mayo cogen trigo, de q̃ no hazen panes como nosotros, sino vnos como oxaldres muy sabrosos, y de mucho nutrimẽto. La gẽte pobre passa miserrimamẽte el Inuierno, porque su ordinario sustento son hojas de rabanos secas, q̃ las guardan y venden harto mejor q̃ otras cosas regaladas. El tẽple dela tierra es muy sano, y son las aguas muy buenas naturalmẽte, porq̃ algunas son calidas, y aprouechan para muchas enfermedades. Es mõtuosa la tierra, y sobre todo tienẽ fama dos famosos mõtes, el vno por los Volcanes q̃ tiene, como el Ethna de Sicilia, donde el demonio suele aparecerse a sus deuotos en vna nube resplandeciente. El otro (que se llama Figenoyama) va subiendo tãto para arriba, que ay muchas leguas hasta la cũbre, que parece sustentar los cielos. Hallanse en el Iapó muchas minas de diuersos metales, de plata principalmente, q̃ los Iapones venden en sus ferias a diuersas naciones que alli contratan. Ay tantos arboles, assi frutiferos, como para solo recrear la vista, que es cosa marauillosa; porque principalmẽte ay montes de cedros admirables, y tan coposos, y grandes, que para el mayor templo no se siruen de otras colunas que dellos, ni para los arboles de los mas poderosos nauios. Tienẽ entre otros vn arbol, que se parece mucho al de la Palma, por los muchos prouechos que se sacan del; porque echa cierta materia humeda, a modo de goma, que en secãdose se encoge y marchita, y para aprouecharse dello en muchas cosas, le secan al sol aquella humedad que tiene, y despues la entierran con escoria de hierro, y arena seca, donde a pocos dias buelue a cobrar su antiguo lustre y resplandor, que es en estremo apacible. Los ramos deste arbol quebrados, o inclinados, si con vn clauo los clauan al tronco, prẽden luego, y assi causan vna vista hermosissima, por el grande espacio que ocupan. Abunda la tierra de muchos animales, como puercos, ouejas, gallinas, ansares, y otras semejantes, que comen los Iapones regaladamente, aunque siempre con vn baño de harina, como en todas las carnes generalmente. Sin estos animales domesticos ay muchos bueyes, y piaras de cauallos estremados para la guerra, que andan ordinariamente apacentandose en los valles. Por los montes y riscos ay conejos, jaualies, cieruos, venados, y otras fieras que por aca, como ni mas ni menos de las aues de volateria, quales son faisanes, ansares de rio, palomas, tortolas y gallinas campesinas. Pescados tienen tãbien muchos, mariscos y de rio, de algunos de los quales sacan azeite artificial, porque lo natural, y la manteca, no sabẽ q̃ cosa es. Hasta del sebo y cera no se aprouechauan para alumbrarse como nosotros, hasta q̃ los Portugueses se lo enseñarõ, siruiẽdose antes de teas, o pajas, con no poco detrimẽto de su policia. Preciãse mucho d̃ gentileshõbres, aseados y pulidos, y son comunmente de biuos ingenios, y robustos miẽbros: cõforme lo qual vsan el exercicio de las armas hasta edad de sesenta años con mucha destreza, si naciõ se conoce

cē que la tēga. Crian poca barba, y en quāto al cabello de la cabeça ay diferentes vsos, segun diuersos estados; porq̃ los niños lo vsan crecido, los plebeyos y gēte rustica lo arrancan con vnas tenazillas (q̃ es el general instrumento para ello) hasta media cabeça, y la gente noble toda, dexando solamente en el cocote vnos pelos, donde el q̃ tocasse podia luego apercebir las armas, porque lo tienen por suma afrēta, como entre nosotros llegar a la barba. Son grandes trabajadores, y en razon desta tolerancia sufren con buen semblāte enfermedades, hambre, sed, calor, frio, poco sueño, y otros trabajos, a que està sujeta nuestra mortalidad, con vna paciencia admirable. Quando nacē las criaturas, sea Verano, sea Inuierno, las lleuan luego a bañar al rio (como hazen los Gitanos con sus crias) y en destetandolos, les exercitan en monterias, muy apartados de las madres; porque dizen, que con la vida regalada se hazen inhabiles y holgazanes, en q̃ tienē ellos mucha razon, y tanta, que la aspera biuienda de aquellos antiguos Lacedemonios no les hizo ventaja en este particular. Adornā las casas con esteras colchadas y muy hermosas, donde duermen y comen, sentados sobre las rodillas, con tanta limpieza y policia, q̃ no les hazen ventaja los Chinas; porque tienen vnos tenedores, con q̃ comen tan diestramēte, que no ay necessidad de limpiarse los dedos, porque no los ensuzian. Van descalços a comer y cenar, porque no se ensuziē las esteras; y los que no tienen tanta possibilidad como esso, principalmente los que biuē en las costas maritimas, comē yeruas de hortalizas, arroz y pescados, mas los ricos a manera de los Chinas, comen cō mucho regalo y magestad, poniendo a cada cōbidado vna mesa sin manteles, ni pañiçuelos, a cada seruicio que traen. Las quales son de cedro, o pino, altas como vn palmo, y de dos codos en quadro, labradas de diuersas labores, y esmaltadas de colores muy biuos. Sobre ellas traen los mājares, en forma de obeliscos, y las cōseruas y frutas dulces doradas, cō ramillos de cipres que lo agracian, y aun muchas vezes traen en porcelanas las aues adereçadas, y dorados los picos y pies, que es vna cosa de harta magestad, y tal, q̃ la soberuia y grādeza de aquellos antiguos Reyes de Persia, no dio jamas della. En el hospedage descubren la generosidad de que les dotò naturaleza: porq̃ hospedan con mucha alegria y cōtēto; y para esto (como se precian de muy politicos) tienē tātas ceremonias, y cumplimiētos cortesanos, que es cosa marauillosa, en los quales estudiā, como en la cosa q̃ mas les va en esta vida. No saben que cosa es vino de vides, aunque lo suplen con lo q̃ sacan del arroz; lo qual no beuen cō tanto gusto, como el agua caliēte, q̃ generalmē te vsan, en q̃ desatan los poluos q̃ llaman Cha: y son tan aficionados a esta beuida, que por mucha hóra la desatan los mas principales por sus manos a los huespedes y combidados de respeto, en ciertos retretes que tienen en sus casas, dedicados para solo este ministerio, donde ay perpetuamente vn hornillo con lumbre, y en el vna calderilla mediana de hierro colado, o açofar, de que sacan el agua caliente en porcelanas, para los que van y vienen. Quando quierē hazer vn gran fauor al huesped, es, ense-

enseñarle su riqueza de seruicio, q̃ son aquellos instrumentos para la beuida, el hornillo, calderilla y treuedes, que tienen en fundas muy ricas de damasco y terciopelo carmesi, las porcelanas de barro, caracoles y vasos, en que guardã la yerua dedonde sacan el Cha. Todo esto estiman en tanto los Iapones, que no lo creera quien no lo huuiere visto; porq̃ como nosotros preciamos vna rica recamara, de anillos, cadenas de oro, y telas de brocado, y vn aparador de plata; assi ellos las dichas pieças, y sobre todo vnas hojas de espadas por guarnecer, de ciertos maestros, q̃ cuestan tanto, que ay alguna de valor de quatro mil y cinco mil ducados, en que echa este excessiuo precio vn Principe de muy buena gana, a trueque de tener en su recamara vna pieça semejante. Lo que tambien precian mucho, son algunas tablas de pinzel, y labor muy galana que algunos oficiales hazen. Sus casas (porque la tierra es muy sujeta a terremotos) son de madera, cimentandolas con piedra la gente rica. Y ay en esto tanta curiosidad, que tienen bien que ver; porque tienen en ellas todo quãto se puede dessear, y de tal manera, que assi las arman y desarman como vn cancel, quando se quieren mudar de vn lugar a otro. Los templos son de la misma materia, aunque en estremo sumptuosos, y sobre todo los monesterios q̃ tienen, y son muchos y muy ricos; en que no por zelo que le mueua a ello de nuestra sagrada religion, sino por el odio mortal que tiene a todas aquellas supersticiosas religiones, ha cargado tanto la mano vn tirano, que llaman Quabacundono Taycozama, que no ha dexado en pie ninguno que aya podido derribar, diziendo, que aquellos son mas receptaculos de ladrones con mascaras de religion, que de verdaderos y virtuosos religiosos.

La lengua del Iapon es vna generalmente, aunque tan diferẽciada, que parecẽ muchas; porque para vna cosa tienen muchos vocablos, vnos mas baxos, otros mas honrosos; vnos para la gente noble, y otros para la plebeya: y en fin vnos para los hombres, y otros para las mugeres; porque para todos estos estados tienen diferentes vocablos, que todos ellos sinificã vna cosa. Segun esto vnos escriuẽ de vna manera, y otros de otra, assi cartas como libros, que tienen muchos en prosa y verso a su modo. Fuera de las letras vsan de señales, o caracteres, que como los hieroglificos Egipcios, o letras de la China, sinifican diuersas cosas, de donde dizen muchos de los Portugueses, que saben bien tantear este negocio, que la lengua del Iapõ se parece grandemente a la nuestra Latina; assi en el modo de la pronunciacion, como en la gallardia cõ que se juega della para muchas cosas: demanera que es muy dificultosa de aprenderse, y se gasta en la empresa mucho trabajo y tiempo. La principal y natural inclinacion que naturaleza les dio, fue la de las armas, tanto, y con tanta generalidad, que es cosa estraña, y assi vsan con mucha destreza de las escopetas y arcabuzes, de arcos y flechas, q̃ son sus armas ordinarias para de lexos, y p̃a cerca espadas y dagas, q̃ ciñen, desde que entrã en doze años, de tan hermoso tẽple, q̃ cortan con mucha facilidad nuestro hierro. Sin estos generos de armas

mas vſan de vnas haſtas largas y muy ligeras, cō vn hierro al cabo, de forma de hoz muy cortadora, q̄ llaman nanguinatas, y de picas largas, y mas ligeras que las de Europa, con mucha deſtreza. Su abito y ornamento corporal, es de diuerſas hechuras y formas, porque los mudan de la niñez a la juuētud diuerſas vezes, y cō mas ceremonias que nueſtros abitos de caualleria, trayendo los mancebitos vnas ropas haſta en pies manchadas de varios colores, que dexan quando hā de ſalir en publico, porque entonces lleuan vnas como calças tendidas por abaxo, y iguales, y por la cintura anchas, y cogidas cō vna trēça muy pulida. La camiſa (que ellos llaman quimon) es corta, cuyas māgas no paſſan de los codos: traélas en Verano ſenzillas y muy delicadas, y en Inuierno eſtofadas y de mas cuerpo, fajandolas (porq̄ no les hagā grueſſos los doblezes) con vnas fajas de ſeda ſutiliſsimamēte, de manera que en todo ſe vea ſu policia y curioſidad. Vſan çapatos y pantuflos ſin cubierta, como las antiguas ſandalias, con los remates en punta a manera de cornecillos, que atan a los dedos cō vna y dos bueltas, deſuerte que eſtan firmes. Traen tābien en las manos continuamente moſcadores (que nueſtras damas llaman auanillos) aſsi para cubrir el roſtro, como para darſe aire; los quales ſon muy curioſos, porque eſtan ſembrados de labores muy hermoſas de oro y ſeda. Andā deſcubiertas las cabeças, chicos y grandes, por punto de hōra, trayendo los ſombreros en las manos ordinariamente; porque en eſto de ceremonias ſon particulares, y tan puntuales, que han dado mucho que notar donde quiera.

Capitulo VIII. De la grande opoſicion que ſe halla entre los Japones en algunas coſas con las de Europa. De los eſtados de gentes, en que ſe reparte la tierra: y de ſu juſticia, religion y biuienda.

VNa de las coſas de que mas q̄daron admirados los Portugueſes, quando entraron y comunicaron con los Iapones, fue la particular y rara opoſicion, que en algunas coſas tienen con noſotros los de Europa: porque primeramē te ſu luto y color triſte es el blanco, y el negro alegre, al contrario de lo que noſotros vſamos: y para recreacion del olfato, en ninguna manera vſan de nueſtras compoſiciones odoriferas y aromaticas, ſino de otras que ellos tienen y cōponen: como para el guſto, les dan grandemente en roſtro nueſtros manjares y guiſados, diferenciando los ſuyos muy de otra manera. Beuen en todo tiempo, Verano y Inuierno, agua caliēte. Quando ſe acueſtan vnos con otros, la cabecera del vno han de ſer los pies del otro. Aunque llueua y nieue, y haga calores, no ſe cubrē las cabeças hombres ni mugeres, ſino a toda furia vā debaxo de los ſombreros, que llaman de Sol. Para recrear el oydo tienen vnas muſicas deteſtables a los nueſtros, y para ellos la coſa mas ſuaue y deleitable del mūdo. Haſta en los dientes ſe eſtremā tanto, que ponen todo ſu cuydado en tenerlos negros, dandolos con vn color que ellos tienē muy fuerte, preciandoſe dellos, como noſotros

Opoſiciō de los Iapones a los de Europa.

tros

tros de los blancos. En las salidas publicas, los casados y parientes van detras de las mugeres, y los criados delante: y como nosotros subimos a cauallo por el lado siniestro, ellos por el derecho. Saludanse vnos a otros abriendo los pies, y tocando de tal manera las sandalias, que hagan vn poco de ruido; al contrario de nosotros, q̃ inclinamos la cabeça, y nos leuantamos si estamos sentados, quando nos viene a ver vna persona de respeto, como ellos se sientan si estauan en pie. Nosotros estimamos el oro, plata y piedras preciosas, ellos el hierro y vasos, como porcelanas, en que emplean de manera su caudal, que suelé dar por vna calderilla de cobre para el Cha, mil y dos mil ducados, que es lastima. En lo que mas opuestos andamos, es en el modo de curar las enfermedades, porque nosotros damos al enfermo la comida bien cozida y sazonada, y cosas dulces para leuantar el apetito prostrado, y ellos cruda la mayor parte, y cosas agrias. Nosotros les damos pollos y aues, ellos pescados: nosotros los curamos con cosas amargas, quales son las purgas y pozimas, ellos cõ dulces: nosotros con las de mal olor generalmente, ellos cõ odoriferas: nosotros nos sangramos a menudo, ellos no sacaran gota de sangre por todo el mundo medicinalmẽte: y asi quando vierõ hazer a los Portugueses sangrias, quedaron atonitos, y los tenian por vnos hõbres sanguinarios, hasta que la experiencia del aliuio y salud que tenian con ellas, les hizo perderlas el miedo. Desta manera tienen otras muchas cosas opuestas a los de nuestro Orbe; y preguntandoles que es la razon en q̃ fundan estas oposiciones y diferencias, respondeni que el sentarse en lugar de leuãtarse, es punto de honra: comprar con tan excessiuos precios vasos ordinarios, y dexar los de oro, y las perlas, es mayor prudécia, é desprecio de lo mas preciado del mundo, y de coraçones verdaderamẽte nobles, que no se contentan con cosas materiales, y de mas peligro en adquirirlas y conseruarlas, que descanso y quietud para el alma; proposiciõ harto mas Christiana que Gentil, y que por tal la dieron muchos Filosofos antiguos en su obseruancia. El agua fria dizen que haze la sangre fibrosa, que causa tos, y enfermedades de pecho, y que apaga el calor natural; al contrario de la caliẽte, que le fortifica, y relaxa los humores, y en fin mitiga la sed mas facilmente. En lo de los enfermos responden, que no se les ha de dar lo que aborrecen, sino lo que apetecen en ordé a la naturaleza: y no sangrarse, que no es menos que la conseruacion de la vida, pues consiste en la sangre: la qual si se echa fuera, forçosamente ha de hazer daño al compuesto del hombre, no repugnando a que si ay necessidad de euacuacion, se haga de otra manera con yeruas, o simples, que escusen romper las venas. Esta opinion, que tan contraria es de la comun, sustenta oy dia contra todas las reglas de medicina, vn famoso Medico de vna casa de mi Religiõ, que no obstãte la via ordinaria de los Medicos, no sangrara sus enfermos asi como quiera, sino que les ha de hazer euacuaciones sin tanta costa, aunque al parecer ordinario apriete mas la enfermedad: y ha salido tan bien con esta opiniõ de los Iapones, que son marauillosas las curas, q̃ desta manera ha hecho; *Notá.*

Hhh y tan-

y tantas que admira, como por cosa tan nueua, y de nuestro proposito, me ha parecido tocarlo aqui. Como defienden pues los Iapones las cosas sobredichas, defienden otras, riendose de las costumbres de Europa: como los Españoles se rié y burlan de las suyas; y si les aprietan con razones prouables, vienẽ a dezir, que nosotros con nuestras cosas, y ellos con las suyas, salimos todos a vna, y que todo es vno, de manera que nos igualan consigo en quanto a la politica, que no es poco para ellos, segun lo mucho q̃ pican de alto.

Todo el compuesto deste Imperio, que haze vn cuerpo absoluto, se reparte en cinco ordenes y estados de personas, por lo mucho que importan estas diferécias en qualquiera Republica bien concertada. El primero destos cinco estados, es el de los que llaman comúmente Tonos: los quales generalmente son los señores, mas, o menos, segun que en España ay Reyes, Duques, Marquesses, y Códes, en quienes està repartido el señorio della. Son los Reyes mas ricos de jurisdicion, que de moneda; porque los vassallos de tal manera tienen sus haziendas, que dellas acuden con seruicios mas de nobles, que de pecheros: principalmente en auiendo guerra han de seruir cõ sus personas, sin que para otra cosa aya lugar, por grandes y poderosos que sean, porque a este fin gozan las libertades que gozã, como en lo mas, o todo de Alemania persevera oy dia, que ninguno se escusa de las armas. Los caualleros y señores de vassallos acuden con lanças, como en España, y con vituallas para la gente de guerra ordinaria, y sus pagas; porque el Rey no tiene que ver con nada desto, ni aũ con la guarda y prouisió de su propia persona, todo el tiempo que està en campaña, porque sus Grãdes tienen de acudir a todo, segun lo que a cada vno se reparte. Esta misma razon corre entre los señores de vassallos con ellos; dedóde procede, que aunque pobres de dinero, sacan grãde aparato de guerra, y traen ordinariamente tanta magestad, que representan sumptuosamente la de vn poderoso Rey: en quien sobre todo campea marauillosamẽte vna generosa virtud de animos verdaderamente Reales, y es, q̃ sin necessitarles a ello la muerte, ni otra vrgente necessidad, con animo y pecho generoso suelen (quando se veen viejos y cansados de la graue carga de la corona) nõbrar en vida el hijo heredero que les ha de suceder, reseruando para su honrosa passada alguna cosa, y poniendo ellos mismos al heredero en su trono, ayudan con su prudencia y experiencia a templar los brios de la edad nueua, que suele perder las riendas de la razon, quãdo vnas venerables canas no los gouiernan. Hazaña es esta de las mayores que el mundo puede celebrar, y tan peregrina (por lo mucho que son los Reynos y señorios pegajosos) que a caso nos dexára en duda, si en nuestra España no estuuiera tan fresca la memoria de aquel inuictissimo y Cesareo pecho del Maximo Emperador Carlos V. que despues de auer assombrado el mundo con sus armas, allanado rebeldes voluntades, y q̃brantado la potencia Turquesca y Mahometana en diferentes sucessos y jornadas, año de mil y quinientos y cincuenta y seis, en dezisiete de Enero, hizo en la villa de Bru-

Tonos, estado de la nobleza del Iapon.

Illescas en la vida de Paulo IIII. lib. 6. §. 1.

Bruselas en Flandes, solene renunciacion del Imperio Romano en su hermano don Fernando, y de todos sus Reynos y Señorios en el Rey Catolico Filipo Segundo, que Dios tenga en su santa gloria, su hijo, sin reseruar para si vn solo palmo de tierra, con que echò el sello a sus inmortales hazañas. Y aquella Magestad Cesarea, que no cabia en el mundo, se recogio a morir en vn rincon de san Iuste, en la Vera de Plasencia, donde el año de mil y quinientos y cincuẽta y ocho, a ventiuno de Setiembre dio el alma a su Criador, con grande satisfacion de su gloriosa muerte y eterna vida, que cubriò al cielo de gloria, y a la tierra de tristeza, donde las hazañas deste inuencible Monarca se perpetuaran eternamente, a pesar de la poca memoria con que suele tratar este mundo a los que mas le han seruido.

El segundo estado en que se diuide el Imperio del Iapon, es en vna gente Religiosa en nombre y aparencia, aunque en lo secreto la mas diabolica y viciosa que se puede imaginar, porque para encubrir su santimonia, se dan vna capa de hipocresia, y con la mayor destreza del mundo sangran las bolsas so color de religion, en los entierros y sacrificios que tienen a su modo, donde acuden lleuados del fuego de la codicia, como zanganos a las colmenas. Aũque estos Religiosos se reparten en diferentes sectas y professiones monasticas y militares, como nuestros caualleros de Malta, generalmente se llaman Bonzos. los quales son muy biẽ nacidos, porque son comunmente hijos de gẽte noble y principal, que hallandose cargada dellos, los reparten por estas religiones, donde estan muy honrados y estimados; assi por sus linages, como por sus letras; que pratican en muchas vniuersidades y escuelas del Iapon, no tan estimadas agora, como antes que la Christiãdad entrasse por aquel Imperio; porque nuestros Religiosos y Predicadores, les han hechò mala guerra en sus disputas, y sacadoles en limpio la burleria de su creencia y sectas, con hartos peligros y dificultades, hasta que ya nuestra santa Fê ha preualecido en muchas partes y Reynos.

Bonzos, segũdo estado del Iapon.

El tercero estado de los Iapones, es el de la gente noble, en quienes los Reyes ponen los ojos, para seruirse de sus manos en el exercicio de las armas, y en otros cargos honrosos de Republica, q̃ administran admirablemente de bien, y con tanta prudencia y rectitud, que confunden las varas de nuestro Orbe. Quanto la gente ilustre lo es mas, tienen por punto de honra, darse con curiosidad a las artes liberales, y en particular al estudio de la Poesia, como los que saben bien, que las letras, y semejantes exercicios de ingenio, corren parejas con la sangre noble; bien al contrario de lo que el mundo pratica, aunque no generalmente; pues basta para abonar las Artes liberales, que en lo mas de Alemania, Italia, y Francia, se exercitan con muchas veras: como para prueua dello, basta saber que el Emperador Maximiliano Segundo labraua excelentemente medallas de oro y plata, y el inuictissimo Carlos Quinto Maximo estudiaua en las Matematicas con el cuydado, que el que sola-

Gẽte de guerra y de ingenio, tercero estado de los Iapones.

mente las professa suele tener. Y en fin para echar la claue a este pũto, el Rey Catolico Filipo II. se estremò tãto en la Arquitectura, como sus soberuios edificios testifican, por parecerse a sus primogenitores los de la casa de Austria, q̃ tan dados han sido y son a tan hõrosos y nobles trabajos, q̃ vn tiempo no solian salir de mano de los Reyes y Monarcas.

Sin los estados sobredichos, en que se resumen los Reynos del Iapon, ay tambien sus oficiales mecanicos de quanto se puede pedir en Europa, que con los labradores y gente seruil pueden componer quarto estado, en razon de ser todos estos muchos, por la suma pobreza que generalmẽte se padece. Y aũque de todos nuestros oficios ay alla excelentes oficiales, sobre todo lo son los que labran armas y artilleria, que es entre ellos cosa muy antigua, de la manera que en la China, donde este diabolico instrumento de guerra con el vso de la Imprenta tuuo principio, cõtra la opinion de los que a los Alemanes hazen los primeros inuentores. Y assi quando los Portugueses entraron en el Iapon, hallaron tanta diferencia de armas, y tã diestros arcabuzeros, como en lo mejor de Europa, siendo la causa desto, lo mucho que son inclinados a las armas, pareciendoles que la gẽte hõrada tiene en ellas las manos llenas. Fuera desto son agudos, sagazes, discretos, y de escogidos juizios; tenacissimos de memoria, y tan dociles en todo, q̃ hazen gran ventaja a otras naciones de Asia, y aun a las de Europa; porque de Africa no ay que hazer caso, pues generalmente es barbara y grossera. Prueuase esto en la gente rustica y en los mancebos, en que los vnos participan muy poco de la vida agreste, que suele ser siempre boçal, aludiendo mucho en su trato y biuienda; al que se suele praticar entre gente de estofa; y los niños, en que aprenden la lengua Latina, y otras ciencias, con las artes liberales y mecanicas, harto con mas facilidad y presteza q̃ los Europeos. En lo que toca a la pobreza, no la tienen los Iapones por afrentosa, antes la dissimulan tan bien, que con lo poco que alcançan, muestran vr̃a generosa condicion, y lo gastan demanera, que cũplen con sus familias como pueden, y exteriormente se tratan cõ mucha policia y limpieza, a ley de buenos hidalgos, como los que tã remirados son en cosas de honra y fama, guardando cada qual sus pũtos con la mayor entereza que se puede imaginar. Porque no solo no sufren burlas en declarada afrẽta, mas aun sienten tanto vna palabra aspera, que la guardan muchos dias, hasta executar la vengança. En razon desta honrilla, es cosa de ver los cumplimientos y cortesias que tienen vnos nobles con otros, y sobre todo los oficiales y gente baxa, que assi tienen estos humos como los mas poderosos, tratandose con mucho respeto, como quieren que se les trate en qualquiera obra que se ocupen por su estipendio, porque de otra manera antes rebentaran que boluer a proseguirla. Precianse de firmes y constantes en qualquier estado que les pusiere fortuna, haziendo el mismo rostro a la aduersidad que a la prosperidad, y dissimulando demanera sus caydas, enfermedades, y otros golpes del tiẽpo, que ni exteriormente en dicho,

cho, ni en hecho, se les pueda conocer pusilanimidad, ni flaqueza, antes por el mismo caso que se hallen abatidos y lastimados, muestran el semblãte alegre; que es vna prueua harto grande de su prudencia natural. Son tambien tan recatados de lengua, que ni en pẽdencias, ni en pasiones domesticas se siente ruydo, porque tienen por genero de vileza cometer a la lengua las vezes de las manos, quando el punto de su honra les necessita a desemboluerlas, que esto es por via de terceros, sacando la colera a escampado, donde es el echar de los fieros, y blasonar de los arneses, como en propia jurisdicion de Marte, para la qual reseruan sus fieros y golpes de lengua al son de las armas. Todas estas cosas han dado bien que notar a los Portugueses, y lo que en dissimular sus secretas necessidades guardan; porque lo que es muestra de declarada amistad en otros, dandose parte de su pobreza, necessidad y trabajos, ellos, por amigos que sean, se precian de encubrirlos con el rostro y con la lengua; porque dizen que en faltando el fundamento desta retentiua, viene al suelo el edificio de la honra. Y esto es demanera, que si se veen apretados de amigos en este particular, o lo cuentan muy al descuydo, o de tal suerte, que a las primeras razones se conoce dellos quan de mala gana sacan del coraçon este secreto. De aqui es, que el mismo recebimiento hazen al bien que al mal, recibiendolos cõ vn mismo semblante exterior y sufrimiento interior; porque las varias bueltas que suele dar cada dia en aquellas partes, la que llaman rueda de fortuna, les tiene ya hechos maestros en sufrir, viendo a cada passo la flaqueza de las cosas humanas, en q̃ muchos hombres baxos y de la hez del mundo dã alcãce al trono y corona Real, y de la cumbre della caen otros cõ vn traspie, en la mayor baxeza y miseria que se puede dar, tan ordinariamente, que tienen hechos los coraçones a todas manos, para recebir el golpe de dõde quiera que viniere, con mucha tolerancia y sufrimiento. No para aqui el negocio, que nõ solo es esto comun a los hombres hechos, sino que hasta los niños, en sus burlas y entretenimientos muestran vna entereza estraña, mas de viejos q̃ de rapazes, q̃ es vn espejo harto bueno para en que se mirassen Christianos.

Religion y religiosos de los Iapones.

Resumidas hasta aqui las cosas buenas y loables que tienen los Iapones, campeáran mucho mas en los meros Gentiles, a no se desdorar tanto con otras muchas malas que conseruan, donde el estandarte de la Cruz no ha tomado possession por la Yglesia. Y assi començando por lo de la Religion y culto diuino deuido a Dios de justicia, estan tan remotos del, quãto con mas dificultad se rinden al yugo Euangelico, resistiẽdole brauamente sus Bonzos, que son los ministros de sus idolos, no obstãte que los nuestros les cogen del pie a la mano, confutandoles sus errores con tãta claridad, que no pueden negarlo, por mas que lo lleuã todo a bozes. Estos Bonzos, aunq̃ diferentes en sectas, sustentan muchos articulos contrarios a la prouidencia de Dios, y a la inmortalidad del alma, con esta diferencia, que vnos lo predican y sustentan al descubierto, tan a lo dissimulado,

do, que si no es la géte docta, no lo entienden otros; porque en lo de mas, antes predicã al vulgo lugar de pena para los que en esta vida no biuieren bien; y otros con mucho secreto y cautela a solos los Principes y gente poderosa, mas (a lo que creo) por darles rienda en sus sensualidades, como diestros aduladores, que por punto de precisa religion. Los principales destas falsas y diabolicas sectas, fueron dos antiguos hombres, q̃ llaman Amida, y Xaca; los quales por la predicacion de los Bonzos, son adorados por dioses, y les hazen sus oraciones y veneracion tan de veras, que por principal estribo de su creencia tienen, que nadie se puede saluar sino mediante ellos, y que la rigurosa penitencia que hizieron en esta vida, quando la alcançaron de dias, adquirio gracia para perdonar los pecados de los que recibiessen su ley; como tambien por sus merecimientos se ayan de saluar todos, sin tener obligacion a satisfazer por sus pecados por ninguna via de penitécia, ni de otra manera. Porque la rigurosa vida de los dos, Amida, y Xaca, fue de infinito valor para satisfazer por todos, que es vno de los nefandos y hereticos articulos, que de los meritos de la passió de Christo, sustentã los sequazes del Heresiarca Martin Lutero. Sin estos dos, Amida, y Xaca, tienen otras muchas deidades, que llaman Fotoques; los quales son dioses de mucha estofa, a diferécia de otros menores, que llamã Camis, y siruẽ para pedirles salud, hijos, y bienes tẽporales, como los primeros, y de mas calidad, son para negocios mas graues, a cuya sala se acude, quando la necessidad aprieta. Otra recua tienen tãbiẽ de dioses a lo humano, q̃ son los Reyes antiguos, y algunos famosos y señalados hombres, que cuentan entre las demas deidades, porque se señalarõ en algunas cosas, de que resultò hóra y prouecho a la nació, como las fabulas del antiguo Grecismo fingieron, de Iupiter, Saturno, Baco, Venus, y otra caterua de vellacos, y de deshonestas rameras, malas para entresuelos, quanto mas para entre cielos. Teniendo pues los Iapones fundado el edificio de la religion tan sobre falso, que se puede prometer dellos, sino mil torpezas, borracheras, y deshonestidades, como los que tienen perdidos los estribos de la castidad, y de la virtud? De aqui nace, como de fuente de mal, lo mucho que sustentan, como es, q̃ despues de auerse habituado a sufrir aduersidades y infortunios prudentissimamente, tuercen el camino, y se inclinan de manera a astucias, fraudes, y trayciones, que venden al q̃ menos se teme dellos, deslumbrãdole con aquella serenidad y buen semblante ordinario, hasta q̃ viendo la suya, muerden como perros falsos. Y son tan crueles y barbaros en desenfrenar la colera, que por vna niñeria que ellos tienen por afrenta, quando mas descuydado està el que se la hizo, le trançan de arriba abaxo con vn golpe de espada, y boluiendola a la vayna dissimuladamente, no ay quien de su serenidad pueda cócebir mal ninguno. Quando andan en guerras, alétados del furor della, Dios lo puede remediar, que si entrã vn lugar, ha de ser lleuandolo todo a fuego y a sangre, sin perdonar edad, ni sexo: y si son vẽcidos, quãdo

do se derraman huyendo el rostro al enemigo, dan en manos de villanos, que les desualijan de quanto lleuan, siquiera sean amigos, siquiera no; porque en cosa de hurtos (aunque los castigan seuerissimamente) no ay Gitanos como ellos: y assi està la tierra llena de ladrones, el mar de cossarios, y todo demanera, que no ay seguridad de las vidas y haziendas, sino es a fuerça de armas, que si remedian vna cosa, destruyen todo lo demas, como compuestos de botica. Por la misma carrera passan las mugeres, y en cosas mucho mas pesadas. Porque como de su natural son inclinadas a estremos, facilmente les haze la malicia de la tierra cometer cosas que no hizieran hombres, por robustos y atreuidos que fueran; como es (entre otros atreuimientos semejantes) que en sintiendose preñadas, gustan mucho de consultar el oraculo de vn Bozo. y si el las da con que (que es ordinario) abortan, o ya nacida la criatura, por librarse de enfados, la ahogan por sus manos, que no se yo que bestia fiera cometiera tal cosa, quanto mas muger, por barbara y carnizera que sea. No ay hallar en toda la tierra meson, ni hospital para recoger y curar los peregrinos y enfermos, sino que a sus auenturas andan por essas calles, donde, o se curan con el tiẽpo sin otra medicina, o se mueren como bestias, siendo su sepultura el primer muladar que hallan a mano, como si fueran perros. Desta inhumanidad procede el aficion con que los Iapones han recebido y van recibiendo la Fê, viendo la humanidad y caridad que sus ministros professan con los pobres, enfermos, y necessitados, y las honras funerales q̃ quando mueren se les hazen.

En lo que toca a la execucion de justicia son terribles; porque la pena de los que cometen qualquier delito, o viene a resumirse en destierro, o muerte, o pena pecuniaria, por liuiana que sea la causa: pero si toca a latrocinio, castiganlo con tanta seueridad, que no hazen mas de coger a los ladrones con el hurto en las manos, y sin proceder a mas autos, ni informaciones, les sacan a la verguença en vnas andillas por las calles publicas, y salidos fuera de la ciudad, en el lugar del suplicio los crucifican cruelmente. Quando alguna persona principal incurre en pena de muerte, dasele desta manera; que auisandole el Rey, de como ha cometido tal, o tal delito, le cerca luego la casa, y le da facultad para si quiere resistir y defenderse, que lo haga: y si la admite, sale a la gente de guerra, con su familia puesta en armas, y acometiendo desesperadamente muere alli el y sus fautores, hecho pedaços, y mas incurre todo su linage en perpetua infamia. Sino quiere pelear, sino morir voluntariamente, el mismo se cruza los pechos con vna daga, o si se precia de valiente, se arroja sobre la punta de la espada, y herido desta suerte, quando ya le salen las tripas, està vn criado apercebido, que le corta la cabeça, y los amigos a la mira, que acuden a tener el cuerpo, y le ponen decentemente en el suelo; que es entre ellos cosa muy honrosa, y tan comun esta manera de muerte, que no ay peligro donde se atrauiesse algun pũto de honra y fama, que luego no se cruze qualquiera la barriga. Hasta los niños

niños se cruzan, si sus padres les tratan pesadamente de palabra, y no lo pueden sufrir, matandose cõ muestras de animo y entereza, que es cosa particular. En sus pendencias y questiones no procedẽ por via juridica, formando processos, ni haziendo otras diligencias ordinarias, sino que todo lo aueriguã por las armas. En fin que ellos passan vna miserable y terrible vida, los Reyes con los poderosos, y estos con los que no lo son tanto, teniendo por esta via cada qual dominio a las vidas de sus inferiores: y asi vn hombre que pueda algo, o vn señor de su familia, tiene absoluto imperio sobre sus criados, para que pueda hazer dellos lo que le pareciere, sin que por ello le pidan cuenta alguna. Sõ los Reyes aborrecidos, por seruirse de gente estrangera para su guarda, y no de los naturales, de donde procede tratarse con tanta hinchazõ y soberuia, que no falta sino hazerse adorar: y asi padece la justicia de los pobres con notable demostracion: aunque quando se conjuran, no se les quedan alabando, porque suelen darles vn traspie, que los dexan en vago, y al redopelo, si ya les hazen merced de las vidas, o ellos las saluan, quando les pinta mal el dado. Conforme a estos vaybenes de fortuna solia antiguamente reconocer todo el Iapon a vn Emperador, que llaman Voo, y Dayre; el qual rebolcado como otro Sardanapalo en deleites y regalos, dio ocasion a q̃ fuesse menospreciado de los Gouernadores y Satrapas, principalmente de dos principales, que llamaron Cubos; los quales le sacarõ vn gran pedaço, y tras ellos començaron otros famosos Capitanes a desmandarse y valerse por su lança, que acometiẽdo las prouincias que mejor les estauan, se hizieron señores dellas, desmembrandolas de la vniuersal cabeça: demanera que se ha venido a quedar el triste Dayre con solo el nõbre, y su Imperio como el Romano, que fue vn tiempo tan poderoso como todos sabemos. Asi de vn solo Imperio se formaron sesenta y seis Reynos, y solo le quedò al Dayre vna preeminencia, que es la concession de titulos y blasones honrosos, que el da a los demas Reyes, conforme lo merecen y grangeã; y ni mas ni menos les vende por muchos dineros, caracteres con q̃ se firman, y son tenidos en grande estima. Este Dayre reside ordinariamente en la famosa ciudad de Meaco; de la qual, y de los Reynos y fortalezas que confinan con ella, se cõpone vn señorio, que llaman Tenca, a cuyo Dayre le quitò con la vida este señorio vn Nubananga famoso tirano de aquel Imperio, conquistandolo por las armas, y reteniendolo, hasta que conjurandose contra el sus Capitanes, le mataron a el y a sus hijos, sucediendole por mayor potencia y buena maña vn valiente Capitan, que llaman Faxiba, que (segun consta) murio este año passado de 1598. cuyas cosas dexo en este punto; porque ya es passar los limites desta obra, y pide la segunda parte que tengo prometida; assi para esto, como para otras muchas cosas, que segun lo merecen, piden justicia cõtra el demasiado descuydo q̃ hasta agora ha auido. En fin es el Iapon vno de los galanos Imperios, y de las buenas calidades que se conoce; el qual dista de Lisboa mas de seis mil leguas bien

bien hechas: y por esta misma cuẽta, de la ciudad de Goa de la India, mas de mil y trezientas por cordel tirado, dedonde cada dia acuden las naos Portuguesas a su contratacion, y les hazen mucha amistad y cortesia los Reyes y Principes de aq̃l Imperio, cuyas diuisiones y sus nombres, ya apuntè al principio desta obra en la descripciõ general de la nauegacion de la India, a que me remito.

Capitulo IX. De las primicias de la Christiandad del Iapon: y de como el padre Francisco Xauier entrò en aquel Imperio, y començò la predicacion Euangelica.

DESPVES de auer sucintamente tratado en general las cosas del Iapon, por su orden y sucession deuida, conforme a buena Filosofia, auemos al presente de tocar en particular las marauillas que el Señor començò a obrar en aquel amplissimo Imperio, dõde oy dia ay vna de las mas amplas y catolicas yglesias, que reconocen a la suprema del Pontifice Romano, sin ningun encarecimiento, como los que tienen alguna noticia dello, por las relaciones q̃ de alla vienen, pueden saber. Los que tan gloriosa empresa acometieron y prosiguen, son los padres de la Compañia de IESVS, Apostoles de aquel Nueuo Orbe, cuyo caudillo fue el padre Francisco Xauier, de quien nos es forçoso hazer vn breue discurso, para gloria de Dios nuestro Señor, y no poca deste santo varon, que tã bien empleò su talento por aquellas famosas y remotas prouincias. Tuuo esta empresa (como todas las demas que tocan a la predicacion Euangelica) principios tan flacos, quanto marauillosos, quales fueron por vn solo hombre, y de lo flaco del mundo, huido de su patria por homicida publico, idolatra, y sin otro conocimiento de la Fê, que auer llegado a sus oydos por grandes rodeos de vnos mercaderes, donde mas se pratica la mercaderia del mundo que la del cielo. El nombre deste mancebo Iapon era Angero, natural de Cãgôxima, ciudad maritima del Reyno de Saxuma; el qual aunque no era muy poderoso, alomenos bien nacido, y de prendas muy honradas para ser estimado en su patria. 1548. Llegaron al puerto (como a otros del Iapon) Aluaro Vaz, y Iorge Aluarez, Capitanes y mercaderes Portugueses, con quienes trauò grande amistad, regalandolos y fauoreciendoles con lo que podia, tãto que alcançados de obligacion, dieron entre otras cosas que le comunicauã, en darle noticia de nuestra santa Fê, por pagarle como buenos amigos, las buenas obras que del recibian, con esta tanto mayor y diferente, quanto lo es el cielo de la tierra. Sucediole entonces vna muerte en su lugar, por cuya causa huuo de acogerse a los nauios, donde le vinieron a tratar del padre Maestro Francisco Xauier, y de las marauillas que el Señor obraua por el, tan de veras, que el se le aficionò sumamente, y sin reparar en el largo viage, y poderosos y terribles mares, se puso en camino, para ver y tratar aquel Angel en la tierra, de quien tanto le dezian. Encomendose cõ

la ocasion que he dicho a los mismos Portugueses, para cumplimiento de su desseo; los quales le lleuaron en su compañia de muy buena gana: y despues de auer en el viage passado increybles dificultades y trabajos, porque le hizo dos vezes, le pusieron en Malaca, donde hallò el desseado tesoro que venia de las Malucas, y estaua de camino para la India. Quando el se hallò a los pies del santo varon, y vio por sus ojos lo que la fama le auia certificado, no se puede encarecer el alegria que su alma recibio, y la del Padre con la venida de los estrangeros, a quienes recibio como a guias que Dios le embiaua, para executar los desseos que tenia de passar al Iapon, y predicar la Fê en aquella ilustre y docil nacion, cuya noticia le facilitaua la empresa. Venian con Angero dos criados suyos, y con los mismos dessеos; de quienes en general y en particular se informò el padre de muchas cosas, a que le salieron tan bien, que se determinò (en rematando lo de la India) de passar a aquel amplissimo Imperio, doliendose de que tuuiesse possession el demonio en gente tan hermosa y politica; como otro tiempo fue suficiente esto, para que nuestro glorioso Padre, y primero Pontifice Romano san Gregorio, acometiesse y saliesse con la conuersion de Inglaterra, que tan estragada està oy dia. Mas porque el padre Frãcisco Xauier tenia primero de visitar la yglesia de los Parabas, y de los Indios comarcanos, embiò a Goa por camino mas breue a Angero, y a las Malucas a sus compañeros Iuan de Beyra, Nuño Ribera, y Nicolas Nuñez, encomendando lo de Malaca a vn clerigo, llamado Vicente de Vega, con mucho encarecimiento, por la necessidad grande que aquella plaça tenia de vn cuydadoso y fiel ministro, qual el lo era. El santo varon tomò el camino de Cochin, en cuya nauegacion padecio mucho trabajo y peligro, y de alli passò al Cabo de Comorin, y Pesqueria de las perlas, donde con su presencia confirmò grandemente los animos de aquellos sus hijos, y les dexò por Preposito y velador caudillo al padre Antonio Criminal, que merecio la palma del martirio, en defensa de sus ouejas, como bien presto veremos. Auiendo tras esto visitado los oratorios de aquella comarca (porque templos aun no los auia) y hecho el Señor por el muchas marauillas y milagros, como fue curar enfermos, expeler demonios, y (segun se afirma) resucitado vn muerto (cosa que jamas quiso confessar, por mas que le apretaron hombres muy graues) salio de aquella costa, y vino a Goa, con vniuersal alegria y aplauso de todos, poco antes que el Visorrey don Iuan de Castro muriesse, a quien (como vimos) ayudò a morir, y en sus manos dio el alma al que la criò a su imagen. Ocupose luego en catequizar los Iapones, y auiendoles instruydo en los Sacrosantos misterios de nuestra santa Fê, lo que le parecio que conuenia, les regenerò en Christo por medio del bautismo, y con la nueua Religion les puso nueuos nombres, a Angero el de Paulo de Santafe, no sin particular cõsideraciõ, y a los dos criados llamò Iuã y Antonio, q̃ fuerõ las primicias de aq̃lla fertil ꝓuincia, y los primeros instrumẽtos cõ *Primeros Christianos del Iapon.*

que

que en ella se començò la fabrica de aquella famosa yglesia. Hecho esto, despachò de sus compañeros a otras partes, para que cultiuassen la heredad del Señor, como al padre Alonso de Sancebrian, à la colonia de santo Tomas en Coromādel; al padre Gaspar Berzeo a Ormuz (cuyas cosas seguire luego) y al padre Paulo Camerte nombrò por Rector del Colegio de san Pablo de Goa, y por Prouincial del resto de la India en su ausencia. Y porque no desseaua otra cosa mas, que dar consigo en el Iapon con aquellos nueuos Christianos, tratò de hazer luego la jornada con mucho secreto, porq̄ algunos respetos no se la impidiessen, si llegaua a publicarse. Por mas que en esto anduuo con cautela, y procurò dissimularlo, vino a entenderse el negocio, y acudiendo al punto sus hijos en Christo con lagrimas en los ojos, le suplicaron y pidieron de rodillas con mucha instancia, que no tratasse de vna cosa como aquella, dexando el bien comun y propio, por lo particular, y que tā impossibilitado estaua. Pues sin otras muchas dificultades, bastauan pa acouardar al mas animoso, mas de mil y trezientas leguas que auia (como atras dixe) de distancia de vna parte a otra, por vn mar el mas terrible y peligroso que se conocia, lleno de cossarios, por Samatra, y por la China, y de presidios y armadas Chinas, que no dexauan cosa a vida, principalmente a Portugueses, a quienes tratauan como a enemigos publicos, desde el principio que se encontraron. Fuera desto le representaron quan temeraria cosa era, quando el camino no fuera por tierra de tales y tan poderosos enemigos, meterse por aquel mar Oriental, conocido por el mucho daño que auia hecho en los baxos y remolinos que tenia a cada passo, y impenetrable, por las extraordinarias crecientes y bueltas, que tenian atemorizados a los mas praticos nauegātes; pues quando con mejor viento y tiempo caminaua vna nao, sin rezelo de fortuna, atollaua en vn baxo, y alguna borrasca la sacudia hasta despedaçarla, y morir miserablemente los que en ella yuan. Dificultades eran estas suficientes para hazer boluer el pie atras al mas arriscado y animoso hombre del mundo, que quisiera acometer el viage con tan poca fuerça, como el santo varon auia forçosamente de lleuar, y eficazes las razones de aquellos sus hijos para detenerle, si el, como verdadero ministro del Euangelio, no tuuiera tragadas todas estas dificultades, desde el primero dia que en Roma dio el Si, para tan famosa y peligrosa empresa. Tenia sobre todo tan insaciable el desseo de cumplir con su vocacion, que las mayores dificultades se deshaziā en su pecho, como en el mar las olas, quando mas suben bramando al cielo. Y assi aunque mas le impossibilitaron la jornada, y mas hizieron por diuertirle della, todo fue hazersela dessear mas. Por lo qual, y por desengañarles, que por ninguna cosa del mundo la auia de dexar, les dixo: Yo quisiera, hijos carissimos, hallarme en disposiciō de dexar esta jornada, por no faltar, si quiera, a vuestro consuelo: mas sabe el Señor (cuya empresa es esta) que quando de mi parte afloxara el desseo, apretara mas la cōciencia de faltar a mis obligaciones; pues es cierto, q̄ del dia q̄ para la India embarq̄ en

Por-

Portugal,la tengo precisa para todo este nueuo Orbe,tanto mayor, quãto su Santidad el Pótifice Romano,y la obediécia, ha puesto sobre mis ombros esta carga al parecer pesada,y para mi ligerissima. Y no juzgueis que por esto dexo de sentir los trabajos y fatigas,q̃ corresponden a la predicacion Euangelica,porque fuera de que el mismo Hijo de Dios, y sus Apostoles echaron por este camino, bastarame traer conmigo esta mortalidad dela carne,que tanto ha dado y da en que entender a los hombres,para sentir sus molestias. Supuesto esto,bié se por los trabajos passados, los muchos que me esperã: y tambien,que aunque flaco, los puedo facilitar con las impenetrables armas de la caridad,contra quiẽ(como dixo el vaso escogido deDios) no es possible preualecer la muerte,con todas sus dependencias,ni el mismo infierno cõ todos sus valedores; pues aunque el trabajo y los peligros espantan,desde la caida del primer padre por su desobediencia,la caridad que està fundada en amor, los conuierte y reduze a regalos y deleites, como testifica la memoria delos primeros predicadores del Euangelio, y del diuino Mercader, que traxo esta margarita a la tierra. Que penalidad y tormentos huuo,que el Hijo de Dios no passasse en treinta y três años, que estuuo ocupado en la redencion del hombre, hasta espirar en vna Cruz?Que dexarõ de passar los Apostoles, los Martires, y todos aquellos que por su amor y seruicio se echaron este caliz a pechos? Bien lo sabeis,hijos mios, pues lo mamastes con la Fê, y que Dios nuestro Señor no padecio mas por vna nacion que por otra,

Rom. 8.

sino por todo el mundo, como entre otros preceptos que dio a sus dicipulos,se lo mandò expressamẽte,en quanto a la predicacion Euãgelica,y ellos lo cumplieron y sus sucessores, como todos sabemos. Pues si esto es assi,porque tẽgo yo de dexar vna jornada,de que tanta gloria resulta a Dios, y puecho a tantas almas, como en el confio? Dias ha q̃ ando con estos desseos, y agora que veo la puerta abierta, y que el Señor,no solo los ha dado por buenos, mas embiadome y proueidome de guias, tengo de executar su santa voluntad: y pues sola ella es mi norte, culpables son essas porfiadas lagrimas; las quales deueis, hijos mios,recoger,y en lugar dellas,pedir al Señor que se sirua de acordarse de aquella Gentilidad,pues la redimio con su vida, y de ayudarme en esta empresa,cõtra las grandes dificultades y peligros que se me representan. No tuuieron q̃ replicarle al santo varõ, sino celebrar su partida con saluas de dolorosos suspiros, y feruorosas lagrimas,quãdo auiẽdoles dado su bendicion,le vieron embarcar en vna nao,la qual salio d̃ Goa por el mes de Abril de mil y quinientos y quarenta y nueue, y passando de camino por Cochin, llegò a Malaca con prospera nauegacion en vltimo de Mayo. Lleuaua el santo varõ en su compañia (sin los Iapones conuertidos) al padre Cosme de Torres, y al hermano Iuã Fernãdez,Españoles,por quienes hizo el Señor grandes cosas en aquellas partes, de que adelãte haremos alguna mencion,remitiẽdo lo de mas a las cartas, que dellos, y de otros padres andã impressas en lengua Latina y Castellana,donde el q̃ fuere curioso podra biẽ espaciarse.

1549.

ciarse. Llegado pues el santo varõ a Malaca, se le ofrecio la mayor dificultad, que entonces bastara a hazer boluer el pie atras, a otro q̃ no lleuara los desseos tan a la posta como el: porque contra lo que tenia por cierto, no hallò jamas (ni la huuo) nao de Portugueses que hiziesse aquella jornada, y de los estrangeros, solo hallò vn junco de Chinas, cuyo Capitan era vn tan famoso cosario, que se llamaua por excelencia el junco del ladron, con quien (a mas no poder) y dexando fianças bastantes en Malaca al Capitan don Pedro de Sylua, de ponerlos en el Iapon con la seguridad possible, se concertò el santo varon por cierta suma de dinero, que le pusiesse a el, y a sus compañeros en el Iapon, dexãdo la China a la mano siniestra. Algunos Portugueses, que contratauan alli en Malaca, quando supieron el concierto, y el peligro que al Padre le recrecia en fiarse de aquel cosario, y enemigo declarado, procuraron grandemente detenerle, con esperança de que bien presto auria naos Portuguesas: sino que el estaua con tan feruorosos desseos, que no quiso detenerse vn punto, antes diziendo, que nũca mejor passage se le auia ofrecido para su proposito, se metio con sus compañeros en el Iunco, y a veynte y quatro de Iunio (dia del nacimiento del sagrado Bautista) salio del puerto, con mucha confiança en Dios, de que el cosario le auia de poner en el Iapon, aunque despues de grandes sobresaltos y peligros, como el lo dixo a sus compañeros, para que no desmayassen, quando se viessen en ellos. Assi fue, que a pocos dias de nauegacion, se leuãtò vna borrasca, q̃ ponia el Iũco en el cielo, y como los Chinas son grandes agoreros, luego acudieron a cõsultar por suertes a sus idolos, con notable sentimiẽto del santo varõ, q lo via todo, y no lo podia remediar: el qual, y los demas, estuuierõ muy a punto de perder las vidas, porq̃ el demonio, temeroso del daño q̃ aquella empresa le auia de causar, respondio claramẽte a las suertes, q̃ si se querian saluar, diuirtiessen el camino, y en ninguna manera tomassen el del Iapon. No fue menester mas, para q̃ el China torciesse las velas para su patria, sin bastar con el a hazer otra cosa, ruegos, ni amenazas de las fianças q̃ dexaua en Malaca a dõ Pedro, ni promessas q̃ el sieruo de Dios le hizo, hasta que acudiendo a las armas de la oracion, fue el Señor seruido de q̃ amansasse el tiẽpo, y el ladrõ a fuerça de promessas siguiesse el primer camino: y al cabo de grãdes befas y malos tratamiẽtos, le pusiesse en la patria de Paulo Cãgoxima, dia de la Assumpciõ de nuestra Señora, q̃ es a quinze de Agosto, del dicho año de quarẽta y nueue, q̃ no fue pequeño cõtẽto para el, y para los cõpañeros: los quales quando descubrierõ tierra, como yuã con rezelo de q̃ el barbaro los queria vẽder, y la conocierõ, dierõ a Dios las gracias cõ vn *Te Deũ laudamus*, y aunq̃ no se lo auia merecido, pagarõ hõradamẽte al cosario en desẽbarcãdo, y el se les ofrecio grãdemẽte, disculpãdose de lo passado, y dãdose por muy cõtẽto y pagado, aunq̃ algo arrepẽtido de no auerse metido en la China, quãdo la costeò: y si hiziera, si Dios por las oraciones de su sieruo no metiera el Iũco en camino, al tiẽpo q̃ el barbaro se yua arrimãdo poco a poco.

Entra el Padre Xauier en el Iapon.

Cap. X. Del sucesso que tuuo la predicacion del Padre Francisco Xauier, y sus compañeros, en Cangoxima, Amanguchi, Firando, y Meaco, y otras plaças del Iapon.

NO huuierõ bien tomado tierra en Cangoxima el Padre Xauier y cõpañeros, quãdo luego acudio la familia de Paulo, y les hospedò con suma alegria y contento, donde el santo varon, sin tomar para su descanso vn solo punto, como venia rebentando por dar el pregon de la Fè en aquella ilustre y politica nacion, luego se puso en aprender la lengua Iaponica, como si fuera vn niño, para no tener necessidad de interprete en su predicacion: porque dezia el, que no se auian de tratar de vna manera los negocios del mũdo, y los de Dios, por via de terceros, sino por propia persona, dõde no auia ocasion de fraudes, q̃ luego opone el demonio, y sus ministros, contra la palabra diuina, quãdo en semejantes plaças de gente aguda y sofistica, se haze predicacion della. Ocupado en estas menudencias forçosas, con increyble trabajo de su persona, y saliendo bien con la nueua y dificultosa lengua, començò a reduzir a su estilo la dotrina Christiana, y otros muchos misterios, tocantes a nuestra santa Fê: a que ayudò grãdemente el deuoto Paulo con su buena pluma, y diligencia fidelissima; tanto, que a solo su cuydado atribuya despues el santo varon la presta y tan importante traslacion, de que se conpuso vn volumen mediano. Por el començò el Padre a tartamutear al pueblo en descubierto los misterios de nuestra santa Fè, predicando el en vna calle, y los cõpañeros Cosme de Torres, y Iuan Fernãdez en otras, sin otra preuencion, que llamar con los bonetes la gente: la qual acudio luego a oyrlos, como a hombres peregrinos, q̃ predicauan nueua dotrina, y tan diferẽte de la comũ, como lo es el cielo de la tierra. De aqui resultò, que como los Iapones son agudos en de masia, y soberuios sumamente, cõmençaron muchos dellos a reyr y mofar de la rusticidad de los Padres, y otros por via de curiosidad a hazerles preguntas de mucha curiosidad y agudeza, sobre lo q̃ por el nueuo Catecismo predicauan: otros admirados del trage peregrino a lo Español, q̃ no les parecia tan biẽ como el suyo, no se hartauan de burlar dellos cõ gran fiesta, y de los caçafatones q̃ de quando en quando se les cayan, en razon de no ser tan praticos como esso en la lengua, costumbres, y trato ordinario. Entre tantos burladores no faltaron algunos prudẽtes y discretos, q̃ tomassen la mano en alabar los estrangeros, teniẽdo a mucho, q̃ por solo enseñarles y dotrinarles, viniessen de tan remotas y distãtes regiones, y se metiessen en vn laberinto tan grãde, como eran los cumplimientos y cortesias de la tierra, sin mas interes que el fruto que esperauan coger de sus trabajos. El santo varon y compañeros, aunque haziã muy a su costa prueua de la tierra, y de los naturales della, no descuydauan, ni aflojauan vn punto en el estudio ordinario de la lengua,

gua, para poder si quiera confessar en ella, a los q̃ se fuessen conuirtiendo: ni en la predicacion publica, guardando tal orden en el modo de viuir, que solo del se sacasse mas prouecho, q̃ de las mal limadas, y grosseras razones, pues todo el fundamẽto de tales edificios cõsiste en el exemplo, con q̃ se facilitan las volũtades, y se allanan los coraçones. Por esta via lleuauan tras si los Padres a todos, enamorados de su dotrina y santidad, y por ordẽ del fidelissimo Paulo pudieron verse cõ el Rey, que al presente se hallaua alli cerca: el qual desseando grãdemente el comercio con los Portugueses, que a otros Reyes sus vezinos auian hecho ricos, mediãte el trato, como supo que el Padre Francisco, y Paulo podian mucho cõ ellos, les dio audiencia secreta. Y humanandose mas de lo q̃ la arrogancia Real de aquellas partes permite, oyò de muy buena gana lo que cerca de nuestra Fè le praticaron, y adorò de rodillas vna imagen de nuestra Señora, con su hijo en los braços, que Paulo lleuaua, mandando hazer otro tanto a los circunstãtes: porque fuera de que el jugaua de maña, por ganar a los Christianos la voluntad, el pinzel era admirable, y le contentò tanto, que faltò muy poco para pedir la tabla. Pidieronle licencia para poder predicar, y bautizar libremente en su tierra, por escusar los encuentros de los Bonços: y el la dio con mucha volũtad, por sus prouisiones y cedulas selladas, que mandò poner por los cantones de la ciudad, porq̃ assi cõstasse a todos, y pudiessen los que quisiessen recebir la nueua ley, sin temor de q̃ por ello se les haria agrauio. El Padre Francisco se hallò con esto el hombre mas contento del mundo, viendo tan bien entablado su negocio, y mucho mas, quando despues de auerle costado algunos ratos de oracion y trabajo, atraxo a su deuocion los Bonços, q̃ fueron las armas, cõ que el demonio resistio al Euangelio. Porque aficionados al buen termino, y honrada llaneza del Padre, dieron en comunicarle, y mostrarse afables, creyendo que aunque predicaua nueua ley, no llegaria a darles el tossigo, q̃ luego les comẽçò a hazer dar brincos, como vnos demonios. Allanadas estas dificultades, celebrò el santo varõ Missa en vn oratorio, tomando la possessiõ de aquella nueua Iglesia, en nombre, y como ministro de la Catolica Romana, y haziendo nombre de Dios en el bautismo de la muger y hija de Paulo, y de otros sus parientes y amigos: en cuya cõuersion gastò algunos dias cõ mucho trabajo, y mas perseuerãcia, hasta q̃ les rindio, y les hizo venir como cieruos heridos, a la fuẽte de aguas viuas. Tras estos se bautizarõ otros muchos, cõ quienes el sieruo de Dios trabajaua ordinariamẽte, para habituarles a todo genero de virtud y religiõ, como a fundamẽtos q̃ auiã de ser de aquella nueua y fertil Iglesia, dõde desde el principio se prometio el santo varõ grãdes cosas, aunq̃ con sus cõtrapesos de trabajos; q̃ biẽ presto le comẽçaron a molestar. Fue la ocasiõ, q̃ como el traya suspẽso, debaxo de esperanças, al Rey de Cãgoxima, sobre el cũplimiento del comercio cõ los Portugueses en sus puertos, todo el tiẽpo q̃ estuuierõ en pie estas esperãças, recibio del los fauores q̃ he dicho, y otros muchos: mas co-

mo por entonces acertarõ a venir mercaderes Portugueses a Firãdo, sintiose el Rey tãto dello, q̃ dando con el edificio de interes en tierra, començo poco a poco a dessabrirse, y a dar ocasiõ, a que arrepẽtidos los Bonços de auer dexado, y aun apoyado la nueua ley, tratassen en ocasiones tã mal de palabra al santo varõ, q̃ faltò muy poco para ponerle las manos, aunque sin hazer mas mella en su inuencible pecho, q̃ si fueran fauores muy apurados. En fin, como la mala voluntad del Rey se declaraua cada dia mas, y el Padre lleuasse la predicacion adelãte, como el q̃ no reparaua en cõtradiciones, acabò de rebentar el interessado animo del idolatra, y dexãdose lleuar del cõsejo de sus Bonços, puso pena de la vida cõtra qualesquiera personas q̃ recibiessen la nueua ley, como cõtra traydores a su patria y naciõ, no obstãte las prouisiones y priuilegios q̃ antes auia concedido a instancia del interes, antes q̃ del Padre. Contra el qual, y cõtra sus cõpañeros, no se atreuio a tratar cosa, de miedo de las armas Portuguesas, q̃ le andauan mirando a las manos, y aun con esperança de q̃ si se le concedia el rico comercio, ablãdaria: mas como el Padre no le salio a ello, el se estuuo en su dureza, y los Bonços en su porfia, con q̃ pareciendole, que por entõces no estauã las cosas de manera, q̃ se pudiesse prometer bien ninguno, tratò de poner tierra en medio, y executar entre tanto el desseo grãde que tenia de yr a Meaco, y intimar con muchas veras la palabra de Dios al Voo, o Daype: porque si en el (que era el supremo Emperador del Iapõ) hazia efeto, ninguna dificultad auria en desarraygar la idolatria de aquellas regiones. Este desseo auia tenido suspenso por falta de lẽgua, q̃ hasta entõces no la auia podido acabar de entrar expeditamẽtẽ, mas luego q̃ tuuo la lẽgua cõforme a su animo, y vio las cosas de Cãgoxima estragadas, dexò por maestro de hasta ciẽ Christianos q̃ alli auia hecho, al Paulo de santa Fè; y tomãdo cõsigo al Padre Cosme de Torres, y al hermano Iuã Fernãdez, se embarcò para Firãdo, cõ desseo de verse cõ los Portugueses, q̃ le desseauan sumamẽte: los quales quãdo supieron q̃ llegaua, le recibierõ cõ vna hermosa salua de artilleria, y por su ordẽ se vio cõ el Rey, q̃ como era amigo a causa del trato, le hizo mucha hõra, y le dio muy cumplida licẽcia para predicar, y bautizar en todos sus terminos, q̃ era lo q̃ el se queria. Aprouechandose pues desta facultad, hizo en muy pocos dias mas Christianos, q̃ en Cangoxima: porq̃ no obstante q̃ el Rey le hazia fauor, y estuuo muy a pique de cõuertirse, su santa vida, y fuerça de razones, bastaron a rendir a muchos, q̃ como hõbres racionales se dexarõ lleuar dellas. Como el no yua a Firãdo de proposito, sino como de passo, assi no se quiso detener alli, sino q̃ dexando encomẽdada aquella plaça al Padre Cosme de Torres, se puso en camino cõ el hermano Iuã Fernãdez para Meaco. Llegò en principio del mes de Otubre (quãdo por alli entra el inuierno crudelissimo) a Amãguchi, ciudad maritima, q̃ dista ciẽ leguas de Firãdo, cuyo Rey es poderoso, y muy rico, a causa de ser aquella ciudad el coraçon del Iapon, y famosa en riqueza y edificios, con auer muchas vezes passado por el rigor de gue-

ra, que es por aquellas partes terrible, como queda dicho. En sabiendo el Rey la venida del Padre, le embiò a llamar, y estuuo vna hora larga oyendo atentamente, lo que el hermano Iuan Fernandez le dixo, de la creacion del mũdo, de la cayda de los Angeles, y del hombre, de como el hijo de Dios por repararle se hizo hombre, y murio por el, de las penas del infierno, y gloria del parayso, y en fin de todo lo que la Iglesia confiessa, y tiene: al cabo de lo qual, les despidio, sin hazerles agrauio, ni honra, aunque en lo que tocaua a la predicacion, no se la impidio, con saber que salidos de su presencia, predicauan cada dia dos vezes en las calles y plaças publicas, sin mas aparato y fausto, q̃ la misma pobreza y virtud: en tanto grado, que no pudieron los de Amanguchi ver ni oyr cosa, en que mas burla hiziessen, y mas filuos y malas palabras echassen. No solo entendia en esto la hez del vulgo, que se dexa lleuar mas facilmente de nouedades, sino tãbien los muy nobles y principales, mofando a voz en grito, de los nueuos peregrinos, y poniendolos en ocasion de exercitar mucho la paciencia. Passaron desta manera su vida, todo el tiempo que se detuuieron en Amanguchi: y puestos en camino para la desseada Meaco, sin mas viatico y socorro humano, que el que de limosnas llegauan bien limitadamente, no se pueden breuemente comprehender los trabajos y miseria que passarõ en aquellas nunca vistas regiones, de mares y tierras tan terribles, que auiendo de Amanguchi a Meaco, dos meses de camino, aspero, fragoso, lleno de ladrones por los mõtes, y de cosarios por el agua, la tierra cubierta de nieues y yelos, y el mar tan brauo y rezio, q̃ cierra totalmẽte la nauegaciõ a gentẽ q̃ trata de mirar por su vida, yuã a pie, cargados de sus propias y pobres alhajuelas, como el recado de dezir Missa, y otras cosillas, lleuãdo en las mãgas el arroz hecho bollos mal tostados, q̃ alla llamã auela, y sustẽtandose de solo esto, y agua q̃ el cielo les daua liberalmẽte. No sabiã los caminos, aun q̃ quisieran huyr de cosarios y ladrones: y si encontrauã caminantes, como por alla todos van a cauallo, erales forçoso, por no perder la cõpañia, yr por sus moços de espuelas, sin soltar el estriuo, por quãto corriessen y picassen: y como yuã descalços, lleuauã los pies abiertos, y dessangrados, de los arroyos y rios elados q̃ passauã, y de las sierras q̃ trepauan, tanto, q̃ era la cosa mas lastimosa del mundo. Ayudaua al inmenso trabajo la carga que jamas soltauan de los ombros, y que despues de auer passado el dia cõ mucho trabajo y fatiga, el refrigerio que tenian a la noche, era dormir por los portales entre la gente pobre, sin otra caridad y abrigo: y a vezes entre las molestias q̃ padeciã en algunas partes, mas q̃ en otras, les apedreauã, y poniã en notable peligro: todo lo qual lleuaua el sieruo de Dios cõ vna serenidad y alegria Angelica, hasta salir de los limites de su cõposiciõ cõ el cõpañero, riẽdose de q̃ fuessẽ tenidos por locos, y ofreciẽdo al Señor aquellas penalidades cõ vna paciẽcia marauillosa. Pues si a caso era forçoso passar algũ trecho đ mar, si por muchos ruegos alcançauan de algun patron de nauio, estancia en el, les echauã (como a vnas bes-

tias) en lo baxo y hediondo de la sentina, donde aun para rezar por los Breuiarios, les faltaua luz: y si faltandoles su prouision, les dauã algo, era vn poco de arroz cozido en agua caliente, como al mas baxo grumete, y tan poco, que no se les ponia en el estomago. Al cabo pues de auer rompido por todos estos trabajos y dificultades (que pinta admirablemente el hermano Iuan Fernandez, en vna carta que yo he visto, y anda con otras muchas de aquel Orbe impressa) llegaron a Meaco por cosa de milagro, y el consuelo que tuuieron para aliuio de sus inmensos trabajos, fue hallar la tierra abrasada en guerras, los coraçones, y voluntades de los naturales estragados, y en fin todo en tan ruyn disposicion, que no pudiendo verse con el Dayre, y sumo Emperador, por mas diligencias que hizieron, despues de auer con curiosidad explorado, y notado el trato dela tierra, y costumbres de la gente cortesana, para seruirse en otra ocasion dello, huuieron de dar la buelta a Amanguchi, por el mismo camino que auian traydo, passando en la buelta las mismas dificultades y trabajos, que en la venida, y con la misma paciencia y sufrimiento. Conocio el santo varon, que aquella sequedad y dificultad de hablar al Rey, se auia de doblar, y vencer a fuerça de trabajos en quanto fuesse possible: y porque tenia experiencia de que los Bonços ganauan brauamente tierra, con la ostentacion y fausto del mũdo, que realmẽte mueue mas, pues vn buen trage halla donde quiera entrada, se resoluio en acomodarse al vso dela tierra, en quanto le fuesse licito sin ofensa de Dios: y conformandose con la costũbre, que tiene fuerça de ley, buscar las almas por todas las vias possibles, supuesto que el medio era tan facil. Con esta determinacion, antes de boluer a la obra, se llegò a Firãdo, donde (a costa del serenissimo Rey de Portugal) se vistio cõ mas costa y curiosidad ꝗ antes andaua, y recibio cartas del Gouernador, y del Obispo de Goa, para aquellos Reyes Iapones, con algunos presentes del Capitan mayor de Malaca, que eran de cosas nueuas en aquella tierra: porque entre otras yuan algunos vestidos a la Española, de hombres y mugeres; vino admirable de Europa (ꝗ es el mejor interprete, que se ha hallado para en todo el mũdo, vn mas si es de las buenas castas de España) algunas vihuelas de arco, y clauicordio, y vn relox, destos pequeños de Alemania, que fue lo ꝗ mas dio, y da que admirar a los Iapones, de quanto se lleua de Europa: porque todo lo demas que por aca ay, se halla entre ellos mucho mas, y mejor, y de la misma manera que en la China. Lleuò el Padre Francisco todo esto en cauallos, y sin el hermano, y compañero Iuan Fernandez, tomò por acompañados tres deuotos Iapones: con los quales boluio a Amanguchi, y (cõ vn rico presente) dio al Rey las cartas de la India: el qual las recibio, y a todos con muestras de mucho amor, y voluntad, ofreciendose al Padre Francisco grandemente, y dandole cãtidad de oro y plata, que el no quiso recebir en ninguna manera, diziendo, que el oro que el venia a buscar, de las almas lo pensaua sacar, que no de los mineros de la tierra. Tuuo el Rey esto por señal grande de vn animo

generoso;

generoso; y tanto se contento dello, que al punto le señalò para su posada vnas ricas casas de Bóços, que estauan vazias, y puso por los cantones de las calles, sus prouisiones selladas, en que dezia, que no solo en Amanguchi, mas en todo su Reyno, holgaria y daua licẽcia, que se publicasse la ley del verdadero Dios, con toda la libertad del mundo, segun que el Padre Frãcisco y sus compañeros la predicauan, poniendo graues y irremissibles penas, contra los que en dicho o en hecho les agrauiassen y resistiessen. Visto esto tan biẽ entablado, aprouecharonse los Padres dela ocasion, predicando dias y noches en las calles y plaças publicas, y respondiendo (particularmente de noche, por no perder la comodidad del dia) a las dificultades, con que infinidad de almas, (hombres y mugeres) acudian, sobre lo que en los sermones auian oydo: y era esto con tanto concurso, que muchas vezes no cabian en las casas, con ser bien espaciosas. Entre los que venian con dificultades, acudian otros holgaçanes a burlar por via de entretenimiento de los Padres, y de su lenguage, que no era tan cortado como lo es agora. Andaua delante de todos la chacota, y los siluos, por diuertir las disputas, y consultas, y otros que se preciauã de muy agudos, venian a tentarles cõ muchas dificultades agudas: a las quales como les satisfazian en buena Filosofia, y con testimonios de la sagrada Escritura, y conclusiones Teologicas, no sabian que se dezir, y todo lo lleuauan a bozes, aferrando con sus vanas y sofisticas razones: y no queriendo, por mas que les conuencian, dexar el ciego de los vicios, en que estauan rebolcados. No por esto desmayaua el Padre Francisco, antes prosiguio en su predicacion con mas veras, procurãdo hazerle a todas manos, y grangear las voluntades de vnos y otros, con mucho trabajo y perseuerancia; en lo qual gastò algunos dias sin ningũ fruto, por la grande aspereza, y esterilidad de los coraçones de la tierra, hasta que fue nuestro Señor seruido de que frutificasse con el continuo trabajo, la palabra diuina, y en vn instante, por vn caso, q̃ por ser muy a gloria de Dios, le dire como passò, que fue desta manera. Estando predicando, como solia, el hermano Iuan Fernandez en vna calle publica, vn hombre popular y ordinario, que acertò a passar, como haziendo burla del, y de los q̃ con tanta atencion le oyan, le dio con vn golpe de saliua en el rostro: y el hermano sin turbarse, mas que si no huuiera auido nada, se limpio cõ vn paño, y prosiguio su sermon, hasta acabarle. Notando esto vno del auditorio, y ponderando aquel efeto marauilloso de paciencia (porque se vea la diferencia q̃ ay de dichos a hechos) fue poco a poco ahondando en esta consideracion, hasta tanto, que haziendo grande fundamento en las circunstancias della, acabado que fue el sermõ, se fue, tocado de Dios, en busca del hermano, pidiẽdole instantemente el bautismo, y protestando que no desseaua otra cosa mas en esta vida. Recibiole los braços abiertos el hermano, y despues de auerle catechizado, y instruydo en los misterios de la Fé, le bautizò, siendo el primero que hizo nombre de Dios en Amanguchi. Publicose este bautismo

Caso particular.

por

por toda la tierra, y en pocos dias vinieron tãtos a pedirle, tocados del cielo, que llegaron a numero de quinientos, tan firmes y constantes en la Fê, que por mas guerras que tuuieron, y persecuciones de Bonços, y por huerfanos que quedaron con la ausencia de los Padres, estuuierõ siempre hechos vnas rocas en firmeza, y han salido vnos de los buenos Christianos, que en el Iapon se han hecho. Ocupado el Padre Francisco y cõpañeros en este ministerio, y auiẽdo gastado vn año en Amaguchi, llegò vna nao de Portugueses al puerto de Bungo, quarẽta leguas de alli, y cabeça de Reyno, que traxo cartas al Padre de la India: de las quales supo el estado de aquella Iglesia, como yua de bien en mejor: y dexandose de dar la buelta, segun lo desseaua antes, determinò dar consigo en la China, y como verdadero Nuncio Apostolico, reconocer aquella tierra, y hazer lo possible en leuantar en ella el estandarte de Christo crucificado, conjeturando prudentissimamente, que si rindiesse aquella gẽte (de quien tantas cosas se contauan) al yugo Euangelico, seria grã negocio para hazer otro tanto de los Iapones: mas como el yua a tiẽtas, y auia mas dificultades de las que pensaua, quando lo intentò, le costò la vida, y no hizo alla mas que tomar con su muerte (como dire adelante) possession de la tierra por la Iglesia, conforme las esperanças que ay en Dios, de que al fin, por mas que resista Satanas, ha de quedar vencido y atropellado, pues ya las fuerças de la Fê han començado a ganar tierra, en aquella tan ampla de la China, y (como a su tiempo veremos) los Padres de la Compañia tienen, y allanando parte de las muchas dificultades, que siempre ha auido, con el fauor y socorro que el Rey Catolico que sea en gloria, dio siempre en defensa de la Iglesia, y extensiõ de la Fê, y el Rey nuestro señor dõ Felipe Tercero dara siempre, a imitacion de su gran padre, como todo el mundo reconoce en su valor y zelo santo. Aqui pues dexaremos al Padre Francisco, y las cosas del Iapon, hasta dar vna buelta a las de la India, donde tantas marauillas obraua en esta ocasion el Señor por medio de sus ministros.

Capit. XI. De la predicacion del Padre Gaspar Berzeo en la gran ciudad de Ormuz, y los sucessos marauillosos que alli tuuo.

SI como pudiera, me huuiera de alargar en algunas cosas, en q̃ principalmente han puesto las manos algunos Padres de la Compañia de Iesus, en el parage y discurso de la India, hiziera sin duda dar de si la obra mucho mas: pero como del Padre Francisco Xauier, y de otros, han escrito y escriuen a la larga, los que de proposito tratan sus cosas: puedo yo caminar mas a la ligera, remitiendo al que fuere curioso, a sus principales originales. Conforme a esto, en la ocasion presente no hare mas que tocar lo que principalmente es de mi empresa, pues lo demas no me haze al caso: y assi (tomando las cosas de sus principios) digo, que el Padre Gaspar Berzeo, fue Flamenco de nacion, natural de Gousa, lugar en la isla de Zelanda, hijo de padres

Luys de Guzmã en las missiões de la Cõpañia a la India, Iuan de Lucena vida del Padre Xauier, y otros.

padres (aunq̃ pobres) Catolicos, q̃ no es poco hallarse algunos en tierra tan sospechosa, que desde que Martin Lutero leuantò vandera en Alemania contra la Iglesia Romana y su Pōtifice, hasta nuestros tiempos, han sido Holanda y Celanda, las que en los estados de Flādes han sustentado perpetua guerra contra Dios y su Principe, cō los fauores de Francia, Inglaterra, y Alemania: y con ser la tierra tan bien defendida con las fuerças de naturaleza, que no ha costado poca sangre a España, y costas al Rey nuestro señor, que sea en gloria. Despues que el Padre Gaspar estudio en Lobayna (Vniuersidad de Brabāte) los primeros principios, passò a España, y en Portugal fue recebido en la Compañia, que entonces andaua dilatando sus ramos de mar a mar, bien como plāta que se plantò, à gloria de Dios, y defensa de la santa Iglesia Romana. Dio el Padre Gaspar muy buena cuenta de si, el tiempo de su probacion, y assi en vna mission que se hizo para el Oriente, en la casa de Coymbra, año de mil y quinientos y quarenta y ocho, embarcò en la flota que yua a la India, con ocho compañeros, y saliendo del puerto de Lisboa con prospero tiempo, y en el que acostumbran los que hazen aquella nauegacion tan larga, se fueron ladeando la costa de Africa, y passaron el cabo de Buena Esperança, sin ningun peligro, que no fue poca felicidad, por ser passo tan peligroso, que cuesta muchas vidas y riqueza, a muchos que le han querido passar, y les ha cogido alli la muerte con el hurto en las manos. Detuuose con la flota algunos dias en Mozambique, donde como en todo el viage, su ocupacion principal era acudir al consuelo y dotrina de todos. Despues que los Capitanes de la flota hizieron agua, y tomaron refresco, passaron el camino del Oriente adelante: y llegado el Padre a Goa, fue recebido de los del Colegio de san Pablo, y del Gouernador, con particular aplauso. Tratò luego de emplear como buen mercader su mercaduria, y predicando ordinariamente, se vio y conocio el fruto de su dotrina en muchas personas que se reformaron, y en algunos Gentiles, que hizo aficionar a la pureza de la Fè, particularmente Bramenes, con quienes tuuo grandes dificultades, y contradiciones, hasta que fue Dios seruido de que se cōuirtiesse vno dellos muy principal, con su muger, y vn hijo. Quiso el Gouernador autorizar el bautismo, y assi el dia que se hizo, mandò cōcertar la infanteria, y la guarda perpetua de la isla, los quales hizieron grandes saluas de arcabuzeria, en respuesta de la artilleria de los castillos, que estuuo jugando mucho tiempo. Fuerō los nueuos Christianos muy galanes, vestidos de tela de plata, y en cauallos, hasta las puertas de la Iglesia, donde se celebrò el bautismo solenemente, assistiendo el Obispo y el Gouernador, con todo lo bueno de la ciudad: y llegado a recebir nombres nueuos, cō la nueua ley, se llamò el Bramen don Lucas de Saà, la muger doña Isabel, y el hijo don Alonso: a los quales, assi por ser gente principal, como para animar a los demas Gentiles q̃ estauan a la mira, hizo el Gouernador mucho fauor, y les dio algunos priuilegios y libertades, de la manera q̃ el serenissimo Rey don Iuan

Entrada del Padre Gaspar en la India, y sus sucessos.

Iuan le auia proueydo por su carta. Bien quisiera el Padre Gaspar asistir a la predicacion de la isla de Goa, porque le parecio campo espacioso para dilatar el santo Euãgelio: pero como la obediẽcia sea sobre la propia voluntad, el Padre Francisco Xauier, que gouernaua la Compañia de la India, le señalò por plaça de armas, en que podia alargarse bien, la famosa ciudad de Ormuz, cabeça de Reyno, en el Seno Persico, que por ser tan grande, tan caudalosa, y plaça vniuersal de Persia, tenia grandissima necessidad de reformacion, y de vn Argos que asistiesse cõ perpetuo cuydado, assi a los Portugueses, y otros Christianos que alli auia, como a la conuersion de muchos Iudios, Turcos, y otros infieles, de q̃ estaua tan proueyda la ciudad, como de las demas cosas. Salio de Goa el Padre Gaspar, en los nauios q̃ van a Persia: y llegado a Ormuz con prospero viage, vio luego q̃ no sin particular prouidencia de Dios, le embiaua el Padre Francisco a remediar la mayor soltura y quiebra de religion, que se podia imaginar: porque las vsuras y logros estauan muy adelante, la deshonestidad en su punto, y el menosprecio de la honra, y temor de Dios, tan por el suelo, que no auia diferencia del Turco al Iudio, y de los infieles a la gente Christiana. Encomendo este negocio muy de veras a nuestro Señor, y al Capitan mayor que estaua por el Rey de Portugal, para que el de su parte ayudasse a la reformacion, y a su sombra tuuiesse fuerças la palabra de Dios. Pudo tanto con su fauor, y perpetuo trabajo, que luego se començò a sentir mejoria, dexando las vsuras y logros, apartandose de la comunicaciõ de los infieles, frequentãdose los santos Sacramentos y templos, en q̃ auia hasta entonces auido tanta quiebra; y en fin reconciliandose con la santa madre Iglesia, con la plenissima potestad que el Padre tenia de su Santidad para los casos reseruados, como ordinariamente la tienen mas ampla, que los desta parte de Europa, los Obispos y ministros que asisten en las Indias, Oriental, y Occidental, por estar tan en lo vltimo, y a tras mano, q̃ seria graue cosa auer de acudir en muchos casos que cada dia suceden, a la Curia Romana, y se remedia todo con tener tanta mas potestad, quanto estan mas adentro de la India. Con quien tuuo particular resistencia, fue con los soldados y gente de guerra Portuguesa, como gente mas aspera y terrible, si comiença a tomar el freno, y perder la verguença, que siẽpre parecio bien en gente honrada; tanto, que vna de las grandes excelencias de aquel famoso Capitã don Aluaro de Sandi, fue, que siẽdo negocio de gentileza jurar y blasfemar la gente de guerra Española, les quitò de manera estos dos vicios abominables, que de su tiempo aca, ha quedado por cosa indigna de soldados honrados, y por muy infame el q̃ es cõuencido deste delito. A este proposito le sucedio al Padre Gaspar vn caso notable, y fue, que como vna de las condiciones y partidos, con que se concertarõ los Portugueses cõ el Rey de Ormuz, quando entraron en ella sus primeros conquistadores, era, que vnos a otros se auian de fauorecer con las personas y armas, contra qualquier enemigo: en particular corria esta

obliga-

obligacion, ofreciendose caso de graue necessidad al Rey, q̃ le auia de acudir el Capitan Portugues con fauor suficiente, por mar, y por tierra, en cierto y señalado termino. Ofreciose entonces tocar caxas, y hazer gẽte contra vn enemigo del Rey de Ormuz, que auia tomado por fuerça de armas vn castillo en la tierra firme de Persia, que se llama Monayan, y saqueado algunos lugares de la comarca, con que la ciudad, como la gente no es muy belicosa, y sabe mas de la mercancia, que de las armas, se començò a alborotar, y pedir que se pusiesse remedio, antes que llegasse el enemigo a engrossar el campo de manera, que fuesse menester muchas fuerças y preuẽcion, para salirle al encuentro. Era entonces Capitã Gouernador en Ormuz, por el serenissimo Rey de Portugal, Pantaleon de Saà, hijo del Gouernador de la India Garcia de Saà, el qual siendo requerido por parte del Rey, sobre la condicion del socorro, puso a punto hasta quatrocientos Portugueses piqueros y arcabuzeros. El Rey agradeciendo el socorro por bastãte, aun para mayor dificultad, juntò cinco mil Persianos escogidos; y para animarles mas ala empresa, dio de su mano las insignias de Capitan mayor, a vn Moro gran soldado, despues de auer hecho sus cũplimientos a Pantaleon de Saà, sobre que hiziesse el oficio de Capitan supremo; q̃ el no quiso admitir, diziendo, que bien parecia en su casa el dueño della. Antes que saliesse este campo en busca del enemigo, acudio el Padre Gaspar al Capitan Pantaleon, y a los quatrocientos Portugueses, rogandoles, que pues salian a vna jornada tan peligrosa, que ninguno tenia seguridad de su vida, se pusiessen bien con Dios, mediante el Sacramento de la penitẽcia: porque sin esta preuencion importaua poco lleuar el cuerpo estofado de hierro, y defensiuos de guerra, si el alma yua desnuda de buenas obras, y sujeta al golpe de la ira de Dios. Hizieron los soldados burla del Padre, diziendo, que con toda la potencia de Persia tenian animo para menear las manos, quãto mas contra vn salteador, mas que enemigo belicoso, contra quien tenian verguença de salir tan preuenidos, y lo escusaran, si les fuera licito dexar de cumplir el orden de la milicia: y porque el Capitan, como mas reportado, les dixo, que dre, le respondio: mal consejo el del Padre de vuestra merced, que como los hartos dio Caton a su hijo: quanto mas, q̃ que Hercules nos pone por delante, sino vn ladron ratero, contra quien vamos, mas en orden de justicia, que de guerra? porque si està fuera de proposito, biẽ sabe Persia, que la hazemos la libertad de merced. Con estas brabatas siguieron su camino, y no huuieron bien careadose con el enemigo, quando al primer toque de caxa, degollò mas de cincuenta Portugueses, y hirio tãtos, que jamas pudieron ponerse en ordẽ, assombrados de la flecheria, que les hazia batir los cuerpos con la tierra: y assi viendose atrauesar sin remedio, y que el enemigo se trataua como vitorioso, boluieron afrentosamente las espaldas: y quãdo llegaron a Ormuz, no estimaron en poco hallar al Padre aparejado para curarles las heridas de las almas, y de los cuerpos. Administroles

ministroles el Padre los Sacramẽtos, con mucha puntualidad, y quãdo la ciudad estaua mas alborotada de temor que el enemigo auia de venir sobre ella, fue nuestro Señor seruido de templar su ira, con vna deuota procession que el Padre hizo hazer, y el enemigo, por algunos respetos que tuuo, desamparò la fuerça de Monayã, la qual boluio (como antes estaua) a poder del Rey, sin estruendo de armas, y sin que hombre atrauesasse diligencia ninguna; cosa que estimò en mucho el Rey, y conocio (aunque infiel) q̃ la mano de Dios se la auia puesto en las suyas.

Tuuo el Padre Gaspar particular gracia en domar grandes pecadores: porque para esto, y para [illegible]ducica, an- [illegible] reformando vn pesquisidor: no solo en la ciudad de Ormuz, y su comarca, mas dentro de la Persia, dõde le sucedio vn caso notable, de q̃ resultò mucha gloria a Dios. En la ciudad de Catifa, que es plaça de Turcos, frontera de Ormuz, donde las armas de la corona Otomana, han puesto sus estãdartes en las muchas entradas que hizieron Selin, y Soliman en Persia, estaua vn Turco renegado Aleman, natural de la ciudad de Colonia en Alemania, que siendo Christiano, y llamandose Iuan, o porque tuuo pendencias con sus padres, q̃ eran ricos y honrados, o porque se le antojò passarse a la abominable seta de Mahoma, apostato de la Fê, q̃ tan dificultosa se ha hecho, y haze en Alemania, donde la ponçoña de Lutero ha inficionado la tierra. Y como ordinariamente la gẽte Septentrional, es ingeniosa en cosas de armas, y de gran casco, el era famoso poluorista, y por tal estimado de alguno Baxas Turcos, de manera que por orden suyo le embiaron a Catifa, para que alli proueyesse de municion todas las plaças que Soliman tenia en Persia, y las demas que Selin conquistasse: porque era ya negocio de honra, y punto de reputacion, hazer guerra a fuego y a sangre, al sucessor del gran Ismael Tamas, q̃ le heredò en el valor y coraje cõtra la nacion Turquesca, aunque le hizo algunos golpes Soliman, pero de manera que nunca perdio palmo de lo que heredò de su grã padre. Auiase ya Iuan empalagado cõ la viciosa y torpe vida Turquesca, y como por mas que vno buelua la[illegible] a Dios, le que- [illegible] el gusano roedor de la propia conciencia, que le haze poner en camino, assi desseaua este renegado hallar vna ocasion, con que hõradamente, y sin peligro, boluiesse al gremio dela santa madre Iglesia. Para esto, luego q̃ supo la gran reputacion en que estaua el Padre Gaspar en Ormuz, y que era Flamenco, con quien podia assegurarse mejor, se resoluio en dexar aquel estado tan peligroso por su industria. Para preuenirle, le auisò por vn villete en Aleman; el desseo que tenia de boluerse a Dios, y a su patria, y que lo haria luego, si le asseguraua la persona, y le daua la mano, por serle facil ponerse en Ormuz dentro de ocho horas, haziendo ademã, de que yua a buscar salitre por aquellos montes, q̃ no lleuan otra cosa. Luego que el Padre Gaspar recibio el villete, dio muchas gracias al Señor, y le respondio en lengua tambien Alemana, y Latina, que lleuasse adelãte los buenos intentos que tenia, y que cada y quando que quisiesse

venirse a Ormuz, le asseguraua, q̃ hallaria tan hõrada acogida en el Capitã Gouernador, q̃ no echaria menos el amor dela patria, para dõde (si no gustaua de quedar enla India) le guiaria cõ mucha fidelidad y aficiõ, por la via de Portugal, haziẽdo q̃ le pusiessen dentro de Barcelona, o en otro puerto q̃ quisiesse de España. Esta respuesta, o por culpa del mẽsajero, o porq̃ le deuiã de traer sobre ojo al Aleman, vino a mano del Belerbey de Catifa, y llamando a Iuan, le dixo, con vna colera infernal: Que tratos tienes en Ormuz con los Portugueses? Que carta es esta, y que mudança quieres hazer de ley, en perjuyzio de todos nosotros? Señor (dixo Iuan) pues has venido a entenderlo, yo confiesso que desseo reduzirme a la Fè en que naci; y me criaron mis padres, porque basta el peligro con que hasta agora he viuido en la ley Turquesca: y pues yo no pretendo esto con perjuyzio de nadie, y mi persona ya no es de importancia, te suplico tengas por bien, que yo assegure mi alma, porque ya que estoy determinado, pienso morir en la demanda. Penso rebentar el Belerbey de colera: y assi sin admitirle mas razones, le hizo dar crueles tormentos, sin que hablasse otra palabra mas que: Señor, misericordia; y en fin le cortò la cabeça, y por trofeo la hizo poner sobre vna lança en las almenas de la fortaleza. Supose todo esto, poco despues, porque auiendo el Gouernador de la India auisado al Consejo de guerra de Portugal, lo mucho q̃ importaua assegurar la Persia, conquistando a Catifa, para lo qual acudiria el Rey de Ormuz cõ todas sus fuerças, su Alteza despachò vna flota, con dos mil hõbres de guerra: los quales llegarõ a Ormuz, y cõ el socorro del Rey amigo dieron de sobresalto sobre Catifa, con tan buen animo, que la entraron a escala vista, y degollando al Belerbey, y mas de quatrocientos Turcos de guerra, con mas de mil q̃ se hizieron esclauos perpetuos, para el gouierno de las galeras Reales, se supo el sucesso del martirio del buen Aleman. En testimonio de su saluaciõ, se hallò la cabeça sobre la lança, tã fresca como si entõces se la acabaran de cortar: la qual se lleuò a Ormuz: y para dar animo a mucha gẽte perdida, q̃ andauã por la tierra hechos apostatas, la puso el Padre cõ mucha musica y cõcurso de gente, en vn arco de vna capilla principal, de la Iglesia mayor dela fortaleza, dando infinitas gracias a Dios, q̃ sabe hazer de vn ladrõ vn Cortesano del cielo, y de vn renegado vn martir. El lugar de Catifa, y la fortaleza quedò por de la Corona de Portugal, y es vna de las fronteras q̃ el Rey Catolico tiene en Persia; con q̃ assegura la amistad q̃ el Sofi ha tenido, y tiene cõ la Corona de España, y haze tener a raya los Turcos, que suelen hazer correrias por aquella tierra.

Martirio de vn renegado Alemã

Prosiguio el Padre Gaspar su ocupaciõ como siẽpre, haziẽdo grãdes efetos su perseuerãcia, y buen exẽplo: porq̃ comũmẽte le reuerẽciauã Christianos, Moros, Iudios, Turcos, Iorgianos, Abasinos, y otros infieles, y le teniã en grãdissima opiniõ de santidad, tanto, q̃ el Rey de Ormuz se vino poco a poco a aficionar de manera al santo Euangelio, que se resoluio en recebir nuestra santa Fè, y llamãdo vn dia al Padre, se cerrò con el y vn

interprete, y despues de auerle hecho grandes cortesias y cumplimientos, le dixo: En muchas ocasiones aureys conocido de mi, q̃ os tengo volũtad, y aficiõ a la ley q̃ predicays y guardays los Christianos: porq̃ auiẽdo yo hecho cõ vos, lo q̃ jamas Principe Mahometano hizo, dando os libre entrada, no solo en mi casa y palacio, sino en mi propia camara, y informãdome muy de veras de vuestra ley, no ha sido sino auẽturarme a q̃ mis vassallos se me rebelẽ y leuantẽ, y mis pariẽtes me hagã guerra, con fauor del Rey de Persia: y q̃ por hazer demostracion de mudãça, ponga en conocido peligro mi persona y estado. Pero como a vna volũtad resuelta, y puesta tan en razõ, como siẽpre me ha parecido la ley de Christo, no es possible q̃ aya resistencia, ni freno de respetos humanos, q̃ la detẽga, assi a la resoluciõ q̃ yo he tomado, os certifico q̃ no tendrã fuerças mis enemigos para yrme a la mano: porq̃ lo q̃ no ha podido derribarme de la ley de Mahoma (q̃ hasta agora he professado, y en que me criarõ mis padres) la vida regalada q̃ permite, la libertad q̃ cõsiente, los deleytes con q̃ derriba los coraçones; y en fin, el regalo del cuerpo, y parayso de gustos, con q̃ entretiene la vida ancha y desembuelta (lo qual me parecio siẽpre cosa de fabula y burla, y tan cõtraria a la naturaleza del hõbre, como a la razõ con q̃ le diferẽcio de los brutos animales) no podran los halagos de la carne y sangre, las amenazas de los de mi ley, ni las fuerças de toda Persia: pues no es possible, que lo que yo veo tan en perjuyzio de la saluacion de mi alma, dexe de aborrecerlo, y seguir y pretẽder lo perpetuo, y que ha de durar para siẽpre, siendo cosa cierta, q̃ de vn dia para otro anda la vida del hõbre dando buelcos por caerse y acabarse, y dexãdo el cuerpo en la tierra (como en su cẽtro) el alma ha de correr parejas cõ Dios, quãto a la perpetuidad, assi como le parece en la hechura. Todas estas cosas os he oydo, Padre, muchas vezes en esta mi camara, y las he considerado tan de veras, q̃ estoy resuelto en mudar ley: pero sera desta manera, que por agora dissimulemos, hasta q̃ yo ocupe fuera de la tierra algunos Satrapas, de quiẽ me temo, y aperciba gẽte de guerra, q̃ assegure mi persona y Reyno, pues es razon preuenir todos estos incõuinientes: entre tãto poneldo muy de veras en las manos de Dios, para q̃ me tenga de la suya, y disponga las cosas de manera, que yo execute estos desseos, y la santa Iglesia tenga possessiõ en mi Reyno, como la ha tenido, y tendra en todo el mundo.

Diole muchas gracias el Padre Gaspar al Rey por la merced y fauor que siempre le auia hecho, y hazia: y en lo que tocaua a los desseos que tenia de recebir la ley de Christo, le assegurò de que lleuandolos adelante, y pidiendo a Dios socorro, y a su santissima Madre, le darian animo y fuerças, para atropellar todas quantas dificultades le pusiessen por delante los ordinarios enemigos de nuestra saluacion, demonio, mundo, y carne: y para lo temporal, le certifico, q̃ no solo tendria espaldas en los Portugueses, para cõtra sus enemigos, sino que el serenissimo Rey de Portugal tomaria la causa por suya, y pondria a riesgo toda su potẽcia de la India, cõtra quiẽ le qui-

le quisiesse ofender, y pondria sus exercitos en Persia, contra el mismo Sofi Tamas, quando se desmãdasse: quanto mas, que por aquella parte estaua mas seguro, que por ninguna, en razon de que siendo la corona de Persia, y el Sofi amigo perpetuo de la casa y corona de España, por el mismo caso que el serenissimo Rey de Portugal saliesse a la demanda, no le ofenderia, ni aun quando quisiesse, no le dauan lugar las perpetuas y crueles armas de Soliman, y la casa Otomana, que hazia guerra en Persia a fuego y a sangre, y estauan tan encarniçados los dos Principes, q̃ tenian bien en q̃ entẽder en sus causas y pretensiones, sin encargarse de las agenas. Ofreciose de encomẽdar a Dios el negocio muy deveras, y lo cũplio muy a costa de su persona: pero como a Dios no ay hazerle treta falsa, sin saberse como, o como no, se desbaratò todo muy presto, dexandose el Rey totalmente de lo que auia prometido, mas por los halagos y lagrimas de su madre, q̃ por fieros ni otros temores, y assi se sospechò q̃ auia hecho aquel ademan, para obligar a los Portugueses a que le soltassẽ vna fuerça de mucha importãcia que pretendia. No quiso Dios que passasse adelante, el edificio que se fũdaua en interesses y respetos humanos: pero aunque (con harto sentimiento del Padre) lo dexò, y se boluio como perro al vomito, fauorecio en quanto pudo la predicacion del santo Euangelio, cõ algunas muestras de demasiada aficion, aunque tambien esto se entendio que lo hazia mas por la necessidad que tenia de los Portugueses, y su amistad, que por otra cosa.

Cap. XII. De los demas sucessos que tuuo el Padre Gaspar Berzeo en Ormuz; y del martirio del Padre Antonio Criminal en el Reyno de Narsinga.

ANdaua tan engolfado el Padre Gaspar en la predicaciõ, engolosinado del gran prouecho que hazia, con el socorro de Dios, que daua fuerça a sus palabras, que muchas vezes se puso en conocidos peligros: porq̃ se opuso de manera a la soltura, y atreuimientos de los Alfaquis Moros, y de los Rabinos de los Iudios, quitandoles muchas libertades, y cerrandoles a piedra y lodo sus Mezquitas y Synagogas, que fue particular fauor de Dios, atarles las lenguas y las manos, para que no hiziessen algun desconcierto y alboroto, segun andaua la ciudad puesta en corrillos, sino que la fortaleza de Portugal, y su artilleria, hazia estar a raya a los que mas brabeauan. Muchas vezes que tuuo disputas con algunos Rabinos, les conuencio clarissimamente, hasta venir a confessarse rendidos, con la fuerça de sus argumentos, y que si publicamẽte no lo haziã, y mudauã ley, era por el que diran, y no perder de su credito, y opinion en que eran tenidos, por ser ellos los consultores de las Sinagogas de Persia, y otras Orientales, a quienes acudian las dudas de la antigua ley de Moysen, y por cuyo parecer se resoluian todas.

Entre otros encuẽtros y lances q̃ tuuo, fue vno marauilloso, y de q̃ resultò mas gloria a Dios, y con

suelo a sus trabajos, y perpetua predicacion, y fue, que como algunas vezes apretaua tambien a los Moros, a que se aueriguasse por tela de razon, y argumẽtos, la falsedad y trapaças del Alcoran de Mahoma, y ellos se defendian con el primero articulo del, en que manda, que su ley se prueue y defienda con la fuerça de las armas, y no con las de la razon, porque sabia el muy bien, que a dos bueltas nõ auia fundamento de defensa, como lo hizieron sus sucessores los Halifas, y lo hazen todos los que de vna manera, o de otra sustentan su ley. Pues de quantas vezes se le escapauan al Padre, con esta fuerça quiso Dios que vna vez se auenturaron a ponerlo en disputa, buscando de su parte vn doctissimo Alfaqui, que era tenido en mucha reuerencia, por su autoridad y nobleza, en razon de venir por linea recta, de casta y sangre de Mahoma, que es vna cosa de grande estima entre la gente Mahometana; tanto, que por sola esta fama y opinion, aunque incierta, no ha muchos años, que en esto primero de Africa Mauritania, junto a España, se leuantaron del poluo de la tierra, a la cumbre de la mayor potencia que el mundo tiene, dos hermanos, llamados Muley Hamet, y Muley Mahamet, y por otro nombre mas conocido y publico, los Xarifes, hijos de vn triste Alcayde de la Prouincia de Dara en Berberia, a cuyos sucessores vemos, y conocemos oy dia, Reyes de Marruecos, Fez, y Tarudante, q̃ aunque son nuestros amigos (y oy dia anda en la Corte de su Magestad el Rey Catolico, el Principe (que llaman) de Marruecos, con Cruz, y abito de caualleria al pecho, despues de auer recebido nuestra santa Fê) costò mucha sangre a Portugal, y la vida a su Rey don Sebastian, encontrarse con el sucessor de Muley Hamet, que fue el que conquistò todo aquel estado por la punta de su lança. Presentado el Persiano para la disputa, y señalada la materia que se auia de aueriguar en publico, y a las puertas de su casa, aunque a la primera vista, no se entendio en otra cosa, fue el Señor seruido de tocar tan de veras los coraçones de la muger del Persiano, y vna hija que tenia, bella criatura, que sin mas espera, dieron parte al Padre Gaspar, para que las sacasse de poder de su marido, y padre, y las depositasse en parte, donde con la autoridad que se deuia a personas de su calidad, las instruyesse en la Fê, y recibiessen el santo Bautismo. No se descuydò el Padre Gaspar en assegurar este lance, antes que corriesse peligro, y sacandolas de casa del Persiano secretamente, las depositò en casa de vn Portugues principal, y puso a las puertas de la calle guardas secretas, que si fuesse menester, assegurassen el deposito, requiriendo al Capitan Portugues, para que le diesse todo el fauor y ayuda que fuesse necessaria; cosa que fue harto importante, y diligencia forçosa: porque luego que los parientes, y el Persiano, echaron menos sus prendas, estuuierõ muy poco para tomar las armas, y hazer vn disparate, si el temor de las Portuguesas, y su artilleria, no les hiziera estarse quedos, so pena de perderse. Ponia el Persiano los alaridos y bozes en el cielo, quexãdose de q̃ con tanta liuiãdad le

sacassen su muger y hijas de su casa: y como no le aprouechaua bozear, se cócertò de bueno a bueno la disputa señalada con el Padre Gaspar, y q̃ si le vencieße, y prouasse su ley por buena y justa, le daria sus prẽdas: y si al cótrario quedasse conuencido, fueße obligado a bautizarse como ellas, que se disponiã ya para recebir el santo Bautismo. Hecho este concierto, con harta contradicion, y corcouos del Moro, y venido el dia señalado de la disputa, se metierõ en vna gran sala los juezes, que fueron el Vicario del Obispo, y vn grã personaje Moro, los dos disputãtes, el interprete Portugues, y vn escriuano Real, para dar Fê de lo que se aueriguasse, sin otros personajes graues de entrambas leyes, que acudieron a ver en que paraua el desafio, porque bien sabian, que aunque el Moro era docto, y muy leydo, que no tenia para començar en el el Padre Gaspar, en començando a apretarle las cuerdas: y assi juzgauan por temeridad el ponerlo en razones, pues no en balde las dexò Mahoma, y se remitio a la fuerça y violẽcia de las armas, diziẽdo, que mejor se defendia su ley con los filos de los alfanges, q̃ con la delicadeza y elegancia de las lenguas. Acometio el Moro al Padre, con los principales articulos de su Alcoran: y como todo el està fundado sobre falso, con mucha facilidad y euidencia quedò conuencido, aunq̃ era tan artero sofista, que no auia cogerle al seguro, hasta que vna vez el Padre le apretò vna question intricada, sin dexarle poner pie en tierra: fue tã to lo que el triste se corrio, q̃ lo començò a meter a bozes, protestãdo, q̃ por cũplir su palabra, se auia presentado para la disputa, antes que por otra cosa, en razõ de no estar tã preuenido como quisiera, por falta de libros, y sobra de ocupaciones. Pidio dilaciõ dela sentẽcia, hasta cierto dia, q̃ queria tomarlo de proposito: y por no le hazer dessesperar, estãdo ya hecho vna viuora de pòçoña, se dilatò con buenas palabras: y el Padre salido de alli, le persuadio muy de veras, que se dexasse de aquellas porfias, y hizieße lo que su muger y hija hazian, en que ganaria vna gran corona, y seria muy estimado en Persia, o en la India, donde le pondria a sombra del serenißimo Rey de Portugal, para que se siruieße de sus buenas prendas, como era razon: sino que fue por demas, porque el salio tan corrido, y emperrado, sin esperança de buen suceßo, q̃ aquella misma noche tomo (como dizen) las de Villadiego, y sin saberse mas del, se metio por la Persia adentro, donde se hundio, sin que jamas se hallasse rastro, por diligẽcias que se hizieron. Las dos prendas que dexò en poder del Padre, salieron tan bien con la buena dotrina, que dãdo mas de quatro mil ducados de limosna, como disposicion para el santo Bautismo, le pidieron con muchas veras y desseos: y entóces el Padre, para acreditar vna cõuersiõ como aquella de tãta importãcia, hizo aparejar la Iglesia cõ mucha grãdeza y ostẽtaciõ, y q̃ el Obispo hizieße el Bautismo con aquella autoridad Pontifical q̃ la Iglesia les ha dado, suplicãdo al Capitã Gouernador (como el lo hizo) q̃ autorizaße la fiesta cõ su persona, y guarda, y q̃ la artilleria del castillo, y todos festejassen aquellas señoras, para gloria de Dios, honra del sere-

nissimo Rey de Portugal, y confusion de toda la Morisma. Salieron las nueuas Christianas de casa del mismo Capitan vestidas de tela de plata blanca, con dos mãgas de arcabuzeros, y piqueros, muy largas, que yuan haziendo menudas saluas, en respuesta de la artilleria del castillo, y del puerto. Llegados con esta pompa a la Iglesia, a vista de toda la Morisma de Ormuz, que estaua assombrada, el Obispo, que estaua vestido de Pontifical, las metio por las manos en el templo, y siendo padrinos, el Capitan Gouernador, y vnas damas Portuguesas, recibieron el santo Bautismo, con particular aplauso de todos, y consuelo suyo: y llegãdo a ponerles el nombre que se acostumbra, se llamò la madre, doña Maria, y la hija doña Catalina. El Capitan Gouernador les señalò casas muy honradas en que viuiessen, y (aunque ellas tenian harta hazienda) cierta merced Real, porque sabia el muy bien, que era esta la voluntad de su Rey, particularmente con personas de calidad y honra, que son los polos que gouiernan la gente comun, y ordinaria. A doña Catalina casò el Padre con vn hidalgo Portugues, para q̃ con estos estriuos se sustentasse el nueuo edificio, y a sus hijos, andãdo el tiempo, hizieron merced los Capitanes Gouernadores en todas las ocasiones de importancia, y siruieron muy honradamente a la corona de Portugal, que no fue poco en tierra agena, y en pueblo libre: pues aunque tenian a cuestas la fortaleza y guarnicion Portuguesa, en fin tenian Rey, y gouierno, y ley aparte, porque lo dexò assi capitulado aquel grande Alonso de Alburquerque, conquistador del Oriente, y honra de la nacion Portuguesa, contra lo qual ninguno hizo mouimiento: y si Ormuz hizo alguno, se quietò todo en allanando la tierra, que siẽpre estuuo sujeta sin alçar cabeça, sino muy a costa de su libertad y haziendas, aunque al cabo todo venia a parar en reforçar las primeras condiciones del conquistador. Sintieron mucho los Moros la retirada del Persiano, y conuersion de sus dos prendas, y quedarõ de manera assombrados, que aunque se procurò diuersas vezes, jamas los pudo atraer el Padre a aueriguar lo bueno o malo de su ley, antes huyan del, como de vn rayo, persuadiendose que era Magico, y que en el golpe de la campanilla, cõ que llamaua a la dotrina y sermon, estaua el fundamento de sus hechizos: y assi en oyendola, hazian tantos visages, que parecian demonios. Tuuo el Padre tras este lance otro, que si le pudiera executar, fuera de mucha importancia: y fue, que entre las muchas poblaciones q̃ ay en Arabia Felix (aunque todas de gente mas barbara q̃ los Alarbes de los Aduares Africanos) vna que no prueua su descendencia por linea recta, menos que del santo Loth, sobrino del gran Patriarca Abraham, y en cuya tierra començò a leuantar vandera, contra el cielo y la tierra, el maldito Mahoma (acreditando entre aquellas barbaras armas los disparates de su ley) desseando salir dellos, o con voluntad liuiana, que son los ordinarios fundamentos de gente Africana, auisaron al Padre Gaspar, que si queria tomar vn poco de trabajo en llegarse a su tierra, pues estaua cerca, le certificauan, que recibirian la santissima ley,

Bautismo notable.

ley de Christo, de cuyas excelẽcias tenian gran noticia, y particular aficiõ a ella, por ser dada por Christo descendiente de Abraham, como ellos lo eran. Este lance se le fue entre las manos, por no tener los pies tan libres como quisiera: porque sospechando el Padre Frãcisco Xauier el zelo con que el Padre Gaspar se metiera la Persia adẽtro, a trueque de grangear vn alma, le auia puesto precepto, como superior, para que sin su expressa licencia, o del Retor de Goa, no sacasse pie de Ormuz: y assi hallãdose detenido con los grillos dela obediencia, no pudo yr personalmente, aunque les respondio, que perseuerãdo en sus santos desseos, le embiassen algunos mancebos bien inclinados, para que con el santo Bautismo, y cierta instruciõ que el les daria, començassen a plãtar el santo Euangelio, en quanto el se desocupaua de aquella plaça, y yua en persona a executar sus desseos, que seria presto: sino que ni ellos auisaron, ni el Padre Gaspar tuuo tiempo, aunque tenia animo para meterse por las armas de todas las Arabias y Persia, por grangear vna sola alma. En estas y otras muchas ocupaciones semejantes gastò algunos dias, hasta q̃ los Superiores le mandaron dexar aquel puesto, y acudir a la India, a seruir a la Iglesia, con la predicacion Euangelica, y con el espiritu tan eficaz que le dio Dios para ganar almas.

Por este tiempo padecio martirio en el Reyno de Narsinga el Padre Antonio Criminal de Parma de la Compañia de Iesus, cuyo sucesso pondre con particulares relaciones que he tenido, y vẽdra aqui muy bien, porque estas dos piedras preciosas, vayan engastadas vna tras otra, y en vna misma pieça, pues que ambos militaron debaxo de vna misma vandera. Fue el Padre Antonio Criminal, natural de Sisi, lugar de Lombardia, del Ducado de Parma, cabeça de Principado en Italia, y vassallo de la ilustre casa Farnesia, desde q̃ el Papa Paulo Tercero la desmembrò de la Iglesia, y del patrimonio de san Pedro, para su hijo Pedro Luys, a quien hizo Duque della, y de Plasencia, año de mil y quiniẽtos y quarenta y cinco, en cambio del Ducado de Camerino, que Pedro Luys dio a la Iglesia; cosa que a el le costò la vida, y a Plasencia la libertad: porque don Fernando de Gõçaga tuuo traças, como muriesse el Duque Farnsio a puñaladas, año de mil y quiniẽtos y quarenta y siete, dãdo el Principe Andrea Doria el orden y fauor para ello, y la Iglesia se quedò sin aquella ciudad, porque el Emperador se quedò con ella, y a Paulo le costò mucha pesadumbre, y aun la vida, de cierto enojo que su nieto Octauio le dio, por grangearle el su estado, y guardarle de la vigilancia de don Fernando de Gonçaga, q̃ andaua tras cogerle a Parma. Dexado esto, para quien mas de proposito lo sigue, como empresa particular; y boluiendo al Padre Antonio Criminal, vimos ya como passò de los primeros a la India, a emplearse en la conuersion de los Gentiles, donde quiera que el Padre Francisco Xauier le ordenasse, como su Superior: el qual le encomendò la Iglesia delos Parauàs, que tenia mucha necessidad de vn ministro cuydadoso: porque como aquella costa dela pesqueria de las perlas, es de mas de cincuenta

leguas

leguas de cordel, y los Parauàs muy dados al trato de las perlas, era menester quien les fuesse ala mano en muchas cosas ilicitas, y les enseñasse lo que les importaua para su saluació. Acostumbraua el santo varon visitar ordinariamente toda aquella costa, quan larga era, con harto trabajo y penalidad: porque yua descalço, sin mas viatico, que lo que mandò el Saluador a sus dicipulos, quando fuessen a predicar el Euãgelio. Llegò vna vez desta manera a los baxos de Remanancor, y estando ocupado en la dotrina de aquellos nueuos Christianos, que son los vltimos a la parte del Norte, y cõfinan con el Reyno de Narsinga, (tierra aspera, y gente tan barbara y belicosa, que auia alli guarnicion de Portugueses, para seguridad de aquellas costas) supo como teniendo alli los Bràmenes vn famoso templo de sus idolos, le auiã desamparado, por las continuas y pesadas burlas que los Portugueses les hazian, desbalijandoles y maltratandoles, de la misma manera que a los vezinos de la costa de Narsinga, que llaman Badagàs: a los quales se acogieron, como a vezinos de vna ley, quexandose de los agrauios que los Portugueses les auian siempre hecho, y rogandoles no permitiessen tratar con tanto vltrage y aspereza, los religiosos y sacerdotes de su ley, que con tanta ignominia se vian echados de su templo, por vnos pocos y atreuidos estrangeros. Pusieronse con estas quexas los barbaros como vnos leones, y como ellos se precian de arriscados y valientes, al punto dieron arma: y juntandose hasta seys mil soldados animosos, tomaron el camino de Remanãcor, donde no auia resistencia: porque el lugar estaua muy sin defensa y flaco, y los naturales, como gente mas dada al trato de las perlas, que al estruẽdo de las armas, eran de ninguna importancia, al primero encuentro en q̃ fuesse menester menear las manos. Auia solamente quarenta Portugueses de guarnicion, que erã los que podian sufrir vn buen golpe, sino que tambien ellos estauã desproueydos de municiones y poluora, que es la mejor arma para hazer boluer las espaldas a gente barbara, si ay buenos cañones, con q̃ les hazer algunas saluas. Sabia el Rey de Narsinga esta falta porque el enemigo siempre vela por hallar parte descubierta en que executar el golpe: y assi aunque el Capitan Portugues Iuan Fernandez Correa, se ofrecio a hazerles satisfacion muy honrada, y los partidos muy a su gusto, no huuo razõ que les detuuiesse, segun venian de arriscados y ferozes, sino que jurauan que lo auian de lleuar a fuego y a sangre, y acabar de vna vez de determinar y cobrar su libertad, con sola la fuerça y valor de las armas. Viendo el Padre Antonio, quan sin remedio estaua el negocio, puso el animo que pudo a los Portugueses, y entrando en la Iglesia (donde aquel dia auia celebrado) encomendò la causa y defensa de aquellos corderos a su diuina Magestad, suplicandole que descargasse sobre el su justa indignacion, y no que aquellos barbaros se ensangrẽtassen en aquellos inocentes. Salio luego, porque le quebrantauan el coraçon los alaridos de la triste gente, que buscaua su remedio: porque viẽdo que llegauan ya los enemigos, vnos buscauan

cauan el monte, otros se embarca uan en Canoas, para saluar las vidas, y lo poco que tenian, y todos andauan tan turbados, que era cosa lastimosa verlos: porque como los hombres se remitian alos pies, las tristes mugeres, como de su naturaleza son flacas y medrosas, dauan las bozes, con el mayor quebranto de coraçon que se puede imaginar. Ofrecian al Padre Antonio vn vergantin, en que se pusiesse en saluo, y guardasse su persona para mejor coyuntura, pues alli no auia que esperar, sino perder la vida: mas el jamas lo quiso hazer, sino que auia de morir como buen pastor, en medio de su rebaño. Llegaron entonces los Badagàs, y no auiendo querido dar oydos a partidos de paz, acometieron de tropel el lugar, y al primer acometimiento derribaron algunos Portugueses a flechazos, y cō algunas escopetas, que aunque no las sabian bien regir, las tirauan a tino. Andando en este aprieto animando el Padre sus ouejas a la justa defensa, oluidado de la guarda de su persona, y viendo que en vn punto le derribaron muerto a sus pies el interprete que le acompañaua, no hizo otra cosa, sino enclauar las rodillas en tierra, y los ojos en el cielo, y con los braços puestos en Cruz, esperar animosamente la muerte. Estando orando desta suerte, y encomendando aquellos sus hijos a Dios que los crio, llegaron vn tropel de Badagàs, y como hizieron al Apostol santo Tomas los Bràmenes, quando le martirizaron, le atrauesaron vna lança por el cuerpo, sin oyrse de su boca otra palabra, que la cōfession de la Fè, en que moria: y assi cayò muerto, con vna composicion marauillosa, qual la tuuo el toda su vida. Cortaronle los barbaros la cabeça, y con ella y la camisa teñida en fresca sangre, puestas en la pūta de vna lança, se fueron muy contentos al templo de sus idolos, donde lo ofrecieron, como en trofeo de la vitoria; y cō vna muela de cautiuos que hizieron, dieron en vn punto la buelta a sus casas, satisfechos del destroço que auian hecho. Acudieron luego los afligidos Parauàs, y quādo tras hallar la tierra assolada, sus casas saqueadas, y todo puesto à fuego y a sangre, vieron muerto y descabeçado su querido maestro: sintieronlo de manera, que quan pocos y maltratados eran, estuuieron para tomar las armas, y dar de sobresalto en los vēcedores y descuydados Badagàs; pero como estauan tan sin caudillo y sin armas, no pudieron executar la traza q̄ muchas vezes ha quebrātado los brios del vencedor: porque con el dulce del gozar la vitoria, suele descuydarse, como sino huuiesse quien le ande a la mira; cosa que ha sucedido muchas vezes, y en las guerras de Vngria ay sucessos muy frescos desta materia. Pusieron el santo cuerpo en el comun relicario de la tierra, muy à lo tosco, tāto, que algunos dias despues, le hallaron con dificultad los Portugueses, para labrarle vn sepulcro mas costoso y galano, donde està oy dia. Fue este santo varon insigne en santidad, en prudencia, y marauilloso entendimiento señalado, grande abstinente, pacientissimo en estremo, y en fin tal, que merecio ser el primero que gozò la corona del martirio, como Protomartir de su religion, cogiendo le la muerte, año de mil y quinientos 1549.

Muerte del Padre Antonio Criminal de Parma.

tos y quarenta y nueue (el mismo año que murio en Roma el Papa Paulo Tercero) en medio de su rebaño, como Pastor cuydadoso, para que su sangre les confirmasse en la confessió de la Fè. Diose luego auiso de su gloriosa muerte al Padre maestro Francisco Xauier, al Señor Obispo de Goa, y al Gouernador Garcia de Saà, los quales con la autoridad espiritual y temporal, hizieron vna grauissima informacion del sucesso, y sellado con los sellos de sus oficios, la embiaron luego à Portugal, al Rey don Iuan, para que el la viesse, y su Real Consejo, y si le pareciesse a su Alteza que era suficiente, diesse auiso a su Santidad, el Papa Iulio Tercero, que lo era por muerte de Paulo Tercero, gran deuoto y fauorecedor de la Compañia. Su Alteza, en cumplimiento de lo que se le suplicò, la dio por bastante, y la remitio a su embaxador en Corte Romana, don Alonso de Alencastre, Comēdador mayor de la Ordē de Christus: el qual dio cuenta del caso a su Santidad, y al Colegio de los Cardenales, q̃ recibieron gran contento de ver como en la India dauan las nueuas plantas de la Iglesia tan hermoso fruto, y se aliuio en alguna manera el sentimiento que tenia de la rebelion y apostasia del mal Rey de Inglaterra Henrico Octauo: el qual auiendo sido tan gran defensor de la Iglesia, la negò la obediencia por vna sensualidad, y dexò aquel triste y mudable Reyno tan alterado en lo diuino y humano, a su hijo Eduardo, que hasta oy ha podido boluer en si, si no fue vnos pocos de dias, que la Magestad del Rey Catolico don Felipe Segundo (que sea en santa gloria) lo fue del cō la Reyna Maria su prima: y oy està de manera rebuelto, que solo Dios q̃ lo puede remediar, lo entendera.

Cap. XIII. De la venida del Rey de Tanor a Goa, y otros sucessos de la India, hasta la muerte del Gouernador Garcia de Saà.

AVnque auemos hasta aqui tratado de la predicacion y extension Euangelica, en lo poco q̃ nos falta, veremos tanto, que respeto dello, es muy poco lo q̃ queda dicho, pues quando no entraramos mas que por el Iapon, era materia suficiente para alargar la pluma, si yo (como en todo) no huuiesse de abreuiar todo lo possible. Al fin me ha de suceder a mi aora aqui, lo q̃ al otro diestro pintor, en pintar en vna pequeña tablilla vn gigante poderoso y mēbrudo, pues en tan poco espacio, como ay de aqui al fin y termino desta obra, tengo de proceder de manera, que salga proporcionado lo mucho que ay, con lo poco que falta. De presente se nos ofrece la conuersiō del Rey de Tanor, con todo lo demas que en ella sucedio: y porque vaya delante la inteligencia, digo, que la ciudad maritima de Tanor, y cabeça de Reyno, cae ay casi ochenta leguas de Goa adelāte, y quinze de Calicut, cuyo Rey (como todos, o los mas del Malabar) siendo Gentil, professaua la religion, y secta Bracmanica, aunque no por esso dexaua de ser muy aficionado a los Christianos; porque de su niñez se auia criado con la familiaridad de los Portu-

Portugueses, y hazia mucha amistad al Capitan de Chale Luys Xiraloboz, a cuya causa, y por su industria, vino a comunicarse con el Padre Fray Vicente, Franciscano, y acompañado del Obispo de Goa, que tambien lo era, y con el Vicario Iuan Suarez. Ellos que no andauan tras otra cosa, que hallar orden como atraherle al gremio de la Iglesia, como vieron la ocasion tan a proposito, y el estuuiesse muy dispuesto con la familiaridad de Portugueses, poco a poco, con sermones y platicas secretas le vinieron a hazer dar de manos a la pila del Bautismo, recibiendole con mucho secreto, porque de la publicacion no resultasse algun alboroto y rebelion, que se temia. Bautizole de su mano el Vicario Suarez, y por respeto del serenissimo Rey don Iuan, le puso este nombre, siendo sus padrinos, el Capitan Lopez, y el Veedor de Cochin, Cosme Añez, que auia entonces venido a Tanor, a solo besarle las manos, por el fauor que siempre hazia a los Portugueses, y a sus cosas. Poco despues del Bautismo del Rey, se bautizò la Reyna su muger, y vn Capitan del Satrapa de Chaul, y vn cauallero muy poderoso, de los que llaman Caymales, procediendo có el missmo secreto que el Rey, en razon de estar tan vedriadas las cosas de aquel Reyno, que a publicarse, no se escusauan mouimientos de armas, y algun leuantamiento peligroso. Por esta ocasion, y por desmentir sospechas, traya el Rey al cuello los tres hilos (que ya he explicado en su lugar) en que consiste la religion de los Bràmenes, con parecer del Padre fray Vicente, y del Vicario, asegurandole, q̃ como la religion Christiana, no estriba en supersticiosas ceremonias, era de muy poca importancia aquella señal exterior, para atajar inconuinientes, como el tuuiesse en el alma estampado a Christo, y hiziesse a su tiempo lo que deuia a Christiano, en quanto a tratarse como tal exteriormente. Y para que en alguna manera concordasse la nueua vida, con lo que a fuerça de necessidad era forçoso ocultar por entonces, le dio el Padre fray Vicente vna Cruz de plata, con vn Crucifixo en ella, para que en Fê de ser Christiano, la traxesse al cuello en secreto, como el lo hizo al punto, y aun quitara los hilos, si por los inconuenientes que se temian, no se le dispensara en ello. Viendose ya Christiano, tratò de llegarse a la Real ciudad de Goa por algunos dias, no tanto porque lo desseaua sumamente por ver aquella insigne ciudad, y confirmar las antiguas pazes con su presencia, quãto porque con la nueua religion se le auian ofrecido negocios de mucha calidad y importancia, q̃ requerian tratarlos por su persona con el Obispo, y con el Gouernador Garcia de Saà. Para que esto se efetuasse mejor, de parecer de algunos Portugueses, escriuio al Obispo y al Gouernador, rogandoles, y pidiendoles encarecidamente, que por quanto de auer recebido la Fè Catolica (como ya les constaria) se le auian ofrecido negocios de importancia, y tales, que no tenia por seguro tratarlos con ellos menos que personalmẽte: fuera de que de muy atras tenia desseo de llegarse a ver aquella insigne, y vezina ciudad, a confirmar las antiguas pazes, y a conocer

Rey de Tanor se conuierte a la Fè.

nocer aquel teatro de inmortales hazañas, le permitiessen llegarse a verse y comunicarse con ellos de paz, y muy como hermano, a cuya vista remitia lo que le obligaua salir de su casa. El Gouernador auiendo recebido estas cartas, y proueydo que se començasse luego a apercebir la ciudad y castillos, para recebir solenemente, y con la decencia que a la grandeza del Rey don Iuan conuenia, al nueuo (aunque disimulado) Christiano, llamò a consejo al Obispo, al Guardian de san Francisco, y a los Veedores de hazienda, y otros oficiales Reales, con hasta treynta personas ilustres, y proponiendoles lo que el de Tanor le auia escrito, aunque ello no se le podia negar en ninguna manera, se dificultò en si el recebimiento se le haria como a Rey Christiano, pues lo era, o como a Gẽtil, pues en publico professaua la secta de los Bràmenes, trayendo el hilo, en que cõsiste lo essencial de aquella supersticiosa religion. Huuo sobre esto diuersos pareceres, alegando vnos vno, y otros otro, con razones q̃ realmente hazian fuerça: y como aun la duda les tuuiesse suspensos, y al Gouernador neutral en los dos pareceres, el Obispo, que (como persona religiosa, y de grandes letras) sabia muy bien vadear semejantes dificultades, dixo en resolucion: Si en la proposicion que aqui se ha ventilado, y vuestra Señoria propuesto, se carga la mano a la consideracion, hallaremos que supuesto que al Rey de Tanor se le permite venir a esta ciudad, no solo se le deue hazer el recebimiento con la magestad y solenidad que vuestra Señoria tendra ya proueydo, sino que es forçoso, y de obligacion, hazersele como a Rey Christiano, y muy Christiano: porque si se repara en la señal exterior de los hilos que trae como Bràmen, bien sabemos, que como nuestra santa Fé no cõsiste en ceremonias, ni la ley de gracia, tiene el grauamen de la escrita, assi es de ninguna importancia aquella señal, y de menos escandalo, pues por huyr los muchos que se siguirian de quitarle, se le ha permitido traerla. Esto puedo yo afirmar en alguna manera, y dar fee dello, por lo que cerca de su conuersion, y circunstancias della he sido informado, de religiosos y Vicarios mios, que residen junto a aquel Reyno: los quales, despues de auerlo alla tanteado, me han dado cuenta de la indisposicion en que està el Reyno, para hazer de presente la publicacion: porque muchas voluntades rebeldes, y animos alterados, si esta se hiziesse, no querrian otro achaque mejor, para tomar las armas, y poner el negocio en terminos de que al Rey le costasse la vida, a los nuestros resultasse mucho daño, y al Euangelio le quedasse totalmente cerrada aquella puerta, para que en viendo vn religioso, o ministro Euangelico, le recibiessen como a enemigo capital, las armas en la mano. Todo esto se escusa con tan poca cosa, como es traer el Rey los hilos, sin que dello resulte el escandalo, que en otra parte se temeria: porque para nosotros ya tiene cumplido, y sabemos lo que ay: y para los suyos, como no lo entienden, ni tienen conocimiento de la Fè, antes tienen que alabar, que de que escandalizarse, no viendo en su Rey nouedad alguna. De manera que con

Razones del Obispo de Goa, en fauor del Rey de Tanor.

con lo exterior cumple con ellos, sin ofensa graue de Dios, y con lo secreto y interior, respeto de su buen animo, con los que ya sabemos el misterio. Que aya de recebirse como Rey Christiano, cosa llana es, auiendo las razones que ay de por medio: quanto mas, que en ser esto en nuestra casa, salua la nota que podia auer, pues de Christianos saben bien los Gentiles, que tales recebimientos han de ser al vso de Christianos, y juntamente, que el Rey se crio toda su vida con nosotros, para no alterarse, de verle proceder dentro de Goa al vso Christiano, estando ellos certificados, que todo es ceremonia, pues ve èaquel hilo que les àta las manos, y quita las sospechas. Debaxo desto, mi parecer es, que vuestra Señoria proceda, como procediera, si el Rey de Portugal nuestro señor entrara en Goa, quanto a lo essencial del recebimiento: y pues dessea llegarse a esta ciudad, no solo se le permita, mas se prouea quien le trayga con la magestad que merece: y por lo mucho que el Rey nuestro señor sera seruido, de que los de la India vengan a esta su ciudad, a reconocer de vista su grandeza y potencia, como a Salomon acudian otros a la fama, de la que su prosperidad y sabiduria auian derramado por Etiopia, y Egipto, y otras Prouincias. Dicho esto el Obispo en fauor del Rey, y tenien do el Gouernador respeto a la autoridad de su persona, no le parecio que estaria bien admitir otro parecer, y asi le respondio: Pues vuestra Señoria se determina en que al Rey se le reciba de essa manera, a lo que en esto hiziere me remito: que yo, en lo que es de mi parte, hare que al Rey se le pro vea de passage, y que llegado a la ciudad, no aya ninguna falta en su regalo, y honra: vuestra Señoria, ateniendose a su parecer tan bien fundado, le execute, pues es de su jurisdicion, que holgaria se hiziesse todo de manera, que por industria deste Rey hagamos algun buen lance en seruicio de Dios, y del Rey nuestro señor, en estos Malabares, cuyas armas nos inquietan cada dia, y obligan a no soltar las nuestras de las manos. Con esto se dissoluio el consejo, y el Gouernador, en cumplimiento de lo que se àuia determinado, proueyò, que Iuan Lopez partiesse luego por el Rey, con ocho galeotas muy gallardas, y gente suficiente para traerle seguro, y con la magestad que se pretendia. Llegò con estos recados Iuan Lopez al puerto de Tanor, en cuya canal tomò fondo, y con vn vergantin embiò a dezir al Rey el orden con que venia, para que quando fuesse seruido se embarcasse: y respondiendo con el mismo vergantin, que estimaua en mucho aquella diligencia, y que al punto se apercibia: quedò dando orden en ello, no con tanto secreto, que no se diuulgasse por la ciudad, auiédolo ya sospechado, en ver la flota Portuguesa en la canal, haziendo saluas de artilleria, y con las galeotas enuanderadas de gallardetes, y vanderas de diuersas sedas, y colores, hasta arrastrar el agua, que era vna vista harto apazible. Pues como se publicò la jornada del Rey, y le viessen apercebirse para embarcarse luego, acudieron algunos caualleros y Bràmenes a palacio, suplicandole, y requirien

dole con grande instancia, no tsatasse de vna temeridad como aquella, fiando su persona y vida de vnos forasteros, y no muy amigos, que teniendole en su poder, no querrian mas, para dar tras aquel Reyno, y hazer prueua en el, del valor de sus inuencibles armas. Hizo tan poco caso el Rey destos requerimientos, que sin responderles mas, que con el rostro algo seuero, de ver la demasia con que se le auian atreuido de lengua, mandò dar priessa en su partida: de lo qual se enojaron tanto los barbaros, viendole tan determinado en partirse, que acogiendose a impedirselo con medios mas asperos, cóspiraron publicamente contra el, y le recogieron en son de preso en su alcaçar (tan fuerte, que le ceñian tres muros) y a las puertas pusieron muy buena guarda, que le tuuiessen y guardassen el cuerpo. Sucedio esto con tanta presteza, y tan a tras mano, que el Capitan Portugues no lo sintio, ni supo, porque de otra manera, no dudo sino que batiera la ciudad, y la entrara de guerra, si ya los della no ponian en libertad a su Rey. No porque el se vio tratado de aquella manera de sus rebeldes vassallos, afloxò vn punto sus grandes desseos, antes la siguiente noche, quando con mas vigilancia le velauan, temiendose, que llegada la nueua de su reclusion a la flota, daria la buelta, se puso el Crucifixo que traya al cuello, sobre la cabeça, y pidiendo a su diuina Magestad de rodillas su fauor en aquella necessidad, tomò vna cuerda que acertò a hallar por alli, y poniendo en el remate vn cuerno de cieruo, para que supliesse por garfio, le echò al muro primero, con vna toca, y trepo por la cuerda, hasta las almenas, aunque con algun trabajo. Puesto arriba, se descolgò de la otra parte, y de la misma manera por el otro muro, sin que al trepar, y baxar, le sucediesse alguna desgracia, saluo en el vltimo muro, que como era mas alto que los demas, y la cuerda no llegaua de la otra parte al suelo, se lisio vn poco en la cabeça, y en vna pierna. Con todo esso se animò, y aunque con algun dolor llegò a la playa, y viendo las galeotas cerca, estuuo por echarse al agua, sino q̃ el dolor del golpe de la pierna era grande, y el triste Rey huuo de dar bozes, diziendo a los Portugueses: A de la armada, llamad al Capitan, que està aqui el Rey. Acudio Iuan Lopez a ver lo que era, y conociendole, le embiò vn esquife, con algunos arcabuzes, que le recogiessen, antes que saliesse gente de la ciudad, porque auia sentido ruydo de trompetillas, que tocauan las velas, echandole menos. Huuierase el Rey de ahogar al subir en el esquife, porque soltò la plancha, y como el yua lastimado, no pudo seruirse de sus braços, y assi le pusieró los Portugueses dentro bien remojado: dandose priessa en llegar a la Capitana con el, antes que la gente (que ya salia en su busca) les hiziesse alguna fuerça. No huuo bien entrado en la Capitana, con mucho contento suyo, y de los Portugueses, quando llegaron a la playa los que le venian siguiendo: y como vieron, que para lleuarlo por fuerça ya no auia lugar, se pusieron de rodillas en la ribera, y con las mayores veras del mundo,

mundo, le pidieron, que acordandose que era su Rey, no desconsolasse de aquella manera con su ausencia a sus vassallos, y por vn antojo temerario, se pusiesse a riesgo de perderse. Realmente que le enternecieron estas palabras, y a no estar tan determinado, se apeara tmas consolandoles, y prometiendoles en fee de Rey, que daria muy presto la buelta, les dexò contentos: y recibiendo para su seruicio algunos criados, y caualleros, que quisieron embarcarse y acópañarle, dio la flota de los remos al agua, y con prospero viento llegò a vista de la isla de Goa: de donde (como fue descubierta) salio el Capitan della, don Francisco de Lima, a la boca de la canal, con muy gentil acompañamiento, y velas, todas enuanderadas, de gallardetes de damasco y tafetan, y con el estandarte Real de Portugal, en lo alto de vn arbol, que por orden del Gouernador estaua alli para recebir al Rey. En llegando que llegaron a afrontarse, hizo la artilleria vna hermosa salua, de vna parte, y de otra, y las trompetas (passado aquel estruendo) hizieron su oficio, con todos los instrumentos de musica, que lleua vna armada de guerra. Hecho este comedimiéto, desembarcò el Rey en medio de los Capitanes, con la arcabuzeria delante: y aposentandole aquella noche en el Burgo, en vnas ricas casas de Antonio Persoa, que estauan ya preuenidas, se le hizo el regalo possible, hasta que venida la mañana, el se vistio a la Española, con vna rica cadena de oro al cuello, y fue lleuado en la armada a la ciudad, con grande estruendo de la artilleria, que disparauan los castillos y torres, en respuesta de la de la armada. Hallò al Gouernador con algunas compañias de soldados muy galanes, a la puerta de la fortaleza, y con otros caualleros ricamente vestidos, y armados a la ligera. Quando saltò en tierra, salio a el don Francisco de Lima, y al vso de España, en el recebimiento de los Reyes, le presentò las llaues de la ciudad, en el cuento de vna lança de plata. Recibieronle luego quatro Alferezes, en vn rico palio de brocado carmesi, con las varas doradas: y de alli a la Iglesia mayor estaua todo muy limpio y adereçado, có ricas colgaduras y arcos, y la clerecia y religiones en dos hileras, hasta rematarse lo vltimo en el Obispo, que estaua vestido de Pótifical, y con vna rica Cruz de reliquias en las manos, rodeado de hachas de cera, de que no resultaua poca magestad. Dixeronle al Rey, lo que sinificaua aquella ceremonia de las llaues, y tomolas en la mano. Despues se dexò lleuar en el palio, con tanto concurso de gente, de diferentes naciones, que a penas podian róper los muchos alguaziles que auia, ni el mismo Gouernador, que por honrar mas al huesped, quiso yr delante, entre los caualleros, con su guion Real, y muy galan, aunque era de mucha edad. En llegando donde estaua el Obispo, se arrodillò el Rey, en quanto le recebian con vna oracion, y musica de bozes, y despues dandole a adorar la Cruz, se abraçò con ella, besandola con mucha deuocion y ternura. De aqui le lleuaron a la Iglesia mayor, con gran musica de bozes, y de instrumentos, aunque el estruendo de la artilleria, y arcabu-

Entra el Rey de Tanor en Goa, y recibele el Gouernador sumptuosamente.

zeria, era tan grande, que no se percebia bien: donde a la costumbre de los Principes Christianos, hizo oracion, y tomando luego vn hermoso cauallo, con el Gouernador y otros caualleros, fue lleuado con el mismo aparato, adõ de se le tenia aparejado el aposento. Combidole el Gouernador, y hizole el plato, con mucha magestad y grandeza, y pidiendo audiẽcia secreta, se le dio en vna gran sala del consistorio, donde con el Rey, y Gouernador, entraron el Obispo, y algunos Teologos, religiosos, y Clerigos, el Capitan de la Isla, don Francisco de Lima, el Secretario Frãcisco Aluarez, tres Veedores de la hazienda del Rey, y Gaspar Nuñez interprete: delante de los quales, propuso el Rey la mudança que auia hecho de religion, con las razones que a su dissimulacion le auian mouido: y al cabo remitiendose a lo que otros podrian dezir, en confirmacion de su buen animo, dixo: Despues que el Señor, por su infinita misericordia, fue seruido de dar luz a mi entendimiento, desterrando las tinieblas, que me tenian tomados los puertos de mi saluaciõ, ninguna cosa mas he desseado, q̃ atraer al yugo Euãgelico, no solo a mis vassallos, sino tambien a los vezinos Reyes Malabares, para que participen de la luz, q̃ Dios ha sido seruido de comunicarme: mas como todas las cosas piden su coyuntura y sazon, no he podido, ni me ha parecido acertado, executar este desseo, q̃ tanta fuerça me haze, hasta que con medios suaues, y seguros, mis vassallos se vayan disponiendo de manera, q̃ ni yo tema mi perdicion, ni en ellos se pierdan mis diligencias. Y aunque es verdad q̃ en lo principal de mi nueua profession, yo he andado dissimulado, sabe Dios la causa que me obliga a ello, y el dessseo que tengo de declararme, aun que algunas dificultades me pudieran doblar el animo: mas a Dios, y a mi conciencia, presento por testigos de la entereza en que me he visto, y hallo, para dar la vida en confirmacion desta verdad, quando de tal manera corriessen los tiempos, que me obligassen a ello. Lo que yo al presente pido, como hijo verdadero de la Iglesia, es ser vngido con el olio santo, en el Sacramento de la Confirmaciõ, para que armado deste diuino arnes, pueda sin ningun temor romper por las dificultades y trabajos que me podrian suceder, en razon de mi mudança.

Alabaron el Obispo y Gouernador su buen animo, y tanteãdo con mucha prudencia lo que hazia dificultad de vna parte y de otra, le dixeron, quan mejor le estaua confessarse publicamente por Christiano, para dar calor con su exemplo a otros muchos, q̃ a caso a su sombra mudarian religion, y sin ella se estarian quedos: q̃ confiasse mas en el fauor del cielo, q̃ en las trazas y disfrazes humanos, pues de lo vno se prometia firmeza, y de lo otro instabilidad y mudança, fundando como fundaua sobre falso. A esto respondio el Rey muy bien, representando los grandes inconuenientes q̃ se auiã de seguir, y el peligro en que estaua, de que vn su rebelde hermano, conspirasse declaradamente contra el, con el fauor de vn su amigo poderoso, que solo estaua en espera de alguna ocasion, con q̃ romper y traer los negocios a tales ter

minos,

minos, que le sacasse el Reyno de las manos, y el alma del cuerpo. Su puesto lo qual no auia porque se les hiziesse a sus Señorias de mal esta dissimulacion, porque cō el fauor de Dios y suyo, esperaua cōponer de tal manera, las cosas de su casa y Reyno, que antes de muchos dias, lo que al presente encubria, professasse publicamente cō mucho animo y entereza. No tuuieron que le replicar a esto, el Obispo y consiliarios con el Gouernador: y dissoluiendo el consejo, se determinaron en darle la cōfirmacion Sacramental, como la pedia, por no hallar inconuenien te en contra, supuesto que el era ya bautizado, y a lo que dezia, lo q̄ principalmente le traya a Goa, era aquello. Diosela el Obispo con mucho secreto en su Capilla, apadrinandole el Gouernador, y assistiendo otras personas nobles, recibiola el con tanta deuocion, q̄ prometio de si grandes cosas, si las de su Reyno no le yuan a la mano. Detuuose diez dias en Goa, en los quales no dexaron de repicarse las campanas de las Iglesias, con grandes luminarias y ingenios de poluora a las noches, que con las mascaras, y fiestas, era la cosa mas de ver, que desde su cōquista se auia visto. Corrieronse toros, al vso de España, y huuo grandes carreras de a pie y de a cauallo, cañas muy luzidas, de la gente noble, que no dio poco que ver, en la destreza con que fauordauā a lo Berberisco. Ya que por tiempo de diez dias le auian festejado, llegandole auiso de su Reyno, en que le sinificauan la necessidad q̄ auia de su presencia, para atajar algunos rumores que se sonauan de leuantamiento. Pidio licencia al Gouernador, para partirse: el qual como no fue possible detenerle mas, le presentò algunas pieças de brocado, y damascos, y le salio cō toda la caualleria a despedir, hasta q̄ le embarcò, obligadissimo sumamente a la nacion Portuguesa. Biē creyò el Obispo, q̄ cumpliera andando el tiēpo, lo que con tantas veras auia prometido; pero como el se hallò apretado, no tuuo animo para tratar de semejāte cosa: y assi se quedò con la dissimulacion q̄ antes, a mas no poder, y guardò toda su vida puntualmente la amistad de los Portugueses, dexando la a su sucessor, que como el, la sustenta oy dia a lo que creo.

No huuo bien cumplido el Gouernador con el Rey de Tanor, quando a la fama del valor Lusitano, se acogieron a su sombra, dos mancebos poderosos y desheredados, por manos de tiranos: los quales se encomēdaron al Gouernador, y auiendoles apadrinado en el santo Bautismo, los encomendò a los Padres, del Colegio de la Cōpañia de Iesus, q̄ tuuiessen cuenta con dotrinarlos, y informarlos como conuenia, en la nueua religion que auian recebido. El vno dellos era Satrapa de la isla Trichinamal, que confina con Zeylan, y el otro tenia su Señorio en las islas de Maldiua: del primero no he podido saber que se hiziesse, porq̄ a caso se deuio de acomodar con su miseria, y passarla en la isla, o en otra parte, sin resplandor, ni luz, con la sombra de la pobreza, que a tantos assombra: del de Maldiua se dezir, y se sabe, que estando toda via desterrado de su Reyno; y casado con vna noble dama Portuguesa, acabò su vida en Cochin, no con tanta sombra de bienes de

fortuna, q̃ no anduuiesse harto alcaçado. Vn hijo del qual q̃ se llamò don Frãcisco, mãcebo de generosas y nobles prẽdas, auiẽdo venido a Lisboa, quãdo el Rey Catolico q̃ sea en gloria, estaua en la possessiõ de aquel Reyno (por muerte de su tio el Infante don Henrique, Cardenal y Arçobispo de Ebora, Rey q̃ murio de aquella corona, por muerte del mal logrado dõ Sebastiã su sobrino) a tratar cõ su Magestad sus negocios, y los de su padre, andãdose vna noche passeãdo por la Corte, como moço enamorado y brioso, sintio q̃ se acuchillauã dos hõbres; y queriendo ponerles en paz, metiẽdose de por medio, le dierõ de estocadas, y amanecio a la mañana muerto, rebolcado en su sangre, cõ harta lastima de su Magestad, y de toda la Corte, sin q̃ por pesquisas q̃ se hizierõ se aueriguasse su muerte; cosa muy ordinaria en aquella grã ciudad, donde la multitud de gente, haze perder de vista muchas cosas cada momento.

1549. Corriẽdo entõces el año de mil y quiniẽtos y quarẽta y nueue, murio el Gouernador Garcia de Saa, vno de los hõbres q̃ mas manosearõ las cosas de la India, en diferentes tiẽpos, y cõ mucha satisfaciõ de todos: porq̃ fue siẽpre muy leal seruidor de su Rey, de q̃ hizo muestra muchas vezes. Hallò quando entrò en el cargo, la armada ordinaria algo menoscabada, y como era la fuerça de toda la potẽcia Lusitana, la reformò lo mejor q̃ pudo, y la llegò a numero de catorze galeones muy bien artillados, sin otras velas rateras y menudas, q̃ siẽpre cõponẽ las armadas. Labrò en Goa vna casa de municiõ y de polnora, de q̃ auia mucha necessidad para la prouisiõ y gastos cõtinuos de las armadas y fortalezas: las quales tãbien reformò y las proueyò cũplidamente de muchas cosas de q̃ tenian necessidad para su buena defensa. Atẽdio muy de veras a la fortificaciõ de la fortaleza de Dio, q̃ los muchos gastos de su antecessor el Visorrey dõ Iuã de Castro, y lo mucho q̃ tuuo en q̃ entẽder el resto de su vida, no le dexarõ acabarlo del todo: y assi siguiendo la traça q̃ le dexò, la acabò de fortificar, y la dexò muy de su mano, para qualquier dificultad en q̃ se pudiesse hallar de alli adelãte. En fin q̃ el fue de los buenos Gouernadores q̃ ha tenido la India, aunq̃ en cosas de guerra, las pocas ocasiones q̃ tuuo no le hizierõ señalado, q̃ el tiẽpo q̃ fue menester menearlas, antes q̃ fuera Gouernador, muy biẽ supo dar cobro dellas. Sucediole por las sucessiones, o nõbramiẽtos Reales (q̃ ya he dicho) Iorge Cabral, Capitã q̃ entonces era de Bazayn, y vno de los antiguos soldados de la India, cuyas cosas referire adelãte, en dãdo cuẽta de las del Brasil, que ha mucho que estan en silencio, y de proposito las he dexado para este lugar.

Muerte del Gouernador Garcia de Saà.

Iorge Cabral Quintodecimo Gouernador dela India.

Cap. XIIII. De los Capitanes y Gouernadores que tuuo el Brasil hasta este tiempo: los sucessos que tuuierõ en aquella gran tierra: y como los Padres de la Compañia entraron en ella, con lo que les sucedio en el discurso de su predicacion.

Boluiendo

BOluiendo con la historia a las cosas del Brasil, que casi se nos passauan de largo, quanto ha que lo dexamos en sus primeros principios, digo que despues que Pedro Aluarez Cabral (como vimos) descubrio la gran costa y tierra del Brasil, sin detenerse a mas que tomar possession della por la corona de Portugal, dandola nóbre de santa Cruz, como era cosa tan grande, y conquista tan de proposito, no pudo por entonces la grandeza y potencia del Rey don Manuel atender a ella, por no dexar el descubrimiento de la India, que era lo que mas le importaua. Porque no huuiera Principe ni Monarca que en vn mismo tiempo, y con vna perseuerancia, acudiera como el (y despues don Iuan su hijo) a tres tan costosas, tan grandes, y tan famosas conquistas, como eran la de Africa, que entonces era la escuela de la milicia Lusitana, de Guinea, y de la India; cosa que bastara a quebrantar tres Principes muy poderosos. Con todo esso embiò con vna flota de seys velas a Gonçalo Coello, que prosiguiesse el descubrimiento: el qual anduuo muchos dias por aquella costa, con harto trabajo de tempestades, sin poder hazer pie de proposito, hasta que dio la buelta a Lisboa, y hallò ya al Principe don Iuan, nueuo Rey de Portugal, que le recibio honradamente, y le tomò a su cuenta aquel trabajo tan costoso. Luego mandò apercebir otra armada, pareciendole negocio de mucha importancia, y encomendandola (con titulo de Capitan de nueuo descubrimiento) a Christoual Iaques hidalgo de su casa, partio con ella de Lisboa, tan cargado de esperanças, como van todos los que acometen cosas nueuas y dificultosas. Descubrio con mucha curiosidad mas de mil y cien leguas de costa, señalando con Padrones Reales, lo que le parecio conueniente: y descubriendo la Bahia, q̃ llamò de Todos Sãtos, hallò en el rio que llaman de Paragasù, dos nauios Franceses, que estauan ancorados, y rescatando con los de la tierra. Espantose el Portugues de cosa tan nueua, y requiriendoles que batiessen las velas y las armas, como prendas perdidas, de gẽte que sin autoridad ninguna se auian metido como cossarios en tierra agena, quisieron ponerse en resistencia: sino que como el mas valiente se corta en casa agena, no pudiendo resistir la furia de las armas Portuguesas, las echò a fondo, y degollò quantos en ellos yuan, para castigo suyo, y escarmiento de otros. Vinose luego a Lisboa, donde informò a su Rey de todo lo que le auia sucedido: por lo qual, y porque ya otros Capitanes le auian dado otros auisos, determinò repartir la tierra en Capitanias, con ocasion de q̃ gente codiciosa de hóra y interes, auenturassen su caudal, y como en cosa propia allanassen su parte. Luego saliẽrõ a la demãda hõbres que venian ricos de la India, particularmente pidio al Rey Duarte Coello, vna Capitania de cincuenta leguas de costa, de que se le hizo merced, conforme la marca que el mismo señalò. Aparejò vna armada a su costa de su casa y deudos, y desembarcando en su Capitania en vn puerto que se llama Pernambuco, pareciendole sitio conueniẽte, se fortificò en vn

Capitanes conquistadores del Brasil.

vn cerro, donde labrò vna torre de canteria, que aun dura oy dia, y està en la plaça de la Villa, que despues se labrò en aquel sitio. Auian se ya metido alli Franceses, al olor de las nueuas riquezas, con cuya ayuda le apretaron los Barbaros brauamente, de los quales degollò muchos, y les hizo retirar la tierra adentro con notable valor, aunque le hirieron muy mal, y le mataron de su gente. Prosiguio su hijo la misma conquista con tanto esfuerço, que aunque le costò mucho tesoro allanar la tierra, plantò alli vn mayorazgo muy rico, que le monta diez mil ducados de renta, y cada dia valdra mas, cōforme se multiplican los ingenios de los açucares.

Tambien Iuan de Barros vnico Titolibio Lusitano, pidio otra Capitania, q̃ le fue dada de otras cincuenta leguas de costa, junto a la de Pedro Lopez de Tamaraqua: y armando a su costa vna armada, en compañia de Ayres de Acuña, y de Fernando Aluarez de Andrada, tesorero mayor del Reyno, año de mil y quinientos y treynta y cinco, despues de auer padecido tormenta junto al rio Marañon, se perdio todo, y gastò muchos ducados harto desgraciadamente, como el lo dize en su Asia.

Barros lib. 6. c. 1. Deca. 1. Francisco Pereyra Cotiño, Capitan que auia sido en la India, viniendo de alla muy caudaloso, pidio otra Capitania, y el Rey en pago de sus buenos seruicios, le dio la mejor que auia, que era de la pūta que llaman del Padron, hasta el rio de san Francisco, y la Bahia de Todos Santos, con todas sus marcas. Lleuò vna muy buena armada, y fortificandose donde agora llaman la Villa vieja, puso dos ingenios de Açucar muy caudalosos: y como estaua rodeado de los mas crueles Brasiles que ay en aquella tierra, que llaman Tupinābas, aunque hizo marauillas en su defensa, le mataron mucha gente, y le hizieron retirar a la Capitania de los Illeos. Alli se estuuo harto apretado, hasta que queriendo boluer a su Bahia, tuuo tormenta, y saliendo maltratado a la costa, le acometieron los Tupinambas, y le mataron con toda su gente, lo que no auian podido los Turcos, y otros soldados de la India. *Tomas los Padres de la Compañia en el Brasil.*

Sabiendo luego el Rey la muerte de Francisco Pereyra Cotiño, y quan a proposito era la Bahia para poblarla, determinò hazer a su costa alli vna ciudad, que fuesse la fuerça de todo aquel Imperio, de donde se pudiessen socorrer las demas poblaciones, quando la huuiessen menester. Para esto se apercibio vna armada muy de proposito, con mil hombres de guerra, los seyscientos soldados, y quatrocientos degradados, como los que van a las galeras, y muchas armas y municiones. Fueron tambien otros oficiales del Rey con todas sus casas, que yuan muy de proposito. Hizo el Rey Capitan general desta armada, y Gouernador del Brasil, a Tomas de Sosa del su consejo, el qual partio de Lisboa a dos de Febrero, de mil y quinientos y quarenta y nueue, y desembarcò en la Villavieja, que fundara Francisco Pereyra, a veynte y nueue de Março del mismo año. Era Tomas de Sosa, persona de mucho valor y confiança, como auia hecho buena experiencia en las guerras de Africa, y de la India dōde auia seruido a su

Tomas de Sosa primero Gouernador, y Capitan general del Brasil.

a su Rey: y porque ya aquel negocio yua de proposito, fue con el para sú Auditor general, y Iusticia mayor de la Bahia, el Dotor Pedro Borges, y Antonio Cardoso de Barros, para Veedor de la hazienda Real, lleuando juntamente en su compañia, para cultiuar aquellos bosques de infidelidad (que era el principal lance) seys Padres de la Compañia, como los labradores que Dios auia diputado de su Fè en aquel grande Orbe. Estos fueron los Padres, Iuan de Alpizcueta Nauarro, Antonio Pereyra, Leonardo Nuñez, Diego de Santiago, Vicente Rodriguez, y por Superior el Padre Manuel de Nobrega. Llegado el Gouernador a la Villavieja, y reconociendo en los barbaros, que era menester domarles por fuerça, y reduzirlos a vida politica, en tomando tierra con su gente a punto de guerra, se fortificò lo mejor que pudo, para detener la furia de los barbaros si se desmandassen. Publicò luego la fabrica de la nueua ciudad con titulo de san Saluador, cabeça que auia de ser de aquel Imperio, repartiendola por los Portugueses de mas estofa, aunque todo a costa del Rey, que ella, y la Iglesia, y otras fabricas necessarias le llegaron a mas de trezientos mil ducados. Escogieron los Padres para su Iglesia y casa, vn sitio apazible y acomodado, que llaman aora nuestra Señora de Ayuda, por la mucha que tenian necessidad, para entrar domando aquellos barbaros, y sujetarles al suaue yugo del Euangelio. Luego començaron a prouar las dificultades que tienen todas las cosas nueuas: porque para auer de proseguir la fabrica de su casa, ellos mismos auiã de traer a ombros la madera delos montes, y aparejar todos los materiales por sus manos, sin ser possible socorrerles los Portugueses, a causa de andar todos muy ocupados en su nueua ciudad, con el instrumento de edificar, en la vna mano, y las armas en la otra, segun los barbaros les inquietauan. A estos forçosos trabajos, se siguieron los de la gran pobreza que se passaua, porque todo andaua de rebuelta: y como hasta mucho despues no les fue señalado sustento cierto, lo yuan a pedir descalços y desgarrados, y boluian hartas vezes cargados de poluo, remitidos con quales que mendrugos a la misericordia de Dios, que era la que les auia de valer. Supo el Gouernador esta miseria y incomodidades que passauan, y pesandole mucho de que no le huuiessen dado parte dello, pues aunque mas ocupado estuuiesse, era esta la intencion de su Rey, acudio de presente con que pudiessen passar en alguna manera, y acabar su casa, hasta que la liberalidad del Rey proueyesse de proposito lo que fuesse menester. No faltaron con todos estos trabajos a sus obligaciones, como era la administracion de los santos Sacramentos, y la reformacion de los Portugueses degradados que alli estauan de muy atras, en los quales no auia mas rastro de Christiandad, que si nunca la conocieran, segun estauan rebolcados en aquella Gentilidad. Y porque en tomando el pulso a las costumbres de aquellos barbaros, los hallaron tan cerriles, que era menester humanarlos con la continua assistencia

Entran los Padres de la Compañia en el Brasil.

entre

entre ellos, edificaron fuera del burgo vna casa que llamaron Monte Caluario, rodeada de aduares y barracas de barbaros, con harto peligro de las vidas, sin que les hiziessen torcer todos estos peligros, y lo mucho que sobre ello les porfiò el Gouernador, para que no se arriscassen con tanta confiança. Hecho esto, y sabiendo el Padre Manuel de Nobrega, Superior de aquella nueua planta, que en la Colonia y Capitania de san Vicente, viuian muchos Portugueses de los degradados por justicia, con tanta soltura y escandalo, que era ya demasiado, aunque no auia de alli de san Saluador, hasta la dicha Capitania, menos que dozientas y veynte leguas de costa aspera y dificultosa, embiò alla a los Padres, Leonardo Nuñez, y Diego de Santiago, que hiziessen su deuer, en quanto el quedaua con los demas domando la aspereza de aquellos Brasiles sus vezinos. La dificultad de lengua, fue la que mayor se les hizo: porque aunque ella no era muy dificultosa, como en fin era cosa nueua, y muy diferente de la Española, y de las demas de Europa, era para ellos Algarabia. Iuntauase a todo esto, la rusticidad y fiereza de los barbaros, cuya vida y perpetuo exercicio, era derramar sangre humana, y aun beuerla, sin soltar jamas sus crueles armas, con las continuas guerras, que por no nada se hazian vnos a otros, hasta comerse a bocados. Eran sumamente inclinados a no se leuantar dias y noches de sus borracheras (vicio comun de barbaros) y tan esclauos de su sensualidad, que mas parecian bestias. No era el menor inconuiniente el mal tratamiento y aspereza, con que los soldados de aquellas Capitanias les auian tratado: porque como auian entrado conquistando la tierra a su riesgo, la ocasion de sacar prouecho de sus trabajos, les auia hecho violencia en sus condiciones naturales; dando en aquellos Brasiles como en enemigos, y no solo defendiendose ellos valerosamente; pero acometiendoles en sus baluartes y fortificaciones, con mucha sangre de vna parte y de otra. Porque aunque al principio temian mucho los barbaros la furia de los arcabuzes, y semejantes armas de fuego, vinieron a perderlos de manera el miedo, que se metian desesperadamente por los cañones, y clauauan amanteniente con sus flechas tocadas con yerua, de que eran grandes flecheros. Auian con esto concebido vn coraje tan grande contra los Portugueses como les aperreauan brauamente, que el que caya en sus manos, aoladas que pagaua por todos. Temerosos pues de sus armas, que cada dia les repelauan, andauan como corços espantados, mudando sus barracas de pasto en pasto, que era de los mayores inconuinientes y repugnancias, que el enemigo del genero humano les pudiera atrauesar a los Padres, para impedir la conuersion de aquellos idolatras. Y a no estribar firmemente sobre el fuerte bordon de la esperança, sin duda que les derribara sus buenos desseos. Mas considerando por otra parte las grandezas y marauillas, que el Señor obraua cada dia por medio de sus herma-

hermanos y compañeros, en quantas Prouincias de Africa, Asia, Europa, y nueuo mundo estauan repartidos en seruicio de Dios, y de la santa Iglesia Romana, como sus valerosos soldados, ninguno destos trabajos se les hazia pesado, sino muy suaue, y conquista que en fin se la auian ellos echado a cuestas, para si quiera por este punto de honra allanarlo con mucha gloria y felicidad. La falta de lengua (que era el mas forçoso instrumento) se remediò luego con ayuda de algunos Portugueses, de los que antes residian en aquella Capitania de Villa vieja, que aun los Brasiles los guardaron viuos, quando degollaron a Francisco Pereyra Cotiño, y a su gente. Con todo esso, como la necessidad es el mejor maestro que se halla, y con la codicia de entender la lengua, ya los Padres huuiessen començado los primeros principios della, vino a entenderla con tanta facilidad el Padre Alpizcueta, que como si fuera la suya natural, puso en ella los principales articulos y principios de nuestra santa Fè. Fuese poco a poco ganando tierra con esta diligencia, metiendose por aquellas barracas sin ningun temor, y conquistando las voluntades de aquellos idolatras, con modestia, amor, y humanidad; y en fin con tantas trazas como se doma vna bestia generosa, y de buena casta. Dieronse en esto tan buen cobro, que les atraxeron a que en oyendo la campana de sermon, acudiessen todos con puntualidad. Prometieronles de hazerlo sin falta, con codicia de ver que cosa era sermon, y domesticados realmente con aquella suauidad, que hasta los leones amansa. Y assi acudieron todos con tanta llaneza y bondad, que conocieron luego los Padres muy presto, quan de otra manera eran de lo que los pintauan, y que en fin no son mas los hombres de como los tratan. Oyan con mucha atencion lo que se les dezia, haziendoseles tan de nueuo, que Dios huuiesse criado las dos maquinas del cielo y de la tierra, y a los Angeles, y hombres, y el como los auia criado, con las demas cosas que cerca desto professamos, que se mirauan vnos a otros, como cosa que jamas ellos pudieran atinar, segun la barbara rusticidad en que estauan criados. Enseñaronles algunas curiosidades, que era para ellos fruta muy nueua: y como entre otras cosas vieron a los Padres leer y escriuir con tanta velocidad, ellos, que jamas lo penetraron, se aficionaron a ello, que lo tenian por cosa milagrosa, y se persuadian que los papeles hablauan tambien aquello que los Padres dezian por ellos: experiencia que ya nuestros Castellanos la auian hecho en los Indios de sus conquistas. Ayudoles mucho a tomarlo muy de veras la autoridad de la dignidad Episcopal, que acudio admirablemente a todo lo necessario a este ministerio, porque como la gente de guerra andaua en sus conquistas, y todos tan ocupados en assentar sus casas, costaran les algunas diligencias mucho trabajo, a no estar este socorro de por medio. Auia el siguiente año de mil y quinientos y cincuenta, embiado el Rey vna armada 1550. nueua con gente y municion necessaria, para la fabrica de su nueua

Diligẽcias de los Padres para la conuersion de los Brasiles.

nueua ciudad, a cargo del Capitan Simon de Gama, y por Obispo de aquel nueuo Imperio, a don Pedro Fernandez Sardiña, persona de muchas letras, autoridad y experiencia, que hizo en aquellas partes tan honradamente su oficio, que en fin hallò en ellas la corona del martirio desta manera. Despues de auerse exercitado algunos dias en la predicacion Euangelica, y administracion de los santos Sacramentos, con particular prouecho, partiendose para Portugal de buelta, se perdio junto al rio de Cururuype, con toda la gente que venia en la nao, que eran Antonio Cardoso de Barros, proueedor mayor del Brasil, dos Canonigos, y entre la demas gente noble y ordinaria, mas de cien personas sin los esclauos. Auiendo pues tenido naufragio, despues de auer jũto al dicho rio escapado con mucho trabajo y dificultad, dio en manos de vn Brasil, que se llamaua Cayte, tan barbaro y cruel, que despues de auerle robado, los atò a todos, y los fue comiendo pocos a pocos, como los yua matando.

Primero Obispo del Brasil.

Sintieron los Padres esta desgracia (quando la supieron) como era razon, aunque les fue de mucho cõsuelo el cuydado con que el Rey acudia con socorro en fauor de su nueua ciudad, y bien espiritual y temporal de aquellos barbaros. Porque el año adelante de mil y quinientos y cincuenta y vno, embiò el Rey otra armada, a cargo de Antonio de Oliuera, con muchos degradados por justicia, para que en cumplimiento de su destierro, hiziessen su deuer, y muchos moradores casados, para poblar la tierra, y lleuar adelante aquella nueua Lusitania, y moças huerfanas, que la serenissima Reyna doña Catalina embiaua muy encomendadas al Gouernador, para que alla las acomodasse en su nombre, y a su Real sombra. Lleuò tambien esta armada, y otras que cada año fue continuãdo el magnanimo Rey, ganado, semillas, y muchos mercaderes, y hazienda, para que se ocupasse muy de proposito la tierra. Y en caso que (como ya auian començado) entrassen Ingleses, o Franceses, les passassen a cuchillo, sin que en ninguna manera les dexassen hazer pie. Con estas ayudas, y con q̃ el Gouernador les hazia muy buenas espaldas, fuerõ los Padres prosiguiendo la predicacion, procurãdo quebrantarles tan endiabladas costumbres como tenian, y reformandoles los abominables vicios y pecados a que eran inclinados. Particularmente eran crueles y sanguinarios tanto, que teniendo por el mas sabroso bocado la carne humana, quãdo para sus borracheras no tenian a mano que sacrificar, alto a las armas, y tristes de los que cogian, que ellos auian de ser comidos, despues de muy bien ceuados en caponera. Contra este abominable pecado, apercibieron los Padres toda su municion y pertrechos, con tanta dificultad y peligros, que se vieron vna vez en vno, donde por poco se perdieran, si Dios no lo remediara, que passò desta manera. Auiendo salido aquellos barbaros del Monte Caluario a vna correria de sus vezinos, despues de auerse sacudido como siempre, prendieron de proposito vn enemigo, y metiendole luego en su barraca, le pusieron a engordar para

para la fiesta. Combidaronse vnos a otros a esta borrachera, como al mejor bocado que ellos podian dessear, y sacando el miserable de su caponera, le mataron con todas las ceremonias que ellos acostumbrauan; poniendo le luego por quartos en sus asadores al fuego, para darse con el vn buen dia. Supieron todo esto los Padres con harto sentimiento suyo, viendo que quanto les predicauan, y parece que les tenian algo domados, en dos palabras se arrojauan con la carga, y como bestias irracionales se dexauan arrastrar de su sensualidad y apetito. Encomendaronse a Dios, como hombres que se yuan a tomar con aquellas fieras y cerrando con el Aduar, quando ellos mas descuydados estauan, aferraron de los asadores con vn zelo santo, y les sinificaron (sentados como estauan) quan abominable pecado cometian en comer hombres a hombres; afeandoselo con el mayor encarecimiento que pudieron. Quedaron los Barbaros los mas corridos del mundo, viendo que auiendo ellos dado su palabra de abstenerse de semejante comida, les auian cogido con el hurto en las manos, quando mas metidos estauan en su borrachera, que no fue poco reconocer esta verguença natural. Estauan en el banquete vnas viejas en figura de vn saco de huessos, mas que de mugeres, que viendose priuadas de aquel sabroso bocado, se reuistieron de vn furor diabolico, saltando como vnas biuoras, y auergonçado a sus Brasiles, que con tanta facilidad se dexassen atropellar de vnos hombres desarmados y forasteros, que sin mas ni mas les lleuauan su comida, ganada por la punta de sus flechas. Bastaron estas persuasiones diabolicas, para que los Barbaros corridos del sobresalto, y atizados de aquellas furias arrancassen de su mesa, y quisiessen cobrar su comida, flechando sus arcos, que parecia que el demonio se les auia enuestido. Defendieronse les los Padres con mas blandura, viendolos emperrados, y fue Dios seruido que se reportaron, quedandose mucho mas corridos, sin osar salir tras ellos de verguença y confusion. Luego enterraron el cuerpo asado como estaua en el huerto de casa, poniendo sobre el para mas dissimulacion, algunas ramas, como que se estauan assi a caso; porque si (como sospecharon) los Barbaros viniessen en busca de la presa no la hallassen. Assi fue, que boluiendoles a fomentar los gritos de las mugeres, en cerrando la noche vinieron al olor de la caça con mucho secreto: y fue tanta la curiosidad con que lo anduuieron todo, que vinieron a hallarle, y le començaron a sacar cõ mucho plazer de que le huuiessen topado. Ya tenian fuera vn braço, quando sintiendolo los Padres salieron de su recogimiento, y encomendandose a Dios muy de veras, casi como en el vltimo articulo de la vida, se opusieron al impetu de los Barbaros, con tanto valor, que se le sacaron de las garras. Y porque no boluiessen a porfiar, le lleuaron a la ciudad a lugar seguro, en que estuuieron muy a pique de perder las vidas, segun se encorajaron y quisieron flecharles, si la reuerencia que realmente les tenian, no les

Crueldad de los Brasiles y valor de los Padres de la Compañia.

hiziera boluer muy corridos. Como las viejas les vieron boluer sin el cuerpo, les dieron otra tal mano, que faltò muy poco para que tomassen las armas, y diessen derrepente en la ciudad a fuego y a sangre. Proueyò entonces el Gouernador, viendolos tan alborotados, que se metiessen los Padres dentro de la ciudad, en quanto los Barbaros se amansauan, sino que fue por demas; no obstante que el Gouernador les halago quanto pudo, jurando que se la auian de pagar muy de veras. Viendo los Padres que era negocio muy peligroso lidiar con aquellas fieras tan en escampado, huuieron de labrar casa dentro de la ciudad de San Saluador, que es oy dia la cabeça y madre de las muchas que en aquella gran Prouincia tienen, a causa de ser la ciudad la cabeça y Metropolitana de todas aquellas Bahias. Boluio el Gouernador a sossegarlos con mucha prudencia y sagazidad, que no fue poco, segun estauan emperrados, aunque dieron tambiẽ sus quexas, de que mirassen como les tratauan, pues bastaua auerseles metido en su tierra, y hecho otras violencias que auian lleuado hasta entonces; pero que de alli adelante mirasse cada qual lo que hazia, porque no se la harian que no se la pagassen, que todo era en acabando las flechas encobarse, y darles tanto en que entender que se espantassen. Dexoles brauear vn poco el Gouernador, certificandoles de que por su orden ni ocasion, nunca se les auia dado pesadumbre, ni consentido que se les hiziesse mal tratamiento, antes en nombre de su Rey se le prometia muy honrado, siempre que quisiessen valerse del, y que quanto en si fuesse les guardaria la paz y amistad como ellos mismos verian. A los Padres tambien pidio que se fuessen a la mano, y tratassen por entonces la predicacion con alguna suauidad; pues viã que los Barbaros estauan terribles, y la tierra tan desarmada, que era menester entonces halagarlos, y lleuarlos por bien, hasta que se acabasse bien la ciudad, y los castillos que se yuan leuantando para defensa de la tierra, con cuya sombra podian arrojarse con mas seguridad. Bien quisieran los Padres acabar en la demanda, si fuera menester; pero considerando, que (como dezia muy bien el Gouernador) se podia perder todo de vn golpe, y que no les faltaria tiempo para executar sus desseos mas al seguro, les fueron halagãdo poco a poco, hasta tanto, que afeandoles muy de veras semejante vicio, pues tenian para su regalo tanta caça y pesca, aduirtieron muchos en ello, y prometieron de no vsar tan diabolico manjar. Diose les a entender para esto la grandeza del hombre, y como despues de auer Dios formado con su infinita sabiduria todo lo criado, no tuuo mas que hazer de sacar al hombre a su imagen y semejança. Y que conforme esto, siquiera por su honra deuia el hombre tratar bien a su misma carne, que toda es vna encarnizada enemistad, en llegando a quitar la vida a su enemigo, y quando mucho vltrajar su cuerpo, no tiene que passar adelante. Todo esto vinieron a confessar, y tras ello que harian de su parte lo que pudiessen para recebir la Fe, como quiera que no tenian quien se

lo pi-

lo pidiesse, quando dexassen la ley en que nacieron, como la que mas andaua al passo de su naturaleza. Sacaronles tambien, que quando prendiessen enemigos para sacrificar(ya que se les auia esto de permitir hasta que Dios fuesse seruido)pues en esto no les yua nada, que les diessen lugar para animarles: y que supuesto que auian de morir, muriessen con animo. Pretendian con esta traça saluarles las vidas, pareciendoles que bastarian sus ruegos a perdonarselas, o alomenos las almas (quando para los cuerpos no huuiesse lugar) predicandoles en aquel vltimo articulo, y bautizandolos secretamente, siquiera porque tambien le cupiesse a Dios su parte, ya que en el cuerpo tanta tenian aquellos idolatras. Con esta traça bautizaron algunos, y no fuera muy mala, si les durara; mas como no auia arrancarles de que no los comiessen, se turbò todo esto; dando en dezir, que no tenian aquellos cuerpos tã buen sabor como solian, y que alguna cosa hazian los Padres con aquellos bautismos, pues tan dessabridos los comian. Quitaronles que no los hablassen como solian, con dezir que ellos se entenderian en sus sacrificios, que prosiguiessen en su predicacion, hasta ver en que paraua, pues para esso ellos les dauan libertad; pero que entretanto no les turbassen su modo de proceder, pues el Gouernador era el primero, que conforme a lo capitulado les dexaua biuir en paz. Con todo esso, como la caridad es muy ingeniosa, viendo los Padres que no les dexauan hablar los sacrificados, porque les auian caydo en la cuenta, se pegaron quanto pudieron; y quando yuan a morir, lleuauan vnos paños empapados en agua: y assi al descuydo, tomandoles el si del bautismo, les exprimian los paños dissimuladamente sobre la cabeça, diziendo entre dientes las palabras formales deste Sacramento. Tampoco les valio esta traça, porque los sagazes Brasiles sospechandolo, no les dexauan llegar a los sacrificados por gran trecho, quedandose estos buenos desseos perdidos, con harto sentimiento suyo y del Gouernador, que quisiera el mucho allanarlos desta manera; pues ninguna cosa como nuestra santa Fe doma los mas Barbaros, y los tiene en fidelidad de su Rey, y en paz de lo que professan: al contrario en los que la bueluen las espaldas, que al punto niegan a Dios, a su Rey, y a sus obligaciones naturales. Huuieron pues de passar con ellos hasta que huuiesse lugar de ponerles el freno mas al seguro, porque no eran ellos mas valientes que los de la India, a quienes la potencia de las armas Portuguesas auia sujetado.

Y porque no entendiessen que se les auia todo de sufrir, sin darles vna sofrenada, sucedio que andando vn soldado Portugues por aquellas barracas, sin saberse porque ocasion, le mataron los Barbaros. Los Portugueses quando lo supieron, acudieron al Gouernador bramando de colera, porque si no lo castigaua, ellos tomarian la mano; antes que otro dia se hiziesse otro tanto dellos: y viendo los Barbaros que los querian acometer de guerra, temiendo su propio peligro, entregaron el malhechor, suplicando les no pagassen justos por pecadores. Tomaron los Portugueses al cul-

pado, y para escarmiento publico, porque mirassen que la auian de pagar, si la hiziessen, le ataron de pies y manos, y metiendole en vna pieça gruessa ceuada con poluora, le bolaron hecho dos mil pedaços, que fue la mas horrenda justicia q̃ yo he leydo en mi vida, ni aun de los muy crueles, y la que atemorizò tanto la tierra, que de alli adelãte se podia andar vno solo y desarmado por los aduares, como por medio de la ciudad, y los Barbaros se amansaron vn poco desde alli adelante, sin osar tomarse con hombres que tales instrumentos teniã para justiciar y castigar sus insolencias.

Capitulo XV. En que se prosiguen las ocupaciones de los Padres en el Brasil, y de otros que con el segundo Gouernador dõ Duarte de Acosta, fueron a poblar aquella Prouincia: cõ otras particularidades de aquel Nueuo Orbe.

FVE De tanta importancia el horrendo castigo que hizierõ los Portugueses en el homicida (como acabo de dezir) que a vnos y a otros se siguieron muchos prouechos: a los Brasiles, en que no se osando desmandar, fueron poco a poco perdiẽdo aquellos corcouos y aspereza de condicion, y los Padres (que era lo que mas desseauan) pudieron entrar y salir por sus barracas libremente, predicandoles a menudo, y quitandoles la demasiada fe que tenian en hechizos, a causa de auer entre ellos tan grandes hechizeros, que los trahiã embaucados y medrosos con quanto les querian persuadir. Estãdo pues ocupados los Padres en descubrir estas marañas, sacaron de rastro vn grande hechizero y embaydor, tãto, q̃ por sus sagazidades y ficciones, vino a ser tenido delos Barbaros por vna gran cosa; porque con solo murmurar algunas palabras, auia hecho algunas curas en enfermos de peligro, cosa que bastò para acabarle de poner en las nubes. Desseò mucho carearse con el el padre Manuel de Nobrega, y como le trahia espiado, aunque mas hizo por huirle el encuenaro, le cogio a parte, y le preguntò, en que virtud hazia las curas que le auiã dicho; por q̃ si eran en la de Dios trino y vno, andaua acertado, y haria muchas mas, si fundaua biẽ sobre la Fe; mas que si lo que hazia era en virtud del demonio, o teniendo pacto cõ el, le queria de bueno a bueno auisar de quan errado yua, y con quãto peligro de su alma, andando en aquellos tratos; porque se holgaria de su bien, como del suyo propio. El Barbaro, que auia estado atento a esta proposicion, respódio con la mayor arrogancia del mundo, hecho vn blasfemo: Que bien le auian a el dicho, que los Christianos eran ciegos; pues constãdole a el de sus marauillas, se ponia a dudar en cuya virtud las hazia, siendo el hijo del poderoso Dios, que regia el cielo y la tierra, y tan cosa suya, que muchas vezes se le aparecia entre las nubes, rodeado de truenos y relãpagos, quãdo q̃ria comunicarle algun negocio de importãcia, para seruirse de su cõsejo. Quãdo el padre Nobrega vio quã desuanecido estaua, y que yua desuariãdo de blasfemia en blasfemia, eno- *Arrogancia notable de vn Barbaro.*

enojose en alguna manera, y a dos palabras (porque viesse la flaqueza de su deidad) le confutò y apretò tan brauamente, que totalmente le enmudeciò, y no sabiẽdo que responder, vino a dezirse, que el confessaua auer hasta entonces andado errado, por no tener noticia de tã santa ley como era la de Christo; pero que ya que le constaua della, no queria dar cozes contra el aguijon, sino rendir su voluntad, y recebir el santo Bautismo, auiendo lugar de darsele. Esso si, dixo el Padre, aũ por ay haremos algo. Y porque no afloxasse en lo que auia propuesto, y en boluiendo las espaldas las boluiesse a Dios, le dio por recebido al santo Bautismo. En quanto aprendia los principales misterios y documẽtos de la Fê, y le desbastaua de los resabios que trahia, le puso en el Colegio de los Catecumenos, que estauan en vna casa a parte, donde se les enseñaua la dotrina Christiana, y les informauan en los misterios de la Fê con tanta dificultad, que no era mas entrar en ellos que vna peña. Pero aunq̃ todas las cosas por dificultosas que sean, al fin son posibles; labrandolos poco a poco, vinieron a ponerlos en perfecion, bautizando vna vez vnos, y otra vez otros, como estauan dispuestos, y casandolos cõ sola vna muger, segũ la costumbre de la Yglesia; en que sentian alguna dificultad, como en cosa q̃ tanto les yua a la mano en la soltura de la carne. Vna diligencia, sin otras muchas, hizieron los Padres, como los que tan ladinos son en caçar almas, que ha sido la que con el fauor de Dios, sustenta oy en dia la Fê en las partes que la han recebido de aquel Nueuo Orbe; y fue, que considerando de quanta importancia era entre gente Idolatra y Gentil, començar el edificio de la Fe por los niños, que por razon de la edad la perciben mejor, y como van creciendo, se van haziendo a ella, como al contrario en heregias y infidelidad, si los destetan con ella (porque no son en aquella edad mas que vna materia dispuesta para recebir qualquiera forma) trataron con los Brasiles muy de veras, que los que tuuiessen hijos pequeños, pues no les yua nada en ello, sino que antes ahorrauã coxijos y gastos, se los entregassen para criarlos en su casa, y imponerlos como a plantas tiernas en la obediencia a sus padres, en la composicion y modestia, y en fin en todo lo que fuesse de virtud y policia. Como insistieron en esta pretension, vinieron a salir con ella, y lleuando a casa los Brasiles niños de aquellos aduares, les començaron poco a poco a cercenar la superfluydad de comidas a que estauan hechos: y como los hallaron dociles y bien inclinados, les enseñaron a leer y escriuir, y la Gramatica, para que saliessen asi mejor impuestos, y comunicassen las letras a los demas Brasiles sus naturales, con lo demas que de aquella escuela de virtud sacassen. Assi fue, que con su exemplo se apartaron muchos de los nefandos vicios, y crueldades naturales, amansando se y domesticandose tanto, que era disposicion para recebir la Fe. Hasta los Barbaros padres, enamorados de la virtud (porq̃ es su fuerça muy poderosa) y viendo la virtud delos hijos, su obediẽcia, modestia, cõposicion y diciplina, se holgauã en estremo, y se dexauã vencer con facilidad de las fuerças de la Fê pareciendoles tan bien todo aquello

que vian, q̃ no se podia pedir mejor. En razon desto era cosa para alabar a Dios ver, como por los cãpos, mõtes, y riberas, no se oía otra cosa que la dotrina Christiana, y el dulce nombre de Iesus, con el de la Virgen su madre, cantado en tono por los catecumenos, y por otros muchos, que aunque no lo eran, lo pretendian ser. Demanera q̃ a pocos dias se bautizaron cien Brasiles, con grãde aparato y solenidad en la Dominica in Albis, aguardãdo los padres de proposito a aquel dia, por ser dedicado en la primitiua Yglesia para bautizar los catecumenos. De los quales quedaron setecientos por bautizar, a fin de que se instruyessen bien en los Sacrosantos misterios de la Fê, y lo desseassen mas; pues como lo que facilmente se alcança, cõ la misma facilidad se suele despreciar; assi lo que mas se dessea, mas se estima. Hecho el bautismo de los dichos cien Brasiles, sucedio que todos se cubrieron de lepra por arte de hechizeria; porque algunos hechizeros, pesandoles de que la Fê hiziesse tã presto tanto efeto, se quisierõ seruir de aquellas marañas diabolicas, para persuadir mejor (como echaron fama) que aquel lauatorio y aspersion, que se les hazia en el santo bautismo, era tan contagiosa y pestilencial, que venia a causar aq̃lla penosa enfermedad, y seria poderosa para hazerles morir rabiãdo: pero como fue Dios seruido q̃ cobrassen presto salud, los hechizeros quedarõ dados por falsos; pues todas sus ilusiones y amenazas se auian quedado en el aire, como relampagos. Resultò de aqui lo que suele a todos los que, como dizen, escupen al cielo, que les cayò acuestas; porque no contentos los Brasiles de la nueua ley, pidieron a los Padres, que en todo caso, aunque fuesse a su costa, leuantassen yglesias, donde (como Christianos) acudiessen a los exercicios y obligaciones que tiene la santa madre Yglesia. Assi se edificaron dos yglesias muy buenas, y los Barbaros por persuasion de los Padres, comẽçaron a dexar sus aduares, y reduzirse a poblaciones como hõbres, labrando la tierra, que es viciosa y gruessa, si se conoce, y formãdo Republica, de la manera que en muchas partes biuẽ ya, sujetos al Rey Catolico y a los Gouernadores q̃ el prouee en aquel Nueuo Orbe.

Lo que del Brasil queda dicho, sucedio en la primera missiõ y gouierno de Tomas de Sosa, en cuyo fin huuo cierto leuantamiento, q̃ aũque se sossegò con facilidad, fue menester venir de Portugal mas gẽte de guerra, que traxo don Duarte de Acosta, electò Gouernador y Capitan general de aquella Prouincia, y el segũdo que la gouernò, cõ quien (al mejor tiempo del mũdo) vinieron en la segunda missiõ los padres Luis de Grana, Blas Llorente, Gregorio Serrano, y Iuã Gonçalez Portugueses, y Antonio Velazquez Castellano, y por su superior el padre Ioseph de Ancheta, Nauarro, todos Religiosos de la nueua y Apostolica Compañia de Iesus. Con la venida del Gouernador se pacificò todo, y luego los Padres leuantaron algunas yglesias mas, en diferentes sitios, como en Puerto Seguro, de quien dependen quatro poblaciones, que distan de San Saluador sesenta leguas en la Capitania del Espiritu santo, dõde (por los muchos esclauos que ay) se enseña la dotrina Christiana cõ mas cõcurso, y està de Sã Saluador cieto y

Dõ Duarte de Acosta, segundo Gouernador del Brasil.

to y veinte leguas. Tambien en la Capitania de San Vicente doziẽtas y veinte leguas de San Saluador, se hizo otra yglesia y casa de la Compañia, como con las demas, donde ay mucha mas gente que en ninguna otra parte; y en la poblacion de los Brasiles, que llaman Piratininga, hizieron otra; en la qual se criã los niños de aquellos Barbaros, y les hazen dezir a las mañanas despues de lecion, las letanias cantadas, y a las tardes la Salue, aprendiẽdo juntamente cõ facilidad las oraciones en Latin, Portugues, y Castellano: de que procede gran bien para los de la tierra, porque no faltan hombres, ni mugeres a Missa, los dias de fiesta, aunque se hunda el mundo. Esto se que aya con la venida de los segũdos padres; los quales se supieron dar tan buena maña cõ los Barbaros, que a muchos fortificaron en la Fê tan de veras, que por ella han sucedido algunos milagros. Vno de los quales fue, que auiendose leuantado guerra entre los de Piratininga y sus vezinos, al tiempo que los Piratinganos se pusieron armados en campaña, se hallaron repentinamente assaltados, y rodeados de innumerables y mejor armados enemigos, de que se hallaron tan cortados y turbados, que no supieron que se hazer, hasta que acertando a venir alli cõ su marido vna muger Christiana y de animo, les aconsejò, que segun la santa costumbre de los Christianos, se armassen con la señal de la Cruz, y cerrassen confiadamente con los enemigos, porque sin duda que les daria Dios vna insigne vitoria. Ya ellos por la comunicacion de los Padres, tenian noticia de algunas ceremonias Christianas, y assi hizieron esta facil y deuota preuencion, acometiendo con tanto animo y confiança, que hizieron perder el campo a los enemigos con mucho estrago, sin q̃ de los suyos faltassen sino solos dos, que burlãdo del consejo de la deuota Christiana, no quisieron armarse con la salutifera señal de la Cruz, y cayeron muertos, atrauessados de ponçoñosas flechas.

Vitoria milagrosa de los Brasiles.

Luego por orden del Gouernador entraron a descubrir la tierra adentro doze soldados Portugueses, y el padre Alpizcueta cõ ellos, en busca de algunas minas. Los quales (aunque passando inmensos trabajos) penetraron trezientas y cincuenta leguas adentro, por caminos asperos y terribles, y tã cubiertos de agua, que les sucedio en solo espacio de cinco leguas, passar cincuenta vezes contadas por agua. Vierõse muchas vezes en peligro de muerte, assi de enfermedades de la humedad de la tierra, como entre algunos Gentiles, donde les quisieron muchas vezes matar; particularmente en vn lugar, donde los Barbaros se pintan y empluman, y tienen por dioses las calabaças, q̃ a no ir cõ ellos vn Brasil principal, que les defendio con su autoridad, alli les sacrificaran. Partierõse de aqui, y llegaron a passar por entre vnos Barbaros, que llaman Tapuzas, tan bestiales y ferozes, que andã por los bosques, como manadas de jaualis desnudos, con cabellos muy largos, y con arcos y flechas herboladas, que passaran a vn hombre. De manera que si le cogen (como alli lo vieron por sus ojos los Portugueses en vn Indio que yua desmandado de los demas) le hazẽ en vn instante quartos, y se le lleuã para comer. Passados los despoblados desta tierra, y muchos rios caudalosos,

dalosos, como el rio Grande que llaman, y el de las Arenas, que desbocan en el mar, entre Puerto Seguro, y los Ylleos, fueron a salir a vna nacion de Barbaros, q̃ llaman Catiguzû, y de alli al rio llamado Para, que algunos Indios deziã ser el de San Francisco, desde q̃ se ahogò en el el frayle, y estaua poblado de Tapuzas de vna parte, y de otra d̃ otros Barbaros q̃ dizẽ Tâmoys, enemigos de los primeros. Aqui se hallaron los Portugueses atajados, por estar rodeados de enemigos crueles, y en quanto se hazian alli algunos barcos de remiendos, en q̃ passar el rio, se metieron en vna aldea, poniendo vna Cruz grande de madera a la entrada; de donde el padre Alpizcueta salia muchas vezes por aquellas aldeas. En vna de las quales hallò que tenian los Barbaros en vna plaça vna niña pequeña, ceñida con vnas cuerdas para matarla, a cuyo sacrificio se auia jũtado mucha gente de las otras aldeas; y aunque quiso bautizarla, como a otros niños que ya auiã bautizado, no pudo, ni ella entendio la lengua, aunque la llegò a hablar sobre ello. Acabados los barcos, y metidos por el rio, acudieron los Barbaros armados, y fue genero de milagro, como no los assaetearon alli a todos, y los comieron; aũque no por esso dexaron de ir heridos los mas, curandolos el padre con miel siluestre. Queriendo cõtinuar la nauegacion, no pudieron, ni supieron que se hazer; estando metidos entre los mas bestiales y crueles Barbaros que se conocen. Por lo qual, salidos del rio, huuieron de ir por tierra cõ mucho tiento. Hallaronse entõces en lo que ya auiã andado, que no fue possible passar mas adelãte: y si por alli no corrieron tanto peligro, como por otras partes, fue porque aquellos Barbaros son mas amorosos a los Christianos, mas por codicia que tienen a sus cosas, por ser pobres, que por otras cosas. Y esta es tanta, q̃ quando les cogen, sino les veen mas, les quitan los pobres, o ricos vestidos que lleuan, y les dan despues de comer, con condicion que se han de arrancar las barbas y pestañas como ellos. Vieron alli los Portugueses grande abundancia de pesca, y caças de toda manera; porque sin las muchas diferencias que ay de volateria, ay tambiẽ otras muchas de animales, como los que llaman Antas, tan grandes como mulas, y los pies hẽdidos como buey, puercos monteses, raposas, liebres, conejos, muchas castas de monas, venados, gatos monteses, onças, tigres, y muchas culebras ponçoñosas, y algunas que traen a la cola vna cosa, a manera de cascauel, que suena y haze ruido quando veẽ alguno.

Estas y otras ferozissimas naciones de Indios descubrierõ los Portugueses, y el padre Alpizcueta cõ ellos, boluiendo tan quebrantado y molido, que luego le dio vna enfermedad, que le sacò desta vida, cõ no pequeño sentimiẽto de todos. Sin estas naciones ay otras muchas al Poniente, hasta llegar al Peru, y los que llaman Eschibos, que llegã hasta el rio de las Amazonas. Llegò la nueua del Euangelio con estos descubrimientos a los Carixos, o Caribes, que son vn genero de Indios llamados Ybinajares, vassallos de la corona de Castilla, tan dociles y llegados a razon, que obedecen a vn señor, y no tienen mas q̃ vna muger cada vno. Los quales aficionandose a nuestra santa ley, por orden de los Castellanos, q̃ cõtratauã

en el rio Paragayo, o Cuparaga, q̃ nace del famoso de la Plata, y creciẽdoles mas cada dia estos desseos, se dispusieron hasta dozientos dellos, con algunos Castellanos, para entrar en lo que propiamente se llama Brasil, por camino aspero y fragoso, de distancia de ciento y cincuenta leguas. No quiso Dios que acabassen su camino; porque llegando al passo de los Tupiquinos, o Tupinaquinos, gente ferozissima y terrible, hallaron el bautismo en su misma sangre; muriẽdo alli hechos pedaços, y muy constãtes en la Fê, sino fuerõ vnos pocos, que los Barbaros pusieron en prisiones crueles con los Castellanos. Escapose por harta ventura vno, q̃ llegando a San Vicente, cõtò todo lo que auia sucedido, y la prisiõ de los Castellanos; para cuya libertad embiaron los Padres al hermano Pedro Correa, aunque con manifiesto peligro de la vida. El qual como era pratico en la lengua Brasilica, y muy conocido de todas aq̃llas naciones, no huuo biẽ llegado alla, quãdo mitigò la ferozidad de los Barbaros, y les sacò de bueno a bueno dos Castellanos que auian quedado biuos, y con ellos dio la buelta a San Vicente sin ningũ peligro, como ni a la ida le auia tenido. Buelto a casa, dio en aficionarse tanto al buen natural de los Caribes, que pidio al padre superior Manuel de Nobrega, el cargo de aquella Prouincia, con tanta instãcia, que le huuo de dar la licencia, y por compañero al hermano Iuan de Sosa; con condicion q̃ boluiessen para el dia de Nauidad de aquel año de mil y quinientos y cincuẽta y quatro. No fue baldia la jornada; porque auiendo atrauessado aquel camino con increybles trabajos, y hecho mucho fruto en aq̃lla nacion, ya que dauan la buelta, quiso el Señor premiarles sus trabajos con la corona del martirio, desta manera: Vn Castellano interprete, que lleuauan consigo, a quien el hermano Pedro Correa auia poco antes librado de las manos y gargantas delos Brasiles, que le auian cautiuado, y le tenian a engordar para sacrificarle, grangeò tan brauamente en aquella jornada con marauillosa sagacidad las voluntades de los Caribes, que hazia dellos quãto queria. Y porque el hermano le quitò de cõ vna mãceba, cõ quien se auia rebuelto, por huir el mal exemplo, el lo lleuò tan pesadamente, que ciego de colera, y como ingrato al beneficio recebido, começò a sembrar zizaña entre los Caribes, conspirãdo contra los hermanos, como vn enemigo capital dellos. Tanto les dixo, y tã bien se lo supo persuadir, que salieron armados al camino, y derribãdo a flechazos dos Brasiles, que lleuauan los hermanos de compañia, hizieron lo mismo de Iuan de Sosa, recibiẽdo la muerte las rodillas en tierra, y las manos leuantadas al cielo. Armaron luego los arcos cõtra el Pedro Correa, que procurò con blandas y Christianas razones mitigarlos; mas como ellos rebatian las santas palabras, y despediã mortales flechas, el que vio el negocio tan mal parado, soltò el bordon de la mano, y poniendose de rodillas con los braços en Cruz, y los ojos clauados en el cielo, estuuo orãdo por sus enemigos, hasta que hecho vn erizo de flechas, cayò muerto, el mismo año de mil y quinientos y cincuenta y quatro. *Martirio de dos hermanos de la Cõpañia en el Brasil.* Desta manera se cuenta el martirio destos hermanos; aunque si sea la oca-

ocasion la q̃ he dicho, o qualquiera otra, me haze fuerça la duda; porque yo he tenido y visto vna carta del padre Ioseph de Ancheta, que embiò del Brasil à Portugal, en q̃ poniendo este martirio, dize, que auiendo el padre Nobrega embiado al hermano Correa a descubrir los Iuazares, cō el compañero Sosa, les mandò que en todo caso procurassen passada a vnos Castellanos de calidad, que con sus mugeres muy nobles auian alli aportado, caminando a la ciudad de Pargay, sujeta al Emperador y Rey de España don Carlos. Para auer de llegar alla, fueles forçoso ir por mar, por no poder por tierra: y llegados a vnas aldeas de aquellos Indios, se baxaron por el rio Cuparaga, donde se presumia que auian de salir los Castellanos; mas como ni alli los hallassen, passaron adelante con el Castellano que dixe, que librò el hermano Correa de vn sacrificio: y andādo por aquellas aldeas supo, que auiendo los Indios muerto vn contrario, le tenian para comer, a cuyas casas se fue el hermano, y reprehendiendoles con seueridad vna atrozidad como aquella, les quitò vn pedaço de carne q̃ hallò puesta al humo. Ellos le cobraron por ello tāto odio, que espiandole el camino, le salierō a vn passo, y le mataron con el compañero Sosa, de la manera que queda dicho. Esto he visto en esta carta, que me haze mucha fuerça, por ser relacion del mismo Brasil: y aūque de lo vno a lo otro ay bien poca diferencia, y essa es en circunstācias; cō todo esso obliga mucho al credito la relacion de la carta, escrita consecutiuamente tras las dichas muertes: y en abono dellas, aunque no por esso dexo de tener por autentico lo primero.

De ay a algunos años (aunque no muchos) conociēdo los barbaros lo mal que auian andado, y començando la tierra a dar fruto, regada con la sangre destos hermanos, derramada en testimonio de la Fe, a instancia de los naturales, se hizo alli vna famosa casa, y colegio de la Compañia, para total bien de aquellas naciones, y oy dia, (con lo demas del Brasil) como ay mas Christiandad, ninguna orden mendicāte ay, que no tenga alla casas, y aun de las monasticas ay conuento de monges de nuestro glorioso padre san Benito, aūque no se en que parte, ni si ay mas de vno.

Y porque ya que auemos visto las muertes destos dos hermanos, sepamos sus vidas, digo que el hermano Correa, siendo vno de los principales Portugueses que auia en el Brasil, y salteādo en vn nauio estos Indios, creyendo q̃ hazia mucho seruicio a Dios, porque los sacaua de sus tierras, y les trahia a la de Christianos; despues que en aq̃lla tierra entrò en la Compañia, por cinco años que estuuo en ella, no se ocupò en otra cosa, que en el remedio y saluacion de aquellos a quienes tan brauamente auia perseguido antes, aprouechandose mucho de la destreza que tenia en hablar la lengua, y del buen talento q̃ Dios le auia dado. Sintierō mucho su muerte los Indios, y sobre todo los de Piratininga, haziēdo a su modo grandes llātos y lastimas por el, llamandole El señor del hablar, por lo bien que lo sabia el hazer, con la experiencia grande que tenia de la tierra, y haziendo muchas lastimas por su muerte. El hermano Iuā de Sosa, fue tābien de los primeros que en aquella Prouincia entrò en

la

la Compañia, y era actualmente co zinero de los Padres, quando le llamò Dios a la corona del martyrio, en señal de que es vn coraçon humilde, verdadero relicario donde Dios deposita los tesoros de su gracia.

Estuuo don Duarte de Acosta exercitando el oficio de Gouernador y Capitan general por su Rey en aquellas Prouincias del Brasil tres años, allanando cõ mucho valor y sagazidad (en compañia de su hijo don Aluaro de Acosta) aquellos Barbaros, con perpetuo socorro de armadas y soldados, que el serenissimo Rey don Iuan le embiaua. Acabò el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, sucediendole en el dicho cargo Mendo de Saa, gran Capitan, y hõbre qual era menester para aquellas partes; porque las gouernò catorze años, con marauillosa traça y prudẽcia; como no son sus cosas para este lugar, porque no le alcança de dias esta obra mas que los principios, se queda todo para otra coyuntura, si Dios fuere seruido, que yo pueda cumplir mi palabra.

Mendo de Saa, tercero Gouernador del Brasil.

Capit. XVI. De como proueyò el serenissimo Rey dõ Juan de Padres de la Cõpañia para el Reyno de Cõgo, y lo que alla les sucedio. De algunas suertes de guerra q̃ hizo el Gouernador en la India: y en el Maluco otros Capitanes Portugueses, con prosperos y miraculosos sucessos.

YA Que he dicho las cosas de aquel Nueuo Orbe del Brasil, en que no he tenido poco en que entender, por acabar de sacar en limpio lo poco que de los sucessos de aq̃llas Prouincias anda en molde, y esso en cartas y forma de breues relaciones, me parece concluir tambiẽ aora lo del Reyno de Cõgo, que (como lo del Brasil) va tan breue y salpicado, por los mismos respetos. Auia ya passado desta vida para la eterna, el Catolico y zeloso Rey don Alonso, y sucediole en el Reyno su hijo don Diego, cõ la solenidad que entrã siempre los Principes Christianos, aunque no en las costumbres tan a proposito como esso; pues afloxando mucho en el negocio de la Fê, que tan encomendado y en herencia le auia dexado su gran padre, dio ocasion a que a su exemplo, boluiessen en alguna manera sus vassallos al vomito de la infidelidad y supersticiones passadas. Contratauan mercaderes Portugueses en aquel Reyno y en sus plaças, como en las mas de Africa; y aũque vieron la quiebra tan grande que auia, o que, porque se temierõ de trabajar en vano sobre tan rebeldes voluntades, o porque en si conocieron tanta necessidad como los negros, y aun a caso mas de reparar lo mal que algunos biuian, con escãdalo y mal exẽplo de los demas, nõ se atreuieron a hablar, ni cõ sus personas acudir al remedio, que en ley de Christianos les tocaua por entõces a ellos. No se encubriò mucho tiẽpo esta necessidad al serenissimo Rey don Iuã, que (hecho vn velador Argos) no miraua por otra cosa mas, que por el aumento y ampliacion de la Fê. Y assi luego que tuuo noticia de quã debilitada estaua en Cõgo, des-

Don Diego Rey de Monicongo.

despues de auer despachado al Brasil los Padres que diximos a la sombra de su Gouernador y Capitan don Duarte de Acosta, proueyò otros quatro del Colegio de Coimbra para aquella empresa, quedandose los demas (que tambien quisieran ir a ella) con los desseos en el cuerpo, aunque con esperanças de que les vendria su dia antes de muchos, ya que no para Congo, para otras muchas plaças de la India y Iapon, que estauan con necessidad de padres, por lo mucho que tenian en que entender los que andauan en aquellas partes. Fuerō los que el Rey proueyò para el Reyno de Congo, los padres Christoual de Ribera, Santiago Diaz, Iorge Vaz, y Diego Soueral, y por su superior el padre Iorge Vaz. Los quales salieron de Coimbra con particular gozo y contento: y embarcādo en Lisboa, con orden y prouision necessaria a costa del Rey, vinieron con prospero viento y nauegaciō a dar fondo en la isla de Santo Tome; dedonde ay ordinario y seguro passo para el Reyno de Congo, por estar la vna a la vista dela otra. Saltearonles en aquella isla vnas penosas calenturas cō la fuerça del calor, que alli es inmenso: y aūque les fatigaron mucho, y les pusieron en manifiesto peligro luego q̄ cōualecieron vn poco, y se hallaron algo arreziados por no perder tiē-po y coyuntura, que son la sal de todas las cosas de importancia y calidad, se pusieron en la plaça de Pinda en el Reyno de don Diego. El qual, acertandose entonces a hallar cincuenta leguas de alli, como aun no auia perdido del todo los estriuos, luego que supo su venida, sospechādo a lo que era, les embiò a recebir cō dos caualleros priuados suyos, encomendandoles mucho su regalo, porque sabia ya su indisposicion. Llegados los caualleros a Pinda, dieron a los padres los recados de su Rey, y aunq̄ quisieran que arreziarā vn poco mas, pidiendole ellos con mucha instā-cia, les hizieron aparejar los cauallos en que auian de ir, que son de madera hechos en esta forma. Tomā vn madero de vn codo de gruesso y ocho pies de largo, y sobre el tienden vna piel de Bufano, dexā-do a manera de silla en que se assentar, y subiendo alli el que ha de caminar en esta tosca inuencion, le cogen dos negros, y con mucha destreza le lleuan lo que quieren caminar, descansando vnos y entrā-do otros dos, que para esto se alquilan, como entre nosotros caualgaduras de alquiler; y creo que si alguna se puede llamar assi, es esta inuencion, porque es tā sobre duro, que va el que camina bien tupido. En estos cauallos de madera, tirados a braços de negros, fueron los padres conualecientes hasta dōde estaua el Rey. El qual por reuerencia del Rey don Iuan que los embiaua, les salio a recebir con sus hijos y gente ilustre y cortesana, vn gran trecho, hasta vna gran Cruz que estaua fuera de la ciudad. Y despues de auerles hecho toda cortesia, viendo que venian con necessidad de descāsar, los hizo lleuar adō de les tenian ya aparejado el aposento, que por bueno que era, al fin de rama y paja, a vso de la tierra. Como no yuan a estarse mano sobre mano, abriò luego el padre Soberal tienda, poniendo escuela publica en casa, donde le acudierō luego hasta seiscientos niños que dotrinaua, con no pequeño trabajo, y los enseñaua a leer y escriuir. Los demas

Entran Padres de la Compañia en el Reyno de Congo.

Manera de cauallos para caminar en Congo.

demas Padres, auiendose comunicado y concertado cõ el Rey, que los tenia en mucha reuerencia, se ocuparon muy de veras en reformar la vida popular, y en predicar a los que todavia estauan metidos de ojos en su infidelidad, haziendo en ellos tan marauillosos efetos la palabra de Dios, que el padre Ribera bautizò dentro de cinco meses mil y setecientos, en bautismos generales y principales al vso de la India; el padre Sãtiago Diaz quatrocientos, y el padre superior Iorge Vaz trezientos. Y auiendose el dicho padre metido la tierra adẽtro con vn fiel interprete, sin ningun viatico, se dio tã buen cobro q̃ no le faltò nada, y bautizò otros dos mil y setecientos, cosa cierto para alabar al Señor, que tales y tantas marauillas obra, quando su diuina Magestad quiere. Sin los templos que el Catolico Rey don Alonso auia leuantado, leuantò el padre otros tres, con titulos de San Saluador, Nuestra Señora del Ayuda, y san Iuan Bautista. Y porque le apretò mucho la enfermedad que antes tenia, se huuo de boluer a casa sin passar mas adelãte, y los demas boluieron tambien a recaer, o que por la malignidad del clima, o que por la corrupcion de los mantenimiẽtos, o por lo que Dios fue seruido. Fueles en ley natural forçoso acudir a la cura de sus personas, no cõ pequeño dolor y sentimiento de que en el feruor y priessa de la predicacion, les atajasse naturaleza enferma los desseos, y les obligasse a dexar el bien de las almas, por acudir al de los cuerpos, so pena de q̃ incurriendo en las penas de la ley natural y diuina (que obligã a cada vno a conseruar y mirar por su vida) faltandoles esta, faltaria todo lo demas, y la perdida seria mayor. Tambien fue grande impedimẽto, y les desmayò mucho el mal animo del Rey don Diego, que oluidado de la obligaciõ que tenia a retener la Fê, y defender la Yglesia como hijo della, cometia y dissimulaua muchos abusos y pecados de sensualidad, que era y fue siẽpre entre Barbaros, la mas poderosa arma cõ que el enemigo les rinde, y derriba del alcaçar de la Fe, si ya con la cõtinuacion della, y resistencia Christiana, no pierden los antiguos resabios y corcouos de la carne. Y no solo entre Barbaros, que estan mas dispuestos y sujetos al golpe deste vicio; mas aun entre los muy valiẽtes en la Fe, los ha hecho y haze terribles y irremediables, como todo el mũdo testifica, buelto de arriba abaxo cõ la fuerça deste tirano y poderoso enemigo domestico y portatil, que no se encastilla, ni haze fuerte en parte menos poderosa y noble que el coraçon del hõbre. Esta enfermedad del Rey, y la de los que a su exemplo hazian otro tanto, agrauaua mucho la de los padres, viendo quan poco caso hazia ya dellos el Rey para este fin, por mas que le martillearon, y traxerõ a la memoria las grãdes obligaciones que tenia de no degenerar de su gran padre; pues mas le auia dexado en herencia la Fê, que la corona, como por cabeça de mayorazgo. Pero pues para passar adelãte no sabemos mas, remataremos aqui esta materia, como hizimos lo del Brasil, hasta que a su tiempo se prosigan con lo demas hasta el año en que estamos.

En la India, plaça principal del Euangelio, y de las armas, sucedian las cosas con la prosperidad que se podia dessear; porq̃ su Gouernador

Iorge Cabral, se ocupaua lo que podia en dar calor y fauorecer las cosas de la Religion, como protector que era en nõbre de su Rey. Y fue de tãta importancia su ayuda, que muchos Gentiles y Moros se passaron al gremio de la Fe, fauorecidos y amparados del, y la tierra q̃dò muy dispuesta para hazer efeto la predicaciõ, siempre que se tratasse della. Y aũque de acudir a estas cosas espirituales, se le seguia alguna ocupacion; no poresso faltò vn pũto a lo que deuia en materia de gouierno y guerra, que se le ofrecio muy a proposito y justa, con el inquieto y antiguo enemigo Zamorin, que nunca acabaua de afirmarse en la amistad y pazes que se le auian concedido, mas por bien dellas, q̃ porque su termino liuiano obligasse a concederselas, y guardarselas puntualmente. Quebrantolas algunas vezes, y tantas (despues de auerle descalabrado ligeramente) se le boluieron a confirmar, con partidos muy tolerables, sin que por esso perdiesse las malas mañas que tenia, tomando las armas siempre que via la suya. Y assi como en tiempo del Gouernador Iorge Cabral, sin porque, ni para q̃ hiziesse mouimiento, teniendolo a menos valer de su oficio y persona, y sentido de que tantas vezes le inquietasse el Barbaro, por no le auer cargado vna vez la mano de veras, hizo al punto vn poderoso campo de Portugueses, y Indios auxiliares, y marchando a Coulete, Tirachol, y Panane, del señorio del Barbaro se las entrò por fuerça de armas: y lleuandolo todo a fuego y a sangre (porq̃ le acabassen de conocer de vna vez) abrasò la tierra y lugares, que no dexò rastro de cosa, donde no prendiesse el fuego.

Quebranta el Gouernador la potẽcia de Zamorin.

Corriendo con el mismo rigor la tierra, saqueò grandes piaras de ganados, y cautiuò infinidad de Barbaros, que tuuo bien con que proueer los bancos de las galeras de la India, y henchir la Isla de Goa dellos para el seruicio ordinario, en quanto se rescatauan. Cercò a la postre (ya que no le quedaua mas que hazer) a muchos Capitanes poderosos del Malabar en la isla de Ciembe, que le auian hecho grãdes fieros de talãquera, por ser amigos y cõfederados del Zamorin. Y quãdo mas apretados los tenia, q̃ faltaua muy poco para auerlos a las manos, fue la desgracia que llegò nueua al campo, de como venia de Portugal proueydo por Visorrey y Capitan general de la India don Alonso de Noroña, Capitan q̃ fue de Ceuta en Africa, y hermano del Marques de Villarreal, y que estaua ya con su armada en la isla de Zeylan. Desgarraronse a esta fama muchos soldados que se fueron para donde estaua don Alonso, a ley de biua quien vence; por lo qual, y por dar orden en su residẽcia, alçò bien contra su voluntad el cerco, y los Barbaros pudierõ ponerse en cobro, y salir de aquel peligro tan grande en que les tenia. Arrimò al punto la vara, despues de auerla regido aun no vn año por muerte de Garcia de Saa, y con la mudãça del oficio, la huuo tambien en todo lo que pendia del en materia de prouisiones, entrando don Alonso (como todos los demas) mudando y proueyendo, con animo de acudir muy de veras a renouar el exercicio de las armas, que con el descanso y ocio se auia mancado en algunas partes, sino que no le dexò fortuna llegar al cumplimiento de sus desseos, con la muerte que le cogio

1550.

Don Alonso de Noroña, quarto Visorrey de la India, y decimosexto Gouernador della.

en la furia dellos, aunque executò los que pudo, como dirè luego, en quanto pongo lo que sucedio a esta coyuntura de guerra en el Maluco, por ir despachando con cosas, ya que la suerte y lugar me necessitan a ello.

Estauan las injurias y agrauios de los Reyes del Maluco tan represados, y las ocasiones (en que cada dia les ponian) eran tantas y tan peligrosas, que hartos ya de sufrir befas y burlas muy pesadas, vinieron a rebentar, conspirando algunos publicamente, y tomando las armas en defensa de su libertad. No les fue bien en el leuantamiento, porque en algunos encuentros les descalabraron tan mal los Portugueses, que tuuierõ por bien estarse quedos, y no lo lleuar por aquella via, sino por otra mas nociua, y para si mas segura: qual fue, mouer (con apetito de vengança, y clamor de los corridos Caziques) guerra espiritual contra los que auian renunciado la nefanda secta de Mahoma, y recebido el Bautismo por la predicacion del padre Maestro Xauier, y de otros ministros Euangelicos. Fue tan rezia la persecucion, que con facilidad salieron cõ la suya: porque los nueuos Christianos lleuauan tan mal algunas cosas de los Portugueses, que hartos ya de su demasia y mal termino, juntamente con el escandalo que resultò de muchos abusos y desordenes, no se les hizo muy de mal dar a vn lado con la Fè, quando la persecucion les començò a apretar mas de veras. Los que principalmente faltaron y se rebelarõ, fueron los de la Isla del Moro; los quales haziendose fuertes en la ciu de Tolo, y oluidando la dotrina en que los auian regenerado, tuuieron tanta osadia, que leuantaron vanderas contra la Yglesia, como rebeldes y bastardos hijos della; arruynando las yglesias, quebrantando y destruyendo las cruzes y santas imagenes: y en fin (como hombres que ya auian perdido la verguença, y el temor a Dios y al mundo) rebelandose declaradamẽte contra el Rey de Portugal y sus presidios, por reconocer al de Geilol, que era el receptaculo y defensa de tiranos, como el que tan vnico era entre ellos. Hecho y declarado este leuantamiento, aunque ellos creyeron que yua muy sobre firme, no se quedaron alabando dello; porque Dios, que sabe y puede boluer por su honra, quando los hombres mas tratan de abatirla, permitio (para principio de paga) que siendo la tierra antes fertil y gruessa, mudò de tal manera su natural, que se hizo aspera y esteril; y el trigo que se auia recogido en los graneros, se perdio de gusano y gorgojo, y las aguas de los rios y fuentes, se boluieron saladas y pestilenciales, de dulces y suaues que antes eran. Sucedio hambre terrible, y tras ella, como es ordinario, pestilencia, que acabò muchos de toda edad y suerte: y con todo esso (como vnos Faraones) se estuuieron duros y porfiados; no aduirtiendo, que sin estos golpes del cielo, les estauan amenazando las agrauiadas armas de los Portugueses, que sabian allanar rebeldes võluntades. Para que su error y atreuimiento viniesse por justo juyzio de Dios a precipitarles del todo; sospechando, como era verdad, que antes de mucho tendrian sobre si las poderosas y inuencibles armas de Portugal, se preuinieron con mucha gẽte de guerra de Geilol,

Rebelanse los de las Malucas.

Castiga Dios los rebeldes y su tierra.

lol,armas y artilleria,y se fortificaron lo mejor que pudieron, reparando los muros, y leuãtãdo (para mayor seguridad) algunas torres, que les prometian buena salida de aquella dificultad, sino fuera Dios el principal agrauiado, cõtra quiẽ no ay defensa en el cielo, ni en la tierra, si vna vez pone mano a las armas de su justa indignacion. Pẽsaron que con estas preuenciones quedauã inexpugnables, y assi blasonauan mucho, de que se tendrian con toda la nacion Portuguesa, si fuesse menester, y si les quisiessen ir a pedir cuenta de lo que auian hecho en defensa de su libertad, y en cũplimiento de su gusto. Llegò en esto la armada Portuguesa, y en entrando por la canal adẽtro, embiò vn trompeta a saber de aquellos rebeldes, si queriã paz, o guerra; porque de todo les darian las manos llenas: el qual llegado que huuo a hablarles, les aconsejò que se dexassen de aquella tan peligrosa porfia, antes que en ellos se executasse el rigor de las armas. Porque aunque los Portugueses no venian con gana de derramar, ni sacar sangre, estando ellos por lo que fuesse de razon; con todo esso, siẽdoles forçoso, lo lleuarian cõ tanta seueridad, quanta el caso requeria de su rebeldia contra Dios, y cõtra el Rey de Portugal, cabeça y defensor de toda aquella Christiandad, remitiendo a las armas la vengança de tan temeraria porfia. Respondieron los Barbaros a este tan comedido protesto, con mas arrogancia que prudencia, que ya por su mal auian experimentado su insufrible, y aspero imperio, y estauan resueltos de sacudir de los cuellos su incomportable yugo, y no solo no venir en concierto con Christianos, mas seguirlos hasta la mata, con las armas en las manos, y darles a conocer la fuerça de su mucha y belicosa artilleria, para desengaño de su pretension. O justo Dios, que no huuieron bien cerradose con esta dura y obstinada respuesta, quando la ira del Señor se començò a alterar; cubriẽdose el Sol al medio dia con vn tenebroso velo, y el cielo con vna niebla y tinieblas palpables. Tras lo qual començaron a sonar del monte que cae sobre la ciudad, truenos horrendos, y bramidos espantosos, mayores y mas horribles, que los que suelen dar los mas poderosos cañones reforçados. Luego rompio por vna caverna vn gran golpe de fuego, como vn Bolcan, que echò tanta ceniza poluo, piedras y carbones menudos, que llegaron a igualar con las mas altas torres de la ciudad. Temblò temerosamente la tierra, tanto que se arrancarõ por las raizes los arboles, y los mas fuertes edificios, con los que no lo eran, vinieron al suelo, sino fue vna casa, q̃ estaua pegada a vna arruynada yglesia. Las lagunas y estanques, cargando dentro mucha inmundicia, rompieron sus limites, y ahogarõ muchos hombres y mugeres, y animales; durando esta furia del monte tres dias continuos, que parecia vn infierno. Al cabo de los quales cessaron las llamas, y la niebla se deshizo, dexando la ciudad tã mal parada, que quando los Portugueses (estãdo a la mira como testigos de la ira de Dios) saltaron en tierra, y quisieron menear las manos, no hallarõ cõtra quien, sino fue qual, ò qual, q̃ estaua aturdido por aq̃l suelo, y medio abrasado; porque lo auia cõsumido todo la indignaciõ del Señor, y se auia auido cõ Tolo, poco

Acuden los Portugueses sobre los rebeldes.

Maphe. lib. 15. de reb. Indicis.

Caso milagroso y horrendo.

poco menos q̃ con otra Sodoma, pa castigo de aquellos apostatas, y escarmiēto de los demas Christianos. No auiendo pues en q̃ entender cō los de aq̃lla ciudad, considerando los Portugueses, q̃ la causa de todos aq̃llos males auia sido el tirano de Geilol, boluierō contra el las armas, cercandole en vna casi inexpugnable Isla, siete leguas de Ternate; assi por el sitio y fortaleza natural, como por las muchas fortificaciones cō q̃ se auia preuenido, y por la grā suma de artilleria q̃ tenia sembrada por los muros: la qual auia robado a Portugueses que por alli contratauan; quitandosela cō las vidas y hazienda sobre seguro. Era Gouernador y Capitan de aquel exercito Bernardino de Sosa, cuyo valor y experiēcia militar bastò (a fuerça d̄ baterias y assaltos) a rēdir la viuera, cō muerte de muchos Barbaros, y prisiō del tirano, q̃ acusado de su cōciencia, y temeroso de que le auian de embiar aherrojado a la India, se matò cō pōçoña, que (como otro Mitridates) trahia preparada para quādo fuesse menester. Muerto el tirano tan desastradamente, puso (con consentimiento de la tierra) Bernardino de Sosa la corona en la cabeça a vn su hijo, en nōbre, y como a tributario y vassallo del Rey de Portugal. A la fama delo sucedido vino de Ternate el padre Iuan de Beyra, que cō su prudēcia y suauidad mitigò los animos de los Isleños, y les atraxo al conocimiento de sus pecados, certificandoles de la clemēcia diuina, ayudando ellos de su parte con arrepentimiento y penitencia. Tuuo bien en que entender con ellos el padre, porque como estauan tā enredados y atollados en pecados, para solo oyrlos de penitencia, y reconciliarles con la santa madre Yglesia, gastò algunos dias con mucho trabajo: y bendiciendoles despues la tierra (como quien leuāta entredicho) fue el Señor seruido, que boluio a su antigua fertilidad; sucediendo (para testimonio clarissimo de la ira y misericordia de Dios) vn milagro manifiesto, q̃ cerrò la claue de los demas.

Allanan los Portugueses y acaban al tirano de Geilol.

Rey de Geilol, vassallo y tributario de Portugal.

Auia la tierra engendrado entre otras plagas, tantos ratones, que no dexauan cosa que no trançassen; a cuya causa biuiā muy descōsolados los Isleños: mas luego que se reconciliaron con la Yglesia, mediāte el Sacramento dela Penitencia, se passaron todos visiblemente a las heredades delos Gentiles, donde hizierō tanto daño, que se quexarō muy en forma los Idolatras a los Christianos, de que huuiessen sido causa de aquella plaga. Y acogiendose a valerse del padre Beira, bautizò muchos, y hallò a los demas tan dispuestos, que no se atreuio a cumplir cō tantos sin ayuda. Por lo qual, auiendose remediado lo delos ratones, huuo de passar a la India por socorro; porque por falta del no se perdiesse tanta tierra, y vn buen lance que se ofrecio, de que el Rey de Maluco, cabeça y Principe de todas aquellas Islas, prometio dar al hijo heredero, para que le criassen enel Colegio de San Pablo de Goa, escriuiēdo el mismo sobre esto, y otros articulos semejantes al Rey don Iuan, y obligādose, si se le concedian, a dar orden como el Euangelio penetrasse por la gran Prouincia del Mazacar.

Capit. XVII. De la partida del padre Gaspar Berzeo de Ormuz para la India, y cosas que le sucedierō. Del fruto q̃ hizo el P. Maestro

Xauier en el Japõ, y como tratò de entrar en el gran Reyno de la China.

TOda via se estaua el padre Gaspar Berzeo en Ormuz, comunicandose, y tratãdo cõ las muchas y diferentes naciones, q̃ hazẽ cõ su comercio famosa aq̃lla ciudad, tãto q̃ rẽtaua entõces la alhõdiga y aduana ciento y catorze mil ducados cada año. Sus ocupaciones continuas ya vimos quales erã, y el fruto q̃ hazia su santa dotrina, ayudado de los braços del Obispo y Capitan d̃ la fortaleza dõ Manuel de Lima. En lo q̃ trabajò muy de veras, fue, en reduzir muchos renegados al gremio de la Yglesia, como erã algunos Rusios, Polacos, Griegos, Genizaros, Ginoueses, y Hũgaros, q̃ le teniã por vna cosa cayda del cielo. Sin estos fuerõ muchos los Abasinos y Armenios, y de otras naciones Christianas, y cismaticas, q̃ puso en el camino d̃ la pureza de la Fe, aprouechandose para estas recõciliaciones d̃ la autoridad y potestad q̃ tenia del Obispo. Entre los famosos Rabinos Iudios, q̃ alli apretò, aunq̃ no fue possible rẽdirlos, fueron, vn Rabi Salomon, y vn Rabi Ioseph; a los quales vino a cõuencer tan clara y distintamẽte, q̃ le dixerõ, q̃ por amor de Dios, y por lo q̃ importaua a su credito, no los metiesse mas en cõfusiõ; porque aunq̃ eran Doctores en la Biblia, no entẽdian tanto, q̃ pudiessen responder a la fuerça de sus argumẽtos. No por esso le aborreciã, antes le cõbidauã muchas vezes a comer, cõ tanta cõfiãça, q̃ le vino a dezir vn dia el Capitã dõ Manuel, q̃ no comiesse con ellos, porq̃ no seria mucho darle põçoña. Quãdo sintierõ los Moros q̃ le tenian amoldado a su gusto, boluieron a darle vn tiẽto, sobre que se abriesse su famosa Mezquita (q̃ llamã Alcorã, y la tenia cerrada a piedra y lodo, que segun dizẽ es la mas hermosa y mayor q̃ ay en el mũdo) y no fue possible acabarlo con el, sino que auia de estar cerrada. Al fin fue tan marauilloso el fruto que en Ormuz hizo el padre con su assistẽcia, que dexò aq̃lla plaça de abominaciones, hecha vn paraiso de virtudes, y bautizò infinidad de hõbres y mugeres de diuersas naciones. Entre las quales (sin las q̃ he dicho) bautizò vna sobrina del Xarife de Meca, Rey de Arabia, pariẽte de Mahoma, q̃ era casada cõ vn grã señor de Persia, Embaxador del Sofi Tamas: al qual pidio justicia, diziẽdo, q̃ le auiã tomado su muger por fuerça p̃a ser Christiana: y el Sofi vista la querella del cauallero, se enojò muy de veras: y auiẽdo llegado a su corte por Embaxador del serenissimo Rey don Iuan, don Henrique de Macedo, le detuuo, mandandole, q̃ al punto escriuiesse al Capitan de Ormuz, q̃ le embiasse aq̃lla dama para tornarse Mora. Hizolo assi dõ Henrique, y consultãdole al padre Gaspar sobre ello, respondio, q̃ en ninguna manera; como en efeto se hizo, siendo Dios seruido, q̃ Tamas se sossegò, y despachò libremẽte a dõ Henrique. Cũpliosele el trienio y tiẽpo que la obediencia le tenia assignado para aq̃lla ciudad, y si le dexaran executarlo, tenia determinado dar cõsigo en el Iapõ, y de alli entrar en la China y (atrauessando la immensa Tartaria, y lo mas del Setentrion) salir a Roma, q̃ aũque la jornada era inaudita y impossible, sin particular socorro de Dios, el animo q̃ el tenia, y zelo de dilatar la Fe, le facilitaua todo esto. Pues dandosele mandato, q̃ se boluiesse a Goa, aunq̃ luego quiso em-

embarcarse, no fue possible, por el estoruo q̃ le hizieron el Obispo y Capitã, y todos sus hijos, encargãdose de hazer reuocar el mãdato al padre Prouincial de la India, por lo mucho q̃ importaua su assistencia en aq̃lla ciudad, para sustẽtar la Fe y la paz d̃ toda la tierra. Sossegoles y asseguroles buenamente, por no descõsolarlos de golpe, y quando mas descuydados estauã (porque le importaua acudir a Goa, encargãdole cõ el mãdato la breuedad) puso algunas espias en parte que le aguardassen, demanera q̃ no le viessen, y embarcandose en vn leño de la armada Portuguesa, q̃ destruyò a Catifa, y la sacò de poder de Turcos, arrancò con harto dolor de su coraçõ de aquel puerto, tomãdo el camino del Canarin: y aũq no quiso, huuo de ir en vn galeon de los mejores de la armada, no le permitiendo nauegar en vn leño por vn mar como aq̃l. Llegò cõ prospera nauegacion a Bazain, dõde fue recebido cõ grã fiesta, particularmẽte del P. fray Antonio Laurero, q̃ tenia a su cargo aq̃lla yglesia por el reuerẽdissimo señor Obispo de Goa. A su instancia dio vna vista por aq̃llas poblaciones, visitãdo y animãdo los Christianos, que el padre Laurero auia por alli hecho, cõ gran feruor de caridad, y zelo dela hõra de Dios, que esso solo le tenia alli, y no esperãça de premio, ni interesses humanos. Vio el padre en aq̃lla tierra cosas de mucha curiosidad y grandeza, porque las ay muchas, como antiguos y soberuios sepulcros, q̃ cõseruauan en si la memoria de aquella potẽcia y magestad antigua. Lo que mas le dio que ver y que notar, fue, el admirable y gallardo templo de Canarin, que fue de Gẽtiles, y aora vna sumptuosa yglesia de Christianos, cercado de muchos y soberuios edificios, entre los quales ay sus passos y passadizos marauillosos, y hasta ciẽ estanques de agua, labrados a pico de muy gallarda piedra. Vio tambien otro templo, q̃ llaman del Elefante, todo formado de vna piedra solida, con grandes y hermosas figuras y medallas de la Gentilidad. Principalmente hallò dos Colossos disformes en grandeza, y con tres cabeças, y tres ordenes de pies y braços cada vno, que no parecian sino aquel famoso Iupiter Olympico, labor del insigne Phydias, y vna de las siete marauillas del Orbe. Otro templo semejante a este en grãdeza y labor, retrato de la riq̃za de la India, y memorial de la potẽcia de aquellos antiguos Reyes, auia el padre Laurero purificado, y consagrado, con las ceremonias q̃ tiene la Yglesia. Y porque se lo pidio, huuo tãbien de ir a verle el padre Gaspar, cõ vn hermoso esquadron de Christianos, que le lleuarõ con gran musica de trompetillas y fluatas. Celebrò alli Missa, haziendo les vn sermon, de la firmeza y perseuerãcia que auian de tener en la Fe. Despidiose dellos, y del padre fray Antonio, porque no fue possible detenerse mas, y boluiendose a embarcar, dio vna vista a Tana, y Chaul, y de alli se puso en Goa, dõde fue recebido con gran contẽto de todos, y en particular de los señores Obispo y Gouernador, q̃ le tenian por vn Hercules, segun los terribles mõstruos de abominaciones q̃ auia vencido en Ormuz.

Sale el padre Gaspar de Ormuz.

Templos notables de la India.

El padre Maestro Xauier, q̃ hasta entonces auia andado predicãdo por el Iapon, obligandole las necessidades de la India, a darla vna vista, y proueer lo que mas conuiniesse,

niesse, con animo de passar de alli en la China, que era todo el golpe de sus pensamientos; dexando en Amánguche al padre Cosme de Torres, y al hermano Iuan Fernãdez, se partiò para Bungo, donde supo que estaua vna nao de Portugueses para embarcarse en ella. Era el Rey mancebo de hermosa disposicion, y de la secta de los Ienxus; el qual teniendo noticia del valor del padre Xauier, y desseando por medio del alcançar en su tierra el comercio delos Portugueses, como otros Reyes, le salio a recebir al puerto, y se le mostrò humanissimo, mas de lo que la arrogancia Iaponica permitia. Diole a la partida por acompañado vn su Embaxador para el Visorrey don Alonso con sus cartas y vn presente. Estando ya para embarcarse, supo que en Amánguche se auia rebelado contra el Rey vn su vassallo, y obligadole a cruzarse la barriga con vna daga, de q̃ resultaron tantos escandalos, y estruendo de guerra, que se vierõ los de la Compañia, Cosme de Torres y Iuan Fernandez, en gran peligro de la vida, cosa que le dio notable pesadũbre; aunque no por esso dexò de embarcarse para la India, cõ la seguridad que el Rey de Bungo le dio, de tomar aquel negocio a su cargo, y traer a su casa los padres. Assi lo hizo, q̃ los recibio debaxo de su sombra, y les hizo toda su vida la honra possible, en tanto estremo, que les dio vnas famosas casas de cedro, y entrada con los Principes sus vezinos, cõ cartas y presentes. Hallãdose despues fatigado cõ guerras ciuiles, jamas les desamparo, diziendo, que no le estaua bien a su honra y condicion semejante vileza. La causa de la guerra fue, q̃ tres señores de titulo sus vassallos, que se llamauan Fatorundono, Ischimandono; y Nacaçandono, le quisieron matar a traycion; de lo qual como tuuo auiso toda la ciudad se puso al punto en armas para defenderle, aunque sin saber determinadamente los ciudadanos, contra quien les mandauã armar. Fue Dios seruido q̃ se ataxò presto aq̃l alboroto, aunque se hallò el Rey mas para la otra vida que para esta, segun lo mucho que le apretarõ; y prendiendo los traydores, fueron degollados con sus mugeres y hijos, y su cãpo desbaratado, y en fin boluio serenidad, con tanta satisfacion del deuoto Rey, que agradeciendo a Dios el auerle sacado libre, y en paz de aquel aprieto, hizo a los padres nueuos y mas amplos fauores, y les dio la palabra de recebir el santo Bautismo en hallando oportunidad para ello. Cumpliolo andando el tiempo, y llamose don Francisco, por reuerencia y buena memoria del padre Francisco Xauier. Tras el tambien se hizieron Christianos los Reyes de Arima, y Omura, llamandose don Protasio, y don Bartolome. Los quales, en testimonio de su zelo y firmeza, embiaron sus Embaxadores, a dar en su nombre la obediencia a la Sede Apostolica, personas de su sangre y calidad. Llamarõse estos Embaxadores destos tres Reyes, dõ Miguel, don Mancio, don Martin, y don Iulian; los quales, en compañia delos Padres della, instrumentos de su cõuersion, y en las naos de Portugal, salieron del Iapon, año de 1582. hasta la India Oriental, por el camino ordinario que cada dia nauegan Portugueses. De alli siguierõ su nauegacion ordinaria, en q̃ tardaron dos años; porque llegaron a Portugal el año adelante de ochẽta y

Rey de Bungo, gran fauorecedor delos padres dela Compañia.

Embian sus Embaxadores a Roma los Reyes de Bungo, Arima, y Omura.

ta y

ta y quatro, auiendo caminado al pie de siete mil leguas, que es cosa que assombra oyrlo. De Lisboa fueron a Madrid a besar las manos a su Magestad, que los recibio con aquel valor y grandeza que siempre acostumbrò a personas de tanta calidad como ellos erã, y les dio ayuda de costa para que embarcassen en Alicante, y siguiessen su camino de Roma. En entrando en Italia, les festejaron sumamente aq̃llos Principes, particularmente el gran Duque de Florencia, que los regalò con notable demostracion. En Roma se les hizo vn gran recebimiento, como a cosa tan nueua y peregrina, haziendoles particulares fauores su Sãtidad el Papa Gregorio XIII. q̃ no cabia de plazer, viẽdo arrodillados a sus pies vnos Principes tan remotos, y que solo por cumplir aquella santa ceremonia, y ver la magestad del Pontifice Romano, auian caminado al pie de siete mil leguas de camino tan largo y peligroso, que espanta solo considerarlo. Murio entonces Gregorio, harto desgraciadamente, y sucediendole en la silla Apostolica Sixto V. les hizo el mismo fauor, con tanta demostracion, que despues de auerles dado muy ricas cosas para sus Principes, les dio el estoque para don Francisco Rey de Bungo, la rosa de oro para don Protasio Rey de Arima, y para dõ Bartolome Rey de Omura, vn rico Relicario con vn pedaço de lignum Crucis, joyas, que solo acostumbra la Yglesia darlas a los Principes Christianos por particular fauor; porque despues de merecerlo aquellos nueuos Christianos, fue muy acertado aficionarles con aquellas pieças. Salieron de Roma con notable aplauso, y por Perosa, Bolonia, Ferrara, Venecia, Mãtua, Milan, y Genoua, se les hizieron grandes recebimientos, presentes, y fiestas por aquellos Principes y Señorias, despoblandose Italia por ver vnos hombres tan nueuos y nunca vistos. En Genoua embarcaron para España, y despues de auer recebido nueuos fauores y socorros de la Magestad del Rey Catolico que sea en gloria, el año de ochenta y cinco entraron en Portugal de buelta, y en Villauiciosa, lugar del Duque de Bragança, les hizo su Excelencia mucha fiesta, y su madre la señora doña Catalina, corriendo toros, y haziendo otros regozijos particulares, con la grandeza que su Alteza acostumbrò siẽpre, y aquella Real casa, en quien tanto resplandecen el valor, Christiandad, grandeza y calidad de sangre, como todo el mundo conoce. Tambien el señor don Teotonio, Arçobispo que murio de Ebora, les festejo mucho, hasta que se les hizo tiẽpo de embarcar, y dar la buelta, que fue año de ochenta y seis, llegando al Iapon, despues q̃ Dios auia sacado desta vida a los Reyes don Francisco de Bungo, y dõ Bartolome de Omura, que aunque ya ellos supieron el aplauso con q̃ sus Embaxadores auiã sido recebidos, y venian de buelta, holgaran harto de recebir las joyas, pero recibiolas don Protasio, y todos los demas Reyes del Iapon mucho contento de saber quan estimados erã en Europa, y el fauor que por aca se hazia a sus cosas.

Aunque no es este su lugar, sino muy adelante, pero porque no sabemos en que parara, segũ encoge todo el mundo los braços, aunque remito el ser mucho mas largo en esto con sus particularidades y sucessos

ceſſos a ſu propio lugar. He dicho todo eſto por no mancar la materia, pues eſte es tan propio ſuyo. Boluiẽdo pues al padre Xauier, ſin el Embaxador que lleuò del Rey en ſu compañia, ſacò tambien dos Iapones grandes Chriſtianos (como lo ſon todos los de aquella nacion comunmente) que ſe llamauan Mateo y Bernardo, con intento de embiarlos de la India a Roma, en mueſtra de la Chriſtiandad y policia Iaponica. Ya que eſtauan en Goa, muriò alli el vno, y el otro embarcandoſe y teniendo proſpero viage, llegò a la ſanta ciudad de Roma, donde con los recaudos q̃ lleuaua, y por ſus buenas partes fue recebido del padre Ignacio a la Cõpañia: y deſpues de auer con curioſidad viſto la mageſtad del Pontifice Romano, y todo lo que ay que ver en aquella ſanta ciudad, dando la buelta para ſu tierra, cargado de grandezas que lleuaua que contar, le tomò la muerte los puertos, y murio muy ſantamente en el Colegio de la Compañia de Coimbra en Portugal. Partiò el padre Xauier con el Embaxador y eſtos cõpañeros de Bungo, por Nouiembre, del año de mil y quinientos y
1551. cincuenta y vno, en la nao de Duarte de Gama, y a pocos dias de nauegacion llegò de paſſo al puerto de Sanchã en la China, treinta leguas de la ciudad de Canton; donde entre los Portugueſes que alli contratauan, hallò a Diego Pereyra, Capitan de aquella nauegacion, y muy pratico en las coſas de la China, que eſtaua de buelta para la India. Tratò el padre con el de la traça que ſe podria hallar para entrar por el Reyno, y vinieron a reſoluerſe, en que la mas facil y mejor era ir vn Embaxador al Rey de la China, en nombre del sereniſsimo don Iuan, con ſus cartas y preſente, para que a ſu ſombra (eſtãdo como eſtauan ya los Chinas mas blãdos) pudieſſen ir predicadores en abito de acompañados, que cõ prudẽcia y animo hizieſſen ſu oficio, como fueſſen caminando. Parecio le eſta traça admirable al padre Frãciſco, y porque llegaſſe a ſu deuida execucion, ſe concertarõ alli, que el tomaria a ſu cargo la predicacion, entrando en abito de ſu criado, como el Diego Pereyra, pues era tan a propoſito para ello, y ſe le entendia tanto de las coſtumbres y coſas de los Chinas, quiſieſſe hazer el oficio de Embaxador. En lo qual deſſeando hazer a Dios vn particular ſeruicio, y por dar guſto al ſanto varon, vino de buena gana: con que ſalieron de aquel puerto para la India a tratarlo con el Viſorrey don Alonſo de Noroña, cargados de grandes eſperanças, con la facil y admirable traça que ſe auia dado. Partido que huuieron de Sanchan, a la viſta de Chincheo (puerto de la China) les ſalteò vn rezio temporal tan brauamente, que deſamarrò el eſquife, y con dos Moros marineros que yuan dentro, ſe engolfò en alta mar, y ſe perdio en vn inſtante de viſta. Andauan los viẽtos muy rezios, los montes de agua (que ſe empinauan para el cielo) amenazauã miſerable muerte, y los marineros ſe auiã recogido debaxo de vna flaca cubierta, auiendo ſe ya trançado las amarras, de ſuerte que no auia eſperança de vida, ni otra preparaciõ, que eſperar la muerte de hora en hora. No ſintiò el ſanto varon tãto el furor del mar q̃ bramaua, quãto el peligro d̃ aq̃llas dos almas, q̃ el mar arrebatò en el eſquife; y aſsi cõ eſperãça de q̃ el

el Señor se los auia de boluer a las manos para bautizarlos, se fue para donde estaua el piloto bien desconsolado, y aunque con dificultad le hizo echar las velas; mas como subiendose vno a la gauia no viesse cosa, boluieron a querer cogerlas, antes que el mar les acabasse de hundir. Viendo esto el padre, y abrasado en el fuego de la caridad, se llegò a asir con vna mano la antena, y mandando trepar por la cuerda vn mochacho descubriò el batel, que venia para ellos derecho. Y porque cõ el impetu que trahia no chocasse y se abriesse, torcierõ la nao contra la furia del mar. Ya que con grande alegria de todos, el batel llegò cerca, quisieron echarle vna maroma en que aferrassen, y el padre no lo consintio, diziendo, que era diligencia por demas, porque el batel llegaria a abordar con vn costado del nauio. Assi fue, que remando contra la furia del agua llegò al borde, y se estuuo quedo, hasta q̃ le amarraron a la nao fuertemente, sin que el mar (con andar qual andaua) le bamboleasse, ni quitasse de junto a la popa, mas que si fuera vna roca. Conuirtieronse, y bautizaronse luego los Moros, y todos con vniuersal alegria, auiendose sossegado el mar, siguieron su nauegacion, hasta entrar por la canal y barra de Malaca, donde el santo varon fue recebido, con el contento y cõcurso ordinario, assi de Christianos, como delos que no lo eran, que le adorauã. Detuuose biẽ poco en Malaca, quanto fue menester para visitar los compañeros, y informarse de la Christiandad del Maluco, donde le dixerõ que auria ya mas de veintiquatro mil Christianos, nueua para el delas mejores q̃ se le podia dar. Estaua para partirse Antonio Pereira con vna naò del Rey, y assi salio con el de aquel puerto pa Cochin, dedõde se puso en Goa mediado Hebrero del año de cincuenta y dos, auiẽdo gastado quatro meses de nauegacion del Iapon hasta alli. 1552.

Capitulo XVIII. De como el padre Francisco Xauier se partiò con el Embaxador a la China. El desgraciado sucesso que tuuo la embaxada en Malaca: y como passando el Padre adelante llegò a la China, y le cogiò alli la muerte.

AVia muchos dias que andaua ausente dela ciudad de Goa, el Maestro Francisco, peregrinãdo de Prouincia en Prouincia, hecho vn pregonero del santo Euãgelio: y assi fue su venida tanto mas alegre, quanto mas desseada. En desembarcando, fue a hazer el primer cũplimiento a Dios en los hospitales publicos, y conuentos de religiosos: y de alli (porque venia con necessidad) a descansar al Colegio de san Pablo, dõde hallò al padre Gaspar Berzeo, que le recibio con entrañable caridad y amor, no se hartando de abraçarle, y a todos los demas cõpañeros que le esperauan por horas; particularmente vno, q̃ cayendo enfermo, y llegando a estar deshauziado, jamas perdio la esperança de verle en esta vida. No le salio falso su pensamiento, porq̃ luego que le fue a visitar a la enfermeria, en diziendole los Euangelios, que era la triaca diuina con q̃ el hazia siempre todas las curas, sintio

ſintio luego aliuio, y poco a poco reparò las debilitadas fuerças y antigua ſalud. Acudiò mucha gente a verle y viſitarle, mas como el venia por la poſta, y ſus deſſeos le alargauan los dias, tratò luego de deſpachar con coſas, y aſsi ſe fue a ver con el Obiſpo, y con el Viſorrey a quienes dio parte de lo que auian concertado el, y Diego Pereyra, tã en ſeruicio de Dios y del Rey. Ellos no ſolo lo tuuieron por bien, mas en cumplimiento dello, dio luego el Viſorrey el titulo de Embaxador a Diego Pereyra, y cartas del Rey don Iuan para el de la China, ſobre la amiſtad y hermandad que ſe pretendia, entre las dos naciones. Lo demas que tocaua al aparato y mageſtad del oficio, ꝓueyò el miſmo Embaxador a ſu coſta, como rico y generoſo que era, dando libreas a criados y eſclauos, comprando y cargando algunas coſas de valor y curioſidad, para dàr en preſentes al Rey de la China, y ſus oficiales, y componiendo vn galeon admirablemente con muchos eſtandartes y vanderetas de damaſcos, muſica, y artilleria para ſeguridad de ſu perſona. Proueydo eſto deſta manera, tan a guſto del Padre, y no deuiando en coſa de ſu traça, porque en ſu auſencia no padecieſſẽ las coſas de la India, y de otras partes, proueyò a todo deſta manera: al padre Gaſpar Berzeo dexò por Retor del Colegio de Goa, y Prouincial de toda la India, harto contra ſu voluntad, porque deſſeaua acompañarle en aquella jornada: al padre Paulo Camerte ocupò en negocios particulares: al padre Melchior Nuñez embio a Bazain, y a Tanà al padre Gonçalo Rodriguez: a Cochin embiò al padre Franciſco Hẽriquez, y a la Peſqueria de las Perlas: al Cabo de Comorin al padre Luis Mendez, a quien deſpues degollaron los Badagás, por la confeſsion de la Fê: a la poblacion y Colonia de ſanto Tomas en Meliapor, embio al padre Iuan Lopez, y a Portugal al padre Andres Fernandez, y a Bernardo el Iapõ, que traxo conſigo, para q̃ dieſſen cuenta al Rey don Iuan del eſtado de la India, y de alli paſſaſſen a Roma a hazer la miſma diligencia con el padre Ignacio, Prepoſito General y inſtitutor de la Compañia. Para coadjutores de los Padres, Coſme de Torres, y Iuan Fernandez, que quedauan en el Iapon, proueyò a los padres Baltaſar Gago, Pedro de Alcaceba, y al hermano Duarte de Silua, haziendoles compañia haſta Malaca, ꝑa de alli tomar cada qual ſu camino. Compueſtas y concertadas eſtas y otras coſas en general y en particular, auiendo caſi dos meſes que eſtaua en Goa, ſe embarcò con el Embaxador en ſu galeon a ſeis de Abril de aquel dicho año 1552.
de cincuenta y dos, y con hartas lagrimas de ſus amados hijos, y en general de todos los que tenian noticia de ſu ſantidad y valor, adiuinando que no le auian de ver mas, como hizo ſan Pablo en Efeſo, deſpidiendoſe de ſus dicipulos, cõ los regalos que ſiempre tuuo del cielo, y proteſtos que haze diuinamẽte en ſu nombre, y pone el Euangeliſta ſan Lucas en ſus Actos Apoſtolicos. *Act. 20.* Deſta miſma manera, y pueſto en el miſmo paſſo de morir por Chriſto, el Maeſtro Franciſco conſolò a los ſuyos, y caſi ſinificãdoles, que aquella ſeria la deſpedida deſta vida mortal, leuãtò las velas de aquel puerto, con gran ſalua de clarines, y artilleria del galeon, que la lleuaua mucha y buena. La naue-

Parte el Maeſtro Xauier con el Embaxador para la China.

nauegacion era peligrosa, y mucho mas lo fue con vna tempestad que les salteo luego, tan grande y braua, que ni la destreza delos marineros, ni la bondad del casco bastaron a preualecer contra la braueza del mar, de la manera que estaua. De donde procedio vn temor tan grande, que bastò a hazer rebentar a muchos la sangre detenida por los ojos, hinchando seles de llorar la miseria en que se vian; y el peligro en que dexauan los dulces hijos, y queridas mugeres, que no pensauan ver mas. Tuuo aqui bien en que emplearse el animo y valor del Padre, para cósolarlos, procurando sacarles de los tuetanos aquel miedo, có animarles, y darles ciertas esperãças de que no les auia de faltar la misericordia diuina en tan aduersa fortuna, como nunca faltó a los q̃ en medio de los mayores aprietos no pierden los estribos de la Fè, y de la esperança. Subiose luegó sin ningun temor al castillo, y quitandose del cuello vnas reliquias, con que el andaua siempre apercebido, las colgò de vn madero, y las arrojò con vn cordon al mar, inuocando el nombre de aquel, que mandando sossegar los vientos, se sossegaron, y cãtando vna Letania (para mas obligarle a misericordia) en medio de la qual (cosa marauillosa) se deshizieron las nubes, y salio el Sol alegre, y tras ello se deshinchò el mar, con increyble alegria de todos, que como si boluieran de muerte a vida, assi parece que començaron a aliuiarse: pero el varon de Dios, les intimò luego otro repentino y peor golpe, para que estuuiessen apercebidos a sufrirle, con las armas de la paciencia Christiana, có formandose con la voluntad diuina, que al fin dispone todas las cosas con suauidad, mas que con rigor. No se engañò en el apercibimiento, porque nauegando sin temor de semejante sobresalto, se encallò el galeon por vnos islones estrechos, y quãdo acudieron a ver lo que era, oyendo el crugir de la clauaçon y liẽços que se yuan serrando con el corte de las peñas, se hallaró tan perdidos, y el casco tan atestado, que solo Dios bastara a sacarlos en saluo. Al fin perdidos los estribos humanos, por las oraciones de su sieruo les sacò Dios en saluo có vn golpe de agua, q̃ leuantò el galeó, y le arrancò de aquel atolladero. Passados todos estos trabajos y peligros, llegaron a Malaca, de donde el santo varon despachò, sin detenerlos vn pũto, al Padre Baltasar Gago, y cópañeros para el Iapon, porque sabia la necessidad que alla auia dellos, y el aprieto en que estauan los dos que sustentauan la carga. Hecho esto, el con el embaxador se puso a punto para seguir su camino: sino que quando menos pensauan, y en donde menos creyeron hallar tropieço, le hallaron con tanta perdida, q̃ no fue menos de perderse toda la jornada, y aparatos della: tantas fuerças tiene Lucifer para desbaratar semejantes lances, quando el Señor por sus ocultos juyzios le da rienda. Fue el caso, y causa de tanto daño, q̃ teniendo don Aluaro de Silua, Capitan de Malaca, sus encuentros y passiones antiguas có el embaxador Pereyra; y sabiendo como auia llegado al puerto con aquel galeon, se le embiò a embargar, a titulo de q̃ tenia necessidad de armada cótra el Rey de Achen, que andaua cada dia

da dia amagando: y aunque para eſcuſar el embargo, le notificò Diego Pereyra los deſpachos que lleuaua, y el Padre ſe metio de por medio, ni por eſto, ni por excomuniones, ni otras diligencias, baſtaron a ſacarle de aquella porfia. Demanera q̃ el ſe ſalio con la ſuya, y los muchos gaſtos que el embaxador auia hecho, haſta poner los negocios en tan buenos terminos, como ya eſtauan, baſtò, y pudo la enemiſtad de don Aluaro a dar con ellos en tierra, y ſe quedaſſe todo perdido, con ſer la empreſa de mas de treynta mil ducados de gaſto, y la de mayor importancia que ſe podia ofrecer por entonces. No la fue el Capitan a pagar al otro mundo, porq̃ permitio Dios, para caſtigo de tanto mal como auia hecho, que cayendo en odio y enemiſtad mortal de chicos y grandes, le dio alli en Malaca vna tan contagioſa y aſqueroſa lepra, que no auia llegarſe a el: y deſpues ſiendo acuſado de graues delitos, y exceſſos, le depuſieron, y cargado de priſiones, fue remitido a Portugal por auer el Rey auocado a ſi la cauſa, ſiendo informado de lo que auia paſſado. Allà le apretaron tãto, como cargaron ſobre el muchos agrauios, que le ſecreſtaron quanto tenia, y le dexaron muy mal parado en vna carcel, donde murio triſte y aburrido, y cõ aquella lepra, q̃ era el ſambenito de ſu culpa. Bien al cõtrario deſto, le ſucedio a Diego Pereyra, porque no ſolo fue eſtimado y tenido de todos, ſino que tambien el Rey don Iuan, atendiendo a los grandes gaſtos que auia hecho en ſeruicio de Dios y ſuyo, le hizo ſeñaladas mercedes.

No deſmayò el Padre por eſta cõtradicion, antes ſacãdo de la neceſsidad virtud, y de la culpa merito, hizo q̃ Diego Pereyra perdonaſſe aquel ſu enemigo, q̃ de tãto mal auia ſido cauſa: y no le pareciẽdo bien detenerſe alli, tomò el camino de la China, cõ vn hermano de la Cõpañia, llamado Alexo Herrera, y cõ dos mãcebos eſtrangeros, el vno China, q̃ ſe auia toda ſu vida criado en el ſeminario de ſan Pablo de Goa, y ſabia muy bien la lengua, llamado Antonio de ſanta Fè, y el otro, aunq̃ no la entẽdia, toda via era de prouecho para otras coſas. Cõ eſta flaca y breue cõpañia, llegò el ſanto varõ ſegũda vez a Sanchan, para no boluer viuo della: y ante todas coſas (porq̃ ſe comẽçaſſe a tomar poſſeſsiõ) leuantò en la coſta vna ermita de lo q̃ hallò mas a mano, dõde celebraua cada dia, cõ el recado q̃ dõde quiera lleuaua cõſigo, y a vezes al ombro, y deſcalço, cõ otros mas embaraços, y predicaua a los Portugueſes q̃ alli contratauã. Deſſeaua mucho poner luego manos a la labor, y ſabiẽdo de vn China, q̃ era grãde bullidor, y dieſtro en la lẽgua, le fue comunicãdo; y al fin, creyendo q̃ le admitiria el embite, le declarò el intẽto con q̃ alli auia venido, y como no deſſeaua otra coſa mas, de q̃ con mucho ſecreto le metieſſe alguno la tierra adẽtro, pagãdoſelo muy bien; coſa q̃ ſolo en oyrlo, atemorizò tãto al China, q̃ raſamẽte dixo ſer aquello negocio impoſsible, y q̃ no hallaria hõbre q̃ a tal coſa ſe atreuieſſe, ſo pena de caer en manos de los magiſtrados, y pagar con la vida el quebrãtamiẽto de aquella riguroſa ley, q̃ niega a los eſtrangeros la entrada en el Reyno. No hallãdo en eſte lo q̃ queria, determinò (o

caridad

caridad, q̃ ingeniosa eres) acometer solo aquel hecho, cõ solo el nõbre de Dios por cõpañero: para lo qual, sin darlo a entender a nadie, no hazia sino informarse delas costũbres, trato, y viuienda de aquel amplissimo Reyno, todo a fin de instruyrse en ello, y acabar cõ cosas, pues desta manera nole podriã coger en razones: y quãdo diesse en el la justicia, todo era pagar el solo la pena, y auẽturarse por si o por no en duda, a salir bien con la empresa, no le conociẽdo nadie, ni sospechãdo sus intentos. Sucediole en esto, lo q̃ ordinariamẽte a vn enamorado, q̃ anda, buelue, y solicita, y no parece sino q̃ anda en pena, teniẽdo por cierto, q̃ ni le veẽ, ni le entienden, siẽdo tan publica su passiõ, q̃ hasta por los ojos le rebienta, como en parte mas dispuesta, dõde el alma (como en vn lienço) dibuja y pinta sus passiones, y mas importãtes secretos. Assi el santo varõ estaua tan tomado del amor de Dios, y de los proximos, q̃ le parecian estas traças muy secretas y seguras, siẽdo la cosa mas sin fundamẽto del mũdo, y tan publica ya, q̃ no se trataua en el puerto de otra cosa entre los Portugueses. Biẽ sabia el el rigor de aquella terrible y diabolica ley, hecha directamẽte cõtra Dios: y quando se dexaua lleuar la imaginaciõ por este y otros incõuiniẽtes, realmẽte q̃ se hallaua atajado, sin saber q̃ medio escoger tolerable: porq̃ en entrar de vna manera o de otra, ya estaua resuelto, y cada dia se le inflamauã mas estos desseos, notãdo en aquellos Chinas vn particular ingenio, y juyzio acomodado para leuãtar el edificio de la Fè, y doliendose de q̃ tan docil y hermosa nacion estuuiesse tan enredada en idolatria, y tan fuera del camino del cielo. Sintiendo pues los Portugueses en el aquel encẽdido desseo, y q̃ de dia y de noche no tratauan en otra cosa, le auisaron, q̃ mirasse por si, y no se quisiesse poner a tan cierto peligro. Esto haziã cõ tantas mas veras, quãta era mayor la reuerencia y honra en q̃ le tenian, con vna mezcla de sus interesses, y bienes de fortuna, q̃ vendrian a perder, si por malos de sus pecados se metia hombre Portugues, o Europeo, la tierra adentro, y mas siẽdo Sacerdote, y tan conocido, q̃ no solo lo passaria mal, cõ terribles tormẽtos y muerte, mas seria ocasion de boluer a despertar, y fomentar la enemistad antigua cõ los Portugueses, con solo q̃ los magistrados y oficiales Reales le viessen, y por el cõcibiessen algun maltrato de los demas. Referianle (para espantarle) muy por menudo las crueldades passadas, y vn terrible edicto, que poco antes auian los magistrados publicado, de q̃ qualquier Portugues q̃ fuesse hallado en tierra, sin expressa licencia, aunq̃ fuesse por causa de tempestad y fortuna, fuesse luego preso, y puesto en cruel carcel, hasta saber del, porque, y a que fin tomò tierra, a fuerça de tormentos. Porque ya estauan escarmentados de la passada, y no les auian de hazer otra, como jamas nacion se la hizo, que no la pagasse con costas y principal. Pues si esto se hazia, aun con los q̃ padeciã naufragio, q̃ se haria (le dixeron) con el, que sin proposito, ni yr debaxo de alguna sombra, se queria meter tan temerariamente por las picas adẽtro? Y q̃ si aun queria hazer experiencia de lo que le podia suceder, (le dixeron) que si auria hombre,

que se atreuiesse a poner los pies en aquellas costas, que a menos de treynta leguas que anduuiesse, no le echassen a fondo sin remedio alguno? Pues en hallar quien le lleuasse, y nauio, que no auria dificultad? Estando como estauan ya los Portugueses notados, y la tierra con tanta vigilancia, que aunque se les permitia contratar, se guardaua dellos como de enemigos, y les hazian tener a raya, sin poner pie en tierra firme. A esto respondio el Padre, que aunque era verdad todo aquello, al fin a fuerça de interes, si ellos le quisiessen ayudar, no faltaria quien le pusiesse en tierra firme, por mas leyes y edictos que huuiesse de por medio, porque no ay arma ni preuenciō, que no atropelle la fuerça del interes: a lo qual le replicaron, que dado caso que desta manera hallasse quien le metiesse, de razon se auia de temer, que entrando desarmado, con solo vn compañero, y dos moços, a quienes no tendria miedo ni miramiento, le auia de despojar y dexar en la primera Isla desierta, sin esperança de remedio: o ya que esto no hiziesse, con mas facilidad le darian de puñaladas, y echarian al mar, porque no se supiesse dellos tal cosa, ni huuiesse quien se lo pidiesse. Pensaron espantarle con todas estas dificultades y peligros, y con todo esso no fue possible hazerle desistir de su proposito, aunq̃ les prometio y jurò solenemente, porque ellos ni sus cosas peligrassen, de no executar su desseo, hasta que ellos huuiessen negociado, y partido de Sanchan. Assegurados los Portugueses con esto, y no siẽdo possible acabar con el otra cosa, se le ofrecieron para todo lo q̃ fuesse menester: y el andando negociando quien le guiasse, pagandoselo bien, entre muchos que rasamente dixeron de no, en tocandoles en aquella tecla, vino a hallar vno, q̃ se obligò a guiarle, con esta condicion, que despidiendo para cierto dia de su leño, todos los que no fuessen de su familia, se quedasse solo cō ella, porque fuesse secreto, y le lleuasse hasta Canton, donde en vn arrabal y casa segura, le ocultasse dos o tres dias, y vna noche, sin que hombre lo sintiesse, le pusiesse (con su recado de dezir Missa, y algunos librillos) a la puerta de la ciudad, de donde (como cosa cierta) al punto le lleuarian a los magistrados, en cuyo tribunal quando fuesse examinado de su religion, y de otros articulos, el sabria lo que auia de responder, sin declarar quien le huuiesse metido hasta alli, por mas tormentos que le diessen, de que podia perder cuydado. El flete, porq̃ se obligò a lleuarle, fue por valor de trezientos escudos de pimienta, que para este fin se auian dado los Portugueses con mucha liberalidad, aunque de mala gana por otra parte, temiendose de que aquella pimienta auia de hazer estornudar a muchos. Hecho este concierto, se puso (en quãto se hazia tiempo) a meditar en quantos generos de muerte le pudiessen dar, como el que lleuaua mas cierto esto que otra cosa, y enfermando entonces el Padre Alexo, le embiò con los mercaderes a la India, porque no le fuesse impedimẽto. Diole tambien a el luego vna rezia calentura, q̃ le tratò tan mal, q̃ auiendose embarcado, y no pudiẽdo sufrir los baybenes del nauio, se hizo poner en tierra en el mismo

mo lugar. Recogiose a vna choça pobre y descombrada, donde daua el viento y frio, como en el cãpo, porq̃ muchas casillas q̃ estauan a la ribera, hazianlas los Portuguefes de rama y tabla, para en quanto alli se deteniã en negociar: porque en ninguna manera les dexauan los Chinas aposentar en poblado: y assi quando se partian, como casi, o del todo las desbaratauan, lo que quedaua era de manera, que mas parecia vn corral pequeño descubierto, que vna casa. En vna destas casillas estuuo el santo varon esperando cinco dias al China que le auia de lleuar, y todos los Capitanes Portugueses auiã ya partidose, sino fue vno, que quedò acabando de cargar en Porcelana, telas de brocados, y sedas, escritorios, y otras cosas. y entonces hallandose el Padre fatigadissimo, sin cosa que pudiesse meter en el cuerpo, en la mayor pobreza y necessidad del mundo, y al fin solo entre quatro tablas, luchando con la muerte, no tuuo otro remedio, ni consuelo, sino mirar al cielo, para donde ya yua aspirando. Todo el tiempo que pudo hablar, no hizo sino rezar Psalmos y oraciones deuotissimas: y con estas palabras, *Iesu fili Dauid miserere mei*, arrancar suspiros, que tenian la tierra resuelta en lagrimas, hasta que faltãdole la boz, se quedò submissamente regalando con los dulces nombres de Iesus y de Maria, que toda su vida traxo estampados en el alma: y assi la dio a su Criador, sin ninguna descomposicion ni fealdad; año de mil y quinientos y cincuenta y dos, a dos de Diziembre, y vndecimo de su peregrinacion en la India. No faltò (quando estaua espirando) quien le viesse, y volando a dar auiso a los Portugueses, por presto que llegaron, ya el auia espirado, aunque estuuieron realmẽte en duda, porque tenia vna composicion tan marauillosa del cuerpo, y pobre vestido, que mas parecia hombre dormido, que difunto: y por el resplandor de su rostro no dixeran sino que era vn Angel, segun le tenia hermoso y compuesto.

Muere el santo Xauier en la China.

1552.

Cap. XIX. De como los mercaderes Portugueses lleuaron el cuerpo del Padre Xauier de la China a Malaca, y de alli a la India: con el recebimiento que en Goa se le hizo: y de la muerte del Padre Gaspar Berzeo.

MVerto el santo varon, de la manera q̃ dixe, y no pudiẽdo recebir los Portugueses su vltima bendiciõ, por presto q̃ acudieron, porq̃ ya el alma, desnuda de la mortalidad de la carne, se auia ydo a su centro, dexando al fidelissimo compañero en el suyo, con aparẽtes muestras de su gloria (porque es esta vna de las señaladas mercedes que el Señor haze a sus escogidos, dispensando en la corrupcion del cuerpo) trataron de lo que se haria del, y hallaron que no parecia bien, ni les seria biẽ cõtado, dexar vna joya como aquella entre barbaros idolatras, sin obsequias y honras funerales, y en vna sierra aspera, y inhabitable: y assi le metieron en vna ataud,

vestido sacerdotalmente, y en cal viua, para que mas presto se gastasse, y con los huessos pudiessen partir para la India. Enterraronle cō esta determinacion en vn recuesto de la sierra, y quando ya les parecio que estarian los huessos descarnados, auiendo despachado y cargado las naos, fueron donde le tenian, y desenterrandole, hallaron todo el cuerpo entero como antes, sin corrupcion ni fealdad ninguna, antes despedia de si vna fragācia marauillosa, testimonio de su bienauēturança. Gozosos con este tesoro, le dexaron en la misma caxa, con cal viua, para q̄ por el camino se fuesse gastando, y poniendola en vn apartamiento de la nao, alçaron velas, y con prospera nauegacion llegaron a Malaca, a veynte y dos de Março del año siguiente, donde como se publicò el tesoro que les venia, salio toda la ciudad a recebirle con solene pompa, que daua bien a conocer en su muerte, lo mucho q̄ le auian querido en vida: y por orden del amigo Diego Pereyra, que toda via estaua alli, le depositarō en la Iglesia de nuestra Señora del Otero, casa que agora es de la Cōpañia. Puesto alli el santo cuerpo, a cabo de tres meses q̄ auia muerto, abrieron algunos principales la caxa, con desseo de verle, y hallandole sin ninguna corrupcion, le vistieron a la Portuguesa, y le pusieron debaxo de tierra, sin ataud, ni cosa q̄ le sustentasse, sino fue vna almohadilla debaxo de la cabeça, por particular permissiō de Dios, para q̄ despues se viesse mas probablemēte la entereza del cuerpo, como bien presto se vio: porq̄ despues de cinco meses que auia estado alli enterrado, passando de la India al Iapon el hermano Manuel de Tauora, por orden del Padre Prouincial Gaspar Berzeo, desseò grandemente ver el santo cuerpo, y abriendo con otros el sepulcro, le hallò tan entero como el primer dia, con la fragancia que antes se publicaua, y la almohadilla, y sudario del rostro, teñidos en sangre, tan fresca como si entonces la sacaran a vna persona viua, q̄ fue de lo mucho que le tapiarō, quando le metierō en el sepulcro. Hasta los vestidos estauan sanos, y sin humedad; tanto, q̄ en el Iapon vsaua de la sobrepelliz que le quitaron, el Padre Melchor Nuñez, en las fiestas de mayor solenidad, a imitacion de aquel grande Antonio con la tunica del Tebeo Paulo. Visto y publicado este conocido milagro, con admiracion gran de de todos los que quisierō acudir a ser testigos dello, parecio q̄ no era cosa decente, dexar vn tal tesoro escondido en el comun deposito de los mortales, gozando aun alli donde estaua, de los priuilegios de la bienauenturança: y assi su grande amigo Diego Pereyra, queriendo en tan santo ministerio mostrar, quan bien cumplia con las condiciones de la amistad, y leyes de piadoso Christiano, hizo hazer a su costa vna caxa muy galana, aforrado de damasco por de dētro, y por de fuera, con su clauaçon dorada: y trasladādo a ella el santo cuerpo, sobre vn cogin de brocado a la cabecera, cō muchos olores dentro (aunque no erā menester) y vn hermoso paño de brocado encima de la caxa, le tuuo el hermano Tauora en vna ermita donde posaua, hasta que abriesse el tiempo para la nauegacion de la India. Llegò entonces a Malaca, el herma-

hermano Pedro de Alcaçoba, que venia del Iapon, con recados del Padre Cosme de Torres, y venido el tiempo de partir para la India, pusieron los dos el santo cuerpo en vna nao, y ellos con el, y comẽçaron a nauegar, seguros que lleuauan consigo buen Piloto. Assi fue, que auiendo vna tempestad quebrado el leme, o gouernalle, q̃ es el juego de todo vn nauio, y batido en islones peligrosos, hasta venir a meterse en los peores baxios q̃ tiene aquel mar, no quiso Dios q̃ peligrasse cosa: y assi siguieron su camino hasta Cochin, de donde se adelantò el Capitan en vna fusta, y llegado a Goa, dio cuẽta de lo q̃ traya, al Padre Melchor Nuñez, y las mercedes que nuestro Señor le auia hecho en el viage, por los merecimientos del santo varon. Fuese el Padre Melchor luego a pedir al Visorrey vna fusta, para yr a buscar la nao, y traer consigo el cuerpo, porque a causa de traer vientos contrarios, se venia muy de espacio: y aunq̃ el Capitan porfiò, en que pues venia ya cerca, no le priuassen de tãto biẽ, el Visorrey mandò dar la fusta, y que le auisassen quando llegasse a tierra. Lleuò consigo tres hermanos, y quatro niños de la dotrina, y al Padre Hernando Mendez, que era entonces mercader, y muy rico (como luego dire) cõ los quales anduuo quatro dias, y quatro noches en busca de la nao, y hallandola en Baticalà, veynte leguas de Goa, se metieron dentro, con guirnaldas y ramos en las manos, cantando el cantico de los Angeles, con musica de vihuelas de arco, y flautas. Abrieron la caxa, porque yua el Padre Melchor muy desseoso de verle: y hallando le como siempre, despues de diez y seys meses que auia que era passado desta vida, le puso en la fusta, cõ gran salua de artilleria, y muchas vanderas, gallardetes, y flamulas, camiuando assi, hasta saltar en tierra, media legua de Goa, dõde pararon en la ermita de nuestra Señora de Rebandar, y embiaron auiso al Visorrey, de como auian llegado alli. Ordenose el recebimiento desta manera, que porque era entonces la semana santa, no se repicassen las campanas, aunq̃ lo pidieron muchos, sino q̃ se doblassen. Quando el castillo y torres, comẽçaron a hazer menudas saluas de artilleria, y arcabuzeria, el Visorrey cõ el Obispo, Cabildo, y Misericordia, salieron vn buen trecho a recebirle, y nouẽta niños de la dotrina, con lobas blãcas, y cirios encẽdidos, y toda la nobleza de la Isla, con tanto cõcurso por muros, calles, y ventanas, q̃ fue menester entrar rõpiendo la guarda del Visorrey. Vino luego el cuerpo en ombros de sacerdotes de la Cõpañia, cõ dos ricos incẽsarios de plata a los lados, y caminando desta suerte hasta el Colegio, estãdo las calles muy cõpuestas, y muchas pomas y caçoletas a trechos, q̃ era cosa del cielo, le pusierõ sobre vn rico tumulo de brocado; porq̃ aunq̃ el tiẽpo era de passiõ, parecio ser cõueniẽte, y aderezar de la misma manera toda la Iglesia, cõ grãdes hileras de cirios. Quiso el Visorrey verle, y abriẽdo la caxa, sintio luego tanta fragãcia, q̃ se arrodillò, y cruzadas como tenia las manos (atadas cõ vn cordõ tã nueuo, como si entõces le acabaran de hazer) se las besò el, mãdãdo luego ponerle a recado, antes q̃ cõ la mucha gente que cargaua, se desmandasse alguno,

Recibese cõ solenidad el cuerpo del Padre Xauier en Goa.

guno, con pia deuocion: y assi mādò quedar alli parte de su guarda. En saliendose el Visorrey y la nobleza, fue tāta la bozeria y cócurso, porq les dexassen ver a su querido Padre, q̃ huuo de concederseles, aunq̃ detras de vna reja, dóde estuuo tres dias descubierto con guarda: en los quales el Cabildo y Conuentos vinieron a cantarle vna Missa, no de Requiem, sino de la Cruz, con particular cósideracion, pues abraçado con ella, y en su virtud, hizo las marauillas q̃ he dicho. Deuian de estar en aquellos dias en la Iglesia continuamente mas de cinco o seys mil personas: y porq̃ era ya razon guardarle, antes q̃ le cortassen parte del cuerpo, q̃ muchos andauan tras ello para reliquias, se labrò vn sepulcro de mucha costa y labor, al lado del altar mayor: y poniédole alli tras llaue, con vn dosel y paño de damasco encima, aun porfiaua la géte en verle, con ser muchos dellos Gentiles, Moros, y Bramenes. No huuo sermon a su deposicion, como suele ser costũbre: porq̃ quando las lenguas de los hóbres no se ocuparan en engrandecer las marauillas q̃ el Señor obrò por el, las mismas piedras de aquel Orbe se hizieran lenguas, y culparan de culpa graue, a los que de malicia o de otra qualquier manera lo callassen: quanto mas, q̃ no fue menester, porq̃ todos generalmente como testigos de vista, no hazian sino orar en su honra, y encarecer qual mas, qual menos, su valor y virtudes. Vnos su destreza en caçar almas, y el feruor con q̃ las rédia: otros alabauā su sabiduria, prudencia, y conocimiento en todas las cosas: sus muchas y remotas peregrinaciones, su mansedumbre, reposo, modestia, y marauillosa honestidad: su grauedad Christiana, sin fausto, ni arrogancia vana: su submission, y humildad, sin faltar por esso a su entereza, y autoridad: su volútaria pobreza, ayunos, trabajos, y penalidades, y asperezas, las mayores q̃ sobre tan poca cosa, y hóbre tan ocupado se han conocido. Otros representauā el mucho bien q̃ auia hecho a gente necessitada; la criança, y disciplina de los huerfanos, la hóra delas biudas, y donzellas, q̃ siempre las guardò: los enfermos en q̃ exercitò su admirable paciencia, y caridad: las amistades q̃ hizo de muchas encótradas volútades: el pecho valeroso de q̃ Dios le auia dotado, y prouado en dificultades, tales y tātas, q̃ atajaran a muy muchos. Estas y otras muchas cosas predicaró en sus honras, no solo sus hijos amantissimos, y criados có la suauidad de su dotrina, sino hasta los mismos Gentiles, con tātas lagrimas y suspiros, llamādole vnos Padre, otros santo, otros remedio de necessitados, otros cósuelo de afligidos, y otros dandole otros semejátes blasones, q̃ le ajustauan tan bié, como de los coraçones de todos se prouaua. Perdio en el la India vn Apostol, y ganò vn Patron: y porq̃ no se nos passe todo en generalidades, al tiépo q̃ le tuuieró descubierto (porq̃ la muerte es saluocóducto de las tachas y vicios, y tábien de la virtud y cosas loables q̃ en vida no se permité sacar ala plaça) vn religioso de san Francisco, persona graue, y temerosa d̃ Dios, dixo, que a gloria del Señor, pues su diuina Magestad hazia tan manifiesta muestra de la santidad de su sieruo, el queria descubrir vna cosa, que jamas hombre entendio del.

Loores del Padre Xauier.

del. Afirmò pues publicamente, q̃ auia aquel santo varon tenido espiritu de profecia: porque auiendo tenido el dicho frayle vn dia vn gran consuelo del Señor, el Padre Francisco se lo dixo otro dia tan al pie de la letra, que no pudo negarlo. El Vicario de la Colonia de santo Tomas en Meliapor, en cuya compañia estuuo el Padre Francisco vn inuierno, afirmò por muy cierto, que toda su vida auia permanecido virgen: lo qual el podia certificar por auer sido su padre espiritual. Otras muchas personas graues dixeron, que en el Cabo de Comorin auia dado vida a vn muerto, y vista en el Iapon a vn ciego. De todo lo qual se hizo informacion grauissima ante el Obispo de Goa, y el Visorrey, que era don Pedro Mascareñas, no solo de oficio, y por su autoridad, sino por orden y mandamiento del Rey don Iuan, luego que supo su muerte: como parece por esta carta, que su Alteza despachò, que pōdre originalmente como vino a mis manos, en testimonio del zelo y Christiãdad deste famoso Rey.

CARTA DEL Rey don Iuan de Portugal, para su Visorrey de la India.

Visorrey amigo: Fueron tan exemplares, la vida y obras del Padre Maestro Francisco Xauier q̃ me ha parecido importar mucho a la gloria y honra de Dios, procurar que se sepan y vengan a noticia de todos. Y para q̃ se les de mas credito, os mãdo, que con particular cuydado y diligencia, hagays vna informacion, en manera que haga fee, de todas las obras, y cosas señaladas y notables, que nuestro Señor ha obrado sobrenaturalmente por medio suyo, assi viuiendo, como despues de muerto: y recibire gran contento, que me la embieys lo mas presto que pueda ser. Y la informacion se haga de manera, que en todas essas Prouincias se tome juramento a las personas que tuuieren particular noticia de la vida, obras, y costumbres del Padre Maestro Xauier, y en que tierras y lugares de infieles estuuo, y que hizo en cada parte. Y sacado el traslado autorizado desta informacion, firmado de vuestro nombre, y del Presidente y sellado, me la embiareys duplicada por tres vias. De Lisboa a veynte y ocho de Março de mil y quinientos y cincuenta y seys.

En cuyo cumplimiento se aueriguò lo que he dicho, y otras muchas cosas, que se podran ver mas largo en los autores q̃ señalo, como originales que de proposito escriuen su vida.

Iuan de Lucena Lusitano Vida del Padre Xauier. Luys de Guzmã de la dichà Compañia, y otros.

El Padre Gaspar Berzeo era ya muerto, quando entrò en Goa el santo cuerpo, como he dicho: y assi no se pudo hallar a la fiesta, aunq̃ es de creer, q̃ se hallaria a la q̃ le hizo el cielo, siguiendole poco despues q̃ murio en la China, por los mismos passos de la muerte. Era actualmẽte Prouincial de la India, desde q̃ el Padre Frãcisco se la auia encomẽdado, quãdo se partio a la China: y despues de auer cō el oficio hecho, e instituydo cosas admirables (y al fin de su mano) q̃ por ser suyas aun viuen, estando ocupado en la cōuersion de los Gentiles, en la cōfirmacion de los Christianos, y en tratar cosas de aquellas Iglesias, q̃ teniã necessidad de vn buẽ arrimo, como ya era viejo, y estaua muy gastado de la edad y asperezas corporales, predicando vn dia, hizo tãta fuerça a su flaqueza, que no pudo passar adelante. Cayose luego desmayado sobre el pulpito, de donde le lleuaron

ron à casa, con vna calentura tan rezia y pestilencial, q̃ le hizo dar el alma a Dios su criador, en los braços de sus queridos hermanos, a veynte y ocho de Otubre de mil
1553. y quinientos y cincuenta y tres. Fue sepultado con vniuersal dolor y sentimiento de la ciudad, a quien tenia muy obligada con lo mucho que en ella trabajò para el Señor, y con la mucha caridad q̃ hizo a grandes y pequeños; tanto, que casi ya no se echaua menos el Padre Francisco. De los quales solo digo, que segun lo que hizieron en aquel Orbe, fueron vnos dos diuinos Atlantes, aunque hombres mortales, cuyas memorias se conseruan oy dia, y conseruaràn, no en trofeos, ni en arrogancia de mundo, sino en coraçones de hõbres, y en sus mismas hazañas, hechas en seruicio de su Dios, y de su Iglesia, y tales, que me admira no les ver canonizados en la tierra: pues fue esto lo primero que hizo el cielo, en diuidiendo lo mortal de lo inmortal, y en dando a Dios lo que es de Dios, y a Cesar su legitima: porque si los Principes del mundo se alargan tanto en honrar y premiar los trabajos de sus Capitanes, y mas quando les han conquistado alguna Prouincia, y ampliadoles su señorio, que segun lo que les cargan de titulos, y blasones, no falta mas de coronarlos: quanto mas se deue estender la liberalidad de la sede Apostolica, pues no solo estos dos famosos Capitanes (que no hablo de otros muchos) militaron debaxo de su estandarte en su defensa, sino que la ampliaron tanto su señorio y Imperio, quanto jamas se vio tal; y en fin murieron con las armas en la mano, dados por valientes del mismo cielo? Mas dexando esto para quien mas de proposito le sigue, pues auemos dado fin al glorioso destos dos Padres, sera razon tirar con la materia adelante, y compassar de manera lo mucho que ay que dezir, con lo poco que nos falta para acabarlo, que el compuesto salga con la proporcion que se dessea y pretende.

Cap. XX. De la partida del Padre Melchor Nuñez al Iapon con otros compañeros: y de la guerra que el Visorrey don Alonso hizo por el Malabar, y en fauor del Rey de Columbo, en la Isla de Zeylan: con otras cosas particulares.

YA dixe atras, como con el Padre Frãcisco embiò el Rey de Bũgo vn embaxador al Visorrey don Alõso, y lo biẽ q̃ quedaua impuesto en recebir nuestra santa religion: pues como ya se huuiesse cũplido con las obsequias del Padre Francisco, y al Padre Prouincial Gaspar Berzeo le huuiesse sucedido el Padre Melchor Nuñez, andando desseoso de hallar vna ocasion como poder yr a ocuparse en la predicaciõ del Iapõ, tuuo necessidad vna tarde de yrse a tomar vn poco de aliuio, a vna ermita de nuestra Señora, de la otra parte del rio de la ciudad de Goa, en cuya compañia se fue mano a mano vn poderoso mercader Portugues, q̃ tenia mucha aficiõ a la Cõpañia,

pañia, y casi nunca salia del Colegio, dádole sus negocios lugar. Llamauase Hernando Mendez, gran tratante en Pegù, Iapon, Hian, y en la China, y en otras partes de la nauegacion Portuguesa. Con el se puso el Padre Melchor a tratar, y platicar sobre las cosas del Iapon, y trato y costumbres de la tierra, passeandose por aquella deleytosa ribera, y el dandole larga cuenta de todo, como el que lo sabia bié, le vino a dezir, que en ninguna otra parte del mundo se podria hazer mayor seruicio a Dios, que en aquella tierra, por la disposicion que en ella auia visto, el tiépo que la anduuo. Conforme esto, que si el Padre se atreuia a ponerse en camino para alla, le haria cópañia de muy buena gana, y desde entonces se desposseya de quanto auia adquirido en la India, y acabaria con el la vida en tan santa obra, aunque se hallaua de camino, para yrse a gozar a Portugal de sus sudores y trabajos. Dezia esto có tanta eficacia, que estuuo vn rato el Padre suspenso, y el entóces añadio, que no solo cumpliria lo que dezia, mas que luego lo pódria en execucion, y de quanta hazienda tenia, solaméte tomaria quatro o cinco mil ducados, o lo que fuesse necessario para edificar vn Colegio en la principal ciudad del Iapon, dóde el Padre Cosme de Torres (q̃ alla andaua) tenia vn buen sitio, q̃ el Rey de Bungo le auia dado para solo esso, y que todo lo demas có su persona ponia a sus pies, para que hiziesse de todo como mas fuesse seruido. Oyendo esto el Padre, y considerando como era obra de la mano de Dios, que vn hombre tan engolfado en bienes temporales, adquiridos con tantos trabajos, tuuiesse tanto zelo de su honra, determinò nombrar otra persona en su oficio de Prouincial, y dar consigo en el Iapon. Solamente se temia, que el Visorrey no le auia de dexar, y asi luego que llegò a la ciudad, se fue derecho a pedirle licencia, y entrado por la puerta (para que se vea mas claramente la suaue disposicion del Señor) le hallò leyendo vna carta del Rey de Bungo, en q̃ dandole cuenta del mucho fruto que los Padres hazian en su Reyno, le boluia a rogar, que tuuiesse por bien de embiarle mas Padres, q̃ lleuassen la santa predicació adelante, porq̃ el ayudaria con todas sus fuerças. Estando pues el Visorrey leyendo esta carta, aunque al embaxador q̃ traxo el Padre Francisco, auia luego despachado con los Padres Baltasar Gago, Pedro de Alcaçoba, y Duarte de Silua, q̃ el dicho Padre Francisco (como ya dixe) lleuò hasta Malaca, viendo la necessidad que auia de suplemento, antes q̃ el Padre Melchor le dixesse a loq̃ venia, le dixo: Pues que haze aqui vuestra Paternidad, que no se va para el Iapon, tierra donde (como me escriue el Rey de Bungo) tanto fruto se haze? El Padre le respondio, que el no venia a otra cosa, mas que a pedir a su Señoria licécia para hazer aq̃l viage: y q̃ pues tábien le parecia, que el se yua luego a apercebir: y, asi se fue al Colegio, donde Hernando Mendez le esperaua: y diziendole lo q̃ passaua, y quan bien despachado venia, lo primero que hizo para euitar inconuenientes, q̃ se suelé atrauesar a tá santos propositos, fue começar a distribuyr lo q̃ auia adquirido con tanto trabajo y sudor, haziendo muchas limosnas

mosnas a pobres, y otras obras de misericordia, que tenia bien con que. Comprò muchas cosas ricas, para lleuar a los Reyes del Iapon, Pontificales, y ornamentos riquissimos, y a muchos esclauos que tenia dio libertad, mandandoles q̃ a solo Dios conociessen de alli adelante por Señor: tres de los quales, viendo su determinacion, se le echaron a los pies, suplicandole q̃ los lleuasse consigo: y a otros tres dexò en el Colegio, para que despues de dotrinados tomassen la vida que quisiessé. Supo el Visorrey su yda al Iapon, y respondiendo con el a las cartas del Rey, le nombrò por su embaxador: y el Padre Melchor con vn Padre, y cinco hermanos, y cinco niños de la dotrina, se fueron a despedir de su Señoria, y de alli al puerto, cõ todos los niños de la dotrina en procession, hasta la playa. Partieron de Goa a diez y seys de Abril, de cin
1554. cuenta y quatro, y llegaron a Malaca, a diez y ocho de Iunio, donde esperaron tiempo para seguir su nauegaciõ, por el Abril del año
1555. siguiente de cincuenta y cinco: y aunq̃ Hernando Mendez yua en abito de embaxador, y con vestidos muy ricos, su intento (como luego lo cũplio) era de (en acabando su embaxada) recibir el abito de la Compañia, sin meterse mas en cosas de mundo, q̃ embiar dos o tres mil ducados a vnas hermanas suyas en Portugal, q̃ tenian en el las esperanças de su remedio.

Y porque entre otras cosas, q̃ yo he visto deste Padre, es vna carta, en q̃ dando cuenta de su cõuersion, y de sucessos q̃ tuuo en la India, y Iapõ, la da assi mismo de muchas cosas, que en diuersas partes vio, dõde gastò muchos años en el oficio de caudaloso mercader, siẽdo como ellas son notables y verdaderas, me ha parecido ponerlas aqui, por cosa de curiosidad, aunq̃ ellas (como cosa de relacion) vayan salpicadas En el Reyno de Pegù (cuyas cosas ya puse en su lugar) dize que vio idolos grãdissimos, y muy cargados de oro, y que los hazian de proposito de aquella manera: porq̃ assi como Dios es grãde (dizen los Barbaros) q̃ tãbien lo han de ser todas las cosas q̃ en la tierra le quieren remediar. *Cosas notables de la India.* En este mismo Reyno, en la ciudad de Pegù, q̃ le da nõbre, vio vn idolo (entre otros infinitos) de altura monstruosa, cubierto de oro de martillo, y q̃ vn sombrero riquissimo, q̃ antes tenia, de oro y pedreria inestimable, le auia tomado el Rey de Brama, como aquel tirano de Sicilia Dionisio quitò al dios esculapio, y a otros idolos otras semejãtes pieças, diziendo q̃ era haziẽda perdida de aquella manera, y q̃ mejor seruiria a la cabeça de vn Rey, q̃ a vn bulto de piedra: vna de las verdades q̃ de semejantes simulacros dexò el Real Profeta apuradas. Midio por sus manos vna disforme cãpana de metal q̃ alli auia, y hallò q̃ tenia de ruedo cincuẽta y quatro palmos, y tres dedos, y assi tiene mal sonido, por el demasiado metal q̃ le echaron. En la ciudad de Martauã vio otro idolo, llamado el dios del sueño, q̃ estaua echado con vn braço sobre el rostro, y tenia por cabecera no menos q̃ quarenta y ocho almohadas de piedra: el qual seria de largo quinze o diez y seys braças, poco mas o menos, y de ancho en los pechos cinco o seys, con el rostro tã grande como vn aposento pequeño, y tan proporcionadas las faciones,

nes, que en ninguna cosa desdeziā de la grandeza del cuerpo cada miembro por si. La gente del Reyno (sin lo que della dixe) se arrancan las barbas con tenazas; andan descalços sin cubierta en la cabeça, ceñidos con vnos cendales muy finos, el cabello cortado, y los dientes negros. Tienen vnas fiestas, que llaman Talaños, que es quando alguna persona enferma, llamar vno de sus sacerdotes, que dizen Rollines, ò Raullines: el qual les aplica por primer remedio, que baylen dos ò tres dias cõ sus noches, juntandose para esto todos los parientes del enfermo con campanillas y otros instrumētos, que se hunde la casa, y acontece morir muchos del trabajo de baylar.

Estando en el Reyno de Syan, vio lo mas que en ninguna parte auia visto, porque la ciudad de Hudia, cabeça de aquel Reyno, dõde reside el Rey, es como Venecia, toda sobre agua, tanto que se dize por muy cierto, tener mas de dozientos mil bateles entre grandes y pequeños; que es la cosa mas peregrina que yo he oy en mi vida; aunque es verdad que este numero se entiende con quantos ordinariamente van, y vienen alli a contratar de diferentes naciones, que son infinitas. Llamase el Rey Precaosalem, que en su lengua es tanto como segunda persona de Dios: y es su arrogancia tanta, que a ningun hombre estrangero es licito ver sus palacios, sino es que sea embaxador, ò se le vaya à dar por esclauo: los quales son por defuera cubiertos de estaño, y dentro todo chapado de oro, de donde sale en publico cada año solas dos vezes para ser visto de todos, como hazian aquellos antiguos Reyes de Persia. Cada vez lleua por estado y magestad dozientos elefantes, con muchos señores y Capitanes caualleros en ellos. Su guarda ordinaria en estas salidas, es de cinco, ò seis mil hombres: y sin los dozientos elefantes, van otros doze con sillas guarnecidas de oro, y el en vn elefante sobre vn trono riquissimo, con muchos momos y danças delante. En la cabeça de su elefante va vn page con vn terciado de oro en la mano: y a la mano derecha lleua el Rey vna grande bolsa de dinero, que va derramando por las calles liberalmente. Vna vez vio el dicho Hernando Mendez, que se yua à recrear por el rio en vn Parao mas largo que vna galera, con alas a modo de Sirena, los remos todos guarnecidos de oro, y las varandas sembradas de grandissima riqueza: sin este Parao lleua mas otros doze, que son los bateles en que van doze maneras de sillas, en que nadie se assienta, porque son de su estado: antes quando los otros passan por ellas, assi hazen cortesia à la silla, como si en ella fuesse la persona del Rey. Acompañanle otros ciento y veinte bateles, ò paraos de Capitanes y señores principales, que se conocen por las diuisas de los remeros de que señor es cada vno: y con ellos va otra muchedumbre de gente en bateles para acompañarle y verle. Llamase este Rey Señor del elefante blanco, que es la mayor dignidad y titulo que puede tener: porque tiene vn elefante blanco; cosa que no se halla en otras partes. Quando le sacan a bañar al rio, es con ciento y

[P]otencia y [g]randeza [de]l Rey de [S]yan.

sesenta quartagos delante, que son los cauallos de aquella tierra, y y ochenta y tres elefantes con sillas muy ricas, en que van Capitanes y señores principales. Detras de todos estos va el elefante cercado con veintiquatro guardasoles de pie; para hazerle sombra, y de tres mil hombres de guarda à punto de guerra, y en elefantes otros treinta ò quarenta señores. Lleua el elefante blanco vna silla chapada de oro de martillo, y vnas cadenas de plata gruessas, que le aprietan y siruen de cinchas, y por los pechos y cuello vna buelta de cadenas de plata: en la trompa lleua vn globo de oro del tamaño de dos cabeças de hombre; y este globo todo partido en Cosmografia. Al borde del agua vio que le teniã hecho vn cadahalso para recogerle debaxo, y las calles tan adreçadas, como en España para vn torneo, ò justa Real. El Rey de Brama por ser muy poderoso desseò entrar en Syan, y intitularse Rey del Elefante blanco: mas porque de Pegu a Syan ay quarenta leguas sin camino, fue con vna aguja de marear, y tardò tres meses en abrirle, lleuando trezientos mil hombres de pelea para la conquista del elefante: en la qual perdio ciento y veinte mil, y se huuo de boluer destroçado, y corrido de no auer podido entrar la ciudad donde el elefante estaua guardado, aunque acabò y cautiuò por el reyno mas de cien mil personas. Muriose este elefante, sobre que era la diferencia, y le hizo el Rey las obsequias tan sumptuosas, que gastò en ellas quinientos Cantes de plata, que son veinte mil, ò veintiquatro mil ducados a lo mas cierto: huuo lloro general de vn mes, y le quemaron en palo de aguila y de sandalo, que son de mucho valor y estima. Hallaron luego otro elefante blanco en las sierras ò desiertos de Tanacarin, mas pequeño, y el Rey le tenia entonces muy regalado, y con la misma magestad que el otro, que es cosa que assombra. Los principales dioses desta gẽte y tierra, son los elementos: y quando muere alguno, si creyò en el agua, le echan por el rio abaxo: si en la tierra, le entierran: si en el fuego, le quemã: y si en el aire, ponenlos dõde los buytres, ò otras aues carniceras los coman. Ay en esta ciudad de Syan siete mezquitas, cuyos Cacizes son Turcos y Arabes, y treinta mil fuegos de Moros, q̃ todos ellos no hazen sino predicar el Alcoran de Mahoma: porque en materia de religion no obliga à nadie el Rey, a ser Moro, ni Gentil, sino que cada vno se acomode con lo q̃ quisiere, dando para esto vna razon, de q̃ el solamente es señor de los cuerpos. En fin del Inuierno se va el Rey a lauar al rio, para que quede sagrado, y la gente pueda beuer cõ seguridad sin que le haga daño el agua; y de la que sobra quando se laua los pies, lleuã los señores a sus casas por gran regalo, y como por reliquias; cosa muy vsada en los Reyes barbaros de aquellas partes, y en Ormuz ni mas ni menos; quando el Padre Gaspar Berceo conuirtio alli vn Iogue, que solia proueer al Rey desta reliquia de sus pies, ò por mejor dezir, inmundicia. No pueden dar embaxada de otro Rey a este de Syan, sin que le lleuen vn arbol pequeño de oro, y otro de plata, en señal de le reconocer sobre todos por Rey; y el da en respuesta desto vn bonete de oro, y vna naueta, como las que siruen para incienso,

ſo, ſiendo con todas eſtas grandezas vaſſallo del Rey de la China, y aſsi le embia cada año embaxada, como ſu ſubdito, por donde mejor que por ninguna otra coſa, ſe puede colegir la potencia de aquel gran Rey. Eſtando actualmente en la Corte de Syan el dicho Mendez, con otros Portugueſes, ſucedio que ſe eclipſo la Luna a la hora de la vna, deſpues de medio dia: y como aquella gente tiene creydo, que quando eſto ſucede, traga vna culebra la Luna, tocaron en vn punto arma, y diſparando ſus eſcopetas al cielo, no hazian ſino gritar en mar y tierra, que ſoltaſſe la culebra à la Luna, y no la tragaſſe. Fue el negocio de manera, que como los Portugueſes no eſtauan aduertidos de ello, penſarõ que auia alguna traycion, ò leuantamiento de la ciudad. Y ſi ellos ſupieran que quando truena el cielo, hazian otro tanto, y aun mas, los Godos de Gothia, Reyno bien conocido por el valor de ſus armas, en la isla Eſcandinabia, no ſe alteraran deſte ruido y eſtruendo de los barbaros.

En el Iapon (donde tambien el dicho Fernando Mendez eſtuuo algunas vezes) vio coſas eſtrañas, y entre ellas la inſigne y populoſa ciudad de Sacay, junto a Meaco, regida (como Venecia) por Conſules, ſin conocer a otro ſeñor; y tan rica, que ſolia dezir el padre Franciſco Xauier, que en ella auia mas de mil mercaderes de a treinta mil ducados de caudal, ſin otros muchos hombres muy ricos. Todos los deſta ciudad, aſsi grandes como pequeños, ricos y pobres, ſe llaman en ſus caſas Reyes, y ſus mugeres Reynas, los hijos Principes, y las hijas Princeſſas, que es vna libertad tan vana como grande. Otras muchas coſas deſtas pudiera poner; y ſi las dexo, es, ò porque en algunos lugares van tocadas, ò porque no ſon tan de mi propoſito, que por lo que toca à ſu probabilidad y certeza, ninguna duda me hazen, ni la haran a perſonas leydas, que tienen ya hecho el credito à ſemejantes y muy mayores coſas, que ſe hallan, y ay en el mundo, principalmente en aquella grandeza del Oriente.

Eſto a parte, y boluiendo al padre Melchor Nuñez, que dexamos pueſto en camino para el Iapon, digo que llegò alla con bien, y fue recebido con el Embaxador muy honradamente del generoſo Rey de Bungo, aunque eſtaua bien mal tratado, y la tierra ardiendo en guerra con las alteraciones de aquellos traydores, que ya dixe. El Rey de Amanguche muerto, la ciudad abraſada, y todo tan malparado, que era la coſa mas laſtimoſa del mundo, y mueſtra harto clara de la ferocidad de los Iapones en las armas, y ſu braueza, ſi vna vez apechugan con ellas. Soſſegaronſe eſtos mouimientos, y pudieron los padres con mas ſeguridad continuar la predicacion, en que començo a hazerſe tanto fruto, que no ſe dauan manos a bautizar, ſucediendo (en confirmacion de la Fè) algunos milagros, como fueron ſanar muchos enfermos con ſola la agua del bautiſmo, expeler demonios: y lo que mas es, rendir al yugo Euangelico coraçones de diamante, tan otros, que parecian milagro de Chriſtiandad. Con todo eſſo no les hartaua el mucho fruto que ſe hazia: porque aunque es verdad que era grande, y la gente que ſe bauti-

Entran nueuos padres enel Iapon.

zaua mucha, no paſſaua de gente ordinaria, que como de menos impedimentos, aſsi no auia en conuertirlos la dificultad que en la gente poderoſa concurria. Eſtauan muy arraygados en ſuc idolatrias, y los coraçones hechos a buena vida: y fuera de que ſe les hazia brauo negocio la Fè Catolica, por ſu aſpereza y obligaciones, aquel poderoſo y ſoberuio idolo del que diran, que a tantas almas tiene ſumidas en los infiernos, les hazia tener a fuera, tanto mas, quanto ſe preciauan mas de honroſos, y de los pelillos de mundo, que a vn ſoplo de la que a red barredera lo lleua todo, ſin perdonar al Rey, ni al Papa, ni al que no tiene capa, no queda nada, ni mas raſtro dello que le dexa el aue quando va cortando por la region del aire. Haſta el Rey de Bungo, aunque ayudaua todo lo poſsible, y les trataua con la mayor reuerēcia que ſe puede imaginar, para la grauedad de vn Rey, en tocandole en eſta tecla, ſonaua tan mal, que no ſe eſperaua del lo que fue adelante, bautizandoſe, con nombre de don Franciſco; y ſiendo tanto mas firme Chriſtiano, quanto mas duro auia eſtado: y no es eſto aſsi como quiera, ſino que podia, y pudo ſer eſpejo de Reyes Chriſtianos en todo genero de virtud y valor.

Aora ſe nos ofrece vna guerra y diferencia, à que ſerà razon acudir, ya que con alguna extenſion auemos campeado por la deleytoſa materia de la Fè, y dilatacion del ſanto Euangelio: para lo qual es de ſaber, que el Rey de Columbo en la famoſa isla de Zeylan, y juntamente de la ciudad de Cota, no teniendo otro heredero que tres ſobrinos, hijos de vna hermana ſuya, quando penſo que a ſu canſada edad y venerables canas tuuieran el deuido reſpeto, hallò que por ſu mal criaua tres cueruos: y aunque de ſus demaſiados brios, y poca obediencia, ſe recelaua; como ellos tenian ya perdido el miedo a Dios, y la verguença al mundo, ſe conjuraron contra el, y le quitaron violentamente la vida. Luego (como el fin para que auian cometido tan gran maldad, era por verſe en el trono y eſtado de mandar) diuidieron la capa del juſto, y el imperio del tio, deſta manera, que el mayor Parea Pandar tuuieſſe la adminiſtracion y gouierno Real: y el menor Madunio (porque el mediano no pudo, por morir antes, hallarſe a diuidir el triunvirato) fueſſe Capitan General de la gente del Reyno, que es lo miſmo que Condeſtable, con ampliſsima poteſtad y ſueldo, como el que era propio para coſas de guerra, mas que para gouierno. Hecha eſta diuiſion y concierto, quedaron al parecer tan conformes, que parecia auer de ſer negocio de muchos dias: mas como el amor y apetito de mandar no ſufren competidores, como entre los antiguos (ſin otros muchos) dan fe dello los primeros fundadores de Roma: y de los modernos de nueſtros dias, los Xarifes de Tarudante, Fez, y Marruecos; començaron al principio a deſauenirſe vno de otro, ſobre menudencias y coſillas, y al fin a declararſe por enemigos, con el fomite de los malos conſejeros que les deſaſſoſſegaron ſiempre. Quexauaſe el menor Madunio, de que no ſe le auia hecho la comodidad que fuera razon, auiendo el ſido el que (como mas animoſo) auia pueſto las manos en el

el tio, acometiendo vna empresa tan dificultosa, cõ mas animo que fuerças, y saliendo en fin con ella, auer quedado el peor librado, y lo que mas sentia, poco a poco excluydo de los consejos y pareceres del Rey su hermano, recelandose tanto del, que auia doblado la guarda de su persona, y apercebidose muy de proposito contra sus mañas: y porque (segun le veía diabolico) no le diesse algun traspie que le costasse caro, para assegurarse mejor, embiò a dar cuenta de sus negocios al Visorrey de la India, y a suplicarle, que pues aquella corona era tributaria de la de Portugal, fuesse seruido de interponer su autoridad en nombre de su Rey, para que vn su nieto, hijo de vna hija suya, le pudiesse heredar despues de sus dias, y no su hermano Madunio; porque no auiendo su dispensacion, estaua la ley y costumbre de la tierra en contrario. Admitiosele la demanda, y quando el hermano supo como le auia desheredado, falto poco para no quitar la vida al Rey, como lo auia hecho al tio: y assi, ya que no se pudo de otra manera vengar, se acabò de declarar del todo por su enemigo capital, y haziendo la guerra à fuego y a sangre, se vino acercando a la ciudad Real de Cota, con intento de cercarle alli, y entrarla por fuerça de armas, ò morir en la demanda. Supo el Rey su hermano el animo y corage cõ que le venia encima, y teniendo a menoscabo de su honra dexarse cercar de vn rebelde, le salio al encuentro, y estandole esperando en campaña, vn Portugues de vna esquadra que traía dellos en su fauor, ò que no lo queriendo hazer, ò que por estar secretamente pagado para ello, ò por otra cosa que no se sabe, disparò contra el triste Rey la escopeta, que luego cayò muerto. Los caualleros, y gente noble que estaua en campaña, viendo a su Rey muerto tan desgraciadamente, dieron volando la buelta a la ciudad, y sin detenerse vn punto, pusieron en el trono Real al nieto de Pariodar, en cumplimiento del priuilegio que auia concedido el Rey de Portugal. Mas porque la poca edad del nueuo Rey tenia necessidad de animo y espaldas, que le guardassen, y amparassen de la fuerça y mañas del tio, embiaron luego a suplicar al Visorrey don Alonso de Noroña, que les acudiesse al punto con socorro, antes que el enemigo les passasse a cuchillo, que estaua ya sobre ellos hecho vna sierpe. Llegados los embaxadores al Visorrey, y dados los recados que lleuauan, se apercibio al punto para el socorro, y con vna muy buena armada, y tres mil Portugueses en ella, sin los Indios auxiliares, se puso personalmente en camino para Columbo; donde como le dixeron algunos, que alli estaua guardado vn tesoro, con que poder salir de miseria, lleuando este auiso por guion de su empresa, tomò tierra en el puerto, que dista dozientas leguas de Goa: y cerrando con la ciudad, despues de auer quebrantado a tormentos a muchos, sobre que lo descubriessen, vino a sacar para las costas del armada, como cien mil ducados, aunque salio odioso de alli, y tenido en reputacion de cruel. Fuese en busca del rebelde Madunio, con animo de presentarle batalla, en Zeitabaca, nueue leguas de Columbo, donde tuuo nueua que le aguardaua

1555. *Da el Visorrey sobre Columbo.*

daua con vn poderoso campo: y no le osando el barbaro esperar en campaña, se dexò cercar en aquella ciudad: la qual batio el Visorrey con tanta perseuerancia, y la dio tan poderosos assaltos, que a pocos dias de cerco la entrò, y lleuò por todo el rigor de la guerra, sin q̃ pudiesse auer a las manos al barbaro, porque la ligereza de su cauallo le auia ya puesto en saluo. Dóde fuesse, ò que se hiziesse del, no se sabe, mas que dexando el Visorrey al Rey pacifico en la possessió, y lleuando muy buenas presas de esclauos y dinero, dio la buelta a Goa, sin auer recebido daño en su armada: con la qual reboluio luego de alli contra la isla de Ziembe, receptaculo y madriguera de cossarios Malabares, a quienes antes el Gouernador Iorge Cabral su antecessor, auia puesto en terminos de rendirse, como ya dixe. Llegado don Alonso al puerto, les embiò a requerir con vn trompeta, q̃ se rindiessen, sino querian prouar la fuerça de su rigor: y como ni aũ oir el partido quisieron, los apretò y estrechò tanto, que les vino a entrar y coger todos a manos: de los quales vnos dio por esclauos, y a otros hizo perpetuos galeotes de las galeras que tenia en aquellos Estados de la India. Y porque escarmentassen los demas cossarios en cabeça agena, de los muchos que desassossegauã aquellas costas Malabares, degollò algunos, y los hizo poner hechos quartos por la playa; dando con esto la buelta à Goa, cargado de despojos y de esclauos, que es vna de las principales mercaderias que por alla corre.

Allana el Visorrey los cossarios de Ziembe.

Capit. XXI. De la guerra q̃ hizo por Ormuz vn Baxa del Gran Turco Soliman, y el sucesso que tuuo: y la q̃ en el Cabo de Comorin hizieron los Portugueses a vnos cossarios.

EN La insigne ciudad de Ormuz, cabeça de Reyno en el seno Persico, que diuide la Arabia de Persia, tan hermosa y grande, q̃ por grandeza dizen della, que a ser el mundo vn anillo, ella seria la piedra para el, despues que padre Gaspar Berzeo salio della, y se boluio a la India, quedaron algunos barbaros tan lastimados del termino que con ellos se auia tenido, y de algunas violencias, que al parecer se vsauan con ellos, que viendo al Rey tan inclinado a los Portugueses, y tan aficionado a la religion Christiana, que no hazia mas de lo que ellos le pedian, tuuieron tratos secretos con el Gran Turco Soliman, significandole el daño q̃ Portugueses auian hecho, y haziã por aquellas partes, y la facilidad, con que entrando algun Baxa poderoso de guerra podia hazer vn lance de mucho interes y honra: para que pues el Sofi Tamas no queria seruirse de la ocasion que le auian puesto en las manos, por ser amigo y confederado de Christianos, el como protector y Principe de la ley de Mahoma, remediasse los daños que los suyos padecian cada dia, oprimidos de vnos pocos Christianos, y atreuidos estrangeros, que como no auia quiẽ les fuesse a la mano, todo lo querian lleuar con fuerça y violencia. Desseaua Soli-

Soliman, muchos dias auia, hallar entrada en la India, para hazer della lo que de otras ricas Prouincias que el y sus passados auian cõquistado: y assi luego que vio la ocasiõ de su parte, antes que se le boluiessen atras, con pensamiento de saltar en Cambaya, y desapossessionar los Portugueses de aquella rica contratacion, y vẽgarse del golpe que en Dio le auian hecho, mandò al Baxa de Arabia, y Gouernador de Meca Peribeco, que al punto lleuasse vna poderosa armada al puerto de Zuez, y passando secretamente las puertas de Aden, acometiesse quantos Portugueses anduuiessen en Arabia la Felix, y en los confines de Ormuz: y que de manera meneasse las armas, que dispensando en la crueldad y tirania Turquesca, se huuiesse con suauidad, y ganasse antes fama de apazible, que de cruel tirano, por lo mucho que importaua esta diligencia, para afirmar el pie en aquellas partes, que despues tiempo auria harto para desquitarse, y hazer de las suyas a ley de buen Turco. Obedecio el Baxa este mandato, y poniendo a pũto veinticinco galeras reales, y otras naos gruessas, con mucha gente de guerra, armas y artilleria, diõ con tanta presteza sobre Mazcate, que el Capitã Portugues Iuan de Lisboa, que alli estaua en guarnicion con sesenta Portugueses, ni tuuo lugar de apercebirse, ni de proueerse de vituallas para sufrir el cerco: y assi hallandose de aquella manera, y con impossibilidad de saluarse, dio orden como rẽdirse, saluas las vidas y libertad. Puso para esto vna vandera blanca, porque la artilleria no le batiesse; y presentando al Baxa las cõdiciones, se las jurò solenemẽte, rindiẽdole luego la fuerça, mas como couarde que animoso, y assi tuuo el pago que auia merecido: porque no se huuo bien rẽdido con su cõpañia, quando el Baxa los dio por esclauos, y puso en crueles prisiones, contra la firmeza del juramento, y mandato expresso del Gran Turco: sino es que ya saluemos este ruin termino, con que la indulgencia y dispensacion no se entendia con los Portugueses: y con que como es cosa muy ordinaria à la nacion Turquesca, atenerse à juramẽtos mas que sino lo fuessen, assi corria esta ley, y mal trato en esta entrega de Mazcate. Llegò luego esta arrebatada nueua à Ormuz, y como es ordinario dar estas cosas mucho de si, de tal manera encarecieron algunos la potencia con q̃ venia el Turco, que turbados, y sin esperança de poder resistirle, se pusieron en saluo Moros y Christianos, cada qual por donde mas aparejo hallaua, siendo la guia de los ciudadanos el mismo Rey, con toda la gẽte principal, que no se atreuio à esperarle, sino en los montes y lugares fuertes, donde traspusieron todos quanto de presto pudieron saluar. Estauan en Ormuz solos dos padres de la Compañia, ocupados en la predicacion Euangelica, y como vieron la ciudad en vn punto desamparada, por no faltar à sus obligaciones, se metio el vno dẽtro de la fortaleza para animarlos, y administrarles los Sacramentos; y el otro se passò a Mogastan, lugar fuerte en tierra firme, cõ todos los Christianos que pudo recoger, y alli los sustentò como pudo de limosnas, y los tuuo seguros, hasta que se passò aquella borrasca, y pudieron sin temor boluerse a su patria. Llegò entonces el Baxa cõ toda

Acomete vn Baxa del Turco el reyno de Ormuz.

Rindẽse los de Mazcate al Baxa.

toda su armada, y como ya la nueua de su venida le tenia franqueada la entrada sin ningun impedimento, hallando la ciudad desocupada, y llena de infinita riqueza, se puso sobre Turumbaque, lugar cerca de la fortaleza, para impedir la salida à los Portugueses, si le quisiessen salir a tomar los passos. Preuenido esto, hizo cō vna pieça señal, para que se saqueasse la triste ciudad; donde (como cueruos a la carne muerta) acudieron en vn instante los Turcos, hallando en ella tan bien en que meter las manos, quanto pudieran hallar en ciudad del mundo: porque como es Ormuz plaça vniuersal de la Persia, estaua tan rica y populosa, que jamas desde sus principios se vio tal. Hallose tanta cantidad de oro, plata, perlas, y brocados, y de otras riquezas semejantes, que huuo suficientemente con que cargar algunos nauios: porque aunque los ciudadanos auian alçado lo que auian podido, era mucho mas sin comparacion lo que auian dexado. Acabado el precioso saco, plantò el Baxa la artilleria en lugares acomodados para batir la fortaleza, encomendando y repartiendo entre otros Capitanes y Sanjacos los lienços y torres, para despachar mas presto, en quanto el por su parte batia con los mayores y mejores cañones reforçados: con los quales arraso de manera la bateria, que vino a dexar la artilleria del castillo descubierta, y tan a tiro cierto, que absolutamente quitò el vso della à los cercados, sino era con manifiesto daño y peligro, porque de otra manera no era posible. Siguiose de aqui otro impedimento, que fue, no poderse assomar nadie sobre el muro, porque estauan tātos Turcos en espera, que no era bien descubierto vno, quando luego le volauan con las escopetas, q̄ siempre tenian encaradas, ò cō flechas, que nunca dexauan de los arcos. Con estar hecho todo este estrago, y tener el Baxa tantas ventajas de su parte, no tuuo animo para lleuar adelante la empresa, ò q̄ por saluar el rico despojo, y no lo auenturar por vna desuenturada fortaleza, donde sino era sangre y armas, no auia de hallar otra cosa: ò que acouardado del gruesso y valeroso presidio, que auia dentro, de hasta ochocientos escogidos Portugueses, muy bien armados y proueydos para sufrir qualquier cerco, por pesado y apretado que fuesse. Y a que vna vez hizo ademā de dar assalto, como vio el valor con que assomaron a recebirle, se retirò luego, pareciendole cordura lleuarse de bueno a bueno lo que auia robado, sin ponerse en ocasion de perderlo. Con esta resolucion alçò campo, y despues de auer passado à la Isla de Cuzixome, y cautiuado alguna gente, que alli se auia acogido, quitandoles quanto auian saluado, cargò la armada de infinita riqueza y despojo, y tomò el camino de Basora, vltima plaça de las q̄ el Turco tiene en el seno Persico, de donde la guarnicion que alli tiene, sale a hazer correrias por Arabia y Persia, con sucessos malos y buenos. Alli repartio el Baxa el saco, con particular satisfacion de sus Turcos, q̄ de aquella vez quedaró hechos hombres para toda su vida, aunque (como dizen, que a buen bocado buen gemido) les costo algunos ratos malos: porque sabiendose en la India la venida del Baxa por Ormuz, y el apretado cerco que despues de auer destruydo la

Saquea el Baxa à Ormuz, y defiendese la fortaleza.

la tierra, tenia puesto a la fortaleza, antes que sucediesse alguna notable desgracia, assi como tenia el Visorrey la armada, se partio volando a reconocer, y proueer a Dio, y de alli, por no dexar en tiempo tã peligroso sola la India, despachò con parte della a don Antonio de Noroña en fauor de los cercados. Tuuo para su nauegacion prospero tiempo don Antonio, y llegado alla, como vio el cerco leuantado, y la ciudad desierta, y tan mal parada, que no parecia sino que algun exercito de demonios se auia aloxado en ella, puso mucha diligencia en reduzir a su ciudad los naturales della: en cuya ocupacion le llegò auiso, de que dos galeras de Turcos yuan por el estrecho arriba: en las quales passaua con todo quanto bueno auia podido cargar el Baxa, de Basora à Meca, antes q̃ con la fuerça del Inuierno le entrampassen los Portugueses, que era cosa cierta que le auian de dar vn alcance. Salio despues con las dos galeras vna noche, dexando orden que las demas le siguiessen la buelta de Arabia con mucha cautela. Y como don Antonio no venia à otra cosa, luego que tuuo el auiso, arrancò contra ellas a vela y remo, por coger aquel ladron couarde, antes que se le fuesse por pies. No fue possible darle alcance, porque sintiendo que le venian dando caça, hizo de manera jugar los braços a sus forçados, que antes q̃ le cogiessen la boca del estrecho, ya el la tenia passada, y assi se huuo don Antonio de boluer a Ormuz, culpando mucho su desgracia, en que por tan poca delantera se le huuiesse escapado vn enemigo como aquel, con toda la riqueza de Ormuz. Entregò luego la armada

Embia el Visorrey socorro a Ormuz.

a don Diego de Noroña, y el tomò la possession de la fortaleza, cõforme la instrucion que traia del Visorrey, reparando con mucha presteza el daño que el Turco auia hecho con la artilleria, y dexandola harto mas vistosa y fuerte que antes estaua. Boluieron a su sombra los naturales que andauan remontados: y porque fuesse con mas seguridad, puso guarda al estrecho, cercando juntamente los Turcos que auian quedado alli agazapados: los quales aunque quisieron romper, no pudieron: y assi con perdida de dos galeras se boluierõ a su puesto, hasta que (como entraua el Inuierno) se recogieron a Basora; y por el mismo respeto se metio tambien don Diego dentro de Ormuz, reseruandoles la paga para la Primauera. No esperò a tanto el Visorrey don Alonso: porq̃ sintiendo (y con razon) el atreuimiẽto de los Turcos, antes que se le pudiessen ir alabãdo de lo hecho, embiò a su hijo don Fernando de Noroña con algunas galeras, y gran numero de soldados, para q̃ guardasse aquellas puertas de Arabia, que no se le fuessen por los pies: el qual se puso en ellas con increible presteza, y repartiẽdo por algunas partes algunas fustas, que corriessẽ y espiassen, le traxeron auiso, de como vn largo escuadron de galeras, y tras el el resto de la armada Turquesca, lleuauan el camino de las puertas y coladas de Aden, creyendo que no estauan Portugueses tã cerca, ni con tanta vigilancia, que les pudiessen impedir el passo. Endandole a don Fernando este auiso, no dixo mas que, Ea señores, a ellos que huyen, y los tenemos, si les damos alcance. Mandò dar de los remos al agua, y llegando al Cabo

Embia el Visorrey a su hijo en busca del Turco.

bo de Rozalgate, a la primera vista encõtrò ocho galeras junto a Mazcate, que por huirle el rostro, yuan pegadas con la ribera, agazapadas y desarboladas, pensando que assi no serian vistas, ò que ya que lo fuessen, no se atreueria don Fernãdo a dar en ellas por falta de agua. Salioles la traça muy al reues de lo que pensauan: porque luego que don Fernando las descubrio, era tãto el desseo con que venia de hazer presa, que no reparando en el daño que lẽ podia recrecer, encallò en el arena, y boca de aquella barra, tres poderosos galeones, y echando a la playa los nauios menores, y las fustas, que se hartan con poca agua, con algunas vanderas de arcabuzeros, al primero encuentro y salua hizieron desmayar con el mucho daño los Turcos; y alcabo no auiẽdo en ellos animo para mas que huir, cerraron con ellos, y sin escapar hombre los degollaron todos, y prendieron las galeras cargadas como yuan, en que se hallò mucha riqueza, y armas para defenderse demasiado de bien, si los couardes tuuieran animo. Los del resto que veniã detras de las galeras, como vieron lo que passaua, y que totalmente les estaua cerrada la colada, no se atreuieron a tomar con el vitorioso Portugues, y atendiendo a solo saluar las vidas, echaron por otra parte, rodeando y atrauessando mares, hasta salir a Cãbaya, en tierra del Rey de Cindiscan, que los recibio debaxo de su amparo, y les hizo quedar alli, sin consentir les passar adelante, porque no se acabassen de perder, que ya yuã desatinados, y como suele vn cieruo, quando le van los perros dando alcance. Recibiolos con vna condicion, que le dio la vida, y fue que

Desbarata don Fernãdo de Noroña los Turcos.

les barrenò todas las galeras vna à vna, y se las echò a fondo, por no dessabrir al Visorrey don Alonso, que en sabiendo otra cosa, auia de irle encima con su armada. Desta manera gozò don Fernando de la vitoria, aunque le pusieron en cuydado los tres galeones que auia encallado, temiẽdose que no los auia de poder arrancar por su grandeza: mas fue Dios seruido, que cõ la llena del mar se leuantaron poco a poco, hasta estar libres de peligro; y entonces con grande estruendo de la artilleria y musica, hizo alto, y tomando el camino de la India, llegò a Goa cõ general alegria de todos. El Baxa Peribeco, aũque por la destreza de sus forçados se puso libre en Meca, quiso Dios q̃ no gozasse mucho tiempo de lo que con tantas extorsiones y inhumanidad auia sacado de Ormuz y de su tierra: porque teniendo el Gran Turco Solimã auiso del mal cobro que auia dado de su armada, atendiendo solamẽte a robar, mas como cossario, que como vn Baxa suyo, corrido de tan gran baxeza, le hizo dar vn garrote, y secrestar quanto con mucho sudor y trabajo auia adquirido: que fue justo castigò de Dios, y muy ordinario traspie que el Gran Turco suele dar, aun a los que mejor le han seruido, como (sin otros) puede dar en nuestros dias fe dello aquel famoso Mustafa, q̃ despues de auer hecho marauillas en su seruicio, y conquistado a Chipre, y en Persia contra el Sofi Cudabende el reyno de Seruan, y en fin hecho grandes cosas por las armas en Asia, Africa, y Europa, alcabo le vino el Gran Turco Amuratés (no ha deziseis años, con ser el que mas le deuiera premiar) a quitar quanto tenia, y como a

Iusto castigo del Baxa

mo a otro Belisario, le obligò à morir triste y aburrido en vna grãja, donde la fuerça de la embidia le auia retirado, y puesto en tan miserables terminos.

Y porque ya que se desemboluiã lar armas, tuuiessen los Portugueses bien en que emplear su valor, por este mismo tiempo se les ofrecio vna ocasion harto buena, aunque peligrosa desde sus principios. La causa de todo fue estar algo pacificas las armas Portuguesas, de dõde vinieron a tener osadia de leuantar cabeça y vando algunos cossarios Malabares, que mezclados cõ algunos soldados Turcos, de los q̃ se desgarrauã de Europa al olor de la riqueza de la India, tenian veinte velas escogidas, entre fustas y galeras, con que andauan continuamẽte en corso por aquel mar, y por el de Comorin, donde sentian mas riqueza y menos defensa. Entre otros saltos q̃ hizieron, fue el de la toma de Punicale, donde huuieron muchos interesses, y las personas del padre Henrique Henriquez de la Compañia, que gouernaua y regia aquella Yglesia, y del Capitan Portugues, hijos, y muger, y familia, con hasta cincuenta soldados q̃ alli estauã de presidio: a los quales pusieron en asperas y crueles prisiones: y lo q̃ fue de mas daño, insistieron con todas las veras del mũdo en hazer renegar de la Fè aquellos nueuos Christianos, que seriã como cincuenta mil Parauas. Apretaronles los Barbaros tãto, que vinieron a concertarse, en que si dentro de cinco dias no les viniesse fauor de Portugueses, se acabariã de resoluer en la mudança: lo qual cõcedieron de buena gana los Barbaros, pareciendoles imposible venir entonces, y con aquella breuedad, socorro de Portugueses. Los afligidos Parauas, que se vieron en vn aprieto tan grande, auisaron de todo lo que passaua à Cochin, rogando a los Portugueses, que por lo que deuian a Christianos y buenos amigos, acudiessen con socorro, antes que les pusiessen los enemigos en terminos que despues no fuesse menester. Mas como entonces estaua Cochin muy necessitada assi de dinero, como de gente de guerra, por andar por otras partes en seruicio del Visorrey, vieronse los Portugueses los mas afligidos y desconsolados del mundo, impossibilitados totalmente de socorrer a los amigos en vna necessidad como aquella. Y verdaderamẽte que si Dios nuestro señor no proueyera de remedio, de donde menos se esperaua, q̃ fuera la perdida de los Parauas grandissima, y de gran daño para toda la India. Viuia entonces en Cochin vn rico y noble Portugues, que en el cerco de Malaca auia bien mostrado a quanto se estendia la grandeza de su generoso coraçon, y como supo lo que passaua, y que por no ser possible acudir con socorro, se auian de perder los Parauas, zelando la honra de Dios, y lleuado de su compassiua y noble condicion, se ofrecio a tomar a su cargo y costa aquella empresa: para lo qual, aunque se hallaua lisiado en vna pierna, adereçò quatro galeras y vna Manziua (q̃ es genero de nauio pequeño) poniendo en ellas (a costa de mucho dinero de su bolsa) gente, armas, y vituallas suficientes. Recibio como para el vltimo articulo de la vida los santos Sacramentos de la Penitencia y Eucharistia, y poniendose en camino en busca delos enemigos, q̃ yuan la buelta de Calicut, les dio

dio alcance, y compelio a no rehusar la batalla que les presentò animosamente, y con gran confiança q̃ el Señor le auia de sacar con bien de aquella afrenta. Asidos vnos y otros començaron las marauillas y milagros que su diuina Magestad solia hazer en fauor de las armas Portuguesas: porq̃ no huuo bien trauadose la batalla, quando salteã doles a los Barbaros vn pauor extraordinario, y viendo que a la primera salua les auia el Portugues muerto muchos, y lleuaua manera de no dexar hombre a vida, aũque contra su poca potencia tenian ellos doze galeras, y mas otras quarenta fustas, boluieron las espaldas ignominiosamente. Viendolos assi tan mal tratados, saltò al punto en tierra Gil Fernandez de Caruallo, que assi se llamaua: lo primero que hizo fue poner fuego al lugar que les auia seruido de viuera, y sacar despues delas crueles prisiones en que estauã, al padre Henriquez y los demas Portugueses, que auiã passado increibles trabajos en poder de aquellos infieles. Ganò el valeroso Caruallo insigne fama cõ este hecho, y fuera de la gloria que consiguio para cõ los afligidos Parauas, que luego alçaron con su fauor cabeça, los Portugueses se lo estimaron en mucho; y el Visorrey don Alonso le honrò sumamente, y le hizo (a costa del Rey) cumplidissima paga de todos los gastos q̃ con tanta liberalidad auia hecho, y empleado en aquella jornada. Quiso luego nuestro Señor boluer manifiestamẽte por la nota en que los Malabares quedaron deste acometimiento y opressiõ de los cossarios, culpandoles gente apassionada, de lo que jamas pudo caber en sus Christianos y constantes coraçones, con que nauegando jũto a Arabia en vna nao de Portugueses, treinta y seis niños Malabares, de siete a diez años, todos ellos dãdo en manos de Turcos fuerõ presos, y insistiendo con ellos que renegassen de la Fè, ya con halagos, ya con grandes promessas, como jamas los pudieron doblar, con vn corage y furia infernal los açotaron crudelissimamente atados a las antenas: y para mayor tormẽto les derritieron plomo ardiendo sobre los tiernos miembros, sin que la Fê y sufrimiento les faltasse vn pũto, ni por lo demas que en ellos executaron, estando aquellos vasos del Espiritu santo hechos vnas rocas: tanto, que venciendo cõ su paciencia y animo la barbara inhumanidad de aquellos enemigos de Dios, admirados de su cõstãcia, y corridos de auer prouado en ellos los azeros de su feroz y cruel cõdicion sin ningun prouecho, los dexaron de atormentar, y los guardaron para vender por esclauos en alguna plaça.

Vitoria insigne de vn particular Portugues.

Cap. XXII. Del horrendo y miserable naufragio que padecio Manuel de Sosa y Sepulueda junto a Cabo de buena Esperança, viniendo de la India para Portugal.

Gouernando el dicho don Alonso de Noroña la India, entre las muchas cosas que hizieron famoso su imperio, fue el naufragio q̃ tenemos entre manos, vno de los mas horrendos y lastimosos que yo en mi vida he leido, ni creo yo que otro ninguno: porque aũque

que ha auido muchos y muy grandes, no llegan sin comparaciõ a este, que por cosa inaudita se pudiera escriuir con letras de azero en planchas de bronze, y poner à las entradas de todos los puertos, para vn freno de los que lleuados de la insaciable codicia, con tanta temeridad y osadia se arrojan por essos mares, bolteando el mundo, como si en sus manos lleuassen las riẽdas de la fortuna, para no hazer de ella mas de lo que sus voluntades quisiessen. Fue el infeliz y triste sujeto deste horrendo toque de la ira de Dios, Manuel de Sosa y Sepulueda, Capitan que auia sido de Dio, antes que don Iuan Mascareñas el de la famosa guerra, como en su lugar diximos, y cauallero tan honrado y rico, q̃ se dize del, que en lo q̃ anduuo por la India, sin muchas buenas obras q̃ hizo a muchas personas necessitadas, deuio de dar de limosna valor de mas de quarẽta y ocho mil ducados, prueua suficiente de su riqueza, y mayor de su caridad. Auia casado en la India cõ D. Leonor de Saa, hija del Gouernador Garcia de Saa: y desseando boluerse a su patria a gozar de sus trabajos, embarcò en Cochin en el famoso galeon san Iuan, con su muger, hijos, y esclauos, y Pantaleõ de Saa su cuñado, y otra mucha gẽte noble, q̃ llegaua à numero de seiscientas personas. Lleuaua infinita riqueza, porque (sin otras cosas) cargo en Cochin, y Coulan, al pie de siete mil quintales de pimienta, que fue la causa de su perdiciõ: porque siendo el tiempo acomodado para la nauegacion de Cochin a Portugal por el mes de Enero; el por acabar de cargar en Coulan, salio a tres de Febrero del año de cincuenta y dos, tan cargado el galeõ, que era menester ir con mucho tiẽto. Llegò a treze de Abril a descubrir el Cabo de buena Esperança (sepulcro de tantos nauegãtes como alli han acabado) donde le començo a tentar vna tan braua tempestad de vientos, que tronando y relampageando el cielo con la escuridad de las nubes, no parecia sino q̃ el mar se queria subir a ellas bramãdo, y leuantando el galeon, quãdo al cielo, y baxandole otras vezes al profundo de los abismos. En esta temerosa lucha anduuo con viẽtos Leuante y Poniente, hasta que a onze de Mayo ya andauan Nordeste, y Sudueste, estando del Cabo de buena Esperança veinticinco leguas dentro del mar. Vino el negocio a tales terminos, q̃ ni atras, ni adelante se podia romper: y assi viendo los marineros que siempre se yua embraueciendo el mar, y q̃ era impossible aquel año passar el Cabo de buena Esperança, despues de auer estado vn gran rato suspensos, y atonitos de lo q̃ passaua, determinarõ de dar la buelta a la India: mas quando quisieron, no pudieron: prque no auian bien arrancado, quando soplando de nueuo otros terribles vientos, les hizierõ boluer con tanta braueza, que como alli nõ se abrio el galeõ, fue marauilla. Vieronse cõ esto perdidos, porque ya no auia vela sana, ni xarcia entera: y lo que fue peor quãdo mas solicitos andauan en reparar lo que estaua sentido, y en quitar impedimentos, se arrancò el arbol con quãto peso tenia, y como si fuera vna cosa muy ligera, assi dio el viento con el en el agua, y con la gauia y xarcias; cosa q̃ acabò de derribar a los pilotos las alas de los coraçones, dandose totalmẽte por perdidos, y sin ninguna esperança de

Espantoso naufragio de Manuel de Sosa en el Cabo de buena Esperança.

de remedio. Viendo Manuel de Soſa el termino a que ſu deſgracia le auia traydo, dio muchas gracias a Dios por el cũplimiento de ſu ſanta voluntad: y eſtando ya el galeon tan lleno de agua, que ſe yua a fondo poco a poco, ſin baſtar a ſangrarle lo mucho que todos trabajauan, fue acordado que deuian aligerarſe, ſi queriã ſaluar las vidas. Luego echaron al agua algunas caxas y otros impedimẽtos de peſo: y como ni por eſta diligẽcia dexaſſe el mar de amenazar con horrible y temeroſa muerte, huuieronſe de eſtar algunos dias quedos, haſta diez y ocho de Iunio, que ſe hallaron ocho leguas de la coſta, donde a Dios y ventura fueron a varar: ya q̃ llegaron a tiro de arcabuz, echaron vna firme ancora para ſaluarſe en el batel los q̃ pudieſſen en ydas y bueltas, a cauſa de ſer pequeño y la gente tanta. Los primeros q̃ paſſaron con gran trabajo y peligro, fueron Manuel de Soſa, doña Leonor ſu muger, y ſus hijos, con algunos de los mas nobles, y parte dela mucha riqueza de oro y telas de Cambaya, q̃ traía, ſolo a fin de reſcatar con ellas vituallas y agua, q̃ le auian de hazer notable falta en aquella tierra de Barbaros, donde tenian penſamiento de fortificarſe con talanqueras de pipas y caxas, en quanto delos pedaços del galeõ ſe hazia vna carauela, en que poder llegar a Zofala. Sacò Manuel de Soſa las mas armas que pudo, y poluora para las eſcopetas, para tener cõ que ſe poder aueriguar con los Cafres, q̃ era coſa cierta que les auian de poner en mucho peligro por robarle. Y deſpues de auer hecho el batel otro paſſage, quando boluia por mas, la furia del mar, que ya ſe auia cõjurado cõtra los triſtes Portugueſes, le hizo pedaços en vn remolino, y la vna amarra, con que auia dos dias q̃ el galeon eſtaua ſurto, ſe rõpio, con ſer grueſſa y fuerte en eſtremo. Dieronſe entonces los q̃ eſtauan dentro por perdidos, y antes que les alexaſſe el viẽto de la playa, dando ya buelcos el galeõ que ſe yua abriẽdo por muchas partes, ſe arrojaron al agua ſobre toneles y cofres, caxas y coſas ligeras de tabla. Fue eſte eſpectaculo el mas laſtimoſo y triſte q̃ ſe puede imaginar, porq̃ a la primera braçada ſe ahogaron mas de quarenta Portugueſes, y ſetenta eſclauos, andando los demas luchando cõ la furia del mar, quando arriba, quãdo abaxo: los quales era coſa doloroſa ver como ſalian a la ribera, mojados, perdidos de frio, todos corriendo ſangre, q̃ ſe auian clauado en la tablaçon, garfios y maleza del mar, y en fin tan malparados, q̃ mas yuan para la otra vida que para eſta. Las vozes doloroſas, los lamẽtos delos miſerables baſtaran a quebrantar coraçones de azero, quanto mas al del triſte Manuel de Soſa, q̃ eſtaua abſorto de dolor, aunque preuenido de lumbre para los pobres Portugueſes, que tã neceſsitados veniã della: y ſino fuera porq̃ les daua la mano, y les ayudaua à ſalir, muchos mas murieran. No huuieron bien pueſtoſe en ſaluo, quãdo el galeon ſe abrio por mil partes, quitãdo al Capitã la eſperãça de perder hazer coſa del, como tenia traçado, porq̃ el mayor pedaço no era de braça entera: y afirmaſe por coſa cierta, q̃ ſe perdio en el, aſsi del Rey, como de particulares, vn millon de oro: porq̃ deſde que ſe deſcubrio la India haſta entonces, no auia partido de alla galeon tan rico. Arrojo luego el mar a la ribera los cuerpos

muertos, q̃ a los viuos sacaron nueuas lagrimas, y algunas cosas del galeon, aunq̃ todas perdidas y sin prouecho: porque la poluora, que era lo que mas les importaua, toda venia hecha sal negra, las armas tomadas, y deslustradas, y todo lo demas mas para mouer a dolor, que para otra cosa. Hazia brauo frio, a causa de ser Inuierno, y estar dela Equinocial al Medio dia en treinta y vn grados, y assi fueron de algun consuelo los muchos fuegos que se hizieron, y lo poco de comida con que se refrescaron de arroz y cecinas sobre aquella playa poblada de tan barbara gẽte, que en ninguna otra parte pudiera fortuna arrojar los q̃ mas daño les hiziera: y assi por este respeto, de cofres, pipas, y tablazon hizieron vna talanquera, assegurandola con peñascos para mayor firmeza; y para q̃ si fuessen acometidos, sobre tanta desuetura, tuuiessen alguna defensa. Velauanse de dia y de noche en esta flaca fortificacion, siendo Manuel de Sosa el primero q̃ acudia à la vela, sin tomar en toda la noche sueño, sino sobre vna pica: y si ya para cõsuelo de su muger la hazia compañia, se leuantaua tres y quatro vezes à andar la ronda, porq̃ por algũ descuydo particular no se perdiessen todos. Descansaron alli treze dias, y tratandose lo q̃ se auia de hazer; ya que no auia remedio de embarcacion, quisieran tomar lengua de la tierra, y jamas pudieron, aunq̃ vieron vna vez nueue Cafres en vn altillo, q̃ los estauan mirando, espantados de lo q̃ podia ser: y otra vez otros, que perdido el miedo baxaron a rescatar por menudécias, sin saberse dellos cosa delas q̃ desseauan. Hallandose assi atajados, despues de mucho acuerdo se resoluieron en caminar con el mejor ordẽ que pudiessẽ por la costa al rio del Espiritu santo, donde contrataua Portugueses, q̃ yuan de Zofala y Mozãbique, el qual estaua de aquella estancia ciento y ochenta leguas, aunq̃ ellos las hizierõ mas de trezientas, por los muchos rodeos que lleuaron. Pusieronse con esta resoluciõ en camino, y el triste Capitã, despues de echado este vãdo, con lagrimas en los ojos, q̃ era lastima, les dixo: Bien aueis visto, señores y amigos, el estado miserable a que nuestros pecados nos hã traido, y creo sin duda, q̃ solos los mios bastaran para despertar la ira de Dios, en vn trance tan terrible como este, donde tãtos trabajos nos han golpeado, y tantos nos esperã: lo que importa señores, ya q̃ la misericordia diuina nos ha echado los braços, sacandonos con las vidas de tan grã peligro como traíamos en el galeon, con tanta cantidad de agua debaxo de las cubiertas, es, q̃ considerando que somos hombres y mortales, sujetos a semejantes baybenes, nos cõformemos con la voluntad de Dios, y confiemos q̃ nos lleuara à tierra de Christianos, aunque con trabajos tales, quales se me representã por los passados, que nos han de poner en mucha necessidad. Nadie señores se acuerde de lo que perdio, sino de q̃ se saluò, y pues estamos determinados de seguir el camino del rio del Espiritu santo, el orden q̃ se ha de lleuar, serà jũtarnos en escuadron formado, y atropellar desta manera las dificultades q̃ nos salieren al encuentro, porq̃ de otra manera somos perdidos, caminãdo, como caminamos entre barbaras y crueles naciones, q̃ nos hã de procurar desbalijar a cada passo, y quitar cõ lo

poco que lleuamos las vidas: ruego os por Dios crucificado, y por lo q̃ en ello os va, q̃ hagais rostro a esta miserable fortuna, para que donde quiera q̃ nos salteare la muerte, reconozca en nuestros pechos valor de Christianos, estando ciertos de que en ninguna ocasion mas agradable seruicio podemos hazer al Señor q̃ en esta, donde auiendo perdido quanto teniamos, lleuamos las vidas jugadas. Conforme esto os prometo en ley de quien soy, de no os desamparar en vida ni en muerte: pero porq̃ lleuando en mi compañia mis hijos, y lastimada muger, a causa de su poca edad y flaqueza, no todas vezes podre caminar al passo q̃ los demas, os ruego y pido, q̃ no mirando a mi persona, os obliguẽ ellas a no las desamparar, pues no lleuã otra ocupaciõ mas principal, q̃ seruiroslo por el camino, curando y regalãdo los enfermos cõ aquello poco q̃ les dexò su desuentura. Prometierõle todos de no solo no le desamparar, mas de morir en su seruicio, y agredeciendoselo el mucho, puso su gente en ordẽ para marchar en busca del rio del Espiritu santo, en escuadrõ formado a siete de Iulio del dicho año de 52. La vãguardia lleuaua el mismo Manuel de Sosa con su muger y hijos, ochenta Portugueses y cien esclauos, y cõ el Andres Vaz piloto del galeon, q̃ lleuaua vna vandera con vn Crucifixo leuantado a vista de todos para mayor animo. Lleuauã a doña Leonor vnos esclauos en vna silla portatil, y a sus hijos a ombros, porque pudiessen ir al passo de todos. Luego venian tras la vãguardia la gẽte de mar, con su maestre Christoual Fernandez, y todas las esclauas y gẽte que no era para tomar armas. En la retaguardia caminaua Pantaleon de Saa, cõ el resto de los Portugueses y esclauos, q̃ serian hasta dozientas personas, y con todas las demas quinientas, poco mas ò menos, de las quales los ciento y ochenta eran Portugueses. Caminaron desta suerte, y con este ordẽ a pocas jornadas, por los peligrosos lugares y caminos de los Cafres, y por montes de animales y bestias fieras, atrauessando peñas sin ningun camino, altissimos montes, que parecian tocar los estremos con las nubea, y baxando despues a profundos valles, y grãdes despeñaderos; y en fin passando todos aquellos rios, que sin la gran corriente que lleuauan de las muchas aguas que llouia, con el Inuierno yuã frigidissimas, que les penetrauã: en cuyo passo era lastimosa cosa verles andar de aqui para alli buscando vado, y despues algũ lugar acomodado para descansar: porque como era la costa de treinta leguas, costauales grandissimo trabajo. Aqui echarõ menos diez ò doze personas, y vn hijo bastardo de Manuel de Sosa, de diez años, que viniendo consumido de hambre, el y vn esclauo que le traía à cuestas, se quedaron atras; cosa que quando Manuel de Sosa lo supo, le dio notable pesadumbre: y assi diziendole que quedaua atras obra de media legua, daua quiniẽtos escudos a tres hombres que quisiessen boluer en su busca, sin que huuiesse quien se atreuiesse a ello, por ponerse ya el Sol, y por el riesgo que corria el que fuesse, cayendo en manos de Cafres, que venian a la vista, para desbalijar y matar los que se desmandassen. Huuo por este respeto de dexar Manuel de Sosa à su hijo, con tanto dolor de su coraçon, que se le arrancaua,

como

como se dexa bien entender a los que saben lo que duele perder vn padre algun hijo, y mas de aquella manera, q̃ sabia que le dexaua para ceuo de tigres y leones En todo vn mes caminaron cien leguas, con la perdida dicha, y de Antonio de Sápayo, sobrino de Lope Vaz de Sampayo, Gouernador q̃ fue de la India, y de otros cinco ò seis Portugueses, y esclauos, que se cayerõ de su estado muertos de la fuerça de la hambre. Ya en este tiempo auian tenido algunos encuẽtros de armas con los Cafres, descalabrandoles siẽpre, aunque vna vez mataron a Diego Mendez Dorado, persona muy noble y valiente, que no le hizo poca lastima a Manuel de Sosa: con todo esso nunca dexauan de marchar, aunq̃ era tanto el cansancio, y la hambre que se passaua, que cada dia se yuan cayẽdo mas muertos y desmayados, por lo menos dos ò tres personas, q̃ al punto erã comidos de leones y tigres, y de otras fieras de qua abunda la tierra: espectaculo el mas triste y doloroso que se podia imaginar: porq̃ como se yuan cayendo por aquellas quiebras y peñascos, no deziã mas que, A Dios compañeros, a Dios, q̃ impossible es mandar los pies; y al momẽto (y muchas vezes a la vista de todos) eran despedaçados de las fieras, q̃ baxauan del monte al olor de la caça. Tras estos trabajos entraron de refresco otros mayores: porque como ya no tenian que comer sino frutas de arboles, y estas se les acabassen, y alguna caça y marisco, q̃ de camino tomauan, vinieron a que los huessos de los animales y los pellejos comian turrados y hechos poluos: y huuo dia que sa vendio en el campo vn pellejo de cabra por veinte ducados, y esto era mucho regalo, segun el termino en que andauan las cosas, no auiendo ya dexado suela de çapato, ni aforros de cofres, que no huuiessen comido. No les daua menor molestia la sed, porque sino fueron algunos, que (a costa de mucho dinero) compraron a los barbaros agua, los demas no la podian auer, sino era poniẽdose a peligro de irlo a buscar cõ las armas, y cõprarlo con mucha sangre, y algunas vidas, cayẽdo en poder de barbaros ladrones, que nunca dexauã de darles rebatos, ò de fieras, que no se auia alguno bien desmandado, quando (aunque les encarasse la escopeta) le hazian pedaços, y se le lleuauã a sus cueuas. Vino à aprẽtar tãto la falta de agua, que passaua vn bucaro de a quartillo, por ocho y diez escudos, y ciento vna calderilla que haria diez açũbres, y a las vezes dozientos, pagando luego de contado Manuel de Sosa lo que para su muger y hijos tomaua, à doze escudos por quartillo, y dãdole notable pena ver que a cada passo se le yuan cayẽdo Portugueses y esclauos. La excelente y noble señora, viẽdole quan flaco y triste lleuaua el semblante, aunque ella passaua lo que Dios sabia, para alegrarle, y animar a los demas, saltaua de quando en quando de la silla, y con vn baston en la mano, caminaua à pie delante de todos, animandoles, y obligãndoles con aquel donaire y brios à hazer otro tanto, aunque todo era por demas.

Capitulo. XXIII. Del triste y miserable fin que tuuo el Capitan Manuel de Sosa, y su compañia: y los in-

mensos trabajos, y golpes de fortuna en que acabò su vida.

AL cabo de quatro meses de camino, con los trabajos y miserias q̃ auemos dicho, llegò el Capitan Manuel de Sosa y su compañia al rio que buscauan del Espiritu santo, auiendo caminado hasta el mas de treziẽtas leguas, de dõde partieron, por los rodeos que les era forçoso traer. Y fue la desgracia, que aunque vieron acabado su camino, no conocierõ que fuesse aquel el rio que buscauan, a causa de no ver en el la grandeza y raudal que les auian dicho. Y si auia, sino que todo el engaño fue ir por alli diuidido en tres partes, ò braços, viniendose delãte a formar de todos vna tabla, de la grandeza q̃ venian informados: y quando esto aun no huuiera, no fuera posible conocerle, por falta de lengua, que ninguno de quantos esclauos lleuauan, entendia la de aquellos Cafres. No fue poco aliuio para tanta desuentura, que llegados alli, hallaron al Reyezillo de aquella tierra tan humano y afable, que sabiendo su venida, se llegò al escuadron, y combido a Manuel de Sosa con lo poco que tenia, ofreciendose a tenerlos alli a todos muy regalados y seruidos, cõ tal q̃ no passassen adelante, donde (luego les dixo) que se auian de perder. El intento del Reyezillo era seruirse de su fauor cõtra otro su vezino que le hazia guerra, y atrueque de lleuar consigo vna dozena de escopetas, de q̃ tẽblauan los Cafres como de demonios, tuuo por bien combidarlos con su casa y cõpañia, fuera de que como ya tenia noticia de Portugueses, por auer estado alli a cargar marfil Lorenço Marques, y Antonio Caldeyra, hizole grãde lastima verlos de aquella manera, y tan pocos, q̃ de quinientos que antes eran, la hambre, la sed, cãsancio, y escaramuças de los Cafres, los auian reduzido a solos ciento y veinte. Detuuierõse alli seis dias, con mucho regalo que les hizo de caças el viejo Reyezillo. Estando toda via resuelto Manuel de Sosa de passar el rio, como el que ya yua buscando su lastimoso termino, no fuerõ possibles los ruegos del huesped a detenerle, con certificarle, q̃ no auria bien passado el rio, quãdo luego auia de dar en manos de vn barbaro y cruel Reyezillo, que alli andaua salteando y robando, y por lo menos los auia de desbalijar, si ya no les tocaua en las vidas, ò los hazia esclauos a el, y à aquellos pocos y desfigurados hombres q̃ le seguian. Porfiando Manuel de Sosa en seguir su camino, le pidio el Reyezillo, que antes que se partiesse, le quisiesse ayudar con algunos de su compañia, contra vn Rey que quedaua atras, ya q̃ no queria detenerse ni admitir su buen cõsejo: lo qual no se lo pudo negar: asi por las buenas obras que del auian todos recebido, como por razon de no dessabrirle estando en su poder, y asi proueyò a su cuñado Pantaleon de Saa, que con veinte Portugeses le ayudasse. El lo hizo tan bien, acompañado de quinientos Cafres con sus Capitanes, q̃ peleãdo con el enemigo, le desbaratò, y quitò quanto ganado tenia (que es toda la riqueza de aquellos barbaros) trayendolo al cãpo, donde con el amigo esperò Manuel de Sosa seis dias q̃ tardò en yda y buelta. Acabada esta guerrilla, pidio Manuel de Sosa al amigo algunas barcas en q̃ passar el rio: y el

desseando

dessеando sumamẽte detener aquellos tristes hõbres, hasta q̃ de Zofa la acertasse a venir alguno a hazer marfil, aunq̃ se las prometio, hizo que vnas q̃ estauã en la ribera, se las escondiessen secretamente: y assi quando fueron por ellas, no parecierõ: mas como toda via porfiasse Manuel de Sosa, y para obligarle mas, le diesse algunas armas, huuo de mãdar aparejar barcas, y el mismo le quiso acõpañar hasta la despedida. Sospecharon entonces los Portugueses, q̃ auia alguna traiciõ, y dando parte dello a su Capitã, suplicò al Rey, q̃ dexando algunos negros que le passassen, fuesse seruido de boluerse, y dexarle, q̃ el se aueriguaria con su gente: lo qual hizo de muy buena gana el Reyezillo, como el q̃ no andaua de malicia, ni aun la entẽdia, quedãdo solamẽte los negros delas barcas (que alla llaman Almadias) para passar quantos pudiessẽ en ydas y bueltas. Passaron los primeros treinta hõbres a la otra vanda con quatro escopetas, que no causauan poco miedo a los negros: y como estos treinta fueron de la otra parte, passarõ luego Manuel de Sosa y sus hijos y muger, y tras el los demas, sin q̃ les sucediesse cosa delo q̃ auiã sospechado. Caminaron luego para el segũdo braço del rio, q̃ estaua veinte leguas del primero, y llegados alli al cabo de cinco dias, hizo el campo alto, passando la noche sobre la arena, tan fatigados de sed, por ser aquel braço salado, y la tierra seca y esteril, a causa de estar cerca el mar, que huuieran de morir aquella noche, no auiendo quien se atreuiesse a boluer vna legua por agua dulce, por menos de doziẽtos escudos cada frasco, con q̃ pudierõ aliuiar vn poco la vida. Estando aqui el cãpo, llegaron vnos negros, q̃ certificarõ por vna Cafra de Manuel de Sosa, q̃ ya entendia la lẽgua, auer estado alli poco antes, vn nauio de hõbres blãcos como ellos. Y como pidiendoles passo en las barcas por su dinero, boluiessen otro dia, embarcò el primero Manuel de Sosa en vna almadia cõ su muger y hijos, para esperar de la otra vanda el resto de su cõpañia: mas como siguiẽdole otras tres almadias cargadas de gẽte, los negros apartassen la suya por huir el encuentro de vn baxo q̃ alli auia, creyendo q̃ le apartauã para robarle, puso mano a la espada, diziendo: Perros donde me lleuais? y ellos q̃ con lleuarla embaynada, yuan tẽblando, quando le viẽron poner mano, en vn punto se echaron al agua, quedando la almadia à pique de perderse. Cargò luego doña Leonor del, y haziendole sossegar, boluierõ los negros a ponerle de la otra parte con vn gran dolor de cabeça, del poco sueño, y mucho trabajo q̃ padecia, tanto q̃ algunos atribuyeron a falta de juyzio el poner mano: porq̃ ya el triste hõbre yua absorto, y seco como vn palo. Estãdo de la otra parte, ya q̃ querian caminar, vieron baxar vn golpe de doziẽtos Cafres, q̃ les hizieron tocar arma, y ponerse a punto, creyendo q̃ les venian a robar: mas como llegaron cerca, preguntaron, q̃ genta eran, y q̃ buscauã? a lo qual como respondiessen q̃ eran Christianos, q̃ se auian perdido en vna nao, y buscauan vn rio grande: por tãto que les quisiessen guiar, y proueer de bastimẽtos por sus dineros: ellos, q̃ luego echaron ojo a q̃ venian ricos, y a que haziãdoles alguna burla, lo podian auer todo de balde y sin rescate, dixerõ que les teniã mucha lastima, y que quisie-

quiſieran proueerles de alguna coſa ſi la tuuieran: pero que ſe fiaſſen dellos, y les ſiguieſſen, que los pondrian cō el Rey, q̃ eſtaua alli cerca, donde tendrian todo regalo, por preciarſe de hoſpedar y regalar mucho a los eſtrāgeros. Tuuo el Capitan Manuel de Soſa conſejo ſobre lo que harian, y fue determinado, q̃ pues ya eſtauan en el rio deſſeado, y la hābre y ſed les hazia mortal guerra, ſe dexaſsē guiar de aquellos negros haſta donde eſtaua el Rey, dōde acaſo hallarian el remedio q̃ deſſeauan. Dexarōſe con eſto guiar al lugar donde eſtaua el Rey, q̃ era de alli ſola vna legua: y ya q̃ llegauan, les embio a dezir, que no entraſſen dentro, ſino q̃ ſe aloxaſſen alli junto en vna arboleda, donde en vna fuente que alli auia podian refreſcarſe, y con la comida q̃ el les mandaria proueer ſuficientemente. Detuuieronſe alli ſeis dias reſcatando mantenimientos por clauaçon de hierro, y otras menudencias: y pareciendole a Manuel de Soſa, q̃ no era mala eſtācia aquella, en quanto paſſauan algunos mercaderes, embiò a pedir al Rey vnas caſas, en q̃ poder deſcanſar con ſu muger y hijos, y con ſu compañia: reſpōdiole el barbaro, como mañoſo que era, que doliendoſe de ſus trabajos y neceſsidad, les auia alli recogido, mas que por interes q̃ eſperaua: y que ſi luego no le auia dexado entrar en el lugar, no auia ſido por otra coſa, mas de porque ſiendo tantos, y la tierra muy eſteril, no era poſsible ſuſtentar a tantos jūtos en vn ſolo lugar, y tambien porq̃ andando ſus negros deſnudos, y con ſolas varas toſtadas por armas, temian grādemente ſus eſcopetas, y verlos veſtidos de hierro, y con tantas diferencias de armas: por lo qual, ſi queriā apoſēto, ſe les daria de muy buena gana, con condicion q̃ le entregaſſen las armas para ſeguridad de ſu gente, dandoles ſu fe y palabra de guardarſelas con mucha fidelidad, hoſpedando al Capitan, y a ſu muger y hijos en ſu miſma caſa, y repartiendo a los demas por barrios, dōde ſe les haria el regalo poſsible. Aſpera y dura demāda les parecio eſta, y aunque ſe veían morir claramente, dixeron, q̃ no vendrian en dexar las armas por todo el mūdo. Mas como ya Manuel de Soſa lleuaua muy debilitado el buē juyzio que Dios le auia dado, no aduirtiēdo en lo que hazia, atrueque de tomar vn poco de deſcanſo, y darle a doña Leonor y a ſus hijos, ſe reſoluio en admitir aquella dura condicion: y aſsi llamando a ſu gente, les dixo; Ya ſeñores y cōpañeros, auemos llegado al deſſeado rio del Eſpiritu ſanto, como nos conſta de la experiencia de Andres Vaz, y de otros muy claros teſtimonios, de donde en ninguna manera pienſo paſſar, ſino eſperar remedio de nauio, y acomodarme con la diſpoſicion del tiēpo, q̃ tan terrible me ha ſido. No por eſto obligo a nadie a quedarſe conmigo, antes quiē quiſiere paſſar adelante, podra en buē hora, q̃ yo hiziera lo miſmo, ſino fuera por ſocorrer a mi muger y hijos, que vienen muy debilitados, y no pueden ya mouer el paſſo, ni (aũque me quiera ſeruir dellos) ay eſclauos q̃ los lleuen: mi determinacion es acabar con mi familia, quādo Dios fuere ſeruido; ſolamente ruego y pido a los q̃ quiſierē paſſar adelante, q̃ ſi hallaren embarcaciō de Portugueſes, me den auiſo, que yo prometo mil ducados al que le traxere: y los que ſe quiſieren quedar en mi cōpañia con eſte Rey, lo pueden

puedé hazer, seguros de que por lo que passaren passare yo y mi familia: pero porq̃ los negros se temen de nosotros, pensando que somos ladrones, nos es forçoso, si queremos viuir, dar las armas. Bien veo lo q̃ tras esto se nos podria seguir, pero tãbien considero, que lleuandolo de otra manera, nos ha de ser de ningun prouecho: y si està de Dios q̃ aqui auemos de acabar, y q̃ no veamos mas los muros de Portugal, que de vna manera, que de otra, ha de salir Dios con la suya: y assi digo, q̃ esto es lo que nos haze al caso, como estoy resuelto en hazerlo. Dicho esto, y viẽdole todos tan perdido, no huuo quiẽ le replicasse, sino fue doña Leonor, q̃ le dixo: Las armas dais? yo me doy por perdida con toda esta gente. Y assi dio cada qual las q̃ tenia, y los negros las lleuaron al Rey, saltando de plazer, por el buen lance q̃ auiã hecho. Fuese Manuel de Sosa tras los negros con su familia, y como veinte personas al Rey, q̃ le recogio en su casa, y a los demas repartierõ los Cafres de cinco en cinco, y seis en seis, a diuersas partes, para q̃ no se pudiessen dar la mano vnos a otros. No huuierõ biẽ entrado en las casas de la traycion, mas q̃ de la hospitalidad, quando fueron robados de quẽto teniã, siẽdoles forçoso callar, y passar aq̃lla dolorosa noche con lo poco q̃ les auia quedado de mantenimiento adreçado en agua de dolor, q̃ dauan suficientemente los ojos. A la mañana (por darles los barbaros tã buenos dias como la noche) començaron a hazer por el lugar grãdes alegrones, y como ya no los auian menester, à cozes y golpes los echarõ de casa, por essos cãpos, donde se juntaron con Pantaleon de Saa nouenta personas, y robados, y maltratados como yuan, sin armas, vestido, ni dinero para rescatar mantenimiẽto, y sin Capitan q̃ les guiasse, caminaron por vnas partes y por otras, desatinados, y sin figura de hõbres, vnos por cordilleras, otros por sierras, y todos derramados, sin mirar cada vno mas q̃ por si. Boluiendo a Manuel de Sosa, q̃ con sus hijos y muger, y otras veinte personas, y con Andres Vaz, estaua en casa del Rey, a la hora q̃ los demas fue robado, quitandole quanto tenia de oro y pedreria, q̃ seria valor de mas de ciẽ mil ducados. Luego le llegò vn recado del Rey, q̃ se fuesse mucho en buẽ hora en busca de su cõpañia, q̃ el no le queria hazer mas mal, ni tocar en su persona, ni de su muger, porque no dixesse que no se le hazia alguna honra. Baxò el desgraciado Capitan la cabeça, porque aunq̃ quisiera hazer otra cosa, ni tenia armas, ni fuerças para mandarlas: y acabando de conocer entõces el daño que se auia hecho en priuarse dellas, leuantò los ojos al cielo, y ofrecio a Dios aquel terrible trago, viendose diuidido de su cõpañia, robado, y tratado de ladrõ vagamundo, el q̃ poco antes hazia tẽblar la India, y assi se determinò en seguir a Pantaleon su cuñado, q̃ yua delante. D. Leonor con ir tan flaca, triste y desconsolada, nunca mostro punto de flaqueza, lleuãdo asidos de las manos dos hijos, que ya no se podian menear de hãbre, llorando y pidiendo de comer al desconsolado padre, que le quebrauan el coraçon, y no sabia ya de si, segun el gran dolor de cabeça que lleuaua. A poco rato que caminarõ desta suerte, arrepẽtidos los Cafres de auerles dexado los vestidos, les salieron a vn passo, y les quitaron hasta

hasta las camisas, sin dexarles cosa q̃ valiesse vn quarto, sino fue qual que andrajo, dãdo Manuel de Sosa entonces infinitas gracias a Dios, por verse con dos hijos de aquella manera. Quando llegaron a despojar a doña Leonor, resistio quanto pudo a puñadas y bocados como vna leona, solo porq̃ aquellos brutos la acabassen alli, antes que despojarla: mas al fin se huuo de estar queda: porque su marido (cõ estar qual estaua) la dixo, q̃ pues se seruia Dios de aquello, se dexasse desnudar, y tuuiesse paciẽcia, q̃ no faltarian algunas hojas de arboles con que se cubrir. Quitaronle aquellos barbaros todas sus ropas, y poniendose de rodillas, q̃ siquiera, por su honestidad, la dexassen la camisa, fue hablar con tigres, porq̃ al pũto se la quitaron, estandolo los demas mirando con el mayor quebranto de coraçõ que se puede imaginar. Ella viendose de aquella suerte, aũque aparte, porque los cõpañeros de verguẽça se apartaron, no teniẽdo los ojos para mas que llorar, se arrojo en aquel suelo, y con sus largos cabellos se cubrio lo q̃pudo tãto como con la arena, de que hizo vna coueçuela hasta la cintura. Acerto a lleuar alli vna criada vna mantilla, y aunq̃ Manuel de Sosa la rogo que se leuantasse, y se cubriesse cõ ella, jamas quiso, ni hizo mas que llorar, diziendo à Andres Vaz con vna voz q̃ la arrancaua las entrañas: Bien veis como estamos, y que ya no podemos passar de aqui, dõde nuestros pecados nos ha señalado la sepultura, id en buena hora, y hazed por saluar las vidas, cõ las quales, si boluieredes a la India, ò llegaredes a Portugal algũ dia, dezid como nos dexastes a Manuel de Sosa mi marido, y a mis hijos. Andres Vaz (aunq̃ quisiera harto hazer cõpañia à su Capitan) viẽdo el negocio tan malparado, con los q̃ le quisieron seguir, echaron por essos montes a buscar la vida; quedãdo solamente con Manuel de Sosa y sus hijos y muger, Duarte Fernãdez contramaestre del galeon, y algunas esclauas, q̃ acertãdo a hallar passo para la India, contaron el fin desta tragedia miserable, como testigos de vista. Absorta la pobre señora en aquel sepulcro de arena, con los dos hijos en carnes viuas, arrimados a sus pechos, no pudo aquel inuencible de Manuel de Sosa dexar de bramar de dolor: y despues de auerse hartado de dar vozes como vn loco, baxò al suelo aquellos ojos, q̃ vn tiempo fuerõ terror de Barbaros, y con la mano en la mexilla se estuuo pasmado vn rato, hasta que por socorrer aquellas prendas q̃ se le morian de hambre, y ya no podiã echar la voz del cuerpo, tomò el camino del mõte, a buscar alguna caça y frutas. Quando boluio con bien poca cosa, hallò a doña Leonor muy flaca y cõsumida, de auer tres dias q̃ no comia, y de llorar su miseria: hallò tãbien vn hijo muerto jũto a ella, el qual enterro por sus manos en aquella arena, con vn dolor tan intẽso, que de serlo tanto, ya no sentia. Boluio otro dia al monte, y quando boluio con vn poco de caça, q̃ por sus manos auia muerto, metiendose ya como vn hõbre furioso por las cueuas de los leones, hallò a su D. Leonor muerta, y al otro hijo tambien jũto a la madre, llorãdo cõ ella cinco ò seis esclauas con gritos q̃ hundiã la tierra, espectaculo que cõ estar ya insensible, le huuiera de arrãcar el alma: pero rindiẽdo el dolor al silencio, como pudo, ayudado de

Muerte lastimosa de doña Leonor de Saa, y de Manuel de Sosa.

de las esclauas, guarnecio en el comun relicario de la tierra aquellas dos dulces prendas, q̃ le atropellaró mas el coraçon q̃ la misma muerte. Y de que començo el entierro, no abrio mas la boca, ni le oyeron las esclauas quexar siquiera, porq̃ ya el dolor le auia cerrado los organos de la voz; y estaua ya mas sin sentido, q̃ con el. Acabado este triste acto del entierro, sin hablarl, ni hazer demostracion de hombre, boluio tercera vez al móte por comida, solo y en carnes, como las otras dos vezes, y nũca mas las esclauas, ni hombre le vio viuo ni muerto; porq̃ como el yua perdido, le despedaçaron leones y otras fieras, dãdole sus cuerpos por sepultura, y volando el alma a quien la crio, q̃ es de creer, que tras tan terribles golpes la recebiria en descanso, passada por el crisol de tantas tribulaciones y miseria con que el Señor quiso prouarla, haziẽdole vna yũque de trabajos, y vn blãco de quãta desuentura se puede dar en esta mortalidad de la carne. Este miserable fin tuuo Manuel de Sosa, de quiẽ tantas vezes tẽblo la potencia dela India, y vn tan honrado Capitã vino a no tener mas acomodado sepulcro q̃ los vientres de fieras; miseria la mayor que se puede imaginar, y vna de las mas lastimosas tragedias que el mundo ha representado con vn hombre.

De todos los demas, assi de los q̃ quedaron con Manuel de Sosa quãdo le robaron, como de los que se auian adelantado con Pantaleó de Saa, no quedaron sino quinze esclauos, y tres esclauas de las q̃ se hallaron con D. Leonor quãdo murio, y ocho Portugueses: de los quales fueron el dicho Pantaleon, Tristã de Sosa, Andres Vaz, Baltasar de Sequeyra, Manuel de Castro, y Aluaro Fernãdez, q̃ fue el que escriuio todo este naufragio de la manera q̃ queda dicho. Todos estos se pudieron sustentar por aquellos mótes, hasta que llegando a aquel rio a hazer marfil vn pariente de Diego Mezquita Portugues, como supo que andauã por la tierra perdidos, los hizo buscar, y les rescatò a trueque de cuẽtas de vidrio, q̃ son muy estimadas entre los negros, y cada rescate llegaria à cosa de vn real de valor; rescatarase tambien Manuel de Sosa, si viuiera, mas no fue Dios seruido, sino q̃ acabasse luchando con aquellos trabajos, q̃ fueron sin duda los instrumentos de su saluació. Los rescatados llegaró en saluo a Mozambique a 25. de Mayo del año de 53. dando inmensas gracias a Dios, y no se hartãdo de abraçar y besar la tierra, con tantas lagrimas de plazer, como el naufragio passado les auia sacado.

Cap. XXIIII. De otro espantoso naufragio que padecio el Capitan Fernãdo Aluarez Cabral con la nao san Benito, en la misma parte, y del miserable fin q̃ tuuo.

NInguno que huuiere echado la consideracion por el discurso deste miserable naufragio, y fin de Manuel de Sosa, creo yo que podra dexar de tener algun pio sentimiento, lastimandole vn caso de los peregrinos y horrendos que se saben: y si yo supiera pintarlo con mayor viueza, y dar vida a esta mortal tragedia, lagrimas sacara de dolor: mas como quiera que sea, el caso participa tãto del,

to del, que desnudo sin otro ornato de palabras, basta para quebrantar los coraçones de todos. Y pues ya nos auemos metido en esta lastimosa materia, siendo sucessiuamẽte vno tras otro, le he querido poner aqui, para q̃ por los dos se vea quã ofẽdido deue de ser nuestro Señor en essas nauegaciones interessables, pues tales castigos ha hecho para escarmiẽto de muchos, si ello se lleuasse por esta via. El año siguiẽte, que fue el de 1554. siendo Visorrey y Capitan General en aquel Imperio de la India el dicho dõ Alonso de Noroña, entre otras naos de armada, que salieron cõ cargas de Cochin a Portugal (como es cosa muy acostũbrada) salio la famosa de san Benito cargada de pimiẽta y otras riquezas Oriẽtales, a cargo del Capitan Fernando Aluarez Cabral, soldado viejo de la India, y vno de los q̃ bien siruierõ a su Rey en aquellas partes. Salio de Cochin esta famosa nao la buelta de Portugal, a primero de Febrero del dicho año, tiẽpo acomodado para aquella nauegaciõ, sino que era demasiada la carga q̃ lleuaua. Tuuo al principio buen tiẽpo, hasta ponerse en diez y seis grados de altura, y entõces quando menos se pensauan, se começo a turbar de manera el mar con vientos contrarios, q̃ la triste nao conocio luego su desastrado fin, por ocasion de la demasiada carga q̃ lleuaua: porque sin la ordinaria de aquella nauegacion, y sin la municion y vituallas necessarias, traía sobre cubierta setenta y dos caxas grãdes, y tantos embaraços, que no se podian rodear de popa à proa: a esta causa quãtas bueltas le daua la tempestad, eran conocidamente peligrosas, aunq̃ para su aliuio echaron al agua, no solo las caxas que haziã mas peso y estoruo, mas aun algunas pipas de agua dulce, prouision q̃ en tan larga y dudosa jornada se estima mas q̃ otra ninguna riqueza, por la necessidad q̃ cada dia les ha de apretar mas forçosamente. Ni por esto amansò la grã furia de los vientos, antes conociẽdo el peligro que lleuauan, era lastima ver las vozes y suspiros q̃ dauã, arrojãdo sin duelo ninguno aquellas riquezas, que en tã dura y terrible ocasion les auian puesto, y segũ yua creciendo la tempestad, era imposible dexar de perderse sin ningun remedio, aunq̃ hazian todos los humanos los maestres y patrones de la nao. Al cabo de dos dias q̃ durò este rezio temporal, fue Dios seruido de darles algun aliuio, q̃ le auian bien menester con la congoxa passada: porq̃ amansò de manera, que les dio confiança de passar adelante, no obstante q̃ la nao quedaua tan brumada y cansada, que siempre jugauã las bombas mucha cantidad de agua que auia hecho. Pusole todo esto en cuydado a Fernando Aluarez, comunicãdose entre todos la resolucion q̃ se tomaria, en ocasion q̃ yua ya la nao cãsada, y el tiempo estaua amagando, y seria acabar de perderse, si otra vez les boluia la tẽpestad. Fuerõ algunos de parecer que se quedassen por aquel año en Mozambique, ò en la isla de san Lorenço, hasta q̃ pudiessen seguir su camino sin ningũ peligro, y remẽdassen la nao de los golpes q̃ lleuaua: pero el demasiado animo del Capitã Fernando Aluarez le hizo perder los estriuos, y pẽsar que algunas, ò las mas vezes a los atreuidos ayuda la fortuna, como no ha muchos años q̃ a pesar della siguio otro capitã aq̃lla carrera, señalãdolo en vn hieroglifico en

Nao de san Benito, y de su naufragio.

en otra tal dificultad; como trae en su cuerpo buenos testimonios de su valor, aunque no por esso le ha sido muy fauorable, quando la auia mas menester, la que en los mayores peligros solia el atropellar en seruicio de su Rey. Pues con esta confiança siguio su camino Fernando Aluarez la buelta del Cabo de Buena esperança, nauegando con buenos vientos algunos dias, hasta hallarse en treinta y tres grados de altura. Mudosele el tiempo a veinte de Abril, quando mas temerosos yuan dello, y assi huuierõ de esperar el golpe en arbol seco; porque segun yuan destroçados, parecio aquella preuencion forçosa. Al tiempo que hizieron esta diligencia, estaua vn marinero en la gauia cogiendo las cuerdas; el qual assombrado de ver que les venia encima vna terrible ola, rodeada de vna quadrilla de negros (que por el efeto que hizo, y por el pauor q̃ todos tuuieron, se entendio ser demonios, que Dios permitio les acometiessen en aquella tribulacion) dio bozes tan desapoderadamente, que todos salierõ a ver lo que era. Ellos que salian, y la ola que quebrantò su furia en la nao, con tanta braueza, q̃ la dio algunos buelcos, y arrãcò tras si algunas caxas, y algunos Portugueses, que andauan por alli acudiendo a la parte mas flaca, sin que jamas se supiesse dellos. Hiriose muy mal el cõtramaestre de vn golpe que le dio cõtra los bordes, y en fin que en el daño que hizo en el nauio y en las personas, se conocio cuyo auia sido el golpe, y que no se auia engañado el marinero en las bozes que dio, quando vio venir la ola. Con este golpe que passaron, y otros q̃ despues les reboluieron muy peligrosos, vino la nao a hazer tanta agua, que sin q̃ bastassen a sangrar la las bombas diez y siete palmos debaxo de cubierta que auia tomado, les fue forçoso varar a la cõsta, que la tenian a la vista. Arrojaronse como pudieron al agua, antes que la nao se abriesse, que yua ya destrauandose sin ningun remedio con el agua hasta las varandas, cubierta toda, sino los mastiles y castillos, auiendose confessado, y despedido vnos de otros con abraços y sospiros, como hombres que teniã atrauessada la muerte en aquel vltimo articulo. Los que pudieron valerse de algunas pipas, o caxas, fueron de los mejor parados, porque sobre ellas llegaron a tierra, aũque todos desgarrados y heridos de golpes, que todos aquellos embaraços se dauan, chocando fuertemente, como el mar andaua tan brauo. Llegò la nao (con las arcadas que daua) tan cerca de tierra, que algunos que no se auian atreuido a bracear, de miedo de lo que passaua, y estauã agarrados por los castillos pidiendo a Dios misericordia, cortarõ el arbol principal, y les siruio de puẽte para saltar des de la nao en tierra. Passando entre los demas vn Manuel de Castro, vino vn golpe de mar, que arrancò el arbol con tanta furia, que le cogiò vna pierna entre si y el costado de la nao, y le trançò todo el muslo, hasta dexar los huessos molidos, y los tuetanos arrastrando, como si fuerã cordeles, sin que por esto dexasse de lidiar con el mar, y bracear por saluarse. Con aquella ansia tan grande llegò a tierra, pero tan molido y desgarrado, que murio luego otra noche, sin poderse menear de donde quedò tendido. Abriose luego la nao en dos partes, con que aca-

acabaron de perder la eſperança, ſi alguna les auia quedado, y dauan tantos gritos y doloroſas bozes, q̃ era coſa laſtimoſa. Porque qual ſe quexaua de las heridas que tenia, qual de ſu miſerable fortuna, que a tal ocaſion le auia traydo, y todos generalmẽte de aquella calamidad tan horrenda. El Capitan, aunque tenia el coraçon atraueſſado de dolor, y ſus duelos como el que mas, les cõſolò lo mejor que pudo, pues Dios lo hazia para caſtigo de ſus pecados, a cuya indignaciõ no auia otro remedio que el de la paciẽcia, y pedir a ſu diuina Mageſtad miſericordia, tras aquel golpe de ſu juſticia. Eſtauan todos tendidos por aq̃l ſuelo corriendo ſangre, ſin mas veſtidos, que las camiſas rotas, y algunos calçones deſarrapados, y entre ellos muchos cuerpos, qual ſin piernas, qual ſin cabeça, y todos cõ vna viſta formidable, de cien eſclauos y cincuenta Portugueſes, y algunos de calidad, que muriero͂ a la primera braceada, y les auia el mar arrojado por aq̃lla playa. Hartos ya de dar bozes y de llorar ſu miſeria, aunque tan laſtimados, dieron con todo eſſo gracias a Dios, q̃ les auia dexado las vidas, no obſtante que ſe hallauan en el rio, que llamã del Infante, en la coſta de la Cafreria, tierra tan barbara y terrible, q̃ en ninguna mas que en eſta les pudiera arrojar ſu fortuna. No auian bien tomado algũ aliuio como mejor pudieron, quando aſſomaron por aquellos riſcos algunos Cafres con ſus varas toſtadas (arma comũ de Barbaros Africanos) ſin que por mas que hizieron, les pudieſſen entender coſa alguna por falta de lengua. Alojaronſe entre fardos de ricas alhombras y brocados, del deſpojo que el mar echò fuera, que aũ ya les ſeruia de algo, ſin mantenimiẽto ninguno, pereciẽdo de frio, hambre, y agua que cada noche llouia, y oyẽdo aquellas primeras noches aullidos y grita de demonios, como que les ſiluauan, y dauan la vaya, q̃ tras la malauẽtura paſſada, es de creer que les ſeria de mucha congoxa y aſſombro.

Viendo el Capitã Fernando Aluarez Cabral, que no ſeruia de coſa detenerſe en aq̃lla coſta, determinò echar el camino de Zofala, como mejor pudieſſen, por ſi alli hallauan algun remedio: y aſsi a veintiſiete de Abril del dicho año, hallando haſta treziẽtas y veinte perſonas en ſaluo, dozientos y ventiquatro eſclauos, y nouenta y ocho Portugueſes, armados los mas con chuços, eſpadas y rodelas, y vna ſola eſcopeta que ſaluaron con haſta vna dozena de cargas de poluora ſolamente, tomaron el camino de Zofala, en forma de eſquadrõ, por ſi aquellos Barbaros les acometieſſen. Paſſarõ aquel braço del rio en barquetas q̃ hizieron de las tablas que echò fuera el mar, dexãdo aq̃l precioſo alojamiento como ſe eſtaua, cuya codicia les auia pueſto en aquel aprieto, y en el dos eſclauos muy mal heridos y deſpernados, que no les pudieron ſeguir, y acabaron alli ſus vidas. Lleuaron conſigo lo mas que pudieron, principalmente la clauazon y herrage, como la riqueza mas ineſtimable, con que ſe auian de valer entre aq̃llos Barbaros, que lo eſtiman mas que quanto oro y pedreria dan liberalmẽte las Indias. Caminarõ en eſquadron formado algunos dias, lleuando por guion vn Crucifixo, y vna tabla muy deuota de la Virgen (que en fin la tribulacion es el mejor ſoplo con que ſe enciẽde la deuo-

deuocion, en hombres q̃ otro tiem po no se acordarō de Dios) sin guia, ni camino, atrauessando aquellos riscos, que parecia sustentar sobre si los cielos, y sus valles profundos, que parecian vnas cauernas. Passaron desta manera vn rio con harta fatiga, y llegando a vna poblacion de Cafres, tomarō alli vna guia, cō algun poco de hierro que le dierō; el qual, aunque les siguio tres dias por aquellos riscos, les hizo perder el camino, y a la postre les entrāpò de manera, que se les huyò al mejor tiempo: y despues de auer andado quebrantados y perdidos, huuierō de boluer dōde se les abriò la nao. Entonces cayeron en la cuenta de no auer seguido la costa, sino q̃ como no sabian la tierra, todo era andar a tino, sabiēdo poco mas o menos donde estaua Cefala, pero no por dōde auian de seguir el camino. Molioles mucho este rodeo, y como la hābre les fatigaua brauamente, como yuan marchando se yuan quedando algunos, q̃ no podian menearse, y se quedauan esperando la muerte, sin poderles arrancar del suelo; con dezir solamente, que hasta entonces auian hecho todo lo possible por biuir, pero q̃ ya era por demas menearse, sino q̃ los encomendassen a Dios, y passassen adelante, en quanto ellos esperauā la muerte en aquel vltimo articulo de la vida. Caminaron con toda esta fatiga y q̃branto algunos dias, desemboluiēdose algunas vezes cō los Cafres, que les salteauan a cada passo, y no tenian otro remedio, sino rescatarse con clauazon, y algunas vituallas, de la miseria a que se alarga la de aquellos Barbaros. Hallaron entre ellos algunos esclauos de los que se saluarō del naufragio de Manuel de Sosa, y entre ellos vn Rodrigo Tristan Portugues, q̃ les salio al encuentro, sabiendo q̃ passaua gente blāca, para irse cō ellos. Estaua tan hecho a los trabajos de la tierra, q̃ en el color y traça auia muy poca diferencia del a los Barbaros, y assi en muchas ocasiones les fue de importancia, que por su industria se allanauan los Barbaros en algunas partes, y les dauan de las vituallas que tenian. El mayor trabajo que passauan los pobres hombres, era, quando topauan algū rio caudaloso, de que estaua rodeada aquella tierra, porque era cosa lastimosa verlos buscar vado, trompicando a vna parte y a otra, todos trashijados, y con maderos a los ombros para hazer puentes, que quebrantaran de dolor coraçones de bronze.

El Capitan Fernando Aluarez Cabral era el q̃ mas sentia estos trabajos; assi porque el oficio le obligaua a ser en ellos el primero, como porq̃ su edad no le daua ya lugar para sustentarlos con las fuerças que algun tiempo le auian sobrado en la India en seruicio de Dios y de su Rey. Y aunque todas estas incomodidades le fatigauā el alma y el cuerpo, lo que mas sentia era, ver el poco respeto que la gēte de mar le tenia (que siempre fue terrible de sufrir) perdiendosele con tanta demostracion, que vinieron a hazer cabeça de motin contra el, viendole tan gastado y cōsumido, hasta persuadir a todos, que importaua dexarle por su riesgo, y que el se fuesse por su parte, porque siguiēdole a su passo, era gastar el tiempo sin porque, ni para que, y la poca vitualla que lleuauan, pudiēdo darse mas priessa a salir de aquellos peligros, y llegar con ventaja al rio de Lorenço Marques, donde sin duda

hallarian el socorro que buscauã. Sintio esta rebelion Fernando Aluarez, quãdo lo supo, lo q̃ era razõ, en ocasiõ q̃ no podia menearse, ni valerse de la autoridad d̃ su oficio. Y sabiendo que el Contramaestre entraua en este cõcierto, y en otro q̃ auian hecho, de dexarle vna noche desamparado, y darle cantonada, le llamò aparte, con algunos amigos, que le prometieron estar y morir a su lado, y le dixo con algunas lagrimas en los ojos: Como por mas que se procuren encubrir todas las cosas hechas cõ mala intencion, ellas mismas se publican? Yo he sabido el trato que se ha hecho de desampararme, y seguir la gente de mar su camino, pareciendoles q̃ ya yo no soy de prouecho, sino de mucho embaraço en este mũdo. Iunto con esto, que ya poco mas o menos se me trasluzia, he sabido que vos sois tambiẽ en el trato, cõ tãta firmeza de vuestra parte, q̃ lo pensais executar muy presto. Y como despues de ser vuestro Capitan, a quiẽ de razon y justicia deueis el justo respeto y superioridad, por la parte que represento del Rey, y que pudiẽdo yo estarme en mi casa, ahorrara toda esta malauẽtura, me acuerdo que aueis sido, y os tengo por mi amigo; no puedo creer que semejante vileza y maldad quepa en pecho tan honrado como el vuestro: Que la gente de mar se al borote no me espãto, que siempre la justicia fue aborrecida de holgazanes y gẽte baldia: pero que los oficiales del Rey, en quien su Alteza ha puesto los ojos cõ particular consideracion, y el zelo de su seruicio les obliga a concebir siempre leales y honrados pensamiẽtos, se mueuan con tanta liuiãdad, y à vna vileza tan grande, que huele no menos que a traicion, apenas lo creera ningun hombre que sustente honra. Porque si este vinculo de fidelidad, hecho entre Dios y el Rey con tanta firmeza, se rompe y quebranta, no ay para que representar otros respetos, ni pensar que el mundo se ha de tener en el ayre, pues los hõbres que le han de sustentar sobre sus ombros, desta manera se ciegan, y se dexan arrastrar de su passion. Hallome viejo, y en tan terrible trance como Dios ha sido seruido de ponerme, auiendome visto poco ha robusto, y reuerenciado de mis naturales, y temido de mis enemigos. Sea Dios loado, que me ha traido a tiempo, que sin el respeto de la justa obediẽcia, me hagan tan duro golpe mis subditos, q̃ traten de dexarme peor que vendido en esta tierra. Y pues esto no basta a deteneros, mirad la tribulaciõ en q̃ nos hallamos, bastante a componer los animos mas enconados del mundo, aun quãdo nos hallaramos a la vista de nuestra patria, quanto mas entre los Barbaros mas conocidos de Africa, hechos vn espectaculo de la fragilidad humana. Y si tampoco esto basta, por lo q̃ toca a Dios, cuya fuerte mano se nos ha caido a cuestas, ni estas mal logradas canas, sacadas a fuerça de seruicios de mi Rey, y de mis amigos, baste que en pechos hidalgos y nobles no se suele permitir vileza, pues hasta oy se ha dicho de la nacion Portuguesa, que tan feamente ayan desamparado a su Capitan en aprieto tã extraordinario, ni es justo q̃ vosotros seais los primeros en tan mal caso. Si aqui me valiera morir cõ las armas en la mano siruiendo al Rey, importara muy poco quedarme solo en el campo, donde aunque dexara

la vida, me hartara alo menos de vẽgança; pero en esta ocasion y circunstancias, nunca Dios quiera q̃ de vos se diga vna cosa como esta. Porque vsando de la autoridad de mis canas, os aconsejo que mireis quan torcidos lleuais los pẽsamiẽtos, y con la de mi oficio os pido y encargo el seruicio del Rey q̃ aqui se atrauiessa; en lo qual hareis lo q̃ teneis obligacion, y lo contrario haziendo os serà muy mal cõtado.

Enternecieron realmente estas razones al Contramaestre, y disculpãdose lo mejor que pudo de algunas sospechas, le dio su fe y palabra de nõ consentir semejãte trayciõ, y de atrauessar en su seruicio todas sus fuerças. Como lo prometio lo cumplio, sino que como estaua ya fulminada la sentencia de muerte contra el pobre Capitã, llegò marchando con su esquadrõ formado al rio de Santa Lucia, dõde auia de ser el cadahalso de su vida. Yua este rio caudaloso, y sobre passarle en vnas jangadas, que alla llaman (de hechura de vn tablero sin bordes) o si buscarian vado, huuo diuersos pareceres, hasta que Fernando Aluarez (como yua con gana de ahorrar camino) se metiò en vna jangada, con dos criados y la lengua, pareciendole que no auria dificultad en el passo. Al fin del vado, hallando la desembarcaciõ peligrosa, se echò el vn criado al agua, viẽdo que se bamboleaua, y como q̃dò de aquella parte sin peso, se fue la corriente abaxo, cogiẽdo debaxo al Capitan y sus criados, que aunq̃ se agarraron quanto pudieron, fue por demas, porque al punto desatinaron. Ya que se yuan a fondo, leuantò el desgraciado Capitan las manos al cielo, en señal de la Fe en que moria, sin poder hablar otra palabra, que, Dios sea con mi alma. Desta manera, y en dos palmos de agua acabò su vida, el q̃ tanta auia hollado en seruicio de su Rey, no alcançãdo siquiera diez palmos de tierra entre Christianos, para memoria de lo mucho q̃ aquel venerable cuerpo representaua; q̃ nũca las prosperidades del mũdo tuuieron mejor paradero. Los q̃ estauan en la ribera, quando vieron la desgracia, y que no le podiã socorrer, sintieronlo como era razon, y dãdoles el mar pa su consuelo el cuerpo, que vino luego a la ribera, le enterraron luego debaxo de vna peña, en vna cueua que alli hallaron, poniendo a su cabecera vna Cruz de palo, en señal q̃ alli esperaua aq̃l cuerpo la vltima resurrecion, cõ la fe en que auia biuido y muerto.

Muerte de Fernãdo Aluarez Cabral.

Eligieron luego los de la Compañia por su Capitan (en lugar del difunto) al Contramaestre Francisco Perez, jurandole todos solenemente de se juntar en conformidad a qualquier sucesso que tuuiessen, y no desampararle jamas, por ocasiones q̃ tuuiessen. Hecho este pacto y concierto con el fuerte vinculo del juramento, siguierõ su camino harto fatigados, q̃ era compassion ver el semblante q̃ lleuauan. Olieronles los Cafres su flaqueza y cãsancio, y assi les acometierõ de guerra en algunos passos, donde era el batir de los dientes; porque como estauã en los huessos, no podiã menear las armas, aunque siempre los retirauan. Hirieron al Capitan, y a otros muchos, todo à fin de desbalijarlos, dandoles (despues de Dios) la vida la escopeta q̃ saluaron del naufragio; porq̃ d̃ las demas armas era escusado aprouecharse pa cosa ninguna, respeto de la ligereza cõ q̃ los Barbaros les dauan rebates: y

como la escopeta les alcançaua por pies,huían como vnos cieruos. Al cabo de 72. dias,q̃ caminarõ cõ estas y otras muchas dificultades, despues de auer andado cõ los rodeos mas de 300. leguas, llegaron al rio dessеado del Espiritu santo,q̃ llamã de Lorẽço Marq̃s,dõde este Capitã y otros Portugueses solian llegar a hazer marfil,desde Zofala. Aqui se hallaron los Portugueses hasta 56. y tres esclauos solamẽte en siete de Iulio del dicho año de 54. y quiso Dios,que el Rey de aq̃lla tierra les hizo amistad,y les regalò con la pobreza q̃ tenia en sus buhios toscos, de lastima q̃ le hizieron, segun yuã de cõsumidos y acabados. Fue cõtinuando el Barbaro su liberalidad, hasta que les olio haziẽda de oro y plata,y otros rescates,a cuya causa, con achaq̃ de q̃ la tierra era flaca, y q̃ no sufria tãta gẽte,y q̃ a sus Cafres se les hazia de mal dar sus vituallas debalde(pues segun passauan su miseria, se lo quitauan de la boca) llamò al Capitã,y le finificò su sentimiento,para q̃ cada vno diesse lo que tuuiesse, pues el tenia cuidado de sustẽtarles. Quedò espantado el Capitan desta demãda,y q̃ la fuerça del interes huuiesse llegado aũ entre gente tan Barbara, dõde su cõtinua miseria no les auia de razon dexar engendrar codicia; y assi llamando a su gente, y dãdoles cuẽta de la voluntad del Barbaro, huuieron de acomodarse cõ el tiempo, y dar poco a poco en vezes de lo que teniã,con q̃ les fue el Rey proueyẽdo abuena cuẽta de algunas pieças de elefantes,bufanos,y algunas frutas y legũbres siluestres. Estuuierõ se alli cõ todos estos, y otros sobre saltos algunos dias,passando su malauentura como mejor podiã,hasta q̃ con otro nueuo peligro q̃ les sucedio, se les hizo lo primero muy tolerable. Estaua esta poblacion del Rey situada en vn montecete,y como los Buhios estauã debaxo de tierra, y a esta causa engendrassen los Portugueses (de la hambre y trabajos) vn olor contagioso, acudierõ leones y tigres del mõte, y sin ninguna resistencia los agarrauan si se desmandauan, y los despedaçauan miserablemẽte. Llego este negocio a tanto, q̃ aunq̃ se trancauan y andauan cõ cuidado, como los animales olian la caça,les acometian a todas horas, aunque estuuiessen armados en quadrilla, y andauan bramãdo delante dellos, para hazer presa en viẽdo la suya. No solo perdierõ el miedo a los Portugueses, sino q̃ a los Cafres hazian el mismo estrago,con tanta osadia, q̃ huuo vez,q̃ atrauessando vn Cafre por vna calle,le acometio vn tigre,y le agarro demanera,q̃ le lleuaua arrastrando; y con ir despedaçado,se abraçò cõ el a braço partido, y le dio de estocadas cõ vn terciado de los que los Portugueses yuã rescatãdo por vituallas. Negoles la lengua q̃ lleuauan (q̃ al abatido todos le niegã) y persuadio al Barbaro Rey q̃ los desbalijasse, finificandole q̃ eran vnos cossarios salteadores. Y en alguna manera lo hizo el Rey,sacandoles muchas pieças de oro, q̃ yuan guardando para sus necessidades,q̃ segũ se yuan multiplicando,parecia que auian de acabar a sus manos. Diuidieronse algunos por vna Isla en busca de embarcaciõ,y llego a apretarles tanto la necessidad,q̃ aborreciendo la dulce libertad, se hizierõ esclauos de los Cafres voluntariamente,porque los sustẽtassen: y no hazian poco en acabarlo con ellos, segun andauan las cosas,aunque les seruian de traer leña del mõte, y de otros

otros ministerios viles. Andauã tã asquerosos, q̃ cõ ser aq̃llos Cafres tã bestiales, los aborreciã, y a vezes los acabauã violétaméte, como hiziérõ a vn capellã de la nao, q̃ le arrastrarõ por el mõte, y a vn criado del Capitã, q̃ le echarõ biuo en vn charco, porq̃ acabassẽ de vna vez.

Passando pues toda esta malauẽtura, los q̃ se diuidieron por la Isla, descubrieron vn nauio, que venia a hazer marfil; nueua que quãdo se publicò por la tierra, acudieron los pobres Portugueses desalados a gozar de aquella dulce vista, dõde estaua su remedio. Era el nauio de vn Sebastiã de Lemos, q̃ venia a hazer marfil por dõ Diego de Sosa, Capitã de Zofala, y Mozãbique; el qual quando supo la desgracia, echò vn vando por toda la tierra, para que acudiessen quãtos Portugueses huuiesse, q̃ el los rescataria. Iuntarõse solos veinte Portugueses y tres esclauos, q̃ auiã q̃dado de 322. personas q̃ escaparon del naufragio, y no se hartauã de abraçarse, y llorar cõ sus hermanos la miseria passada, y la merced q̃ Dios les auia hecho de sacarlos de aquella tierra. Detuuose el nauio cinco meses, porq̃ andauã leuãtes rezios, y no era posible hazer jornada, y asi entretanto se remediaron de la flaqueza passada, sangrandose luego, q̃ estauã corrõpidos, y dando con brio en los Barbaros, algunas vezes q̃ se metiã entre ellos a rescatar marfil, porq̃ les salteauan, pẽsando que siẽpre auiã de estar cõsumidos, y lleuauã el desengaño muy costoso. Lo que era regalo, no estauan muy sobrados, que quisiera Sebastiã de Lemos auer venido mejor ꝓueydo; pero como el no sabia q̃ auia de hallar tãta gẽte. y Mozãbique estaua aquel año muy desproueyda, fue menester que reglassen lo poco q̃ auia, hasta que llegassen a casa, dõde se desquitariã a su gusto. Y a q̃ cõcluyò Sebastiã de Lemos sus rescates, y grãgeò lo mejor q̃ pudo las volũtades de aq̃llos Reyezillos, cõ cosas de tã poca importancia, como cuentas de barro de Cãbaya (q̃ es a manera de pasta) q̃ ellos estiman mas q̃ si fuerã diamantes, y cõ otras semejantes menudencias, hallando el tiẽpo fauorable, dio la buelta a Zofala por Março de 1555. y llegò el Abril siguiente a Mozambique. En desembarcãdo los del naufragio, se abraçarõ con la tierra, como si fuera la cosa mas querida y regalada; tanta es la fuerça de la tribulacion. Y asi juntos como estauan, se fueron a la yglesia đ nuestra Señora del Baluarte, en cõpañia del Vicario, y de la gẽte de la fortaleza, a dar gracias a Dios, q̃ les auia sacado de aquellos memorables trabajos. Auiã ꝓmetido (entre otras) vna Missa solene a la Virgẽ, porq̃ los fauoreciesse, y sacasse con bien de aquella malauẽtura: y asi auiendo velado aquella noche delãte de su imagen, cãtarõ a la mañana la Missa cõ grã solenidad, y musica de folias, flautas, y tãborinos. Dieron alli infinitas gracias a Dios y a la Virgẽ, de auerles traydo cõ biẽ a su templo, despues de vn año q̃ partieron de la costa dõde se perdierõ, auiẽdo caminado tãta parte de tierra esteril y aspera de Etiopia, atrauessando cõ tan poca, tan flaca y cõsumida gente, por entre tan Barbaras naciones, tã cõformes en desseos de hũdirlos y acabarlos, en poblados y despoblados, y tan acossados de fieras, y de otros innumerables peligros, q̃ conociã auer saluadose milagrosamẽte. No se hartauan los de Mozambiq̃ de verlos, lastimãdoles mucho

la

1555.

la miseria en q̃ se auiã visto, y fauoreciendo su necessidad con lo que pudierõ, q̃ lo auian bien menester, segun venian destroçados.

He querido poner tan a la larga estos memorables naufragios, para que si quiera la memoria atemorize en alguna manera la osadia y temeridad de los hombres, que tãtas vezes se arrojan por essos mares en busca del interes, siendo como son las cosas deste mũdo de calidad del vidrio, que cõ vn soplo se forjan, y con otro se acaban, y consumen.
Rom.c. 15. Que pues dize el Apostol, que todo lo que està escrito, es para nuestra dotrina, para que aprendan y escarmiẽten los hombres, y este es el intẽto de todo lo que se escriue: querra Dios que alguno lea esto, y tema su ira en semejantes pretensiones, o por lo menos se acuerde, que algun dia (aunque dissimule muchos) le ha de coger entre puertas la justicia diuina.

Capitulo XXV. De la venida por Visorrey dela India de don Pedro Mascareñas, su muerte, y sucessiõ de Francisco Barreto: la guerra que hizo en Põda: y de como a instãcia del Rey dõ Juan proueyò la Sede Apostolica de Patriarca, y Obispos de la Cõpañia, para el Imperio de Etiopia.

Auiẽdo sucedido estos dos naufragios que he puesto, de Manuel de Sosa, y de Fernando Aluarez Cabral, en tiẽpo que gouernò la India el Visorrey don Alõso de
1555. Noroña, y sustentadola sobre sus ombros al pie de quatro años, con tanta reputaciõ y credito, que fue siempre muy reuerẽciado y temido de todos los Reyes dela Asia, le vino sucessor (cõ el mismo titulo de Visorrey) don Pedro Mascareñas, Embaxador que auia sido del Rey don Iuan en la Corte de su Sãtidad, quando se negociò la ida del padre Xauier a la India, y le traxo en su compañia desde Roma a Lisboa, segun dixe en su lugar. Fue siẽpre dõ Pedro hombre graue y seuero, de condicion melancolica, mostrandola principalmente en la ida de la India, porque fue muy contra su gusto y volũtad. Y echosele de ver esto mas que nunca, quando llegò a la India, y tomò la possession de su cargo; porque a ninguno de los hidalgos y Capitanes que le llegaron a besar las manos, mostrò el rostro amoroso, sino tan graue, que de auer visto que a solo Francisco Barreto le auia hecho mas aplauso, y acogida, con particulares demostraciones, sospecharon luego que le trahia apuntado para su sucessor. Y era assi la verdad, por solo que el Rey se le auia encomẽdado mucho, quando se despidio del. Entrò con animo de arrancar del todo la Gentilidad de aquella tierra; y assi viendo lo mucho q̃ importaua hõrar y acreditar los nueuos Christianos, en cumplimiento del expresso mãdato de su Rey, dio nueuos priuilegios y libertades, y como Principe generoso les ayudò con dinero y rẽtas particulares de a merced, porque en cosas de assiento no podia el determinar nada. De cosas de guerra, el poco tiempo que tuuo de vida, no le dexò tratar, porque aun para assentar su casa tuuo muy poco, aunque no por esso dexò de hazer algo. Como fue

Don Pedro Mascareñas, quinto Visorrey de la India, y decimosexto Gouernador della.

fue, que embidiando, y aun temiẽdo muchos Principes del Malabar y Decanin, la mucha potencia de Hidalcan, principalmẽte Ynelmaluco el de Chaul, le rogarõ y pidieron, que por lo que importaua a todos enfrenar aquel poderoso enemigo, antes que les hiziesse golpe notable, que le diesse vno desta manera. Que sacando de Goa, dõde estaua detenido el pacifico Meale, legitimo Rey de Balagate, que el tirano le tenia vsurpado, le pusiesse en Ponda, como en frontera, cõ buen presidio y guarnicion de caualleria y infanteria, para que de alli (siẽdo aquella plaça la raya del Reyno de Decanin) se le barajassen demanera al tirano las cosas, q̃ tuuiesse bien en que entender dentro de su casa, sin andarse tiranizãdo las agenas. Pareciole a don Pedro, que no era mal freno este, y assi le puso en Ponda cõ muy buen cãpo, y con esperãças de q̃ se auia de tomar su negocio muy a pechos. Buelto a Goa, le dio vna enfermedad, que en pocos dias le derribò en la sepultura, no auiẽdo año cũplido que gouernaua la India.

Muerte del Visorrey dõ Pedro, y su cessiõn de Frãcisco Barreto Gouernador de la India.

Sucediole por las vias ordinarias Francisco Barreto, tan buẽ soldado, como vẽturoso Capitan, como sin otras prueuas, lo mostro en España, despues de buelto de la India, quando por orden del Rey dõ Sebastian, siẽdo su Capitan general del mar, se hallo en seruicio del Rey Catolico en la conquista de la famosa fuerça del Peñon de Velez, con ocho galeras y vn galeon, y quatro carauelas, y mucha y muy lucida gente Portuguesa de sangre y estado en ellas, quando le ganò a los Turcos dõ Garcia de Toledo, Capitan general de la empresa. En tomando la possession del cargo Frãcisco Barreto, se le ofrecio darse de las hastas con Hidalcan, desta manera y por esta ocasion. Ynelmaluco (como el que auia sido el principal solicitador de que don Pedro pusiesse a Meale en Ponda) pareciendole que estando ya alli, se podia hazer algun buen lance cõtra su enemigo, acudio cõ dos mil escogidos cauallos de suplemento, con los quales se atreuio Meale a entrar por el Decanin adẽtro, dõde cada dia se le yua llegando mucha gẽte desseosa de nouedades, y vino a formar tan buen campo, y a ser tã grato a todos, que sabiendolo Hidalcã, antes que aquella centella le abrasasse toda la casa, acudio volãdo con vn poderoso exercito de Narsinganos (porq̃ de sus vassallos no se oso entonces fiar) y presentando al cõpetidor la batalla, le desbaratò, y le hizo huir a Chaul, y de alli a Goa, mas q̃ de passo, renegando del Reyno, y aun de quien le metia en la cabeça tales pretensiones. En Goa passò priuadamẽte lo que le duro la vida, cõ su muger y vna hija, de quien presto tratare. Recogiole el Gouernador con la hõra que siempre se le auia hecho, y aunque luego quisiera dar tras Hidalcã, lo dexò en quãto acudio a Chaul, cõ intẽto de trasponer el castillo a vn montecete, q̃ señoreaua grandemente la tierra, por lo mucho que le yua en ello. Poniẽdo pues en la armada todos los aparejos y oficiales necessarios, dio consigo secretamente en Chaul, a fin de que el Rey della no lo entendiesse. Mas como no faltò quien le auisasse, renegando de tanta opresion y yugos como le ponian al cuello, recogio depresto algunas compañias, con que ocupò la mõtañuela; desuerte que quãdo llegò el

el Gouernador, hallò que no cumplia lleuarlo por fuerça, sino dissimular por entõces. Buscò algunos aparentes achaques con que encubrir el intento à que venia, y auiendo assegurado aq̃llas costas de cossarios, y proueydo las plaças ordinarias, dio la buelta para Goa, antes que cerrasse el Inuierno, que entraua rezio.

Hidalcan, hallandose vitorioso de sus emulos, y teniẽdo guardada la vengança de aquel mouimiẽto, en viendo la suya, despachò à Ponda, y a aquellas frõteras de Goa los mejores Capitanes que tenia, con mucha y muy luzida gente de guerra, para que hiziessen todo el daño que pudiessen à Portugueses: y apretassen la Isla, con quitarle los mantenimientos que yuan de acarreo. Bien poco huuo menester el Gouernador para tomar las armas, porque ya andaua fraguãdo la guerra, sino le ganaran de mano: y assi luego que tuuo auiso de la venida de los enemigos, y que estauan aloxados y fortificados de la otra parte de la Isla en vnos cerrillos, con vn rio a los pies de incierta hondura, a causa de ir encañado entre vnos de vna parte y de otra, de donde con correrias hazian daño a los ganados de la Isla, y impedian los mantenimientos que yuan por tierra, hizo tocar caxas y poner la gẽte de guerra a punto. Passando por el Colegio de la Compañia cõ todo el exercito y poder de la India, que serian tres mil infantes, y algunas tropas de cauallos, se apeò alli, tomando la bẽdicion del padre Patriarca (de quiẽ luego tratare, y no antes, por no cortar la narracion que despues se sigue) y haziendo oracion en la yglesia armado como estaua. Lleuò en su compañia para consuelo de los soldados a los padres Iuan de Mezquita y Pedro de Almeyda, que el padre Prouincial Francisco Rodriguez le dio, y passando con su campo de la otra parte de la Isla en tierra firme, quedò ella tan sola y desamparada, que en toda la ciudad no auia otra gente de guarnicion que la pudiesse defender, sino los viejos y mugeres, y los religiosos, que estuuieron casi en vispera de tomar las armas, y defender los passos de la Isla. Passado el Gouernador de la otra parte, se aloxò en frente del enemigo el rio en medio, donde los Moros le començaron a hazer daño con alcancias de fuego, saquillos de poluora, y tanta tempestad de flechas, que viendo lo que le importaua llegar a las manos, y no dexarse assaetear; aunque ni auia puente, ni aparejos para hazerla, mandò echar vando, que todos estuuiessen apunto para passar por donde el les hiziesse la guia. Anduuo en su cauallo armado de pũta en blanco, mirando por donde hallaria passo. No le hallando, sino tãta duda en vna parte como en otra, dandole espuelas su vẽtura, se las arrimò al cauallo, y diziendo: A ellos caualleros, Santiago y a ellos, seguidme; le arrojò por el vado con tanta fuerça, que por poco (a no ser buen ginete) le huuiera de echar el cauallo por los arzones, auiendo los q̃brado de fuerça que hizo, con que se vio en manifiesto peligro de ser ahogado, si (como digo) no se tuuiera biẽ, quãdo el cauallo dio el salto en medio del vado, con tantos mas brincos, quanto mas le arrimò el Gouernador las espuelas. Puesto de la otra parte, le siguierõ los demas Capitanes cõ harto peligro, y luego todo el cãpo como pudo, lleuãdo delãte el

Da el Gouernador sobre el campo de Hidalcan.

el padre Iuan de Mezquita vn deuoto Crucifixo leuantado, que puso doblado animo a los soldados. Quando los enemigos vieron vn atreuimiento como aquel, y q̃ trepauan ya los Portugueses la cuesta arriba aferradas las armas, no se atreuierõ a esperar golpe de espada, ni bote de pica, ya que a las balas de las escopetas no podian menos, por correr mas que ellos; y assi se pusieron en huyda, dandoles el Gouernador caça por aquellas quiebras y riscos, hasta que fue hora de tocar a recoger, porque no sucediesse por aquellos despeñaderos alguna desgracia. Y porque luego se metierõ de por medio personas de respeto, no passò adelãte la guerra. Y reualidandose las antiguas pazes con nueuas firmezas, se desnudaron los vnos y los otros las armas, y el Gouernador (auiẽdo quemado a Ponda) se boluio vitorioso a Goa, donde con todo el campo, y gran musica de ministriles, trompetas, y clarines, se fue a visitar lo primero (sin apearse en otra parte) la Yglesia de la Compañia, a cuya entrada le aguardaua vna muy deuota processiõ de los padres y hermanos, lleuando la delantera los niños huerfanos, con guirnaldas en las cabeças, y palmas en las manos, cantando en canto de organo el cãtico, *Benedictus Dominus Deus Israel.* Tras ellos yua el padre Patriarca con los demas religiosos dela Compañia; a los quales abraçò el Gouernador, dandoles las gracias por el fauor q̃ con sus oraciones le auian dado: y dexandole en este punto, auremos de acudir a lo que en Portugal, y en Europa, se ordenò en esta coyuntura.

Ya diximos en su lugar, que el Emperador Dauid de Etiopia, hijo de Helena, dessando la amistad de don Manuel de gloriosa memoria Rey de Portugal, y padre del serenissimo don Iuan, le auia embiado su embaxador: y como despues de buelto a la India con el Gouernador Diego Lopez de Sequeira, auia del mar Bermejo buelto despachado al fin de algunos dias, q̃ fue tenido por sospechoso, y con el don Rodrigo de Lima con el mismo titulo, en nõbre del serenissimo don Manuel, acompañado de Francisco Aluarez, q̃ despues escriuio el discurso dela jornada con mucha extension (a que me remito) dõde en la Corte del Abasino se detuuierõ muchos dias, sin acabarles de despachar. Tambien diximos, como ya que boluieron despachados, y con vn Embaxador del Preste, el y Frãcisco Aluarez se llegaron a Italia, y dando sus recados al sumo Pontifice Clemẽte VII. estando actualmẽte ocupado en la coronaciõ del inuictissimo Cesar Carlos V. Maximo en la ciudad de Bolonia, adorò y reconocio en nõbre de su Rey al Pontifice Romano, por vnica cabeça de la Yglesia Catolica. Supuesto esto, como muerto Dauid sin acabar de declararse en quanto reconciliarse con la Yglesia Romana, le sucediesse Claudio tan aficionado a Portugueses, por las buenas obras que le auian hecho, quando (como diximos) murio don Christoual de Gama en su seruicio, que por solo no carecer dellos, auia hecho auezindar en Etiopia a los que quedaron de aquella jornada, que por parecerle que no le tomarian la palabra, o que porque se le antojò, como despues parecio, embio a pedir al Rey don Iuan ministros de la Yglesia Romana, que recõciliassen con ella aquel su Imperio.

Des-

Desseaua mucho el Rey don Iuan, desde que Dios le puso en el gouierno de Portugal, hallar vna ocasion para purificar aql amplissimo Imperio de Etiopia de las grandes supersticiones en que estaua enredado, con los errores de Dioscoro y Eutiques, hereges antiguos, y con la cisma tan inmemorial que auia, no conociédo a la Yglesia Romana, ni a su Pontifice, sino al Patriarca de Alexãdria, que como miembro podrido tenia inficionados a todos los demas. Y assi doliendose de tantos daños, y de que vn Principe, q̃ se llamaua su hermano, porfiasse en tan grãde rebeldia, dexando perder por su culpa aquella inmensa y corrompida Christiãdad, procuraua por todas las vias possibles de cartas y Embaxadores ponerle en razon. Quando supo que auia dado muestras de reconciliarse, y que lo auia sinificado a los Portugueses q̃ alla biuian, holgose sumamente, y mucho mas, quando tuuo auiso de que pedia ministros de la Yglesia Romana. Por lo qual, antes q̃ se le boluiesse atras, y porque del negociarlo se le siguiesse merito para con Dios, y para con el mũdo eterna fama, escriuio luego a su Sãtidad del Papa Iulio III. suplicandole que tuuiesse por bié de nombrar tales personas constituidas en dignidad, quales para tan grande empresa se requerian, que el de su parte se obligaua a ponerlos dentro de Etiopia con la autoridad que conuenia a la de la santa Sede Apostolica. Estimò el Papa Iulio, y despues del Paulo IIII. q̃ le sucedio (y lleuò adelãte la prouision de su predecessor) en lo que era razõ el zelo del Catolico Principe, pues este solo le hazia acudir a gastos tã conocidos, y a emplear su hazienda y patrimonio en semejãtes empresas, de bueno a bueno, y por el rigor de las armas, donde se ofreciesse ocasion de menearlas. Pareciole pues esto bien al Papa, y mandando llamar a su sacro palacio al padre Ignacio, fundador y Preposito general dela Compañia; porque el serenissimo Rey pedia religiosos della para la empresa, cõ acuerdo suyo fueron nombrados algunos de diuersas naciones, grãdes hombres en espiritu y dotrina. Bien quisiera el padre Ignacio escusar en su Religiõ estas dignidades, por ser vna de las cosas que mas ella aborrece, y la que mas les ha dado la vida; mas atẽdiendo a que era esta la voluntad del Rey y de su Sãtidad, en confirmacion della huuo de baxar la cabeça. Y tambien, porque ya que las recebia, eran de mas peligro que interes, para cerrar los labios a muchos emulos, que entõces se leuantaron cõtra su religiosa Compañia, y la dieron toques tã poderosos, q̃ a no ser obra de Dios, fundada sobre la firme piedra de S. Pedro, fuera possible derribarla. Consintiendo pues en el nombramiento, le hizo su Santidad desta manera; que vsando de su potestad Apostolica, nombrò por su Patriarca al padre Iuan Nuñez de Barreto Portugues, hermano del Prouincial de la India Melchior Nuñez, que estaua entonces en el Iapon. Era el padre Iuan Nuñez persona qual conuenia para aquel cargo, de tanta caridad, q̃ solamente lleuado della estaua entonces rescatando cautiuos en Berberia, en Tetuan y Larache, fronteras de Zeuta. Nombrò su Santidad por sus coadjutores, por si algo sucediesse, a los padres Melchior Carnero Portugues, y Andres de Ouiedo Castellano, Retor

Nombra su Sãtidad Patriarca y Obispos para Etiopia.

Retor que al presente era del Colegio de la ciudad de Napoles, dãdoles titulos de Obispos, al Padre Melchor, de Nicea, cabeça de Bitynia en Asia la menor, donde se celebrò aquel famoso Concilio Niceno; y al Padre Andres, de Hierapolis, tambien en la Asia, que es lo mismo que Obispos de anillo: porq̃ como para que vno lo sea; es forçoso el titulo, no le auiendo a mano, se suele dar de aquellas ciudades que estan en poder de infieles, dõde vn tiẽpo huuo Obispos.

Cap. XXVI. En que se pone vna carta que el Padre Ignacio fundador de la Cõpañia escriuio con el Padre Patriarca al Emperador Claudio de Etiopia, sobre la vniõ de aquella Iglesia cõ la Romana:

Bien quisiera el Padre Ignacio, ya que el dicho nombramiento y eleccion se hizo en los dichos Patriarca, y Obispos, y en otros treze Padres, grandes Teologos, y de inculpable vida, que fuerõ por acompañados, ser el vno dellos: mas ya que por su oficio y edad su Santidad le releuo deste cuydado, mandandole expressamente que se estuuiesse en su casa, quiso poner su parte con continuas y feruorosas oraciones de la Cõpañia, y suyas particulares, para que el Señor (cuya empresa era aquella) la dexasse llegar al desseado fin. Y porque seria bien declarar al Abasino por escrito las razones q̃ su Santidad auia tenido, y le auiã mouido para la dicha prouision, juntamente para darle alguna luz de lo que se pretendia, le escriuio esta carta, que vino a mis manos en lẽgua Latina, y yo cõ la fidelidad deuida la he reduzido a nuestro vulgar Castellano, por parecerme cosa digna de que se vea: y para que por ella sola conste de todo este discurso.

CARTA DEL PADRE Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Iesus, y su Preposito general, para Claudio Emperador de la alta Etiopia, Rey de Xoa, de Cafate, de Fatigar, de Angote, de Barua, de Baligange, de Adea, de Vangue, de Boyame, de Amara, de Bagamidri, de Ambea, de Bague, de Tigrimahon, de Sabàyn, de Barnagaes, y señor hasta Egipto, por mar y tierra firme.

Titulos del Rey de Abasia, y Emperador de Etiopia.

LA GRACIA, SALVD, y dones espirituales de Iesu Christo, sean siempre con vuestra Alteza, Amen.

El serenissimo Rey de Portugal, con aquel grã zelo que le dio el Señor, para mirar por la hõra de su santo nombre, y salud de las almas, q̃ fueron redimidas con la sangre y vida de su hijo primogenito, me ha sinificado algunas vezes por sus cartas y embaxador, lo mucho q̃ se holgaria en q̃ yo nõbrasse vna dozena de religiosos de nuestra minima Cõpañia, q̃ llamã de Iesus, con vno para con titulo de Patriarca, y otros dos de Obispos coadjutores, emplearse en la reconciliaciõ de esse Imperio, y Iglesia

ſia con la Romana, guiandoſe todo por mano de ſu Alteza, como quien con tanto zelo le encamina. Yo por las obligaciones que eſta nueua planta tiene al ſeruicio de ſu Alteza, hize el dicho nombramiento, y por ſu embaxador pidio luego a nueſtro muy ſanto Padre, Iulio III. Pontifice Romano, y Vicario de Dios en la tierra, fueſſe ſu Santidad ſeruido de darles autoridad y poteſtad para adminiſtrar ſus vezes, con algunos ſacerdotes y conſumados Teologos, que juntamente fueſſen por ſus acompañados a eſſe Imperio de vueſtra Alteza. Auiendo yo pues obedecido al sereniſsimo Rey don Iuan, y nombrado y eſcogido de propoſito el numero que repreſentaſſe el Colegio Apoſtolico de Chriſto nueſtro Redentor, que ſon doze religioſos ſin el Patriarca, quedo contentiſsimo de q̃ ya que a mi no ſe me ha permitido la jornada, ellos van con animo de ſacrificar a Dios ſus vidas, en ſeruicio de vueſtra Alteza, alumbrãdo en la Fè las almas de los que reconocen ſu corona y Imperio. Y aunque baſtara ſer eſta la volũtad del ſereniſsimo Rey de Portugal, para que yo acudiera a ella prompriſsimamente, me obligò mucho mas, ver que ſeamos los deſta Cõpañia de algun ſeruicio para vueſtra Alteza, cuyas coſas ſon mas q̃ propias; para con nueſtras flacas oraciones repreſentarlas ante la mageſtad de Dios nueſtro Señor, dandole infinitas gracias, porque entre tantas y tan remotas naciones de infieles y enemigos del nõbre Chriſtiano, tẽga a vueſtra Alteza, tan zeloſo de ſu gloria y honra, que no ſolo trabaje por cõſeruar y enſalçar la Fè, a imitaciõ de ſus progenitores, mas procure en ſus dias aumentarla, y ponerla en ſu punto. Para cuyo efeto ha ſido particular prouidencia de Dios, q̃ tras los ſantos y feruoroſos deſſeos de vueſtra Alteza, fueſſe el ſocorro eſpiritual deſtos Padres, que con legitima y abſoluta poteſtad de la ſanta Sede Apoſtolica, ayuden con ſu dotrina, y reparen la quiebra que en coſas de Fê ha auido en diſſonancia de la ſanta Igleſia Romana, madre de todas las del mũdo, a cuyo Vicario tiene Dios dadas ſus vezes en la tierra: ſiendo como es coſa cierta, que aquellas dos llaues del Reyno de los cielos que Chriſto entregò a ſan Pedro, fueron la forma de la poteſtad que le dexò, diziendole, como nos cõſta por el Euangeliſta ſan Mateo: *Matth. capi 16.* *Et ego dico tibi quod tu es Petrus, & ſuper hanc petram ædificabo eccleſiam meã; & tibi dabo claues Regni cœlorum, & quodcumque ligaueris ſuper terram, erit ligatum & in cœlis, & quodcumque ſolueris ſuper terram, erit ſolutum & in cœlo.* Entregole las llaues, y cumpliole lo que le prometio con la entrega, quando deſpues de ſu glorioſa y triunfante reſurrecion, antes q̃ ſubieſſe a los cielos, le preguntò tres vezes (como afirma el Euangeliſta ſan Iuan:) *Simon Ioannis diligis me plus his*? *Ioãnis cap. vltimo.* Añadiendo a cada reſpueſta: *Paſce oues meas:* y encomendandole no vna parte dellas, ſino todo el rebaño, con abſoluta poteſtad, para ſuſtentar y apacentar a los fieles con el paſto de vida, dõde quiera que eſtuuieſſen, y guiarlos a los celeſtiales paſtos de la eterna bienauenturãça. A los otros Apoſtoles dio Chriſto nueſtro Señor autoridad limitada, mas a ſan Pedro y a ſus ſuceſſores, diola abſoluta y pleniſsima, para que deſte

ſumo

sumo Pastor, como de origen y fuẽte, participassen los demas pastores, y obtuuiessen del la autoridad, virtud, y potestad determinada, cada qual segun el grado Hierarchico que en esta Iglesia militante tuuiesse: lo qual parece auer vn tiempo dicho Dios por el Profeta
Isai. cap. 22 Esayas, en orden al Pontifice Romano, quando dize: *Et dabo clauem domus Dauid super humerum eius, & aperiet, & non erit qui claudit, & claudet, & non erit qui aperiat*: por cuya figura profetica claramente se entiende el Apostol san Pedro, y sus sucessores los Romanos Pontifices, a los quales con las llaues se declara auerse dado la plena y absoluta potestad en el cielo y en la tierra, figura y insignia deste amplissimo dominio y jurisdicion. Y siendo esto cosa tan indubitable y cierta, infinitas gracias deue dar vuestra Alteza a nuestro Señor, que en los felicissimos dias de su Imperio aya sido seruido de embiar a essa deuota nacion verdaderos pastores de las almas, que tienen dependencia del sumo Pastor y Vicario, que Iesu Christo nuestro Señor dexò en la tierra, de quien recibierõ la amplissima potestad que lleuan essos Padres, en quienes su Santidad cõ particular acuerdo y zelo, fue seruido de poner los ojos, para empresa que tan en seruicio es de Dios, y bien de vuestra Alteza y su Imperio. Supuestos estos fundamentos, no sin graues causas les parecia, y sentian mal su abuelo y padre de vuestra Alteza, de reconocer en lo espiritual al Patriarca de Alexandria, que como miembro cortado y podrido del cuerpo mistico de la Iglesia, ni tiene mouimiento, ni virtud, ni puede recebirla del mismo cuerpo: porque como el sea scismatico, y estè segregado de la santa Sede Apostolica, y de la cabeça de toda la Iglesia, ni puede dar vida de gracia, ni administrar la dignidad y oficio pastoral legitimamente, ni el la recibe para poderla dar ni comunicar a ninguno, por ninguna manera ni derecho: porque la santa y Catolica Iglesia solamente es vna en todo el mundo, y es impossible que siendo sola, reconozca juntamente al Pontifice Romano, y al Patriarca de Alexandria, o que para cada vno se de Iglesia particular y absoluta: pues como su esposo Iesu Christo es solamente vno, assi su esposa la Iglesia ha sido y es siẽpre vna: de la qual dize en persona de Christo el sabio Salomon en sus Cantares: *Vna est columba mea*: y
el Profeta Oseas hablando mas en Cantic. 6.
particular a este proposito: *Congregabuntur filij Israel, & filij Iudà pariter, & ponent sibi met caput vnum*. Y conuiniendo mucho despues en lo mismo el Euangelista san Iuan, dize Ioann. cap. 10.
hablando en persona de Christo nuestro Señor: *Et fiet vnum ouile & vnus pastor*: de la misma manera leemos en la Escritura diuina, q̃ vna tan solamente fue el arca de Noe, Genes. cap. 7. 8.
en quien se conseruò la vida, y no fuera della; vno el tabernaculo, q̃ leuantò el santo Moyses, y vno el Exod. cap. 39.
templo que el Rey Salomon hizo en Ierusalem, donde obligaua 3. Reg. cap. 6.
la ley a sacrificar, y hazer reconocimiento a Dios, y no en otra parte. Vna Sinagoga auia, de cuyo juyzio y autoridad dependian las otras: que todo ello es clara y distinta figura de la vnidad de la Iglesia, fuera de la qual no ay cosa buena, ni vida alguna: porque el que no estuuiere vnido y incorporado cõ este cuerpo mistico, impossible es

que reciba de la cabeça (q̃ es Christo) ninguna virtud ni gracia, para conseguir la felicidad eterna. Y aun para que esta vnidad de la Iglesia mas claramente constasse, se cãta en el Symbolo del Credo y confession de la Fé, este articulo: *Credo vnã sanctã Catholicã & Apostolicã Ecclesiã*. Y q̃ se puedañ dar Iglesias distintas y diferentes en numero y essencia, està ya declarado por error y crimen de Fè, por todos los sagrados Concilios, que debaxo deste vnico fundamento se han tenido, con particular asistencia del Espiritu santo: y asi conforme lo declarado y condenado, es error dezir, que las Iglesias de Alexãdria, Constantinopla, Antiochia, Ierusalem, y otras Patriarcales, ayan, o puedan tener superioridad, y distincion particular: sino que deuen y han de estar vnidas, con la cabeça de todas, el Romano Pontifice, que sucessiuamente desde san Pedro (el qual por expresso mãdamiento de Dios, eligio para su Trono la ciudad de Roma, q̃ consagrò con su sangre, como lo afirma el santo martir, y Papa S. Marcelo) han sido adorados por Romanos Pontifices, y por Vicarios de Iesu Christo, sin ninguna duda ni controuersia, de tantos y tã santos Dotores, Latinos, y Griegos, como la Iglesia tiene. Ha sido esta Fê confirmada por infinitas naciones, santos Padres del yermo, Obispos, y otros inumerables Confessores, con infinitas señales y milagros; y en fin con la confession de los martires, que muriẽdo por Christo, confessaron la vnidad de la Iglesia Romana, en cuya piedra firme cayò su sangre. Conforme a esto, aquellos santos Padres, Obispos, y Prelados, que se juntaron a Concilio general en Calcedonia, todos a vna boz aclamaron y llamaron al Papa Leon: Santissimo, Apostolico, y Vniuersal: y en el Concilio general de Constantinopla fue condenada la heregia de los que negassen el Primado del Pontifice Romano sobre todas y cada vna de las Iglesias del Orbe de la tierra. A estos tan firmes, aueriguados, y sacros decretos, se llega la autoridad del Concilio Florentino, en el qual, presidiendo en el Trono de san Pedro el santissimo Papa Eugenio IIII. se hallaron (entre otras naciones) los Griegos, Armenios, y Iacobitas, que de comun acuerdo, y con particular mouimiento del Espiritu santo, pusieron y difinieron este articulo por estas palabras: *Difinimos y ordenamos, tener la santa Sede Apostolica, y Pontifice Romano, el Primado sobre todo el Orbe de la tierra, y ser sucessor legitimo de san Pedro, verdadero Vicario de Iesu Christo, cabeça de la Iglesia, Pastor y maestro de todos los fieles, y a el (en san Pedro) auer sido encomendado el regimiento y gouierno vniuersal de la Iglesia, con absoluta potestad de nuestro Señor Iesu Christo, para apacentar y regir esta maquina de la santa Iglesia.*

Con razon pues el serenissimo Rey Dauid, padre de vuestra Alteza, embiando su embaxador, y reconocimiento al Romano Pontifice, confessò esta santa Sede por madre y cabeça de todas: y asi entre otras muchas y marauillosas cosas, que se conseruan del y de vuestra Alteza, como tan su hijo, estas dos son las principales, y basas, sobre que estriban, y las que dan, y daran perpetua vida a las otras, para que en memorias de hombres jamas se oluiden, y todos los naturales de esse inmenso

menso Imperio de vuestra Alteza, viuen en perpetua obligacion de dar infinitas gracias a Dios por tan singular beneficio, como el que han recebido y reciben de vuestras Altezas, cuya industria, virtud, y valor, se ha mostrado marauillosamente, para bien vniuersal de todos: siendo el vno el primero, que poniédose a los pies del sumo Pontifice, le reconocio por Padre y Pastor de todos, y vuestra Alteza de la misma manera el primero, que del mismo Vicario de Christo pide y lleua Patriarca; para el bien de su Imperio, como tan legitimo hijo desta santa Sede. Pues si se ha de estimar por vn raro y singular beneficio (como realmente lo es) estar vnidos con el cuerpo mistico de la Iglesia Catolica, que es viuificado y regido por el Espiritu santo; y a la qual Iglesia el mismo (como afirma el Apostol san Pablo, y el Euangelista san Iuan) enseña y inspira toda verdad; y si es raro don, alcançar a ver la luz de la verdadera dotrina, y obedecer a los sacrosantos documentos y mandamientos de la Iglesia, llamada por el Apostol a su dicipulo Timoteo, casa de Dios, columna y fortaleza de la verdad, y a la qual prometio Christo nuestro Señor assistir para siempre, quando dixo por su Euangelista san Mateo: *Ecce ego vobiscum sum vsque ad consummatiodem sæculi*, quanta razon ay, para que den inmensas gracias a Dios nuestro Señor, y Criador, essas remotas naciones: a las quales por la misericordia diuina, liberalidad desta santa Sede, zelo del Rey Dauid, padre de vuestra Alteza, y por su grandeza y deuocion les ha sido hecha tan singular gracia: principalmente, como de razon se ha de esperar, que resultara desta reconciliacion y vnion, mediante el fauor diuino, no solo aumento de los bienes espirituales, mas de los temporales, con particular extension y grandeza de esse Imperio potentissimo de vuestra Alteza, y confusion de sus enemigos.

Paulus 1. Timot. 3.

Matth. cap. 28.

Son los sacerdotes que van a tan santa expedicion, principalmente el Patriarca y los dos Obispos sus coadjutores y sucessores, de santa y loable vida, passados por el crisol desta nuestra minima Compañia, y escogidos para este ministerio, por su singular caridad, y profunda sabiduria: a los quales no falta animo, estribando en las solidas esperanças del cielo, para sufrir quantos trabajos y penalidades se les atrauessaren; y en fin la muerte, ofreciendolos y consagrandolos a gloria de Christo nuestro Señor, al seruicio de vuestra Alteza, y socorro de essas almas. Dales espuelas el desseo que lleuan de procurar con todas veras imitar a Christo nuestro Redentor, en la salud y remedio del genero humano, en todo quanto les fuere possible, pues este Señor sufrio tormentos, y afrentosa muerte de su propia y espontanea voluntad; para hazer la redencion del hombre, a que se auia obligado: y assi dize el por su Euangelista y regalado dicipulo: *Ego sum Pastor bonus, bonus Pastor animam suam dat pro ouibus suis.* A exẽplo deste Señor van estos Padres aparejados, no solo para ayudar a los que peligran en la Fè; con palabras, consejos, y bienes espirituales, que son socorro del cielo, sino tambien con la misma muerte, si

Ioann. cap. 10.

te, si se les ofreciere ocasion, en q̃ confirmar su dotrina y desseos cõ las vidas y propia sangre. Espero yo en el Señor, y en el buen animo de vuestra Alteza, que les hara todo fauor y buena acogida, tanto mayor, quanto conoce bien, que en lo que toca a la Fè y credito de lo que publica o particularmente ellos declararen, y dixeren, pueden hazerlo, en razon de ser Legados desta santa Sede: y vuestra Alteza estar por lo que principalmente el Patriarca propusiere emanado legitimamente de su Santidad, cuya persona y autoridad representa: y assi darle a el credito, y a todos los demas, sera darle a la Iglesia Catolica, cuyos interpretes son para la palabra diuina.

Y porque es cosa necessaria y conueniente, que todos los fieles Christianos rindan con humildad y sujecion los cuellos al suaue yugo de la Iglesia, obedeciendo a sus determinaciones y decretos, y comunicando lo que les hiziere dificultad con los ministros idoneos della, no dudo que la excelẽte piedad de vuestra Alteza proueera en todo su Imperio y Reynos, que qualquiera, y todos de qualquier estado y dignidad que sean, obedezcan y sigan los preceptos y decretos del Patriarca, y de sus coadjutores, y acompañados, sin ninguna replica ni contradicion. Cõsta por el Deuteronomio, que todas las dudas y questiones de la antigua ley acudian a la Sinagoga, figura de la santa Iglesia, a que aluden aquellas palabras del Saluador: *Super Cathedram Moysi sederũt Scribæ & Pharisæi*: y lo que Salomon dize en los Prouerbios: *Ne dimittas legem matris tuæ*, que es la santa Iglesia: y en otra parte: *Ne transgrediaris terminos quos posuerunt patres tui*, que son los Prelados: y assi quiere Christo nuestro Señor, que se estè por lo que su Iglesia determinare, tan precisamente, que dize por el Euãgelista san Lucas: *Qui vos audit, me audit, & qui vos spernit, me spernit*: y por san Mateo mas claramente: *Si Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus & publicanus*. De donde se colige, que no se han de dar oydos, ni credito, a aquellos que dixeren y sustẽtaren cosas agenas del sentido de la Iglesia Catolica, como tambien lo dize el Apostol san Pablo, quãdo escriuiendo a los de Galacia, entre otras cosas, les dize: *Sed licet nos, aut Angelus de cœlo Euangelizet vobis, præterquam quod Euangelizauimus vobis, anathema sit*. Esto en fin, muestran y tienen los santos Dotores, los Canones y decretos de los Cõcilios, y el sentido comun de los fieles: por lo qual vàn el Patriarca, y compañeros ciertos de que vuestra Alteza con su acostumbrada deuocion, y sumission Christiana, les recibira con la deuida reuerencia, en quanto le fuere possible: y quantos por estas tierras estamos derramados de la minima Compañia, nos ofrecemos a vuestra Alteza por sus sieruos en Iesu Christo, y sus continuos capellanes, como vuestra Alteza nos puede tener por tales, que en nuestras oraciones y sacrificios, como auemos ya ordenado, suplicaremos instantissimamente a Dios nuestro Señor, guarde su Real persona, y esse amplissimo y deuoto Imperio, y naciones, en la obediencia y amor de Iesu Christo, concediendole passar de manera por los bienes temporales, que no pierda los eternos. Este mismo Señor y Dios nos ayude a todos,

Matth. cap. 23.
Prouerb. c. 1.
Prouerb. c. 28.
Luc. c. 16.
Matth. cap. 17.
Paulus ad Galatas c. 1.

todos, para executar su santa voluntad, y caminar pia y deuotamẽte por los caminos de su verdad, dandonos perpetua paz y fuerças por su infinita clemencia, &c. De Roma a diez y seys de Febrero, de mil y quinientos y cincuenta y cinco años.

Capit. XXVII. De como por orden del Rey don Iuan fueron embaxadores a Etiopia, antes que el Padre Patriarca: de su viage y compañeros: y del ruyn sucesso que tuuo.

ESta carta embiò el Padre Ignacio para el Rey Claudio, al Padre Patriarca Iuan Nuñez, con los despachos de su Santidad, para exercitar el oficio, y el palio, que se acostumbra dar a tales dignidades: y por su parte el serenissimo Rey don Iuan, como Principe liberal, y magnanimo que era, tomò a su cuenta apercebir muy de proposito la embaxada con mucha magestad y grandeza: conforme a lo qual, luego que tuuo auiso de la eleccion que su Santidad auia hecho a su instancia, nombrò por su embaxador a don Fernando de Sosa, que lleuasse a Abasia con la honra deuida al Padre Patriarca, Obispos, y acompañados, proueyendo de riquissimas pieças de Pontificales, y de otras joyas de gran valor, assi de oro, y plata, como de brocados, y telas de oro y plata, para hazer presentes, y para el seruicio de la Capilla de el Padre Patriarca, y Obispos. En quanto hasta expedicion se acabaua de poner en orden en España, por mandarlo assi el Rey, partio de Goa para Etiopia, con titulo de embaxador de su Alteza, Diego Diaz, vn cauallero muy honrado, para que visitando a Claudio, abriesse camino para el Padre Patriarca y compañeros, auisando en particular, de lo que en quanto a esto huuiesse, para que estando esta preuencion hecha, se procediesse con certidumbre en todo lo demas, y no en duda. El Gouernador Francisco Barreto embiò tambien en su nombre para el mismo fin, con Diego Diaz, al Padre Gonçalo Rodriguez, persona muy docta y religiosa, encomendandole, que supuesto que aun no se auia del todo declarado el Abasino, se informasse muy distintamente de todo, y hallãdo rastro de buenos desseos, se los hiziesse lleuar adelante, y le hiziesse estar firme en ellos, quanto le fuesse possible. Fuera de lo qual, socorriesse espiritualmente, y consolasse los Portugueses que estauan alla auezindados, de la compañia del memorable don Christoual de Gama. Fue esta preuencion muy prudente, y de grande importancia, para ya que se perdio la ocasion, no se perder todos con ella, como luego veremos. Salieron pues Diego Diaz, y el Padre Gonçalo Rodriguez, de Goa, en dos fustas armadas: y al cabo de dos meses de nauegacion, llegaron a Arquicò, tierra del Emperador Claudio, de donde se pusieron por tierra en su estancia y campo, que (como ya he dicho) muda muchas vezes, como siempre se aposenta en campaña. Despues de auer descan-

Preuenciones del Rey y Gouernador, sobre la yda del Patriarca.

deſcanſado dos dias, les fue dada audiencia: en la qual ſe leyò la carta del ſereniſsimo Rey don Iuan que le trayan, y contenia en ſuma, como auiendo ſu Alteza el Emperador Claudio, a exemplo de ſu abuelo y padre, declaradoſe, y confeſſadoſe por hijo de la ſanta madre Igleſia, deſſeando la vnion Catolica, y conformar con la Romana la de ſu Imperio, que padecia notable quiebra, los que ſe preciauan de verdaderos y Catolicos Chriſtianos, auian con la nueua recebido particular gozo eſpiritual, viendo venir a conformidad vn tan amplo y poderoſo Imperio, que tenia la Fè ſobre falſo, por no auer auido antes en el eſte zelo. Y que ſobre todos le auia cabido mayor parte al ſereniſsimo Rey don Iuan, como el que ſe llamaua ſu hermano: para cuya execuciõ, y para que lleuaſſe adelante tan ſãtos propoſitos, le embiaria muy preſto con ſu embaxador algunos ſacerdotes de ſanta e inculpable vida, para que con todas veras ſe ocupaſſen, y gaſtaſſen las vidas en ſeruicio de Dios, y ſuyo, aprouechandoſe de la ampliſsima poteſtad que lleuarian del ſumo Pontifice Romano, y lugar teniente de Dios en la tierra. En eſte articulo ſe reſumia toda la carta del Rey don Iuan, porque para ſolo perſuadirſele, ſe alargaua en otros cumplimientos y terminos de hermano a hermano. Auianſe juntado con los embaxadores, Portugueſes praticos en la lengua Abaſina, que ſiruieron de fieles interpretes: y aſsi no pudiendo Claudio dezir otra coſa, dixo de palabra, que auia recebido particular contento con la carta del Rey ſu hermano, y con tan honrados embaxadores; aunque en lo demas dio tales mueſtras de deſſabrido, viendo que le auian tomado la palabra, que claramente ſe conocio del la mala voluntad con que eſtaua de hazer coſa buena. Y atraueſando a eſta duda el Padre Gõçalo Rodriguez, que ſabiendoſe y publicandoſe en la Chriſtiandad la reconciliacion que ſu Alteza trataua de hazer con la Igleſia Romana, ſe auia alegrado toda ella con tan buena y deſſeada nueua, el que ſe vio aſſaltado de repente, ſe cortò al punto, y por el ſemblante del roſtro, y palabras que dezia, ſe conocio en el, que lo que auia prometido, no le auia entrado de los labios adentro, o que ſi al principio auia tenido buen animo, deſpues ſe le auian traſtornado malos conſejeros (polilla de Principes) o la natural liuiandad, de que peca aquella nacion Abaſina. Dexaronle por entonces los Portugueſes, y boluiendo otra vez a apretarle ſobre aquel articulo, le dixeron con mucha corteſia y ſuauidad, por no deſſabrirle mas, que que era lo que en quanto a eſto determinaua y ſentia, porque ellos no venian a hazer de preſente otra diligencia: y que ſe reſoluieſſe en reſponder a la carta del Rey de Portugal, ſin cuya reſpueſta via bien que ellos no podian boluerſe. A eſto reſpondio, culpando de lo paſſado a terceras perſonas, que el eſtaua y eſtaria ſiempre firme en la amiſtad y hermandad del Rey de Portugal: pero q̃ en lo demas les certificaua, q̃ ninguna coſa menos penſaua, q̃ faltar a la antigua religion de ſus padres, confirmada cõ el vſo de tantos ſiglos de años. Fue eſte golpe terrible para

ra el Padre Gonçalo, aunq̃ no desmayò por esso, ni desconfiò de hazer lance, andãdo el tiempo, porq̃ en tãto le parecio que el Abasino bolueria sobre si, y se dexaria persuadir vna cosa de tãta importãcia como esta: y asi en ocasiones hizo grãde fuerça en solidar este articulo, con las grãdes firmezas de los sagrados Canones, o tradicion antiquissima, Cõcilios generales, historias sagradas, y derechos, diuino, y humano, que claramente sustentan y prueuã la vniõ de la Iglesia, y su vnidad, el Primado del sumo Pontifice, sucessor de san Pedro, y todo lo demas q̃ a estos dos principios se reduze. Siruiose tambien para este fin el Padre de su pedaço de astucia, qual fue traduzir con mucho estudio y diligẽcia en lengua Chaldayca vn librito a este proposito, q̃ presentò a Claudio, en q̃ confutaua fortissimamẽte los errores de la nacion Abasina, con mucha distincion y claridad, y prouaua doctissimamẽte el primado y absoluta potestad de la Iglesia Romana sobre todas las del mundo: porq̃ desta manera no le huyesse el cuerpo, como lo hazia siempre q̃ la causa se admitia a disputa y razon, bozeando y alterando el proposito, y muchas vezes enojandose de q̃ era demasiada libertad el termino con que le apretaua el Padre, y mucha mas licencia q̃ delante los Emperadores de Etiopia se permitia a vn ordinario sacerdote: y q̃ si no lo lleuaua cõ mas aspereza, era por traer el Padre titulo de embaxador, y auerse le de guardar los priuilegios del derecho de las gẽtes: quanto mas, q̃ bastaua ser Portugues, y embiado del Rey de Portugal, para no se desmãdar en hazerle salir del Reyno, o en otra cosa. Pues por estos impedimẽtos, y por contraminar los pẽsamientos de los malos cõsejeros, q̃ le embaucauan, y trastornauan el juyzio, quiso el Padre declararse de vna vez, y a su gusto, porq̃ de aquella manera no le pondrian silẽcio en disputas publicas. Assi fue, q̃ Claudio recibio el libro cõ mejor rostro, q̃ le auia mostrado antes: y mandãdo reboluer todas las librerias de los mas principales monasterios, para respõder en forma, aunque sobre esto se hizieron grandes diligencias, no se hallò nada, ni quando lo hallaran, supieran seruirse los Abasinos dello, porque sus letras son tan pocas y cortas, q̃ aun para notar vna carta para el sumo Pontifice, en tiempo q̃ en Bolonia le dio la obediencia Dauid, padre de Claudio a Clemente VII. por su embaxador, fue menester hazer vna junta de sabios: y quando auiendose encargado de hazer el titulo Francisco Aluarez, acompañado de don Rodrigo de Lima, le vieron hecho, lo tuuierõ por vna cosa muy docta, siendo ello de si vna cosa tan facil como todos sabemos. Como para solo este proposito anduuo el librito de mano en mano, comẽçò a celebrarse tã grãdemẽte, como el nõbre del autor, hasta venir el negocio a oydos del Abunà (q̃ assi llamã allà a los Patriarcas Egipcios) el qual era venido poco auia de Alexãdria, a visitar aquella tierra. Desseando el Emperador, quãdo tuuo auiso dello, carearle cõ el Padre, para q̃ se diessẽ de las hastas, o alomenos que respondiesse al librito, quando en su nombre se lo dixeron, respondio con mucha arrogancia, y arrugando las cejas, que no le estaua bien, ni queria el tratar

Bueluese el Abasino atras, y huye de vnir aq̃l Reyno cõ la Iglesia Romana.

tratar con hereges, no auiédo alli venido a diſputar con ellos, ſino a viſitar y reformar ſu clero. Puſo luego rigurosſas cenſuras al Empe rador, ſi mudaua punto de religió: y ſobre que huuieſſe tenido oſadia de leer y admitir eſcritos impios, y hereticos, quales los de aquel librillo, le dio vna mano tan peſada, quanto ninguno de nueſtros Obiſpos tienen ya animo pa ra darle a vn Conde, quanto mas a vn Rey, deſde que con ſan Ambroſio murio la libertad Pontifical. Paſſaronſe en eſtas mandas y demandas ſeys meſes perdidos, y digo perdidos, porque tan porfiado y obſtinado ſe eſtuuo Claudio a la poſtre, como al principio; de que el Padre recibio notable peſa dumbre, viendo vna tan famoſa empreſa como aquella perdida: y aſsi determinando dar la buelta a la India, viſitò a los Portugueſes que allà eſtauan caſados, y con hijos, ricos, y contentos: y auiendoles adminiſtrado los ſantos Sacramentos, y confirmadoles en la vnidad y pureza de la Fè (de que ya eſtauan algo deſuiados con el vſo de la tierra) ſe preſentò al Emperador, pidiendole licencia para dar la buelta con ſu compañero Diego Diaz: y ſuplicandole inſtantemente, que dexandoſe de rodeos y equiuocos, ſe acabaſſe de declarar, y dixeſſe llanaméte lo que ſentia cerca de la venida del Padre Patriarca y compañeros, para darlo por reſpueſta en Goa al Gouernador de la India, a quien el Rey de Portugal tenia encomendado eſte negocio. Reſpondio entonces, que en lo que tocaua a la venida del Padre Patriarca y cópañeros, el embiaria luego a Maçua algunos de ſu Corte y caſa, q̃ los recibieſſen y lleuaſſen có mucho reſpeto, haſta ſu cãpo, dóde les daria audiécia, y reſolueria entóces lo q̃ cerca del principal articulo huuieſſe de hazer, y q̃ en lo de ſu partida hizieſſe lo q̃ mejor le eſtuuieſſe: para lo qual le mãdò dar diez onças de oro, q̃ el dio al mométo de mano, recibiendo la voluntad con que aquella merced ſe le hazia.

Deſpedidos los dos del cãpo de Claudio, y pueſtos en camino, les ſucedio, q̃ llegãdo a la coſta de Zeyla, les ſalteò repétinaméte vna tan braua tépeſtad, q̃ traſtornò la fuſta en q̃ yuã, y caſi ſe metio toda debaxo del agua, ſin eſperãça de remedio humano para ſacarla arriba, ſi Dios por ſu infinita miſericordia, y meritos de la Virgé, q̃ llamaró en aquel aprieto, no proueyera: có cuya ayuda, eſtãdo tã ſumidos debaxo del agua, q̃ no vian el cielo, boluio la fuſta, ſin fuerça ni diligécia de los q̃ veniã en ella, a hazerſe ſeñora de ſi, dãdo todos las rodillas en tierra, inméſas gracias a Dios por tã ſingular beneficio. Salieró có eſto de aquella peligroſa eſtãcia, y llegados a Goa, colgaró en la Igleſia de nueſtra Señora vna gran tabla, en q̃ eſtaua ſacado de pincel, có mucha puntualidad y propiedad, el peligro, en cũplimiento de auerlo prometido a la ſoberana Reyna de los Angeles, quando en el ſe vieron.

En quanto el Padre Gonçalo Rodriguez, y Diego Diaz, partieron a Etiopia, y ſe detuuieron por allà, diez de los Padres compañeros del Patriarca ſe adelantaron antes que el, por no acabar de poder deſocuparſe de negocios graues que le detenian: y partiendo de Portugal para la India, en diferentes naos, como es coſa ordinaria,

ordinaria, llegaron prosperamente a Mozambique, de dóde boluieró a seguir su viage: y a vista de todos, en lo mas tenebroso de la noche se apartò vna nao de la conserua, y atascò de manera en vnos baxos, que segú se fue raspando, creyeron todos auerse hecho pedaços. Clauada la nao de aquella manera, como estaua muy baxo el mar, y cerca vn peçon de tierra pequeño, pegado a vna Isla de tan poca cantidad, que por esso ni tenia nombre, ni andaua en las cartas de marear de aquellos mares, ajorro como pudieron se llegaró los que yuan dentro, y abriendose luego el nauio, salieron a tierra hasta trezientas personas, entre passageros y gente de mar. Era el lugar seco, despoblado, y sin cosa que pudiesse seruir para passar la vida; y como tambien de la prouision maritima huuiesse quedado muy poco, y esso corrompido con el agua salada, començò luego la hambre a fatigarles, y todos a prometerse miserable muerte, si la misericordia diuina no les proueya con tiempo de remedio. Para yr a procurarle, porque aquel puesto era muy a tras mano, y no auia porque esperar passageros, embarcò en el esquife el Patron de la nao, con treynta personas escogidas, y de buen animo, y auiendo atrauessado los mas peligrosos passos de aquel mar Indico, llegaron bien fatigados a Goa despues de mas de mil y quinientas leguas de nauegacion, segun lo que despues parecio. Los que quedaron atollados en la Isla, labraron de las sobras de la nao vn batel, en que embarcaron otras cincuenta personas, y tomaron el camino de los treynta primeros, quedandose alli perdidas docientas almas, y con ellas tres Padres de los doze acompañados del Patriarca, que yuan en aquella triste nao. Los quales aunque fueron combidados con los bateles de los que marcharon, para si querian ponerse en saluo, jamas quisieron, por no desamparar aquellas almas, pareciendoles que no era aquella necessidad para dexarlas de aquella manera, priuadas del consuelo espiritual, en los braços de la muerte: y assi (como digo) quisieron antes quedarse alli a morir con ellas, que desampararlas. Quando (por los que se saluaron en el batel) supo el Gouernador Francisco Barreto el peligro en que quedauan los de la Isleta, despachò volando dos ligeras carauelas, con el mismo piloto que se auia saluado, y con el Patron o Capitan de la infeliz nao, para que con la diligencia possible buscassen los compañeros, y los sacassen en saluo, antes que de hambre acabassen todos. Fue esta preuencion en balde, y el trabajo perdido, porque como auia tan grande interualo de vna parte a otra, y la Isla era tan poca cosa, y sin nombre, por diligencias que las carauelas hizieron, buscandolos a tino, no fue possible hallarlos antes q̃ espirassen todos de hambre, y miseria, sin saluarse vno ni ninguno. Entonces, como ya no auia remedio, dieron la buelta a Goa, donde por muchos dias huuo grande tristeza, y abundancia de lagrimas, por vna tan noble desgracia, que realmente lo es: y para los que los buscauan, fue el espectaculo mas lastimoso, que pudo ser, viendo mas de dozientas personas muertas sobre el are-

Lastimoso sucesso de vna nao, y de los que passauan en ella a la India.

el arena, abraçadas vnas cō otras, y los cuerpos medio desgarrados de aues y bestias marinas, que acudieron al olor. Ganaron con la muerte los tres Padres acompañados, eterna vida para con Dios, y para con los hombres perpetua fama, pues pudiendo saluarse, auiendo en que, y combidandoles con la vida, quisieron antes morir alli muerte tan triste y horrenda, que faltar al consuelo espiritual de tātas almas.

1556. Luego el año siguiente llegarō a Goa con prospera nauegacion, el Padre Patriarca, y el Obispo Andres de Ouiedo, y el embaxador del Rey Iuan de Mezquita, q̄ por muerte de don Fernando de Sosa le auia sucedido en el cargo: donde como supieron de los q̄ auian ydo delante, que el Abasino Claudio (contra la fama que se auia publicado) estaua pertinaz en sus errores antiguos, y en no admitir la vnion y reconciliacion Romana, pusieron el negocio en consulta, siendo del peso que era, asistiēdo a ella personas graues de la Catedral de Goa, del Colegio de la Compañia, y del consejo Real, la persona del Gouernador: en cuya junta, aunque el Padre Patriarca se ofrecio a meterse por aquella aspera y peligrosa empresa, por no faltar a las obligaciones de su oficio, fue acordado, que no conuenia a la magestad y autoridad de la sede Apostolica, meterse su persona por donde no se esperaua menos que burla y escarnio de su dignidad, y peligro de su persona. Y que supuesto esto, porque no saliesse perdida vna tan ilustre jornada, por miedo, o floxedad, se llegasse a Etiopia el Padre Obispo Andres de Ouiedo, con dos o tres cōpañeros, y acabando de aueriguar lo que el Padre Gonçalo Rodriguez auia dexado suspenso, conforme lo q̄ huuiesse auisasse al Padre Patriarca, para que si Claudio se allanasse, fuesse a hazer su oficio, o se estuuiesse quedo, si toda via porfiadamente se estaua scismatico. Obedecio al punto el Padre Andres de Ouiedo esta determinacion, para mayor merito y corona, por el peligro cierto, y trabajos en que se auia de ver: y partiendo de Goa a quinze de Febrero de mil y quinientos y cincuenta y siete, con dos Padres y dos hermanos de la Compañia, en quatro fustas armadas: llegado que huuo a Abasia, hallò al Emperador Claudio en la misma proteruia y dureza q̄ el Padre Gonçalo Rodriguez le auia dexado. Estuuo con todo esso martilleandole algunos dias, y no aprouechando cosa, permitio Dios, que para castigo de su rebeldia, presentandole vna batalla los Turcos, y algunos rebeldes, q̄ siēpre le traxeron acosado, fuesse desbaratado y muerto en ella, con la mayor ignominia que nunca Rey de Abasia padecio, andando despues su cabeça de pica en pica, para mayor infamia. Sucediole en el Imperio (porq̄ no tenia hijos) su hermano Adamante, feroz bestia, y apostata de la Fè, tan enemigo capital de la Iglesia Romana, q̄ lo primero que hizo en viendose en el trono, fue prender al Padre Obispo Andres, y a sus compañeros, haziendoles mil afrētas, y malos tratamientos, y a todos los q̄ auian consentido en la vnion de la Iglesia Romana. Pusolos en crueles y asperas prisiones, y sabiendo que el campo de los Turcos yua en sus alcances, preciandose de valiente,

1557.

Muerte del Rey Claudio de Etiopia.

liente, les salio al passo, y a pocas tretas, como temerario, fue desbaratado, y a no le valer la ligereza de su buen cauallo, no fuera mucho que corriera por la misma fortuna que su hermano Claudio. Saqueando los vitoriosos enemigos las tiendas del vencido Adamante, hallaron (entre otros despojos) al Padre Obispo y compañeros aprisionados: a los quales hizieron grandes befas, y malos tratamientos de lenguas y manos; y en fin les pegaron fuego en vna casilla, de donde quiso Dios que escaparon medio assados, y pudiendo boluerse a la India, no quisieron, por no desamparar algunos pocos de Catolicos que auian hecho, y hazian: passando la vida cõ tanta miseria y pobreza, que lo poco y malo que comian, lo ganauã con sudor de su rostro, labrando con vn par de bueyes, y vn arado, la tierra que tan costosa les era. Viuio el santo Obispo, y con el los demas, algunos dias en esta miseria: y al fin como eran mortales, consumidos de trabajos y tristeza, murieron en el Señor, cerrandose con sus ojos aquella puerta de la vnion Apostolica, y marchitandose con sus vidas, las esperanças que auia de reduzir aquel poderoso Imperio al gremio de la Iglesia Catolica, y a obediencia del sumo Pontifice Romano; aunque sobre sacarle de aquella empresa la Santidad de Pio V. mandò al dicho Obispo, que se retirasse por vn breue suyo, a instancia del Rey don Sebastian, viendo que era majar hierro frio, quanto porfiaua en aquella demanda.

Cap. XXVIII. De lo que al Padre Patriarca, y a los demas compañeros les sucedio en la India: y al Padre Melchor Nuñez en el Iapon: y de otros sucessos que huuo por entonces por aquellas partes: y el principio q̃ tuuo en Goa el santo oficio de la Inquisicion.

MVrio por entonces el Obispo de Goa don fray Iuan de Alburquerque, frayle Franciscano, segundo Prelado de aquella ciudad, y siendo el Padre Patriarca cõbidado con la sucession Episcopal, jamas se pudo acabar con el, que la aceptasse, por mas que el Gouernador le apretò, diziendo, que el tenia esposa en Etiopia, y que no lleuaua bien su oficio recebir otra en vida de la primera: y assi en cumplimiento de su humilde sujecion, se esmerò tanto en la obseruancia de su santo instituto, que assi se dexò mandar del Prouincial de la India, como si fuera vn religioso particular, sin que en quanto le durò la vida, se conociesse en el otra cosa, para desengaño de lo poco que se le pegaua la dignidad Patriarcal. Tambien el Obispo Niceno, Melchor Carnero, fue por toda su vida vn espejo de verdadero religioso, ajustandose tanto con la obseruancia de su religion, que no parecia sino que entonces començaua, segun los santos exercicios en que gastò la vida. Ya que la jornada de Etiopia se quedò perdida, pare-

ciendole que no auia campo menos espacioso en la India, començò a emplear los azeros de su santo zelo y sabiduria por ella: principalmente tomò por plaça de sus intentos, la de Cochin, en compañia del Padre Gôçalo Rodriguez, donde por particular permissiõ de Dios nuestro Señor, para bien de toda aquella tierra, descubrio vn herege Nestoriano, que se fingia Obispo, y anduuo algunos dias emponçoñando la tierra y ciudad, sin que se le pudiesse dar alcançe, aunque ya era cosa cierta que andaua por alli. Sintio que le espiauan el Padre Obispo Melchor, y el Padre Gonçalo Rodriguez, y trasponiendose a las sierras, que estan de aquella parte de Cochin, como a lugar mas seguro, anduuo sembrando su dotrina por aquellos candidos y nueuos Christianos, que no le conocian, hasta que le fueron los dos Padres siguiendo, y le hizieron desaparecer mas que de passo, porque lleuauan cartas del Gouernador para todos aquellos Reyes Malabares sobre ello: y si le huuieran a las manos, le quemaran sin duda, para terror de otros hereges enmascarados, y para fortificar la Fê en los de la tierra con aquel castigo. Huuose con esto de boluer el Padre Melchor Carnero a Cochin, con no pequeño peligro de la vida, y andando vn dia por vna calle de aquella ciudad, cô vn hermano en su Compañia, le tiraron por detras vna saeta, con animo de matarle, aunq̃ no se pudo aueriguar de donde, y por orden de quien auia sido tirada: mas quiso Dios guardarle, porque lleuando el bonete vn poco leuantado en la cabeça, le passò la saeta de claro en claro, y se le derribò a los pies, sin mas certidumbre, de que se sospechò auerle querido alguno matar por orden del Nestoriano. No le espantò este fiero, y peligro, para dexar de ocuparse muy de veras en la predicacion, y conuersion de la tierra, hasta que por expresso orden de su Santidad partio a la China, donde en el puerto de Macao, plaça y contratacion de Portugueses, gastò el resto de su vida, predicando y conuirtiendo algunos Chinas, y exercitando el oficio pastoral con mucha acepcion de Christianos, y Gentiles, que le adorauan por sus heroycas virtudes. Los demas compañeros, y assessores del Padre Patriarca, sin los que auemos dicho, gastaron sus dias y vidas cada qual en lo que se les encomendo: particularmente el Padre Antonio de Quadros Portugues, de quien quedò mas nombre y fama que de ninguno de los demas, por auer ocupadose mas años que todos, y con mayor felicidad en aquellas Prouincias, por tiempo de catorze años, teniendole toda la India por padre, y vniuersal consuelo de necessitados, en el cuerpo y en el espiritu, porque se mandaua a dos manos con marauillosa gracia y destreza.

Sucedio en esta coyuntura en Cochin vn caso tan terrible por vna parte, que huuiera de alborotar la tierra, y de tan buenos fines por otra, y admirables efectos, q̃ no se pudieron dessear mejores, para acabar de entablar las cosas de la Fè en la India, que andauan algo desmandadas, por faltarles el freno que luego les echaron. Fue pues el caso, que en el cepo donde se echauan las limosnas en la Iglesia mayor

yor de Cochin, para la lampara del santissimo Sacramento, parecierõ vnos hereticos y nefandos articulos, con horrendos testimonios, contra Christo nuestro Redentor, y su venida al mundo, y increybles maldades y crimines contra el Padre Gonçalo de Silueyra, que entonces sustentaua el pulpito de aquella ciudad con marauilloso fruto, y despues padecio glorioso martirio en el Imperio de Manomotapa, en Etiopia la baxa, desto frontero de Africa, cuya tierra cultiuò con su dotrina, y al fin santificò con su sangre. Era el Padre Silueyra muy ilustre en sangre, y mucho mas en sabiduria y santidad, como sus peregrinaciones y muerte dieron claro testimonio, y assi quando por otra cosa no fueran abominables aquellos nefandos articulos y satiras infernales, mas que por auer puesto la lengua en el santo varon, bastaran, para que toda la ciudad (tomando por propia la injuria) hiziera diligente pesquisa sobre descubrir el autor de tan gran maldad. Supose que auian entendido en tan sacrilego atreuimiento, Iudios, que en trage de mercaderes auian passado de Europa, a vengarse en la India, pareciendoles que allà no les apretarian los correones, como en España, y que no les faltarian para executar sus malditos intentos, otros muchos de la nacion, y obstinada generacion, que acuden de Egipto, Arabias, Persia, y Turquia, a la contratacion en numero infinito. A sombra de aquellos se atreuierõ a passar los de Europa dissimulados, y hazer lo que hizieron, aunque no les durò mucho el gozo: porque creyendo que alli no les caeria encima la justicia, se hallaron presto burlados, y atajados los passos, con que llegando la maldad a noticia del serenissimo Rey don Iuã, tratò luego de meter por aquellas Prouincias el tremendo y santo tribunal de la Inquisicion, que poco antes auia entrado en Portugal, por la via mas notable que se pudiera imaginar. Como fue, que lo que no auian podido acabar los Reyes de Portugal hasta entõces, lo acabó vn embaydor llamado Saauedra, que se fingio Nuncio Apostolico, y tuuo engañada a Portugal algunos dias, hasta que cogiendole en ello, le pusieron en galeras perpetuas, valiendole la vida la buena obra que auia hecho al Reyno. Prendieronse luego (tras la inuencion de los articulos y proposiciones abominables) hasta veynte confessos culpados en casos graues de Inquisicion, y en tomando el santo oficio (que oy reside en Goa, y en otras partes con particular prouecho de aquella Christiandad) la possession, comẽçò a desemboluerse, y enfrenar de manera la tierra con el terror de sus castigos, que no se acaban de dar gracias a Dios por tan singular beneficio.

Entra la santa Inquisicion en la India.

Agora diuertiendo vn poco la corriente de cosas de la Compañia, por yr abreuiando, y rematãdo cuentas, pues es este su lugar deuido, quiero (por via de digressiõ) poner la jornada del Padre Bonferro, religioso Franciscano, para el Reyno de Pegù, de cuyas cosas tratamos ya en su lugar. Era este religioso Frances de nacion, y teniendo noticia del Reyno de Pegù, y de lo mucho que se podia seruir Dios en el, sacando aquella Gentilidad de sus errores, y incor

porandola con el cuerpo mistico de la Iglesia, desseoso de acometer esta gloriosa, aunque peligrosa empresa, ya que el desseo de seruir a Dios en alguna semejante ocupacion le auia traydo de Europa a la India, salio de Goa con este pensamiento, y llegado a la poblacion de Santo Tomas, embarcò alli con el fauor de algunos Portugueses, en vna nao, que le puso, al cabo de muchos peligros y dificultades, en la famosa plaça de Cosmi, no con poco contento suyo de verse ya puestas las manos en la obra. Detuuose alli tres años, ocupandose en descubrir los fundamentos de la religion de aquella nacion, y en aprender la lengua, rodeado de increybles trabajos y miseria, aunque con tanta experiencia, que ayudaua a los mercaderes Portugueses, y les era vna buena guia en sus negocios. Luego que començò a predicar en las plaças y cantones, desplegando las vanderas del Euangelio, aunque al principio se yuan algunos tras el por curiosidad, despues le dexaron tan en seco, que por mas que se quebrò la cabeça, en leuantar de punto los misterios y articulos de la Fè, no pudo salir con cosa, estádo como estan los Pegusios tan satisfechos, que si visiblemente viessen caer del cielo otra religion, no la han de admitir, ni por ninguna via del mundo dexar aquella, que con tãtas supersticiones y fundamentos tan de risa sustentã. Viose muchas vezes a pique de perder la vida, porque como en algunas ocasiones dio en apretar con fuertes razones a los barbaros, quisierõ matarle, o cortarle la lengua: y ya que no llegaron a tanto rompimiento, hizieron tanta burla y escarnio del, que teniendolo ya por cosa impossible, lo dexò, y se boluio a la India, aconsejado de amigos, que temian su vida, y mouido principalmente del precepto del Saluador, que manda sacudir el poluo de los pies, quando en semejantes lances ay de por medio tanta proteruia y rebeldia. Consolose en alguna manera, con que algun dia yrian a reconocer sus trabajos otros ministros Euangelicos de mas felicidad y gracia, que hallando la tierra algo dispuesta, con la publicacion que el ya auia hecho del santo Euangelio, la hiziessen dar fruto de bendicion.

Impossibilidad para el Reyno de Pegù del Euãgelio.

Boluiendo a las cosas de los Padres de la Compañia, digo, que el Prouincial Melchor Nuñez, hermano del Patriarca, despues que salio de Goa con el embaxador del Visorrey don Alonso, para el Rey de Bungo, llegò a las costas de la China con diferentes sucessos, dõde hizo rescates de los Portugueses, que desde la rebuelta passada estauan en las mas crueles prisiones, que hombres pudieran lleuar, y los mas condenados a muerte por publicos cossarios; que era la cosa mas lastimosa del mundo. No hizo poco, quando a trueque de mercaderias de la India, los pudo el Padre rescatar, al qual no se hartauan despues de besar los pies, conociendo que le deuian las vidas, y obligandose a seruirselo toda su vida, como vnos esclauos comprados. El Padre les dio las gracias por aquel agradecimiento, y proueyendoles de lo que pudo, para que se fuessen donde Dios y su fortuna les guiassen, el tomò el camino del Iapon, donde al cabo de dos años y mas de nauegacion, llegò bien desseado,

recibien-

recibiendole honradamẽte el Rey de Bungo, y con grande alegria espiritual el Padre Cosme de Torres Apostol de los Iapones, q̃ se auia recogido a aquella ciudad, por la terrible y cruel guerra q̃ (como ya apuntè) auian hecho los rebeldes en Amanguche, boluiendola toda en ceniza, q̃ fue vn espectaculo harto lastimoso para todos. Auiale el piadoso Rey de Bungo señalado vnas hermosas casas de Cedro, y vn espacioso campo para leuantar vna Iglesia, con renta suficiente para la fabrica y alimentos de los Padres y hermanos que alli huuiessen de residir. Hizose del cãpo vna diuision para vn cimenterio al vso y piadosa costumbre de la santa madre Iglesia, en fauor de los difuntos ordinarios: y de la otra parte se hizieron otras dos para vn hospital publico, dõde en vn quarto se curassen los muchos leprosos y tocados de enfermedades contagiosas, de q̃ ay en aquella tierra vn numero casi infinito, y en el otro apartamiento los demas enfermos q̃ acudiessen. Celebraron grandemente los Iapones esta obra de misericordia, como vna cosa rara y nueua entre ellos, siendo ocasion de q̃ se conuirtiessen, y recibiessen muchos mas el santo bautismo, vẽcidos dela fuerça de la caridad, y consuelo Christiano para con los necessitados y afligidos. El Padre Melchor sabiẽdo muy bien, que para animar y atraer a si la gente comun, era menester rendir la cabeça del Principe, hizo grandes diligencias, y tomò muy a pechos atraer al noble y dispuesto Rey, al culto y reuerẽcia del verdadero Dios, sino q̃ fue entonces por demas: porq̃ fuera de que aun no se auia acabado de quietar la tierra de los alborotos passados, y estauã frescas las muertes de los rebeldes, era el Rey de la secta de los Ienxus (que llaman, como otra vez he dicho) que niega auer almas, ni otra cosa mas de la q̃ vemos y palpamos: y assi estaua porfiado en esta opinion desatinada, y en muchos deleytes y libertades de conciencia, que se le haziã muy malas de dexar, por la seueridad de la religion Christiana. Tratò con el Padre Melchor, q̃ pues el negocio era tan importante y graue, se recibiesse a prueua. Vino el Padre al momento en ello, porque no desseaua otra cosa: mas luego que le pidio la execuciõ dello, ofreciendose a aueriguar disputatiuamẽte con los mas famosos Bõços de su Reyno en su presencia, y de sus Grandes, la bondad de la Religiõ Catolica, no quiso, ni que se le tratasse mas de aquel negocio, aunq̃ por esso no dexò de tener aquella reuerencia a los Padres, q̃ pudiera a los que le engendraron, combidandoles a su mesa y casa, y humanandose tanto, q̃ viendo esto por vna parte el Padre Melchor, y por otra quan porfiado estaua, no sabia q̃ dezirse, ni porque parte le acometer, q̃ le apretasse mas. Vinole vn dia a dezir algo disgustado, q̃ le pesaua, de q̃ auiendo su Alteza pedido ministros al Visorrey de la India con tanta instancia, y venido el a solo su pedimiẽto al Iapon, huuiesse sido tan desgraciado, q̃ se huuiesse de boluer las manos en el seno: a lo qual le respondio el Rey, q̃ no se descõsolasse, y esperasse en Dios, q̃ si el negocio yua guiado por sus manos, ello se haria biẽ: mas q̃ si al presente no trataua de mudãça, no era por otra cosa, sino por mirarse biẽ

en vna cosa de tanta importancia como aquella. Algo le consolarō al Padre estas esperanças, y pedida licencia, dio la buelta a la India, a administrar su oficio de Prouincial, dexando al lado del Rey al Padre Cosme de Torres, y algunos hermanos, con orden de que no le dexassen poner pie en tierra, hasta doblarle aquel peregrino y porfiado coraçon. Tambien le hizo dar de si al buen viejo Cosme, sin que le pudiesse rendir, que cierto es cosa marauillosa, y (como el Padre dixo muchas vezes, alabando aquella dureza) vna prueua y testimonio certissimo de q̃ auia de ser aquel hōbre, quando se conuirtiesse, vna coluna firme de la Fè, como se vino al fin a cumplir, quādo despues de auer salido a muchos muchas canas en la empresa, dio el si, y se llamò don Francisco, por reuerencia de su primer Padre espiritual el santo Xauier, segun q̃, aunque de passo, dexo yo atras apuntado.

Cap. XXIX. De los bautismos generales que se hizieron en la India: y de vno muy principal de vna Mora: y de la conuersion de los Reyes de Bachian, y de Solor en el Maluco.

BVelto el Padre Prouincial Melchor Nuñez del Iapon a la India, y corriendo el año de mil y quinientos y cincuenta y seys, llegò por allà la nueua de la muerte del Padre Ignacio de Loyola, fundador y Preposito general de la Cōpañia, no tanto de mucha edad, quanto consumido de ayunos y asperezas corporales, y sobre todo, del desseo que tenia de Christo. Dexò puestas en perfecion doze Prouincias, repartidas por lo mas y mejor del mundo, y las cosas de la nueua Compañia tan firmes, que por ser todo el mundo testigo dello, no quiero yo cargar la mano: y tambien porque entre otros Coronistas que dexò de su vida, ha adelgazado tanto su ingenio el Padre Pedro de Ribadeneyra en este particular, q̃ no ay, a juyzio de todos los que saben apreciar cosas de ingenio, mas que dezir: y assi remitiendo las deste fundador, a lo que del (como dixe) tiene escrito el dicho Padre, digo, que le sucedio en el cargo de Preposito general de la Cōpañia, el Padre Maestro Diego Laynez: y a este el famoso Francisco de Borja, Duque que fue de Gandia: al qual sucedio Euerardo Mercuriano: y a este Claudio Aquauiua, que aun viue en Roma, donde siēpre residen los Prepositos generales. Hizieronsele al Padre Ignacio por todos sus hijos, solenes obsequias, y honras funerales; principalmente en la India. y ciudad de Goa, a que se hallaron muchos religiosos de Santo Domingo, y San Francisco, haziendo el Oficio el Padre Patriarca con Pontifical negro, y siendo a la vigilia sus assistentes, el Padre Gonçalo de Silueyra, Prouincial que ya era, y el Prior de Santo Domingo, con otros religiosos. El mismo Patriarca dixo otro dia la Missa, predicando el Padre Prouincial las virtudes de tan insigne varon: y hallandose presente el Gouernador, con toda la nobleza de Goa, sin las religiones, que acudieron a honrarse, como verdaderos hermanos.

Muerte del Padre Ignacio.

Pedro de Ribadeneyra en la vida del Padre Ignacio, y otros.

Prosi-

Prosiguiose luego con doblados azeros la predicacion, Euangelica, y con la conuersion de los Gentiles y infieles, con tanto fruto, que en aquellos primeros quatro años, sin los muchos Christianos que hizieron los Clerigos y Frayles de Santo Domingo, y San Francisco, solos los Padres de la Compañia bautizaron en vn Bautismo general (que se hazia con grande magestad) mil y ochenta conuertidos: y en otro, mil y nouecientos y diez y seys: y despues tres mil y docientos y sesenta: y vltimamente doze mil y setecientos y quarenta y dos; que cierto es cosa marauillosa, y manifiesto testimonio de la misericordia diuina en fauor de aquella Gentilidad.

Bautismos caudalosos de la India.

Entre tantos como en este numero se bautizaron, fue vna donzella muy ilustre de lo mejor de la India, cuyo bautismo por ser notable, y la claue desta materia pondre como passo, que fue en esta forma. Aquel memorable y pacifico Meale (de quien algunas vezes he tratado) legitimo Rey de Balagate, y despojado del por Hidalcan, residiendo pacificamente, sin pensamientos de Rey (que tan mal le auian salido) en la ciudad de Goa, rico, y respetado por su prudencia, vna hija que tenia Mora como el, donzella muy hermosa, como viuia en gran recogimiento, ya que para otra cosa no la daua lugar aquella estrecha clausura, dio (por via de entretenimiento) en ponerse algunas vezes a oyr la dotrina Christiana, que los niños de la escuela del Colegio de San Pablo yuan cantando por su calle: y como tambien comunicaua secretamente, con vna señora Portuguesa, y muy Christiana, muger de Diego Pereyra, que desseaua en estremo su conuersió, poco a poco, y de lance en lance se fue aficionando a nuestra santa Fé, con desseos de recebirla algun dia, auiendo coyuntura. La Portuguesa (por vna ventana, por donde se hablauan) conociendo en ella aquellos buenos desseos, no hazia sino facilitarselos cada dia, y combidarla con la ocasion, si ella quisiesse resoluerse en mudar ley. Con esto, y viendo el dia de Pascua de Resurrecion, que en vna solene procession (que salio del Colegio) yua el Padre Patriarca vestido de vn riquissimo Pontifical, sembrado de pedreria, con el santissimo Sacramento en las manos, precediendo los niños Catecumenos con palmas en las manos, y guirnaldas en las cabeças, y gran musica de ministriles, flautas, y vihuelas de arco, se acabò de resoluer en recebir la Fê, aunque dificultando en como se haria esto, sin que su padre lo entendiesse, por el miedo que le tenia. Comunicò esta dificultad con la Portuguesa, y ella dio este orden (consultandolo con el Padre Francisco Rodriguez, y có Diego Pereyra su marido) que para que esto llegasse a execució, embiasse alguna joya suya al Gouernador, en señal de q̃ se queria hazer Christiana, para q̃ mostrãdo el aquella señal a su padre, la pudiesse sacar de su casa hõradamẽte, y sin escãdalo alguno. Holgose sumamẽte la dõzella con este medio y traza: y assi en cũplimiento de su dessseo, embiò vn rico diamãte al Gouernador, sinificãdole, q̃ no le embiaua a llamar, para recebir del nueua hóra, pues la tenia de su padre, q̃ era

Bautismo de vna Mora muy principal.

era Rey natural, aunque despojado del Reyno, y de su linage y sangre Real: mas solamente para q̃ su Señoria fuesse protector de su vida tẽporal, y espiritual, por los euidentes peligros en q̃ su padre, y la ley diabolica de Mahoma, la teniã puesta. Lleuò Diego Pereyra este recado al Gouernador, como solicitador deste negocio por su muger, informãdole muy en particular de todo, para q̃ en cosa de tãto peso no se hiziesse algũ descõcierto: el qual dando infinitas gracias a Dios, cõ algunas lagrimas de plazer, por vna obra tan de su mano, como aquella, pues desde q̃ la tierra fue conquistada por las armas Portuguesas, no se auia hecho tan buen lance como aquel, la boluio a embiar con el mismo Pereyra otro rico y hermoso diamante suyo, en vn anillo de oro, admitiẽdo su peticiõ, y ofreciendosele, no solo a sacarla de casa de su padre, mas aun a hazerla, en nombre del Rey de Portugal, la honra, q̃ persona de su calidad y valor merecia. Hecho esto, se determinò el Gouernador en yr el dia de S. Lorenço a oyr Missa y sermõ, al Colegio de la Cõpañia, y sacar de camino antes de llegar a la Iglesia, la donzella de casa de su padre: y porq̃ ella auia dado a entender, q̃ holgaria q̃ la acõpañassen algunas mugeres, por no se ver sola entre hõbres, auiendose ya dado auiso para ello, en llegãdo el Gouernador a la puerta del padre, acõpañado de todos los caualleros, y de la guarda ordinaria, q̃ siempre traen cõsigo los Gouernadores, y Visorreyes, fueron luego dos o tres mugeres casadas, de las mas principales de la ciudad, en sus palanquines, q̃ son como medias literas cubiertas por la copa, entre las quales yua aquella señora Portuguesa, muger de Diego Pereyra, q̃ auia sido la tercera en el negocio. El Moro Meale, como vio apear al Gouernador a su puerta, siẽdo dia de fiesta, y lleuando el camino de la Iglesia, como no sabia nada, quedò atajado, y baxando a recebirle a la puerta, le dixo: Que nouedad es esta, venir tal dia vuestra Señoria a esta su casa, y sin mãdarme auisar dello? Declarole entõces el Gouernador lo q̃ auia, y como en señal de aquella joya de su hija, venia por ella, para hazerla Christiana, rogandole q̃ no se alterasse, ni le pesasse dello, porq̃ ello se auia de hazer, pues ella lo pedia de su volũtad: y lo q̃ en cõtra desto hiziesse, auia de ser por demas. Quedò espantado desto el Moro, y dudando de que aquello fuesse verdad, le respõdio: No crea vuestra Señoria q̃ mi hija trate de vna cosa como essa: porq̃ si ay algo en ello, sera mas liuiandad de muger, q̃ otra cosa. Boluiole a replicar el Gouernador, q̃ si reconocia la señal d̃ la joya, porq̃ no añadiesse a la duda fuerça? y el entõces no pudiendo negarlo, dixo, q̃ muy bien, pero q̃ mirasse su Señoria por su hõra en vn negocio como aquel, no procediendo tan arrebatadamente en ello, por los muchos inconuenientes que auia de por medio, y de q̃ su Señoria seria informado. En quãto los dos estauan a la puerta en estas platicas, subieron las señoras Portuguesas arriba por la donzella, que ya estaua aguardandolas puesta a punto, al descanso de la escalera, donde se abraçò cõ ellas: y porque aun dauan y tomauan el Gouernador y su padre, se subio a vna sala con ellas, esperando a que la mandassen baxar. Viendo su

ſu madre las Portugueſas en caſa, temiendoſe de lo que podia ſer, tomò a la hija, y arrimola a ſu lado, tan turbada, que aunque las ſeñoras Portugueſas la procuraró quietar, no fue poſsible. Subio entonces vn Moro, que auia entendido la platica del Gouernador có Meale, y turbado dello, ſe fue corriendo a la madre de la donzella, diziédola como ſe queria hazer Chriſtiana, y que a ſolo lleuarla, y ſacar la de caſa, venia el Gouernador, có todo aquel eſtruédo: de que la madre y parientas recibieron tanto corage, que dando bozes como vnas locas, quiſieron echar a la dózella por vna eſcalera abaxo, antes que verla Chriſtiana: y aunq̃ las Portugueſas la defendieró mucho, la alcançaron algunos golpes, gritando la pobre ſeñora, que queria ſer Chriſtiana, y llamando al Gouernador que la fauorecieſſe. Subioſe (luego que oyò el ruydo) por la eſcalera arriba, diziédo algo enojado a Meale: Eſcuſada fuera en mi preſencia eſta deſcompoſicion, y peſame que donde núca penſe, ſe me aya aſsi perdido el reſpeto: y entrando por la ſala, la pobre ſeñora que le vio, que ya la trayan a malas ſu madre y parientas, forcejò tanto, que ſe les ſalio de las manos, y ſe fue corriendo al Gouernador, con quié ſe abraçò, diziendo: Socorrame vueſtra Señoria: el qual la leuantò con el deuido reſpeto, y ſe baxò con ella a la puerta, y con las Portugueſas, donde eſtaua ya vn rico paláquin para lleuarla. Algunas parientas de la donzella, mouidas del amor que la tenian, pidieron a bozes al Gouernador (tirádole de la capa) q̃ las lleuaſſe tábien a ellas para hazerſe Chriſtianas; mas porq̃ el Gouernador ni las otras Portugueſas no las entendieron lo q̃ dezian, ni entóces auia interprete q̃ declaraſſe lo q̃ en ſu lengua Arabiga pediá, quedaronſe en caſa bozeando, y quexandoſe de q̃ las lleuaſſen de aquella manera la dózella: la qual ſubio en el palanquin, acópañandola el Gouernador có ſu guarda, y todos los caualleros, y otra mucha gente, q̃ ſe auia juntado a ver aquella nouedad. Yuan có ella las ſeñoras Portugueſas, y llegando a caſa de Diego Pereyra, q̃ eſtaua ricamente adereçada, y los miniſtriles del Gouernador a vn balcon, q̃ hizieron la ſalua admirablemẽte, ſe apeò alli, dexandola el Gouernador encomendada a Diego Pereyra, y a ſu muger, como en depoſito. Aquel miſmo dia la embiò de ſu meſa de comer con guarda, y ſu muſica de vihuelas de arco, y dulçaynas, para q̃ la alegraſſen, por algunas reliquias de deſſeos, q̃ la podian auer quedado del amor paterno, q̃ como es natural, ſe oluida dificultoſamẽte. Encomẽdo muy de veras a los depoſitarios, q̃ en todo caſo la trataſſen como tal perſona merecia; diligẽcia honrada, aunq̃ eſcuſada, porq̃ ellos por ſu valor y Chriſtiãdad, ſe eſtremaró tãto en ſeruirla, y regalarla, quãto lo pudieran hazer có vna perſona Real y poderoſa, de quié por la liberalidad ſe ſuelẽ cócebir mas eſperanças de fauor y mercedes, q̃ de gaſtos. Fuela otro dia a viſitar el Padre Franciſco Rodriguez, por orden del Gouernador, y hallò en ella vna tan natural grauedad, y vna honeſtidad, y peſo tan grande en ſus palabras, que quando por otra coſa no tuuiera noticia de ſu valor, baſtará aquellas mueſtras de pecho Real, para enterarſe

dello:

dello: y assi tomò de muy buena gana, y muy a su cargo instruyrla, y informarla en las obligaciones de la Fè, a que salia marauillosamente, todo el tiempo que se gastò en el Catecismo, que fue hasta el dia de nuestra Señora de Agosto. Publicose para este santo y virginal dia su bautismo, con vniuersal mouimiento de toda la ciudad y comarca, y estando compuesta la Iglesia de san Pablo con ricas colgaduras, y verduras de ramos y flores, y toda la calle por donde auia de venir, de la misma manera. Fue el Gouernador cõ su guarda, y muchos caualleros a acompañarla: la qual salio de casa en vn rico palanquin, acompañada de algunas señoras Portuguesas, que auian de ser sus madrinas, y de otras muchas, con las trompetas del Rey delante, y con tanto estruendo de atabales, chirimias, y flautas, que no se oyan vnos a otros, y con el mucho concurso de gente, que acudio a ver tan famoso bautismo. Los castillos y torres de la ciudad no hizieron otra cosa, que redoblar con la artilleria, en respuesta de las saluas que los soldados yuan haziendo con sus escopetas y arcabuzes, hasta que llegò el acompañamiento a apearse junto a la Iglesia, donde salieron todos los niños huerfanos en processiõ a recebirlos, con su Cruz alta, y ramos y guirnaldas. Acudio entonces, y cargò tanta gente, assi de caualleros y ciudadanos, como de Gentiles, Moros, y Bramenes, que con mucha dificultad se pudo rõper a fuerça de bozes de los alguaziles, que andauan quebrando varas de vna parte para otra. Dixeronse las Visperas solenemente, y saliendo luego de la Capilla mayor el Padre Patriarca, con vn riquissimo Pontifical, en medio de los ministros, y con las cosas necessarias al bautismo, al començar las ceremonias del, cargò tan gran golpe de gente, que fue menester tomar el mismo Gouernador la vara, y hazer lugar con la guarda, no bastando a hazerle los Alcaldes y Alguaziles que por alli andauan. Fueron sus padrinos el Padre Patriarca, que la bautizò, y el Gouernador: y sus madrinas, la muger de Diego Pereyra, y otras señoras: lo qual como fue acabado tan en gloria de Dios nuestro Señor, la tornaron a lleuar con la misma fiesta a casa, de donde auia salido, y el Gouernador la mãdò dar mil pardaos (que seran como mil ducados) de renta cada vn año, con que pudiesse passar muy honradamente, hasta q̃ el Rey don Iuã proueyesse otra cosa, q̃ mas fuesse, a gloria de Dios, y hõra suya, pues a su sombra y braços se auia hecho la mas importãte empresa, de quantas se hizierõ hasta entonces, despues q̃ se descubrio la India: porq̃ aunq̃ huuo cõuersiones de mucho mas caudal en otras partes, importò tanto esta, q̃ fue el principio de reduzir a la Fè toda la Isla, y assegurarla del peligro en q̃ estaua con tãta diferẽcia de gentes barbaras, y cada vna en su ley, que estauan en la tierra, des de que se conquistò Goa.

Y porq̃ sera biẽ (ya q̃ en la conuersiõ y bautismo de la noble doña Maria me he alargado, por las razones q̃ he dicho) acabar este discurso cõ la misma materia, boluiẽdo atras con la historia al Maluco, de dõde rato ha q̃ partimos, digo, q̃ d'spues d'auer andado muchos dias titubeãdo el Rey de Bachiã, y dudoso

doso de quedar y acabar la vida en la ley de Mahoma, que professaua, o recebir la pureza de nuestra santa Fè Catolica, y sujetarse al suaue yugo del Euangelio, que tantos Principes y naciones tiene debaxo, tratò el negocio con el Capitan mayor de aquellos tercios, y despues de algunas dificultades q̃ se atrauesauan, dio el si tan desseado, para el dia que llegasse a su tierra alguna gente de guerra Portuguesa, para assegurarla de alborotos y nouedades que se etmiã. Prometiole el Capitan todo esto, y de salir a la causa siempre que fuesse menester. Como lo prometio, lo cumplio puntualmente: porque se bautizò muy al descubierto, y no a sombra de tejados, como le acõsejauan muchos, y entrando executando los desseos que tenia, fue de manera, y con tanto brio, que luego puso por tierra las Mezquitas de su abominable Profeta, leuãtando Iglesias, y dotãdolas como mejor pudo, q̃ aun la piedra y materiales de las Mezquitas no quiso que siruiessen a los nueuos edificios, diziendo, que nunca se les perderia aquel mal olor de las abominaciones en que siruieron. Dio luego vn vando general, que porque no queria hazer fuerça a nadie en tan santa ley que no la consentia, qualquiera que no la admitiesse, saliesse del Reyno dentro de cierto termino que les daua, para assegurar sus haziẽdas, porque no auia de permitir tã peligrosa mezcla, por ninguna cosa: y que los q̃ se conuirtiessen, mirassen muy biẽ lo que hazian, porque auian de guardar puntualmente lo que tenian obligacion, sin replicã ninguna, porque para la execucion arriscaria sus fuerças, y la propia vida,

[Re]y de Ba[...]chian se cõ[...]uierte.

si fuesse menester: que no pudierõ dezir ni hazer mas nuestros Catolicos Reyes, quando con vn zelo inmortal limpiaron estos Reynos de Castilla de la mala raza de Moros, Iudios, y tornadizos, que en ellos auia. Tambien el Rey de Solar Mazacar (cuya famosa y fertil Isla boxa diez leguas, y dista de Malaca trezientas, puesta en algo mas de ocho grados al Sur) aficionandose tambien a nuestra santa Fè Catolica, por la predicacion y comercio de los Portugueses, que acuden por aquellas costas y nauegaciõ, por marfil, y otros empleos mny ricos que se hazen en aquellas Islas, donde tienen para su seguridad algunas poblaciones, se bautizò con toda su familia, y lo mejor de su Corte. No cabia de contento con la nueua ley, y porque para la sustentacion y perpetuydad de las cosas, es menester socorro, y quien las vaya reparãdo, pues el mejor edificio se arruyna y consume, sino tiene morador que le beneficie y assegure, escriuio luego a los Padres de Malaca, rogandoles y pidiendo con instancia ministros que cultiuassen aquella dispuesta tierra. No fue possible por entonces, acudir a tan justa demanda, por los pocos religiosos, y mucho en que entender q̃ auia por aquellas partes: y assi ya que esto no fue possible, se le dieron buenas esperanças para adelante, certificandole del socorro, luego que viniessen ayudas de costa de la India, o de Europa, donde tenian ya dado auiso. Como el socorro faltaua, y la necessidad de la tierra no diesse lugar a esperar mas, hizo el Rey lo que de ninguno de los muy estirados he leydo, y fue, q̃ dexando el Reyno a vn sobrino suyo

El Rey de Solor Mazacar se bautiza.

suyo animoso y Christiano como el, se fue a Malaca en persona, para ensayarse alli en la nueua ley, y despues boluer a su Reyno cō oficio de Predicador, a dilatar la Fè; cosa heroyca, y que aunque muchos Principes y Monarcas han dexado y renunciado sus Reynos y Imperios, y se han metido en religiō, ha sido con otros titulos y pretextos; pero este Rey no miraua sino al aumento de la Fè, hazaña que sola ella le obligara a hazerla.

Cap. XXX. y vltimo. De la muerte del Rey don Juan III. de Portugal, y del estado en que estauan las cosas de Europa: los Principes mas conocidos que entonces auia en sus estados, y vn discurso de los Pontifices y Emperadores Romanos, que en el de toda esta historia huuo.

EStando las cosas de la India cō la felicidad y grandeza que tengo dicho, quanto a lo espiritual en honra de Dios y de su Iglesia, y en lo temporal en aumento y prosperidad del Imperio y potēcia de Portugal, cuyas armas tenian atropelladas con notable valor, y allanadas las naciones y Principes del Oriente, sucediò la muerte del famoso y Catolico Rey don Iuan, quando mas era menester su valor y felicidad, segun sucedieron adelante las cosas. Murio en Lisboa, en la casa misma en que nacio, dia de san Bernabe a onze de Iunio, de mil y quinientos y cincuenta y siete, de edad de cincuenta y cinco años, y de su Reyno treynta y cinco. Hizo Portugal extraordinario sentimiento a su muerte, y no solo su Santidad Paulo IIII. por la parte que le tocaua a la Iglesia, el Emperador don Carlos (aunque recogido) y el Rey Catolico que sea en gloria, y los demas Principes de la Christiandad la sintieron; pero aun los Reyes barbaros de la Asia, y Africa, quā to vassallos, y quanto amigos con muestras muy particulares dello. Su cuerpo està sepultado en el Real monasterio de Belen, fabrica de su gran padre, que alli tambien està depositado, con mucha grandeza, en la Capilla mayor a los lados della, con sus mugeres las Reynas, doña Maria, muger del Rey don Manuel, y hija de los Reyes Catolicos, don Fernando, y doña Isabel, de gloriosa memoria, y doña Catalina muger del dicho Rey don Iuan, y hermana del Emperador, y Rey de Castilla, don Carlos, hija del Rey don Felipe el Primero, y de doña Iuana, Reyna proprietaria de Castilla. El sepulcro del Rey don Manuel ya le puse con todas sus circunstancias en su lugar deuido, quando puse su muerte: y assi pondre agora los del Rey don Iuan, y de la Reyna doña Catalina, pues corre la missma obligacion en todos ellos. Està el sepulcro de don Iuan en vna vrna de piedra de alabastro a lo Romano, como lo es toda aquella Capilla mayor de Belen, representando particular grandeza, en el primero arco della a la parte de la Epistola, frontero del arco donde està el Rey don Manuel su padre. Tiene al pie de la vrna abiertos estos versos:

Muerte del Rey dō Iuā.

En'tierro del Rey don Iuan.

Pace domi, belloq́ꝫ foris, moderamine miro,
Auxit Joannes Tertius Imperium.
Diuina excoluit, Regno importauit Athenas,
Hic tandem situs est Rex, patriæq́ꝫ parens.

Luego tras su vrna, a la misma parte de la Epistola, frõtero del arco de doña Maria, esta el sepulcro de la Reyna doña Catalina su muger, con su titulo al pie de la vrna, que dize:

Entierro de la Reyna doña Catalina.

Catherina Philippi Primi Castellæ Regis filia, Ioannis Tertij Lusitaniæ Regis pij, felicißimi, inuicti cõiux, magnanimæ pietatis, eximiæ prudentiæ, singularis & incomparabilis exempli Regina hic sepulta est.

FVE este Rey don Iuan vno de los famosos que Portugal ha tenido, donde quedò tan perpetua su memoria, que jamas perecera en la sangre leal de sus vassallos: porque fue sumamente amado y reuerenciado de todos. Tuuo de su vnica muger doña Catalina seis hijos y tres hijas, don Alonso que murio niño, doña Maria, primera muger que fue del Rey Catolico, que sea en gloria, y madre del Principe don Carlos: doña Ysabel, y doña Beatriz, que murieron donzellas: don Manuel, don Felipe, don Dionisio, y don Antonio, que todos murieron de poca edad. Tuuo tambien, siendo soltero, a don Duarte, que fue Arçobispo de Braga, cuyos cuerpos, ò los mas, estã en el dicho monesterio de Belen en dos capillas del cruzero, que estã rodeadas de otras tales vrnas como las de sus padres, junto con los mas hijos que tuuo tambien el Rey don Manuel, repartidos todos ellos en las dos capillas sobredichas, donde estan los tumulos de los Reyes don Sebastian, y don Henrique su tio, vltimo Rey de aquel Reyno. Iuntamente con estos hijos tuuo el dicho Rey al Principe don Iuan su sucessor, que murio recien casado con la Princessa doña Iuana, herma del Rey Catolico, cuyo hijo posthumo fue el Rey don Sebastian, que acabò tan desgraciadamẽte como todos sabemos.

Quando murio el Rey don Iuã, quedaua en la India en los principios y entrada de su oficio, con titulo de su Visorrey y Capitan general en aquellas partes Orientales, don Constantino de Bragança hermano del Duque don Teodosio, padre del Duque don Iuan, y abuelo del Duque don Teodosio, que lo es aora de aquel grãde Estado, cuyas cosas tambien esperan otro tiempo, si yo le tengo para cũplir lo que tengo prometido.

Estado vniuersal del mundo.

Y para que sepamos de camino el estado vniuersal desto que conocemos del mundo, gouernaua en este tiẽpo el trono de san Pedro Paulo Quarto Napolitano, el Imperio Romano por voluntaria y legitima renunciacion del Emperador don Carlos (que aun viuia recogido en san Iuste de Plasencia) su her

mano don Fernando, que antes era Rey de Romanos, cō los Reynos de Vngria y Bohemia, y lo demas del patrimonio de la caſa de Auſtria. Era tambien Rey de Caſtilla, por otra tal y vniuerſal renunciacion de ſu gran padre, el Rey Catolico don Felipe Segundo deſte nombre, con los demas Eſtados y Reynos, que andan vnidos è incorporados a la corona de Caſtilla, haſta lo vltimo del Nueuo mũdo. De Inglaterra lo era el miſmo Rey Catolico, por ſu muger doña Maria, hija del Rey don Henrico Octauo, y hermana de padre de Madama Yſabela, que la ſucedio muy preſto, y lo es aora. De Francia lo era Henrico Segundo, que caſò con Catalina de Medicis, ſobrina del Papa Clemente Septimo, que llamaron la Reyna Madre. En Eſcocia reynaua entonces Maria Eſtuart, hija del Rey Iacobo, que murio deſpues en Inglaterra en poder de ſu tia Yſabela, por la confeſsion de la Fè, donde ſus perſecuciones la metierõ. Era Rey de Dinamarca Chriſtierno; de Suecia Gaſtauo, de Polonia Sigiſmundo Auguſto, hijo del Rey Sigiſmundo el Primero, y de Bona Eſforcia, de la caſa de Milan. De los Eſtados de Moſcouia era Grã Duque Iuã Baſilio, de la Toſcana Coſme de Medicis, ſegundo Duque della por la muerte deſaſtrada de Alexandro de Medicis: de Saboya y ſu Principado Emanuel Filiberto, y de la Republica de Venecia Laurencio Prioli. Los demas Eſtados de Italia, aſsi por conceſsiones de los Pontifices, como por merced y priuilegios de la Corona de Eſpaña, tenian los ſuceſſores y linages que oy dia los conſeruan, que por ſer muy conocidos, no hago mas memoria dellos. El Imperio Turqueſco de la caſa Otomana (metiendo tambien en cuenta los Principes Infieles) eſtaua actualmente en manos de Soliman, hijo de Selin Primero, vno de los proſperos y venturoſos Principes que ha tenido la caſa Otomana. El reyno de Perſia gouernaua Tammas, hijo de Iſmael Sofi, principio de aquella Monarquia, y el que deſpues de Dios ha detenido la proſperidad Turqueſca en fauor de los Principes Chriſtianos. Era Rey deſto de Africa, como Marruecos, Fez, y Tarudante, el Xarife que llamaron: de Tunez lo era Amidas hijo de Muleaſſes, a quien reſtituyò el Emperador en ſu Reyno el año de treinta y cinco, quãdo ſe ganò de camino la Goleta. Argel eſtaua en poder del Turco, y lo reſtãte de Africa en poder de particulares Xeques y Alcaydes Moros, que ſegun ſon de poco poderoſos, ſe pueden antes llamar ſeñores ſolamente de ſus armas y cauallos, q̃ de otra coſa.

En eſte eſtado eſtaua actualmente eſto de Europa, y lo demas de Africa que conocemos, que ſiquiera por ſer vna breue memoria de todos, pienſo que no lo pongo fuera de propoſito en eſte lugar, y termino deſta obra. Y porque muchos autores graues, para dar mayor luz de las coſas memorables que eſcriuen, y que a ſombra de lo mas granado del mundo, tengan ſus papeles perpetua memoria (como lo vſaron antiguamente Iuſtino, Tito Liuio, y otros muchos, ſeñalando en ſus eſcritos los Conſulados, los Luſtros, las Olympiadas, y otras cuentas vniuerſales) han guardado eſte orden, para que deſta manera no ſe pierdan

sus cosas de vista. Y porque el Espiritu santo ha calificado esta traça, reduziendo la memoria de sus historias y sucessos mas particulares, a los Sacerdotes y Reyes de Israel, como a cabeças de Republicas: y en conformidad desta costũbre lo ha vsado aora nueuamente en sus Anales vniuersales el Cardenal Cesar Baronio, poniendo y señalando en el discurso de la historia, que Pontifice, y que Emperador auia entonces: ya que, en esta mi obra, por ir tan encadenada no se podia hazer consecutiuamente por algunos grandes inconueniẽtes; aora en este vltimo articulo he querido poner vna lista de los Pontifices y Emperadores que ha auido desde el principio desta historia hasta su fin, para que el que fuere curioso, pueda notar los años, y acaso lo que no hallara en otra parte, lo halle aqui en este lugar, aunque parezca que no viene muy a proposito. Iuntamente con este pensamiento he querido guardar la ley de buena perspectiua: porque assi como el primero capitulo y entrada del libro fue por el estado en que estaua la Yglesia, segũ las razones que alli puse en defensa del intento que tuue; de la misma manera en lo vltimo se hallasse vna memoria de Pontifices y Emperadores, que son la claue del edificio espiritual y temporal desta maquina del mundo, y con ella vn breue discurso de los sucessos principales, y estado en que actualmente se hallaua Europa.

Conforme à esto, ya vimos en el principio desta obra, como quando se dio al descubrimiento de la India, estaua entonces en su punto la mas intricada y larga scisma, q̃ la Yglesia de Dios ha padecido, por porque desde el año de mil y trezientos y setenta y ocho, que cõmenço por muerte y vacante de Gregorio Vndecimo, hasta el año de mil y quatrocientos y dezisiete, que se consumio y acabò en el Cõcilio de Constancia, fueron Põtifices en competencia y vandos,

Pontifices Romanos q̃ alcança de tiempo esta historia.

Vrbano Sexto Napolitano, que fue electo de Arçobispo de Bari, año de mil y trezientos y setenta y ocho, y murio año de mil y treziẽtos y ochenta y nueue.

Clemente, asserto Setimo, siendo Cardenal y Obispo de Cãbray, y de nacion Frances, fue electo en cõpetencia de Vrbano Sexto año de mil y treziẽtos y setẽta y ocho, y teniendo su Corte en Frãcia, murio en Auiñon año de mil y treziẽtos y nouenta y quatro.

Bonifacio Nono Napolitano, y Cardenal, fue electo por muerte de Vrbano Sexto, que esta es la linea de los verdaderos Pontifices, segũ la mas prouable opinion: y assi la Yglesia les passa en cuenta sus Pontificados, como legitimos y hechos en Roma, que los de Francia fuerõ como Põtifices bastardos. Fue electo Bonifacio año de mil y treziẽtos y ochenta y nueue, y murio año de mil y quatrocientos y quatro, en la ciudad de Roma.

Benedicto Decimotercio Español Aragones, que se llamaua antes don Pedro de Luna, fue electo en Auiñon por muerte de Clemẽte, y fue el que mas rebelde estuuo en la scisma: porque viuio tanto, q̃ con ningun argumento mayor se prueua su ilegitimidad, sino con que alcançò de dias a san Pedro, que hasta oy se ha visto en ningun legitimo Pontifice. Fue electo siẽdo Cardenal, luego que murio Clemente, año de mil y trezientos y

nouenta y quatro, y viuio cō la mayor porfia y dureza que jamas ſe vio al pie de treinta años, porque murio arrinconado en Aragon, año de mil y quatrocientos y veinte y quatro, y a que todo el mundo eſtaua ſoſſegado, y no ſe hazia mas caſo del que de vn miembro podrido.

Innocencio Septimo Italiano, Cardenal de Sulmona, fue electo por muerte de Bonifacio Nono en Roma, luego que el murio, año de mil y quatrocientos y quatro, y auiendo paſſado hartos trabajos, murio en Roma año de mil y quatrocientos y ſeis.

Gregorio Duodecimo, que ſe llamaua antes Angelo Corraro Veneciano, y era Cardenal y Patriarca de Conſtantinopla, con los Obiſpados de Caſtelo y Calcis, ſucedio en la legitima ſilla de ſan Pedro, luego que murio Inocencio Setimo, año de mil y quatrocientos y ſeis, haziendoſe por los Principes Chriſtianos, y otros perſonages, grādes inſtancias para que ſe concluyeſſe vna diſcordia tan grande, y ſe dieſſe a la Yglesia Catolica vn legitimo y ſolo Pontifice. Y por no deſenlazar las coſas, ello vino a terminos, que gran parte de los Cardenales, deſpues de otras muchas diligencias, ſe juntaron en Piſa en forma de Concilio: y deſpues de auer hecho otros autos juridicos, declararon por ſciſmaticos, y priuados de toda dignidad, a Gregorio y Benedicto, como a hombres que huían el cuerpo a concierto y concordia, y que auiendo hecho mil diligencias cō ellos ſobre eſte articulo, ſe an dauan engañando el mundo. Dioſe por vacante el pontificado, y luego los Cardenales q̄ formauan Concilio, proueyeron de Pontifice a la Ygleſia, viuiendo los dos Gregorio y Benedicto, cada qual con ſus valedores, que les obedecian y amparauā: murio año de mil y quatrocientos y dezíſeis.

Alexādro Quinto, que ſe llamaua antes Pedro Filardo Cretenſe, frayle Franciſco, Cardenal y Arçobiſpo de Milan, fue electo del Concilio Piſano el año de quatrocientos y nueue: y aunque huuo ſobre eſto hartas dificultades, el ſe tratò como legitimo Pontifice, y aqui començo la ſciſma à enredarſe de manera, que a todos los paſſa la Ygleſia en cuenta, por euitar mayores inconuenientes. Gozò muy poco la dignidad, porque murio en Bolonia el año adelante de mil y quatrocientos y diez con notable opinion de ſantidad, que no poco calificò ſu Pontificado, y deshizo algunas dudas que auia ſobre ſu legitimidad.

Iuan Vigeſimotercio, que ſe llamò antes el Cardenal Baltaſar Coſa, ſiendo Legado de Bolonia, le ſucedio a Alexandro en el Pontificado, y ſe tratò ſiempre como Pontifice, haſta que ſiendo depueſto, priuado y perſeguido en el Concilio de Conſtancia, vino a paſſar tantos trabajos, que ſe pudo dezir, y verificar por el aquel prouerbio Caſtellano: A buen bocado, buen gemido. Entrò en el Pontificado el miſmo año de quatrocientos y diez en q̄ murio Alexandro, y murio harto abatido y deſconſolado, con ſolo vn Capelo, y el Obiſpado de Tuſculo en Florēcia, en caſa de ſu amigo el Gran Coſme de Medicis, año de quatrocientos y dezinueue, que en fin no pudo reſiſtir a vna profunda triſteza q̄ le acabò, de verſe en eſtado menos que Pontifice, aunque ya el Papa Martino

Quinto

Quinto le auia perdonado, y honrado.

Ya en esta coyuntura se consumio y acabò la scisma, que ha sido razon ponerla desde sus principios, por vna de las mas largas y enredadas que ha auido, porque se entiendan las cosas de raiz: y aora que entran los años que començo nuestra obra, sòlo pondre los Pontifices quienes fueron, de donde, quando fueron electos, y quando acabaron sus vidas: porque como es camino llano, no ay porque poner mas de lo forçoso, que el que quisiere las cosas mas a la larga, acuda a sus originales donde sus autores lo siguen y ponen de proposito.

Martino Quinto, que se llamaua Oton de Colona Romano, fue electo en el Concilio de Constancia, concluyda ya la scisma, año de mil y quatrociẽtos y diez y siete: y murio año de quatrociẽtos y treinta y vno.

Eugenio Quarto Veneciano, que se llamaua el Cardenal Gabriel Coldemario, fue electo Pontifice Romano año de mil y quatrocientos y treinta y vno: y aunque tuuo vn poco de tiempo vn Antipapa, con que sus emulos y enemigos le quisieron apear, el tuuo valor y coraje para atropellarlos a todos ellos: y despues de muchas cosas que sobre esto passaron, murio en Roma año de mil y quatrocientos y quarenta y siete.

Nicolao Quinto, Obispo de Bolonia y Cardenal, natural de Sarçana, aldea de la Republica de Luca, fue puesto en el trono de san Pedro por muerte de Eugenio Quarto, año de quarenta y siete, y auiendose perdido el Imperio de Constantinopla año de cincuenta y tres, que le conquistò el Gran Turco Mahometo el Magno, le dio tanta pena al santo Pontifice, que murio en Roma año de mil y quatrocientos y cincuenta y cinco.

Calixto tercero Español Valenciano, Cardenal y Obispo de Valencia, sucedio a Nicolao en la silla Pontifical año de quatrocientos y cincuenta y cinco, y auiendo sido acerrimo perseguidor de Turcos, murio en Roma año de cincuenta y ocho.

Pio Segundo natural de Sena, llamado Eneas Syluio, Cardenal y Obispo de Sena, fue puesto en la silla de san Pedro luego que murio Calixto, año de cincuenta y ocho, y auiendo viuido santissimamente, murio en Ancona, estando apercibiendo vna famosa jornada contra Turcos, año de mil y quatrocientos y sesenta y quatro.

Paulo segundo Veneciano, Cardenal Pedro Barbo, y Obispo de Ceruia, sobrino del Papa Eugenio Quarto, sucedio a Pio Segundo en el Pontificado el mismo año en que murio de sesenta y quatro: y auiendo entre otras cosas dado a los Cardenales la preeminencia del bonete colorado (como le vsan aora cõ tanta magestad como vemos) y instituydo el Rey Luis Vndecimo de Francia el Orden y caualleria de san Miguel (que es en Francia como el Toyson de Borgoña, cuyo Maestre es el Rey de España) murio en Roma harto desgraciadamente año de mil y quatrocientos y setenta y vno.

Sixto Quarto frayle Francisco, naturel de Albizzola, aldea de Saona, de la Señoria de Genoua, llamado el Cardenal fray Francisco de la

de la Rouere, fue electo Pontifice Romano luego que murio Paulo Segundo, año de setenta y vno, y auiendo acortado el jubileo centenario (que se ganaua de cincuēta en cincuenta años) a veinte y cinco solamente, y tenido grauissimos golpes y guerras en Italia, y fuera della, que costaron mucha sangre, murio año de quatrocientos y ochenta y quatro.

Innocencio Octauo Ginoues, Cardenal Iuan Bautista Cibo, y Obispo de Molfeta, sucedio en el Pontificado a Sixto Quarto, luego que murio, año de ochenta y quatro, y murio año de quatrocientos y nouenta y dos, auiendo ya este mismo año ganado los Reyes Catolicos el Reyno de Granada, y echado los Moros de España, con otras cosas que eternizaron para siempre sus nombres.

Alexandro Sexto, Cardenal dō Rodrigo de Borja, Español Valenciano, de la casa de los Duques de Gandia, como su tio Calixto Tercero, sucedio en la silla y trono Pontifical a Inocencio Octauo, el mismo año de nouenta y dos: en cuyo Pontificado descubrieron nuestros Castellanos las Indias Occidentales, y sucedieron tantas rebueltas en Europa, particularmente en Italia, que por auerse metido tanto en ellas Alexandro, dio mucho q̄ dezir de si. Y en fin le costaron la vida sus traças, y demasiada passió, de hazer absoluto señor de Italia al brauo Duque Valentin Cesar Borja su sobrino, año del Señor de mil y quinientos y tres, quando el Gran Capitan don Gonçalo Fernandez de Cordoua auia cōquistado para la Corona de Castilla el Reyno de Napoles.

Pio Tercero Senes, Cardenal Francisco Picolominio, sobrino del santo Pio Segundo, fue luego puesto en la silla Pontifical en muriendo Alexandro Sexto, y logrose tan poco, que se le lleuò Dios para si aquel mismo año de quinientos y tres, quando Ismael Sofi andaua en lo mejor de sus prosperidades, quando conquistò el Imperio Persiano, y otras muchas prouincias de la Asia, y las dexò a sus hijos y sucessores, que oy dia las gozan, con harta contradicion de las armas Turquescas.

Iulio Segundo Ginoues, Cardenal Iuliano de la Rouere, muy perseguido de Alexandro Sexto, fue electo Pontifice Romano luego que Pio Tercero murio, año de quinientos y tres: en cuyo tiempo, entre otras cosas notables, murio en Medina del Campo la Reyna Catolica doña Ysabel año de quinientos y quatro: y el de adelante de quinientos y seis en Burgos, el Rey don Felipe Primero, hijo del Emperador Maximiliano, y Rey de Castilla, por la Reyna doña Iuana su muger, hija de los Catolicos. Fue su Pontificado de muchas guerras y estruēdo de armas, porque año de quinientos y doze se ganò el Reyno de Nauarra, y quedò por de Castilla: en el mismo año la famosa batalla que llaman de Rauena: y estando Italia abrasandose de guerras, murio Iulio año de quinientos y treze, en el mismo que (como en su lugar auemos contado) ganò el Grande Alonso de Alburquerque la ciudad y Reyno de Malaca en la India Oriental, que ha sido, y es vna de las mas importantes plaças que el Rey nuestro señor tiene en la Asia.

Leon Decimo Florentin, Cardenal Iuan de Medicis, ſucedio en la ſilla Pontifical a Iulio Segundo, el miſmo año de quinientos y treze, cuyo Pontificado es harto memorable, por auer en ſu tiempo corrompido el mundo Martin Lutero Aleman, y ſucedido grandes guerras y encuentros entre Eſpañoles y Franceſes, a cuyos Reyes heruia entonces la ſangre, Carlos nueſtro Emperador, y Franciſco, que tan de propoſito ſe ſiguieron, pues ſola la muerte los pudo deſpartir, y no otra diligencia humana. El Rey Catolico don Fernando murio en eſte tiempo año de diez y ſeis, y por Vngria, y Turquia auia tanto en que entender, quanto no es de mi propoſito: baſta ſaber que Selin matò a Bayazeto ſu padre, y ſe alçò con el Imperio Turqueſco, que no poco nos dio en que entender con eſto, y con la nueua potencia que adquirio, auiendo conquiſtado el Soldanado de Egypto, y otras muchas prouincias. Murio Leon harto moço, año de quinientos y veinte y vno, auiendo conquiſtado en ſus dias Hernando Cortes, para la Corona de Caſtilla, el Imperio de la Nueua Eſpaña, y ſucedido en eſtos Reynos las Comunidades, y otras coſas mas y menos notables.

Adriano Sexto Flamenco, Cardenal y Obiſpo de Tortoſa, ayo que fue del Emperador, ſucedio a Leon, eſtando en Eſpaña, donde era Gouernador. En ſu tiempo (año de veinte y tres) ganò Soliman a Rodas, aſsiento y cabeça de los caualleros de ſan Iean, que aora eſtan en Malta: y auiendo ſucedido otras coſas de guerra (porque entonces andauan muy encarnizados el Emperador y el Rey Franciſco ſobre el eſtado de Milan) murio Adriano harto deſſabrido y fatigado año de veinte y tres, porque verdaderamente el era mas pacifico que belicoſo, y aſsi le dauan notable pena las guerras que auia en ſu tiempo, que ſolo ſe oía en Italia el ruydo de los atambores, y tanto eſtruendo de armas, que en fin el cuydado y diſguſto deſtas y otras coſas le acabaron.

Clemente Septimo, Cardenal Iulio de Medicis Florentin, fue legitimamente electo Pontifice Romano por muerte de Adriano, y huuo tanto en que entender en ſu tiempo, que tienen harto que cõtar los eſcritores a cuyo cargo eſtan eſtas coſas. Año de veinte y cinco fue preſo el Rey Franciſco en Pauia por el exercito Imperial: y año de veinte y ſiete ſu Capitan Borbon entrò y ſaqueò a Roma, donde el Pontifice fue preſo, por auerſe metido en vandos con Francia, donde caſò a ſu ſobrina Catalina de Medicis, que la vimo Reyna de Francia. Coronoſe el Emperador en Bolonia año de quinientos y treinta, tres años deſpues que nacio el Rey Catolico don Felipe Segundo, de la Emperatriz doña Yſabel, hija del Rey dõ Manuel de Portugal. El Rey Hẽrico Octauo de Inglaterra ſe rebelò contra la Ygleſia, con el mayor eſcandalo que haſta oy ſe ha viſto, tanto, que aun dura, y eſtà oy en dia muy en ſu punto la apoſtaſia de aquel miſerable Reyno. Auiendo viſto eſtas y otras muchas coſas Clemente, murio el año de treinta y quatro, ya que los Caſtellanos auian deſcubierto y conquiſtado los grandes Reynos del Peru.

Paulo Tercio Romano, Cardenal Alexandro Farnesio, le sucedio a Clemente en el Pontificado el dicho año de treinta y quatro, y aunque procurò mucho concertar los dos grandes contrarios, el Emperador y el Rey Francisco, nunca pudo, ni atajar otros inconuenientes y rebueltas que huuo en su tiempo: antes le cupo tanta parte, que le mataron a Pedro Luis Duque de Parma su hijo, y en fin le vinieron a acabar estas cosas, dexando començado el santo Concilio de Trento, con el mayor aplauso, y llamamiento de Perlados que se ha visto. Murio Paulo año de quarenta y nueue, en cuyos dias auia hartos mouimientos de guerra, assi entre Principes Christianos, como entre Turcos, cuyo Monarca Soliman andaua en lo mejor de sus vitorias por Vngria, y otras partes, y sus Baxas y Capitanes por Africa.

Iulio Tercero Cardenal Iuan Maria de Monte, Obispo de Pelestrina, entrò en el Pontificado por muerte de Paulo Tercio, año de cincuenta, en cuyo tiempo se prosiguio el Concilio de Trento; y el Rey Catolico don Felipe Segundo, auiendo casado con la Reyna Maria de Inglaterra, començo a ser Rey de aquella isla, y lo fue el tiempo que viuio la Reyna. Murio Iulio el año de cincuenta y cinco, andando toda via en Italia las guerras en su punto.

Marcelo Segundo Toscano, Cardenal Marcelo Ceruino, entrò en el Pontificado este mismo año, y fue tan corto de dias, que murio dentro de veinte y dos: en cuyo tiempo murio en Tordesillas la Reyna doña Iuana, hija de los Reyes Catolicos, y madre del Emperador don Carlos.

Paulo Quarto Napolitano, Cardenal Iuan Pedro Garrafa, sucedio a Marcelo en el trono Pontifical el mismo año de cincuenta y cinco: en cuyo tiempo el Emperador renunciò sus Reynos y Estados en el Rey Catolico su hijo, y el Imperio en don Fernando su hermano, recogiendose en el monesterio de san Iuste de Plasencia, donde acabò santamente su vida. Fue Paulo demasiado aficionado de sus parientes, tanto, que por ellos hizo algunas cosas no muy justificadas: y por su ocasion se encontrò con el Rey Catolico don Felipe Segundo, y hasta que cayo en la cuenta, tuuo animo para menear las armas, porque no le auia en las del Rey Catolico de ofenderle: y assi el cayò en la cuenta, y no solo tratò de pazes, sino que las hizo generales entre los Reyes Catolico, y Frances, que andauan por su ocasion muy asidos, y por las passiones heredadas de padres en hijos: resultando de aqui, que el Rey Catolico casò con Madama Ysabela, hija de Henrico, en cuyas fiestas dexò el pobre Rey la vida harto desgraciadamente.

Hasta aqui llegan los tiempos de nuestra historia, y aqui dexamos otros muchos sucessos que despues huuo. Y pues el tiempo de los Emperadores que huuo no es de menos cuenta, fueron los siguientes.

Venceslao hijo de Carlos Quarto, y Rey de Bohemia, era Emperador desde el año de mil y trezientos y setenta y ocho, y auiendo afloxado en su gouierno, de manera que *Emperadores Romanos que alcança esta historia.*

ra que

ra que se huuiera de perder por su culpa el Imperio, le priuaron canonica y legitimamente por inutil, año de quatrocientos. Y auiendo por su culpa preualecido los hereges de Bohemia, murio de pesar y congoxa, año de diez y ocho, siendo solamente Rey de Bohemia.

Iodoco Duque de Morauia, fue electo Emperador por priuacion de Venceslao, y en el mismo año de quatrocientos, murio de su enfermedad, sin lograrse, pues aun no tuuo tiempo para coronarse.

Roberto Duque de Bauiera, y Conde Palatino del Rhin, sucedio a Iodoco en el Imperio aquel mismo año de quatrocientos, y murio en el de diez adelante, viuiendo toda via en Bohemia el depuesto Venceslao, sin pensamiento de boluer al Imperio: y porq̃ en nuestro tiempo viuia, he yo tomado la carrera desde su Imperio.

Sigismundo Rey de Vngria, grã defensor de la santa Yglesia: entrò en el Imperio año de quatrocientos y diez: el qual hizo y pudo tanto, que por su industria y animo se acabò aquella tan larga scisma. Y si como fue tan gran Catolico, fuera tan venturoso en las armas, huuiera sido de harta importancia: pero el fue desgraciado con los Turcos, y mucho mas con los hereges de Bohemia, cuyo Rey fue por muerte de Venceslao su hermano. Murio año de treinta y siete en honrada vejez, y con alguna mejoria de su reyno de Bohemia.

Alberto yerno de Sigismundo, Duque de Morauia, le sucedio luego en el Imperio y Reynos, y gozose tã poco, que murio el año adelante de treinta y nueue.

Frederico Tercero, Duque de Austria, fue luego electo Emperador Romano, y fuelo tanto tiempo, que desde Augusto Cesar ninguno lo ha sido tanto. Fue en estremo pacifico, y notablemente bueno: y aunque por ser tan largo su Imperio, tuuo mucho en que entender en sus Estados, siempre fue tenido en suma veneracion, y assi murio en santa y honrada vejez año de quatrocientos y nouenta y tres, auiendo sido Emperador cincuenta y tres años.

Maximiliano Primero, su hijo, Rey de Romanos que ya era en su vida, y Duque de Austria, y señor de otros muchos Estados, que oy dia andan en la Corona de Castilla, y en la casa de Austria, le sucedio luego en el Imperio: en el qual tuuo bien en que entender, porque viuio hasta el año de mil y quinientos y diez y nueue, dexando à don Carlos su nieto, hijo del Rey don Felipe Primero, su hijo; electo en vida Rey de Romanos.

Don Carlos Rey de Castilla, sucedio en el Imperio a su abuelo Maximiliano, y en otros muchos Estados del Rey don Felipe su padre, cuyo Imperio fue tan largo, y copioso de sucessos, que lo mejor es remitirlo à sus autores originales, que lo ponen bien a la larga. Renunciò año de cincuenta y cinco en el Rey Catolico su hijo sus Reynos y Estados: y luego el año adelante de cincuenta y seis el Imperio en don Fernando su hermano, Rey que ya era de Romanos, de Vngria, y de Bohemia. Vinose, sin vn palmo de tierra, à España, donde en san Iuste de Plasencia murio año de cincuenta y ocho: a cuya muerte, poco antes,

co antes, ſe ſiguieró las de las Reynas Maria de Vngria, y Leonor de Portugal, y Francia ſus hermanas.

Don Fernando Rey de Vngria y Bohemia, Archiduque de Auſtria, y ſeñor de otros muchos Eſtados, ſucedio a ſu hermano don Carlos, por ſu legitima renunciacion, haſta cuyo Imperio llegan los ſuceſſos de la India. Y por dezirlo de vna vez, deſpues de auer gouernado el Imperio con particular aplauſo y ſatisfacion de todos, murio en Viena de Auſtria, año de ſeſenta y quatro, dia del Patron de Eſpaña Santiago.

Con eſto me parece que va la hiſtoria con buena cuenta: y porque los Reyes de Portugal fueron, y ſon los Principes naturales, de cuyas coſas, y de ſu Imperio auemos tratado, ſe reſume todo lo que en eſte volumen ſe contiene, començando deſde el principio que el Infante don Henrique le dio al deſcubrimiento del Oriente, en los dias de los poderoſos y ſereniſsimos Reyes de Portugal.

Reyes d Portugal q̃ alcāça eſta hiſtoria.

Don Iuan el primero deſte nombre, que llamaron de Buena memoria, hijo baſtardo del Rey don Fernando, y Maeſtre que fue de Auis, tan valeroſo en las armas, que hizo coſas muy notables en ellas. Entrò a reynar el año de mil y trezientos y ochenta y cinco, allanadas ya las coſas de Portugal, que les dieron harto en que entender. Vencio aquella memorable de Aljubarrota, ganò a Zeuta de los Moros, y otras plaças de Africa: y en fin fauorecio quanto pudo al Infante don Henrique ſu hijo, primero conquiſtador de la jornada de la India, para que lleuaſſe adelante los grandes penſamientos que ſiempre tuuo. Murio en Liſboa a catorze de Agoſto de mil y quatrocientos y treinta y tres años, auiendo reynado quarenta y dos con la mayor grandeza que ſe vio, para en aquellos tiempos, en que eſtaua Eſpaña tan rodeada de enemigos. Enterroſe en el Real moneſterio de la Batalla, que el edificò en memoria de la famoſa de Aljubarrota, y ſucediole luego legitimamente

Don Duarte ſu hijo, vnico deſte nombre: el qual fue tan deſgraciado en vna entrada que hizieron ſus hermanos en Africa, que murio en Tomar, conſumido de melancolias, por el mes de Agoſto de treinta y ocho, auiendo ſolos cinco años que reynaua. Caſò a ſu hija doña Leonor con el Emperador Frederico Tercero, y ſucediole luego legitimamente

Don Alonſo, quinto deſte nombre, ſu hijo, que llamaron el Africano, por algunas entradas que hizo en ella, en que ganò la plaças de importancia, que ſiempre ha tenido Portugal, para (como en vna eſcuela) prouar alli ſus fuerças y reputacion ſus naturales. Dexole ſu padre muy niño, a la ſombra de la Reyna doña Leonor ſu madre, hija del Rey don Fernando el Primero de Aragon: y ſucedieron ſobre eſto tantas peſadumbres, que le dieron mucho en que entender andando el tiempo. Encontroſe muy deueras con el Rey Catolico de Caſtilla, ſobre la demanda del Reyno, por razon de que tomando algunos Grandes de Caſtilla la voz de doña Iuana la Beltraneja, que llamaron la excelente ſeñora, pretendio ſu caſamiento, alegando ſu derecho

contra

contra la Reyna Catolica, por dezir que doña Iuana era hija del Rey don Henrique el Quarto. Entrò por Castilla con grandes fuerças, y despues de auer ocupado algunos lugares della, rompieron tan deueras los dos Reyes en aquella famosa de Toro, que salio don Alõso muy desbaratado, y deshecha la flor de la milicia, y noble de Portugal. Corriose mucho deste rompimiento, al cabo de sus grandes empresas; y desseoso de boluer muy deueras a la demanda, se fue al Rey Luis Vndecimo de Francia, que no le acudio como pensaua. En fin se compusieron las cosas de manera, que la excelente señora tomò el habito en santa Clara de Santanren, y el Rey quedò tan mohino (concertadas las pazes casi perpetuas entre Castilla y Portugal) que murio en la villa de Sintra el año de quatrocientos y ochenta y vno, auiendo quarenta y tres que reynaua. Prosiguieronse en su tiempo las nauegaciones y descubrimientos de Africa, por diferentes Capitanes; y sucediole legitimamente

Don Iuan su hijo, el segundo de este nombre: el qual tuuo tantos encuentros con los Señores y Grãdes de su Reyno, que sospechoso del Duque de Viseo, le matò por sus manos, siendo su primo y cuñado, hermano de la Reyna doña Leonor su muger, y del Duque de Beja don Manuel, que le sucedio en la Corona. Encontrose junto con esto tan apassionadamente cõ la casa de Bragança, que cortò en Euora la cabeça al Duque don Fernando, con las mismas sospechas que matò a su primo el de Viseo. Y parece que desde entonces se lograron tan mal sus cosas, que no tuuo sucesso bueno. Muriosele el Principe dõ Alonso su hijo, arrastrado de vn cauallo en Santarẽ, en lo mejor de sus esperanças. Cõtinuò las conquistas de Africa quãto pudo, y hizo muchas diligẽcias por executar la de la India. Recogio los Iudios, q̃ los Reyes Catolicos echaron de Castilla; vna de las cosas que mas han corrompido las haziendas y nobleza de Portugal. En fin que estãdo cargado de achaques, y melancolias, murio en la villa de Albor del Algarue, a veinte y cinco de Otubre de quatrocientos y nouenta y cinco: y porque no le pudo suceder el señor don Iorge su hijo bastardo, patron de la casa de Auero, le sucedio en conformidad de todo el Reyno

Don Manuel, vnico deste nombre, Duque de Beja, su primo y cuñado, como mas cercano a la casa Real. Restituyò a la casa de Bragança en su antigua potencia, calificandola mas que nunca, como tan ofendida en las cosas passadas, y que tanto le tocaua su honra. Tomo tan deueras la conquista de la India, como auemos visto, y prosiguio de manera la de Africa, que la llamaua por excelencia, suya propia. Estuuo jurado por Rey heredero de Castilla, con los demas estados della, por razon de la Reyna doña Ysabel su primera muger, hija heredera (por muerte del Principe don Iuan) de los Reyes Catolicos, y biuda que estaua del Principe don Alonso, que murio arrastrado del cauallo: sino que se le murio la Reyna en çaragoça al mejor tiempo; y luego el Principe don Miguel en Granada, en quienes espirò la dicha sucession. Finalmente que el fue vno de los famosos Reyes que ha tenido Portugal;

tugal, y el mas reuerenciado de Principes infieles y Christianos, q̃ se ha visto. Dexo la gran generacion que en su lugar diximos: y andando en edad de cincuenta y dos años murio en Lisboa de vna modorra, a treze de Diziembre de quinientos y veinte y vno, auiendo veinte y seis años que reynaua, y dexando emparentada la casa Real con los mas y mas famosos Principes de la Christiandad. Sucediole luego

Don Iuan su hijo, que fue tercero deste nombre: el qual prosiguiendo las conquistas de Africa, y de la India, hizo no menos famoso su nombre, que el de su gran padre. Fundò la famosa Vniuersidad de Coymbra, vna de las cosas que mas han honrado a España: y auiendo sido vn Rey muy cuydadoso de sus estados, murio en Lisboa a onze de Iunio de cincuenta y siete, dexando a su nieto don Sebastian muy niño, a la sombra de su abuela, que le sucedio sin dificultad alguna, por auersele muerto el Principe don Iuan su hijo recien casado con la Princessa doña Iuana, hermana del Rey Catolico, que sea en gloria. Basta esta relacion en cõformidad de las passadas, pues la lleuo como los demas al termino que tiene la historia.

Y prosiguiendo sucessiuamente a los vltimos ministros desta maquina de la India, que en nombre destos Reyes la administraron con titulo de Visorreyes, Gouernadores, y Capitanes generales della, fueron los siguientes.

Visorreyes, y Gouernadores q̃ tuuo la India desde su cõquista.

1 Don Francisco de Almeyda, primero Visorrey de aquel Imperio Oriental, hijo de don Lope de Almeyda, primero Conde de Abrantes: el qual entrò en la India con este titulo el año de quinientos y cinco, y murio la buelta de Portugal el de quinientos y diez, tan desgraciadamente como vimos. Sucediole con titulo de Gouernador y Capitan general de la India

2 Alonso de Alburquerque, que llamaron por sus grandes hazañas el Grande, hijo de Gonçalo de Alburquerque, señor de Villauerde: el qual auiendo ensanchado y fundado aquel Imperio de la manera que hasta oy ha durado, murio en la Barra de Goa el año de quinientos y quinze, con harto mas sentimiento que premios de sus grandes seruicios. Sucediole en el mismo titulo de Gouernador, assi como venia nombrado de Portugal,

3 Lope Suarez de Albergaria, hijo del Chanciller mayor Ruy Gomez de Albarenga, desde el año de quinze, hasta el de quinientos y diez y acho, que auiendo cumplido su trienio, le vino por sucessor en el mismo titulo

4 Diego Lopez de Sequeyra, primero descubridor de Malaca, que administrò su oficio honradamente, hasta que el año de veinte y vno le vino por sucessor con el mismo titulo de Gouernador

5 Don Duarte de Meneses, hijo de don Iuan de Meneses Conde de Tarouca, y Prior de Crato: el qual administrando su oficio desde el año adelante de veinte y dos, como murio entonces el Rey don Manuel, vino de Portugal el año adelante de veinte y quatro

6 Don Vasco de Gama, primero Almirante de la India, y Conde de Vidigueyra, y a quien deue y reconoce Portugal el descubrimiento del Oriente. Truxo titulo de Visorrey, que fue el segundo que le tuuo.

tuuo. Viuio tan poco en esta tercera entrada de la India, que murio en la ciudad de Santa Cruz de Cochin, vispera de Nauidad del dicho año. Sucediole, conforme las vias que alla llaman, y conforme el orden que para semejantes casos tienen dado los Reyes de Portugal, con titulo ordinario de Gouernador y Capitan general,

7 Don Henrique de Meneses, Capitan que era de Goa, hijo de don Fernando de Meneses, y gran soldado que auia sido de Africa. Murio el año de veinte y seis, sucediendole de la misma manera q̃ el auia sucedido al Almirante, aunque cõ hartas pendencias,

8 Lope Vaz de Sampayo, cõ el mismo titulo de Gouernador: el qual no obstantes las pesadumbres que tuuo con Pedro Mascareñas, hizo cosas muy honradas, hasta el año de veinte y nueue, que le vino de Portugal por sucessor en el mismo titulo

9 Nuño de Acuña, hijo de Tristã de Acuña, antiguo Capitan de la India. Ganò a Dio, vna de las cosas mas desseadas que los Reyes de Portugal tenian; y quebranto en algunas ocasiones los Principes de la India. Murio la buelta de Portugal junto al Cabo de buena Esperança, quando venia mas cargado de ellas, quedãdo ya en la India cõ el mismo titulo, desde el año de treinta y nueue,

10 Don Garcia de Noroña, que aũ no se logrò siete meses en el cargo; porque murio aquel mismo año. Y porque Martin Alonso de Sosa, que salio nombrado en las sucessiones, era venido a Portugal, le sucedio con el mismo titulo

11 Don Esteuan de Gama, hijo segundo del Almirante don Vasco, que a imitacion de su padre hizo cosas muy señaladas en la India, y en el mar Bermejo. Prosiguio en su oficio hasta el año de quarenta y dos, que le vino sucessor de Portugal con el mismo titulo

Martin Alonso de Sosa, que en el tiẽpo que tuuo a su cargo el gouierno de la India sucedieron cosas muy notables. Acabò su trienio honradamente, y corriendo el año de quarenta y cinco, le vino por sucessor con el mismo titulo 12

Don Iuan de Castro, hijo del Gouernador de Lisboa don Aluaro de Castro, en cuyo tiempo huuo notables sucessos en la India. Venciò la famosa guerra de Dio: y aunque no lo gozò sino muy pocos dias, tuuo titulo de Visorrey, que con otras ventajas le embiò el Rey dõ Iuan en premio de sus grandes seruicios. Fue conforme esto el tercero que tuuo el titulo de Visorrey: y como muriesse en Goa el año de quarenta y ocho, por auerse venido a Portugal don Iuan Mascareñas, Capitan famoso de Dio, le sucedio en el titulo de Gouernador 13

Garcia de Saa, que auiendo cumplido honradamente cõ su oficio, murio en la demanda el año adelãte de quarenta y nueue, sucediendole por la via ordinaria en el mismo titulo 14

Iorge Cabral, Capitan que entonces era de Bazain: el qual administrò muy poco el cargo, porque quando con mayores desseos queria hazer prueua de sus fuerças, le vino por sucessor el año de cincuenta 15

Don Alonso de Noroña, hermano del Marques de Villareal, y quarto en orden de los que tuuieron el titulo de Visorrey que el tuuo. Hizo cosas muy buenas hasta el 16

ta el año de cincuenta y quatro, q̃ vino de Portugal con el mismo titulo de Visorrey

17 Don Pedro Mascareñas, Embaxador que auia sido en Roma, y quinto Visorrey dela India. Tuuo tan poco tiempo para dar a entender a los Principes della el mucho valor que tenia, que murio antes de cumplir vn año en su oficio. Sucediole por las sucesiones acostũbradas, y con el titulo de Gouernador, que todos tenian,

18 Francisco Barreto, que exercitando su oficio como mejor pudo, y acabando su trienio puntualmente desde el año de cincuenta y cinco, hasta que alla llegò el de cincuẽta y ocho el Visorrey dõ Constantino de Bragança, hermano del Duque dõ Teodosio, y el vltimo que el Rey don Iuan proueyò para la India: cuyas cosas guardo para otra ocasion mas legitima, supuesto que Francisco Barreto es el termino desta obra: de cuyos sucessos, y de los demas Visorreyes y Gouernadores, dexo ya hecha memoria muy a la larga en sus lugares, de manera que esta sea como vna breue relacion de todos, en correspondẽcia de lo demas que queda dicho.

Aqui concluyo el vltimo articulo desta obra, protestando que en lo que ha sido trabajarla de mi parte, he hecho lo que he podido: lo qual ofrezco al que con buen animo se quisiere seruir dello, y cõ aquel zelo que yo he tenido en la demanda, a cuya cẽsura, y a la de los que saben apreciar semejantes trabajos, lo sugeto, y sobre todo a la de la santa madre Yglesia Romana, que es regida y gouernada por el Espiritu santo, mediante la asistencia de Christo nuestro señor, que prometio de no la faltar hasta lo vltimo del mundo, y viue y reyna para siempre jamas, Amen.

FIN.

EN VALLADOLID,
En casa de Luis Sanchez.

Año M.DCIII.

Tabla de las cosas mas notables q̃ se tocan en estos quatro libros de la Historia general de la India Oriẽtal: por sus libros, capitulos, paginas, y colunas, segũ que todo ello se reparte por el orden del A.B.C. Aduirtiẽdo q̃ por cõtinuar vna cosa, vã muchas en vn mismo titulo. las quales vã debaxo de vn libro, capitulo, pagina o coluna, como lo que se va tratãdo, que es señal de que lleua este orden La.l. significa Libro, la c. Capitulo, la p. Pagina, y la c. Coluna.

A

Dabul

D

E

H

I

Islas

Maha-

Muerte

Paces

Raix

TABLA

R

V

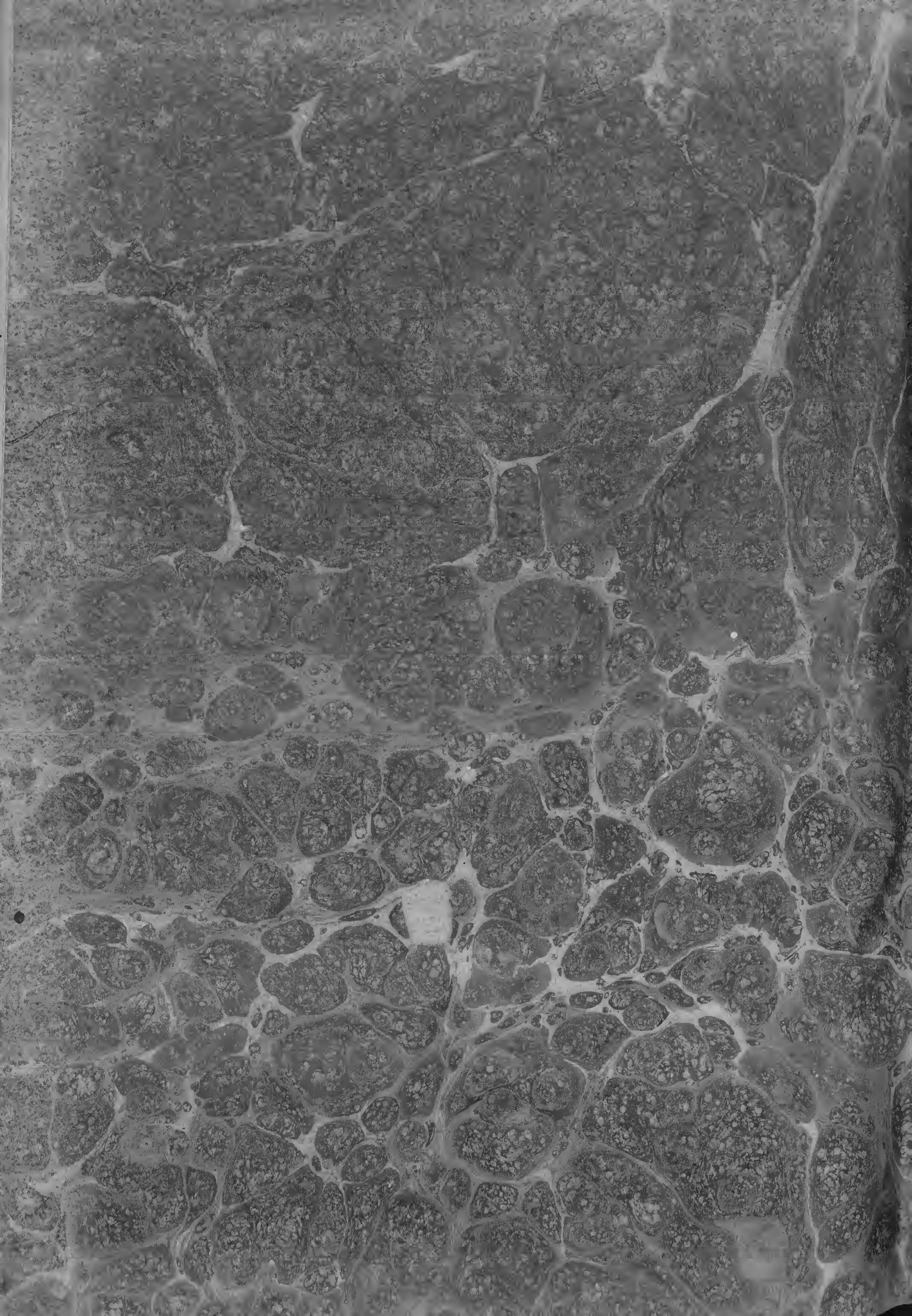
Vil-

X

Y

Z

Fin de la Tabla.




A 034(BU)/141
BUS
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600148533
i 22134748

SAN ROMAN

HISTORIA

DE LA YNDIA